

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Departamento de Historia de América I**



**TESIS DOCTORAL**

**La Nicaragua sandinista y las elecciones de febrero de 1990:  
transición a la democracia o alternancia democrática**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Manuel Hernández Ruigómez**

**Madrid, 2012**

ISBN: 978-84-695-3877-7

© Manuel Hernández Ruigómez, 2011

# **TESIS DOCTORAL**

## **LA NICARAGUA SANDINISTA Y LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1990: TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA O ALTERNANCIA DEMOCRÁTICA**

**(PRIMERA PARTE)**

Manuel Antonio Hernández Ruigómez

# **ÍNDICE**

## **PRIMERA PARTE**

### **I.- INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA.....5**

- 1.- EL TEMA
- 2.- BIBLIOGRAFÍA
- 3.- DOCUMENTACIÓN
- 4.- HIPÓTESIS DE TRABAJO
- 5.- SISTEMÁTICA

### **II.- APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA.....41**

- 1.- EL TERRITORIO NICARAGÜENSE
- 2.- EL PROCESO HISTORICO

- A.- La época española: del descubrimiento a la independencia (1502-1821)
- B.- El siglo XIX: de la independencia al Período de los Treinta Años (1821-1893)
- C.- Del general Zelaya al general Sandino (1893-1926)
- D.- La guerra de Sandino (1926-1934)

### **III.- EL SIGLO XX. LA ÉPOCA INMEDIATA: DEL SOMOCISMO A LA INSURRECCIÓN POPULAR (1936-1979).....93**

- 1.- EL TRIUNFO DE SOMOZA (1936-1972)
- 2.- EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN)

- A.- Los fundadores del FSLN.
- B.- Trayectoria inicial del FSLN.
- C.- La ideología del FSLN.
- D.- El FSLN sale del anonimato

- 3.- EL DECLIVE SOMOCISTA Y LA INSURRECCIÓN POPULAR (1972- 1979)

## **SEGUNDA PARTE**

### **LA NICARAGUA SANDINISTA (1979-1990).....181**

#### **IV.- LA ESTRUCTURA DEL PODER Y EL CONTRAPODER.....183**

- 1.- EL EJERCICIO DEL PODER EN LA NICARAGUA SANDINISTA
- 2.- LA ECONOMÍA
- 3.- LA BURGUESÍA OPOSITORA
- 4.- EL EXILIO
- 5.- LA OPOSICIÓN POLÍTICA Y LAS ELECCIONES DE 1984
  - A.- La oposición política
  - B.- Las elecciones de 1984
- 6.- EL SINDICALISMO
- 7.- DERECHOS HUMANOS Y LIBERTADES FUNDAMENTALES
- 8.- LA IGLESIA

#### **V.- LAS INSURRECCIONES Y “LA CONTRA”. EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL.....314**

- 1.- LA INSURRECCIÓN DE LA COSTA ATLÁNTICA
- 2.- EL SURGIMIENTO DE LA CONTRA: LA GUERRA CIVIL
- 3.- LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA
  - A.- La seguridad del Estado y las fuerzas de orden público
  - B.- El Ejército Popular Sandinista

#### **VI.- LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....370**

- 1.- UNIÓN SOVIÉTICA, COMECON Y CUBA
- 2.- EUROPA OCCIDENTAL
- 3.- CENTROAMÉRICA Y PANAMÁ
- 4.- IBEROAMÉRICA
- 5.- EL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS
- 6.- ESTADOS UNIDOS
  - A.- Administración Carter
  - B.- Administración Reagan
- 7.- LOS ACUERDOS INTERNACIONALES POR LA PAZ
  - A.- Contadora
  - B.- El proceso de Esquipulas
  - C.- El acuerdo de Sapoá



### **TERCERA PARTE**

<b><u>LAS ELECCIONES DEL 25 DE FEBRERO DE 1990.....</u></b>	<b>429</b>
---	------------

<b>VIII.- APARICIÓN Y DESARROLLO DE UNA CONCIENCIA DE ENTENDIMIENTO.....</b>	<b>432</b>
--	------------

- 1.- LA SITUACIÓN ECONÓMICA
- 2.- LA VOLUNTAD CENTROAMERICANA DE PAZ
- 3.- LAS ACTITUDES POLÍTICAS

<b>IX.- LOS PREPARATIVOS DEL PROCESO ELECTORAL.....</b>	<b>458</b>
---	------------

- 1.- EL ADELANTO DE LAS ELECCIONES
- 2.- EL CONSEJO SUPREMO ELECTORAL
- 3.- EL SURGIMIENTO DE LA UNIÓN NACIONAL OPOSITORA (UNO)
- 4.- LA CANDIDATURA OPOSITORA
  - A.- El programa electoral de la UNO
- 5.- LA CANDIDATURA SANDINISTA
  - A.- El programa electoral del FSLN

<b>X.- EL DESARROLLO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL.....</b>	<b>544</b>
---	------------

- 1.- LA CAMPAÑA DE LA UNO
- 2.- LA CAMPAÑA DEL FSLN
- 3.- IRREGULARIDADES EN EL PROCESO ELECTORAL
- 4.- LA OBSERVACIÓN INTERNACIONAL DEL PROCESO ELECTORAL
- 5.- EL MITIN DE FIN DE CAMPAÑA DE LA UNO
- 6.- EL MITIN SANDINISTA DE FIN DE CAMPAÑA
- 7.- LA BATALLA DE LAS ENCUESTAS

<b>XI.- LA VICTORIA DE LA UNO. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....</b>	<b>620</b>
--	------------

<b>XII.- CONCLUSIONES GENERALES: ¿TRANSICIÓN O ALTERNANCIA?.....</b>	<b>636</b>
--	------------

<b>XIII.- APÉNDICE DOCUMENTAL</b>	
-----------------------------------	--

<b>XIV.- BIBLIOGRAFÍA</b>	
---------------------------	--

## **I.- INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA**

### **1.- EL TEMA**

El 25 de febrero de 1990, se celebraron en Nicaragua unas cruciales elecciones generales (legislativas, presidenciales y municipales) cuyo resultado iba a modificar radicalmente las bases democráticas sobre las que se habría de asentar el futuro de ese país centroamericano<sup>1</sup>. Pero además, y de manera más trascendental, la derrota del partido gobernante y el triunfo de la oposición habrían de tener consecuencias determinantes en el reforzamiento de las esperanzas de paz y de estabilidad política en todo el istmo centroamericano. Es decir, aquellos comicios supusieron un paso fundamental en la estabilización del país y de aquella convulsionada región americana. No debe olvidarse que, al menos desde 1979 o tal vez algo antes, los países del istmo, con la honrosa excepción de Costa Rica, se habían sumido en una era de deterioro de los valores democráticos, de inestabilidad y violencia política interna, de guerras intestinas, de enfrentamientos intercentroamericanos, de manera que cada uno de los conflictos nacionales que se desataron, y dada la cercanía histórica y social –no hablemos de la geográfica- entre los centroamericanos, afectaba al conjunto de la región<sup>2</sup>.

En particular, Nicaragua, teniendo en cuenta su centralidad geográfica, fue uno de los países del istmo que más sufrió aquella profunda inestabilidad. Desde mediados de los años treinta del siglo XX, el país había

---

<sup>1</sup> El doctorando fue destinado como titular de la segunda jefatura de la Embajada de España en Nicaragua en septiembre de 1989, permaneciendo hasta agosto de 1992.

<sup>2</sup> El caso de Guatemala es, a su vez, también una excepción, pero de otra índole puesto que desde la década de los años cincuenta vivía sumida en la violencia. Cfr. Alain ROUQUIÉ, Guerras y paz en América Central, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, págs. 66-73. Y así se ha mantenido hasta el final de la presidencia de Álvaro Arzú (1995-2000) en la que, mediante un amplio acuerdo nacional, se logró que los grupos guerrilleros depusieran las armas.

vivido bajo el control absoluto de una dictadura familiar de carácter patrimonialista –cuyas características particulares explicaremos más adelante en el capítulo III El siglo XX. La época inmediata: del somocismo a la insurrección popular (1936-1979)- que había convertido a la gran mayoría de los nicaragüenses en vasallos de una dinastía republicana autoproclamada. Fue en enero de 1978 cuando a los Somoza y a su último representante, Anastasio Somoza Debayle, conocido como Tachito, les llegó el principio del fin con motivo del asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, una muerte nunca resuelta pero que se achacó a sicarios a sueldo del dictador. Aquel crimen tuvo una consecuencia inesperada por los somocistas: la unión de la insurgencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que, en lo fundamental, desarrollaba su lucha armada contra la tiranía en las montañas y en el medio rural desde 1961, por un lado, y la burguesía –como era identificada por el mismo FSLN- antisomocista, opuesta a las políticas del dictador desde al menos diciembre de 1972, justo después del terremoto que casi destruyó Managua, la capital, en el objetivo común de derrocar a los Somoza.

Sandinismo y burguesía se aliaron por medio del llamado Grupo de los Doce, especie de directorio civilista que tuteló la lucha antisomocista desde San José (Costa Rica). En él, participaron representantes de ambos grupos<sup>3</sup>. Aquella alianza tuvo la virtud añadida de unificar a la práctica totalidad de los nicaragüenses en pos del mismo objetivo. Puede así asegurarse que fue el pueblo en su conjunto, casi sin excepciones, levantado contra los Somoza, el que, el 17 de julio de 1979 consiguió que el último representante de aquella dictadura oprobiosa abandonara el país dejando el escaso poder que todavía le quedaba a su vicepresidente, Francisco Urcuyo Maliaño. Por su parte, éste se vio también obligado, dos días más tarde, el 19 de julio, a huir ante el avance de los nicaragüenses, facilitando con ello la entrada en Managua de unas nuevas autoridades que,

---

<sup>3</sup> La colaboración de Costa Rica y de los costarricenses en el largo proceso hacia la democracia seguido por Nicaragua fue vital entre 1978 y 1990 y así hay que reconocerlo. En aquella ocasión concreta, 1978, fueron las facilidades prestadas al Grupo de los Doce por el entonces presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo Odio.

de momento, obedecían a las instrucciones del Grupo de los Doce. La ciudadanía de Nicaragua ponía así fin a toda una era de su propia historia organizada en un movimiento generalizado que se levantó unánime contra la tiranía. El entusiasmo se apoderó del país y también del mundo que había seguido muy de cerca los avatares de la lucha antisomocista.

Fueron aquellos momentos de un entusiasmo ilimitado, de una alegría infinita compartida por casi el cien por cien de los nicaragüenses. El país había entrado en un frenesí de satisfacción absoluta entre quienes, durante los días y semanas iniciales de la nueva era en la que estaba entrando Nicaragua aquel mes de julio de 1979, se consideraban poco menos que hermanos y protagonistas conjuntos del triunfo contra la dictadura. Pocos se dieron cuenta de que aquel júbilo en el que vivía sumido el país estaba siendo aprovechado por los dirigentes del FSLN para tomar posiciones. De tal modo que, cuando los protagonistas no sandinistas de la lucha antisomocista se quisieron dar cuenta, los principales resortes del poder de la maquinaria política del país estaban ya bajo el control de los guerrilleros que, sin embargo, en un primer momento, cedieron algunos puestos (no claves) a los representantes de la burguesía antisomocista. Así, en la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), jefatura colegiada del Estado y del Gobierno, que estaba compuesta por cinco miembros, el FSLN se había asegurado que tres de ellos fueran sandinistas. Lo mismo sucedió con los cruciales ministerios del Interior, de Planificación y de Reforma Agraria, así como con las jefaturas de las fuerzas armadas y de la policía, entre otros. En cuanto a estos últimos cuerpos, y por si cabía alguna duda, pronto recibieron la denominación oficial de Ejército Popular Sandinista (EPS) y Policía Sandinista (PS). En el plazo de un año, el Estado había caído bajo el control férreo y absoluto del FSLN, lo que obligó a los dos miembros no sandinistas de la JGRN a dimitir de sus cargos y abandonar la política.

El resto de la sociedad nicaragüense, que había luchado con tanta intensidad contra la dictadura de los Somoza como los sandinistas, pero que

no comulgaba con los planteamientos ideológicos de éstos, se sentía más y más decepcionada a medida que pasaban las semanas y los meses y veía como el FSLN iba copando los resortes del poder y aplicando sus políticas de cariz marxista-leninista. La frustración se iba apoderando de ese amplio grupo social al ver que sus anhelos democráticos no se cumplían o se veían cada vez más lejanos, imposibles de consumir. Pronto, cuando estaba a punto de cumplirse el segundo aniversario del triunfo del levantamiento con Somoza, en julio de 1981, había ya una confusión total entre lo que, por una parte era el Estado y, por otra, el gobierno, el partido (en el poder) y las fuerzas armadas y de orden público. La Dirección Nacional del FSLN era el verdadero gobierno del país. La tela de araña sandinista cubría al cien por cien, o casi, la estructura político-administrativa de Nicaragua. Esta misma frustración es la que llevó a algunos grupos sociales a tomar las armas o a resistir frente a la imposición de los sandinistas que hacían ver que sus políticas no eran las del FSLN, sino las de Nicaragua, las del pueblo. Así fue como empezó, primero, la rebelión de los misquitos en la región norte de la Costa Atlántica y, después, la de Jorge Salazar, fermento de la Contra o Resistencia Nicaragüense.

De tal modo que Nicaragua, al finalizar 1980 y comenzar 1981, estaba embarcada en una guerra civil sin solución de continuidad que pronto adquirió ramificaciones internacionales y que, con el transcurrir del tiempo, acabó por llevar al país a una situación catastrófica, límite, diez años después del triunfo del levantamiento popular contra la dictadura dinástica de los Somoza<sup>4</sup>. Fue así como el país pasó del entusiasmo generalizado que provocó la victoria sobre el somocismo a la división encarnizada entre dos sectores de la sociedad que tenían puntos de vista opuestos sobre cómo había que haber hecho las cosas. Es evidente, por una parte, que el egoísmo de los sandinistas que, desde el principio tras la llegada al poder, se negaron a consensuar políticas con sus aliados de lucha contra la

---

<sup>4</sup> Nicaragua ocupa el centro geográfico del continente americano. Como ha dejado escrito el gran poeta Pablo Antonio Cuadra, "Hemos sido colocados en un centro mediterráneo: en el ombligo del nuevo mundo". Cfr. Pablo Antonio CUADRA, El nicaragüense, San José, Costa Rica, Libro Libre, 1987, pág. 16.

dictadura de los Somoza a partir del triunfo, y, por otra, su engreimiento y soberbia de creer que sólo ellos estaban en posesión de la verdad, que sólo ellos eran capaces de resolver los problemas de Nicaragua y de llevar al país hacia la ansiada prosperidad que anhelaban sus ciudadanos fueron los causantes de la división del país en dos mitades opuestas y enfrentadas en el campo de batalla.

Era inevitable, además, que aquel enfrentamiento civil, en el marco del bipolarismo internacional en el que surgió y se desarrolló, no se contaminara del conflicto global –la guerra fría- que afectaba al mundo desde poco después del final de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, muy pronto, pocos meses después de que Ronald Reagan se hiciera con la presidencia de Estados Unidos, en enero de 1981, este país se alineó con los insurgentes contrarios al gobierno de Nicaragua bajo control del FSLN instalado en Managua; y, por otra parte, la Unión Soviética y sus aliados, en especial la Cuba de Fidel Castro, hicieron causa común con los sandinistas. Nicaragua se había convertido así, desde mediados de 1981, en uno más de los diversos escenarios regionales en los que Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrentaban de modo indirecto. Y con Nicaragua, el resto de Centroamérica: El Salvador estaba también sumido en su propia guerra civil entre el gobierno de San Salvador y la guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN); Guatemala combatía a sus propios grupos irregulares, los de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG); Honduras servía de base a la insurgencia de la Resistencia Nicaragüense o Contra, además de a efectivos militares norteamericanos en Palmerola; y Costa Rica acogía a ciertos sectores de la Contra nicaragüense en algunas de sus zonas limítrofes. Además, las guerrillas salvadoreña y guatemalteca obtenían ayuda militar y logística del gobierno sandinista de Nicaragua; el gobierno hondureño, a su vez, prestaba su apoyo político a los de San Salvador y Guatemala; los gobiernos guatemalteco, salvadoreño y hondureño mantenían un permanente diálogo de sordos con el de Nicaragua.

De modo indiscutible, y teniendo en cuenta la filosofía política con la que la administración Reagan (1981-1989) había alcanzado el poder – inspirada de un cierto monroísmo-, su intervención estaba de alguna manera servida en Centroamérica. Pero en especial en un escenario como el nicaragüense en el que las autoridades sandinistas no limitaban, más bien al contrario, su verborrea y su irresponsable acción antinorteamericanas, que aquéllas calificaban además sin tapujos de antiyanqui, antiimperialista tal como había sido inculcada a sus dirigentes y cuadros por el legado nacionalista del general Augusto C. Sandino. (Vid. más adelante, el capítulo III.2.C La ideología del FSLN). De tal modo que los sandinistas en el poder convirtieron a Estados Unidos en el responsable de casi todos los males de Nicaragua. Por otro lado, llegó un momento en que en la guerra civil que estaba germinando en Nicaragua Estados Unidos trató de ser juez y parte en tanto superpotencia hemisférica que no estaba dispuesta a ceder un palmo más de terreno o de protagonismo a una Nicaragua en las manos del FSLN, en quien veía los lejanos tentáculos de Moscú y los no tan lejanos de La Habana. No olvidemos que Nicaragua es parte constituyente del *back yard*, el traspatio estadounidense, junto al resto de América Central y de las islas del Caribe. La excusa, cómo no, en el marco de ese monroísmo inspirador del que estaba imbuido el reaganismo en el poder, era la salvaguardia de la seguridad nacional norteamericana en juego por causa de aquel intervencionismo foráneo en Nicaragua con raíces ideológicas claras. Nadie en aquel Washington sucesor del permisivo Jimmy Carter (1977-1981) estaba dispuesto a consentir que una nueva Cuba surgiese a pocas millas de las fronteras estadounidenses.

Todo empezó a cambiar en el escenario nicaragüense –y en el resto del mundo- con motivo de la llegada al poder de Mijail Gorbachov en la Unión Soviética, en marzo de 1985. Pero con más precisión, con la puesta en marcha de las reformas liberalizadoras que, por medio de la política de perestroika o de apertura a partir de marzo de 1986, fueron transformando los modos de hacer soviéticos, también en el escenario internacional. Poco a poco, gracias a esta verdadera revolución soviética se fue superando, en los

años subsiguientes, el bipolarismo de la guerra fría, el Muro de Berlín comenzó a desmoronarse (noviembre de 1989) y, con él, las estructuras políticas del llamado socialismo real en la Europa oriental. Todo ello condujo a la consolidación de un nuevo panorama internacional que, desde luego, no facilitaba el futuro de una administración sandinista tal como estaba concebida y funcionó entre 1979 y 1990. Hay que manifestar, y así lo veremos sobre todo en la segunda parte de esta tesis, que este modo tan particular de hacer política en Nicaragua se había mantenido gracias, entre otras cosas, a la ayuda financiera, logística y militar de la Unión Soviética y de Cuba, ésta, a su vez, aprovisionada por la primera, así como técnica de sus aliados centro europeos. Desde la segunda mitad de 1986, comenzó a percibirse que, de manera incuestionable, la supervivencia del sistema sandinista de gobierno, tal como fue diseñado en 1979, estaba en juego.

Al mismo tiempo, la llegada de un nuevo gobierno en Costa Rica, tras la victoria de Óscar Arias en las elecciones de febrero de 1986, supuso un cambio decisivo para las expectativas de paz en el istmo. Arias arribó al poder resuelto a trabajar por la paz regional a partir de una iniciativa costarricense que estaba concebida y enmarcada sólo en el ámbito del istmo, con el exclusivo protagonismo de los centroamericanos y en la que colaboró con eficacia el presidente de Guatemala, Vinicio Cerezo. Era preciso poner coto al riesgo de desestabilización permanente de la región centroamericana. Aunque la primigenia iniciativa de paz de Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela), puesta en marcha en enero de 1983 para buscar la paz en el istmo no prosperó por diversas razones, sí había supuesto un soplo de aire fresco y había llevado a la conciencia de los gobiernos que el final de la guerra era posible. (Vid. capítulo VI.7.A Contadora, de la segunda parte de esta tesis). Sin embargo, era preciso perseverar en esa senda. Fue así como, por voluntad de Óscar Arias, la búsqueda de la paz se reactivó, esta vez con el exclusivo protagonismo de los centroamericanos, en sucesivas reuniones de los presidentes de las respectivas repúblicas, aprobándose los dos Acuerdos de Esquipulas, verdadero inicio del fin del conflicto, primero en Nicaragua, luego en el resto



de los escenarios nacionales. Uno de los puntos de entendimiento del Acuerdo de Esquipulas II –el adelanto a febrero de 1990 de la fecha de las elecciones en Nicaragua y el alto el fuego- fue la clave del proceso, como veremos en la segunda parte de esta tesis, capítulo VI.7.B El proceso de Esquipulas, y en la tercera parte, capítulo IX.1 El adelanto de las elecciones. La decisión fue implementada por medio de un acuerdo de los presidentes centroamericanos firmado en Tesoro Beach-Costa del Sol, departamento de La Paz (El Salvador), el 14 de febrero de 1989<sup>5</sup>.

Se pudiera decir que, si desde el punto de vista regional los comicios nicaragüenses de febrero de 1990 fueron esenciales para la consolidación de la paz en esa convulsionada área, desde una perspectiva interna, aquella convocatoria electoral llegó en un momento en el que el pueblo nicaragüense estaba agotado por completo y hastiado de un inacabable conflicto bélico –tanto civil, como interregional- al que no se le veía fácil salida. Además, la sociedad estaba fraccionada, la ciudadanía harta de la guerra, la economía quebrada y la moral general por los suelos. Es decir, en 1989, Nicaragua estaba paralizada y su gobierno abocado, como último recurso, a convocar elecciones adelantadas como modo de encontrar alivio a la desesperada situación. Para el FSLN, no era un problema adelantar a febrero de 1990 las elecciones, previstas según los plazos constitucionales para noviembre, puesto que confiaba ciegamente en que alcanzaría la victoria. Y, desde luego, con un triunfo limpio en esos comicios el sandinismo se hubiera sentido legitimado para emprender una nueva política que, sin duda, habría tratado de ser más integradora y hubiese contado con la cooperación, con toda probabilidad, de la comunidad internacional. La eventual derrota en las urnas no era ni siquiera concebida por los estrategas electorales del FSLN.

---

<sup>5</sup> “El proceso de paz y democratización de Centroamérica”, *Panorama Centroamericano*, Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP), Serie Temas y Documentos de Debate, núm. 6/90, Guatemala, noviembre-diciembre de 1990. Págs. 29 a 32. En la declaración de los presidentes de los Estados centroamericanos, se tomó nota de la disposición de Nicaragua de convocar a elecciones, “a más tardar el 25 de febrero de 1990”.

Una vez realizadas las modificaciones legales necesarias para, primero, adelantar la celebración de las elecciones y, segundo, y casi tan importante, que el conjunto de los partidos opositores se decidiera y aceptara participar en el proceso electoral, a diferencia de lo ocurrido en los comicios de noviembre de 1984 (vid. capítulo IV.5 La oposición política y las elecciones de 1984), se puso en marcha la campaña electoral. Una de las características más sobresalientes de aquellas elecciones fue la polarización extrema de las candidaturas: de hecho, sólo hubo dos, el FSLN y la Unión Nacional Opositora (UNO). La participación de las ocho restantes fue casi inapreciable. Lo realmente destacable fue la agrupación de la práctica totalidad de catorce partidos de la oposición –conservadores, liberales, socialcristianos, socialdemócratas, socialistas y comunistas- en la coalición UNO, un caso único en el mundo. Y, al tiempo, constituía una muestra de hasta qué punto había llegado el acaparamiento del poder por los sandinistas y los partidos opositores estaban dispuestos a ceder posiciones ideológicas propias para marchar juntos en el seno de una sola coalición. Óscar Arias, en la entrevista que me concedió, define al régimen sandinista como totalitario.

Ahí es, de manera precisa, donde reside la trascendencia de las elecciones de febrero de 1990 en Nicaragua. Ese fue el procedimiento mediante el que la ciudadanía nicaragüense, en libertad para ejercer su derecho al voto, tuvo la oportunidad de poner fin de un modo democrático a un régimen ademocrático, como era el de los sandinistas. Además y no menos importante, su resultado sirvió para llevar la paz al país y al conjunto del istmo centroamericano.

Las elecciones de febrero de 1990 fueron ganadas por el conjunto de la oposición al FSLN, agrupada en torno a la UNO. La derrota del Frente Sandinista fue tan contundente como inesperada por parte de ciertos sectores, mayoritarios, de la opinión pública internacional. Diversos factores influyeron en ese resultado:

- Primero, el hastío de la ciudadanía nicaragüense que había perdido la confianza en la capacidad del FSLN para liderar la recuperación del país;
- Segundo, la decisión de las autoridades nicaragüenses del FSLN de adelantar la celebración de las elecciones generales (presidenciales, legislativas y municipales) con respecto a la fecha en la que constitucionalmente estaban previstas (noviembre de 1990);
- Tercero, celebrar los comicios bajo una intensa y estricta supervisión internacional, casi sin precedentes en el planeta hasta ese entonces;
- Cuarto, la agrupación de la práctica totalidad de los partidos políticos (y otros sectores sociales que compartían idénticos objetivos) de la oposición al sandinismo en una única candidatura; así se lograba una, a priori, complicada unidad antisandinsita dentro de una sola coalición política electoral;
- Quinto, el amplio e indiscutible cansancio de la ciudadanía nicaragüense, con respecto a la guerra civil, al servicio militar obligatorio y al enfrentamiento con los también nicaragüenses de la Contra;
- Sexto, el desbarajuste completo en el que estaba sumida la economía nacional, lastrada por la mayor deuda exterior per capita del planeta y por una inflación insoportable sin muestras de que fuera a mejorar si no se ponía fin a la guerra;
- Séptimo, la iniciativa centroamericana de paz liderada por el presidente de Costa Rica, Óscar Arias Sánchez, desde el mismo día en que tomó posesión, en mayo de 1986. Sus esfuerzos y los de su canciller, Rodrigo Madrigal Nieto, junto con el presidente de Guatemala, Vinicio Cerezo, condujeron a los Acuerdos de Esquipulas para la Paz en Centroamérica;

- Octavo, el desmoronamiento de los regímenes de socialismo real tras la puesta en marcha, por Mijail Gorbachov, de las políticas de perestroika en la Unión Soviética.

La consecuencia práctica que se derivó de estos ocho factores, la derrota del FSLN, transformó en profundidad ambos mapas políticos, el de Nicaragua y, por extensión, el de Centroamérica, una zona muy castigada desde el inicio de la década de los años ochenta, como hemos señalado más arriba, por conflictos de base nacional que, sin embargo, tenían causas regionales comunes, alimentándose y retroalimentándose recíprocamente. Pero todo ello cambió de un modo espectacular y radical, como hemos visto, a partir de aquel año mágico de 1986, gracias, en buena medida, a la nueva administración costarricense encabezada por Óscar Arias, al presidente Vinicio Cerezo de Guatemala y a la generosa entrega de Costa Rica que invirtió todo su capital de prestigio democrático y antimilitarista en buscar un arreglo interregional. Todo esto, a pesar de las dificultades intrínsecas de partida y de la extrema complejidad de los factores en juego, se logró en un lapso de tiempo relativamente corto.

Por otro lado, y desde una perspectiva interna, las elecciones de 1990 tuvieron efectos políticos significativos considerando la naturaleza práctica, no teórica, del régimen vigente. Desde luego, no se puede decir *a priori*, contando con los datos y experiencia de que disponemos, que el régimen sandinista (1979-1990) pudiera asimilarse a una dictadura, ni mucho menos compararse con el sistema autoritario, patrimonialista y corrompido de los Somoza que le precedió (1936-1979). Tampoco se le puede equiparar a una estructura de socialismo de Estado fundamentada en la dictadura del proletariado al estilo de los regímenes inspirados en la Unión Soviética o en la Cuba de Fidel Castro. Pero lo que sí puede asegurarse es que el Estado sandinista tuvo una clara tendencia al totalitarismo y sus comportamientos políticos no fueron sinónimo de democracia tal como la entendemos en los llamados países occidentales, esto es, en Europa y en el conjunto del

continente americano, por mucho que la teoría constitucional vigente en Nicaragua por entonces amparara el concebirlo como tal.

La forma de gobierno que el FSLN impuso en Nicaragua al triunfar la insurrección contra los Somoza, en 1979, no era ni una democracia presidencialista, ni parlamentaria, ni siquiera mixta. De igual modo no lo era, en puridad, la práctica constitucional y administrativa que, derivada de la aplicación de la carta magna diseñada por el FSLN –entró en vigor en enero de 1987- y de las leyes y reglamentos que se aprobaron a partir de la misma, se manifestaba o aplicaba como consecuencia de su interpretación por los más altos responsables del Estado, todos ellos guerrilleros militantes del FSLN, a pesar de haberse redactado siguiendo las pautas teóricas del modelo presidencialista tradicional en la inmensa mayoría del continente americano. Es decir, la superestructura legal era de apariencia democrática pero su interpretación y puesta en vigencia, su práctica, adolecía de vicios totalitaristas.

El propósito de esta tesis es sacar a la luz la realidad de lo que fue aquella Nicaragua, idealizada por un cierto sector de la opinión pública mundial y de la historiografía, para confrontarla con la situación desesperada del país en 1989, diez años después de que el FSLN consiguiera el control del poder, y la vigente en el marco del ambiente preelectoral de 1990. La Nicaragua del FSLN terminó en unas elecciones libres, justas, limpias – mérito que hay que adjudicar a los sandinistas- y celebradas con una gran participación popular, el 25 de febrero de 1990. Como me dijo doña Violeta Chamorro, la candidata triunfadora en aquellos comicios y brillante presidente de la República desde el 25 de abril siguiente, en entrevista que me concedió al respecto y que figura en el apéndice documental, “hemos pasado pasajes muy tristes y Dios quiera, bueno, yo creo que la juventud no los vivió y los que lo vivieron yo creo que ni se están recordando”<sup>6</sup>. Es decir,

---

<sup>6</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 7, apéndice documental 7. Al respecto de su elección como presidente de la República de Nicaragua, es importante subrayar que, como a la señora Chamorro le gustaba repetir “yo soy presidente no presidenta de la República de

se trata de no olvidar. Como dijo George Santayana, aquellos que no conocen su historia están condenados a repetirla.

Pero sobre todo, tratamos de averiguar y demostrar si con ocasión de las elecciones y del resultado electoral de febrero de 1990 Nicaragua entró en un proceso de alternancia democrática dentro del esquema normal de un país constitucionalmente organizado o abrió el camino a un proceso de transición a la democracia a partir de una situación ademocrática. El primero de los supuestos implica aceptar que la Nicaragua sandinista era un país democrático de acuerdo a los estándares internacionales. El segundo, que no había democracia en Nicaragua y era preciso que el país transitara hacia un sistema de libertades. Desde luego, democratizar el país era la intención de la candidata presidencial Violeta Chamorro y la de la UNO, la coalición que la respaldaba. Si en la argumentación previa se impusiera la segunda, es decir, que para lograr la democracia Nicaragua tendría que iniciar un proceso de transición, las conclusiones de esta investigación habrán de incidir, en consecuencia, en modificar la idea generalizada que mantiene la mayoría de la historiografía contemporánea sobre lo que fue en realidad la Nicaragua sandinista.

Con las elecciones de febrero de 1990, Nicaragua, que nunca a lo largo de su convulsa historia había conocido la democracia, tuvo una oportunidad histórica para cambiar su trayectoria política y sentar las bases de un país democrático, pacificado y reconciliado. No la desaprovechó.

## **2.- BIBLIOGRAFÍA**

En todo estudio de este género es conveniente explicar con cierto detalle cuáles han sido las principales publicaciones que han contribuido a la forja de esta investigación consagrada, esencialmente, a analizar el proceso

---

Nicaragua". Respetando esa preferencia lingüística, así la denominaremos a lo largo de las páginas de esta tesis

de acceso a la democracia de Nicaragua a través de unas elecciones, las de febrero de 1990. Dígase, en primer término, que no se puede afirmar que haya una bibliografía abundante sobre el tema. De hecho, se han publicado escasos libros dedicados a estudiar en exclusiva aquellos comicios cruciales. Uno de los más destacados, por no decir el más es el trabajo colectivo titulado The 1990 Elections in Nicaragua and their Aftermath, dirigido por Vanessa Castro y Gary Prevost y publicado en 1992. En este libro, Paul Oquist, quien fuera asesor del candidato (y presidente de la República), Daniel Ortega, así como de la campaña electoral del FSLN, analiza la dinámica sociopolítica alrededor de las elecciones. William Barnes, profesor universitario en Estados Unidos, se centra en comparar los sondeos electorales que precedieron al escrutinio, una de las cuestiones realmente más interesantes de estos comicios considerando el fracaso casi generalizado de los institutos de opinión. El trabajo de Barnes indaga sobre las causas de aquel revés prácticamente generalizado que sufrieron las encuestadoras. Vanessa Castro, directora que fue del Instituto para el Desarrollo de la Democracia de Nicaragua, estudia los resultados electorales en el medio rural. Y, finalmente, Gary Prevost, también docente universitario estadounidense, investiga sobre las consecuencias que tuvo en el FSLN su paso a la oposición. Estamos en presencia de un libro cuyas conclusiones adolecen de una cierta inclinación pro sandinista pero que, por su excepcionalidad, así como por la calidad tanto de los autores como de sus contribuciones, es extremadamente útil para tratar de desentrañar los entresijos de aquel crucial ejercicio electoral.

En el ámbito de la investigación concreta en torno a las elecciones de 1990, y también desde una óptica próxima al sandinismo –puede asegurarse que no hay trabajos al respecto compuestos desde la perspectiva contraria-, está el libro Revés electoral sandinista: la lucha por el poder, escrito por Guillermo Cortés Domínguez. El autor es periodista graduado por la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua y fue editor del diario “Barricada”, órgano oficial del FSLN desde su fundación, en 1979, hasta su desaparición, en 1997. Hay que destacar, del mismo modo, la obra del

politólogo, historiador y economista nicaragüense Óscar-René Vargas, igualmente cercano del FSLN, Nicaragua: los partidos políticos y la búsqueda de un nuevo modelo. En este libro, fundamental desde la perspectiva de esta tesis, se analiza la trayectoria de los principales partidos nicaragüenses que participaron en los comicios de 1990. Es conveniente destacar a este respecto que fue publicado justo un mes antes de aquella jornada electoral decisiva. Para quienes asistíamos a las elecciones como observadores, y en especial para los diplomáticos en puesto, resultó ser también un trabajo esencial que nos puso al corriente de la historia inmediata y trayectoria de cada uno de los grupos políticos participantes.

Otro tipo de estudios, muy útiles a los fines de esta tesis, han sido los relativamente numerosos testimonios personales y memorias escritos por los protagonistas de aquella época (1979-1990) o por meros observadores de aquella realidad nicaragüense. Al respecto, han sido útiles algunos de los numerosos alegatos, opiniones o vivencias publicados a lo largo de los últimos años, redactados por protagonistas nicaragüenses directos de aquellos acontecimientos. Pero también lo han sido los escritos por testigos presenciales, nacionales o no nicaragüenses. Conviene subrayar que los elaborados por observadores extranjeros facilita sobremanera la interpretación de lo sucedido considerando la aguda polarización que preside la política nicaragüense desde, al menos, 1972, como tendremos ocasión de comprobar. Es decir, la distancia emocional con la que un extranjero escribe sobre cuestiones políticas nicaragüenses acontecidas en aquel período de tiempo (1972-1990) prima de manera positiva su trabajo. En cambio, si el que lo escribe es nicaragüense hay que considerar siempre, con más énfasis que en cualquier otro escenario nacional diría yo, en qué lado del espectro político se ubicaba en el momento que describe lo acontecido.

Algunas de estos testimonios personales y memorias han tenido también una gran utilidad para la parte que constituye el corpus fundamental de la tesis, es decir, los años de la Nicaragua sandinista (segunda parte) y



las elecciones de 1990 (tercera parte). Entre los de los protagonistas, tenemos Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista, un libro fundamental, publicado en 1999 por Sergio Ramírez Mercado, quien fuera uno de los cinco miembros de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) que sucedió a Anastasio Somoza al frente del poder en 1979 y, a partir de 1984, vicepresidente de la República. Más tarde, y tras ser convocadas las elecciones de febrero de 1990, el FSLN le designó candidato a vicepresidente de la República formando tándem con Daniel Ortega. Sergio Ramírez es además, no hace falta subrayarlo, uno de los más conocidos literatos nicaragüenses e hispanoamericanos de todos los tiempos. El libro en cuestión constituye una autocrítica de enorme valor de los años del FSLN en el poder, considerando la personalidad de quien lo escribe y las funciones gubernamentales y partidarias que desempeñó hasta la derrota de los sandinistas.

Desde el lado contrario, tenemos Sueños del corazón. Memorias, escrito por Violeta Barrios de Chamorro, la candidata a presidente de la República por la Unión Nacional Opositora (UNO), triunfante en esas elecciones. Como consecuencia de aquella victoria en las urnas, la señora Chamorro fue presidente de la República de Nicaragua de 1990 a 1997. Con antelación, había sido miembro de la jefatura del Estado colegiada que se constituyó una vez derrocada la dictadura de los Somoza, en julio de 1979, al igual que Sergio Ramírez, si bien dimitió de ese cargo en abril de 1980 por discrepancias fundamentales con los dirigentes sandinistas. No sólo por ser la viuda de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, sino, sobre todo, por ser la candidata electa en 1990, esto es, quien lideró el cambio, la transición, su obra y su figura son esenciales para los fines de esta investigación.

También, hay que resaltar el significativo trabajo titulado El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra, debido a la pluma de Gioconda Belli, militante sandinista y primera directora del Sistema Sandinista de Televisión (SSTV), la televisión estatal, inmediatamente después del triunfo de la insurrección en julio de 1979. Se trata de una de las mejores escritoras (y

escritores) nicaragüenses actuales, cuyas poesías (El ojo de la mujer) y novelas (La mujer habitada o Sofía de los presagios, entre otras) se encuentran entre las más destacadas obras de la rica literatura nicaragüense contemporánea. La importancia de este libro reside en ser un testimonio escrito por una persona perteneciente a la clase alta (la denominada, por los sandinistas, burguesía) de Nicaragua pero que, sin embargo, como les sucedió a otros muchos nicaragüenses, ingresó en su momento en el FSLN harta de los abusos del somocismo, de sus adláteres y cómplices. Su testimonio es crítico con respecto a las políticas desarrolladas por el FSLN en sus años de poder.

Desde el lado sandinista, pero con una perspectiva ensalzadora y escasamente crítica respecto del decenio sandinista está el libro de memorias de Ernesto Cardenal, La revolución perdida. El sacerdote trapense Ernesto Cardenal es uno de los grandes poetas actuales de la literatura hispanoamericana. Durante la década que va de 1979 a 1990 fue ministro de Cultura de los gobiernos de la Junta de Reconstrucción Nacional (JGRN) y del FSLN y una de las personalidades más destacadas del sandinismo. Su decisión de mantenerse en el cargo de ministro, contra el dictamen de la Santa Sede, que rechaza que los sacerdotes puedan desempeñar puestos públicos en sus respectivos países motivó, la famosa regañina que le propinó Juan Pablo II al descender del avión en Managua con ocasión de la primera visita de un Papa a Nicaragua en marzo de 1983. Este libro está escrito ensalzando la gestión sandinista que adquiere, en sus palabras, una dimensión épica que va más allá de la política.

Su hermano Fernando Cardenal, también sacerdote, en su caso jesuita, también ha escrito un libro de memorias, algo más equilibrado, en el que no oculta alabanzas a la gestión gubernamental del FSLN, pero en el que también se deslizan críticas, en especial, a lo realizado en los últimos años: Junto a mi pueblo, con su revolución. Memorias, que tiene un prólogo de Sergio Ramírez. Fernando Cardenal fue el eficaz responsable de la campaña de alfabetización que el gobierno de la JGRN puso en marcha

poco después del triunfo sobre Somoza. Más tarde, ejerció las funciones de ministro de Educación hasta el cambio de gobierno en 1990. Aunque leyendo sus páginas se percibe el orgullo que el autor siente por haber ejercido altas funciones de gobierno en esa administración, no deja de reconocer los graves errores que se cometieron en los últimos años y señala en especial la llamada “piñata” o reparto de los bienes del Estado entre los cuadros sandinistas en los dos meses que mediaron entre la derrota electoral (febrero de 1990) y la asunción de funciones por las nuevas autoridades de la UNO, en abril de 1990.

Por su parte, el comandante Tomás Borge Martínez, el único de los tres fundadores vivos del FSLN, nos brinda a través de La paciente imapaciencia, título que sintetiza el sentimiento que presidía el ánimo de los guerrilleros sandinistas en sus largos años de lucha contra la dictadura somocista, su punto de vista tan particular y acrítico sobre la trayectoria del sandinismo. Miembro de la dirección Nacional del FSLN y ministro del Interior durante los más de diez años de gobierno sandinista, Borge nos brinda una perspectiva angelical de lo que fue la lucha del sandinismo por el poder hasta la derrota de Anastasio Somoza en 1979. En realidad, no es un libro que, en lo cronológico, se circunscriba a los límites temporales de esta tesis, pero que hay que tener en cuenta siendo quien es su autor.

Desde una perspectiva internamente crítica del sandinismo, hay que destacar El FSLN por dentro. Relatos de un combatiente, de Plutarco Hernández Sancho, antiguo comandante de la revolución y miembro de la Dirección Nacional sandinista hasta marzo de 1979. De origen costarricense, Plutarco Hernández perteneció a la tendencia tercerista o insurreccional, dentro del FSLN, junto con los hermanos Daniel y Humberto Ortega, además de Víctor Tirado y de Sergio Ramírez. Esa tendencia consiguió, como se verá más adelante, hacerse con el control efectivo de la organización sandinista en su conjunto. Mediante una maniobra artera de Humberto, el mayor de los Ortega, el autor perdió, en marzo del 79, su condición de componente de la Dirección Nacional del FSLN, abandonando Nicaragua y

regresando a su país natal. Su testimonio es importante para comprender la evolución del Frente a lo largo de los años inmediatamente anteriores al triunfo de la insurrección (1979) y, a partir de ahí, también la del FSLN que salió derrotado de las urnas en febrero de 1990.

Muy importante para lo tratado en esta investigación es el libro de Antonio Lacayo La difícil transición nicaragüense. En el Gobierno con doña Violeta por haberse tratado de una personalidad clave en la campaña electoral de Violeta Chamorro y de la UNO, de la que fue principal responsable con la colaboración de Alfredo César, y en el posterior gobierno de Nicaragua, donde ocupó el puesto de ministro de la Presidencia, una especie de “primer ministro”. Estamos en presencia de un libro de memorias en el que, una vez más, se nos ofrece un punto de vista personalísimo sobre lo que fue aquella campaña electoral, en las primeras 100 páginas. Ello no obsta –el personalísimo testimonio de Antonio Lacayo– para que las opiniones y datos que ofrece en esas páginas estén muy apegadas a lo que fue la realidad de aquellos meses. El resto de esa amplia obra está dedicado a lo que fue la acción de gobierno bajo la tutela de doña Violeta, entre 1990 y 1997. Con Antonio Lacayo llegué a trabar una relación personal íntima a partir de nuestro primer encuentro en lo que fue el primer mitin de la campaña electoral de Violeta Chamorro, en Juigalpa, departamento de Chontales, en el centro de Nicaragua, el 10 de septiembre de 1989, pocos días después de mi llegada a Nicaragua. Recuerdo con particular cariño el abrazo impresionante que nos dimos la madrugada del 26 de febrero de 1990, en el parque de Las Palmas de Managua, cuando nos encontramos, en presencia del jefe de seguridad de la Embajada de España, Rubén Fernández Escalante, y ya se sabía que el triunfo de la señora Chamorro y de la UNO en aquellas elecciones era definitivo.

Entre los testimonios escritos por observadores no nicaragüenses, quisiera resaltar, en primer lugar, el libro de Pedro Manuel de Arístegui, embajador de España en Nicaragua de 1977 a 1980. Con el título de Misión en Managua, estamos ante una obra muy útil para desentrañar los últimos

años de la dictadura acaparadora de los Somoza y la ofensiva de la sociedad civil contra aquel oprobioso régimen. En particular, este trabajo destaca por describir con todo lujo de detalles la importante contribución que España aportó entonces para aliviar las consecuencias de los enfrentamientos armados entre nicaragüenses a que dio lugar el mantenimiento, *à tout prix*, de la familia Somoza y de sus allegados en el poder frente a la ofensiva en su contra de todo el resto de Nicaragua.

También es primordial el libro Nicaragua. Revolución en la familia, de Shirley Christian, que fue corresponsal de la agencia estadounidense de noticias Associated Press en diversos países iberoamericanos. Christian ganó, en 1981, el Premio Pulitzer. El libro relata el acceso de los sandinistas al poder y sus primeros años de gobierno hasta las elecciones que se celebraron el 4 de noviembre de 1984. Es fácil deducir, por tanto, que el protagonista de este trabajo es el FSLN. Como ya apuntamos al inicio de este capítulo, los testimonios de los extranjeros que vivieron en Nicaragua en aquellos años son esenciales dada la polarización extrema de la sociedad nicaragüense a lo largo del decenio del sandinismo en el poder. De tal forma que tener la oportunidad de conocer la opinión de un foráneo sobre aquellos acontecimientos se convierte en un lujo para cualquiera que quiera profundizar y comprender la Nicaragua de los años ochenta

Lo mismo se puede decir del libro de Stephen Kinzer, Blood of Brothers. Life and War in Nicaragua, con un formato y estructura parecido al de la obra de Shirley Christian. El autor, periodista como Christian, fue corresponsal del “New York Times” en Nicaragua durante más de diez años y, en 1988, recibió el premio “Maria Moors Cabot” de la Universidad de Columbia por sus reportajes periodísticos. La obra, escrita desde una posición independiente, aunque crítica, con respecto a muchas de las decisiones adoptadas por las autoridades sandinistas a lo largo de su gobierno, cubre, básicamente, desde los últimos años de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle hasta los años finales de la década de los Ochenta, cuando ya los acuerdos de paz para Centroamérica (Esquipulas)

estaban en marcha y había una esperanza fundada de que los conflictos internos de cada uno de los países del istmo, Nicaragua incluida, podrían llegar un día a su fin. Una vez más, las opiniones de un extranjero como Kinzer nos facilitan la superación de una sociedad extremadamente polarizada como la nicaragüense de los años ochenta y, por tanto, su comprensión.

Otro periodista, en esta ocasión español, Federico Volpini, escribió Desde Managua..., al estilo de una serie de crónicas centradas en los acontecimientos que condujeron al triunfo de la insurrección en Nicaragua que se amplían a los primeros años de la administración del FSLN. El autor, que fue corresponsal de Televisión Española (TVE), la cadena pública de España, para México y Centroamérica, siguió muy de cerca los últimos años de Somoza y los de sus sucesores, los guerrilleros triunfantes del Frente Sandinista. Su crítica a los sandinistas, que a su juicio traicionaron la voluntad pueblo nicaragüense antisomocista, que pretendía otro tipo de gobierno, otro tipo de política, es brutal, agria, despiadada e incluso feroz. Es un análisis que no deja un solo resquicio a la duda, o a cualquier otro planteamiento, que se pudiera hacer un eventual lector que difiera respecto del suyo.

De entre los trabajos de investigación histórica o, pudiérase mejor decir, histórico-política, está el libro del español Salvador Martí i Puig, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, La revolución enredada. Nicaragua 1977-1996, en el que se hace un repaso exhaustivo de los años anteriores al triunfo de la insurrección, los de la administración sandinista y los del gobierno de Violeta Barrios de Chamorro que sucedió a esta última (1990-1997). El lector no deja de percibir cierta simpatía hacia las políticas del FSLN en el poder. El profesor Martí i Puig dirigió también, en colaboración con el estadounidense David Close, la obra conjunta de varios autores Nicaragua y el FSLN [1979-2009]. En total, doce autores que completan un trabajo útil para comprender la Nicaragua del decenio sandinista y la inmediatamente anterior a las elecciones de febrero de 1990.

Desde una perspectiva próxima al FSLN y editada por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) tenemos la obra de María Molero, Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)<sup>7</sup>. El estudio arranca en los prolegómenos del proceso revolucionario y finaliza cuando ya se había iniciado, en agosto de 1987, la compleja operación de pacificación regional de Centroamérica, conocida como proceso de Esquipulas, a partir del nombre de la población de Guatemala donde se celebró la primera cumbre de los cinco presidentes de los países del istmo con dicha finalidad concreta.

Por la reputación de quien lo escribe, la obra de Mario Vargas Llosa, Contra viento y marea, en particular, los tomos II y III, ha sido crucial para la elaboración de esta investigación doctoral. Y no sólo porque enmarca de modo adecuado, desinteresado y externo la problemática nicaragüense de los años ochenta, no sólo por aportar opiniones certeras sobre determinados asuntos en juego, sino por la perspectiva global que aporta sobre aquella Nicaragua y porque quien lo dice es un autor con un prestigio indiscutible en el ámbito de la política iberoamericana e internacional. Hable de lo que hable, lo que diga Vargas Llosa sienta cátedra, con independencia de que a unos les guste más que a otros. Mario Vargas Llosa pasó varias semanas en la Nicaragua de los años ochenta, invitado por la Dirección Nacional del FSLN, y pudo percibir muy de cerca lo que estaba sucediendo en ese escenario y en el conjunto de Centroamérica.

Para interpretar el modo de ser particular de los nicaragüenses, en especial en relación con sus otros vecinos centroamericanos e iberoamericanos, para comprender su personalidad nacional diferenciada, hay cuatro autores esenciales cuyos trabajos han sido de gran utilidad para esta investigación. En primer lugar, Cultura política nicaragüense, de Emilio

---

<sup>7</sup> La Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) fue un centro de investigaciones socioeconómicas afecto al Frente Sandinista y dirigido, durante muchos años, por el sacerdote jesuita español Xabier Gorostiaga. El padre Gorostiaga, que también fue rector de la Universidad Centroamericana de Nicaragua (UCA), ocupó el cargo de Director de Planificación de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) tras el triunfo revolucionario. Archivo del autor.

Álvarez Montalván. Se trata de un politólogo nicaragüense de primera fila, analista fino, veraz, cartesiano y descomprometido, que, si bien por tradición pertenece a la corriente conservadora, cabría más bien adscribirle al centro ideológico del espectro nacional. Álvarez Montalván, que fue ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua y ha sido además un tenaz opositor político al sandinismo durante los años en los que el FSLN gobernó en el país, es médico oftalmólogo de profesión. La obra de Álvarez Montalván descubre y describe la cultura política de una nación que vive de la política, que se autoalimenta de ella. Es decir, una conclusión a la que llega todo aquel que conoce medianamente Nicaragua. Por ejemplo, como solía decir el embajador de España, Miguel Ángel Fernández de Mazarambroz (1988-1993), si la política se pudiera vender en el exterior sería no sólo el principal producto nicaragüense de exportación, sino, además, esto habría hecho riquísima a Nicaragua. Como conocedor profundo de la historia de Nicaragua y, en particular, del momento histórico objeto de este estudio, el autor –médico al fin– disecciona al país y a sus gentes por medio de la palabra escrita. Su testimonio acerca de las elecciones es tan vital para el autor de esta tesis que fue incluido en la lista de los que lo aportan al corpus documental que la acompaña.

El segundo es Carlos José Solórzano y su libro Nosotros los nicaragüenses. Este autor procede también del conservadurismo social, y en su obra se describe, desde la perspectiva de alguien que aparece como conocedor profundo del ser nicaragüense, la original tipología humana del habitante de ese territorio del istmo centroamericano.

En tercer lugar, Óscar René Vargas quien es, tal vez, el politólogo, filosandinista, más conocido de Nicaragua. Historiador, economista, sociólogo, especialista en cuestiones políticas de actualidad, varios de sus trabajos han sido esenciales para la elaboración de esta investigación doctoral. En primer lugar, Adónde va Nicaragua. Perspectivas de una revolución latinoamericana, que me facilitó el propio autor mediante una fotocopia al estar agotada su edición y ser imposible de encontrar. Además



su Historia del siglo XX nicaragüense en tres tomos; La intervención norteamericana y sus consecuencias. Nicaragua (1910-1925); por último, Once años después del ajuste: resultados y perspectivas, en el que trata de la estabilización económica que sufrió Nicaragua en 1990. En definitiva, el profesor Vargas es un autor fundamental para quien quiera adentrarse en cualquier aspecto de la realidad actual y contemporánea de Nicaragua.

Por último, es preciso mencionar al literato, historiador, ensayista, periodista, crítico literario y sobre todo poeta Pablo Antonio Cuadra. El poeta P. A. Cuadra es una personalidad fundamental, algunos de cuyos libros son esenciales para la comprensión de la Nicaragua contemporánea. Varias veces candidato al Premio Nobel y al Cervantes, PAC, como se le conocía en Nicaragua (murió en 2002, a los 89 años de edad), llegó a captar los recovecos más oscuros de la personalidad de sus coterráneos en su libro El nicaragüense, publicado en 1967. Amigo íntimo del periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, asesinado en 1978 por sicarios del dictador Anastasio Somoza, hizo causa común con posiciones antisandinistas a lo largo de la década de los años ochenta y se alineó con Violeta Barrios de Chamorro, viuda de Pedro Joaquín, en la candidatura de ésta a la presidencia de la República, en las elecciones de febrero de 1990.

Para estudiar, desde una perspectiva global, el paso que dieron los países hispanoamericanos desde la dominación de España a la independencia es útil consultar el reciente libro de Mario Hernández Sánchez-Barba, Las independencias americanas (1767-1878). Génesis de la descolonización, publicado en Madrid en 2009.

### **3.- DOCUMENTACIÓN**

Desde el punto de vista de un investigador en una cuestión histórica de índole contemporánea, como es la que nos ocupa, la aportación del testimonio inédito de algunos de los más importantes protagonistas puede

ser el punto fundamental a partir del cual una tesis doctoral puede convertirse en útil para el conocimiento de lo acontecido. En este sentido, esta investigación proporciona, por medio de una serie de entrevistas, el punto de vista de algunas de las personalidades que más destacaron a lo largo del decenio sandinista –sobre todo nicaragüenses pero también algunos costarricenses- y que tuvieron un protagonismo relevante en el proceso político que llevó a las elecciones de febrero de 1990.

Es importante recalcar que, de manera expresa, el doctorando ha planificado la realización de esas entrevistas pasados, al menos, diez años de la celebración de aquellos comicios, rechazando la posibilidad de hacerlas de forma inmediata, en los meses posteriores a la celebración de aquellas elecciones de febrero de 1990. De tal modo que la primera fue realizada en agosto de 2000 (Emilio Álvarez Montalván) y la última (Miguel Obando y Bravo), en enero de 2003. La intención es clara: dar perspectiva a los protagonistas para que sus opiniones estuvieran lo más desinhibidas posible y, de esta forma, sean capaces de aportar un valor contrastable a la investigación en marcha. Pero también he pretendido que no pasara demasiado tiempo –entre 10 y 12 años desde la celebración de las elecciones de 1990- para evitar que los recuerdos e impresiones que aquellos comicios les produjeran a los entrevistados se borrarán total o parcialmente de su memoria. Así pues, diez, doce años de distancia con respecto al acontecimiento estudiado me ha parecido suficiente tiempo para cumplir con las dos premisas mencionadas. En conjunto, se trata de doce entrevistas. Me siento muy agradecido por el tiempo que todos ellos, algunos con importantes responsabilidades políticas en el momento de ser entrevistados, me concedieron para llevar a cabo este ejercicio.

De entre los entrevistados, hay que destacar a aquellos que pertenecían a la estructura del poder sandinista antes de las elecciones. En primer lugar, el vicepresidente de la República (1985-1990) y miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), jefatura colegiada del Estado y del gobierno (1979-1985), Sergio Ramírez Mercado. Pero más

significativo todavía, Ramírez fue el candidato a la vicepresidencia de la República en las elecciones de febrero de 1990, asunto objeto de esta investigación. Es innecesario decir que estamos además ante uno de los autores más conocidos de la literatura hispanoamericana. Además, dentro del Frente Sandinista, entrevisté al director de la campaña electoral del FSLN, comandante de la revolución Bayardo Arce Castaño, miembro de la Dirección Nacional del Frente y coordinador en esa instancia de poder partidario de los medios de comunicación social. Por último, dentro del grupo de responsables sandinistas, también he aportado la entrevista al comandante Tomás Borge Martínez, único fundador superviviente del FSLN, ministro del Interior (1979-1990) y miembro de la Dirección Nacional del Frente. Hay que señalar que, a pesar de mis intentos, no fue posible entrevistar al entonces presidente de la República (1985-1990), Daniel Ortega Saavedra, aunque considero que lo señalado por sus tres colaboradores es suficiente para lograr captar cuál era la opinión sandinista en relación con diferentes aspectos de aquellas elecciones.

En segundo lugar, están las entrevistas al grupo de personalidades vinculadas a la directiva de la Unión Nacional Opositora (UNO) y a la candidatura de la oposición unificada que esta coalición presentó contra la del FSLN. Hay que comenzar por la que fue número uno de la candidatura de esa coalición en calidad de aspirante a la jefatura del estado, Violeta Barrios de Chamorro, vencedora de aquellos comicios y que se convirtió, dos meses después (el 25 de abril de 1990) en presidente de la República (1990-1997). En segundo término, Virgilio Godoy Reyes, líder del Partido Liberal Independiente (PLI), candidato a la vicepresidencia y, por tanto, vicepresidente de la República a partir de la toma de posesión. Por último, el jefe de la campaña electoral de la UNO, Antonio Lacayo Oyanguren, nombrado ministro de la Presidencia tras la victoria, actuando de hecho como un “primer ministro” en el gobierno de la señora Chamorro, desde la asunción del poder por parte de ésta.

Por otra parte, entrevisté a dos importantes protagonistas extranjeros en el proceso que llevó a la celebración de aquellas elecciones, objeto de nuestro estudio. En primer lugar, el entonces presidente de la República de Costa Rica, Óscar Arias Sánchez (1986-1990), y artífice del plan de paz cuyo objetivo fundamental fue el de llevar la democracia y la reconciliación a Nicaragua y al istmo centroamericano en general. La otra personalidad entrevistada fue su canciller (ministro de Relaciones Exteriores y Culto, denominación oficial de esa cartera costarricense) en el mismo período, Rodrigo Madrigal Nieto, sin cuya contribución decisiva, su conocimiento de la problemática centroamericana, su experiencia desde que fue presidente de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, el plan de paz contenido en los acuerdos de Esquipulas no se hubiera podido implementar. Tanto Óscar Arias como Rodrigo Madrigal eran conscientes, y así me lo manifiestan, de que la paz centroamericana dependía en gran medida de hallar una solución para la cuestión nicaragüense, razón por la cual, a su juicio, era preciso enfocar el procedimiento de salida de la crisis del istmo en ese país y había que convencer a los sandinistas de que adelantaran las elecciones como forma de desbloquearla. Las dos entrevistas tienen un interés excepcional por lo manifestado por ambas personalidades.

Del mismo modo, entrevisté a dos personalidades independientes no pertenecientes ni a uno ni al otro lado de la contienda electoral que se dirimía en Nicaragua en febrero de 1990. no obstante, ambos mantenían vínculos más o menos ocultos con los dos principales protagonistas de la justa electoral, el FSLN y la UNO. En primer término, el arzobispo de Managua, cardenal Miguel Obando y Bravo, antisandinista convencido desde, al menos, diciembre de 1979, unos pocos meses después del triunfo del levantamiento antisomocista de julio de dicho año. Monseñor Obando aspiraba de manera casi evidente –sus sermones de los domingos en la iglesia de Santo Domingo de las Sierritas, sus cartas pastorales y los comunicados de la Conferencia Episcopal de Nicaragua que él presidía- al triunfo de la UNO. En segundo lugar, Mariano Fiallos Oyanguren, presidente entonces del Consejo Supremo Electoral (CSE), uno de los cuatro Poderes

de Nicaragua y máxima autoridad constitucional en materia de supervisión de elecciones. Fiallos era miembro del FSLN –pasados los años lo abandonó-, y formaba parte de su máximo órgano entre congresos, la Asamblea Sandinista. Todo ello no le impidió, sin embargo, actuar de manera neutral e independiente en sus funciones de presidente del CSE con motivo de la celebración de aquella trascendental liza electoral convocada para el 25 de febrero de 1990.

Por último, dos destacados analistas nicaragüenses de la política y de sus comportamientos, tanto a lo largo del período sandinista (1979-1990), como desde el punto de vista histórico, en particular, la época de la dictadura de los Somoza. En primer lugar, Emilio Álvarez Montalván, médico oftalmólogo pero también gran estudioso de la política y de las mentalidades políticas vigentes en Nicaragua, procedente del sector conservador pero, de hecho, un centrista con todas la de la ley. Su discernimiento y comprensión de la política y de los comportamientos nicaragüenses, además de su conocimiento de la candidata opositora, de quien fue su esposo y del resto de los políticos que componían la UNO lo convertían en un referente fundamental. En segundo lugar, Óscar René Vargas, historiador, economista, sociólogo y profesor universitario, cercano a las posiciones del FSLN, lo que no le impedía criticarlo siempre que consideraba que era necesario amonestarlo. El profesor Vargas fue una de las escasas personalidades cercanas al sandinismo que sostuvo, a diferencia de la inmensa mayoría del partido, que las elecciones se podían perder.

Sin la aportación de todas estas personalidades nicaragüenses, esta tesis doctoral no hubiera sido posible. En realidad, creo que ha sido su testimonio lo que de verdad da valor a este estudio de investigación histórica. Quiero rendir aquí un sentido homenaje a Emilio Álvarez Montalván y a Rodrigo Madrigal Nieto, ambos fallecidos en los últimos años.

## 4.- HIPÓTESIS DE TRABAJO

Como consecuencia de lo expuesto más arriba en el capítulo I.1 El tema, dentro de esta introducción metodológica, así como considerando los objetivos de la tesis doctoral, es esencial resaltar –de hecho ya se ha señalado– que las elecciones de febrero de 1990 fueron cruciales para alcanzar la paz en Centroamérica y también para la reconciliación de los nicaragüenses. Pero, al mismo tiempo, también lo fueron para asegurar, tal vez de un modo indeleble, la democratización definitiva de la región. A *sensu contrario*, ha de subrayarse que si no se hubiese decidido adelantar la fecha de los comicios en Nicaragua con respecto a la exigencia del mandato constitucional, si no se hubiesen celebrado de forma efectiva, por la razón que fuera, como, sobre todo, si su resultado hubiese sido cualquier otro, el logro de la paz ístmica y la reconciliación de Nicaragua no habría sido posible en el curso de los dos o tres años que siguieron. Del mismo modo, si todas estas condiciones no se hubieran dado, el proceso de apertura política, de democratización del país, de los modos y formas políticas habituales bajo la autoridad sandinista, que se puso en marcha a partir de abril de 1990, momento en que asumió la presidencia de la República Violeta Chamorro, entonces esa apertura se habría dificultado sobremanera.

Del mismo modo, la posición central de Nicaragua en el istmo centroamericano, la originalidad de su régimen político con respecto a las otras cuatro repúblicas desde el derrocamiento de Anastasio Somoza en 1979, la relación de sus autoridades con diversos movimientos insurgentes en los otros países convertían a su especificidad en la clave para resolver la grave crisis regional y los diferentes conflictos abiertos. En efecto, no hay que olvidar que aquel año de 1979, un movimiento insurgente de convicciones marxistas-leninistas se hace con el poder en Managua en alianza con sectores de la burguesía nicaragüense opuestos al dictador. Una de las características más señaladas de este tipo de movimientos es la solidaridad que recibe del exterior y la que él mismo manifiesta hacia fuera, en relaciones de hermandad con los grupos de raíz ideológica similar que

persiguen idénticos objetivos de conquista del poder. Y eso es lo que ocurrió en Centroamérica tras la llegada al poder del FSLN: tanto con el FMLN salvadoreño como con la URNG guatemalteca. Las nuevas autoridades nicaragüenses forjaron un sistema de ayuda permanente al FMLN y a la URNG, desde 1979, entrando en conflicto directo, como es natural, con los gobiernos salvadoreño y guatemalteco a quienes esas organizaciones combatían. Es cierto que los sandinistas negaron siempre su colaboración con los insurgentes salvadoreños y guatemaltecos, pero el hecho cierto es que era un secreto a voces y, además, existían pruebas contundentes que conocían las misiones diplomáticas mejor informadas, entre otras la de España.

Al mismo tiempo, y una vez que dentro de Nicaragua se puso en marcha la contestación armada contra el sandinismo recién arribado al poder –por medio de la rebelión de los misquitos y la organización del complejo movimiento de la Contra o Resistencia Nicaragüense–, algunos gobiernos, como de manera clara el de Honduras, prestaron apoyo a los rebeldes a través de diversos procedimientos permitiendo, en especial, que estas fuerzas irregulares se instalaran en su territorio durante años para, desde allí, atacar objetivos dentro de la propia Nicaragua. También hubo sectores de la Contra que emplazaron sus bases en la zona fronteriza entre los dos Estados dentro del territorio de Costa Rica, si bien hay que significar que este país mantuvo casi incólume su capacidad de arbitraje en la región, en particular, desde la llegada a la Presidencia de la República de Óscar Arias Sánchez en el primer semestre de 1986.

El promotor de los acuerdos intercentroamericanos que después de muchos esfuerzos acabaron por llevar la paz a Centroamérica fue precisamente Óscar Arias. El presidente de Costa Rica fue quien más énfasis puso en convencer a Daniel Ortega de la conveniencia de que los Acuerdos de Esquipulas II recogieran entre sus compromisos el adelanto de las elecciones sabiendo que sólo mediante unos comicios libres, justos y veraces se podría conseguir la salida del FSLN del poder y, con ello, la paz

en el istmo. De tal manera que puede concluirse que las elecciones nicaragüenses de 1990 fueron cruciales para alcanzar la paz en la región.

Siendo así conveniente analizar ese proceso centroamericano de paz para los fines de esta investigación, la cuestión esencial que se plantea la misma es tratar de aclarar si, con ocasión de las elecciones y de su resultado, se abrió un paréntesis o una transición política en Nicaragua hacia la democracia, a partir de 1990, o, como en otros tantos procesos electorales en ámbitos nacionales con valores democráticos bien asentados, el país y el mundo asistieron simplemente a una alternancia democrática más dentro de los parámetros establecidos por la Constitución de 1987. Este estudio está específicamente interesado en desentrañar si las elecciones de 1990 significaron para el país una transformación, pequeña o grande, del régimen político teniendo en cuenta, primero, las bases sobre las que se asentaba la estructura de gobierno sandinista y, segundo, nuevas condiciones que se impusieron una vez que Violeta Barrios de Chamorro asumió el poder.

Dicho de otro modo, si como consecuencia del reparto de poder en el que desembocaron aquellos comicios –los sandinistas anunciaron prepotentes al perder el poder: “gobernaremos desde abajo”–, hay que desentrañar si Nicaragua fue testigo de un mero recambio en la cúpula del poder, dentro de unos parámetros constitucionales, o si, por el contrario, el país entró en un proceso de transición entre dos formas de gobernar diferentes, democrática una, la sucesora, menos democrática o simplemente ademocrática la otra, la predecesora, con independencia de la celebración de unas elecciones organizadas de modo impecable.

Analizando el entramado estructural del Estado previo a 1990, definido en torno a los principios ideológicos del FSLN, pero también su funcionamiento práctico en realidad muy cercano a comportamientos totalitaristas, seremos capaces de dar con las claves y de concluir si, en 1990, Nicaragua entró en transición a la democracia o, simplemente,



presenció una alternancia democrática. Para ello, habremos de ser capaces de diferenciar teoría y práctica políticas a lo largo del decenio sandinista. En cuanto a la teoría es relativamente fácil concluir, al indagar sobre los títulos de la Constitución de 1987, que en realidad esa ley de leyes fue sólo el decorado de cartón-piedra de la película que montaron los sandinistas para dar cierta apariencia democrática al régimen. Aquella constitución sirvió para que el gobierno sandinista actuara ademocráticamente pero también, y si cambios, facilitó la actuación democrática de Viola Chamorro y de su equipo. Por eso, en la práctica, y durante los más de diez años del sandinismo en el poder, antes y después de la Constitución de 1987, las libertades eran conculcadas, la impunidad estaba a la orden del día, la separación de poderes no existía, la Dirección Nacional del FSLN era el verdadero gobierno de Nicaragua, los derechos humanos eran violados, la oposición tenía limitados sus movimientos, las confiscaciones de propiedades inmobiliarias eran un método habitual de acción política.

Podríamos continuar con un amplio listado de comportamientos similares, pero esta sección de interés está descrita con detalle en la segunda parte de esta tesis, a la que remito. Es cierto que el FSLN organizó de manera impecable, limpia, justa y veraz, como decíamos más arriba y veremos en la tercera parte de esta investigación, las elecciones de febrero de 1990. Pero su régimen, a diferencia de lo que muchos han mantenido, no era democrático.

## **5.- SISTEMÁTICA**

Cualquiera que se haya interesado por Nicaragua o la visite con una mínima curiosidad intelectual e intención de comprender lo que ocurre a su alrededor y se empeñe, al mismo tiempo, en desconocer la realidad geográfica o los hechos sociopolíticos y económicos que conforman su compleja entidad histórica actual, tendrá serias dificultades para percibir su

particularidad, su hondo carácter diferenciado con respecto a los demás países centroamericanos o las razones profundas que, en su día, elevaron a este pequeño país americano al primer rango de la actualidad mundial.

Así que teniendo en cuenta lo anterior, y en primer lugar, hay que señalar que es sumamente arduo ubicarse en un momento concreto del pasado, como es el caso nicaragüense en el momento en el que el proceso electoral de 1990 puso fin al peculiar sistema político sandinista, democrático en la forma, totalitario de hecho, y la continuación que tuvo en un régimen fundamentado en el Estado de Derecho, éste sí, auténticamente democrático y equitativamente pluripartidista, o cualquier otra situación, sin recurrir a la ayuda que presta la geografía o puede obtenerse con sus herramientas. Con todo, quisiera aclarar de forma expresa que la afirmación anterior no implica ningún acto de fe determinista. Mediante los recursos que nos proporciona la geografía, estaremos en disposición de hacernos una idea descriptiva, por modesta y sintética que sea, de las características básicas del lugar en el que transcurren los acontecimientos objeto de la investigación, en este caso, el territorio de la actual República de Nicaragua. Por todo ello, es esencial que el trabajo deba comenzar por una, aunque sea modesta, pero suficiente descripción geográfica<sup>8</sup>. Comenzamos por tanto por el territorio.

En segundo lugar hay que subrayar que es difícil encontrar una nación de sus dimensiones, geográficas y demográficas, que tenga una historia de la densidad y complejidad que presenta la de Nicaragua en cualquiera de sus etapas<sup>9</sup>. Por esa razón, y partiendo de un concepto de

---

<sup>8</sup>El archiduque Otto de HABSBURGO ha escrito que “en la planificación política sólo hay dos cosas verdaderamente decisivas: la historia y la geografía” (diario “ABC” de Madrid, 24 de febrero de 1999). Podría parafrasearse el aserto añadiendo que lo mismo vale para la comprensión actual de los eventos acontecidos en el pasado, como ocurre con el período transitorio en el que Nicaragua ingresa con ocasión de las elecciones generales de febrero de 1990.

<sup>9</sup>Gioconda BELLI, El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra. Barcelona, Plaza y Janés, 2001. A juicio de la autora, la historia de su país puede calificarse de “densa y complicada”, pág. 57.

Historia fundamentado en la sucesión de etapas imbricadas unas en otras, es obligado remontarse al pasado nicaragüense, y hacerlo con cierta profundidad al menos en lo que respecta a lo inmediato, al siglo XX, para poder llegar a aprehender las corrientes profundas que caracterizaron el momento concreto objeto de estudio. Por tanto, mediante el necesario repaso introductorio de los más importantes eventos que precedieron a aquel instante electoral concreto, conseguiremos un bosquejo claro del marco histórico que, en cierto modo, ha predeterminado o, al menos, influido considerablemente, en el desarrollo del acontecimiento o complejo de acontecimientos que concita nuestro interés concreto.

Aceptando lo anterior, y desde la referida perspectiva analítico-cronológica, parece conveniente dividir esos antecedentes en cuatro períodos sucesivos: Del Descubrimiento a la Independencia; De la Independencia al general Zelaya; Del general Zelaya al general Sandino; y La guerra de Sandino, estos dos últimos cubriendo ya el siglo XX. Por lo que se refiere a las etapas históricas que siguen en lo inmediato a estos antecedentes, su influencia directa en las elecciones de 1990 las convierten, por sí mismas, en secciones independientes para el estudio y partes fundamentales de la tesis. Están desprovistas, por consiguiente, y a diferencia de las anteriores, de cualquier tipo de carácter introductorio puesto que su incidencia en el elemento central de esta investigación es directísima si asumimos, como de hecho es obligado, que el cataclismo electoral sandinista de 1990 tuvo raíces históricas firmemente asentadas en esas etapas que inmediatamente le anteceden. Se trata de los períodos somocista (1936-1979) y sandinista (1979-1990) que, por sí mismos, y como se acaba de apuntar, constituyen dos secciones esenciales de este trabajo, de tal modo que intentaremos estudiarlos relacionándolos íntimamente con la convocatoria electoral de 1990<sup>10</sup>. Ambos forman parte de la primera parte de la tesis.

---

<sup>10</sup> En la obra del historiador costarricense, Armando RODRÍGUEZ PORRAS, Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros, Alajuela (Costa Rica), Ediciones del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1986, se ha resaltado, certeramente, que “el medio y las circunstancias en que se desenvuelven son factores importantísimos para calificar la

Más adelante y en concreto, el extenso apartado dedicado al decenio bajo administración del FSLN (1979-1990), que de hecho ocupa la segunda parte de esta tesis, nos será sumamente útil para discernir acerca del objeto básico de la investigación. En realidad, se trata de una parte fundamental del trabajo considerando que hemos de ser capaces de comprender lo que de verdad ocurrió en los diez años de poder que ejerció el FSLN para poder llegar a conclusiones correctas en lo que respecta al proceso electoral de 1990 y a su resultado.

Por último, la tercera parte de la tesis y la más extensa de las tres en que está dividida, está dedicada en su totalidad al análisis del proceso electoral que desembocó en las elecciones de febrero de 1990. Es la sección más importante del estudio. En ella es donde se concentra el fundamento de las fuentes originales, es decir, de las entrevistas, que hemos aportado a partir de diferentes encuentros con personalidades nicaragüenses del momento. Sin ellas hubiese sido difícil llegar a unas conclusiones concretas.

La tesis la completan un apéndice documental en el que figuran las doce entrevistas y la lista de la bibliografía utilizada.

## **II.- APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA**

### **1.- EL TERRITORIO NICARAGÜENSE**

---

conducta de los hombres, y casi siempre la justificación de fondo para muchas de sus actitudes ante la vida” (pág. 9). No por ello se han de aceptar las teorías deterministas ni justificar, por tanto, que el medio circundante limita o, de un modo u otro, reglamenta la vida de sus habitantes.

Nicaragua es, con cierta diferencia, el país más extenso del área geográfica que se conoce como Centroamérica o América Central<sup>11</sup>. No hay unanimidad en cuanto a su amplitud. Unos hablan de 130.000 kilómetros cuadrados, otros de 140.000 e incluso los hay que mencionan cifras diferentes, las más de las veces situadas entre las dos referidas. La controversia, consustancial al país, como tendremos ocasión de ir comprobando, llega incluso a estos extremos absurdos. Pero hay que señalar que, como recuerda algún historiador, al producirse la independencia de España, el territorio nicaragüense era incluso mayor que el actual. Así, en la notabilísima descripción histórica, física, rural, urbana y humana que hace, a mediados del siglo XIX, el polígrafo estadounidense Ephraim G. Squier –destinado por su gobierno a Centroamérica en calidad de representante diplomático- se incluye a la actual provincia costarricense de Guanacaste y, en cuanto al límite oriental entre Nicaragua y Costa Rica, lo sitúa en el río Colorado, uno de los canales por los que desagua, al sur, el río San Juan, cuya orilla meridional sirve actualmente de frontera entre los dos Estados<sup>12</sup>. En los momentos actuales, y en la práctica desde mediados

---

<sup>11</sup> Es importante aclarar, a los efectos de este estudio, lo que, generalmente, se entiende, tanto por Centroamérica, como por América Central. En cuanto al primero de ambos términos, se trata, más bien, de un concepto histórico, no geográfico, sobre el que existe alguna confusión. En él se incluyen cinco países del área –Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica– y no los siete que la forman geográficamente. Es decir, se prescinde de Belice y de Panamá. Las razones hay que buscarlas en la historia y tienen relación directa con la época en la que los territorios de los actuales cinco Estados formaban parte de un único ente administrativo, la Capitanía General de Guatemala, englobada dentro del Virreinato de Nueva España (México). A estos motivos históricos, se han ido añadiendo otros fundamentados en la propia evolución de la política intercentroamericana, en particular, el nacimiento a la independencia de estos cinco países que se produjo formando una unidad en un marco federativo. Por lo que a Belice y Panamá respecta, el primero, aun habiendo estado englobado durante siglos en la estructura territorial novohispana, era, en el momento de la independencia de estos territorios de España, un dominio británico desgajado de la Corona española a partir de presiones comerciales. En cuanto a Panamá, era una demarcación enclavada en el Virreinato de Nueva Granada (Santa Fe de Bogotá). Tanto es así que, en el momento de su independencia (1903), la actual Panamá pertenecía a la República de Colombia. En relación con América Central, se trata, al menos a los efectos de este estudio, de un concepto geográfico que comprendería también a Belice y Panamá. No obstante, y en estos últimos años, los gobiernos panameño y beliceño –e incluso el de la República Dominicana– han estado realizando importantes esfuerzos por tomar parte en los diferentes mecanismos de integración surgidos al calor de las tendencias supranacionales que se van abriendo paso en las distintas regiones del planeta, asociándose así a la tradición histórica y política centroamericanista que, primigeniamente, sólo ha vinculado a los cinco Estados.

<sup>12</sup> E.G. SQUIER, Nicaragua, sus gentes y paisajes, traducción de Luciano Cuadra, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989, pág. 27. Estamos en presencia de una

del siglo XIX, Nicaragua limita al norte con Honduras y con el golfo de Fonseca y, al sur, con Costa Rica, situándose su territorio entre los 11 y los 15 grados de latitud norte. Al este, tiene al mar Caribe (Atlántico) y, al oeste, al océano Pacífico, aproximadamente entre los 83 grados de longitud este y los 87 de longitud oeste.

Al mismo tiempo que Nicaragua es el país más extenso de Centroamérica, también es el más variado desde un punto de vista estrictamente morfológico y paisajístico. Al igual que el resto del área, Nicaragua tiene tres características generales de las que, con la excepción de El Salvador en el primero de los casos, todos estos países participan. La primera, el hecho de ser ribereños de dos océanos: el Atlántico al Este y el Pacífico al Oeste. La segunda, la cadena de montañas, muchas de ellas de origen volcánico, que les recorren de Sur a Norte como continuación de la cordillera de los Andes. Por último, estos cinco Estados están enclavados en tierras sismológicamente muy activas que las convierten en pasto de periódicos movimientos sísmicos, algunos de los cuales han llegado a producir decenas de miles de muertes y cuantiosos daños materiales. Concretamente, y en el caso de Nicaragua, es difícil olvidar los mortales terremotos de marzo de 1931 y diciembre de 1972. Este último destruyó casi por completo el centro de la capital, Managua, una ciudad enclavada en un lugar cuyo subsuelo está recorrido de innumerables fallas tectónicas.

Pero sin duda, una característica muy especial de Nicaragua con respecto al resto de los países de Centroamérica, puede decirse incluso que motor de su historia contemporánea, es la facilidad aparente que ofrece su territorio, en diferentes partes del mismo, para trazar y, llegado el caso, construir un canal interoceánico aprovechando precisamente esa cualidad ya mencionada de tener costas en ambos océanos y otras ventajas geográficas. Ya desde los primeros años del dominio español sobre estos

---

auténtica demostración de *"intellecto d'amore"*, tal como el gran historiador nicaragüense Jorge Eduardo Arellano califica a la obra de Squier en el prólogo a esta edición de lujo, que fue posible gracias a la excelente traducción de Luciano Cuadra. En cuanto a la cuestión de

territorios, esa posibilidad llamó poderosamente la atención de las autoridades peninsulares en su propósito de alcanzar, en dirección oeste, y en un principio, la ruta asiática de las especias. De hecho, y como es ampliamente conocido, tal había sido el propósito que movió al descubridor y a la Corona de Castilla para llevar a cabo e impulsar el viaje trasatlántico del Descubrimiento. Más tarde, y según se planeó, la construcción del canal interoceánico facilitaría la conexión marítima y, por tanto, el intercambio de mercaderías, entre la propia Península y los territorios españoles del Extremo Oriente. A lo largo de los años por los que se extiende la presencia española en América, las diferentes administraciones peninsulares fueron identificando varias zonas aptas en principio para el trazado de un canal que uniera el Atlántico con el Pacífico. De Norte a Sur fueron éstas:

- El istmo de Tehuantepec, en los actuales Estados mexicanos de Veracruz y Oaxaca, aprovechando el cauce del río Coatzacoalcos.
- El valle del río Motagua, entre Guatemala y Honduras, que desemboca en el Atlántico. Tal vez es el proyecto más difícilmente realizable.
- El cauce del río San Juan y el lago Cocibolca en Nicaragua. Este proyecto obligaría a dragar el gran lago y a perforar un pequeño canal en el llamado istmo de Rivas, porción de tierra entre la orilla occidental del lago y el océano Pacífico utilizando, tal vez, el cauce del río Sapoá, entre las actuales Nicaragua y Costa Rica.
- Panamá, en el lago Gatún, lugar precisamente que atraviesa el actual canal, construido a principios del siglo XX de acuerdo con un proyecto de Ferdinand de Lesseps.
- Colombia, aprovechando el cauce del río Atrato.

---

Guanacaste, los costarricenses consideran hoy que fue un plebiscito (supuesto o real), celebrado en 1825, el que decidió la incorporación de dicha provincia a su territorio.

Además de estas, también podría utilizarse el cauce, en Nicaragua, del río Escondido que desemboca en el Atlántico a la altura de Bluefields. De hecho algún reciente gobierno nicaragüense ha estudiado esta opción con bastante interés como veremos enseguida. Las zonas que a primera vista ofrecen menores dificultades a los eventuales constructores son las ubicadas en Nicaragua y Panamá. En cuanto a Nicaragua, la cuestión de abrir un canal ha sido heredada, tras la independencia, por la práctica totalidad de los gobiernos soberanos que se han sucedido. Así, y ya en los primeros años de vida independiente, el presidente de la Federación Centroamericana, Francisco Morazán animó a las autoridades federales a emprender “el gran negocio del canal de Nicaragua”<sup>13</sup>. Hoy en día, también ha sido adoptado por los gobiernos finiseculares y de principios del siglo XXI como uno de los proyectos estelares de sus respectivas gestiones políticas.

Sin embargo, hay que tener presente que el proyecto técnico no es tan fácil como las condiciones cartográficas parecen ofrecer a simple vista, puesto que, de emprenderse la construcción sin llevar a cabo los necesarios estudios, podría existir un serio riesgo para el equilibrio ecológico de la zona. En concreto, la razón de porqué nunca se llevó a efecto podría explicarse sobre la base del escaso desarrollo en materia de ingeniería civil con que se ha dispuesto hasta la época actual, contando con los diferentes niveles que hay que salvar en la zona de tierra que separa los océanos Atlántico y Pacífico y las masas de agua interpuestas entre ambos. Se dice que habría un riesgo más que real de que el lago Cocibolca, el mayor de Iberoamérica tras el Titicaca, se pudiera desecar con consecuencias dramáticas sobre el régimen de lluvias en toda el área considerando el papel equilibrador que esta masa de agua juega en la zona ístmica. Algunos expertos dicen que compatibilizar canal y ecología podría exigir una inversión de capital tan colosal que, incluso hoy en día, y con la avanzada tecnología de la que se

---

<sup>13</sup> Vid. Jorge Eduardo ARELLANO, “La Federación Centroamericana y su fracaso”, en Cuadernos Centroamericanos de Historia, núm. 7, enero-abril 1990, pág. 25, Centro de Investigación de la Realidad de América Latina, Managua.



dispone, sería económicamente irrealizable. Con todo, raro es el año que pasa sin que se oiga o se comente de algún nuevo proyecto interoceánico a través de Nicaragua. De hecho, bajo la administración del presidente Alemán Lacayo (1997-2002), hubo un equipo de expertos desarrollando estudios sobre la posibilidad de construir el canal, en esta ocasión, sobre el cauce del río Escondido, que desemboca en el Atlántico, muy cerca de Bluefields, la principal población de esa costa nicaragüense, utilizando siempre la comodidad que para el trazado de esta obra de ingeniería supone el Gran Lago. El actual gobierno mantiene la comisión de estudio.

La facilidad de comunicación interoceánica que ofrecen los accidentes geográficos del territorio nicaragüense, y en particular el río San Juan y el Gran Lago, fue aprovechada, en el siglo XIX, para el transporte de los colonos que viajaban al oeste norteamericano. Efectivamente, al descubrirse las importantes reservas de oro en California, hubo que definir posibles rutas alternativas tanto al largo y peligroso viaje marítimo a través del Estrecho de Magallanes, como al no menos prolongado y aventurado trayecto transcontinental entre ambas costas oceánicas de Estados Unidos. Así, The Atlantic and Pacific Ship Canal Company, abreviadamente conocida como “La Compañía del Tránsito”, fue constituida por los empresarios estadounidenses Cornelius Vanderbilt, Joseph L. White y Nathaniel H. Wolf para explotar la llamada “ruta nicaragüense”, mucho más razonable y segura que cualquiera de las otras dos alternativas, a saber, la travesía continental en caravanas o el viaje por el cabo de Hornos. De tal modo que los viajeros embarcaban en la costa este norteamericana, se dirigían hacia la desembocadura del río San Juan (San Juan del Norte), remontaban dicho cauce, desembarcaban en la Bahía de la Virgen, en la costa oeste del lago Cocibolca y, desde allí, a lomo de mulas, se encaminaban hacia el puerto de San Juan del Sur, en el Pacífico, para, de nuevo, embarcarse, esta vez con destino a California.

El atractivo que ha ejercido este país centroamericano en Estados Unidos explica lo que, en cierta medida, ha sido una especie de obstinación de Washington por controlar la política nicaragüense, al menos desde que se frustró el proyecto de la Federación Centroamericana en 1838 hasta nuestra época actual, concretamente el período del FSLN en el poder (1979-1990). De tal modo que, en 1842, llegó a Nicaragua, en calidad de enviado diplomático estadounidense, W. S. Murphy para inaugurar la presencia de su país en el istmo y, al tiempo, mostrar a Inglaterra –con intereses territoriales en la Mosquitia- que la Doctrina Monroe también regía para aquel territorio. Las autoridades norteamericanas sólo buscaban, por aquel entonces, facilidades de transporte para sus colonos transcontinentales. En uno de los informes que Murphy envió a su gobierno se hacía mención de las cualidades objetivas que presentaba el territorio de Nicaragua:

“Su suelo es el más prolífico, su posición geográfica la mejor, sus productos naturales los más estimados y posee en sus puertos ventajas sobre los demás Estados: después, sus lagos e igualdad del país para facilitar el transporte, para no decir nada del punto sobre el cual puede construirse un ferrocarril para transportar mercaderías de un océano a otro y abrir, de ese modo, al mundo entero una nueva ruta comercial. Y cuando haya tomado en consideración la firmeza de su deseo de establecer las relaciones más amistosas con los Estados Unidos, no negará seguramente que esta comunicación exige una comunicación rápida”<sup>14</sup>.

Dados los acontecimientos que siguieron, esta y otras opiniones de Murphy tuvieron una influencia indudable con respecto a la complicada relación entre ambos Estados, explicando, al tiempo, la contumaz injerencia norteamericana en los asuntos nicaragüenses.

---

<sup>14</sup> Raymundo BRENES ROSALES, Antecedentes históricos de las tensiones políticas en Centroamérica, San José, Costa Rica, Editorial Alma Mater, 1987. El autor cita el texto entrecomillado, página 92, extraído de la documentación aneja al libro de Andrés VEGA BOLAÑOS, Los atentados del superintendente de Belice, Managua, Editorial Unión, 1971, págs. 292-293.

En cuanto a su clima, y como sucede en los países tropicales del hemisferio boreal, la variación estacional en el sector occidental y central de Nicaragua se reduce a dos épocas, la de las lluvias, que va de mayo a noviembre, y la seca, entre diciembre y abril. Los centroamericanos las denominan, simplificando mucho, invierno y verano, respectivamente. Sin embargo, en la porción oriental o atlántica, puede llegar a llover durante ocho, diez y hasta doce meses por año, alcanzando algunas áreas incluso los 6000 milímetros anuales. Se producen también variaciones locales en la pluviosidad dependiendo de las condiciones del suelo, la presencia de masas lacustres, los cambios de altitud sobre el nivel del mar, la situación de las cordilleras o el grado de deforestación de un área concreta, lo que no deja de afectar poderosamente al rendimiento agrario, algo trascendental en un país con gran dependencia de las producciones primarias.

Por lo que se refiere al relieve orográfico, el de Nicaragua es algo diferente con respecto al dominante en el resto de los países de Centroamérica. Mientras que los otros cuatro son países eminentemente montañosos, Nicaragua combina amplios terrenos llanos y, por tanto, fácilmente cultivables y fértiles, con un tipo de montaña –muchas de ellas volcanes- de altitud media que desde luego no alcanza las cotas que se dan en otros lugares de América. Tanto el lado oriental como el occidental del país son tierras fundamentalmente llanas, de clima tropical húmedo las primeras y tropical seco las otras. Por el centro, de Sur a Norte, lo atraviesa una cordillera, ramal de los Andes suramericanos y, en general, de la espina montañosa que recorre el hemisferio americano. Pudiera decirse, por tanto, que en Nicaragua habría tres “países” orográficamente diferenciados: el occidental (departamentos de Chinandega, León, Managua, Masaya, Carazo, Granada y Rivas), compuesto por tierras agrícolas de primera calidad<sup>15</sup>; el central (departamentos de Nueva Segovia, Madriz, Jinotega, Estelí, Matagalpa, Boaco y Chontales), abrupto y muy apto para la

---

<sup>15</sup> De acuerdo con Carlos MOLINA ARGÜELLO, “El Reino de Guatemala”, separata de la obra Historia General de España y América, Tomo XI, 1992, en el conjunto agrícola de Centroamérica, “fue siempre Nicaragua la más abundosa” (pág. 8). En cuanto a la ganadería, “Honduras y, particularmente, Nicaragua eran las más notables” (pág. 8).

ganadería y el cultivo del café; y el oriental (departamentos de Zelaya Norte, Zelaya Sur y Río San Juan), en el que predominan los bosques selváticos y los terrenos pantanosos. El país está dividido en 16 departamentos.

En general, e incluyendo al sector central, la topografía es suave, sin llamativos altibajos (de cero a 850 metros en los sectores oriental y occidental, por un lado, pasando hasta los 2000 metros en la cordillera central, por otro), con la excepción muy notable de los enormes volcanes del lado occidental del país, algunos de los cuales surgen de la tierra llana que los rodea como conos casi perfectamente delineados: el Cosigüina en el extremo noroeste del país, el Concepción, en la isla de Ometepe, sobre el lago Cocibolca, el Momotombo y el Momotombito, al Norte del lago Xolotlán, etc.

Esta característica de tierras poco elevadas sobre el nivel del mar es la que hace que las temperaturas sean proporcionalmente más elevadas que en los otros países centroamericanos: entre los 23 y los 35 grados centígrados. La capital, Managua, situada en la región del Pacífico, ribereña del lago Xolotlán, padece, y nunca mejor dicho, de altas temperaturas, especialmente en los meses del verano (estación seca), y más concretamente en marzo y abril. Junto a ella, las otras dos ciudades históricamente importantes del país, Granada y León, sobre todo esta última, comparten con la capital, e incluso la superan, las elevadas temperaturas veraniegas. Con todo, es rara la noche que no refresca, transformándose así en el momento ideal del día para disfrutar del aire limpio, sano y siempre en movimiento que se da en Nicaragua.

En la cordillera central, y a pesar de que no hay alturas demasiado elevadas (los picos Dipilto y Jalapa superan los 2000 metros), el calor no es tan agobiante. Todo lo contrario de lo que encontramos en la región de Zelaya, es decir, lo que los nicaragüenses conocen como “la Costa” o la Costa Atlántica, en donde a las altas temperaturas se unen elevados

porcentajes de humedad relativa. En esta región del país, que aproximadamente ocupa un tercio de su territorio, el régimen de lluvias es prácticamente permanente a lo largo del año. Su rasgo más destacado es quizá su escasa población y, con ella, la frondosidad de los bosques tropicales húmedos. La llamada reserva ecológica de los ríos Indio-Maíz, en el Sureste de Nicaragua, es tal vez la mayor extensión arbolada que queda, hay que decir que desgraciadamente, en la América Central.

Pero quien mira el mapa centroamericano y se concentra en la porción nicaragüense se sentirá inmediatamente atraído por las dos grandes masas de agua que aparecen en él. Efectivamente, dos lagos de proporciones considerables diferencian este país de los otros cuatro centroamericanos, confiriéndole un carácter lacustre que lo singulariza. El Xolotlán o Managua o lago de León, pues por los tres nombres es o ha sido conocido, tiene unos 1000 kilómetros cuadrados de extensión<sup>16</sup>. De acuerdo con Squier, a mediados del siglo XIX “el panorama que lo enmarca es de insuperable belleza”<sup>17</sup>. Hoy, sin embargo, ha cambiado considerablemente debido, sobre todo, a la deforestación y a la elevada contaminación que sufren sus aguas, a las que drenan todas las tuberías de la capital, Managua.

La otra gran masa de agua es el Cocibolca o Nicaragua o lago de Granada o simplemente Gran Lago, de cerca de 9.000 kilómetros cuadrados. Según Squier es lo más notable que tiene el país y uno de los más imponentes lagos del continente, “sólo falta llegar a él para convertirlo, ante los ojos de los admiradores de la augusta majestad de la naturaleza, en uno de los centros de mayor atracción del viejo o del nuevo mundo”<sup>18</sup>. A diferencia de lo que hoy ocurre con el Xolotlán, el Gran Lago ha logrado

---

<sup>16</sup> Esta última denominación recuerda el lugar de la primera fundación de León, en 1524, en la orilla noroeste de dicho lago. Posteriormente, y al ser destruida la ciudad por una erupción volcánica, a principios del siglo XVIII, sus supervivientes la refundaron en su actual emplazamiento. Todavía hoy en día pueden admirarse las ruinas de aquella moderna Pompeya.

<sup>17</sup> SQUIER, op. cit. [nota 12], pág. 29.

<sup>18</sup> Ibidem, pág. 29.

conservar su gran belleza sin que aparezca excesivamente contaminado. Pero además, existen sobre la geografía nicaragüense muchos otros lagos, o más bien lagunas, de dimensiones más reducidas y que en la mayoría de los casos ocupan antiguos cráteres volcánicos: Asososca, Masaya, Jiloá, Apoyo, Tiscapa, Apoyeque, etc. Algunos de ellos sirven de reserva de agua para el consumo humano (Asososca), otros son utilizados como balnearios (Apoyo, Jiloá). No es difícil deducir que la presencia de estos fenómenos orográficos es la que hace que se haya bautizado a Nicaragua como “la tierra de lagos y volcanes”. Por lo que a los volcanes toca, existen unos 25 conos alineados a lo largo de la costa del Pacífico, desde el Cosigüina en el noroeste hasta los dos de la isla de Ometepe. Aunque la mayoría están apagados, el llamado Cerro Negro, en las proximidades de León, ha protagonizado algunas erupciones en los últimos años: 1968, 1971, 1992, 1999. Otros pocos, como el volcán de Santiago, en Masaya, permanecen levemente activos.

La presencia de los dos grandes lagos es un índice de la riqueza de los terrenos situados a su alrededor: suelos de aluvión, generalmente llanos y, desde un punto de vista agrícola, de primera categoría. Además, las erupciones volcánicas del pasado han servido para depositar sobre los suelos agrícolas una capa de cenizas rica en minerales solubles que, unida a la permeabilidad de la tierra, hace que sea difícil que puedan encontrarse en una región tan montañosa como América Central terrenos en cantidad y calidad semejantes. Por su fertilidad, destacan entre todos ellos, los que encontramos a los departamentos de León y Chinandega, la zona que en Nicaragua se conoce genéricamente como Occidente. En este sector, hasta muy recientemente, el cultivo del algodón destacaba sobre cualquier otro. Junto con el café -al que en los últimos años se le ha dado un fuerte impulso-, el cacao (con una importancia decreciente), la caña de azúcar, el banano, el plátano, el maíz, el arroz, y el tabaco son los principales productos de exportación. También se cultiva el frijol o habichuela, si bien queda para el consumo doméstico. La política económica del gobierno de

doña Violeta Barrios de Chamorro, impulsada por la caída de los precios en el mercado internacional, dio un giro de 180 grados con respecto a la labor del algodón, cayendo estrepitosamente su producción, si bien ésta, bajo el gobierno sandinista, ya era sensiblemente inferior a la obtenida en los últimos años de la administración del dictador Anastasio Somoza Debayle.

En cuanto a la flora y a la fauna, Nicaragua disfruta de una ubérrima riqueza. Como país tropical que es –humedad y temperaturas permanentemente altas-, la riqueza biológica nicaragüense se distingue por su gran variedad hasta el punto de que, de acuerdo con las estimaciones de los expertos, en la zona de los ríos Indio y Maíz, por poner un solo ejemplo, hay más especies vegetales que en todo el territorio de Canadá, o en la Costa Atlántica más tipos de mariposas o pájaros que en el conjunto de Europa. Sin embargo, y tal como ocurre en otros países, tanto tropicales como los pertenecientes a otras zonas del planeta, el avance de los cultivos y de las extensiones dedicadas al crecimiento de pastos para el ganado con objeto de dar sostenimiento a la alimentación de una población en constante crecimiento, así como la tala indiscriminada y descontrolada de los bosques, están poniendo en serio peligro el mantenimiento de los altos niveles de riqueza natural que se dan en esa tierra y, en general, en el conjunto de América Central.

Este fenómeno, que por desgracia está muy extendido en el mundo, es particularmente grave en Nicaragua, donde en la actualidad no queda más que un 30% del territorio cubierto por selvas pluviosas, con una pérdida del 25% con respecto a las extensiones boscosas existentes en la primera mitad del siglo XX. Dos tipos de bosque pueden distinguirse sobre todo en Nicaragua. El primero, que cubre en la práctica la mitad occidental del país, es el de tipo tropical seco, es decir, un bosque caducifolio que se da en las zonas donde llueve en torno a 2000 milímetros anuales, o menos, y el año está dividido en dos estaciones –la seca y la lluviosa- de unos seis meses de duración aproximada cada una de ellas. El otro tipo de bosque es el tropical

lluvioso, predominante en el sector oriental o atlántico, cubierto de modo perenne de follaje y capaz de soportar una pluviosidad, como se ha dicho antes, de 6000 milímetros anuales o más.

## **2.- EL PROCESO HISTORICO**

### **A.- La época española: del descubrimiento a la independencia (1502-1821)**

El origen de la denominación de Nicaragua proviene, casi con toda probabilidad, del término Nicarao, nombre del cacique indígena que dominaba la franja de territorio (*istmo* podría decirse, de hecho por Istmo de Rivas se conoce) situada entre la orilla occidental del lago Cocibolca y el océano Pacífico. Otra teoría sostiene que el término podría provenir del nahuatl, siguiendo con ello una hipótesis que lo descompone en los siguientes elementos, **NIC-ATL-NAHUAC**, es decir, *lugar junto al agua* o *lugar junto al lago*. En la zona del *istmo* de Rivas, se habrían asentado poblaciones procedentes del actual México siguiendo consejos de los sacerdotes de acuerdo con los cuales habían de ponerse en marcha y no parar hasta encontrarse con un gran lago con dos volcanes en su centro. Se trataría, por tanto, del Cocibolca y de su isla de Ometepe –los dos cerros en la lengua indígena— coronada por dos volcanes, el Concepción y el Maderas.

Aquellos primitivos poblamientos sembraron de topónimos –abundantísimos- la geografía nicaragüense, lo que no constituye sino una muestra palpable de la perennidad con la que se instalaron en esas tierras: Niquinohomo, Nandaime, Momotombo, Nindirí, Masatepe, Chinandega, Matagalpa, Juigalpa, Jinotega. Con todo, y con el correr de los años, distintos grupos humanos fueron sucediéndose en el territorio y habitando el país desde aquellos momentos fundacionales: chorotegas, chontales,



matagalpas, misquitos, subtiavas, ramas. También los nombres de muchos de ellos han quedado en la geografía bautizando puntos concretos de la tierra nicaragüense. El resto de los topónimos del país procede de los más de tres siglos de vinculación con España (León, Granada, Nueva Segovia, San Carlos, Rivas, Madriz, Guadalupe, El Realejo, San Jorge, El Castillo de la Concepción, San Juan del Norte, San Juan del Sur) con alguna pequeña muestra de unos cuantos de origen inglés en la costa atlántica, como Bluefields.

De hecho, las dos ciudades más antiguas del continente americano actualmente existentes fueron fundadas, con pocos meses de diferencia, en 1524, en Nicaragua, portando ambas nombres de homónimas españolas: León y Granada. Es fácilmente deducible que esta combinación toponímica parece indicar la profunda fusión indo-hispánica que se dio a raíz de la conquista española a partir de los primeros años del siglo XVI: Colón tocó por primera vez la costa atlántica de la actual Nicaragua en 1502, con ocasión de su cuarto viaje al Nuevo Mundo. Es decir, el territorio nicaragüense fue testigo privilegiado de un fenómeno de simbiosis humana que sin duda constituye no sólo una de las características más notables de la historia de este país, sino también de su geografía humana.

El almirante contorneó el cabo Gracias a Dios, punto de la costa que hoy separa a Honduras de Nicaragua, el 12 de septiembre de 1502, tardando once días en cabotar la actual costa oriental nicaragüense. Colón desembarcó en la desembocadura del actual río Escondido que él bautizó como río del Desastre. No obstante aquel momento descubridor, el primer conquistador español que realmente arribó a Nicaragua con intenciones de permanecer e incorporar ese territorio a la Corona fue Gil González Dávila. En abril de 1523, entró por tierra a Nicaragua procedente de la península de Nicoya, hoy costarricense, y, de acuerdo con la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo, tomó posesión del lago, que el conquistador llamó “la Mar Dulce”, “en nombre de Su Majestad Católica”. González Dávila llegó a entenderse de forma admirable con el cacique local, de nombre Nicarao,

hecho histórico al que se le ha denominado el “primer diálogo” entre los representantes de las dos culturas que se encontraron en América<sup>19</sup>. Con todo, González Dávila no logró controlar el territorio. El completo dominio se consiguió algo más tarde como consecuencia de la segunda oleada conquistadora a cargo de Francisco Hernández de Córdoba, cuyo apellido da nombre, por cierto, a la actual denominación de la moneda nicaragüense, el córdoba.

Desde entonces, la fusión indohispánica se produjo a partir del trasvase de valores culturales y religiosos, de la aplicación de un aparato político legal y administrativo que fueron aportando los españoles, a lo que se unió “la tradición indígena con sus cacicazgos, magia, vida comunal, guerras tribales, teogonías”<sup>20</sup>. Todo esto tuvo lugar a partir de los momentos fundacionales y hasta su independencia; la historia de lo que más tarde será Nicaragua transcurrió de forma callada durante tres siglos, aunque no por ello estuviera desprovista de algunos sobresaltos. El hecho de que los primeros colonos no encontraran grandes cantidades de oro ni de otros metales preciosos implicó que Nicaragua, para los poderes de la Península, no fuera considerado como un destino colonial de primera fila. Y así, hacia finales del siglo XVI, esa falta de “atractivo” hizo que las nuevas ciudades nicaragüenses, León, Nueva Segovia y Granada, estuvieran habitadas sólo por un puñado de personas originarias de España.

Sin embargo, a partir de esa fecha, y a raíz de las acciones de piratas de distintas procedencias, pero principalmente holandeses, ingleses y franceses, que trataron de penetrar desde la costa oriental o atacando asentamientos en la costa del Pacífico, Nicaragua cobró mayor importancia

---

<sup>19</sup> Miguel Ángel FERNÁNDEZ DE MAZARAMBROZ, “El encuentro de Nicaraó y González Dávila”, en Comisión Nacional del Quinto Centenario, págs. 61-63, Managua, Nicaragua, julio de 1992. A diferencia de lo ocurrido en otros escenarios americanos, el autor resalta que en Nicaragua el primer encuentro entre indígenas y españoles no sólo fue pacífico, “sino algo más evolucionado: un diálogo”.

<sup>20</sup> Emilio ÁLVAREZ MONTALVÁN, Cultura política nicaragüense, Managua, Hispamer, 2000, pág. 18.

para la metrópoli. Por un lado, factorías creadas por ingleses comenzaron a establecerse en su costa atlántica, atraídos por la excelente ubicación geográfica del territorio de Nicaragua, en el mismo centro entre las porciones septentrional y meridional del continente americano, llegando con el tiempo a declarar a la zona protectorado de su Graciosa Majestad británica y dando pie a subsiguientes reclamaciones de soberanía. Pero por otro, esas presiones británicas sirvieron para que las autoridades españolas tomaran conciencia de los peligrosos propósitos estratégicos de los británicos, lo que las llevó a reforzar, por consiguiente, tanto su interés por la provincia de Nicaragua, como las defensas marítimas, lacustres y fluviales del territorio. Como resultado de esa política, un mayor número de peninsulares se instaló en Nicaragua tanto a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, como en el XVIII.

Esto es con precisión algo que demuestra el caso de Nicaragua, la vinculación indisociable que se da entre la geografía y la historia de una nación. Al estar enclavada en el mismo centro del istmo centroamericano, Nicaragua tiene un valor estratégico tan destacado que por sí mismo explica el interés que, de modo primigenio, mostró Inglaterra por ejercer algún tipo de control sobre su actual territorio. Un interés que, más adelante, y una vez que se consolidó en el mundo como potencia global, asumió como propio Estados Unidos en tanto nación crecientemente dominante pero con una considerable vocación hemisférica.

Su propia historia recoge las innumerables ocasiones en que barcos ingleses intentaron remontar el río San Juan –llamado por los españoles Desaguadero por realizar precisamente esa función con respecto al lago Cocibolca— para tratar de tomar la importante ciudad y puerto lacustre de Granada –durante muchos años principal puerto español en Centroamérica– asaltada e incendiada en diversas ocasiones. Si se recorriera hoy el trayecto que va desde la desembocadura del río San Juan (San Juan del Norte), en la costa atlántica del país, y parte de cuya ribera sur sirve de frontera entre Nicaragua y Costa Rica, hasta el puerto de Granada, todavía se podrían

observar las poderosas defensas que España se vio obligada a instalar: fortaleza de la Inmaculada Concepción, a medio camino entre el estuario y la boca del río, en perfecto estado de conservación transcurridos más de 300 años desde su construcción<sup>21</sup>; fortaleza de San Carlos, en la localidad del mismo nombre situada en la boca del San Juan, y de la que actualmente sólo quedan unas cuantas piedras y algún cañón; línea de fuertes a lo largo de la costa lacustre de Granada. Todos estos restos son testimonio vivo de la secular tensión anglo-española en esta parte del mundo, así como del continuado intento de Londres por controlar el estratégico territorio de Nicaragua y, de paso, partir la América española en dos. Señalemos, por último, el gobierno británico acabó por reconocer, en 1786, los títulos españoles sobre la costa oriental de América Central con excepción de la porción perteneciente al actual Belice.

En el territorio de la actual República de Nicaragua, en particular en su sector occidental, todavía se observan las numerosísimas edificaciones dejadas por los españoles en los más de tres siglos que duró su vinculación con España. Como ha explicado *in extenso* Ernesto La Orden Miracle, embajador de España en Nicaragua al finalizar la década de los años sesenta del siglo XX, León es una de esas “ciudades-testimonio, ciudades-prueba de la trasculturación civilizadora de España en América”<sup>22</sup>. En su estructura urbana destacan, por supuesto, las iglesias, pero no solamente. Hay además una importante cantidad de otro tipo de edificaciones como, por ejemplo, las viviendas que ya en el siglo XVII llamaron la atención del fraile dominico inglés, Thomas Gage, por su holgura, comodidad y, también, por sus bellos patios claustrales<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> En 1671, la Audiencia de Guatemala recibió la orden de fortificar la salida del río San Juan para impedir la entrada al lago de los ingleses. En 1685 acabaron los trabajos y, puede asegurarse que, durante todo el siglo XVIII, el castillo fue un verdadero muro que impidió cualquier penetración hostil en Nicaragua. Cfr. Germán ROMERO VARGAS, Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII, pág. 338, Managua, Editorial Vanguardia, 1988.

<sup>22</sup> Ernesto LA ORDEN MIRACLE, “Cómo ve a Nicaragua el Embajador de España. Tres ciudades de Nicaragua homónimas a las de España”, Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, año XXII, núm. 107, agosto de 1969, pág. 19.

<sup>23</sup> Ibidem, pág. 23.

Y es que el ciclo español en Nicaragua fue un período básicamente pacífico y enriquecedor, tanto en lo económico como en lo cultural, con una presencia metropolitana en esta intendencia de la Capitanía General centroamericana sólo comparable en intensidad con la que experimentó la propia Guatemala. Se dice que sólo la construcción de la catedral de León, iniciada en 1746, tuvo un costo cercano a los 7 millones de euros, en valor actual, llegándose a convertir incluso en el centro religioso más importante existente en el trayecto que va entre México y Lima. Este dato muestra en sí mismo tanto el desarrollo económico que alcanzó Nicaragua en el siglo XVIII, así como la importancia que llegó a adquirir para la metrópoli. Por añadidura, y de las muchas universidades que fueron fundadas en América a partir de 1492, hay que resaltar que la última que abrió España en el continente, al tiempo primera de Nicaragua, fue en 1811 la de San Ramón, en León. Este centro educativo ocupó un edificio que también puede hoy admirarse como modelo de equilibrio arquitectónico.

## **B.- El siglo XIX: de la independencia al Período de los Treinta Años (1821-1893)**

La independencia de España, en tanto en cuanto acontecimiento histórico aislado, llegó de forma pacífica casi descuidada a las provincias centroamericanas, sin derramamiento de sangre, imponiéndose tras un breve tira y afloja entre partidarios y opositores a continuar bajo la soberanía del Rey. En el confuso momento en que se produjo, dichos territorios permanecieron durante un corto lapso de tiempo bajo soberanía mexicana, más virtual que real, y una vez que en el antiguo país de los aztecas los independentistas triunfaron también sobre los que deseaban mantenerse bajo la soberanía del Rey en el marco político del virreinato de Nueva España<sup>24</sup>. Al lograr la completa emancipación, las intendencias

---

<sup>24</sup> En junio de 1823, se reunió una Asamblea de diputados centroamericanos que declaró la independencia absoluta de las Provincias Unidas (30 de junio) y la nulidad de la incorporación (teórica) al imperio mexicano de Agustín de Iturbide. Esta Asamblea eligió

centroamericanas, englobadas bajo el dominio español en la Capitanía General de Guatemala, se agruparon bajo la forma de un Estado federal y adoptaron el nombre de *Provincias Unidas de la América Central*<sup>25</sup>.

No obstante, al poco de producirse la independencia, comenzaron las disputas entre los que la historia ha identificado como conservadores (esto es, legitimistas o partidarios de mantener las instituciones y formas de gobierno heredadas de España, así como la confesionalidad católica del Estado) y liberales (o republicanos, admiradores del proceso democratizador norteamericano, y de tendencia laicizante). Al mismo tiempo, fue naciendo una rivalidad entre, por un lado, estatistas, partidarios de la disolución de la Federación, coincidentes en general con los conservadores, y, por otro, federalistas, agrupados en el campo liberal, producto de las contradicciones constitucionales entre la propia República Federal y los poderes estatales dando lugar a interminables guerras civiles<sup>26</sup>. Finalmente, años más tarde, en 1838, y bajo la presión de dichas contradicciones, así como de los fuertes personalismos que surgieron y se desarrollaron en cada una de las capitales la Federación centroamericana se disolvió<sup>27</sup>. Las cinco provincias se disgregaron y se convirtieron en los cinco Estados que hoy conocemos<sup>28</sup>. Desde aquellos momentos, y en general, los nicaragüenses han vivido

---

presidente al salvadoreño José Matías Delgado. Cfr. Alejandro MONTIEL ARGÜELLO, *Nicaragua y Costa Rica en la Constituyente de 1823*, Managua, Fundación Uno, 2005, pág. 19.

<sup>25</sup> Según Carlos Molina Argüello, op. cit. [nota 14], pág. 19, al finalizar el siglo XVIII, había cuatro intendencias con sus respectivas subdelegaciones: **Ciudad Real** (Soconusco y Tuxtla); **San Salvador** (San Vicente, San Miguel, Sacatecoluca, Santa Ana, Metapas, Chalatenango, Opico, Olocuilta, Usulután, San Alejo, Titiguapa, Tejutla, Gotera y Cojutepeque); **Comayagua** (Tenoco, San Pedro de Sula, Yoro, Olancho, Olanchito, Tegucigalpa y Gracias); y **León** (Granada, Segovia, El Realejo, Subtiava, Managua, Masaya, Matagalpa, Nicoya y la correspondiente al gobierno de Costa Rica).

<sup>26</sup> Vid. Aldo DÍAZ LACAYO, *Gobernantes de Nicaragua (1821-1956). Guía para el estudio de sus biografías políticas*, pág. 19, Managua, Aldilá Editor, 1996.

<sup>27</sup> Vid. Manuel HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, "Las raíces históricas del presidencialismo iberoamericano", *Revista Parlamentaria Iberoamericana*, Madrid, Cortes Generales, 1998, págs. 231, 232, 233 y 234.

<sup>28</sup> Para un breve pero, al mismo tiempo, completo análisis de las causas que llevaron a la disolución de la Federación, vid. el artículo de Jorge Eduardo ARELLANO, op. cit. [nota 13].

inmersos en un círculo vicioso que les iba alternando “dictadura con guerra civil”<sup>29</sup>.

A lo largo del XIX nicaragüense, esa típica rivalidad hispanoamericana –y también de la Europa de idéntica época- entre liberales y conservadores, alcanzó cotas difícilmente superables en otras latitudes, llevando a las armas, en numerosas ocasiones, a los simpatizantes de una y otra tendencias. Como explica Emilio Álvarez Montalván, “nuestra cultura política es como una moneda de dos caras: el anverso es el autoritarismo y el reverso es la dispersión de las fuerzas políticas”<sup>30</sup>. Hasta tal punto esta anarquía se constituyó en un comportamiento recurrente, que la violencia armada llegó a alcanzar la categoría de acto político primario para la conquista del poder, fijándose indeleblemente, y por desgracia, en la mentalidad colectiva del pueblo.

Fue un largo período que se prolongó de 1821 a 1856. A *grosso modo*, la ciudad de León se constituyó en el centro del partido liberal o democrático, mientras que Granada pasó a serlo de los conservadores o legitimistas. Se desarrolló así una rivalidad política entre ambas ciudades que sólo se superó, si bien parcialmente, al ser designada Managua como capital de la República en 1858. Tras la ruptura del pacto federal que unía a los centroamericanos y la disgregación de la Federación en 1838, los liberales se hicieron con el poder en Nicaragua manteniéndolo aproximadamente hasta bien entrada la década de 1850: en concreto, se constituyó una especie de directorio, más o menos coordinado, controlado por Evaristo Rocha, Patricio Rivas, Hilario Ulloa, Joaquín Cosío y Tomás Valladares que se sucedieron hasta 1841<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 20], pág. 16.

<sup>30</sup> Vid. Apéndice documental, carta de Emilio Álvarez Montalván de 17 de octubre de 2000.

<sup>31</sup> Vid. Sara L. BARQUERO, Gobernantes de Nicaragua (1825-1947), pág. 49, Managua, Publicaciones del Ministerio de Instrucción Pública, 2ª edición, 1945.

La llegada a la presidencia, en 1853, del conservador Fruto Chamorro, lograda frente a su rival liberal, Francisco Castellón, trastocó el panorama político. Chamorro decidió expulsar del país a sus opositores, exigir a la norteamericana Compañía del Tránsito, del magnate estadounidense Cornelius Vanderbilt, el pago de sus deudas al Estado y convocar una asamblea constituyente para elaborar una nueva constitución que, finalmente, fue redactada a imagen y semejanza del partido legitimista. Por su parte, los liberales la interpretaron como “la restauración del poder de la oligarquía criolla, la liquidación de la posibilidad de cualquier reencuentro de los Estados de la federación y la consolidación de la alianza de todas las fuerzas reaccionarias centroamericanas” y decidieron desconocer a la administración de Fruto Chamorro constituyendo su propio gobierno en León, con Castellón al frente<sup>32</sup>.

Desde entonces, y a lo largo del lustro que siguió, el enfrentamiento civil y una tremenda inestabilidad política fueron la tónica dominante de la política nicaragüense. Hasta el extremo de que el presidente Castellón, afincado inicialmente en León, como ya se ha dicho, y contando con la ayuda de los propietarios de la Compañía del Tránsito, particularmente de su principal accionista, Cornelius Vanderbilt, estrechamente ligados con la administración de Estados Unidos, contrató a una serie de mercenarios estadounidenses –a quienes la historia conoce como *filibusteros*- que, comandados por William Walker y con el título, otorgado por Castellón, de “Falange Democrática”, llegaron al país para prestarles ayuda con el objetivo de tratar de derrotar a los conservadores<sup>33</sup>. Esta falange, financiada por Vanderbilt, arribó a Nicaragua por el puerto de El Realejo, en el Pacífico, en 1855. Rápidamente, Walker se hizo con el control de una nación profundamente dividida en facciones y, en 1856, contando con la colaboración de Fermín Ferrer, sucesor de Francisco Castellón, que convocó elecciones al efecto, fue proclamado ni más ni menos que presidente de la

---

<sup>32</sup> Cfr. DÍAZ LACAYO, op. cit. [nota 26] pág. 54.

<sup>33</sup> William Walker, polígrafo, aventurero y esclavista, era originario del Estado sureño de Tennessee (Estados Unidos) donde nació el 8 de mayo de 1824.



República. Con excepción de Estados Unidos, ningún otro país reconoció a un gobierno que, como el del mercenario Walker, había sido ganado al más puro estilo bandolero, sin ninguna legitimidad y aprovechándose del caos político reinante en el país. Sus actuaciones políticas y administrativas se distinguieron rápidamente por servir exclusivamente a sus intereses espurios, tales como el restablecimiento de la esclavitud, la declaración de la cooficialidad del inglés y del español o el decreto de confiscación de las propiedades de sus enemigos políticos<sup>34</sup>.

William Walker fue finalmente expulsado en 1857 gracias, básicamente, al acuerdo al que llegaron liberales y conservadores, pero también a la alianza que se consiguió formar por los llamados ejércitos nacionales, es decir, centroamericanos. Podría afirmarse que Walker y sus hombres constituyeron, auténticamente, una especie de reencarnación, en el XIX, de los piratas y corsarios ingleses, holandeses o franceses que actuaron en el Caribe en los siglos XVI y XVII. Pero también, fue un “genuino representante de los Estados Unidos en su ‘destino manifiesto’ [que] llenó titulares de primera plana durante varios años”<sup>35</sup>. Una potencia naciente, pero con auténtica vocación de imposición frente al resto, esto es, autoconvencida de sus razones pero también de su fuerza, y que ya le había tomado gusto a mostrar modos de actuar imperiales. Un destino manifiesto cuyo fundamento era, pura y simplemente, “la creencia de que Estados Unidos había logrado crear un sistema político, económico y social si no perfecto, casi perfecto, lo que supuestamente le daba derecho a extenderlo a otras partes del mundo y, especialmente, al resto de los países

---

<sup>34</sup> En ese decreto puede leerse, “Todas las propiedades raíces, muebles o semovientes que pertenezcan a los ciudadanos de la República, quienes desde el 23 de octubre de 1855 hayan auxiliado a los enemigos declarados del Estado o declarados traidores por el decreto del último gobierno provisorio, fecha 22 de abril de 1856, se declaran confiscados y pertenecientes a la República de Nicaragua”. Un texto que inevitablemente recuerda a lo acaecido en Nicaragua tras el triunfo de la insurrección antisomocista, en 1979, y la llegada al poder de los sandinistas, es decir, la confiscación de bienes de quienes no aceptaron la nueva realidad política o presentaron algún tipo de oposición, el nuevo estilo de gobierno.

<sup>35</sup> Cfr. Alejandro BOLAÑOS GEYER, William Walker el predestinado, pág. xvii, Saint Charles, Missouri, impresión privada, 1992.

americanos”<sup>36</sup>. En resumidas cuentas, algo así como estar en presencia de la materialización, en una nación, del tema calvinista de la predestinación aplicado a sus relaciones internacionales o, más exactamente, a las interamericanas.

La intervención extranjera, filibustera, en los asuntos nicaragüenses sirvió para consensuar dentro de Nicaragua un nuevo espíritu nacional que se manifestó en la unión de las distintas facciones frente a lo que, a fin de cuentas, se presentaba como el enemigo común<sup>37</sup>. Consecuentemente, se inició, gracias a aquel recién estrenado sentimiento de unidad, de ser y formar parte de una única entidad diferenciada, una fase histórica de inusitada estabilidad política –denominada comúnmente *Período de los Treinta Años*, que abarcó de 1857 a 1893- bajo el control de los conservadores. La fórmula política empleada por éstos se basó en tres elementos: orden político y económico; obediencia jerarquizada; y respeto a la propiedad privada. Los tres factores lograron funcionar fundidos gracias a la acción de la Iglesia católica y a sus principios, que conseguían dar cohesión a una sociedad cuyos componentes coincidían en los mismos esquemas éticos<sup>38</sup>. Así pues, después de tantas convulsiones, nacionales e internacionales, Nicaragua se pudo concentrar en el crecimiento, convirtiéndose, poco a poco, y a partir de entonces, en una economía agroexportadora que se incorporó a las grandes corrientes comerciales mundiales mediante, en un primer momento, el extraordinario impulso que la presidencia de Pedro Joaquín Chamorro (1875-1879) dio al cultivo del café.

---

<sup>36</sup> Vid. Manuel HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, “¿Hacia una integración política de los Estados americanos? La revitalización de la OEA”, *Revista Cuenta y Razón del Pensamiento Actual*, Enero-Febrero 1996, Madrid, pág. 8.

<sup>37</sup> Curiosamente, los principales representantes de esas facciones, los generales Tomás Martínez y Máximo Jerez, asumieron conjuntamente como jefes del Estado en el marco de un gobierno de unidad nacional. Este gobierno sui generis fue pronto conocido como “chachagua”. Cfr. la tesis doctoral de Jorge Alberto MILLA REYES, *Acuerdos y diferencias entre Costa Rica y Nicaragua en torno al río San Juan*, pág. 42, Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología, San José, Costa Rica, enero de 2000.

<sup>38</sup> Vid. apéndice documental, carta del Dr. Emilio Álvarez Montalván de 17 de octubre de 2000.

Se puede asegurar que el Período de los Treinta Años no sería comprensible sin esta pequeña revolución económico-cafetalera. Una larga etapa de estabilidad que repercutió positivamente en el país al producir importantes avances en el ámbito, sobre todo, de los transportes – carreteras, vías férreas- y telecomunicaciones –el telégrafo se inauguró en 1876-, especialmente en su franja occidental, así como en la modernización de las estructuras económicas, con la creación del Banco Nacional y la apertura del crédito a los ciudadanos<sup>39</sup>. Pero estos progresos desembocaron también en cambios radicales en la estructura de la propiedad de la tierra que resultaron en una gran concentración con consecuencias negativas en el equilibrio económico y social del campesinado que pasó, sin solución de continuidad, de pequeño propietario a jornalero. Precisamente, en la zona de Matagalpa, al norte del país, uno de los departamentos con condiciones climáticas y orográficas más adecuadas para el cultivo del café, se produjo una sublevación campesina al grito de ¡Muera la gobierna! que desembocó, en 1881, en la llamada “Guerra Olvidada”, primera gran represión de carácter social de la historia de Nicaragua. Con todo, este período de los Treinta Años constituyó “la época más feliz de Nicaragua, cuando [...] se logró librar de tres grandes males endémicos: la dictadura, el militarismo y el caudillismo”<sup>40</sup>.

### **C.- Del general Zelaya al general Sandino (1893-1926)**

Si como asegurábamos al comienzo de esta introducción, se hace difícil comprender los acontecimientos del pasado sin recurrir a los precedentes, formando todos ellos parte del encadenamiento factual que nos permite descifrar la historia desde una perspectiva presente, en el caso del período que comienza con el triunfo de la insurrección antisomocista, en 1979, y finaliza, algunos años más tarde, con la derrota electoral del Frente

---

<sup>39</sup> Fue precisamente en esta provechosa etapa cuando nació Rubén Darío (1867-1916), en Metapa, hoy Ciudad Darío. Sin miedo a la exageración puede decirse que se trata de uno de los más grandes escritores y poetas que ha dado la lengua española.

<sup>40</sup> Carlos José SOLÓRZANO, Nosotros los nicaragüenses, Miami, Florida, 1995, pág. 60.

Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1990, este aserto se agudiza puesto que difícilmente podría llegarse a interpretar los elementos sociopolíticos y económicos que lo conforman sin estudiar, si quiera sea someramente, la intensa etapa política que protagonizó el general José Santos Zelaya López (1893-1909). Pero también, y mucho más en concreto, las repetidas intervenciones militares estadounidenses a que, *a posteriori*, dio lugar su particular forma de gobernar, así como el surgimiento, a partir de un orgullo patrio fuertemente herido, de ese fenómeno nacionalista que se llamó Augusto C. Sandino.

Habría que empezar aclarando que, desde el punto de vista de las tensiones históricas latentes, el siglo XX se inicia en Nicaragua con la llegada de Zelaya a la presidencia de la República (1893) por mucho que, en el momento de asumirla, el XIX no hubiera aún concluido<sup>41</sup>. Una vez hecha esta afirmación, hay que subrayar que el general José Santos Zelaya ha sido, sin lugar a dudas, una de las personalidades políticas más ricas, controvertidas y polémicas que ha producido la agitada historia independiente de Nicaragua e incluso, pudiera decirse, del conjunto de Centroamérica. Para unos, no pasó de ser un vulgar dictador que, además, se injería constantemente en los asuntos de otros países, principalmente los vecinos del istmo; para otros, sin embargo, su gobierno significó el primer impulso modernizador de la historia independiente de Nicaragua que, por otro lado, logró alcanzar su actual entidad territorial al incorporar de modo efectivo el amplio sector oriental del país, región que más adelante fue bautizada, con justicia, como *Zelaya*, y que, más sencillamente, se conoce como "la Costa", a la que no hace ni falta poner el apellido: atlántica.

---

<sup>41</sup> Óscar-René VARGAS, Historia del siglo XX: Nicaragua, 1893-1909. La Revolución Liberal, tomo I, Managua, Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), 2001. El autor economista, historiador y sociólogo, así como uno de los politólogos más prestigiosos de Nicaragua, sostiene, en la contraportada de este libro, que la Revolución Liberal, esto es, el período histórico protagonizado por José Santos Zelaya, "fue como una especie de bisagra entre el anquilosado siglo XIX y el modernizante siglo XX". De hecho, el propio título de la colección, "Historia del siglo XX", parece avalar la tesis al comenzarla en 1893.

El que con el tiempo iba a convertirse en presidente de Nicaragua durante una larga etapa de dieciséis años nació en Managua, en 1853. En 1869 fue enviado por sus padres, el coronel José María Zelaya y doña Juana López, a estudiar a Europa, donde consiguió dominar varios idiomas y conocer diversos países en una estancia que se prolongó hasta 1875. A su regreso, se integró en la política liberal, cuya formación partidista pasó a liderar en 1884 e, inmediatamente, inició una agitada carrera conspirativa contra las autoridades conservadoras que le llevó, sin solución de continuidad, del exilio guatemalteco a la amnistía del presidente Evaristo Carazo (1887-1889) –así como al subsiguiente regreso al país- y, de este perdón político, a apoyar y dirigir una pequeña revolución que desembocó en un enfrentamiento civil el cual, finalmente, lo situó en el poder absoluto.

La llegada de Zelaya a la máxima magistratura nicaragüense tuvo lugar como consecuencia del “agotamiento” del modelo conservador ensayado durante la larga fase del llamado *Período de los Treinta Años*. El último presidente conservador, Roberto Sacasa (1889-1893), designado por el parlamento para que concluyera el mandato de su predecesor, Evaristo Carazo, fallecido repentinamente cuando le faltaban algo menos de dos años de su presidencia del total de cuatro para los que fue escogido, tomó la decisión de hacerse reelegir para el período 1891-1895<sup>42</sup>. Este acto tuvo la peculiaridad de unir nuevamente en la discrepancia, tanto a los conservadores, o mejor dicho, a la mayoría de ellos, como a los liberales, motivando finalmente un enfrentamiento civil que puso término, mediante el llamado Pacto de Sabanagrande, a la presencia de Sacasa en el poder iniciándose lo que la historiografía identifica como “la Revolución Liberal”<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> A propósito de la presidencia de Carazo, una cronista contemporánea, la baronesa de Wilson dice: “Distingue al actual presidente de Nicaragua gran actividad, no amortiguada, ni vencida por su larga carrera política, a la par que está dotado de admirables dotes administrativas dignas de justo elogio, que al granjearle popular aplauso, le han conquistado a la vez el respeto y consideración de todos los partidos”. Publicado en el artículo “Americanos célebres”, *Cuadernos Centroamericanos de Historia*, pág. 61, núm. 7, enero-abril 1990, Centro de Investigaciones de la Realidad de América Latina, Managua.

<sup>43</sup> Tal como reza uno de los primeros decretos emitidos por el nuevo gobierno, los objetivos de la revolución liberal son “restablecer el orden y la legalidad [...] y [...] realizar la aspiración

Esta revolución *sui generis* arrancó por medio de un gobierno provisional, que encabezó Zelaya, y se prolongó hasta febrero de 1894, momento en el que, tras hacer aprobar una modificación constitucional (Constitución de 1893) y a través de un proceso electoral, se asentó el general al frente de la República. A lo largo de su primera etapa de gobierno (1894-1898), su acción política estuvo orientada, por un lado, hacia el exterior –se podría clificar de exceso de intervencionismo- y, por otro, hacia la obtención de la plena soberanía sobre la costa atlántica. De hecho, al poco de tomar posesión, comprometió a su país en una intervención bélica de apoyo a uno de los dos contendientes –al liberal Policarpo Bonilla- en la lucha que tenía entablada por el poder en Honduras. Poco más tarde, el conflicto se reprodujo obligando nuevamente a Zelaya, que en lo particular estaba permanentemente dispuesto a apoyar la causa liberal allá donde corriera riesgo en el istmo, a tomar cartas en el asunto en el vecino país del norte. Además, y con la ayuda de los conservadores, hubo de hacer frente a una rebelión interna en el liberalismo –llamada *Revolución de Occidente*- que a punto estuvo de acabar abruptamente con su presidencia.

Poco antes de dar término a su primer mandato, el general Zelaya se aseguró la reelección dejando en suspenso (?) los artículos constitucionales que la prohibían. Para ello se valió del estricto control que ejercía sobre la mayoría de la Asamblea Nacional Legislativa. Daba comienzo así a su segundo período presidencial (1898-1902), en el que se produjo un intento frustrado, protagonizado por el exilio conservador en Costa Rica, por derrocar al ilegalmente reelegido presidente. A lo largo de los dieciséis años que se mantuvo en el poder, su derrocamiento se llegó a convertir en un comportamiento obsesivo del cada vez creciente número de sus opositores. Posteriormente, en 1902 y en 1906, recurrió a una manipulación similar de los parlamentarios. Se puede consecuentemente afirmar que estas prácticas de mantenimiento *à tout prix* en el poder, nos permiten conceptualizar el modo

---

nacional por la reforma a la Constitución de 1858, que no se juzga adecuada a las exigencias de la época ni al espíritu de nuestras instituciones”. Mencionado por DÍAZ

de gobernar zelayista como la institucionalización de una especie de dictadura, a la vez constitucional y liberal, valga la contradicción. Dictadura, por la concentración absoluta del poder que se produjo en una sola persona, la del presidente. Constitucional, porque Zelaya hizo todo lo posible –y lo imposible- por mantener sus modos dictatoriales en el marco de una normativa suprema y, cuando ésta contrariaba sus intereses políticos y personales, o bien la suspendía o la mandaba reformar. Y, por fin, liberal puesto que nunca abandonó su profundo concepto reformista, progresista y modernizador de la labor de gobierno, inspirado en el positivismo comtiano.

Cuatro grandes cuestiones políticas presidieron la gestión gubernamental de Zelaya al frente de los destinos de Nicaragua. En primer término, la incorporación de la Mosquitia, esto es, de la enorme franja oriental del territorio ribereña del océano Atlántico. Tal vez se trate de la primera decisión de trascendencia que tomó el general al poco de asentarse en el poder, pudiera decirse incluso que fue su “obra cumbre”<sup>44</sup>. Ya en el mismo mes de octubre de 1893, envió a dos plenipotenciarios a Bluefields para obtener la aquiescencia del “rey” misquito, Roberto Henry Clarence, protegido del Reino Unido a través de su gobernador en Kingston (Jamaica), así como la de sus súbditos, y conseguir con ella su integración efectiva en el Estado nicaragüense.

No fue fácil transigir con los deseos de Clarence de seguir vinculado a Londres. Sin embargo, su sustitución forzada, en 1894, facilitó los propósitos nicaragüenses que, por medio del general Rigoberto Cabezas, ocuparon militarmente los puntos clave de la región lográndose lo que se bautizó como la “reincorporación de la Costa de los Mosquitos”. Aunque Inglaterra intentó revertir la situación enviando buques de guerra al puerto de Corinto en el Pacífico y desembarcando tropas, la acción mediadora de Estados Unidos, Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica obtuvo, a cambio de la suma de 15.000 libras esterlinas, el acuerdo británico que reconociera la

---

LACAYO, op. cit. [nota 26], pág. 97.

<sup>44</sup> BARQUERO, op. cit. [nota 31], pág. 158.

ocupación nicaragüense de la Costa. Posteriormente, mediante el llamado Tratado Altamirano-Harrison, de 1905, el Reino Unido renunció a cualquier derecho de intervención en la Mosquitia<sup>45</sup>.

El segundo tema que movilizó las inquietudes gubernamentales de Zelaya fue la aplicación práctica a la realidad nacional de un credo positivista y reformista poderosamente instalado en su personalidad política. Unas creencias que le impulsaron a elaborar y aprobar nuevas codificaciones legales sistemáticas (Código Civil, Penal, de Comercio), a profesionalizar las fuerzas armadas, a reducir sensiblemente la influencia de la Iglesia – reduciendo sensiblemente sus propiedades, secularizando los cementerios, regulando el matrimonio civil y reconociendo la posibilidad de divorcio-- a separarla del Estado de modo efectivo y a mostrarse militantemente opuesto a la sociedad tradicional, caracterizada por un aparato de costumbres, linajes y purezas de sangre que, a su juicio, lastraban su progreso y bienestar general.

Este reformismo militante, antiproteccionista en lo económico y que, por tanto, fomentó enormemente el comercio exterior, suprimiendo los monopolios del aguardiente y del tabaco, significó además, en el terreno de la educación, importantes avances en cuanto al reforzamiento de la enseñanza pública. De igual modo, Zelaya dio un fuerte impulso a las infraestructuras, asfaltando caminos y calles, iluminando estas últimas, construyendo puentes, ferrocarriles, nuevos tendidos telegráficos y otras muchas obras públicas más<sup>46</sup>. Hasta tal punto tuvo interés en mejorar las infraestructuras que, al igual que muchos de sus predecesores, quiso

---

<sup>45</sup> Tomás Martínez, presidente de la República, había conseguido, en 1860, que el Reino Unido firmara un tratado por medio del cual reconocía la soberanía de Nicaragua sobre la Costa Atlántica. No obstante, este convenio, por causa de la inacción de los sucesivos gobiernos, no se hizo efectivo.

<sup>46</sup> Cfr. VARGAS, op. cit. [nota 41]. En realidad, Zelaya impulsó decididamente la modernización del Estado contribuyendo así al avance generalizado de la economía. Mediante las reformas buscó adaptar a Nicaragua a “las nuevas realidades económico-sociales de la época”(pág. 230). En el apartado dedicado a “El funcionamiento del Estado” (págs. 230 a 239), el autor describe las líneas básicas de esta política liberal y reformista.



relanzar la idea de construir un canal interoceánico en el territorio nicaragüense, atrayendo para ese fin, en un primer momento, iniciativas y capital norteamericanos. Sin embargo, cuando Estados Unidos se decidió por Panamá, fomentando la independencia de ese territorio respecto de la República de Colombia –Estado soberano en esa sección del istmo centroamericano- e iniciando seguidamente los trabajos de ingeniería y construcción de la vía de agua, Zelaya dirigió sus tiros hacia Europa y Japón sin cejar en su idea de conectar Atlántico y Pacífico a través de Nicaragua. Esta decisión, así como alguna otra que examinaremos más adelante, condujo a Washington a una política de resuelta intervención en Nicaragua para, en este caso concreto del canal, impedir que ningún otro país significara una competencia directa para sus intereses en materia de conexión marítima interoceánica.

Como político liberal que era, Zelaya creía firmemente no sólo en las ventajas de la reunificación de Centroamérica, sino que a ello añadía su íntima convicción en un istmo sólo concebible políticamente unido, siendo este el tercer gran argumento que movilizó sus inquietudes. Esta noción le impulsó a intervenir constantemente en los asuntos internos de los otros países centroamericanos –con la idea, tal vez, de llevarles los beneficios de la Revolución Liberal-, lo que supuso sumir a Nicaragua en un constante e inacabable conflicto internacional en el que únicamente variaban los agredidos.

De hecho, poco después de tomar posesión como presidente, tuvo que hacer frente a una declaración de guerra de Honduras por haber apoyado Zelaya a uno de los contendientes –el liberal Policarpo Bonilla- en una de las infinitas luchas por el poder abiertas en estos países a lo largo del siglo XIX. Al igual que contra Honduras, el general Zelaya tuvo que hacer frente a conflictos con El Salvador, Costa Rica y Guatemala. Precisamente, el triunfo en esta última nación del conservador Manuel Estrada Cabrera –quien se convertiría en el gran rival ístmico de Zelaya--, en 1898, hizo que el presidente nicaragüense entrara en conversaciones de paz con las cuatro

capitales con objeto de frenar el nuevo impulso que para sus rivales ideológicos había representado esa promoción en el conjunto de la región. En este sentido, logró que se constituyera en Managua la llamada “República Mayor de Centroamérica” el 27 de agosto de 1898, si bien Guatemala y Costa Rica excusaron posteriormente su ratificación.

Este fracaso no amilanó al general. Su firme convencimiento en la necesidad de una Centroamérica unida le indujo a contornear el obstáculo que le planteaban las Repúblicas hermanas proponiéndoles a cambio, en 1900, suscribir un acuerdo de libre de comercio. A su juicio, esto funcionaría como una especie de primera etapa dentro de un proceso progresivo de integración política. Es decir, idéntico procedimiento del que se valió Prusia en la primera mitad del siglo XIX, por medio de la *Zollverein* o unión aduanera y económica, para impulsar la unificación alemana, lo que se concretó, finalmente, con la proclamación del Segundo Imperio, en 1871<sup>47</sup>. No obstante, también fracasó. Más adelante, en 1904, sugirió la firma de un convenio intercentroamericano de paz y arbitraje que, en este caso, se topó con la oposición de Guatemala.

El incansable centroamericanista –y también hegemónico- que era presidente de Nicaragua convocó una cumbre de jefes de Estado de la región en Corinto a la que únicamente asistieron El Salvador y Honduras. Guatemala estuvo representada por un enviado del presidente y Costa Rica no asistió. En 1907, el ejército nicaragüense tuvo la oportunidad de demostrar la gran preparación que había conseguido a lo largo de la presidencia de Zelaya y derrotó estrepitosamente a una alianza formada por El Salvador y Honduras. Nicaragua demostraba que, tanto en la paz como en la guerra era el líder indiscutible de Centroamérica. Esta situación no podía continuar por más tiempo y, con la mediación de México y Estados

---

<sup>47</sup> Como vimos anteriormente, en 1869, el joven José Santos había sido enviado por sus padres en viaje de estudios por Europa, concretamente, a Francia, Inglaterra y Alemania. No es aventurado suponer que, una vez allí, Zelaya se sintiera fuertemente atraído por el proceso político alemán en marcha y tomara debida nota. Recuérdese que la proclamación en 1871 del Segundo Imperio alemán es consecuencia directa de la derrota francesa en la guerra franco-prusiana y de la anexión subsiguiente de Alsacia y Lorena por Alemania.

Unidos, las cinco repúblicas firmaron en Washington, en 1907, un Tratado de Paz Centro-Americana, una de cuyas cláusulas comprometía a los signatarios a la no reelección del presidente ni del vicepresidente. Evidentemente, el objetivo de este convenio no sólo fue el de llevar la paz definitivamente al istmo, sino frenar los ímpetus de supremacía del general Zelaya.

Su concepción de la nacionalidad nicaragüense y centroamericana activó su cuarta gran inquietud política: un nacionalismo militante y, en consecuencia, un antinorteamericanismo fundamental. El gran desarrollo del país, gracias a los avances en infraestructuras, atrajo a Nicaragua a numerosas firmas estadounidenses, particularmente de los sectores maderero, minero y bananero. Bajo Zelaya, la consecución de contratos por parte de estas empresas en Nicaragua no fue tan fácil como en el resto de Centroamérica, tal vez debido al alto concepto que el general tenía de su nación, a los requisitos planteados o a la necesidad de tener que participar en algún tipo de concurso con compañías de otros países. Es decir, unas exigencias que, desde luego, no debían agradar demasiado a la gran potencia del norte, cada día más imbuida de la importancia de su “papel civilizador”, de su “destino manifiesto”, en el continente americano<sup>48</sup>.

Los obstáculos encontrados en Nicaragua llevaron a estas firmas a propalar, en especial a través de la prensa de Estados Unidos, todo tipo de rumores respecto de los supuestos propósitos malignos de su gobierno y, primordialmente, de su antinorteamericanismo, hasta el punto que el presidente William H. Taft calificó a su homólogo nicaragüense de “déspota medieval”. El caldo de cultivo de una eventual intervención militar comenzaba a estar listo para ser servido. Y así fue efectivamente.

---

<sup>48</sup> HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit. [nota 36], pág. 8. Eran unos años en los que Estados Unidos, tras la derrota de España en la guerra de 1898 y al poco de haber completado su mapa geopolítico “de costa a costa”, se había autoconvencido de su superioridad económica, militar, política e incluso cultural y racial. Por ende, se trataba de un sentimiento que no sólo compartía la clase política en Washington, sino que además era apreciable en el conjunto de la sociedad estadounidense, prueba de lo cual fueron las crueles campañas de prensa que acompañaron a las diversas acciones que protagonizó en el exterior, particularmente, en el resto de América a lo largo de los tres primeros lustros del siglo XX.

El gobernador militar de la Costa Atlántica, general Juan José Estrada se levantó en armas contra Zelaya con la ayuda financiera de Washington y el apoyo del presidente de Guatemala, Manuel Estrada Cabrera, en octubre de 1909. La llamada *Nota Knox*, de 1 de diciembre del mismo año, memorandum del secretario de Estado del presidente estadounidense Taft, Philander Knox, significó el final definitivo de la larga etapa zelayista. La rotundidad de la nota, que aseguraba que Estados Unidos no descansaría hasta ver a Nicaragua, de una u otra manera, liberada del “dictador”, aconsejó a Zelaya su renuncia voluntaria, optando por exiliarse voluntariamente, instalándose, en un primer momento, en España, concretamente en Barcelona.

Puede decirse, en consecuencia, que ya desde algunos años antes de que se produjera la caída de Zelaya, en 1909, primero de un modo camuflado y, ya más tarde, abiertamente, Nicaragua comenzó a experimentar las consecuencias del constante intervencionismo estadounidense. Dejando de un lado las innumerables presiones comerciales que se dieron en la última etapa del general Zelaya, así como las terminantes consecuencias de la *Nota Knox*, la presencia o, mejor, la injerencia de Washington en los asuntos de Nicaragua fue especialmente intensa en el período que va de 1912, año en que, por primera vez, desembarcan los marines estadounidenses en territorio nicaragüense (Corinto, 1 de septiembre de 1912), a 1934, cuando el general Augusto César Sandino fue asesinado por el jefe del ejército, general Anastasio Somoza García (21 de febrero de 1934). A todo lo largo de ese lapso de tiempo, Nicaragua conoció en propia carne los efectos perniciosos del “destino manifiesto” por medio de instrumentos concretos como la política del “big stick”, o gran garrote norteamericano –manejado por los marines–, complementada por lo que eufemísticamente se llamó “diplomacia del dólar”, o la menos perifrástica “política de las cañoneras” que facilitaron su

imposición sin discusión en Nicaragua, pero también en el resto de Iberoamérica, principalmente en México y el Caribe<sup>49</sup>.

En realidad, desde que, en 1823, el presidente norteamericano James Monroe y su secretario de Estado, John Quincy Adams, definieran lo que desde entonces se conoce como doctrina Monroe, Estados Unidos, en tanto que superpotencia, entonces en ciernes, no ha cejado en su propósito de controlar estrechamente la política y la economía de sus vecinos del Sur. No hay que dejar de señalar, sin embargo, que, como se sabe, no fue ese el propósito inicial del binomio Monroe-Adams sino, muy por el contrario, enunciar un programa de protección del conjunto del continente americano frente a las ansias colonialistas de las potencias europeas. Recordemos que, por aquel entonces, estaba a punto de apagarse la presencia de España en las tierras continentales del Nuevo Mundo (1825) –con la excepción de Cuba y Puerto Rico- y había surgido un buen número de aspirantes deseosos de repartirse los despojos del imperio español<sup>50</sup>.

Nicaragua, Centroamérica y el Caribe fueron desde un comienzo objetivo prioritario de esa necesidad de control que todo superpoder naciente precisa, en una primera etapa de sus acciones, para hacer respetar las decisiones políticas de su gobierno antes de recurrir a medidas militares. Con la añagaza de la protección y el ofrecimiento de una “pax norteamericana”, Washington transformó los primigenios ideales liberacionistas de Monroe dándoles una interpretación exactamente contraria con respecto a los propósitos para los que habían sido concebidos.

---

<sup>49</sup> Ibidem, pág. 8: “El *Corolario Roosevelt* a la Doctrina Monroe o “Big Stick” consiste en que ‘Si una nación demuestra que sabe actuar con eficiencia y decencia razonables en asuntos sociales y políticos, si mantiene el orden y paga sus deudas internacionales, no tiene por qué temer la interferencia de Estados Unidos... La adhesión de Estados Unidos a la doctrina Monroe puede forzarnos, aunque a disgusto, a ejercer, en casos flagrantes, el papel de policía internacional”.

<sup>50</sup> Ibidem, pág. 7.

En el caso que nos ocupa, es decir, el de Nicaragua, la superpotencia del área no podía consentir, evidentemente, que en lo que concretamente se refiere al canal interoceánico viniera cualquier país extracontinental a amenazar su dominio compitiendo directamente en el tráfico de mercancías entre los dos océanos americanos, justo cuando, por otro lado, y fomentando la independencia de Panamá, ya había decidido construir esta vía acuática en otro lugar del istmo centroamericano. Y así, cuando uno de los gobiernos directamente concernidos en los proyectos de construcción –el nicaragüense de Zelaya– entró en contacto con eventuales intereses canaleros extracontinentales, era preciso, en la lógica de Washington, ponerle un fin. Se inició por tanto un largo período de ocupación y control del territorio nicaragüense<sup>51</sup>.

En concreto, en este país centroamericano, la presencia estadounidense llegó a ser agobiante, con operaciones militares y bombardeos aéreos de poblaciones civiles incluidos, produciendo, entre otros, dos efectos divergentes. Por un lado, la instalación en Managua de un gobierno títere de Washington; pero, por otro, un considerable rechazo de la población hacia lo norteamericano que desembocó en un nacionalismo muy nicaragüense, acendrado y genuino, todavía hoy perceptible. Al poco de caer Zelaya, y mientras los conservadores luchaban por imponerse contra su sucesor, José Madriz Rodríguez, el enviado especial norteamericano, Thomas Dawson, firmó con aquéllos una serie de acuerdos en previsión de su pronto triunfo.

Se trata de los *Pactos Dawson*, que pergeñaban no sólo un esquema de programa de gobierno, sino que sentaban las bases de la penetración política y comercial futura de Estados Unidos<sup>52</sup>. Estos Pactos constaban, esencialmente, de cuatro partes. En la primera, los firmantes se

---

<sup>51</sup> “El imperialismo norteamericano montó un andamiaje tal que llegó a controlar la vida económica, política, social y militar de todo el país. No se hacía ni se movía nada sin el consentimiento de Estados Unidos”. Cfr. Óscar-René VARGAS, op. cit., [nota 41], pág. 77.

<sup>52</sup> Ibidem, pág. 16. *Mutatis mutandis*, los Pactos Dawson resultaron para Nicaragua lo que la Enmienda Platt a la Constitución de 1901 para Cuba.

comprometían a que la constitución de Nicaragua salvaguardara los derechos de los extranjeros, entendiendo por éstos a los estadounidenses. En la segunda, los contratos anulados a empresas norteamericanas por el gobierno de Zelaya debían ser reexaminados por una comisión mixta, cuya composición debía recibir el visto bueno de Washington. En la tercera, se ofrecía la posibilidad de un crédito estadounidense a Nicaragua a cambio de la tercera parte de los ingresos arancelarios de esta última. Por fin, en la cuarta, se garantizaba un gobierno conservador liberado de toda presencia zelayista.

En definitiva, mediante aquellos acuerdos, así como más tarde merced al llamado Tratado Chamorro-Bryan de agosto de 1914 por el cual se entregaba a los norteamericanos la concesión para la futura construcción de un canal interoceánico durante noventa y nueve años a cambio de una ínfima cantidad de dinero, así como a muchos otros instrumentos jurídicos bilaterales, Estados Unidos pasaba a ejercer, de forma casi directa, el “dominio absoluto” en Nicaragua<sup>53</sup>. Para ello, se valió del excelente colaborador con su causa que fue el presidente conservador Adolfo Díaz Recinos (1911-1916). Es interesante apuntar, en este sentido, que esta primera intervención militar directa de Estados Unidos en Nicaragua, en septiembre de 1912, se produjo para apuntalar el mantenimiento de Díaz en el poder y a petición del ministro de Relaciones Exteriores, Diego Chamorro, en carta dirigida al ministro plenipotenciario estadounidense en Managua, George Weitzel, sólo un mes antes de que se produjera, el 3 de agosto de 1912<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Carlos QUIJANO, Nicaragua: ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos, Managua, Editorial Vanguardia, 1987. En sus conclusiones (págs. 185-188), el autor destaca que “los hechos analizados demuestran que Estados Unidos ejerce un dominio absoluto sobre Nicaragua; ese dominio obedece a necesidades estratégicas y causas económicas que, las primeras, estando determinadas en último término por las segundas, dan origen a acciones coincidentes”. Quijano completa su libro con una exhaustiva recopilación de documentos, cartas e instrumentos jurídicos bilaterales intercambiados o firmados entre Nicaragua y Estados Unidos entre 1909 y 1914.

<sup>54</sup> Ibidem, págs. 222 y 223.

El sentimiento de humillación que se apoderó de los ciudadanos de Nicaragua como consecuencia de todos estos acontecimientos pero, especialmente, del sometimiento ignominioso a los dictados de una potencia extranjera, hizo surgir la primera gran figura del patriotismo antiyanqui, Benjamín Zeledón Rodríguez, auténtico precursor, como veremos inmediatamente, de Sandino. Zeledón, que fue un admirador de Zelaya, reunió a su alrededor a una serie de liberales nacionalistas frustrados por la situación que vivía su país con el fin de hacer frente, con sus muy escasos medios, a la tutela norteamericana establecida sobre el presidente Adolfo Díaz, así como sobre todos sus sucesores hasta, al menos, 1933. Era inevitable el enfrentamiento armado. Éste se produjo en las cercanías de Masaya, pocos kilómetros al suroeste de Managua, y, en él, la desmesurada potencia del destacamento norteamericano, en comparación con los medios con que contaban los seguidores del insurgente, hizo que los marines acabaran rápidamente y sin contemplaciones con su osada decisión de levantarse contra lo que, a su juicio, no era más que una especie de protectorado benéfico sobre su país.

El de Zeledón fue un movimiento popular surgido espontáneamente, prácticamente sin medios y, mucho menos, sin la preparación bélica adecuada pero obligado, en su opinión, y apelando a la mera dignidad nacional, a hacer frente a los ocupantes extranjeros<sup>55</sup>. No cabe duda de que su acción, en cierto modo irracional pero imbuida de un patriotismo sin aristas, explicaba -y puede decirse que hasta sirvió de su impulso y acicate- el nacimiento del famoso movimiento insurreccional que encabezó A. C. Sandino al frente de sus aguerridos y voluntariosos seguidores agrupados, organización que, más adelante, habría de transformarse en referente, más que en origen, del Frente Sandinista. Se atribuye al propio Sandino, al

---

<sup>55</sup> Víctor TIRADO LÓPEZ, *Sandino y la doctrina de liberación nacional*, Managua, Editorial Vanguardia, 1989. En su opinión, "de todos los jefes liberales, sólo Zeledón supo recoger la posición combativa del pueblo" (pág. 28). Víctor Tirado, de origen mexicano, es uno de los nueve comandantes que formaron parte de la Dirección Nacional, máxima instancia del Frente Sandinista de Liberación Nacional, a lo largo de sus algo más de diez años en el poder.



parecer presente en el funeral de Benjamín Zeledón, la frase según la cual la muerte de éste le dio la clave para entender la situación de su país frente al intervencionismo estadounidense.

## **D.- La guerra de Sandino (1926-1934)**

Augusto C. Sandino nació el 18 de mayo de 1895, en Niquinohomo, población situada al suroeste de Managua, en las cercanías de Masaya, hijo ilegítimo de Gregorio Sandino, propietario de tipo medio en la zona, y de Margarita Calderón, una de sus empleadas domésticas. Aunque Augusto Sandino hubo de soportar algunas humillaciones familiares en la convivencia con sus hermanastros legítimos, si tuvo la oportunidad de realizar algunos estudios de enseñanza secundaria y comercio que, más adelante, le habrían de servir en su salida al extranjero<sup>56</sup>.

Hacia 1915, viajó (podría calificarse de autoexilio), primero a Honduras y después a Guatemala y a México, y lo hizo como rechazo frente a los políticos nicaragüenses que habían “vendido” su país a los extranjeros (los “vendepatria”), como también en busca de trabajo, empleándose en importantes empresas estadounidenses del sector frutero y petrolero. En ellas conoció la no siempre fácil condición de sus trabajadores frente a los encargados y propietarios. En el país azteca, entró en contacto con políticos, revolucionarios y sindicalistas y tomó conciencia, tal vez no exactamente de clase, dadas las escasas posibilidades que esa actitud hubiera tenido en aquellos momentos, así como su escasa formación ideológica, pero sí de cariz nacionalista frente a las abismales diferencias —económicas y de poder real— que empezaban a separar a los americanos de uno y otro lado del río Bravo, todopoderosos unos, “todomenesterosos” los otros. A ello, se unió su análisis, realizado desde el exterior, desde lo que en cierto modo cabría

---

<sup>56</sup> Cfr. Pedro VIVES AZANCOT, Augusto César Sandino, Madrid, Colección Protagonistas de América, Historia 16-Quorum, 1986, pág. 7.

calificar de exilio, aunque fuera voluntario, de la situación de humillante ocupación por la que atravesaba su querida Nicaragua<sup>57</sup>.

En mayo de 1926, pidió la liquidación en su empresa, la Huasteca Petroleum Company, y dejó México, concretamente Tampico, para regresar a su país, empleándose enseguida en una explotación minera de oro situada en la región de Las Segovias, al norte, limítrofe con Honduras. Con el tiempo, no mucho, le bastaron unos meses, algunos de sus amigos en el yacimiento fueron ganados para la causa de la lucha contra la ocupación norteamericana, convirtiéndose en sus primeros compañeros de armas. Fue el fermento de su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN), fundación que habría de constituir todo un hito en la historia contemporánea de América considerando que condujo la primera guerra de guerrillas digna de ese nombre.

Básicamente, y en un primer momento, Sandino había decidido hacerse con unos cuantos fusiles y echarse al monte o, como se dice en su país, “enmontañarse” –término de uso inveterado en Nicaragua dada, probablemente, la alta frecuencia con la que su historia independiente registra actitudes de este género- para enfrentar la inacción gubernamental contra los continuados dictats estadounidenses vía, entre otros procedimientos, los Pactos Dawson, así como una situación política francamente enrevesada caracterizada, una vez más, por la secular rivalidad entre conservadores y liberales. Este estallido de la pugna facilitó, mediante maniobras y presiones directas de Washington, el regreso a la jefatura del Estado de su odiado Adolfo Díaz, el presidente que había impulsado, más que consentido, la llegada de los marines a Nicaragua en 1912. Ante aquel

---

<sup>57</sup> En sus charlas con sus compañeros de trabajo en esos países, Sandino tuvo que escuchar acusaciones del tipo “¡todos ustedes los nicaragüenses no son más que unos vendepatrias!” en referencia a la intervención y ocupación norteamericana en su país, lo que le motivó a escribir: “Me siento profundamente herido cuando me califican de traidor y sinvergüenza que ha permitido que su país sea comprado y vendido. Al principio, rechazaba esas acusaciones diciendo que al no ser hombre de Estado no las merecía. Pero más tarde reflexioné y llegué a la conclusión de que tenían razón puesto que era nicaragüense y tenía derecho a protestar”, citado por Stephen KINZER, Blood of Brothers. Life and War in Nicaragua, Nueva York, Anchor Books, 1992, pág. 28.

nuevo enfrentamiento civil, Sandino optó, en un primer momento, por el bando liberal de José María Moncada, jefe del llamado “ejército constitucionalista”. No obstante, Augusto C. Sandino, que pronto llegaría a ser conocido como “el general de hombres libres”, nunca llegó a integrarse por completo en dicha fuerza, aunque si permaneciera, en esos primeros instantes, sutilmente vinculado a la misma.

Fue entonces cuando escogió los colores rojo y negro, así como la figura de una calavera, como estandarte que distinguiera a su agrupación de otros ejércitos y grupos armados participantes en aquella contienda, es decir, los símbolos de la que se convertiría en su divisa: “libertad o muerte”, más tarde suavizada con un “Patria y Libertad”<sup>58</sup>. Como el propio Sandino sentenciara, “es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos” o, más nítidamente, “yo no me vendo ni me rindo, tienen que vencerme”<sup>59</sup>. Aunque de manera rudimentaria, también fue en aquellos momentos cuando se sentaron los fundamentos ideológicos de su acción política y, por ende, bélica.

Es casi superfluo afirmar que el principal soporte de su credo político fue un antinorteamericanismo visceral fundamentado en su elevado concepto de la soberanía nacional frente a cualquier tipo de intervención extranjera en los asuntos patrios. Así aparece en el que habría de convertirse en su primer manifiesto político, emitido en julio de 1927, y rebotante de frases cargadas de un nacionalismo primario no exentas de populismo. Es decir, los dos principales componentes de la ideología nacional-revolucionaria que, por aquel entonces, estaba pergeñando en México el fundador del APRA, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.

---

<sup>58</sup> Ramón de BELAUSTEGUIGOITIA, Con Sandino en Nicaragua. La hora de la paz, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981. Se trata de la reproducción de la primera edición de esta obra, publicada por Espasa Calpe de Madrid en 1934. En la pág. 194, el autor recoge la definición que dio Sandino a los colores de su bandera: “El rojo, libertad; el negro, luto, y la calavera que no cejaremos hasta morir”.

<sup>59</sup> VIVES AZANCOT, op. cit. [nota 56], págs. 47 y 52.

Unas características que también distinguían al mexicano Partido Nacional Revolucionario (PNR) del presidente Plutarco Elías Calles, antecedente inmediato del actual Partido Revolucionario Institucional (PRI) que gobernó México por más de medio siglo. A este respecto, pudiera afirmarse que Sandino fue un auténtico indohispanista, en el sentido definido por Haya de la Torre, así como un bolivariano convencido que, entre sus preferencias, situaba la unidad de la América hispana (los Estados Unidos de América del Sur) inmediatamente después, justo, de la liberación de su país, prioridad entre las prioridades. Augusto C. Sandino también fue un convencido partidario de la unión centroamericana, criterio en el que no dejaba de tener cierta influencia la procedencia liberal de su familia, particularmente, de su padre, Gregorio, que le acompañó, en su campamento guerrillero de Las Segovias, en los últimos años de su combate.

Aunque ciertos contemporáneos de Sandino y alguna historiografía posterior le calificaron de comunista, él no sólo lo negó siempre, sino que lo demostró incluso con hechos reflejados tanto programáticamente como con auténticas acciones concretas. Así, nunca aceptó, pese a las presiones de su amigo y compañero de armas, el salvadoreño Farabundo Martí –éste sí, comunista convencido- luchar por modificar las relaciones de producción. Además, mandó fusilar a Arturo Vega por plantear la necesidad de reformular su combate, minimizando el problema de la liberación nacional y sustituyéndolo por la búsqueda de una auténtica transformación social en beneficio de los nicaragüenses.

Y es que, por añadidura, al analizar los apoyos con los que contó Sandino en el curso de su guerra de liberación, no es difícil caer en la tentación de si no identificarle como comunista, si al menos presentarle como afín a esos ideales. Por ejemplo, tanto el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista (Komintern), celebrado en Moscú en 1928, como el II Congreso Antiimperialista Mundial (Frankfurt, 1929) manifestaron su apoyo y simpatía hacia Sandino y sus seguidores del EDSNN. A *sensu contrario*,

las acusaciones de ciertos políticos y determinada prensa en Estados Unidos tildando a su movimiento de comunista parecen indicar de manera expresa lo opuesto ante el escasamente disimulado terror que esa ideología empezaba a provocar al norte del río Bravo y que llevaba a convertir en rojo declarado a cualquier antagonista de las acciones exteriores estadounidenses, en este caso el general de hombres libres<sup>60</sup>.

En resumidas cuentas, puede afirmarse con rotundidad que Sandino no sólo nunca fue comunista, sino que además jamás mostró deseos de serlo; era simplemente un nacionalista revestido de algún tipo de ideal agrarista que buscaba, por encima de todo, ver a su patria libre de cualquier intervención extranjera. El propio general, a preguntas del periodista español Ramón de Belausteguigoitia, lo dejó meridianamente claro en la larga entrevista que le concedió durante dos semanas en 1933. Y así, al planteamiento concreto,

“Se ha dicho en ocasiones que su rebelión tenía un marcado carácter social. Hasta se les había tildado de comunistas”,  
contesta Sandino:

“En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista. Mantenemos la bandera de la libertad para Nicaragua y para todo Hispanoamérica”<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> Determinada historiografía, afín a ciertos postulados históricos filocomunistas, no ajenos del todo al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), ha intentado demostrar, por cierto sin mucho éxito, que el FSLN es en realidad el continuador ideológico de Sandino. Nada más lejos de la realidad, si exceptuamos criterios ideológicos como el antiintervencionismo y el nacionalismo puesto que, como veremos más adelante, el Frente Sandinista, una vez en el poder, optó por comportamientos políticos si no francamente comunistas, al menos muy próximos a los comunistas. Vid. el capítulo III.2.C La ideología del FSLN, en la primera parte de esta tesis doctoral. Al respecto, puede consultarse el libro de uno de los nueve comandantes, Víctor TIRADO LÓPEZ, op. cit., [nota 55].

<sup>61</sup> BELAUSTEGUIGOITIA, op. cit., [nota 58], pág. 181.

Parece, pues, suficientemente claro. Más adelante, como justificando la no adscripción de su movimiento al leninismo revolucionario, citó a Farabundo Martí, su ya entonces antiguo compañero de armas: “Martí, el propagandista del comunismo, vio que no podía vencer en su programa y se retiró”<sup>62</sup>. Es decir, el comunismo había fracasado ampliamente en América en fechas pretéritas y Sandino no iba a ser tan ingenuo como para apuntarse a un bando perdedor, además de lo más importante, es decir, que no coincidía con sus planteamientos ideológicos personales. La única bandera que levantó Sandino con auténtica determinación fue la del patriotismo, la de quienes no pueden tolerar que su país viva a remolque de los "dictats" que le impone una potencia extranjera.

Pero concretando sus criterios ideológicos, y con independencia de sus posiciones nacional-revolucionarias y unionistas, estas últimas desde el punto de vista centroamericano, así como bolivarianas, cabe delimitar el programa político de Augusto Sandino en los siguientes puntos<sup>63</sup>:

- Poner fin a la intervención de Estados Unidos en Nicaragua incluyendo por supuesto la salida de los marines del territorio nacional. Su concepto de la soberanía nacional era una especie de obligación ciudadana en la defensa del Estado, de sus instituciones, frente a las ambiciones de terceros.
- Conseguir la plena efectividad de la Constitución, algo que le estaba siendo escamoteado al pueblo. Entre otros, pretendía que se le reconociera al pueblo el derecho a derrocar al gobierno siempre que aquél considerare que sus expectativas habían resultado frustradas.

---

<sup>62</sup> Ibidem, pág. 181.

<sup>63</sup> En agosto de 1933, Sandino lanzó lo que denominó *Suprema Proclama de la Unión Centroamericana*, en donde consagra a Morazán como símbolo de unidad, aporta sus ideas políticas para su constitución, denuncia el servilismo de los gobiernos del istmo ante Estados Unidos y declara abolida la Doctrina Monroe. Vid. DÍAZ LACAYO, op. cit. [nota 26], pág. 140.

Lo que no explicitaba eran las modalidades prácticas mediante las que esto habría de ser llevado a cabo.

- Impulsar la construcción de un canal interoceánico en Nicaragua. Sandino pensaba que esta obra daría a su país la relevancia internacional que merecía.
- Fomentar el desarrollo agrario por medio de la difusión del cooperativismo. Anidaba en Sandino una especie de mesianismo agrarista que recogía las seculares reivindicaciones campesinas, por cierto, difícilmente materializables<sup>64</sup>.

Desde luego, no se trataba de un programa de gobierno, ni de nada que se le pareciera. Estamos, simplemente, en presencia de las reivindicaciones básicas de Sandino, que, en lo fundamental, aspiraban a librar al país de la intervención extranjera. De tal modo, puede asegurarse, que el general de hombres libres nunca pretendió derribar a ningún poder establecido para, acto seguido, reemplazarlo, al contrario de tantos revolucionarios o golpistas. En tanto en cuanto el gobierno de turno hubiera puesto en marcha la aplicación de estas exigencias, sobre todo la primera, el EDSNN habría dejado las armas y sus componentes regresado a la vida civil que, en su día, habían abandonado. Así se demostró cuando llegó, como veremos enseguida, a un arreglo con el presidente Juan Bautista Sacasa.

Por no tener, no tenía ni la ambición de poseer una tierra propia. A preguntas del periodista Belausteguigoitia, respondió: “¡Ah, creen por ahí que me voy a convertir en un latifundista! No, nada de eso; yo no tendré nunca propiedades. No tengo nada. Esta casa donde vivo es de mi mujer”<sup>65</sup>. Sencillamente, Sandino fue uno de esos raros idealistas que siempre se conformó con trabajar, errado o no, por el bienestar del pueblo sin buscar a

---

<sup>64</sup> VIVES AZANCOT, op. cit. [nota 56], págs. 123 y 124.

<sup>65</sup> BELAUSTEGUIGOITIA, op. cit. [nota 58], pág. 185.

cambio ningún tipo de contrapartida personal. Por otra parte, la traición de que fue objeto, como veremos más adelante, frustró cualquier oportunidad de que nadie pudiera demostrar lo contrario.

Con el paso de los meses, la acción guerrillera de Sandino –bautizada por el mismo como “guerra de liberación nacional”–, iniciada en 1927, fue alcanzando una intensidad creciente, impulsada, en su llamémosla penúltima etapa, por la política desplegada por el liberal José María Moncada, quien algo más tarde llegaría a convertirse en presidente de Nicaragua de 1929 a 1932. Todavía como oponente armado al gobierno de Managua, Moncada, en mayo de 1927, había acordado verbalmente con Henry Stimson, enviado especial a Nicaragua del presidente estadounidense Calvin Coolidge, una serie de puntos para procurar poner el punto final al enfrentamiento civil entre, por una parte, el llamado ejército constitucionalista –liberal–, que él mismo dirigía y que, como hemos visto anteriormente, obtenía esporádicamente la colaboración del EDSNN, y, por otra, las fuerzas armadas regulares –conservadoras– obedientes al presidente de la República, Adolfo Díaz.

Entre estos puntos de acuerdo, suscritos, no se olvide, por un político teóricamente liberal como Moncada, destaca en lo sustancial el mantenimiento de la ocupación militar de Nicaragua por Estados Unidos – algo que decidida y férreamente combatían los liberales desde la caída de Zelaya en 1909–, la creación de un ejército profesional –que con posterioridad tomaría la denominación de Guardia Nacional y se pondría bajo el mando de Anastasio Somoza García–, entrenado y organizado por consejeros militares estadounidenses, y el apoyo de Washington a la candidatura electoral a la presidencia del propio Moncada, una vez que terminara el mandato de Díaz.

Este pacto contra natura, o más bien sus consecuencias, ya que nunca llegó a ver la luz como tal, soliviantó a Sandino, en especial, el establecimiento de una Guardia Nacional fiel a las instrucciones



provenientes de Washington y primera etapa antes de tomar la decisión de sacar a las tropas norteamericanas de Nicaragua. Era lógico, ya que el nicaragüense que lo había consentido, Moncada, que llegó a crear un ejército –autodenominado constitucionalista- para enfrentar, entre otros, los dictats norteamericanos y la ocupación militar, terminó claudicando con el único y exclusivo objetivo de conseguir su ansiada meta de convertirse en presidente de la República de Nicaragua. Sandino, que se sintió lógicamente traicionado, se vio obligado no sólo a continuar su guerra de liberación, sino a reforzar y a extender sus ataques ampliando el espectro de sus acciones y reclutando cada vez más voluntarios: el EDSNN llegó a reunir 3.500 componentes, una fuerza formidable teniendo en cuenta su origen, condiciones vitales, las características del propio país y los objetivos de su lucha<sup>66</sup>.

Fue una etapa larga –más de seis años- y muy difícil para Nicaragua en la que, además de mantenerse el país dividido en dos mitades, como había sido la tónica prácticamente general desde la independencia, se produjo el hecho insólito de una guerra de guerrillas que actuaba tanto contra el invasor, como contra las autoridades capitalinas<sup>67</sup>. Los nuevos representantes del poder central que, a partir de 1929 con Moncada, habían dejado de ser los conservadores (Díaz) para ser sustituidos por los liberales, es decir, los que desde el punto de vista tradicional eran opuestos a la intervención estadounidense en su territorio, pasaron, curiosamente, tanto a consentir la ocupación militar, como a permitir que su supuesta legitimidad constitucional estuviese sustentada por el yanqui extranjero. El enojo de Sandino tenía que ser, por tanto y de manera comprensible, enorme, lo que de modo irremediable se tradujo en el reforzamiento de sus acciones bélicas.

---

<sup>66</sup> Ibidem, pág. 109.

<sup>67</sup> Ibidem. Belausteguigoitia define ese conflicto como una “guerra de emboscadas, de soldados invisibles, dotados de una puntería maestra; pero tan escasos de municiones, que a veces reciben la orden de no disparar más de dos o cuatro tiros y desaparecer enseguida [...] Este sistema de incesante ofensiva está basado en una red de espionaje que es como el sistema nervioso de toda esta máquina militar del sandinismo. Toda la montaña está conspirando contra el invasor”. Pág. 107.

La guerra dejó agotado al país, y no sólo económica y financieramente hablando, sino también desde el punto de vista de lo anímico, lo que es peor aunque sólo sea porque su recuperación es más complicada y dilatada. Pero también extenuó al ocupante, Estados Unidos, por tres razones fundamentales. En primer lugar, por tener que seguir haciendo frente al “problema” nicaragüense en medio de la peor crisis de su historia (el crack financiero de 1929); en segundo término, porque sus veinte años de presencia en Nicaragua comenzaban a ser fastidiosos desde cualquier punto de vista; y, finalmente, y más importante aún, por encontrarse inmerso en la complicada operación de mostrar una nueva cara, en abandonar las hasta entonces habituales prácticas intervencionistas a través de un cambio radical en su política exterior hacia el sur del continente<sup>68</sup>.

De tal modo que el presidente Herbert Hoover (1928-1932) se había decidido a iniciar lo que puede calificarse de cambio de comportamiento hacia Iberoamérica –en especial, hacia México, Centroamérica y Caribe-, aún no teorizado, pero que su sucesor, Franklin Delano Roosevelt (1932-1944), plasmó en el papel con el nombre, que habría de hacerse famoso, de *Good Neighbor Policy*, o Política de Buena Vecindad. Nicaragua fue, sin duda, uno de los primeros países en beneficiarse de este cambio de actitud y no por casualidad puesto que la intervención militar estadounidense se había convertido en la más duradera, con diferencia, de todas las protagonizadas al sur del río Bravo<sup>69</sup>. En este sentido, y en lo que respecta a las elecciones presidenciales convocadas en Nicaragua, en 1932, el ganador, el liberal Juan B Sacasa, tuvo la virtud de concitar el apoyo al

---

<sup>68</sup> Para algunos autores, la *Good Neighbor Policy* no fue en realidad una política tan generosa como aparecería a primera vista. En concreto, Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, *Historia de los Estados Unidos de América. De la República burguesa al poder presidencial*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, 1997, señala, haciendo referencia a esta nueva relación de Estados Unidos con el sur hemisférico que “en su política de Buena Vecindad encontramos una mentalidad de tipo intervencionista indirecta [...]. Los intereses militares se ven relegados a un segundo plano a favor de los intereses económicos y problemas de organización interna de algunos países iberoamericanos”. Pág. 339.

<sup>69</sup> HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit. [nota 36], pág. 9. Curiosamente, este segundo Roosevelt era sobrino del que a principio del siglo XX blandió el “big stick”, el gran garrote, contra las repúblicas al sur del río Bravo.

mismo tiempo del “buen vecino” del norte y de su enemigo mortal, el general Sandino, algo nada sencillo de lograr en un país en el que la controversia es el pan nuestro de cada día.

El triunfo de Sacasa aceleró de modo exponencial el proceso negociador abierto para poner fin a los combates y llegar a un arreglo entre Sandino y su gobierno, ante la evidencia de que, en el conflicto, no podría haber ni vencedores, ni vencidos. Hasta tal punto llegaba el agotamiento de los contendientes que, poco antes de iniciar el viaje a la capital para iniciar las conversaciones, el general confesó a sus íntimos: "Pienso que la paz debemos hacerla en estos cinco días o me mato"<sup>70</sup>. Y así, el 2 de febrero de 1933, se firmó un Convenio de Paz entre el gobierno y el EDSNN. El acuerdo, que incluía la desmovilización de sus hombres, una amnistía general para todos ellos y, entre otros, la concesión –por supuesto no soberana- a Sandino de un pequeño territorio en las cercanías del límite con Honduras –él hubiera preferido que esa extensión, en torno a Wiwilí, en el río Coco, se hubiera constituido en departamento-, no fue tan equitativo como pareció dar a entender en un principio, dadas las excesivas cesiones que debió hacer el general guerrillero en la reunión que mantuvo con Sacasa, algo sólo explicable por un agotamiento que con claridad le venció.

Más adelante vendría un cierto arrepentimiento, tal como mostraron los acontecimientos. El Convenio fue también cuestionado con contundencia por los norteamericanos, así como, por ende, por la Guardia Nacional, institución, entonces, perfectamente aconstitucional –ni siquiera mencionada por la carta magna- que, cada vez más, aparecía como una correa de transmisión washingtoniana, o especie de supraembajada, en Nicaragua, a pesar de los esfuerzos de Sacasa por demostrar que el presidente era él. No en vano, el jefe de ese cuerpo armado, el general Anastasio Somoza García,

---

<sup>70</sup> VIVES AZANCOT, op. cit. [nota 56], pág. 131.

era tenido como un personaje fiel entre los fieles a las consignas emanadas de la capital del “imperio”<sup>71</sup>.

La Guardia Nacional, para demostrar sin el mínimo tapujo que aquella no era su paz, puso en marcha operaciones sistemáticas de hostigamiento a los miembros del EDSNN, lo que obligó a Sandino a desplazarse en diversas ocasiones a Managua para protestar ante Sacasa. Vanos viajes y vanas protestas, porque a medida que pasaba el tiempo, y a pesar del alto entendimiento al que llegaron Sandino y Sacasa, Somoza actuaba cada vez más por libre –se entiende desde un punto de vista constitucional, no estadounidense- convirtiendo a la Guardia Nacional en un verdadero Estado dentro del Estado. Es decir, a los pocos años de su creación ya funcionaba como el típico instituto armado latinoamericano, esa entidad entre política y social que, en muchos de los países del área, se ha comportado como si fuera un intérprete áulico de la voluntad del pueblo.

La irritación del general Sandino iba incrementándose poco a poco puesto que veía en riesgo el resultado conseguido tras de tantos años de lucha, tiempo en el que había invertido una buena parte de su vida adulta, así como un sinnúmero de ilusiones y desvelos, pero también de privaciones y sacrificios para alcanzar sus ideales, por magros que fueran. Sandino no podía aceptar “esa situación bajo control” que dejaron los estadounidenses, ni mucho menos el permanente acoso al que las fuerzas de la Guardia Nacional tenían sometidos a sus, desde febrero de 1933, pacíficos hombres. Hay que señalar que, por entonces, se dio un comportamiento político-militar similar al que se produjo años más tarde, tras la desmovilización de la Contra: el hostigamiento, muchas veces implacable, de sus componentes por parte del disminuido Ejército Popular Sandinista (EPS) tras el armisticio

---

<sup>71</sup> La fidelidad de Somoza hacia Estados Unidos puede apreciarse con nitidez en la famosa frase que pronunció el presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, con ocasión de la visita oficial que el presidente de Nicaragua efectuó a Washington, en 1939. Al ser cuestionado Roosevelt sobre su apoyo a semejante sátrapa sentenció: “sí, es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta” (“*our son of a bitch*”). Una frase que, pronunciada en efecto por el presidente Roosevelt, se ha atribuido erróneamente como si hubiese sido dirigida a muchos otros dictadores latinoamericanos.

de 1990. En aquella ocasión, a partir de febrero de 1932, el ejército regular nicaragüense, es decir, la recientemente creada Guardia Nacional, ya bajo el mando del general Anastasio Somoza García, se dedicó a perseguir a los ex guerrilleros del EDSNN con el objetivo evidente, aunque nunca confesado, de su exterminio.

En una situación como aquella, tan compleja, y a pesar de las serias preocupaciones de Sandino respecto al poder que comenzaba a acumular la Guardia Nacional, así como de las opiniones contrarias expresadas entre algunos de sus más próximos, fue realmente un alivio para el país que el general de hombres libres, en vez de retomar el camino de las armas, decidiera redoblar sus esfuerzos negociadores. Y hay que reconocer que, como resulta evidente, a pocas personas –ya fueran contemporáneos del momento o historiadores después- les hubiera sorprendido un regreso a la guerra. Sin embargo, el alto sentido de lo patriótico y de lo que en realidad interesaba a la nación, que adornaba la personalidad de Augusto C. Sandino, le condujo por el camino de la paz, de la concordia, del entendimiento. Él sabía, por supuesto, que el presidente Juan Bautista Sacasa, muy molesto por las actuaciones unilaterales de Somoza, estaba lejos de vivir en el mejor de los mundos. Por esa razón, se ofreció incluso para prestar al presidente, llegada la ocasión, el apoyo militar de los pocos hombres en armas que todavía permanecían bajo sus órdenes (al parecer, poco más de 600) frente a la cada vez más descarada actuación independiente y prepotente del jefe de las fuerzas armadas<sup>72</sup>.

De modo inconcebible, esta posición, abierta y en búsqueda de la reconciliación nacional, le iba a costar la vida a esa especie de Quijote nicaragüense que era Augusto C. Sandino, víctima, para más inri, de una suerte de tragedia shakespeariana en la que acabaría siendo traicionado por Somoza y nada menos que cuando ya había hecho entrega de las armas<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> Cfr. VIVES AZANCOT, op. cit. [nota 56], págs. 142 y 143.

<sup>73</sup> ROUQUIÉ, op. cit. [nota 2] pág. 13.

En febrero de 1934, el presidente Sacasa convocó a Sandino, que días antes le había escrito una carta quejándose de las continuas agresiones de la Guardia Nacional, para conversar en la capital, a la que llegó el 16 acompañado por algunos de sus más fieles, incluyendo su padre, don Gregorio, y su hermano Sócrates. Con algo de ingenuidad o, al menos, así aparece visto desde la perspectiva histórica que dan los años, Augusto C. Sandino se desplazó a la zona del Pacífico nicaragüense, a la capital Managua, para parlamentar con Sacasa y por ende también, con Somoza. Este sería el fin del patriota.

Para el general de hombres libres, el principal obstáculo que había que superar para lograr la paz era la existencia aconstitucional de la Guardia Nacional. El entendimiento entre ambos hombres fue grande. Sacasa le aseguró que trataría de resolver la irregular situación legal de las fuerzas militares a las órdenes de Somoza y que, además, intentaría enviar a un delegado gubernamental a la zona de río Coco quien, por su parte, también examinaría la viabilidad de la reclamación de Sandino para constituir cooperativas de producción en aquel territorio, una vieja aspiración del líder guerrillero. Como colofón de este encuentro, el presidente invitó al general a una cena que tendría lugar el 21 de febrero. La tarde de aquel día, Anastasio Somoza reunió en su casa a su estado mayor. El jefe de la Guardia retrasó de manera más que ostensible su llegada a la cita aduciendo que se había tenido que entrevistar con el embajador estadounidense quien, en palabras de Somoza, apoyaba la eliminación de Sandino. Había que impedir la puesta en práctica de los acuerdos entre el presidente y el líder de Las Segovias. Para ello, era preciso actuar con la mayor rapidez posible, incluso esa misma noche, aprovechando su presencia en Managua.

Somoza no iba a desperdiciar una oportunidad, irrepetible como aquella, para convertirse en el amo de Nicaragua y, con el transcurso de los años, en adalid de la “fundación” de una especie de república dinástica en calidad, junto con sus descendientes, de monarca, dueño absoluto –en su sentido más puro de propietario- y señor de vidas y haciendas durante un

largo período que cubrió los más de cuarenta años que siguieron. Un ciclo que desembocó, de manera inevitable, en una humillante derrota para la familia y sus adeptos y en el triunfo de la insurrección popular de 1979. De tal modo que Anastasio Somoza García reunió a 30 componentes de la Guardia Nacional, de entre sus más fieles, al mando de los coroneles Lisandro Delgadillo y Policarpo Gutiérrez. Estos oficiales tenían órdenes precisas del propio Somoza de esperar a Sandino a la salida de la residencia presidencial. Así procedieron y deteniendo el vehículo que transportaba al general de hombres libres junto con su padre y otros colaboradores, les condujeron acto seguido a unas instalaciones militares conocidas como El Hormiguero. Allí, Augusto Sandino pidió, inútilmente, hablar con Somoza, con quien había parlamentado ese mismo día. Acto seguido, les trasladaron a un lugar llamado La Calavera donde Sandino y dos de sus subalternos más cercanos fueron fusilados.

Desde esa precisa fecha, 21 de febrero de 1934, la leyenda de Sandino como libertador de los pueblos iberoamericanos acababa de comenzar. A partir de entonces, la historia de Nicaragua y, en particular, la que cubre el lapso que sobre todo nos interesa, el que va de 1972 a 1990, iba a tener dos apellidos protagonistas: Somoza y Sandino. Hay que observar, no obstante, que el grupo político que asumió la herencia del general de hombres libres –el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)- iba a hacerlo adornado por unos nuevos ideales políticos coincidentes sólo con cierta tangencialidad con respecto a los que movieron al héroe quijotesco de las montañas de la Nueva Segovia. Como se ha podido ver hasta ahora, así como tendremos ocasión de observar en los capítulos que siguen, si a estas dos personalidades políticas añadimos la de José Santos Zelaya, tenemos en los nombres de tres generales resumida la historia de Nicaragua en el siglo XX o, al menos, los de tres personas que explican, por sí solas, todos los demás acontecimientos y las corrientes fundamentales que los acompañan.

### **III.- EL SIGLO XX. LA ÉPOCA INMEDIATA: DEL SOMOCISMO A LA INSURRECCIÓN POPULAR (1936-1979)**

#### **1.- EL TRIUNFO DE SOMOZA (1936-1972)**

Con una breve descripción geográfica, así como con el estudio, algo más pormenorizado, de las diferentes etapas históricas por las que ha atravesado Nicaragua desde su independencia hasta el vil asesinato de Augusto C. Sandino, puede darse por concluida la sección introductoria de este trabajo. A partir de ahora, entramos en el corpus fundamental de la tesis que desembocará en el proceso electoral de febrero de 1990. Pero antes de llegar a ese momento, es preciso analizar las dos etapas fundamentales del somocismo, su auge (1936-1972) y su decadencia (1972-1979), con un *intermezzo* entre los dos capítulos anteriores que detalle la génesis, desarrollo y armazón interno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Más adelante, y de un modo exhaustivo, abordaremos la estructura social, política –incluyendo el complejo entramado en torno a sus relaciones internacionales–, militar, económica, religiosa y cultural de la Nicaragua sandinista (1979-1990). Es preciso aclarar que si no se examinaran *in extenso* estos tres períodos históricos fundamentales, y no se hiciera poniéndolos en relación directa con aquel acontecimiento comicial, sería bastante difícil entender las causas profundas de la derrota electoral del FSLN, en febrero de 1990.

El asesinato del general Sandino supuso, al mismo tiempo, primero, el triunfo de la inveterada doctrina estadounidense de la intervención, directa o indirecta, en el hemisferio americano, en especial América Central y Caribe, y, en segundo término, el establecimiento de un régimen republicano de tipo autocrático, acaparador en lo personal y de características pseudodinásticas en torno a la persona del general Somoza y de sus descendientes que



también se distinguió, de manera específica, por su sumisión absoluta a los lineamientos políticos emanados de Washington (“our son of a bitch”)<sup>74</sup>.

Así pues, tras la eliminación del líder guerrillero de Las Segovias, el país quedó en manos de Somoza a pesar de que aún no había logrado su objetivo último, es decir, la presidencia de la República. No obstante, una vez transcurrido el período de administración que aún le quedaba al presidente Juan B. Sacasa y a su sucesor, Carlos Brenes Jarquín, Anastasio Somoza, que protagonizó el golpe que puso fin de modo abrupto al mandato del jefe del Estado, consiguió hacerse elegir presidente como candidato del Partido Liberal, en diciembre de 1936, asumiendo la jefatura del Estado el 1 de enero de 1937<sup>75</sup>. A partir de ese momento, los gurúes de la política exterior norteamericana podían descansar tranquilos: ya Somoza y sus sucesores estaban bien asentados en el poder.

De hecho, y con la complicidad activa o pasiva de Washington, los Somoza estuvieron arraigados con firmeza al frente de los destinos de Nicaragua hasta finales de los años Setenta, cuando estalló un auténtico movimiento popular de protesta, de alcance nacional y repercusión internacional, contra Anastasio Somoza Debayle, hijo del primer Somoza, entonces presidente de la República. A finales de 1972, con ocasión de un violento terremoto que destruyó la capital y atrajo la solidaridad internacional –de la que sobre todo se benefició la familia del presidente– comenzó el declive imparable de esta especie de dinastía autocrática amparada en formas republicanas tras haber usufructuado con codicia el poder, directa o indirectamente, durante casi medio siglo al llegar 1979.

Anastasio Somoza García, “Tacho”, nació en San Marcos, departamento de Carazo, en la zona de la vertiente del Pacífico, el 1 de

---

<sup>74</sup> Vid. nota 71.

<sup>75</sup> Como veremos más adelante, Somoza (“Anastasio I”) ejerció como presidente de 1937 a 1947 y de 1951 a 1956, año este en que perdió la vida como consecuencia de un atentado contra su persona. Pero el poder lo controló también entre 1947 y 1951.

febrero de 1896 y murió en León, asesinado por Rigoberto López Pérez, en septiembre de 1956. Era hijo de Anastasio Somoza y de Julia García, una saga familiar que enlazaba directamente con la figura histórica del rebelde Bernabé Somoza, quien encabezó una sublevación armada contra el presidente Roberto Ramírez Areas (1849-1851). En un momento dado, Bernabé llegó a concitar el apoyo de los desafectos al gobierno, lo que no duró excesivo tiempo, una vez que estos seguidores fueron conscientes con amplitud de las barbaridades y excesos que cometía. El 14 de julio de 1849, fue prendido por el jefe del ejército nacional, general Trinidad Muñoz, quien mandó pasarlo por las armas tres días después<sup>76</sup>.

Por el contrario, el padre de Tacho, alejado de los avatares políticos, estaba concentrado en sacar adelante a su familia, así como a una no muy grande explotación de café, proporcionando a sus hijos la mejor formación académica de la que era capaz. Por ejemplo, y en el caso de Tacho, éste se bachilleró en Ciencias y Letras y fue enviado a Filadelfia (Estados Unidos) para estudiar la carrera de comercio (perito mercantil). A su regreso a Nicaragua, se casó con Salvadora ("Salvadorita") Debayle Sacasa, entroncando con una de las familias más adineradas de León, relación de la que nacieron dos futuros presidentes de la República, Luis y Anastasio ("Tacho II").

La llegada de Anastasio Somoza a la política estuvo precedida por una pequeña, y al mismo tiempo desastrosa etapa comercial. Su padre, para abrirle al mundo de los negocios, le puso un pequeño almacén en su pueblo que, con el paso del tiempo, tuvo que cerrar cubierto de deudas. Más adelante, fue empleado, de manera sucesiva, como administrador de rentas, por la Rockefeller Foundation gracias a su dominio del inglés, por una

---

<sup>76</sup> SQUIER, op. cit. [nota 12], hace una descripción muy amena de la rebelión, prendimiento y ejecución de Bernabé Somoza. Incluso cita las palabras con las que el general Muñoz arengó a sus tropas con ocasión de dicho fusilamiento: "¡Soldados [...] Somoza el monstruo, el terror de los inocentes habitantes de este departamento, ha sufrido el condigno castigo de sus crímenes. El salteador de caminos, el incendiario, el profanador de templos, el violador de la pureza femenina, el asesino ha caído bajo la espada de la justicia humana y ha pasado a la terrible presencia de un Dios ofendido". Págs.190-193,

empresa de instalaciones eléctricas en León e hizo de intérprete español-inglés, lo que con posterioridad le valió ser contratado por Henry Stimson, enviado especial a Nicaragua del presidente estadounidense. Esta labor traductora le facilitó el conocimiento detallado de los planes norteamericanos para situar a José María Moncada en la presidencia de la República (1929-1933), así como para trabar amistad con éste, lo que le sirvió para ser premiado, acto seguido, con el nombramiento como jefe político del departamento de León, secretario de la Comandancia General de Armas y viceministro de Relaciones Exteriores, entre otros.

En 1932, Moncada lo nombró jefe auxiliar de la recién creada Guardia Nacional, cuerpo militar que hacía las funciones de ejército del país, todavía entonces bajo la ocupación norteamericana, asumiendo su jefatura en enero de 1933 con la anuencia del presidente entrante, Juan B. Sacasa y, como era evidente, de la Embajada de Estados Unidos, que fue quien en realidad le había promovido hasta ese puesto clave. Como ya se ha visto más arriba, en febrero de 1934, liquidó el problema que para sus intereses personales y los de Washington representaba la existencia de Sandino, sus reivindicaciones y su EDSNN, mandando asesinar al general de hombres libres.

Una vez eliminado el obstáculo que Sandino representaba para sus aspiraciones de dominio absoluto de Nicaragua, Anastasio Somoza García preparó su asalto al poder político total consiguiendo, en 1936, por medio de diversos tipos de amenazas, y contando de nuevo con la anuencia de la Embajada de Estados Unidos, la renuncia de Sacasa como presidente constitucional. Tras un período presidencial interino de seis meses (presidencia de Carlos Brenes Jarquín), proyectado para agotar el mandato para el que Sacasa había sido elegido, Tacho Somoza se impuso en las elecciones, organizadas a su conveniencia, del 8 de diciembre de 1936, tomando posesión como nuevo presidente de la República el 1 de enero de 1937. Finalmente, su sueño de alcanzar el poder absoluto en Nicaragua se

había materializado<sup>77</sup>. Daba comienzo así, en aquel año, a la larga etapa somocista, al “reinado” de aquella dinastía patrimonialista que sólo concluiría con la expulsión violenta del hijo de Somoza, Anastasio II, a la sazón presidente de la República, en julio de 1979.

De acuerdo con la constitución entonces vigente –la de 1911-, Somoza fue elegido para un período de cuatro años. No obstante, antes de cumplir un año en la presidencia, creó una comisión de reforma y designó a sus componentes. Al efecto, y convocó una reunión bipartidaria de liberales y conservadores para estudiar y preparar un proyecto de nueva constitución<sup>78</sup>. Su principal objetivo era establecer los mecanismos legales que le permitiesen controlar sin resquicios los resortes del poder para perpetuarse en su ejercicio y, ello, tanto en lo que a él personalmente concernía, como a los miembros de su propia familia y a sus allegados. La nueva constitución fue aprobada por la Asamblea, convocada al efecto en marzo de 1939. Como rasgo definitorio de este texto legal, se aumentaba el período presidencial de cuatro a seis años con posibilidad de prórroga automática del mandato, de tal modo que Anastasio Somoza García gobernó Nicaragua, constitucional e ininterrumpidamente, durante diez años, de 1937 a 1941 y de 1941 a 1947.

Más adelante, un breve intermedio de tres años puso en peligro su proyecto de perpetuarse en el poder al permitir que su rival en los comicios de 1936, Leonardo Argüello, que incluso había sido ministro en algunos de sus gobiernos, se alzase con la victoria. Una vez en el poder, Argüello plantó cara a su mentor somocista mediante la modificación del cuadro de oficiales de la Guardia Nacional, algo que el entonces ex presidente consideraba su exclusivo *domaine réservé*. Esto forzó a Tacho Somoza a manipular con

---

<sup>77</sup> En esos comicios, la candidatura de Somoza fue votada por más de 117.000 electores, mientras que la de su oponente, Leonardo Argüello, únicamente obtuvo 1.096 votos.

<sup>78</sup> Fue a partir de este momento en el que los conservadores que se prestaron a colaborar con el somocismo se ganaron el apelativo de “zancudos”, palabra con la que se identifica a los mosquitos en Nicaragua, es decir, chupadores de sangre.

descaro la ley con objeto de recuperar lo que consideraba suyo, de su propiedad, para acto seguido obligar a Leonardo Argüello, jefe del Estado constitucional, a asilarse en la Embajada de México y colocar al frente de la presidencia de la República –parlamento mediante- a Víctor Manuel Román Reyes, otro subalterno suyo, pero esta vez dócil y fiel a sus designios. Somoza volvió a la presidencia en 1950, ocupándola hasta 1956, año en el que fue asesinado.

Precisamente, el atentado que le costó la vida, perpetrado el 21 de septiembre de 1956, se produjo con exactitud al día siguiente de haber sido proclamado Somoza en León, por medio de una convención del Partido Liberal Nacionalista (PLN), la estructura partidaria del somocismo, candidato de nuevo a las elecciones presidenciales de ese año<sup>79</sup>. El embajador estadounidense, siguiendo instrucciones de sus autoridades, trabajó arduamente durante aquellos días de extremada tensión para evitar que este acontecimiento pudiera tener consecuencias desastrosas para la familia Somoza<sup>80</sup>. Así, al morir Tacho Somoza, se logró poner en marcha su sucesión de acuerdo con la forma política de república dinástica que ya funcionaba en Nicaragua. Este curioso sistema estaba maquillado de forma adecuada con instituciones constitucionales que sólo servían para aparentar el juego democrático de partidos, unas elecciones disfrazadas de libertad para votar, la separación de los Poderes del Estado, una estructura de Estado de Derecho o el imperio de la Ley. El entramado legal que sustentaba al régimen somocista se fue “perfeccionando” a lo largo de sus años de ejercicio del poder por parte de familiares y allegados. Y lo hizo no sólo a través de sus leyes y de otros diversos mecanismos políticos y constitucionales, sino incluso preparando a la sociedad y a la clase política para este tipo de solución “inevitable”<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> Este hecho demuestra que en Nicaragua, a pesar del férreo control de los Somoza, existía una oposición a su régimen; era “un régimen de latrocinio y de abusos extremos”. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 8, apéndice documental 8.

<sup>80</sup> KINZER, op. cit. [nota 57], pág. 32.

<sup>81</sup> DÍAZ LACAYO, op. cit. [nota 26] denomina al sistema político somocista, no sin razón, “dictadura constitucional”, pág. 160.

De tal modo que, tras la muerte del fundador de la dinastía, y de 1956 a 1963, fue sucedido primero por su hijo Luis Somoza Debayle<sup>82</sup>; más adelante, de 1963 a 1966, por René Schick, uno de los allegados a la familia, igual que Lorenzo Guerrero (1966-1967); y, por último, de 1967 a 1979, por otro de sus hijos, Anastasio Somoza Debayle, Anastasio II o “Tacho II” o “Tachito”, el último presidente de la saga, incluyendo el “intermezzo” de un triunvirato (1972-1974) que gobernó bajo el estricto control de éste.

Con independencia de esa curiosa tipología pseudodinástica que ha personalizado históricamente a la República somocista de Nicaragua, el régimen de los Somoza se singularizó por su concepto patrimonialista del poder. Como ya hemos apuntado, se trató de una dinastía que centraba en el incremento del patrimonio de la familia en el poder su razón de ser y de gobernar, al menos en sus últimos años antes del derrocamiento. La base de este sistema estaba fundamentada sobre un estricto dominio personal de los mecanismos de decisión políticos y económicos, contando con dos importantes instrumentos: el policial-militar, por medio de la Guardia Nacional, y el foráneo, utilizando a las autoridades de Estados Unidos, a través de su Embajada –en el marco de un proceso de doble conveniencia mutuamente útil-, así como a las más poderosas firmas norteamericanas con intereses en el país para justificar, en el ámbito internacional, sus acciones y movimientos.

En cuanto al aspecto más patrimonialista de esta dinastía republicana, puede decirse que hacia mediados de la década 1940-1950, Somoza García, sus familiares y allegados controlaban o eran dueños de los principales negocios del país. Estas actividades empresariales cubrían la práctica totalidad del espectro productivo nicaragüense<sup>83</sup>. Haciendo un recuento aproximativo –y prudente- de sus propiedades, puede asegurarse

---

<sup>82</sup> Su hermano Anastasio (“Tacho II” o “Tachito”) ocupó la jefatura de la Guardia Nacional.

<sup>83</sup> William KREHM, Democracias y tiranías en el Caribe, Santiago, Chile, Editorial Vida Nueva. Ltda., 1954.

que, en el sector primario, poseían explotaciones de café, caña de azúcar, algodón, maderas, ganado (incluyendo el procesamiento de la carne y de la leche), pesqueros; en el secundario, textiles, cementos, fósforos, calzados, editoriales, centrales eléctricas, minas, salinas, producción de cervezas, panificadoras; y, finalmente, en el sector terciario, propiedades inmobiliarias, tanto urbanas como rurales, entidades de crédito, inversiones en el exterior, compañías de taxis, periódicos, representación comercial de firmas extranjeras, ferreterías, hoteles, agencias de viajes, una naviera, una línea aérea (Líneas Aéreas de Nicaragua, Lanica), entre otros<sup>84</sup>.

Aquella situación oligopolística obtenida por vía del latrocinio, aquel insaciable afán acaparador, no sólo se mantuvo a lo largo de las presidencias de sus sucesores inmediatos, sino que el último representante de la saga, su hijo Tachito Somoza (1967-1979), acrecentó considerablemente el patrimonio familiar, en particular a partir de los primeros días de 1973, con empresas incluso de dudosa catadura moral, como Plasmaféresis<sup>85</sup>. Con ocasión del pavoroso terremoto que asoló Managua a fines de diciembre de 1972, Tachito Somoza, actuando entonces como comandante en jefe de la Guardia Nacional, se designó a sí mismo presidente del Comité de Emergencia Nacional con poderes para, a través de dicho organismo, recepcionar, fiscalizar y distribuir la impresionante ayuda internacional que el movimiento de solidaridad que despertó en todo

---

<sup>84</sup> Un método habitual para conseguir la propiedad de las tierras consistía en utilizar medidas “persuasivas”, ya fuera mediante la visita de funcionarios del Estado o incluso de la Guardia Nacional, manipulando la ley hasta extremos sonrojantes o aprovechando desastres naturales, como inundaciones o sequías, para extorsionar a los propietarios, grandes o pequeños, cuando acudían a entidades de crédito –casi todas en manos somocistas- en busca de empréstitos para volver a poner en explotación sus propiedades.

<sup>85</sup> Plasmaféresis era una compañía dedicada a la extracción comercial de sangre humana en Nicaragua –pagaba 2 dólares por litro- para su exportación posterior a Estados Unidos. Su dueño era la familia Somoza. El diario “La Prensa”, bajo la dirección de Pedro Joaquín Chamorro lanzó una implacable campaña, en 1977 y 1978, contra esta firma bajo el título general de “Crónicas de un vampiro”. Fue una de las campañas periodísticas que más perjudicó al régimen de Somoza. Cfr. Violeta BARRIOS DE CHAMORRO, Sueños del corazón. Memorias, Madrid, Acento Editorial, 1997, pág. 141 y Sergio RAMÍREZ, Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista, México, Aguilar, 1999, pág.168.

el planeta aquel desastre natural hizo llegar hasta Nicaragua<sup>86</sup>. Ese fue, sin duda, el principio del fin del régimen somocista.

En marzo de 1974, la ya entonces poderosa agrupación empresarial Consejo Superior de la Iniciativa Privada (COSIP) emitió una declaración, la primera de este género, en la que se acusó a Somoza directamente de corrupción, de apropiarse de las donaciones internacionales, de no facilitar viviendas a quienes las perdieron con ocasión del violento seísmo, de no reconstruir el centro comercial de Managua y de favorecer a sus partidarios y allegados con préstamos a fondo perdido<sup>87</sup>. A esta primera señal de oposición formal se unió pronto la Conferencia Episcopal que, en carta pastoral, denunció la brutalidad de la Guardia Nacional. Los medios de comunicación independientes y, de manera muy específica, el diario *La Prensa*, propiedad de la familia Chamorro, colaboraron, como veremos más adelante, con mucha eficacia en la campaña contra la perpetuación del somocismo.

Aquel descomunal desastre natural que fue el terremoto de diciembre de 1972 fue el inicio de la caída imparable del régimen de los Somoza. Y, sobre esta base, la del descontento en torno a la gestión de la canalización de la ayuda internacional y a la reconstrucción, se fueron asentando los cimientos del generalizado movimiento nacional de descontento que se empezó a gestar en Nicaragua y que, seis años después, dio el empujón final al obligado abandono del autócrata dinástico. Fue la despedida a más de cuarenta años de poder omnímodo que, aunque con una apariencia democrática –mejor dicho, sólo electoral-, sirvió a Washington, y a muchos otros, para disculpar, ocultar o justificar sus desmanes, los generalizados

---

<sup>86</sup> Nicaragua estaba entonces gobernada por un triunvirato formado por Fernando Agüero, Roberto Martínez y Alfonso Lobo Cordero, políticos todos ellos de la absoluta confianza de Anastasio Somoza Debayle.

<sup>87</sup> Shirley CHRISTIAN, *Nicaragua, revolución en la familia*, Buenos Aires, Planeta, 1985, pág. 39. Este libro es uno de los que mayor información contiene sobre la época que engloba los últimos años del somocismo, el triunfo de la insurrección popular y el primer lustro sandinista, fue Premio Pulitzer en 1981.



atropellos a los derechos humanos y la ilimitada robadera, término despectivo muy al uso en Nicaragua.

Curiosa y contradictoriamente, el último impulso apropiador, esto es, el desmedido acaparamiento de lo ajeno, fue estimulado por el propio Anastasio Somoza Debayle, gracias a la irrefrenable avaricia de un hombre ya rico en exceso antes del 1972 –además, por supuesto, de los desproporcionados patrimonios de sus familiares, allegados y próximos-, mediante el saqueo descarado de las donaciones internacionales que venían destinadas para los que más habían sufrido las terribles consecuencias del terremoto del 23 de diciembre de ese año<sup>88</sup>. Los sucesivos errores de Somoza, en particular su codicia, fueron a alimentar un creciente y cada vez más incontenible movimiento de oposición nacional a su régimen. Una disconformidad generalizada que a la postre fue a favorecer, si bien todavía entonces (1974) era difícil de percibir ese beneficio, a un pequeño grupo guerrillero que actuaba desde principios de la década de los años sesenta contra la dictadura, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)<sup>89</sup>

## **2.- EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN)**

El FSLN fue fundado, como tantos otros movimientos guerrilleros latinoamericanos de base ideológica marxista-leninista, a comienzos de los años sesenta. Sin embargo, no es exagerado afirmar que hasta los últimos años de la década de los Setenta, más de tres lustros después, el FSLN no había pasado de ser un grupo poco menos que testimonial que actuaba, sobre todo, en el medio rural y casi apenas en las ciudades. Era esporádico

---

<sup>88</sup> El movimiento sísmico de 1972, uno de los más graves de la interminable historia de desastres naturales que por desgracia asola a Centroamérica, produjo más de diez mil muertos y dejó sin hogar a unas trescientas mil personas, con el balance inmobiliario de un 70 por ciento de los edificios con daños severos.

<sup>89</sup> BELLÍ, op. cit. [nota 8]. “El terremoto abonó generosamente las semillas de la rebelión”. Pág. 81.

cuando se adentraba en las ciudades, haciéndolo en especial en las de tamaño mediano o en los pueblos. Desde su nacimiento a inicios de la mencionada década, hasta su inesperada eclosión político-guerrillera, raramente, por no decir que nunca, el FSLN llegó a poner en peligro la estabilidad del régimen somocista, ni mucho menos su existencia<sup>90</sup>. Súbitamente, todo iba a cambiar.

El gran momento histórico del Frente llegaría en los dos o tres años que siguieron al terremoto de Managua de 1972, transformándose radicalmente aquella realidad previa –la prescindibilidad del FSLN como entidad a la que el poder debía temer– merced, en especial, al ambiente generalizado de malestar antisomocista que se fue apoderando paulatina, pero inexorablemente, de la sociedad nicaragüense. Los sufridos “súbditos” de los Somoza, de Tacho II en aquella ocasión crepuscular del régimen, comenzaron a ver con creciente simpatía a los sandinistas, “a esos valientes muchachos enmontañados”, hasta entonces una agrupación fraccionada desde el punto de vista interno y francamente indiferente para cualquier tipo de ciudadano. Ya, cuando se aproximaba el final de la década de los años setenta, sin embargo, unidas las corrientes internas del FSLN y bajo la eficaz dirección de una de ellas –los terceristas–, el Frente se transformó en el principal protagonista y, por tanto beneficiario, de la lucha contra Somoza y, por consiguiente, de la ulterior derrota del dictador.

La historiografía coincide en señalar que los fundadores del FSLN fueron tres antiguos líderes de la izquierda estudiantil matriculados en la Universidad de León que, en 1955, habían ingresado en las filas del Partido Socialista de Nicaragua (PS de N). Por aquel entonces, el PS de N era un grupo político de orientación prosoviética y, consecuentemente, entre otras características doctrinales, opuesto a la conquista del poder por métodos

---

<sup>90</sup> Como refiere CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 42, todavía en 1977, en una reunión celebrada en Washington en la sede de la Secretaría de Estado, un grupo de expertos, que analizaba genéricamente la relación entre Estados Unidos y los países centroamericanos, concluyó que, entre los grupos guerrilleros que actuaban en el istmo, el FSLN tenía una importancia despreciable y constituía “una pequeña y débil amenaza contra la familia Somoza”.

violentos. Desde aquel año, y con antelación a la propia fundación del FSLN, la organización pasó por diversas etapas. La primera fue la creación de la llamada Juventud Patriótica Nicaragüense, nacida en 1960<sup>91</sup>. Este grupo fue reemplazado al año siguiente, 1961, por el Movimiento Nueva Nicaragua, al que ya cabe calificar como “antecedente fundamental del FSLN”<sup>92</sup>. Inmediatamente después, en el propio año de 1961, nace el definitivo Frente de Liberación Nacional (FLN), al que aún le faltaba el calificativo de Sandinista<sup>93</sup>.

El momento fundacional se produjo poco después, a comienzos de los años sesenta, en el exilio, en concreto en julio de 1961, en Tegucigalpa, la capital hondureña, lugar que Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge Martínez (hoy en día el único fundador superviviente) y Silvio Mayorga escogieron para dar aquel paso decisivo<sup>94</sup>. Desde las mismas filas sandinistas se ha subrayado que el Frente “no nació de una asamblea o de un congreso, ni lanzó una proclama anunciando su creación”<sup>95</sup>. Se quiere insistir con ello en el surgimiento espontáneo y no planeado del FSLN, donde primero habría sido la acción y, de acuerdo con la experiencia

---

<sup>91</sup> Tomás BERGE, La paciente impaciencia, Madrid, Ediciones Júcar-Casa de las Américas, 1989, pág. 118. Como curiosidad, el autor señala que Daniel Ortega formó parte de este grupo con sólo catorce años de edad.

<sup>92</sup> Ibidem, pág. 128.

<sup>93</sup> Ibidem, págs. 136 y 137. El autor indica que el año de la fundación es, por tanto, 1961.

<sup>94</sup> Algunos autores citan a un cuarto fundador, Santos López, antiguo combatiente en las filas del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSNN) de Augusto C. Sandino. Concretamente, Víctor Tirado, en su libro antes mencionado [nota 55], pág. 119, lo evoca junto a los otros tres promotores tradicionales. Su presencia entre los impulsores del FSLN tiene gran utilidad para el sandinismo contemporáneo, ya que actúa de entronque fundamental entre este grupo guerrillero, creado en 1961, y el EDSNN, en el que Santos López tenía la categoría de coronel. No se olvide que el FSLN ha sido cuestionado por carecer de vínculos directos y precisos con el proyecto de Sandino, más allá del antinorteamericanismo que ambos profesan. De hecho, hasta 1963 no incorporó el adjetivo “sandinista”. De 1961 a 1963, fue conocido simplemente como Frente de Liberación Nacional (FLN). Cfr. TIRADO, op. cit., [nota 55], pág. 131.

<sup>95</sup> Ibidem.

subsiguiente, se fue “formulando y reformulando” su ideología y estrategia con sentido de autocrítica<sup>96</sup>.

Hay que subrayar que con la aparición en el escenario de esta organización no se pretendía poner en funcionamiento una entidad partidaria más; lo que realmente se buscaba con la erección del FLN –denominación por cierto muy al uso de los revolucionarios de la época a todo lo largo y ancho del planeta, en particular, en el África colonial que, a fines de los años cincuenta luchaba por su independencia-, más tarde FSLN, fue dar un dramático paso. Este fue el de transformar una estrategia de acción exclusivamente política y, por tanto, pacífica, como la que caracterizaba al PS de N, en otra de enfrentamiento abierto y lucha armada contra el régimen somocista. Los fundadores, animados por el éxito en Cuba de la revolución castrista, partían del convencimiento de que sólo mediante la violencia armada se podría un día acabar con la dictadura patrimonialista y acaparadora de los Somoza. Incluso se pensaba, con bastante ingenuidad, que una única acción armada o unas cuantas harían que el pueblo se pusiera de parte de los insurrectos para derrocar al régimen.

## **A.- Los fundadores del FSLN.**

A los efectos de este estudio, es importante analizar pormenorizadamente y con cierto detenimiento, las figuras históricas y políticas de Carlos Fonseca Amador y Tomás Borge Martínez, dos nicaragüenses originarios del norte del país, muy preparados desde el punto de vista ideológico y, por añadidura, muy motivados con el proyecto político al que dieron origen. Ambos fundaron el FSLN en compañía de Silvio Mayorga, muerto prematuramente.

De ellos, el principal impulsor del FSLN fue Carlos Fonseca, el indiscutible número uno de la organización hasta su muerte en combate tres años antes

---

<sup>96</sup> Ibidem.

del triunfo revolucionario de 1979. Había nacido en la norteña Matagalpa, en 1936, hijo de un administrador de propiedades rurales de la familia Somoza. Ya como líder estudiantil, tuvo la oportunidad de completar su formación ideológica realizando una gira por Europa donde visitó Moscú, Viena, Leipzig, Kiev, Leningrado, Praga y Berlín Oriental a lo largo de 1957. En las tres primeras ciudades, asistió a congresos juveniles apadrinados por organizaciones de obediencia soviética; fruto de ese viaje fue su opúsculo *Un nicaragüense en Moscú*, escrito en 1958<sup>97</sup>. A raíz de sus acciones militares en territorio de Honduras dentro de las filas del Movimiento 21 de septiembre “Rigoberto López Pérez”, un grupo guerrillero formado por nicaragüenses y cubanos, Carlos Fonseca, entre otros, fue capturado como consecuencia de una operación conjunta que emprendieron los gobiernos de los dos países centroamericanos, en 1959. Quien al poco se convertiría en fundador del nuevo sandinismo revolucionario fue expulsado a Cuba donde creó, un año después, el Movimiento Nueva Nicaragua, fermento del FSLN.

Los tres fundadores, Fonseca, Borge y Mayorga, habían creado previamente en León, a mediados de los años Cincuenta, la que se puede calificar como primera célula comunista de Nicaragua en tanto estructura política completa, pero miniaturizada, insertada en otra más grande, en este caso, la Universidad. Poco después, en 1956, y como consecuencia del asesinato del dictador Anastasio Somoza por Rigoberto López Pérez –a quien el FSLN ha adoptado como héroe propio aunque en el momento de su muerte el Frente estaba aún lejos de nacer-, Tomás Borge fue detenido y encarcelado pasando, con el tiempo, a la condición de arrestado en su domicilio, de donde escapó tres años después, instalándose primero en Costa Rica y, al poco en Cuba, adonde llegó en 1960.

Tras la constitución formal del FLN y, después, del FSLN, los arrojados guerrilleros que lo formaban emprendieron la primera escaramuza

---

<sup>97</sup> Se trata de una publicación que exalta el sistema político soviético por “su democracia y por su libertad religiosa”, concluyendo que es el modelo del futuro para la América hispánica.

armada de auténtica importancia que protagonizaron en tanto en cuanto sandinistas: el enfrentamiento con la Guardia Nacional en Pancasán, en las montañas del norte, en 1967. En aquellos agrestes parajes, el Frente sufrió una aparatosa derrota que significó la muerte, detención o exilio de la gran mayoría de sus componentes. Entre los sandinistas más destacados que perdieron la vida en Pancasán estaba Silvio Mayorga, uno de los tres fundadores del Frente<sup>98</sup>. Aquello supuso un importante revés para las expectativas de los sandinistas de alcanzar el poder con rapidez, lo que supuso realizar un replanteamiento en profundidad de su estrategia. Al efecto, Carlos Fonseca se desplazó a la Cuba de Fidel Castro que siempre le recibía con los brazos abiertos. Después de una breve estancia en aquella isla del Caribe, el fundador viajó a Costa Rica donde, al poco tiempo, en agosto de 1969, fue arrestado, junto con otros miembros del FSLN, bajo la acusación de haber querido asaltar un banco.

Sin embargo, el secuestro de un avión de línea y su desvío a Cuba, protagonizado por su compañero Carlos Agüero Echeverría, así como las condiciones que exigieron, entre otros, al gobierno de Costa Rica, facilitaron la liberación de Fonseca, de Humberto Ortega, de Tomás Borge y de otros sandinistas detenidos entonces que, acto seguido, fueron expulsados a la isla castrista, en octubre de 1970<sup>99</sup>. Allí fijaron su residencia, con excepción de una estancia no muy dilatada en Corea del Norte, donde todavía vivía el dictador Kim Il Sung, y una visita más tarde al Chile de Salvador Allende. En agosto de 1975<sup>100</sup>, Fonseca regresó a Nicaragua para unirse a la lucha armada, resultando muerto en combate, en noviembre de 1976, en un

---

<sup>98</sup> Silvio Mayorga, que ha sido siempre un personaje histórico extremadamente valorado tanto por los dirigentes, como por los militantes del FSLN, vivió, hasta su muerte en 1967, una existencia paralela a la de Carlos Fonseca y Tomás Borge.

<sup>99</sup> Pocos años después, Humberto Ortega se convertiría en uno de los principales dirigentes del FSLN, si no en el más importante, miembro de su Dirección Nacional (compuesta por nueve comandantes), además de ministro de Defensa y comandante en jefe del Ejército Popular Sandinista (EPS), sin mencionar el hecho de ser hermano de Daniel, quien a la muerte de Carlos Fonseca se convirtió en líder del FSLN.

<sup>100</sup> Otras versiones sostienen que fue en noviembre de 1975.

enfrentamiento con la Guardia Nacional en los montes de Zinica, también en el extremo norte del país.

El otro fundador del Frente, junto con Fonseca y Mayorga, y de entre ellos hoy el único superviviente, el comandante de la Revolución Tomás Borge, nació también en Matagalpa, el 13 de agosto de 1930. Uno de sus rasgos distintivos es el de tener una personalidad antitética, el de ser “un personaje carismático que ama la literatura y puede ser con la misma facilidad arrogante y autoritario, tierno y sentimental”<sup>101</sup>. En razón de su permanencia en el liderazgo del FSLN tras el triunfo del levantamiento, podría haberse pensado a priori que Borge, como único fundador con vida, habría debido desempeñar una posición principal –o la posición principal- a la cabeza de la dirección del FSLN y del gobierno revolucionario que se constituyó en Managua, en julio de 1979. Pero sorprendentemente, y ante las maniobras de alguna de las tendencias internas del sandinismo a raíz de la muerte de Carlos Fonseca, no fue así, como se tendrá ocasión de ver más adelante.

Con todo, Tomás Borge ejerció funciones de vital importancia en ambas instancias: por un lado, asumió desde el mismo julio de 1979 el trascendental puesto de ministro del Interior, ejercitándolo a lo largo de los diez años de administración sandinista. Hasta tal punto era esencial esta posición gubernamental que de su titular dependía todo el entramado de la seguridad interna nicaragüense, esto es, la seguridad de un país, no se olvide, inmerso en un conflicto bélico interno que tenía fuertes ramificaciones en los demás países vecinos del istmo, así como con la gran potencia continental del norte. Pero, sobre todo, con fuertes características

de guerra civil, en lo fundamental, un conflicto ideológico entre hermanos. A esa posición determinante en el gobierno, Tomás Borge unió la de miembro de la Dirección Nacional, de la Comisión Ejecutiva y de la

---

<sup>101</sup> BELLI, op. cit. [nota 8], pág. 117. Más adelante afirma: “La personalidad de Tomás Borge combinaba el heroísmo más exaltado con las debilidades humanas más frívolas: la vanidad y la charlatanería sobre todo” (pág. 155).

Comisión de Defensa y Seguridad, los principales órganos de poder del partido sandinista.

Justo después del establecimiento del FSLN, los tres fundadores, como ya apuntamos en el caso de Fonseca, viajaron a Cuba para recibir orientación ideológica y adiestramiento militar. Tomás Borge pasó después a dirigir la campaña guerrillera en el área norteña del río Coco, lindante con Honduras, en la que fue la primera acción militar sandinista contra el gobierno somocista. En esta etapa inicial, Tomás Borge dirigió un periódico llamado “Movilización Republicana”, encargado de expandir la urgencia de un levantamiento popular y guerrillero en Nicaragua –y en otros países– contra el orden dinástico-republicano establecido. Después del revés de Pancasán –a partir del cual Borge ya no volvió a intervenir en combate–, huyó a Costa Rica donde, al igual que Fonseca y otros compañeros, fue detenido.

Como se ha visto más arriba, el secuestro de un avión por Carlos Agüero significó la liberación y el traslado de Borge a Cuba. A mediados de los años setenta, reingresó en Nicaragua, pasando a dirigir la unidad del FSLN que se ocupaba del reclutamiento de voluntarios. En febrero de 1976, fue detenido de nuevo, esta vez por la Guardia Nacional, sufriendo severas sesiones de tortura. Permaneció encarcelado hasta que, con motivo de la toma del Palacio Nacional por un grupo guerrillero a cuyo frente estaba el comandante *Cero*, Edén Pastora, y la comandante *Claudia*, Dora María Téllez, fue intercambiado, junto con otros detenidos, en la negociación para liberar a los secuestrados.

Cuando se anunció en La Habana, en marzo de 1979, cuatro meses antes del definitivo triunfo sobre el somocismo, la composición renovada de la Dirección Nacional del FSLN, Tomás Borge se convirtió en uno de sus componentes más destacados, en uno de los poderosos nueve comandantes que la constituyeron, tres por cada una de las tres tendencias ideológicas presentes en el Frente. Hasta el momento en que se produjo el



acuerdo de fusión que congregó a esos tres sectores, gracias fundamentalmente a los esfuerzos de Fidel Castro, Borge aparecía como el líder de una de ellas, tal vez la facción más “auténtica” del nuevo sandinismo con respecto al creado en 1961, la denominada “Guerra Popular Prolongada” (GPP), como tendremos ocasión de analizar más adelante. Al constituirse en Managua el nuevo Ejecutivo, el 20 de julio de 1979, Tomás Borge pasó además a formar parte del gobierno, como hemos visto más arriba, en calidad de ministro del Interior, cargo que no abandonó hasta la derrota electoral del FSLN en 1990.

## **B.- Trayectoria inicial del FSLN.**

Los primeros años de existencia del FSLN fueron tiempos difíciles. En realidad, su consolidación estructural como grupo político concreto y definido no se produjo hasta alcanzar el poder en 1979. Desde su fundación fueron, por tanto, dieciocho años de vía crucis, como a los sandinistas de adscripción cristiana les gustaría, probablemente, expresarlo. Ya se apuntó con anterioridad que durante esa época primigenia, el grupo apellidado con el nombre del caudillo de Las Segovias no pasó de ser un movimiento testimonial que a duras penas lograba poner en aprietos a la dictadura somocista.

De hecho, y como muestra, puede afirmarse que el sandinismo no logró comenzar a cautivar a los jóvenes, un grupo social siempre dispuesto a encabezar la contestación al poder, también en Nicaragua, hasta los momentos finales de la década de los sesenta y principios de la siguiente. Sus métodos violentos, su técnica de guerrilla rural no lograba llamar la atención de los medios juveniles a quienes, más bien y en general, su forma de actuar provocaba rechazo<sup>102</sup>. Sin embargo, la degeneración

---

<sup>102</sup> Ibidem. Gioconda Belli, que tiene una amplia y conocida trayectoria como militante del FSLN, señala, en relación con las opciones políticas que tenía la juventud nicaragüense de principios de los años setenta: “No había surgido más alternativa que los sandinistas. Pero

gubernamental del somocismo había llegado a tal extremo, particularmente, a partir de las consecuencias que tuvo el terremoto de Managua de 1972, que la ciudadanía y, en especial, la juventud universitaria y cierta clase política comenzaron a reparar en el Frente Sandinista, a partir de 1976-1977, como una esperanza para superar los desmedidos abusos, de todo orden, que a diario perpetraba el régimen de los Somoza.

Desde el punto de vista insurreccional o, si se prefiere, militar, entre 1961 y 1979, el FSLN actuó amparado en la teoría castrista del “foco guerrillero”, también conocida como foquismo, guevarismo o guerrilla rural<sup>103</sup>. El proceso se inicia mediante la creación de “focos revolucionarios”, por lo normal en un punto concreto de una zona rural previamente definida, para, acto seguido, ir ampliándose de forma paulatina afectando a áreas más extensas del país en cuestión y a una mayor población. La zona en cuestión sería captada para la insurrección por convencimiento y como vía de escape a su aguda situación de postración, económica, social y cultural. Es curioso constatar, sin embargo, que el problema de la concienciación de la población sería el más grave que tendría planteada la técnica del foco, esperanza sandinista para derribar al régimen somocista. En la América Latina, los guerrilleros hubieron de encarar pueblos relegados y manipulados por la oligarquía nacional durante generaciones y, por tanto, muchas veces apáticos ante propuestas concretas que buscaban aliviar su extremo abatimiento. Es decir, un tipo de población que ha sido mantenida en la ignorancia de manera expresa y que no logra identificar con claridad a las instituciones y personas que la han convertido en objeto de explotación.

---

los sandinistas no eran alternativa para nosotros. Eran guerrilleros. Proponían la lucha armada, la violencia, el socialismo. Entre la gente de mi clase [adinerada], no se hablaba de ellos. Se les temía”. Pág. 51.

<sup>103</sup> Manuel HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, “La esencia ideológica de la revolución castrista”, Veintiuno, Revista de Pensamiento y Cultura, Verano de 1996, núm. 30, págs. 70 y 71. Según Ernesto *Che* Guevara, forjador del foquismo, éste puede funcionar sólo si se dan cuatro condiciones:

- Falta de buenas comunicaciones en la zona
- Altos niveles de explotación de sus habitantes
- Gobiernos escasamente legitimados
- Convicción generalizada de que sólo mediante la violencia es posible mudar el régimen político.

Para vencer este problema, el foquismo propone la formulación permanente a través, por ejemplo, de emisoras clandestinas, de alegatos de condena que desenmascaren a oligarcas y gobernantes, campañas de propaganda, impresas y radiales, golpes de efecto “militares” (terrorismo) contra las fuerzas regulares, etc.

Más adelante, Ernesto *Che* Guevara perfeccionó su teoría apuntando a la necesidad de que los focos se acaben transformando en una guerra de masas, sin cuyo concurso la revolución no es concebible. Además, y según los foquistas, hay que evitar que tras la victoria revolucionaria un partido o grupo de jerarcas burocratizados se haga con el poder, como le sucedió a la revolución rusa de octubre de 1917. Es preciso, por el contrario, llegar a establecer una auténtica dictadura del proletariado transformándose la guerrilla victoriosa en el aparato del Estado y en el mando del nuevo ejército popular.

Todos estos planteamientos ideológicos y tácticos querían ser puestos en práctica por el FSLN en el convencimiento, de la troika dirigente, compuesta por Fonseca, Borge y Mayorga, de que sólo mediante la creación de focos guerrilleros sería posible el éxito, la conquista del poder por una revolución sandinista y, por ende, socialista y antiimperialista. Unas veces lo intentaron desde el otro lado de la frontera y, las más, ya dentro del país, ante las crecientes dificultades que encontraban para servirse de bases foráneas. Así, a finales de 1962, unos 60 sandinistas, “armados con fusiles Garand, subametralladoras M-3 y San Cristóbal y fusiles de cacería se juntaron cerca del río Patuca” para pasar a Nicaragua desde Honduras y tratar de ocupar Wiwilí<sup>104</sup>. La operación falló contundentemente al toparse con una formación bien cohesionada de la Guardia Nacional que acabó con la tercera parte de los rebeldes.

---

<sup>104</sup> BERGE, op. cit. [nota 91], pág. 143.

Poco después, en julio de 1963, el Frente Sandinista continuó intentando crear su primer foco, esta vez en Raití, mediante una columna guerrillera al mando de Santos López y lo mismo trató de acometer al poco en Bocay. Los tres son puntos septentrionales del territorio nicaragüense, ubicados no lejos de la frontera con Honduras, casualmente, la misma área de actuación del EDSNN de Sandino. El FSLN cosechó, en estos primeros intentos, un rotundo fracaso, representando para sus intereses un pésimo precedente en su larga marcha revolucionaria. De hecho, y en el curso de los años sesenta, fue un milagro que el Frente no desapareciera, tal y como sucedió a innumerables movimientos insurreccionales de la época, tanto en América, como en otros continentes, mucho más teniendo en cuenta los escasos componentes que lo formaban a lo largo del tiempo, incluso dos años antes de la victoria sobre Somoza<sup>105</sup>. Únicamente, la fe –ideológica- de sus dirigentes, así como la de sus escasos militantes iniciales, salvó a la organización de su volatilización en la agitada atmósfera política de aquel decenio: “En ese tiempo, todo el mundo vivía conspirando”, decía, no sin razón, Germán Pomares, héroe sandinista y uno de los militantes más antiguos del FSLN<sup>106</sup>.

A este respecto, hay que significar que un intento más pulido desde una perspectiva ideológica fue la operación militar realizada en Pancasán, antes mencionada, que se inició a fines de 1966 y finalizó a mediados de 1967. Consistió la misma en dotar de una estructura foquista a un área rural relativamente extensa del departamento de Matagalpa. El final calamitoso de esta operación convenció a la dirección sandinista de que tenía que renunciar al mantenimiento de esta estrategia y, con ella, la continuación de la experiencia foquista tras tantas pérdidas humanas (20 de los 35 guerrilleros enviados a esa zona murieron) y, en particular, tras sufrir la muerte de uno de los fundadores del FSLN, Silvio Mayorga<sup>107</sup>. El fracaso de

---

<sup>105</sup> Salvador MARTÍ PUIG, La revolución enredada. Nicaragua 1977-1996, Editorial Los libros de la Catarata, Madrid, 1997, pág. 25.

<sup>106</sup> TIRADO, op. cit. [nota 55], pág. 133.

<sup>107</sup> Al mismo tiempo que esa acción se desarrollaba en Nicaragua, en Bolivia, varios miles de kilómetros hacia el sur, pero en el mismo continente, Ernesto *Che* Guevara trataba de

Pancasán no sólo fue muy sonado en el ámbito interno nicaragüense, sino en el de la comunidad internacional marxista-leninista, suponiendo por añadidura un duro golpe psicológico para las esperanzas de los sandinistas.

Por su lado, el comunismo ortodoxo, personalizado en el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), no desaprovechó la ocasión para hacer notar lo errado de la vía guevarista o foquista para alcanzar el poder e insistir en que sólo a partir de su constitución como partidos políticos legalmente reconocidos, los grupos revolucionarios tendrían esa anhelada oportunidad. Pero, como hoy en día es más que evidente, no ha sido el PCUS, sino el *Che* y sólo el *Che* quien ganó la batalla al tiempo. Su aventura romántica y poderosamente idealista en Cuba y Bolivia, sus escritos revolucionarios, siguen siendo hoy en día recordados mediante *posters*, mensajes diversos, canciones, homenajes, etc., mientras que no puede decirse que el PCUS y su tediosa y soporífera acción vertical de control ideológico capte, después (ni antes) de la desaparición de la Unión Soviética, ningún tipo de entusiasmo popular.

Durante los años en que Carlos Fonseca ejerció el liderazgo principal del FSLN, hubo ocasiones en las que esta agrupación no desdeñó la posibilidad de establecer alianzas con otras fuerzas políticas, al igual que más tarde defendería una de sus tres facciones, los llamados terceristas, como tendremos ocasión de comprobar más adelante. En aquel entonces, se habló de tal eventualidad con los socialcristianos y con los conservadores e, incluso, con los liberales opuestos a los Somoza. Sin embargo, por diversas razones, incluida la considerable oposición interna dentro del FSLN, nada de ello se materializó en aquellos años. Pero años después, y de manera algo sorprendente e imaginativa, esta estrategia de colaboración con las fuerzas políticas “burguesas” fue la que, años después, en 1979, habría de llevar a los sandinistas al poder.

---

poner en práctica su teoría foquista. Cfr. HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit., [nota 103], págs. 65-81.

Lo cierto es que, salvo en las etapas iniciales, las posiciones ideológicas del Frente no fueron casi nunca herméticas o impenetrables con respecto a otras doctrinas políticas, a diferencia de lo que ocurría con otros movimientos marxistas-leninistas. En particular, porque no es lo mismo una organización del tipo de la del FSLN nacida y actuando en la América viva, pasional, individualista y latina que, por ejemplo, en la Europa fría, más sesuda, casi colectivista y eslava en la que triunfó el marxismo-leninismo. Y además, como consecuencia de lo anterior, porque en la América hispana, ni las teorías marxistas, ni las leninistas tuvieron la rígida lectura que recibieron en los diferentes escenarios europeos; se trataba de una interpretación más heterodoxa mediante la que, muchas veces, se terminaba mezclando unos planteamientos con otros.

Por ejemplo, uno de los precursores del marxismo en América Latina, el argentino Juan B. Justo, primer traductor de El Capital al español (Madrid, 1898), combinó esos principios ideológicos con los de la tradición liberal argentina a partir del pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento, sin por ello dejar de aceptar conceptos como el de la lucha de clases como motor del progreso social. Más adelante, el peruano José Carlos Mariátegui (1895-1930), el primer hispanoamericano que realiza una interpretación verdaderamente autónoma del análisis marxista-leninista, defendió que, al contrario de lo que parece indicar la lectura ortodoxa de ese pensamiento, no es necesario esperar a la maduración socialista del proletariado, al cumplimiento de las “condiciones objetivas”, para iniciar el proceso de la revolución socialista. Además, y por otra parte, rechazaba el sometimiento indiscutido de los latinoamericanos a los postulados de la Komintern moscovita<sup>108</sup>.

---

<sup>108</sup> Cfr. José Carlos MARIÁTEGUI, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, La Habana, Casa de las Américas, 1975. Nacido en Lima, tomó parte, como líder del Partido Obrero-Campesino, en la fundación del Partido Comunista del Perú. La primera edición de esta obra apareció en 1928 y está considerada como una de los más importantes interpretaciones, en calve marxista, de la problemática hispanoamericana contemporánea.

## C. La ideología del FSLN

Una vez más, hay que comenzar afirmando que es casi superfluo resaltar que, para comprender en toda su amplitud el desarrollo de los acontecimientos que condujeron al proceso electoral de 1989-1990, es obligado conocer, en profundidad, las bases ideológicas sobre las que se ha ido asentando el FSLN a lo largo de los tres lustros que preceden a aquellos comicios. Es preciso apuntar, a fuer de minuciosidad que, con motivo del descalabro electoral del FSLN en 1990, esos fundamentos ideológicos experimentaron una transformación, primero, al estrenarse como partido opositor –entre 1990 y 2007, el principal partido de la oposición- y, más adelante, como consecuencia de la convocatoria por la Dirección Nacional del FSLN y de la Asamblea Sandinista, del primer congreso de su historia, en julio de 1991. Al ser nuevamente derrotado, en 1996, esta vez ante el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) de Arnoldo Alemán Lacayo (1997-2002), la base doctrinal del Frente sufrió más cambios, siempre en una línea de moderación, progresiva y auténticamente socialdemócrata, que asimila la trayectoria seguida por el FSLN a la de los partidos comunistas de los países de la Europa central y oriental, en su senda hacia posiciones de aceptación de una democracia pluralista, real y participativa para el país en cuestión

Aunque de modo genérico, y hasta el bienio que nos ocupa, podría llegar a asegurarse que el Frente Sandinista, como grupo guerrillero y, más tarde, como partido político en el poder, ha formado parte del complejo ideológico del marxismo-leninismo –de hecho no es difícil toparse frecuentemente con tal aserto-, habría que hacer tantas matizaciones al mismo que, como tendremos ocasión de comprobar, semejante afirmación habrá de quedar modificada de manera sustancial<sup>109</sup>. Lo mismo cabe decir con respecto al adjetivo “sandinista” que califica su denominación oficial.

---

<sup>109</sup> Una vez que el FSLN pasó a la oposición tras la derrota electoral de febrero de 1990 y, en especial, después de la celebración de su primer congreso como partido político, en julio de 1991, adoptó una línea ideológica más pragmática o, si se quiere, socialdemócrata, al menos de cara al exterior. Esta tendencia ha seguido ganando terreno desde entonces. De

Estudiando la denominación del partido, y desde una perspectiva puramente etimológica, cabría pensar que, al bautizar a una organización con el vocablo "sandinista", no sólo sus fundadores nos están dando la clave de su esencia ideológica, sino que tanto los electores, sea la que fuere su preferencia, como los simpatizantes, se encontrarían inexcusablemente abocados a identificarla con las ideas políticas que sostuvo, a lo largo de su carrera política, Augusto C. Sandino, el general de hombres libres. Y, sin embargo, no es esa toda la realidad. Es preciso recordar aquí que el FSLN no nació sandinista, si se permite expresarlo así. Su denominación inicial fue la de Frente de Liberación Nacional (FLN), como hemos visto más arriba, en el marco, por cierto, de la tendencia de la época en cuanto respecta a este tipo de movimientos<sup>110</sup>. Y, aunque es verdad que, a *grosso modo*, las ideas de Sandino caben dentro del FSLN, es imposible decir lo contrario: el grupo nacido en 1961 era una estructura política y militar infinitamente más compleja que la que constituía el EDSNN de Sandino en los años treinta y en la que las ideas marxistas-leninistas han tenido el mismo nivel de importancia que, por lo menos, las nacionalistas de Sandino, así como otras, si no un peso considerablemente mayor.

Pero al proponer Fonseca, y lograr, la asimilación del legado político de Sandino y, con él, el enriquecimiento nacionalista del FSLN, evitó o, mejor, dificultó que se tachara simplistamente al Frente de "comunista", como era la costumbre de aquella época de contención anticastrista, tanto por las autoridades somocistas, como por la superpotencia estadounidense<sup>111</sup>. Carlos Fonseca quería un Frente Sandinista de amplia base o al menos así parecen recogerlo algunos autores<sup>112</sup>. Por añadidura, el FSLN logró, si no en un principio, sí con el paso del tiempo, atraer la simpatía de los

---

hecho, el FSLN no ha dejado de estar vinculado a la Internacional Socialista, muy a pesar de algunos de los componentes de esta institución de alcance mundial.

<sup>110</sup> TIRADO, op. cit. [nota 55], pág. 131.

<sup>111</sup> KINZER, op. cit. [nota 57], pág. 58.

<sup>112</sup> Cfr. MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 105], págs. 21 y 22.



nicaragüenses que se sentían antiimperialistas y, al tiempo, partidarios de liberar a Nicaragua de su prolongado pasado de sojuzgamiento a los dictados de Washington, de injerencia norteamericana en los asuntos internos nicaragüenses e incluso de ocupación del territorio por tropas estadounidenses.

Así pues, como parte constitutiva y, en cierto modo, esencial del entramado ideológico del FSLN, es conveniente resumir, preliminarmente, las coordenadas que conforman el pensamiento político de Augusto Sandino, completando y sistematizando, de este modo, los apuntes hechos en el capítulo dedicado a “La guerra de Sandino (1926-1934)”<sup>113</sup>. Estos serían sus rasgos esenciales:

**Nacionalismo.** Las doctrinas nacionalistas constituyeron la base fundamental sobre la que se asentó el pensamiento político de Sandino y, por añadidura, el eje sobre el que giraron los demás aspectos de su credo ideológico. La principal preocupación de Sandino fue la de salvaguardar la identidad –la “nicaraguaneidad”- de su patria, así como su soberanía, frente al invasor, frente a la asimilación y a la sumisión al extranjero<sup>114</sup>.

**Antiimperialismo.** En tanto en cuanto respuesta al imperialismo estadounidense, si bien sin limitarlo al contexto interno nicaragüense,

---

<sup>113</sup> Para proceder a este análisis, nos hemos guiado del muy útil estudio, publicado ya hace algunos años, de la obra de Jorge Eduardo ARELLANO SANDINO, [nota 112], págs. 5-29. En este trabajo, el doctor Arellano, sin duda el historiador y crítico literario nicaragüense actual más importante, desgrana los aspectos más relevantes del credo político del general Sandino y nos ayuda a ponerlo en relación, sin aseverarlo expresamente, con el de los miembros del FSLN coetáneos.

<sup>114</sup> A finales de los años veinte, había en Nicaragua una verdadera conciencia respecto a la “venta” del país al extranjero, a lo cual estaba procediendo un sector de la clase política. En uno de sus trabajos menos conocidos, el poeta Salomón De la SELVA, “Las dos Nicaraguas”, publicado en *La Tribuna de Managua*, el año 1928, lo expone meridianamente: “Bernardistas y moncadistas son iguales: para los dos bandos del partido rojiverde [liberales y conservadores] hay un solo Dios verdadero, que está en Washington, al cual le ofrecen todo: banco, ferrocarril, aduanas, rentas internas, cuanto hay, inclusive el honor, la soberanía y la libertad de la patria...”. Citado por Jorge Eduardo Arellano [nota 113].

sino dando al concepto una dimensión internacional o, mejor, hispanoamericanista. Su posición personal partía del análisis de los beneficios que la Doctrina Monroe había reportado, inicialmente, a Iberoamérica para criticar, acto seguido, la perjudicial metamorfosis que experimentó dicha doctrina, transformando radicalmente su inicial espíritu liberador en opresor.

**Indohispanismo.** Para el general de hombres libres se trataba de la manifestación autóctona frente a la sempiterna presencia norteamericana en Iberoamérica. Aquí, Sandino conectó, como veremos con detalle más adelante, con las tesis del nacionalismo-revolucionarismo que el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre comenzó a difundir, a mediados de los años veinte, desde su exilio mexicano. No obstante, en su criterio, la indohispanidad no constituía la aspiración a crear una unidad política superior, sino que simplemente fue planteada desde una base étnica y espiritual menos ambiciosa en su origen ideológico, pero probablemente más efectiva en el largo plazo.

**Bolivarismo hispanoamericanista.** Sandino aspiraba a la integración política del conjunto continental latinoamericano. En junio de 1929, llegó a proponer la convocatoria de una conferencia latinoamericana en Buenos Aires que contase con la participación de representantes de la “América Indolatina, continental y antillana”. El objetivo era el de fortalecer externa e internamente a esos países frente a la ambición dominadora de su vecino del Norte. Para el líder guerrillero, era fundamental insistir en la importancia de defender la independencia por la que había luchado el Libertador, Bolívar, pero circunscribiéndola, en la contemporaneidad, a la lucha contra el colosalismo de Norteamérica. Para ello, se postulaba como voluntario para desplazarse, al frente de su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, allá donde hiciere falta, constituyéndose, de este modo, en un auténtico precursor de la figura y

trayectoria posteriores de Ernesto *Che* Guevara<sup>115</sup>. En este contexto se inscribe su escrito "*El Plan de realización del supremo sueño de Bolívar*" que Sandino redactó en 1929 y en el que propugnaba la constitución de una alianza de "los pueblos de América Latina" para el mantenimiento de su soberanía, proponiendo la creación de un ejército latinoamericano como garantía de la "nacionalidad latinoamericana ante el expansionismo yanqui"<sup>116</sup>.

**Social-Liberalismo.** Sandino fue, esencialmente, y en ese orden, un antiimperialista y un liberal que, en primer lugar, deseaba librar a su patria de la intervención de potencias foráneas y, en segundo término, se confesaba heredero de la larga tradición del liberalismo nicaragüense que nace en los primeros años de la independencia. Sin embargo, cabría afinar más en su ubicación ideológica sentando que su liberalismo era social, es decir, estaba provisto de una considerable preocupación por una justicia benefactora del individuo como componente fundamental de la sociedad humana. De acuerdo con el propio testimonio del general: "Este movimiento es popular y preconizamos un sentido de avance en las aspiraciones sociales [...] Sin duda el capital puede hacer su obra y desarrollarse, pero que el trabajador no sea humillado y explotado"<sup>117</sup>.

**Centroamericanismo.** En la legendaria pugna entre conservadores y liberales que presidió buena parte del siglo XIX centroamericano –y, en general, hispanoamericano–, los últimos se proclamaban partidarios de la unión centroamericana frente a la consolidación de las nacionalidades respectivas que caracterizó a los representantes del tradicionalismo. Como heredero, en último término, del liberalismo de Zelaya y Zeledón, Sandino nunca abandonó la idea de constituir una

---

<sup>115</sup> Ibidem, págs. 12 y 13.

<sup>116</sup> Ibidem, pág. 13.

<sup>117</sup> BELAUSTEGUIGOITIA, op. cit., [nota 58] págs. 181, 183 y 184.

República Centroamericana, como paso previo a cualquier otra acción de índole iberoamericanista, y de hacerlo para conseguir su objetivo primordial: “La América Central debe unirse contra el invasor”, es decir, contra Estados Unidos<sup>118</sup>. Es más, pergeñó lo que denominó Ejército Autonomista de Centroamérica para defender la unidad del istmo.

Genéricamente, este pensamiento, que defendió Augusto Sandino en su lucha sin cuartel contra el ocupante estadounidense y las personas y grupos que lo apoyaban, es asumido en su totalidad por el FSLN. Sin embargo y *a sensu contrario*, no se puede sostener, como ya adelantamos, que el complejo paquete ideológico del Frente Sandinista esté exclusivamente constituido por la doctrina política del general, el menos en el período en el que ejerció el poder en Nicaragua (1979-1990) o en los años que inmediatamente siguieron. Pero es un pensamiento político que, en sus grandes rasgos, concuerda con el que distingue a ese grupo de partidos, muy característicos del segundo y tercer cuartos del siglo XX iberoamericano, que podrían identificarse bajo la denominación genérica de nacionalistas-revolucionarios<sup>119</sup>. Podría decirse que se trata del grupo de partidos de la izquierda democrática con mayor trascendencia en el escenario político de cada uno de estos países. De modo genérico, se puede apuntar que estos partidos están caracterizados por su nacionalismo y por la necesidad de aplicar criterios revolucionarios –en la perspectiva nacional de que se trate- a sus respectivas realidades sociales, lo que desde luego no significa llamar al pueblo a levantarse en armas o a construir barricadas.

En cuanto al primero de sus atributos, este tipo de partidos se manifiesta nacionalista al proponer librar a sus conciudadanos del constante intervencionismo de intereses foráneos, y, más concretamente, estadounidenses, en Iberoamérica. Además, son revolucionarios al

---

<sup>118</sup> Ibidem, op. cit., pág. 14.

<sup>119</sup> Vid. Robert J. ALEXANDER, Latin American Political Parties, Nueva York, Praeger Publishers, 1973.

propender hacia la construcción de una sociedad más justa en la que las diferencias de clase tiendan a desaparecer en tanto que generadoras de tensiones entre movimientos de extrema derecha o de extrema izquierda. Este el verdadero significado del término “revolucionario” desde la perspectiva de estos partidos.

La matriz ideológica de estos partidos, regeneracionista desde el punto de vista político, social y económico, procede, como ya apuntamos más arriba, del pensamiento del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador en México, en 1924, de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). A partir de éste, han nacido diversos grupos nacionalistas-revolucionarios en prácticamente todos los Estados iberoamericanos. Destacan entre ellos: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en Bolivia; el Partido de Liberación Nacional (PLN), en Costa Rica; el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) (PPC-O) y el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) (PRC-A); el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en México; el Partido Febrerista Revolucionario (PFR), en Paraguay; el Partido Aprista Peruano (PAP); el Partido Popular Democrático (PPD), en Puerto Rico; el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y Acción Democrática (AD), en Venezuela. Todos ellos son, sin excepción, grupos que han tenido un papel muy destacado en la historia política de sus respectivos países.

Es decir, se puede englobar genéricamente a Sandino dentro del nacionalismo-revolucionario, si exceptuamos los aspectos guerrilleros de su movimiento. No se puede decir lo mismo del FSLN, aun reconociendo que el nacionalismo-revolucionario es una de sus fuentes doctrinales. Además de asumir, tal vez, un gran porcentaje del legado ideológico de Sandino –con la notable excepción de todo aquello que puede encuadrarse dentro del título “liberal”-, el FSLN recibió otros aportes a lo que puede identificarse como su complejo ideológico. De tal modo que, como grupo político latinoamericano, la estructura doctrinal sobre la que ha descansado a lo largo del período que va, al menos, de 1979 hasta mediados de los años noventa, ha sido, como poco, heterodoxa. Esto afecta tanto a su herencia

procedente de los partidos nacionalistas-revolucionarios, como incluso a lo que pudiera denominarse su *corpus* marxista-leninista cuasi oficial. Hay que advertir que todo esto no hay que tomarlo de modo estricto, pues como sabemos, en América Latina el proceloso pasado que caracteriza a los movimientos políticos y más si son complejos, como en el caso del FSLN, implica tener en cuenta una multiplicidad de factores que facilitan la comprensión del caso sólo en el momento preciso en que se analiza, pero no mucho más allá en el tiempo. El cambio es permanente tanto en lo que se refiere a la matriz ideológica de un grupo como a casi todo lo demás, dada la inestabilidad política reinante en estas naciones.

Por último, un componente cardinal de los pilares ideológicos sobre los que se asentaba el Frente Sandinista ha sido y todavía es hoy – devaluado por el tiempo- lo que se puede identificar como el fermento de sustentación de la “iglesia popular” o de base. A raíz del florecimiento en Iberoamérica de lo que se ha venido en llamar teología de la liberación, un grupo de jóvenes nicaragüenses, progresistas y católicos, laicos y religiosos al tiempo, pertenecientes, en una proporción no pequeña, a familias adineradas y agrupados en el Movimiento Cristiano Revolucionario (MCR), ingresaron en 1972 en el FSLN a instancias de su director espiritual, el capuchino fray Uriel Molina, párroco en la barriada de Rigüero, en Managua. Don Uriel fue uno de los más relevantes inspiradores, en Nicaragua, de las comunidades eclesiales de base, producto escatológico de la teología de la liberación<sup>120</sup>. Desde entonces, y en el curso de los años setenta, todo el complejo en torno a la teología de la liberación, esto es, a la denominada “iglesia popular” en contraposición a la “iglesia jerárquica”, se integró –o sencillamente simpatizó- de una u otra manera en el Frente Sandinista<sup>121</sup>. Y,

---

<sup>120</sup> Destacan entre aquellos jóvenes participantes en el experimento de fray Uriel, Joaquín Cuadra Lacayo, quien, de 1979 a 1995 fue jefe del Estado Mayor del Ejército Popular Sandinista (EPS), a las órdenes de Humberto Ortega Saavedra, sucediéndole, de 1995 a 2000, ya como jefe de las Fuerzas Armadas de Nicaragua; y Luis Carrión Cruz, comandante de la revolución y miembro de la Dirección Nacional del FSLN entre 1979 y 1991, entre otros.

<sup>121</sup> Podríase definir teología de la liberación como el movimiento renovador y, en cierto sentido heterodoxo, que nace en el seno de la Iglesia católica a partir de las reformas

en no poca medida, el FSLN adoptó como suyos los planteamientos de este grupo de católicos de base de tal manera que pasaron a formar parte de su *corpus* doctrinal. Hasta se pudiera decir, como veremos más adelante, que con la llegada de los sandinistas al poder, en 1979, la teología de la liberación se convirtió en componente ideológica de la acción de gobierno.

Nicaragua, merced al triunfo revolucionario de 1979, se transformó en una especie de campo de experimentación en el que probar el funcionamiento de la teología de la liberación insertada en el corazón del poder político, sandinista en este caso. Sin embargo, y a pesar de que algunos autores y analistas, tanto políticos como periodísticos, han englobado a este nuevo sector cristiano-popular, una vez que pasó a formar parte del sandinismo, dentro del marxismo-leninismo, no es un aserto que pueda ser demostrable con facilidad. En principio, quienes así proceden obvian la complejidad ideológicamente constitutiva del FSLN y se conforman con tacharlo de “comunista”, convirtiendo, por tanto, en tales a todos sus integrantes, aunque fueran de procedencias y credos con orígenes y/o fundamentos diversos.

---

impulsadas por el Concilio Vaticano II (1962-1965). Pero sobre todo, el que se desarrolló a partir de las conclusiones a que se llegó en la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, reunida en Medellín (Colombia), en 1968. Su influjo se circunscribe, básicamente, al ámbito geográfico iberoamericano, si bien su presencia es también constatable en África y Europa. Su denominación procede del libro precursor de Gustavo GUTIÉRREZ, Apuntes para una teología de la liberación, Bogotá, Editorial Presencia, 1970.

Las características que distinguen a la teología de la liberación, sistematizadas por el jesuita Manuel Alcalá, son:

- Una opción preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo de Jesucristo.
- Una concepción unívoca del Reino de Dios que no separa al Más Allá de la realidad terrena.
- La revitalización del concepto primitivo Iglesia-comunidad.
- La insistencia en aplicar el mensaje de Jesucristo, en la práctica, a la realidad del hombre de hoy.
- La asunción de un pecado social, paralelo al individual, que exige una conversión múltiple.
- El reforzamiento de los conceptos de promoción y liberación en la diaria labor evangelizadora.
- El convencimiento de poder llegar al martirio no sólo por la fe, también por la justicia.
- La valoración, actualizada al mundo contemporáneo, de la figura de Jesucristo.

Lo cierto fue, sin embargo, que el Frente hizo bien poco por defenderse de esas acusaciones y, como enseguida veremos, se dotó de una parafernalia ideológica y verbal que inducía a identificarlo con facilidad como comunista. También muchos analistas reducen, de modo a mi juicio simplista, la compleja realidad de la teología de la liberación considerando que, de las nueve corrientes religiosas identificadas en su seno, sólo tres pueden ser catalogables, en principio, como marxistas<sup>122</sup>. En definitiva, y como se ha afirmado, la iglesia popular de Nicaragua “sirvió de agencia de reclutamiento para el FSLN”, en particular, a lo largo de los años inmediatamente anteriores al triunfo revolucionario<sup>123</sup>.

En la Nicaragua de los años previos a la generalización de la insurrección contra el régimen de los Somoza, se dieron diversos y llamativos casos de curas que se comprometieron con los postulados de la teología de la liberación y, por añadidura, con los del Frente Sandinista, incluyendo su estrategia armada. Ambos conceptos, teología de la liberación y sandinismo, empezaban a confundirse. Uno de los casos más sobresalientes de hasta qué extremos llegaron estos sacerdotes fue el del español Gaspar García Laviana, misionero del Sagrado Corazón. García Laviana, que llegó a Nicaragua a finales de 1970 con el fin de reforzar la presencia misional de la orden, asumió al poco la parroquia de la localidad costera (Pacífico) de San Juan del Sur, siendo, tal vez, el cura que más contribuyó a la “popularización” del Frente Sandinista en el conjunto del país. Eran los tiempos en los que la teología de la liberación se iba abriendo paso en América. Poco a poco, Gaspar García Laviana, así como otros compañeros, se fue radicalizando, tanto en lo ideológico como en la práctica diaria de su ministerio pastoral, asumiendo las posiciones de la iglesia popular frente a la jerarquía. Estos prelados, investidos de un voluntarismo sin límites, aparecían ante los fieles y ante el conjunto de la opinión pública, como capaces incluso de poder resolver, por sí solos, los problemas del

---

<sup>122</sup> Manuel Alcalá opina que únicamente las corrientes *histórica, política y sociológica* de la teología de la liberación pueden ser clasificables como marxistas.

<sup>123</sup> CHAMORRO, op. cit. [nota 85], pág. 127.



mundo. En una etapa ulterior de su evolución ideológica, Gaspar García Laviana ingresó, allá por la segunda mitad de los años setenta, en el Frente Sandinista, ya entonces convertido en organización guerrillera que comenzaba a provocar cierto temor en el régimen somocista.

Pero con anterioridad, hacia 1974, el padre García Laviana, teniendo presente el todavía entonces reciente atentado que costó la vida del presidente del Gobierno de España, almirante Luis Carrero Blanco (diciembre de 1973), diseñó un proyecto de magnicidio de Anastasio Somoza Debayle aprovechando alguna de sus frecuentes estancias de descanso en San Juan del Sur. Ayudado por un lugareño, decidió que lo iba a llevar a cabo siguiendo el modelo empleado por la banda terrorista ETA en la calle Claudio Coello de Madrid, colocando bajo el suelo de la vía pública, aprovechándose de la alcantarilla, una carga explosiva que activaría al paso del almirante. Alertada la dirección sandinista de la zona, el padre Gaspar es convencido de que “no es ese el camino”, puesto que “muerto Somoza continuaría el somocismo [...] Hay que derrocar el sistema”<sup>124</sup>. Poco tiempo después, decide que hay que matar a uno de los más connotados somocistas propietarios de tierras en los alrededores de San Juan del Sur, Cornelio Hüeck, asesinato que también quedo en mero proyecto<sup>125</sup>. Ya miembro efectivo del FSLN, el sacerdote Gaspar García Laviana murió en el frente de combate, con las armas en la mano, en diciembre de 1978<sup>126</sup>.

El que quizás pudiera denominarse sector cristiano del Frente Sandinista, recorrió un corto camino en la organización desde su inicial

---

<sup>124</sup> La vida de Gaspar García Laviana ha sido descrita, con todo lujo de detalles, por uno de sus compañeros misioneros del Sagrado Corazón. Vid. Manuel RODRÍGUEZ GARCÍA, Gaspar vive, San José de Costa Rica, Artes Gráficas de Centroamérica, 1981. En concreto, en las páginas 131, 132 y 133, describe el proceso que conduce al padre García Laviana al convencimiento de que Somoza debe morir.

<sup>125</sup> Ibidem, pág. 133.

<sup>126</sup> Ibidem. Radio Sandino, la emisora del Frente Sandinista, emitió pocas horas después de la muerte de García Laviana un comunicado: “Hermanos: Les quiero comunicar una noticia dolorosa: El comandante “Martín”, Gaspar García Laviana, el cura sandinista, cayó en combate hace unas pocas horas. Sin embargo, no es el momento de llorarlo. Hoy, más que

carácter incipiente hasta convertirse en una potente ala del FSLN lanzado a la conquista del poder. Este sector recogía la semilla sembrada por uno de los pocos sandinistas del primer ciclo que no era clasificable como marxista-leninista, Leonel Rugama. Este sandinista había nacido en Estelí, al norte de Nicaragua, en 1950, y muerto en Managua, en 1970, tras el asalto, por la Guardia Nacional, de la casa en la que se refugiaba. Rugama contribuyó al Frente aportando la importancia de establecer un compromiso ético con el pueblo, el de adiestrar a la militancia del FSLN de forma que asumiera como propio el comportamiento de los primeros cristianos. Es decir, imbuir a sus componentes de un sentimiento de renuncia y de solidaridad, unido a la importancia del ejemplo de llevar una vida humilde, desprovista de cualquier bien material, desprendida y compartiendo todo con los compañeros, en pos de un ideal superior que, en su caso, y como guerrillero sandinista, fue el de conseguir la derrota de la dictadura opresora, inhumana, corrupta, materialista de los Somoza y el triunfo de la insurrección popular.

Por otro lado, el influjo de Rugama, su ejemplo y popularidad hicieron que se elevara a la muerte, al sacrificio por la causa, a suprema categoría sandinista dentro del más puro espíritu católico, lo que, como recuerda Sergio Ramírez, quedó perfectamente reflejado en el más llamativo lema del FSLN, inspirado en Sandino, de “Patria libre o morir”: “Nunca dejaba la muerte de ser el camino de la purificación absoluta, la expiación de toda mancha, sobre todo porque representaba el sacrificio deliberado, querido, buscado, chivo expiatorio y cordero degollado, y es por eso mismo que la revolución la puso en la cumbre de sus fastos, la conmemoración de la muerte como festividad propiciatoria”<sup>127</sup>. En fin, un proceder eminentemente cristiano en tanto esa religión asume la muerte como fermento de vida. Con la modernización del FSLN o, si se quiere, con su “socialdemocratización”, a partir de su derrota electoral en 1990, se abandonaron lemas como el antes

---

nunca, tenemos que seguir el ejemplo heroico de nuestros mártires. ¡Adelante, compañeros!”. Pág. 19.

<sup>127</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 85], págs. 41, 42 y 46.

mencionado o el “Patria o muerte, venceremos” para “asombro y horror” de sandinistas tan destacados como Tomás Borge, el único fundador del Frente Sandinista vivo<sup>128</sup>. Este proceso de rejuvenecimiento quedó por primera vez patente en 1989, con ocasión del inicio de la campaña electoral que precedió a los comicios de febrero de 1990<sup>129</sup>.

De tal modo que, desde la perspectiva de la ideología, el Frente Sandinista, verdadero triunfador del levantamiento popular en 1979, no se entendería sin la suma de cuatro factores. Primero, la considerable contribución de Augusto Sandino, tanto en lo concerniente a la doctrina como a la experiencia. Su papel como primer “mártir” de los Somoza, como protomártir de la revolución, ha sido esencial para la lucha del FSLN. Segundo, el aporte de la teoría marxista, de su interpretación leninista, fruto, en este último caso, del apoyo –y del ejemplo– prestado por los movimientos guerrilleros surgidos en el Nuevo Mundo en los años Sesenta y, en particular, del castrismo y del foquismo guevarista. Tercero, el influjo del nacionalismo-revolucionario iberoamericano. Por último, en cuarto lugar, el importante componente cristiano que lo ha singularizado con respecto a experiencias político-guerrilleras similares a la suya.

Es curioso constatar que de todos aquellos grupos lanzados a organizar la revolución –con la única y sobresaliente excepción del castrismo cubano, que abrió el camino revolucionario en América– el único que alcanzó el poder fue el FSLN. No es improbable que su éxito se debiera, precisamente y en una buena proporción, a la combinación de fuentes ideológicas de las que se ha ido sustentando desde su mismo nacimiento, a su complejidad constitutiva, esto es, a la atractiva combinación de marxismo-leninismo, nacionalismo antinorteamericano y cristianismo. A ello hay que añadir la convicción sin fisuras de los líderes sandinistas respecto de la necesidad

---

<sup>128</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 6, apéndice documental 9. Según Tomás Borge, “se llegaron a extremos increíbles donde se renunció al ‘Patria libre o morir’ [lema sandinista] o se renunció, en gran medida, al himno del Frente Sandinista. Había cierta actitud vergonzante con la cual nunca estuve de acuerdo, ni estaré de acuerdo en el futuro”.

<sup>129</sup> Vid. también capítulo X.2 La campaña del FSLN, en la tercera parte de esta tesis.

ineluctable de la lucha armada para conseguir sus objetivos estratégicos, es decir, la derrota de la dinastía somocista: “Otra conclusión que se desprendía de la experiencia de Bocay es que la lucha armada era la vía principal para derrocar la dictadura”<sup>130</sup>.

En los años finales del somocismo, el FSLN era, aunque pequeña, una entidad compleja que, poco antes de la muerte de su principal fundador y líder indiscutido, Carlos Fonseca, en 1975, y hasta el momento de la derrota del régimen de Somoza, en 1979, se había compartimentado en tres tendencias no siempre bien avenidas e incluso, a veces, al borde de una ruptura con visos de inminente: el grupo de Guerra Popular Prolongada (GPP), los Proletarios y los terceristas o Tendencia Insurreccional. Los proletarios y los terceristas llegaron inclusive a ser expulsados por sectarismo e insubordinación: los primeros, en 1975 y, dos años después, en 1977, la otra facción. Las diferencias (“insubordinación”) se centraban, fundamentalmente, en la metodología y estrategia para alcanzar el poder, así como en las fuertes críticas formuladas por el principal promotor de los proletarios, Jaime Wheelock Román, contra los que, al poco, se constituirían como GPP.

No hay que minusvalorar, sin embargo, la influencia que ejercieron los comportamientos personalistas en el ahondamiento de la división<sup>131</sup>. Al regresar de Cuba, a finales de 1975, Carlos Fonseca transó en la discusión reprobando las tesis de Wheelock y culpándole de los problemas internos. Para demostrar hacia qué lado se inclinaba, aunque sin manifestarlo expresamente, el líder-fundador se instaló en las montañas desde las que actuaba el grueso de la GPP donde, a los pocos meses, fue muerto en un enfrentamiento con la Guardia Nacional<sup>132</sup>. Entre los propios sandinistas, ya

---

<sup>130</sup> TIRADO, op. cit. [nota 55], pág. 137.

<sup>131</sup> El personalismo es, sin duda, uno de los grandes males que ha afectado al modo de hacer política en Iberoamérica a lo largo de los siglos XIX y XX. Vid., al respecto, HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit. [nota 26], págs. 231-234.

<sup>132</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 40.

fueran miembros de una u otra facción, no había grandes diferencias ideológicas –ellos mismos lo solían reconocer- fuera de los procedimientos que se debían aplicar para lograr el ansiado poder. No es correcto, por tanto, identificar a unos como moderados –como se ha llegado a pontificar, de hecho, con los terceristas, por mucho que sus compañeros adscritos a otras tendencias los tildaran de “pequeñoburgueses”- y a los otros como ortodoxos y/o radicales, esto es, indistintamente, GPP y proletarios.

En líneas generales, el grupo de Guerra Popular Prolongada es el que de forma más directa entroncaba con los orígenes ideológicos del Frente y, de manera señalada, la única tendencia que tenía el reconocimiento de La Habana, al menos hasta la unificación de marzo de 1979. No por casualidad, esta camarilla estaba liderada por el único fundador vivo del FSLN, el comandante Tomás Borge Martínez, formando parte de la misma marxistas-leninistas de viejo cuño e inspiración castrista. Es decir, sostenían que la única táctica viable para alcanzar el poder era la técnica foquista, teorizada por Ernesto *Che* Guevara<sup>133</sup>. En el momento del triunfo revolucionario, dirigían esta tendencia, además del comandante Borge, los también comandantes Bayardo Arce Castaño y Henry Ruiz Hernández. El propio Bayardo Arce llegaría a declarar, tan tardíamente como en 1986, que “la diferencia entre sandinismo y marxismo en Nicaragua puede considerarse nula, un marxista en Nicaragua es necesariamente sandinista”<sup>134</sup>. A diferencia de los otros comandantes que habrán de constituir la Dirección Nacional del FSLN en 1979, los tres mencionados son, desde un punto de vista social, de origen humilde.

Por su parte, los llamados proletarios expresaban sus dudas respecto de la eficacia de una guerra popular prolongada mediante la creación de focos en pequeñas poblaciones aisladas o en la montaña, para la derrota del poder burgués. Esta tendencia, encabezada por los comandantes Jaime

---

<sup>133</sup> Vid. supra, capítulo III.2.B Trayectoria inicial del FSLN.

<sup>134</sup> Cfr. MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 105], pág. 21.

Wheelock Román, Luis Carrión Cruz y Carlos Núñez Téllez, mantenía, en grandes líneas, que los revolucionarios deben abandonar las montañas, entrar en contacto con los trabajadores para concienciarlos y organizarlos, tanto en las ciudades, como en el campo sin que realmente importase el tiempo que hubiera que emplear. Además, rechazaban la injusticia internacional que supone que unos pocos países gozaran de grandes riquezas y bienestar mientras que otros, la gran mayoría del planeta, Nicaragua entre ellos, estuvieran sumidos en la miseria y sufriendo, por añadidura, regímenes políticos despóticos. A diferencia de la tendencia GPP, los líderes de los proletarios, y en particular Carrión y Wheelock, son de origen social pudiente.

En contraste con las otras dos tendencias dentro del FSLN, GPP y proletarios, para los insurreccionales o terceristas –su denominación proviene, precisamente, de haber surgido como la “tercera” facción dentro del FSLN- el triunfo sólo se produciría si el Frente lograba poner fin a su aislamiento<sup>135</sup>. Sus más importantes dirigentes fueron los comandantes Daniel y Humberto Ortega Saavedra y Víctor Tirado López. De acuerdo con su análisis, ello sólo se podría obtener mediante una alianza con las que los sandinistas denominaban “fuerzas burguesas”, es decir, partidos políticos no marxistas, grupos sociales diversos y representantes de los poderes financieros y empresariales, con la notable excepción, evidentemente, de los componentes de la familia Somoza, así como de sus allegados, sin lugar a dudas, los más poderosos económicamente del país. Lo que en el fondo estaban dando a entender los terceristas al proponer su estrategia de conquista del poder era evidente: había que transformar de forma radical el reducido impacto que las acciones del FSLN –e implícitamente su misma presencia político-militar- habían tenido hasta entonces en la sociedad nicaragüense y luchar por una presencia de primera fila. En consecuencia,

---

<sup>135</sup> El apelativo “insurreccionales”, con el que también se bautizó a los terceristas, proviene precisamente de la convicción e insistencia de sus componentes en la necesidad de conseguir una insurrección [“levantamiento, sublevación o rebelión de un pueblo”, de acuerdo con la definición de la 21ª edición del Diccionario de la Real Academia Española], esto es, una revuelta generalizada, un movimiento de lucha popular que, obviamente, ya no podría ser monopolio, en un principio, del Frente Sandinista.

sin alianzas con los no sandinistas, la lucha contra Somoza iba a ser vana, se eternizaría y el FSLN permanecería en el casi anonimato. Los tres principales dirigentes de esta facción provenían de la clase media

En realidad, esta estratagema fue ideada y puesta en marcha por quien cabe considerar como el ideólogo fundamental del tercerismo, Sergio Ramírez Mercado, uno de los más importantes escritores de la historia de Nicaragua y, con el andar del tiempo, sucesivamente, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) (1979-1984), vicepresidente de la República (1984-1990), candidato a la misma vicepresidencia en las elecciones de febrero de 1990 formando tándem con Daniel Ortega y, por último, crítico del FSLN a partir de mediados de la década de los años noventa. De hecho, Sergio Ramírez llegó a fundar, con otros descontentos, un movimiento de renovación del sandinismo que ha concurrido a varios procesos electorales. La enorme virtud del plan tercerista fue la de, finalmente, dar alas al anónimo y anquilosado sandinismo, sin minusvalorar la conmoción nacional e internacional que provocó el asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, en enero de 1978, verdadero principio del fin del régimen de los Somoza<sup>136</sup>.

Hay que observar que fue el tercerismo el que proporcionó, dos años antes, un procedimiento que sentó las bases del éxito del FSLN en 1979, por lo que no debe extrañar que sus principales componentes coparan los puestos claves del gobierno aquel mismo año: Daniel Ortega, coordinador de la JGRN y, por tanto, de sus cinco miembros, el más sobresaliente y presidente virtual del país; también fue miembro de la JGRN el propio Sergio Ramírez. Por añadidura, el hermano de Daniel, Humberto Ortega, verdadero valedor de Ramírez en el exclusivo círculo de la Dirección Nacional del Frente Sandinista, se convirtió en jefe del todopoderoso y temido –no sólo en Nicaragua, sino a escala centroamericana- Ejército Popular Sandinista (EPS), cargo que ocupó no sólo durante el régimen sandinista (1979-1990),

---

<sup>136</sup> Vid. Mayo Antonio SÁNCHEZ, Nicaragua, año cero. La caída de la dinastía Somoza, México, Editorial Diana, 1979, pág. 134.

sino que se las arregló para ejercerlo hasta 1995, casi al final de la administración de Violeta Chamorro (1990-1997).

Aunque el plan de gobierno que propuso el Grupo de los Doce era algo más complejo que los famosos tres temas ideológicos básicos del Frente Sandinista a lo largo de su década en el poder –pluralismo, economía mixta y no alineamiento–, éstos estaban de algún modo contemplados en los cinco puntos esenciales de dicho programa: “régimen democrático de libertades públicas; abolición de la Guardia de Somoza para dar paso a un nuevo ejército nacional; expropiación de todos los bienes de la familia Somoza y sus allegados; transformación del régimen de propiedad, empezando por la reforma agraria, bajo un sistema de economía mixta; y relaciones de no alineamiento con todos los países del mundo”<sup>137</sup>. Sin embargo, es obligado apuntar aquí que, tras el triunfo revolucionario, y teniendo en cuenta el control que el FSLN fue copando sobre casi todos los resortes de la maquinaria del Estado, estos principios, que sus dirigentes habían consensuado previamente –es decir, antes del triunfo revolucionario– con la oposición civil, política y social, al régimen de Somoza, fueron siendo poco a poco sustituidos por su auténtica propuesta ideológica, considerablemente alejada del programa de gobierno elaborado por el Grupo de los Doce. Obsérvese una muestra:

“La instalación de un gobierno popular y revolucionario apoyado en el pueblo armado, a través de un ejército popular de obreros y campesinos, que impulsara la nacionalización de las riquezas usurpadas y promoviera una política internacional independiente, a favor de la paz mundial y de la solidaridad con todos los pueblos del mundo, devolviendo con ello su dignidad y soberanía al pueblo nicaragüense. La reorientación de la economía nacional en función de los intereses de las grandes mayorías, en particular mediante la realización de una profunda reforma agraria y la transformación económica y social de la Costa Atlántica, a través de

---

<sup>137</sup> RAMÍREZ, op. cit. [nota 85], pág. 98.



un plan especial. El establecimiento de una legislación laboral, seguridad social y programas de salud para el pueblo. La realización de una revolución en la cultura y educación; la promoción de la mujer; la honestidad administrativa y la veneración a los héroes y mártires. Para alcanzar estos objetivos, el Frente Sandinista de Liberación Nacional reinició la lucha armada de Sandino, como única vía posible para la toma del poder en base a la unidad popular, cuyo eje fundamental lo constituye la alianza obrero-campesina; derrocar y destruir política y militarmente al somocismo y a la Guardia Nacional, representante de la ocupación yanqui y de los intereses vendepatria y reaccionarios de los terratenientes y de la burguesía de Nicaragua, era en ese momento la principal tarea”<sup>138</sup>.

El tono de este estribillo, y las acciones que de él se derivaban, fue lo que predominó desde el mismo momento en el que el Frente Sandinista se hizo con el poder, casi inmediatamente después del triunfo revolucionario, así como a lo largo de sus años de gobierno. Fue el FSLN, y dentro de él, su Dirección Nacional, el único habilitado para interpretar cuál era la voluntad popular en el momento que fuera.

Así, en el mes de septiembre de 1979, unos 400 dirigentes sandinistas, reunidos en la Loma de Tiscapa, en Managua, aprobaron un documento programático que iba a servir de base ideológica a su quehacer gubernamental. En él, los sandinistas, desbordados de entusiasmo, convencidos de haber ganado el control de Nicaragua por los próximos cien años, dieron rienda suelta a sus convicciones marxistas para escándalo de los sectores de la sociedad civil con quienes colaboraron, los dos años anteriores, con el objetivo de derrocar a Somoza y ganar el poder de forma conjunta. De tal modo, que el “Documento de las 72 horas”, como fue pronto conocido, declaraba que la aspiración del FSLN era alcanzar “la sociedad socialista basada en la dictadura del proletariado, previa una etapa de alianzas con la burguesía, mientras más corta, mejor”. En este sentido, se

---

<sup>138</sup> TIRADO, op. cit. [nota 55], págs. 112 y 113.

ponía a la Junta de gobierno como ejemplo de unas alianzas a las que el “sino dialéctico de la historia” pondría rápidamente fin.

El Frente buscaba su consolidación como partido marxista-leninista, repudiaba el intervencionismo norteamericano y “proclamaba su adhesión al campo socialista”. El documento indicaba también que los principales medios de producción habían de ser propiedad del Estado<sup>139</sup>. A todo ello, se unió la puesta en marcha inmediata de un sistema de economía centralmente planificada, al modo del socialismo real, que, como veremos más adelante, provocó muy rápidamente el caos generalizado en el que, hasta 1979, era, probablemente, el país más próspero del istmo centroamericano<sup>140</sup>. Por si todavía alguien pudiera albergar dudas al respecto, el jefe del EPS, general Humberto Ortega, proclamó, en septiembre de 1981, que “el sandinismo, sin el marxismo-leninismo, no puede ser revolucionario” y advirtió con que, de llegarse a producir una invasión estadounidense, iban “a faltar los postes para colgar a todos los burgueses”<sup>141</sup>.

No obstante, y como se apuntaba más arriba, sería simplista tachar al FSLN del período 1979-1990 de marxista-leninista. Es cierto que sus fundamentos ideológicos, manifestaciones públicas y declaraciones programáticas apuntaban en esa dirección y que, efectivamente, a su Dirección Nacional, así como a la inmensa mayoría de sus cuadros, les hubiera gustado establecer un régimen marxista-leninista, al estilo de Cuba o de la Europa central y oriental, en Nicaragua: tal era su proyecto estratégico. De hecho, como veremos en la segunda parte de esta tesis, los componentes no sandinistas de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, Violeta Chamorro y Alfonso Robelo, no tardaron en abandonar ese órgano supremo de dirección gubernamental a raíz de las continuadas tomas de posición de

---

<sup>139</sup> RAMÍREZ, op. cit. [nota 85], pág. 112.

<sup>140</sup> Sistema que fue diseñado, entre otros, por el jesuita español padre Xabier Gorostiaga, director de Planificación Nacional de 1979 a 1981.

<sup>141</sup> RAMÍREZ, op. cit. [nota 85], pág. 113.

cariz marxista-leninista de sus colegas de presidencia colegiada y de otros dirigentes sandinistas<sup>142</sup>.

Hay que subrayar, con todo, que las autoridades sandinistas tuvieron la previsión y el cuidado de mantener, a lo largo de su decenio, la apariencia de los tres principios supuestamente incontrovertibles –pluralismo, economía mixta y no alineamiento–, en especial, ante el exterior: éste era el proyecto táctico del FSLN. Para aquellas autoridades, era esencial no sólo negar las acusaciones tanto de su oposición política, como las procedentes de Washington, sino demostrar con hechos las exageraciones de ambos: los partidos políticos eran legales; en la economía, había un considerable sector privado; en el ámbito internacional, Nicaragua no formaba parte de ningún bloque; había suficiente libertad de expresión, etc.

Pero en particular, era crucial mantener ese discurso y esa apariencia de cara a las naciones democráticas que, en la práctica y a lo largo de toda esa década, prestaron al gobierno sandinista su comprensión y también su ayuda. Es decir, que aunque al FSLN le hubiera gustado construir un Estado marxista-leninista en Nicaragua –a lo que más o menos aspiraba clara o tapadamente–, diversos factores se lo impidieron: la presión internacional, la oposición política interna, los constantes reproches de la jerarquía católica, la presión del sector privado y, sobre todo, la guerra en la que se embarcaron, de tal forma que, a la postre, “el proyecto táctico llegó a suplantar al estratégico”<sup>143</sup>. El sandinismo resultante, el que se manifestó

---

<sup>142</sup> Se ha difundido con amplitud una versión según la cual, la señora Chamorro dejó la Junta el 19 de abril de 1980 después de que el FSLN firmara un acuerdo interpartidario con el Partido Comunista de Unión Soviética (PCUS). Sin embargo, no fue exactamente así. En realidad, la dimisión tuvo lugar como consecuencia de un encadenamiento de hechos y, más en concreto, por la decisión sandinista de negar la participación en el Consejo de Estado (parlamento no electo que funcionó de 1979 a 1985) de aquellos “partidos políticos que habían dejado de ser considerados políticamente viables, incluyendo al Partido Comunista de Nicaragua. En esencia, el FSLN estaba procediendo a eliminar los partidos que se mostraban críticos con el Directorio Sandinista”. Cfr. CHAMORRO, op. cit. [nota 85], pág. 240. Del mismo modo, Alfonso Robelo renunció ese mismo mes, además, como protesta por las tendencias marxistas de los dirigentes sandinistas, así como por la creciente influencia cubana en Nicaragua.

<sup>143</sup> RAMÍREZ, op. cit. [nota 85], pág. 112.

una vez que el FSLN se convirtió en monopolizador del poder, estuvo lejos de asemejarse a aquella visión de Arcadia feliz que sugería su aspiración primigenia de “país transformado en un lugar de armonías” que impulsó a muchos a adherirse<sup>144</sup>.

## **D.- El FSLN sale del anonimato**

Hasta los primeros años de la década de los Setenta, el FSLN era un grupo político-guerrillero meramente testimonial y ni su presencia, ni sus acciones militares representaron, hasta esos momentos, una amenaza seria al poder prácticamente omnímodo de la dinastía republicana de los Somoza. En realidad, el Frente Sandinista no fue una alternativa real de poder hasta finales de 1977, pocos meses antes del triunfo<sup>145</sup>. Muestra de aquel contexto fueron las conclusiones a las que llegaron un grupo de expertos universitarios estadounidenses que, para analizar la situación política general en Centroamérica, fueron convocados a una reunión en el Departamento de Estado, en Washington, a finales de enero de 1977. La conclusión prácticamente unánime fue que no existían intimidaciones considerables para los intereses norteamericanos en la región.

Por lo que se refiere a los movimientos guerrilleros actuantes entonces en el istmo, se estimó que el FSLN constituía únicamente “una pequeña amenaza” para el régimen somocista<sup>146</sup>. A pesar de ello, hay que subrayar que, a escala interna nicaragüense, la actividad guerrillera le había valido al principal dirigente del Frente, Carlos Fonseca Amador, una leyenda nacional de luchador infatigable en favor de la justicia social. Con todo, y aunque la inmensa mayoría de los nicaragüenses conocían a Fonseca y al

---

<sup>144</sup> BELLI, op. cit. [nota 8], pág. 75.

<sup>145</sup> MARTI PUIG, op. cit., [nota 105], pág. 26.

<sup>146</sup> De acuerdo con los datos aportados por la CIA, a fines de 1977 los efectivos del FSLN no superaban los 200. Cfr. CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 42

FSLN, su presencia, sus acciones, no pasaban de ser meros actos testimoniales, intrascendentes en la práctica, que desde luego no le hacían perder el sueño a la familia del autócrata.

Todo ello comenzó a cambiar, poco a poco, imperceptiblemente, a lo largo de los años iniciales de la década de los Setenta. En primer lugar, y como se ha explicado, los errores cometidos por el dictador en la gestión de la impresionante ayuda internacional que recibió el país con ocasión del terremoto de Managua en diciembre de 1972, su descarada apropiación de gran parte de dicha ayuda, mostraron una personalidad, la de Anastasio Somoza Debayle, corrompida por la ambición, por el dinero, por el acaparamiento ilimitado, egoísta, y para quien aquella ocasión, desgraciada para la mayoría, se convirtió, como el mismo declaró hipócritamente, en una verdadera “revolución de las oportunidades”<sup>147</sup>.

Los sectores sociales que tradicionalmente dieron su sostén al régimen, y específicamente los empresarios, iniciaron desde aquel momento su alejamiento mostrándose fríos ante quien ya percibían como un ser cicatero y mezquino que no sólo no se conformaba con el trozo de pastel [queque, utilizando el término preferido en Nicaragua] que tradicionalmente le había correspondido desde que su padre se instalara en el poder, sino que lo pretendía todo, también la parte teóricamente perteneciente a dicho sector productivo. De forma que se empezaron a dar en Nicaragua fenómenos sociales, impensables unos años antes, como el que llevó a una generación de hijos de connotadas familias y de empresarios, afines hasta entonces si no al somocismo en sí mismo, sí a la estructura política pseudodemocrática vigente en el país, que se enrolaban, por ejemplo, en grupos religiosos afines a la teología de la liberación, como paso inicial antes de ingresar en el propio FSLN.

Al mismo tiempo, el propio Frente Sandinista también se dio a la exploración de otras vías para ampliar sus bases, en esencial, los

combatientes que iban a ser destinados al medio rural o a las acciones de terror en las ciudades. Primordialmente, y de nuevo, se internó por la senda que recorrió en sus primeras etapas, es decir, la estudiantil, tanto escolar como universitaria de reclutamiento, para lo cual se constituyó el Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Con ello, el FSLN se aseguró, primeramente, la creación y mantenimiento de una corriente de simpatía hacia su lucha en el ambiente intelectual. Pero, además, un canal propicio para transmitir informaciones en momentos en que aún no disponía de medios de comunicación estables. Gracias a su militancia en el FER, en el que ingresó en 1968, surgió uno de los comandantes sandinistas que, con el tiempo, se hizo más popular, el leonés Omar Cabezas Lacayo, que, sobre todo, actuó en la zona Norte y en Occidente, a partir de 1974, y, desde la muerte del líder Carlos Fonseca, dentro de la facción Guerra Popular Prolongada (GPP) bajo la dirección de Tomás Borge<sup>148</sup>. Tras la derrota de Somoza, Borge, ya ministro del Interior, le nombró viceministro de ese departamento.

Pero en el marco de esta, pudiérase decir, carrera hacia la fama emprendida por el Frente Sandinista, uno de los momentos de mayor gloria, una de las hazañas que más notoriedad le reportó, el hecho que le sacó de las catacumbas e hizo reflexionar a más de un somocista respecto a que la amenaza guerrillera estaba lejos de ser la pendejada que pretendían fue el asalto a la casa de José María (Chema) Castillo, un connotado miembro de la nomenclatura somocista, presidente del Banco Central de Nicaragua, que murió en la acción, y el breve secuestro de todas las personas que se encontraban en ella cenando<sup>149</sup>.

---

<sup>147</sup> Vid. nota 142 en pág. 91.

<sup>148</sup> Omar CABEZAS es autor de La montaña es algo más que una enorme estepa verde, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982. Se trata de un libro autobiográfico que resultó un éxito en aquella Nicaragua revolucionaria y del que se tiraron diversas ediciones. En él se relata la historia de un estudiante universitario y de la actividad guerrillera en Matagalpa.

<sup>149</sup> KINZER, op. cit. [nota 57] relata, a partir del testimonio de uno de los presentes, Laszlo Palaky, cómo se desarrollaron aquellos hechos. Págs. 16-18.

Así, justo dos años después del terremoto que devastó Managua, el 27 de diciembre de 1974, se produjo la que en realidad sería primera acción guerrillera –terrorista- realmente exitosa y amenazadora para el sistema político montado por Somoza –a su servicio exclusivo- después de innumerables fracasos. Mediante un plan diseñado por el comandante Tomás Borge, un comando sandinista, el “*Juan José Quezada*” de 10 hombres y 3 mujeres tomó por sorpresa la casa de Castillo. Casi todos los invitados presentes eran destacados miembros del régimen, aparte del embajador de Estados Unidos en Nicaragua, Turner Shelton quien, por cierto, se libró de ser retenido al abandonarla sólo media hora antes de que se produjera. Entre los más significativos estaban el ministro de Relaciones Exteriores, Alejandro Montiel Argüello, el embajador nicaragüense en Washington, Guillermo Sevilla Sacasa –cuñado de Tacho Somoza-, Noel Pallais, primo del dictador, y el alcalde de Managua. Los secuestradores, que contaron con la mediación, a lo largo de tres días, de monseñor Miguel Obando y Bravo, arzobispo de Managua, alcanzaron todos sus objetivos, entre otros, conseguir que por primera vez el autócrata cediera a condiciones que no eran las impuestas por él o por gentes de su entorno<sup>150</sup>. El propio purpurado se ofreció como rehén, además, por cierto, del entonces embajador de España en Nicaragua, José García Bañón<sup>151</sup>. E, igualmente, notoriedad para su causa revolucionaria, así como la libertad de 14 guerrilleros presos en las cárceles somocistas, entre ellos, nada menos que

---

<sup>150</sup> Monseñor Obando ha tenido una participación crucial en la historia de Nicaragua, al menos desde que en 1969 el Papa Pablo VI lo designara titular de la archidiócesis de Managua. Nacido en La Libertad –por casualidad el mismo pueblo de los hermanos Ortega- en febrero de 1926, fue ordenado sacerdote salesiano en 1958 y nombrado obispo de la nortea Matagalpa en 1968. Desde muy temprano, Obando tomó distancias con el régimen somocista criticando, entre otras, su política de derechos humanos y lo que él llamó muy plásticamente “institucionalización de la violencia”. Con ocasión de las elecciones de 1974, en las que se proclamó electo a Anastasio Somoza Debayle, Obando se negó a participar en ninguna ceremonia de toma de posesión y, más adelante, poco antes de ser asesinado Pedro Joaquín Chamorro, llegó a legitimizar la resistencia armada contra la dictadura sobre la base de la doctrina eclesial de la guerra justa, lo que tuvo un fuerte impacto entre los nicaragüenses. Casi cuando la etapa somocista concluía, una pastoral de los obispos, en junio de 1979, declaraba lícita la insurrección. El diario somocista “Novedades” (fue rebautizado como *No Verdades* por los nicaragüenses de entonces) le dio el sobrenombre de “comandante Miguel”.

<sup>151</sup> ARÍSTEGUI, op. cit. [nota 140], pág. 84.

Daniel Ortega Saavedra, pocos años después presidente de Nicaragua, y un avión para que volaran hacia Cuba; pero además, el pago de un rescate de un millón de dólares estadounidenses y la publicación de un comunicado del FSLN<sup>152</sup>. Una vez que se dio por finalizada la transacción, Somoza decretó el estado de sitio, que se prolongó hasta septiembre de 1977 lo que, a la postre, también fue una decisión que, por errónea, favoreció a los sandinistas y a la agrupación de fuerzas opositoras que se iba fraguando en Nicaragua.

El auge sandinista en los Setenta, verdadera década gloriosa para sus intereses y objetivos, también se vio reforzado por el proceso de moderación interna en que desembocaron cuatro acontecimientos decisivos que, sucesivamente, fueron afectando dramática pero a la postre positivamente a esa estructura marxista-leninista nacida algunos años antes. En primer término, la muerte de Carlos Fonseca, a finales de 1976, en los montes de Zinica. La desaparición del líder, un halcón ideológico, supuso un cierto aligeramiento doctrinario de los fundamentos sobre los que se sustentaba el Frente en aquellos momentos, animados tal vez por una esperanza más sólida en el éxito final de su lucha. En segundo lugar, la división interna en tres facciones que se produjo, en cierto modo lógicamente, tras la dilución de la dirección única e indiscutida que garantizaba Fonseca; de hecho, el surgimiento de GPP, proletarios y terceristas incidió en una cierta indefinición ideológica unitaria. Tercero, el impulso que supuso la estrategia tercerista de agrupar al conjunto de la sociedad tras la estela del FSLN para la consecución de los fines sandinistas de toma del poder, un posicionamiento diseñado, como hemos visto, por Sergio Ramírez contando con la útil colaboración de Humberto Ortega. Por último, y en cuarto lugar, la designación de un moderado como Edén Pastora, el comandante “Cero”, que dirigía las acciones guerrilleras en el frente sur, como jefe supremo de todas las fuerzas militares sandinistas, en

---

<sup>152</sup> Ibidem. De todas las condiciones, la que más le molestó a Tachito Somoza verse obligado a ceder fue la de tener que entregar el dinero exigido. Pág. 84.



octubre de 1978, también contribuyó a esa fase de comedimiento en la que ingresó el FSLN.

En este marco, el del cuarto elemento de comedimiento que beneficio al FSLN, es preciso resaltar el halo de moderación política que brindó al movimiento, en general, ese destacado sector no militar de apoyo al Frente Sandinista que fue el Grupo de los Doce, guiado por el propio Ramírez. De los cuatro elementos mencionados en el párrafo anterior, el más significativo en la carrera abierta por el Frente Sandinista para la conquista del poder, así como para ir ganando notoriedad en el seno de la sociedad nicaragüense fue, con diferencia, la estrategia tercerista de buscar una alianza de objetivos con ese amplio e informe sector que, en el fondo, despreciativamente, los propios sandinistas identificaban como la “burguesía”: grandes y medianos propietarios, industriales, banqueros, profesionales, periodistas, intelectuales no comprometidos, clases medias e incluso partidos políticos opuestos al predominio absoluto del somocista Partido Liberal Nacionalista.

Sin embargo, la estratagema tercerista no obtuvo, de forma inmediata, el respaldo de las otras dos tendencias sandinistas, en particular la de los GPP como vimos en el capítulo III.2.C La ideología del FSLN<sup>153</sup>. Una aportación fundamental fue, sin duda, el entendimiento que Sergio Ramírez Mercado y el Grupo de los Doce lograron con la oposición conservadora, liderada por el diario “La Prensa” y su director-propietario, Pedro Joaquín Chamorro, frente al rechazo que siempre mostró Fonseca a entenderse con él. Esta operación fue esencial para la causa de los revolucionarios y contribuyó, en no pequeña medida, al triunfo de julio de 1979<sup>154</sup>. A ello se unió el asesinato, probablemente por sicarios pagados por el dictador, del propio Pedro Joaquín Chamorro en enero de 1978.

---

<sup>153</sup> BELLI, op. cit. [nota 8]. En los años finales del somocismo, la autora, militante sandinista, había optado claramente por GPP y criticaba con contundencia las propuestas terceristas y, en concreto, las de Humberto Ortega. Págs. 207 y 208.

<sup>154</sup> CHAMORRO, op. cit. [nota 85], pág. 115.

Además de ideólogo del tercerismo, o precisamente por ello, Sergio Ramírez Mercado fue el principal impulsor y portavoz del llamado “Grupo de los Doce”<sup>155</sup>. Sergio Ramírez nació en Masatepe, departamento de Masaya, el 5 de agosto de 1942 en el seno de una familia acomodada. Su padre, perteneciente al Partido Liberal Nacionalista de los Somoza, era el alcalde de la localidad, además de cafetalero de tipo medio, y su madre, la directora de la escuela. En su época de estudiante de Derecho en la UNAN de León, colaboró con Carlos Fonseca en la fundación del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), una de las entidades que precedió a la creación del FSLN. No obstante, no ingresó en el Frente hasta 1975 manteniendo, incluso a partir de entonces, este nuevo status en secreto con objeto de no perjudicar la estrategia de apoyo en torno al Grupo de los Doce.

En 1979, tras la desintegración del régimen de Somoza, fue designado como uno de los cinco miembros de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Cinco años más tarde, en noviembre de 1984, con ocasión de las primeras elecciones generales convocadas por los revolucionarios, formó “ticket” electoral con Daniel Ortega, en calidad de candidato a la vicepresidencia de la República. Con todo, Sergio Ramírez fue siempre un elemento extraño dentro del FSLN; es más, con toda seguridad fue uno de sus miembros ideológicamente menos radicales, a pesar de que durante su decenio en el poder no evitara hacer declaraciones extremistas públicamente, tal vez, como sugiere Mario Vargas Llosa, “para no perder posiciones entre sus compañeros sandinistas”<sup>156</sup>.

---

<sup>155</sup> En opinión de Gioconda Belli, la idea de constituir lo que posteriormente fue el Grupo de los Doce surgió de Eduardo Contreras Escobar “Marcos”, miembro de la Dirección Nacional del FSLN y muerto en combate en 1976, con el objetivo de “que el sandinismo perdiera su carácter de secta guerrillera y promoviera una alianza nacional para derrocar a la dictadura”. BELLI, op. cit. [nota 8], pág. 203.

<sup>156</sup> Mario VARGAS LLOSA, Contra viento y marea, III (1964-1988), Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1990, pág. 251.

La principal virtud del Grupo de los Doce, su inteligencia, fue la de saber conectar al sandinismo con la amplia base de oposición política y social (popular) al régimen somocista<sup>157</sup>. Puede asegurarse que la creación de esta formación fue una de las claves del triunfo de la amplia oposición a Somoza en julio de 1979. Inicialmente, de este grupo formaron parte, además de Sergio Ramírez, Felipe Mántica Abaúnza, Joaquín Cuadra Chamorro, Emilio Baltodano Pallais, Ricardo Coronel, Miguel de Escoto Brockman, Fernando Cardenal Martínez, Carlos Tünnermann Bernheim, Arturo Cruz Sequeira, Casimiro Sotelo, Carlos Gutiérrez, y Ernesto “Tito” Castillo Martínez<sup>158</sup>, todos ellos prestigiosos profesionales, miembros de la burguesía o religiosos. El Grupo de los Doce inició sus trabajos de oposición y desmontaje del somocismo desde San José de Costa Rica, donde se constituyó como apoyo al proyecto insurreccional nicaragüense contra Somoza que defendía la práctica totalidad de la ciudadanía<sup>159</sup>.

La primera reunión del Grupo de los Doce tuvo lugar en mayo de 1977 y en ella se alcanzó el compromiso de aportar, entre todos sus componentes, 50.000 dólares, además de tratar de buscar una cantidad similar en Managua para ayudar a la lucha contra Somoza dentro de Nicaragua. El grupo se comprometió, asimismo, a organizar un gobierno en el exilio, lo que efectivamente se produjo en Cuernavaca (México), en su segunda reunión, en julio de 1977, en la casa de Carlos Gutiérrez. Entre

---

<sup>157</sup> CHAMORRO, op. cit. [nota 85], piensa que Sergio Ramírez, al organizar el entendimiento entre sandinistas y empresarios, fue infinitamente más inteligente que Carlos Fonseca, que rechazó toda colaboración y entendimiento, especialmente con Pedro Joaquín Chamorro. Pág. 115.

<sup>158</sup> Pedro Manuel de ARÍSTEGUI, Misión en Managua, Barcelona, Ediciones B, 1989. Se trata de una obra póstuma puesto que su autor, embajador de España en Nicaragua de 1977 a 1980, murió en acto de servicio antes de ser publicada, cuando estaba al frente de la Embajada en el Líbano al ser ésta alcanzada por un obús. En el libro, su autor recuerda que, tras el triunfo revolucionario, Tito Castillo fue nombrado Procurador General de la República y tal celo puso en la confiscación de propiedades a somocistas y las de otros que pronto recibió el apelativo de “Quito” Castillo.

<sup>159</sup> RAMÍREZ, op. cit. [nota 85]. El autor da cuenta pormenorizada de la gestación del Grupo de los Doce, de su composición y de sus objetivos, que vincula con la puesta en marcha de la táctica insurreccional del tercerismo dentro del FSLN. Págs. 95-98.

ambas reuniones, se trazaron las líneas básicas de un eventual programa de gobierno, una vez que se consiguiera la derrota del régimen de Somoza.

En ese plan político aparecieron, como veremos enseguida y por vez primera, los tres temas ideológicos que, a partir de 1979, iban a servir a la propaganda del régimen sandinista para hacer valer ante el mundo su hipotética esencia democrática. En efecto, los pregoneros internacionales del FSLN en el poder no se cansaron de destacar –y en muchos casos de intentar convencer urbi et orbe– que su sistema de gobierno estaba fundamentado en el pluralismo, en la economía mixta y en el no alineamiento. Puede aseverarse que, hasta ese momento, ninguno de estos puntos había formado parte de ningún posicionamiento ideológico del Frente Sandinista. De este modo, haciendo gala de los tres principios, el FSLN, en especial durante su decenio en el gobierno, se defendía de los ataques exteriores (de fuera y de dentro de Nicaragua) que lo tildaban de no ser democrático ni de impulsar la democracia en el país.

Fue gracias al llamado “Manifiesto de los Doce”, cuyo arranque y puesta en funcionamiento fue hecho público a mediados de 1977, que la lucha sandinista tomó un decisivo impulso, en especial, en comparación con los oscuros 16 años anteriores. Pero hay que considerar de la misma manera otros factores que coadyuvaron a dicho resultado. En primerísimo lugar, y a pesar de la relativa prosperidad de la economía nicaragüense –lo que siempre frena cualquier inicio de protesta o de acción antigubernamental– en los años finales del decenio de los setenta, diversos elementos convergieron para que prácticamente el conjunto de la oposición –derecha, izquierda y centro, empresarios y sindicatos, creyentes y no creyentes– se reuniera en torno al objetivo nacional de derrocar a los Somoza.

Por otra parte, es obligado valorar el efecto de hartazgo que producía en la inmensa mayoría de la población una dictadura de características

dinásticas, particularmente odiosa y prolongada, cruel y corrompida, cuyo máximo representante, Anastasio Somoza Debayle, se atrevió a calificar cínicamente al terremoto que destruyó Managua en 1972 como “la revolución de las oportunidades”<sup>160</sup>. Por último, coadyuvaron al triunfo revolucionario los muchos años (algo más de 40) de identificación de Washington y de sus políticas hemisféricas con las decisiones políticas somocistas, al menos hasta 1977, momento en el que Jimmy Carter asumió la presidencia, aunque este cambio fundamental no se produjo tan claramente como muchos imaginan hoy. Efectivamente, para demostrar que el gobierno estadounidense había abandonado sus modos intervencionistas, su excesiva injerencia en los asuntos propios de Nicaragua, su nada disimulada dirección, tanto de la política exterior nicaragüense como de aspectos concretos y sensibles para sus intereses de la interior, la Casa Blanca decidió no mover un solo dedo en favor de la supervivencia política de Tacho II Somoza cuando, ya en la primera mitad de 1979, su derrota era más que evidente.

El Grupo de los Doce se encargó también de llevar a cabo la presentación internacional en sociedad de la lucha sandinista y de los nicaragüenses contra la dictadura. Su principal argumento fue, como no podía ser de otro modo, la descarada corrupción institucional que se practicaba en Nicaragua, así como la testarudez del dictador dinástico en no querer abrir el país a la democracia y, con ella, a la alternancia política. Este tema de la alternancia es fundamental para los intereses de esta tesis puesto que si bien en lo formal el régimen de los Somoza era democrático sobre el papel, en los comportamientos y en la aplicación de la ley, así como en la división de poderes, el Estado de Derecho o en los controles democráticos dejaba mucho que desear. Algo parecido le sucedió

---

<sup>160</sup> Augusto ZAMORA R., “Centroamérica: zona de desastre”, artículo publicado por el diario “El Mundo” de Madrid, el 16 de febrero de 2001. Es ampliamente sabido que Somoza Debayle, sus familiares y allegados se enriquecieron desmedidamente, apoderándose de gran parte de la ayuda internacional llegada a Nicaragua tras el terremoto que destruyó Managua el 23 de diciembre de 1972. Cfr., igualmente, CHAMORRO, op. cit. [nota 85], pág. 126.

inmediatamente después al régimen político que pusieron en marcha los sandinistas, una vez que conquistaron el poder. Volviendo a la cuestión que nos ocupa, para que el Grupo de los Doce pudiera justificar las acciones militares, guerrilleras de los sandinistas siempre se podía anteponer la metódica y cruel represión que practicaba el régimen, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos más elementales o el desprecio humillante de cualquier tipo de grupo opositor. De tal modo que algunos de los componentes del Grupo aprovecharon sus conocimientos personales en distintos países para presentarse y hacer valer su acción política: Felipe Mántica visitó a Carlos Andrés Pérez, a la sazón, presidente de Venezuela (1974-1979); Miguel de Escoto a Robert Pastor, asesor para Iberoamérica del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos; Joaquín Cuadra Chamorro a Viron Vaky, embajador norteamericano en Caracas, etc.<sup>161</sup>

La estratagema tercerista partió de la aprobación, por la dirección del FSLN, de un documento presentado por Humberto Ortega el 4 de mayo de 1977, titulado *Plataforma general político-militar de lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional* en el que se incluían los puntos que habría que desarrollar a partir de esos momentos<sup>162</sup>. Estos eran, fundamentalmente, seis:

- Desarrollo de un programa de gobierno libre de retórica izquierdista
- Creación de un amplio frente antisomocista junto con grupos de oposición no marxistas
- Creación de una organización de masas para apoyar al FSLN
- Fomento de campañas de agitación para provocar la radicalización de la oposición moderada

---

<sup>161</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 50. Cuadra Chamorro, probablemente el más relevante abogado de la Nicaragua de entonces, confesó a Vaky que el amor por su hijo, Joaquín Cuadra Lacayo, comandante sandinista, le había llevado a participar en el Grupo de los Doce.

<sup>162</sup> Con probabilidad, este documento fue elaborado y redactado, en conjunto, por Humberto Ortega y por Sergio Ramírez.

- Fomento de campañas para socavar la integridad de la Guardia Nacional
- Unificación de las tres facciones del FSLN bajo un mando único<sup>163</sup>.

Sobre esta base, estaba lista, por un lado, la estrategia ideológica y civil, incluyendo la consecución de un amplio frente nacional antiSomoza, a través de la constitución del Grupo de los Doce –cuya primera reunión, recuérdese, tuvo lugar en ese mismo mes de mayo de 1977- y de sus actividades políticas internas, tanto desde dentro como desde fuera de Nicaragua, así como en el ámbito internacional, en especial, en Norteamérica, Europa occidental e Iberoamérica. Y, por otro lado, se dota de un estructura militar unificada a los diferentes comandos y grupos que actuaban, en la mayoría de los casos, descoordinadamente, nombrándose a Joaquín Cuadra Lacayo jefe del frente interno y, algo más tarde, al comandante Cero, jefe militar supremo.

En este último sentido, esta decisión produjo rápidamente resultados, puesto que, pocos meses después, en octubre de 1977, un grupo de guerrilleros, siguiendo órdenes centrales, atacó al destacamento de la Guardia Nacional en San Carlos, cabecera del departamento del Río San Juan, hecho que la hagiografía sandinista considera como el inicio de la insurrección contra Somoza. Por otra parte, al fin se logró implicar al pueblo de forma más evidente puesto que, hasta por lo menos los últimos meses de 1978, la ciudadanía contemplaba más bien fríamente los episodios de la lucha guerrillera<sup>164</sup>.

Aun siendo esenciales todos los puntos contemplados por la plataforma presentada por Humberto Ortega, el que tal vez influyó más decisivamente en el fortalecimiento interno del FSLN, desde el punto de vista del objetivo político de la lucha sandinista, fue el referido a la unificación interna de las tres facciones. Sin embargo, y probablemente,

<sup>163</sup> Cfr. CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 45.

<sup>164</sup> BELLÍ, op. cit. [nota 8], pág. 303.

también fue el que más trabajo precisó para su consecución dadas no sólo las diferencias ideológicas entre las tendencias, sino, y sobre todo, los resentimientos y animadversiones personales que se habían creado entre sus respectivos líderes.

A tal extremo se había llegado que cada uno de los grupos en que se había dividido el Frente Sandinista comenzó a hacer la guerra por su cuenta sin coordinarse con los otros dos. Mientras el GPP continuaba pensando en la eficacia de las técnicas foquistas en el tercio norte del país, los proletarios preferían las ciudades como campo de acción y los terceristas optaron por atacar desde el sur en el marco de una guerra clásica de posiciones. Aunque este estado de cosas contribuyó a dar la impresión de que el régimen de Somoza debía hacer frente a una guerra total en el conjunto del territorio, la descoordinación de las acciones facilitaba la supervivencia del tirano. El elemento aglutinador decisivo provino de Cuba puesto que para entonces, y probablemente desde septiembre de 1978, Fidel Castro se había convencido de que la propuesta tercerista era la única manera de doblegar a la Guardia Nacional para, acto seguido, conseguir hacerse con el poder. No obstante, es preciso aclarar que no fue la guerra de posiciones desde el sur, sino otra propuesta tercerista, la insurrección generalizada, la que facilitó el triunfo del levantamiento contra Somoza. Hay que considerar que Castro ha prestado siempre una atención muy especial a Nicaragua o, dicho de otro modo, en ese país centroamericano Cuba “estaba metida hasta las orejas”<sup>165</sup>.

Así pues, la unidad de las tres tendencias y, con ella, la imposición de la estrategia tercerista, se obtuvo gracias a la mediación y al prestigio del comandante cubano quien, en marzo de 1979, sólo cuatro meses antes de la victoria, reunió a los líderes de las tres familias sandinistas en La Habana y les planteó la firma de unos acuerdos *ad hoc*, que se firmaron después en

---

<sup>165</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 8, apéndice documental 8.



Panamá el 7 de ese mismo mes<sup>166</sup>. En ese texto se indicaban sus objetivos fundamentales, a saber, el “derrocamiento de la dictadura somocista” y “la construcción de una democracia popular”. Del acuerdo nació la Dirección Nacional Conjunta cuya composición se iba a prolongar a todo lo largo del período en el que el FSLN ocupó el poder en Nicaragua (1979-1990)<sup>167</sup>.

El artífice principal de aquella operación unitaria fue Humberto Ortega Saavedra, una figura decisiva dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional, tanto en la etapa previa a la conquista del poder, como a lo largo de los años como comandante supremo del Ejército Popular Sandinista (EPS) durante el gobierno del FSLN, pero también bajo la administración de Violeta Barrios de Chamorro. Hermano de Daniel, el principal líder del sandinismo tras la victoria de 1979, nació en 1942 en La Libertad, departamento de Chontales, al este de Managua. Aunque ingresó en el FSLN en 1965, años antes había fundado y liderado las Brigadas Sandinistas, una organización situada a la izquierda del Frente y que, incluso, había recibido las críticas de éste por llevar a cabo acciones guerrilleras que no habían sido debidamente autorizadas. Al tratar de liberar, en 1969, al líder sandinista, Carlos Fonseca, encarcelado en una prisión de Costa Rica, fue herido perdiendo la movilidad del brazo derecho. Un año más tarde, fue liberado, tras las negociaciones de las autoridades costarricenses con Carlos Agüero, que, a la sazón había secuestrado un avión, viajando acto seguido a Cuba junto a Carlos Fonseca y otros. Después de varios años de estancia en diversos países de la órbita soviética, regresó a Centroamérica a mediados de los setenta, integrándose en la Dirección Nacional del FSLN de la que, al poco, en 1977, fue

---

<sup>166</sup> Según RAMÍREZ, op. cit., [nota 85], pág. 245, el acuerdo de unidad se firmó en el apartamento de Mercedes y William Graham, en la ciudad de Panamá, el 7 de marzo de 1979. MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 105], pág. 40, recuerda que el texto del acuerdo de unidad se publicó, en 1979, en la revista cubana Bohemia y en la panameña Diálogo Social.

<sup>167</sup> Por el tercerismo, Víctor Tirado López, Humberto y Daniel Ortega Saavedra; por la GPP, Tomás Borge Martínez, Bayardo Arce Castaño y Henry Ruiz Hernández; por los proletarios, Jaime Wheelock Román, Luis Carrión Cruz y Carlos Núñez Téllez.

expulsado, junto a su hermano Daniel y a Víctor Tirado López, por defender la estrategia insurreccional o tercerista de conquista del poder.

Una vez que las tres facciones lograron entenderse con la inestimable ayuda de Fidel Castro, en marzo de 1979, Humberto Ortega accedió nuevamente a la Dirección Nacional como comandante de la Revolución. En diciembre de 1979, fue nombrado general de Ejército y comandante en jefe del EPS, así como, unos meses más tarde, ministro de Defensa, un puesto clave, tal vez el fundamental, en la organización del nuevo Estado sandinista. Sus críticos, dentro y fuera del sandinismo, coinciden en asegurar que Humberto Ortega era, realmente, quien controló de modo efectivo los resortes del poder entre 1979 y 1990 ampliando incluso su desmedida influencia más allá, como jefe del ejército, a lo largo de la casi totalidad del mandato presidencial de Violeta Chamorro (1990-1996) –fue cesado en septiembre de 1995-, considerando en especial la naturaleza y origen político de aquella nueva administración. El modo que tenía de conducir los asuntos del Estado bajo su competencia se caracterizó por unas maneras frías y calculadoras desprovistas en general de consideraciones morales<sup>168</sup>.

El éxito de la operación insurreccional, diseñada por Sergio Ramírez y Humberto Ortega, fue la cosecha de un meticuloso trabajo de planificación cuyas consecuencias comenzaron a apreciarse poco tiempo después de haber sido puesta en marcha. En los últimos meses de 1977 y primeros de 1978, se extendió por el país una pesada atmósfera de contestación y protesta contra Somoza y su régimen como muestra de condena, tras el 10 de enero de 1978, por el asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro – como tendremos ocasión de estudiar en el próximo capítulo-, siendo su

---

<sup>168</sup> Hablando del general Ortega dice: “Los éxitos que obtuvo y la admiración que éstos le procuraron, lo llevaron a creerse un gran estratega y afianzaron con él esta tendencia a no pensar más allá de los resultados inmediatos”. Cfr. BELLI, op. cit., [nota 8], pág. 209. Más adelante señala que para el general el fin justificaba los medios y acomodaba totalitariamente la realidad a su modo de pensar: “Este método político carente de escrúpulos, que contaminó el sandinismo, sus ideales, su mística, a la postre condujo a los Ortega –que usurparon la bandera de la causa- a la derrota no sólo política, sino sobre todo moral”. Ibidem, pág. 234.

primera manifestación, más que menos espontánea, el levantamiento popular en Monimbó, el barrio indígena de Masaya<sup>169</sup>. Un grupo de personas, que se reunió para conmemorar los 40 días del asesinato de Chamorro, fue disuelto violentamente por unidades de la Guardia Nacional provocando la reacción violenta generalizada, durante varios días, del vecindario. Murieron decenas de personas, cifra que aún hoy no es posible precisar y, entre ellas, Camilo Ortega Saavedra quien, junto a un comando sandinista, trató infructuosamente de controlar y encauzar la protesta.

Este ambiente de descontento, perceptible no sólo en Masaya sino en muchos otros lugares del país, rindió, a su vez, valiosos frutos para los objetivos insurreccionales de los terceristas. Así, hay que resaltar la formación de una amplia plataforma antisomocista que tomó el nombre de Frente Amplio de Oposición (FAO) y al que pasaron a formar parte un total de 16 grupos, incluyendo a los Doce, diversos partidos opositores y sindicatos<sup>170</sup>. El FAO se constituyó bajo el control de tres coordinadores, a saber, Alfonso Robelo, a su vez y al tiempo su portavoz [vocero] y presidente del Consejo Superior de la Iniciativa Privada (COSIP), Sergio Ramírez, por el Grupo de los Doce, y Rafael Córdova Rivas, muy vinculado políticamente a Pedro Joaquín Chamorro, director-propietario del diario “La Prensa”, que acababa de ser asesinado en Managua.

Alfonso Robelo fue, en aquellos años de lucha contra Somoza y su régimen autocrático, una personalidad tan decisiva dentro de la oposición no sandinista como probablemente las de Humberto Ortega y Sergio Ramírez dentro del FSLN; sin su concurso, la victoria revolucionaria no habría sido ni tan temprana ni tan rotunda<sup>171</sup>. Por ello, merece la pena detenerse en su figura. Nació en León, en octubre de 1939. En su persona convergen dos aspectos no necesariamente combinables: el perfil de un hombre de

---

<sup>169</sup> Masaya se encuentra a poco más de 30 kilómetros al sureste de Managua, sobre la carretera interamericana.

<sup>170</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 67, señala que la constitución del FAO contó con el apoyo de la Embajada estadounidense.

<sup>171</sup> Luis Alfonso Robelo Callejas es su nombre completo.

negocios y el de un político con preocupaciones intelectuales. En 1961, se graduó en ingeniería química en Estados Unidos, convirtiéndose, nueve años después, en rector de la Universidad Centroamericana (UCA) durante el período 1970-72 y, seguidamente, en presidente de la Cámara de Comercio Nicaragüense, hasta 1975, y del COSIP, organización que agrupaba a las cámaras, principalmente, las de comercio e industria. Tras el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, en enero de 1978, se involucró activamente en la lucha contra Somoza, fundando el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), de tendencia ligeramente socialdemócrata, y en el que los que se integraron fueron sobre todo empresarios y profesionales. Poco después, se convirtió en la cabeza visible del FAO, llegando a merecer, por sus actividades, el apelativo de “subversivo” por parte de las autoridades somocistas.

Tras el triunfo revolucionario del 19 de julio de 1979, Alfonso Robelo fue escogido como uno de los cinco miembros de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) que sucedió a Tacho Somoza en calidad de jefatura colegiada del Estado y del gobierno de Nicaragua. Con el transcurso de los meses, y a medida que el FSLN iba ganando más y más posiciones de poder en la estructura gubernamental de Nicaragua en detrimento de las demás fuerzas antisandinistas, su antisomocismo militante se convirtió, menos de un año después del triunfo de julio de 1979, en un antisandinismo fuertemente crítico lo que le llevó a renunciar a su puesto en la JGRN, en abril de 1980, acusando al FSLN de haber traicionado las bases de la revolución, así como por la creciente influencia cubana en Nicaragua. Cuando en 1982 trató de abandonar el país, Alfonso Robelo fue detenido, siendo forzado a exiliarse a los pocos días y sus propiedades confiscadas por orden de la Dirección Nacional del Frente Sandinista. Aquella fue una de esas decisiones sobre las que, en el marco de la confusión administrativa entre Estado, gobierno, partido y ejército que favoreció el FSLN, no se sabía cual de esas altas magistraturas la había tomado, aunque todo el mundo suponía que provenía de la jefatura del partido. Al poco, ese mismo año, fundó, junto con Edén Pastora, Brooklyn Rivera y otros antiguos miembros

del FSLN, la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), organización político-militar antisandinista que, con posterioridad, se integró en la Resistencia Nicaragüense (RN) o Contra. Aunque en 1987 fue elegido miembro del Directorio de la Contra, un año más tarde renunció.

Retomando el desarrollo de los hechos que llevaron a la derrota del somocismo, hacia la segunda mitad del año 1978, la situación comenzaba a complicarse para los deseos de Anastasio Somoza Debayle no ya de perpetuarse en el poder, sino tan sólo de resistir en la presidencia hasta la culminación de su mandato, en enero de 1981. Pretendía además mantener a posteriori intacta a una Guardia Nacional que, si había actuado como una especie de ejército privado desde que fuera creada por su padre, en los años Treinta, en su idea, había de permanecer en calidad de fuerzas armadas del Estado una vez concluido el mandato del autócrata. Ya por entonces, y ante la complejidad que iba adquiriendo el conflicto civil nicaragüense, su progresiva internacionalización y centroamericanización eran más que patente. Esta característica surgió como consecuencia del sistemático recurso de unos y de otros, de las fuerzas insurreccionales y del gobierno somocista, a sus respectivos amigos en otros países, pero también al potencial peligro que representaba su agudización y su elevada posibilidad de contagio al entorno ístmico más cercano<sup>172</sup>.

Así, mientras que, por lo general, los gobiernos centroamericanos, con la excepción de Costa Rica, apoyaban el mantenimiento del régimen de Somoza y en ese sentido se manifestaban siempre que tenían oportunidad, Venezuela y Panamá o, más concretamente, el presidente Carlos Andrés Pérez y el líder panameño, Omar Torrijos, estaban abiertamente del lado de los rebeldes. Este último, el general Torrijos, se había transformado de amigo fiel de Tachito Somoza desde su llegada al poder en Panamá como consecuencia de un golpe de Estado contra el presidente Arnulfo Arias, en

---

<sup>172</sup> De hecho, en octubre de 1979, una junta militar derrocó, en El Salvador, al presidente Carlos Romero después de meses de disturbios e inseguridad ciudadana.

1968, en enemigo irreconciliable. En 1978, facilitó la celebración en Panamá de un Congreso Continental de Solidaridad con Nicaragua<sup>173</sup>.

Por el contrario, el caso de Estados Unidos fue especial. Puede decirse que, en aquellos años finales de la década de los setenta, su perspectiva ante el conflicto interno nicaragüense, era, como poco, confusa tal vez debido a la peligrosa indefinición que afectó a su posición concreta, enfrentada a la duda metódica que se le planteaba en Nicaragua a lo largo de los dos primeros años de administración de Jimmy Carter (1977-1981). De tal manera que, por una parte, su política internacional en pro de la salvaguardia de los derechos humanos le hacía repudiar regímenes como el de Somoza; sin embargo, por otra, no dejaba de ser insensible a las advertencias de sus asesores en relación con el “peligro comunista” que se cernía sobre Nicaragua caso de que los sandinistas llegaran al poder.

No ha de olvidarse que este país centroamericano ha tenido, al menos desde mediados del siglo XIX, un alto valor estratégico para Estados Unidos, como hemos visto en capítulos anteriores. Pero el caso es que Washington pasó de un decidido e irrestricto, como se dice en Nicaragua, apoyo a Somoza a lo largo de las presidencias republicanas de Richard Nixon (1969-1974) y Gerald Ford (1974-1977), a los vaivenes y desconcierto de su sucesor demócrata, Jimmy Carter, inmovilizado por el dilema que le atenazaba entre su compromiso personal y los intereses de la seguridad nacional. Años más adelante, en una de las fascinaciones que a veces nos regala la historia, Carter jugó un papel de enorme importancia en convencer a los sandinistas de que debían de abandonar el poder tras su derrota electoral en febrero de 1990, como veremos en el capítulo IX La victoria de la UNO. Análisis de los resultados, en la tercera parte de esta tesis.

Lo cierto es que el sustento –moral y económico– que los Somoza encontraron siempre en la gran potencia del norte empezó a flaquear desde finales de los setenta y ello afectó de manera muy sensible al régimen cuyos

responsables daban muchas veces la sensación de estar desorientados ante un fenómeno nuevo e inquietante para sus intereses espurios. Y la opción por la que se decantó Washington, cuando ya los propios acontecimientos, la ofensiva guerrillera y el desafío de partidos políticos, empresarios e Iglesia le obligaron a ubicarse delimitadamente en el escenario, suponía en sí misma un importante giro en relación con su tradicional política hacia el istmo centroamericano: la mediación de la Organización de Estados Americanos (OEA).

En primer lugar, estamos ante una decisión impensable en administraciones norteamericanas anteriores, puesto que entrañaba ceder al ámbito multilateral una competencia que siempre consideró exclusivamente suya desde, al menos, su victoria en la desigual guerra hispano-norteamericana de 1898. Así pues, desde la perspectiva de Washington, la interposición de buenos oficios en un conflicto como el nicaragüense le correspondía por “derecho imperial”, lo que afectaba del mismo modo a esa amplia área del hemisferio occidental incluida dentro de los límites de lo que asimilaba como su *domaine réservé*, es decir, territorios que había que salvaguardar en cualquier caso y mantener bajo su influencia directa al afectar en directo a su sacrosanta seguridad nacional, mucho más después de haber “perdido” Cuba. En segundo término, la opción multilateral, la opción por la OEA, comportaba reconocerse abiertamente incapaz de controlar y reconducir la crisis nicaragüense, uno de los países que con más ahínco Washington ha mantenido dentro de su traspatio (“back yard”) a lo largo de la historia.

Es evidente que, a lo largo de su existencia, la OEA ha funcionado, y de algún modo ha continuado haciéndolo hasta finalizar la década de los años noventa, como instrumento hemisférico al servicio de los intereses de Estados Unidos. En consecuencia, sus resoluciones han dependido hasta esos momentos de los puntos de vista de Washington. En el caso de la declaración que la OEA emitió en la capital estadounidense, sede de la

---

<sup>173</sup> Cfr. BELLI, op. cit. [nota 8], pág. 269.

organización, en septiembre de 1978, con ocasión de la reunión especial de ministros de relaciones exteriores del hemisferio, elaborada con la finalidad de buscar soluciones a la crisis nicaragüense, su articulado reflejaba también el criterio estadounidense, aunque el texto estuviera prácticamente vacío de contenido: la OEA tomaba nota de que Nicaragua se manifestaba dispuesta, en principio, “a aceptar la cooperación pacífica y los esfuerzos conciliadores que varios Estados miembros de la Organización pudieran ofrecerle”<sup>174</sup>.

Esto es, la OEA traslucía en su declaración la posición dubitativa de su mentor norteamericano, aunque no fuera asumiendo una posición firme, inflexible o inclusive intransigente, tal como había acostumbrado en oportunidades anteriores: la condena al régimen democrático de Jacobo Árbenz en Guatemala, en 1954; la expulsión de Cuba de la Organización, en 1962; la invasión militar de la República Dominicana, en 1965, por citar las más notorias<sup>175</sup>. En definitiva, el contenido aguado de la declaración no constituía más que una muestra palmaria de la indefinición que ataba a la administración Carter en relación con Nicaragua: de nuevo la dialéctica entre su compromiso en pro de los derechos humanos y los intereses de la seguridad nacional estadounidense.

Por su parte, los nicaragüenses de uno y otro bando no daban crédito. Somoza y su entorno interpretaban que Estados Unidos les estaba abandonando a su suerte y, naturalmente, no lo entendían; estaba lejos de su capacidad de comprensión cualquier política norteamericana que no les prestara un apoyo total, político, militar, económico y en el escenario internacional. Por su parte, el Frente Sandinista, imbuido por una filosofía profundamente antinorteamericana –heredada del pensamiento del general de hombres libres, Augusto Sandino–, tampoco aceptaba como verídica la posición estadounidense considerando que, desde el inicio de su lucha

---

<sup>174</sup> Cfr. CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 78.

<sup>175</sup> HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit. [nota 36], págs. 10 y 11.



antisomocista, había descontado el sustento ilimitado de Washington al régimen vigente en Nicaragua.

De tal manera que las indecisiones de la administración Carter contribuyeron a que los rígidos esquemas tradicionales de ambos contendientes se derrumbaran y mientras unos, los somocistas, aparecían en proceso de desmoralización creciente, los otros, los sandinistas, se fueron afianzando ante lo que esa sorprendente “neutralidad” de Estados Unidos significaba para estos últimos: la victoria a medio plazo. Lo cierto fue, por el momento, que, tras algún tira y afloja, Somoza aceptó la oferta de “cooperación pacífica y los esfuerzos conciliadores” –léase mediación- de la OEA que, a su vez, designó una comisión formada por representantes de Estados Unidos, Guatemala y República Dominicana<sup>176</sup>.

Es asombroso constatar, con la perspectiva que nos dan los años, la torpeza con la que actuó la diplomacia norteamericana en la conducción de la crisis nicaragüense de finales de los años setenta<sup>177</sup>. Su intervención aparece hoy, casi treinta años después, mediatizada al mismo tiempo por diversos factores, complejos y temores<sup>178</sup>. En primer lugar, los propios principios renovadores con los que la administración Carter había accedido al poder, se habían traducido en una especie de nueva *Good Neighbor*

---

<sup>176</sup> La comisión estaba compuesta por el diplomático William Bowler, representando a Estados Unidos, el ex ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Alfredo Obiols, y el ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Ramón Emilio Jiménez. Cfr. CHRISTIAN, op. cit., [nota 87], pág. 79.

<sup>177</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, op. cit. [nota 68]. Esta impericia no sólo se manifestó en el caso del conflicto de Nicaragua: la reducción de la presencia militar estadounidense en Corea, primero sí luego no; la promoción entre los aliados occidentales de la bomba de neutrones, se trocó repentinamente en lo contrario; el asunto de los asentamientos israelíes en la margen occidental del río Jordán, repudiando incluso un veto norteamericano anterior que impedía la condena a Israel por parte de Naciones Unidas; el fracaso de la operación de rescate de los rehenes norteamericanos en Teherán, etc. Pág. 385.

<sup>178</sup> Henry KISSINGER, *Diplomacy*, Nueva York, Simon & Shuster, 1996. El autor recuerda que uno de los elementos que guió la actuación del sucesor de Carter, Ronald Reagan, fue que su gobierno evitara el “complejo de culpa” con el que el segundo juzgaba la actuación de primero en el medio internacional. Según Reagan, Estados Unidos es “la mayor fuerza que lucha por la paz en cualquier lugar del mundo actual” y la “falta de confianza de Carter [en su país] fue demasiado derrotista”. Págs. 767 y 768.

*Policy* –es decir, teñidos fuertemente por un cariz rooseveltiano- no sistematizada pero especialmente diseñada, la de finales de los años setenta, para ser aplicada a las relaciones del coloso del norte con las repúblicas al sur del río Bravo<sup>179</sup>. Estos principios colisionaron abruptamente con aquellos que defendían la intangibilidad de la seguridad nacional estadounidense en el seno del Consejo Nacional de Seguridad, de la Secretaría de Estado, de la Secretaría de Defensa y de la Agencia de Inteligencia (CIA), en fin, de la Casa Blanca.

En segundo término, la advertencia formulada por alguno de los componentes de dichas instituciones pero, principalmente, por ciertas voces en el Congreso de Estados Unidos en el sentido de que existía un riesgo real de que se reprodujera en Nicaragua el caso cubano de finales de los años cincuenta y que ese país centroamericano, clave para el control estratégico del istmo y de la cuenca del Caribe, se integrara en la esfera de influencia soviética, no dejó de añadir dudas a los decisores en Washington y, principalmente, al presidente Carter.

Sin embargo, y en tercer lugar, el hecho de haber convertido la promoción de los derechos humanos, a nivel mundial, en el designio cardinal de su cuatrienio presidencial empujaba a Jimmy Carter, frente a sus asesores más conscientes del peligro que suponía la posible soviétización nicaragüense, a cercenar cualquier tipo de ayuda al régimen somocista<sup>180</sup>. Este conflicto de intereses, no obstante, no se trocó en decisiones contundentes sino más bien en constantes contradicciones que para lo único que sirvieron fue tanto para prolongar el conflicto civil interno en Nicaragua, como para que el Frente Sandinista se sintiera seguro, a posteriori, en la operación que puso en marcha, nada más triunfar la insurrección, el 19 de julio de 1979, de

---

<sup>179</sup> HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit. [nota 36]. La *Good Neighbor Policy*, elaborada hacia mediados de los años treinta “trocó radicalmente el ya tradicional intervencionismo norteamericano por una auténtica amistad estructurada en un plano teórico de igualdad”. Pág. 9.

<sup>180</sup> KISSINGER, op. cit. [nota 178]. “Carter hizo de los derechos humanos la pieza central de su política exterior y la promovió tan intensamente de cara a sus aliados que su llamamiento en favor de la moralidad amenazó en ocasiones su cohesión interna”. Pág. 772.

hacerse con todo el poder en el curso de los diez meses que siguieron a aquella fecha.

Finalmente, en cuarto lugar, Estados Unidos no dejó de dar la impresión, a lo largo del proceso paralelo de auge sandinista y declive somocista, coincidente con los primeros años de la administración Carter, de mantener su apoyo al régimen hasta prácticamente su final, aunque fuera aquél tenue y difícil de percibir. En realidad, lo que pretendían los Estados Unidos de Carter era el mantenimiento del régimen de Somoza, pero sin Somoza, humanizándolo, democratizándolo tal vez, pero manteniendo a la Guardia Nacional como la base estructural sobre la que se sustentase, de forma que actuara como garantía de la preservación de Nicaragua dentro de la esfera de influencia estadounidense y evitando, en consecuencia, el surgimiento de una nueva Cuba<sup>181</sup>.

### **3.- EL DECLIVE SOMOCISTA Y LA INSURRECCIÓN POPULAR (1972-1979)**

Si bien está ampliamente demostrado que el triunfo de la insurrección en Nicaragua tuvo un vínculo directo con el progresivo auge del Frente Sandinista, en particular, a lo largo de la segunda mitad de la década de los años setenta, también lo tuvo con la recíproca decadencia del régimen patrimonialista y corrompido encabezado por Anastasio Somoza Debayle, así como con el paralelo hartazgo de la sociedad nicaragüense ante el descaro de la “dinastía” en el poder. Por ello, aquel acontecimiento de trascendencia internacional no sería comprensible sin recurrir a analizar estos tres procesos, contemporáneos en el tiempo. Esto justifica que, una vez estudiados los factores que auparon al FSLN, sea preciso conocer las etapas que recorrió el declive del régimen somocista. Digamos que, como ya vimos anteriormente, la primera fase que cumplió esta degeneración progresiva fue el cínico y egoísta

---

<sup>181</sup> ARISTEGUI, op. cit. [nota 140], pág. 157.

acaparamiento, por parte de Somoza y de su cohorte, de la ayuda internacional que llegó a Nicaragua tras el terremoto que destruyó su capital, en diciembre de 1972<sup>182</sup>.

La desvergüenza y la impudicia de la familia gobernante, y de sus allegados, llegó a tales extremos de rapacidad que la clase empresarial, en general, llegó a sentirse directamente amenazada, tanto en lo que respecta al propio criterio de Tacho Somoza, que, en su creciente codicia empezaba a verles como competidores directos, como en lo que concierne al futuro mismo de sus negocios visto desde su propia perspectiva como empresarios. Fruto de estos temores, y como respuesta defensiva, fue el reforzamiento de las agrupaciones patronales y, muy en particular, del COSIP que, con el tiempo, se llegó a transformar en un firme puntal de la lucha antisomocista. De hecho, el COSIP emitió un comunicado, en marzo de 1974, acusando directamente a Anastasio Somoza Debayle de corrupción en la utilización de fondos para combatir los efectos del terremoto<sup>183</sup>.

En cierto modo, la realidad avalaba por completo esta iniciativa de los empresarios no somocistas agrupados, considerando que ni la reconstrucción del centro de la ciudad arrancaba, ni a los afectados, que veían inermes pasar los meses, se les entregaban las casas prometidas. Pero además, y por si fuera poco, todo el mundo era testigo del favoritismo hacia unos pocos privilegiados, cercanos a la familia, que recibían créditos a fondo perdido para reedificar sus casas o volver a levantar sus negocios, mientras que el resto era gravado con elevadas tasas. Hay que subrayar que esta era la primera vez que se publicaba dentro de Nicaragua, por parte de una asociación

---

<sup>182</sup> CHAMORRO, op. cit. [nota 85]. Según la autora, Somoza se apropió de materiales de construcción, levantó, sobre terrenos de su propiedad, urbanizaciones disfrazadas de proyectos de reconstrucción que posteriormente vendió al propio gobierno a precios inflados, pavimentó calles y carreteras con materiales de sus propias empresas, entre otras fechorías. Pág. 126.

<sup>183</sup> Ibidem, pág. 127.

legalmente reconocida (el COSIP), una declaración tan contundente contra el régimen.

Sólo considerando elementos como aquel podía intuirse que estaba llegando el momento, tanto tiempo esperado por los empresarios no afectados al oprobioso sistema político vigente en Nicaragua, del final de la dictadura acaparadora de los Somoza. Aquéllos, los grupos familiares tradicionalmente más poderosos del país, habían acumulado una ingente lista de afrentas a partir de la instalación en el poder de la familia de Anastasio Somoza García, lista que aumentó todavía más a partir del terremoto de Managua cuando su hijo, Tachito, concentró en su persona y en la de sus allegados todas las obras y servicios que exigía la reconstrucción de la capital, es decir, cientos de millones de dólares<sup>184</sup>.

Desde ese punto de vista, podría asegurarse que, en el fondo de la realidad social nicaragüense, el somocismo fue una experiencia política que trató de transformar, y de hecho lo consiguió, la tradicional estructura oligárquica en torno a unas pocas familias, al estilo de lo que ocurre, por ejemplo, en El Salvador. Hay que notar, sin embargo, que en vez de hacerlo en favor de una mayor democratización del capital, de una ampliación numérica de las clases medias, desembocó en una aglutinación desmesurada, monopolística, del poder político y económico en una sola familia y en sus allegados<sup>185</sup>. En lo fundamental, algunas de esas pocas familias, digamos preteridas por los Somoza, podían identificarse como de raíz conservadora desde una perspectiva histórica lo que, desde luego, no significa que estuvieran agrupadas, al menos a partir de 1972, alrededor del Partido Conservador. Hay que notar, por otro lado, que los componentes de este grupo político llegaron a ser conocidos, en la época somocista, como los “zancudos”, término despectivo que se habían ganado debido a su descarado

---

<sup>184</sup> MARTÍ, op. cit. [nota 105], señala que “el carácter personal del régimen bloqueó incluso la posibilidad de desarrollar un sistema de cooptación que permitiera a las élites económicas tradicionales sentirse integradas en éste”. Pág. 46.

<sup>185</sup> Ibidem, pág. 47.

colaboracionismo con el régimen: a cambio de apoyos puntuales que precisaba el somocismo, más que nada para mostrar un ilusorio consenso o un escenario de democracia dialogante, obtenían útiles favores que los Somoza y sus corifeos sabían administrar con habilidad<sup>186</sup>. Con todo, hubo otro grupo de conservadores que no sólo nunca se prestaron a colaborar con la dictadura somocista, sino que les daba verdadera repulsión hacerlo. El inmenso poder que detentaron Somoza y sus adláteres, por un lado, y la propia pequeñez de estos conservadores antisomocista llevó a estos a mantenerse en un discreto segundo plano que les permitía, de alguna manera, sobrevivir.

Sin embargo, con ocasión de las elecciones convocadas en 1974, las diferencias entre aquel sector del conservadurismo crítico y el sistema somocista se agravaron. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, el director y dueño del diario “La Prensa”, el periódico que casi en solitario combatía tenazmente al somocismo, y un grupo de empresarios afectos a distintas adscripciones políticas y grupos sociales pusieron en marcha una serie de ataques verbales contra la inconstitucionalidad de la campaña, así como contra lo que, de hecho, suponía la reelección encubierta de Anastasio Somoza Debayle. El activismo de estos antisomocistas llegó a molestar considerablemente al autócrata y, así, cuando dieron a conocer su lema de campaña “No hay nadie por quien votar”, el dictador respondió con la detención de todos ellos<sup>187</sup>. Nada pudo hacer ese grupo, carente por otra parte de una mínima estructura de funcionamiento. Tal como era de esperar y como ya todo el mundo daba por descontado, en septiembre de 1974, Tachito, y su Partido Liberal Nacionalista, ganó los comicios para un período de seis años (a contar desde enero de 1975), es decir, en teoría hasta 1981.

Consciente de sus carencias, y pocas semanas después de las elecciones, Pedro Joaquín Chamorro revistió al grupo conservador opositor de

---

<sup>186</sup> En Nicaragua, así como en otros países centroamericanos, zancudo es sinónimo de mosquito, los conocidos insectos chupadores.

<sup>187</sup> CHAMORRO, op. cit. [nota 85], pág. 129.

mayor institucionalidad, presencia social y fuerza política, constituyendo la Unión Democrática para la Liberación (UDEL), que se autocalificó de centrista y tenía como principal objetivo la transformación ordenada de las estructuras políticas, económicas y sociales del país. Más adelante, en 1977, UDEL concretó su propuesta política al hacer público un programa de cinco puntos para democratizar Nicaragua, entre los que destacaba el fin de la ley marcial, la libertad política y la eliminación de la censura a los medios de comunicación<sup>188</sup>. En cuanto a esta última propuesta, el control gubernamental sobre la información se había llegado a hacer insoportable. Incansablemente, Chamorro escribió artículos y llegó a reunir a los corresponsales extranjeros, así como inició una participación en foros internacionales como el de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) para denunciar la situación intolerable en que vivían los periodistas nicaragüenses, las matanzas que perpetraban los agentes del régimen en el medio rural, las prácticas corruptas de los somocistas, así como la existencia de una guerra encubierta entre los sandinistas y la Guardia Nacional.

El escenario político, las fuerzas que ya no toleraban la monopolización del poder, estaba moviéndose después de muchos años de pasividad o de conformismo con el *statu quo* somocista. Por un lado, la presión política y social contra la autocracia dinástica se incrementaba de manera imparable, de tal modo que, si hasta mediados de los años setenta sólo el FSLN en la práctica hacía sombra a la familia gobernante con acciones armadas que, ciertamente, no le causaban excesivos desvelos, a partir de entonces, y a la creación de la UDEL y el activismo de los empresarios del COSIP, se unieron otros colectivos o coaliciones. Tal vez, el más importante de éstos fue el Grupo de los Doce como soporte cívico a la lucha sandinista y a la del resto de la sociedad, así como elemento decisivo del triunfo revolucionario en 1979<sup>189</sup>. Pero además, surgió el Frente Amplio Opositor (FAO), bajo los

---

<sup>188</sup> Ibidem, pág. 136.

<sup>189</sup> Vid. supra, el capítulo III.2.D El FSLN sale del anonimato, donde se analiza la importancia fundamental de este grupo de apoyo a la lucha guerrillera. Añádase que la incorporación al Grupo de los Doce de Arturo Cruz, conocido conservador, de talante político centrista, alto funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, además,

auspicios del empresario Alfonso Robelo y que también contó con la colaboración de Pedro Joaquín Chamorro.

Todo ello se vio complementado con la llegada, en agosto de 1977, como representante de la administración Carter, de un nuevo embajador de Estados Unidos, Mauricio Soláun, menos complaciente con el sistema. Hasta el punto fue esto así que, a diferencia de sus predecesores, estableció contactos con todo el espectro político nicaragüense y sugirió al presidente Jimmy Carter que Somoza debía abandonar la presidencia antes de la conclusión de su mandato, en 1981<sup>190</sup>. A este embajador crítico, se unió también, por su parte y como ya vimos anteriormente, la generalizada censura internacional encabezada por el presidente Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, el líder panameño, Omar Torrijos y, desde mayo de 1978, el por entonces nuevo presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo Odio. La crisis nicaragüense se complicaba por días ante la negativa a ceder de Tacho Somoza y la pujanza creciente de las fuerzas opositoras, conformando, cada vez más coordinadamente, un frente amplio nacional, lo que, entre otras consecuencias, llevó a la entonces normalmente apática OEA, como vimos más arriba, a constituir una comisión de mediación<sup>191</sup>.

---

amigo de la infancia de Tacho, supuso un nuevo revés para los Somoza. Al adherirse a dicho grupo, Cruz se quiso asegurar de que, en caso de victoria contra el régimen, la libre empresa no vería coartado su desarrollo, se convocarían elecciones limpias y se despolitizarían las fuerzas armadas. Cfr. CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 47.

<sup>190</sup> Ibidem, pág.52.

<sup>191</sup> Sobre esta comisión, es interesante la opinión del embajador de España, Pedro de Arístegui, que completa con su apunte sobre la personalidad de su entonces colega estadounidense Mauricio Soláun: "La comisión se formó con representantes de Guatemala, de la República Dominicana y de Estados Unidos. Ni que decir tiene que quien llevaba la voz cantante y tomaba las decisiones al parecer más importantes era el representante de este último país, William Bowdler. Desempeñó un papel muy importante el muy inteligente ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana [almirante Jiménez], suavizando la rigidez [norte]americana y traduciendo la mentalidad "yanqui" a la nuestra. [...] Quien quedó totalmente marginado fue el embajador Soláun, cuya gestión se estimaba pobre, aunque debo decir que es una de las personas que mejor comprendió lo que pasaba en Nicaragua, la mentalidad de Somoza y el juego que se traía entre manos. Quizá le faltó decisión y energía pues era, al fin y al cabo, un profesor que se sentía incómodo en estas difíciles lides, donde hay que tener una enorme dosis de energía diplomática, que es energía con tacto; lo que los tontos suelen llamar "frivolidad diplomática". Cfr. ARÍSTEGUI, op. cit. [nota 140], pág. 143.



La presión acumulada mediado 1977 sobre Nicaragua era ya tan demoledora que Anastasio Somoza Debayle sufrió un infarto de miocardio, en concreto, el 25 de julio, a sus 52 años de edad<sup>192</sup>. Un avión de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos lo trasladó con máxima urgencia desde Managua a Miami (Florida), donde permaneció bajo tratamiento médico hasta su regreso, el 7 de septiembre. A la debilidad física ocasionada por la dolencia, se unió la debilidad política ante la crisis. Además, este episodio mostró el agotamiento de un régimen que descansaba en una sola persona (o familia), si bien, durante la ausencia del patriarca, los parientes supieron mantener las riendas del poder, en especial gracias al papel jugado por su hermanastro, el general José Somoza, quien controlaba la Guardia Nacional. En concreto, el período de un año que se abrió a partir de su regreso a la capital nicaragüense y concluyó con la toma del Palacio Nacional por un aguerrido comando sandinista fue, además de decisivo, extremadamente difícil para Somoza Debayle y para su dictadura patrimonialista considerando, además de la difícil situación política por la que atravesaba el país, el ataque cardíaco que lo debió de dejar bastante debilitado.

En ese convulso período de doce meses, sobresalió sobre todo un acontecimiento que se convirtió, con diferencia, en el principal factor, el desencadenante, la causa efectiva que produjo el final de Somoza, no inmediato pero sí cantado e inevitable a lo largo de un corto período de dieciocho meses: el asesinato, en enero de 1978, de Pedro Joaquín Chamorro, cuyo periódico, “La Prensa”, se había convertido en un medio de comunicación tenaz, penetrante, sagaz y consistentemente opositor al régimen somocista. Desde luego, lo que nadie podría asegurar es que el crimen fuera un hecho aislado, ni tampoco inexplicable. Tal como se ha visto, formó parte de un encadenamiento de hechos que, en último término, supuso la superación definitiva de la dinastía republicana de los Somoza.

---

<sup>192</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 87], pág. 46.

Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, nacido en 1924, acumulaba una larga trayectoria de oposición al sistema político vigente en Nicaragua. Chamorro se había iniciado, en los años cuarenta, como líder estudiantil de la llamada “Generación del 44”. Más tarde, y ya como director de “La Prensa”, fue encarcelado en 1954 acusado de haber participado en una revuelta contra Somoza, así como, de nuevo, tras el magnicidio de septiembre de 1956<sup>193</sup>.

Decidido a actuar con mayor contundencia, Pedro Joaquín Chamorro organizó, en 1959, una acción guerrillera que, finalmente, resultó frustrada y que la historia conoce como la operación de Olama y Mollejones –de invasión la tildaron los prebostes del régimen-, consistente en establecer una base armada antisomocista en el interior del país para, en una etapa posterior, preparar la insurrección<sup>194</sup>. La práctica totalidad del grupo “invasor” lo formaban jóvenes procedentes de familias ligadas, de un modo u otro, al Partido Conservador o, en su defecto, con vínculos con la todavía entonces incipiente oligarquía antisomocista. Todos ellos fueron detenidos. Al ser liberado, Pedro Joaquín Chamorro continuó su particular gesta, incansable en su lucha contra los Somoza, cualquiera que fuera el miembro de la familia que ocupara el poder de entre todos ellos. Más adelante, fue de nuevo arrestado, en 1967, acusado de participar y organizar disturbios callejeros contra el régimen somocista.

Tras el terremoto de 1972, y a medida que las propias contradicciones debilitaban a la dictadura dinástica, la participación de Chamorro en el derrocamiento definitivo del sistema fue determinante y no sólo por medio de

---

<sup>193</sup> Vid. supra, el capítulo III El siglo XX. La época inmediata: del somocismo a la insurrección popular (1936-1979).

<sup>194</sup> Cfr. Róger MENDIETA ALFARO, Olama y Mollejones, Managua, Impresiones Carqui, 1992. Se trata de un relato, por parte de uno de los participantes en aquella operación, sobre cómo se gestó y se llevó a cabo este intento. Fue protagonizado por un grupo formado por un centenar de personas que se encargaría de levantar al pueblo contra el somocismo –gobernaba entonces Luis Somoza Debayle- bajo el liderazgo de Pedro Joaquín Chamorro, al frente de la Juventud Conservadora de Nicaragua. Róger Mendieta participó directa y activamente en la preparación y desarrollo de esta operación montada audazmente pero también algo alocadamente y sin contar con la suficiente organización. El autor considera que esta acción inició “la cuenta regresiva” de la dictadura de los Somoza.

su actividad periodística, reconociendo, eso sí, que sus artículos, reportajes y editoriales fueron un elemento categórico a ese respecto. Además, la creación, hacia 1974, como se ha visto más arriba, de la Unión Democrática de Liberación (UDEL), agrupación de partidos conservadores y de centro-izquierda, contribuyó poderosamente al triunfo de la insurrección. Ese mismo año, Pedro Joaquín Chamorro fue detenido por enésima vez, en esta ocasión por fomentar el boicot a las elecciones organizadas por Tachito Somoza.

Decidido a continuar su lucha contra la corrupción del régimen somocista costase lo que costase, se concentró en contundentes campañas periodísticas a través del diario “La Prensa” hasta su muerte violenta, en 1978, destacando entre todas ellas la que libró en relación con la compra-venta de sangre humana<sup>195</sup>. Con su inestimable contribución, se fue agrandando, poco a poco, y a golpe del creciente descontento, una suerte de atmósfera de oposición incandescente en la que se iban integrando un cada vez mayor número de ciudadanos y grupos de interés de los más variados orígenes. Es incontestable que en este movimiento, en cierto modo espontáneo y no fomentado de modo expreso, el diario “La Prensa”, y en especial, su director, Pedro Joaquín Chamorro, jugaron un papel determinante para la canalización política (y militar puesto que la insurrección estaba en marcha) del enojo nacional contra el somocismo.

El 10 de enero de aquel año, después de toda una vida dedicada a intentar librar a Nicaragua de los Somoza, el director-propietario de la “La Prensa”, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, fue asesinado por unos pistoleros cuando se dirigía en automóvil, muy de mañana, a su despacho en el periódico. El destino no le permitió saborear personalmente el triunfo sobre Somoza (año y medio después) por el que tanto había combatido<sup>196</sup>.

---

<sup>195</sup> CHAMORRO, op. cit. [nota 85], pág. 141. Ya mencionamos más arriba este asunto de la firma Plasmáféresis en el capítulo III.1 El triunfo de Somoza.

<sup>196</sup> Años después, Violeta Barrios, la viuda de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, se convirtió en presidente de la República merced a su talante integrador, conciliador y buscando siempre la concordia nacional del que hizo gala desde entonces hasta el final del

Al conocerse la noticia, la reacción popular alcanzó unas dimensiones impresionantes –y, como resultas de las mismas, unas consecuencias también contundentes- probablemente inesperadas por Tacho Somoza. En primer término, el entierro de Chamorro, en un ambiente antisomocista furibundo, congregó una multitud pocas veces vista en el país que, por primera vez en masa, pronunció frases como “¡muerte a Somoza! o ¡basta ya de asesinos!: el pueblo había juzgado y sentenciado a la dinastía patrimonialista<sup>197</sup>. Pero en segundo lugar, se produjo un realineamiento de las fuerzas políticas en contra del dictador. Como dijo Pablo Antonio Cuadra, codirector del diario “La Prensa” junto con Pedro Joaquín Chamorro, su muerte tendría el efecto de fortalecer la unión de los grupos antisomocistas<sup>198</sup>.

Durante días, siguieron los disturbios, asaltos a propiedades de la familia y una huelga nacional de tres semanas de duración convocada por la Cámara de Comercio y por el COSIP bajo la batuta de Alfonso Robelo. El descontento, que ya antes era más que patente, se extendió por todo el país, aprovechando los sandinistas esta atmósfera de protesta para, en concreto, fomentar la rebelión, entre otros núcleos urbanos y, además de en Managua, en León, Chinandega y Masaya. En esta última, unos cuantos kilómetros al sur de la capital, en febrero de 1978, la Guardia Nacional perpetró una masacre en el barrio indígena de Monimbó en la que también murió uno de los más carismáticos líderes del FSLN, Camilo Ortega Saavedra, hermano de Daniel, quien todavía por entonces no había conseguido hacerse con el liderato del FSLN.

---

gobierno sandinista. Pero también gracias a la exitosa campaña electoral que antecedió a los comicios de febrero de 1990 y ella protagonizó al frente de la Unión Nacional Opositora (UNO). Caso de no haber sido asesinado aquel mes de enero de 1978, su esposo Pedro Joaquín hubiese alcanzado él mismo esa alta magistratura de haber tenido la oportunidad de continuar su carrera política. Tal había sido su verdadera vocación. Añádase que doña Violeta ha sido la primera mujer presidente de una República, la primera jefa de Estado en el conjunto de América.

<sup>197</sup> CHAMORRO, op. cit. [nota 85], pág. 148.

<sup>198</sup> MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 105], pág. 27.

La sucesión de acontecimientos negativos para Somoza se aceleraba y ya por entonces quedaban pocas dudas respecto a la supervivencia de su régimen. De hecho, y ante la situación caótica que vivía Nicaragua, el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, presionó a Tacho para que anunciara, ese mismo mes de febrero, lo que efectivamente hizo que, al concluir su mandato (en enero de 1981), abandonaría el poder<sup>199</sup>. Por lo que respecta a otros líderes involucrados en la crisis nicaragüense, y en especial al presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, el asesinato de Chamorro les indujo a incrementar su ayuda al FSLN. En el caso de Pérez, además, cortó el suministro de crudo a Nicaragua y Estados Unidos, por su parte, dejó en suspenso la ayuda militar.

En lo que concierne a la reacción nacional ante el crimen, y exceptuando las protestas que se desataron con carácter de inmediatez, los nicaragüenses mostraron que el somocismo entraba realmente en su última etapa. La UDEL renunció al diálogo ante la imposibilidad de mantenerlo con el dictador; la Iglesia católica, a través de la Conferencia Episcopal, que ya presidía monseñor Monseñor Miguel Obando y Bravo, arzobispo de Managua, exigió el final del sistema político establecido; la universidad había declarado la huelga y los estudiantes protagonizaron todo tipo de disturbios en los que, como consecuencia de los enfrentamientos con la Guardia Nacional, se produjeron algunas muertes; en fin, la principal organización empresarial, el COSIP, además de convocar a todos los ciudadanos a una huelga general, publicó una contundente declaración contra el régimen político nicaragüense: “Este crimen brutal ha sacado a luz la decadencia moral y la ausencia de garantías personales en las que los nicaragüenses nos vemos obligados a vivir”<sup>200</sup>.

Ese mismo febrero de 1978, el principal dirigente de esa agrupación empresarial, Alfonso Robelo, anunció que abandonaba sus empresas para

---

<sup>199</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 58.

<sup>200</sup> CHAMORRO, op. cit. [nota 85], pág. 157.

dedicarse exclusivamente a la política, fundando un nuevo partido, el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), de tendencia socialdemócrata. En tanto oposición interna al somocismo y como aliado del FSLN, este grupo tuvo una destacada actuación en los meses que antecedieron al triunfo revolucionario de 1979<sup>201</sup>.

El malestar se iba generalizando de manera imparable a todo lo largo del país como ya decíamos más arriba y en torno a un solo objetivo, la derrota de Somoza. Así fue como se fueron uniendo, como un solo hombre, el resto de los nicaragüenses, sin diferencia de clase y, en un principio, encabezados tanto por los sandinistas como por quienes el FSLN identificaba como la burguesía nacional, esto es, los detentadores de las grandes fortunas, con excepción claro está de los allegados a la familia del dictador. Ahora bien, aquel fermento de unanimidad no quería decir, en absoluto, que todos estos actores antisomocistas, políticos o no, compartieran idénticas soluciones ideológicas para el futuro de Nicaragua, para una Nicaragua liberada de los Somoza.

Por lo que respecta a la autoría del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro y aunque aún hoy en día, a pesar del tiempo transcurrido, no parece que se haya aclarado quien lo ordenó, lo cierto es que las principales sospechas recayeron sobre el dictador Anastasio “Tacho II” Somoza quien, por cierto, siempre negó haber ordenado matarlo. En realidad, las investigaciones que inmediatamente dispuso llevar a cabo condujeron a la rápida detención de los autores materiales, no intelectuales, del crimen. Pero no había que hacer muchos esfuerzos para llegar a la conclusión acerca de la responsabilidad somocista, puesto que la historia de enfrentamientos entre ambos protagonistas de la historia nicaragüense había arrancado desde bien temprano, como ya se vio más arriba. Hay que considerar que, en el momento en que se produjo aquel asesinato, Somoza

---

<sup>201</sup> Ibidem. Es de subrayar que en el MDN se integraron personas como Ernesto Leal, Fernando Guzmán, Pablo Vigil o Carlos Hurtado. Con el triunfo electoral de Violeta Chamorro, en febrero de 1990, todos ellos pasaron a formar parte de su gobierno. Pág. 164.

se encontraba acosado, tanto en el plano interior, como por parte de la comunidad internacional y, en la conformación de ese escenario, Chamorro había tenido mucho que ver.

Podría incluso asegurarse que las denuncias de corrupción política y administrativa, de los sucios manejos empresariales de Tachito y de sus testaferros que, como un martillo incansable, efectuaba cotidianamente el director de “La Prensa” desde las columnas del periódico, llegaron a ser más incómodos para el régimen que el propio Frente Sandinista. Al fin y al cabo, de éste se encargaba la Guardia Nacional y lo cierto era que, al tratarse de una oposición armada, y de cara a la galería internacional, las denuncias que habitualmente realizaba el Gobierno respecto a dichas acciones eran relativamente fáciles de articular como terrorismo. Sin embargo, “La Prensa” era un diario respetado y su director había alcanzado un considerable prestigio internacional gracias, sobre todo, a su lucha tenaz contra la injusticia, la corrupción y la descarada usurpación del poder por la familia Somoza. Con todo, Violeta Barrios, la viuda de Chamorro, apunta como autor del asesinato, en su libro de memorias, al empresario cubano Pedro Ramos, propietario de Plasmáféresis, la empresa también participada por Somoza dedicada al comercio de sangre humana entre Nicaragua y Estados Unidos y que había sido sistemáticamente denunciada por “La Prensa”<sup>202</sup>.

El asesinato de Chamorro había tenido la virtud de producir una inusitada y contundente unanimidad antisomocista entre una ciudadanía no precisamente proclive a aglutinarse, como muestra la convulsionada historia de Nicaragua. Todo ello, hay que subrayarlo, no se producía ni siquiera en momentos tan comprometidos para un país como puede ser una ocupación extranjera, al estilo de la que protagonizó William Walker y su grupo de norteamericanos esclavistas en el primer tercio del siglo XX.

---

<sup>202</sup> Ibidem, pág. 149.

En esos momentos finales del somocismo, la concordia nacional contra la dictadura benefició sobremanera a los sandinistas que en aquella lucha eran los más veteranos y, con diferencia, los mejor organizados. Hasta entonces, los sandinistas, que comenzaban a ser ampliamente aceptados por la población, se habían limitado a dar, con un estilo que habría que calificar de romántico o tal vez *robinhoodiano*, esporádicos golpes de mano contra los intereses políticos y empresariales de Somoza o de su familia. De todos modos, el FSLN tenía la inmensa ventaja de ser el único grupo opositor que, por encima de sus métodos armados, combatía al somocismo de una forma consistente y continuada desde principios de la década de los años Sesenta. Como tal, fue capaz de concitar a su alrededor, con la ayuda de las coaliciones internas de oposición, así como con la del Grupo de los Doce desde el exterior, la inmensa ola de indignación que se levantó en toda Nicaragua con motivo del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro.

Así, y curiosamente, la burguesía más rancia del país se encontró, repentinamente, luchando brazo con brazo con los marxistas sandinistas contra el objetivo común de liberar al país dando la puntilla al régimen que, de hecho, sólo sobrevivió un año y medio más a la desaparición violenta del director de “La Prensa”. Se aproximaba el momento de la victoria y, con él, el de la gloria para quienes, en términos cuantitativos, no habían pasado de ser un grupo minúsculo que, a pesar de todo, la Guardia Nacional somocista nunca logró aniquilar.

De forma inmediata, esos momentos de gloria iban a ser simbolizados por medio de una acción heroica en el marco del conflicto planteado contra un régimen político, ya por entonces en claro proceso de descomposición avanzada: la toma del Palacio Nacional. El 22 de agosto de 1978, como culminación del que hasta la fecha había sido el peor año de la administración somocista, que, recordemos, había comenzado con el ataque cardíaco sufrido por Tacho II Somoza (25 de julio de 1977), un comando sandinista, con Edén Pastora, el comandante Cero, a la cabeza, tomó por las armas la sede del parlamento y de otras oficinas del Estado. Disfrazados



con el uniforme de la Guardia Nacional, los guerrilleros, a bordo de dos camiones, llegaron al lugar y penetraron en el edificio, bloquearon las salidas e irrumpieron con disparos en el hemiciclo del congreso, situado en la primera planta, al grito de “¡todo el mundo al suelo!”. Capturaron, de acuerdo con diversas fuentes, entre 1200 y 1500 rehenes, así como al plenario de la Cámara de Diputados que en aquellos momentos estaba en sesión, además de al ministro de Gobernación, Antonio Mora Rostrán<sup>203</sup>. Es de destacar que entre los retenidos se encontraba el delegado en Nicaragua de la agencia de prensa española EFE, Filadelfo Martínez quien, ni corto ni perezoso, solicitó al comandante Cero permiso para transmitir por teléfono todo lo que allí iba sucediendo, lo que le fue concedido<sup>204</sup>.

Los asaltantes exigían la liberación de los presos sandinistas –Tomás Borge, entre otros-, la publicación de un manifiesto del FSLN y la entrega de 10 millones de dólares. Con la mediación del arzobispo de Managua, Miguel Obando y Bravo, y de los obispos de Granada y León, lo obtuvieron todo menos la totalidad del dinero que exigían. Somoza consiguió que se conformaran, únicamente, con medio millón de dólares<sup>205</sup>. Acto seguido, y antes de que volaran en dos aviones con destino, uno, a Panamá y el otro a Venezuela, los asaltantes fueron aclamados por los viandantes en el trayecto en automóvil –una media hora- que va del Palacio Nacional al aeropuerto de Managua.

Después de esta atrevida acción guerrillera, la suerte del régimen somocista estaba definitivamente echada. Todavía resistiría casi un año

---

<sup>203</sup> ARÍSTEGUI, op. cit. [nota 140]. Lo más trascendental, desde el punto de vista del dictador, era que entre los miembros de la cámara capturados estaba su primo, Luis Pallais Debayle, presidente de la misma, y José Somoza Abrego, su sobrino, también diputado e hijo del jefe máximo de la Guardia Nacional. El relato del asalto que hace el embajador Arístegui, en el capítulo 9 del libro, páginas 109 a 115, es además de excelente, muy completo.

<sup>204</sup> Ibidem. Filadelfo Martínez recibió, por aquellas crónicas, “el premio más codiciado del periodismo del país”. Por mi parte, conozco personalmente a Filadelfo y puedo certificar que se trata de uno de los periodistas más profesionales con los que tenido relación, aparte de ser una excelente persona. También se encontraba entre los rehenes el reportero de “La Prensa”, Manuel Eugarríos. Pág. 111.

<sup>205</sup> Ibidem. Arístegui asegura, con cierta ironía, que no era “fácil sacarle dinero al señor presidente de la República”. Pág. 112.

más, pero cualquier observador neutral estaba en disposición de asegurar, aquel agosto de 1978, que la derrota de Tacho Somoza era sólo cuestión de tiempo. A partir de entonces, los disturbios y las huelgas se multiplicaron en las ciudades y, por su lado, la actividad guerrillera se generalizó a todo el territorio. Como consecuencia de ello, se reforzó la represión política del régimen por medio de la Guardia Nacional y, por consiguiente también, la respuesta de los insurgentes, lo que obligó a muchas personas connotadas, tanto de un lado como del otro, a buscar refugio en las Embajadas. A este respecto, conviene resaltar el papel jugado por la Embajada de España, a cuyo frente estaba, desde noviembre de 1977, Pedro Manuel de Arístegui y Petit.

Muchos ciudadanos afectos indistintamente a uno u otro lado encontraron refugio en la sede diplomática española –cancillería y residencia del embajador-. Ésta, junto a otros edificios vinculados, como especialmente la Casa de España en Managua y la vivienda de quien, con el andar del tiempo, se convertiría en Cónsul honorario en León, José (Pepe) Escudero, y su esposa María Mercedes Montalván, se convirtieron en “tierra” de acogida, en auténticos campos de refugiados para muchos nicaragüenses, así como, para los residentes españoles que buscaban salir del país ante el paulatino agravamiento del conflicto civil, en etapa intermedia mientras conseguían plaza en el puente aéreo establecido con aviones de la Fuerza Aérea Española entre Managua y San José (Costa Rica)<sup>206</sup>.

---

<sup>206</sup> Para una información más completa, el capítulo 17 del libro del embajador Arístegui [nota 139], páginas 195 a 207, está dedicado a “La Embajada en la guerra”. En cuanto a José (Pepe) Escudero, su figura merece que le dediquemos unas líneas. Español hasta la médula, madrileño de nacimiento, Pepe llegó a Nicaragua para establecerse como agricultor hacia 1955. Prácticamente desde que se instaló en el país, en concreto en la ciudad de León, la más antigua entre las que fundaron los españoles en el continente americano, Pepe se convirtió en referente obligado de la Embajada en dicha urbe. A mediados de los años ochenta, el Gobierno de España lo nombró vicecónsul honorario y, en 1991, cónsul. Por encima de cualquier otra virtud de las muchas que adornaban su personalidad, Pepe destacaba por su inconmensurable dignidad, caballeridad y hombría de bien, en especial, en un mundo en el que los términos utilidad, beneficio, ganancia o provecho se están imponiendo sobre cualquier cualidad o sentimiento humano. Pepe Escudero murió en León (Nicaragua) víctima de una cruel enfermedad, el 2 de septiembre de 2000. Será difícil que los que le conocimos lo podamos olvidar. Vid. Manuel HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, “In Memoriam Pepe”, artículo publicado por el diario “La Prensa” de Managua, el 3 de octubre de 2000, pág. 9B.

El declive del régimen dictatorial y acaparador, armado por la familia Somoza en Nicaragua, era imparable, impregnando ya esa decadencia todos los resortes de su sistema de una forma indeleble. A la toma del Palacio Nacional, en agosto de 1978, siguió un aceleramiento de los acontecimientos. A petición de la comisión mediadora de la OEA, el FAO exigió, en un comunicado de octubre de 1978, que, para sentarse a negociar, se tenía que producir la dimisión de Anastasio Somoza, la formación de un gobierno de unidad nacional, la reorganización completa de la Guardia Nacional y la transformación radical del Poder Judicial<sup>207</sup>. Esta propuesta no concitó ni el beneplácito de los somocistas, dadas las exigencias planteadas, ni el de los sandinistas que, evidentemente, aspiraban a la desaparición completa de la Guardia Nacional.

En marzo de 1979, y para presionar a Somoza, los Estados Unidos de Jimmy Carter retiraron su numerosa misión militar en Nicaragua<sup>208</sup>. Como si se hubiera dado una especie de pistoletazo de salida en la carrera por ganar el poder en Nicaragua, los combates se fueron generalizando hasta alcanzar su máximo en junio de 1979 y, en concreto en Managua, a partir del 11 de ese mes, todo ello en medio de un caos gubernamental absoluto en el que la administración y, en la práctica, la economía ciudadana, habían dejado de funcionar<sup>209</sup>.

El 16 de julio se produjo la renuncia de Somoza que dejó en su puesto al vicepresidente, Francisco Urcuyo Maliaño quien, no obstante, al día siguiente voló a Miami (Estados Unidos)<sup>210</sup>. Urcuyo abandonó el poder, si como tal se le puede calificar, 24 horas después, el 18 de julio por la

---

<sup>207</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 87], pág. 81.

<sup>208</sup> ARÍSTEGUI, op. cit. [nota 140], pág. 156.

<sup>209</sup> KINZER, op. cit. [nota 57]. El autor señala que en las semanas finales, la única zona poblada controlada por la Guardia Nacional era la milla cuadrada alrededor del búnquer fortificado de Somoza. Pág. 69. Cfr. igualmente ARÍSTEGUI, op. cit. [nota 140], pág. 195.

<sup>210</sup> Urcuyo, conocido sarcásticamente como “el breve”, dentro de la particular nomenclatura de la dinastía de los Somoza, duró exactamente 40 horas y 43 minutos como jefe del Estado.

noche, saliendo en un avión que puso a su disposición el presidente de Guatemala, general Romeo Lucas García<sup>211</sup>. La insurrección, según Gioconda Belli, había costado al país 35.000 muertos, 100.000 heridos y un millón de desplazados<sup>212</sup>.

Este lento proceso de degeneración progresiva en que incurrió el régimen político y socioeconómico de los Somoza a lo largo de los años, en particular tras el terremoto de 1972, había llegado a su fin definitivo con la huida de Urcuyo. El triunfo, a pesar de lo que pudiera parecer, a pesar de lo que muchos quisieron hacer ver, no fue del Frente Sandinista, fue del pueblo de Nicaragua en su conjunto. En su consecución se produjo una coincidencia feliz de factores, comenzando por ese declive y depravación progresiva del poder instituido. Pero además, y a medida que se pervertía el somocismo, el sandinismo, sus métodos y una inteligente estrategia política de entendimiento con los grupos de la oposición interna a la dictadura fueron ganando proporcionalmente adeptos en tanto que grupo más visiblemente opuesto al sistema.

Por último, la sociedad civil, esto es, empresarios, profesionales, la llamada burguesía, así como los movimientos sociales –partidos políticos, sindicatos y otras agrupaciones- no directamente comprados por el Partido Liberal Nacionalista, por la familia o por sus allegados –que en el inicio de su confrontación con Somoza, inmediatamente después del terremoto que destruyó Managua en 1972, actuaban descoordinadamente- fueron convergiendo hasta constituir plataformas opositoras que buscaban con claridad, a como diera lugar, la superación del régimen de corrupción nicaragüense.

---

<sup>211</sup> KINZER, op. cit. [nota 57], pág. 72.

<sup>212</sup> Cfr. BELLÍ, op. cit., [nota 8], pág. 344. A mi juicio, esas cifras son bastante exageradas.

Liberarse del somocismo se convirtió en una obsesión para el 90 por ciento de la población, lo que sin duda facilitó, además, la convergencia de intereses entre estos amplios sectores sociales y el FSLN. Esta tendencia hacia el consenso nacional, que se fue materializando a lo largo de los años setenta, fue un campo abonado para la propuesta, diseñada principalmente por Sergio Ramírez, con la colaboración de Humberto Ortega, de, por medio del Grupo de los Doce, desde fuera, y de la facción tercerista, desde dentro del FSLN, hacer confluir a las dos oposiciones, la armada, de cariz marxista-leninista, y la de la sociedad civil que los sandinistas tildaban, despreciativamente, de burguesía.

Había surgido, por tanto, un frente amplio antisomocista –no puramente sandinista como cierta historiografía, mayoritaria, ha dejado traslucir cómoda e interesadamente- que fue el que terminó con el entramado de poder, de familia, de relaciones y de intereses sobre el que estaba fundado el régimen de los Somoza. Es decir, aunque la vanguardia armada de oposición sí que era exclusivamente sandinista y ello le dio, está claro, visibilidad y un gran protagonismo, no por ello hay que adjudicar al FSLN, en solitario, la victoria.

Justamente en aquel momento, en el del triunfo final, el sandinismo supo aprovechar adecuada y eficazmente esa fama bien ganada de “martillo” de los Somoza durante casi 20 años. Ahora bien, hay que subrayar que es completamente impensable que una organización del tamaño y empaque de la del FSLN anterior a 1978 pudiera haber derrocado por sí sola, contando únicamente con sus propias fuerzas, a una estructura socialmente tentacular como la somocista que pervivió en Nicaragua desde mediados de los años treinta hasta finales de la de los setenta.

Sin la contribución decisiva de la sociedad civil, de una población abrumadoramente harta de los excesos y abusos somocistas, así como sin la de la comunidad internacional, aquella gesta no hubiera sido posible. Hay que resaltar, sin embargo, que el hecho de que el peso de la acción militar

contra el dictador descansara en el FSLN coadyuvó, junto con la habilidad, nuevamente, de Sergio Ramírez y de Humberto Ortega, a que la Dirección Nacional de esa organización pasase directamente a controlar el poder desde el mismo día del triunfo revolucionario.

El 19 de julio de 1979, se constituyó la que sería jefatura colegiada del Estado y del gobierno de Nicaragua hasta 1984, la denominada Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN). Como gobierno provisional de Nicaragua, esta Junta habría de guiar los primeros trabajos de la post-insurrección para la liberación completa de los rescoldos del somocismo en el territorio de esa nación centroamericana<sup>213</sup>. Comenzaba una nueva era para el pueblo nicaragüense, para Nicaragua como nación, pero también para el conjunto de la región centroamericana, como veremos en la segunda parte de esta tesis.

---

<sup>213</sup> Compusieron la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), en una primera etapa, Daniel Ortega, Sergio Ramírez, Moisés Hassán, Violeta Barrios de Chamorro y Alfonso Robelo. El primero era abiertamente sandinista y uno de los miembros de la Dirección Nacional del FSLN; Ramírez no era entonces sandinista, al menos declaradamente, apoyando la causa del FSLN como coordinador del Grupo de los Doce; Hassán, líder de la agrupación de izquierda radical Movimiento Pueblo Unido (MPU), simpatizaba claramente con el FSLN; en cuanto a la viuda de Chamorro y a Robelo, estaban en la Junta como representantes de la llamada burguesía antisomocista.

## **SEGUNDA PARTE**

### **LA NICARAGUA SANDINISTA (1979-1990)**

El período histórico que se inicia en Nicaragua con el triunfo del levantamiento antisomocista, en 1979, es, como hemos apuntado en la primera parte de este trabajo, crucial a los efectos de este estudio desde una perspectiva de conjunto. Al igual que en cualquier otro tipo de análisis, ya sea de tipo social, cultural, político o económico, hay que buscar las claves que justifican la historia de una nación en sus raíces y fundamentos, es decir, en los acontecimientos que han precedido al que se pretende estudiar. Por ello, en el caso de Nicaragua, y en lo que concierne a este trabajo, para comprender las razones que conducen a la convocatoria anticipada de elecciones en febrero de 1990 y a su resultado es inevitable tener que remontarse al decenio sandinista. Es decir, se hace obligatorio analizar, y hacerlo con cierto detenimiento, los algo más de diez años en los que el FSLN ocupó el poder, primero, como consecuencia del triunfo popular frente al régimen somocista y, más tarde, como resultado de los comicios de 1984 que consolidaron su dominio entre esa fecha y las siguientes elecciones de 1990.

Para llevar a cabo esta tarea, lo más sencillo sería realizar, al modo tradicional, un estudio cronológico de los acontecimientos que condujeron a aquel desenlace electoral, al igual que hicimos en la primera parte de esta tesis, es decir, los años que precedieron a la revolución de 1979, o proceder tal como han hecho otros trabajos de investigación histórica. Sin embargo, dada la peculiar estructura política, administrativa, económica, etc. del país, dado el cambio tan rotundo que se produjo con el paso repentino, en un período de no más de un par de años, del régimen somocista al sandinista,

dado el medio geopolítico en el que se inserta Nicaragua –la convulsionada región centroamericana-, dados los condicionamientos internacionales, principalmente, en el marco de la guerra fría, parece conveniente que abordemos este estudio de un modo sectorial, es decir, según las más sensibles y destacadas áreas de interés que, a nuestro juicio, es oportuno analizar para llegar a una conclusión convincente.

Esta conclusión o conclusiones habrán de servirnos, de modo veraz, para explicar los diferentes aspectos que contribuyeron, entre unos y otros, al desenlace de las elecciones de 1990. Sólo así podremos ser capaces de aprehender la verdadera naturaleza del régimen sandinista y del FSLN, de los grupos políticos opositores y de los demás protagonistas internos y externos, sus elementos constitutivos más determinantes, las raíces profundas de las decisiones tomadas en aquel decenio. También, y por medio de dichos factores, podremos comprender, en su auténtica dimensión, el complejo terremoto político que supuso el paso del Frente Sandinista por el poder en un país centroamericano tan decisivo y estratégico como lo es Nicaragua. Y, por último, objetivo fundamental de esta tesis, analizaremos las razones que explican el inesperado, como veremos, resultado electoral del 25 de febrero de 1990.

Al mismo tiempo, al estudiar el período sandinista por áreas de interés, nos podremos concentrar con mayor eficacia, así como más ordenada e intensamente, en las peculiaridades de diferentes realidades fundamentales tales como la organización del Estado sandinista, las fuerzas armadas y de orden público, la oposición política, la Contra, la guerra, la cuestión atlántica, la Iglesia, la economía o las relaciones internacionales, por no citar sino los más destacados aspectos de la compleja realidad nicaragüense bajo la administración del FSLN. En fin, un sistema de análisis que, en el caso nicaragüense, como tendremos ocasión de apreciar, supone muchas ventajas y pocos inconvenientes.



#### IV.- LA ESTRUCTURA DEL PODER Y EL CONTRAPODER

Como hemos visto en la primera parte, el 19 de julio de 1979, el FSLN, que en los meses anteriores se había hecho con la dirección y control de un levantamiento que fue auténticamente popular, multipartidista y plurisocial, logró conquistar el poder e imponerse sobre los demás grupos antisomocistas<sup>1</sup>. Un poder que, a pesar del origen y desarrollo plural de la revuelta, se convirtió, con el transcurso de los meses, en un monopolio sandinista y, como se habría de apreciar en días subsiguientes, en absoluto desde todos los puntos de vista. Todo ello a pesar de los cargos de relieve que ocuparon en el gobierno y en la administración destacados componentes de la llamada burguesía antisomocista en el período que inmediatamente siguió a julio de 1979. Como si estuviera estudiado de esa manera, ya en sus primeros discursos, el entonces recientemente designado coordinador (*primus inter pares*) de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), especie de jefatura del Estado colectiva, el comandante de la revolución Daniel Ortega Saavedra, miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista, sólo mencionaba al sandinismo, como si el resto de Nicaragua no existiera, como si confundiera -y así era de hecho- al país con ese movimiento político<sup>2</sup>. La huida de Anastasio Somoza Debayle, así como la de su familia y demás allegados, un par de días antes, y la de su sucesor, Francisco Urcuyo Maliano, esa misma jornada sólo unas horas después, avalaban ese proceder desde la perspectiva de la vanguardia revolucionaria en la que los sandinistas se habían constituido, con el resto del pueblo y de organizaciones siguiendo su estela. Nicaragua estaba empezando a transformarse en sandinista.

---

<sup>1</sup> Tal como se organizó la revuelta, lo que sucedió el 19 de julio de 1979 fue más una derrota de Somoza que una victoria de la revolución, en referencia a las agudas contradicciones de la dictadura dinástica. Cfr. Gioconda BELLI, El país bajo mi piel. Memorias de amor y de guerra, Barcelona, Plaza y Janés, 2000, pág. 227.

<sup>2</sup> Violeta CHAMORRO, Sueños del corazón. Memorias, Madrid, Acento Editorial, 1997, pág. 207.

En aquella fecha, la alegría y, con ella, la ilusión y la esperanza de los nicaragüenses no tenían medida, estaban desbordadas<sup>3</sup>. Junto con Nicaragua y los nicaragüenses, los demás centroamericanos, el mundo democrático en general, que habían seguido de cerca como si de un asunto propio se tratara –muy en particular, entre todos los países, España y los españoles- las incidencias del levantamiento popular contra la dinastía corrompida de los Somoza, celebraron igualmente el triunfo de un pueblo asqueado por los desmedidos abusos de la familia del tirano<sup>4</sup>. Nicaragua dejaba atrás meses de guerra y unas 10.000 víctimas, la mayor parte de las mismas civiles, según cálculos de la Cruz Roja<sup>5</sup>. Todo el mundo quería olvidar lo sucedido, mirar hacia adelante y trabajar unidos por la libertad, la democracia y el desarrollo económico del país.

No es repetitivo señalar –y se ha venido haciendo reiteradamente a lo largo de la primera parte de este trabajo-, que los niveles de arbitrariedad y despotismo que había alcanzado el somocismo llegaron a tocar y sobrepasar los límites de lo tolerable, la paciencia de cualquier pueblo. Este comportamiento de los detentadores somocistas del poder no sólo afectó a todo aquello que estaba relacionado, de una u otra manera, con los equilibrios políticos interiores, sino a las relaciones de vecindad intercentroamericanas y a las internacionales. Lo mismo cabe decir en lo que respecta al desmedido espectáculo de abusos sistemáticos que daban Somoza y sus secuaces, visto desde la perspectiva de gobiernos con los que se mantenía relaciones diplomáticas y que, a pesar de todo, prestaban a Nicaragua su ayuda para el desarrollo.

---

<sup>3</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 208.

<sup>4</sup> Sergio RAMÍREZ, Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista, México, Aguilar, 1999. Dice el que fuera vicepresidente de Nicaragua durante el decenio sandinista que “hubo una generación en el mundo que encontró en ella [en la revolución sandinista] una razón para vivir y para crecer”, pág. 14.

<sup>5</sup> Shirley CHRISTIAN, Nicaragua, revolución en la familia, Buenos Aires, Planeta, 1985, pág. 125.

Pero tras el entusiasmo de las primeras semanas y meses, el divorcio entre las dos principales fuerzas constitutivas de aquel frente amplio antisomocista –sandinistas y burguesía-, apareció pronto como algo inevitable. Es evidente que no podemos tratar aquí *in extenso* los decisivos acontecimientos que tuvieron lugar por aquellas fechas; hemos de conformarnos sólo con una revisión general. Pero si es necesario, creo, apuntar algunos aunque sólo sea de forma somera. Por un lado, los dirigentes del FSLN, ensoberbecidos y afectados por un triunfalismo casi sin límites, acabaron por creerse que ese frente amplio nacional que terminó con el somocismo, no constituido pero efectivo, coincidía con ellos mismos, era ellos mismos; asumieron que sandinismo y Nicaragua coincidían, eran sinónimos, y en consecuencia los demás eran ajenos a esa realidad<sup>6</sup>. Y comenzaron a actuar en consecuencia.

Es decir, la dirección sandinista se creyó respaldada por una suerte de unanimidad nacional que, proveniente de la lucha antisomocista, se mantendría de modo indefinido en el tiempo lo que casaba a la perfección con su deseo de hacerse con el poder absoluto y perpetuarse en él. En este sentido, la estructura política gubernamental que creó el sandinismo y que funcionó a lo largo de los años ochenta tenía como base la asociación o, mejor, la fusión de Estado, gobierno, partido y ejército en una única y sólida entidad que hacía imposible en la práctica poder individualizar desde fuera a cada uno de estos componentes. A los pocos meses del triunfo revolucionario, Nicaragua se había transformado en un país en el que el lema sandinista "Dirección Nacional ordene" presidía su devenir histórico sin discusión posible: en aquella Nicaragua, una oposición comenzaba a no ser posible.

---

<sup>6</sup> Como dijo el comandante Jaime Wheelock, miembro de la Dirección Nacional del FSLN: "Sandinismo es Nicaragua; sandinismo es la nación nicaragüense". Y añadió: "En un acto de generosidad infinita invitamos a la burguesía a unirse a la revolución [...]. No son nicaragüenses; pertenecen a Miami". Declaraciones a Stephen KINZER, Blood of Brothers: Life and War in Nicaragua, Nueva York, Anchor Books, 1992, pág. 120.

Para llevar a efecto sus objetivos, los sandinistas pasaron a controlar los más importantes resortes del poder: la JGRN, con tres de sus cinco componentes; la jefatura de las fuerzas armadas y todos los mandos principales; la dirección de la policía y la llamada Seguridad del Estado. Las demás posiciones, comenzando por los 16 ministerios creados en un inicio y otras instituciones estatales, fueron repartidas entre los participantes en la rebelión popular contra la dictadura somocista, además de por supuesto, los propios sandinistas, que se quedaron con los departamentos que ellos juzgaron más relevantes para llevar a cabo sus propósitos “fundacionales”<sup>7</sup>. A ello hay que añadir que para el FSLN las prioridades preliminares se debían centrar, además de en el ejército y otras estructuras armadas, en la economía, en el reparto de las tierras y en el control de las masas, dentro de la más estricta estrategia leninista. Así pues, aunque el reparto del poder parecía equilibrado entre los participantes en la sublevación antosomocista – sandinistas y grupos burgueses-, de hecho estaban sentadas las bases del dominio, no aparente pero efectivo, del FSLN. Por ejemplo, si en el Banco Central fue situado un destacado miembro de la burguesía antisomocista en calidad de presidente –Arturo Cruz primero y luego Alfredo César-, en los niveles intermedios y en otras instituciones relacionadas con el quehacer de un banco central se colocaba a sandinistas de confianza no sólo para controlar la actividad de los titulares, sino incluso para socavarla<sup>8</sup>.

Lo mismo ocurrió, en particular, en el vital Ministerio del Interior, con el comandante Tomás Borge al frente. Borge debía dirigir el departamento de consuno con un sandinista heterodoxo como Edén Pastora, el celeberrimo y muy popular comandante Cero, en calidad de viceministro. Sin embargo, y sin solución de continuidad, el comandante Cero fue siendo

---

<sup>7</sup> María MOLERO, *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)*, Barcelona, CRIES- Fundación Bofill-IEPALA Editorial, 1988. A juicio de esta autora, la inexperiencia y falta de preparación de la mayor parte de quienes asumieron funciones gubernamentales provocó serios problemas en el manejo del Estado. Pág. 43.

<sup>8</sup> Arturo Cruz, que fue presidente del Banco Central de Nicaragua de julio de 1979 a mayo de 1980, se quejó siempre de la constante injerencia de los comandantes. [Archivo del autor].

relegado de forma silenciosa pero sistemática de sus cometidos lo que le llevó a renunciar de su cargo en julio de 1981. La figura de Edén Pastora se había convertido en demasiado popular para que la Dirección Nacional y, en particular, Daniel y su hermano Humberto Ortega, auténticos dominadores en aquella situación aceptaran la sombra que les estaba haciendo el comandante Cero<sup>9</sup>. En abril de 1982, Pastora anunció públicamente su oposición formal al régimen sandinista.

Idéntico ejemplo, pero al revés, tuvo lugar en la cúpula del ejército. Y así, mientras el titular del Ministerio de Defensa fue (sólo durante unos meses) el no sandinista Bernardino Larios, con la creación del Ejército Popular Sandinista (EPS), en septiembre de 1979, y el nombramiento a su frente del comandante Humberto Ortega, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, se vació de contenido su cartera ministerial, al darse autonomía de funcionamiento al EPS y poner a su frente a un sandinista de mayor rango real que el propio ministro del ramo<sup>10</sup>. Con posterioridad y como era de prever, Larios fue destituido y sustituido por Humberto Ortega, en diciembre de 1979, que acumuló así en su persona las dos funciones. Como veremos más adelante, esta historia se iba a repetir en multitud de otras instituciones estatales, en particular, a lo largo de los tres primeros años de régimen revolucionario (1979-1982).

Como consecuencia de ello, la llamada burguesía que se insurreccionó contra Somoza, y los múltiples grupos en los que se subdividía, se fue desencantando al ver cómo los sandinistas imponían unos puntos de vista ideológicos que coincidían *a grosso modo* con el modo

---

<sup>9</sup> CHAMORRO, op. cit, [nota 2], pág. 207.

<sup>10</sup> Larios había sido un teniente coronel de la Guardia Nacional y acusado de organizar un golpe contra Somoza en 1978. Su nombramiento como ministro de Defensa, tras el triunfo revolucionario, fue resultado del consenso de los grupos que formaron parte de la rebelión. Archivo del autor.

marxista-leninista de hacer política<sup>11</sup>. Poco a poco, los miembros de esa burguesía empezaron a abandonar los cargos gubernamentales para los que habían sido promovidos, comenzando por la componente de la JGRN Violeta Barrios Torres, viuda de Pedro Joaquín Chamorro, que lo hizo el 19 de abril de 1980, acompañada por Alfonso Robelo, el otro no sandinista de la Junta, justo a los nueve meses del triunfo de la revolución. Más adelante, la propia señora Chamorro escribió al secretario general de la OEA: "Los principios por los que todos nosotros luchamos hasta derrotar a Anastasio Somoza Debayle han sido flagrantemente traicionados por el partido en el poder". Este goteo de cargos se prolongó hasta 1982<sup>12</sup>.

Y es que con antelación, y como ya se ha apuntado, la Dirección Nacional del Frente y los miembros sandinistas de la JGRN impusieron la creación de un ejército –el Ejército Popular Sandinista (EPS)- y de una policía que fue apellidada también "sandinista", término que, a juicio de esos mismos dirigentes, venía a coincidir con nicaragüense dado el frente amplio nacional que había derrotado al somocismo. Sin embargo, enseguida se vio que respondía, más bien, al partido que llevaba el mismo adjetivo como consecuencia de la disociación en marcha entre FSLN y burguesía. La Policía Sandinista se convirtió en el eje –benévolo- alrededor del cual giraba el control social que el FSLN acabó por perfeccionar con ayuda de algunas potencias extranjeras, en especial, Cuba y la República Democrática Alemana (RDA)<sup>13</sup>. Así surgió la Dirección General de La Seguridad del Estado (DGSE) –eje malévolo-, a las órdenes del comandante Lenín Cerna

---

<sup>11</sup> Da igual, para el caso que nos ocupa, cuál sea la interpretación de la teoría que efectivamente se aplicó. Ahora bien, y según Sergio Ramírez, vicepresidente de la República (1985-1990) y antes miembro de la JGRN, "el juego consistía en negar, ante aliados y enemigos, la identidad del FSLN como un partido marxista-leninista. Más adelante, el mismo autor se refiere a "las carencias del marxismo practicante" Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], págs. 113 y 225, respectivamente.

<sup>12</sup> El caso de Virgilio Godoy es algo especial al haberse mantenido como ministro de Trabajo desde julio de 1979 hasta marzo de 1984. Archivo del autor.

<sup>13</sup> Al líder cubano, Fidel Castro, le encantaba dar consejos sobre cómo guiar a unos revolucionarios (los sandinistas) una vez alcanzado el poder y, en particular, "sobre las diferencias entre ser guerrillero y estar en el poder". Cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 356.

Juárez, los Comités de Defensa Sandinista (CDS) y otras estructuras de control social menos conocidas pero no por ello menos trascendentales o útiles a los objetivos sandinistas, como la Asociación de Mujeres “Luisa Amanda Espinosa” (AMNLAE), la Juventud Sandinista, los Pioneros y otras organizaciones de masas afectas al FSLN.

Se creó de este modo una superestructura de organizaciones de masas al estilo cubano con la excusa de “organizar al pueblo”<sup>14</sup>. Sin embargo, la finalidad real de esta operación era vigilar y supervisar los comportamientos sociales de los nicaragüenses y, con ellos, las posibles acciones antisandinistas que pudieran ponerse en marcha. Esto se ve con nitidez en el comportamiento de los CDS que, además de su mencionada misión, se constituyeron en una estructura para facilitar irregularidades por parte de los detentadores del poder: corrupción, tráfico de influencias, chantaje, así como la propia vigilancia ideológica<sup>15</sup>. En relación con esto último, fue como los CDS se ganaron su mala fama como elementos encargados de la delación y del chivatazo como consecuencia de su contacto diario con todos aquellos que no se acomodaban a las exigencias del nuevo poder sandinista<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 61.

<sup>15</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 212. En los barrios se hizo saber a los comerciantes (zapateros, panaderos, tenderos) que si querían tener materia prima debían colaborar con su CDS (pág. 225).

<sup>16</sup> Los CDS heredaron las prácticas del Movimiento del Pueblo Unido, estructuras barriales que el FSLN creó durante la insurrección en determinados sectores de las principales ciudades con objeto de mantener activa su presencia. Además, los CDS, fueron una organización de vigilancia barrial que estaban destinados a ser “los ojos y los oídos de la revolución” en palabras de la propia propaganda sandinista. Cfr. CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 132; Emilio ÁLVAREZ MONTALVÁN, Cultura política nicaragüense, Managua, Hispamer, 2000, pág. 15; y Mario VARGAS LLOSA, Contra viento y marea. III (1964-1988), Barcelona, Seix Barral, 1990, pág. 297. Más adelante, este autor hispano-peruano describe con detalle la misión delatora de los CDS: “un todopoderoso sistema de espionaje y manipulación”. En realidad, los CDS no fueron más que una simple copia de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) de la Cuba castrista, que “no son otra cosa que comisarios políticos, dueños de vida y hacienda en cualquier núcleo social”. Cfr. Federico VOLPINI, Desde Managua..., Barcelona, Plaza y Janés, 1987, pág. 86.

Con rapidez, los comandantes de la revolución y otras autoridades inferiores del nuevo Estado surgido del levantamiento antisomocista de julio de 1979, que en un principio actuaban muy abiertamente y estaban al alcance de cualquier ciudadano que los quisiera visitar o contactar, fueron adquiriendo comportamientos –en concreto, una considerable altivez- que recordaban otros tiempos. Era fácil verles circulando en vehículos caros, los más lujosos que se veían en Managua, protegidos por escoltas desproporcionadas e instalándose, al poco tiempo, en mansiones en las zonas más exclusivas de la capital que habían abandonado sus propietarios<sup>17</sup>. Esto último les fue facilitado por cierta legislación favorable. En efecto, ante el miedo a las represalias, la salida de Nicaragua de las familias más pudientes comenzó antes de la victoria de julio y, poco después, se intensificó. Todas estas familias dejaron sus casas y otras propiedades inmobiliarias y mobiliarias. Para frenar esta huida, pero también buscando el beneficio personal de los componentes del FSLN, el gobierno emitió un decreto según el cual aquellos que hubiesen abandonado el país y no regresaran antes de cumplirse los seis meses de su salida, perdían su propiedad que pasaba de forma automática al Estado. Estos inmuebles fueron enseguida ocupados por altos funcionarios sandinistas. Lo mismo ocurrió, por ejemplo, con la residencia de verano del dictador Anastasio Somoza en Montelimar, en la costa del Pacífico, a una hora de Managua, que se transformó en la finca de recreo de los nueve comandantes, aunque esto se llevó bajo el mayor de los sigilos.

Aunque en los primeros años sólo cinco de los nueve comandantes de la Dirección Nacional sandinista ocupaban posiciones formales al frente de las más altas instituciones del Estado –Daniel Ortega como coordinador de la JGRN, Humberto Ortega como jefe del Ejército Popular Sandinista

---

<sup>17</sup> Consecuencia de comportamientos de ese género, de las todopoderosas escoltas, fue el asesinato de Jean Paul Genie Lacayo, un adolescente de 16 años que, en octubre de 1990, ya varios meses después de que los sandinistas perdieran el poder en las elecciones de febrero de 1990, cuando se le ocurrió adelantar a una caravana de jeeps que protegía a Humberto Ortega.



(EPS), Tomás Borge como ministro del Interior, Henry Ruiz como ministro de Planificación y Jaime Wheelock, como ministro de Reforma Agraria- los otros cuatro actuaban como si ejercieran parcelas de poder real y, en consecuencia, adoptaban medidas políticas o hacían declaraciones con efectos de injerencia concreta e insolente en áreas de gobierno asignadas a otras personas o grupos. Era evidente que se trataba de la puesta en marcha de una estrategia concebida para hacerse con el control del Estado por vía fáctica. El resultado fue, a corto y medio plazo, la confusión que se creó entre lo que, por un lado, es el Estado, por otro, el gobierno y, finalmente, el partido, tal como hemos apuntado más arriba.

Por lo que respecta a la justicia, este poder también cayó, como no podía ser de otro modo, bajo el control del Frente Sandinista partiendo, como partió, de la supresión absoluta de toda la estructura judicial existente en la Nicaragua somocista. El poder judicial quedó “cautivo del poder político”<sup>18</sup>. El nuevo sistema se constituyó sobre tribunales ordinarios y especiales, así como sobre la Corte Suprema de Justicia, en tanto culmen de la estructura jurisdiccional<sup>19</sup>. El problema que surgió con el funcionamiento corriente del sistema político sobre las bases revolucionarias sobre las que se asentó desde el 19 de julio de 1979 fue que, en muchas ocasiones, el poder ejecutivo ignoraba al judicial y dejaba de aplicar sentencias de este que perjudicaban a los intereses de aquel. Hubo un presidente de la Corte Suprema que, por esta razón (14 sentencias que no habían sido respetadas por el Gobierno), amenazó con dimitir<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Elena MARTÍNEZ BARAHONA, “El sistema judicial: ¿el “secuestro” político de una Corte Suprema?”, pág. 225, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (eds.), Nicaragua y el FSLN [1979-2009], Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2009.

<sup>19</sup> Salvador MARTÍ i PUIG, La revolución enredada. Nicaragua 1977-1996, Editorial Los Libros de la Catarata, Madrid, 1997, pág. 61.

<sup>20</sup> Aquel presidente fue Roberto Argüello Hurtado. Cfr. VARGAS LLOSA, op. cit. [nota 16], pág. 267.

Como complemento, y de modo paralelo, el poder sandinista creó la llamada Justicia Revolucionaria, aplicada por los llamados Tribunales Populares Antisomocistas (TPA), un sistema que colaboró con eficacia – pero también con excesos- en la persecución de cualquier rescoldo social o político de ciudadanos que hubiesen tenido no importa qué vínculos con los Somoza<sup>21</sup>. Al frente del diseño de aquella nueva organización, la Dirección Nacional situó a la comandante Nora Josefina Astorga Gadea, una sandinista proveniente de la burguesía antisomocista, que había combatido en el frente sur<sup>22</sup>. Astorga había sido nombrada, con antelación, fiscal jefe en las causas abiertas contra los antiguos miembros de la Guardia Nacional y otros connotados somocistas<sup>23</sup>. La convivencia entre la Corte Suprema y los TPA no fue fácil, en especial, en materia de competencia

Si el control de las principales áreas del poder era esencial a los fines políticos del FSLN, la transformación de la economía en el sentido de convertirla en scialista era igualmente fundamental. De tal modo, que las estructuras económicas notaron pronto la enorme influencia de los postulados ideológicos del FSLN en aplicación de los objetivos estratégicos marcados por la Dirección Nacional sandinista. Y así, tanto agricultores, como comerciantes e industriales perdieron la libertad casi total de comercializar sus productos, una ventaja de la que habían disfrutado sin restricciones hasta entonces. A partir de finales de 1979, el Estado pasaba a controlar la producción y comercialización mediante la imposición de un monopolio que obligaba a unos y otros a pasar por sus horcas caudinas.

---

<sup>21</sup> Entre noviembre de 1979 y febrero de 1981 fueron encausados 6.310 guardias somocistas, de los que 1.760 resultaron indultados o sobreseídos, 229, absueltos y 4.321 condenados. La pena máxima que se les impuso fue de 30 años. Cfr. MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 48.

<sup>22</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 211.

<sup>23</sup> Nora Astorga fue nombrada, posteriormente, viceministra de Relaciones Exteriores y, en marzo de 1986, embajadora de Nicaragua ante Naciones Unidas en Nueva York. En 1988, murió de cáncer. Nora Astorga era muy conocida en Nicaragua por haber seducido, en marzo de 1978, al segundo jefe de la Guardia Nacional, general Reynaldo “Perro” Pérez Vega, llevándole al apartamento de ella, donde un comando sandinista le asesinó. Archivo del autor.

En ese sentido, uno de los primeros resultados de lo que cabe describir como la politización de la economía fue la determinación de los precios y el control de los salarios, que pasaron a ser dictados desde los respectivos ministerios. El gobierno llegó incluso a establecer controles de carretera con el fin de expropiar la pequeña o grande producción que los modestos agricultores siguieron trasladando, a pesar de las prohibiciones, a los centros urbanos, como su costumbre inveterada que era, para que fuera vendida en los mercados. Esto se manifestó con agilidad en una importante, y funesta, escasez de alimentos en las ciudades, que el gobierno intentó paliar imponiendo cartillas de racionamiento<sup>24</sup>. En paralelo, surgió el inevitable mercado negro en el que curiosamente la población acabó encontrando todo -y era bastante- lo que el Estado no le proporcionaba, aunque casi siempre a precios exorbitantes.

La gestión y el suministro de los servicios públicos, principalmente el agua, la electricidad, el teléfono y el transporte de viajeros pasaron también a ser asumidos por empresas estatales creadas o reestructuradas a tal fin por el gobierno<sup>25</sup>. Su ineficacia, indolencia, lentitud y pesados procedimientos burocráticos se convirtieron en tema de conversación habitual entre los nicaragüenses. Así, al poco tiempo del triunfo de la revolución antisomocista, el abastecimiento de agua empezó a fallar y fue preciso racionar su provisión a los hogares, así como a las industrias y comercios. Lo mismo ocurrió con la electricidad y el teléfono, aunque en estos casos los atentados de la insurgencia antisandinista, conocida pronto como Contrarrevolución o Contra, a las distribuidoras de luz y a los tendidos

---

<sup>24</sup> Las cartillas de racionamiento estuvieron vigentes en Nicaragua hasta 1988. Lo básico – aceite, arroz, azúcar, frijoles, carne, pollo, huevos, jabón, papel higiénico- escaseó a lo largo de la década de los ochenta. Datos aportados por el autor.

<sup>25</sup> Instituto Nicaragüense de Aguas y Alcantarillados (INAA), para el agua; Empresa Nicaragüense de Electricidad (ENEL), para la luz; Instituto Nicaragüense de Telecomunicaciones y Correos (TELCOR), para la telefonía.

sirvieron como justificación gubernamental (a su ineficacia) ante la población.

Pero fueron los más necesitados los que con más intensidad padecieron las consecuencias de la guerra y de la pésima gestión administrativa: “Era a la gente más pobre a quienes la Revolución exigía los mayores sacrificios: la vida de sus hijos, para empezar; que los obreros cedieran su derecho a la huelga; que se dieran cuenta que no se podía aumentar el salario mínimo en un país en crisis”<sup>26</sup>. La situación se agravó con el robo de cableado, y es que a medida que avanzaban los años, la escasez de todo tipo de materiales se convirtió en algo habitual en la Nicaragua sandinista. Como consecuencia de todo ello, las familias tuvieron que instalar tanques de agua en las azoteas de sus casas; al mismo tiempo, las más pudientes, se dotaron de generadores eléctricos a gas-oil<sup>27</sup>.

A medida que la guerra civil se hacía más intensa y, en consecuencia, precisaba de más recursos, se fue haciendo más difícil para Nicaragua adquirir el crudo y los combustibles refinados de sus tradicionales suministradores, México y Venezuela, aun a los precios rebajados aprobados por éstos para los países centroamericanos. Por último, para mejorar el suministro de crudo, las autoridades sandinistas tuvieron que recurrir a la Unión Soviética, si bien la lejanía entre ambos países y el hecho de ser aquella también una economía de socialismo de Estado tuvo consecuencias negativas en la regularidad del abastecimiento<sup>28</sup>. Por su parte, telefonar se convirtió en un problema cotidiano y lograr conversar con un usuario en el extranjero en una hazaña.

---

<sup>26</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 120.

<sup>27</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 163, señala que fueron decretados dos días a la semana de corte en el suministro de agua a todos los barrios de Managua, en su caso, martes y viernes; en el mío, lunes y jueves.

<sup>28</sup> Ibidem, pág. 164.

El transporte público en las grandes ciudades fue uno de los desastres más visibles de la gestión sandinista. Cualquier visitante extranjero que se encontrara en Managua en aquellos años, podía contemplar con sus propios ojos, aunque no sin incredulidad, la insuficiencia de los autobuses y otros medios para el transporte de personas y cómo los capitalinos debían, a diario, apretujarse de forma increíble en su interior o, los más valientes, situarse sobre los techos e incluso colgarse como monos de los diversos elementos externos de las carrocerías, incluyendo las ventanas, que así se lo permitían, jugándose la vida. No hace falta apuntar que la gestión de este transporte municipal fue también un pequeño desastre y que, como otros servicios públicos, padeció de la una pésima administración. Así, no era difícil toparse con numerosos predios en las ciudades en los que se acumulaban autobuses, camiones, camionetas y furgonetas averiadas o imposibilitadas de volver a circular por falta de piezas. Esta situación dio paso al transporte informal y cualquiera que tuviera un vehículo lo ponía al servicio de los demandantes de pasaje a cambio de una tarifa generalizándose una práctica que las autoridades no pudieron o no supieron impedir. Es fácil, por tanto, imaginarse la hartura a la que llegaron los ciudadanos nicaragüenses y su incredulidad con respecto a la responsabilidad que supuestamente tenían potencias extranjeras en aquella situación nacional, a lo que recurrían por sistema las autoridades para justificarse ante todo aquel estado de cosas.

De manera inevitable, la economía entró en colapso y el hambre – cosa inconcebible en un país de la riqueza agropecuaria de Nicaragua- y la ruina afectaron de sopetón a muchas familias nicaragüenses de todos los estratos sociales. El país, que había llegado a ser el más rico del istmo, el granero de Centroamérica, se convirtió, al final de la década sandinista, en el más pobre de la zona, con una inflación de cinco cifras y la mayor deuda per cápita del mundo. Al respecto, es útil reproducir aquí lo que una maestra dijo a Daniel Ortega, increpándole, en el curso de la campaña electoral que llevó a los comicios de 1990: “Presidente, usted nos prometió en noviembre

de 1984 [fecha de las primeras elecciones convocadas por los sandinistas] gallo pinto [arroz y frijoles] y dignidad. Voté por el FSLN. He comido seis años de dignidad, ¿dónde está el gallo pinto?”<sup>29</sup>.

En una situación como la descrita no era descartable que la oposición a los modos y maneras sandinistas se fuera enconando y, por supuesto, organizando en la clandestinidad a lo largo y ancho de todo el país, a pesar de los controles de la DGSE, Policía Sandinista, EPS y CDS; es más, la creciente consistencia opositora era la consecuencia lógica. Otras muchas personas y organizaciones se exiliaron ante el cariz que iban tomando las cosas y tampoco descartaron complotar desde el extranjero, principalmente, desde las limítrofes repúblicas de Honduras y Costa Rica, así como desde la estadounidense ciudad de Miami. Por ejemplo, la dirección de la Contra se instaló en Miami.

Primero, fue el desengaño y abandono de las funciones de poder que se les habían asignado, como fue el caso de los dos componentes no sandinistas de la JGRN, Violeta Barrios de Chamorro y Alfonso Robelo. A ellos les fueron siguiendo (en otros casos, antecediendo) muchos más, sobre todo, en los dos primeros meses tras el triunfo revolucionario. Pero en una segunda etapa, y ante la monopolización, absoluta en la práctica, del poder por parte de los nueve comandantes y del FSLN, ante las persecuciones por expresar meramente opiniones diferentes, ante los encarcelamientos y confiscaciones indiscriminados e incluso las deportaciones masivas de población, las torturas y desapariciones, los opositores al sandinismo comenzaron a plantearse otro tipo de acciones, tanto dentro como fuera del país. Es decir, el acaparamiento forzado del poder por parte de los sandinistas, la incapacidad de los grupos opositores por encontrar vías de expresión política en su propio país, el acoso que padecieron, la vía al socialismo que emprendió la economía, la expropiación

---

<sup>29</sup> Cfr. MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 19], pág. 115. A su vez, este autor menciona el artículo publicado por el padre Xabier Gorostiaga, S.J., en el periódico “El País” de Madrid, donde se recoge esta anécdota.

sistemática e indiscriminada de propiedades y la paulatina ruina de Nicaragua sentaron las bases de una guerra civil que la asoló y dividió profundamente durante más de ocho años<sup>30</sup>. Esa es la razón de que apareciera un movimiento opositor armado que pronto fue reconocido como la Contrarrevolución o Contra y no la acción de ningún tipo de agente o fuerza externa.

En el ámbito internacional, muchos países pasaron pronto, del casi universal entusiasmo generado por la lucha del pueblo nicaragüense por liberarse y por la subsiguiente caída de la odiada dictadura de los Somoza, al distanciamiento progresivo de las respectivas relaciones con Managua. Otros, justamente los que se movían en la órbita de Moscú y de La Habana, por un lado, y los afectos a Washington, por otro, desembocaron en una clara toma de partido en el escenario nicaragüense. Con mucha rapidez, el mundo se dividió entre los favorables y los contrarios a la Nicaragua sandinista, lo que no dejó de contribuir al enconamiento de posiciones internas. Es evidente que aquello contribuyó a calentar la chispa, como ya hemos mencionado, que provocó el estallido de la guerra civil.

Y es que el conflicto nicaragüense, civil por su naturaleza, no se entiende si no se recurre a explicarlo en el marco de la guerra fría y del enfrentamiento bipolar dominante que caracterizaba al mundo y a las relaciones internacionales, al menos, durante la primera mitad de los años ochenta. De tal forma que la Unión Soviética y sus aliados, principalmente Cuba y la República Democrática Alemana (RDA), se alinearon sin resquicios con los sandinistas, mientras que Estados Unidos y otros gobiernos de la zona lo hicieron con los contrarrevolucionarios. Con todo, algunos expertos han querido recurrir, de forma interesada, a la peregrina idea de que, más que la tensión bipolar, la guerra civil en Nicaragua fue fruto

---

<sup>30</sup> Siempre los sandinistas, al menos durante su década en el poder, han contestado que en Nicaragua hubiera una guerra civil en esos años. A su juicio, y en esto se mostraban unánimes y sin fisuras, lo que el país enfrentaba era una agresión extranjera dirigida por Estados Unidos, en fin, Goliat contra David. Cfr. Entrevista a Bayardo Arce, pág. 1, apéndice documental 2.

de la postración social de cientos de miles de ciudadanos, de la mayoría de la población, una situación que de hecho se daba y se sigue dando, por cierto. Pero no hay conexión posible. Se trata de un argumento que se desmonta con sencillez preguntando porqué no sucedió lo mismo en otros escenarios nacionales centroamericanos –Honduras era entonces el país más pobre de la región- o en cualquier país en vías de desarrollo, con millones de personas por debajo del umbral de la pobreza. En Nicaragua, se produjo la colisión de las dos grandes potencias del planeta a medida que, bajo el poder sandinista, la Unión Soviética y sus satélites fueron tomando posiciones en un país que formaba parte del traspatio de Estados Unidos.

Por otro lado, y continuando en el ámbito internacional, aunque centrándolo más en el espacio regional que ocupa Nicaragua –el istmo-, hay que decir que tampoco se entendería el conflicto nicaragüense si no lo examináramos a la luz de las complejas relaciones existentes entre las cinco repúblicas centroamericanas. Nunca se debe de olvidar, cuando se trata de explicar cualquier aspecto histórico de la realidad de estas naciones, que, durante muchos siglos, estas naciones formaron parte de la misma estructura político-administrativa, primero, bajo la corona española, como Capitanía General de Guatemala, enclavada dentro del Virreinato de la Nueva España, y, más tarde, tras la independencia, como unidad pseudofederal hasta la disgregación de 1838. La situación geográfica central que ocupa Nicaragua en el istmo ha influido también de modo considerable y ha hecho que su historia esté ínter-penetrada de la participación de múltiples actores procedentes de los otros cuatro países<sup>31</sup>. Pero además, en los últimos años setenta y ochenta, no sólo Nicaragua, sino El Salvador y Guatemala –con Honduras como gran base de Estados Unidos en la zona- debían hacer frente a sendos movimientos guerrilleros. De forma que, en menor escala, se reproducía en ellos el enfrentamiento ideológico que desembocó en la guerra civil nicaragüense. Centroamérica es por tanto

---

<sup>31</sup> Sergio Ramírez piensa también que Nicaragua fue “la pieza esencial” en la región centroamericana. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 274.



esencial para comprender los años del FSLN en el poder y, por consiguiente, también el resultado electoral de febrero de 1990.

Sin más preámbulos, comencemos con el análisis histórico desde una perspectiva pluritemática y no cronológica ni factual, a lo largo de aquellos años difíciles (sobre todo para los nicaragüenses) en los que el Frente Sandinista controló el poder en Nicaragua. El examen de los componentes estructurales de esta historia nos facilitará la tarea de mejor situarnos en el tema central de este trabajo, los preparativos de la campaña electoral, en los años 1989-1990, y las elecciones de febrero de 1990.

## **1.- EL EJERCICIO DEL PODER EN LA NICARAGUA SANDINISTA**

Al poco de producirse el triunfo de la insurrección antisomocista, en julio de 1979, y tras las naturales celebraciones, los vencedores se hubieron de poner manos a la obra para desmontar la estructura de gobierno creada al servicio de los Somoza y establecer otra de nuevo cuño. De modo incuestionable, todo ello tendría que ser llevado a cabo bajo uno de los tres principios sobre los cuales se había sustentado (y facilitado) la llegada al poder de los sandinistas: el pluralismo político<sup>32</sup>. La tarea no era sencilla considerando el largo lapso en el que aquella “dinastía” se había mantenido en el poder (1934-1979). Tampoco lo era si se tenía en cuenta la heterogeneidad de los ganadores. Para proceder al proceso revolucionario de reforma que pretendían, los sandinistas, que habían sido lo suficientemente hábiles como para copar los puestos clave en la Nicaragua post-somocista, se vieron obligados a tener en cuenta, *prima facie*, la realidad de aquel triunfo, es decir, que se había producido gracias a la

---

<sup>32</sup> Recuérdese que para ahuyentar las críticas sobre su marxismo-leninismo constitutivo, el FSLN proclamó, antes de derrocar a Somoza, que los tres principios sobre los que se movería su actuación gubernamental serían el pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento.

participación de una inmensa mayoría de nicaragüenses y que no había sido obra exclusiva del FSLN.

En aquel momento primigenio de triunfo sobre una dictadura odiosa, así se consideraba al somocismo *urbi et orbi*, se pensaba que no era preciso fundar una democracia plena de modo inmediato; nadie se lo iba a exigir<sup>33</sup>. No obstante, los dirigentes sandinistas si que eran conscientes de que había que sentar unas premisas que, por lo menos, dieran a entender que Nicaragua se encaminaba hacia ese sistema de gobierno a medio plazo, lo que exigía una cierta estructura legal y, sobre todo, la previsión de unas no muy lejanas elecciones libres<sup>34</sup>. Es decir, por el momento (1979-1980), el FSLN no podía poner término a la alianza con los diferentes sectores de la llamada –por los sandinistas- burguesía, elemento clave para conseguir la victoria sobre el somocismo y había que compensar a dichos sectores con algunas de sus reivindicaciones democráticas, así como con ciertas cuotas de poder, reales o ficticias<sup>35</sup>. Fruto de esa alianza fue el Estatuto Fundamental de la República de Nicaragua, especie de constitución otorgada, promulgado el mismo 20 de julio de 1979, que sentó las bases de

---

<sup>33</sup> Según Sergio Ramírez, el presidente del Gobierno de España, Felipe González, acabó convenciéndose de que no era justo que a Nicaragua se le reclamara “el funcionamiento normal de la democracia en medio de una guerra”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 140.

<sup>34</sup> El sistema creado por los sandinistas no fue democrático en puridad. Algunos autores sandinistas los justifican recurriendo a la guerra: “Después de 45 años de dictadura [somocista], la democracia era un lento aprendizaje que la guerra financiada por la administración Reagan constreñía aún más”. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 85.

<sup>35</sup> Esta alianza fue promovida, en el seno del FSLN, por el grupo de los terceristas actuando ante los otros dos, GPP y proletarios. A juicio de los terceristas, el sandinismo sólo llegaría al poder si conseguía una alianza táctica con los sectores burgueses opuestos a la perpetuación del somocismo. Tras el triunfo de julio de 1979 –logrado como sabemos en conjunto con la burguesía-, esta iniciativa de los terceristas les dio un gran predicamento sobre los otros dos grupos. De facto, puede decirse que los terceristas han dominado cómodamente la estructura interna del FSLN desde entonces hasta su derrota electoral en 1990, e incluso más allá. Ello no quiere decir que quepa confundir al FSLN con los terceristas, pero sí fue, con claridad, su sector interno más influyente. En opinión de Virgilio Godoy, “el tercerismo había decidido que de no haber sido por ellos, aquí el Sandinismo no habría ganado, por lo tanto, que ellos eran los que tenían el derecho de decidir”. Cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 7, apéndice documental 4.

un orden institucional provisional<sup>36</sup>. Este texto fue complementado por el Estatuto sobre Derechos y Garantías de los Nicaragüenses, que entró en vigor el 21 de agosto de 1979. Con todo, el FSLN se manifestó de forma inmediata y sin dar opción a ningún tipo de alternativa en su calidad de *primus inter pares* de aquel frente amplio que derrotó a Anastasio Somoza, esto es, como especie de intérprete autodesignado, de cara al pueblo, de la alianza antisomocista.

Todo ello se vio facilitado por una serie de ventajas que la Dirección Nacional del FSLN consiguió acumular en aquellos días y meses. Y, en verdad, los sandinistas no desperdiciaron aquel momento, acumulando “todo el poder en sus manos”<sup>37</sup>. Ello fue facilitado por la conjunción de una serie de factores: el prestigio que habían logrado en su lucha de años contra la dictadura patrimonialista de los Somoza; la férrea unidad interna –a pesar de las diferencias que tradicionalmente mantenían los tres grupos que coexistían dentro del FSLN- que ofrecían de cara a la opinión pública nacional y al exterior; la disciplina de sus cuadros y militantes; finalmente, el entusiasmo general del país. Es decir, todas estas condiciones, y otras, hicieron posible la toma de determinadas decisiones en un ambiente de consenso nacional, imposible de repetir en la práctica en Nicaragua sólo pocos meses después y ya no digamos en cualquier otro tiempo histórico.

En aquellos primeros meses, el Frente Sandinista ni desdeñó, ni infrautilizó, desde luego, aquellas ventajas que la circunstancia histórica acumuló a su favor a la hora de proceder al reparto, por así decir, del poder. En ese sentido, impuso una estructura de poder con un férreo control sobre el proceso de decisiones, muy centralizada y muy vertical<sup>38</sup>. Sin duda, lo que los sandinistas deseaban era imponer su modelo de sociedad tras la larga

---

<sup>36</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 108.

<sup>37</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 105.

<sup>38</sup> MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 19], págs. 24 y 25.

espera de la lucha contra la dictadura de los Somoza; en consecuencia, no cabía demasiada generosidad. Y así, en primer lugar, el Estatuto Fundamental establecía una suerte de jefatura del Estado colectiva con cinco componentes que se denominó Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN). De estas cinco personas, tres eran sandinistas o muy próximos a ellos: Daniel Ortega Saavedra, que actuaba de coordinador y portavoz de la Junta –de hecho, su puesto equivalía al de presidente de la República-; Sergio Ramírez Mercado y Moisés Hassán Morales<sup>39</sup>. Los otros dos eran personalidades demócratas que pertenecían a los sectores sociales antisomocistas –la llamada, por los sandinistas, burguesía-, Violeta Barrios de Chamorro, viuda de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, periodista asesinado en enero de 1978, y Alfonso Robelo Callejas, dirigente y fundador del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDR), de tendencia socialdemócrata.

Pero esta presidencia colectiva sólo era una apariencia de cara a la galería porque, en realidad, quienes dirigían la acción de gobierno fueron, casi en exclusiva, Daniel Ortega y Sergio Ramírez. Estos dos dirigentes eran supervisados, como veremos más adelante, por la todopoderosa Dirección Nacional del FSLN, esto es, los nueve comandantes a los que, en muchas ocasiones, se unía el propio Sergio Ramírez. Aquel grupo de poder era el auténtico gobierno de Nicaragua.

Aunque aquella junta de gobierno daba cierta apariencia de reparto equitativo del poder, en realidad dejaba en manos del FSLN el control del Estado por tres a dos, teniendo sobre todo en cuenta la férrea disciplina interna con que funcionaban los sandinistas. La JGRN se extinguió cuando, en enero de 1985, Daniel Ortega tomó posesión como presidente de Nicaragua en tanto triunfador de las elecciones de noviembre de 1984. A partir de ese año, el control sandinista sobre la maquinaria del Estado fue,

---

<sup>39</sup> Daniel Ortega y Sergio Ramírez estaban integrados en el sector tercerista del FSLN y Moisés Hassán estaba cercano al sector GPP, cuyo líder era Tomás Borge.

como consecuencia de aquella victoria electoral, total tanto desde el punto de vista del poder Ejecutivo, como del Legislativo y del Judicial. Ya no era necesario disimular ni mucho menos compartir parcelas de poder.

En su primera reunión oficial, el 20 de julio de 1979, la JGRN aprobó tres decretos. El primero, para abolir la constitución somocista y, con ella, todas las demás instituciones –judiciales, parlamentarias- de la dictadura, así como garantizar una serie de derechos humanos fundamentales, incluida la propiedad privada. El segundo prohibía el culto a la personalidad, una de las prácticas más establecidas en los años del somocismo; los nombres relacionados con la dictadura en calles, plazas, edificios, etc. se sustituirían por los de héroes sandinistas. El tercer decreto se concentraba en la expropiación de todas las propiedades que llegó a acumular Anastasio Somoza Debayle, así como sus familiares y allegados<sup>40</sup>.

Como súper estructura establecida sobre la JGRN, se situaba, como ya se ha apuntado más arriba, la Dirección Nacional del FSLN, verdadero gobierno de facto de Nicaragua entre 1979 y 1990. Este aspecto ha sido explicado en la primera parte de este trabajo, tanto en lo que se refiere a su composición, como a sus funciones. Su coordinador era también, como en el caso de la JGRN, el comandante Daniel Ortega<sup>41</sup>. En realidad, el proceso de decisiones se iniciaba en la Dirección Nacional que lo transmitía a los tres sandinistas de la JGRN y, éstos, a su vez, al gobierno; en realidad, la Dirección Nacional se convirtió en una “deidad paternal”<sup>42</sup>. Este esquema de funcionamiento fue restando importancia a la JGRN que pasó a

---

<sup>40</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 208.

<sup>41</sup> Como ya explicamos en la primera parte de esta tesis (capítulo III.2.D El FSLN sale del anonimato), en marzo de 1979 se constituyó ese directorio en La Habana como resultado de los esfuerzos unificadores que llevó a cabo el régimen cubano y, en particular, Fidel Castro, entre las tres tendencias del FSLN. La composición quedó como sigue:  
- Terceristas: Daniel Ortega Saavedra, Humberto Ortega Saavedra y Víctor Tirado López  
- GPP: Tomás Borge Martínez, Bayardo Arce Castaño y Henry Ruiz Hernández  
- Proletarios: Jaime Wheelock Román, Luis Carrión Cruz y Carlos Núñez Téllez. Archivo del autor.

<sup>42</sup> RAMIREZ, op. cit., [nota 4], pág. 66.

transformarse en una institución “fantasmal”<sup>43</sup>. El hecho cierto es que la Dirección Nacional del FSLN acumuló un poder casi absoluto y su palabra era ley, hasta el punto de que el lema mitinero más coreado fue, en aquellos tiempos, “¡Dirección Nacional, ordene!”, además de aparecer en carteles, pancartas y afiches en los principales núcleos urbanos y encrucijadas<sup>44</sup>.

En tanto correa de transmisión entre la JGRN y el Gobierno, los sandinistas tenían ubicados a cinco miembros de la Dirección Nacional en posiciones clave del ejecutivo, a saber, y como hemos visto más arriba, Humberto Ortega, como jefe del ejército y ministro de Defensa, Tomás Borge y Luis Carrión, como ministro y viceministro del Interior, respectivamente, Henry Ruiz como ministro de Planificación, controlando las decisiones en materia económica, y Jaime Wheelock al frente del Ministerio de Agricultura, responsable de la reforma agraria, además de Daniel Ortega como coordinador de la propia JGRN, la jefatura del Estado. Es decir, manejando el ejército, la policía, la economía y la reforma agraria, el FSLN fiscalizaba a su antojo el proceso de toma de decisiones. Por su parte, y para completar el esquema, Bayardo Arce fue el primer presidente del Consejo de Estado, especie de parlamento no elegido, ocupándose, además, fuera de sus funciones, de los medios de comunicación, de los estudiantes y de la propaganda; Carlos Núñez de la relación del Frente con el Consejo de Estado y Víctor Tirado, perteneciente a la tendencia de los Ortega dentro del FSLN, actuaba como una especie de comodín que supervisaba diferentes aspectos de la relación partido-gobierno.

No obstante, la hegemonía dentro de la Dirección Nacional la ejercían los hermanos Ortega sin discusión, uno al frente de la administración, de la

---

<sup>43</sup> Tan temprano como en diciembre de 1979, el FSLN decidió imponer la “hegemonía sandinista”, creando un pesado aparato que dejó fuera a la gran mayoría de nuestros aliados”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 67.

<sup>44</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 172.

comunicación y del aparato político, el otro al mando de la fuerza militar<sup>45</sup>. Curiosamente, en Nicaragua se reprodujo el mismo diseño del poder que establecieron los hermanos Somoza en los años sesenta, Luis en su calidad de presidente de la República (1957-1963), y Anastasio como jefe de la Guardia Nacional<sup>46</sup>. Ya se ve que los esquemas de poder dictatoriales sirven igual en experiencias dictatoriales de derecha o en manifestaciones similares de la izquierda. Este control fraternal de los Ortega acabó por hacer perder al movimiento revolucionario que apeó a Somoza del poder mucha de la originalidad que lo caracterizó *ab initio* y lo hizo tan atractivo a los ojos de cierta opinión pública: “A medida que los Ortega se fueron apropiando del poder y monopolizándolo, la Revolución fue perdiendo su ímpetu, su brillo, su energía positiva”<sup>47</sup>.

Estas posiciones dentro de la Dirección Nacional fueron variando a lo largo del decenio que se inició en 1979. A sus nueve componentes hay que añadir la figura fundamental de Sergio Ramírez, miembro de la JGRN y, con posterioridad, una vez celebradas las elecciones de 1984, vicepresidente de la República. Sergio Ramírez, que desempeñó un papel de primera fila en la lucha contra Somoza, no en el campo de batalla, sino en tanto en cuanto opositor de a pie durante años y, más tarde, como portavoz del llamado Grupo de los Doce. En calidad de miembro “clandestino” de ese grupo desempeñaba en realidad la función de “décimo comandante” de la Dirección Nacional sandinista. Es decir, aunque no pertenecía *de iure* a la misma, si participaba *de facto* con bastante cotidianeidad en las diferentes reuniones que celebraba el mencionado órgano directivo<sup>48</sup>. Además de todo ello, Ramírez ejerció el papel de especie de primer ministro, coordinador del

---

<sup>45</sup> Se trataba del mismo esquema que ha dominado la Cuba castrista hasta julio de 2006. Hasta entonces, Fidel Castro ejercía la presidencia del Consejo de la Revolución y su hermano Raúl era el ministro de Defensa y jefe de las fuerzas armadas.

<sup>46</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 225.

<sup>47</sup> Cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 384.

<sup>48</sup> En relación con el Grupo de los Doce, véase la primera parte de este trabajo.

trabajo de los distintos ministerios, en el gobierno de Nicaragua<sup>49</sup>. En realidad era un moderado, siempre lo fue y lo sigue siendo hoy día, ya fuera del FSLN: “en público, extrema su radicalismo para no perder posiciones entre sus compañeros sandinistas”, pero en el fondo “es uno de los más moderados del régimen”<sup>50</sup>.

Tras los comicios de 1984 y la toma de posesión de Daniel Ortega, en 1985, como presidente de la República, la Dirección Nacional continuó desempeñando el verdadero poder en Nicaragua. A partir de entonces, ya no lo tenía que hacer de manera solapada o encubierta, sino como nivel máximo de decisión del partido gobernante en tanto ganador de un proceso electoral abierto y no de un levantamiento, que fue plural, como el que culminó en julio de 1979, y no, desde luego, sandinista en exclusiva como pretendió el FSLN<sup>51</sup>. Con todo, los sandinistas no se preocuparon quién era quién en el Estado y en el partido, quién tenía tales funciones o quién tenía tales otras; uno y otro, Estado y partido eran la misma cosa.

De aquí viene justamente una de las acusaciones que con mayor énfasis se ha hecho contra la estructura político-jurídico-administrativa

---

<sup>49</sup> Como ha señalado Antonio Lacayo, “El señor Ramírez incluso, como vicepresidente, tenía una gran cantidad de atribuciones y era el que realmente coordinaba el Gabinete de Gobierno, el equipo de ministros; Daniel Ortega asumía un poco más las funciones políticas de comunicación con el pueblo” Cfr. entrevista a Antonio Lacayo, pág 9, apéndice documental 1. En este punto de vista, Virgilio Godoy coincide con Lacayo: “Sergio Ramírez había sido el presidente de hecho, él era el que administraba; Daniel Ortega era Doña Violeta [Barrios de Chamorro] en la época sandinista, el monarca que reina pero no gobierna (...) Cuando yo fui ministro de Trabajo (del 79 a marzo del 84) mis informes eran a Sergio Ramírez”. Con ese comentario, Godoy hace referencia al hecho –fuertemente criticado por él– de que durante la administración de Violeta Chamorro (1990-1996), el verdadero gobernante era su yerno, Antonio Lacayo. Cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 6, apéndice documental 4.

<sup>50</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 251.

<sup>51</sup> Es interesante, a este respecto, aportar la opinión que sobre la Dirección Nacional tenía Edén Pastora, el valiente y famoso comandante Cero, el más popular con diferencia de los comandantes sandinistas antes y después del triunfo de julio de 1979. A su juicio, el grupo de los nueve comandantes era “un fraude”, para añadir que “Ninguno de estos líderes sandinistas participó nunca en batallas importantes. Ellos se quedaban atrás mientras otros luchaban. Esto explica porqué se corrompieron tan fácilmente”. Entrevista realizada por Stephen KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 175.



creada por el sandinismo en aquella década: la confusión existente entre lo que era el Estado, por un lado, y el gobierno, el partido y el ejército, por otro. En aquella Nicaragua desinstitucionalizada de facto –tanto la que siguió al levantamiento popular antisomocista (1979-1984), como la posterior a las elecciones de 1984- no se sabía bien de qué institución provenían las decisiones, aunque se intuyera<sup>52</sup>. Pero es que además, esa situación estaba distorsionada por la guerra civil, vigente desde la segunda mitad de 1980. El hecho de que se tratara de un enfrentamiento entre, al menos, dos concepciones políticas de Nicaragua implicaba asumir más que un cierto partidismo desde la posición de los detentadores del gobierno –los sandinistas como veremos enseguida- que, a juicio de muchos, habían perdido la legitimidad primigenia proveniente de la victoria sobre el somocismo de julio de 1979. Una victoria, no lo olvidemos, de todo el pueblo nicaragüense y no sólo del FSLN por mucho que éste se hiciera con el control absoluto del poder en los meses subsiguientes.

A ello hay que unir la torpeza del FSLN –emborrachado de triunfalismo en 1979- al dar la denominación de “sandinista” a importantes instituciones del Estado, repito, del Estado: a las fuerzas armadas nacionales se les bautizó como Ejército Popular Sandinista; a la policía nacional, Policía Sandinista, aparte de otras muchas no tan relevantes<sup>53</sup>. Así, si partimos de una concepción de las fuerzas armadas como estamento encargado de defender la soberanía nacional, la integridad del territorio ante ataques exteriores y el orden constitucional, se ha de concluir que ante un enfrentamiento armado de orden ideológico no se puede combatir bajo un estandarte “sandinista” y pretender al tiempo que sea el Estado, que sea la República de Nicaragua la que está detrás. En principio, porque los ataques que realizaban los también nicaragüenses insurgentes (la Contra) provenían

---

<sup>52</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], págs. 38-39. La autora señala que “la Dirección Nacional se constituye como suprema instancia del Estado y jefatura del ejército”. Es decir, una instancia partidaria es la que en realidad dirigía a la nación.

<sup>53</sup> La nueva televisión nacional nació como Sistema Sandinista de Televisión (SSTV) y su principal programa informativo fue el “Noticiero Sandinista”. Cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 333.

del exterior; pero, sobre todo, porque lo que esta amenaza repudiaba y combatía era un orden constitucional también sandinista y que desde luego no había sido acordado por el conjunto de la ciudadanía.

Como es lógico, esta debilidad constitutiva generó infinitas críticas al FSLN, tanto internas como externas, pero no tenía solución, al menos, a partir de la mentalidad de los propios dirigentes del FSLN, donde sandinismo y Nicaragua eran conceptos sinónimos. Con lo que estos mismos dirigentes, es decir, los comandantes de la Dirección Nacional, no contaban o no querían contar era con que los demás ni lo veían así, ni mucho menos hacían el mínimo esfuerzo por verlo, como es evidente desde un punto de vista de rivalidad política e ideológica. En especial, en una situación de guerra civil como la que vivía el país, en la que lo que contestaban los contendientes era precisamente el sistema político-jurídico-administrativo establecido por los sandinistas desde 1979 y constitucionalizado en 1987 por medio de una carta magna –no precisamente fundamentada en principios democráticos- que no recibió el soporte de un referéndum<sup>54</sup>.

Existió, a ese respecto, el ejemplo claro del Servicio Militar Patriótico (SMP), como veremos más adelante, creado para alimentar las filas del EPS y, con ese refuerzo, hacer frente al conflicto con la Contra<sup>55</sup>. En una guerra convencional como en la que un país tiene que hacer frente a una agresión exterior, la ciudadanía participa, de manera voluntaria y convencida, con la certeza moral de que está haciendo lo correcto para defender la soberanía de su país o el sistema político que democráticamente se ha dado<sup>56</sup>. Pero eso no ocurre en una nación constituida sobre una base partidista en la que

---

<sup>54</sup> “Como era de rigor, la Constituyente convocada por la revolución sandinista en 1986 ‘legitimó’ la dictadura que venía ejerciéndose”. Cfr. ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 16], pág. 196.

<sup>55</sup> Sobre el Servicio Militar Patriótico, véase, más adelante, el capítulo V.3.B, El Ejército Popular Sandinista.

<sup>56</sup> Por poner un ejemplo de la misma época, la agresión armada del Irak de Sadam Husein contra el Irán islámico de los ayatolás y la guerra que en los años ochenta enfrentó a ambos países.

el supuesto ejército nacional tiene la denominación del mismo partido que gobierna y que además se encuentra en una guerra contra un sector de la población que se resiste a aceptar el régimen político sandinista. De ahí las protestas de madres y familias que generó la creación de la conscripción obligatoria, irritadas ante la perspectiva de tener que enviar a sus hijos a defender una ideología.

Volviendo a la estructura político-jurídico-administrativa en sí, por encima de la Dirección Nacional estaba, en teoría, la Asamblea Sandinista, órgano máximo del FSLN pero deliberativo, creada en septiembre de 1979. Su composición varió a lo largo del decenio entre un mínimo de 70 miembros y un máximo de 110. En la práctica, su “dominio” se llevaba a cabo de la misma manera como el Comité Central “sojuzgaba” al Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética o al de Cuba, es decir, una pura teoría que en la realidad no existía<sup>57</sup>. En todos los sistemas comunistas establecidos en el mundo desde 1917, siempre es el buró político, llamárase como se llamara, el que concentra el poder absoluto. También lo fue la Dirección Nacional del FSLN en la Nicaragua de 1979 a 1990. Se trataba, como en el caso de los Estados comunistas, de la vanguardia del proletariado en el marco de un centralismo democrático<sup>58</sup>.

Por su lado, destacados componentes de los demás sectores no marxistas –la denominada “burguesía”, así como otros políticos sencillamente antisomocistas- que participaron en la lucha contra Somoza fueron asignados también a puestos en la JGRN, en el gobierno y en la administración. El efecto que se pretendía es el que se logró, al menos durante un tiempo, es decir, hacer ver que el Frente Sandinista había sido generoso en el reparto del poder con los demás sectores participantes en la

---

<sup>57</sup> La Asamblea Sandinista estaba formada por 81 miembros divididos en tres grupos de 27 que pertenecían a cada una de las tres tendencias del FSLN. Archivo del autor.

<sup>58</sup> Cfr. MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 19], pág. 86. Este autor recoge una declaración del comandante Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, a este respecto: “En nuestro caso nos regimos por el centralismo democrático. A estas alturas somos más centralistas que democráticos”.

lucha contra Somoza. Durante cierto tiempo, unos meses, a lo sumo un año, ese reparto supuestamente pluralista fue, por un lado, respetado por el FSLN y, por otro, aceptado por los demás sectores políticos.

Sin embargo, cuando en abril de 1980 Violeta Chamorro y Alfonso Robelo renunciaron a sus cargos en la misma Junta, las dudas que pronto habían empezado a asaltar a la “burguesía” y demás sectores políticos no sandinistas sobre el control prácticamente absoluto por el FSLN de los resortes del poder, sobre un pluralismo político sólo aparente y nada real, se fueron generalizando. Muchos de éstos, que no se resignaban al dominio del FSLN, iniciaron una cadena de dimisiones e incluso de exilio que, para 1982, había dejado la casi totalidad de los cargos del Estado en manos exclusivamente sandinistas.

Una vez que se produjo salida de Chamorro y de Robelo de la JGRN, para los sandinistas era fundamental poder seguir presentando la pantalla pluralista y, en sólo un mes, fueron reemplazados por Rafael Córdova Rivas y Arturo Cruz, ambos asimismo, como los anteriores, relevantes miembros de la clase empresarial nicaragüense y, más el segundo que el primero, de la política no sandinista<sup>59</sup>. Pero este aspecto pluralista no sólo se dio en la institución estatal con mayor poder teórico concentrado –la JGRN–, también se realizó en posiciones inferiores. Al respecto, es útil citar una serie de estos ejemplos para poder apreciar, primero, que políticos no sandinistas obtuvieron en efecto puestos concretos en el organigrama del Estado; segundo, que estos puestos eran irrelevantes ante la realidad de un poder ejercido de manera omnímoda y absoluta por la Dirección Nacional sandinista, así como por los cargos clave en el gobierno, Defensa, Interior, Planificación y Reforma Agraria, cuyos titulares eran todos miembros de dicha Dirección Nacional; y, tercero, el escaso tiempo que casi todos ellos – los no sandinistas– se mantuvieron en esas posiciones concretas y que se

---

<sup>59</sup> Arturo Cruz era reacio a aceptar el nombramiento, pero la presión del arzobispo de Managua y de su hermano le convencieron para realizar un último intento de tratar de consolidar la democracia. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 247.

prolongó, al menos, hasta que ellos mismos se dieron cuenta de la irrelevancia de su presencia en el Gobierno o en la administración.

Más o menos al año del triunfo del levantamiento popular, la Dirección Nacional del FSLN reacomodó el poder aun manteniendo, como poco más que “floreros”, a no sandinistas al frente de ministerios y de otras instituciones del Estado<sup>60</sup>. Pero a partir de 1983, casi dejó de haber no sandinistas ejerciendo cargos en la estructura política nicaragüense montada por el FSLN. La “sandinización” del poder, con el único objeto de conquistar la hegemonía por parte del FSLN en el ejercicio de la autoridad, se convirtió desde entonces y en la práctica en total. De este modo, “se excluyó a quienes aspiraban a compartir el poder dentro del esquema nacionalista –el que predominó en el movimiento de insurrección antisomocista- con que se obtuvo la victoria”<sup>61</sup>.

A pesar de ello, la propaganda sandinista sobre el aparente “pluralismo” del régimen continuó activa. Examinemos, de modo somero y como muestra, algunos de los casos de políticos –sandinistas y no sandinistas- que desempeñaron cargos en los primeros años pero que acabaron renunciando por la deriva que iba tomando el sistema:

Xavier Argüello Hurtado, procedente del MDN, secretario general del Ministerio de Cultura, renunció en 1984.

Ervin Berberena Morales, guerrillero sandinista, en julio de 1979, ocupó un cargo directivo en la DGSE del Ministerio del Interior y, en 1980, fue nombrado jefe de la Policía Sandinista de Managua. En agosto de ese mismo año abandona Managua para integrarse en la Contra.

---

<sup>60</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 232.

<sup>61</sup> Cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 336.

José Francisco Cardenal, empresario antisomocista, fue nombrado vicepresidente del Consejo de Estado en 1980, pero renunció poco tiempo después exiliándose en Estados Unidos.

Alfredo César Aguirre, miembro del Partido Social Demócrata (PSD) desde 1989, fue ministro-secretario de la JGRN, director ejecutivo del Fondo de Reconstrucción Internacional y presidente del Banco Central; renunció en mayo de 1982 y se exilió en Costa Rica. Fue miembro del Directorio de la Contra. El PSD, bajo su liderazgo, jugó un papel crucial en la conformación de la coalición UNO y de la candidatura de Violeta Chamorro meses antes de la celebración de elecciones, en febrero de 1990.

Adolfo Chamorro, nombrado director de las Empresas Estatales tras el triunfo de 1979, se exilió en 1982, uniéndose a las filas de ARDE, el grupo insurgente que dirigía Edén Pastora, el comandante Cero, en el frente sur.

José Dávila Membreño, vicepresidente del Consejo de Estado, renunció para integrarse al diario “La Prensa” como editorialista hasta marzo de 1982, cuando se exilió tras la imposición de un estado de emergencia.

Francisco Fiallos Navarro, viceministro de Relaciones Exteriores, desde diciembre de 1979, fue nombrado con posterioridad embajador en Canadá y en Estados Unidos, puesto este último del que renunció en diciembre de 1982 para unirse al frente sur de Edén Pastora.

Carlos Hurtado Cabrera, miembro del PSD, tras el triunfo de 1979, fue nombrado director ejecutivo de la empresa nacional del algodón perteneciente al Ministerio de Comercio Exterior. En 1983, se exilió en Costa Rica. Después del triunfo de la UNO en las elecciones de 1990, fue nombrado ministro de Gobernación.

Carlos Icaza, asesor legal del ministro-secretario de la JGRN desde julio de 1979, renunció en septiembre de ese mismo año refugiándose en la Embajada de Venezuela al ser acusado de tratar de envenenar a Miguel d'Escoto.

Álvaro Jerez Paguaga, vicepresidente del Consejo de Estado, renunció en 1981, exiliándose en 1982.

Bernardino Larios Montiel, fue miembro de la Guardia Nacional somocista y había sido arrestado en 1978 acusado de complotar contra el dictador. Fue el primer ministro de Defensa tras la victoria sobre Somoza. Sustituido en diciembre de 1979 por Humberto Ortega, fue detenido por la Policía Sandinista en septiembre de 1980 y condenado a siete años de cárcel.

Luis Ángel López Granados, militante y guerrillero sandinista, fue nombrado jefe de la milicia sandinista de San Carlos, colaborando con la Policía Sandinista y con la DGSE. Fue arrestado por “diferencias políticas” y en 1982 se exilió en Costa Rica.

Edgar Macías Gómez, líder del Partido Popular Social Cristiano (PPSC) antes de 1979, fue nombrado viceministro de Bienestar Social y, después, viceministro de Trabajo, hasta que fue destituido a finales de 1981. En julio de 1982 logró salir clandestinamente de Nicaragua.

Haroldo Montealegre Lacayo, miembro del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) que lideraba Alfonso Robelo, fue nombrado en 1979 ministro de Reconstrucción Financiera. Renunció en septiembre de 1981 cuando se le informó de que la economía nicaragüense iba a seguir el modelo de la planificación centralizada. Se exilió en Costa Rica y, después, en Estados Unidos.

Roberto Mayorga Cortez, fue el primer ministro de Planificación tras el triunfo de julio de 1979. Fue destituido en diciembre de ese mismo año y sustituido por Henry Ruiz, miembro de la Dirección Nacional del FSLN.

Aquiles Miranda, guerrillero sandinista, tras el triunfo de 1979 fue nombrado comisario político de una unidad del EPS. Tras unos meses de entrenamiento en Cuba, y ya en Nicaragua, abandonó el país para integrarse en ARDE.

Ernesto Palacio, miembro del Consejo de Estado, se exilió en 1986, uniéndose desde entonces a la Contra.

María Elena Selva, socialdemócrata y activista antisomocista, trabajó desde julio de 1979 en los Institutos de Seguridad Social y de Reforma Agraria, renunciando a finales de 1980.

Edelberto Torres Espinoza, luchador antisomocista. Carlos Fonseca, el fundador del FSLN, le llamaba “el santo patrón de todos los revolucionarios nicaragüenses”. En 1979, fue nombrado embajador en Costa Rica, puesto del que dimitió en 1982, uniéndose a la resistencia armada liderada por Edén Pastora<sup>62</sup>.

A todo ello hay que añadir que el FSLN favoreció también, en un principio, el reparto de cargos, en apariencia equilibrado, en diversas instituciones como fue el caso del Consejo de Estado, del que acabamos de ver los ejemplos de algunos de sus componentes. Este Consejo era una especie de parlamento designado y no electo que se constituyó en mayo de 1980, casi un año después de haberse aprobado el Estatuto Fundamental que hacía las veces de constitución (otorgada) que regía la legalidad nicaragüense. La puesta en marcha de aquel “poder legislativo” obedeció, en parte, a las críticas de falta de democracia que empezó a recibir la

---

<sup>62</sup> Los datos aportados de las personas referidas han sido extraídos del archivo del autor.



estructura de mando armada por los sandinistas en los 10 meses que siguieron a la victoria sobre Somoza y, en parte, para contrarrestar el efecto de la dimisión de Violeta Chamorro y de Alfonso Robelo como miembros de la JGRN en abril de 1980<sup>63</sup>.

Es de señalar que según los planes trazados por los revolucionarios victoriosos –sandinistas y no sandinistas- y en espera de la celebración de unas elecciones, estaba previsto que el Consejo de Estado tenía que haberse establecido en octubre de 1979 y tener una composición compensada de cada uno de los sectores participantes en la lucha<sup>64</sup>. Lo primero no se cumplió hasta mayo de 1980. En cuanto a lo segundo, y pronto tras su puesta en funcionamiento, el FSLN propuso que la composición del Consejo de Estado se aumentase de 33 a 47 diputados con la añagaza de constituir una asamblea auténticamente representativa de la sociedad. Hay que subrayar que el todavía “gobierno” antisomocista en el exilio, instalado en San José (Costa Rica) con anterioridad a julio de 1979, había decidido que hasta la celebración de elecciones, el Consejo de Estado actuaría como parlamento de la República y tendría 33 miembros. De estos 33 escaños, el FSLN tendría asignados once.

Al decidir pasar de 33 a 47 representantes, el FSLN ganaba la mayoría absoluta del Consejo, aunque con suma habilidad hacían ver que esa mayoría no era directamente atribuible al propio grupo sandinista. En efecto, una buena proporción de esos representantes en el Consejo de Estado procedían de organizaciones afines al FSLN, como los CDS y otras de tipo social, como determinados sindicatos, con las que se pretendía no tener vínculos de relación o agrupaciones de mujeres o de jóvenes. Pero no eran en sí mismos miembros del Frente Sandinista. El hecho cierto fue que

---

<sup>63</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 155, incide en el hecho de que, precisamente, la dimisión de Robelo fue en protesta por el nuevo reparto que los sandinistas pretendieron dar al Consejo de Estado.

<sup>64</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], págs. 240 y 244.

el FSLN controló, durante los más de diez años que se mantuvo en el poder, el 60 por ciento de los escaños de dicho órgano, así como, a partir de las elecciones de 1984, de los de la Asamblea Nacional<sup>65</sup>.

Como modo de protesta, el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), la principal agrupación empresarial, anunció que boicotearía su prevista participación en el Consejo de Estado. Esta decisión, de haberse llevado a término, podría haber provocado otras renunciaciones en cadena en ese mismo sentido de las agrupaciones no sandinistas. De este modo, el anunciado pluralismo político que decía defender el FSLN podía haber sido puesto en serio riesgo o, al menos, el escaparate del que hacía gala. Fue así como uno de los miembros de la Dirección Nacional, el comandante Bayardo Arce, se vio obligado a negociar, en nombre de ese cuerpo directivo, con el COSEP pidiéndole que se integrara al Consejo de Estado. A cambio, los sandinistas se comprometieron a que en el primer aniversario del triunfo del levantamiento antisomocista se anunciaría la convocatoria de elecciones para una fecha concreta. Como se sabe, esta promesa tardó mucho tiempo en cumplirse<sup>66</sup>.

En suma, bajo el liderazgo sandinista se produjo un aparente equilibrio en el reparto de los principales puestos políticos, un ficticio pluralismo, que, sin embargo, estaba lastrado por un control soterrado de los resortes del poder por parte de la Dirección Nacional del FSLN. Ahora bien, ese pluralismo fingido tenía dos facetas positivas que en realidad fueron enormemente rentables al sandinismo a lo largo de sus años de gobierno. La primera, la interior, daba al FSLN una ventaja fundamental al conseguir que, a cambio de unas migajas de poder, ciertos grupos políticos y sociales, por lo general de tamaño y naturaleza ínfimos, participaran en cargos de

---

<sup>65</sup> MARTÍ PUIG y CLOSE, op. cit., [nota 18], pág. 35.

<sup>66</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 246. Aunque, en efecto, Daniel Ortega anunció en su discurso de conmemoración del primer aniversario de la revolución, en Managua, la celebración de elecciones ("serán elecciones coherentes con los objetivos de la revolución y que confirmen el poder sandinista") se cuidó mucho de dar la fecha. Las elecciones no se celebraron hasta noviembre de 1984. (Pág.254).

pequeña relevancia en determinadas estructuras del tipo de ministerios o instituciones estatales ligadas al poder Ejecutivo que, sin embargo, no suponían ninguna merma a lo que, en realidad, era un poder omnímodo<sup>67</sup>. Este pluralismo ilusorio permitía a los sandinistas presentarse como un grupo generoso que compartía el dominio y el control del Estado incluso con sus principales rivales políticos.

La segunda faceta, exterior, le proporcionaba una imagen abierta, dialogante e incluso democrática en especial de cara a las naciones de Europa occidental y, más en particular, ante aquellas que estaban dispuestas a proporcionar a Nicaragua la ayuda y el auxilio que le negaba Estados Unidos. Esto es, diestramente manejado por la propaganda sandinista, se obtenía una importante apariencia de pluralismo político –uno de los principios fundamentales que el FSLN exhibió durante su período de mando, junto a la economía mixta y al no alineamiento- que servía para neutralizar las acusaciones de ser poco menos que una dictadura comunista, tal como bramaba Washington.

Con todo, hubo ciertas tomas de posición públicas, ciertos discursos que no engañaban más que a quien se quería dejar engañar. Por ejemplo, el que pronunció el jefe del EPS, Humberto Ortega, ante un grupo de militares, en junio de 1981:

“Sin sandinismo, no podríamos ser marxistas-leninistas y el sandinismo, sin el marxismo-leninismo, no puede ser revolucionario. Por esta razón, ambos conceptos están indisolublemente unidos y por esa razón nuestra fuerza moral es el sandinismo, nuestra fuerza política es el sandinismo y nuestra doctrina el marxismo-leninismo”<sup>68</sup>.

---

<sup>67</sup> Uno de estos políticos opositores colaboracionistas, que se prestaron a jugar el papel opositor dentro de la estructura de poder sandinista, fue Clemente Guido, líder del Partido Conservador Democrático.

<sup>68</sup> Citado por CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 198.

Es evidente que no es este el lugar en el que abundar sobre la relación entre pluralismo político y marxismo-leninismo. Ahora bien, al releer estas palabras, resulta indiscutible saber cuál era la naturaleza real del FSLN, su ideología y la finalidad que pretendía alcanzar al cabo de los cien años que, según proclamaban sus dirigentes, se mantendrían al frente del Estado nicaragüense. Uno de los miembros de la Dirección Nacional, el comandante Víctor Tirado Arce, lo expresó con meridiana claridad: “El marxismo fue una revelación a partir de la cual primero nos descubrimos a nosotros mismos y luego a nuestro país a través de nuestro pueblo... a partir de Marx profundizamos en Sandino, su historia, sus objetivos”<sup>69</sup>. Otro de los más destacados sandinistas y también uno de los más populares, el comandante Omar Cabezas, justificó que para lograr la justicia social y la redistribución de la renta era necesario establecer un control absoluto del poder por parte del FSLN<sup>70</sup>. Con todo, el ambiente interior en el seno del Frente no era tan unánime como pudiera parecer a simple vista y llegó a asomar cierto descontento interno, a pesar de que en la Dirección Nacional las diferencias ideológicas no eran evidentes. Una prominente sandinista lo expresó con claridad: “La verdad era que por mucho marxismo-leninismo que hubiéramos estudiado, por mucho amor y respeto que le tuviéramos a Cuba, a Fidel y hasta la Unión Soviética, nuestro sueño era hacer algo diferente. Un socialismo original, nicaragüense, libertario”.<sup>71</sup>

Se puede concluir, por tanto y con facilidad, que el pluralismo político de la estructura de poder montada por los sandinistas en Nicaragua tras la victoria sobre Somoza era una mera fachada propagandística. Lo mismo ocurría, por otro lado, con los otros dos principios ideológicos de lo que fue la revolución sandinista en el poder, tal como eran formulados en aquellos

---

<sup>69</sup> MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 19], pág. 21.

<sup>70</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 298.

<sup>71</sup> BELLÍ, op. cit., [nota 1], pág. 362.

momentos: la economía mixta (ésta, por lo menos, así lo fue, aun mínimamente mixta, en especial a lo largo de los últimos cinco años del FSLN en el poder) y el no alineamiento, una fachada, ésta, que sólo ocultaba al mínimo la cercanía con el mundo soviético. Tres elementos de un decorado que sólo pretendía dulcificar, suavizar, en definitiva, esconder la naturaleza auténtica del Frente Sandinista como gobierno. A ello hay que añadir la confusión entre Estado, partido, gobierno, ejército e incluso patria; llegó un momento en que no se sabía si había alguna diferencia entre nicaraguanidad y sandinismo, entre ser nicaragüense y ser sandinista en un ambiente de guerra civil, de dos nicaraguas enfrentadas.

Alrededor de esta confusión, se organizó una estructura de poder concebida únicamente para la consecución de los objetivos reales del FSLN (como fueron expuestos por Humberto Ortega) al cabo de un número indeterminado de años y considerando, como es obvio, con que los mismos sandinistas descontaban mantenerse un siglo al frente de los destinos de Nicaragua. De todos modos, y al respecto, sólo estaba engañado quien quería estarlo. Una de las personas que más ha hecho por la paz, la reconciliación y la democracia en Nicaragua, el premio Nobel de la Paz, Óscar Arias, presidente de Costa Rica, en una primera etapa, de 1986 a 1990, señaló pocos meses antes de tomar posesión como jefe del Estado: “Los sandinistas han traicionado a mi país, a los amigos de la primera hora. Prometieron otra sociedad, no una segunda Cuba”<sup>72</sup>.

Con todo, hay que subrayar que, con el paso de los años, y a fuerza de pragmatismo, el FSLN “ha moderado el proyecto comunista inicial del sandinismo y lo ha sustituido por un modelo, todavía informe, vagamente neutralista, nacionalista y socializante, que –acertadamente- cree más apto para la supervivencia del régimen”<sup>73</sup>. Todo esto no dejó de suponer una contradicción fundamental, primero, con respecto a la trayectoria ideológica

---

<sup>72</sup> VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 86.

<sup>73</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 256.

del Frente entre 1961, año de su fundación, y 1979, momento del triunfo del levantamiento popular antisomocista. Y, segundo, en relación con lo que fue el estilo de gobierno, fundamentado en los tres principios fundamentales – pluralismo político, economía mixta y no alineamiento- más pragmático que lo que dejaban entrever aquellos fundamentos doctrinales del primer sandinismo. De tal modo que “el modelo político sandinista entró en un fin de época irreversible”<sup>74</sup>.

## 2.- LA ECONOMÍA

A los pocos años del triunfo revolucionario, podría decirse incluso meses después de julio de 1979, la situación general del país y particular de su economía, comenzó a ofrecer un aspecto cada vez más degradado: descenso paulatino de las exportaciones, creciente y, con el tiempo, gigantesco déficit presupuestario y fiscal, inflación galopante que llegó a superar, al paso de los años, la increíble cifra de de más de 30.000% anual, deuda exterior impagable, etc<sup>75</sup>. Claro que pasar de la noche a la mañana de un sistema no ya liberal sino libérrimo de producción, comercialización y abastecimiento al detalle, como el vigente antes de 1979, a otro, inmediatamente después, de administración principal del Estado, aunque respetara en líneas generales la propiedad privada (a pesar de las masivas confiscaciones), no era tarea fácil de llevar a cabo; mucho menos cuando los encargados de realizarlo fueron funcionarios gubernamentales de formación revolucionaria, marxista o marxista-leninista.

---

<sup>74</sup> Óscar René VARGAS, Adónde va Nicaragua. Perspectivas de una revolución latinoamericana, Managua, Ediciones Nicarao, 1991, pág. 149. Este autor sostiene que, en realidad, el sandinismo fue un “régimen político populista” (pág. 151). Es importante recordar que el profesor Vargas es un destacado politólogo cercano al FSLN –de cuya amistad presumo-, al menos en el año de publicación de este libro.

<sup>75</sup> El candidato de la UNO y vicepresidente de la República desde abril de 1990, Virgilio Godoy Reyes, me mencionó que la inflación alcanzo la cota del 23.000%, “que era una obscenidad”. Cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 4, apéndice documental 4. Sin embargo, la historiografía menciona, casi con unanimidad, la cifra de 33.000%.

Analizando las decisiones que adoptaron los gestores sandinistas desde julio de 1979 hasta, al menos, 1988, no es difícil achacar este estado de cosas, por un lado, a la alegría izquierdo-populista con que los dirigentes afrontaban la gobernación del Estado; una “alegría” que en lo básico significaba despreocupación con respecto al futuro, se vivía como si el momento del triunfo revolucionario se hubiera detenido, el tiempo hubiera dejado de transcurrir y todos los días fueran de fiesta y de celebración por la derrota de Somoza<sup>76</sup>. Por otro lado, las organizaciones sindicales sandinistas se dedicaron a promover huelgas y otras disputas laborales en las firmas propiedad de empresarios no afectos al Frente de forma que hasta que no se veían obligadas a cerrar las protestas no paraban<sup>77</sup>. Es como si el gobierno y las centrales adscritas al FSLN pertenecieran a distintos grupos políticos, a grupos rivales, y actuaran sobre la base de intereses contrapuestos. Era evidente que todavía, en el seno del FSLN, no había llegado la hora de ponerse a trabajar en serio para levantar el país. Más tarde, la guerra complicó más la situación. Tan era así que la deuda externa que tenía Nicaragua en julio de 1979, 1.600 millones de dólares, se incrementó más del doble en cinco años, alcanzando la cifra de 3.840 millones de dólares en 1984<sup>78</sup>. Cuatro años después, en 1988, la deuda externa llegó a 7.220 millones de dólares<sup>79</sup>. Al finalizar la década sandinista, ese mismo valor macroeconómico había sobrepasado la astronómica suma,

---

<sup>76</sup> Denomino alegría izquierdo-populista a prometer y poner en práctica, por ejemplo, la jornada laboral de cuatro horas o duplicar el salario mínimo; vender vehículos o material agrícola a crédito y condonar el mismo a los pocos meses; dar créditos a un interés inferior al de la inflación; construir una presa para alimentar de agua a un proyecto azucarero inviable (ingenio La Victoria) y un largo etcétera. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], págs. 227, en lo que se refiere al salario mínimo, y 238 en lo que concierne al ingenio La Victoria.

<sup>77</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 231. Ratificado por RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 241.

<sup>78</sup> Cfr. VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 152. Por su parte, KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 236, habla de una cifra de 3500 millones de dólares a los cinco años del triunfo del levantamiento, es decir, en 1984.

<sup>79</sup> MARTI PUIG, op. cit., [nota 19], pág. 117.

para el tamaño de Nicaragua, de 12.000 millones de dólares<sup>80</sup>. Desde un punto de vista técnico y en realidad, la economía estaba colapsada al iniciarse el año 1989.

Otras magnitudes macroeconómicas significativas fueron, sólo tres años después de la instalación del gobierno sandinista en Managua, en 1982, que el PIB había descendido 1,4% en un país que desde hacía muchos años no conocía la recesión; por su lado, el valor de las exportaciones había pasado de 450 millones de dólares en 1980 a 229,8 millones de dólares en 1986<sup>81</sup>. A este respecto, es ilustrativo transcribir una muestra comparativa que indica cuál ha sido la evolución del PIB de Nicaragua entre 1968 y 1989:

1968.....	696 millones de dólares
1973.....	1.094 millones de dólares
1978.....	2.142 millones de dólares
1983.....	2.511 millones de dólares
1988.....	1.449 millones de dólares
1989.....	1.021 millones de dólares <sup>82</sup>

Pero, además, hay que subrayar el papel secundario que, en el proceso de toma de decisiones, el FSLN dio siempre a las cuestiones económicas. Para los comandantes, todo, es decir, la casi totalidad de los asuntos, era política y la economía se subyugaba a aquélla sin discusión. Y es que en esta materia, el sandinismo se jugaba mucho, en especial, frente a Washington. Por último, pero no por ello menos importante, el escaso

---

<sup>80</sup> Archivo del autor.

<sup>81</sup> MOLERO, op. cit, [nota 7], págs. 97 y 179. Para percibir el alcance de la hecatombe de la economía nicaragüense, consúltese el cuadro de las páginas 188 y 189 de la obra citada.

<sup>82</sup> Los datos han sido extraídos de las estadísticas del Banco Central de Nicaragua. Obsérvese que al iniciarse el año en el que se puso en marcha la experiencia sandinista (1979) y el año de las elecciones de 1990, el PIB se redujo en más de un cien por cien. Así pues, en el momento de la celebración de aquellos comicios, los nicaragüenses eran el doble de pobres que en 1979.



interés sandinista por la economía se explica también por el hecho de haber abandonado casi por completo el fomento de la producción interna desarrollando en paralelo una política internacional limosnera que, de hecho, trabajó con gran denuedo –aunque sea un contrasentido- por obtener un flujo continuado de donaciones procedentes, en lo esencial, de la Unión Soviética y de los países de su órbita, pero también de Europa occidental, significadamente, de los países escandinavos. Puede asegurarse que la Nicaragua sandinista sobrevivió como proyecto político, militar y económico, en lo básico, gracias a los suministros soviéticos y de los países de su órbita de influencia. Cualquier “real” que se consiguiera iba a alimentar el esfuerzo bélico: “La guerra, que fue digamos el problema central, consumió todas las economías del país y en la práctica “quemó” toda la asistencia económica internacional”<sup>83</sup>.

Ante el deterioro imparable de la economía, el COSEP, la principal organización empresarial, escribió una carta a Daniel Ortega, en su calidad de coordinador de la JGRN. Era el mes de octubre de 1981. en esta misiva, la patronal le solicitaba al jefe del Estado de hecho explicaciones por el pésimo manejo de la economía. La respuesta sandinista, que hay que interpretar como un deseo de dar un escarmiento ejemplar, fue mandar detener a los firmantes de la carta: Enrique Dreyfus, presidente, Benjamín Lanzas, Gilberto Cuadra y Enrique Bolaños. Algunos de ellos estuvieron encarcelados varios meses<sup>84</sup>.

¿Cómo explicar aquella deriva organizativa de los sandinistas? En primer lugar, no debemos de olvidar que el FSLN, como movimiento de raíces marxistas-leninistas, había predicado siempre la necesidad de liberar a las masas trabajadoras de su sometimiento al capital o, lo que es lo mismo en Nicaragua, a lo que identificaban como burguesía. Por ejemplo, el coordinador de la JGRN, Daniel Ortega, anunció en el curso de un mitin la

---

<sup>83</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 4, apéndice documental, 4.

<sup>84</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 265.

publicación de un decreto en el que se regularía una jornada laboral de cuatro horas, con la finalidad de liberar a la clase trabajadora de las penalidades a las que había sido sometida desde siempre. Es decir, se impuso un populismo de la peor calidad<sup>85</sup>. Pero es que, además, la opción sandinista por la economía mixta –que junto al pluralismo político y al no alineamiento habían sido identificados como los pilares ideológicos del FSLN en el poder por el sector tercerista del partido, no menos marxistas-leninistas que los otros dos grupos, pero si más pragmáticos-, vino impuesta, tal vez, por la presión ejercida por sus amigos y simpatizantes de la socialdemocracia occidental, muy destacadamente el sueco Olof Palme. Ello impidió a los sandinistas dar el carpetazo a la propiedad privada de los medios de producción como, tal vez, hubiera sido el deseo más caro e íntimo de sus dirigentes, a juzgar por sus anteriores tomas de posición (y algunas posteriores) a 1979, incluyendo las manifestadas por miembros destacados de todas las tendencias del FSLN, también después del año del triunfo.

Los fundamentos marxistas-leninistas de la planificación central fueron la base de la organización económica sandinista, aunque eso sí, sin necesidad de estatizar el cien por cien de la propiedad de los bienes de producción<sup>86</sup>. En teoría, se trataba de regular precios y salarios para evitar los abusos de los agentes económicos en beneficio de los pobres. En la práctica, lo que se produjo fue un abandono de la estructura tradicional de producción –fincas y fábricas- y el nacimiento de un nuevo modo de economía que evitaba los controles estatales: el “business” o, pronunciado a la nicaragüense, el “bisne”, en plural “los bisnes”, sinónimo de economía

---

<sup>85</sup> Tras el anuncio de Daniel Ortega, la JGRN aprobó un decreto que rebajaba a la mitad la jornada de trabajo en el campo. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 73.

<sup>86</sup> En opinión de Sergio Ramírez, vicepresidente de la República (1985-1990) y miembro de la JGRN (1979-1985), “la economía planificada, que jamás funcionó, llegó a crear terribles distorsiones”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], 114.

sumergida<sup>87</sup>. Quienes se dedicaban a esta actividad inédita fueron rápidamente conocidos como “bisneros”<sup>88</sup>. Su ocupación esencial fue la de intermediar y desviar a los mercados informales los productos importados por el gobierno destinados, en principio, a los establecimientos regulados y tiendas de abastecimiento popular, es decir, aquellos en los que se podía comprar por medio de la tarjeta de racionamiento.

La puesta en vigor de una política de control de cambios también afectó al desarrollo de la economía y, en particular, a las empresas que estaban obligadas a adquirir sus insumos en divisas en los mercados internacionales. Estas firmas debían hacer previsiones de suministros con finalidad productiva a muy largo plazo para no tener que cerrar ante una eventual falta de materias primas y dadas tanto la lentitud administrativa de un sistema que se estaba asentando, como los comportamientos excesivamente burocratizados de los funcionarios afectos al FSLN. Al determinar la normativa vigente, por un lado, que el gobierno era el único capacitado para comprar divisas, y considerando por otro la ineficacia administrativa, se producía una especie de *cul de sac* empresarial al darse la paradoja de que los empresarios necesitados de mantener vínculos comerciales con el exterior se encontraban en muchas ocasiones con que el Estado carecía de divisas para que éstos pudieran hacer sus transacciones, lo que obligaba momentánea o hasta permanentemente al cierre de las empresas y al despido de los trabajadores<sup>89</sup>.

A todo ello, se unió la política de confiscaciones que, oficialmente, se implementó para acabar con el somocismo<sup>90</sup>. Pero en vez de compensar a

---

<sup>87</sup> Carlos José SOLÓRZANO, Nosotros los nicaragüenses, Miami, edición propia, 1995, pág. 95.

<sup>88</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 154.

<sup>89</sup> Ibidem, pág. 154.

<sup>90</sup> Se emitieron dos decretos, uno al poco del triunfo del levantamiento el 19 de julio de 1979 y otro en agosto de ese mismo año. El primero ordenaba la confiscación de todas las propiedades de la familia Somoza y de los funcionarios que hubiesen abandonado el país

campesinos que nunca tuvieron un pedazo de tierra de su propiedad, esta política degeneró, de hecho, en la colectivización del campo y en una concatenación de abusos, así como en la estatalización de muchas fincas productivas (que casi de forma inmediata dejaron de serlo), por vía de la confiscación bajo la excusa de cualquier tipo de cooperación, ficticia o real, ligazón o vínculo de sus dueños con el régimen o con cualquiera de sus colaboradores en la época de los Somoza<sup>91</sup>. Al ser socializadas o cooperativizadas, aquellas fincas se convirtieron rápidamente en eriales puesto que no por casualidad Nicaragua es un país carente de cualquier tradición en ese sentido. De este modo, tanto el control que pasó a ejercer el gobierno sobre el comercio interior e internacional del país, la imposición de un control de cambios o medidas de estilo izquierdo-populista como las descritas más arriba medidas demagógicas del estilo de las que se mencionan anteriormente, acabaron por hundir poco a poco los indicadores macroeconómicos de Nicaragua<sup>92</sup>.

A la par que eso ocurría, la realidad del día a día, la percepción de la gente, comenzó a deteriorarse muy rápidamente, casi desde el primer momento –podría fecharse la manifestación abierta del quebranto en el primer semestre del año 1980–, aunque el disgusto de una buena proporción de la población no fue palpable hasta 1982. La inflación comenzó a desbocarse, el desempleo creció imparablemente, los salarios no se actualizaban, la deuda pública no cesaba de aumentar, la productividad se

---

desde 1977. El decreto de agosto, amplió la lista de confiscables a los allegados –término vago que permitía casi de todo– de la familia Somoza. Cfr. VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 157.

<sup>91</sup> A pesar de que hubo un acuerdo previo entre todos los grupos que participaron en el levantamiento contra la dictadura de confiscar sólo las propiedades de la familia Somoza y las de sus más allegados, en la práctica se produjeron todo tipo de abusos. Como el que llevó a la confiscación del Canal 2 de televisión porque sus dueños tenían un parentesco lejano con los Somoza. Y es que, como ha señalado Gioconda Belli, “eran muchas las tentaciones que suponía detentar el poder de manera tan rotunda e incuestionada”. Cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 335.

<sup>92</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], págs. 227 y 238.

redujo alarmantemente<sup>93</sup>. Pero fue tarde cuando la Dirección Nacional del FSLN se dio cuenta de que esa situación había de ser rápidamente enmendada si lo que se pretendía era el mantenimiento –los dirigentes hablaban de cien años en el gobierno- del Frente Sandinista en el poder. El caso es que hubo determinadas medidas que el gobierno tomó, casi desde el principio, que abonaron el desastre en que estaba desembocando la economía, como por ejemplo, la prohibición de la venta ambulante, siguiendo el modelo cubano, o la confiscación –eminentemente política- de fincas de grandes propietarios en todo el territorio, sobre todo en Occidente, donde se ubican las más fértiles del país; dicho de otro modo, en los departamentos de León y Chinandega.

En efecto, lo que pretendían las autoridades sandinistas al zanjar la posibilidad de comerciar al modo tradicional era acabar con las pequeñas muestras de economía privada (juzgada como capitalista) que suponía la producción particular del pequeño campesino en cuyo terrenito cultivaba los productos que necesitaba para el día a día de su familia, vendiendo o permutando lo que le sobraba. Las autoridades decidieron poner controles en las carreteras y caminos para intervenir los transportes de mercancía no autorizada expresamente entre pueblos, ciudades y, por supuesto también, los interdepartamentales. El objetivo era hacer que el Estado, por medio del Ministerio de Comercio Interno y de la Empresa Nicaragüense de Alimentos Básicos (ENABAS), se convirtiera en la gran entidad comercializadora para poder controlar, a un tiempo, producción y precios<sup>94</sup>. A ENABAS se añadió la creación de los llamados Almacenes del Pueblo.

---

<sup>93</sup> A todo ello, le acompañó un absentismo laboral que no hizo sino perjudicar aún más la situación general. Los trabajadores, e incluso los técnicos e ingenieros, no acudían a sus puestos de trabajo porque, sencillamente, sus salarios no lo compensaban. De tal modo que la perspectiva de ir al paro no suponía un desasosiego suficiente. Cfr. KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 153.

<sup>94</sup> La persona responsable de una conocida cooperativa de compra-venta, constituida a espaldas de los sandinistas, declaró muy plásticamente: “El Estado es el único importador, el único distribuidor, el único productor, el único vendedor y creo que posiblemente acabará siendo el único comprador”. Cfr. CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 250.

Aquello se completaba con la confiscación de las propiedades en manos de grandes terratenientes, muchos de ellos miembros de la familia Somoza o allegados –reales o aparentes, eso lo juzgaba el poder sandinista– con la intención de entregar esas tierras a los trabajadores empleados en ellas. A partir de aquel acto o intención –la escrituración de la nueva propiedad individual, las menos, o colectiva, las más, se dejaba casi siempre para más adelante– se constituían por lo general cooperativas al efecto, obligando a los campesinos a integrarse en ellas si deseaban conseguir semillas, fertilizantes y otros insumos<sup>95</sup>. Esto y la desconfianza entre productores, comerciantes –ambulantes o no–, de un lado, y las autoridades, de otro, fue el resultado que llevó a la escasez y a la desorganización.

Por otro lado, las mercancías que importaba el Estado, único autorizado para hacerlo, eran distribuidas a través de los llamados “canales seguros” –que lo eran todo menos eso, seguros– con el objetivo, primero, de protegerse de las fuerzas del mercado y, segundo, de canalizar los productos, sobre todo, a los miembros sandinistas de los sindicatos, organizaciones campesinas, CDS, etc. a precios preferenciales. La realidad es que muchas de esas mercancías acababan siendo encauzadas por medio de los bisneros, lo que generaba escasez, colas, descontento y, lo peor, eran colocadas “anónimamente” en los mercados informales a precios desorbitados<sup>96</sup>. Las denuncias y descalificaciones oficiales contra las prácticas de estos intermediarios informales –contrarrevolucionarios, chupadores de sangre, entre otras– o las operaciones policiales en mercados como el Oriental, en la capital, fueron ineficaces, aunque, a efectos propagandísticos, servían para demostrar la preocupación gubernamental por el bienestar de la población. A ello se unió una estructura económica que empezaba a depender demasiado de subsidios y era castigada por confiscaciones, controles de precios, inflación o racionamientos<sup>97</sup>.

---

<sup>95</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 226.

<sup>96</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 155.

<sup>97</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 234.

La consecuencia normal fue que, al cumplirse el primer año del triunfo de la insurrección contra Somoza, se produjo, acto seguido, una fuerte carencia alimentaria y, con ella, las filas, el surgimiento del mercado negro y el aumento de los precios reales, que empezaron a aquejar a los hogares de la nación que hasta hacía poco había sido el granero de Centroamérica<sup>98</sup>. Una bolsa de plástico, de las de supermercado, pero también cualquier otro tipo de envase, se convirtieron en un bien escaso y raro de encontrar, y este estado de cosas se mantuvo a todo lo largo de la década de los años ochenta<sup>99</sup>. A ello se unió una imparable elevación de precios que, como siempre y ya se ha apuntado, afligió a los más humildes. El primer producto afectado, hacia 1982, fue el azúcar un alimento más que fundamental en Nicaragua y también en todo el istmo centroamericano y el área del Caribe, dadas las costumbres culinarias de la región. En tal situación, ante la falta de dicho producto, las autoridades decidieron su racionamiento.

Con los precios de los mercados libres disparados, otros veinte productos, que también escaseaban, pasaron a ser vendidos en exclusiva por los Almacenes del Pueblo y, por tanto, sujetos a racionamiento; entre otros, algunos tan básicos como el arroz, la leche, los bananos, los aceites para cocinar (palma, soja) o el papel higiénico<sup>100</sup>. Las cantidades que se entregaban por persona, cada dos semanas, fueron: media libra de arroz; una libra de frijoles; un litro de aceite, una libra de harina y dos libras de

---

<sup>98</sup> Como vivencia personal, se puede apuntar que cuando, junto a mi familia, nos incorporamos a la Embajada de España en Nicaragua, en agosto de 1989, nos veíamos obligados a hacer la compra para la casa en Liberia, la primera población importante de Costa Rica después de la frontera entre ambos países. Los que podíamos viajar teníamos la ventaja de poder adquirir los bienes de consumo en los países vecinos. Para hacer frente al desabastecimiento, el ministro de Turismo, Herty Lewites, abrió en 1982 lo que se denominó una “diplotienda”, especie de supermercado con los precios (muy caros) en dólares, donde había bastante variedad de productos. Según el mismo Stephen KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 161, las diplotiendas proporcionaron más del 20% del total de los ingresos gubernamentales en divisas.

<sup>99</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 153.

<sup>100</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 241.

azúcar<sup>101</sup>. Se instauró así una situación de limitación de las cantidades adquiribles y precios regulados. Y, como establece el viejo libro que desde tiempo inmemorial nos dice cómo funcionan las prácticas económicas del género humano, surgió el mercado negro, con precios muy elevados, pero en el que la población encontraba lo que buscaba o necesitaba. El mercado Oriental de Managua fue un ejemplo vivo de este tipo de ventas irregulares, muy conocido por la gente, pero contra el que el gobierno sandinista se lo pensaba dos veces antes de actuar siendo, en cambio, relativamente fácil hacerlo contando con el monopolio de la fuerza coercitiva<sup>102</sup>. El Oriental fue un permanente hervidero antisandinista desde casi el mismo arranque de la revolución.

¿Cómo justificar, desde una posición de eficacia gubernamental, en un país agrícola y ganadero en lo fundamental, semejante dislate? La guerra, con las primeras escaramuzas en la Costa Atlántica, con la Contra preparándose, ya en los meses finales del año 1980, y una agresiva política exterior estadounidense a partir de enero de 1981, comenzaron a ser mencionadas como causas de ese y de todos los demás males. Pero no sólo. Desconociendo los problemas causados por su política en la comercialización de los productos agrarios, las autoridades llegaron a acusar a los agricultores de no trabajar para elevar la producción. Y, por supuesto, también a los empresarios.

Hay que reconocer, con todo, que la, muchas veces, torpe política norteamericana hacia Nicaragua fue útil para que los responsables sandinistas justificaran el disparate de las decisiones económicas tomadas

---

<sup>101</sup> VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 89.

<sup>102</sup> Las autoridades llegaron intervenir con la fuerza policial en el mercado central de Masaya, a mediados de 1982, mucho más pequeño que el Oriental de Managua. La acción gubernamental provocó una batalla campal y numerosos detenidos. Los mercados de Granada y Masaya cerraron como protesta durante dos días. Cfr. CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 247. con probabilidad, el gobierno intervino en Masaya para observar la reacción popular ante una posible acción en el Oriental de Managua. El resultado le convenció de no hacerlo.



y, con ellas, el caos económico-financiero en que quedó sumido el país, cuyo peor momento fue, tal vez, hacia julio-agosto de 1984<sup>103</sup>. Y no fue la menor el embargo económico decretado por el presidente Ronald Reagan para los intercambios comerciales de Estados Unidos hacia Nicaragua, en mayo de 1985, prohibiendo cualquier tipo de transacción entre los dos países<sup>104</sup>. Aunque, como ocurrió (y ocurre) con Cuba, el embargo estadounidense sirvió al gobierno sandinista para justificar el desastre económico, tratando así de eludir su propia responsabilidad. El caso es que la producción del país quedó entorpecida hasta el extremo de que Virgilio Godoy, el líder del Partido Liberal Independiente (PLI), describió la situación como si Nicaragua estuviera “postrada en una silla de ruedas”<sup>105</sup>.

Al igual que ocurrió antes de 1979, y a lo largo de los últimos años del régimen de Somoza, los empresarios se convirtieron pronto, pocos meses después de triunfo revolucionario, en uno de los principales grupos de oposición interna a la estructura gubernamental sandinista, creada como se sabe a partir de ese año<sup>106</sup>. Uno de los centros de este movimiento opositor

---

<sup>103</sup> La propia Violeta Chamorro, elegida presidente de Nicaragua en 1990, describe con claridad la situación que se vivía en el país: “La producción económica de la nación había alcanzado los niveles más bajos de su historia como consecuencia de los controles de precios, los aumentos en los costos de producción y los graves ataques a los derechos de propiedad por la aplicación indiscriminada de la reforma agraria. Nicaragua, en otros tiempos el mayor exportador de carne de vacuno de América Central, que tenía más cabezas de ganado que habitantes, no disponía ya de carne suficiente para alimentar a su propia población. La producción láctea, que en 1978 había alcanzado los 20,6 millones de galones de leche, había descendido a 9 millones de galones [en 1984]. Lo mismo estaba pasando con el café, el azúcar y el algodón. Debido al descenso de las exportaciones, el país no tenía divisas suficientes para importar las necesidades más básicas. Escaseaban los medicamentos y los productos petrolíferos”. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 280.

<sup>104</sup> La administración Reagan tomó esta decisión como si no hubiera habido una Cuba en el inmediato pasado. Es decir, como si las medidas adoptadas por Estados Unidos para frenar el comunismo en la isla en los primeros años sesenta no se hubieran demostrado como un estrepitoso fracaso. El embargo –bloqueo según el vocabulario de La Habana- ha servido más bien para justificar, ante la población cubana, el desastre de la economía y la responsabilidad que en ello tiene no ya el propio régimen castrista, sino Estados Unidos.

<sup>105</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 283.

<sup>106</sup> Los otros dos grupos de oposición al sandinismo fueron, sin duda, la Iglesia católica y el diario La Prensa.

fue también, al igual que en el período prerrevolucionario (somocista), el COSEP, la patronal nicaragüense. No es exagerado decir que el COSEP llegó a jugar un papel político de primera magnitud en el período 1979-1990, hasta el punto de convertirse en el principal interlocutor no sandinista dentro del sector opositor, sugiriendo y defendiendo propuestas eminentemente políticas. Por ejemplo, muy pocos meses después del triunfo revolucionario, el COSEP había exigido a la JGRN y al FSLN:

1. Poner fin a las confiscaciones
2. Revocar el decreto que establecía el estado de emergencia
3. Garantizar la propiedad privada
4. Garantizar una libertad de expresión y prensa total<sup>107</sup>.

Esta posición empresarial resultaba natural. Comparando la distribución de la tierra en Nicaragua con la de la Centroamérica de entonces no era tan injusta –aun siéndolo– como en otras repúblicas. Sin embargo, y en sólo tres meses de gobierno, la JGRN expropió algo más de 700.000 hectáreas, hasta entonces pertenecientes a Somoza y a sus allegados.

Después de aquel período, los embargos siguieron afectando a propietarios de diversas clases y ya no tan vinculados a los Somoza. En este sentido, las confiscaciones que se emprendieron no sólo tuvieron el sano objetivo de devolver a los nicaragüenses la rapiña de la familia en el poder a lo largo de los años de dictadura somocista. Poco más adelante, se convirtió también en un arma de presión política, de chantaje a quienes no compartían los modos de hacer gubernamentales. Esto se manifestó, en particular y sobre todo, después de los nuevos decretos que anunció Daniel Ortega en el segundo aniversario del triunfo del levantamiento, en julio de 1981, aumentando las potestades confiscatorias de las autoridades<sup>108</sup>. Esto

---

<sup>107</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 163.

<sup>108</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 264.

hizo, entre otras cosas, que los empresarios perdieran pronto la confianza que habían puesto en la revolución<sup>109</sup>.

Y es que se llegó al absurdo de que las más simples críticas a la JGRN, a la Dirección Nacional, al FSLN, etc. llegaron a convertirse en motivo de confiscación. Este fue el caso, por ejemplo, de Enrique Bolaños Geyer, presidente del COSEP (desde 1983) y presidente de la Federación de Cámaras de Comercio de Centroamérica (en 1985), a quien le fueron confiscadas todas sus propiedades en junio de 1985 por haber organizado una ceremonia para conmemorar el asesinato de Jorge Salazar (vid. capítulo V.2)<sup>110</sup>. En conjunto, las autoridades sandinistas intervinieron la tercera parte del total de tierras cultivables existentes en Nicaragua y multitud de empresas, entre otras, el Grupo SAIMSA, una procesadora de algodón muy productiva que daba trabajo a miles de asalariados<sup>111</sup>. En la implementación de esta política también influyó la idea expuesta por el padre Xabier Gorostiga, jesuita español que llegó a desempeñar la Dirección de Planificación Nacional en el primer año del gobierno sandinista, según la cual “para que el PIB crezca un veinte por ciento, basta expropiar un veinte por ciento de empresas privadas”<sup>112</sup>. Como corolario de ese proceso, el Estado se hizo con un *stock* de compañías que perjudicó seriamente a la producción nacional en un corto período de tiempo. Así se constituyó, por medio del Decreto número 3, el llamado Fideicomiso Nacional, más tarde, Área Propiedad del Pueblo (APP), donde llegó a haber “haciendas de ganado, salineras, una línea aérea, fábricas de zapatos, de textiles, de cementos, cines, ferreterías, panaderías, agencias de viaje, funerarias,

---

<sup>109</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], págs. 335 y 336.

<sup>110</sup> VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 177 y archivo del autor.

<sup>111</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 253.

<sup>112</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 231.

moteles de parejas furtivas, taxis y hasta una barbería<sup>113</sup>. Es decir, todo tipo de empresas, con excepción de las tierras.

Algunos dirigentes sandinistas de la época han reconocido, años después, el grave error que supuso aquella política de confiscaciones con fines políticos. Uno de ellos es el comandante Bayardo Arce Castaño, miembro de la Dirección Nacional del FSLN y director de la campaña electoral de este partido en las elecciones de febrero de 1990. Según señala, el gobierno sandinista, antes de perder aquellas elecciones, y en el marco de la campaña, había puesto en marcha un programa de indemnización de los empresarios confiscados “para dar una señal de que efectivamente iba a haber un viraje en lo que había sido la lógica del manejo del tema de la propiedad”<sup>114</sup>. De este modo, un alto responsable sandinista da la razón a todos aquellos que han criticado la política del FSLN en materia de propiedad.

Naturalmente, los empresarios se vieron obligados a tomar medidas y el calado de las exigencias planteadas por el COSEP a los gobernantes daba muestra, hablando de manera global, del protagonismo político –se convirtieron en víctima de las autoridades- que, en tanto que afectados, llegaron a ejercer en aquellos años. Pero no fueron las únicas. Las reivindicaciones de la patronal continuaron a lo largo del decenio y, a medida que el FSLN avanzaba en lo que pudiera llamarse la “sandinización” de Nicaragua, aquéllas se iban ampliando y reforzando contando con el apoyo de cada vez más sectores sociales. El resultado para la economía nicaragüense no pudo ser peor.

Para controlar las tierras que se confiscaban, se creó una especie de banco estatal que iba acumulando propiedades. Esta entidad estaba bajo la competencia del ministro de Agricultura y Reforma Agraria, Jaime Wheelock,

---

<sup>113</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 232.

<sup>114</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 13, apéndice documental 2.

miembro también de la Dirección Nacional del FSLN<sup>115</sup>. Este ministerio era, a continuación, el responsable de proceder al reparto de lo expropiado lo que llevaba a cabo guiándose, de modo exclusivo, por la simpatía o antipatía del campesino beneficiario hacia el proyecto revolucionario sandinista. Para completar su política, se inventaron las llamadas Unidades de Producción Agropecuaria, especie de cooperativas en las que sus miembros o socios y sus familias tendrían, supuestamente, todo lo necesario para vivir<sup>116</sup>. Pero al constituirse estas nuevas unidades de producción no se tuvo en cuenta que ni los campesinos estaban preparados para formar parte de ellas, ni tenían conciencia clara de lo que esa “nueva” –en Nicaragua- figura de propiedad asociativa para la producción significaba<sup>117</sup>. Los sandinistas nunca consideraron que el pequeño campesino constituye la clase social más conservadora no ya en ese país, sino en cualquiera del mundo, y en su mentalidad de pequeño propietario o aparcerero no casaba la propuesta de trabajar para un colectivo de trabajadores unidos para un solo fin empresarial, comercial<sup>118</sup>. A ello se unía la idea, muy extendida en el medio agrario, de que los sandinistas tenían montada la estructura cooperativista y de fijación de precios agrícolas como sistema irregular de captación de fondos, dicho de otro modo, como corrupción<sup>119</sup>.

---

<sup>115</sup> En opinión de Sergio Ramírez, Wheelock fue el dirigente sandinista de imaginación e ideas más calenturientas, lo que aplicó de hecho a su gestión de gobierno. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], págs. 237 y 238.

<sup>116</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 227.

<sup>117</sup> La reforma agraria impulsada por el FSLN llevó a la agricultura nicaragüense al colapso por medio de un complejo sistema de regulaciones que trastornó el campo y obligó a miles de agricultores a abandonar las tareas rurales. Cuando el gobierno quiso corregir, a mediados de los años ochenta, ya era tarde. Cfr. KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 176.

<sup>118</sup> En Nicaragua, había entonces “un millón largo de pequeños propietarios” y éstos estaban acostumbrados a trabajar en sus parcelitas durante nueve meses al año y, los restantes tres meses, se iban a la recolecta del café, en el norte del país y en las cercanías de Managua, y del algodón, en Occidente, sin que nadie, ni en un lugar ni en el otro, les dijese cómo tenía que hacerse. Al ser expropiadas, las grandes fincas pasaron a ser controladas por responsables enviados por el Gobierno que no sabían ni de ciclos agrarios y que experimentaban técnicas de administración socializada, mancomunada, que acabaron con la producción. Vid. VOLPINI, op., cit., [nota 16], pág. 154.

<sup>119</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 270.

La profunda operación política llevada a cabo por los sandinistas para la transformación de la estructura de propiedad agraria fue un fracaso: los campos dejaron de producir y los cooperativistas, que no veían el fruto de su trabajo, se cansaban de que las cosas no funcionaran abandonando acto seguido su puesto. A ello se unió la imposibilidad de vender libremente sus cosechas ante la centralización del comercio impuesta por las autoridades<sup>120</sup>. Como resultado de todo ello, los mercados se desabastecieron y el hambre llegó al que había sido, como ya se ha dicho, el granero de Centroamérica. En este sentido, el ejemplo que ofrece la producción de café es sumamente significativo. A lo largo de los años, el café había sido uno de los productos más importantes, si no el más, de la exportación agropecuaria nicaragüense. Pues bien, hacia 1984, el país había dejado en la práctica de exportar café –salvo las entregas a los Estados europeos de la órbita soviética- ante la falta de personal para atender el cuidado de los campos, la recogida del grano y el tratamiento posterior de secado, lavado, descascaramiento, molienda, tueste<sup>121</sup>. Una gran parte de las cosechas se perdió sin remedio.

Era por tanto preciso corregir las carencias que se fueron manifestando en la estructura productiva de Nicaragua para lo cual había que innovar con el fin de intentar obtener los recursos necesarios. Así, y de cara al exterior, el gobierno sandinista organizó, entre otros montajes de nuevo cuño, una eficaz estructura limosnera, como la denominé en las comunicaciones oficiales a Madrid. Ese era el criterio con el que trabajaban las representaciones diplomáticas y consulares de Nicaragua en el extranjero que, además de su labor propagandística, tenían asignada la misión de lograr cualquier tipo de ayuda material, dineraria o en mercancías, que pudiera agenciarse, y no sólo de gobiernos nacionales, sino también de

---

<sup>120</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 134.

<sup>121</sup> En 1984, Nicaragua produjo 51.000 toneladas de café verde; 20 años después, en 2004, llegó a 68.000 toneladas, según datos de la Organización Internacional del Café, lo que era lógico partiendo como se partía de una estructura de producción en un estado lamentable.

ayuntamientos, iglesias, sindicatos, comités de solidaridad, ONG,s, etc. A este respecto, y en primerísimo lugar, era preciso conseguir cooperación técnica y productos que ya no se encontraban en los mercados y tiendas del país y, además, se debía rentabilizar y materializar el entusiasmo que el levantamiento nicaragüense contra los Somoza había generado en todo el mundo.

Sin embargo, dada la situación de la economía de Nicaragua a lo largo de los años, una inflación desatada, la muy elevada deuda externa y un déficit público gigantesco, las ayudas que se necesitaban para reequilibrar las magnitudes macroeconómicas eran tan colosales que, unido todo ello a los esfuerzos norteamericanos para evitar que se aprobaran ayudas a su favor, hizo que esta misión fuera, en la práctica y por su enormidad, de imposible realización, más allá de gestos solidarios que, al fin y a la postre, no pasaban de meros brindis al sol. Esta acción limosnera también se extendió a los organismos financieros internacionales, donde se topó también con la posición dominante que Estados Unidos ejercía (y ejerce) en el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esto supuso un obstáculo insalvable para que este país centroamericano consiguiera empréstitos con los que llevar a cabo sus proyectos de desarrollo, lo que valió a dichas instituciones el apelativo de “imperialista”, lo que, junto al de “contrarrevolucionario” es lo que se ganaban todos los que se oponían, de uno u otro modo, a las políticas sandinistas. De todos modos, la movilización de las organizaciones de solidaridad internacional –en especial, las que se movían en el ámbito de la izquierda- a favor de Nicaragua, sobre todo, durante los primeros años de la revolución, fue espectacular.

Aunque hubo esfuerzos previos, no fue sino hasta 1988 cuando la Dirección Nacional del FSLN –y tras ella el gobierno- pretendió modificar seriamente el profundo deterioro de la economía. Todo ello se llevó a cabo mediante el nombramiento de Alejandro Martínez Cuenca, sandinista

perteneciente al sector más moderado del FSLN y graduado en una prestigiosa universidad estadounidense, como ministro de Planificación<sup>122</sup>. Una de las primeras decisiones que tomó fue aceptar una propuesta del FMI para que una misión de esa institución visitara Nicaragua, analizara la situación económica general del país y propusiera un plan de ajuste económico<sup>123</sup>. Entre las medidas que impulsó el gobierno tras aquella visita hay que señalar el cambio de moneda ante una realidad inflacionaria y deudora demencialmente descontrolada que se había comido el valor de los billetes de banco en poco tiempo<sup>124</sup>. Entre las disposiciones que siguieron al cambio de moneda, estaba planificado aplicar el contundente plan de ajuste monetario propuesto por el FMI, que incluía el control estricto del gasto público y el saneamiento de las instituciones de crédito, muchas de ellas técnicamente quebradas.

Con todo, la política se impuso sobre la economía una vez más en el decenio sandinista. Y, en ese sentido, no se quisieron tocar estructuras económicas fundamentales de la gestión sandinista, ni recortar en la dimensión necesaria el gasto del Estado –por ejemplo, en el ámbito militar– lo que significaba tratar de realizar una misión hercúlea, muy difícil de llevar

---

<sup>122</sup> El contenido de una entrevista que le fue realizada en 1990 a este ministro fue volcada en un importante libro en el que explica con detalle lo que fue la política económica del gobierno sandinista a lo largo de su decenio en el poder: Alejandro MARTÍNEZ CUENCA, Nicaragua, una década de retos, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1990. Su lectura es recomendable para comprender el enfoque sandinista en este ámbito del quehacer político y las dificultades a las que se tuvieron que enfrentar. En la pág. 135 menciona que el país llegó, en 1988 a una inflación del 33.000% (vid. también nota 75).

<sup>123</sup> La llegada a Nicaragua de una misión del FMI es un dato muy poco conocido, como recuerda Virgilio Godoy en su entrevista [cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 1, apéndice documental 4]. En efecto, casi no hay noticias de prensa que hablen de aquella visita lo cual es, en cierto modo, lógico en el marco de aquella Nicaragua cuyo partido en el poder, el FSLN había tachado siempre al FMI de entidad al servicio del imperialismo yanqui. El propio Martínez Cuenca niega que la política económica fuera “impuesta por el FMI”. Ibidem, pág. 137.

<sup>124</sup> Para hacer frente a la pérdida descontrolada del valor de los billetes de banco, la autoridad monetaria empezó a emitirlos “sin respaldo en cantidades cada vez mayores, para resellar después los mismos billetes con denominaciones más altas, sucios y gastados en las manos de la gente que los llamaba chancheros”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 237. A juicio del entonces vicepresidente de la República, aquella operación de cambio de moneda fue “digna de los Guinness Records”: se ejecutó en un solo día y se preparó en secreto absoluto días antes a pesar de involucrar a miles de personas. (pág. 236).



a cabo, por no decir imposible. La sangría que generaba el mantenimiento del EPS y el control sobre la población, a través del Ministerio del Interior (MINT) y de la Dirección General de la Seguridad del Estado (DGSE), se comía los ingresos y producía un déficit que lastraba cualquier plan de recuperación económica<sup>125</sup>. Esto es, y como no podía ser de otro modo, el plan de Martínez Cuenca fracasó. Claro que inmediatamente después, y con la perspectiva de la paz –proceso al que no fue ajena la situación económica que vivía Nicaragua–, las exigencias internacionales jugaron un papel determinante para que el régimen sandinista se replantease su política económica y aceptase aplicar las ortodoxas medidas que proponía Martínez Cuenca. Evidentemente, cualquier donante que se precie –y además por eso es donante– exige del país al que se destina la ayuda poder controlar la entrega de cualquier ayuda financiera y obtener una justificación seria, unos resultados concretos, que la haga presentable ante su opinión pública, en definitiva, ante los contribuyentes<sup>126</sup>.

El quebranto de la economía llegó a afectar profundamente a la amplia base de apoyo popular con que la revolución antisomocista había contado al inicio del período. A los dos años de la puesta en marcha del gobierno sandinista, el descontento era creciente aunque todavía no era percibido por los observadores internacionales. Y, sin embargo, si un extranjero se daba un paseo por los mercados de las grandes ciudades, sobre todo por los de Managua, el malestar era muy fácilmente apreciable. Por ejemplo, una de las vivanderas de un mercado capitalino se dirigió así a un periodista estadounidense:

“No puedo creer lo estúpidos que son ustedes los norteamericanos. Ustedes vienen aquí por un par de días o una

---

<sup>125</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 235. Según este autor, “la defensa consumía la mitad del Presupuesto Nacional” (pág. 237).

<sup>126</sup> No es por casualidad que “donante” y “democrático” son dos características que suelen coincidir en una misma nación.

semana, viven en un bonito hotel y tal vez hasta un día viajan al norte a recolectar café. Luego, ustedes regresan a casa, al grupito de solidaridad o de su iglesia y le cuentan a todo el mundo lo maravillosa que es la revolución. ¡Ustedes están tan ciegos! Ustedes nos están imponiendo el comunismo a los nicaragüenses, ¿es que no lo ven? ¡Los sandinistas les están llevando del ronza! Ustedes piensan que aquí todo luce muy lindo, pero nosotros no tenemos para comer en los lugares en los que ustedes comen. ¡Los pobres estamos sufriendo en este país! No tenemos comida para nuestros hijos, pero ustedes no lo ven porque los sandinistas no se lo muestran. Ustedes viven en bonitos apartamentos en Nueva York o en Europa y desde allí la idea de la revolución les parece muy linda. ¡Abran los ojos! ¡No sigan mintiendo! ¡No sean tontos útiles! ¡Sólo digan la verdad!”<sup>127</sup>.

Este testimonio revela, en sí mismo, la realidad económica y social en la que vivieron los nicaragüenses a lo largo de la década sandinista. Por un lado, las colosales carencias a las que se vieron sometidos, por mor de una dirección económica (marxista) poco acertada y, sobre todo, de una guerra civil sin sentido; por otro, la idea idílica que determinados grupos progresistas de los países occidentales se trazaron, y esparcieron por el mundo, con respecto a la revolución sandinista. Una idea que el FSLN y sus apoyos internacionales trataron de convertir en “realidad” por vía de la propaganda, pero que sólo llegó a existir en la mente de quienes, antes de observarla y experimentarla, e incluso tras haberla conocido en directo, ya eran fanáticos partidarios de la experiencia sandinista.

En algunas zonas del país, la política de confiscaciones fue tan agresiva que acabó empujando a una buena parte de esas poblaciones a la rebelión. Una de ellas fue la conformada por los campesinos de la dorsal central nicaragüense, departamentos de Matagalpa, Boaco y Chontales,

---

<sup>127</sup> Cfr. KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 152. [Traducción de Manuel Hernández Ruigómez].

pero también los de Nueva Segovia, Ocotal y Jinotega. Esto ofreció al FSLN una oportunidad de oro que el gobierno sandinista no iba a desaprovechar. Justamente, en esa zona del país se concentra un tipo de población clasificada, de siempre, como afecta al Partido Liberal Nacionalista –el partido fundado por Somoza–, con todo lo que esa denominación significaba en la Nicaragua sandinista. A este respecto, no hay que olvidar la confusión que desde los años treinta ha habido entre liberalismo y somocismo.

En esa misma región central, ganadera sobre todo, el gobierno pretendió imponer sus puntos de vista con respecto al desarrollo y crianza del vacuno, su cuidado y la comercialización de la carne, lo que suponía una especie de pequeña revolución en comparación con lo que hasta entonces habían sido los métodos tradicionales en esas provincias. Pero lo hizo imponiéndolo, con la ayuda de los militares, y actuando a golpe de expropiación, dando la impresión de hacerlo como si fuera un castigo al que no se sometiera. De tal modo que el funcionamiento de esa política fue tan radical que el que no se plegaba perdía su propiedad y, con ella, su *modus vivendi*. En consecuencia, a la previa animadversión al FSLN, típica de la zona de Nicaragua más favorable a Somoza, se unió el rechazo y la protesta frente a su modo de proceder en materia de política ganadera y de la propiedad. Se fue formando así un ejército –nunca mejor dicho– de descontentos a los que hacía falta una mínima chispa para estallar. Para este grupo de gente, que lo estaba perdiendo todo a golpe de expropiación, enrolarse en cualquier tipo de movimiento antisandinista, incluso armado, era una salida, primero, a su cólera pero también a su inactividad forzada. Así, y curiosamente, fue la propia política del FSLN la que fue engrosando las filas de la Contra como veremos en el capítulo V, “Las insurrecciones y la Contra: el estallido de la guerra civil”.

Al tiempo, y a fuerza de expropiaciones, se fue acumulando un conjunto de tierras en manos del Estado. Esta masa de propiedades bajo control público era uno de los primeros pasos de un proyecto que los

sandinistas acariciaban desde la misma fundación del FSLN: la socialización de la economía, comenzando por la tierra. El FSLN nunca renunció a la consecución de este objetivo, aunque para no provocar el pánico social se produjeran declaraciones públicas de los dirigentes de manera exhaustiva a lo largo de su década de gobierno reiterando su compromiso con la economía mixta. Claro, que al mismo tiempo, otros sandinistas manifestaban posiciones en sentido contrario lo que casaba con una estructura económica que el gobierno cuajó de controles<sup>128</sup>. En muchas ocasiones, aquellas propiedades que el Estado acumulaba fueron repartidas en forma de cooperativas entre fieles sandinistas. Como veremos más adelante, estas cooperativas tuvieron, durante la guerra civil, unos cometidos militares que resultaron de la máxima utilidad para la defensa del territorio frente a las ofensivas de la Contra<sup>129</sup>.

### **3.- LA BURGUESÍA OPOSITORA**

Como ya hemos apuntado, y en el marco del levantamiento previo a julio de 1979, la nomenclatura del FSLN identificó con el término “burguesía” (peyorativo en labios sandinistas) a todos aquellos sectores sociales que reunían a los opositores no sandinistas que, desde posiciones antisomocistas y con un cierto nivel social, participaron en la lucha para derrocar al último vástago de aquella “dinastía” republicana y

---

<sup>128</sup> A este respecto, es significativo el testimonio que un periodista recogió de boca de Edén Pastora. Cfr. VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 85.

<sup>129</sup> La ciudadana española María Rosa Cueva de Baldizón fue uno de estos afectados. Sus fincas, Agroindustrial La Manchega S.A. y Agropecuaria Las Praderas, ambas en el departamento de Jinotega, fueron unilateralmente expropiadas en 1987 para instalar en ellas sendas cooperativas de defensa. En esas fincas, María Rosa y su marido, Julio Baldizón, produjeron un queso manchego que fue ampliamente conocido en el país. Desde que las perdieron, las fincas se convirtieron en eriales, ahora sí, eficaces para impedir la penetración de la Contra. Archivo del autor.

patrimonialista<sup>130</sup>. La muerte violenta del periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, el 10 de enero de 1978, sirvió de acicate para que muchos de los que aún dudaban respecto a su integración en la lucha contra el dictador dieran el paso en ese sentido<sup>131</sup>.

Una vez derrotado el somocismo, aquel grupo de la sociedad nicaragüense tomó parte en el reparto del poder –coordinado, mejor, dirigido por el FSLN– que siguió a la victoria sobre la dictadura, tal como se ha visto en el capítulo IV.1 “El ejercicio del poder en la Nicaragua sandinista”. Ahora bien, dentro de la burguesía, hay que distinguir entre los que apoyaban a Somoza y los que luchaban en su contra. También hemos visto que, sin la participación de estos grupos sociales, la victoria sobre la dictadura de Somoza hubiera sido mucho más difícil, si no imposible<sup>132</sup>. Aquí sólo nos interesa analizar esa parte de la burguesía que se alineó con el FSLN en la lucha contra el somocismo. Esta alianza fue fundamental para el triunfo de julio de 1979.

A diferencia del Frente Sandinista, la llamada burguesía se rebeló contra la estructura dictatorial somocista por dos razones fundamentales. La primera, muchos de sus componentes tenían un sincero interés en dotar a su país de un sistema democrático real (separación e independencia de poderes, respeto a los derechos humanos, Estado de derecho, etc.); con ello buscaban ofrecer a Nicaragua una base constitucional de corte occidental, elemento fundamental para el progreso económico y social. La segunda razón, de carácter mercantil, como protesta por la abusiva patrimonialización

---

<sup>130</sup> Es conveniente aclarar, a los efectos de este capítulo, que desde un punto de vista sociológico, el término burguesía responde, en Nicaragua como en cualquier otro lugar, a un grupo social formado por las clases media y alta de la sociedad.

<sup>131</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 172. En todo ese proceso tuvo mucho que ver la conformación del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) por Alfonso Robelo.

<sup>132</sup> En el último editorial que publicó en el diario “La Prensa” antes de su muerte, Pedro Joaquín Chamorro llamaba la atención sobre el hecho de que “un alto porcentaje de la población nicaragüense pertenece a la burguesía alta, media o pequeña, como por ejemplo aquellos que poseen una tienda en una esquina, los artesanos, los pequeños fabricantes (...)”. Mencionado por CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 136.

de la economía nicaragüense que, en un gran porcentaje del PIB, dependía del dictador, de su familia y allegados, dueños de una muy importante parte de los medios de producción –agrícolas e industriales- del país. Puede asegurarse que esta rebelión contra la dictadura comenzó a fraguarse tras el terremoto que devastó Managua, en diciembre de 1972, y la abusiva utilización *pro domo sua* (nunca mejor dicho) que Tachito Somoza hizo de la impresionante ayuda internacional que recibió Nicaragua<sup>133</sup>. Pero hubo otros factores, uno de los más importantes fue la constitución y decisiva actuación del llamado Grupo de los Doce tal como hemos descrito en el capítulo III.2.D El FSLN sale del anonimato, en la primera parte de esta tesis. El Grupo de los Doce fue una feliz combinación de sandinistas, más o menos declarados, y miembros de la clase empresarial antisomocista.

La llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca, en enero de 1977, fue también decisiva en el sentido de que modificó radicalmente la relación entre Nicaragua y Estados Unidos. Esto es, el tradicional apoyo que el país del norte prestó a la dictadura somocista a lo largo de los años cuarenta, cincuenta, sesenta y casi todos los setenta se tornó en fría relación<sup>134</sup>. Por primera vez, Washington se planteó la idea de hacer evolucionar al régimen somocista hacia una democracia real y ello le llevó a no oponerse a una alianza entre sandinistas y el establishment económico-empresarial antisomocista. Este posicionamiento facilitó enormemente el acercamiento al FSLN, un proceso que debían protagonizar determinados líderes de la burguesía nicaragüense, muy a pesar de que no dejaban de ver a los comandantes guerrilleros con recelo, y viceversa. A este respecto, el paso dado también en 1977, al poco de la toma de posesión de Carter, por el prominente abogado y antiguo somocista Joaquín Cuadra Chamorro –convencido por su hijo Joaquín Cuadra Lacayo- a favor de la lucha contra

---

<sup>133</sup> Vid. la primera parte de esta tesis.

<sup>134</sup> Ibidem.

los Somoza, fue decisivo para inclinar a buena parte de la burguesía a favor de la insurrección<sup>135</sup>.

Por otro lado, y en el marco de la lucha antisomocista, en primer término, y, más tarde, en el proceso de reordenación del país una vez derrotado Somoza, fue esencial la composición social de las propias filas de los luchadores sandinistas donde había no pocos miembros de ese grupo económicamente privilegiado. Ya hemos visto el caso de Joaquín Cuadra. Se podrían mencionar otros muchos, pero quedémonos, a modo de ejemplo, con los miembros de la Dirección Sandinista que cabe incluir como tales. Si bien en el seno de la dirección sandinista no había representantes de los grupos sociales más desfavorecidos y la gran mayoría se encuadraba dentro de lo que podría identificarse como clase media, había dos miembros que, claramente, provenían de la alta burguesía.

El primero de ellos, Luis Carrión Cruz, pertenecía a una de las familias más ricas y poderosas de Nicaragua. Su padre, Luis Carrión Montoya, fue uno de los grandes accionistas del principal banco del país (BANIC) en la época somocista. Se integró al FSLN a través del grupo constituido por el sacerdote Uriel Molina y formó parte de la corriente proletaria. Jaime Wheelock Román también fue miembro de la facción proletaria del Frente Sandinista y, como el anterior, proviene de una familia muy próspera de la zona cafetalera de Jinotepe. Probablemente, Wheelock, que ingresó en el FSLN en 1969, era el teórico marxista mejor formado de los componentes de la Dirección Nacional.

Es decir, la relativa multiplicidad de orígenes sociales que se alinearon en la lucha de los nicaragüenses contra Somoza, se reproducía igualmente en el seno del FSLN. Y es que el sandinismo no fue un movimiento de obreros y campesinos, en definitiva, del proletariado, como

---

<sup>135</sup> Joaquín Cuadra Chamorro fue padre de Joaquín Cuadra Lacayo, jefe del Estado Mayor del EPS y, por tanto, número dos de Humberto Ortega durante gran parte de la década sandinista, además de uno de los militares sandinistas más prominentes.

cabría pensar dada su estructura ideológica; el FSLN nació fundamentalmente de las clases medias concienciadas por la situación de expolio al que la dictadura somocista tenía sometido al país. Tanto en los inicios de esta lucha, como en su posterior desarrollo gubernamental, a partir de 1979, las clases altas también tuvieron su participación dentro de las estructuras del poder. Especialmente, aquellos hijos de la burguesía peor tratada por Somoza, sobre todo, los que no tuvieron su parte en el “pastel” que el dictador compartía con sus allegados y nos referimos, más que nada, a lo ocurrido tras el terremoto de Managua de diciembre de 1972. Pero la convivencia en el seno del gobierno no fue fácil, como atestiguan algunos autores: los revolucionarios de origen popular, “a la gente como yo [de origen burgués] solapadamente se les cobraba el origen de clase. Era como una vergüenza con la que uno debía acostumbrarse a vivir, una suerte de pecado original perdonado pero que nunca se olvidaba”<sup>136</sup>.

De tal modo que la intervención de la burguesía en el reparto del poder después del triunfo de julio de 1979, de igual modo que la pertenencia de otros más de sus componentes al FSLN, ya fuera en calidad de dirigentes o simples militantes, desembocó en una inevitable esquizofrenia que explica muchos de los gruesos errores económicos (y también políticos) que cometieron el gobierno y la Dirección Nacional, aparte de la falta de preparación técnica de la mayoría de ellos. En lo que se refiere a los miembros de la burguesía que colaboraron con el FSLN después de la victoria sobre Somoza, y como hemos visto anteriormente, la luna de miel sandinismo-burguesía no duró mucho tiempo. Esos mismos errores en materia de política económica, las fuertes contradicciones que producía la esquizofrenia mencionada, las peroratas antinorteamericanas de los dirigentes, la persecución partidista a las que las autoridades policiales sometían a los miembros de este grupo social, la aguda rivalidad ideológica que producía la convivencia contra natura en el seno de las instituciones gubernamentales, entre otras causas, hicieron que muchos de los

---

<sup>136</sup> Cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 376. Esta autora se refiere a sí misma.



componentes de la burguesía que colaboraron con el FSLN abandonaran el gobierno y la administración o fueran expulsados a la búsqueda de una mayor homogeneidad<sup>137</sup>. Unos permanecieron en Nicaragua, pero muchos más optaron por el exilio.

Y no es que los dirigentes sandinistas (especialmente, los terceristas) no fueran conscientes del problema, el caso es que se vieron impotentes para frenar ese abandono ante la imposibilidad de controlar determinadas medidas y declaraciones por parte de sus propios compañeros más opuestos (en particular, el grupo de Guerra Popular Prolongada) a la presencia burguesa en el gobierno de la Nicaragua postsomocista. Tan conscientes eran que incluso la Asamblea Sandinista, en su reunión constitutiva de septiembre de 1979, acordó dar al FSLN una apariencia razonable para poder mantener un buen nivel de relación con los partidos burgueses del centro izquierda, en especial, los socialdemócratas y los socialcristianos<sup>138</sup>. Puede decirse que ya mediado el año 1983, los miembros de la burguesía, cansados de que no se les escuchara y atemorizados ante la deriva de los acontecimientos, habían dejado de participar, casi por completo, en el gobierno, en la administración y en otras estructuras de poder de Nicaragua. Y es que la cúpula sandinista, “emborrachada” de poder, no deseaba ya compartirlo con nadie. Como ha escrito Gioconda Belli:

“Derrocada la dictadura, la condena se trasladó hacia la clase alta, a los burgueses. Los que proveníamos de la burguesía pero pertenecíamos al sandinismo nos sentíamos inhibidos para llamar la atención sobre esta tendencia excluyente y sobre la necesidad de respetar los acuerdos que se establecieron con algunos de

---

<sup>137</sup> MOLERO, op. cit. [nota 7], pág. 44. Esta autora señala que dicha convivencia heterogénea, “la influencia de ideologías pequeñoburguesas”, fue causa del pésimo funcionamiento gubernamental.

<sup>138</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 138.

estos sectores durante la lucha. Temíamos que se nos viera con suspicacia”<sup>139</sup>

Este grupo político y social, que los sandinistas identificaban –de manera simplista pero también despectiva- como “burguesía”, formaba parte de una multiplicidad de partidos políticos. Desde luego, lo que no se puede mantener es que la burguesía estuviera organizada en partidos políticos considerando que dentro de ese grupo social coexistían muy diferentes sensibilidades ideológicas. Fundamentalmente, estos grupos cubrían en la práctica todo el amplio rango del espectro político: conservadores, liberales, socialcristianos, socialdemócratas, socialistas, básicamente, pudiéndose encontrar dentro de ellos, a su vez, la más variada diversidad de posiciones ideológicas no exentas, por supuesto, de personalismo, uno de los grandes males que afectan a los partidos políticos iberoamericanos, problema que, por otra parte, aquí no viene al caso<sup>140</sup>.

#### 4.- EL EXILIO

Después del triunfo de los nicaragüenses sobre la dictadura de Somoza, en julio de 1979, y con el transcurrir de los meses, el exilio político y económico se constituyó como un elemento fundamental de la realidad nicaragüense. Muchos ciudadanos optaron por salir del país, principalmente, a Miami y San José, ante la imposibilidad de desarrollar su vida en plena libertad en un país en el que el control de los servicios de seguridad se iba haciendo cada vez más agobiante. El exilio fue un modo de supervivencia ante las amenazas del sistema. Pero también por razones económicas,

---

<sup>139</sup> Cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 336. Gioconda Belli fue la primera directora general del Sistema Sandinista de Televisión.

<sup>140</sup> Cfr. Manuel HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, “Las raíces históricas del presidencialismo iberoamericano”, *Revista Parlamentaria Iberoamericana*, Madrid, Cortes Generales, 1998, págs. 217-240. En este artículo, hay un apartado dedicado expresamente al problema del personalismo, “Los comportamientos personalistas”, págs. 231 a 234, donde se hace referencia, entre otros, al Frente Sandinista.

directamente relacionadas, éstas, con las confiscaciones de propiedades, los controles de todo tipo sobre los medios de producción de propiedad privada, de la comercialización y de los precios, entre otros.

En relación con la primera de aquellas razones, en Nicaragua, entre 1979 y 1982, se había llevado a cabo un proceso de nacionalizaciones, confiscaciones e incautaciones que, en una primera etapa, afectó a la banca y a las empresas de comercio exterior, siguiendo a éstas otras en años sucesivos, hasta el punto de que se hizo muy complicado vivir de una empresa, fuera agrícola, de servicios o industrial<sup>141</sup>. En ello tuvieron que ver las conexiones, familiares o de relación de amistad, entre los hombres de negocios y la familia Somoza: según las leyes aprobadas por el gobierno revolucionario, este tipo de lazos era razón suficiente, como ya vimos, para nacionalizar las firmas del país que estuvieran “contaminadas”. De tal modo que una buena parte de los empresarios se vieron obligados a abandonar Nicaragua para sobrevivir, mientras que los que prefirieron quedarse se convirtieron en una especie de resistentes al acoso del poder<sup>142</sup>.

Sin embargo, los sandinistas no supieron o no quisieron aligerar este hostigamiento. Así, declaraciones como las de Humberto Ortega, en octubre de 1981, acusando a los empresarios de trabajar para el imperialismo (es decir, para Estados Unidos) y advirtiéndoles de que si Nicaragua fuera invadida “ellos [los hombres de negocios] serían los primeros en ser colgados a lo largo de las carreteras y caminos” vinieron a enrarecer más el ambiente<sup>143</sup>. El COSEP, la organización patronal, se quejó a las autoridades de que se estaban sobrepasando ciertos límites y de que las actuaciones de los dirigentes sandinistas, así como las de los sindicatos afines al FSLN, eran

---

<sup>141</sup> La JGRN decretó en agosto de la nacionalización del sistema financiero y la centralización estatal de las exportaciones. Cfr. CHAMORRO, op. cit. [nota 2], pág. 218.

<sup>142</sup> Según CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 134, entre un 20% y un 30% de los empresarios se fueron al exilio en aquellos años.

<sup>143</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 278.

contrarias a los acuerdos adoptados entre sandinistas y burguesía con anterioridad a la caída de Somoza por medio del Grupo de los Doce. Las cifras del PIB del país en esos años dan cuenta del deterioro imparable en el que entró la economía nacional. De ser el país más próspero del istmo, junto con Costa Rica, hasta 1979, se transformó en el más pobre a fines de la década de los años ochenta. Para muchos, el exilio se constituyó en un modo de escapar de la ruina económica<sup>144</sup>.

Desde el punto de vista político, la persecución de quienes no profesaban el “credo” sandinista se hizo cada vez más agobiante, a pesar de las declaraciones realizadas por algunos destacados miembros del FSLN de que no se iba a oprimir a las personas vinculadas con el régimen anterior. No obstante, el hecho cierto es que empezaron a llover las denuncias de personas desaparecidas y los rumores de detenciones al margen de la ley e incluso de ejecuciones sumarísimas, en definitiva, de violaciones de los derechos humanos, corrieron por las principales ciudades; la impunidad revolucionaria campaba por sus respetos; el miedo comenzó a dominar a quienes no estaban directamente vinculados con el FSLN o con sus organizaciones civiles y militares<sup>145</sup>. Para muchos, la salida del país aparecía como la única solución no ya para vivir en paz, sino mucho más, para salvar la vida y de hecho no tuvieron más opción que abandonar el país.

Lejos de buscar alivio a los que padecían esta situación, considerando que muchas veces y en situaciones provisionales como la que sucedió a Somoza no puede controlarse al cien por cien un proceso total de reestructuración política y socioeconómica, las autoridades tomaron

---

<sup>144</sup> A modo de muestra, el PIB de Nicaragua en 1978, un año antes de la revolución antisomocista, era de 2.142 millones de dólares; diez años después, en 1988, tras nueve de gobierno sandinista, era de 1449 millones de dólares, como se ha visto en el capítulo IV.2. La Economía. El país estaba arruinado, exhausto, inane.

<sup>145</sup> A juicio de BELLI, op. cit., [nota 1], “la Revolución no pudo impedir algunos ajusticiamientos sumarios”, pág. 347.

decisiones controvertidas que no ayudaban precisamente a los más perseguidos que, de forma natural, buscaron refugio provisional en países limítrofes o en Miami. En concreto, en julio de 1981, con motivo del segundo aniversario del triunfo del levantamiento antisomocista, Daniel Ortega anunció la aprobación de un decreto –conocido como ley de los ausentes– que autorizaba al gobierno a confiscar aquellas casas cuyos dueños permanecieran fuera del país por más de seis meses continuados<sup>146</sup>. En teoría se trataba de frenar el éxodo, pero en la práctica representó un beneficio indirecto para las autoridades. Hay que anotar, sin embargo, que los sandinistas copiaron el contenido de este decreto de una disposición similar de la revolución cubana, es decir, había un precedente previo cuyos efectos eran de sobra conocidos<sup>147</sup>.

En un corto período de tiempo, de hecho, muchos nicaragüenses se vieron impedidos de regresar a su país por no tener donde alojarse, además de temerosos por las represalias de que podrían ser objeto. En definitiva, dieron sus propiedades por perdidas como consecuencia de lo que ellos estimaron que fue una persecución política. Estos inmuebles (y otros bienes, como fincas o fábricas) pasaron a ser considerados propiedad del Estado y, también, botín de guerra: “esta era la moralidad que sustentaba su apropiación”<sup>148</sup>. Con ello, la Dirección Nacional y el propio FSLN lograron dos objetivos. El primero, evitar que reconocidos opositores a su política se volvieran a instalar en Nicaragua, una nación a la que los sandinistas estaban intentando transformar, darle un giro de 180 grados. El segundo, conseguir un importante número de viviendas de calidad que el Frente necesitaba para dar alojamiento a sus comandantes, subcomandantes y otros importantes cuadros (sindicalistas, militares, miembros de los CDS)

---

<sup>146</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 264.

<sup>147</sup> En una conversación con Mario Vargas Llosa, el presidente Daniel Ortega confesó que la aprobación de aquella normativa “fue un error”, “y ya no se aplica”. Esto fue en torno a 1986. no obstante, se dieron casos conocidos en los que se confiscaron propiedades sobre la base de ese decreto. Cfr. VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 267.

<sup>148</sup> Cfr. BELLI, op. cit., [nota1], pág. 343.

una vez que, finalizada la guerra contra Somoza, asumieron funciones públicas<sup>149</sup>. El propio coordinador de la JGRN, Daniel Ortega, por su parte, pasó a ocupar la mansión que Jaime Morales Carazo poseía en el céntrico barrio de Bolonia, en Managua; a esa propiedad se le añadió, por razones de seguridad, la totalidad del Parque del Carmen y dos colegios colindantes, cedidos éstos por la municipalidad<sup>150</sup>. El mismo ejemplo siguieron los otros ocho comandantes miembros de la Dirección Nacional del FSLN.

El mantenimiento, institucionalizado por dos leyes, de estas propiedades por parte de los ocupantes sandinistas poco después de que las elecciones de febrero de 1990 les desalojaran del poder fue uno de los mayores escándalos de aquellos días. La llamada “piñata” –nombre popular que recibió dicha operación– destruyó, por si sola, toda la mística del sandinista sacrificado y entregado a trabajar por su pueblo dentro de una estricta sencillez de vida. Aquellas dos leyes, con los números 85 y 86 de marzo de 1990, fueron presentadas por el gobierno transitorio del FSLN –el ejecutivo que gobernó entre el 26 de febrero de 1990 y el 25 de abril de 1990– a la Asamblea Nacional, tras perder las elecciones del 25 de febrero, y que ésta aprobó por el procedimiento de urgencia. Por medio de estas dos leyes, el Estado vendía a sus ocupantes o usufructuarios sandinistas, por cantidades irrisorias (2.000, 3.000, 4.000 dólares), aquellas casas, fincas, industrias que les fueron confiscadas a sus propietarios legítimos en los primeros años de gestión revolucionaria. Toda aquella operación, que pudieron haberla llevado de manera callada y por etapas a lo largo de su período en el poder la precipitaron en sus últimos dos meses, cuando ya se había elegido a otro gobierno: “en política los inteligentes hacen las cosas antes y los tontos las hacen después”<sup>151</sup>. Un conocido periodista español,

---

<sup>149</sup> Para ello, muchas veces se hicieron abusos, es decir, se sobrepasaron los límites establecidos en el decreto, afectando incluso a diplomáticos acreditados en Managua. Cfr. VOLPINI, op. cit., [nota 16], págs. 87 y 88.

<sup>150</sup> VOLPINI, op. cit. [nota 16], pág. 91.

<sup>151</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 11, apéndice documental 10.

Manuel Alcalá (q.e.p.d.), confesó al embajador de España en Nicaragua, Miguel Ángel Fernández de Mazarambroz y al autor de este estudio, que “si esa medida la hubiera tomado un gobierno derechista, en época transitoria o en cualquier otra, el escándalo habría sido mayúsculo”<sup>152</sup>. Sin embargo, la “bronca” sólo alcanzó una dimensión nacional, sin repercusión práctica ni siquiera constatable en la prensa internacional.

Hasta entonces, la práctica totalidad de los bienes que disfrutaban los dirigentes sandinistas eran en realidad de titularidad estatal: “residencias, casas de recreo, vehículos, muebles”<sup>153</sup>. Es decir, no eran de los comandantes, no les pertenecían, pero eran ellos los que los disfrutaban. Sergio Ramírez lo califica como una “forma ladina de no tener” y que hay que vincular con esa idea, muy extendida entre los políticos sandinistas, de que estarían cien años en el poder<sup>154</sup>. Así, se fue rompiendo con la regla, transmitida por Leonel Rugama y por otros sandinistas originarios, de llevar una vida sencilla, de ser posible, asemejada a la de los primeros cristianos. En cambio, se crearon contrastes de riqueza insoportables, en un país sometido al racionamiento para comer y pobre de solemnidad. Las críticas que formula Ernesto Cardenal al respecto son muy significativas<sup>155</sup>.

A lo largo de los primeros años que siguieron al triunfo sobre Somoza, hubo destacados nicaragüenses que, aun siendo miembros del FSLN o formando parte, junto a los sandinistas, del frente amplio que se enfrentó al dictador, partieron al exilio. El más famoso de todos fue, sin duda, Edén

---

<sup>152</sup> Archivo del autor. Vid. también RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 55, sobre la transferencia “apresurada y caótica” de todo tipo de propiedades a manos de sandinistas. Según este autor, “Mil veces peor que la derrota fue la piñata” (pág. 57). Según el politólogo Óscar René Vargas, “el Frente [Sandinista], posteriormente [a la derrota electoral del 25 de febrero de 1990], va a cometer un error terrible: sus dos ejes principales de negociación van a ser el mantenimiento de Humberto Ortega en el poder, en el ejército, y la piñata; todo lo demás lo supeditan”. Cfr. entrevista a Óscar René Vargas, pág. 5, apéndice documental 10.

<sup>153</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 53.

<sup>154</sup> Ibidem, pág. 53.

<sup>155</sup> Ernesto CARDENAL, La revolución perdida (Memorias Tomo III), Managua, Anama Ediciones Centroamericanas, 2003, pág. 661.

Pastora, el comandante Cero, el sandinista adscrito a la facción tercerista que lideró el Frente Sur contra Somoza y fue el líder del grupo guerrillero que tomó el Palacio Nacional de Managua en agosto de 1978. Aquel hecho le granjeó una popularidad enorme, tanto dentro como fuera del país; podría decirse que Pastora se convirtió en el sandinista más célebre de entre todos los que ocuparon posiciones sobresalientes en el gobierno y en la administración a partir de julio de 1979. Tras el triunfo, Pastora había sido nombrado viceministro del Interior, número dos de Tomás Borge y, poco después, viceministro de Defensa, con Humberto Ortega de titular. Pero sin dar mayores explicaciones, Edén Pastora, como hemos visto más arriba, desapareció de Nicaragua en julio de 1981, desplazándose a Costa Rica y, más tarde, a Panamá. Aunque hubo intentos por parte de Fidel Castro y de Tomás Borge para que reconsiderara su decisión, el comandante Cero anunció públicamente su oposición al régimen sandinista en abril de 1982. Y no se quedó ahí, sino que además, poco después, creó la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), junto a Alfonso Robelo, Brooklyn Rivera y otros antiguos sandinistas, e inició, en abril de 1983, operaciones guerrilleras contra el FSLN en el sur de Nicaragua desde bases en Costa Rica<sup>156</sup>. Según Tomás Borge, el problema de Edén Pastora era que “no podía soportar que otros dirigentes fueran más populares que él”<sup>157</sup>.

Hubo otros conocidos disidentes que abandonaron el proyecto de construir una nueva Nicaragua en aquellos primeros años. Algunos de los más reputados fueron: Haroldo Montealegre, ministro de Reconstrucción Financiera, mencionado más arriba; Arturo Cruz, miembro de la JGRN, presidente del Banco Central y embajador en Washington y muchos más<sup>158</sup>. Este último, en una conversación con la periodista estadounidense Shirley

---

<sup>156</sup> En mayo de 1982, Alfredo César Aguirre, entonces presidente del Banco Central, se unió a ARDE. Archivo del autor y CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 271.

<sup>157</sup> VARGAS LLOSA, op. cit. [nota 16], pág. 292.

<sup>158</sup> En el próximo capítulo (IV. 5. La oposición política y las elecciones de 1984) examinaremos algunos de estos casos. También vimos otros en el capítulo IV.1 El ejercicio del poder en la Nicaragua sandinista.



Christian, confesó, al ser preguntado por la pérdida de influencia de los no sandinistas en los años que siguieron a la caída de Somoza, que “al principio, cuando existía aparentemente un deseo por parte de aquellos que tenían el poder real en Nicaragua [los sandinistas] de mostrar unas apariencias de sociedad pluralista, los moderados resultaban muy útiles. [...] Y también éramos muy convenientes, por razones tácticas, para los que tenían la intención de llevarnos a un sistema totalitario. Pero pasó el tiempo de esa utilización cuando la polarización empezó a crecer y los moderados no sólo llegamos a ser innecesarios sino que casi nos convertimos en un obstáculo”<sup>159</sup>. Este texto refleja, en pocas palabras, el proceso que produjo la ruptura entre la Dirección Nacional sandinista, el FSLN, y la llamada burguesía y la obligada opción de esta última por la oposición o por el exilio. Un proceso que desembocó en una “polarización feroz” del país<sup>160</sup>.

Junto a la burguesía que permaneció en Nicaragua, el exilio tuvo también una participación activa y comprometida en contra de los sandinistas y del sistema de gobierno que impusieron en el país. A partir de 1981, algunos de los que optaron por instalarse fuera de las fronteras de Nicaragua pusieron en marcha movimientos de confrontación al sandinismo, o tomaron parte en ellos, tanto desde posiciones políticas y de propaganda, como incluso militares, caso este último de la Resistencia Nicaragüense (RN) o Contra y de ARDE, entre otros, actuando desde bases en Honduras o en Costa Rica. Con el tiempo, estos movimientos fueron convergiendo y unificándose planteando un reto de dimensiones considerables a los detentadores del poder en Nicaragua.

## **5.- LA OPOSICIÓN POLÍTICA Y LAS ELECCIONES DE 1984**

### **A.- La oposición política**

---

<sup>159</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 282.

<sup>160</sup> Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 32.

Una vez que se produjo el triunfo sobre Somoza, el 19 de julio de 1979, los partidos o alianzas que de una u otra manera favorecieron su derrocamiento –todos menos el Partido Liberal Nacionalista, el grupo oficialista durante los años del oprobio, y algún sector de los conservadores– dieron la bienvenida al nuevo poder constituido en torno a la JGRN y controlado por la Dirección Nacional del FSLN. Tal como hemos visto, destacados líderes de dichos partidos fueron integrados en la acción gubernamental ocupando diferentes puestos, generalmente, de menor responsabilidad que los que recayeron en manos de sandinistas. Pronto, sin embargo, los dirigentes de aquellos partidos, en principio y de algún modo colaboradores del FSLN, se dieron cuenta de que la progresiva monopolización del poder por parte de los sandinistas no sólo les iba dejando aislados y sin parcelas de poder concretas, sino que a ojos vista, y esto era mucho peor, el país caminaba hacia una intensa y cada vez más profunda sandinización de la política y de la sociedad; el proyecto en marcha se fundamentaba en que Nicaragua y sandinismo fueran términos sinónimos. Naturalmente, las voces de alerta se fueron levantando –más o menos, ya a los tres o cuatro meses desde el triunfo sobre Somoza en julio de 1979– contra lo que, ya en los meses finales de 1980, era una realidad incontrovertible y un proceso imparable.

De tal modo que muchos de los miembros de los partidos que en un principio dieron su apoyo al FSLN, como líder del levantamiento antisomocista de los nicaragüenses, se fueron apartando del ejercicio del poder, unos voluntariamente y otros forzados por los sandinistas. Algunos decidieron quedarse en el país, afrontando la vigilancia permanente de la Seguridad del Estado (DGSE), la persecución e incluso el encarcelamiento; otros partieron al exilio exterior ante la imposibilidad evidente de realizar cualquier acción política de oposición pacífica a los sandinistas con las mínimas garantías de libertad e incluso de seguridad personal. El resultado

fue que durante muchos años, la oposición al FSLN quedó descabezada y sin un liderazgo político interno.

Ese fue, de modo preciso, uno de los problemas más sustanciales a que tuvieron que hacer frente los opositores al sandinismo: su desestructuración, algo que le afectaba tanto antes como después del éxodo que llevó a unos de sus miembros al exilio y a otros al olvido interior. Pero puede decirse que esto no era nuevo en Nicaragua y que esta era también la característica principal de los grupos opositores al somocismo. Como razona el politólogo Óscar René Vargas, había dos motivos que explicaban aquellos comportamientos. El primero, “porque Somoza nunca dejó crear una oposición burguesa a Somoza”; y el segundo porque “esa oposición burguesa, muy débil, optó por el exilio y por entrar a la Contra en calidad de su brazo político”<sup>161</sup>. No todos, no obstante, decidieron desligarse, y los hubo también que prefirieron permanecer, desde una independencia de criterio más ficticia que otra cosa, vinculados al poder desempeñado por el FSLN.

Esta particularidad de la política nicaragüense, ya bajo la férula del Frente tras la derrota de la dictadura somocista, hace sugestivo que examinemos brevemente a continuación, y con objeto de hacernos una idea más aproximada del heterogéneo panorama que conformaba la oposición, algunos de los casos más significativos de entre los componentes de partidos políticos o sindicatos, politólogos, intelectuales y hombres de negocios que desde posiciones no sandinistas se sumaron a la rebelión nacional contra Somoza y colaboraron, durante los primeros meses o años, con los sandinistas en el proyecto de construcción de un país nuevo. Nicaragüenses que, sin embargo, y tras el derrocamiento del dictador, se fueron desencantando con rapidez de la deriva que los acontecimientos iban tomando, lo que motivó que se fueran apartando, abandonando la política, pasando a la oposición con respecto al poder sandinista, saliendo al exilio o

---

<sup>161</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 6, apéndice documental 10.

incluso, los que tuvieron peor suerte, siendo arrestados por la Seguridad del Estado.

Emilio Álvarez Montalván, médico oftalmólogo y uno de los más afamados politólogos nicaragüenses, fue un antisomocista convencido durante toda su edad adulta, así como participó activamente desde su juventud en la lucha para derrocar al dictador Somoza. Con rapidez, sin embargo, se opuso a los modos y prácticas sandinistas a quienes, cada vez más, veía como los detentadores únicos (y excluyentes) del poder. Proveniente del conservadurismo, durante toda la década sandinista realizó una sistemática e inteligente crítica al FSLN mediante conferencias y desde páginas de periódicos y libros en las que reconocía que el sandinismo había llevado a Nicaragua “la sensibilidad por los pobres”<sup>162</sup>. Permaneció siempre en Nicaragua rechazando cualquier posibilidad de exilio. Tuvo una muy destacada actuación en la conformación de una candidatura unificada frente al FSLN, a partir de 1988, con ocasión de las elecciones de febrero de 1990, la Unión Nacional Opositora (UNO). Tras aquellos comicios, su nombre se barajó como posible ministro de Relaciones Exteriores, aunque su carácter independiente y poco dado al trápicheo hizo que, finalmente, no se considerara su candidatura. Lo fue más adelante, a partir de 1996.

Miriam Argüello Morales, de raíz conservadora, como mujer fue una pionera de la política nicaragüense, en la que se inició a partir de finales de los años sesenta como opositora al régimen somocista. Su oposición al Frente Sandinista comenzó al poco de triunfar la revolución nicaragüense, en julio de 1979. Participó con su grupo político, la Alianza Popular Conservadora (APC), en la coalición electoral UNO de cara a los comicios de 1990.

Duilio Baltodano Mayorga, político socialcristiano, antisomocista primero y, luego, poco después del triunfo de la revolución, antisandinista convencido.

---

<sup>162</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 225. El autor califica al Dr. Álvarez Montalván como “el más respetado de los ideólogos conservadores”.

Enrique Bolaños Geyer, empresario originario de Masaya. Tras una colaboración inicial con la JGRN y con el poder establecido, fue arrestado acusado de firmar una carta de protesta (promovida por Enrique Dreyfus) contra unas declaraciones de Humberto Ortega. Posteriormente fue liberado, aunque fue detenido posteriormente en sucesivas ocasiones. Parte de sus propiedades fueron confiscadas en 1985. Fue miembro de la coalición UNO de cara a los comicios de 1990 e incluso se barajó, en septiembre de 1989, su nombre como candidato a la presidencia o a la vicepresidencia de la República, nominaciones que finalmente recayeron en Violeta Chamorro y Virgilio Godoy. En 2001, fue elegido presidente de la República, cargo en el que permaneció hasta el final de su mandato, en enero de 2007.

Fernando Chamorro Rappaccioli, líder del Partido Social Demócrata (PSD) hasta 1981, fue un conocido antisomocista que incluso participó en numerosas acciones militares para derribar el sistema de los Somoza. La deriva antidemocrática del régimen instalado por los sandinistas le llevó a abandonar Nicaragua y a exiliarse, integrándose en la ARDE de Edén Pastora que actuaba desde Costa Rica. El PSD fue parte de la coalición electoral UNO que participó en las elecciones de 1990.

Arturo Cruz Porras, como hemos visto, fue el primer presidente del Banco Central tras la derrota de Somoza y, más tarde, llegó a ser miembro de la máxima instancia de Nicaragua, la JGRN, en sustitución de Violeta Chamorro; dimitió menos de un año después de su nombramiento. Antisomocista desde los años cuarenta, proviene de sectores políticos conservadores vinculados con Pedro Joaquín Chamorro, fue parte del Grupo de los Doce y alto funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la capital norteamericana. Al renunciar a su puesto en la JGRN, regresó a Washington, en junio de 1981, esta vez como embajador de la Nicaragua sandinista. No duró mucho; seis meses después, en diciembre de ese año, dimitió y se reintegró al BID. Fue candidato a la presidencia de la República

por la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN) en las elecciones de 1984, aunque finalmente esa alianza renunció a presentarse, y fundador de la coalición UNO. Junto a Violeta de Chamorro, ha sido el político nicaragüense más respetado.

Gilberto Cuadra, empresario, fue miembro, desde prácticamente su fundación, de la CDN, una coalición electoral de oposición que especialmente contestaba las prácticas y políticas sandinistas; fue creada en 1980. Por esta razón fue detenido en 1981 y, más tarde, en 1987.

Mauricio Díaz Dávila, dirigente del Partido Popular Social Cristiano (PPSC), se vio obligado a exiliarse de Nicaragua en 1978 a causa de su antisomocismo. Regresó a Nicaragua con el triunfo de la revolución nicaragüense, siendo elegido secretario general del PPSC en 1982. Fue uno de los políticos que, a pesar de su antisandinismo militante, decidió permanecer en el país, presentándose como candidato a la presidencia de la República en las elecciones de 1984. Formó parte de la Comisión Nacional de Reconciliación constituida en 1987. Más adelante, se integró en la coalición UNO ante el adelanto de los comicios a febrero de 1990.

Enrique Dreyfus, empresario, fue presidente del COSEP, confederación empresarial, muy conocido por la carta que redactó e invitó a firmar a los cinco vicepresidentes de esa organización, protestando por un discurso de Humberto Ortega en el que, en octubre de 1981, amenazó a los hombres de negocios con que serían los primeros en ser colgados por el pueblo en los caminos y carreteras del país en el caso de que se produjera una invasión estadounidense de Nicaragua, como hemos visto anteriormente. En dicha carta, se decía que los empresarios habían apoyado el cambio revolucionario pero lo que no estaban dispuestos a apoyar es una “aventura marxista-leninista”. Fue ministro de Relaciones Exteriores tras el triunfo electoral de la UNO, en febrero de 1990.

Félix Espinoza, guerrillero combatiente contra Somoza desde el frente sur. Tras el triunfo de la revolución, la dirección nacional sandinista le ofreció el rango de comandante guerrillero por su heroísmo, pero él lo rechazó, integrándose en el Partido Conservador Democrático (PCD), siendo elegido diputado en las elecciones de 1984. Dos años después, las autoridades sandinistas confiscaron sus tierras. Poco después, se le privó de su inmunidad parlamentaria y sometido a juicio teniendo que asilarse en la Embajada de Venezuela en Managua, hasta que, ocho meses después, logró abandonar Nicaragua.

José Espinoza Navas, sindicalista, antisomocista, fue secretario general de la Confederación de Unificación Sindical (CUS), central independiente que se integró en la Coordinadora (CDN). Su trabajo sindical y su lucha por evitar el control sobre los sindicatos que pretendió el FSLN, por salvaguardar su independencia, le valió la enemistad de ese grupo de poder y, en particular, de la Dirección Nacional.

María Azucena Ferrey Echaverry, de ideología socialcristiana, se inició en la política siendo estudiante, en 1959, en protestas contra el régimen de los Somoza. Ingresó en el Partido Social Cristiano (PSC). Junto a su hermana María Eugenia ayudaron al comandante sandinista Jaime Wheelock a asilarse en la Embajada de Chile en Managua tras ser acusado de matar a un miembro de la Guardia Nacional. Al menos, desde 1981, se opuso al modo de gobernar del FSLN, saliendo al exilio en 1987 e incorporándose al directorio de la Resistencia Nicaragüense o Contra.

Adán Fletes Valle, profesor universitario, de ideología socialcristiana, fue un convencido antisomocista. Sin embargo, cuando los sandinistas se asentaron en el poder después de julio de 1979, fue uno de los purgados por el FSLN dentro del cuadro docente de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) a la que pertenecía. Posteriormente, con ocasión de las

elecciones de 1984, fue candidato a la vicepresidencia de la República por la CDN, con Arturo Cruz como titular.

Virgilio Godoy Reyes, ha sido uno de los políticos no sandinistas más destacados de la década 1979-1990 y, a lo largo de todo ese período, fue presidente del Partido Liberal Independiente (PLI). Profundamente antisomocista (el PLI se había separado del partido de Somoza, el PLN, en 1946) Godoy colaboró con el gobierno constituido alrededor de la JGRN desde julio de 1979 como ministro de Trabajo, puesto que ocupó hasta 1984, año en el que se convocaron elecciones. En esos comicios, se presentó como candidato a la presidencia de la República por el PLI. No obstante, poco antes de su celebración, anunció la retirada de sus candidaturas por no haber garantías suficientes para que la población se expresara con libertad, si bien el Consejo Supremo Electoral rechazó esa posibilidad. El PLI obtuvo el 9,6 de los votos y 9 diputados en la Asamblea Nacional. Desde entonces, Virgilio Godoy varió radicalmente su posición política pasando de colaborar con el FSLN (hasta 1984) a constituirse en uno de sus más férreos opositores. Fue elegido vicepresidente de la República, como parte de la coalición UNO, en las elecciones de febrero de 1990.

Ramiro Gurdíán Ortiz, empresario agrícola, fue vicepresidente del COSEP y antisomocista convencido. Poco después del triunfo de la revolución nicaragüense, se declaró antisandinista, siendo confiscadas sus propiedades.

Ana María Gutiérrez Aguirre, de procedencia socialcristiana, durante los años de lucha contra Somoza, traficó con armas a favor del FSLN. Profesora de la UNAN, perdió su plaza, así como su cartilla de racionamiento, a partir de 1979, por negarse a enseñar las bondades del sandinismo. En 1986, su esposo y ella fueron arrestados sin cargos. Tras ser liberados, fueron sometidos a fuertes presiones por parte de turbas sandinistas (pintadas en



su casa, amenazas de muerte, gritos insultantes en las calles) con la probable intención de que se fuera de Nicaragua. Ambos esposos manifestaron su decisión de permanecer en el país.

Alvin Guthrie Rivers, procedente de la costa atlántica, fue un destacado líder sindical a lo largo de la década sandinista (1979-1990) como secretario general de la Confederación de Unificación Sindical (CUS). Previamente, fue conocido por su oposición al régimen somocista. Al triunfar la revolución contra Somoza, se opuso a los intentos del FSLN de agrupar –y unificar así la acción sindical- a los trabajadores y campesinos en dos centrales sandinistas, la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y la Central Sandinista de Trabajadores (CST). A lo largo de esa década, la CUS y Guthrie en particular sufrieron constantes embates por parte del gobierno y de los grupos vinculados al Frente Sandinista.

Luis Humberto Guzmán Areas, socialcristiano, miembro del PPSC, antosomocista y, más tarde, después de 1979, antisandinista convencido. De cara a las elecciones de 1984, su posición personal era más agresiva frente al FSLN que la de la línea mayoritaria en el PPSC, controlado por Mauricio Díaz. Su tendencia dentro del PPSC se integró en la coalición UNO y fue elegido diputado en las elecciones de 1990, llegando a ser presidente de la Asamblea Nacional.

Agustín Jarquín Anaya, líder del Partido Social Cristiano (PSC), opositor del régimen de Somoza, colaboró con el poder establecido tras el triunfo de la revolución nicaragüense en 1979. Pero al poco, el PSC se distanció y pidió el boicot de las elecciones de 1984. Más tarde, fundó el Partido Democrático de Confianza Nacional (PDCN) que se integró en la UNO de cara a las elecciones de 1990.

Harold Martínez Sáenz, fundador del Frente Revolucionario de Sandino (FRS), organización guerrillera en la que estaba integrado Carlos Fonseca,

el fundador del FSLN, y que luchaba contra el somocismo. Rechazó formar parte del Frente Sandinista debido a lo que él consideraba “tendencias comunistas” de algunos de sus dirigentes. Poco después del triunfo sobre Somoza, en 1982, Harold Martínez volvió a tomar las armas, esta vez contra los sandinistas.

Erick Ramírez Benavente, presidente del PSC (1985-1987), fue un opositor al régimen patrimonialista de Anastasio Somoza, al que se enfrentó verbalmente. Saludó la llegada de la democracia tras el triunfo de la revolución nicaragüense de 1979 pero al ver frustradas sus expectativas se integró en la oposición al FSLN.

Vicente Rappaccioli, procedente del Partido Conservador de Nicaragua (PCN), el principal grupo conservador del país en el paso del régimen somocista al sandinista, ha sido un férreo opositor a ambos. Como en los casos anteriores, dio la bienvenida al triunfo de la revolución nicaragüense en 1979, pero pronto empezó a criticarlo y, en 1981, ante la amenaza de ser detenido, se exilió en Costa Rica. Fue condenado *in absentia* a 40 años de cárcel. El PCN fue parte de la UNO en las elecciones de 1990

Luis Rivas Leiva, socialdemócrata, fue un duro opositor al régimen de Somoza, siendo encarcelado en diversas ocasiones. Cofundador del Partido Social Demócrata (PSD), en 1979, pronto fue objeto de la vigilancia de la Seguridad del Estado, perseguido y detenido en 1985. Un año después, en 1986, se exilió convencido de que era imposible realizar una labor política de oposición en su país. El PSD formó parte de la UNO en las elecciones de 1990.

Alejandro Solórzano, miembro del Partido Socialista de Nicaragua (PSN) y prominente sindicalista del ramo de la construcción. Colaboró inicialmente con el gobierno establecido tras el triunfo de 1979, aunque pronto protestó contra la situación creada, siendo encarcelado en octubre de 1979. En

octubre de 1981, fue nuevamente detenido por dirigir una huelga de hambre. El PSN fue parte de la coalición UNO que ganó las elecciones de 1990.

Allan Zambrana Salmerón, perteneciente al Partido Comunista de Nicaragua (PCdeN), participó en la lucha para derrocar al dictador Somoza. Hacia mediados de la década, sin embargo, se desencantó y comenzó a criticar las decisiones sandinistas. El PCdeN se integró en la coalición opositora UNO que derrotó al FSLN en las elecciones de 1990.

Andrés Zúñiga Mercado, fundador de un nuevo (1989) grupo liberal, el Partido Neo Liberal (PALI), fue un agrio opositor al somocismo, régimen que lo encarceló en tres ocasiones. En la última ocasión, fue liberado el mismo 19 de julio de 1979. Tras colaborar con la administración salida de aquel triunfo, renunció para integrarse en la Coordinadora (CDN). Más tarde, el PALI formó parte de la UNO<sup>163</sup>.

El heterogéneo mundo que, en el plano interior, constituían los partidos opositores al FSLN padecía dos problemas fundamentales, entre otros muchos: la desorganización interna y el personalismo de los líderes, ambos no ajenos a lo que es habitual encontrar en otros ámbitos nacionales latinoamericanos. El primero de estos inconvenientes podría tener su explicación en la propia historia del país y en la particular de cada uno de estos grupos. No debemos olvidar que durante más de 40 años y hasta el derrocamiento del somocismo, Nicaragua estuvo gobernada por una suerte de dictadura que, aunque permitía ciertos partidos políticos y celebraba elecciones, no era más que una pantalla de cara al exterior, un escenario de cartón piedra que nada tenía que ver con la realidad de la dinastía dictatorial gobernante. En particular, todo ello estaba pensado para satisfacer a la entonces fácilmente convencible Organización de Estados Americanos (OEA). Así pues, sin tradición, sin estructura interna, sin haber participado

---

<sup>163</sup> Los datos aportados de las personas referidas han sido extraídos del archivo del autor.

en auténticas contiendas electorales, los partidos de la oposición a Somoza –y luego al sandinismo- carecían de organización y eran frágiles.

El segundo problema es el del personalismo, un comportamiento que lastra las actuaciones políticas, la eficacia partidaria y la preeminencia del partido frente al líder no sólo en Nicaragua sino en todo el conjunto iberoamericano desde su misma independencia, en el primer cuarto del siglo XIX. Puede apuntarse que la propia desestructuración de los partidos conduce, de modo casi inevitable, al personalismo ante la incapacidad del grupo por definir las líneas ideológicas fundamentales o los programas electorales que justifican su existencia, su vocación de poder<sup>164</sup>. Pero, por supuesto, también influyen tres tipos de herencia: la caudillista, el centralismo hispano y el modelo de poder ejecutivo establecido por la Constitución estadounidense de 1787, paradigma para los redactores de las cartas fundamentales de muchos países iberoamericanos, en especial, a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX. Desde luego, toda esa tipología se da con amplitud en la Nicaragua de entonces y también, aún, en la de ahora.

## **B.- Las elecciones de 1984**

Cuando el FSLN se hizo con las principales parcelas de poder, en julio de 1979, no tenía ninguna intención de anunciar una rápida convocatoria de elecciones, a pesar de haberse comprometido, junto al bloque opositor a Somoza, en ese sentido cuando se encontraban en plena insurrección contra el dictador<sup>165</sup>. De hecho, el Estatuto Fundamental de 20

---

<sup>164</sup> HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit., [nota 139], pág. 232.

<sup>165</sup> En uno de sus primeros discursos, Daniel Ortega, el 20 de julio de 1979 en el Palacio Nacional, ya coordinador de la JGRN, dejó claro que “el pueblo ha votado con su presencia hoy aquí”. Su hermano Humberto, un año después, en agosto de 1980, sentenció que “La petición de elecciones forma parte de la amenaza contrarrevolucionaria”. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 207.

de julio de 1979 no preveía ningún tipo de proceso electoral. Fue evidente, a lo largo de aquellos primeros años, que la celebración de unos comicios no era prioritaria para el FSLN, y así lo expresaron Sergio Ramírez, miembro de la JGRN y otros dirigentes sandinistas<sup>166</sup>. La presión internacional y el deterioro de la situación interna, sin embargo, motivaron que la Dirección Nacional del FSLN anunciara, en enero de 1984, cuatro años y medio después, que ese mismo año se celebrarían elecciones presidenciales (presidente y vicepresidente de la República), legislativas (94 diputados) y municipales (alcaldes y concejales), adelantando en un año el calendario previsto por los propios sandinistas<sup>167</sup>. La noticia tuvo una gran repercusión y enseguida se vio que sería una prueba de fuego para todos los partidos opositores, pero también para el FSLN. Al mes siguiente, el 24 de febrero de 1984, se publicó el decreto de convocatoria de elecciones que modificaba el Estatuto Fundamental. La fecha elegida por la JGRN fue el domingo 4 de noviembre de 1984. Se cumplía con ello un compromiso que adquirieron los triunfadores del levantamiento contra Somoza al poco de derrocar a la dictadura, en julio de 1979, obligación que, sin embargo, había atravesado por muchas vicisitudes desde entonces.

Por ejemplo, en esos cinco años, los dos hermanos Ortega pusieron trabas a su celebración en múltiples apariciones públicas. Una de las más sonadas fue la declaración realizada por Daniel Ortega, coordinador de la JGRN, es decir, jefe del Estado de facto, en el sentido de que caso de haber elecciones, éstas “serán para avanzar el poder revolucionario, no para

---

<sup>166</sup> MARTI PUIG, op. cit., [nota 19], pág. 68, menciona, en ese sentido, las palabras de Sergio Ramírez: “La revolución no ganó el poder en unas elecciones, sino enfrentándose a la muerte... Todo puede cambiar menos la hegemonía [popular] del proceso”. Y las palabras de Humberto Ortega: “El poder lo ejerce el sandinismo que significa el pueblo... La Revolución está hegemonizada por los sandinistas y esos otros sectores [la llamada burguesía antisomocista] están ahí en tanto que estén sujetos a leyes de esta Revolución y no afecten el proyecto revolucionario en el cual nosotros tenemos el poder y la voluntad de las masas”.

<sup>167</sup> Para conocer la opinión del FSLN, a mediados de 1984, de cara a la celebración electoral de noviembre, puede leerse la conferencia que pronunció el comandante Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional sandinista, en mayo de 1984. Cfr. VOLPINI, op. cit., [nota 16], págs. 230 a 240.

arriesgarlo en una lotería”. Cuando a continuación preguntó a la multitud si estaba dispuesta a que el FSLN continuara en el poder y ésta contestó que sí, Daniel Ortega sentenció: “Bien, esta es una votación, una elección popular; esta es la democracia sandinista”<sup>168</sup>. En un sentido parecido, pero en esta ocasión expresado de modo positivo, se pronunció Tomás Borge, miembro también de la Dirección Nacional sandinista y ministro del Interior: “Las elecciones de corte occidental que se celebran en Nicaragua suponen realmente una concesión, necesaria en aras de la paz, pero una concesión al fin y al cabo”<sup>169</sup>. En realidad, el FSLN trataba de armar un sistema político de corte pluralista pero en el que este partido mantuviera la hegemonía, sólo para cumplir “con estándares democráticos internacionales mínimos”<sup>170</sup>.

Sin embargo, para los sandinistas, que tras la visita del Papa en marzo de 1983 habían perdido mucho prestigio a escala internacional y estaban acosados por las acciones de la Contra, era preciso dar un golpe de timón. Y qué mejor que hacerlo convocando unos comicios –prometidos desde su llegada al poder- para acallar las críticas internacionales, cada vez más contundentes, haciendo ver que su compromiso con la democracia era real, por mucho que se tratara, una vez más, de una máscara propagandística. De hecho, tras las elecciones, el Gobierno de Nicaragua siguió siendo ejercido por la Dirección Nacional del FSLN. Con todo, es probable que aquella convocatoria al pueblo para ejercer su derecho al voto se hiciera desde la convicción de que iba a ser difícil que el FSLN dejara el poder; y es que la posibilidad de derrota electoral ni siquiera se planteaba y, para evitar dicha eventualidad, los gobernantes se aseguraron de que ello no se produjera en ningún caso.

---

<sup>168</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 179.

<sup>169</sup> MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 19], págs. 90 y 91.

<sup>170</sup> Shelley A. McCONNELL, “La evaluación incierta del sistema electoral nicaragüense”, pág. 271, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds.), op. cit. [nota 18], pág. 271.

Para ello, y a pesar de la relativa libertad para votar que tuvieron los nicaragüenses, no se puede decir que aquellos comicios, ni la campaña que les precedió, fueran libres, entre otras motivaciones, y no fue la menor, porque se celebraron bajo un estado de emergencia, que Ortega se negó a levantar hasta sólo dos semanas antes de la votación<sup>171</sup>. Una serie de razones abonarían esta teoría. En primer lugar, no se puede decir que hubiera una auténtica libertad de prensa. Aunque es verdad que durante los meses de campaña electoral los sandinistas en el poder aligeraron bastante la censura previa, aún era preciso someter los artículos y colaboraciones a la autoridad establecida. La excusa era la vigencia de una llamada Ley de Emergencia emitida en marzo de 1982 que además restringía la libertad de movimientos para participar en las concentraciones partidarias. Por supuesto que la oposición también exigía la derogación innegociable de esta norma antidemocrática, como veremos más adelante<sup>172</sup>.

Por otro lado, la institución de supervisión de los comicios, el Consejo Supremo Electoral (CSE), estaba mayoritariamente bajo control del FSLN (tres de cinco miembros) y funcionando sobre la base de una Ley Electoral que había sido aprobada, en el propio 1984, por el Consejo de Estado – como ya hemos explicado, suerte de parlamento no electo- bajo control absoluto de los sandinistas. Estos, por su parte, hicieron un uso masivo de la maquinaria del gobierno a favor propio, incluyendo los CDS barriales que fueron utilizados para visitar todos y cada uno de los domicilios con el fin de explicar la mecánica electoral, visita que desde luego no fue inocente. Por otra parte, los dirigentes habían estado realizando advertencias en el sentido de que aquellos que no se inscribieran para votar serían considerados “contrarrevolucionarios”, con toda la carga amedrentadora que en la Nicaragua de aquellos años tenía el que a alguien le cargaran con

---

<sup>171</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 280.

<sup>172</sup> Óscar-René VARGAS, Partidos políticos y la búsqueda de un nuevo modelo, Managua, Centro de Investigación y Desarrollo ECOTEXTURA, 1990, pág. 21.

semejante sambenito<sup>173</sup>. Evidentemente, no hace falta ser muy agudo para darse cuenta de cuál era el objetivo final de estos CDS, brigadistas adscritos al cien por cien al FSLN. Por añadidura, la DGSE continuó haciendo su trabajo de acoso a las candidaturas opositoras que de todos modos y a duras penas, consiguieron presentarse.

Para participar en los comicios, los principales partidos exigieron al poder sandinista una serie de condiciones mínimas, entre las que destacaban que se derogara la Ley de Emergencia que se había dictado al socaire de la amenaza Contra, que se eligiera una asamblea constituyente y que ésta designara un ejército provisional para sustituir al muy politizado EPS<sup>174</sup>. Además, se pidió que se constituyera una estructura de supervisión internacional en la que tomaran parte, al menos, la OEA, Naciones Unidas y el Grupo de Contadora, entidades dotadas de apoyo militar propio, lo que desde luego no fue aceptado por el FSLN. En cambio, salió adelante la propuesta sandinista para que la vigilancia internacional de los comicios estuviera constituida por la Internacional Socialista, la Internacional Liberal, la Internacional Demócrata Cristiana, el Movimiento de Países No Alineados y Naciones Unidas<sup>175</sup>. Además, el FSLN impuso, contra el criterio de los demás participantes, la rebaja de la edad mínima para votar de 18 a 16 años, una añagaza pensada para permitir a los jóvenes participantes en la

---

<sup>173</sup> CHRISTIAN, op.cit., [nota 5], pág. 303.

<sup>174</sup> VARGAS, op. cit., [nota 172], pág. 21.

<sup>175</sup> VARGAS, op. cit., [nota 172], pág. 21. En lo que respecta, en particular, a la Internacional Socialista (IS), es importante apuntar la creencia que existe entre la izquierda radical – europea y latinoamericana-respecto a la escasa colaboración que esta institución interpartidaria prestó al régimen sandinista. A juicio de este sector ideológico de opinión, algunos de los principales líderes de la IS actuaron de un modo ambiguo y contradictorio en relación con Nicaragua y el FSLN, “como Felipe González, Mario Soares y Bettino Craxi [que] llegan a ‘exigir’ mediante una carta enviada a la dirección del FSLN en 1983 la celebración de elecciones, en tanto un año más tarde reciben a varios dirigentes contrarrevolucionarios, entre ellos Edén Pastora (ARDE) y Adolfo Calero (FDN). Algunos socialdemócratas latinoamericanos, particularmente de Venezuela, se suman a la demanda contrarrevolucionaria” [en solicitud de elecciones]. Cfr. MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 95.



Cruzada Nacional de Alfabetización –sandinistas entusiastas la mayoría de ellos- la posibilidad de expresar su voluntad electoral<sup>176</sup>.

Por estas y otras razones, y a la postre, algunos de los principales líderes opositores –Alfonso Robelo, Violeta Chamorro, Adolfo Calero, Arturo Cruz- no concurrieron a los comicios. A las causas objetivas que se acaban de señalar, así como a la falta de las condiciones suficientes para celebrar las elecciones en libertad, se unía el hecho de que, de algún modo, se les impidió (o dificultó) participar espontáneamente en los diversos actos preelectorales por parte del poder sandinista y de sus resortes (turbas, contramanifestaciones, no reunir las condiciones exigidas “legalmente”) o porque sencillamente algunos líderes no se arriesgaron a volver al país desde el exilio<sup>177</sup>.

A pesar de ello, es interesante conocer cómo se organizó la principal candidatura opositora. Puede decirse que, hasta su disolución, la mayor amenaza para el poder sandinista fue la candidatura formada en torno a Arturo Cruz, aspirante a la presidencia, con Adán Fletes a la vicepresidencia<sup>178</sup>. Previamente, algunos líderes opositores, entre los que se encontraban Enrique Bolaños y Azucena Ferrey, optaron con claridad por Cruz descartando a otros como Ismael Reyes, Alfonso Robelo o Eduardo

---

<sup>176</sup> Los que participaron en aquella campaña, iniciada en febrero de 1980 con una duración de tres meses, fueron niños y adolescentes de entre 12 y 18 años. Cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 374. Esa misma campaña alfabetizadora fue criticada por el arzobispo de Managua, Miguel Obando y Bravo, con contundencia, al acusarla de que tenía “el objetivo paralelo del adoctrinamiento político y social”. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 236.

<sup>177</sup> Las turbas sandinistas –“turbas divinas” las llamaban los dirigentes sandinistas- eran grupos numerosos y organizados de militantes sandinistas radicalizados enviados (aquí o allá) a reventar expresamente actos y manifestaciones de la oposición o de otros grupos (como por ejemplo, la Iglesia católica) con objeto de estorbar su normal desarrollo mediante gritos, consignas e incluso acciones de violencia controlada con objeto de hacer que los asistentes se dispersasen o que los actos se suspendiesen. Archivo del autor. La utilización de estos métodos o similares, como ocupaciones de tierras o propiedades, fue común en la época sandinista, siendo justificadas sus acciones por el poder con la lacónica frase “el pueblo tiene su propia voluntad”. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 240.

<sup>178</sup> El entonces presidente del CSE, Mariano Fiallos Oyanguren, piensa que el liderazgo de la CDN “era muy flojo”. Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 3, apéndice documental 3.

Rivas Gasteazoro<sup>179</sup>. Así pues, con Arturo Cruz y Adán Fletes, como principales contendientes, se constituyó la Coordinadora (CDN), formada por el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), el Partido Social Cristiano (PSC), el Partido Social Demócrata (PSD) y un grupo disidente del Partido Conservador Demócrata (PCD)<sup>180</sup>. A estos grupos les prestó su colaboración el COSEP.

En su primera conferencia de prensa nada más regresar a Managua procedente de Washington, Arturo Cruz exigió que los sandinistas desmantelaran el sistema de poder que habían establecido desde 1979, incluyendo su control (partidista y no gubernamental) sobre la policía, las fuerzas armadas, el sistema judicial y los medios de comunicación. Sin embargo, su principal demanda fue la de que el gobierno abriera conversaciones directas con los líderes de la Contra con objeto de acabar con la guerra fratricida<sup>181</sup>. En realidad, esta solicitud fue la que determinó su decisión posterior de no participar en los comicios, como se verá enseguida. Hay que subrayar, con todo, que lo que desde luego la CDN no planteó fue una oposición frontal a los sandinistas, sino que les ofreció su colaboración postelectoral e, incluso, caso de ganar las elecciones, tendió la mano a sus rivales políticos para, juntos, construir una Nicaragua nueva sobre las bases planteadas por la revolución antisomocista previa a julio de 1979.

Más adelante, y al tiempo que estableció sus candidaturas y organizó sus propios actos electorales, la CDN planteó, además, otras exigencias complementarias al poder sandinista. Destacaron, por ejemplo, y entre las más sobresalientes, la pretensión de que se permitiera a los candidatos de oposición el acceso a los medios de comunicación, con más espacio, el respeto a sus reuniones y, en especial, que se aplazaran las elecciones dos

---

<sup>179</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 238.

<sup>180</sup> Este grupo se transformó más tarde en la Alianza Popular Conservadora (APC), cuya líder fue Miriam Argüello. Archivo del autor.

<sup>181</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 240.

meses (hasta enero de 1985), una vez que se dieran nuevas circunstancias y un nuevo escenario de campaña<sup>182</sup>. Al no conseguirse en lo sustancial estas demandas, así como la principal relativa a la apertura de conversaciones de paz, planteadas en la rueda de prensa antes mencionada, y tras las oportunas negociaciones, algunas de ellas en el extranjero, finalmente, y a sólo unos cuantos días de la celebración de los comicios, la CDN consideró que no se daban las condiciones democráticas mínimas para votar en libertad, razón por la que sus líderes decidieron retirar las candidaturas y recomendar la abstención a sus eventuales votantes<sup>183</sup>. Hay que destacar que una parte considerable de la historiografía piensa que esta retirada se debió a las fuertes presiones estadounidenses en ese sentido<sup>184</sup>. Con todo, el hostigamiento que sufrieron sus candidatos hacía imposible una participación con una mínima igualdad de oportunidades.

Al tomar esta decisión, que sin duda privaba a los nicaragüenses de un elemento fundamental para expresar su opinión electoral, la CDN contó con el apoyo de los empresarios expresado a través del COSEP, pero no con el de la Iglesia, muy esperanzada con la posibilidad de que por medio del voto los sandinistas se vieran obligados a abandonar el poder<sup>185</sup>. Indudablemente –y ello supuso un componente esencial para que la balanza de la CDN se inclinara en el sentido del repliegue-, el hecho de disponer la retirada supuso un duro golpe para la credibilidad democrática de las elecciones convocadas tanto de cara a la opinión pública nacional, como a la

---

<sup>182</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 304.

<sup>183</sup> Una de estas reuniones de mediación se celebró en Río de Janeiro (Brasil), bajo el patrocinio de la Internacional Socialista, como veremos más adelante en el capítulo VI. Las relaciones internacionales. Por parte sandinista, participó el comandante Bayardo Arce. Vid. entrevista a Bayardo Arce, pág. 1, apéndice documental 2 y entrevista a Mariano Fiallos, pág. 3, apéndice documental 3.

<sup>184</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 149. Lo mismo piensa Mariano Fiallos, presidente entonces del Consejo Supremo Electoral, máxima autoridad en ese ámbito. Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 3, apéndice documental 3.

<sup>185</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 242. Monseñor Obando reprochó a Arturo Cruz que tenía que haber encontrado un modo de participar en las elecciones aun faltando a su compromiso de no hacerlo si el FSLN no abría conversaciones de paz con la Contra.

internacional, así como, en particular, para la del propio proceso electoral tal como estaba diseñado por el sandinismo dominante.

Es preciso subrayar que, a pesar de todo, la CDN no logró tener la fuerza ni el impacto que concitó, básicamente en 1989, con antelación al proceso electoral de febrero de 1990, la UNO, su sucesora (y triunfadora en febrero) en tanto que, también por su parte, agrupación opositora al Frente Sandinista. Para ello hubo dos motivos fundamentales. El primero, porque en 1984 los nicaragüenses estaban aletargados por la propaganda antiimperialista que los sandinistas se habían encargado de desplegar por todas las poblaciones del país y porque todavía no veían al FSLN como responsable principal de la guerra civil en la que estaba embarcada Nicaragua. En segundo lugar, por la desunión de la oposición; en 1984, los partidos opositores no estaban lo suficientemente maduros para poner sus diferencias en segundo plano, ni para ver con suficiente claridad cuáles eran los objetivos marxistizantes de un proceso político como el que el FSLN había puesto en marcha después del triunfo antisomocista de 1979<sup>186</sup>.

Por su parte, y en cuanto al resto de la oposición, es decir, los partidos que no se integraron en la CDN, la mayoría mantuvo su decisión de tomar parte en las elecciones. Estos fueron: el Partido Conservador Demócrata (PCD), el Partido Liberal Independiente (PLI), el Partido Popular Social Cristiano (PPSC), el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), el Partido Comunista de Nicaragua (PCdeN) y el Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista (MAP-ML). Los portavoces de estos grupos criticaron la decisión de la CDN aduciendo que, con ella, estaban alimentando el continuismo del FSLN, un error que afectaría a los propios nicaragüenses o que daba alas a las posiciones intransigentes de Washington. Con todo, y unos pocos días antes de la votación, uno de estos partidos, el PLI, por

---

<sup>186</sup> A pesar de lo sostenido por la historiografía prosandinista, la causa principal de la retirada de la CDN no fue “la escasa presencia opositora”, ni la “histórica debilidad de estas fuerzas”, ni siquiera el boicot norteamericano. Cfr. MOLERO, op. cit., [nota 7], págs. 106 y 107.

medio de su presidente, Virgilio Godoy, anunció, en el marco de una convención convocada al efecto (94 votos contra 20), que no participaría al no darse las garantías para que los ciudadanos se expresasen libremente. Para el CSE, no obstante, era ya demasiado tarde y la máxima autoridad electoral decidió el mantenimiento de las listas del PLI. Algo parecido sucedió con el PCD, aunque al final triunfaron los que favorecían la participación, lo que motivó la separación de la APC de Miriam Argüello, que se integró en la CDN<sup>187</sup>.

La candidatura sandinista a las elecciones presidenciales estuvo conformada por Daniel Ortega, hasta entonces coordinador de la JGRN, como aspirante a presidente de la República, y Sergio Ramírez Mercado, a la vicepresidencia. Su campaña estuvo centrada en los avances conseguidos por el gobierno de la JGRN –alfabetización, educación, salud, reforma agraria- pero, sobre todo, en el victimismo antinorteamericano y en la agresión de la Contra a la que identificaban, simplistamente, como producto de una ofensiva estadounidense diseñada para tomar el control sobre Nicaragua, tal como había ocurrido a lo largo de la historia<sup>188</sup>. En un mitin en Matagalpa, al norte de Nicaragua, en los últimos días de campaña, Daniel Ortega señaló directamente con el dedo al vecino del norte: “El gobierno de Estados Unidos está promocionando una campaña de muerte dirigida contra Nicaragua; ellos nos envían bandas de mercenarios criminales para atacarnos”<sup>189</sup>. Este mensaje fue el *leit motiv* de la campaña sandinista, repetido hasta el hartazgo y tremendamente eficaz entre los votantes, muchos de los cuales depositaron su voto a favor del FSLN como única opción para derrotar a los invasores y evitar una nueva ocupación del país. No hay que olvidar, por un lado, que el conflicto con la Contra estaba

---

<sup>187</sup> VARGAS, op. cit. [nota 172], pág. 24.

<sup>188</sup> Como ha escrito Gioconda Belli, se construyeron “ridículos escenarios sobre lo que sucedería si Ronald Reagan decidía lanzar sobre Nicaragua la 82ª División Aerotransportada”. Cfr. BELLÍ, op. cit., [nota 1], pág. 100.

<sup>189</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 246.

en su período álgido, y por otro que la casi permanente presencia norteamericana en Nicaragua en el primer tercio del siglo XX, así como en épocas anteriores, formaba parte indeleble de lo que un nicaragüense considera sobre la historia de su país.

Con aquella situación preelectoral reinante, con la economía desarbolada, en medio de una guerra fratricida y un servicio militar obligatorio impopular, con más 500.000 nicaragüenses en el exilio, no importa qué tipo de candidato opositor que fuera medianamente popular hubiera sido un competidor temible de cara a la contienda electoral, siempre que se hubiese garantizado un ambiente de juego limpio, claro está. Pero “el margen de acción que le concede el régimen no le permite competir en términos de verdadera igualdad con el sandinismo”<sup>190</sup>. Como era previsible ganó el Frente Sandinista con una fuerte diferencia sobre el que quedó en segundo lugar, aunque, con todo, aquel triunfo en las presidenciales no fue tan arrollador como hacía presuponer su absoluto dominio de la estructura política, electoral y administrativa del país, su campaña omnipresente en todos los rincones del territorio nacional, y su control sobre la población por medio de los CDS, así como sobre la inmensa mayoría de los medios de comunicación. Daniel Ortega y Sergio Ramírez fueron elegidos presidente y vicepresidente de la República con el 63% de los votos. Los altos mandos del FSLN esperaban llegar o incluso superar el 70%.

Por lo que respecta al resultado de las elecciones legislativas, la victoria el FSLN fue algo más contundente, alcanzando un 67% de los votos emitidos, por los que obtuvo 61 diputados, seguido por el PCD, con el 14% y 14 diputados; el PLI, con el 9,6% y nueve diputados; el PPSC, con el 5,6% y seis diputados; el PCdeN, con el 1,5% y dos diputados; el PSdeN, con el 1,3% y dos diputados y el MAP-ML, con el 1% y dos diputados. El total de escaños en la Asamblea Nacional era de 96. La participación alcanzó el 75% de los ciudadanos inscritos para votar que, como es obvio, no fueron todos

---

<sup>190</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 255

los nicaragüenses mayores de edad. A continuación el cuadro de la votación de las presidenciales:

### RESULTADO DE LAS ELECCIONES DE 1984

<b>PARTIDO</b>	Porcentajes de votos obtenidos para las elecciones presidenciales	Representantes en la Asamblea Nacional (diputados)
Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)	67%	61
Partido Conservador Demócrata (PCD)	14%	14
Partido Liberal Independiente (PLI)	9,6%	9
Partido Popular Socialcristiano (PPSC)	5,6%	6
Partido Comunista de Nicaragua (PC deN)	1,5%	2
Partido Socialista de Nicaragua (PSdeN)	1,3%	2
Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista (MAP- ML)	1%	2
<b>TOTAL</b>	100%	96

Con todo, los sandinistas, que habían convocado las elecciones para cumplir con una promesa ya antigua, formulada en los primeros meses tras el triunfo de la insurrección, así como, sobre todo, con intención de dar carta de naturaleza democrática a su permanencia en el poder, no consiguieron este último objetivo. Tales fueron las trabas que las autoridades pusieron a un desarrollo limpio y equitativo de los comicios que éstos fueron seriamente contestados, en particular, la legitimidad y legalidad del propio proceso electoral. A ello contribuyó la retirada de importantes contendientes como la CDN de Arturo Cruz y el PLI de Virgilio Godoy, pero también las críticas formuladas por la Iglesia católica, los empresarios del COSEP, destacadas organizaciones de protección de los derechos humanos y el gobierno estadounidense, aunque la de este último había que darla por descontada considerando las difíciles relaciones prevalentes entre Managua y Washington. Las consecuencias no fueron evidentes de forma inmediata pero sirvieron para reforzar las bases de actuación de la Contra frente a un gobierno –ya no la JGRN, sino el del FSLN a partir de esta victoria electoral– que no se supo ganar su legitimidad en las urnas.

En las siguientes elecciones que organizó el gobierno del FSLN, las de 1990, el cuidado que pusieron los sandinistas en que todo saliera lo más limpio posible hizo que aquel proceso fuera impecable, como tendremos ocasión de analizar. En aquella nueva ocasión, los sandinistas precisaban mucho más que en 1984 la carta de naturaleza democrática. Al efecto, se permitió la supervisión de un número récord de observadores internacionales nunca antes congregado en país alguno.

## **6.- EL SINDICALISMO**



Desde un inicio, el FSLN intentó establecer una unidad sindical para, con ello, controlar el movimiento obrero. Al efecto, creó la Central Sandinista de Trabajadores (CST) a la que, supuestamente, habrían de unirse los demás sindicatos, tanto los que provenían de la Nicaragua bajo los Somoza, en especial, los de extracción izquierdista, como el Frente Obrero (FO) o la Confederación de Acción y Unidad Sindical (CAUS), como los de nueva creación<sup>191</sup>. La confrontación estaba servida, pues una cosa era la política de control social que deseaba implementar el Frente Sandinista y otra muy diferente la dinámica particular de los movimientos sindicales, a la búsqueda, entre otros, del reconocimiento y aceptación de sus reivindicaciones laborales por parte del poder, así como de los empresarios. A inicios del año 1980, cuando el FSLN llevaba sólo seis meses al frente del gobierno, el FO y la CAUS organizaron una serie de huelgas reclamando incrementos salariales que llegaron a paralizar el sector industrial. La respuesta no se hizo esperar, y ambas centrales fueron calificadas de “contrarrevolucionarias”, muchos de sus dirigentes detenidos y sus publicaciones cerradas por decisión del gobierno, controlado por los sandinistas<sup>192</sup>.

Acciones del FSLN como aquella y otras de parecido género afectaron al principio fundamental de libertad sindical y muchas organizaciones y dirigentes no sandinistas no tuvieron más remedio que unirse a la Central Sandinista, la CST, para de algún modo tratar de sobrevivir. Y es que, al igual que sucedió con los partidos políticos, los sindicatos independientes tuvieron una historia difícil a lo largo del decenio sandinista, una trayectoria que partió, de igual modo, del entusiasmo inicial a la decepción sin remedio. En cuanto a las centrales de raíz socialcristiana sus cabecillas manifestaron siempre que no estaban dispuestos a perder su independencia uniéndose a la CST.

---

<sup>191</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 64.

<sup>192</sup> Ibidem, pág. 65.

La experiencia de comienzos de 1980 y las huelgas organizadas mostraron al FSLN que o controlaba al movimiento sindical o éste podría suponer un peligro que llevara al final de un proyecto revolucionario cuyo triunfo tanto les había costado conseguir. Para ello, el FSLN había elaborado y publicado una serie de normas ejecutivas para dar soporte legal a la represión anti huelguística. De hecho, mediante los decretos 511 y 512, de 1979, quedó prohibida cualquier información en los medios de comunicación sobre huelgas o no importa que otro disturbio laboral que tuviera lugar en el país<sup>193</sup>. Pero además, y con la excusa de que los conflictos laborales debilitaban al país en una situación de enfrentamiento internacional (léase con Estados Unidos, en la interpretación que hacían los sandinistas), las huelgas fueron prácticamente prohibidas por las autoridades<sup>194</sup>. Por otro lado, y mediante el apoyo irrestricto de las centrales prosandinistas a la política económica y policial del gobierno, el FSLN consiguió neutralizar buena parte de las protestas de la fuerza laboral<sup>195</sup>.

Ante la imposibilidad de lograr la unificación sindical, por un lado, y la de ilegalizar a sindicatos de larga trayectoria en la historia de Nicaragua –so pena de ser merecedores de duras críticas por parte de los países democráticos de Europa y de América-, por otro, el FSLN optó por diferentes artimañas para conseguir neutralizar a las fuerzas sindicales<sup>196</sup>. Por ejemplo,

---

<sup>193</sup> Vid. capítulo IV.7 Derechos Humanos y Libertades Fundamentales.

<sup>194</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 258, recoge los testimonios que, a ese respecto, formularon dos destacados líderes sindicales sandinistas. Lucío Jiménez, de la CST, llegó a declarar que “los trabajadores no necesitan ir a la huelga (...) Las huelgas producen desempleo, lo cual significa, ni más ni menos, que con la huelga no puede resolverse nada”. Luís Orlando Valverde, de la ATC, dijo, por su lado, que no era necesario considerar la huelga como instrumento de presión contando con un gobierno que estaba comprometido con la defensa de los trabajadores y de sus derechos.

<sup>195</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 125.

<sup>196</sup> En la operación de unificación de las centrales de ideología izquierdista, la CST incorporó parte de las reivindicaciones de FO y CAUS, como “la lucha contra el burocratismo, contra los abusos de poder, contra la negligencia y el despilfarro en las empresas nacionalizadas, contra la fuga de capitales, etc.” Ahora bien, en lo que se refiere a las exigencias de incrementos salariales, el FSLN impuso la fórmula “siempre que no sean indiscriminados sino acordes con la situación económica del país”, lo que los convertía en inoperativos. Cfr. MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 65.

para que los taxistas obtuvieran licencias, el gobierno les obligó a estar afiliados a la central sandinista, la CST. A ello se unió también una política de acoso –por parte del gobierno y también de las famosas turbas sandinistas- a las diferentes organizaciones independientes, a sus líderes y a sus sedes<sup>197</sup>.

Pero para conseguir sus fines ideológicos, los sandinistas precisaban robustecer su estructura sindical, tal como plantea la teoría marxista-leninista. Además, era preciso compensar la imposibilidad de unificación sindical. De tal modo que, una vez conquistado el poder, el FSLN y sus centrales –fundamentalmente, la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), organización que englobaba a los campesinos, y la CST, agrupando a los obreros- se esforzaron con ahínco en ganar adeptos utilizando los métodos que proporcionaba un poder casi absoluto<sup>198</sup>. Pero además y sobre todo, lucharon por atraer a miembros efectivos y activos con el objetivo de ganar contundencia sindical y, sobre todo, de vaciar de seguidores a las centrales rivales. Sin embargo, en ese proceso de captación de trabajadores, los sandinistas no tuvieron mucho éxito; los campesinos, porque desconfiaban básicamente de los métodos del FSLN, es decir, colectivización del campo y cooperativismo, que no entendían; en lo que respecta a los obreros, su peso en el movimiento sindical nicaragüense fue siempre relativo dada la escasa industrialización del país, su mínimo tamaño social en el conjunto nicaragüense y su también pequeña dimensión en lo que se refiere a recursos humanos de sus industrias o comercios, tomados individualmente<sup>199</sup>.

---

<sup>197</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 257.

<sup>198</sup> La CST fue creada en octubre de 1979. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 231.

<sup>199</sup> Según CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 256, que aporta datos del Ministerio de Trabajo de Nicaragua, en 1981 no había más que 70.000 personas afiliadas a centrales sindicales.

Merece la pena destacar el papel jugado por la ATC en relación con la política de reforma agraria que trató de llevar cabo el FSLN. Los dirigentes de ese sindicato agrario adoptaron, desde un principio, una posición radical en exceso –con su exigencia de una “reforma agraria, antifeudal, antioligárquica y antiimperialista”- que mostró sus verdaderas intenciones<sup>200</sup>. No eran estas otras que quedarse, con antelación a la definición del alcance de la reforma agraria por el gobierno, con el control (denominado suavemente “autogestión”) del enorme conjunto de tierras confiscadas a la familia Somoza, y a los identificados como allegados, al poco del triunfo del levantamiento contra la dictadura. Para ello, convocaron protestas, huelgas que, con una apariencia de apoyo a los puntos de vista extremistas –sobre el papel- del Frente Sandinista anterior a julio de 1979, chocaban con los enfoques más moderados del FSLN en el poder. Como hemos visto más arriba, estos y otros acontecimientos fundamentados en el choque de la teoría con la realidad, motivaron la declaración de Emergencia Económica y Social de septiembre de 1981 que llevó a la JGRN a prohibir todo tipo de huelgas.

Como consecuencia de todo aquel escenario de contradicción, primero, la mayoría de los pequeños productores del campo se orientó hacia organizaciones sindicales vinculadas a los partidos socialcristianos, conservadores, liberales, socialistas o comunistas; segundo, gran cantidad de campesinos acabó por alejarse tanto del FSLN en si mismo, como de las organizaciones gremiales afines a dicho grupo político; y, tercero, el propio FSLN se vio obligado a prescindir momentáneamente de la ATC y a crear una nueva estructura sindical campesina, de productores, la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) que, con un carácter más de defensa de los intereses de los propietarios de tierras y no de campesinos empleados en fincas, pervivió a lo largo de todo el decenio en paralelo con la ATC.

---

<sup>200</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 66.

Por otro lado, el clima político dominante dificultaba sobremanera el trabajo de las organizaciones no sandinistas. Las dos más importantes fueron la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), sindicato de ideología socialcristiana, y la Confederación de Unificación<sup>1</sup> Sindical (CUS), de cariz independiente<sup>201</sup>. Ambas formaron parte de la Coordinadora (CDN), coalición electoral creada para apearse al FSLN del poder en las elecciones de 1984, a las que finalmente (la CDN) no se presentó. En concreto la CUS, que había tenido una participación importante en la lucha contra el dictador Somoza –en ella perdió incluso a su secretario general- había tenido una serie de enfrentamientos con la CST que la acusaba de ser un sindicato de “contrarrevolucionarios, ladrones e imperialistas”, las descalificaciones habituales que los miembros del FSLN proferían contra todo aquel que no comulgaba con sus principios ni apoyaba sus acciones<sup>202</sup>.

Parece conveniente, dada la trascendencia de las acciones individualistas en un país como Nicaragua, examinar brevemente la trayectoria de los principales líderes sindicales opositores a lo largo del decenio sandinista. Hay que tener en consideración que las características tan particulares de la historia (y de la política) nicaragüense en aquellos años condicionaron sus actividades que, como fue evidente, no se desarrollaron única y exclusivamente en el ámbito de lo sindical; más bien incursionaron con mayor frecuencia de la deseada en la arena política.

Alvin Guthrie Rivers, ardiente opositor al régimen de Somoza (que lo calificó de “comunista subversivo”) y procedente de la Costa Atlántica, fue, como secretario general de la CUS, el líder sindical más destacado de la era sandinista. Desde muy pronto (1980), Guthrie y la CUS formaron parte del entramado opositor al sistema político armado en torno al FSLN, tanto antes

---

<sup>201</sup> La historiografía prosandinista califica a la CUS y a la CTN de “sindicatos amarillos” y sus posiciones de “contrarrevolucionarias”. Cfr. MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 105.

<sup>202</sup> CHRISTIAN, op.cit. [nota 5], pág. 134.

como después de las elecciones de 1984, en las que dio apoyo a la CDN de Arturo Cruz. Como tal, fue tildado de “contrarrevolucionario”.

Carlos Huembes Trejos, fue secretario general de la CTN, de filiación socialcristiana. Como otros correligionarios políticos y sindicales, se opuso a las prácticas laborales de las autoridades sandinistas.

José Antonio Jarquín Rodríguez, secretario general de la CTN-A (escisión – autónoma de la CTN), organización sindical de obediencia socialcristiana. Al igual que las anteriores, se opuso a las políticas sandinistas lo que llevó a la cárcel a muchos de sus miembros.

Alejandro Solórzano, de procedencia socialista y obediencia, en un inicio, moscovita, lideró la Central General de Trabajadores (CGT-I) que desempeñó un importante papel en la huelga declarada contra Somoza en 1978. Desde muy temprano, tras el triunfo del levantamiento, se opuso al FSLN y a la JGRN, siendo detenido en octubre de 1979.

Eli Altamirano Pérez, comunista, líder del Partido Comunista de Nicaragua y de la Central Sindical de Acción y Unidad, fue un férreo opositor del régimen somocista y, desde 1981, también del sandinista. Ese año fue detenido por la DGSE por convocar a la huelga. En los interrogatorios se le amenazó con no volver a ver a su familia<sup>203</sup>.

Por último, es importante señalar que la política sindical que desarrolló el FSLN, entre otras cosas, le acabó distanciando de partidos con los que compartía ciertos criterios ideológicos, como eran socialistas y comunistas. El dominio que los sandinistas ejercían sobre la política, así como el que querían imponer también en el panorama sindical, acabó por descubrir su verdadera vocación totalizadora. Esta es la razón por la que tanto comunistas como socialistas se aproximaron a las agrupaciones que

---

<sup>203</sup> Los datos aportados de las personas referidas han sido extraídos del archivo del autor.

se formaron de cara a las elecciones de 1984 y de 1990. En estos últimos comicios, esos dos partidos fueron fundadores de la coalición Unión Nacional Opositora (UNO).

## **7.- DERECHOS HUMANOS Y LIBERTADES FUNDAMENTALES**

No es arriesgado señalar que los derechos humanos fueron violentados de forma sistemática por el Frente Sandinista desde casi el mismo día en que asumió el poder. Sin embargo, y desde el 21 de agosto de 1979 en que se aprobó, rigió en Nicaragua un Estatuto sobre Derechos y Garantías de los Nicaragüenses que reconocía de manera expresa una protección individual del ciudadano. Pero, con todo, el concepto que el FSLN tenía de los derechos humanos se asemejaba al dominante en los países de la órbita soviética, Cuba incluida y, en ese sentido, las prerrogativas individuales, aunque reconocidas en teoría, eran por sistema subordinadas a las prioridades colectivas debidamente interpretadas por el poder político. Por ejemplo, un derecho tan básico como el de la propiedad fue violado por el poder sandinista desde su misma toma del poder en 1979, a pesar de estar reconocido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas (art. 17) y haber anunciado los propios sandinistas de manera expresa que lo respetarían. Por otro lado, el no cumplimiento de las leyes en materia de propiedad generó nerviosismo y mucha inseguridad lo que hizo que entre un 20% y un 30% de los propietarios abandonara Nicaragua en los primeros meses y años de gobierno revolucionario.

Pero no fue el único derecho conculcado. Otro aspecto que sufrió durante la época sandinista fue el de la integridad de la persona y su derecho a un trato humano y no degradante. No es exagerado decir que los uniformados sandinistas, tanto los militares como los encuadrados a la Seguridad del Estado, abusaron de la tortura y de los tratos inhumanos,

como reconoce la historiografía casi unánimemente<sup>204</sup>. Hay que señalar, sin embargo, que estos abusos no alcanzaron la dimensión que tuvieron en otros países de la región envueltos en conflictos bélicos o de lucha contra insurgentes. Con todo, el hecho de haber sido una realidad incontrovertible explica, en parte, las protestas e insurrecciones campesinas, la de la Costa Atlántica, la de la franja central y otras. Es decir, se creó un caldo de cultivo que degeneró y desembocó, inevitablemente, en una guerra civil, en la trágica fractura en dos de la sociedad nicaragüense.

Pero con haber sido una muestra importante, el ejercicio del derecho a la propiedad no fue el único que sufrió durante la década sandinista. Los derechos humanos más básicos –a la vida, a la libertad de reunión y asociación, a un trato que no fuera inhumano ni degradante, a no ser arbitrariamente detenido, el derecho a disentir, etc.- fueron minusvalorados e incluso no reconocidos (oficiosamente) desde julio de 1979. Casi de forma inmediata, ciertas fuerzas policiales, bajo la autoridad del Ministerio del Interior, a cuyo frente se situó el miembro de la Dirección Nacional, comandante Tomás Borge Martínez, auxiliado por Lenín Cerna, Director General de la Seguridad del Estado, se emplearon a fondo contra lo que el FSLN denominaba “el somocismo” y, enseguida, la contrarrevolución.

En esa denominación también entraban los que criticaban, en cualquiera de sus manifestaciones, al régimen sandinista, tanto interna como externamente<sup>205</sup>. Por ejemplo, en lo que se refiere a la faceta exterior, el profesor Sofonías Cisneros, de 60 años entonces, conocido como don Sofo y presidente de una asociación de padres de alumnos de colegios religiosos, reprochó con claridad y sin tapujos a las autoridades sandinistas por esparcir de máximas marxistas-leninistas los libros de texto. La DGSE lo detuvo y lo

---

<sup>204</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 143.

<sup>205</sup> La crítica interna se convirtió en un atentado contra la unidad del sandinismo: “Si la crítica era muy dura, se corría el riesgo de ser acusado de hacerle el juego a la contrarrevolución”. Cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 383.



llevó a la cárcel más siniestra de la época sandinista y también, curiosamente, de la somocista: El Chipote, en Managua. En los interrogatorios, para los que se le obligó a desnudarse completamente, participó el propio Lenín Cerna quien en persona le golpeó en todo el cuerpo sin misericordia. Por fortuna, y sobre todo por su voluntad inquebrantable de dar testimonio de lo que le ocurrió, Sofonías Cisneros sobrevivió, a pesar de haber sido abandonado desnudo en las calles de Managua<sup>206</sup>.

En su lucha contra todo lo que se englobaba bajo el término “somocismo”, el Frente Sandinista incluía al entramado político, militar, policial y social que interactuó en torno a la figura de Anastasio Somoza Debayle a lo largo de sus años de dictadura y, en particular, entre 1977 y 1979, cuando las fuerzas represoras de aquel régimen se reforzaron para evitar lo inevitable: la caída del régimen. En particular, después de julio de 1979, los sandinistas actuaron con intensidad e implacablemente para eliminar cualquier rescoldo de la Guardia Nacional (GN), la principal fuerza militar del somocismo. Para ello, no se limitaron a intervenir contra los principales responsables de la GN, sino que la represión llegó hasta los grados inferiores.

Para amparar a los ya entonces indefensos “guardias” (nombre genérico que se daba a los componentes de la GN), la Comisión Permanente de Derechos Humanos (CPDH) denunció, el 3 de octubre de 1979, innumerables casos de desapariciones o de encarcelamientos sumarios<sup>207</sup>. Esta comisión jugó un destacado papel de denuncia de los abusos en materia de derechos humanos desde su fundación, en los años

---

<sup>206</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 182. Preguntado al respecto, el comandante Borge contestó “el hombre tuvo suerte en ser interrogado por Lenín Cerna y no por mí”.

<sup>207</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 141. La CPDH, que ha sido la principal y más prestigiosa entidad nicaragüense de defensa de los derechos humanos, fue fundada en 1977 para denunciar los abusos de la represión somocista. De hecho, esta organización prestó ayuda a destacados sandinistas detenidos por el régimen de Somoza, como, por ejemplo, Tomás Borge. En la CPDH estaban integrados prominentes sandinistas que, en un momento dado, y siguiendo las órdenes de la Dirección Nacional del FSLN, debieron abandonarla.

setenta y a todo lo largo del decenio sandinista. Es curioso que Somoza tildara a la CPDH de comunista y los sandinistas de contrarrevolucionaria; no hay que hacer más comentarios. Su presidente, desde 1983 (y uno de sus fundadores en 1977), fue Lino Hernández Trigueros que defendió la causa de los derechos humanos con valentía y determinación lo que le valió ser detenido y encarcelado el 15 de agosto de 1987 “por provocar disturbios de orden público” siendo sentenciado a 30 días de prisión sin juicio<sup>208</sup>. Todo ello ocurría cuando ya estaba vigente, desde enero de 1987, la nueva Constitución de Nicaragua, que había sido aprobada por la Asamblea Nacional el 19 de noviembre de 1986 y entró en vigor el 10 de enero de 1987.

Casi desde los primeros meses del FSLN en el poder, la CPDH reveló también la existencia de una serie de fosas comunes en las proximidades de Granada; la investigación abierta al respecto por el Ministerio del Interior ocultó los hallazgos<sup>209</sup>. Por su lado, estos mismos responsables policiales y de la seguridad del Estado (sandinistas) alegaron siempre que entre sus planes no estaba reprimir a los guardias. El propio comandante Borge se vio obligado a declarar que no era política gubernamental violar los derechos humanos, añadiendo incluso que el número de ejecuciones del que se hablaba era exagerado [sic], y se disculpó diciendo que el hecho de haber repartido tantas armas entre los nicaragüenses para derrotar a la dictadura – antes de julio de 1979- implicaba que la Policía Sandinista no lograra tener un control completo de la situación<sup>210</sup>.

Con todo, la CPDH llegó a cuantificar en 43 el número de personas asesinadas por las fuerzas de seguridad, acumulando denuncias de más de

---

<sup>208</sup> Archivo del autor.

<sup>209</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 230.

<sup>210</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 141. Estas declaraciones de Borge fueron positivas para el régimen sandinista desde el momento en que consiguió afianzar la simpatía internacional por “los esfuerzos que realizaba” en ese sentido, a pesar de reconocer implícitamente que había ejecuciones sumarias.

600 desapariciones entre julio de 1979 y julio de 1980. A estas cifras se añadieron la desaparición de, por lo menos, 30 presos del penal de La Pólvara, en las cercanías de Granada, lo que fue minuciosamente investigado por la CPDH, en octubre de 1979. Pero no quedó ahí la cosa, puesto que la CPDH averiguó entonces que el Ministerio del Interior había creado en esa ciudad diversos centros ilegales de detención a cargo de personal sin autoridad oficial para proceder a arrestos. Puede asegurarse que en aquellos primeros años, la represión sandinista se cebó claramente con los antiguos miembros de la Guardia Nacional, calculándose la detención de 7500 personas, entre guardias, familiares, colaboradores y chivatos, para lo que bastó una simple delación de o ante los Comités de Defensa Sandinista (CDS)<sup>211</sup>. Pero además, denuncias de desapariciones se multiplicaron por toda la geografía nicaragüense a lo largo de los más de diez años de administración sandinista. Hacia 1985, cuando el régimen sandinista entró en su ecuador, la CPDH recibía un promedio de 100 denuncias mensuales sobre abusos cometidos por las autoridades<sup>212</sup>.

En cuanto a los presos políticos detenidos en cárceles nicaragüenses durante el período sandinista, la cifra no estuvo nunca clara. Según el comandante Borge, había unos seis mil, de los cuales dos mil eran antiguos guardias somocistas y 200 contras. Por supuesto que el comandante mencionado no reconocía la existencia de presos políticos; para él todos eran comunes. En cambio, los grupos de oposición elevaban de modo significativo esa cifra y se llegaba a hablar de “unos diez mil”<sup>213</sup>. La CPDH pensaba que en la cárcel situada en los alrededores de la zona franca de Managua llegó a haber “unos mil presos políticos, en celdas antihigiénicas y terrible hacinamiento”<sup>214</sup>.

---

<sup>211</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 142.

<sup>212</sup> VARGAS LLOSA, op. cit. [nota 16], pág. 253.

<sup>213</sup> Ibidem, pág. 294.

<sup>214</sup> Ibidem. Tomás Borge, ministro del Interior, no consintió que Mario Vargas Llosa visitara ese penal.

La Iglesia católica contribuyó también a la defensa de los derechos humanos por medio de sus permanentes denuncias de las violaciones de las que tenía conocimiento. De tal manera que el presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Managua, monseñor Miguel Obando y Bravo, con todo el prestigio nacional e internacional que acumulaba, acusaba sistemáticamente a los sandinistas de transgredir los más elementales derechos de la persona, de abusar implacablemente de su poder bajo la genérica acusación de “contrarrevolucionario”, en la que cabía cualquier tipo de comportamiento que no fuera del agrado del régimen: fue el sambenito de aquellos años . Por su parte, los rivales de la jerarquía eclesiástica dentro del catolicismo, es decir, la llamada iglesia popular, afecta al sandinismo, hacían como si no supieran de los abusos cometidos por los detentadores del poder y, en cualquier caso, los justificaban *sotto voce* con la excusa de la agresión que sufría Nicaragua a manos de la Contra.

Para tratar de frenar el desprestigio que todo ello suponía, el FSLN decidió que todos los sandinistas que pertenecieran a la CPDH la abandonaran y, en especial, los que formaban parte de su junta directiva, es decir, Fernando Cardenal y Edgar Parrales, quienes al mismo tiempo eran altos cargos del gobierno nacional. Además, tachó a la organización de contrarrevolucionaria –esto es, la acusación más temible que el gobierno sandinista podía hacer con respecto a una organización o persona en aquella época primigenia- y puso en marcha campañas en contra de la CPDH, de su coordinador, José Esteban González Rappaccioli, así como de sus acciones en pro de los derechos humanos<sup>215</sup>. En febrero de 1981, milicias filo sandinistas saquearon las oficinas de la CPDH y copiaron sus archivos, arrestando, una semana después, a González Rappaccioli

---

<sup>215</sup> José Esteban González Rappaccioli procedía de la democracia cristiana (PSC) antisomocista y había fundado la CPDH en los tiempos de oposición a la dictadura. Después de julio de 1979, no disolvió la institución que, poco tiempo después, comenzó a criticar la desaparición, tortura y muerte de antiguos miembros de la Guardia Nacional, así como de otros opositores al nuevo régimen. Archivo del autor.

acusándole de poner en peligro la seguridad nacional y negándole, una vez en libertad, permiso para abandonar el país.

Hacia fines de 1979, y tras una reestructuración del gobierno, el FSLN, que pasó entonces a controlar casi totalmente la maquinaria político-administrativa nicaragüense, puso en marcha sendos juicios contra los antiguos guardias nacionales, creando nueve tribunales especiales. Estos no estuvieron formados por jueces profesionales, ni por expertos en ninguna materia jurídica, sino por abogados recién licenciados e incluso por simples estudiantes de derecho –uno por cada tribunal-, además de por personas sin formación forense –dos por tribunal- elegidos por el gobierno de entre los más fieles al sandinismo. Podemos suponer, sin miedo a equivocarnos, que aquellos tribunales, que podían imponer penas de hasta 30 años de reclusión, actuaban sobre la base de fundamentos políticos más que jurídicos. Naturalmente, la creación y actuación de estos tribunales motivó la protesta de grupos de defensa y promoción de los derechos humanos, tanto en Nicaragua, como en otros países, si bien esta protesta no tuvo prácticamente ninguna trascendencia<sup>216</sup>.

Más adelante, y cuando la guerra civil y la Contra amenazaban directamente la supervivencia del régimen sandinista, las autoridades pusieron en marcha los llamados Tribunales Populares Anti Somocistas (TPAS) como soporte judicial o, mejor dicho, pseudojudicial, a las acciones represivas de la Dirección General de la Seguridad del Estado (DGSE) y de otros cuerpos policiales y militares. Como es obvio pensar, era casi imposible que alguien que llegara como acusado al TPAS saliera declarado inocente<sup>217</sup>.

---

<sup>216</sup> Para mayor información al respecto, vid. CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 143.

<sup>217</sup> La estructura, métodos y funcionamiento de los TPAS recuerda mucho a la del Tribunal de Orden Público (TOP) de la España del general Franco.

El objetivo fundamental sandinista era el control absoluto del poder y, para ello, no podían quedar flecos –como por ejemplo el ejercicio de derechos individuales- sueltos. Se convirtió en algo así como una obstinación. Por otro lado, tampoco el FSLN podía ceder en materia de ideología partiendo como partía de una serie de cesiones iniciales, aunque fueran obligadas por las circunstancias. Una muestra fue, como ya hemos visto, que siendo el FSLN una entidad marxista-leninista en cuanto a su origen, doctrina, trayectoria y praxis, estableció como principios programáticos, poco antes de tomar el poder, el pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento, por mucho que la deriva de su permanencia en el poder a lo largo de los años y el enfrentamiento civil interno les llevara, de hecho, cada vez más cerca del comunismo revolucionario. Es evidente que cualquier límite al ejercicio del poder, como puede llegar a serlo el respeto a los preceptos contenidos, por ejemplo, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas, no se podía consentir por parte de un gobierno del cariz del sandinista de los años ochenta del siglo XX, por muy democráticos que fueran los tres principios programáticos antes mencionados<sup>218</sup>. Para aclarar cualquier duda al respecto, el jefe del EPS, general Humberto Ortega, lo expresó públicamente con claridad meridiana:

“Nuestra revolución tiene un profundo carácter antiimperialista, profundamente revolucionario, profundamente clasista; somos antiyankis, estamos en contra de la burguesía [...] estamos guiados por la doctrina científica de la revolución marxista-leninista”<sup>219</sup>.

---

<sup>218</sup> La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas por Resolución 217/III de diciembre de 1948.

<sup>219</sup> Citado por CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 198 y por RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 113.

La historia de la humanidad no ha conocido todavía a un régimen político de cariz marxista-leninista que haya respetado los derechos humanos. La razón es sencilla de comprender: la naturaleza totalitaria de esos sistemas de gobierno impide su reconocimiento puesto que pondría en entredicho su supervivencia. Así pues, en un marco sociopolítico como aquél, pocas organizaciones en pro de los derechos humanos podían ponerse del lado de gobernantes afectos a esa ideología. Precisamente, su generalizada reacción antisandinista vino dada, más que nada, por sentirse burlados, por encontrarse, después de julio de 1979, y como si nada hubiese ocurrido, en una situación similar a la preexistente bajo la dictadura somocista a pesar de las promesas del FSLN e incluso, como hemos visto, de la participación de destacados sandinistas, durante aquel período ominoso y también en los meses posteriores al triunfo, en las directivas de dichas organizaciones y en la propia lucha por el reconocimiento de esos derechos.

La obcecación por el control del poder llevó también a las autoridades sandinistas, a todo lo largo de su decenio en el gobierno, a fiscalizar con una especial dedicación el ejercicio del derecho a la información, fundamental para que un sistema político sea considerado como una verdadera democracia. El comandante Borge, al frente del ministerio encargado de la censura, lo explicó con claridad: “La revolución tolera el pluralismo ideológico siempre que no ponga en peligro el poder político de la revolución”<sup>220</sup>. La supervisión de los medios de comunicación fue establecida muy pronto, en 1979, mediante los decretos 511 y también 512, que prohibieron lo que estos textos legales denominaban “desinformación”, que significaba no poder publicar noticias sobre cuestiones tales como la escasez de productos, las apropiaciones o confiscaciones de tierras, las subidas de precios, los fallos en los servicios públicos, las huelgas –con

---

<sup>220</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 237.

excepción de las que contaran con la autorización de las autoridades- las marchas de protesta, etc.<sup>221</sup>.

Entre los medios escritos, la víctima más destacada y predilecta de la censura sandinista fue el diario “La Prensa”, un importante periódico, casi el único que no estaba afecto de un modo u otro al Frente Sandinista<sup>222</sup>. Pero esto no fue extraño considerando que la práctica totalidad de los medios estaba controlado por las autoridades y no precisaban, por tanto, ser vigilados<sup>223</sup>. De 1982 a 1985, alrededor de una tercera parte de los artículos presentados al censor para ser publicados en una siguiente edición eran prohibidos o severamente recortados; a partir de 1985, esa proporción aumentó a dos tercios<sup>224</sup>. Ni siquiera con ocasión de la campaña electoral previa a los comicios de noviembre de 1984, y con el país lleno de observadores internacionales, “La Prensa” tuvo libertad para hacer el seguimiento adecuado de las actividades opositoras. Los métodos utilizados no sólo se conformaban con el cierre del periódico o la imposibilidad, impuesta por los censores al editor –sometido a supervisión previa-, de publicar tal o cual información; además, “La Prensa” padeció retrasos en el suministro del papel, falta de divisas para la adquisición de abastecimientos

---

<sup>221</sup> Vid. CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 179.

<sup>222</sup> A lo largo del decenio sandinista, hubo en Nicaragua tres diarios principales: “LA PRENSA”, propiedad de la familia Chamorro, antisomocista y antisandinista, cuya principal accionista era Violeta Barrios, viuda de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal; “BARRICADA”, órgano oficial del FSLN, dirigido por Carlos Fernando Chamorro Barrios, hijo de Violeta y de Pedro Joaquín; “EL NUEVO DIARIO”, prosandinista y dirigido por Xavier Chamorro, hermano del asesinado Pedro Joaquín Chamorro. Es curioso constatar que, con independencia de su orientación ideológica, la práctica totalidad de los diarios nicaragüenses de los años ochenta estaba bajo control de miembros de la familia Chamorro lo cual no deja de ser significativo aunque éstos estuvieran peleados entre sí. Archivo del autor.

<sup>223</sup> VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 130. Este autor, irónico, escribe: hasta “las esquinas y los muros de las calles son del Gobierno”.

<sup>224</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 297. Algunos de los titulares de los artículos censurados eran ilustrativos: “Se enfrentan grupos de estudiantes sandinistas e independientes”; “Aumentan quejas en informes de la Comisión de Derechos Humanos”; “La Seguridad del Estado interroga líderes Iglesia, empresarios y sindicatos”



en el extranjero o acosos a sus periodistas y distribuidores<sup>225</sup>. Estas últimas acciones se llevaban a cabo por parte, sobre todo, de miembros de la Seguridad del Estado.

Además, este diario vio cerrada la edición diaria completa por meses o censuradas muchas de sus páginas en incontables ocasiones a lo largo del decenio en el que el FSLN se mantuvo en el poder, hasta el extremo de que, en ocasiones, las noticias que quedaban sin eliminar “no alcanzaban ni para editar una hoja parroquial”<sup>226</sup>. El 26 de junio de 1986, un día después de que el Congreso norteamericano hubiera aprobado una ayuda a la Contra de 100 millones de dólares, los sandinistas ordenaron el cierre indefinido del periódico<sup>227</sup>. “La Prensa” no volvería a reaparecer hasta el 1 de octubre de 1987, poco tiempo después de la firma de los Acuerdos de Esquipulas II y gracias a las gestiones realizadas por el canciller de Costa Rica, Rodrigo Madrigal Nieto<sup>228</sup>. En una reunión celebrada entre Daniel Ortega y Violeta Chamorro, una de las dueñas del diario, en presencia de Madrigal Nieto, el presidente de Nicaragua intentó negociar que la censura se aplicara sólo a los asuntos “relativos a la guerra con los contras y la economía por razones de seguridad nacional”, lo que no fue aceptado<sup>229</sup>. Al final, Ortega accedió a que se reabriera sin cortapisas<sup>230</sup>.

---

<sup>225</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 237 y CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 248

<sup>226</sup> VOLPINI, op. cit., [nota 16], págs. 131 y 132, explica el funcionamiento de la censura sandinista.

<sup>227</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 288.

<sup>228</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 1, apéndice documental 8 y CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 294.

<sup>229</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 296.

<sup>230</sup> El día que “La Prensa” volvió a publicarse (1 de octubre de 1987), apareció el siguiente mensaje en grandes caracteres tipográficos sobre la página de portada: “En nombre del pueblo de Nicaragua, “La Prensa” se congratula hoy de tener la oportunidad de decirle al gobierno sandinista que Nicaragua no ha querido nunca, ni quiere, una dictadura comunista de estilo totalitario”.

Al acoso por parte de la censura del Estado se unió la división que se produjo en la familia Chamorro, propietaria de las acciones de “La Prensa”, atizada por el poder sandinista que no soportaba la línea editorial contraria a sus intereses por parte de ese diario. Xavier, uno de los hermanos de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, quien fuera mítico impulsor de la crítica al poder de Somoza en los años setenta, decidió separarse de “La Prensa” y fundar un nuevo periódico, “El Nuevo Diario”, en abril de 1980. Pero no sólo se limitó a fundarlo sino que para llevar a cabo su proyecto se llevó al redactor jefe, Danilo Aguirre, y al 75 por ciento de los redactores y otros empleados de “La Prensa”<sup>231</sup>. Como consecuencia, “La Prensa” tardó un mes en volverse a publicar. En cuanto al nuevo rotativo, “El Nuevo Diario” y a diferencia del que era su, en cierto modo, matriz originaria, fue muy comprensivo con las decisiones del poder y con el Frente Sandinista a lo largo de toda la década. La autocrítica llegó después.

Y es que, en ese período, el respeto a los derechos fundamentales y a las libertades cívicas –la de prensa entre los más destacados- estuvo siempre y principalmente supeditado a los intereses del FSLN como proyecto político al servicio de la revolución, así como, también, a la derrota de la Contrarrevolución y al establecimiento de un Estado socialista, por difuminado que apareciera el proyecto en aquellos años. Esto obligaba a los gobernantes a concentrarse en el control sobre los medios de comunicación, como acabamos de señalar en relación con el diario “La Prensa”. Uno de los comandantes de la Dirección Nacional, el encargado de prensa, Bayardo Arce, lo explicó con rotunda claridad en un discurso: “Apoyamos la libertad de prensa, pero naturalmente la que nosotros apoyamos será una libertad de prensa que respalde a la revolución”<sup>232</sup>. Es decir, y dicho de otro modo, en la Nicaragua sandinista no hubo libertad de prensa.

---

<sup>231</sup> Para justificarse, Danilo Aguirre declaró que la dirección de “La Prensa” estaba “obsesionada por el pluralismo” y con las opiniones de una “minoría insignificante”. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 245.

<sup>232</sup> Vid. CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 132.

En la prensa escrita y sobre todo en la radio había una cierta pluralidad, tamizada por un servicio de censura implacable. Al frente del mismo, adscrito al Ministerio del Interior, estaba la capitán Nelba Cecilia Blandón, directora de Medios de la Policía Sandinista, una fundamentalista dentro de las filas del FSLN que aplicaba las estrictas normas –y cuando no las había, en el sentido deseado por el poder, las creaba- a rajatabla. Por ejemplo, una emisora no sandinista fue clausurada en 1985 por no haber retransmitido el mensaje de fin de año del presidente Ortega. En cuanto a los medios televisivos, en cambio, no existía más que una empresa, el estatal el Sistema Sandinista de Televisión (SSTV), por si había alguna duda sobre quién lo controlaba<sup>233</sup>. La víctima predilecta de Blandón fue el diario “La Prensa”. Todos los artículos que iban a ser publicados debían ser presentados ante la oficina de la capitán Blandón a media mañana de cada día y, tres o cuatro horas más tarde eran devueltos al periódico señalando lo que estaba prohibido publicar<sup>234</sup>.

En octubre de 1985, cuando la guerra civil entraba en sus etapas más duras, el diario del FSLN, “Barricada”, anunció la publicación de nuevas restricciones a la información y al ejercicio de los demás derechos humanos fundamentales, lo que fue disfrazado de acciones gubernamentales contra el imperialismo, el enemigo de Nicaragua y de la revolución<sup>235</sup>. De este modo, se limitó el ejercicio de los derechos de reunión, huelga, expresión, confidencialidad en las comunicaciones e incluso el de viajar libremente por el territorio nacional; cualquiera que saliera de Managua –o de cualquier otra ciudad o pueblo- estaba obligado a pedir un permiso al Ministerio del Interior

---

<sup>233</sup> Nelba Blandón tuvo que reaccionar en diversas ocasiones a las acusaciones que se hacía al régimen sandinista de coartar la libertad de expresión. En una de sus intervenciones, en 1984, refiriéndose al diario “La Prensa”, declaró: “Nos acusan de haber suprimido la libertad de expresión. Es una mentira y por eso no les dejaremos publicarlo”. Archivo del autor.

<sup>234</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 286.

<sup>235</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 296.

del comandante Tomás Borge<sup>236</sup>. Estas medidas se unieron a las contenidas en el estado de emergencia, decretado en marzo de 1982 por un período de cinco años que, de iure y de facto, ya habían coartado sobremanera el ejercicio de las libertades públicas. A ello había que añadir la restrictiva –e impune– interpretación que de las mismas hacían los cuerpos represores, en particular, la DGSE. En 1987, y debido a la persistencia de la guerra, el estado de emergencia fue extendido por un año más, lo que implicaba que el cuerpo de derechos que incorporaba la nueva Constitución, aprobada en noviembre de 1986 y en vigencia desde enero de 1987, no iba a poder aplicarse<sup>237</sup>.

No obstante, todo cambió con motivo de los Acuerdos de Esquipulas II, de agosto de 1987, que sentaron las bases de la paz en Nicaragua y Centroamérica. Las restricciones fueron levantadas a periódicos y emisoras. En particular, el diario “La Prensa” recibió la autorización para volverse a publicar a finales de septiembre de aquel año después de 16 meses de haber permanecido cerrado. Tras el forzado silencio, la primera edición de “La Prensa” salió a la calle el 1 de octubre de 1987, gracias, como ya hemos apuntado, a las diligencias realizadas por el canciller de Costa Rica, Rodrigo Madrigal. De modo inmediato, el diario retomó su habitual línea agresiva contra el gobierno.

## 8.- LA IGLESIA

---

<sup>236</sup> Tomás Borge justificó el control de los medios de comunicación en conversación con Mario Vargas Llosa: “Que cesen los ataques y sabotajes de la CIA y de las bandas mercenarias contra nuestro país y cesará la censura”. Cfr. VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 287.

<sup>237</sup> De todos modos, aunque aquella constitución supuso un avance con respecto a la legalidad vigente hasta entonces en Nicaragua, no era ningún dechado de valores democráticos. Esa es la opinión, entre otros, del entonces canciller de Costa Rica, Rodrigo Madrigal Nieto: “Ese documento fundamental hacía depender todo o mucho del Poder Ejecutivo: sometía al ser humano a una sujeción absoluta al régimen, como es natural pensar dentro de un sistema dictatorial como aquel, lo cual reducía considerablemente la vida política de la oposición”. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 2, apéndice documental 8.

En Nicaragua sucede como en otros muchos países iberoamericanos, que no es posible aprehender su realidad nacional y ciudadana sin analizar el papel que juega la Iglesia católica, el que ha jugado a lo largo de los últimos siglos de su compleja e intrincada historia. Es más, “a diferencia de los demás países centroamericanos, la interacción Iglesia-Estado ha sido en Nicaragua excepcionalmente intensa”<sup>238</sup>. De hecho, la Iglesia ha sido un poderoso contrapoder a lo largo de los siglos. También en el siglo XX y, por supuesto, durante el decenio sandinista. El problema que esta realidad plantea es sencillo de explicar pero a la vez enrevesado, ya que en Nicaragua, a partir del triunfo del levantamiento contra Somoza, no ha habido en puridad una Iglesia católica, sino dos: la oficial, bajo el control de la jerarquía eclesiástica, y la oficiosa, conocida como “iglesia popular”, afecta al sandinismo<sup>239</sup>. Puede decirse que Nicaragua, bajo el gobierno del FSLN “se convirtió en un paraíso de católicos socialistas, de teólogos radicales, de profetas apocalípticos y de curas marxistas-leninistas provenientes del mundo entero”<sup>240</sup>.

Esta situación se amalgamaba con otras, primero, por el apoyo más que claro de la estructura de poder sandinista a la iglesia popular; segundo, por la imbricación profunda de algunos de los componentes teóricos fundamentales que forman el entramado filosófico de la teología de la liberación en el aparato ideológico del régimen sandinista; tercero, por la

---

<sup>238</sup> ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 16], pág. 192. A juicio de este autor, “en el caso de Nicaragua ha habido, desde los tiempos de la Colonia española hasta nuestros días, una gran interacción entre religión y política (pág. 176).

<sup>239</sup> Para VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 181, la llamada iglesia popular nació del enfrentamiento que se produjo en el seno de la Universidad Centroamericana (UCA) entre sectores favorables y contrarios a Somoza. En cambio, para RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 183, “En el trabajo de Uriel [Molina] en los campos, en el trabajo de Gaspar [García Laviana] en su parroquia y en el ejemplo de su muerte; en el ejemplo del padre Francisco Luis Mejía, asesinado por la Guardia Nacional en Condega; en el apostolado de los laicos Felipe y Mary Barreda, secuestrados y asesinados años más tarde por la contra en San Juan de Limay, quedaría la semilla de lo que se conoció como iglesia popular”.

<sup>240</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 274.

participación de algunos connotados clérigos cercanos a la iglesia popular como altos cargos del gobierno sandinista; y, en cuarto lugar, por la pujanza de las sectas protestantes en el istmo centroamericano en general y en Nicaragua también<sup>241</sup>. Lo religioso ha tenido siempre una importancia decisiva en ese país centroamericano. Según Mario Vargas Llosa, “la religión es, acaso, la mejor puerta de entrada a la realidad política, social y cultural de Nicaragua”; más adelante, señala que este país centroamericano es uno de los “más católicos que he conocido”<sup>242</sup>. Pero según este mismo autor, opinión que comparto, es posible que esta característica haya contribuido a “librar a Nicaragua de caer en el puro totalitarismo”, tal como ocurrió en Cuba después del triunfo de la revolución castrista el 1 de enero de 1959<sup>243</sup>.

Cuando se generalizó la insurrección contra los Somoza y su régimen, a partir del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, en enero de 1978, la Iglesia –entonces no estaban marcadas las diferencias entre la jerárquica y la popular-, al igual que la inmensa mayoría de las instituciones sociales nicaragüenses, se alineó con las fuerzas antisomocistas, notablemente, el arzobispo de Managua Miguel Obando y Bravo<sup>244</sup>. Entre esa fecha y el triunfo de la revolución, las críticas de la jerarquía al somocismo alcanzaron niveles de tensión altos y complementaron en su terreno la acción antirrégimen que desarrollaban, en los demás ambientes, guerrilleros, políticos, empresarios y trabajadores, así como la presión exterior. El frente amplio antisomocista, que describimos en la primera parte

---

<sup>241</sup> Vid. HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Manuel, “La reevangelización de Centroamérica”, diario EL PAÍS, Madrid, 13 de marzo de 1992. En cuanto a la ideología sandinista, vid. HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Manuel, “La caracterización ideológica del Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua, 1961-1990)”, Revista Mar Océana, núm. 13, Madrid, 2003, págs. 15 a 40. Especialmente, págs. 28-31.

<sup>242</sup> VARGAS LLOSA, op. cit. [nota 16], págs. 253 y 273.

<sup>243</sup> Ibidem, pág. 274.

<sup>244</sup> La posición de monseñor Miguel Obando y Bravo con respecto al Frente Sandinista experimentó una profunda transformación: de comprensiva mudó a la de un aguerrido opositor, con 1979 como fecha cenital de cambio entre una y otra posiciones.

de este trabajo, se fue cerrando en torno al sistema dictatorial, reduciendo paulatinamente las dementes esperanzas de supervivencia que no dejó de alimentar Anastasio Somoza hasta el mismo mes de julio de 1979. Probablemente, la toma de posición por parte de la jerarquía eclesiástica, que se fue decantando a lo largo de los años setenta, fue decisiva para las expectativas de victoria sobre la dictadura dinástica en un país en el que, como la Nicaragua de entonces, prácticamente el 90% de la población se declaraba católico<sup>245</sup>.

Pero casi enseguida, y a medida que las nuevas autoridades sandinistas surgidas del 19 de julio de 1979 comenzaron a tomar decisiones políticas, la Iglesia católica inició una senda, en un primer momento con todo tipo de cautelas y, después, más decidida, de paulatino distanciamiento del poder<sup>246</sup>. Por su parte, las autoridades sandinistas pusieron en marcha un proceso político de reeducación para tratar de reducir la poderosa tendencia del pueblo nicaragüense hacia la religiosidad en sus distintas formas y expresiones, por ejemplo, impulsando una reforma profunda de los libros de texto. Otra muestra la constituyeron los obstáculos oficiales a las expresiones populares más tradicionales y acendradas, como era y es la celebración de la Purísima, cuya festividad tiene lugar cada 8 de diciembre, levantando la noche anterior, en una gran parte de los hogares, una especie de altarcito en honor de la Virgen en sus ventanas exteriores<sup>247</sup>. Puede decirse que es una de las tradiciones más arraigadas de la Nicaragua contemporánea. Aunque el FSLN estudió la posibilidad de suspender la festividad, pronto se dio cuenta de que el arraigo de la misma era de tal

---

<sup>245</sup> Según KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 200, sólo una pequeña parte de los católicos nicaragüenses se sintió atraída por la iglesia popular.

<sup>246</sup> En una Carta Pastoral fechada en noviembre de 1979, los obispos nicaragüenses criticaban, todavía con bastante delicadeza, algunas decisiones políticas tomadas por la Dirección Nacional sandinista. Cfr. CHRISTIAN, op.cit. [nota 5], pág. 219.

<sup>247</sup> El fenómeno es conocido como "La gritería"; la gente recorre entusiasmada las calles – especialmente en León– y, parándose en cada uno de los altares, pregunta, "¿Quién causa tanta alegría?", para que los presentes respondan, "¡La Concepción de María!". Archivo del autor.

naturaleza que podría organizarse una protesta de grandes dimensiones, por lo que los dirigentes decidieron, en esa ocasión, dejar el libre ejercicio de la tradición.

Para el proyecto del FSLN fue siendo importante separarse de la jerarquía católica marcando distancias con las posiciones tradicionales de los obispos. En apoyo de esta posición, la dirección sandinista autorizó la celebración de un llamado Encuentro de Teología que, en septiembre de 1980, congregó a lo más granado de la teología de la liberación en Managua. Se trataba de reforzar a esa corriente teológica, entonces naciente en la Nicaragua sandinista y también en el resto de Iberoamérica, además de mostrar a la jerarquía católica nicaragüense que el FSLN pretendía una renovación profunda de las bases de la religión católica. En apoyo de esta pretensión sandinista, el teólogo español Jon Sobrino, nacionalizado también salvadoreño, y que fue un destacado participante en el congreso de Managua, señaló que el excesivo temor de la Iglesia al marxismo hacía que ésta no escuchara “la palabra de Dios que quería que fuera oída”. A ello añadió que, en el caso de Nicaragua, el marxismo, en la forma del sandinismo, representa “una nueva palabra de Dios”<sup>248</sup>.

Varios años más adelante, en septiembre de 1985, se convocó la Semana Internacional por la Paz en Nicaragua y Centroamérica. Además de participar, de nuevo, los más famosos representantes de la teología de la liberación en América, como monseñor Pedro Casaldáliga, Leonardo Boff, Frey Betto, los organizadores contaron también con la figura del argentino Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz 1980. En sus intervenciones, todos insistieron en la importancia del proyecto de iglesia popular en Nicaragua, de la “insurrección evangélica” (Pérez Esquivel), de la recuperación de acciones como los ayunos de protesta (Boff), o dando la bienvenida al sandinismo como proyecto utópico de liberación (frey Betto)<sup>249</sup>.

---

<sup>248</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 2], pág. 222.

<sup>249</sup> VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 178.



En realidad, se trataba de un proyecto poco popular, como ha destacado, no sin cierta ironía, Mario Vargas Llosa, pues lo “conforman sacerdotes y laicos cuyas disquisiciones intelectuales y trabajos sociopolíticos están fuera del alcance del católico común y corriente”<sup>250</sup>.

A partir de mayo de 1980 –y la fecha es de por sí sobradamente significativa, es decir, antes de que se cumpliera el primer aniversario del triunfo del levantamiento contra Somoza-, en una serie de apariciones a Bernardo Martínez, un humilde lugareño de Cuapa (departamento de Chontales, en la dorsal central de Nicaragua), la Virgen pronunció entre otras, según el testimonio de ese campesino, determinadas palabras que en el contexto popular en que se produjeron dejan poco lugar a las dudas: “Nicaragua ha sufrido mucho desde el terremoto. Está amenazada de sufrir más todavía. Seguirá sufriendo si ustedes no cambian. Reza, hijo mío, el rosario por todo el mundo. Diles a creyentes y no creyentes que al mundo lo acechan graves peligros. Pido al Señor que aplaque su justicia; pero si ustedes no cambian, abreviarán la venida de una tercera guerra mundial”<sup>251</sup>.

En su contenido, puede constatarse con plena nitidez el espíritu de confrontación que ya por aquellas tempranas fechas animaba, por desgracia, a los católicos nicaragüenses, con independencia de que las hubiera pronunciado realmente o no la Virgen en persona y obviando el hecho en sí de las apariciones que, como es evidente, no somos quién para establecer si en realidad tuvieron lugar o no. Pero es que, además, y ello es lo determinante aquí porque sirve para explicarnos el giro antisandinista de la jerarquía, la Iglesia asumió como propio el mensaje virginal convirtiendo

---

<sup>250</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 274. Más adelante, este autor añade que la religión que profesan los iberoamericanos no es “reflexiva, intelectualizada y crítica, sino la fe intuitiva, disciplinada, ritual” que ha dado siempre su fuerza a la Iglesia (pág. 275).

<sup>251</sup> Hubo cinco apariciones, siendo la primera el 8 de mayo de 1980 y, la última, el 13 de octubre de ese año. Archivo del autor.

así el lugar de las apariciones en centro de peregrinación nacional<sup>252</sup>. En la muy católica y marianista Nicaragua, estos hechos fueron tan decisivos que la propia administración bajo control del FSLN, consciente de la trascendencia política del fenómeno, intentó tan vana como ingenua y desesperadamente convencer a Bernardo, a cambio de una serie de favores, de que se corrigiese y dijese que la Virgen era sandinista: “una hacienda de buenas tierras, con ganados”<sup>253</sup>.

El enfrentamiento Iglesia - Estado era ya por entonces total y, de hecho, la jerarquía católica hacía en Nicaragua el papel de verdadera oposición al gobierno, en tanto que única institución no sandinista que se las arregló para permanecer intacta a lo largo de los años ochenta. Su líder fue siempre el arzobispo de Managua, monseñor Obando<sup>254</sup>. Cumplido ya un año desde el triunfo antisomocista, el Frente Sandinista quiso enmendar el formidable error que, en un país católico casi al cien por cien, como la Nicaragua de inicios de los ochenta, suponía abrir un frente de batalla contra la Iglesia –que se sumaba a los otros frentes militares y políticos ya abiertos– y, en octubre de 1980, emitió un comunicado conciliador. En este texto, el FSLN trataba, sobre todo, de limar asperezas con los obispos y reconocía, entre otras cosas, su decidida contribución a la lucha contra la dictadura de los Somoza. Sin embargo, ya era demasiado tarde. La dinámica puesta en marcha por las autoridades contra las posiciones e intereses de la Iglesia por parte de las distintas estructuras gubernamentales y paragubernamentales era muy difícil de detener. Así, y a pesar de las buenas intenciones de la Dirección Nacional sandinista, otras entidades creadas para dar respaldo a la pujante iglesia popular siguieron desarrollando sus actividades. Algunas de ellas, como el Comité Evangélico para Asistencia al Desarrollo (CEPAD) –institución creada en los años

---

<sup>252</sup> Según estableció la Conferencia Episcopal, “las peticiones de la Virgen no se oponen a las enseñanzas de la Iglesia”. Archivo del autor.

<sup>253</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 284.

<sup>254</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 193.

setenta para agrupar a numerosas denominaciones protestantes- fue reforzado para facilitar la entrada de nuevas iglesias y sectas en Nicaragua.

No es casual que el número de estas sociedades evangélicas de corta historia experimentara, justo a inicios de la década de los ochenta, un crecimiento exponencial en Nicaragua<sup>255</sup>. Para comprender convenientemente este incremento hay que ubicarlo en el marco de la dura confrontación entre el FSLN y la Iglesia católica. Habría que destacar, con todo, que este desarrollo del protestantismo se ha vivido al mismo tiempo en otros países iberoamericanos y, más concretamente centroamericanos, sobre todo en Guatemala, si bien en Nicaragua la acción gubernamental (sandinista) lo favoreció<sup>256</sup>. El hecho de que tanto el CEPAD como la mayor parte de las nuevas sectas protestantes se alineasen con el FSLN a lo largo de su decenio en el gobierno y se convirtiesen subsiguientemente en correa de transmisión del poder parece avalar ese aserto. De hecho, no es aventurado pensar que, para reducir o controlar la capacidad de influencia social de la Iglesia entre los nicaragüenses, el sandinismo gobernante haya apoyado y hasta fomentado la creación de instituciones ecuménicas y la incorporación de nuevas iglesias y sectas protestantes al país.

De entre las primeras, una de las entidades que más se destacó en apoyo, en general, de la política de la Dirección Nacional sandinista y, en particular, de su faceta religiosa, fue el Centro Ecuménico “fray Antonio de Valdivieso”, creado en 1982<sup>257</sup>. El primer director de este centro fue el padre Uriel Molina, uno de los puntales de la teología de la liberación en Nicaragua, sandinista declarado y acérrimo opositor al régimen autoritario y

---

<sup>255</sup> Hay que señalar, no obstante, que este mismo crecimiento se produce también en otras repúblicas centroamericanas. Cfr. CHRISTIAN, op.cit. [nota 5], pág. 225.

<sup>256</sup> Cfr. HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit. [nota 241].

<sup>257</sup> Este Centro religioso tomó su nombre del de fray Antonio de Valdivieso quien, como primer obispo de Nicaragua, con sede en la ciudad de León, ocupó esa función de 1543 a 1550.

patrimonialista de los Somoza<sup>258</sup>. Básicamente, el Centro Valdivieso estaba formado por gentes de formación y creencias católicas cercanas a la teología de la liberación, en línea con lo defendido por fray Uriel Molina. La labor ecuménica que realizaba el centro se fundamentaba en la promoción del acercamiento entre católicos y protestantes –no en vano estaba financiado, entre otros, por el protestante Consejo Mundial de las Iglesias-, así como realizando pronunciamientos en favor de las tesis de la iglesia popular, lo que por supuesto no dejaba de molestar a la jerarquía.

El centro Valdivieso fue sede de conferencias, seminarios, presentación de publicaciones y otras actividades proselitistas. Es de destacar que en él “se respira un aire cosmopolita” gracias a la colaboración de “luminarias heterodoxas como el profesor alemán Hans Küng, Karl Rahner o el célebre obispo de Cuernavaca, Méndez Arceo”<sup>259</sup>. Muy pronto, como era de prever, entró en colisión con las autoridades eclesiales quienes llegaron a asociar la actividad del centro con el crecimiento del protestantismo y el mantenimiento de la llamada iglesia popular en el país, especialmente, en las zonas rurales y en las parroquias de los barrios obreros de las grandes ciudades. De hecho, el centro Valdivieso llegó a convertirse en un representante oficioso de la iglesia popular, esto es, en rival de la jerarquía.

Además de lo expresado hasta aquí, hay tal vez otros dos factores que explican el progresivo y mutuo alejamiento entre la Iglesia y el régimen impuesto por el FSLN. El primero es, a sensu contrario, el acercamiento de Nicaragua, paralelo al proceso anterior, a los países ubicados entonces en la órbita de Moscú, principalmente a Cuba y a la RDA, además de a la propia URSS; lo cual, en el agudo marco bipolar reinante en aquellos años en el mundo y teniendo en cuenta la destacada “cruzada” del Vaticano de Juan Pablo II –oriundo, no lo olvidemos de Polonia- contra el *dogma* comunista,

---

<sup>258</sup> Vid. Nota 120 de la Primera Parte.

<sup>259</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 276.

llevaría a los responsables eclesiales nicaragüenses a buscar un alineamiento con el campo opuesto en un país en el que se vivía el enfrentamiento de la guerra fría.

Y segundo, las convicciones religiosas (católicas, pero afectas a la teología de la liberación) de algunos de los más influyentes dirigentes sandinistas, que no ocultaban su proclividad a favor de la "iglesia comprometida con los pobres" –la iglesia popular- así como a tratar de poner en práctica esas palabras contenidas en el Evangelio de san Lucas: "El Señor me ha enviado para dar libertad a los oprimidos"<sup>260</sup>. El mencionado mensaje evangélico, que desde el inicio de la década de los setenta es origen y esencia de la prédica de los teólogos de la liberación, fue tiñendo ideológicamente el nuevo régimen nicaragüense, pero además le dio un aire político-religioso amparado en esos nuevos conceptos que aparecieron por primera vez, en negro sobre blanco, en la obra del peruano Gustavo Gutiérrez, el sistematizador de la teología de la liberación<sup>261</sup>.

Tal vez sea ese segundo factor el que más influencia manifestó en la emergencia en Nicaragua de un grupo católico opuesto a la, llamémosla así, posición oficial, es decir, la del Vaticano. A la vez que la inicial alianza antisomocista entre sandinismo y jerarquía católica (previa a 1979) se fue resquebrajando, dentro del FSLN se produjo un paulatino movimiento en pos de la constitución y reforzamiento de la citada iglesia popular, institución hacia la que los responsables gubernamentales no dejaron de mostrar sus preferencias siempre que tenían ocasión. En este proceso, el centro Valdivieso jugó un papel determinante. Es más, destacados clérigos simpatizantes de la teología de la liberación se integraron en puestos prominentes, a veces clave, de la administración sandinista.

---

<sup>260</sup> Tomado del Evangelio de san Lucas, capítulo 4, versículo 18.

<sup>261</sup> Gustavo GUTIÉRREZ, Apuntes para una teología de la liberación, Bogotá, Editorial Presencia, 1971.

Por esas mismas fechas, sólo dos años después de la entronización de Juan Pablo II como nuevo Papa, Roma y los teólogos de la liberación se encontraban sumidos en un conflicto abierto, de tal manera que, a la vista de lo que sucedía por entonces en Nicaragua, el Vaticano pasó a identificar automáticamente esa nueva y sugerente teología con el proyecto político sandinista. A los ojos del pontífice de origen polaco, el peligro vendría dado, por un lado, por la posibilidad de que la teología de la liberación llegara a consolidarse como una especie de ideología oficial de un régimen político instalado en un país soberano; y, por otro, de que ese régimen se mantuviese con la ayuda de las potencias comunistas, cuyos métodos de acción gubernamental conocía a la perfección<sup>262</sup>.

Para enfrentar esos riesgos y como medida preliminar, el Papa ordenó a todos los prelados nicaragüenses que desempeñaban cargos gubernamentales, en mayo de 1980, que abandonaran sus puestos. Sólo cuatro sacerdotes hicieron caso omiso a Juan Pablo II. Los prelados que han ocupado puestos de relevancia en el gobierno sandinista eran Miguel d'Escoto Brockman, ministro del Exterior; los hermanos Ernesto y Fernando Cardenal Martínez, ministros de Cultura y Educación, respectivamente; Xabier Gorostiaga, director de Planificación Nacional; Edgar Parrales Castillo, ministro de Bienestar Social; de todos ellos, sólo el padre Gorostiaga dejó su función tras la orden del Vaticano aquel mes de mayo<sup>263</sup>. Para Roma la mezcla o alianza entre teología de la liberación y sandinismo era letal y había que evitarla a toda costa. En ello, la Santa Sede quería interpretar el sentir general de los nicaragüenses. El opositor Arturo Cruz lo expresó con claridad: “La gente está muy molesta por lo que, para ellos, no son más que esfuerzos del gobierno para sustituir a la Iglesia como guía

---

<sup>262</sup> En realidad, en la Nicaragua de entonces se hizo un ensayo general para comprobar cómo se comportaba en la práctica el enlace entre un grupo en el poder ideológicamente de izquierda, como el FSLN, y una doctrina religiosa sustentada en los postulados de la teología de la liberación. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 183.

<sup>263</sup> Archivo del autor. Recordemos que en esa misma fecha se produjo la ruptura, en el seno de la JGRN, entre sandinistas y no sandinistas.

moral [de la población]”<sup>264</sup>. En cambio, Uriel Molina, director del Centro Valdivieso, defendía el derecho de aquellos sacerdotes a continuar en sus cargos en contra del Vaticano<sup>265</sup>.

Es de resaltar que la conjunción de esos dos factores acabó por dar al traste con aquellos temores y sólo un escaso número de nicaragüenses se sintieron atraídos por el mensaje de la iglesia popular<sup>266</sup>. Esto es, por una parte, la torpeza de los responsables de la iglesia popular, representada en el Centro Ecuaménico Valdivieso, que, a lo largo de aquellos años, dio constantes muestras de desconocer la esencia del ser nicaragüense. Pero por otra, hay que tener también en cuenta la poderosa personalidad del arzobispo de Managua, monseñor Obando y Bravo<sup>267</sup>. Es conveniente analizar estos dos factores.

En primer lugar, la iglesia popular calculó mal, ignoró o no quiso ver cuál era la verdadera base del catolicismo nicaragüense, en realidad, primario, superficial y muy apegado a la tradición, a la tierra y al liderazgo de sus obispos. Hay que añadir que era francamente difícil que el nicaragüense medio pudiera apreciar el sentido profundo del cambio eclesial que predicaba la iglesia popular, el llamamiento a la revolución, a liberar a los pobres, a desalambrar, en un país que, como la Nicaragua de entonces, había ya sufrido la dura experiencia de un enfrentamiento –político, pero también social- entre nicaragüenses y estaba a las puertas de otro más, con la Contra como uno de sus protagonistas. Este pueblo tampoco comprendía un mensaje evangélico mezclado expresamente con consignas políticas, muchas de carácter marxista que, a la postre, lo relacionaba con el sandinismo gobernante y del que surgía, aparentemente, el enfrentamiento

---

<sup>264</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 226.

<sup>265</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 277.

<sup>266</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 200.

<sup>267</sup> Según RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 184, su carisma fue uno de los instrumentos de su fama. En opinión del doctor Álvarez Montalván, su personalidad es “carismática y ebullente”. Cfr. ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 16], pág. 192.

entre jerarquía católica y autoridades gubernamentales. De modo que el simple católico nicaragüense acababa siempre preguntándose, ¿dónde acaba la religión y empieza la política? Todo era confuso para un tipo tradicional de fiel que, para satisfacer sus ansias religiosas, buscaba recomendaciones nítidas, rotundas y, sobre todo, que no estuvieran enfrentadas con los mensajes que durante años había escuchado en el seno familiar o en los sermones parroquiales.

Es decir, una vez más en la historia reciente del mundo, nos topamos con una élite de raíz e identidades izquierdistas cuya formación educativa en general e ideológica en particular se encuentran a años luz del ciudadano normal pero que, no obstante, pretende convencerle, “en quince días”, de las bondades de su discurso diz que renovador. El fracaso estaba y está más que servido, como así fue. Muestra de lo que antecede son las palabras que escribió Reynaldo Tefel, ministro que fue de Bienestar Social en los años ochenta y un convencido de la compatibilidad entre sandinismo y religión católica<sup>268</sup>: “Los católicos nicaragüenses deben forjar un hombre nuevo a partir de san Pedro, Marx y Sandino”<sup>269</sup>.

En segundo lugar, y en cuanto a la personalidad del arzobispo de Managua, hay que tener en cuenta que, sin haber contado con la connivencia absoluta de un clérigo aguerrido y combatiente como es monseñor Obando, la acción de Roma frente a la operación sandinista en favor de la iglesia popular y de la teología de la liberación no habría tenido el mismo efecto. Un resultado que, hay que decirlo claramente, supuso para la dirección sandinista, para el FSLN en general, la apertura de uno de los principales frentes de oposición de los muchos que tuvo que encarar y

---

<sup>268</sup> Reynaldo Antonio Tefel Vélez fue director (con categoría de ministro) del Instituto Nicaragüense de Bienestar y Seguridad Social, desde finales de 1979. Procede del socialcristianismo nicaragüense y, en los años setenta, llevó a cabo un acercamiento entre algunos partidos de esa ideología y el FSLN. Formó parte del Grupo de los Doce. Archivo del autor.

<sup>269</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 200.



desafiar durante su decenio en el poder. El “comandante Miguel”, como los somocistas llegaron a apodar de chanza a Obando por la decidida labor de obstrucción que realizó a lo largo de su ministerio episcopal ante los sistemáticos abusos de todo género practicados por la dictadura, se transformó, al poco del 19 de julio de 1979, en un duro obstáculo para las políticas con las que el sandinismo trató de uniformizar a Nicaragua, también en el aspecto religioso. Así, y curiosamente, Obando pasó sin solución de continuidad de “comandante” a “guardia”<sup>270</sup>. Esto dio a su figura, a escala nacional e internacional, una enorme autoridad moral<sup>271</sup>. En realidad, su presencia llena por completo distintos períodos de la historia más reciente de Nicaragua: la última etapa somocista (años setenta); la época sandinista (años ochenta); y también la era democrática postsandinista, incluyendo las presidencias de Violeta Barrios de Chamorro (1990-1997) y Arnoldo Alemán Lacayo (1997-2002).

Así pues, la presencia de monseñor Obando es permanente en los más de 30 años pasados desde que dejó el obispado en Matagalpa para convertirse en arzobispo de la capital hasta su jubilación. Por esta razón, y de algún modo, también fue uno de los protagonistas en la primera parte de este trabajo, como hemos visto. De manera que, completando los datos biográficos que dábamos en aquellos capítulos, monseñor Obando, tras su breve paso por la diócesis de Matagalpa, fue nombrado titular de la archidiócesis de Managua por el Papa Pablo VI, en 1969, cuando sólo tenía 43 años de edad. Desde muy temprano, comenzó a distanciar a la Iglesia de

---

<sup>270</sup> “Comandante” es la denominación que se daba a los jefes y líderes sandinistas; “guardia” era un insulto con el que los sandinistas despreciaban a los que tachaban de colaboradores del régimen somocista, identificando al sujeto vilipendiado con la institución más fiel a la figura de Anastasio Somoza, la Guardia Nacional. El hecho de que monseñor Obando se opusiera férreamente a la uniformización sandinista le valió, muchas veces, el apelativo de “guardia”, por parte sandinista. Para lo de “comandante Miguel”, cfr. VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 183.

<sup>271</sup> Por ejemplo, el senador estadounidense por el estado de Massachussets, Edward Kennedy, criticó duramente la reacción sandinista a una pastoral de los obispos pidiendo diálogo con la Contra diciendo, “These are not the words of people who are genuinely committed to pluralism”. Cfr. KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 207. Vid. también capítulo V Las insurrecciones y la Contra: el estallido de la guerra civil, de esta tesis.

las políticas y prácticas del régimen somocista, hasta entonces no tan diferenciadas. En los años subsiguientes, Obando y Somoza continuaron alejándose debido a determinadas decisiones eclesiales como la creación de un sindicato campesino de base cristiana, la sistemática acción de rechazo eclesial con respecto a los abusos somocistas en materia de derechos humanos o las quejas contra la reforma educativa realizada por la dictadura. Tras las elecciones de 1974, de las que salió victorioso, cómo no, Anastasio Somoza Debayle, monseñor Obando se negó a participar en ninguna ceremonia de toma de posesión y, más adelante, poco antes de ser asesinado Pedro Joaquín Chamorro (10 de enero de 1978), llegó a legitimizar la resistencia armada contra la dictadura sobre la base de la doctrina eclesial de la guerra justa, lo que tuvo un fuerte impacto entre los nicaragüenses. Casi cuando el somocismo estaba a punto de desaparecer, una pastoral de los obispos, de junio de 1979, declaró lícita la insurrección.

Como decíamos más arriba, de “comandante” a “guardia”. Si hasta 1979 Obando fue un decidido opositor público al somocismo, poco después de arribar los sandinistas al poder, se convirtió, como ya adelantamos, en uno de los más férreos detractores del nuevo régimen, en particular, en lo que se refiere a las violaciones de los derechos humanos y a los frecuentes abusos de autoridad. El arzobispo de Managua no perdonó a los sandinistas sus sistemáticos ataques a la Iglesia católica, ni tampoco su intento de constituir y reforzar una institución paralela, la llamada iglesia popular, basada en la teología de la liberación, doctrina reprobada por la Santa Sede. El arzobispo de Managua, en tanto líder indiscutible de la Iglesia católica nicaragüense, llegó a controlar, de una u otra forma, casi todas las diócesis del país y la mayoría de las parroquias. Sólo unas cuantas quedaron bajo control de sacerdotes afectos a la iglesia popular<sup>272</sup>. Obando, provisto de una poderosa personalidad, aunque también autocomplaciente y hasta engreída, se hizo inmensamente famoso en el país, constituyéndose en un

---

<sup>272</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 229. La autora cita al respecto diversas fuentes, de uno y de otro lado. Es especialmente significativo el testimonio de monseñor Pablo Antonio Vega, obispo de Juigalpa.

poderoso opositor a la autoridad sandinista, es decir, a la Dirección Nacional del FSLN.

De tal modo que el poder sandinista puso en marcha una campaña de hostigamientos sistemáticos a obispos y sacerdotes, lo que acabó convirtiendo a la Iglesia en una poderosa fuerza de oposición gubernamental, la más importante podría decirse<sup>273</sup>. Así, además de lo descrito en párrafos anteriores, los sacerdotes no afectos al régimen comenzaron a recibir intimidaciones, tanto de parte de las fuerzas de seguridad, como de los CDS barriales; a ello se unió la acción de las llamadas “turbas” sandinistas, diseñadas para asustar a la población, entre otros lugares, en los actos religiosos; por otro lado, las escuelas e iglesias de diferentes lugares recibían amenazas y agresiones constantes; o, en fin, algunos connotados sacerdotes sufrieron graves episodios de humillación pública. Tal fue lo acaecido al padre Bismarck Carballo, en agosto de 1982. El padre Carballo se encontraba dando auxilio espiritual y almorzando en el domicilio de una de sus feligresas. Efectivos de la DGSE irrumpieron en la casa y le obligaron a desnudarse y a salir a la calle donde, “casualmente”, le esperaba una multitud y una serie de periodistas, fotógrafos y cámaras de televisión. Fue detenido, aunque rápidamente se le puso en libertad al preguntar el nuncio apostólico a las autoridades cuál era el cargo de que se le acusaba<sup>274</sup>.

Uno de los hechos por los que monseñor Obando es más conocido fue por haber preparado la primera e histórica visita de un Papa a Nicaragua, Juan Pablo II, iniciada el 4 de marzo de 1983, en el marco de

---

<sup>273</sup> Las invectivas entre Iglesia y sandinistas se multiplicaron hasta el punto de que en uno de sus múltiples discursos, el comandante Borge, hablando de la jerarquía sentenció: “Nunca fueron verdaderos cristianos. Creo sinceramente que nosotros los sandinistas respetamos mucho más a Cristo que esos falsos cristianos, fariseos y traidores [...]”. Cfr. KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 198.

<sup>274</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5] pág. 234 y VOLTINI, op. cit., [nota 16], pág. 185. Hay que añadir que este allanamiento fue una iniciativa de “inaudita torpeza que causó estupor entre los propios sandinistas católicos”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 188.

una gira que le llevó por el istmo centroamericano. Los sandinistas se dieron muy pronto cuenta de los riesgos que para la pervivencia de su proyecto revolucionario significaba la visita del Santo Padre y trataron de obstaculizar, primero, su organización y, luego, su desarrollo. Así, aprovechándose de su control sobre los medios de comunicación y de la censura que las autoridades aplicaban sobre los mismos, el gobierno decidió controlar cualquier noticia que anunciara la llegada de Juan Pablo II a Centroamérica. Más tarde, las autoridades –conscientes de los beneficios que podrían extraer de la visita- y el arzobispo de Managua se disputaron sobre la preeminencia en el momento de la arribada de la comitiva papal y el protocolo que debía regir en tan solemne ocasión. Finalmente, el gobierno se impuso, situación que Daniel Ortega utilizó para lanzar en el aeropuerto una soflama antinorteamericana de unos 15 minutos de duración<sup>275</sup>. Por su parte, las palabras del pontífice se centraron en la importancia del diálogo, de la fraternidad y de la reconciliación. Por parte sandinista, este mensaje papal fue juzgado como agresivo en un contexto en el que, por entonces, el FSLN se negaba a abrir cualquier espacio a la negociación con la Resistencia Nicaragüense<sup>276</sup>.

La visita no comenzaba del mejor modo y estaba abocada a incidentes. Los mayores se produjeron con ocasión de la impresionante eucaristía celebrada por el Papa en la Plaza Parque “Carlos Fonseca Amador” (hoy Plaza de la Fe Juan Pablo II) ante más o menos un millón de personas, el 5 de marzo de 1983. La homilía que pronunció el Papa, centrada en reclamar la unidad de los fieles en torno a sus obispos, además de condenar las prácticas y la propia existencia de la llamada iglesia popular, se vio permanentemente interrumpida por los gritos de turbas sandinistas especialmente organizadas y dispuestas entre el público con

---

<sup>275</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 236.

<sup>276</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 194. Este autor reconoce que si aquellas palabras hubiesen sido pronunciadas cuando el proceso de Esquipulas cogía fuerza, “las habríamos recibido con aplausos entusiastas”.

objeto de dificultar la audición del mensaje papal. Los sandinistas demostraron, durante sus años en el poder, que son expertos en la organización de actos masivos o en su obstaculización. Para tratar de controlar la situación, las repetidas llamadas de atención del pontífice pidiendo silencio y respeto a sus palabras sirvieron de poco. En medio del desorden, y más adelante, los que ocupaban las primeras filas, todos ellos militantes sandinistas, incluido el ministro de Cultura, el sacerdote trapense Ernesto Cardenal, así como los nueve comandantes, entonaron la canción “Poder popular” con el puño en alto.

El resultado –y el tumulto público- causado no podía haber sido más ultrajante para la figura del Papa en un país que, como Nicaragua, es mayoritariamente católico y sumamente apegado a las tradiciones religiosas<sup>277</sup>. El escándalo internacional fue también mayúsculo y la imagen mundial de los sandinistas resultó seriamente dañada. A toda costa, el sandinismo gobernante trató de transmitir entonces la imagen de una Nicaragua en la que había dos iglesias católicas, la representada por el pontífice y la jerarquía, por un lado, y la popular por otro, respaldada por el gobierno con todos sus medios, poder e influencia. Sin embargo, el mensaje de Juan Pablo II de apoyo a la jerarquía nicaragüense fue rotundo<sup>278</sup>. La visita del Papa supuso, de hecho, la constatación de que, como había llegado a declarar el nuncio de la Santa Sede en el país, monseñor Lanza di Montezemolo, el principal problema de Nicaragua era el intento en marcha para dividir a la Iglesia<sup>279</sup>. De hecho, significó un antes y un después para las expectativas sandinistas –autoconfesadas- de perpetuación en el poder puesto que ningún otro acontecimiento en sus diez años en el poder tuvo consecuencias tan funestas para su prestigio internacional como la visita papal.

---

<sup>277</sup> Sergio Ramírez hace una espléndida descripción de lo acontecido en aquella ocasión. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], págs. 195 a 198.

<sup>278</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 275.

<sup>279</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 236.

Como consecuencia del viaje papal, el enfrentamiento entre las autoridades sandinistas y la Iglesia católica, bajo el liderazgo de monseñor Obando, se agravó sensiblemente; en la práctica ya no había vuelta atrás. Dos años más tarde, en junio de 1985, el Papa le designó cardenal, convirtiéndose en el primer centroamericano que alcanzaba esa dignidad dentro de la Iglesia. No había duda de que, con ello, el papa seguía dando mucha importancia al papel de la Iglesia en Nicaragua y confirmaba su liderazgo religioso<sup>280</sup>. Porque de hecho, esa calidad dirigencial del prelado no sólo se ceñía al ámbito de lo religioso, sino que iba más allá y penetraba de lleno en lo político. En efecto, como ocurrió en algunos de los países europeos de detrás del telón de acero, los dirigentes de la Iglesia católica, en tanto única o casi única organización que no era controlada por el aparato de poder en torno a los respectivos partidos comunistas, se convirtieron en verdaderos líderes opositores al poder establecido sin solución de continuidad. Algo así ocurrió en Nicaragua, *mutatis mutandi* y reconociendo que el principio del pluralismo político que aplicó el FSLN en el poder era una realidad, aunque estuviese debidamente controlada. Como me dice el politólogo Óscar René Vargas, “la Iglesia católica es, con el nombramiento de Obando [como cardenal], la que va a aglutinar a la oposición nicaragüense alrededor de su figura. Por eso es que, ante la pregunta de porqué Obando es importante, la respuesta es que el fue el que aglutinó y el que mantuvo viva la llama de la oposición contra el Frente tipo Polonia”<sup>281</sup>.

En los años que siguieron hasta el triunfo de Violeta Chamorro y de la UNO en las urnas, en febrero de 1990, las relaciones entre las autoridades y la jerarquía católica fueron muy complicadas y, de hecho, se iban deteriorando con el paso del tiempo. Las decididas posiciones antisandinistas de monseñor Obando crearon una profunda animadversión

---

<sup>280</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 199.

<sup>281</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 6, apéndice documental 10.

en el gobierno sandinista contra la Iglesia en general y contra los más connotados clérigos nicaragüenses del momento, en particular<sup>282</sup>. Por su parte, el gobierno del FSLN no dudó en utilizar su poder casi omnímodo – mediante una dura y agresiva acción represiva contra representantes de la Iglesia, como la referida contra el sacerdote Bismarck Carballo o las emprendidas contra los obispos Bosco Vivas o Pablo Antonio Vega, entre otros- para reducir o conculcar la actividad cotidiana de la Iglesia y de sus clérigos<sup>283</sup>. Sin embargo, y de modo paradójico, todo ello provocó el efecto contrario al que pretendían las autoridades e incrementó significativamente el número de nicaragüenses que veían con creciente simpatía a los obispos y su resistencia antigubernamental.

Es decir, el prestigio de la Iglesia y de sus representantes se fue acrecentando. Pero entre todos ellos fue el de monseñor Obando el que con más rotundidad ganó relevancia, devoción y hasta cariño entre más y más nicaragüenses. Esto hizo que, con ocasión de la firma por los cinco presidentes centroamericanos, en Guatemala, de los Acuerdos de Esquipulas II, en agosto de 1987, la figura del cardenal nicaragüense se acreciera con la aplicación del compromiso de reconciliación. En efecto, aquel acuerdo preveía que, para la verificación de los compromisos, cada país crearía una Comisión Nacional de Reconciliación. En el caso de Nicaragua, el gobierno sandinista propuso que su comisión estuviera encabezada por monseñor Obando en calidad de presidente, a pesar de la

---

<sup>282</sup> Con motivo de un viaje de monseñor Obando a Washington, a principios de 1986, acompañado por el obispo de Juigalpa (Chontales), Pablo Antonio Vega, el diario oficialista “Barricada” proclamó que la jerarquía católica se había posicionado entre los traidores. Cfr. KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 299.

<sup>283</sup> Monseñor Pablo Antonio Vega fue expulsado, por la DGSE, a Honduras a través de la frontera terrestre entre los dos países, el 4 de julio de 1986. Había sido acusado de apoyar la recogida de fondos a favor de la Contra en Estados Unidos. Las protestas y tomas de posición que esta acción generó perjudicaron sensiblemente a los sandinistas. Un año más tarde, Daniel Ortega proclamó que monseñor Vega era libre de regresar a Nicaragua. Antes de su expulsión, Pablo Antonio Vega era conocido por sus posiciones liberales dentro de la Iglesia y, a ese respecto, había apoyado la reforma agraria. Los abusos de los sandinistas en materia de derechos humanos le convirtieron en uno de los principales críticos al poder del FSLN. Archivo del autor. A este respecto, monseñor Vega llegó a declarar que “la lucha armada de la Contra es un derecho humano”, cfr. MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 177.

animadversión del FSLN hacia lo que representaba y como muestra concluyente de la voluntad de paz de las autoridades<sup>284</sup>. A ello siguieron otras medidas como permitir la reapertura de la emisora de la jerarquía o la autorización para que el obispo Pablo Antonio Vega regresara al país.

Por otro lado, en noviembre de 1987, cuando expiraba el plazo dado por el Acuerdo de Esquipulas II para la aplicación de los compromisos adquiridos, el presidente Daniel Ortega pidió al cardenal Obando que hiciera de intermediario entre el gobierno y la Contra para poner en marcha el alto el fuego acordado. Menos de un mes después, el 3 de diciembre de 1987, las partes se reunieron en Santo Domingo de Guzmán, capital de la República Dominicana, por separado, con Obando haciendo de “correo” entre las dos delegaciones. Aunque aquel primer encuentro fracasó, abrió la vía a Sapoá –en el que también participó el cardenal-, como veremos más adelante (capítulo VI Las relaciones internacionales), consagrando así el trascendental protagonismo del arzobispo de Managua en el proceso para la paz en Centroamérica en general y en su país en particular, un proceso que no se comprendería sin su contribución. Tras aquellos avances, representantes de ambos contendientes se reunieron también, bajo el mismo esquema, en Costa Rica y Guatemala.

Hasta su jubilación episcopal, en abril de 2005, monseñor Miguel Obando y Bravo se ha mantenido muy crítico con los sandinistas. Él fue un protagonista muy destacado de la confrontación en la que degeneraron rápidamente las relaciones entre el Estado y la Iglesia a lo largo de los años ochenta por voluntad exclusiva del FSLN, así como el principio del fin de su gobierno.

## **V.- LAS INSURRECCIONES Y LA CONTRA: EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL**

---

<sup>284</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 185.



El hecho más determinante –con respecto a acontecimientos futuros- y grave del decenio gubernamental sandinista fue, con diferencia, el conflicto civil que estalló entre los nicaragüenses y que cubrió, en la práctica, casi la totalidad de aquellos años. La guerra condicionó todo lo demás. Pero no se trató de un enfrentamiento surgido por generación espontánea; las decisiones que tomó la Dirección Nacional sandinista durante sus primeros meses en el poder sentaron las bases para, de algún modo, la reproducción –persistencia tal vez-, del conflicto civil en Nicaragua, continuación natural del que acabó con Somoza y su régimen en 1979. Aunque los gobernantes sandinistas presentaron aquella guerra muy fructíferamente y habilidad –de cara a la opinión pública mundial- como un conflicto internacional, como la agresión pura y simple de una superpotencia –Estados Unidos- contra la débil soberanía de un paisito, la realidad es que no se trató de otra cosa más que de una conflagración civil: nicaragüenses contra nicaragüenses, aunque sin contar con ellos, curiosamente<sup>285</sup>. La población fue víctima de unos y de otros.

Muestra de ello fue el hecho de que la dirigencia política en Managua no contó con la opinión de la ciudadanía que siempre estuvo, mayoritariamente, opuesta al conflicto. Es decir, se trató de una guerra generada por una acumulación de decisiones políticas, erróneas en su concepción y desastrosas por sus resultados. No obstante, los sandinistas en el poder, después de una lucha de 20 años contra el somocismo, no quisieron renunciar a poner en marcha su proyecto político a como diera lugar. Esto no dejó de ser aprovechado por Estados Unidos, diametralmente opuesto a lo que la administración de Ronald Reagan consideraba un peligro para su seguridad nacional en el marco de la guerra fría: el establecimiento

---

<sup>285</sup> El comandante de la revolución, Bayardo Arce, me reconoció, en la entrevista que figura en el Apéndice documental que Estados Unidos se involucró en el conflicto en 1983. Cfr. Entrevista a Bayardo Arce, pág. 4, apéndice documental 2.

de una nueva Cuba en América. Para Estados Unidos era primordial la derrota de los sandinistas<sup>286</sup>.

Con todo, la cuestión nicaragüense no fue un conflicto aislado. Bien al contrario, hay que enmarcarlo en la también guerra civil regional que, de una u otra forma, de manera más o menos directa, afectó a la práctica totalidad del istmo centroamericano desde finales de los años setenta hasta principios de los noventa. Como señaló Sergio Ramírez Mercado, quien fuera vicepresidente de Nicaragua en aquellos años, con ocasión del XX aniversario de los Acuerdos de Esquipulas (agosto de 1987), aquella guerra “no parecía tener un fin previsible, ni pareció tenerlo aun después de que se firmaron los acuerdos porque siguieron creciendo los enfrentamientos en el campo de batalla”<sup>287</sup>. Y con ellos, las víctimas mortales, los lisiados y los ingentes daños materiales.

La guerra civil entre nicaragüenses a lo largo de la década de los años ochenta tuvo dos escenarios: el primero e inicial, en la Costa Atlántica; el segundo y más grave, ampliado a la dorsal central del país y a buena parte de la zona norte limítrofe con Honduras.

## **1.- LA INSURRECCIÓN DE LA COSTA ATLÁNTICA**

Las diferencias que al poco de materializarse la caída de la dictadura de los Somoza surgieron entre, por un lado, las poblaciones indígenas de la Costa Atlántica nicaragüense, también conocida como Mosquitia o costa de los Mosquitos, y, por otro, las nuevas autoridades sandinistas en torno a la

---

<sup>286</sup> “La guerra, aunque alentada desde fuera, llegó a enfrentar al país no estrictamente en términos de clase, ricos vendepatria contra pobres sandinistas: lo desgarró de arriba abajo, como un cuchillo metido en su entraña misma. [...] Y la guerra descalabró, también, la posibilidad transformadora de la revolución”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 140.

<sup>287</sup> Sergio RAMÍREZ MERCADO, “Versión sobre los Acuerdos de Esquipulas”, diario La Gente, radio La Primerísima, 24 de agosto de 2007, Managua Nicaragua.

política que éstas empezaron a aplicar en dichos territorios, constituyen el fermento primigenio del conflicto civil que estallaría en ese país centroamericano. Para ello, no hubo que esperar mucho tiempo a partir de julio de 1979<sup>288</sup>. Una vez desatado el conflicto, y con objeto de realizar un mejor control de esa zona del país, las autoridades sandinistas la separaron en dos zonas –“divide et impera”–, una, la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN), con capital en Puerto Cabezas, y la otra la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS), cuya capital es Bluefields.

Las condiciones que han predominado en la acción política de los gobernantes nacionales hacia esa región del país, a lo largo de la historia independiente de Nicaragua, fueron únicas e inalteradas no importa el gobierno que estuviera instalado en la capital: indiferencia, desconocimiento, ignorancia, desgana, indolencia. Nunca, ningún gobierno, ningún político – con la leve excepción del presidente José Santos Zelaya López (1893-1909)- se ocupó ni preocupó por esa parte del país. La vida de Nicaragua, la gran parte de su población estaba concentrada en las zonas occidentales, mucho más habitadas y en las que se había condensado el desarrollo humano a lo largo de los siglos. De hecho, y a los efectos prácticos, la Costa Atlántica había sido como un país independiente.

Casi no es preciso señalar que, desde la perspectiva de la ciudadanía atlántica, esas características de la relación eran recíprocas. Hasta el punto de que no fue sino hasta los años setenta del siglo XX, bajo la presidencia de Anastasio Somoza Debayle, cuando se abrió la primera carretera (no asfaltada) de comunicación entre las dos zonas, Matagalpa-Puerto Cabezas. Ambas regiones, la occidental y la oriental, vivieron mutuamente de espaldas tanto en la época indígena como tras la posterior a la llegada de los españoles, con Francisco Hernández de Córdoba y Gil González Dávila a la cabeza, a comienzos del siglo XVI. Al proclamarse la emancipación, en

---

<sup>288</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 134.

1823, la Nicaragua –las dos Nicaraguas- primero centroamericana, y luego la independiente, no hizo sino heredar esa característica de mutuo desconocimiento realizando muy pocos esfuerzos o, mejor dicho ninguno, por modificarla. A ello hay que añadir que estas circunstancias son extensibles, en mayor o menor medida, a todos los países centroamericanos con territorio en la costa atlántica.

Así, y aunque teórica y técnicamente, las tierras orientales ribereñas del mar Caribe estaban bajo la soberanía de las respectivas repúblicas, la “inexistencia” de facto de estos territorios y de sus habitantes desde el punto de vista de los poderes centrales, así como su indolente desidia, permitió que, en el siglo XIX y principios del XX, se instalaran en esa parte del istmo centroamericano poblaciones de raza negra procedentes de las Antillas británicas. Incluso, algunos de sus caciques llegaron a proclamar su dependencia de la entonces Reina de Inglaterra. A decir verdad, la densidad humana de estos nuevos habitantes de la Costa Atlántica nunca fue numerosa ni preocupante para las capitales nacionales por lo que aquellos brindis al sol no tuvieron mucho efecto y los gobiernos ístmicos siguieron mirando con indiferencia hacia el este, aunque, en cierto modo, su presencia transformara el medio humano, hasta el momento caracterizado por una mínima representación indígena típica de esas insalubres regiones. En lo fundamental, esas poblaciones habitantes de la Costa Atlántica, de la Mosquitia, son conocidos como misquitos y ocupan, en lo fundamental, el sector suroriental de Honduras y la zona nororiental de Nicaragua<sup>289</sup>.

---

<sup>289</sup> Esa mínima presencia humana la cifraba CHRISTIAN, op. cit. [nota ], pág. 259, en 1985, año de la publicación de su citado libro, en un máximo 200.000 personas, de las que entre 120.000 y 170.000 eran misquitos; 20.000 o 30.000 negros a los que añade unos miles de indígenas de las etnias sumo y rama. Hoy en día, más de 20 años después, y a falta de un censo, esa cifra ha debido de aumentar hasta los 300.000, de los que más de la mitad podrían ser misquitos. El segundo grupo de población son los ladinos o mestizos de europeos y amerindios, seguidos de los llamados criollos (25.000, es decir, afrocaribeños), sumos (8.000), garífunas (1.500) y ramas (800). Con todo, continúa siendo una región escasamente poblada. Cálculo del autor.

Las diferencias existentes entre los nicaragüenses del este y los del oeste no han sido debidas en exclusiva al desconocimiento mutuo<sup>290</sup>. En realidad, hay otras causas y éstas son considerables desde una perspectiva social. Así, hasta una época bien reciente en que han empezado a actuar las sectas protestantes en el conjunto de Centroamérica, la inmensa mayoría de los nicaragüenses del oeste eran católicos, mientras que en el este ha habido a lo largo del XIX una activa presencia de las tradicionales iglesias protestantes. Por su parte, los misquitos se dividen entre los que profesan el catolicismo y los que pertenecen a iglesias evangélicas; en cuanto a los negros, casi todos pertenecen a la iglesia morava. La principal lengua de los misquitos es la propia, aunque casi todos ellos conocen y hablan el español; por su lado, los negros hablan un “creole” derivado del inglés y prácticamente desconocen el español. Por último, esa región oriental, en su conjunto, no participó en el movimiento popular que se alzó contra los Somoza a finales de la década de los setenta del siglo XX, al igual que no tomó parte en ningún acontecimiento político de la historia independiente de Nicaragua.

Así estaban las cosas cuando, con la instalación de los sandinistas en el poder, en 1979, toda esta realidad, toda esa tradición de indolencia por parte de ambas regiones quiso ser transformada, de buena fe en un inicio, por los nuevos gobernantes, empezando por acabar con el desconocimiento mutuo producto de la inexistente relación interna este-oeste. De tal forma que, también en este aspecto concreto, la situación en Nicaragua cambió radicalmente con la llegada del FSLN al gobierno y su deseo de modificar sustancialmente todos los aspectos de la realidad política, social, económica, cultural, religiosa del país. Su idea de llevar a término una revolución total, de integrar la región atlántica “de la noche a la mañana”, se comenzó a gestar en todos los aspectos de la acción pública, lo que también

---

<sup>290</sup> Los nicaragüenses de la Costa Atlántica identifican a los del oeste como “los españoles”.

afectó a la secular apatía e ignorancia con la que Managua había mirado hacia el este y viceversa<sup>291</sup>.

En un principio, un año antes del triunfo de la insurrección popular en julio de 1979, se establecieron los primeros contactos. La iniciativa partió de la Alianza para el Progreso de los Misquitos y Sumos (ALPROMISU), controlada por dos misquitos que estudiaban en Managua, Steadman Fagoth Müller y Brooklyn Rivera Bryan<sup>292</sup>. ALPROMISU había sido creada, por iniciativa de líderes de esas poblaciones sólo unos años antes como canal de comunicación, precisamente, entre las regiones orientales y las autoridades en Managua. Pronto, y una vez en el poder, los sandinistas impulsaron la conversión, tras la celebración de un congreso en Puerto Cabezas, en noviembre de 1979, de ALPROMISU en MISURASATA<sup>293</sup>.

---

<sup>291</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 231

<sup>292</sup> Steadman Fagoth Muller nació en 1949, trasladándose a Managua para estudiar Ciencias en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) a mediados de los años setenta. Fue miembro de ALPROMISU y fundador de MISURASATA (vid. Nota siguiente). Al crearse el Consejo de Estado, en 1980, especie de parlamento no electo, fue designado miembro en representación de la Costa Atlántica, abandonándolo poco después. Fagoth fue arrestado en Puerto Cabezas, en febrero de 1981, con motivo de los disturbios que tuvieron lugar en esa ciudad del noreste en protesta por la presencia cubana en la zona; fue acusado además de “ser informante de Somoza”. Al ser liberado, se exilió en Honduras, donde fundó MISURA y se integró en la lucha armada contra el poder establecido en Managua.

Brooklyn Rivera Bryan nació en 1953 y, al igual que Fagoth, participó en ALPROMISU y fundó MISURASATA. También fue detenido con motivo de los incidentes en Puerto Cabezas en 1981 siendo acusado de actividades contrarrevolucionarias al hacer frente a la “asimilación cultural”, tal como reza la acusación formulada por las autoridades sandinistas. Al ser liberado, sus protestas continuaron, en particular, contra las deportaciones de misquitos desde sus tierras de origen a zonas designadas por el gobierno de Managua. Al exiliarse Fagoth, Rivera asumió la dirección de MISURASATA. Más tarde, en 1987, creó el movimiento YATAMA, cuyas siglas significan “Organización de los Pueblos de la Madre Tierra”. Según sus propias declaraciones, la razón por la que combatió contra los sandinistas fue para enfrentar “sus políticas racistas y su determinación de exterminarnos”. A lo largo de los años, se ha destacado como el líder misquito mejor considerado. Todos estos datos proceden del archivo del autor.

<sup>293</sup> Las siglas MISURASATA, responden a las primeras sílabas de Misquitos, Sumos y Ramas más Sandinistas Unidos (“together all”), reagrupados así en una sola organización. Delegados de esos pueblos indígenas participaron en el congreso de Puerto Cabezas; la delegación sandinista estuvo encabezada por Daniel Ortega. El FSLN quiso impulsar la superación de ALPROMISU para tratar de controlar a las etnias de la Costa Atlántica por medio de la nueva organización y, sobre todo, a sus líderes con el objetivo añadido de integrarlos en el proyecto sandinista en el que apenas habían participado a lo largo del proceso de insurrección contra la dictadura somocista. Archivo del autor.

Poco después, Steadman Fagoth fue nombrado representante de la Costa Atlántica en el Consejo de Estado, justo en el momento de constituirse dicha institución parlamentario-consultiva.

Puede asegurarse, sin embargo, que las discrepancias entre los indígenas de la Costa Atlántica, por un lado, y el gobierno sandinista en Managua, por otro, surgieron de inmediato. Y no fue la menor el profundo anticomunismo del pueblo misquito, su religiosidad. Así, cuando sólo habían transcurrido dos meses del triunfo de la sublevación contra Somoza, en septiembre de 1979, un grupo de misquitos fue acusado de actividades contrarrevolucionarias. Al finalizar ese año, y con el fin de controlar la región, las tropas del EPS –se calcula que unos 7.000 hombres- se habían instalado en los principales núcleos de población de la costa oriental; esa “ocupación”, pues como tal fue vista por los indígenas, se produjo acompañada de cooperantes cubanos, principalmente, maestros y personal sanitario.

A ojos de los misquitos y de otros indígenas, esa operación fue interpretada como agresiva y no sólo porque la Cuba comunista hubiera tomado una parte importante en la misma; desde luego, las formas que adoptó la intervención sandinista en la Costa –las más “delicadas” fueron las confiscaciones, expropiaciones y la colectivización con que se procedió en pos de la uniformización- no fueron precisamente modélicas<sup>294</sup>. Los incidentes, en forma de manifestaciones y actos de protesta, se multiplicaron por parte misquita al igual que los arrestos, desapariciones y fusilamientos sumarios perpetrados por los militares sandinistas a lo largo de los últimos meses de 1980 y primeros de 1981. Puerto Cabezas y Bluefields fueron los escenarios principales. En esta última ciudad, las manifestaciones hicieron causa contra la presencia de cooperantes cubanos con pancartas como “La

---

<sup>294</sup> Por ejemplo, en febrero de 1981 los soldados del EPS irrumpieron en una iglesia de Prinzapolka en busca de uno de los líderes misquitos, Elmer Prado. La violencia con que lo hicieron provocó ocho muertos, cuatro misquitos y cuatro militares. Mencionado por CHRISTIAN, op. cit. [nota ] pág. 265.

Costa Atlántica reclama justicia sin comunismo”<sup>295</sup>. En enero de 1981, Fagoth anunció el inicio de la “guerra política” de MISURASATA contra el FSLN. Las autoridades llegaron a advertir de que se estaba poniendo en marcha un movimiento separatista en la región que no iban a tolerar y, en consecuencia, lo prohibieron. Algunos misquitos, por su parte, temerosos de las secuelas que pudiera tener la represión, comenzaron a huir a Honduras cruzando el río Coco que hace de frontera entre los dos países<sup>296</sup>. Para evitar la represión, MISURASATA se instaló en Costa Rica.

Con la intención clara de enfrentar una situación que empezaba a escapársele de las manos, la Dirección Nacional del FSLN decidió aumentar la presión en la región poniendo en marcha, a comienzos de 1982, una serie de masivas y forzosas deportaciones –reasentamientos fueron oficialmente denominados- de las poblaciones misquitas<sup>297</sup>. Algunos autores, sin embargo, hablan de “traslados”<sup>298</sup>. Se pretendía, sobre todo y en un inicio, desmontar los poblados y alejar a sus habitantes de las riberas del río Coco desde donde podían prestar ayuda a los huidos al otro lado de la frontera. Más tarde, fueron afectados otros núcleos de población no necesariamente próximos a ese cauce fluvial. Para ello, y una vez vaciados dichos núcleos, las tropas del EPS procedieron, en una primera operación, a quemar o destruir inmisericordemente casas, iglesias, cosechas y ganado. Los deportados, unas 8.500 personas, fueron agrupadas en cinco campamentos

---

<sup>295</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 260.

<sup>296</sup> Según cálculos de CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 266, entre 1500 y 3000 misquitos, principalmente jóvenes, escaparon hacia Honduras.

<sup>297</sup> Deportar significa desterrar a alguien, es decir, forzar su expulsión del lugar que tradicionalmente ocupa. El diccionario es claro al respecto. Para Sergio Ramírez, se trató de “evacuaciones forzosas”, a las que califica como “uno de los errores más trágicos de la revolución”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 148. Otros autores sandinistas, sin embargo, lo presentan de otro modo: “Al gobierno no le quedó más remedio que reubicar esos poblados hacia el interior”. Cfr. E. CARDENAL, op. cit., [nota 155], pág. 643.

<sup>298</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], págs. 129 y 130. Sin embargo, para el diccionario, “traslado” es llevar a una persona o cosa de un lugar a otro, pero sin que haya ánimo de forzar a la persona.



situados a unos 70 kilómetros al sur de la frontera; al tiempo, el gobierno aisló la zona ribereña y se prohibió cualquier acceso no autorizado<sup>299</sup>.

Lo que estaba ocurriendo en la Costa Atlántica alimentaba cualquier iniciativa en favor de una reacción armada frente a las imposiciones sandinistas. A todo lo largo de 1981 y de 1982, la insurrección misquita, indígena en general, para enfrentar la operación sandinista fue agravándose e incrementando su incidencia como no podía ser de otro modo. La zona había entrado en guerra civil. Los sandinistas, en el ámbito del ejercicio de un poder que deseaban manifestar de una u otra forma escalando de manera imparable en las medidas uniformizadoras que iban tomando, decidieron deportar a otros 7.000 misquitos que habitaban, igualmente, en los alrededores del río Coco, aunque esta vez más hacia el oeste del curso fluvial, entrando ya en el departamento de Jinotega. En esta ocasión, la deportación se produjo en condiciones más duras si cabe y todos aquellos que superaban los ocho años de edad, con excepción de enfermos y ancianos, tuvieron que desplazarse a pie, cruzando montañas y valles recorriendo un camino semiselvático de más de 100 kilómetros que, para muchos, se hizo duro e inacabable. La reubicación de estos deportados por las autoridades sandinistas los llevó hasta los cafetales del departamento de Matagalpa<sup>300</sup>.

¿Qué había sucedido desde el triunfo del levantamiento antisomocista para que en la Costa las cosas se hubieran torcido de esa manera para los sandinistas? El FSLN había decidido la incorporación de esa parte del país a la estructura nacional tras muchos años, cientos, de alejamiento e indiferencia. A su juicio, había que dotar a la Costa Atlántica de la misma

---

<sup>299</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 268. Aunque esta autora habla de “traslados forzosos”, el método empleado por los sandinistas recuerda mucho a las deportaciones masivas llevadas a cabo en la URSS por Stalin y en otros ámbitos geohistóricos. Un ejemplo fueron, entre otras, las realizadas desde la zona de Chechenia hacia el centro del país en el marco de un proceso de “rusificación”, de uniformización cultural.

<sup>300</sup> CHRISTIAN, op.cit. [nota 5], pág. 268.

identidad que compartía el resto de Nicaragua; no podía haber dos países<sup>301</sup>. El problema fue que esa parte del país ni estaba preparada para la uniformización, ni el método utilizado fue con claridad el más adecuado. El sandinismo falló al no reconocer la singularidad cultural de la Costa y en querer “incorporarla” en pocos años después de siglos de apartamiento. Al llevarlo a cabo utilizando la fuerza y asumiendo que la razón residía sólo en la Managua sandinista, en sus deseos de construir una verdadera entidad nacional nicaragüense que acogiera a todo el territorio y a todos los que en él vivían, las autoridades se ganaron la animadversión de la inmensa mayoría de las poblaciones indígenas y no indígenas de la Costa Atlántica.

En la aplicación de este método, la violación de los derechos humanos fue sistemática. Y es que para los sandinistas era mucho más importante la integración nacional de la Costa Atlántica junto al resto de Nicaragua, el control de la población y la seguridad militar de la frontera, en especial, en momentos en que era más que evidente el asentamiento y operatividad de las fuerzas de la Contra en territorio hondureño. De tal manera que, en el instante en que se produjeron los disturbios de Puerto Cabezas, en febrero de 1981, así como en el resto de la región a todo lo largo del primer semestre de ese año, el divorcio entre MISURASATA y el FSLN era un hecho irreversible. Centenares, miles de misquitos cruzaron la frontera huyendo de la represión sandinista instalándose en Honduras donde, como ocurre en Nicaragua, existían y existen importantes poblaciones de esa misma etnia. Otros, con peor suerte, sufrieron la terrible experiencia de la deportación e instalación forzosa en verdaderos campos de concentración alejados de sus lugares de origen. Finalmente, los más

---

<sup>301</sup> El comandante Luis Carrión Cruz, encargado de los asuntos misquitos dentro de la dirección nacional del FSLN, relató sus primeras impresiones al hacerse cargo de esos temas: “Encontramos comunidades que vivían en un estado muy primitivo de desarrollo, que no se habían dividido en clases, salvo a nivel muy reducido, que tenían formas de propiedad comunal y carecían de toda identidad con el resto de la nación”. Este juicio de valor unido al ánimo revolucionario que inspiraba a los sandinistas resume la política del FSLN en la Costa Atlántica. Recogido por CHRISTIAN, op.cit. [nota 5] pág. 265.

arrojados tomaron las armas e iniciaron una lucha armada contra el poder del FSLN<sup>302</sup>.

Al finalizar 1981, la guerra en esa parte tradicionalmente olvidada de Nicaragua había permanecido viva desde el inicio del año. La revolución sandinista, había logrado lo imposible: levantar en armas a los misquitos, uno de los pueblos más pacíficos del planeta. El fracaso de la política diseñada por Managua –contando con la preciosa colaboración de la Cuba castrista- en la Costa Atlántica fue rotundo y lo peor es que este resultado se alcanzó en un período muy corto de tiempo. La condena ante lo que estaba ocurriendo fue amplia, tanto a escala nacional –asociaciones de derechos humanos, la Iglesia, partidos políticos- como en lo que se refiere al ámbito internacional, en particular, Europa occidental, Iberoamérica y Estados Unidos.

Muchos dirigentes sandinistas reconocieron, años después, que su política hacia la Costa fue errónea. Para entonces era tarde<sup>303</sup>. Su arrogancia, su autocomplacencia, el convencimiento de que había sido su proyecto político el que había derrotado a la dictadura somocista –y por tanto no había posibilidad de cometer equivocaciones-, en vez de la generalidad del pueblo, y que ello implicaba un cheque en blanco de la ciudadanía, les llevó a cometer excesos como el de la Costa Atlántica y otros muchos más. De hecho, la insurrección de la población en esa parte del país supuso el inicio de la guerra civil en Nicaragua.

La política de fuerza, de palo y tente tieso –*big stick* se llamaría en otro contexto-, no se podía extender en el tiempo. Y ello por una simple razón de presentabilidad exterior pero, sobre todo, por motivos internos, teniendo en consideración los distintos frentes de guerra, en el interior y a lo

---

<sup>302</sup> Como recuerda KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 261, estos combatientes se lanzaron a la guerra bajo el lema “indianekarnika”, es decir, poder indio.

<sup>303</sup> Ibidem, pág. 253.

largo de las dos fronteras, que tenía abiertos el gobierno sandinista. Así, hacia 1985, y con el comandante Tomás Borge, ministro del Interior, convertido en principal responsable del gobierno y de la Dirección Nacional sandinista en el ámbito de la Costa, las cosas empezaron a cambiar. Borge no tardó mucho en darse cuenta de que la principal reivindicación de los misquitos y de otros pueblos indígenas de la franja oriental de Nicaragua era la de institucionalizar su diferencia respecto al resto del país, en el marco constitucional del Estado; es decir, lograr una cierta autonomía de la gestión política y administrativa. Desde luego, ese era el único camino para la paz entre los dos sectores nicaragüenses. Fue entonces cuando el comandante Borge prometió, algo grandilocuentemente siendo así fiel a su conocido estilo ampuloso y recargado, que la Costa tendría “la mejor y más fuerte ley de autonomía del mundo”<sup>304</sup>.

El proceso de “marcha atrás” en la política sandinista hacia la Costa comenzó a mediados de 1985 –cuando el conflicto armado con la Contra atravesaba una de sus peores épocas- por medio del ofrecimiento de garantías suficientes a quienes fueron deportados o habían huido y estaban refugiados en la ribera norte del río Coco (territorio hondureño) para que regresaran a sus lugares de origen. De un modo lento pero continuado, las poblaciones misquitas fueron cruzando el río, reinstalándose en sus aldeas, la mayor parte de ellas destruidas por el poder represor del EPS. Los primeros en decidirse estaban obligados a reemprender sus vidas desde cero, pero eso era mejor que el exilio y la vida en un campo de refugiados.

## **2.- EL SURGIMIENTO DE LA CONTRA: LA GUERRA CIVIL**

Tal como hemos adelantado, la guerra que asoló la tierra de Nicaragua a lo largo de casi todo el decenio sandinista tuvo características

---

<sup>304</sup> Ibidem, pág. 271. Con todo, esa ley, que fue efectivamente promulgada, no llegó nunca a ser reglamentada. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 231.

claras de enfrentamiento civil. En las páginas que siguen vamos a examinar cómo evolucionaron los acontecimientos y la toma de decisiones en los primeros años de gobierno sandinista y, con ellos, cómo el país se abocó de manera inevitable, sin solución de continuidad, al enfrentamiento interno entre nicaragüenses.

Como suele ocurrir en casos similares, la opinión pública internacional expresó con prontitud que sus simpatías estaban del lado sandinista. Efectivamente, el FSLN, que muy pronto desde que logró apropiarse del poder, entró en pugna verbal con Estados Unidos —a lo que ayudó sin duda la verborrea antiimperialista del sandinismo tradicional—, contó con la comprensión y la simpatía incondicionales que, como movimiento guerrillero que había liberado a un pueblo de una dictadura oprobiosa, despertaba entre los más prestigiosos medios de comunicación internacionales, tanto de uno como del otro lado del Atlántico, así como de cara a la opinión pública al Norte o al Sur del río Bravo. Pero hay que añadir que casi no es preciso hacer ningún esfuerzo para la consecución de tal comprensión solidaria tratándose de un partido que había colaborado y dado nombre a la lucha para terminar con un régimen especialmente abominable, a los ojos del mundo, como el de los Somoza. A ello se unió el hecho de que el país habría de convertirse pronto, según el análisis sandinista, en víctima de una cada vez mayor hostilidad de la nación más poderosa de la Tierra, temerosa de que se deteriora su sacrosanta seguridad nacional. Es decir, en estas condiciones, presentar al mundo lo que ocurría en Nicaragua como la lucha de un “Goliat” poderoso e inmisericorde que aplasta a un débil e “incipientemente” democrático “David”, un héroe minúsculo que con anterioridad había derrotado a los “filisteos” (somocistas), era un juego de niños. Y esto, es superfluo señalarlo, siempre vende bien<sup>305</sup>. Estados Unidos

---

<sup>305</sup> Esta nefasta imagen exterior que proyectaba la política internacional de Estados Unidos en el enfrentamiento con la Nicaragua sandinista fue explicitada por Rodrigo Madrigal, canciller de Costa Rica durante el primer gobierno de Óscar Arias (1986-1990), a Henry Kissinger, ex secretario de Estado estadounidense, en una conversación que ambos sostuvieron en Washington en 1983. En un determinado momento, Madrigal le dice a Kissinger: “observe usted que todos sus aliados en la OTAN adversan la posición de ustedes frente a Nicaragua, porque lo ven como un país súper poderoso sojuzgando una

y la guerra –provocada según el análisis sandinista por los comportamientos imperialistas del país norteño- pasaron a tener la culpa de casi todos los males que afectaban a Nicaragua, que eran muchos<sup>306</sup>.

No obstante, la realidad fue muy otra. Casi en el mismo momento en que la revolución triunfó, la política sandinista se fue moviendo con agilidad para forzar una rápida uniformización económico-comercial, cultural –tal como se llevó a cabo para tratar de hacer desaparecer las particularidades indígenas en la Costa Atlántica-, social, ideológica e incluso religiosa –en este último caso por medio de la llamada iglesia popular que ya hemos analizado antes- del país. Como es obvio pensar, esto no podía agradar o desagradar por igual a la totalidad de la población y mucho menos en un medio histórico-geográfico que, como el nicaragüense, se distingue por tres realidades bastante diferentes y relativamente aisladas entre sí, como vimos (primera parte) en la inicial descripción del país. No es por ello extraño que la oposición a las políticas sandinistas viniera de las poblaciones establecidas en la dorsal central del país y en la Costa Atlántica, las dos zonas en las que el Frente no tenía casi ninguna implantación. Esto explica, por lo que se refiere a las raíces del conflicto, que estemos obligados a averiguar sobre ellas, de modo primario, en la Costa Atlántica (en los dos departamentos orientales) y, algo más tarde, en la mencionada dorsal, en especial, en los departamentos de Boaco, Chontales, Matagalpa y Jinotega<sup>307</sup>.

En la primera de estas regiones, como hemos visto más arriba en el capítulo dedicado a la cuestión, las poblaciones de misquitos y otras etnias

---

pequeña “Banana Republic”. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 10, apéndice documental 8.

<sup>306</sup> En 1983, el entonces ministro de Comercio Interno de Nicaragua, Dionisio Marengo, justificando la carencia de juguetes para atender las demandas de la Navidad de aquel año, echó las culpas a la “agresión imperialista”. Cfr. KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 133.

<sup>307</sup> A las mencionadas provincias cabe añadir los departamentos norteños de Estelí, Madriz (sic) y Nueva Segovia.

escasamente hispanófonas reaccionaron con agresividad a la introducción de maestros cubanos pocas semanas después del 19 de julio de 1979 y hay constancia de manifestaciones y actos anticubanos y antisandinistas en aquella parte del país a los escasos dos meses de la instalación del FSLN en el poder. Las diferentes posiciones, lejos de encontrar puntos de entendimiento –algo que ni siquiera se intentó por parte gubernamental– fueron enconándose y, al tiempo que los sandinistas comenzaban un proceso de colectivización de las tierras misquitas, así como a arrestar a sus líderes, cada vez iban siendo más los miembros de esta etnia que se procuraban un arma y se enmontañaban, como se dice por aquellas latitudes, o escapaban a Honduras<sup>308</sup>. A los pueblos de la Costa les siguieron al poco las gentes de los departamentos centrales. La guerra civil estaba servida<sup>309</sup>.

Para explicarse aquellos levantamientos que, con el paso del tiempo, desembocaron en guerra civil, hay que considerar también la negativa sandinista a integrar a los miembros de la Guardia Nacional que no hubiesen estado comprometidos políticamente con Somoza en las nuevas fuerzas armadas nacionales, lo que más tarde sería el Ejército Popular Sandinista (EPS). Estados Unidos y otros países, como Costa Rica, habían recomendado al Grupo de los Doce e, indirectamente, al FSLN, que el grueso de la Guardia Nacional se integrara en la nueva estructura militar y que sólo se depurara a los jefes y mandos más vinculados con el somocismo desde una perspectiva política<sup>310</sup>. Al no hacerlo, cientos, miles de guardias, los que tuvieron más suerte, partieron al exilio: Miami, Honduras, Costa Rica.

---

<sup>308</sup> Entre todas, destaca la detención de Lester Athas que encabezaba el consejo de ancianos misquito. Posteriormente, fue asesinado. Archivo del autor.

<sup>309</sup> Según KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 137, la contrarrevolución nicaragüense comenzó a tomar forma a las pocas semanas del triunfo sobre Somoza, en julio de 1979.

<sup>310</sup> Es curioso que esta propuesta norteamericana para la Nicaragua post somocista fue uno de sus más graves errores, *mutatis mutandi* en Irak tras la deposición del dictador Sadam Husein, en 2003. El ejército de Sadam fue disuelto al cien por cien y el caos se apoderó del país.

Entre ellos, Pablo Emilio Salazar, más conocido como comandante *Bravo*, que pronto destacó como el líder de los exiliados somocistas. Salazar había sido el guardia más conocido por sus éxitos en combate, una especie de héroe. En el exilio de Honduras, creó el Comité de Ayuda a los Refugiados Nicaragüenses, que describía como una organización humanitaria pero que más parecía el esqueleto de un nuevo ejército. Ante el peligro que *Bravo* representaba para la supervivencia del régimen, un comando sandinista dirigido por Lenín Cerna le tendió una trampa en Tegucigalpa, secuestrándole en octubre de 1979 y, tras torturarlo salvajemente, lo asesinaron. Cuando Tomás Borge, ministro del Interior, anunció la muerte de *Bravo* utilizó por vez primera la palabra “contrarrevolución”<sup>311</sup>. Al desaparecer el *comandante Bravo* como consecuencia de una celada que le tendieron comandos sandinistas en Honduras, fue sustituido por el ex coronel de la Guardia Nacional, Enrique Bermúdez, como líder de los restos de la Guardia Nacional somocista<sup>312</sup>.

Aquella operación y otras que se fueron sumando crearon un ambiente de progresivo descontento hacia los sandinistas. Pero hemos de preguntarnos, *qui prodest?*, ¿a quién beneficiaba este esquema de paulatino avance hacia un conflicto interno que ya en sus inicios aparecía como inevitable? Ciertamente, al poder sandinista y a los que, iluminados por una determinada ideología, pretendían perpetuarse en él aplicando de modo maniqueo sus tesis colectivistas pero manteniendo, por otra parte, una apariencia democrática<sup>313</sup>. Y así, mediante la política económica descrita en un capítulo anterior, fundamentada en el control de los precios, la

---

<sup>311</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 137. Las palabras de Tomás Borge fueron, “la cabeza de ese sector de la contrarrevolución ha sido cortada”.

<sup>312</sup> La muerte del comandante Bravo se produjo en octubre de 1979. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 230.

<sup>313</sup> El principio fundamental sandinista del “no alineamiento” en política internacional era permanentemente aducido para defenderse de las acusaciones washingtonianas sobre su progresivo acercamiento a Moscú.



monopolización estatal del comercio y la confiscación masiva de tierras y ganado –bajo la excusa de “limpiar” el país de somocistas- se ponía al propietario, y en especial a los más humildes campesinos, contra la pared utilizando el chantaje como método de acción. De tal manera que, cuando se les exponía a los sacrificados y sufridores agricultores aquella particular manera de ver las cosas, el formato quedaba más o menos como sigue: "o te aguantás con lo que te exigimos o perdés la finquita". Y muchas veces ni siquiera de esa forma, digamos opcional, sino que se le arrebatava simplemente la tierra con el pretexto de una "necesaria" colectivización de la propiedad que pasaría a compartir con otros "hermanos" menos favorecidos.

Esto, que en situaciones normales nadie lo aguanta, el indio (como en Nicaragua se denomina de modo genérico a los pequeños campesinos propietarios, con independencia de sus raíces o aspecto étnico), muy apegado a su terruño, mucho menos. Pero es que, además, y en aquellas tierras centroamericanas, se manifiesta, tal vez con mayor crudeza que en ninguna otra parte, esa concepción fieramente individualista que conlleva la producción agrícola y ganadera, distinción peculiarísima de los campesinos a escala global. Incluso en Nicaragua o, mejor, sobre todo en Nicaragua se multiplican los ejemplos de unidades de producción basadas en la mera supervivencia que, por otra parte, viene muchas veces dada por la difícil comunicación entre las zonas rurales y los núcleos urbanos, así como por otros factores de carácter cultural y tradicional. Esta característica se apreciaba sobre todo en los departamentos de la dorsal central y, en especial, en Boaco, Chontales y Jinotega. Era fácil, por tanto, que el grueso de esta población simpatizara con la Contra y hasta, llegado el momento, pasara a engrosar sus filas<sup>314</sup>. Porque en realidad los efectivos que fueron engrosando la Resistencia Nicaragüense a lo largo de los años procedían del campo: “los contras son gentes humildes, en su gran mayoría

---

<sup>314</sup> MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 19], pág. 103.

campesinos”<sup>315</sup>. Por su lado, los sandinistas acusaban a la Contra de estar formada por ex guardias somocistas.

A este respecto es ilustrativo el caso de una mujer de El Cuá, municipio montañoso del departamento de Jinotega, que en 1986 expresó con claridad sus esperanzas de que los contrarrevolucionarios o contras –y la Contra la organización-, como pronto se les empezó a conocer, ganaran la guerra. Al preguntarle el periodista por sus razones, confesó que “los sandinistas no nos dejarían tener nuestras propias fincas o criar lo que cada uno quisiera o vender a quien gustáramos. Ellos nos reprimen”<sup>316</sup>. Es decir, estábamos ante un problema básico de falta de libertad. Esto facilitó la fidelización de aquellas poblaciones con la Contra naciente en los primeros años ochenta, cuando no la militancia directa en las filas insurgentes: “los campesinos se sentían desamparados y en su desamparo, a menudo, se unían a la Contra”<sup>317</sup>.

Pero era evidente también que había una conexión internacional con el conflicto interno nicaragüense y, en ese marco, se puede asegurar con rotundidad que la hostilidad estadounidense hacia la Nicaragua sandinista existió, fue efectiva, pero se manifestó abierta y progresivamente una vez que el conflicto interno ya estaba desatado y no antes. Con anterioridad, Washington se había limitado a ir tomando distancia con respecto al régimen vigente en Managua, inicialmente bajo la administración presidencial de Jimmy Carter –uno de los valedores de los sandinistas antes del 19 de julio de 1979, no después, y mucho menos a lo largo de su último año de mandato-, pero muy en particular a partir de la toma de posesión de Ronald Reagan como presidente, en enero de 1981. Hay por lo menos dos factores

---

<sup>315</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 261.

<sup>316</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 331.

<sup>317</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 134.

que coadyuvaron a transformar ese inicial distanciamiento estadounidense hacia los sandinistas en franca enemistad:

- El creciente flujo de inmigrantes y refugiados nicaragüenses que se instalaban en territorio norteamericano y en el de los países vecinos, ya desde finales de 1979 y primera mitad de 1980, huyendo de la política uniformizadora y confiscatoria del sandinismo<sup>318</sup>. Algunas cifras apuntan a un número de hasta 300.000 nicaragüenses en Florida, Costa Rica y Honduras a finales de la década de los Ochenta, lo que, tratándose de un país que no llegaba en aquel entonces a los 3 millones y medio de habitantes, da idea de la dimensión y velocidad que tomó aquel exilio eminentemente político.

- El peligro que para la sacrosanta seguridad nacional estadounidense estaba empezando a representar la cada vez más intensa presencia ("cooperación") de la URSS, Cuba y la RDA en Nicaragua. Ya en ocasiones anteriores, Washington había tenido la oportunidad de aplicar la doctrina Monroe –inicialmente concebida como ayuda liberadora al servicio de las nuevas repúblicas hispanoamericanas y de su lucha por su independencia de España en el primer cuarto del siglo XIX- como instrumento de dominación de lo que en esas latitudes al norte del río Bravo se denomina "Hemisferio occidental", esto último, probablemente, para evitar utilizar la palabra América, que los norteamericanos únicamente aplican a su territorio nacional.

Teniendo como norte la lógica imperante a escala planetaria, y en el marco activo de la guerra fría, Estados Unidos, siempre celoso del control sobre su "hinterland", no podía permitir que surgiera una nueva Cuba en un área tan particularmente sensible a su seguridad nacional y a sus intereses continentales como es Centroamérica. Muy próximos a Nicaragua, y algunos

---

<sup>318</sup> En este caso, la fecha de la dimisión de Violeta Chamorro de su puesto en la JGRN (abril de 1980) puede marcar el inicio del masivo éxodo de nicaragüenses hacia Estados Unidos, particularmente, hacia Florida y, en menor medida, a California y Luisiana.

limitando con ella, se encuentran países (Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá) a los que Washington nunca hubiera permitido el mínimo acercamiento a Moscú o a La Habana. De hecho, todos en Centroamérica (y en el mundo) pudimos observar la contundencia con la que actuó Washington el 20 de diciembre de 1989 al invadir Panamá y capturar a su hombre fuerte, el general Manuel Antonio Noriega, acusado además de narcotraficante, para llevarlo ante una corte de Florida<sup>319</sup>. Pero es que tampoco debemos dejar de tener en cuenta ni olvidar la trascendental posición estratégica que ocupa Nicaragua en el mismo centro del istmo, con grandes facilidades geográficas, por si fuera poco, para trazar un nuevo canal interoceánico. En suma, la progresiva hostilidad de Washington hacia la Nicaragua sandinista estaba servida sin que, por entonces, hubiese cabido una intervención directa, tanto por la todavía cercana en el tiempo tragedia de Vietnam, a los ojos de su opinión pública, como por el hecho de que los mismos norteamericanos, durante el mandato del presidente Carter, habían colaborado a moldear y dar cuerpo a esa peculiaridad política que fue el sandinismo retirando el tradicional apoyo de Estados Unidos a los Somoza.

Todo cambió con el acceso de un nuevo equipo en la Casa Blanca. Así, y después de la victoria de Ronald Reagan en las elecciones de noviembre de 1980 y de su toma de posesión el 20 de enero de 1981, Estados Unidos adoptó una política exterior frontalmente opuesta al régimen sandinista. Para entonces, la guerra civil estaba ya desencadenada en Nicaragua y era difícil que las partes, dado su nivel de enfrentamiento, fueran a dar marcha atrás en sus posiciones respectivas. Pronto, la administración Reagan tomó partido decidido por la Contra a la que no se limitó sólo a prestar apoyo logístico de carácter militar y brindar ayuda humanitaria, sino que, mucho más allá, le aseguró el necesario asesoramiento para instituirse, llegado el momento, como una auténtica

---

<sup>319</sup> En aquellas fechas, Nicaragua estaba inmersa en la campaña electoral previa a los comicios del 25 de febrero de 1990.

alternativa política y dar al país la forma política de una democracia con características liberales: “el objetivo era constituir una organización político-militar capaz de presentarse como una fuerza liberadora y democrática que ofreciera un proyecto político alternativo”<sup>320</sup>. En realidad, ese era el peligro que representaba la Contra para la supervivencia del régimen sandinista, mucho más que el de provocar una derrota militar por muy humillante que fuera.

Si desde una perspectiva estadounidense en el marco de la guerra fría no se podía tolerar una Nicaragua que siquiera simpatizara con el otro bloque, desde el punto de vista de la Managua controlada por el FSLN hubo determinados elementos que aceleraron el proceso de sandinización de la sociedad. Inevitablemente, y hacia fuera, lo que ocurría en Nicaragua daba la impresión de que el modelo de país se acercaba al bloque soviético, fuera o no esta la intención del gobierno revolucionario, lo que además se veía vigorizado por la presencia masiva (millares de consejeros visibles e invisibles) en su territorio de asesores militares y cooperantes cubanos y de la Europa oriental<sup>321</sup>. Entre esos elementos, y en primerísimo lugar, tenemos la derrota de Jimmy Carter en las elecciones norteamericanas de noviembre de 1980. Aunque el mencionado presidente estadounidense había ido tomando distancias con respecto a la Nicaragua sandinista a lo largo de su mandato, no era preciso ser adivino para saber que la relación de las autoridades de Managua con el triunfante Ronald Reagan iba a degenerar a peor. Ya anteriormente a la toma de posesión del republicano, Estados Unidos había decidido suspender la ayuda a Nicaragua ante la evidencia constatada de que estaba facilitando su territorio para suministrar armas a la guerrilla salvadoreña del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN)<sup>322</sup>.

---

<sup>320</sup> MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 19], pág. 100.

<sup>321</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 256.

<sup>322</sup> CHRISTIAN, op.cit. [nota 5], págs. 200-201. Fue en octubre de 1980 cuando se decidió la suspensión de la ayuda a Nicaragua por violar las condiciones establecidas por el Congreso de Estados Unidos al respecto. Desde 1979 hasta finales de 1980, Estados

A lo largo de todos aquellos años, siempre se discutió sobre si la Nicaragua sandinista prestaba ayuda a la guerrilla salvadoreña. Y este debate se prolongó durante años ante la falta de constataciones públicas. Sin embargo, Sergio Ramírez ha puesto en evidencia que así fue al desvelar que el entonces embajador de Estados Unidos en Nicaragua, Lawrence Pezzulo, convocó, en enero de 1981, justo antes de la toma de posesión de Ronald Reagan, una reunión con la Dirección Nacional del FSLN para dar cuenta de que la CIA había descubierto una pista de aviación clandestina desde la que se hacían envíos de armas a la guerrilla del FMLN de El Salvador. El embajador amenazó con graves consecuencias si no se clausuraba dicha pista<sup>323</sup>.

El segundo elemento a considerar, en cuanto a la aceleración del proceso de sandinización de la sociedad decidida por el FSLN, fue la poderosa ofensiva puesta en marcha, por entonces, por el FMLN en la vecina República de El Salvador –cuyo objeto era derrocar al presidente José Napoleón Duarte- y que hizo pensar a los sandinistas en una rápida toma del poder por parte de los guerrilleros. A ojos del FSLN, la instalación de otro gobierno revolucionario en el área centroamericana revestía una importancia estratégica para la supervivencia del proyecto sandinista en Nicaragua. Esta creencia, unida a la “solidaridad revolucionaria” de que siempre había hecho gala el FSLN, impulsado por Cuba, llevó a los sandinistas tanto a redoblar el esfuerzo en favor de la guerrilla salvadoreña, como a reforzar el armamento de sus fuerzas armadas, el EPS, y el reclutamiento de tropas<sup>324</sup>.

---

Unidos había entregado unos 128 millones de dólares en ayuda a Nicaragua. Aquella decisión estadounidense le supuso a Nicaragua la pérdida de 40 millones de dólares.

<sup>323</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], págs. 144, 145 y 146.

<sup>324</sup> Por ejemplo, en septiembre de 1983, se aprueba la Ley del Servicio Militar Patriótico (SMP). Según CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 203, a principios de 1981, el EPS estaba formado por entre 30.000 y 40.000 soldados; también en 1981, llegó a Nicaragua un primer envío de carros de combate de fabricación soviética.

En lo que respecta a los orígenes del conflicto civil nicaragüense, hay que decir que gracias a la muy eficaz labor de la propaganda exterior sandinista todavía hoy es frecuente escuchar que la Contra fue un producto de la CIA y, de acuerdo con esa teoría, habría sido creada para evitar una eventual consolidación de un régimen no vasallo de los intereses hemisféricos estadounidenses<sup>325</sup>. Al igual que en el caso anterior, se trataba de una conclusión fácil y automática que encajaba a la perfección dentro del marco del enfrentamiento permanente que caracterizaba las relaciones entre las dos superpotencias. Es más, la imposibilidad moral que impedía el conflicto total entre la URSS y Estados Unidos –que de haber tenido lugar hubiera supuesto sin duda el aniquilamiento de todo tipo de vida sobre la Tierra considerando el tipo y la cantidad de armamento en poder de cada una de las partes-, indujo a ambos, a lo largo de los años de la guerra fría, a trasladar sus diferencias a otros escenarios<sup>326</sup>. Fue así como los dos imperios fomentaron y apoyaron enfrentamientos armados entre las innumerables facciones rivales existentes, sobre todo, en países en vías de desarrollo: además de Nicaragua, Corea, Vietnam, Afganistán, Etiopía-Eritrea, Angola, Camboya, Mozambique, El Salvador, Timor Oriental, Oriente Próximo, etc. Con el tiempo y, en algunos casos, estos enfrentamientos bélicos localizados degeneraron en guerras abiertas que, una vez en marcha, malamente pudieron controlar Washington o Moscú, como sucedió en los casos de Vietnam y Afganistán<sup>327</sup>.

---

<sup>325</sup> Se trata de una idea generalizada que ha llevado a que novelistas de gran difusión popular hayan hecho uso de ella. Uno de los que recuerdo es Larry Collins y su Aguilas negras, publicada en español por Plaza & Janés en 1992.

<sup>326</sup> La teoría de la “Mutual Assured Destruction” (MAD) sostenía que si no se producía un enfrentamiento bélico abierto y total entre Estados Unidos y la Unión Soviética era debido a la asunción por parte de ambas superpotencias de que dicha conflagración supondría la destrucción completa del planeta.

<sup>327</sup> Esta política norteamericana de intervenir en diversos escenarios del mundo en desarrollo, donde también estaba presente la URSS y/o sus satélites, fue pronto conocida como “Doctrina Reagan”. Su fundamento se basaba en la necesidad de frenar la expansión soviética en el Tercer Mundo mediante intervenciones políticas, militares o de inteligencia. De algún modo, es la contrapartida de la Doctrina Breznev, establecida por el líder soviético en 1968 para justificar su intervención en Checoslovaquia ese mismo año.

En cuanto al caso de Nicaragua, y por si alguien lo duda todavía a estas alturas después de los años transcurridos, no era muy diferente a los antes mencionados. El triunfo revolucionario de un grupo guerrillero próximo a los planteamientos ideológicos de una de las dos superpotencias –el FSLN- en un país del área de influencia de la otra ofrecía a ambas una ocasión de oro, dentro de esa estrategia de enfrentamientos limitados, localizados y hasta aislados, de tratar de imponerse a la otra e ir ganando con ello pequeñas posiciones en el gran tablero planetario en que habían transformado la política internacional. De un lado, Estados Unidos debía demostrar que no iba a permitir una nueva Cuba en América; y la URSS, de otro, necesitaba abrir otra cabeza de puente en el Nuevo Mundo para, con ello, manifestar que esa parte del planeta no era monopolio de nadie.

La "ventaja" extra para las dos superpotencias en el escenario nicaraguense era que el enfrentamiento interno y armado entre sus ciudadanos, iniciado en la Costa Atlántica y continuado en la dorsal central en rebelión contra la política colectivista y uniformizadora de los sandinistas, ya estaba en marcha cuando el Estados Unidos de Reagan decidió prestar su ayuda a los rebeldes. No es improbable, por tanto que, en un primer momento, la agencia de inteligencia norteamericana haya sido la encargada de prestar la primera colaboración norteamericana, proporcionando tal vez estructura y forma a un movimiento que, inicialmente constituido por ex guardias y campesinos iletrados en la práctica, le ponía a Estados Unidos en bandeja de plata la excusa de intervenir, más o menos directamente, con el fin de salvaguardar uno de los dogmas de cualquier administración en Washington: su seguridad nacional en el contexto, sobre todo, de la América central y caribeña, pero también de la sureña.

El tiempo y los estudios que se han ido publicando a lo largo de los años que siguen a la salida del FSLN del poder están colaborando a



desmontar poco a poco la supuesta relación original –*ab initio*– que siempre denunciaron los sandinistas entre CIA y Contra. Incluso ha habido autores de extracción sandinista o próximos ideológicamente al FSLN que, después de su derrota electoral en los comicios de 1990 (y también antes), se han animado a desvelar, aunque sea tímida y parcialmente, la realidad de los hechos<sup>328</sup>. Uno de ellos es el que fuera vicepresidente de la República (1985-1990), Sergio Ramírez, que explica el error de concepción que supuso llevar las teorías colectivistas a la práctica en zonas como la Costa Atlántica y la dorsal central<sup>329</sup>. Otro es Alejandro Bendaña, secretario general que fue del ministerio del Exterior, a las órdenes del hoy ex sacerdote Miguel d'Escoto Brockman, y uno de los puntales sobre los que descansó el excelente trabajo diplomático de dicho departamento a lo largo del decenio sandinista, tanto en el extranjero como en sus relaciones con las misiones diplomáticas acreditadas en Managua<sup>330</sup>. Aunque en un principio, Bendaña achaca al proceso de "modernización" llevado a cabo por la administración sandinista en el campo el origen de la disputa armada que a la larga provocó –habría que cuestionarse, entre paréntesis, si la tal modernización era una política que necesariamente se había de implementar contando con la estrecha colaboración del aparato de la Seguridad del Estado, con soldados y fusiles incluidos–, más adelante señala:

---

<sup>328</sup> Para el que fuera vicepresidente de la República, Sergio Ramírez (en su libro publicado en 1999), los sandinistas perseveraron en el error de percibir que la guerra era “fruto de una política de Estados Unidos, y no de un conflicto interno”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 189. María Molero es uno de los autores que percibían la guerra en Nicaragua como consecuencia de la agresión norteamericana. En su texto refleja los esfuerzos estadounidenses por lograr un entendimiento. Así, la administración Reagan envió a Managua a Thomas Enders, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, en 1981, con el fin de negociar. “Ante la lógica negativa de los sandinistas –dice Molero– [Enders] amenaza con apoyar a la contrarrevolución”. Cfr. MOLERO, op. cit., [nota 7], págs. 72 y 73.

<sup>329</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 229.

<sup>330</sup> Alejandro BENDAÑA, *Una tragedia campesina*, Managua, Edit-Arte y Centro de Estudios Internacionales (CEI), 1991. Se trata de un estudio realizado a partir de encuestas hechas a antiguos miembros de la Contra y cuyo título es, por sí mismo, muy sugestivo. Bendaña, alto cargo sandinista, fue además de secretario general del Ministerio del Exterior, ministro de Comercio Exterior y, en 1988, uno de los encargados de rediseñar la política económica del FSLN.

"El agro nicaragüense chocó con el carácter centralizador y estatizante impulsado por el FSLN (...). El sandinismo había llegado al campo, muchas veces, con perspectiva urbana, sin una base social rural fuerte, sin la paciencia y la flexibilidad necesarias para definir una política gradual y de consenso para transformar la estructura social, económica y cultural del campo"<sup>331</sup>.

Otros autores, como Óscar René Vargas, independiente pero cercano en aquellos años al Frente Sandinista, abonan esta teoría. En su opinión, la base social que fue alimentando a la Contra se fue engordando con los sucesivos errores sandinistas en la aplicación de la reforma agraria, sobre la plataforma de decisiones tomadas "con poca inteligencia y con mucha mezquindad". Así, recuerda que uno de los elementos esenciales de la política agraria del FSLN era la de:

"sustraer el "surplus" o generación de ganancias o sobrevalor del campo hacia la ciudad: el campo fue descapitalizado para mantener a una clase media empobrecida, pero una clase media que estaba en mejores condiciones que la gente que vivía en el campo. Entonces, los campesinos fueron expoliados. El descontento campesino se tradujo en apoyo a la Contra y eso creó una base social, base social que se conocía ya desde el año 1985, pero que la rigidez política no permitió tener mayor flexibilidad [hacia ella] por las alianzas al interior de la dirección política del Frente [Sandinista]"<sup>332</sup>.

A estos errores en materia de reforma agraria, se unían los que, por su parte, cometía el Ejército Popular Sandinista en una zona que como la de la dorsal central era de una importancia estratégica evidente, conectada como

---

<sup>331</sup> Ibidem, pág. 255.

<sup>332</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág 3, apéndice documental 10. Este fenómeno de la apropiación de los productos del campo ya lo hemos analizado más arriba en el capítulo IV.2. La Economía.

estaba por diversas vías de acceso con el territorio hondureño, así como con la puesta en práctica de las levas a las que obligaba la aplicación del decreto de creación del Servicio Militar Patriótico, a partir de septiembre de 1983. De tal modo, que para evitar que esta concatenación de errores deteriorara la imagen de la Dirección Nacional del FSLN, así como para salvaguardar su unidad desde una perspectiva interna, entre los comandantes miembros de ese órgano directivo y también ministros (Jaime Wheelock en Reforma Agraria y Humberto Ortega como jefe del Ejército Popular Sandinista) se tapaban entre sí y la Contra iba ensanchando su base social y el número de sus efectivos militares.

Alejandro Bendaña, por su parte, también menciona unos y otros factores que explican, en su conjunto, el fracaso de la política del FSLN en la dorsal central del país e, indirectamente, el engrosamiento de la Contra:

- la implantación de cooperativas, así como la actuación de maestros, brigadistas de salud y técnicos enviados desde Managua
- la manipulación de los sentimientos religiosos. Aquí hay que añadir que uno de los grandes errores del Frente Sandinista, a escala nacional, fue su permanente ataque a las posiciones de la jerarquía católica
- la escasa comunicación entre las autoridades centrales y el campesinado medio
- los temores de los campesinos a que les arrebataran sus tierras, a que les impusieran un tipo de comercialización de sus productos que no comprendían

- la imposición de un servicio militar obligatorio mediante levas periódicas que acabaron por afectar a la propia seguridad del núcleo familiar<sup>333</sup>.

Y todo ello sin solución de continuidad, inflexible y radicalmente, con los efectivos de la Seguridad del Estado vigilando de cerca el proceso y dispuestos a intervenir en caso de encontrar la más mínima oposición a los planes de la Dirección Nacional del FSLN. Años después, y ya con menos miedo a hablar gracias, entre otros factores, al resultado de los comicios de 1990, ha sido frecuente escuchar denuncias y testimonios de campesinos que, tras mostrar los lugares en donde hay fosas comunes, relataban fusilamientos masivos de población masacrada por el simple hecho de haberse opuesto a los planes colectivistas o a las levas del Servicio Militar Patriótico (SMP).

Pero no perdamos de vista un detalle, aunque para muchos sea duro y difícil decirlo, mucho más reconocerlo: el FSLN aparece ante el historiador, que mira hacia atrás con perspectiva espacio-temporal, como el actor más interesado en el mantenimiento del nuevo conflicto civil surgido a inicios de los años ochenta en Nicaragua y, por ende, en Centroamérica. Mediante el recurso a la justificación sobre la base de una situación bélica sobrevenida al país y provocada desde fuera, como sostenía la propaganda oficial y también muchos medios de comunicación internacionales, un político puede actuar en el escenario nacional casi sin cortapisas de ningún tipo conservando, al mismo tiempo, su "compromiso democrático", esto ya como concesión generosa a la que una guerra desde luego no le obligaría. Y en Nicaragua, de hecho, ha sido frecuente escuchar de labios sandinistas o filosandinistas que el bloqueo norteamericano (en realidad embargo) y la guerra habían llevado el país al desmoronamiento generalizado de la economía, situación que, por ejemplo en 1990, los observadores internacionales pudieron constatar con ocasión de las elecciones de febrero.

---

<sup>333</sup> BENDAÑA, op. cit. [nota 330] pág. 255.

Ya en 1982, antes de la generalización del conflicto y de cumplirse el tercer aniversario del triunfo revolucionario, era urgente encontrar razones con las que explicar a la población porqué Nicaragua no se había convertido en el país de "ríos de leche y miel" que los dirigentes del FSLN habían prometido en 1979 a los entonces eufóricos nicaragüenses recientemente liberados del yugo de Somoza. Claro que hay que reconocer que una guerra, sus desastrosos efectos sobre la ciudadanía y sobre la economía, permite a cualquier gobernante justificar lo injustificable, mucho más si, pretendidamente, ésta ha sido provocada desde el exterior. En estos casos, mantener el conflicto vivo puede ser hasta un buen negocio que, bien llevado, repercute en la supervivencia de cualquier tipo de régimen político aunque, evidentemente, no por mucho tiempo. El problema, el único problema, es que la guerra acaba por desgastar, por una parte, a los dos lados enfrentados, pero también a la sufrida población que, en cuanto tiene la menor oportunidad de votar libremente (como sucedió en 1990), lo hizo sin mayores problemas y esto no fue bien calculado por el FSLN. Si este partido perdió aquellos comicios fue, además de por el desastre económico, por el mantenimiento de la guerra, algo de lo que la generalidad de la población, y especialmente las madres, le culpaba sin paliativos<sup>334</sup>.

Lo que con el tiempo fue conocido como la Contra, y que acabó respondiendo al nombre oficial de Resistencia Nicaragüense (RN), estaba constituida inicialmente por distintos grupos, caracterizados cada uno de ellos por diferentes referentes ideológicos pero coincidentes en su rechazo al sandinismo. Con todo, puede asegurarse que el verdadero resorte que dio origen al movimiento armado en que degeneró la protesta antisandinista, la gota que colmó el vaso, fue, primero, la operación política montada por el FSLN, entre marzo y mayo de 1980, para tomar el control del Consejo de

---

<sup>334</sup> El interés sandinista por el conflicto sería similar al de la Cuba castrista por mantener la enemistad con Estados Unidos. Gracias a ambos, se puede justificar el control férreo sobre la sociedad. Si a alguien se le ocurre aducir, "pero en Nicaragua había elecciones", la respuesta es sencilla, "sí, y también las había en la RDA".

Estado, la institución creada a modo de parlamento no electo hasta que se celebrasen elecciones<sup>335</sup>. En segundo lugar, la dimisión de Violeta Chamorro y de Alfonso Robelo como miembros de la JGRN, en abril de 1980. Tercero, y pocos meses después, en julio de 1980, el anuncio de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de que no se celebrarían elecciones en los próximos cinco años. Además, el estallido definitivo surgió en el norte y centro del país, donde las políticas sandinistas acumularon un profundo malestar entre los productores agrarios y ganaderos, sobre todo, los provenientes de los departamentos de Boaco, Matagalpa y Jinotega. Este malestar fue canalizado, en principio, a través de la Unión de Productores Agrícolas de Nicaragua (UPANIC), a cuyo frente estaba Jorge Salazar Argüello, también vicepresidente del COSEP<sup>336</sup>.

Salazar era, como hombre de negocios preocupado por su país y atento a los avatares políticos, el típico fruto de la situación que vivió Nicaragua desde finales de los años Treinta hasta 1990. Es decir, se trataba de alguien radicalmente opuesto por principio a los modos de gobernar somocistas, a su deshonestidad, a su inmoralidad y a sus afanes acaparadores de los medios de producción, sobre todo, de los agrarios. Por tanto, para él fue natural participar en el movimiento popular que derrotó a Anastasio Somoza Debayle. Y así, en un primer momento, Salazar prestó su colaboración al poder sandinista después del triunfo revolucionario de julio de 1979, llegando incluso a animar a algunos escépticos a imitarle. Pronto se dio cuenta, sin embargo, de que el FSLN había engañado a las fuerzas democráticas del país y que se movía en pos de un control completo de los

---

<sup>335</sup> Con ocasión de la clausura de la Campaña de Alfabetización, el 19 de julio de 1980, fue leído un discurso del presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo Odio, en el que recordó que “el poder popular emana del pueblo a través de las urnas”. La respuesta, del comandante Humberto Ortega Saavedra, jefe del EPS, fue contundente. A su juicio, la petición de elecciones formaba parte de “una amenaza contrarrevolucionaria” y que, cuando las hubiera, “serán elecciones para profundizar el poder revolucionario”. Recogido por CHRISTIAN, op.cit. [nota 5], pág 178.

<sup>336</sup> A juicio de Gioconda Belli, quien fuera primera directora del Sistema Sandinista de Televisión, la guerra se inició un año después de la victoria sobre el régimen somocista, es decir, seis meses antes de que Reagan asumiera el poder en Washington. Cfr. BELLÍ, op. cit., [nota 1], pág. 12.

mecanismos del poder, adecuadamente asesorado por la Cuba de Fidel Castro<sup>337</sup>. Acto seguido, Salazar concluyó, dentro del mismo proceso reflexivo y hacia el mes de julio de 1980, que la oposición cívica al sandinismo no era suficiente para detener el derrotero “comunizante” que iba tomando Nicaragua y realizó algunos movimientos para convencer a una serie de influyentes políticos, alejados ya a esas alturas de los niveles de decisión gubernamentales, de la necesidad de organizar una oposición armada al FSLN y a su modo de dirigir el país.

No obstante, su idea primigenia –muy latinoamericana, por otro lado– consistía en conseguir los apoyos suficientes dentro del EPS para dar un golpe de Estado que sacara a los sandinistas del poder. Salazar pensaba que dentro del ejército sandinista existía gran descontento lo que le facilitaría el reclutamiento de los soldados decepcionados con la dirección del FSLN como para emprender una operación de ese género en contra de las autoridades de Managua. Pero para ello era preciso encontrar a un hombre lo suficientemente importante dentro de las filas militares como para que estuviera dispuesto a participar en el complot y a arrastrar bajo su liderazgo a las fuerzas necesarias. Ese hombre, a su juicio, podía ser su antiguo amigo y contraparte Álvaro Baltodano, entonces teniente coronel del EPS y al que Jorge Salazar había salvado de la ruina económica años antes. Entre ambos había una relación de gran confianza. Para llevar a cabo el plan, Salazar y Baltodano se reunieron en diversas ocasiones<sup>338</sup>.

Al mismo tiempo, Jorge Salazar, que no rechazaba a priori la idea de una insurrección, fue trazando un plan de acción y reuniendo adeptos,

---

<sup>337</sup> Jorge Salazar fue uno de los líderes más articulados del incipiente movimiento antisandinista. Cfr. KINZER, op. cit., [nota 6], Pág. 83.

<sup>338</sup> Álvaro Baltodano Cantarero llegó al FSLN procedente del grupo de jóvenes católicos de clase alta, pero socialmente comprometidos, que por medio del padre Uriel Molina decidieron enfrentar las injusticias de la sociedad y, sobre todo, las generadas por el régimen político somocista. Su padre fue miembro del Grupo de los Doce, la entidad que sirvió para articular la alianza antisomocista entre los sandinistas y la burguesía. Archivo del autor.

principalmente, entre los empresarios, extracto social del que él mismo provenía. También realizó diversos viajes fuera de Nicaragua para presentar su idea a conocidos antisandinistas exiliados, como, por ejemplo, el coronel de la Guardia Nacional Enrique Bermúdez y el ex presidente de los empresarios de la construcción, José Francisco Cardenal, por entonces refugiados ambos en Estados Unidos<sup>339</sup>. Juntos constituyeron la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense (ADRIN), fermento de la RN, e iniciaron diversas acciones para comprar armamento, en un primer momento, en El Salvador a través del entonces canciller de esta república, Fidel Chávez Mena<sup>340</sup>.

Las conversaciones “secretas” entre Jorge Salazar y Álvaro Baltodano se fueron desarrollando sin que, por un momento, el primero sospechara de la fiel amistad del teniente coronel del EPS, ni de su apego a su proyecto de insurrección. Sin embargo, y desde un principio, las intenciones de Baltodano eran muy otras. De hecho, su trabajo como militar se desarrollaba a las órdenes de la Seguridad del Estado. Así, en noviembre de 1980, en las cercanías de Managua, cuando Salazar se dirigía a un lugar secreto previamente acordado para mantener una reunión con otro de los conspiradores, un grupo de hombres uniformados a bordo de un vehículo de color blanco le ametralló hasta causarle la muerte. Al dar cuenta de lo acontecido, los medios de comunicación sandinistas o cercanos al FSLN

---

<sup>339</sup> Enrique Bermúdez Varela, que alcanzó el grado de coronel de la Guardia Nacional nicaragüense en tiempo de Somoza, era, en 1979, agregado de Defensa a la Embajada de Nicaragua en Washington. Allí, se ganó el respeto de diversos altos cargos de la Administración Carter e, incluso, fue uno de los candidatos propuestos por Estados Unidos para comandar el futuro y nuevo ejército de Nicaragua una vez derrotada la dictadura de los Somoza. El FSLN nunca aceptó que el comandante en jefe de dicho ejército fuera un no sandinista. Posteriormente, fue el máximo dirigente militar del frente norte de la Contra. Bermúdez fue asesinado en Managua el 16 de febrero de 1991, cuando el conflicto había finalizado. Su asesinato sigue sin ser resuelto. En cuanto a José Francisco Cardenal, fue un conocido opositor a Somoza que incluso había sido encarcelado en 1959 por participar en un desembarco armado contra la dictadura. Tras el triunfo del levantamiento popular, fue nombrado vicepresidente del Consejo de Estado –especie de parlamento no elegido- y pronto renunció exiliándose en Estados Unidos. Cardenal fue, al igual que Bermúdez y Jorge Salazar, uno de los fundadores de la Resistencia Nicaragüense entre 1980 y 1981. Archivo del autor.

<sup>340</sup> CHRISTIAN, op.cit. [nota 5], pág. 184.



acusaron a Jorge Salazar de estar organizando un complot para derrocar al poder establecido el 19 de julio de 1979. En el juicio posterior, celebrado para tratar de aclarar este asesinato, Baltodano testificó que la relación que había mantenido con Salazar a lo largo de las últimas semanas la utilizó como parte de la estratagema diseñada por la DGSE para, valiéndose de la vieja amistad existente entre los dos, llegar a descubrir a los implicados en un plan insurreccional de cuya preparación las fuerzas de seguridad llevaban sospechando desde hacía tiempo<sup>341</sup>.

El asesinato de Salazar, en noviembre de 1980, supuso el inicio efectivo del enfrentamiento, de la guerra civil entre los nicaragüenses que no concluyó hasta que, tras las elecciones de febrero de 1990, el gobierno constituido, contando con la ayuda de la comunidad internacional, negoció la disolución de la RN. Como sentenció una prominente sandinista, “tras apenas un año de paz, estábamos en guerra otra vez”<sup>342</sup>. El efecto que produjo fue, *mutatis mutandis*, el mismo que generó el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro en enero de 1978. Si en aquella ocasión la muerte del periodista implicó la generalización de la insurrección popular contra el régimen de Anastasio Somoza Debayle, en el caso de Salazar llevó al convencimiento de que sólo por las armas se podría evitar la deriva “comunizante” del sandinismo. Es decir, justo un año después del triunfo de la revuelta sobre el dictador, en 1980, surgió el proyecto de combatir por las armas a las autoridades sandinistas, tal era la rapidez con la que se había deteriorado la convivencia política en el país y la confianza popular en el liderazgo sandinista<sup>343</sup>.

---

<sup>341</sup> Después del asesinato de Jorge Salazar, las fuerzas de seguridad sandinistas detuvieron a su hermano Alejandro, a Leonardo Somarriba, Mario Hanon, Gabriel Lacayo y a la esposa de éste, Dora María Lau, colaboradores suyos en la preparación de la insurrección. Archivo del autor.

<sup>342</sup> Cfr. BELLI, op. cit, [nota 1], pág. 381.

<sup>343</sup> Este proceso de deterioro del ambiente político interior comenzó prácticamente desde que la dirección nacional del FSLN asumió el poder en julio de 1979. Su primera manifestación particularmente notoria fue la salida de Violeta Chamorro y Alfonso Robelo como miembros de la JGRN, en abril de 1980. Es evidente que declaraciones como la efectuada por Humberto Ortega, en junio de 1981, en el sentido de que el marxismo-

Sin embargo, el inicio efectivo de la cuenta atrás que llevó al enfrentamiento civil en Nicaragua se produjo, como hemos señalado más arriba, en torno a abril de 1980, cuando Violeta Barrios de Chamorro y Alfonso Robelo renunciaron a la JGRN, así como cuando, inmediatamente después, se produjo la ruptura, por parte de los sandinistas, del pacto para constituir el Consejo de Estado<sup>344</sup>. Por otra parte, y esto es importante tenerlo en cuenta –la cronología es fundamental aquí–, la aparición de un movimiento armado antisandinista o, dicho de otro modo, la ruptura definitiva de hostilidades, se produjo cuando la presidencia norteamericana era ejercida todavía por Jimmy Carter, seis meses antes de que Ronald Reagan la asumiera.

En cuanto al propio conflicto armado, lo hizo tres meses antes del inicio de la administración republicana. Es inconcebible que en ese tiempo Estados Unidos, bajo Carter, estuviera detrás de la organización de ningún movimiento armado en Nicaragua<sup>345</sup>. Sin embargo, muy poco tiempo después de la toma de posesión del nuevo presidente, hay suficiente constancia del soporte norteamericano a la naciente Contra a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de otras instituciones<sup>346</sup>. Es decir, Reagan ni creó ni propició la insurgencia armada contra los sandinistas,

---

leninismo era la guía de la revolución nicaragüense no contribuyó precisamente a mejorar ese ambiente, sino al contrario, a dar más argumentos a los partidarios de la resistencia armada, así como a los “halcones” de la administración estadounidense.

<sup>344</sup> Esta decisión de modificar el equilibrio en el seno del Consejo de Estado fue tomada por la JGRN en ausencia de su coordinador, Daniel Ortega. Para sustituirle, y de forma completamente ilegal porque no estaba previsto en ninguna disposición, Daniel Ortega fue reemplazado por Jaime Wheelock, miembro de la Dirección Nacional sandinista. De este modo, el FSLN se aseguraba el voto tres a dos en el seno de la JGRN. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 109.

<sup>345</sup> Ya vimos más arriba que, igualmente, el profundo descontento de los pueblos indígenas de la Costa Atlántica es anterior a la llegada de Reagan al poder y consecuencia, únicamente, de las erróneas decisiones tomadas por la Dirección Nacional sandinista en sus primeros meses de gobierno.

<sup>346</sup> Según KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 142, la CIA envió a Tegucigalpa a Duane Clarridge para ayudar a la constitución de la Contra.

como sostienen algunos autores, pero si que la alimentó y reforzó a lo largo de sus ocho años de mandato, apoyándola por todos los medios que tuvo a su alcance, como veremos más adelante.

El que fuera cercano colaborador de Jorge Salazar, José Francisco Cardenal, lideró, entre octubre y noviembre de 1980, la constitución en Miami de la Unión Democrática Nicaragüense (UDN) ante los problemas de entendimiento interno que había manifestado la ADRIN<sup>347</sup>. La UDN fue dotada de un brazo militar, las Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses (FARN). Paralelamente, Enrique Bermúdez, sucesor de Pablo Emilio Salazar, comandante Bravo, había creado la Legión Quince de Septiembre<sup>348</sup>. Pero fue la UDN-FARN la que se consolidó como fermento de la RN al conseguir convencer a un buen número de exiliados nicaragüenses, sobre todo en Estados Unidos, de entregarles cierta ayuda dineraria con la que se inició la adquisición, en un primer momento, de armas ligeras. Además, la Junta militar de Argentina ofreció dinero y el envío de asesores militares a Honduras, país éste que también prestó su territorio a la entonces naciente Contra<sup>349</sup>; de hecho, una delegación de la UDN-FARN estableció su centro de operaciones militares en Tegucigalpa, a las órdenes de Raúl Arana.

En agosto de 1981, los diferentes grupos decididos a organizarse militarmente frente a los sandinistas se reunieron en la ciudad de Guatemala para unificarse en la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), que incorporó a los guardias nacionales de la Legión Quince de Septiembre. Seguidamente, en Fort Lauderdale (Florida), se constituyó la dirección política de la FDN siguiendo el modelo de su contraparte sandinista<sup>350</sup>.

---

<sup>347</sup> CHRISTIAN, op.cit. [nota 5], pág. 204.

<sup>348</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 138.

<sup>349</sup> Ibidem, pág. 141 y 143.

<sup>350</sup> Esta dirección de la Contra estuvo inicialmente formada por siete personas: Alfonso Callejas, un liberal que había sido vicepresidente de la República en la era somocista y que

Orlando Bolaños fue nombrado jefe militar y Enrique Bermúdez, número dos. Sin embargo, José Francisco Cardenal, que no era partidario de incluir a los militares procedentes de la Guardia Nacional de Somoza, ni tampoco de permitir la colaboración de los argentinos –más interesados en combatir al comunismo que en devolver la democracia a Nicaragua- decidió mantener la UDN como especie de brazo político de la FDN<sup>351</sup>.

La Contra iniciaba así, unida, su actividad política, además de poner en marcha toda una serie de sistemáticas operaciones militares, ya no simplemente acciones de carácter terrorista. La primera de aquéllas tuvo lugar en marzo de 1982, en el departamento de Chinandega, al noroeste del país, ribereño del golfo de Fonseca, cuando un grupo del FDN colocó una carga explosiva en el puente sobre el río Negro en una de las dos carreteras principales que unen Nicaragua y Honduras. Evidentemente, se trataba de una declaración de guerra oficiosa. La JGRN proclamó, como hemos visto en capítulos anteriores, el estado de emergencia nacional que, entre otras disposiciones, establecía un sistema de censura previa para todas las informaciones periodísticas que se produjeran en el país<sup>352</sup>.

La guerra civil, no se le puede llamar de otro modo, había comenzado. En abril de 1982, cuando la guerra era ya abierta, la Contra contaba con 2.000 efectivos, la mayoría reclutados entre el campesinado antisandinista, y, un año después, 6.000<sup>353</sup>. Hacia finales de 1984 (noviembre), momento en el que se convocaron las primeras elecciones bajo

---

se separó de ese régimen en 1972; Adolfo Calero, conservador; Lucía de Salazar, viuda del protomártir Jorge Salazar; Indalecio Rodríguez, médico; Edgar Chamorro, antiguo miembro de la Compañía de Jesús; Marco Zeledón, empresario; y Enrique Bermúdez. Cfr. KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 145. A finales de 1987, a las puertas del inicio de las conversaciones de paz, esta dirección la componían, Adolfo Calero, Enrique Bermúdez, Pedro Joaquín Chamorro Barrios, Arístides Sánchez, Alfredo César Aguirre y Azucena Ferrey. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 298.

<sup>351</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], págs. 207 y 208.

<sup>352</sup> Ibidem, pág. 209.

<sup>353</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], págs. 270 y 276.

control del FSLN, la Nicaragua sandinista se enfrentaba a un ejército irregular de unos 15.000 hombres divididos en dos frentes, el que actuaba desde Honduras, el FDN, el mayor y el mejor pertrechado, y el que lo hacía desde Costa Rica, ARDE<sup>354</sup>.

La Iglesia, preocupada por el cariz que iba tomando el enfrentamiento, pidió la apertura de un diálogo entre el gobierno de Managua y la contra, por primera vez, en una homilía de monseñor Obando y Bravo, el día de Resurrección de 1984, en la que hacía pública una carta pastoral de la Conferencia Episcopal de Nicaragua. Al pedir conversaciones abiertamente, los obispos vulneraban (de palabra) uno de los tabúes sandinistas de aquellos años, el de sentarse a la misma mesa con los contras<sup>355</sup>. La reacción de los sandinistas no se hizo esperar y el ministro del Interior y miembro de la Dirección Nacional, Tomás Borge, entre otros, tildó la pastoral de “criminal” y a los obispos de “hipócritas santificados”<sup>356</sup>.

El gobierno en Managua no se quedó cruzado de brazos y puso en marcha toda una serie de medidas destinadas a evitar que la simpatía popular hacia la Resistencia Nicaragüense creciese de modo significativo, en particular, en la zona occidental del país, la más poblada, donde estaba concentrada la fuerza económica y laboral y también la más afecta al FSLN. Una de estas medidas fue la creación, en 1983, del Tribunal Popular Anti Somocista (TPAS), destinado a juzgar a todos aquellos que ayudaran a la Contra, identificando así a los rebeldes con el régimen de los Somoza y tratando así de conseguir más adeptos a su causa. Muy lejos de suponer

---

<sup>354</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 307. Por medio de la CIA, la Contra obtuvo, sobre todo a partir de 1985, diverso material de guerra como minas y otro más sofisticado como fueron las lanzaderas de misiles antiaéreos portátiles Stringer que aumentaron de manera sustancial su potencia de fuego.

<sup>355</sup> El principal objetivo del gobierno sandinista fue la derrota de la Contra sin dar opciones al diálogo o, como lo explica el que fuera vicepresidente de la República, “el eje de la estrategia era la intransigencia, buscando una victoria militar”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 269. Mario Vargas Llosa dice que esta pastoral fue la “que más furor causó”. Cfr. VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 280.

<sup>356</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], págs. 206-207.

cualquier tipo de garantía para la ciudadanía, más bien al contrario, la imparcialidad en el funcionamiento de esta corte judicial brilló siempre por su ausencia. En realidad, el TPAS fue una estructura “judicial” creada para dar cobertura jurisdiccional a los abusos de la Seguridad del Estado y de otras fuerzas represivas, una instancia más trabajando en contra de la reconciliación entre los nicaragüenses.

Lo cierto es que el conflicto, pero también medidas como las descritas, dividieron al país. Una muestra sencilla de este fraccionamiento la constituyó la familia Chamorro, con componentes de la misma en uno y otro bando. Pero este mismo esquema, aun siendo llamativo por la elevada posición política y social de esa familia en Nicaragua, se repetía *ad infinitum* en el resto del país. La economía, por su parte, que ya se había derrumbado en 1980, sólo un año después de que los sandinistas tomaran posesión del poder, colapsó en 1987 por causa de un conflicto que drenaba la mayor parte de los recursos. Junto con la economía –la inflación alcanzó un porcentaje de cinco cifras, llegándose a imprimir billetes de 20 millones de córdobas-, se vinieron abajo los programas sociales que el FSLN implementó sobre todo en sus primeros años de gobierno y de los que tanto presumió a escala internacional, como la alfabetización y la educación en general. Rápidamente, el sistema educativo decayó y en el ámbito de la salud, los hospitales pasaron a ser, sin solución de continuidad, lugares temibles para el ciudadano; la cartilla de racionamiento se convirtió en una manifestación certificada del hambre y de la incapacidad del Estado –que deseaba controlar la producción y el comercio- para alimentar a la población<sup>357</sup>.

Pero lo peor, con mucho, fueron las 30.000 víctimas que, según los análisis más certeros, provocó una guerra sin sentido.

---

<sup>357</sup> Al finalizar 1988, la inflación alcanzó la cifra récord de 33.602 por ciento. Cfr. MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 19], pág. 117.

### **3.- LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA**

#### **A.- La seguridad del Estado y las fuerzas de orden público**

La guerra, por lo general, permite a los gobernantes de los países en los que tiene lugar algo que no es posible en una situación de normalidad democrática: el control policíaco de la población. Esto se realiza libre de las cortapisas habituales –lo que se llama Estado de Derecho– que aplican los sistemas democráticos de gobierno, llámense controles judiciales, parlamentarios, de las defensorías del pueblo, *habeas corpus* u otros sea cual sea su denominación en cada caso. Nicaragua, como país en guerra, no fue una excepción. Para superar la carencia de fiscalización democrática sobre el funcionamiento del Estado, el régimen sandinista se había procurado excelentes expertos provenientes, en su mayoría, de la Alemania oriental (RDA) y de la Cuba castrista, especialistas que trabajaron codo con codo con sus pares sandinistas hasta el mismo día en que éstos abandonaron el poder como consecuencia de la derrota electoral, en 1990. Con todo, el régimen político puesto en marcha por los sandinistas entre 1979 y 1987 tenía cierta apariencia democrática, pero no era democrático, como hemos visto en capítulos anteriores. Tras la entrada en vigor de la Constitución de 1987 y entre ese año y las elecciones de 1990, el funcionamiento democrático de las instituciones mejoró con respecto a la situación anterior, pero siguió habiendo demasiados comportamientos que se escapaban de los controles de un Estado de Derecho. Y es que, por encima de aquéllas –de las instituciones creadas por la Constitución– siguió habiendo demasiado campo libre para que las autoridades actuaran ademocráticamente y con impunidad.

El régimen puso en funcionamiento un sistema de vigilancia y control que pivotaba alrededor del todopoderoso Ministerio del Interior (MINT) a cuyo frente se situó, desde 1979, el comandante Tomás Borge Martínez, uno de los elementos más duros, desde el punto de vista ideológico, de la

Dirección Nacional sandinista. Borge pertenecía a la facción Guerra Popular Prolongada (GPP) y era el único superviviente de los cinco fundadores del FSLN. De los nueve comandantes que configuraron la dirección sandinista en el período 1979-1980, Borge es con toda probabilidad el de personalidad más arrolladora. Posee además una gran cultura unida a una espectacular facilidad de palabra que le permite, con una soltura sorprendente, arrastrar el entusiasmo de quienes le escuchan, ya sea en una concentración de masas o simplemente en una conversación privada. Podría decirse que si es verdad que todo nicaragüense lleva un poeta dentro, esta cualidad está sobredimensionada en Tomás Borge. El que fuera responsable del MINT es capaz de transformar un discurso en atractiva poesía, algo francamente raro de encontrar entre la clase política, sea del país que sea. Borge presumía de haber impuesto criterios humanitarios a la actuación de las fuerzas de orden público de Nicaragua desterrando prácticas abominables como la de la tortura que él mismo había sufrido a manos de la policía somocista<sup>358</sup>. A él se debe, por ejemplo, el que el gobierno decidiera abolir la pena de muerte<sup>359</sup>.

A Borge le gustaba que todo el mundo le percibiera como un maestro de espías que veía y sabía todo<sup>360</sup>. Pero también se jactaba de que los medios que utilizaba al realizar esa labor eran benévolos en contraposición con los utilizados por los somocistas. De hecho, en la fachada principal de su departamento ministerial, así como en todas sus delegaciones departamentales y municipales, hizo colocar el lema "*Ministerio del Interior: Centinela de la alegría del pueblo*" de claras reminiscencias orwellianas; esto es, una especie de "Big Brother" que todo lo vigila y supervisa para el

---

<sup>358</sup> En conversación con Mario Vargas Llosa presumió de que Nicaragua "es el único país de América Latina donde nadie tiene miedo a la policía". Cfr. VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág.290. Y hay que destacar que era verdad, en lo que se refería a la Policía Sandinista, pero se olvidaba mencionar a la otra rama del Ministerio del Interior, la temida Dirección General de la Seguridad del Estado (DGSE).

<sup>359</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 361.

<sup>360</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 178.



bienestar y felicidad de la ciudadanía. En realidad, también prestaba atención a lo que sucedía en el interior de las estructuras y departamentos bajo control sandinista. Gioconda Belli, la primera directora del Sistema Sandinista de Televisión, y una de las mejores novelistas nicaragüenses, narra cómo Borge le pidió que abandonara una relación sentimental que mantenía con un periodista estadounidense, es decir y puesto tal como entonces se percibía, con un ciudadano del imperio enemigo. A ella le pareció intolerable y tomó esa recomendación como “vivir un *déjà vu*”; es decir, otra vez verse obligada a sostener “conversaciones clandestinas dentro de vehículos aparcados en la calle, como en tiempos de la dictadura”<sup>361</sup>.

Para servir de manera adecuada a los fines para los que había sido creado, el Ministerio del Interior fue dotado de una doble estructura. La primera, la técnica, abierta y al servicio del pueblo en la lucha diaria contra la delincuencia y otras acciones policiales para la salvaguardia del orden público y de la seguridad ciudadana. Ésta estaba constituida por la Policía Sandinista (PS) y dirigida por el comandante de brigada René Vivas Lugo en tanto que viceministro del Interior. Socialmente, el comandante Vivas procede de una familia de la burguesía tradicional, quizás, de las de más renombre e influencia en el país. Su ingreso en el FSLN se produjo a principio de la década de los años setenta mientras estaba en Europa, formando parte de la misma tendencia sandinista que Tomás Borge, esto es, la GPP.

La PS fue realmente, y en general, una policía modélica en su respeto y trato a la población, así como en su cotidiano comportamiento cortés, en especial, si la comparamos con sus colegas de otros países centroamericanos, incluida la “superdemócrata” Costa Rica<sup>362</sup>. Fue una policía a la que, caso curioso en el área, no se le conocía la aplicación sistemática de

---

<sup>361</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 121.

<sup>362</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 42.

torturas como método para hacer confesar a los detenidos, al contrario de lo que era la práctica habitual de la "rama oscura" del MINT –la Seguridad del Estado-, que examinaremos más adelante. Pero además, y esto es todavía más singular en ese marco geopolítico, los miembros de la PS eran conocidos por su incorruptibilidad, un fenómeno único en la Iberoamérica de nuestros días que, por desgracia, no se ha mantenido después de la derrota sandinista en las urnas, a pesar de que sus componentes son, en su inmensa mayoría, los mismos que forman la actual Policía Nacional, sucesora de la PS. Desde luego, a ello no colaboran los bajísimos salarios ni la falta de cualquier otro tipo de ayudas o incentivos. Todo ello fue fruto de la labor personal, intensa y desinteresada del comandante Borge –así como de su equipo- que fue así capaz de mostrar a otros países del área cuáles deben ser las características que ha de reunir una fuerza policial respetuosa con el marco democrático y con los derechos humanos.

Sin embargo, la segunda sección del Ministerio del Interior, la política, su pudiéramos decir, "rama oscura", actuaba con criterios completamente opuestos a los descritos. Estaba constituida por la Dirección General de la Seguridad del Estado (DGSE) y su diseño respondía a la necesidad perentoria de mantener la supervivencia del sandinismo en el poder<sup>363</sup>. Es obligado decir que su fama oscurece considerablemente el balance que ofrece el Ministerio del Interior en los algo más de diez años de régimen sandinista. Ello es tanto así que incluso muchos nicaragüenses identifican al ministerio de Tomás Borge como lo peor del legado sandinista junto con, tal vez, el EPS y esa institución –odiosa para la mayor parte de los nicaragüenses- que fue el Servicio Militar Patriótico (SMP). Pero, al contrario que la PS, la DGSE estuvo dirigida desde los primeros balbuceos del régimen no por un hombre de la confianza del ministro Borge, lo que hubiera sido lógico pensar, sino de la del jefe del EPS, general Humberto Ortega Saavedra. Era el comandante de Brigada –más tarde, coronel del EPS-,

---

<sup>363</sup> En palabras de Stephen KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 179, la DGSE era no solamente el corazón del Ministerio del Interior, sino que se puede decir que lo era de todo el régimen sandinista.

Lenín Cerna Juárez. Se dice que fue el joven Cerna, entonces vecino de los hermanos Ortega Saavedra, quien les introdujo en el FSLN en la primera mitad de la década de los sesenta. Es fácil por tanto colegir, que si hubiera que adscribirle a alguna de las tres familias ideológicas del Frente, ésta sería el tercerismo, por la estrecha relación que siempre mantuvo con los Ortega, pero en particular con Humberto.

La policía secreta, la DGSE, controló férreamente y persiguió implacablemente, con métodos típicos de las dictaduras más sanguinarias, con asesoramiento prusiano y cubano, a los ciudadanos nicaragüenses, en especial a los de la dorsal central del país, a los costeños, así como a todo grupo político no sandinista con especial énfasis sobre los que pudieran tener cualquier tipo de vinculación con el odiado pasado somocista. Esta sección del MINT, a diferencia de la PS, si utilizó la tortura, y lo hizo sin ningún tipo de remordimiento, como instrumento fundamental en los interrogatorios<sup>364</sup>. El propio Lenín Cerna se empleó personalmente en interrogatorios y torturas, como el que se realizó contra Sofonías Cisneros, profesor de secundaria y líder de una asociación de padres de alumnos, acusado por haber criticado al régimen sandinista por haber sembrado de ideología marxista-leninista los libros escolares<sup>365</sup>. Con todo, se ha querido ignorar obstinadamente hasta hace bien poco tiempo las responsabilidades que el comandante Cerna y su grupo tenían por haber llevado a cabo el trabajo sucio que toda revolución o involución –llámese guerra popular o golpe de Estado, golpe de palacio, etc.- se obligan a realizar para "limpiar" el país de peligrosos opositores.

Aunque como se acaba de apuntar, la tortura en los interrogatorios a detenidos políticos, en el sentido más tradicional, doloroso y sangriento que

---

<sup>364</sup> Además de los casos de malos tratos por parte de los componentes de la DGSE, hubo otros casos –aislados- en el país, en especial, en zonas remotas y a manos de representantes o autoridades del FSLN. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 228.

<sup>365</sup> El caso del profesor Cisneros ha sido examinado en el capítulo IV.7 Derechos humanos y libertades fundamentales.

se conoce, estaba entre los métodos que la DGSE empleó, muchas veces sus agentes se especializaron en otro tipo de técnicas de presión más sutiles aunque menos cruentas. Entre estos estaban los de golpear y aislar durante días y meses a los arrestados, sometiéndoles a horas y horas de sesiones de interrogatorio que incluían amenazas contra sus familiares en libertad. A este respecto, hay que subrayar que la impunidad con que actuaba esta policía política era absoluta y nada ni nadie se le podía oponer a todo lo largo del decenio sandinista. Esto hacía que el temor de cualquier detenido aumentase sólo de pensar en las consecuencias que sobre los suyos podría tener su eventual falta de colaboración.

En ese sentido, gracias a la eficacia de la DGSE como policía política se evitaron los múltiples intentos de la Contra de trasladar el conflicto a las ciudades de la franja del Pacífico. Pero además, en el caso de la DGSE, la Nicaragua en guerra precisaba mostrarse como un frente unido ante la "agresión imperialista" tanto en el plano interior como exterior. Malamente pueden llevarse a cabo las operaciones militares y otras que exige un conflicto con características de enfrentamiento civil si cada parte no sabe aparecer frente a la otra y frente al mundo como algo monolíticamente unido. Desde luego, este no era el caso de la Nicaragua sandinista donde a medida que el tiempo se alejaba de las fechas gloriosas en que se puso fin a la dictadura somocista la oposición a la política del gobierno del FSLN iba creciendo de modo imparable.

En este sentido, esa eficacia de la DGSE, en tanto que policía política del régimen, logró cotas de éxito no conocidas en países que han experimentado, en los tiempos recientes, acontecimientos políticos revolucionarios o involucionistas del tipo del ocurrido en Nicaragua en 1979<sup>366</sup>. Mientras que, por un lado, sus actuaciones nada tienen que

---

<sup>366</sup> Las prácticas de esta policía especial del FSLN –adscrita al MINT–, sus detenciones indiscriminadas y sin mandamiento judicial llevaron a que la generalidad del pueblo la conociera pronto, sarcásticamente, como la "**de-je-se llevar**", DGSE. Archivo del autor.

envidiar, por ejemplo, a la DINA del general Pinochet en Chile, como se fue conociendo poco a poco tras la caída electoral del sandinismo y a medida que las gentes iban perdiendo el miedo que se adivinaba cervical, por otro, sus acciones se desarrollaban dentro de un sigilo tal que ha hecho difícil su seguimiento. A este respecto, se podría preguntar en cualquier medio si alguien recuerda que las barbaridades cometidas por la DGSE en la Nicaragua de los años ochenta fueran objeto del intenso tratamiento que los medios occidentales o las organizaciones humanitarias internacionales han dedicado al ya citado Pinochet o incluso a la Cuba de Fidel Castro y la respuesta sería siempre negativa. Claro que hay que tener en cuenta, primero, la eficacia de su actuación: a diferencia de la policía política de Somoza, formada por unos cientos de agentes, en la DGSE militaron más de 3.000<sup>367</sup>. Y segundo, la excelente prensa de la que gozó el régimen sandinista.

La DGSE actuaba, primordialmente, en la retaguardia de los frentes de combate, en los departamentos de la dorsal central y en las ciudades, sobre todo en Managua. Sus procedimientos fuera de sus cuarteles iban desde los fusilamientos –casi únicamente en el medio rural-, a veces en masa, de poblaciones enteras como se ha demostrado por los osarios aparecidos por todo el país a lo largo de la primera mitad de la década de los noventa; las torturas más refinadas seguidas muchas veces de la muerte del individuo; hasta los chantajes de casi cualquier género. Por ejemplo, uno bastante habitual era amenazar con la expropiación de las propiedades –y este tipo de amenazas se cumplían- de la persona en cuestión a quienes no se avinieran a "trabajar" para la DGSE proporcionando información sobre vecinos, amigos, compañeros de trabajo o situaciones acaecidas en los ambientes en los que se desenvolvían. Otro era el de utilizar a jóvenes y bellas mujeres para seducir a prominentes personalidades de la política o incluso a diplomáticos extranjeros para, a continuación, fotografiarles en actitudes dudosas y someterles a la consiguiente amenaza de

---

<sup>367</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 179.

publicación<sup>368</sup>. En fin, otro consistía en allanar la vivienda del sospechoso sin orden judicial ni nada parecido para depositar “evidencias”.

La DGSE también tenía completamente penetradas las filas de la Contra. Algunos de sus miembros fueron descubiertos, pero otros lograron sobrevivir dentro de la Resistencia hasta el fin del conflicto, tras las elecciones de febrero de 1990. En alguna ocasión, el ministro del Interior se refirió a ellos como los revolucionarios que hacían el mayor sacrificio de todos, los que se infiltran “en las entrañas del enemigo”<sup>369</sup>. Esta eficacia era la que hacía realmente temible a la DGSE.

La Seguridad del Estado estaba también encargada de vigilar a los partidos políticos opositores, muchos de ellos también infiltrados por agentes de esta institución. Cuando no se conseguía introducir a ningún agente en los partidos, se procedía a detener a algunos de sus miembros y se les presionaba con contundencia para convertirlos en informantes de la DGSE a cambio de mantener su vida o la de sus familiares o de prebendas materiales en aquel reino de la escasez que fue la Nicaragua de los ochenta. Este fue el caso, por ejemplo, del abogado Enrique Sotelo Borgen, miembro del Partido Conservador, que fue llevado sin cargos a la cárcel de El Chipote, cerca del centro de Managua. Después de unas horas en prisión, recibió la visita del propio ministro del Interior, Tomás Borge, quien le ofreció un coche y una entrega regular de dinero a cambio de convertirse en su informante dentro del Partido Conservador<sup>370</sup>.

El departamento de Lenín Cerna también se ocupaba de la seguridad exterior del país –incluidas las entradas y salidas por los distintos puestos fronterizos- y, en consecuencia, la vigilancia de las embajadas residentes en

---

<sup>368</sup> Quien esto escribe conoce personalmente más de un caso que, de momento, no conviene pormenorizar.

<sup>369</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 179.

<sup>370</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 317.

Managua y, por supuesto, del personal a su servicio, tanto el estrictamente diplomático, como el de origen local. En alguna de estas embajadas se dieron también casos de chantaje del género ya narrado. Recuerdo especialmente -y muy de primera mano- el de una funcionaria, de la misma nacionalidad que la misión diplomática para la que trabajaba, casada con un nicaragüense con negocios en la capital en el ramo de la actividad comercial. Pues bien, el departamento dirigido por el comandante Cerna la amenazó con ir expropiando al marido selectiva y gradualmente si no le proporcionaba, a través de su esposa, todo género de información en relación con esa embajada y su personal, especialmente el diplomático. La funcionaria en cuestión logró entregar a la DGSE, durante varios años, y a través de su marido, documentos de la máxima confidencialidad.

Una dependencia no directamente vinculada al MINT pero con conexiones evidentes tanto con la Policía Sandinista como con la DGSE era la constituida por los Comités de Defensa Sandinista (CDS), copiados de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) cubanos. Se trataba de una extendida red de información infiltrada de manera legal en los entresijos más profundos de la sociedad nicaragüense. Con apariencia de organización puramente social y al servicio de las necesidades de una vecindad, barrio o pueblo, funcionaba en realidad como un sistema de delación mediante el cual las autoridades tenían información instantánea de cómo y quién se desviaba del sendero ideológico trazado desde arriba<sup>371</sup>. Al tiempo, los CDS proporcionaban al Ministerio de Defensa datos vitales sobre los jóvenes en edad militar para así llevar mejor a cabo las operaciones de reclutamiento o, mejor dicho, las levas. Aunque es innegable que los CDS han prestado servicios valiosos a la sociedad, como el de ofrecer al gobierno la posibilidad de una rápida y eficaz movilización del vecindario en situaciones de emergencia (huracanes, inundaciones, seismos, etc.) y entregado su colaboración en operaciones de alfabetización, vacunación y otras, su

---

<sup>371</sup> "Los ojos y los oídos del régimen" como los bautizó el propio comandante Borge. Archivo del autor.

balance no es positivo precisamente por ese componente delator que facilitó, en no poca medida, la supervivencia del régimen durante los trágicos nueve años de guerra civil.

## **B.- El Ejército Popular Sandinista**

Junto a la Policía Sandinista y a la DGSE, el Ejército Popular Sandinista (EPS) fue quizá la institución armada básica de la nueva estructura política creada en Nicaragua por el FSLN tras lograr, en septiembre de 1979, el control total del poder. Tanto fue así, que la Loma de Tiscapa, lugar donde estaban las oficinas de la Presidencia de la República bajo la tiranía de Anastasio Somoza Debayle, se convirtió en sede del EPS desde 1979<sup>372</sup>. Los sandinistas tuvieron claro desde el principio que, en aras a su supervivencia como proyecto político, era clave la organización de unas fuerzas armadas dependientes del verdadero poder político, es decir, de la Dirección Nacional sandinista<sup>373</sup>.

El diseño que se siguió para la conformación del nuevo ejército nicaragüense respondió, en un inicio, al concepto castrista de "pueblo en armas". Este esquema se alimentaba, al menos en un inicio, de aquel auténtico espíritu nacional de consenso que acabó con el régimen de los Somoza. Sin embargo, ese espíritu no sólo no se mantuvo con el paso de los años, sino que los triunfantes sandinistas hicieron lo posible (y lo imposible) por eliminar del panorama a cualquier tipo de competidor político que osase ocupar cualquier parcela de poder. Ellos eran los detentadores exclusivos del control sobre las instituciones. De más está decir que uno de los mecanismos más claros en el ejercicio del poder es el control sobre las

---

<sup>372</sup> BELLI, op. cit. [nota 1], pág. 328.

<sup>373</sup> Así lo manifestó el comandante Bayardo Arce, uno de los nueve componentes de la Dirección Nacional, citado por MARTÍ PUIG, op. cit., [nota 19], pág. 63. Así como la fuerza militar fue garantía del éxito en la insurrección contra Somoza (MARTÍ PUIG, pág. 41), así el EPS sería también la garantía del nuevo régimen nacido en julio de 1979.



fuerzas armadas, algo a lo que, desde luego, los sandinistas no fueron ajenos. Pues bien, en la llamada primera Proclama del Gobierno de Reconstrucción Nacional, el 18 de junio de 1979, dictada por los entonces generosos sandinistas junto con el resto de la oposición antisomocista, poco más de un mes antes de la derrota definitiva de aquel régimen dictatorial, se proponía “la organización de un ejército nacional que encarne los intereses del pueblo nicaragüense y defienda nuestra integridad territorial y nuestra soberanía”. Más adelante se añadía que entre los cometidos del nuevo “Ejército Nacional” estaría “la defensa del proceso democrático”.

Poco duró ese propósito. El FSLN estaba decidido a no dejar cabos sueltos en lo que se refiere al dominio sobre los resortes del poder. Así, y como primera medida, los 15.000 guerrilleros que tomaron parte en la sublevación antisomocista, la mayor parte de ellos de extracción sandinista, pasaron a formar parte, sin solución de continuidad, de las nuevas fuerzas armadas a partir del 19 de julio de 1979<sup>374</sup>. De igual modo, y en lo que respecta a su estructura, mando y supervisión, el 22 de agosto de 1979, mediante el decreto núm. 53/79 de la JGRN, se crearon las nuevas fuerzas armadas nicaragüenses bajo la denominación de Ejército Popular Sandinista (EPS), portando en su nombre esa clara distinción partidaria por si había dudas de a quién obedecía.

Más tarde, el 18 de septiembre de 1979, por medio del decreto núm. 54/79, se nombró al comandante Humberto Ortega Saavedra, miembro de la Dirección Nacional del FSLN y hermano del coordinador de la JGRN, como comandante en jefe del EPS, con el rango de general de Ejército, así como al resto de los mandos. En ese entonces, Bernardino Larios seguía siendo el ministro de Defensa, nombrado para el cargo por la JGRN, en julio de 1979. Larios no era sandinista, sino que provenía de la Guardia Nacional de Somoza, en la que llegó al empleo de teniente coronel antes de ser purgado y acusado de complotar contra el dictador en 1978, un año antes del triunfo

---

<sup>374</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 41.

del levantamiento antisomocista. Como desde un principio se vio, la presencia de Larios ocupando un cargo tan vital no era del agrado de la Dirección Nacional, de tal modo que, en diciembre de 1979, fue cesado por la JGRN y sustituido por Humberto Ortega quien acumuló en su persona la jefatura militar del EPS y el cargo de ministro de Defensa<sup>375</sup>.

La Dirección Nacional del FSLN se aseguraba, con esta decisión, no sólo el control total sobre la principal fuerza armada del país, sino que la hacía suya, de su propiedad, algo esencial para llevar a cabo los planes de transformación completa de Nicaragua que tenía *in mente*. Pero ese poder no sólo recaía en la Dirección Nacional, sino que se personalizaba, dentro de esa estructura, en la figura de los dos hermanos Ortega Saavedra, uno, Daniel, al frente del área política y, el otro, Humberto, de las cuestiones militares. Un esquema de mando que repetía, como hemos señalado más arriba, el vigente en la Cuba castrista, con los dos hermanos, Fidel, en la cúpula política y Raúl en la militar. Y es que en el proceso de establecimiento y creación del EPS, el Frente Sandinista contó con la ayuda solidaria y la asesoría de la Cuba castrista, con contacto directo y permanente entre Fidel Castro y Daniel Ortega. Como consecuencia de esta cooperación, la llegada de expertos cubanos a Nicaragua desde el verano de 1979 fue masiva, así como de material militar procedente del bloque soviético<sup>376</sup>.

El papel que jugó el EPS en la consolidación y supervivencia de la Nicaragua sandinista fue fundamental. Tan así fue que cuando entró el FSLN en Managua –junto a los demás combatientes–, en julio de 1979, controlado ya entonces por los terceristas, la Dirección Nacional se movió con toda rapidez para colocar a sus principales líderes, comenzando por

---

<sup>375</sup> Vid. supra, el capítulo “La estructura del poder en la Nicaragua sandinista”.

<sup>376</sup> Al crear el EPS, “los sandinistas se estaban asegurando un gran poder”. Para que no hubiera lugar a dudas, Humberto Ortega dijo, en su toma de posesión, que el EPS “actuaría como brazo militar del partido defendiendo los avances de la revolución”. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], págs. 214, 223 y 224.

Daniel Ortega, al frente de las instituciones clave del Estado, pero sobre todo en las fuerzas armadas. Desde luego, con toda seguridad, Humberto Ortega era el elemento esencial de la Dirección Nacional y, como tal, fue situado a la cabeza de las fuerzas armadas, ya con un claro tinte partidario, como acabamos de ver. El ya general Humberto Ortega fue responsable máximo del Ministerio de Defensa y del EPS a lo largo de la década sandinista, puesto que también mantuvo, como veremos más adelante, en aras de la reconciliación nacional, tras la derrota electoral del FSLN en febrero de 1990<sup>377</sup>.

En 1989, el gobierno decidió dar al EPS un aspecto menos ideológico al enviar a la Asamblea Nacional un proyecto de ley que lo reorganizaba<sup>378</sup>. Eso sí, el FSLN no renunció a la denominación de “sandinista” aunque la cuestión estuvo muy presente en los debates parlamentarios y en los comentarios de la opinión pública. No en vano, en el momento de aprobarse esa ley, la campaña electoral que precedió a los comicios de febrero de 1990 estaba abierta. En lo básico, la ley dotaba al EPS de una comandancia general, un estado mayor general y tres ejércitos, a saber, las tropas terrestres, la Fuerza Aérea Sandinista y la Marina de Guerra Sandinista. Además, dividió al país en siete regiones militares.

Con todo, el elemento fundamental que transformó por completo la estructura militar sandinista fue la creación del Servicio Militar Patriótico (SMP), en septiembre de 1983. Fue entonces cuando el EPS comenzó a adquirir su verdadero sentido de “pueblo en armas”. Hasta entonces, había seguido formado por los guerrilleros sandinistas (y no sandinistas, los menos) que habían participado en la lucha contra la dictadura de Somoza. Es decir, con el SMP se creó un sistema de conscripción obligatorio –en la

---

<sup>377</sup> “Los Ortega manipularon hábilmente el reconocimiento tácito de los otros para situar personas de su confianza en los cargos más importantes y situarse ellos mismos”, cfr. BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 349.

<sup>378</sup> Ley de Organización Militar del Ejército Popular Sandinista (Ley 75/89), aprobada el 27 de diciembre de 1989 y publicada por la Gaceta, núm. 39 de 23 de febrero de 1990.

práctica, levas de jóvenes, puesto que no existían censos de población dignos de ese nombre sobre los que poder organizar de manera ordena el llamamiento a filas- completamente novedoso en el país, con el que el sandinismo pretendió comprometer a la ciudadanía para hacer frente a la guerra civil con la Contra. Hay que tener en cuenta que el conflicto bélico iba tomando mayores dimensiones y las llamadas Milicias Populares Sandinistas –en teoría, una institución formada por voluntarios- no eran suficientes para hacer frente a las operaciones que el EPS precisaba llevar a cabo en los frentes de combate. Las características principales del SMP fueron:

- Se incluía a todos los nicaragüenses varones de entre 18 y 40 años
- Los nicaragüenses entre 18 y 25 años eran considerados prerreclutas.
- Después de los 25 años, pasaban a la reserva, hasta cumplir los 40.
- Para las mujeres tenía carácter voluntario
- El servicio activo duraba dos años, pudiéndose extender por seis meses más a criterio del ministro de Defensa<sup>379</sup>.

Sin embargo, las levas del SMP se fueron convirtiendo en el principal tema de protesta (silenciosa y no tan silenciosa) de la población –en especial por parte de las madres- contra el gobierno en específico y contra la guerra en general. Y es que los sandinistas pensaban entonces, de manera errada, que las madres estaban más bien orgullosas de que sus hijos tomaran parte en la lucha contra la Resistencia Nicaragüense y por la dignidad nacional<sup>380</sup>. Sin embargo, y según el testimonio del entonces

---

<sup>379</sup> “Nueva concepción de defensa en una Nicaragua acosada” (sin autor), *Revista Envío*, núm. 27, septiembre de 1983, Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua. Cfr. también la Ley del Servicio Militar Patriótico, aprobada por Decreto núm. 1327/90 de 13 de septiembre y publicada por *La Gaceta* núm. 228 de 6 de octubre de 1983.

<sup>380</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 270.

ministro del Interior, Tomás Borge, “a mí, Daniel Ortega me decía que la mayor presión de las madres, en las concentraciones políticas, era el servicio militar”<sup>381</sup>. La reprobación ciudadana era, por tanto, lógica. Se trataba de un ejército partidista y doctrinario –se denominaba además sandinista- que participaba en una guerra ideológica y civil contra otros nicaragüenses. La obligatoriedad del servicio militar transformó la opinión que la población –incluso los prosandinistas- llegó a tener respecto a la lucha con la Contra, a lo que no fue ajeno el hecho de que “el Ejército los recogía [a los jóvenes] en redadas para que cumplieran con la defensa de la patria”<sup>382</sup>.

Lo protesta airada y violenta ocurrida en la población de Nagarote, a unos 40 kilómetros al noroeste de Managua, en diciembre de 1984, fue muy significativa. Al pueblo llegaron los reclutadores del FSLN y a medida que iban abriendo a culatazos las puertas de algunas viviendas del pueblo donde sabían que había jóvenes en edad militar, se iba ampliando la resistencia de los moradores animados por las campanas de la iglesia. La protesta se convirtió en un disturbio incontrolado y los reclutadores tuvieron que abandonar Nagarote cuando su vida empezó a correr serio peligro. Las madres lo tenían claro: “nos quitan a los chavalos que a una le ha costado tanto criar para que los maten como perros”<sup>383</sup>. De toda aquella historia destaca el papel jugado por el cura párroco de Nagarote, el español Abilio Muñoz, un valiente sacerdote que alertó a los ciudadanos al mandar tocar las campanas sin cesar sabedor del rechazo que causaban en Nicaragua y en su pueblo las levas para el SMP<sup>384</sup>.

---

<sup>381</sup> Entrevista a Tomás Borge Martínez, pág. 2, apéndice documental 9.

<sup>382</sup> BELLI, op. cit. [nota 1], pág. 134.

<sup>383</sup> VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 16], pág. 298.

<sup>384</sup> Conocí a don Abilio en 1990, con motivo de la celebración del día de Santiago, 25 de julio, patrono de Nagarote, en esa parroquia. Su personalidad me pareció cautivadora y llena de una fuerza mental que sólo provee la fe. Desde aquella ocasión, no fallé en ninguna otra celebración del día de Santiago en Nagarote.

Sergio Ramírez, entonces vicepresidente de la República, relata en su libro-testimonio de aquellos años, Adiós muchachos, cómo su esposa Tulita y él entregaron a su hijo, también de nombre Sergio, al Batallón de Lucha Irregular “Santos López” que en aquel entonces, a mediados de 1985, operaba en Santa Clara, departamento de Nueva Segovia, cerca de la frontera con Honduras. En ese relato se aprecia hasta qué punto los Ramírez creían ciegamente en el proyecto sandinista y en la rectitud de sus posiciones en el enfrentamiento con la Contra, la otra Nicaragua. Lo peor de aquello, fue que los sandinistas en el poder también obligaban –levas- a los demás, a los que no creían en aquel proyecto, a enrolarse en el EPS, compartieran o no las mismas intenciones políticas<sup>385</sup>.

Desde un punto de vista social, no sólo fueron las madres las que mostraron con rotundidad su rechazo; en realidad, un amplio sector de la sociedad objetó el establecimiento del SMP. Una de las instituciones que se opuso con más vehemencia al SMP fue la Iglesia católica y no hay que olvidar, a este respecto, que su influencia en la sociedad era enorme. En un comunicado de la Conferencia Episcopal, que se adelantó dos semanas a la aprobación de la Ley sobre el SMP, se manifestaron las objeciones de la Iglesia con toda crudeza. Entre sus consideraciones se llegaba a decir, refiriéndose al tipo de gobierno vigente –el régimen sandinista- que estableció el SMP que “el error fundamental de este sistema jurídico-político es que identifica el Estado con el partido y éste con el pueblo”. Con ello, los obispos querían manifestar la falta de legitimidad que reposaba en la creación de una conscripción general (nacional) para defender la supervivencia de un proyecto ideológico, como era el sandinista<sup>386</sup>.

---

<sup>385</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota ], págs. 24-31.

<sup>386</sup> “Consideraciones generales de la Conferencia Episcopal de Nicaragua sobre el servicio militar”, publicado el 29 de agosto de 1983. Más adelante lo decía con toda claridad: “Forzar a los ciudadanos a un ‘Ejército-Partido Político’, sin estar de acuerdo con la ideología de dicho partido político, es un atentado contra la libertad de pensamiento, de opinión y de asociación”.

Visto desde el lado gubernamental, es decir, a partir de la ideología sandinista, el SMP fue imprescindible para el sostenimiento de la guerra – además de los periódicos suministros soviéticos de material militar y los fondos financieros- al estar sustentado sobre una base poblacional que proveía el reclutamiento que precisaba el EPS de forma constante. El problema se planteó hacia finales de 1987, cuando, a medida que pasaban los meses, era más y más difícil encontrar a jóvenes en edad suficiente para combatir. En palabras de Sergio Ramírez, vicepresidente de la República, “la cartera de reclutamiento al servicio militar obligatorio se había agotado totalmente, ya que se habían quemado todas las generaciones que pueden ser hábiles para ir a los frentes de guerra y entonces no pueden ser sustituidos los muchachos que están en las filas del ejército, los voluntarios o reclutas obligatorios”<sup>387</sup>. Recuérdese que Nicaragua es un país relativamente poco poblado. A ello se unió un aumento espectacular del número de familias que intentaron emigrar o emigraron para evitar la conscripción<sup>388</sup>. En realidad, la creciente escasez de la conscripción fue uno de los motivos que llevó a los sandinistas a sentarse, primero, con la Contra en una mesa de negociación para tratar cuestiones militares y, después, con la oposición para abordar las modalidades políticas de celebración de las elecciones previstas, en principio, para noviembre de 1990<sup>389</sup>.

Uno de las primeras decisiones que adoptó el gobierno de Violeta Chamorro, tras tomar posesión, el 25 de abril de 1990, fue aprobar un decreto que suspendió indefinidamente el SMP<sup>390</sup>. Se dice, como veremos en la tercera parte de esta tesis, que fue una de las promesas electorales, tal

---

<sup>387</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 3, apéndice documental 4.

<sup>388</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 277.

<sup>389</sup> Vid. infra Capítulo VI.7.C El Acuerdo de Sapoá, dentro del capítulo VI Las relaciones internacionales.

<sup>390</sup> “Suspensión indefinida del Servicio Militar”, Decreto 2/1990 de 25 de abril, publicado por La Gaceta 87 de 8 de mayo de 1990. Con posterioridad, la Asamblea Nacional aprobó la Ley 120/1990 de 14 de diciembre, “Ley que deroga la Ley del Servicio Militar Patriótico” publicada por La Gaceta 2 de 3 de enero de 1991.

vez la más importante, la que repitió de manera más machacona a lo largo de su campaña, con excepción de la necesidad de reconciliación nacional, que le llevó a la victoria electoral del 25 de febrero de 1990. De igual modo, se dice que los sandinistas, en concreto Daniel Ortega, con ocasión del mitin de cierre de campaña, celebrado el 21 de febrero de 1990 en la entonces Plaza Parque “Carlos Fonseca Amador” de Managua, lo pudo haber anunciado y, sin embargo, no se atrevió. Quizás, Ortega pensó que, según las encuestas con las que trabajaba y preparó la campaña electoral el FSLN, tenía asegurada la victoria en los comicios y que no hacía falta lanzar una nueva promesa. No obstante, los propios sandinistas reconocían que la tremenda impopularidad del SMP podía costarles el poder como, de hecho, así fue.

Desde 1983, y a medida que el enfrentamiento civil con la Contra se fue agravando, el gobierno, por medio del EPS, distribuyó armas entre la población, aunque no lo hizo indiscriminadamente, sino sólo a aquellos que consideraba fieles a la ideología sandinista. Para ello, el papel informativo que jugaron los Comités de Defensa Sandinista (CDS), por su cercanía a la población, fue trascendental. No obstante, las autoridades hicieron saber, de manera interesada, que esas armas se entregaban “al pueblo” para su autodefensa. Con ello, se pretendía contribuir a la política oficial según la cual Nicaragua no estaba en guerra civil, sino que padecía una agresión<sup>391</sup>.

Hacia 1984, año de las primeras elecciones convocadas tras el triunfo de la revolución contra Somoza, el EPS contaba con unos 60.000 hombres encuadrados dentro de lo que se podía considerar como ejército regular, una cifra seis veces mayor que la alcanzada por la Guardia Nacional somocista en el momento de su mayor despliegue<sup>392</sup>. A esta cifra había que añadir

---

<sup>391</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 206.

<sup>392</sup> Cuando, tras las elecciones de 1990, el EPS disminuyó sustancialmente sus tropas, quedó reducido a una fuerza de sólo 10.000 efectivos, es decir, 50.000 menos, diferencia que indica hasta que extremo llegó la militarización de Nicaragua en la década sandinista.



otros 60.000 miembros de la milicia y unas cuantas decenas de miles más que tenían instrucción militar y permanecían bajo control del EPS en calidad de paramilitares. Dos años después, los efectivos llegaron a totalizar los 134.000 militares entre permanentes, reservistas, milicianos y soldados del SMP según datos del propio EPS<sup>393</sup>.

En lo que respecta al material militar, en esa misma fecha Nicaragua contaba con unos 150 carros de combate T-54 y T-55 de fabricación soviética, así como otros vehículos blindados, lanzadores de cohetes, artillería de largo y corto alcance, misiles tierra-aire, helicópteros Mi-17 y Mi-25, de factura también soviética y otro material ligero del tipo camiones, vehículos de transporte acorazado, fusiles de asalto (el famoso Kalashnikov AK-47) y un largo etcétera<sup>394</sup>. Incluso, el gobierno sandinista había previsto adquirir en la Unión Soviética aviones de combate MIG y, de hecho, el envío estaba casi preparado cuando Moscú decidió, en 1989, suspender todo tipo de ayuda financiera y militar a Nicaragua<sup>395</sup>. El entrenamiento de los efectivos del EPS estaba a cargo, desde los primeros años ochenta, de una misión militar cubana formada por unos 10.000 asesores de esa nacionalidad y que llegó a estar encabezada por el general Arnaldo Ochoa, el militar que, más tarde, derrotaría al ejército sudafricano en la batalla de Cuito Cuanavale, en Angola, en 1988, convirtiéndose en todo un héroe<sup>396</sup>. Es decir, con mucha diferencia, era el ejército centroamericano mejor dotado, el mejor preparado.

---

<sup>393</sup> Documento publicado con ocasión del XXIX aniversario del EPS, Managua, 2008, que se puede consultar en la web de las fuerzas armadas nicaragüenses, [www.ejercito.mil.ni/historia](http://www.ejercito.mil.ni/historia). Además, VOLPINI, op. cit., [nota 16], pág. 99, coincide *a grosso modo* con estas cifras, al igual que CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 306; RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 236; y KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 295.

<sup>394</sup> Estos datos han sido extraídos de CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 306.

<sup>395</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 4, apéndice documental 2.

<sup>396</sup> Edward GEORGE, The Cuban intervention in Angola, 1965-1991. From Che Guevara to Cuito Cuanavale, Londres-Nueva York, FRANK CASS, 2005, pp. 213-235.

Todo aquel material soviético y la asesoría cubana fueron fundamentales para la supervivencia del régimen sandinista en un ambiente de guerra civil y de agresión norteamericana. Tan importante fue que, cuando el SMP empezó a mostrar signos de agotamiento, hacia 1987-1988, el proyecto se mantuvo en pie –sólo unos meses más- gracias a la ayuda soviética en suministros de material militar y, sobre todo, en “inyecciones” presupuestarias en una situación de desastre económico (desabastecimiento alimentario y de bienes en general) y caos financiero: inflación desatada, gigantesco déficit público y deuda pública monstruosa. A finales de la década de los ochenta, Nicaragua era el país del mundo con mayor deuda per capita. En aquel estado de cosas, era imposible ganar cualquier tipo de guerra, a lo que se unía una Unión Soviética deseosa de abandonar el esquema bipolar de las relaciones internacionales.

## VI.- LAS RELACIONES INTERNACIONALES

En la Nicaragua sandinista, las relaciones exteriores estuvieron siempre condicionadas a la política interior. Es cierto que este comportamiento es habitual en muchos países, incluso en muchas democracias, pero en la Nicaragua de entonces se llegó a actuaciones radicales en ese sentido. La faceta exterior, el aspecto externo que debía de mostrar el régimen sandinista ante el mundo, era esencial para la supervivencia del proyecto político lo que hizo que su política exterior jugara un papel trascendental ya a partir del mismo momento en que se produjo el triunfo de la revolución antisomocista, en julio de 1979. Para el FSLN, era vital “vender” una imagen concreta, fuera de las fronteras de Nicaragua, aunque se correspondiera escasamente con la realidad que estaba viviendo el país y, por supuesto, de manera especial, con la de los castigados ciudadanos nicaragüenses. Y es que ante el desplome de la economía, debido a la pésima gestión sandinista, la supervivencia del régimen llegó a depender de la ayuda exterior.

De un lado, era incuestionable que las aportaciones al funcionamiento corriente del país y, más específicamente, del Estado –dinero líquido y cooperación técnica y militar- procedentes de la Unión Soviética, de sus satélites europeos y de Cuba se iban a mantener en cualquier circunstancia en el ámbito del enfrentamiento bipolar y estando sentado el desafío que la Nicaragua sandinista planteó en su relación con Estados Unidos. No se olvide que uno de los signos identificadores del sandinismo fue el antiimperialismo<sup>397</sup>. Pero, de otro, había que tener mucho cuidado con la ayuda que provenía de las democracias europeas, principalmente, de los países nórdicos, Alemania y España ante el debate que podría abrirse en

---

<sup>397</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 137. Para este autor, este comportamiento estaba justificado pues “Ningún otro país de América Latina había sido víctima, como Nicaragua, de tantos abusos e intervenciones militares de Estados Unidos en más de un siglo”.

sus respectivas opiniones públicas respecto a la perentoriedad de colaborar al sostenimiento de un régimen procubano o soviético. La situación desastrosa a la que llegó la economía nicaragüense no le permitía al gobierno el “lujo” de perder ninguna contribución foránea.

De forma sucinta, y en una primera aproximación, la Nicaragua sandinista trataba de ofrecer hacia el exterior un cuadro de país democrático, en su apariencia institucional, que luchaba por sobrevivir frente a la incompreensión, la agresión y al poder omnímodo del gigante norteamericano. Por el contrario, la realidad interna era muy otra; las autoridades sandinistas progresaban, mes a mes, en el afianzamiento de un Estado de base marxista, muy controlado policialmente, irrespetuoso con los derechos humanos y escasamente libre desde una triple perspectiva política, social y económica. Este comportamiento esquizofrénico estuvo en lo fundamental motivado, en un principio, por dos causas: primero, el distanciamiento que fue tomando Estados Unidos –ya en el último trimestre de 1979- con respecto a lo que estaba ocurriendo en Nicaragua desde el inicial y entusiasta apoyo que la administración Carter prestó a la lucha contra la dictadura de Somoza; pero además, y en segundo lugar, por un interés primigenio, existente en la misma raíz y cimientos del FSLN, que impelía a los comandantes a realizar su proyecto político –marxista-leninista- tal como fue diseñado por Carlos Fonseca y demás fundadores del Frente Sandinista.

Otro elemento importante de la política exterior del régimen sandinista fue el constituido por sus contactos con grupos pertenecientes a diferentes movimientos revolucionarios del mundo, sobre todo de América, y, en general, cercanos al modelo internacionalista tradicionalmente alimentado por la Unión Soviética. De hecho, desde el mismo momento del triunfo, en julio de 1979, diversos líderes de movimientos insurgentes de cariz izquierdista viajaron a Managua para conocer los propósitos sandinistas y el modelo de gobierno por el que se inclinaban, así como para animar al FSLN

en la nueva aventura que iniciaban. Uno de ellos fue el argentino Mario Firmenich, principal dirigente del movimiento Montonero, así como también otros de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) que por entonces desarrollaba una política internacional radical y apenas sólo llevaba cinco años como observador ante Naciones Unidas<sup>398</sup>.

Del mismo modo, y en sentido inverso, destacados sandinistas prestaron apoyo a diversos movimientos insurreccionales, como por ejemplo y de manera señalada, al salvadoreño Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), si bien esta amistad no podía traducirse, de manera oficial, en ayuda militar ni económica –oficiosamente fue otra cosa- por parte del gobierno nicaragüense, aunque el FSLN, por su lado, no se reprimiera en manifestar públicamente su simpatía hacia la guerrilla de El Salvador. No en vano, un documento elaborado por la Asamblea Sandinista, máximo órgano del FSLN, proclamaba en septiembre de 1979 que la política exterior del Frente –y era el Frente sin duda el que se había hecho con el poder en Nicaragua- estaría guiada, entre otros, por el principio leninista del internacionalismo revolucionario. Por si todavía se albergaran dudas, el documento aclaraba más adelante que uno de sus principales quehaceres sería dar impulso a “la lucha de los pueblos de América Latina contra las dictaduras fascistas y a favor de la liberación nacional”<sup>399</sup>.

Por último, otro elemento de actuación de la política exterior sandinista a lo largo de aquellos años fue el de elevar artificialmente la tensión en la relación con el país que estuviera “al otro lado”, aprovechando cualquier foco de enfrentamiento que surgiera. Habitualmente, se trataba de Estados Unidos, pero también de cualquiera de los centroamericanos. El objetivo era el de obtener una posición de ventaja en una negociación ulterior. Por ejemplo, con ocasión de la intervención estadounidense en

---

<sup>398</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 153. A este respecto, hay que recordar que Naciones Unidas otorgó a la OLP el estatuto de observador ante la Asamblea General en 1974.

<sup>399</sup> Ibidem, pág. 154.

Panamá (diciembre de 1989) para detener al general Manuel Antonio Noriega e inculparlo de narcotráfico ante un tribunal norteamericano, las tropas invasoras y sus carros de combate rodearon, entre otros edificios, la Embajada de Nicaragua en la Ciudad de Panamá; pues bien, los carros de combate del EPS actuaron del mismo modo frente a la Embajada de Estados Unidos en Managua<sup>400</sup>. Todo ello, en la intensa campaña electoral, cuando los sandinistas tenían que demostrar a los votantes que aborrecían la guerra y que habían realizado todo tipo de esfuerzos para llegar a un entendimiento en pos de la paz con la oposición y con la Resistencia Nicaragüense.

Es decir, y uniendo todos los elementos mencionados hasta aquí, el cuadro general que ofrecían la política exterior de la Nicaragua sandinista y, con ella, sus relaciones internacionales, fue enormemente positivo para la supervivencia de un régimen enfrentado bélicamente a un sector del país, el que simpatizaba con la Resistencia Nicaragüense o Contra. Y además, fue muy eficaz también para la imagen de país acosado que el FSLN quiso vender en las cancillerías de todo el planeta –el esfuerzo fue enorme teniendo en cuenta las dimensiones de Nicaragua- y ante la opinión pública internacional. Aunque ya lo hemos mencionado, no hay que olvidar que, por lo menos hasta los inicios de la década de los noventa, el mundo estaba presidido por un marco de relaciones fundamentado en la bipolaridad, un esquema en el que el Movimiento de Países No Alineados (MPNA o NOAL) –donde se integraba oficialmente la Nicaragua sandinista desde 1979- no sólo no aportaba un más que necesario punto de vista independiente, sino que más bien funcionaba como soporte externo de las posiciones del bloque soviético<sup>401</sup>.

---

<sup>400</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 275.

<sup>401</sup> En concreto, Nicaragua ingresó en el Movimiento de No Alineados en septiembre de 1979. Cfr. MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 70. Vid. también infra capítulo VI.5 El Movimiento de Países No Alineados.

La cuestión nicaragüense, la guerra planteada entre dos sectores de un mismo país, motivó una decidida toma de posición por los demás actores del escenario internacional<sup>402</sup>. Sucintamente, Nicaragua, a lo largo del período sandinista, contó con el apoyo irrestricto de la Unión Soviética y de sus satélites europeos (Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania), americanos (Cuba) y asiáticos (Camboya, Corea del Norte, Vietnam); de Yugoslavia y del Movimiento de Países No Alineados, en particular de Libia e Irán. También disponía, en cierto modo, de la comprensión de las democracias de la Europa occidental, en especial de las nórdicas (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia). En Iberoamérica, México se mostraba próxima a Managua sin por ello manifestar un apoyo decidido, y otras repúblicas, como Colombia, Venezuela o Panamá trabajaron denodadamente para llevar la paz a la región centroamericana. China permaneció fuera de contexto, considerando que Nicaragua ha mantenido siempre, desde 1949, relaciones diplomáticas con Taiwán.

Por el contrario, el enemigo principal y declarado de la Nicaragua sandinista fue Estados Unidos –en especial a partir de enero-marzo de 1981- y, con la gran potencia, se alinearon casi todos los países centroamericanos (Guatemala, El Salvador y Honduras), a lo que se añadía la calculada distancia que tomó Costa Rica. Por su parte, algunas potencias sudamericanas, técnicamente neutrales, hicieron esfuerzos por buscar caminos de paz en Nicaragua; este fue el caso claro de Colombia, pero también de Venezuela y Brasil; los demás países de la región permanecieron en un más que discreto segundo plano.

Una primera muestra palpable del acercamiento o alejamiento de los diferentes países con el régimen instalado en Managua lo constituyeron las ceremonias organizadas con motivo del primer aniversario del triunfo de la

---

<sup>402</sup> Denominamos “cuestión nicaragüense” al surgimiento y mantenimiento, en plena era bipoar, de un régimen antinorteamericano en el área de influencia tradicional de Estados Unidos, es decir, el istmo centroamericano y el Caribe, lo que se ha conocido, desde una perspectiva “monroista”, como el “back yard”, el traspatio estadounidense.

revolución antisomocista, el 19 de julio de 1980. A este respecto, el nivel de asistencia internacional a los festejos marcó la diferencia. En efecto, el presidente cubano, Fidel Castro, concurrió y, con él, Carlos Andrés Pérez, ex presidente de Venezuela, Yassir Arafat, presidente de la OLP, José Figueres Ferrer, ex presidente de Costa Rica, o Felipe González, entonces secretario general del PSOE y líder de la oposición en España, entre otras personalidades; pero no lo hicieron importantes figuras de la América central del momento, como el líder de Panamá, Omar Torrijos, ni el entonces presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo Odio. Este último justificó su decisión diciendo rotundamente: “No ayudamos a derrocar a un dictador para abrirle el camino a otro”, refiriéndose a la ayuda que había prestado Costa Rica para la derrota de Somoza y la transformación política que había experimentado el gobierno sandinista en su año de mandato<sup>403</sup>. Por parte de El Salvador, asistieron varios comandantes del FMLN, no así representantes del gobierno. Por su lado, Estados Unidos, ya entonces en la campaña que habría de llevar a la presidencia a Ronald Reagan, envió una delegación con escasa relevancia, encabezada por su embajador ante Naciones Unidas.

El discurso que en aquella ocasión pronunció el coordinador de la JGRN, Daniel Ortega, no ayudó tampoco, en lo que le tocaba, a superar la opinión sobre una Nicaragua sandinista enfrascada en la dialéctica bipolar que, a escala mundial, dominaba las relaciones internacionales. De modo que recordar las pasadas agresiones estadounidenses a Nicaragua, como hizo Ortega, no ayudaba en realidad a establecer un clima de entendimiento mutuo entre los dos países. Así como tampoco lo hizo el no haberse comprometido de modo expreso a convocar elecciones generales y s en cambio señalando que las que eventualmente se celebren –cuando fuere– serían “apropiadas al espíritu de esta nueva democracia”<sup>404</sup>.

---

<sup>403</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 172

<sup>404</sup> Ibidem, pág. 174 .



Como decíamos al inicio de este capítulo, las relaciones exteriores de la Nicaragua sandinista fueron esenciales para la supervivencia del régimen político establecido en Managua y, por ello mismo, así como por el uso que de ellas hizo la Dirección Nacional del FSLN, fueron de una complejidad poco común. De hecho, el trato con unos países era de camaradería y amistad profunda; con otros, de amistad menos intensa; con otros de prudencia; con otros de distancia amistosa, si cabe expresarlo así; en fin, con otros de enemistad clara y nítida: diferentes caras según el escenario objeto del interés sandinista. Esto, que es moneda habitual en las relaciones internacionales de cada uno de los Estados-nación existentes, en Nicaragua era usado –incluso la honda rivalidad– a los solos fines de llevar a término el proyecto político diseñado por Carlos Fonseca, combinando y utilizando los distintos elementos reunidos.

A ello se unía la necesidad imprescindible de mantener ese difícil equilibrio hasta la materialización final de dicho proyecto. Por ejemplo, y por un lado, oficialmente hablando, el sandinismo daba mucha importancia a la ayuda recibida de Costa Rica y Panamá, y así lo resaltaba, pero se priorizaban con claridad las relaciones con Cuba. Hay que subrayar que la ayuda de la isla caribeña no fue tan comprometida en la lucha contra la dictadura (la anterior a 1979) como la que prestaron las dos naciones ístmicas mencionadas, aunque era evidente que Cuba si estaba mucho más próxima, ideológicamente hablando, a Managua.

Otro ejemplo fue el de las relaciones hispano-nicaragüenses. Los sandinistas cultivaron la relación con España a través de ONG,s, ayuntamientos, comunidades autónomas, sindicatos creando una serie de redes de solidaridad con Nicaragua y los nicaragüenses que obviaba la existencia de aquel régimen político, la guerra fratricida en marcha e incluso las propias relaciones diplomáticas. Y, sin embargo, aquel sistema de gobierno –no había que ser un lince para darse cuenta– repelía al gobierno central en Madrid, como veremos más adelante.

Todo lo que ocurrió en Centroamérica en aquellos años era de una complejidad mayúscula. Y en ese marco, la cuestión nicaragüense era la clave para comprender lo que se estaba desarrollando en la zona, en tanto en cuanto escenario prioritario de confrontación de la guerra fría entre las dos superpotencias, así como único país en el que había triunfado una revolución de izquierda. Teniendo lo anterior en cuenta, se entiende que el final de la guerra en Nicaragua supusiera también el fin del enfrentamiento civil en El Salvador porque, como ha dicho Sergio Ramírez, vicepresidente de la República de Nicaragua entonces, “no hay que olvidar que todo esto era un tejido centroamericano que afectaba a la región de norte a sur”<sup>405</sup>. Por todo ello, por esa complejidad intrínseca, parece conveniente que analicemos de forma pormenorizada la interacción con cada uno de los actores internacionales que participaron en aquel escenario centroamericano de los años del sandinismo en el poder (1979-1990) para llegar a hacernos una idea precisa, desde esa perspectiva, de la importancia que alcanzaron las elecciones organizadas en febrero de 1990.

## **1.- UNIÓN SOVIÉTICA, COMECON Y CUBA**

Pocas dudas caben hoy respecto al hecho de que la cuestión nicaragüense –esto es, el triunfo del levantamiento antisomocista en 1979 y la instalación de un gobierno antinorteamericano en Managua- era la clave de la situación de enfrentamiento civil que vivió Centroamérica en los años ochenta. En aquel entonces, el FSLN no tenía prácticamente ninguna relación con Moscú que, desde los remotos tiempos de la KOMINTERN, veía con recelo los movimientos insurgentes. Esta carencia fue enmendada con rapidez gracias a una gestión personal de Gabriel García Márquez con

---

<sup>405</sup> Recogido por José Adán SILVA, “Sapoá era la vida o la muerte”, El Nuevo Diario, Managua, 10-IX-2006.

Sergio Ramírez<sup>406</sup>. A partir de ese momento, la Unión Soviética incursionó en los asuntos nicaragüenses con una gran presencia, tanto desde una perspectiva política como económica.

Pero para entender esa clave a la que nos referíamos en el párrafo anterior, hay que considerar las, a partir de aquella gestión del que más tarde sería Premio Nobel de Literatura, excelentes relaciones que el régimen sandinista mantuvo con la Unión Soviética y sus satélites –y por supuesto también con Cuba- desde todos los puntos de vista. Y es que esas relaciones combinaban bien con los intereses sandinistas, a lo largo del decenio en que se mantuvieron en el poder. Es decir, la mística antiyanqui que el FSLN heredó de César Augusto Sandino, una de sus marcas ideológicas fundamentales, así como el propio proyecto sandinista, encajaban a la perfección, primero, con el ambiente de guerra fría y bipolarismo que permeaba de modo exagerado las relaciones globales: la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética<sup>407</sup>. Y, segundo, a los soviéticos y a sus aliados –Cuba en especial- les convenía debilitar a Estados Unidos estableciendo, o tratando de hacerlo, una cabeza de puente en Centroamérica<sup>408</sup>.

Tan estrechas, intensas y poco disimuladas fueron las relaciones entre Nicaragua y los países de la órbita soviética que, en la realidad, estos vínculos socavaban, a ojos vista, los fundamentos del principio de no alineamiento que los sandinistas formularon como base de su actuación política –junto al pluralismo político y a la economía mixta-, de su estilo de gobierno, desde el triunfo del levantamiento antisomocista. En realidad, el

---

<sup>406</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], págs. 157 y 158.

<sup>407</sup> Sobre la ideología del FSLN, vid. la Primera Parte de esta tesis y HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit., [241], págs. 15 a 40.

<sup>408</sup> Óscar Arias, presidente de Costa Rica (1986-1990), lo tenía muy claro y, en relación con la ayuda que Estados Unidos proporcionaba a la Contra, señaló: “Cuanto más se dé a los contras, más obtendrá Ortega de los soviéticos. [Este esquema] amenaza nuestra estabilidad y nuestra democracia”. Cfr. KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 346.

propio Edén Pastora, comandante Cero, nombrado viceministro del Interior, en julio de 1979 y, poco después (1982), organizador de un grupo guerrillero antisandinista, criticó duramente esos lazos que, a su juicio, violaban el compromiso de no alineamiento en la esfera internacional<sup>409</sup>. Era obvio que, desde muy pronto, la Nicaragua sandinista cerró acuerdos de cooperación con la URSS, Rumania, la República Democrática Alemana (RDA) y Checoslovaquia<sup>410</sup>.

El primer viaje de una delegación nicaragüense a Moscú fue encabezado por el miembro de la JGRN Moisés Hassan, en mayo de 1980<sup>411</sup>. A partir de entonces, las giras oficiales que Daniel Ortega realizó al exterior en su calidad de jefe del Estado recalaban siempre, de modo significativo, en varias de las capitales comunistas de la Europa oriental, en particular, en Moscú y Berlín, además de en La Habana. Es más, los desplazamientos los realizaba en una aeronave de la RDA, puesta al servicio del presidente nicaragüense por el entonces líder de ese Estado alemán, Erich Honecker. El que, por ejemplo, efectuó en mayo de 1985 a varios países europeos, de uno y otro bloques, incluyendo una etapa en Moscú, motivó una reacción airada de varios miembros de la Cámara de Representantes de Estados Unidos –se sintieron engañados- puesto que, un mes antes, habían rechazado una petición presidencial de ayuda económica a la Contra.

Como había sido habitual en los años del más duro enfrentamiento bipolar, Cuba aportó a la experiencia sandinista un sinnúmero de expertos militares y cooperantes civiles (médicos, enfermeros, maestros, técnicos), al

---

<sup>409</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 174.

<sup>410</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 70. A juicio de esta autora, “Cuba es, sin duda, la nación socialista que desde un principio más se vuelca en apoyo de la revolución sandinista”. Pág. 70.

<sup>411</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 158.

igual que hizo en otros escenarios, principalmente de África<sup>412</sup>. La aportación cubana fue fundamental para el diseño de un nuevo plan educativo, radicalmente diferente, al establecido en Nicaragua en la época somocista. Junto a los cubanos, y en otras áreas de la cooperación intergubernamental, también participaron prusianos, búlgaros, rusos, etc<sup>413</sup>.

La Unión Soviética colaboró, sobre todo, mediante importantes aportaciones en efectivo al presupuesto nicaragüense, pero también con material militar, en particular, helicópteros (sobre todo del modelo Mi-25 y Mi-17), carros de combate y artillería pesada, sin olvidar los famosos fusiles de asalto AK-47. El envío de esta ayuda se prolongó, al menos, hasta mediados de 1989. De hecho, todo lo que necesitaba Nicaragua en este terreno de los suministros militares (y otros) provino de los Estados del COMECON<sup>414</sup>. Se calcula que el total de entregas realizadas ascendió a unos 6.000 millones de dólares. Aunque los mecanismos para su pago estaban previstos (teóricamente) y esa cantidad figuraba en el total acumulado de la ingente deuda exterior nicaragüense, el hecho de que hubiese sido proporcionada a cambio de un muy sustancial incremento de la presencia soviética (y cubana) en la región, en el marco de la rivalidad bipolar, hacía que fuera muy difícil que ningún gobierno nicaragüense del futuro tuviera capacidad financiera o voluntad política para satisfacerla, como así ocurrió de hecho. Durante años, Nicaragua trató de integrarse en el COMECON, pero Moscú dio siempre largas a la pretensión<sup>415</sup>.

---

<sup>412</sup> VOLPINI, op. cit., [nota 16], págs. 82 y 83.

<sup>413</sup> Como dato anecdótico, en Angola –país en el que el autor de esta tesis estuvo destinado, ocupando la segunda jefatura de la Embajada de España (Luanda) de 1987 a 1989–, Cuba llegó a tener 53.000 militares *sur place* de acuerdo con la contabilización a la que procedió la misión de Naciones Unidas UNAVEM I, a partir de enero de 1989; con posterioridad hubo otras dos misiones UNAVEM. Probablemente, Cuba desplazó a ese país africano un número similar de cooperantes civiles. Si comparamos esas cifras con las que proporciona cualquier país occidental a no importa qué misión de Naciones Unidas, de las tantas que se han organizado a lo largo de los últimos 25 años, podemos apreciar hasta qué punto llegó el esfuerzo internacionalista cubano. Archivo del autor.

<sup>414</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 95.

<sup>415</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 158.

Las relaciones con la Unión Soviética se fueron complicando a medida que las políticas de “perestroika” y “glasnost” que, tras su llegada al poder, puso en ejecución Mijail Gorbachov (1985-1991), avanzaban. El enfriamiento definitivo entre el FSLN y la Unión Soviética se produjo casi al final del período sandinista, ya cuando estaba en marcha el proceso electoral que concluyó en las elecciones de febrero de 1990, y, más concretamente, tras la corta visita de 20 horas que realizó a Managua el ministro de Relaciones Exteriores, Eduard Shevardnadze, en octubre de 1989. La diferencia de puntos de vista entre los dos gobiernos se plasmó en el doble comunicado final de la visita, el soviético, más político y negociador, el nicaragüense, más de principios y lealtades. Al confirmarles que habría menos envíos de armas, Shevardnadze pidió la reducción del EPS y la disminución de la ayuda al FMLN salvadoreño. Además, puso un techo de ayuda no sobrepasable y pidió que fuera “perestroikada”. Con esta visita, la Unión Soviética dio a Moscú una importante baza en el marco de la “detente” global en marcha<sup>416</sup>. En opinión del ex presidente de Costa Rica, Óscar Arias, la Unión Soviética de Gorbachov tuvo una participación decisiva en el plan de paz<sup>417</sup>.

Es un hecho indiscutible que los dirigentes soviéticos de finales de la década de los ochenta no eran los mismos que prestaron ayuda a la Nicaragua sandinista de principios de esa decenio<sup>418</sup>. Pero además, y al tiempo, tuvieron la inteligencia y la visión de futuro de “comenzar a terminar” con los diferentes escenarios de enfrentamiento “caliente” (Nicaragua, Angola, Etiopía, Camboya) repartidos por el mundo y a que había dado lugar la guerra fría en los años ochenta y previos. Hay que tener en consideración que la realidad de una política exterior soviética desprovista del mandato

---

<sup>416</sup> Archivo del autor.

<sup>417</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 8, apéndice documental 12.

<sup>418</sup> Me refiero a Leonidas Breznev, Yuri Andropov y Constantin Chernienko, quienes, sucesivamente, antecedieron en el liderazgo soviético a Mijail Gorbachov.

que desde el primer congreso de la III Internacional (1919) la impelía a extender la ideología comunista por el mundo era muy otra, por lo que había experimentado un giro de 180 grados. También se hizo evidente que no era posible imponerse en ninguno de aquellos conflictos regionales y, además, aquellas farragosas complejidades habían dejado de interesar en Moscú, concentrado ahora en la solución de cuestiones de índole interna.

## **2.- EUROPA OCCIDENTAL**

Una muestra evidente del rápido enfriamiento de los países occidentales con respecto a la experiencia sandinista, que se inició en julio de 1979, fue, como hemos visto más arriba, el nivel de asistencia, por parte de dignatarios extranjeros, a las ceremonias organizadas con ocasión del primer aniversario del triunfo del levantamiento antisomocista, en 1980. A las mismas no asistió ningún dirigente europeo de primer rango, con excepción de Felipe González, entonces secretario general del principal grupo opositor en España, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y candidato a la presidencia del Gobierno en las elecciones de 1977 y 1979.

Con todo, a lo largo de la década de los ochenta, los gobiernos europeo-occidentales sirvieron de contrapeso –pero no de un modo significativo- a la política con Nicaragua de la administración estadounidense bajo Ronald Reagan. Y entre esos gobiernos, hay que incluir tanto a los que de un modo claro no eran de izquierda, como los democristianos en Italia [el pentapartito no era en realidad una coalición izquierdista aunque en ella participaran el Partido Socialista de Bettino Craxi] (Giulio Andreotti), Alemania (Helmut Schmidt) o en Bélgica (Maertens), como a los que estaban bajo control socialdemócrata: Francia (François Mitterrand), Grecia (Andreas Papandreu), Austria (Bruno Kreisky), Suecia (Olof Palme) o España (Felipe González), desde finales de 1982<sup>419</sup>. Con todo, alguno de

---

<sup>419</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 139.

ellos no tuvo problemas para llevar a cabo operaciones de venta de armas al régimen sandinista, como Francia y Grecia, a pesar de que el conflicto en Nicaragua era sobre todo de tipo civil<sup>420</sup>.

A partir de 1983, la España del presidente Felipe González intentó poner en marcha diferentes iniciativas de paz aunque ninguna dio el resultado anhelado. Hay que destacar que España, a diferencia de Estados Unidos, apoyó con entusiasmo la propuesta de paz que puso en acción el Grupo de Contadora, hasta que éste entró en vía muerta. Pero hay que señalar también que uno de los más importantes gestores del Plan Arias para la paz en Centroamérica –y, de hecho, uno de sus dos “cerebros principales”-, Rodrigo Madrigal Nieto, quien fuera el canciller bajo la presidencia de Óscar Arias (1986-1990), defendió siempre la necesaria participación de Europa occidental y de España en particular para la puesta en marcha de la pacificación del istmo, como una manera de contrapesar la excesiva influencia que ejercía Estados Unidos en la zona. Así, en conversación con Henry Kissinger, Madrigal abogó “por una gran participación de Europa. El argumento mío con Kissinger fue: la posición de Ustedes en Nicaragua es muy tensa, es muy difícil que haya un diálogo; observe usted que todos sus aliados en la OTAN adversan la posición de ustedes frente a Nicaragua, porque lo ven como un país súper poderoso sojuzgando una pequeña “Banana Republic”<sup>421</sup>. Hay que resaltar, en este sentido, que Madrigal mantuvo una buena amistad y gran entendimiento con su colega de España, Francisco Fernández Ordóñez, con quien sostenía frecuentes conversaciones telefónicas. En realidad, España –donde celebró las reuniones con su canciller- fue una de las etapas más destacadas, si no la más, del viaje que realizó a Europa Rodrigo Madrigal, a partir de

---

<sup>420</sup> Ibidem, pág. 160.

<sup>421</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 14, apéndice documental 8.



septiembre de 1986, para presentar las grandes líneas del futuro Plan Arias y observar las reacciones de sus interlocutores<sup>422</sup>.

En otro orden de cosas, y como ya hemos señalado más arriba, la política del gobierno de España –tanto el del PSOE a partir de 1982, como la de la UCD antes de ese año- consistió en no implicarse directamente en los avatares del conflicto centroamericano, a pesar de la cercanía entre esos países y la que llaman Madre Patria. Prueba de aquello fue que los Reyes no efectuaran una visita de Estado a Nicaragua, ni a ningún otro país iberoamericano sometido a cualquier tipo de dictadura. De tal modo que la no realización de un viaje de esas características, un viaje del Jefe del Estado, fue una muestra clara, más allá de cualquier especulación, del rechazo que el régimen sandinista producía en Madrid. El primer viaje de Estado de los Reyes a Nicaragua no se produjo hasta abril de 1991, al cumplirse un año del final del sandinismo y de la toma de posesión de Violeta Barrios de Chamorro como presidente de la República. El único viaje de Estado que los Reyes de España no han realizado aún a un país de Iberoamérica es el que sigue pendiente de hacer a Cuba<sup>423</sup>.

Ello no impedía que el gobierno de España mantuviera una generosa cooperación con Nicaragua a lo largo de los años ochenta. Junto con Bolivia, ese país centroamericano era el que concentraba la mayor ayuda al desarrollo que se ofrecía desde Madrid. Sobre todo aquel entramado de relaciones, cordiales pero distantes, planeaba la cuestión de ETA y de los miembros de diversos comandos de esta organización terrorista que escogieron Nicaragua como “tierra de descanso”. El entonces Centro Superior de Información de la Defensa (CESID) tenía destacados en Nicaragua diversos agentes –algunos formaban parte del personal

---

<sup>422</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 10, apéndice documental 8.

<sup>423</sup> Los Reyes de España nunca se han desplazado a Cuba en el marco de una visita de Estado. Su único viaje a la isla, desde la reinstauración de la monarquía, en 1975, fue con ocasión de la IX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de gobierno, celebrada en La Habana, en 1999.

diplomático de la Embajada- encargados de supervisar los movimientos de los terroristas de ETA en ese país. De hecho, en 1991, apareció en la localidad de Santa Rosa (departamento de León, al noroeste de Managua) un zulo o buzón, como se le denominó por la prensa local, conteniendo armas y explosivos. Según se dijo, aquel depósito ilegal pertenecía a ETA.

### **3.- CENTROAMÉRICA Y PANAMÁ**

El conflicto civil en Nicaragua no fue un hecho aislado en el istmo centroamericano. En realidad, se trató de una manifestación más de la profunda inestabilidad política que vivieron cuatro de las cinco repúblicas entre finales de la década de los setenta y comienzos de la de los noventa. De hecho, y en referencia sólo al puro enfrentamiento nicaragüense, se produjo una interacción entre tres países y diversos movimientos muy significativa: facciones de la Contra actuando desde territorio hondureño – principalmente- y costarricense; incursiones del EPS en territorio hondureño y costarricense; sobrevuelos; atentados; Honduras solicitando formalmente la asistencia norteamericana en 1986, etc.

Pero el conflicto estaba generalizado en la región. A lo que ocurría en Nicaragua se unía la guerra civil en El Salvador, versión opuesta a la que se vivía en el primero de los países mencionados. En el pequeño país centroamericano, un movimiento guerrillero de cariz marxista-leninista intentaba conquistar el poder en disputa con el gobierno, en manos, en unas ocasiones, de los democristianos y en otras de los derechistas de la Alianza Revolucionaria Nacionalista (ARENA). En cuanto a Guatemala, la guerrilla actuaba en el medio rural de una manera tan violenta como el ejército y la policía. A diferencia de todos ellos, Costa Rica era un remanso de paz y de democracia, aun reconociendo que grupos antisandinistas actuaban con cierta impunidad desde territorio costarricense contra intereses de Nicaragua.

No obstante, no todo era horror. En Costa Rica, era cada vez mayor la preocupación por el futuro de la región e incluso por el riesgo creciente de que la inestabilidad de los vecinos se contagiara a ese país de manera imparable. Los gobiernos de Rodrigo Carazo Odio (1978-1982) y de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986) realizaron gestiones para tratar de impulsar la paz en la región. Pero no fue hasta que coincidieron como presidentes de la República, por un lado, Óscar Arias Sánchez en Costa Rica (1986-1990) y, por otro, Vinicio Cerezo Arévalo (1986-1990) en Guatemala, cuando el proceso de paz cogió ritmo y velocidad. Retomando lo logrado en Contadora, los presidentes centroamericanos, a impulsos de Arias y de Cerezo, realizaron la primera cumbre presidencial centroamericana en San José, en febrero de 1987 –con la notable ausencia del de Nicaragua, Daniel Ortega- y la segunda y decisiva, porque su declaración implicó un camino de no retorno, ya con los cinco jefes de Estado presentes, tuvo lugar en Esquipulas (Guatemala) en mayo de 1987. Esta cumbre es previa a la de agosto de 1987, en la Ciudad de Guatemala, donde se aprobó el acuerdo de Esquipulas II, base esencial de la paz en la región.

Así que las relaciones de la Nicaragua sandinista con los gobiernos de los demás Estados centroamericanos comenzaron a ser cruciales a partir de la puesta en marcha de un proceso de paz. En ese sentido, Daniel Ortega y, con él, la Dirección Nacional del FSLN, se vio de repente integrado en un esquema de cooperación inter-regional por vía de las cumbres presidenciales que, a la postre, se convirtió en una suerte de corsé del que era muy difícil salirse sin provocar el escándalo de la opinión pública nacional, ansiosa de paz y de reconciliación, o de la comunidad internacional, como iremos viendo más adelante. Nunca se agradecerán lo suficiente los esfuerzos realizados por Óscar Arias y por Vinicio Cerezo en la busca de un entendimiento regional y nacional en cada uno de aquellos países, en especial, en Nicaragua.

Panamá jugó, por su parte, un papel relevante en la cuestión nicaragüense. Primero, como importante colaborador en el asentamiento del régimen sandinista. En segundo lugar, como protagonista esencial en la búsqueda de elementos de pacificación para el enfrentamiento civil en Nicaragua y en otros países centroamericanos. En un principio (años setenta), el líder de Panamá, general Omar Torrijos Herrera, estuvo interesado en dar apoyo a los movimientos guerrilleros latinoamericanos; quiso utilizar esa baza como elemento de intercambio en una futura negociación con Estados Unidos para conseguir la administración de la Zona del Canal. Pero una vez que triunfó el levantamiento contra Somoza, envió, al igual que hizo Cuba, consejeros militares a Nicaragua como una manera de apoyo solidario a un proyecto entonces naciente<sup>424</sup>. Concretamente, dos importantes miembros de la Guardia Nacional panameña, los coroneles Rubén Darío Paredes y Manuel Antonio Noriega, se desplazaron a Managua al frente de un grupo de oficiales para preparar los programas de asistencia al nuevo ejército (sandinista) nicaragüense. Posteriormente, las autoridades panameñas proporcionaron instructores para formar la nueva Policía Sandinista. De hecho, la primera promoción de dichas fuerzas del orden fue formada por oficiales panameños<sup>425</sup>.

Por otro lado, el líder de Panamá, general Omar Torrijos, visitó oficialmente Nicaragua sólo un mes después del triunfo antisomocista<sup>426</sup>. Antes y durante su presencia en el país, trató infructuosamente de que su gran amigo, Edén Pastora, el comandante Cero, se convirtiera en el jefe del nuevo ejército (el EPS) que estaban creando los sandinistas. En realidad y curiosamente, la Dirección Nacional del FSLN escogió las fechas de la presencia de Torrijos –que había propuesto a un candidato de su aprecio- en

---

<sup>424</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 270.

<sup>425</sup> CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 148.

<sup>426</sup> CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], pág. 147.

Nicaragua para anunciar que el jefe del EPS sería Humberto Ortega, hermano del coordinador de la JGRN, lo que provocó el serio disgusto del panameño.

Parece ser que fue la creciente y desmesurada presencia cubana en Nicaragua, con un número indeterminado de consejeros militares, policiales y de seguridad, lo que acabó de convencer a Torrijos de que era mejor repatriar a sus propios instructores. La constante injerencia cubana en las diversas acciones de colaboración de los panameños y la constatación de que lo que realmente contaba era la asesoría cubana fueron las razones fundamentales para poner fin a la presencia panameña en la nueva Nicaragua sandinista. A finales de 1979, en una aparición en la televisión panameña, Omar Torrijos, aprovechando la presencia de los comandantes Tomás Borge y Bayardo Arce en el país, declaró su disgusto por cómo se estaba desempeñando el proceso político sandinista, así como por la masiva presencia cubana en Nicaragua, devolviendo así la afrenta que se le hizo cuando se anunció el nombramiento de un jefe del EPS que no era de su agrado mientras realizaba una visita oficial al país centroamericano<sup>427</sup>.

#### **4.- IBEROAMÉRICA**

Aunque sea obvio decirlo, los países centroamericanos, iberoamericanos por naturaleza, o mejor dicho, sus pueblos, fueron las principales víctimas de la ola de resentimiento que invadió el istmo desde los años finales de la década de los setenta; una ola que fomentaron los políticos de diferentes facciones con los egoísmos de sus respectivas visiones unidireccionales. Todo esto se producía, sobre todo, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Por su parte, Honduras, aun sumida en una realidad de diferencias sociales brutales, presentaba un panorama político

---

<sup>427</sup> Ibidem, pág. 148.

interno más estable, caracterizado por un bipartidismo cuasi perfecto, aunque destacaba por una fuerte actividad sindical de carácter antigubernamental. En cambio, Costa Rica resaltaba en el panorama centroamericano por su quietud política, social y económica; era una especie de contraste excepcional, un oasis de tranquilidad rodeado de inestabilidad, algo de lo que los ticos han presumido siempre, no sin razón.

Desde que en 1948 sufrieran una breve guerra civil, los costarricenses decidieron vivir en paz interna, dotándose al efecto de una estructura político-social de base democrática que la ha situado, con el tiempo, como el país más avanzado de la región. A partir de aquel año, los presidentes se han sucedido de forma limpia y democrática y, en lo fundamental, la atención sanitaria y la educación pública han destacado por su superioridad comparativa con respecto no sólo a otros Estados del área, sino incluso al resto de Iberoamérica, Cuba incluida. No obstante, hay que subrayar y destacar que, en el marco de inestabilidad profunda que vivieron las repúblicas centroamericanas en los años ochenta, Costa Rica se mantuvo estable y alejada de esa tendencia gracias a la importantísima ayuda que recibió de Estados Unidos. Se dice que, en 1985, probablemente el año más duro del conflicto nicaragüense, Washington aportó, de una forma u otra, más de un tercio del presupuesto ordinario de la República.

En cuanto al resto de Iberoamérica, además de Costa Rica, algunos países contribuyeron, de una u otra forma, al nacimiento y mantenimiento de la Nicaragua sandinista en los primeros meses y años de gobierno del FSLN: México, Venezuela, Colombia<sup>428</sup>. Pero muy pronto, algunos de ellos comenzaron a mostrar signos de intranquilidad por la deriva de enfrentamientos generalizados que se estaba produciendo al interior de las naciones centroamericanas –en especial, en Nicaragua, El Salvador, Guatemala, aunque sobre todo preocupaba el caso nicaragüense-, así como por el deterioro que se apreciaba en lo que respecta a las relaciones

---

<sup>428</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 219.

intercentroamericanas. Fruto de estas preocupaciones se constituyó, en 1983, como veremos más adelante, lo que pronto se denominó el “Grupo Contadora”. Se trató de una iniciativa diplomática que, en origen, estuvo constituida por representantes de Colombia, México, Panamá y Venezuela. Contadora, que jugó un papel extraordinariamente activo y trascendental en el proceso inicial de búsqueda de la paz en Centroamérica a lo largo de los años ochenta, se esforzó desde aquel año en buscar una solución negociada a las crisis –internas y externas- en el istmo. Contadora fue el origen de una paz que habría de llegar a Centroamérica unos años después merced a los esfuerzos de los propios centroamericanos.

Las preocupaciones internacionales por lo que estaba ocurriendo en Centroamérica y, hay que insistir, sobre todo en Nicaragua, tuvieron sus precursores individuales en Iberoamérica. Uno de los primeros en tomar cartas en los asuntos centroamericanos fue el presidente de Colombia, el conservador Belisario Betancur (1982-1986). A su juicio, y ya desde su misma toma de posesión, en agosto de 1982, comenzó a interesarse por buscar soluciones a la crisis ístmica. Al respecto, estudió la situación vigente entonces e inició toda una serie de contactos. Cuando esta ronda de encuentros concluyó, el entonces presidente de Colombia tuvo el coraje y la energía de poner en marcha, en calidad de promotor, el Grupo de Contadora que, como veremos más adelante, fue víctima de su propio éxito.

En el plano interno nicaragüense, y en el marco de la precampaña y de la campaña electoral previa a las elecciones del 4 de noviembre de 1984, Belisario Betancur impulsó la idea de que era preciso convencer a los dos contendientes principales, el FSLN y la CDN de Arturo Cruz, de que moderaran sus posiciones previas a los comicios para que los maximalismos no afectaran a su celebración. Al efecto, inició contactos con las dos partes. Recordemos que Cruz había planteado una serie de requisitos para que su coalición no se retirara de la contienda electoral, el más importante de los cuales fue que el gobierno (sandinista) tomara la iniciativa de poner en

marcha un proceso de diálogo con la Contra<sup>429</sup>. Para Betancur, esta propuesta de conversaciones en directo –anatema durante mucho tiempo para los sandinistas- era esencial, como había venido insistiendo desde 1982 en el ámbito más amplio del istmo y no ya el exclusivo de Nicaragua, a pesar de ser este país la llave de la solución al problema general centroamericano.

Tras arduos intercambios de puntos de vista con unos y otros, el presidente Betancur consiguió que los representantes de la CDN (encabezados por Arturo Cruz) y del FSLN (a cuyo frente se situó el comandante Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional,) se sentaran en una mesa de negociación en Río de Janeiro (Brasil), el 30 de septiembre de 1984, a poco más de cinco semanas del día fijado para las elecciones<sup>430</sup>. Como árbitros destacados en el proceso, tomaron parte el entonces ex presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, el ex ministro noruego, Thorwald Stoltenberg, y el diputado socialdemócrata de la República Federal de Alemania, Hans-Jürgen Wischnevski, quien en una etapa anterior –en los años setenta- había llegado a ser ministro de Asuntos Exteriores, con Helmut Schmidt como canciller<sup>431</sup>.

Cuando parecía, desde la perspectiva de ambas partes, así como de la de los observadores, que se había llegado a un acuerdo para, entre otros aspectos, posponer las elecciones, Bayardo Arce, que con antelación

---

<sup>429</sup> Vid. supra capítulo IV.5 La oposición política y las elecciones de 1984.

<sup>430</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 1, apéndice documental 2. Según Arce, las conversaciones tuvieron lugar bajo los auspicios de la Internacional Socialista.

<sup>431</sup> Wischnevski fue mundialmente conocido como el representante del gobierno federal alemán encargado de negociar con los responsables del secuestro de un avión de la RFA desviado a Mogadiscio (Somalia), en 1977. Los secuestradores exigían la liberación de tres terroristas de la Facción del Ejército Rojo (Andreas Baader, Ulrike Meinhof y Jan-Carl Raspe) detenidos en cárceles alemanas. Pero la operación delictiva fracasó y, tras la liberación de los rehenes del avión, esos tres terroristas se suicidaron en la cárcel. Wischnevski también participó, más tarde, en otras mediaciones en El Salvador, Líbano, así como esta en Nicaragua. En cuanto a Stoltenberg, a partir de esos años, desarrolló una intensa carrera de negociador internacional que le llevó, en los años noventa, a la antigua Yugoslavia en calidad de alto representante de Naciones Unidas.



inmediata había telefoneado a Managua y conversado con Daniel Ortega al respecto, anunció por sorpresa a los periodistas que no aceptaban el acuerdo. En consecuencia, las conversaciones habían fracasado. Arce, sin embargo, explica que los sandinistas estaban decididos a dar mayores facilidades electorales a la oposición, pero que faltaron a su compromiso del momento al no asegurar ésta que pudiera tener éxito en las diligencias necesarias que fuera a emprender para convencer al directorio de la Contra de que declarara un alto el fuego ante la perspectiva de las elecciones, una vieja aspiración del FSLN<sup>432</sup>.

Fueron inútiles las visitas que el propio Stoltenberg y ex canciller alemán, Willy Brandt hicieron al líder sandinista Daniel Ortega en Managua. El sandinismo no cedió. Ello no dejó opción al principal grupo opositor que, tal como había amenazado, anunció su retirada de la contienda electoral optando así por el mantenimiento de la dignidad de su posición política y denunciando al tiempo la intransigencia del régimen sandinista. Otros piensan que fue la presión de Estados Unidos la que hizo que la CDN abandonara la lucha electoral al considerar Washington que esas elecciones servirían para consolidar al sandinismo en el poder<sup>433</sup>. Era obvio que, en la situación entonces vigente, hubiera sido muy difícil que la CDN ganara los comicios<sup>434</sup>. No obstante, su simple papel como probable e indiscutido grupo líder de la oposición tras el 4 de noviembre hubiera representado más de un dolor de cabeza para el FSLN.

Aunque aquella mediación internacional no dio frutos, más bien acabó en fracaso, si mostró posibilidades certeras para que otras iniciativas fueran puestas en marcha a la búsqueda del ansiado entendimiento. Nicaragua era la clave del istmo centroamericano. En alguno de los demás proyectos de

---

<sup>432</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 1, apéndice documental 2.

<sup>433</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 3, apéndice documental 3.

<sup>434</sup> Mariano Fiallos, presidente entonces del Consejo Supremo Electoral, coincide en ese análisis, añadiendo que “su liderazgo era muy flojo”. Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 3, apéndice documental 3.

mediación internacional en el conflicto centroamericano que, como estamos viendo, se sucedieron –como fue caso de la génesis y desarrollo del ya mencionado Grupo de Contadora-, con antelación al puesto en marcha con ocasión de la participación o no de la oposición al sandinismo en los comicios nicaragüenses de 1984, la Colombia de Belisario Betancur estuvo en primera línea de actuación, como veremos enseguida.

## **5.- EL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS**

En el esquema mundial que regía las relaciones internacionales en julio de 1979, esto es, el bipolarismo consecuencia de la guerra fría, la Nicaragua sandinista optó por el no alineamiento. De cara a su decisión por el camino a tomar en materia de política internacional, y ya en el poder, el FSLN no podía buscar un acercamiento con Estados Unidos, teniendo como tenía y tiene la historia de ambos una trayectoria de profundo antinorteamericanismo, de rechazo hacia todo lo que significa en América la gran potencia del norte y su monroísmo actuante. Una trayectoria que arrancó en las luchas de Augusto César Sandino, el inspirador de buena parte de la doctrina del FSLN, en los años treinta. Tampoco podía optar por un alineamiento claro con la Unión Soviética, por mucho que le hubiera gustado, aunque sólo fuera por la simple cercanía ideológica entre los gobiernos de los dos Estados; y es que su vecindad geográfica con Estados Unidos, la tensa relación de este país con la Cuba comunista a lo largo de los 20 años transcurridos entonces desde el triunfo de la revolución castrista y el hecho de ocupar Nicaragua un lugar estratégico en el centro del istmo centroamericano le hubiera atraído las iras de Washington y, con ellas, la imposibilidad de llevar a cabo su proyecto político. De tal modo que en aquel marco de bipolaridad era preciso encontrar una tercera vía.

Además, la opción por esa tercera vía le proporcionaba al FSLN una coartada sólida ante quienes acusaban a la Nicaragua posterior a 1979 de

constituir, o pretenderlo, una relación especial con la Unión Soviética y sus satélites, Cuba incluida. Lo que si era complicado fue escapar de lo que casi todo el mundo sabía, es decir, que el Movimiento de Países No Alineados era una organización que “jugaba” mucho más a favor de la Unión Soviética que de Estados Unidos, como mostraba su propia membresía: Cuba, Libia, Siria, Angola, Etiopía, etc., todos ellos países alineados en realidad con las posiciones de Moscú en la arena internacional.

No obstante, el régimen sandinista afinó su opción por el no alineamiento acoplando a la mencionada coartada de su estrategia internacional la proclamación de los que fueron los tres principios básicos del FSLN en el poder: pluralismo político, economía mixta y no alineamiento; con ello, estaba dando carta de naturaleza a una política exterior concreta. Todo este entramado se perfeccionó cuando Nicaragua formalizó su ingreso en el Movimiento de Países No Alineados, con ocasión de la VI Cumbre, que se celebró del 3 al 9 de septiembre de 1979 en La Habana. Nicaragua estuvo representada en aquella oportunidad por el comandante de la revolución y ministro de Planificación, Henry Ruiz Hernández, miembro también de la Dirección Nacional del FSLN<sup>435</sup>.

Tal como funcionaba aquel entramado multinacional que fue el MPNA, fundado formalmente en su Primera Conferencia Cumbre, celebrada en Belgrado, en 1961, para enfrentar (de manera infructuosa) la división bipolarista del planeta, sus objetivos e iniciativas favorecieron de modo rotundo a la Unión Soviética una de las dos partes rivales en aquel mundo esquizofrénico<sup>436</sup>. No en vano, importantes peones soviéticos en la arena internacional, como Cuba y otros países que ya indicamos más arriba, fueron miembros más que esenciales y protagonistas del MPNA. La

---

<sup>435</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 355.

<sup>436</sup> Aquella I Conferencia de Belgrado recogió y dio entidad a los llamados “Diez Principios de Bandung”, ciudad indonesia donde nació la idea, en 1955, que dio cuerpo con posterioridad al MPNA, con ocasión de una reunión de 29 jefes de Estado de países recién descolonizados.

participación de Nicaragua en el MPNA fue destacada y sirvió para camuflar su alianza con la Unión Soviética, pero también para honrar aquel principio fundacional del sandinismo en el poder que fue el no alineamiento internacional.

## 6.- ESTADOS UNIDOS

El conflicto nicaragüense, la intensa sacudida que produjo en el marco de las relaciones internacionales a escala global, la influencia que tuvo el bipolarismo, vigente todavía en el mundo en los años ochenta, en ese país centroamericano, así como en el istmo en general, y las decisiones de política interna que tomó el gobierno sandinista no se entenderían sin recurrir al papel que Estados Unidos jugó en la región, en la Nicaragua anterior a 1979 y a lo largo de todo el período 1979-1990<sup>437</sup>. Se puede decir, que la presencia estadounidense en Nicaragua fue tan intensa durante todo del siglo XX que, al triunfar el levantamiento antisomocista, “ya estábamos predestinados a un desentendimiento con Estados Unidos” y es que “ellos eran los causantes de todos los males de nuestra historia”<sup>438</sup>.

Cuando el FSLN conquistó el poder, el concepto que este movimiento guerrillero tenía de Estados Unidos era más que negativo. En primer lugar, por la trayectoria antiyanqui que arrastraban los sandinistas, que se arrogaban herederos de la “lucha por la soberanía nacional” que lideró César Augusto Sandino en los años treinta; pero, en segundo lugar, porque como luchadores antisomocistas que fueron en los años setenta habían sufrido en carne propia la represión de Anastasio Somoza Debayle, uno de los dirigentes centroamericanos que más ayuda recibió de Estados Unidos para el sostenimiento de su régimen dictatorial. Como me lo explica Rodrigo

---

<sup>437</sup> RAMÍREZ, op. cit. [nota 4]. Señala este autor que la revolución sandinista se convirtió “en el tema focal de la política exterior de Estados Unidos”, pág. 15.

<sup>438</sup> Ibidem, pág. 138.

Madrigal, canciller de Costa Rica (1986-1990), en aquellos momentos iniciales del régimen sandinista:

“había un enorme encono [...] contra el gobierno de los Estados Unidos porque los había tenido sojuzgados y había sido el gran amigo de Somoza; a Somoza lo mantenían y lo alentaban contra el sandinismo y a cometer crueldades tremendas y toleraban que Somoza cometiera toda clase de atrocidades con tal de que no permitiera la llegada de los sandinistas. Entonces, claro que cuando llegan al poder tienen cuentas pendientes muy fuertes contra el gobierno norteamericano y como están, además, ya aliados a la Unión Soviética y se sienten victoriosos, comienza entonces una lucha de desprecio y de combate contra lo norteamericano”<sup>439</sup>.

Quiere ello decir que, desde un principio (julio de 1979) los sandinistas identificaron a Estados Unidos como “el enemigo” no sólo con palabras sino con actos. Hasta tal punto que, cuando se produce el cambio de administración en Washington (Reagan por Carter, en enero de 1981), las relaciones estaban tan deterioradas que su reconstrucción era casi imposible, en especial, con un “halcón” en la Casa Blanca.

En consecuencia, y desde el punto de vista de la gran potencia, hay que diferenciar, dentro de este cuadro de la relación concreta nicaragüense-norteamericana, dos momentos nítidamente separados: la presidencia de Jimmy Carter (1977-1981) y la de Ronald Reagan (1981-1989). De uno a otro período, se pasó de la fría (y prudente) distancia inicial hacia la Nicaragua sandinista (Carter) a una franca hostilidad bajo la administración Reagan. Después de que éste asumiera la presidencia, se produjo un peloteo de acusaciones, contraacusaciones, declaraciones, acciones, contra-acciones y permanentes insultos que acabó en la profunda discordia que presidió la mayor parte del decenio de los ochenta. Esta fue una

---

<sup>439</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, págs. 17 y 18, apéndice documental 8.

realidad en la que la torpeza, inmadurez, infantilismo e inexperiencia de los dirigentes del FSLN tuvo una responsabilidad fundamental, así como la visceralidad y desproporción con la que actuaron las autoridades de Estados Unidos<sup>440</sup>.

## **A.- Administración Carter**

Bajo la administración de Jimmy Carter (1977-1981), se pasó de una inicial simpatía hacia los vencedores de julio de 1979 a una clara animadversión e incluso rivalidad entre Nicaragua y Estados Unidos. Este proceso fue relativamente acelerado y puede asegurarse que antes de que finalizara ese año de 1979 se había convertido en una realidad constatable. De hecho, provocar este distanciamiento fue parte esencial del proyecto sandinista. Su objetivo estaba claro: hacer triunfar, con el tiempo, el modelo político diseñado por Carlos Fonseca, fundador del FSLN. Un modelo que estaba mucho más cerca del vigente en la Cuba castrista que en cualquier otro escenario ideológico. Esto, desde luego, no podía agradar a Estados Unidos, a ninguna administración norteamericana. Por otra parte, y según el análisis sandinista, para que su proyecto político saliera adelante era esencial establecer un marco de rivalidad intensa con Estados Unidos. Es decir, el camino al socialismo de Estado que pretendía el FSLN no podría salir adelante en alianza con Estados Unidos, cuyo gobierno, cualquiera que fuera el partido gobernante, no lo iba a tolerar y utilizaría cualquier medio, incluyendo la cooperación técnica y la ayuda económica directa a los rivales de los sandinistas –e incluso la intervención armada- para abortarlo.

Hay que tener en cuenta que dadas las especiales condiciones que, tradicionalmente y a lo largo de los años Estados Unidos había impuesto a sus vínculos con los países centroamericanos y caribeños (el “back yard”, el

---

<sup>440</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 381.

traspasio estadounidense), así como la experiencia castrista de Cuba, cualquier relación de amistad con las naciones de esa área implicaba unas condiciones políticas concretas por parte de los gobiernos de la zona, condiciones que, evidentemente, no eran las que la Nicaragua sandinista deseaba implementar. En cambio, si desde un comienzo se esbozaban unas particulares condiciones políticas y se hacían declaraciones públicas que incitaban a, al menos, sospechar que podía estarse iniciando una vía castrista o similar a sabiendas de que difícilmente serían aceptadas por Estados Unidos, la reacción de Washington no se iba a dejar esperar y su hostilidad hacia Managua estaría servida<sup>441</sup>.

Esto es con exactitud lo que ocurrió desde el mismísimo 19 de julio de 1979. Las autoridades sandinistas pusieron en práctica dicho planteamiento a pesar de la importante colaboración de la administración Carter para conseguir la renuncia de Somoza y el fin de su régimen<sup>442</sup>. En un inicio, Estados Unidos actuó con prudencia y el Congreso aprobó determinadas ayudas dinerarias a Nicaragua –75 millones de dólares en enero de 1980– sin que, por el momento, importasen las preocupantes noticias que llegaban de Managua sobre las primeras decisiones que tomaban la JGRN y, en la sombra, la Dirección Nacional del FSLN<sup>443</sup>. Pero ya a partir de febrero de 1980, la relación se demostró insostenible. Los continuados ataques verbales contra Estados Unidos por parte de las más importantes autoridades nicaragüenses, incluyendo los del coordinador de la JGRN,

---

<sup>441</sup> Según CHRISTIAN, op. cit. [nota 5], “los comandantes sandinistas y sus órganos de propaganda estaban presentando de repente a Estados Unidos como el principal culpable de todo lo que encontraban mal en el mundo”. Pág. 149.

<sup>442</sup> En septiembre de 1979, Daniel Ortega participó en la Cumbre de Países No Alineados que se celebró en La Habana. Allí pronunció un discurso, salpicado de retórica marxista, en el que hizo un repaso de todos los errores que Estados Unidos había cometido en su relación con Nicaragua desde 1855, nada menos. En parecidos términos, Ortega se dirigió, tres semanas después, a la Asamblea General de Naciones Unidas. Cfr. CHRISTIAN, op. cit., [nota 5], pág. 151 y CHAMORRO, op. cit. [nota 2], pág. 228. Previamente, el 24 de septiembre de 1979, Ortega, acompañado por Sergio Ramírez y Alfonso Robelo, se había reunido con Jimmy Carter en la Casa Blanca, con escaso éxito. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], págs. 142 y 143.

<sup>443</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 234.

Daniel Ortega, y los de su hermano Humberto, jefe del EPS –estando la superpotencia inmersa en la campaña electoral de 1980 que habría de dar la victoria a Ronald Reagan frente a Jimmy Carter-, así como la constatación, el 1 de abril de 1981, de que el gobierno nicaragüense estaba ayudando a la guerrilla salvadoreña del FMLN, llevaron a Washington suspender la ayuda a Nicaragua. En realidad, la Nicaragua sandinista prestó asistencia a la guerrilla salvadoreña a lo largo de toda la década<sup>444</sup>. A ello se unieron los alarmantes informes que iban llegando del interior del país sobre levantamientos y rebeliones de las poblaciones de la Costa Atlántica y de la dorsal central contra las políticas comunizantes, de uniformización cultural y colectivización que imponían los sandinistas.

Por lo que respecta a la relación sandinista con El Salvador, mencionado en el párrafo anterior, y desde la misma llegada de los sandinistas al poder, muy a pesar de las promesas en sentido contrario formuladas por Daniel Ortega a Jimmy Carter en su visita a Washington (septiembre de 1980) a cambio de la ayuda estadounidense, Nicaragua había sistematizado un flujo de asistencia constante a la guerrilla del FMLN. Por ejemplo, una importante estación de radio al servicio del FMLN estaba ubicada en el departamento de Chinandega, al noroeste del país, además del permanente trasiego de armamento. Pero todo ello se demostró con mayor contundencia cuando un guerrillero de ese grupo insurgente fue capturado por el ejército de ese país con un diario en el que se detallaba la colaboración sandinista con sus homólogos ideológicos de El Salvador<sup>445</sup>.

El caso es que el país necesitaba, tras la guerra civil que acabó con el somocismo, de la ayuda exterior, sobre todo la norteamericana. Nicaragua no se podía permitir el lujo de prescindir ni de un solo dólar de la

---

<sup>444</sup> BELLI, op. cit., [nota 1], pág. 380 y RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 273. Hay que tener en cuenta que Daniel Ortega, en su visita a Carter, en septiembre de 1980, se había comprometido a que Nicaragua no prestaría ayuda de ningún tipo a la guerrilla del FMLN salvadoreño.

<sup>445</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 250.



cooperación internacional. Ahora bien, por un lado, estaba el deseo sandinista de lograr una auténtica independencia de Estados Unidos, un país y una política que, como sabemos, ha estado presente en la historia nicaragüense, en la práctica, desde su separación de la Federación Centroamericana (1821-1838). Así, desde el punto de vista del FSLN, en la nueva etapa que iniciaba Nicaragua en 1979, el país no podía depender más del “diktat” de Washington. Por otro lado, políticamente hablando, la Nicaragua sandinista deseaba, engañosa o sinceramente –casi me inclino por la primera-, poner en marcha una nueva vía política definida por el triple principio, pluralismo político, no alineamiento y economía mixta, lo que era fácil que desde Washington se interpretara –sobre todo por lo del no alineamiento- como un acercamiento al bloque soviético. Por último, la presencia cubana y de otros países vinculados a la Unión Soviética se hizo más que evidente desde el mismo momento del triunfo de la revolución antisomocista.

A todo ello se unía la percepción sandinista, así como la de, en general, la izquierda latinoamericana, de que Estados Unidos, por su tradicional política de dominio sobre su “back yard” y, en general, sobre lo que ellos denominan el hemisferio occidental, tiene una deuda moral con dichas naciones<sup>446</sup>. Era evidente que en semejante escenario, no sólo la obtención de ayuda norteamericana se tornaba bastante complicada, sino, más allá, la política estadounidense hacia Nicaragua había de volverse necesariamente hostil. Esta tendencia ya se percibía en el último año de la administración Carter, pero tomó visos de enemistad manifiesta bajo la presidencia de Reagan.

Con todo, el coordinador de la JGRN, Daniel Ortega, en su histórica visita a Estados Unidos (Washington y Nueva York en particular) no supo o

---

<sup>446</sup> En realidad, para llegar a esta conclusión, la izquierda latinoamericana aplica el mismo concepto que utiliza para analizar las actuales relaciones entre esas naciones y la España contemporánea. A su juicio, la España actual tendría que desagraviar a los países hispanoamericanos por los más de 300 años de historia común.

no quiso sobreponerse a tantos años de doctrina antinorteamericana elaborada por parte del sandinismo desde su misma fundación (1961) y cimentada en la casi idolatría que este movimiento manifestaba por la figura histórica de César Augusto Sandino. No es preciso recordar que Sandino, líder de la desnorteamericanización de Nicaragua, fue asesinado por el jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza García, en 1934<sup>447</sup>. Si bien la visita del coordinador de la JGRN fue cordial y plena de promesas y buenas intenciones, lo cierto es que con el tiempo la relación Carter-Ortega se fue deteriorando y, con ella, la de las dos naciones, a lo que no fue ajena la dura retórica antinorteamericana de que hacían gala los componentes de la Dirección Nacional sandinista, Daniel Ortega incluido, siempre que tenían ocasión.

## **B.- Administración Reagan**

La presidencia del republicano Ronald Reagan (1981-1989) sostuvo siempre que Nicaragua representaba un riesgo para la seguridad nacional de Estados Unidos en tanto que régimen político, se aducía, bajo control de la Unión Soviética y, sobre todo, de Cuba, a la que se acusaba de ser el brazo ejecutor de Moscú en la región. Casi desde el principio, y a lo largo de su primer mandato, Reagan se concentró en dificultar la vida a la Nicaragua sandinista, como veremos a continuación. Pero además, en el discurso de toma de posesión de su segundo mandato, en enero de 1985, anunció que seguiría apoyando a la Contra en el marco de la defensa de la libertad por parte de Estados Unidos<sup>448</sup>. Fue entonces cuando los contras recibieron el apelativo de “freedom fighters”. Muy poco después de ese discurso, el Congreso aprobaba una ayuda de 14 millones de dólares con destino a la Contra.

---

<sup>447</sup> Vid. HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, op. cit. [nota 241], págs. 15-40.

<sup>448</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 282. Reagan dijo que le gustaría que su presidencia fuera recordada, entre otras, por la defensa de la libertad en el mundo.

Casi todo ello se hizo desde Washington, sin embargo, sin la preparación suficiente, de manera burda y con el solo objetivo de frenar la deriva procomunista que a ojos de Washington iba tomando la Nicaragua sandinista. De hecho, la administración norteamericana no dispuso de altos funcionarios preparados lo suficiente para hacer frente, de un modo inteligente, ni a esa tendencia, ni a unos rivales (los sandinistas) excelentemente bien preparados en lo que se refiere a la acción política. Frente a éstos aparecieron altos funcionarios estadounidenses como, por ejemplo, el director de la CIA, William Casey, responsable del apoyo, preparación y financiamiento ilegal de la Contra, quien nunca fue capaz de pronunciar correctamente la palabra Nicaragua en público; cuando lo hacía mejor decía “nicaguagua”. Esto, según Stephen Kinzer, era un síntoma del “know-nothingism” (que podría traducirse por “ignorancia supina”) que descansaba en la base de la política centroamericana de la administración estadounidense<sup>449</sup>.

Bajo Reagan, Estados Unidos puso en marcha una estrategia de apoyo decidido a la Contra que, sin embargo, había nacido impulsada por las también torpes políticas de los sandinistas en materia de sus diversas actuaciones: como la autonómica con respecto a los territorios de la Costa Atlántica; socio-económica, como fueron las sistemáticas confiscaciones de propiedades o el control del comercio interno; o de control policial, como la sistemática y estrecha supervisión a la población, a la Iglesia católica, a los defensores de los derechos humanos y a los opositores en general por parte, sobre todo, de la DGSE. Ahora bien, la ayuda que se comenzó a girar desde Washington a los primeros grupos de la contrarrevolución fue decisiva para que este movimiento se convirtiera en una amenaza real para la supervivencia del régimen sandinista. Según el miembro de la dirección de la primera Contra, Edgar Chamorro, la ayuda de la CIA transformó al FDN de “una colección de banditas desorganizadas y poco eficaces en una fuerza

---

<sup>449</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 144.

de combate de unos 4.000 hombres bien organizados, armados, equipados y entrenados”<sup>450</sup>.

Las relaciones entre ambas naciones se deterioraron tanto que hubo algún momento en que se llegó a temer por una ruptura diplomática protagonizada por Managua. Las intervenciones del presidente Reagan en los medios de comunicación, la suspensión de la ayuda oficial a Nicaragua, sólo dos meses después de asumir sus funciones, en marzo de 1981, y la sistemática presentación de Nicaragua como una cabeza de puente del poder soviético en América no dejaban lugar a dudas<sup>451</sup>. Por supuesto que las tomas de posición de Daniel Ortega y de otros dirigentes sandinistas sobre su cercanía con respecto a las posiciones doctrinarias vigentes en la Unión Soviética, su proclamada identificación ideológica con el marxismo-leninismo, su dependencia –militares, asesores y cooperantes- de la Cuba castrista ayudaron bastante a este progresivo deterioro, a la justificación y mantenimiento de un antisandinismo militante en Estados Unidos.

Una de las raras excepciones en el marco de aquella política confrontativa protagonizada por Washington en los años ochenta fue el auspicio presidencial para la formación, en el verano de 1983, de una comisión bipartidaria (con la denominación oficial de National Bipartisan Commission on Central America), de la que fueron parte representantes de los dos principales partidos estadounidenses, para que estudiara las causas de la situación política y socio-económica por la que atravesaban las naciones centroamericanas. Aquella fue la famosa comisión Kissinger, así nombrada por haber sido presidida por el ex secretario de Estado y ex asesor nacional de Seguridad, Henry Kissinger, y formada por intelectuales, sindicalistas y empresarios<sup>452</sup>. Después de visitar los cinco países de la

---

<sup>450</sup>Ibidem, pág. 145.

<sup>451</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 260. La decisión estadounidense fue tomada ante el cierre gubernamental del diario “La Prensa” y de otros medios.

<sup>452</sup> Además de por Henry Kissinger, que la presidía, la comisión bipartidaria estaba formada por Lane Kirkland, presidente de la AFLCIO, la mayor confederación sindical de Estados

región y Panamá, así como tras celebrar entrevistas con un gran número de protagonistas relacionados con la política, los sindicatos, las empresas y otros sectores económicos, esta comisión presentó un polémico informe, el 11 de enero de 1984.

Las recomendaciones de dicho informe representaron un triunfo para el presidente Ronald Reagan puesto que amparaban *a grosso modo* las políticas que él deseaba implementar en el istmo, así como le permitían actuar con mayor respaldo, libertad y determinación. Pero por ello mismo, y *a sensu contrario*, el contenido de este informe defraudó muchas expectativas, al basar algunos de sus análisis sobre conceptos manidos y poco científicos. Por ejemplo, la simplista (y gastada) deducción de que la situación de penuria económica y social de los países centroamericanos era una herencia de la colonización española<sup>453</sup>. Y además, sobre todo, por hacer girar todo el análisis sobre los principios de la seguridad nacional estadounidense. Y es que a los norteamericanos “se les ve el deseo que siempre han tenido de dominar como han querido con la vieja creencia aquella de que donde está el dólar están las cañoneras”<sup>454</sup>. Algunas de sus principales conclusiones fueron las siguientes:

- “Independientemente de las condiciones económicas y sociales que generaron la insurgencia en la región, la intervención extranjera es lo que le da al conflicto su carácter actual”. Se refiere

---

Unidos; Henry Cisneros, alcalde de San Antonio, Tejas; Carlos Díaz-Alejandro, profesor de la Universidad de Yale; Nicholas Brady, ex-senador republicano y director administrativo de la compañía Dillon & Read; William Johnson, presidente de la Federación Nacional Independiente de Negocios y pastor adventista; Potter Stewart, ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia; Robert Strauss, ex gerente del Partido Demócrata; William Clements, ex gobernador de Tejas; John Siber, rector de la universidad de Boston; William Walsh, médico especialista en corazón; y Richard Scammon, diplomático. Archivo del autor.

<sup>453</sup> “La Comisión Kissinger tuvo varios errores, uno esa interpretación que apuntas y otros varios”, se refería a achacar todos los males a la colonización española. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 11, apéndice documental 8.

<sup>454</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 11, apéndice documental 8.

a la injerencia cubano-soviética en el área pero, sobre todo, en Nicaragua.

- "La crisis de Centroamérica es nuestra crisis", declara de modo altisonante el informe y acusa a Cuba, "respaldada por la URSS", de estar operando siguiendo instrucciones de Moscú "a través de Nicaragua".
- En opinión de la comisión, la penetración soviético-cubana en Centroamérica constituye una amenaza para los intereses estratégicos de Estados Unidos. Se refiere, como es natural, a las amenazas a la sacrosanta seguridad nacional estadounidense.
- Recomienda destinar 20.000 millones de dólares hasta 1990 en ayuda económica y militar a los gobiernos amigos de Centroamérica. De esa cantidad, 8.000 millones deberían desembolsarse en los próximos cuatro años. Este es el único acuerdo unánime que alcanzó la comisión, que sugería la preparación de un plan de inversiones e incentivos para la región centroamericana con el objeto de que las condiciones de pobreza reinantes no supongan una excusa para la instalación de regímenes filocastristas o comunistas en alguno o en todos esos países.
- Exhorta también a que se continúe dando asistencia militar y financiera a los grupos rebeldes que combaten al régimen sandinista. En su opinión (no unánime), esas acciones son "un incentivo en favor de una solución negociada". La comisión se muestra partidaria de no suspender la ayuda financiera y militar a la Contra para así poner presión sobre los sandinistas obligándoles a negociar.

- Descarta que el Grupo de Contadora pueda ser un instrumento por medio del cual Estados Unidos pueda llegar a un arreglo satisfactorio de la crisis centroamericana. Este fue el gran error de la comisión Kissinger, el de transmitir a la administración Reagan su incredulidad con respecto a los esfuerzos centroamericanos (iberoamericanos), entonces incipientes, para conseguir una salida negociada y regional al conflicto centroamericano. Esto realza, más aún si cabe, las diligencias realizadas por Costa Rica (Óscar Arias y Rodrigo Madrigal Nieto) y Guatemala para lograr un acuerdo de paz como fue Esquipulas II.

Es importante señalar, en cuanto a la recomendación de la comisión Kissinger de destinar 20.000 millones de dólares al desarrollo de la región centroamericana, que esta idea ya se estaba barajando desde años antes en Costa Rica como parte de un futuro plan de pacificación y reconciliación del istmo. De hecho, ese fue uno de los dos mensajes fundamentales que lanzó Rodrigo Madrigal, en un discurso que pronunció en Filadelfia, en 1978, varios años antes de convertirse en canciller de Costa Rica:

“Esa era la posición del Plan, [la consecución de] la democracia en Centroamérica, no una determinada democracia, no ayudar sólo a cambiar un gobierno, a que establezcamos, a que institucionalicemos la democracia. Paralelo a eso, decía yo, ya que la democracia con hambre no es democracia y estos países están en la miseria más absoluta, porqué no hacen un Plan Marshall para Centroamérica, en alusión al que se hizo con Europa. Y planteo las dos cosas en mi discurso, la alianza de las democracias a favor de la democracia y un plan de pacificación e institucionalización de la democracia pero con un Plan Marshall a la par”<sup>455</sup>.

---

<sup>455</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 9, apéndice documental 8.

El otro mensaje era, como se colige del texto, la restauración de la democracia en aquellos países centroamericanos que adolecían de dicho sistema político.

Con todo, unos y otros, estadounidenses y nicaragüenses continuaron encastillados en sus posiciones tradicionales. El FSLN, sobre todo en la primera mitad de la década de los ochenta, no estaba aún preparado para colaborar en la búsqueda de vías de arreglo al conflicto. A pesar de ello, los intentos continuaban. Tal fue el proceso –estéril a juzgar por los resultados– de conversaciones directas entre Nicaragua y Estados Unidos que, de forma efectiva, se inició a comienzos de 1984 en Manzanillo (México)<sup>456</sup>. Se trataba de una vieja demanda sandinista, es decir, de conseguir reunirse *face to face* con los norteamericanos a quienes el FSLN acusaba de ser los responsables de la situación en su país y en el istmo y los verdaderos rivales en el conflicto abierto con la Contra. Para la propaganda sandinista, Estados Unidos y Contra eran lo mismo. De todos modos, esta intentona terminó también sin efectos positivos<sup>457</sup>. Con todo, hay que reconocer que la sola oportunidad de que norteamericanos y sandinistas se sentaran a una misma mesa era ya, en sí mismo, un resonante triunfo para las expectativas de paz.

En un intento de reconducir el diálogo, se produjo el viaje a Nicaragua del secretario de Estado, George Shultz, el 1 de junio de 1984, dentro de un secreto absoluto. En Managua, Shultz se reunió con el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, por espacio de dos horas y media en el aeropuerto “César Augusto Sandino”, a las afueras de la capital. En aquel encuentro, los dos políticos se pusieron de acuerdo para iniciar una ronda de negociaciones entre las autoridades de los dos países<sup>458</sup>. El problema fue

---

<sup>456</sup> La delegación estadounidense estaba dirigida por Harry Shlaudeman, enviado especial del presidente de Estados Unidos para Centroamérica, y la nicaragüense por Víctor Hugo Tinoco, viceministro del Exterior. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 2], pág. 279.

<sup>457</sup> MOLERO, op.cit, [nota 7], pág. 91.

<sup>458</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 235.



que la mayoría de los políticos y funcionarios de la administración Reagan competentes en esta área –y sobre todo, los pertenecientes a la Consejería Nacional de Seguridad- eran contrarios, a diferencia de Shultz, a llegar a ningún tipo de arreglo con los sandinistas, a lo que se añadió la conocida intransigencia de éstos.

Mientras esos procesos de diálogo se desarrollaban infructuosos, la administración de Estados Unidos mantuvo su estrategia de apoyo a la Resistencia Nicaragüense (Contra) y, en 1985, depositó en el Congreso una solicitud de ayuda a los insurgentes cifrada en 14 millones de dólares, similar a la que había tramitado, y obtenido, dos años antes. El Senado la aprobó pero la Cámara de Representantes la rechazó. Esto hizo que el presidente Ronald Reagan reaccionase declarando el embargo total estadounidense al comercio con Nicaragua (mayo de 1985), justificándolo sobre la base de que los sandinistas representaban “una inusual y extraordinaria amenaza a la seguridad nacional y a la política exterior de Estados Unidos”. Pero, como veremos enseguida, no fue sólo un problema de oposición interna dentro del parlamento estadounidense.

Muy poco tiempo después de ser rechazada esa ayuda por la Cámara, el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, realizó una gira a Moscú y a otras capitales tras el Telón de Acero (vid supra) que justificó la reacción de Reagan pero también exacerbó los ánimos de determinados representantes en el Congreso estadounidense. En especial, los de aquellos que, para presionar por la búsqueda de un entendimiento negociado, habían votado de forma negativa oponiéndose a la ayuda solicitada por la administración en favor de la Resistencia Nicaragüense (Contra). Ello hizo que el debate se volviera a plantear poco después, en junio de 1985, siendo aprobada la ayuda, en esta nueva ocasión, de una cantidad de casi el doble (27 millones de dólares) a los insurgentes, en esencia, alimentos, ropa y medicinas<sup>459</sup>. Sin duda, aquel viaje de Ortega –en el marco de la guerra fría-

---

<sup>459</sup> KINZER, op. cit. [nota 6], págs. 292 y 293.

fue una decisión torpe o, peor aún, en el caso de haber sido diseñada con intenciones confrontativas. Era evidente que los responsables de la política exterior nicaragüense podrían haber evitado ese episodio con Estados Unidos con sólo haber pospuesto unos meses aquella gira de Ortega.

La torpeza no estaba, sin embargo, sólo en el campo sandinista. Al mismo tiempo, y a lo largo de casi todo el mandato de Ronald Reagan, el Pentágono organizó sistemáticas maniobras militares en Honduras, algunas de ellas muy cerca de la frontera de ese país con Nicaragua. El propósito era, con claridad, intimidar al régimen de Managua sin darse cuenta de que con ellas (las maniobras) se estaba reforzando las posiciones internacionales de Managua que siempre sostuvo que el conflicto armado al que hacía frente era una guerra de agresión auspiciada por Estados Unidos y no un enfrentamiento civil entre nicaragüenses.

Pero la operación estadounidense con repercusiones en Nicaragua que sin duda provocó más rechazo, a escala nacional e internacional, fue el llamado escándalo “Irán-Contra”, que llegó a la luz pública merced a un reportaje publicado por un periódico libanés, en noviembre de 1986. En aquella crónica, se informaba de una supuesta venta de material militar sofisticado al Irán del Ayatollah Jomeini a pesar de que la Administración Reagan y el propio presidente habían asegurado que jamás llegarían a acuerdos con un régimen como el iraní. Como más tarde se supo, un porcentaje del producto de esta venta fue utilizado por la administración Reagan para financiar las actividades de la Contra.

El cerebro de esa operación fue el teniente coronel Oliver North, por entonces director adjunto para asuntos político-militares en el Consejo Nacional de Seguridad a las órdenes del consejero, vicealmirante John Poindexter. North creó una cobertura para la obtención de fondos por medio de la “National Endowment for the Preservation of Liberty” (Fundación

Nacional para la Salvaguardia de la Libertad) de tal modo que parte de los beneficios que producía la venta de material militar a Irán se ingresaba en la Fundación para, más adelante, canalizarlos hacia la Contra nicaragüense a través del Palmer National Bank en Washington.

Al amparar esta operación, la administración entró en una clara contradicción con respecto a lo que predicaban sus portavoces, así como transgredía lo que estaba legalmente establecido. En primer lugar, como se había declarado, Estados Unidos no podía comerciar, y menos con material militar, con un sistema político –islámico y fundamentalista- como el vigente en Irán, calificado de terrorista. En segundo término, al financiar a la Contra con el producto de ese comercio ilícito, se violaba la enmienda Boland a la Ley de Apropiações de 1982 y a la de Apropiações de la Defensa de 1983<sup>460</sup>. Según lo establecido por ese cuerpo legal, no era posible financiar ni dar asistencia norteamericana a grupos irregulares (en este caso la Contra) que tuvieran como objetivo derribar gobiernos legítimos. El descubrimiento de la operación supuso su final abrupto, así como la dimisión de Poindexter y North. La consecuencia, sin embargo, fue que en lo sucesivo el Congreso fue más comprensivo con las peticiones de ayuda a la Contra que le formuló la administración.

Como ya vimos, el proceso de Contadora y, en concreto, el Acuerdo de Esquipulas, no contaron con el visto bueno de la administración Reagan; es más, ambos recibieron una oposición contundente de Washington que incluyó fuertes presiones a Óscar Arias, presidente de Costa Rica, para que no liderara el proceso regional de paz e incluso para que lo abandonara.

---

<sup>460</sup> Esta enmienda tomó el nombre de su autor, Edward Patrick Boland, representante por Massachussets en la Cámara. Su intención al proponerla fue poner fin a una serie de sabotajes que la CIA promovió contra la Nicaragua sandinista sin que los comités de inteligencia del Congreso tuvieran conocimiento de los mismos, ni menos dieran el consentimiento para su puesta en práctica. Con todo, era un texto bastante ambiguo en su redacción lo que se debió a la falta de una mayoría suficiente en la cámara por parte de los representantes demócratas. Ello motivó una discusión sobre si sólo afectaba a agencias como la CIA o también al Consejo Nacional de Seguridad (CNS). Finalmente, ningún tribunal pudo determinar que esa enmienda afectara al CNS, que se vio así libre para poder girar ayuda a la Contra nicaragüense.

Una muestra rotunda del rechazo norteamericano fue el anuncio que el secretario de Estado, George Shultz, realizó el 7 de septiembre de 1987, sólo un mes después de la firma de Esquipulas II en la ciudad de Guatemala, asegurando que el gobierno de Estados Unidos solicitaría al Congreso una ayuda con destino a la Contra cifrada en 270 millones de dólares. Con ello, la administración estadounidense se decantaba con rotundidad en favor de la continuación del conflicto militar y se manifestaba contrario al proceso de paz abierto por los presidentes centroamericanos. En realidad, y en el marco de la apertura de un proceso de paz con posibilidades ciertas de concluir con la guerra, la postura norteamericana no era –y sigue sin serlo hoy en día- comprensible<sup>461</sup>. El gobierno de Nicaragua y en concreto su presidente pusieron, como es lógico, el grito en el cielo, si bien, por fortuna, la Cámara rechazó, en febrero de 1988, que Estados Unidos concediera la ayuda que había sido solicitada para la Resistencia Nicaragüense.

## **7.- LOS ACUERDOS INTERNACIONALES POR LA PAZ**

### **A.- Contadora**

El esfuerzo inicial por llevar la paz a Centroamérica fue protagonizado por una serie de países iberoamericanos y tomó el nombre de proceso de Contadora. A éste le siguió otro centroamericano en puridad, que fue el de Esquipulas, surgido del Plan Arias. Sin la preocupación iberoamericana por lo que estaba sucediendo en el istmo no se hubiera conseguido la ansiada reconciliación. Así, en enero de 1983, y con el impulso del presidente de Colombia, Belisario Betancur, como ya vimos, se constituyó el llamado Grupo de Contadora, formado por ese país además de México, Panamá y

---

<sup>461</sup> El entonces ministro salvadoreño de Relaciones Exteriores, Ricardo Acevedo Peralta, señaló al respecto que esa ayuda “terminaría con el proceso de paz; los sandinistas podrían utilizarla como una excusa para no cumplir los acuerdos”. Cfr. KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 353.

Venezuela, con el objetivo de encontrar vías de paz para los conflictos que asolaban a la convulsa región centroamericana. Se trató de una iniciativa de paz que tuvo la oportunidad y trascendencia de llevar a la conciencia del mundo la necesidad de trabajar por la paz en el istmo. Esa fue sobre todo su relevancia, la de poner en marcha la maquinaria de la reconciliación.

La idea surgió en una reunión celebrada a iniciativa del entonces primer ministro de Suecia, el socialdemócrata Olof Palme, en la que tomaron parte los premios Nobel, Gabriel García Márquez, Alfonso García Robles y Alva Myrdal que propusieron a los presidentes de los países antes mencionados, en 1982, que lideraran un proceso de paz para la región. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas votó, en mayo de 1983, a favor de una moción de apoyo a Contadora. El nombre lo tomó del lugar en el que se reunieron los presidentes de esos países por primera vez, la isla de Contadora, frente a la costa del Pacífico de Panamá, en el archipiélago de Las Perlas.

Como consecuencia de aquel primer encuentro, los presidentes encargaron a sus cancilleres que convocaran una reunión con sus homólogos de los países centroamericanos y, en conjunto, elaboraran una propuesta de paz concreta. Esta se materializó en septiembre de 1983, tras la reunión que dichos cancilleres celebraron en la Ciudad de Panamá, por medio de un llamado Documento de Objetivos. En lo fundamental, los gobiernos centroamericanos se comprometían ante el Grupo de Contadora a democratizar sus países –se pensaba sobre todo en Nicaragua, pero también en los demás con la digna excepción de Costa Rica- y a alcanzar una paz duradera con la vista puesta en el desarrollo económico de la región. Un año después, en septiembre de 1984, los gobiernos centroamericanos, con la mediación de los países del Grupo de Contadora, presentaron el Acta de Paz y Cooperación en Centroamérica, conteniendo un minucioso programa de compromisos para la democratización, la paz, la seguridad y la cooperación económica en el istmo. Este programa incluía un

mecanismo de supervisión regional para fiscalizar el cumplimiento de los acuerdos.

El principal éxito de Contadora, una iniciativa iberoamericana ante todo, hay que reiterarlo, fue su trabajo de base, esto es, el de motivar a los protagonistas –en especial a los nicaragüenses- en la búsqueda de la paz para encontrar posibles vías de solución, tanto internas como externas. Pero también destacaron por una voluntad unánime de alcanzar un arreglo, por lo que la consecución del ansiado compromiso de los países que lo integraban, en especial los ístmicos, en hacer todo lo posible para promover la reconciliación, tanto de la región como de cada una de esas naciones tomadas una a una, movió a los protagonistas en un sentido constructivo. En julio de 1985, y para reforzar la acción de Contadora, otros cuatro Estados iberoamericanos, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, se unieron constituyendo el llamado Grupo de Apoyo a Contadora<sup>462</sup>.

El obstáculo mayor al que los países de Contadora y Apoyo tuvieron que hacer frente fue, más que la indiferencia, las trabas que Estados Unidos trató de poner para materializar esta iniciativa. Esa nación quería un papel dominante en la región, mantener su *status* de potencia indiscutible, y Contadora, como propuesta de arreglo, era ajena a sus intereses, considerando además que proponía la resolución de los conflictos por los centroamericanos en exclusiva, sin injerencias externas, sin vencedores ni vencidos. Washington, en cambio, buscaba una derrota humillante de los sandinistas, del FMLN salvadoreño y de la guerrilla guatemalteca. Como me dice Óscar Arias, había una determinación estadounidense al respecto y, en particular, “quien estaba obsesionado era [Ronald] Reagan, esa era la gran obsesión de Reagan, que tiene que haber un triunfo militar (“I want Ortega to

---

<sup>462</sup> Fueron tales las energías que movió esta iniciativa de paz iberoamericana que, en 1990, los Grupos de Contadora y Apoyo se fusionaron para constituir el actual Grupo de Río, del que pasaron a formar parte los países centroamericanos, más Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay y la República Dominicana.

try ample”)<sup>463</sup>. Con independencia del amplio listado de obstáculos que puso en marcha, la principal traba negociadora, más bien añagaza, que Estados Unidos realizó al proceso de paz centroamericano fue el llamado Plan Reagan-Wright (por James Wright, presidente de la Cámara de Representantes), que fue lanzado justo antes de la celebración de la Cumbre de Esquipulas II de agosto de 1987<sup>464</sup>.

Esta jugada molestó a los promotores centroamericanos de aquel proceso de paz, en particular, al presidente de Costa Rica, Óscar Arias, pero no logró detener el impulso puesto en marcha por el Grupo de Contadora. Con todo, los estadounidenses siguieron poniendo presión de modo contundente. Así ocurrió, por ejemplo, estando el propio Arias realizando una visita privada en Indianápolis (Estados Unidos), en junio de 1987, cuando recibió una llamada de la presidencia estadounidense solicitándole el favor de que se desplazara a Washington para reunirse con Reagan. Cuando llegó a la Casa Blanca, Arias se encontró con que además del presidente, lo estaba esperando toda una cohorte de altos funcionarios de la administración: el vicepresidente George Bush; Frank Carlucci, consejero nacional de seguridad; Howard Baker, jefe del gabinete y Elliott Abrams, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, entre otros. Durante más de una hora, Reagan y sus consejeros presionaron a fondo al presidente costarricense subrayándole además que su plan –el Plan Arias– estaba socavando la política estadounidense hacia Nicaragua<sup>465</sup>. Pero Óscar Arias no se amilanó y no cedió, resolviendo seguir con su proyecto. Esta decisión hay que valorarla, primero, por haber resistido un “paisito” como

---

<sup>463</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 2, apéndice documental 12.

<sup>464</sup> En síntesis, el Plan Reagan-Wright (al poco de ser presentado, James Wright renunció a que figurara su nombre) establecía: un alto el fuego; suspensión de la ayuda militar por parte de Estados Unidos y de la Unión Soviética; suspensión de la Ley de Emergencia vigente en Nicaragua; convocatoria de elecciones supervisadas por la OEA; desmovilización militar de ambos contendientes. En realidad, este plan era un plagio burdo del proyecto centroamericano, así como un deseo de imponer una solución que tuviera marchamo estadounidense ante la imposibilidad de una derrota militar del sandinismo.

<sup>465</sup> Cfr. KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 348.

Costa Rica la casi coacción a la que su presidente se vio sometido en la Casa Blanca; y, segundo, porque tanto Óscar Arias, como el resto de Costa Rica sabían que al mantener su posición se estaban jugando la enorme ayuda anual que, desde hacía algunos años, su país recibía de Estados Unidos y que servía para estabilizar las descompensadas finanzas del Estado.

Y es que Contadora y la iniciativa centroamericana, como proyectos, eran difíciles de concebir en Washington que siempre ha actuado en la zona como si fuera su patio trasero, es decir, como el señor absoluto, sin aceptar consejos de otros. De hecho la sentencia de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de Naciones Unidas, con sede en La Haya, de junio de 1986, condenando a Estados Unidos por violar el Derecho Internacional vigente al “entrenar, armar, equipar, financiar y suplir a las fuerzas de la Contra” fue ignorada por el gobierno norteamericano<sup>466</sup>. Recordemos que Nicaragua había decidido denunciar a Estados Unidos ante dicho tribunal tras haberse descubierto minas marinas anti buque en la bahía de Corinto y en otros puertos del país<sup>467</sup>.

Así pues la iniciativa de Contadora terminó en fracaso como tal por varias razones. La primera, por la imposibilidad de encontrar zonas de entendimiento entre los centroamericanos y, en especial, por la falta de voluntad del gobierno sandinista de profundizar en las posibilidades arreglo que se iban abriendo a medida que el proceso avanzaba. En segundo lugar, como hemos visto, porque Estados Unidos deseaba otro tipo de solución, la imposición de sus puntos de vista, y torpedeó todo lo que pudo el proyecto en marcha. Por último, porque todavía entonces, el mundo no había superado el esquema del bipolarismo dominante desde el fin de la segunda guerra mundial. A juicio del entonces presidente de Costa Rica, Óscar Arias,

---

<sup>466</sup> La demanda fue presentada por Nicaragua ante la CIJ el 10 de mayo de 1984. Esta sentencia supuso “una formidable victoria” para la Nicaragua sandinista. No obstante, no logró que Washington se replantea su política. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 4], pág. 151.

<sup>467</sup> MOLERO, op. cit., [nota 7], pág. 86.



“el esfuerzo que hicieron los países que integraron Contadora fracasó porque el eje fundamental de la iniciativa de paz de Contadora fue la defensa, el estado de seguridad, poner de acuerdo a las fuerzas armadas con cierto equilibrio en la región en el campo militar y, claro, eso era imposible, en primer lugar, porque Estados Unidos presionaba mucho para que eso no fuera así”<sup>468</sup>.

Con todo, hay que reconocer que Contadora sirvió para llevar a Centroamérica, a Iberoamérica y al mundo la necesidad de paz en el istmo. Además, de la motivación de Contadora surgió el Plan Arias y de éste el posterior y cardinal Acuerdo de Paz de Esquipulas II, de 7 de agosto de 1987. Esquipulas II fue el auténtico fundamento, como veremos enseguida, de los posteriores compromisos de paz, reconciliación, democratización y desarrollo económico de la región<sup>469</sup>.

## **B.- El proceso de Esquipulas**

Es indudable que Contadora fue el punto de arranque del proceso de paz y de reconciliación en Centroamérica. Con todo, hay que subrayar y reseñar que, en este camino hacia la pacificación, llegó un momento en el que el proceso se atascó y no sólo por la falta de entendimiento entre los protagonistas centroamericanos a quienes iba dirigido, sino también y sobre todo por cierto favoritismo que auspiciaron algunos de los gobiernos de los grupos de Contadora más Apoyo (Colombia, México, Panamá, Venezuela, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay). Así lo relata el canciller de Costa Rica cuando, en junio de 1986, es convocado para participar, en Panamá, en una reunión más de Contadora a la que acudía por vez primera tras haber

---

<sup>468</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 1, apéndice documental 12.

<sup>469</sup> Acuerdo de Esquipulas II, firmado en la Ciudad de Guatemala, el 7 de agosto de 1987. Vid. Apéndice documental.

tomado posesión (lo había hecho el 8 de mayo de 1986) el gobierno de Óscar Arias:

“Nos instalamos [en el gobierno] en mayo del 86 y, en junio del 86, viene una reunión de Contadora en Panamá, en la que supuestamente se iba a firmar un acta de Contadora que había andado paseando de arriba para abajo y no se firmaba, un día por pretexto de uno, otro día por pretexto de otro. Yo llegué a la reunión de Contadora sin conocer cómo era el formato. En un ambiente bastante frío, hago una primera intervención y le digo a Contadora, delante de D’Escoto [canciller de Nicaragua]: “Creo que esto no marcha, que hay que tratar el tema con absoluta equidad y hay aquí países que prometen cumplir con determinadas cuestiones pero que no las cumplen y Contadora no se empeña en que eso no sea así”, refiriéndome a que a Nicaragua se le toleraba, a que Nicaragua hablaba de una serie de promesas de tipo democrático pero no las cumplía y Contadora hacía un poco la vista gorda y hacía como que aquello no pasaba”<sup>470</sup>.

Es decir, Contadora, deseosa de mostrar la independencia de sus componentes respecto de Estados Unidos, había confiado en demasía en la buena voluntad de los sandinistas nicaragüenses que, sin embargo, y como explica Madrigal, aceptaban de manera verbal las propuestas que les hacía el grupo pero a la hora de la verdad no las aplicaban. Por el lado norteamericano, sin embargo, se recelaba de una iniciativa de la que Estados Unidos había sido excluido, cuando de lo que se estaba tratando era de pacificar su “patio trasero”. Es decir, entre una iniciativa que no avanzaba y la superpotencia que se maliciaba de cualquier detalle en el que no tuviera una considerable participación, el proceso de paz embarrancó en un punto muerto. Fue ahí, justamente ahí, cuando en Costa Rica ganó las elecciones Óscar Arias (febrero de 1986) y Rodrigo Madrigal Nieto, un

---

<sup>470</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 13, apéndice documental 8.

veterano en el conocimiento de los entresijos del conflicto centroamericano, fue nombrado canciller.

El ambiente de conflicto era tan asfixiante en 1986 que, bajo el nuevo gobierno, presidido por Óscar Arias, Costa Rica cayó en la cuenta de la necesidad imperiosa de cambiar las cosas en el istmo centroamericano y de liderar el proceso. La propia opinión pública costarricense, a derecha e izquierda del espectro político, presionaba en ese sentido. Se trataba de que sus gobernantes tomaran un papel proactivo en la búsqueda de soluciones definitivas. Fue el propio Madrigal quien, al apercibirse de la parálisis en que se hallaba el proceso de paz, propuso al presidente Arias que Costa Rica liderara una iniciativa sólo centroamericana a nivel de los cinco presidentes de las respectivas repúblicas y de sus cancilleres. En la entrevista que me concedió, lo razona del siguiente modo: “cuando tú me preguntas: ¿ustedes lo hacían [se refería a la puesta en marcha del proceso de paz] simplemente por altruismo? No, era por una verdadera necesidad para la seguridad del país y por eso venía yo desde atrás, porque ya el clima en Centroamérica era amenazante para nosotros, irrespirable”<sup>471</sup>.

La Costa Rica de Óscar Arias era consciente de que los proyectos de arreglo para la crisis de la región venidos de más allá de sus fronteras – Contadora en lo básico – no habían funcionado hasta entonces. Además, pensaba que los centroamericanos podrían ser capaces de llegar a soluciones por sí mismos o que, al menos, debían de intentarlo. Y así se lo expuso a los países de Contadora y Apoyo reunidos con los centroamericanos en Panamá en junio de 1986. De hecho, Costa Rica rompió con Contadora con ocasión de aquella reunión y se puso a trabajar por su cuenta<sup>472</sup>.

---

<sup>471</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, págs. 12 y 13, apéndice documental 8.

<sup>472</sup> Rodrigo Madrigal lo expresa de manera clara y contundente y, para hacerlo, reproduce en la entrevista las mismas palabras que pronunció en aquella reunión de Contadora: “Ustedes nos están diciendo que hay que saber hacer la paz; por favor, si alguien sabe vivir en paz somos nosotros [los costarricenses]. Con todo cariño y respeto, los colombianos no nos van a enseñar a nosotros cómo es que se vive en paz; nosotros tenemos elecciones y

Fue así como, a finales de aquel año, nació el Plan Arias para la paz en Centroamérica, origen directo del proceso de Esquipulas. Este plan se fundamentaba en la consecución de una democracia real en cada uno de los países centroamericanos y, de manera específica, en Nicaragua, para la que se demandaba la convocatoria adelantada de comicios generales. Esto se analizará más adelante en el capítulo IX.1. El adelanto de las elecciones. Sobre la base de la democracia, en la idea de Óscar Arias, era sobre la que se fundamentaba la consecución de la paz. Para supervisar este programa costarricense de actuación intercentroamericana, que no proponía ningún tipo de protocolo sancionador por incumplimiento, preveía, como ya dijimos antes, reuniones de los gobiernos centroamericanos al máximo nivel. Una vez cerrado, el presidente Arias y su canciller Madrigal se lanzaron a negociarlo con sus colegas de los otros cuatro países.

En una primera etapa, el presidente de Costa Rica convocó a los demás jefes de Estado y cancilleres centroamericanos para celebrar un encuentro preparatorio en San José, en febrero de 1987. El único ausente fue, con cierta notoriedad, el nicaragüense Daniel Ortega. En el curso de dicha “cumbre”, el presidente de Costa Rica, Óscar Arias Sánchez, presentó su Plan de Paz. Era la memorable fecha del 15 de febrero de 1987. Acordaron volver a juntarse tres meses después tras estudiar la propuesta. A aquella reunión siguió otra en una población guatemalteca cercana a la frontera con Honduras<sup>473</sup>. Allí, los presidentes centroamericanos aprobaron

---

un poder electoral independiente; México, con el PRI, no nos va a decir cómo se maneja la libertad electoral; hemos tratado de tener una Contraloría para ver como evitamos, hasta donde sea posible, la corrupción; Venezuela no nos va a decir a nosotros cómo es que se maneja la corrupción; Brasil no nos va a enseñar cómo se maneja la justicia social, entonces yo les agradezco mucho el altruismo de ustedes que, teniendo problemas de ese tipo tan grandes dentro de sus países, estén dedicados a ver cómo solventan los nuestros; es un espíritu superior”. Es sobre esta base de razonamiento que Costa Rica cayó en la cuenta de que podían ser los mismos centroamericanos los que liderasen su propio proceso de paz. En estos términos, Madrigal escribió a los cancilleres de Contadora en carta fechada “como en julio o agosto” de 1986. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 14, apéndice documental 8.

<sup>473</sup> En Esquipulas, conocido hasta entonces por ser un lugar de peregrinación religiosa, se venera una imagen de Cristo.

la Declaración de Esquipulas, más conocida como Esquipulas I, en mayo de 1987. En una tercera etapa, los presidentes y cancilleres centroamericanos se reunieron en otra cumbre que tuvo lugar en la ciudad de Guatemala, en agosto de 1987. En este encuentro, y por medio de un texto conjunto que, en lo fundamental copiaba el plan costarricense, surgió el Acuerdo de Esquipulas II, aprobado en el hotel Camino Real de la Ciudad de Guatemala por los cinco presidentes centroamericanos, incluido Daniel Ortega, el 7 de agosto de 1987. Para dar seguimiento a este acuerdo, se acordó celebrar, a partir de entonces, reuniones al máximo nivel, es decir, de jefes de Estado y cancilleres centroamericanos. Fue en aquel momento cuando el proceso definitivo de paz se puso en marcha por los propios centroamericanos.

En aquella histórica ocasión de la ciudad de Guatemala, los cinco presidentes se reunieron a solas, sin asistentes; Óscar Arias sabía que sólo así se podría sacar un compromiso adelante. El acuerdo se logró en una sola jornada de negociación. Su contenido modificó de modo radical el panorama político y las relaciones internacionales en Centroamérica. Es por ello, por las enormes repercusiones inter-centroamericanas que tuvo, que es primordial conocer y plasmar en este estudio los principales aspectos de Esquipulas II. Ello nos permitirá comprender la importancia de la cuestión nicaragüense en el proceso de paz ístmico que se puso en marcha unos años antes en la isla de Contadora. Estos aspectos fueron los siguientes:

- Reconciliación Nacional a través del diálogo en aquellos países donde se hayan producido brechas dentro de la sociedad.
- Amnistía a todos aquellos condenados o pendientes de juicio por haberse opuesto a una determinada posición política en un país concreto.
- Creación de comisiones nacionales de reconciliación para la verificación de los compromisos suscritos por los gobiernos y la vigencia del proceso de reconciliación nacional y demás compromisos adquiridos.

- Cese de hostilidades, para lo cual los gobiernos se comprometían a realizar todos los esfuerzos necesarios dentro del marco constitucional.
- Democratización auténtica, pluralista y participativa que implique la promoción de la justicia social, el respeto de los derechos humanos y de la soberanía, entre otros.
- Una vez creadas las condiciones anteriores, deberán celebrarse elecciones libres, pluralistas y justas. También se convocarán elecciones al Parlamento Centroamericano, en tanto institución de diálogo interregional.
- Compromiso para no utilizar el territorio de ningún país centroamericano para agredir a otro,
- No permitir apoyo militar o logístico [exterior] a organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a otros países.
- Verificación y control de armamentos, así como desarme de grupos irregulares. Se creará una comisión de verificación constituida por los secretarios generales de Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos (OEA), así como por los cancilleres de Centroamérica y de los Grupos de Contadora y de Apoyo.

Este plan trascendental recibió muy pronto el apoyo de un sinnúmero de protagonistas de la escena internacional: España, las Comunidades Europeas, la Unión Soviética, Cuba, el Movimiento de Países No Alineados, Naciones Unidas, la OEA y también, de modo significativo, una buena cantidad de congresistas estadounidenses. Pero lo más importante de todo fue que el Comité Nobel concedió su famoso premio, ese mismo año, al presidente de Costa Rica, Óscar Arias, como forma de darle un fuerte impulso.

En cuanto a Nicaragua, Daniel Ortega –y con él la Dirección Nacional del FSLN, aunque no sin una cierta tensión interna, manifestada a su

regreso a Managua- pensó que en el texto estaba contenido el fundamento de lo que se convertiría, a su juicio, en la derrota de la Contra. En primer lugar, los gobiernos centroamericanos se comprometían a no prestar su territorio para agredir a otro país del istmo; y, en segundo lugar, todos ellos prohibirían el apoyo logístico exterior a los grupos insurgentes. No olvidemos, por cierto, que este compromiso significaba también el fin de la ayuda nicaragüense al Frente Farabundo Martí salvadoreño.

Por su lado, y como presidente de Costa Rica, Óscar Arias era consciente de cuáles eran los obstáculos que impedían la paz en Nicaragua y, con ella, en el resto del istmo. La cerrazón sandinista, su deseo apenas disimulado de imponer un nuevo sistema político, social y económico en Nicaragua, era una realidad que el presidente costarricense comprendía bien. En una conversación con un periodista norteamericano lo expresó con claridad:

“Los costarricenses preferirían un gobierno diferente en Nicaragua [...]. Me gustaría verles cambiar, evolucionar hacia una posición que permitiera un sistema más abierto, más pluralista, que sean más tolerantes [...]. Con el paso del tiempo, el régimen se ha hecho menos pluralista, menos tolerante. Todo es muy triste”<sup>474</sup>.

El conocimiento que demostraba Arias de la realidad centroamericana y, en concreto nicaragüense, era considerable, si bien no hay que olvidar que contaba en su gabinete de gobierno con un ministro de Relaciones Exteriores de la alta calidad de Rodrigo Madrigal Nieto. Su contribución al plan de paz, antecedente de los Acuerdos de Esquipulas, II fue fundamental. Pero fue el presidente de Costa Rica quien puso toda la carne en el asador, con toda su capacidad de persuasión en liza, aquella noche de agosto de 1987 en el hotel Camino Real de la Ciudad de Guatemala. Es el propio don Rodrigo quien me recuerda, en la entrevista que figura en el apéndice

---

<sup>474</sup> KINZER, op. cit., [nota 6], pág. 346.

documental, cuál fue su participación en la elaboración del Plan de Paz. En esta misma entrevista, subraya que uno de los puntos cruciales del Plan era la celebración y adelanto de las elecciones en Nicaragua: “De modo que el tema “Elecciones Libres” estaba prácticamente en todos los documentos que nosotros preparamos y, en honor a la verdad, inclusive en los que había manejado Contadora. En todos era premisa esencial que habrían elecciones libres”<sup>475</sup>.

Como decíamos más arriba, el premio Nobel de la Paz fue otorgado por la Academia noruega a Óscar Arias Sánchez, presidente de Costa Rica, en 1987, en recompensa por su contribución a la paz en Centroamérica. Hay que subrayar, no obstante, que fue un reconocimiento que se merecieron también, aparte del mencionado Rodrigo Madrigal Nieto, los otros cuatro jefes de Estado centroamericanos, a saber, José Napoleón Duarte Fuentes, de El Salvador, José Azcona Hoyo, de Honduras, y el propio Daniel Ortega; pero sobre todo Vinicio Cerezo, de Guatemala. Todos aquellos protagonistas pusieron de su parte, los cinco se esforzaron en encontrar vías de arreglo, los cinco renunciaron a posiciones irrenunciables, valga la redundancia, en pos de ese bien inapreciable que es la concordia. Como me dice Óscar Arias en la entrevista que me concedió y que figura en el apéndice documental, fue el enviado especial de Ronald Reagan para Centroamérica, el embajador Philip Habib, quien le ayudó sobre todo a convencer a los presidentes más próximos a las posiciones de la Casa Blanca de las ventajas que suponía aceptar fundamentar el plan de paz sobre la democracia: “Philip Habib se convirtió en un aliado y me ayudó mucho con Napoleón Duarte y me ayudó mucho con [José] Azcona ayudándome a persuadirlos de que valía la pena. Quiero contarle esto: Philip Habib, cuando se firmó el plan de paz, le dijo al secretario de Estado [George] Schultz y al presidente [Ronald] Reagan que el gobierno de Estados Unidos tiene que

---

<sup>475</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 1, apéndice documental 8.



apoyar el plan de paz”<sup>476</sup>. Lo triste es que Habib no lo consiguió y tuvo que dimitir “porque es un diplomático digno”<sup>477</sup>.

Hay que reconocer, conociendo las circunstancias, que el hecho más significativo de aquel proceso de paz centroamericano fue que la firma del representante de Nicaragua figurara al pie del Acuerdo de Esquipulas II. En efecto, Nicaragua, como ya se ha apuntado en diversas ocasiones más arriba, era la clave de bóveda de todo aquel ejercicio de reconciliación regional por muchas razones: país central en el istmo, único con gobierno de izquierda, único que había de hacer frente a una guerra civil con los oponentes instalados y con bases de actuación en los países vecinos, único que debía de encarar acciones de agresión por parte de Estados Unidos.

A pesar de todos los cálculos que hacían por sistema antes de tomar una decisión, las autoridades sandinistas no eran por entonces (1987) del todo conscientes del coste que para su proyecto político –“cien años de sandinismo en el gobierno”- podría tener la aceptación de un acuerdo de paz como Esquipulas II: la pérdida definitiva del poder. De hecho, no lo fueron ni siquiera la madrugada del propio 26 de febrero de 1990, ni durante el día posterior de su derrota en las urnas frente a la Unión Nacional Opositora (UNO) de Violeta Chamorro. El desconcierto que sufrieron los sandinistas aquel día, la decepción, visible y apreciable en sus mismos rostros, es uno de los hechos más significativos de aquellas elecciones, como tendremos ocasión de examinar en la tercera parte de esta tesis.

El proceso de Esquipulas supuso el fin del anatema negociador sandinista. A juicio del FSLN, los contras no eran más que mercenarios y la guerra estaba planteada, a su entender, más por Estados Unidos que por la Resistencia Nicaragüense. En consecuencia, hacían ver que su auténtico

---

<sup>476</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 7, apéndice documental 12.

<sup>477</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 8, apéndice documental 12.

enemigo era la gran potencia del norte<sup>478</sup>. Hasta entonces, para los sandinistas, la guerra únicamente debía terminar con la rendición incondicional de la Contra; sólo pensar en que ambos contendientes, el gobierno de Managua y la Resistencia Nicaragüense, se tuvieran que sentar en la misma mesa a negociar el fin del conflicto les producía verdadera repugnancia. No obstante, aquellos acuerdos, que en su origen fueron iniciados y patrocinados por los Estados del Grupo de Contadora –mérito que hay que reconocerles- y en una etapa posterior y definitiva por las propias naciones centroamericanas, conducían de modo inevitable a ese final: la negociación entre los dos contendientes. Así, un nuevo mecanismo de paz, esta vez bilateral, se puso en marcha, por primera vez, en la localidad de Sapoá, sobre la misma frontera entre Nicaragua y Costa Rica, en marzo de 1988, cuando, finalmente y sólo siete meses después de Esquipulas, se reunieron, por primera vez en directo, representantes del gobierno y de la Contra. El dogma negociador sandinista se había roto y las negociaciones directas abrían, sin solución de continuidad, el camino de la paz.

Lo que en verdad es destacable de aquel proceso de concertación internacional que fue el proceso de Esquipulas es lo que me subraya el presidente Óscar Arias en la entrevista que me concedió: “contra todas las apuestas, contra todos los pronósticos, cinco presidentes de Centroamérica se han puesto de acuerdo sobre el borrador del presidente Arias. Contra todos los pronósticos, porque nadie pensaba que se iba a firmar y eso se había producido a las cuatro de la mañana. Cuando bajamos y vimos que habíamos llegado a un acuerdo”<sup>479</sup>.

---

<sup>478</sup> Como lo expresó con toda claridad el comandante Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, “Queremos negociar con el propietario del circo, no con los payasos”, cfr. KINZER, op. cit. [nota 6], pág. 342.

<sup>479</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 7, apéndice documental 12.

## C.- El acuerdo de Sapoá

En la práctica, Esquipulas fue un proceso de paz único en el mundo. Haber iniciado el camino para terminar con una serie de conflictos encadenados en la región centroamericana, y en especial el nicaragüense, ha supuesto un hito en la historia de las relaciones internacionales, ítem más teniendo en cuenta la oposición estadounidense. Las grandes diferencias ideológicas, la exclusión social y, con ella, el resentimiento que genera, fueron vencidos por un irrefrenable deseo de paz y reconciliación entre hermanos, tanto dentro de cada país, como en el marco regional, pues, no en vano los centroamericanos formaron parte de un mismo Estado de 1823 a 1838, así como, con anterioridad, las actuales cinco repúblicas estuvieron enmarcadas, a lo largo de tres siglos, dentro de la misma estructura administrativa de la Corona española, la capitanía general de Guatemala, con sede en la Antigua, primero, y en la Ciudad de Guatemala después.

La reunión de Sapoá tuvo lugar en cumplimiento del punto 2 de los Acuerdos de Esquipulas II, según el cual se establecía el compromiso de llegar a un cese de hostilidades efectivo entre contendientes. A este respecto, dos delegaciones, una del gobierno de Managua, encabezada por el general Humberto Ortega Saavedra (el vicepresidente de la república, Sergio Ramírez se unió al final), y otra de la Resistencia Nicaragüense o Contra, liderada por Adolfo Calero Portocarrero, se reunieron en la mencionada localidad fronteriza del 21 al 23 de marzo de 1988<sup>480</sup>. Como árbitros y garantes del diálogo, estuvieron presentes el cardenal arzobispo de Managua, Miguel Obando y Bravo, y el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), el brasileño João Batista Baena Soares<sup>481</sup>.

---

<sup>480</sup> La delegación de la Contra estaba compuesta, además de por Calero, por Alfredo César, Pedro Joaquín Chamorro Barrios, Azucena Ferrey, Jaime Morales y Arístides Sánchez, además de por algunos jefes militares.

<sup>481</sup> SILVA, op. cit. [nota 405]. En este artículo, el autor recoge datos de aquella reunión, así como las opiniones al respecto de Adolfo Calero y de Sergio Ramírez.

Esta reunión se celebró pocos días después de haber fracasado una incursión relámpago del EPS en territorio hondureño. Esta operación fue diseñada con objeto, uno, de quebrar la capacidad ofensiva de la Contra y, dos, y más importante, dotar a la Nicaragua sandinista de mayor capacidad negociadora en las conversaciones directas con la Contra en Sapoá. Esto hizo, en cambio, que la actitud de los representantes sandinistas en aquellas negociaciones fuera diferente con respecto a lo que se había esbozado con antelación en el seno de la Dirección Nacional, donde se había decidido utilizar “la actividad militar como factor político que desencadena el proceso que se inicia a partir de entonces”, tal como observa Óscar René Vargas<sup>482</sup>.

En los prolegómenos del encuentro de Sapoá, el ambiente inicial fue tirante y las grandes diferencias de años entre las dos delegaciones se observaban a simple vista. Pero, como reconoció el propio Calero, los sandinistas llegaron a Sapoá con disposición constructiva y la mejor de las intenciones, lo que ayudó mucho a distender la cortante atmósfera inicial y a pesar de la escasa disposición de alguno de los componentes de la delegación de la Contra. En este sentido, el general Ortega, al abrir por parte del gobierno la reunión, manifestó lo siguiente: “La guerra que nos sangra no tendría fin, ni nosotros ni ustedes tendrían manera de ganarla y lo mejor es ponerle fin por medio de la paz”<sup>483</sup>. Aunque no lo parezca, era el mismo Humberto Ortega que había convencido a la Dirección Nacional del FSLN de lanzar, unos días antes, aquella ofensiva contra los campamentos de la Resistencia Nicaragüense en territorio hondureño. Su deseo era, como es natural, controlar el derrotero que pudieran tomar las conversaciones de paz.

---

<sup>482</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 5, apéndice documental 10.

<sup>483</sup> Recogido por SILVA, op. cit. [nota 405], del testimonio de Adolfo Calero. Esta excelente disposición tuvo contratiempos provocados por parte de uno de los miembros de la delegación de la Contra, Arístides Sánchez, cuando negó la existencia de campamentos de la Contra en Honduras. Ello motivó una salida de tono de Humberto Ortega (justificada, en opinión de Calero) al responder: “¡No me joda hombre! Si con esas vamos a estar salgamos de aquí y sigamos volando verga en la montaña. Pero mentiras no vamos a tolerar en esta mesa”.

Es decir, “el hombre más duro, el hombre que viene de lanzar una operación militar es el que va a hacer la negociación política”<sup>484</sup>.

Esta excelente disposición relajó el tenso ambiente inicial y se convirtió en muestra de que la reunión iba a terminar en positivo. Ya así, de hecho, el acuerdo se produjo en la media noche del 23 de marzo de 1988, cuando, al unísono, las dos delegaciones concluyeron sus trabajos entonando en conjunto las notas de himno nacional nicaragüense. En síntesis, el Acuerdo de Sapoá establecía:

- Un alto el fuego temporal por 60 días.
- Abrir una negociación concreta para acordar las modalidades de un alto el fuego definitivo.
- La Contra depondría las armas, aceptaría la amnistía a cambio de reformas democráticas que habrían de acordarse en el marco de un Diálogo nacional.
- El gobierno sandinista liberaría a los presos políticos y delimitaría una serie de enclaves donde se concentrarían los efectivos de la Contra, así como se comprometía a garantizar la libertad de expresión.

Claro que la aplicación de aquellos compromisos de Sapoá no fue ni fácil, ni inmediata. Demasiados años de incomprensión, de represión, de abusos de todo género, de guerra y de enfrentamientos habían transcurrido para que aquello terminara por arte de birlibirloque; el odio anidaba en el corazón de demasiados nicaragüenses, y mucho más en los corazones de los dirigentes de ambas facciones, lo que exigía de mayores esfuerzos por ambas partes, así como por la de los garantes del diálogo. No olvidemos que unos días antes de sentarse a la mesa, el EPS había lanzado una poderosa ofensiva (que fracasó) contra los campamentos de la Resistencia Nicaragüense en Honduras. Tras Sapoá, las acciones militares se

---

<sup>484</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 5, apéndice documental 10.

reanudaron por la Contra y por el EPS y al acuerdo firmado en esa localidad fronteriza le siguieron otras cinco rondas negociadoras. Pero al final, aquellas conversaciones directas entre unos y otros fueron el epílogo de la guerra civil que asoló a Nicaragua en los años ochenta, abriendo la puerta a las elecciones de febrero de 1990 y, con ellas, a la reconciliación.

Desde el punto de vista sandinista se había llegado a la conclusión de que no era posible ganar la guerra pues aunque el EPS llevó siempre la iniciativa de las ofensivas contra la Resistencia Nicaragüense, no se podían frenar las acciones permanentes de ésta en diferentes puntos de la geografía nacional. En palabras de Sergio Ramírez, “Los acuerdos de paz vinieron a resolver un asunto que ya la guerra no podía resolver que era la confrontación no sólo entre Nicaragua y Estados Unidos, sino de dos sectores dentro de la población nicaragüense”<sup>485</sup>. Con estas palabras se desautorizaba uno de los dogmas sandinistas de aquella década, a saber, que el conflicto que asolaba a su país no era de características civiles, sino una guerra de agresión entre Nicaragua y Estados Unidos. Recordemos, en este sentido, las palabras del comandante Bayardo Arce<sup>486</sup>. A ello se unía una realidad fundamental, la de que el fin de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética tenía repercusiones inmediatas (y positivas) sobre Nicaragua y otros escenarios regionales de conflicto. Por otro lado, se juntaron un conjunto de voluntades que llevaban de modo ineluctable hacia la pacificación: el pueblo de Nicaragua estaba agotado; la economía estaba exangüe; la Dirección Nacional del FSLN no tenía perspectivas de victoria; el Congreso norteamericano no deseaba seguir financiando a la Contra; la Unión Soviética había anunciado a las autoridades de Managua el fin de la

---

<sup>485</sup> SILVA, op. cit. [nota 405].

<sup>486</sup> El comandante de la revolución, Bayardo Arce, me reconoció, en entrevista que figura en el apéndice documental, que Estados Unidos se involucró en el conflicto en 1983, no antes. Cfr. Entrevista a Bayardo Arce, pág. 4, apéndice documental 2.

ayuda financiera y militar; y, por último, la misma Contra buscaba también vías de arreglo<sup>487</sup>.

---

<sup>487</sup> Como dijo Sergio Ramírez, “ya no había más jóvenes que reclutar para esa fecha, la guerra se había comido a todas la generaciones en edades de reclutamiento”, cfr. SILVA, op. cit., [nota 405].

## **TERCERA PARTE**

### **LAS ELECCIONES DEL 25 DE FEBRERO DE 1990**

Después de diez años de experiencia política sandinista, de guerra civil y de catástrofe económica, Nicaragua se aprestaba, pasada la segunda mitad de 1989, a celebrar una campaña electoral y su corolario, representado por las votaciones<sup>1</sup>. Sólo dos poderosos rivales –la presencia de los demás contendientes fue casi inapreciable y anecdótica-, se disputaban las preferencias de los votantes como consecuencia de la aguda polarización de la sociedad nicaragüense, se desafiaban en las urnas: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en el poder desde 1979, y la Unión Nacional Opositora (UNO), una heterogénea coalición de catorce partidos. La expresión de la voluntad popular y el consiguiente escrutinio, el 25 de febrero de 1990, supusieron el fin de la experiencia de poder guerrillero-sandinista – inédita en su estilo, modos y fundamentos en Centroamérica y en el resto de América-, tal como había funcionado en Nicaragua a lo largo de la década de los años ochenta.

---

<sup>1</sup> Cuando, a comienzos de septiembre de 1989, el doctorando se incorporó a la Embajada de España en Nicaragua, el interés del momento político que vivía el país no podía ser mayor profesionalmente hablando. Casi desde el mismo instante de su llegada a Managua, se vio atrapado por la intensa actividad política que se desarrollaba en un país que, de por sí, pareciera que vive y se alimenta de la política. Hasta se diría, a juicio del observador más imparcial, viendo el interés que los nicaragüenses ponen en estos debates, que Nicaragua obtuviera sus ingresos de la política y no de las diferentes actividades económicas que presiden el quehacer de los humanos. Y es que el celo que ponen los profesionales de la política y los propios habitantes por los asuntos públicos y las múltiples combinaciones de elementos que se producen y manifiestan a diario llevan a esa conclusión. Para una más completa información sobre este aspecto del carácter de los nicaragüenses, vale la pena consultar el libro de Emilio ÁLVAREZ MONTALVÁN, Cultura política nicaragüense, Managua, Hispamer, 2000. Centrista, desde un punto de vista ideológico, el doctor Álvarez Montalván ha sido, tal vez, el politólogo nicaragüense más influyente. Véase también su extracto biográfico en la segunda parte de esta tesis. Este autor ha señalado con acierto “la gran importancia que tiene en nuestro medio el tema de la política, al punto que impregna todos los comentarios, juicios y eventos sociales y económicos del país. Al respecto, es difícil encontrar una persona adulta que no tenga una fuerte opinión sobre un hecho o personaje político”. (Pág. 113).



El resultado de aquellas elecciones ofreció a Nicaragua una posibilidad real de cambio. El cuerpo electoral dio a los vencedores, con Violeta Barrios de Chamorro a la cabeza, henchidos de alegría, la oportunidad de gobernar el país con el soporte parlamentario de una coalición inédita en la historia mundial de la democracia. Hay que subrayar, no obstante, que aquella alegría se manifestó de una forma autocontenida – como veremos en páginas subsiguientes –, es decir, una reacción que parecía diseñada para no molestar en exceso a sus rivales sandinistas, muy afectados por aquel resultado inesperado. En cuanto a los perdedores, al FSLN, la frustración de los días que siguieron al 25 de febrero de 1990 era indescriptible, entre otras razones porque aquella derrota electoral “trajo consigo el derrumbe de los principios éticos que cimentaban la revolución”<sup>2</sup>.

La polarización extrema de la sociedad nicaragüense, sin solución de continuidad por entonces, generó unos fuertes sentimientos de antagonismo. Todo ello, en un contexto mundial de derrumbamiento de los sistemas políticos del socialismo real en la Europa central y oriental que no dejaron de provocar cierta preocupación, sobre todo entre los sandinistas, semanas antes de la fecha electoral. Aquel antagonismo llevó a una interpretación llamativa en ambos lados: los votos no eran a favor del FSLN o de Daniel Ortega, sino en contra de estos. Lo mismo cabía decir con las candidaturas de la UNO, aunque la emotividad que generaba esta candidatura era mucho más mitigada<sup>3</sup>. La diferencia eran los más de diez años de gobierno sandinista, de una forma de gobernar sectaria y ejercida con el convencimiento de que el FSLN permanecería más de cien años en el poder, como algunos de sus dirigentes llegaron a manifestar.

---

<sup>2</sup> Sergio RAMÍREZ, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, México, Aguilar, 1999. Y añade este autor, vicepresidente de la República desde 1985 a 1990 y antes miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN): “en el corazón de muchos de esos jóvenes, que empezaron a verse como la generación perdida, nacieron el desencanto, el escepticismo y el encono”. Pág. 16.

<sup>3</sup> RAMÍREZ, op. cit, [nota 2], pág. 32.

Todo eso ocurría en un país en el que primaban “rasgos políticos como el personalismo, autoritarismo, familismo, cortoplacismo, poca importancia al tiempo, patrimonialismo, trascendentalismo, visión mágica de la vida, violencia, arreglismo, etc. están no sólo imbricados sino que son complementarios, ya que se sostienen unos con otros, recordando la estructura de un conjunto inviolable, indivisible y autoperpetuable, como si se tratase de un vaso cerrado, donde el todo es superior a las partes”<sup>4</sup>. Estas eran (¿son aún?) las características políticas de una Nicaragua que se aprestaba, en 1989 y primeros meses de 1990, a celebrar unas elecciones de cuyo resultado dependía un futuro de paz, reconciliación y prosperidad para su castigada ciudadanía.

Al igual que en las dos partes anteriores de este estudio, me parece también oportuno analizar con anticipación las razones que explican, aunque sea de una manera somera, el enfrentamiento que afectaba a todas las capas de la sociedad nicaragüense después de los 10 años de administración sandinista. Pero también, y como consecuencia del hartazgo que producía lo anterior, conviene estudiar el surgimiento de una conciencia genérica de entendimiento ante el convencimiento de que las cosas no podían seguir así por mucho más tiempo.

## **VIII.- APARICIÓN Y DESARROLLO DE UNA CONCIENCIA DE ENTENDIMIENTO**

Aquel 19 de julio de 1989, el FSLN celebró a lo grande el X aniversario del triunfo del levantamiento popular contra la dictadura somocista; y lo hizo con todos los medios –oficiales y propios- que tuvo a su alcance. Como haría cualquier otro partido político en el poder, pero aún más por la proximidad de las elecciones, el FSLN presentó a la ciudadanía un pasado gubernamental lleno de éxitos y de pruebas superadas.

---

<sup>4</sup> ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit. [nota 1], pág. 197.

No obstante, la situación real era muy distinta. El país llevaba casi nueve años de guerra civil –protagonizado por el desafío armado de la Resistencia Nicaragüense o Contrarrevolución o más sencillamente Contra a las autoridades sandinistas; por el enfrentamiento con las poblaciones indígenas de la Costa Atlántica; por la represión interna; por la confiscación de propiedades; por la violación de los derechos humanos- que no presentaba visos de ofrecer una salida cercana a pesar de los esfuerzos negociadores desarrollados por las dos partes, así como por los países vecinos y otros iberoamericanos. Nicaragua estaba, además, arruinada desde una perspectiva económica y si la gente no pasaba hambre física, aunque muchos estuvieran en el umbral, fue por la abundancia con la que la naturaleza ha regalado a su territorio.

Una de las graves acusaciones que más ha pesado sobre el periodo de gobierno que los sandinistas ejercieron a lo largo de los años ochenta ha sido su irrespeto sistemático de las libertades individuales y de los derechos humanos. Todo ello a pesar de que el sistema político creado por el FSLN se proclamaba, a sí mismo, democrático, pluralista y respetuoso de los derechos humanos. No obstante, en Nicaragua, lo que el Frente Sandinista había establecido fue una “estructura leninista y jerarquizada”<sup>5</sup>. En realidad, y para defenderse de las acusaciones que desde dentro y fuera se le hacían, el FSLN se amparaba en el teórico sistema de garantías que sustentaba la legalidad sandinista, plasmado luego en la Constitución política, que se empezó a aplicar a partir de 1987, al igual que, con antelación, en la normativa suprema (estatuto otorgado), en vigor hasta ese año<sup>6</sup>. A todo ello,

---

<sup>5</sup> Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds.), Nicaragua y el FSLN [1979-2009], Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2009, pág. 21.

<sup>6</sup> De todos modos, y como se señaló en la segunda parte de esta tesis, aunque aquella constitución supuso un avance con respecto a la legalidad vigente hasta entonces en Nicaragua, no era ningún dechado de virtudes democráticas. Esa es la opinión, entre otros, del entonces canciller de Costa Rica, Rodrigo Madrigal Nieto, para quien: “Ese documento fundamental hacía depender todo o mucho del Poder Ejecutivo: sometía al ser humano a un sujeción absoluta al régimen, como es natural pensar dentro de un sistema dictatorial como aquel, lo cual reducía considerablemente la vida política de la oposición”. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 2, apéndice documental 8.

había contribuido, sin duda, el sostenimiento *à tout prix* y sin sentido de una guerra fratricida y las consecuencias nefastas que para los derechos ciudadanos tuvo la dirección militar del conflicto. Pero también la caótica gestión económica de un gobierno empeñado en la superación –casi clandestina y vergonzante- del libre mercado como marco fundamental de relación comercial<sup>7</sup>.

Así expresa el politólogo nicaragüense, Emilio Álvarez Montalván, la conjunción de elementos que coadyuvaron a la búsqueda de una solución democrática para un país al borde del colapso:

“Se reunieron entonces en Nicaragua el factor económico, uno, el factor político local, dos, el factor político Internacional, tres, y un cuarto factor, que fue muy decisivo, que era el rencor de las madres y padres de familia por todos los jóvenes que habían sido muertos en el Servicio Militar”<sup>8</sup>.

Es decir, la única salida lógica era convocar elecciones<sup>9</sup>. El anuncio previo lo hizo el presidente de la República, Daniel Ortega, en San Salvador, en febrero de 1989, tras haber concluido una cumbre presidencial centroamericana –la de Tesoro Beach-Costa del Sol- en ese país en el marco del proceso de Esquipulas II.

---

<sup>7</sup> Esto último no se reconocía en público. De hecho, uno de los tres principios autoproclamados que presidía la actuación política sandinista era la “economía mixta”, es decir, un sistema que toleraba el libre mercado en alguna de sus manifestaciones. No obstante, entre líneas anidaba el inconfesable (en público) deseo sandinista de avanzar hacia una economía socialista que implicara la propiedad estatal de los medios de producción. Así, en el marco de esa esquizofrenia, y además inmersos en una guerra civil, era muy difícil progresar desde el punto de vista económico.

<sup>8</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 4, apéndice documental 6. El problema del servicio militar obligatorio (Servicio Militar Patriótico, SMP) ha sido analizado en la segunda parte de este trabajo.

<sup>9</sup> La decisión de adelantar las elecciones a febrero de 1990 la tomaron Daniel Ortega y Sergio Ramírez, presidente y vicepresidente de la República, mientras ambos se dirigían a una asamblea en un barrio de Managua una tarde del mes de enero de 1990. La Constitución de 1987, fijaba los comicios cada seis años, en el mes de noviembre. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 2], pág. 273.

A partir de ese instante, y en preparación de candidaturas y campaña, el panorama político se fue calentando y la aceleración de los acontecimientos los convirtió en vertiginosos. El mismo día en que el autor se incorporaba a su puesto en la Embajada de España en Nicaragua, el 2 de septiembre de 1989, tras haber aterrizado en el aeropuerto internacional "Augusto César Sandino" de la ciudad de Managua, se reunían en las proximidades de esa instalación aeroportuaria los dirigentes de los 14 partidos que componían la recién formada UNO para elegir a sus candidatos a presidente y vicepresidente de la República. Estos partidos abarcaban desde la derecha a la izquierda del espectro ideológico. A ellos se unieron algunos independientes de la oposición antisandinista, inclasificables de acuerdo con su doctrina. En total, seis tendencias ideológicas apiñadas para tratar de batir al sandinismo en las urnas y apartarlo del poder<sup>10</sup>. Este era en puridad el "leitmotiv" de la UNO, su mensaje electoral fundamental, aunque casi subliminal, y casi único, unido al deseo general de paz y reconciliación, quedando todos los demás en un tercer plano. Y es que la voluntad unificada de casi el conjunto de la oposición para intentar sacar al sandinismo del poder tras diez años de gobierno omnímodo del FSLN, junto con la fuerza que la impulsaba, eran demoledoras.

Para dicha oposición, unida de un modo antinatural (¿dónde se ha visto a conservadores, liberales, socialcristianos, socialdemócratas, socialistas y comunistas formando coalición?), el legado sandinista era catastrófico y se resumía en la ruina económica, social y moral del país. No era otra la razón que unía a tan distintos compañeros de viaje. Además, era preciso terminar con la guerra fratricida y con el servicio militar obligatorio. Existía un anhelo de libertad que permeaba toda la sociedad nicaragüense y la mayoría quería construir un nuevo modelo de hacer política que no estuviera supervisado, como en los diez años pasados, por las autoridades policiales o de la seguridad del Estado. A lo cual se unía un deseo de

---

<sup>10</sup> Estos partidos pertenecían, ideológicamente hablando, a todas las tendencias políticas, unidas por primera vez de manera visible como opción electoral contraria al FSLN.

retomar las ilusiones creadas por la victoria popular sobre la dictadura somocista hacía diez años, truncadas a partir del 19 de julio de 1979. En fin, era palpable entre los nicaragüenses el rechazo al mantenimiento de la animadversión oficialista hacia Estados Unidos, país al que el FSLN identificaba de modo genérico como “el imperialismo”<sup>11</sup>. Del mismo modo, la ciudadanía no entendía la desmedida injerencia, en la política interna y exterior de Nicaragua, de las potencias comunistas, en especial, de Cuba, la Unión Soviética y la RDA<sup>12</sup>. Todo ello explicaba el absurdo de una coalición como la formada en torno a la UNO –en sí misma imposible-, sólo factible en la Nicaragua de aquellos años.

## 1.- LA SITUACIÓN ECONÓMICA

Como ya se ha analizado en la segunda parte de esta tesis, la gestión económica de las autoridades sandinistas entre 1979 y 1990 fue desastrosa sin ambages. El país llegó a perder en diez años más del cien por cien de su PIB. A ello contribuyó una guerra en la que el FSLN se embarcó, lejos de tratar de hacer lo posible y lo imposible por evitarla, la alentó, la mantuvo y hasta la impulsó a lo largo de los años en el marco de una dinámica enloquecida que justificaba sobre una base de razones –agresión internacional, ataques mercenarios, intentos de dominación exterior- que sólo los sandinistas comprendían, animados siempre por los corifeos internacionalistas, organizaciones de apoyo, gobiernos del socialismo real y muchos no alineados. La estructura económica descansaba sobre conceptos a veces contradictorios basados en la aspiración sandinista a fundar un nuevo sistema de economía mixta que la historiografía ha definido de diferentes maneras: “acumulación centrada en el Estado, economía en

---

<sup>11</sup> En Nicaragua existía la convicción de que “un gobierno sandinista no sería capaz de resolver ‘el problema de Estados Unidos’ con independencia de lo que pudiera hacer”. Cfr. William A. BARNES, “Rereading the Nicaraguan Pre-Election Polls in the Light of the Election Results”, en CASTRO y PREVOST (Ed.), The 1990 Elections in Nicaragua and their Aftermath, Lanham, Maryland, Bowman & Littlefield Publishers, inc, 1992, pág. 96.

<sup>12</sup> República Democrática Alemana (RDA).

transición al socialismo, economía semi-centralizada”<sup>13</sup>. Pero la realidad fue innegable: la de un fracaso rotundo que llevó a la economía de Nicaragua, agroexportadora en lo fundamental, a la quiebra: en 1990 el país exportaba nada menos que sólo un 75 por ciento de lo que enviaba al exterior en 1980.

Por un lado, la situación general de las cuentas públicas se complicó de un modo colosal a partir de 1986; pero, por otro, la ayuda soviética dejó de fluir (en 1988) hasta el punto de que el gobierno del FSLN no tuvo más remedio que, primero, empezar a lanzar mensajes conciliadores; segundo, sentarse en diferentes mesas de negociación; y, tercero, diseñar un plan de ajuste con la ayuda, nada menos, que del “odiado” Fondo Monetario Internacional (FMI). No olvidemos que entre 1979 y 1988, año este en que se empezó a aplicar el ajuste, el FSLN había venido identificando al FMI –en discursos y documentos oficiales- como uno de los más aborrecidos representantes del capitalismo internacional bajo control de Estados Unidos. Pero fue el FMI el que ayudó a Nicaragua a reducir la hiperinflación del 33.000 por ciento al inicio de 1988, al dos mil por ciento a finales de 1989, y a sentar las bases del crecimiento futuro. Hay que subrayar que el PIB per cápita de Nicaragua en 1989 se redujo hasta equipararse al que tuvo el país en los años cuarenta.

Las arcas públicas de la Nicaragua sandinista no daban más de sí ya en el verano de 1987, justo cuando se aprobaron los acuerdos de Esquipulas II, base sobre la que se construyó la paz. Como me señala el doctor Álvarez Montalván, este estado de cosas económicas ayudó al proceso de búsqueda de la paz<sup>14</sup>. La inflación estaba desbocada por completo, con la tasa anual que acabamos de consignar algo más arriba. Las devaluaciones del córdoba, la moneda nacional, eran continuas; la última fue nada menos que el 22 de enero de 1990, sólo un mes antes de las elecciones objeto de este estudio,

---

<sup>13</sup> Rose J. SPALDING, “Las políticas contra la pobreza en Nicaragua”, pág. 352, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds), op. cit., [nota 5].

<sup>14</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 4, apéndice documental 6.

cuando la moneda nacional pasó a cambiarse a 53.350 córdobas por dólar<sup>15</sup>. La producción agrícola, base durante décadas de la economía de Nicaragua, se había reducido de modo exponencial ante los obstáculos de todo tipo que encontraban los agricultores. Uno de ellos, el ciudadano español Pepe Escudero, residente en León desde los años cincuenta y mi mejor amigo en Nicaragua, me decía que llegó un momento en que sacar una cosecha adelante –en su caso de algodón, soja y sorgo- se había convertido en un acto heroico. El desempleo que se generó –en especial en el sector público- alcanzó cotas nunca vistas, también afectado por los efectos del plan de ajuste del gobierno, apoyado por el FMI. Los nicaragüenses, habitantes del país que durante tantos años había sido el granero de Centroamérica, empezaban a pasar hambre por el racionamiento, la escasez y el desabastecimiento generalizado<sup>16</sup>. Era preciso y urgente cambiar de rumbo.

Lo peor de todo era que en aquel estado de descomposición económica, el mantenimiento de la guerra se llevaba la parte del león de los más que escasos recursos financieros. A juicio de Antonio Lacayo, “la guerra se había convertido en algo casi imposible de continuar sustentando por los

---

<sup>15</sup> Antonio LACAYO OYANGUREN ha publicado un libro que recoge su experiencia como ministro de la Presidencia del gobierno de Violeta Chamorro: La difícil transición nicaragüense. En el Gobierno con doña Violeta, Managua, Fundación UNO, 2005, pág. 89. Estamos ante un trabajo fundamental para conocer cómo se tomaron las difíciles decisiones que hubo de encarar el equipo de gobierno que salió triunfador de las elecciones de 1990, a las órdenes de doña Violeta Chamorro, y Antonio Lacayo como “primer ministro”, en particular, a lo largo de sus más de seis años en el poder. Si hubiera que caracterizar en pocas palabras a aquella administración “imposible” habría que decir que se trató de un gobierno cogido entre dos fuegos, el de los sandinistas, que pasaron a formar parte de una oposición a la que no se resignaron (“gobernaremos desde abajo”, anunciaron al abandonar el poder), y el de muchos de los líderes, partidos y votantes de la propia UNO que no comprendían muchas de aquellas decisiones y formaron una suerte de oposición dentro de la coalición de gobierno.

<sup>16</sup> Hasta tal extremo llegaba el desabastecimiento que las familias de los funcionarios españoles adscritos a la Embajada se veían obligados a viajar a la vecina Costa Rica, en concreto a la ciudad de Liberia, a unas tres horas y media de Managua, al menos una vez al mes. Allí comprábamos suministros fundamentales que era difícil encontrar en Nicaragua, como papel higiénico, yogur, detergente, gel y champú, insecticida, etc. De hecho, en la Embajada había un funcionario parcialmente dedicado a avisar a los demás de productos que aparecían en este o en aquel mercado capitalino. Esto es, se vivía inmersos en una economía de guerra, lo que estaba agravado por la ruina a la que había llegado el país. Datos aportados por el autor.



efectos tan devastadores que estaba teniendo en la situación económica”<sup>17</sup>. Y añade: “Recordemos que en aquel momento hay un embargo norteamericano y hay bastante frialdad en los países europeos en cuanto a dar ayuda a Nicaragua. No es que hubieran cortado sus flujos de ayuda a Nicaragua, pero sí los habían reducido y había mucho escepticismo. Es decir, había interés en Europa en que Nicaragua mostrara su disposición a poner fin a la guerra, mostrara su disposición a una apertura democrática”<sup>18</sup>. En resumidas cuentas, por todas partes se presentaban dificultades para el sostenimiento del Estado en condiciones como las vigentes.

Del mismo modo piensa Sergio Ramírez, para quien además del ansia de Nicaragua y de sus ciudadanos por la paz: “del otro lado de la bisagra, como te decía, está la conciencia de que el esfuerzo de guerra no es sostenible por una serie de razones. Primero, porque la economía del país está agotada, no aguanta más movilización militar, los índices de inflación son astronómicos, el desabastecimiento, la falta de recursos líquidos del país, la carencia de divisas, la desorganización de la producción, la destrucción del aparato productivo”<sup>19</sup>. El país estaba exangüe por completo y era imposible mantener, por parte gubernamental, el esfuerzo bélico que se había puesto en marcha en 1980, casi al año de cumplirse la llegada al poder del FSLN, como hemos visto en la segunda parte de esta tesis.

En el mismo sentido se declara el miembro de la Dirección Nacional del FSLN y ministro del Interior, Tomás Borge Martínez, para quien la difícil situación económica “contribuyó a nuestra derrota electoral”. Y añade: “Nicaragua había caído en una inflación con pocos paralelos, tal vez ninguno, en la historia del género humano. Entonces, a pesar de nuestros esfuerzos por mantener la economía, la guerra era tan desgastante que nos vimos

---

<sup>17</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 3, apéndice documental 1.

<sup>18</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 3, apéndice documental 1.

<sup>19</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 3, apéndice documental 5.

obligados a tomar las decisiones que tomamos”<sup>20</sup>. ¿A qué “decisiones” se podría estar refiriendo Borge? Con probabilidad, a todas aquellas cesiones del gobierno sandinista que, a la postre, condujeron a la paz en el país y en el conjunto del istmo, empezando por el adelanto de las elecciones en Nicaragua, como veremos más adelante, la aceptación de negociaciones directas con la Contra o permitir que el FMI fiscalice sus cuentas e imponga el ajuste. El estado en el que se encontraba la economía –además del cese de la ayuda soviética y el aislamiento que conllevaba- no permitía el mantenimiento de ningún tipo de guerra.

El encargado de poner en marcha el ajuste fue el entonces (1988) recién nombrado ministro de Planificación, Alejandro Martínez Cuenca, quien tuvo que hacer el doble esfuerzo de negociar con el FMI y de convencer a los comandantes de la Dirección Nacional de que aquel era el único camino posible<sup>21</sup>. El plan de ajuste empezó a aplicarse en febrero de 1988, después de sendas visitas secretas de funcionarios del FMI a Nicaragua, del modo en que ya vimos en la segunda parte de esta tesis. Como es evidente y lógico, este plan provocó rechazo en diversos sectores y tendencias dentro del FSLN. Así, al ponerse en marcha, “la revolución se transformó en un engaño de sí misma. El modelo de ajuste económico devino en el eje principal de la política gubernamental”<sup>22</sup>. La economía nicaragüense empezó a liberalizarse, dolarizarse, a occidentalizarse y la propiedad a respetarse de una manera

---

<sup>20</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 3, apéndice documental 9.

<sup>21</sup> Alejandro Martínez Cuenca fue ministro de Comercio Exterior de Nicaragua entre 1979 y 1988, año este en el que fue nombrado ministro de Planificación, principal responsable de la economía nicaragüense bajo el gobierno del FSLN.

<sup>22</sup> Óscar René VARGAS, Adónde va Nicaragua. Perspectivas de una revolución latinoamericana, Managua, Ediciones Nicara, 1991, pág. 59. A juicio del profesor Vargas, el plan de ajuste “sometía a los sectores populares a una mayor explotación”. Óscar René Vargas es un prestigioso politólogo cercano al FSLN –en los años ochenta y hasta mediados de la década de los noventa- que logró predecir la derrota electoral de los sandinistas en febrero de 1990. Vargas publicó este vaticinio en el semanario “La Crónica” con el título “Nada será como antes”, en alusión irónica al eslogan de la campaña sandinista, “Todo será mejor”. En sus conclusiones, acusó al FSLN de que la soberbia no le estaba dejando ver la realidad. Este artículo le valió innumerables críticas por parte de destacados miembros del FSLN y, a *sensu contrario*, un inestimable prestigio como analista. Cfr. entrevista a Óscar René Vargas, pág. 14, apéndice documental 10.

definitiva. Sus efectos se dejaron sentir pronto a escala ciudadana con reducciones salariales, pérdidas de puestos de trabajo –35.000 en el sector público-, estabilización de la moneda. El esfuerzo íntegro de la reforma recayó sobre los asalariados, en especial, los que trabajaban para el Estado. Fue un auténtico milagro que no se produjeran revueltas, aunque la labor de explicación política emprendida a través de las múltiples organizaciones de masas del FSLN y la eficacia del EPS y de la Policía Sandinista, unidos a la Dirección General de la Seguridad del Estado, lo explican.

El sistema sandinista estaba entrando en contradicción con respecto a lo que habían sido, por un lado, sus propuestas ideológicas y, por otro, y mucho más, con lo que había sido su praxis política y su discurso público desde 1979. Con la ayuda del FMI, Nicaragua estaba comenzando a dar un viraje desde un sistema económico tutelado por el Estado (los sandinistas lo denominaban “economía mixta”) a otro de mercado. Como es lógico, y al ser afectados los más desfavorecidos, se generaron protestas y rechazo que fueron reprimidos sin contemplaciones, todo ello sin que aquel mar de fondo llegara, en toda su dimensión, a los medios de comunicación. La Dirección Nacional del FSLN estaba tan segura de su victoria electoral, a mediados de 1989, que ni siguiera pospuso la aplicación de aquel plan de austeridad a fechas posteriores a una eventual victoria en las elecciones que ya se intuían a la vuelta de la esquina –aunque todavía no se habían convocado- por medio de parches que ayudaran a detener la sangría que sufría la economía nacional. Y el plan se aplicó y, con él, el ajuste de las cuentas públicas, si bien no con la rotundidad que aconsejaron los funcionarios del FMI. Como me subraya el profesor Óscar René Vargas, el sistema sandinista “comenzó su proceso de finalización en febrero de 1988 con la reforma monetaria y con el programa de ajuste estructural; eso desemboca en el fin político de la revolución”<sup>23</sup>. O como lo expresaba el ex sandinista e izquierdista radical,

---

<sup>23</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 15, apéndice documental 10.

Moisés Hassan, “hemos estado nueve años de parranda y tenemos que pagar la cuenta”<sup>24</sup>.

## **2.- LA VOLUNTAD CENTROAMERICANA DE PAZ**

Como ya apuntamos en la segunda parte de esta tesis, la situación de conflicto en Centroamérica era un capítulo más de la confrontación bipolar que, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, vivía el planeta desde poco después del final de la Segunda Guerra Mundial. Añadamos que, en esa región del mundo, el papel que jugaba Cuba era fundamental. Hasta tal punto que ninguno de los conflictos centroamericanos en marcha en los años ochenta –el nicaragüense, el salvadoreño y el guatemalteco– se entendían sin la participación directa o disfrazada de Fidel Castro. En este sentido, su homólogo costarricense, Óscar Arias, siempre echó en cara al líder cubano el que “de los labios para afuera, decía ‘apoyo el plan de paz’ pero siguió dándoles armas a las guerrillas en Guatemala y en El Salvador”<sup>25</sup>. Lo mismo pensaba el entonces arzobispo de Managua, cardenal Miguel Obando y Bravo: la preocupación principal de Estados Unidos era que, a través de Nicaragua y tras la conquista del poder por los sandinistas, “Rusia estaba tratando de penetrar en Centroamérica”<sup>26</sup>.

Castro actuaba como una especie de representante oficioso de la Unión Soviética en la zona, una suerte de herramienta solapada de Moscú que trabajaba en esa área para tratar de dar la sensación de que no había injerencia extrarregional<sup>27</sup>. El entonces canciller de Costa Rica (1986-1990), Rodrigo Madrigal Nieto, explica de un modo breve y desde el punto de vista de su gobierno, y también del conjunto de su país –con claridad, así pensaba

---

<sup>24</sup> Archivo del autor.

<sup>25</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 6, apéndice documental 12.

<sup>26</sup> Entrevista a Miguel Obando y Bravo, pág. 2, apéndice documental 11.

<sup>27</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 8, apéndice documental 8.

la mayoría-, cuál era la situación en el istmo y las preocupaciones que les inquietaban al correr de los años ochenta:

“Cuba había aprovechado una causa popular [el levantamiento del pueblo nicaragüense contra la dictadura de los Somoza] para alimentarla con un sentido de izquierda y de comunismo, y la guerrilla se extendía a El Salvador, existía en Guatemala, muy dominada [controlada] por el ejército de Guatemala, que era implacable y mucho más fuerte, pero existía la guerrilla, en manos de los indios, en la selva. Y teníamos, del lado de Panamá, al general Noriega (murió Torrijos y quedó Noriega que cae en 1989). Entonces estábamos rodeados de todo ese ambiente y un sandinismo que era sumamente impopular y que se vanagloriaba de su fuerza. Costa Rica estaba un poco convulsa cívicamente, no en el sentido militar todavía, pero sí diciendo que había que apoyar a Estados Unidos para botar a estos comunistas porque si no se nos meten. Los sandinistas se jactaban, con mucha falta de medida, de que iban a dominar Costa Rica y también El Salvador y que Centroamérica iba a ser un centro del comunismo internacional, esa era la tesis. Y Estados Unidos, a su vez, veía el asunto como que en el patio de su casa no podía tener comunistas y que entonces estaba dispuesto a sacarlos a como hubiera lugar”<sup>28</sup>.

En efecto. Los años finales de la década de los años setenta son difíciles en diversas naciones centroamericanas. Antes de 1979, en dos de ellas, surgieron movimientos insurgentes que amenazaban la estabilidad de gobiernos impopulares, dictatoriales y corruptos. Por otro lado, ya sabemos que, en Nicaragua, un levantamiento popular, en el que el FSLN jugaba un papel destacado, inició el asalto final contra el régimen de los Somoza a partir del asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, en

---

<sup>28</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 8, apéndice documental 8.

enero de 1978. Todo ello se complicaba por la situación socioeconómica reinante, por la miseria en que vivían la mayoría de los ciudadanos de estos países y, en especial, la que sufrían guatemaltecos, salvadoreños y hondureños, así como por la superestructura mundial de conflicto que imponía el esquema del bipolarismo reinante entre dos focos de dominio planetario como eran Estados Unidos y la Unión Soviética. Este esquema era tan omnipresente que se superponía sobre un sinnúmero de beligerancias regionales abiertas en diversas zonas del planeta, también en Centroamérica.

Sin embargo, a finales de los años ochenta, una nueva dinámica de paz se abrió camino entre los centroamericanos. En lo fundamental, esta dinámica se fue imponiendo gracias a los esfuerzos de un grupo de países y de líderes que dieron a luz al proceso de Contadora que aunque fracasara en esa primera etapa, con los años desembocó en una senda firme de concordia sobre la que se construyó la paz<sup>29</sup>. Este proceso de pacificación no habría sido lo fructífero que fue si no hubiera tenido la fortuna de coincidir con un grupo de presidentes y políticos centroamericanos conscientes de que sólo mediante la concertación entre ellos se podría llegar a soluciones permanentes en la región. En palabras del cardenal Miguel Obando y Bravo, los presidentes centroamericanos “jugaron un papel importante en el diálogo y la presión que ellos ejercían aquí [en Nicaragua], su acción fue decisiva”<sup>30</sup>. No en vano, aquel era un conflicto que afectaba a sus países y ciudadanos, y no sólo a Nicaragua, que otros desde el exterior, y en el marco del bipolarismo dogmático, aprovechaban en beneficio propio, es decir, para que sus respectivas posiciones de dominio mundial ganaran terreno. De tal modo fue así que el proceso intercentroamericano de paz comenzó a interesar a los europeos frente a la solución propuesta por Estados Unidos, que tenía

---

<sup>29</sup> Vid. capítulo VI.7.A, de la segunda parte de esta tesis.

<sup>30</sup> Entrevista a Miguel Obando y Bravo, pág. 2, apéndice documental 11.

más bien que ver con métodos bélicos, de imposición de sus posiciones, para enderezar una situación con la que no estaba satisfecho<sup>31</sup>.

En la búsqueda de la paz, por tanto, muchos comenzaron a pensar que era preciso involucrar a la Europa occidental, en su calidad de conjunto de naciones donde la democracia estaba asentada con firmeza, y también a los países sudamericanos. No es casualidad, en cuanto a éstos, que Contadora surgiese como iniciativa continental en la que estaban, en primer lugar, la Colombia de Belisario Betancur y, con ella, los líderes de Panamá, México y Venezuela. Con respecto a la necesaria implicación de los europeos, el primer iberoamericano que llama la atención sobre la importancia de contar con el viejo continente en la búsqueda de una solución para Centroamérica fue Rodrigo Madrigal Nieto, en un discurso que pronunció en Filadelfia (Estados Unidos), en 1978, en su calidad, entonces, de presidente del parlamento costarricense. Don Rodrigo estaba convencido de que el gran problema de Centroamérica –a excepción de Costa Rica- era la falta de democracia, una carencia histórica en la región. Y no hablaba de una democracia que se limitara a regular unas elecciones, sino de una democracia institucionalizada. Pensaba que muchos de sus problemas se resolverían si esas naciones adquirían comportamientos democráticos y los institucionalizaban, al modo de Costa Rica. Y para ello, en su esquema de pensamiento, los europeos occidentales, en alianza con Estados Unidos –es decir, la civilización occidental-, “que es de donde viene nuestra cultura y nuestras influencias”, podrían aportar el conocimiento de su experiencia política desde la Segunda Guerra Mundial<sup>32</sup>.

De igual modo pensaba el entonces presidente costarricense, Óscar Arias. Cuando le pregunto, en la entrevista que me concedió y que figura en

---

<sup>31</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 2, apéndice documental 1. Óscar Arias recuerda que en sus conversaciones con los estadounidenses siempre les decía, “let us change bullets for the ballot box”, “cambiamos las balas por las urnas”. Cfr. entrevista a Óscar Arias, pág. 7, apéndice documental 12.

<sup>32</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 9, apéndice documental 8.

el apéndice documental, cuáles fueron las razones que le movieron a impulsar la paz en el istmo, me da tres. La primera que le impulsó a intervenir fue el fracaso de Contadora, la vía muerta en la que había entrado ese proceso. Pensaba el presidente Arias que la paz en Centroamérica era esencial para la supervivencia de la democracia en Costa Rica y, tras aquel fracaso de Contadora –no declarado pero si evidente-, “no había nada sobre el tapete que implicara silenciar las armas”<sup>33</sup>. En cuanto al segundo motivo que le movió a Óscar Arias a actuar por la paz, señala en su entrevista que fue el padecimiento de 30 millones de centroamericanos matándose entre sí. Como el presidente Arias les solía decir a los estadounidenses, hay que acabar con ese esquema en el que “ustedes ponen las armas y nosotros ponemos los muertos”<sup>34</sup>.

Por último, en tercer lugar, considera que los costarricenses le habían elegido para terminar con la guerra. Aunque Óscar Arias recibió muchas críticas por dedicar más tiempo a la política exterior que al desarrollo interno del país, él se justificaba recordando que en un marco de conflicto como el que afectaba a toda Centroamérica no era posible trabajar sobre el mejoramiento de una economía de manera aislada. A este respecto, se cansó de repetir que “si se está incendiando la casa del vecino y no ayudamos a apagarla termina incendiándonos nuestra propia casa”<sup>35</sup>. En idéntico sentido se manifiesta el cardenal Obando: “Yo creo que el mismo Costa Rica estaba interesado en que también las cosas avanzaran, porque tenían miedo, pues, a la ideología de los sandinistas, que consideraban pro marxista”<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 4, apéndice documental 12.

<sup>34</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 4, apéndice documental 12. La palabra “ustedes” no sólo hace referencia a los norteamericanos sino también a los soviéticos. De hecho, más adelante, Arias menciona una carta que publicó por entonces en el “New York Times” con el descriptivo título “Stop sending arms, President Gorbachev, to Central America”. Y añade por las dudas: “Las dos superpotencias ponían las armas y los centroamericanos poníamos los soldados y los muertos”.

<sup>35</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 5, apéndice documental 12

<sup>36</sup> Entrevista a Miguel Obando y Bravo, pág. 2, apéndice documental 11.



No en vano ambos, Arias y Madrigal, fueron presidente y canciller del país que más hizo y con mayor eficacia por la consecución de la paz en Centroamérica. En este sentido, en la entrevista que me concedió, Arias llama la atención en específico sobre este aspecto: “Ahora bien, a mí me gustaría aprovechar la pregunta para hablar algo que es fundamental y es porqué la democracia, el instaurar regímenes democráticos en América Central fue el baluarte principal del Plan de Paz”<sup>37</sup>. En su opinión, Contadora, el plan previo a Esquipulas, se vino abajo por centrarse en la seguridad en vez de hacerlo en la democracia. Por otro lado, Nicaragua no estaba muy dispuesta a que le pidieran cuentas sobre el sistema político sandinista. Según confiesa Óscar Arias, el presidente Daniel Ortega le llegó a decir “muy claramente que no pretendiera yo pedirle a él que hiciera de Nicaragua una segunda Costa Rica porque las elecciones que ellos habían tenido habían sido el triunfo de la revolución”<sup>38</sup>. Esta era la vieja idea sandinista que ya expuso Daniel Ortega ante las masas en un discurso pronunciado en julio de 1979: la democracia asamblearia<sup>39</sup>. Por la mente de los comandantes de la Dirección Nacional nunca pasó construir en Nicaragua una democracia al estilo occidental. De todos modos, y para que quedara claro, el presidente costarricense le replicó: “no, si el mundo no te esta pidiendo que hagas una segunda Costa Rica, el mundo lo que te esta pidiendo es que no hagas una segunda Cuba, eso es lo que la gente no quisiera que hicieras”<sup>40</sup>.

A la par que la institucionalización de un sistema democrático completo, era preciso poner en marcha una especie de Plan Marshall para la región. Madrigal estaba reclamando la aplicación a Centroamérica de un programa de ayudas –financieras y otras- similar al que Estados Unidos proporcionó a algunos países europeos al finalizar la Segunda Guerra

---

<sup>37</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 1, apéndice documental 12.

<sup>38</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 2, apéndice documental 12.

<sup>39</sup> Vid. capítulo XII. Conclusiones generales: ¿transición o alternancia?

<sup>40</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 2, apéndice documental 12.

Mundial. Como él mismo me apunta en la entrevista que figura en el apéndice documental, la idea que expuso en Filadelfia consistía, en resumen, en mejorar las economías de la región para que sobre esa base poder sustentar el establecimiento de un sistema político de libertades y de respeto a los derechos humanos, “ya que la democracia con hambre no es democracia y estos países están en la miseria más absoluta”<sup>41</sup>.

De Filadelfia, Madrigal Nieto se dirigió a Washington donde se reunió con responsables para Centroamérica del Departamento de Estado a quienes expuso las ideas lanzadas en su discurso. Hay que recordar que ese año, el presidente norteamericano en funciones era Jimmy Carter, un político dispuesto, por un lado, a encontrar arreglos para una región que empezaba a estallar en llamas y crítico, por otro, con el sistema somocista vigente en Nicaragua. En la capital estadounidense, Rodrigo Madrigal hizo ver que los soportes sobre los que se apoyaba la estabilidad del régimen nicaragüense se estaban empezando a tambalear: “Somoza se sostiene sobre cuatro patas, los ricos, la Guardia Nacional, la Iglesia y ustedes. La Iglesia está muy picada, los ricos muy molestos; quedan la Guardia y ustedes; si ustedes se quitan, queda la Guardia Nacional y eso no se sostiene”<sup>42</sup>. Esto, a juicio de Madrigal, representaba un peligro de inestabilidad para la región en su conjunto dada la posición central de Nicaragua en el istmo.

En tales circunstancias, la única posibilidad que había de evitar que se desencadenara el conflicto en ciernes en Centroamérica era convencer a Anastasio Somoza Debayle de que renunciase al poder para que se pudieran convocar elecciones de forma anticipada. Y el único que tenía este as en sus manos era Jimmy Carter. Esta era casi la única manera de detener el proceso insurreccional en marcha, evitar una guerra civil en Nicaragua y otros países, así como la expansión de otros movimientos filocastristas en la región como consecuencia de la probable instalación de la revolución

---

<sup>41</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 9, apéndice documental 8.

<sup>42</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 9, apéndice documental 8.

sandinista en el poder. A pesar de los avisos que Madrigal Nieto y otros trasladaron a Washington en aquellos meses de 1978, la administración Carter nunca creyó en la eventualidad de que el levantamiento popular nicaragüense, bajo la guía del FSLN, fuera a triunfar algún día. Siempre pensaron que Somoza estaba asentado de manera firme en el poder y que era imposible derrocarlo. Cuando se dieron cuenta de su error, ya era demasiado tarde y los sandinistas estaban a punto de entrar triunfantes en Managua.

A partir de aquella precursora llamada de atención de Madrigal Nieto, en 1978, las conciencias centroamericanas, sudamericanas, norteamericanas y europeas comenzaron a trabajar –de un modo silencioso, bien es cierto- para trasladar a la región la necesidad de paz y reconciliación. A comienzos de 1983, se puso en marcha el proceso de Contadora que, con los años y ciertos vicios internos que explicamos en la segunda parte de esta tesis, entró en parálisis<sup>43</sup>. Fue la determinación de Costa Rica la que acabó con aquel punto muerto al apercibirse que los centroamericanos tenían la capacidad suficiente, por si solos, para impulsar la paz.

Ocho años después, tras la toma de posesión de Óscar Arias como presidente de Costa Rica, el 8 de mayo de 1986, surgió el llamado Plan Arias y, luego, los acuerdos de Esquipulas I y II, así como otros pactos y convenciones menores que, en último término, lograron sentar las bases de la paz y de la democracia en el istmo. El Plan Arias tomó carta de naturaleza, como tal propuesta de paz, a partir de diciembre de 1986, y después de una serie de consultas realizadas por el propio presidente Óscar Arias y su

---

<sup>43</sup> Vid. Capítulo VI.7.A de la segunda parte de esta tesis. Hay que señalar a este respecto que, para que el proceso de Contadora pudiera avanzar, fue preciso vencer ciertas susceptibilidades latinoamericanas en el sentido de que se debía llevar a cabo ayudando al régimen sandinista a mantenerse “para demostrar una cierta independencia de Estados Unidos”. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 11, apéndice documental 8. Es probable que las reticencias de Washington con respecto a Contadora tuvieran su origen en ese criterio.

canciller en diversas capitales de Europa y de América<sup>44</sup>. Acto seguido, Óscar Arias realizó una gira por todas las capitales de Centroamérica para exponer las claves del plan diseñado en San José: “En mi gira por Centroamérica, pues, le puse mucha presión a todos los presidentes”<sup>45</sup>.

Digamos que para inicios del verano de 1987, el Plan Arias estaba ya listo para ser propuesto a los demás presidentes centroamericanos de manera formal. No hubo una presentación oficial del Plan sino que se dio a conocer en los diversos contactos que se realizaban entre las cancillerías centroamericanas, una de ellas el Ministerio del Exterior nicaragüense. En algún momento, en San José, se llegó a evaluar la posibilidad de hacer esa presentación en la capital de Costa Rica en presencia del presidente de Nicaragua, pero Óscar Arias lo desechó enseguida conocedor del ambiente de animadversión existente entre los costarricenses hacia el vecino país del norte y más hacia el sistema político vigente en él y sus dirigentes<sup>46</sup>.

El impulso definitivo que dieron los costarricenses, una vez instalado en el poder el nuevo gobierno de Óscar Arias, hizo renacer las expectativas de paz, truncadas por el aletargamiento del proceso de Contadora. El nuevo presidente de la República de Costa Rica sostenía que su país, más que un papel pasivo –como sucedió bajo la presidencia de Luis Alberto Monge (1982-1986)-, debía tomar la iniciativa de la paz en Centroamérica “para que nadie se pudiera venir a pregonar la guerra entre nosotros”<sup>47</sup>. Se refería a los

---

<sup>44</sup> Entre otros, fueron consultados Felipe González (presidente del Gobierno de España), el Papa Juan Pablo II, Helmut Kohl (canciller de Alemania Federal), François Mitterrand (presidente de Francia), Margaret Thatcher (primera ministra del Reino Unido), Mario Soares (primer ministro de Portugal). Estas consultas se realizaron entre mayo y junio de 1987. Cfr. entrevista a Óscar Arias, pág. 3, apéndice documental 12.

<sup>45</sup> Según me cuenta el mismo presidente Arias: “visité a todos, a Vinicio Cerezo, al presidente [José] Azcona, al presidente [Napoleón] Duarte. Pero, para mi sorpresa, cuando yo llegué a Managua, [descubrí] que la cancillería y el presidente de la República que menos conocía el plan de paz era el de Nicaragua porque, realmente, ellos [los sandinistas] daban por descartado que aquello no se iba a firmar”. Cfr. entrevista a Óscar Arias, pág. 3, apéndice documental 12.

<sup>46</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 3, apéndice documental 12.

<sup>47</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 2, apéndice documental 12.

centroamericanos. El Plan Arias fue el colofón definitivo a ese impulso de Costa Rica.

De tal modo que, poco antes de finalizar 1986, esto es, unos seis meses después de la toma de posesión, el equipo diplomático de la cancillería costarricense, que no estaba muy satisfecho con el derrotero de Contadora, tenía listo su propio proceso. Para ello no sólo había razones de política exterior que empujasen a Costa Rica a llevar adelante la paz; también había fuertes presiones internas de la opinión pública que temía que si el clima centroamericano seguía tan irrespirable como hasta entonces la propia estabilidad y seguridad de los costarricenses estaría en juego. Es decir, era preciso hacer algo y, en ese sentido, en diciembre de 1986, Rodrigo Madrigal, ministro de Relaciones Exteriores, entregó al presidente de Costa Rica un esquema previo de lo que con el tiempo sería conocido como “Plan Arias”, fundamento de la paz futura en Centroamérica.

Estados Unidos, que temía las consecuencias de un posible acuerdo bajo los auspicios de Contadora, quiso conocer en detalle y de primera mano el contenido de ese plan costarricense y, con cierta torpeza, convocó en secreto al canciller, Madrigal Nieto, a Miami. Un secreto que no tardó en dejar de serlo por las disputas entre dos destacados altos funcionarios norteamericanos, el subsecretario para Asuntos Interamericanos, Elliott Abrams, que fue quien propuso la cita, y el embajador en San José, Tamps que fue el que la gestionó. Justo antes de comenzar la reunión (en enero de 1987), un periódico de Miami reveló la presencia del canciller y los propósitos de su viaje a esa ciudad. En realidad, aquello fue un intento “de quemar el plan de paz” protagonizado por los halcones que estaban al frente de las relaciones con Iberoamérica en el Departamento de Estado norteamericano<sup>48</sup>. Con todo, Óscar Arias me revela que un alto funcionario del Departamento de Estado, Philip Habib, enviado especial del presidente

---

<sup>48</sup> El enfado del canciller de Costa Rica fue considerable: “ustedes son una partida de mentirosos, de gente no confiable, a ustedes no se les puede tratar como caballeros” y los tachó de “canallas”. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 12, apéndice documental 8.

Ronald Regan para Centroamérica, le concedió siempre el beneficio de la duda, en el sentido de no poner en cuestión *ex ante* la eventualidad de un fracaso de su propuesta de paz para el istmo, aunque para el gobierno estadounidense dicho plan fuera anatema. De hecho, llegó un momento en que “Philip Habib se dio cuenta de que mi intención era pacificar Centroamérica y que las intenciones mías eran buenas, eran nobles, eran las de un demócrata y que por eso estaba poniendo la democracia como pilar del plan de paz”<sup>49</sup>. Lo que al embajador Habib le disgustaba sobre todo era que el Plan Arias “no tenía dientes”, es decir, carecía de un protocolo sancionador en caso de que no se cumplieran los compromisos, como también me subraya el presidente Arias en la entrevista mencionada.

Pero no eran sólo los norteamericanos los que tenían esa pésima opinión sobre el Plan Arias. También los sandinistas lo despreciaban al calificarlo como “un plan de la CIA”<sup>50</sup>. De alguna manera, aquellas dos opiniones procedentes de los extremos, aunque coincidieran, eran muestra de que Óscar Arias y Costa Rica estaban en la buena vía, la centrada, la alejada de las posiciones más exageradas. De hecho, Habib renunció como enviado especial al no permitirle Reagan que se entrevistara con el presidente Daniel Ortega y entender, por tanto, que había perdido la confianza de la Casa Blanca.

No obstante, aquellos intentos descalificadores no fueron suficientes para doblegar la voluntad tica, que siguió adelante en la materialización de sus objetivos de paz. Lo que sí tenía claro Óscar Arias eran dos cosas previas a la negociación: la primera, que ésta debía llevarse a cabo entre los propios presidentes sin intervención de ninguno de sus ministros o adjuntos; la segunda, que era preciso encerrarse a puerta cerrada hasta que de la mesa saliera un acuerdo. Esta última idea se la dio a Arias la lectura de una biografía del que fuera presidente de Estados Unidos, Franklin Delano

---

<sup>49</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 7, apéndice documental 12.

<sup>50</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 4, apéndice documental 10.

Roosevelt: “él apunta que, cuando había conflicto entre sus ministros, los encerraba en un cuarto y no los dejaba salir hasta que se pusieran de acuerdo y llegaran a buenos términos”. Y le dijo a Vinicio Cerezo, su aliado en todo el proceso, “aquí no podemos salir ni a comer, ni a desayunar”<sup>51</sup>.

Fue así, con esos preparativos y premisas, como se llegó a la cumbre presidencial de Guatemala, donde se firmó el acuerdo de Esquipulas II –que en lo básico coincide con el Plan Arias–, en la histórica fecha del 7 de agosto de 1987. Los cinco presidentes centroamericanos y sus cancilleres pusieron su firma en ese texto y así se abrió, sin vuelta atrás, la dinámica de paz, tal como vimos en la segunda parte de esta tesis. Este movimiento ístmico comenzó a ganar la partida a los seguidores de soluciones militares y, en particular, al Estados Unidos de Ronald Reagan. El punto esencial de ese acuerdo, como veremos más adelante, era la convocatoria de elecciones en Nicaragua y la desmovilización de los movimientos insurgentes, es decir y entre otros la Contra, en lo que a ese país concernía.

Así pues, el proceso de paz no se entendería sin recurrir al enorme esfuerzo de coordinación intercentroamericana en búsqueda de la concordia, promovido por el presidente costarricense y su canciller a partir de la segunda mitad de los años ochenta; y, además, contando con la inapreciable colaboración del presidente de Guatemala Vinicio Cerezo. Pero, de algún modo, fue Arias el impulsor y Madrigal el cerebro y negociador previo del plan<sup>52</sup>. Como me lo expone el ex canciller, “cuando llego a la Cancillería [mayo de 1986], me pongo a trabajar en el plan otra vez”<sup>53</sup>. Se refería a sus

---

<sup>51</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 3, apéndice documental 12.

<sup>52</sup> El equipo negociador de Costa Rica estuvo encabezado por el canciller (ministro de Relaciones Exteriores y Culto) Rodrigo Madrigal Nieto y constituido por diplomáticos de una gran preparación, valía, capacidad de análisis y perspicacia: Luis Guillermo Solís, Melvin Sáenz, Jorge Sáenz Carbonell y Farid Ayales, este último, embajador en Nicaragua. A todos ellos, a quienes considero buenos amigos, los conocí y traté durante los años en que estuve destinado en la Embajada de España en San José (Costa Rica), de 1999 a 2003. De Farid era buen amigo desde mi época en Managua, donde coincidimos. A esos nombres hay que añadir a Guido Fernández, ministro de Información y Propaganda del gobierno de Óscar Arias. Archivo del autor.

<sup>53</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 11, apéndice documental 8.

esfuerzos en los años setenta por crear una conciencia de paz para Centroamérica<sup>54</sup>. Algo más arriba, en la misma entrevista, me explica cuál era el meollo de la cuestión y lo hace de un modo fácil de entender: “Nosotros, vecinos y gestores del Plan de Paz, permanentemente ejercíamos en Daniel Ortega una gran presión para tratar de convencerlo de que, efectivamente, les convenía abrirse, a lo que se mostraban renuentes por considerar que eso era cederle autoridad a los Estados Unidos y a su política de injerencia”<sup>55</sup>.

Este era el punto crucial, hacer ver a los sandinistas que el hecho de que colaborasen en la búsqueda de la paz no suponía su derrota o una humillación ante Estados Unidos o que este país del norte asumiese que había vencido en el pulso. Más bien, se trataba de que los dirigentes sandinistas fueran conscientes del daño que le estaban causando a su país, a su gente y al resto de los centroamericanos por medio de la prolongación de un conflicto como aquel. Así, la presión de los negociadores costarricenses se centró en convencer a la Nicaragua sandinista de que se librara “a la vez, del calvario al que lo sometía el gobierno de los Estados Unidos que, bajo mano, activaba a la Contra causándole a Nicaragua un tremendo perjuicio y, consecuentemente, una grave tensión política y social”<sup>56</sup>.

La trascendencia de aquel movimiento centroamericanista impulsado por Costa Rica, y contando con la inapreciable colaboración del entonces presidente de Guatemala, fue fundamental para las esperanzas de paz en el

---

<sup>54</sup> Como es natural, no todos piensan lo mismo. La unanimidad es difícil de lograr, pero mucho más en la Centroamérica de aquellos años. Por ejemplo, para el comandante Tomás Borge Martínez, miembro de la Dirección Nacional del FSLN y ministro del Interior, “ningún papel jugó Oscar Arias, cuyo protagonismo en esto ha sido exacerbado artificialmente. Yo creo que fueron las condiciones objetivas que vivían Nicaragua y Centroamérica las que contribuyeron”. Más adelante me añade, “Arias recibió inmerecidamente, a mi juicio, el Premio Nobel”. “A mi juicio, Oscar Arias es un hombre poco serio”. Cfr. entrevista a Tomás Borge, pág. 1, apéndice documental 9.

<sup>55</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 2, apéndice documental 8.

<sup>56</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 2, apéndice documental 8.



istmo. No debemos olvidar que todos ellos estaban afectados, de una manera u otra, por el conflicto. Para Costa Rica, en concreto, había motivos poderosos, como me expone Rodrigo Madrigal Nieto: “Teníamos razones altruistas, pero sobre todo de conveniencia para el país [Costa Rica] también. Nosotros no podíamos vivir así. Tuvimos un ex presidente, don Ricardo Jiménez [Oreamuno], que lo fue en tres períodos, que decía que Costa Rica tenía tres estaciones: invierno, verano y guerra con Nicaragua, porque todos los años era invierno, verano y guerra con Nicaragua, de siempre, de toda la vida hemos tenido problemas, desde la formación”<sup>57</sup>. Desde luego que este involucramiento de Costa Rica y de los demás centroamericanos acabó por facilitar la colaboración de Nicaragua en pos de la paz.

Pero, además, y esto es importante señalarlo, propició un nuevo enfoque por parte de Estados Unidos, presionado –de un modo positivo- por la existencia de una posición ístmica en pos de la paz, por el apremio de los europeos y por la participación de connotados líderes de ciertas naciones latinoamericanas, así como también por el cambio fundamental en la Casa Blanca, con el fin del mandato de Ronald Reagan y la llegada de George Bush a partir de enero de 1989. Con este nuevo presidente, Estados Unidos pasó a condicionar su apoyo al proceso de paz a la realización de tres requisitos. En primer lugar, la celebración de elecciones limpias y democráticas en Nicaragua. La segunda, la disminución del aprovisionamiento militar al EPS de Nicaragua por parte de la Unión Soviética y Cuba. Por último, el cese de la ayuda sandinista al FMLN de El Salvador. Las dos primeras se pusieron en marcha, tanto por vía de la eficaz supervisión del proceso electoral (octubre de 1989-febrero de 1990), como por las consecuencias que se derivaron de la visita del canciller soviético Eduard Shevardnadze a Managua, en octubre de 1989. La tercera era la mejor baza que le quedaba al gobierno sandinista en su relación con Washington.

---

<sup>57</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 7, apéndice documental 8.

Como lo explica Rodrigo Madrigal, canciller de Costa Rica entre 1986 y 1990: “Nosotros, Costa Rica, abríamos y cerrábamos espacios como una bisagra tratando, por una parte, de convencer a los Estados Unidos de que debían darnos margen para trabajar, para propiciar cambios, pero cambios positivos hacia la democracia y, por otro lado, induciendo a los nicaragüenses a abrirse efectivamente y que dieran mayores concesiones para poder justificar la resistencia que nosotros presentábamos a la política belicista de Estados Unidos, tareas en las que nos respaldaron España y Europa en general. Yo trabajé mucho con las cancillerías europeas para que nos ayudaran a enfrentarnos en algunas ocasiones al Departamento de Estado”<sup>58</sup>.

Todo ello, junto a las cumbres centroamericanas de presidentes, ayudó a modificar la voluntad sandinista de adelantar las elecciones, elemento clave, como ya hemos dicho y veremos más adelante, para la solución del conflicto<sup>59</sup>.

### **3.- LAS ACTITUDES POLÍTICAS**

Mientras la negociación intercentroamericana llevaba su curso, en el interior de Nicaragua la actitud política de unos y otros variaba a medida que se iba viendo que la guerra civil, aunque no tendría una conclusión sencilla, si podía alcanzar un final no traumático. Por un lado, los sandinistas, presionados por el derrotero que iba tomando una guerra que parecía no tener fin, así como por la creciente penuria económica que afectaba al Estado y, como consecuencia de ello también a la población, iban adoptando, hacia mediados de 1987, posiciones cada vez más contemporizadoras con respecto a la posibilidad de un diálogo constructivo con la oposición política en el interior del país e incluso con la Contra,

---

<sup>58</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 2, apéndice documental 8.

<sup>59</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 2, apéndice documental 1.

anatema este último que se había mantenido sin resquicios en los círculos sandinistas y hacia afuera. Por otro lado, la propia oposición interna veía con cada vez mayor simpatía la posibilidad de concordar posiciones con el gobernante FSLN. Esto no obstaba para que esta oposición, de manera unánime, estuviera decidida a hacer lo posible, a acabar con las diferencias que separaban a unos de otros, para sacar al FSLN del poder por medios legítimos.

Por añadidura, y del lado sandinista, sus posiciones tradicionales a lo largo de la década de los ochenta entraron en crisis tras anunciar la Unión Soviética, en el último trimestre de 1989 –aunque ya había enviado a Managua indicios en ese sentido- que no podía seguir financiando el funcionamiento del ineficiente Estado nicaragüense, ni proporcionando ayuda militar<sup>60</sup>. Como es obvio, este elemento, junto a los mencionados en el párrafo anterior (una guerra sin fin y las carencias de la economía), dulcificó los puntos de vista sandinistas de cara al diálogo, sobre todo, con la Contra. Es decir, no había más remedio que modificar una posición que se había mantenido desde el mismo asesinato del primer líder de la Contra, Jorge Salazar, por comandos sandinistas, en noviembre de 1980. (Vid. capítulo V.2. El surgimiento de la “Contra”: la guerra civil, en la segunda parte de esta tesis).

A este ambiente de agotamiento nacional y falta de recursos financieros, que iba modificando los puntos de vista sandinistas con respecto al conflicto interno y a la senda estratégica por la que se debería dirigir el país, se unió también un movimiento paralelo en el mismo sentido del directorio de la Contra en Miami. En efecto, afectada por elementos de disuasión parecidos a los que iban aplacando los criterios políticos del FSLN, la Resistencia Nicaragüense se iba aviniendo al diálogo. El cambio de administración en Estados Unidos –George Bush por Ronald Reagan-, en 1989, incidió de modo directo en el presupuesto de mantenimiento de la

---

<sup>60</sup> ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 1], pág. 141. Según este autor, Moscú hace ver a las autoridades sandinistas la necesidad de “entenderse con la oposición democrática”.

Contra que, en gran parte facilitaba Washington. Primero, porque hay que considerar que el presidente Bush no compartía los mismos puntos de vista de su predecesor en relación con el conflicto centroamericano, aun dentro de un enfoque compartido por ambos en un alto porcentaje, pues no en vano había sido su vicepresidente a lo largo de dos mandatos (1981-1989). Segundo, porque, como consecuencia de las elecciones legislativas, paralelas a las presidenciales, el Partido Republicano había perdido las mayorías que ostentaba en ambas cámaras. A este respecto, hay que recordar que la mayoría del Partido Demócrata rechazaba la aprobación de más fondos para el mantenimiento de la Resistencia Nicaragüense tras los escándalos que afectaron a ese modelo de financiación irregular a mediados de la década (Vid. capítulo VI.6.B de la segunda parte de esta tesis).

Como ya hemos visto, a todos estos movimientos por parte de unos y de otros dentro de Nicaragua y en Estados Unidos cooperó de forma sustancial el cambio radical que estaba experimentando la atmósfera mundial de las relaciones internacionales. En efecto, las políticas de *perestroika* y *glasnot* impulsadas por el líder soviético, Mijail Gorbachov, desde 1985, habían producido, en primera instancia, un suavizamiento del diálogo entre los dos bloques. Pero también estaban incidiendo en fenómenos paralelos en las cúpulas dirigentes de cada uno de los países aliados de Washington o de Moscú o cercanos a sus posiciones respectivas. También en Nicaragua, como es evidente, lo que ahora, cuando contamos con la suficiente perspectiva histórica para realizar el análisis de aquellos momentos cruciales de su trayectoria nacional, se aprecia con nitidez. Es lamentable decirlo, pero más que por medio de un convencimiento de unos y otros en pos de la paz, ésta llegó al istmo gracias al clima de avenencia que se iba imponiendo en el mundo. Claro que también hay que tener en cuenta que el conflicto nicaragüense y, en general, el centroamericano estallaron, en gran medida, debido al enfrentamiento bipolar que dominaba las relaciones internacionales, todavía al finalizar la década de los años setenta, cuando triunfó el levantamiento popular contra la dictadura de Somoza.

Como ya vimos algo más arriba (capítulo VIII.2 La voluntad centroamericana de paz), el nuevo clima mundial benéfico que se extendía contagió con rapidez a los dirigentes de cada uno de los países, a la oposición en Nicaragua y también, claro está, a la propia Resistencia Nicaragüense. Gracias además a la llegada al poder en sus respectivos países de personalidades como el costarricense Óscar Arias y el guatemalteco Vinicio Cerezo, el diálogo interístmico se vio facilitado creándose un sistema de consultas al máximo nivel por medio de las Cumbres de Presidentes Centroamericanos. Gracias a ellas y a la corta periodicidad entre ellas, se consiguió influir de modo determinante en el ánimo del presidente nicaragüense, Daniel Ortega, y en la cúpula sandinista para que aceptaran adelantar la celebración de las elecciones en Nicaragua, como veremos más adelante (Capítulo IX.1), elemento fundamental para la llegada de la paz y de la democracia a esa región americana.

Hasta tal punto que cuando Daniel Ortega anunció dicho adelanto en San Salvador, en febrero de 1989, la ilusión se apoderó de la clase política nicaragüense y, en particular, de la oposición que se puso a trabajar de consuno para crear una opción electoral unificada frente al partido gobernante y, sobre todo, a buscar un candidato que ofreciera suficientes posibilidades para derrotar al FSLN. Primero, se creó la Unión Nacional Opositora (UNO) y, poco después, sus dirigentes eligieron a Violeta Barrios de Chamorro como su opción presidencial. Nicaragua se convirtió en un caso único en el mundo democrático al agruparse la práctica totalidad de los grupos opositores al sandinismo, lo que incluyó a todo el espectro ideológico en una coalición electoral dispuesta a enfrentarse al gobierno de los Ortega.

Pero a la vez, y esto es lo significativo en una Nicaragua en guerra civil durante unos ocho años en ese entonces, un país en el que los desencuentros entre unos y otros eran lo normal, lo cotidiano, el gobierno y la oposición –todavía no unificada– se pusieron a dialogar. Su objetivo compartido estaba puesto, primero, en las elecciones anunciadas por el presidente Ortega en febrero tras la cumbre presidencial de El Salvador y,

después, en la reconciliación nacional. Ese diálogo ponía fin también a una historia convulsionada en exceso, como había sido la nicaragüense hasta entonces, con golpes de Estado, pronunciamientos, guerras civiles e intercentroamericanas, intervenciones extranjeras, dictaduras; es decir, menos democracia, Nicaragua lo había experimentado todo. Así que el hecho mismo –y sencillo en cualquier otro escenario nacional- de que gobierno y oposición se sentaran ante la misma mesa a ponerse de acuerdo sobre una serie de cuestiones que ambos deseaban regular era muy revelador en el sentido de que las cosas estaban empezando a cambiar en la buena dirección.

## **IX.- LOS PREPARATIVOS DEL PROCESO ELECTORAL**

Una vez que el gobierno y el parlamento de Nicaragua tomaron la decisión de que las elecciones no se celebraran en noviembre de 1990, sino en febrero, nueve meses antes, se puso en marcha la maquinaria electoral de los diferentes contendientes y, en especial, los dos ya mencionados. La sociedad nicaragüense estaba tan polarizada que aunque concurrieron diez opciones políticas que pretendían captar el voto de los ciudadanos, en la práctica, sólo dos contaban: el oficialista FSLN y la coalición UNO<sup>61</sup>. Sobre esa base, es conveniente analizar en este capítulo diversos aspectos, entre otros: las razones que movieron a los sandinistas a adelantar la fecha de los comicios; el funcionamiento y composición del Consejo Supremo Electoral; la formación de la UNO y la determinación de su candidatura presidencial; la nominación de los candidatos sandinistas; y, también, el inicio de ambas campañas.

---

<sup>61</sup> Las restantes candidaturas fueron: Partido Social Conservatismo; Partido Liberal de Unidad Nacional; Partido Revolucionario de los Trabajadores; Partido Marxista Leninista; Partido Social Cristiano; Partido Unionista Centroamericano; Partido Conservador Demócrata de Nicaragua; Movimiento de Unidad Revolucionaria.

## 1.- EL ADELANTO DE LAS ELECCIONES

En el marco del proceso para la reconciliación y democratización de Nicaragua, la cuestión de las elecciones era crucial: “Esto de las elecciones era un tema fundamental en el Plan de Paz que nosotros habíamos propuesto y que se había firmado en Esquipulas en agosto del 87”<sup>62</sup>. Pero más que las elecciones, que de una u otra forma se iban a celebrar, Rodrigo Madrigal Nieto se refería a la fecha concreta en que habrían de tener lugar y la instauración de una democracia real en Nicaragua acto seguido. Era la clave de todo el proceso.

Hasta que se anunció esa decisión, a comienzos de 1989, sólo había dos posiciones dentro de Nicaragua: la de los que reclamaban el adelanto, con la oposición unida –todavía no constituida como Unión Nacional Opositora (UNO)- detrás, y la de quienes sostenían su mantenimiento, con el FSLN y el gobierno apoyándola de manera innegociable. De acuerdo con lo establecido en la Constitución Política de Nicaragua de 1987, el mandato electoral del presidente y vicepresidente de la República, de los diputados y de cualquier otro cargo electivo, era de seis años. Es decir, teniendo en cuenta que los últimos comicios –legislativos, presidenciales y municipales- se habían celebrado en noviembre de 1984, habiendo tomado posesión los electos en enero de 1985, correspondía celebrar las nuevas elecciones en noviembre de 1990. a continuación las nuevas autoridades habrían de asumir sus funciones en enero de 1991. Así pues, desde el punto de vista constitucional, la decisión correspondía a los detentadores del poder, la dirección Nacional del FSLN, partido que asumía la presidencia y vicepresidencia de la República, así como ostentaba la mayoría de la Asamblea Nacional. La oposición, por su parte, exigía abrir un período de negociaciones sobre las modalidades de la campaña electoral y sobre las propias elecciones en sí mismas.

---

<sup>62</sup>. Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 1, apéndice documental 8.

Esta cuestión de la fecha de los comicios o, más bien, el respeto y mantenimiento de la misma, era algo sobre lo que los sandinistas habían puesto un considerable énfasis en el marco del debate político interno. Pero lo habían hecho además, y en particular, en el ámbito de la negociación internacional en marcha dentro del impulso inter-centroamericano dado a la paz en la región por parte del proceso de Esquipulas. Una de las exigencias sandinistas fue la de que se debatiera al respecto de un modo lo más discreto posible. En efecto, cuando este acuerdo se negoció punto por punto en la cumbre presidencial de Ciudad de Guatemala, en agosto de 1987, Óscar Arias propuso y obtuvo, como hemos visto más arriba, que fueran los presidentes a solas, a puerta cerrada, los que tomaran la decisión con respecto a las condiciones para el adelanto de la fecha electoral en Nicaragua.

En el curso de aquellos lances diplomáticos, al presidente costarricense le llamaba la atención que su homólogo nicaragüense mantenía un contacto telefónico permanente con dos de los miembros de la Dirección Nacional: “llamaba a Tomas Borge y llamaba a su hermano Humberto [Ortega] para preguntarles que estábamos a punto de firmar y que eso lo obligaba a hacer elecciones”<sup>63</sup>. Quiere ello decir que, a pesar de lo establecido en la Constitución de 1987, el poder en Nicaragua lo seguía desempeñando la Dirección Nacional del FSLN y, dentro de ella, por los comandantes titulares de los Ministerios de Interior y Defensa. La mayoría parlamentaria del FSLN era un mero adorno beneficioso, pero poco más. Este esquema de funcionamiento le sorprendía a Arias porque, como ya vimos, su idea de trabajo estaba centrada en impulsar la democracia como etapa previa a la paz y, desde luego, ese tipo de comportamientos del presidente de Nicaragua –consultando por teléfono a su hermano Humberto y al comandante Tomás Borge- no estaba amparado en ninguna regla constitucional.

---

<sup>63</sup> Entrevista a Óscar Arias, págs. 3 y 4, apéndice documental 12.



El punto cuatro del Acuerdo de Paz de Esquipulas II, firmado en Ciudad de Guatemala el 7 de agosto de 1987, rezaba así en su literalidad: “Creadas las condiciones inherentes a toda democracia, deberán celebrarse elecciones libres, pluralistas y honestas”<sup>64</sup>. Nada se decía sobre fechas. Se suponía, según ese mismo convenio, que estas condiciones a las que se refería el texto deberían de haber sido alcanzadas para diciembre de 1989. Por lo tanto, habría que convocar los comicios en una fecha lo más próxima posible a partir de dicho mes. Quiere ello decir, que la celebración de elecciones era, en la concepción previa del Plan Arias y, luego, de los presidentes centroamericanos, “un acto dirigido a conseguir la paz dentro de la estrategia de enfrentamiento que había con la Contra y con los propios Estados Unidos”, como me aseguró Sergio Ramírez<sup>65</sup>. Las sucesivas reuniones de presidentes centroamericanos que siguieron a la firma de Esquipulas II fueron las encargadas de supervisar cada uno de los compromisos, y este del adelanto de la celebración de las elecciones, una vez que se decidiera la fecha electoral, entre otros.

Antes y después de la aprobación de Esquipulas II, así como entre una y otra cumbres presidenciales, diversos líderes mundiales, formadores de opinión, politólogos, etc. realizaron esfuerzos para convencer a Daniel Ortega y a los componentes de la Dirección Nacional del FSLN de la necesidad de ceder en sus posiciones para conseguir la paz y la democracia en Nicaragua y en el resto de Centroamérica. En palabras del comandante Tomás Borge, entonces ministro del Interior, “las presiones recibidas fueron de tal magnitud que yo diría que nos vimos obligados a aceptar esas condiciones y fue nuestra contribución al entendimiento y a la búsqueda de la paz en Centroamérica y, particularmente, en Nicaragua”<sup>66</sup>. Una de contribuciones a las que se refiere Borge fue la del adelanto electoral como

---

<sup>64</sup> Vid., en la segunda parte de esta tesis, el capítulo VI.7.B

<sup>65</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 1, apéndice documental 5.

<sup>66</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 1, apéndice documental 9.

elemento fundamental para el firme establecimiento del sistema democrático en Nicaragua y en las demás repúblicas centroamericanas con la excepción de Costa Rica, país que diseñó y promovió el plan de paz.

Pero según Óscar Arias, los sandinistas aceptaron porque pensaban que otros se iban a oponer a la larga. Así lo describe: “cuando yo presenté el Plan de Paz con el elemento democracia, con la dimensión que usted conoce en el Plan de Paz, pienso que el gobierno sandinista, y en aquel momento lo pensaba pero después lo verifiqué, nunca se imaginó que pudiéramos llegar a un acuerdo porque sabía muy bien que, por lo menos, a los gobiernos de El Salvador y Honduras, Estados Unidos les ayudaría para que nunca, nunca, nunca llegaran a un acuerdo de paz que implicara, por ejemplo, en este caso, suspender la ayuda a la Contra y suspender la ayuda a la guerrilla marxista en El Salvador y Guatemala”<sup>67</sup>. En realidad, leer el testimonio de Óscar Arias es esclarecedor y al mismo tiempo desabrido, en especial cuando subraya algo más adelante que “el gobierno sandinista estaba apostando a que nunca, nunca, nunca (...), en buena parte por presiones norteamericanas, se iba a poder llegar a un acuerdo”<sup>68</sup>. Esto es, ninguno de los dos, ni el FSLN ni Washington estaban por el advenimiento de una paz a la que se llegara por medio de etapas democráticas previas.

Además, hay que tener claro que si los sandinistas aceptaron fue porque lo que a ellos les interesaba sobre todo era liquidar la amenaza que la Contra planteaba sobre la supervivencia de su régimen político: “para Daniel Ortega lo esencial era que se acabara la ayuda a la Contra y que llegáramos a un cese el fuego”<sup>69</sup>. Por entonces (1988), los sandinistas buscaban el desarme y la derrota de la Contra, elemento que consideraban clave para la recuperación del país. Así lo testimonia Sergio Ramírez: “lo que queríamos nosotros era forzar el desarme de la Contra y hacer que los países centroamericanos, a través de Esquipulas, declararan a la Contra fuera de la

---

<sup>67</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 2, apéndice documental 12.

<sup>68</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 2, apéndice documental 12.

<sup>69</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 4, apéndice documental 12.

ley y dieran un plazo para que la Contra se desarmara. Y eso lo logramos en julio/agosto del 88, cuando en una larga encerrona con todos estos partidos de la Coordinadora y de organizaciones de la Coordinadora, se logró que ellos, a cambio de un paquete de nuevas reglas de juego para las elecciones del 90, incluyendo, para que esto fuera posible, el adelanto de las elecciones en la reforma constitucional, firmaran una declaración dirigida a los presidentes centroamericanos exigiendo que la Contra se desarmara. Ese fue el objetivo principal”<sup>70</sup>. Queda, en consecuencia, aclarado que el objetivo principal del FSLN, por boca de uno de sus principales líderes, el número dos del régimen –tal vez en disputa con el general Humberto Ortega-, no era otro que lograr el desarme de la Contra y para conseguirlo estaban dispuestos a hacer un sinnúmero de concesiones, entre otras, el adelanto electoral que, además, le convenía a ese partido. Y por su lado, a la Casa Blanca de Reagan, como ya hemos visto, sólo le interesaba lo contrario: la derrota militar del FSLN.

Superar aquellos dos callejones sin salida fue la gran aportación del Plan Arias y, por su medio, del Acuerdo de Esquipulas II. Claro que a juicio del propio Óscar Arias, el hecho de que las elecciones se convocaran para febrero de 1990 o para más adelante tenía escasa trascendencia porque lo importante era que los cinco presidentes aceptaran, como lo hicieron, un plan de paz en el que la esencia fuera la consecución de la democracia.

Sin embargo, y volviendo al punto de vista del FSLN, Tomás Borge me dice en su entrevista, y lo hace con rotundidad, que “el adelanto de las elecciones no lo negociamos, lo decidimos. No fue una negociación, fue una decisión”<sup>71</sup>. Quería así presentarlo como si hubiera sido una medida más tomada en el marco del ejercicio de la soberanía por un Estado cualquiera. Sin embargo, es evidente que la fecha de las elecciones fue uno de los puntos principales en la negociación intercentroamericana como hemos visto

---

<sup>70</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 2, apéndice documental 5.

<sup>71</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 3, apéndice documental 9.

e iremos viendo, así como fundamental para la democratización del país, tal como sostenía Óscar Arias.

Una de las personalidades que más destacaron en estos afanes pacificadores fue el dos veces presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez. Con ocasión de su segunda toma de posesión, en enero de 1989, Pérez reunió en Caracas, en un encuentro privado, a Daniel Ortega, presidente de Nicaragua, con Felipe González, presidente del gobierno de España, Fidel Castro, presidente de Cuba, y uno de sus vicepresidentes, Carlos Rodríguez, Óscar Arias y Rodrigo Madrigal Nieto, respectivamente, presidente y canciller de Costa Rica, así como José Azcona, presidente de Honduras. Su objetivo era aprovechar la presencia de Daniel Ortega en Venezuela para convencerle “de la necesidad de otorgar mayores garantías políticas en Nicaragua” que la oposición venía demandándole de forma constante desde, al menos, la aprobación de Esquipulas II<sup>72</sup>. En opinión del canciller costarricense, al final de la reunión, “Daniel Ortega se fue dejándonos la sensación de que accedería a hacerlo, lo que dejó entrever por la forma en que consultó a Fidel Castro, lo cual yo pude apreciar porque éste se encontraba justo a mi izquierda. Y éste le respondió, “chico, si no arriesgas el proyecto...”<sup>73</sup>.

Óscar Arias, presidente entonces de Costa Rica, confirma en la entrevista que me concedió que uno de los asuntos tratados en aquella reunión en Caracas fue el adelanto de las elecciones en Nicaragua. Con todo, señala que “el Presidente Ortega estaba convencido de adelantar las elecciones y adelantarlas para febrero [de 1990] y no dejarlas para noviembre [de 1990]: la fecha no era determinante porque él estaba convencido de que ganaba”<sup>74</sup>. En efecto, no sólo el testimonio de Arias, sino muchos otros elementos indican que no sólo entonces, sino desde aquellas

---

<sup>72</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 2, apéndice documental 8.

<sup>73</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 3, apéndice documental 8.

<sup>74</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 1, apéndice documental 12.

fechas hasta la misma celebración de los comicios, el FSLN estaba persuadido de que la victoria era segura.

Y en efecto, aunque ya en aquella reunión en la capital venezolana el presidente Daniel Ortega se encontrara convencido, la noticia que llevó de vuelta a Managua hizo reflexionar, sin duda, a la Dirección Nacional del FSLN. De tal modo que, tras los correspondientes tiras y aflojas, tanto internos como externos, Daniel Ortega anunció en San Salvador, en febrero de 1989, un mes después de Caracas, y una vez concluida la cumbre centroamericana de Tesoro Beach-Costa del Sol, que el gobernante FSLN tenía la intención de proceder a un adelanto de la fecha electoral<sup>75</sup>. Además, el presidente de Nicaragua, en cumplimiento de Esquipulas II y de lo acordado en la antes mencionada cumbre presidencial en El Salvador comunicó toda una serie de reformas previas a la celebración de elecciones, como la de la Constitución (promulgada en enero de 1987), la de la ley electoral, el levantamiento del estado de emergencia y la amnistía de los detenidos por razones políticas. Complementando estas medidas, se derogaría la ley sobre medios de comunicación que daba poderes casi omnímodos al gobierno para cerrar periódicos incómodos y se permitiría que una amplia representación de observadores internacionales participara en la supervisión de las elecciones. A la postre, y como sabemos hoy, todas esas decisiones iban a suponer la derrota del FSLN y su salida del poder<sup>76</sup>. Esto

---

<sup>75</sup> En la entrevista que me concedió, Rodrigo Madrigal, canciller entonces de Costa Rica, hace una descripción pormenorizada de cómo su presidente, Óscar Arias, y él mismo movieron sus fichas con ocasión de aquella cumbre presidencial para hacer que Nicaragua, a cambio de ciertas garantías en materia de desmovilización de la Contra y de cese del apoyo a este grupo guerrillero por otros países de la región, aceptara adelantar las elecciones y proceder a ciertas reformas constitucionales. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, págs. 3, 4, 5 y 6, apéndice documental 8.

<sup>76</sup> El FSLN triunfó años después en una contienda electoral, la de 2005, pero desde luego no era el mismo sandinismo que había gobernado Nicaragua de 1979 a 1990. Como mucho, este FSLN, el actual, se parece más a un partido socialdemócrata al uso (con todas las salvedades latinoamericanas que se quieran imaginar), alejado desde el punto de vista ideológico del sandinismo vigente en los años ochenta, aunque lo mantenga como referente, y ya no digamos del que nació en el año de su fundación (1961) o el de los setenta, durante la lucha contra la dictadura somocista.

trastocó por completo el panorama político de Nicaragua, como es lógico, y dados los intereses entrecruzados fuera y dentro del país.

Con anterioridad a esta proclama del presidente Daniel Ortega, se había abierto una nueva ronda de negociaciones, a partir de agosto de 1987, cuyos elementos en juego interactuaron en dos escenarios, el interno y el internacional. Dentro de Nicaragua, era preciso llegar a un entendimiento con la oposición que había estado clamando por ello desde que se aprobaron los Acuerdos de Esquipulas. Fuera, el mecanismo puesto en marcha por los presidentes centroamericanos iba a desembocar, de modo preciso y tal como hemos visto, en ese adelanto, así como en una serie de reformas constitucionales.

Así, y en referencia en primer lugar al plano interno, tal como recuerda Antonio Lacayo: “Estos 14 partidos [se refiere a los grupos opositores que un par de años más tarde formaron la UNO] le plantean al Frente Sandinista, en el 87, la necesidad de 17 reformas constitucionales, recibiendo como respuesta por parte del Frente que si quieren reformas constituciones ganen el poder primero, dentro del marco de las elecciones que se mencionaban en la Constitución Política recién aprobada en aquel momento”<sup>77</sup>. Una de ellas era, ciertamente, la del adelanto de la fecha de celebración de los comicios. Los negociadores costarricenses del plan de paz, a cuyo frente figuraba el canciller de ese país, Rodrigo Madrigal Nieto, hicieron también su trabajo en contacto con los grupos de la oposición nicaragüense. En este sentido, el embajador de ese país en Nicaragua, Farid Ayales, propuso celebrar una reunión del equipo negociador de Costa Rica con los opositores en la sede de la Embajada de Estados Unidos en Managua para convencer a los representantes de estos partidos de que aceptaran las propuestas del FSLN que incluían, entre otras, el adelanto de las elecciones. Así, se logró “acomodar las fechas con los nicaragüenses para que todo quedara dentro de nuestro período de gobierno: las elecciones, el 25 de febrero; la toma de

---

<sup>77</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 4, apéndice documental 1.

posesión, el 25 de abril y el fin de nuestro mandato [se refiere al de Óscar Arias como presidente de la República] que se cumplía el 8 de mayo del mismo año”<sup>78</sup>.

Dentro de este mismo plano interno hay que traer a colación también una realidad evidente después de casi una década de gobierno del FSLN. Nos referimos al tipo de gestión política que habían desarrollado los sandinistas, un patrón que había sido superado por los acontecimientos. Como señala Óscar René Vargas, politólogo cercano entonces a posiciones sandinistas, “el modelo se agotó”<sup>79</sup>. Para justificarlo da dos razones. La primera era que la Contra tenía una base social real que había sido alimentada por los errores de la reforma agraria, aplicada “con poca inteligencia y con mucha mezquindad”<sup>80</sup>. Se generó un profundo descontento entre los campesinos, una animadversión frente al poder sandinista, en especial, por parte de los de la dorsal central del país. Esta insatisfacción, que se extendió con mucha rapidez, se fue convirtiendo en apoyo a la Contra, a contar desde fines de 1979, y esta tendencia, lejos de mejorar, se fue consolidando y ampliando.

La segunda razón expuesta por el profesor Vargas tiene que ver con una idea que nunca abandonaron los sandinistas y era la de derrotar a la Contra en el campo militar. Este concepto lo mantuvieron hasta más allá de firmados los Acuerdos de Esquipulas II, en agosto de 1987, y a pesar de que con estos compromisos sobre la mesa se pensaba que las acciones militares emprendidas por parte de ambos bandos irían reduciendo su cantidad, incidencia y grado de modo paulatino. Pues bien, en marzo de 1988,

---

<sup>78</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 6, apéndice documental 8.

<sup>79</sup> Entrevista a Óscar René Vargás, pág 3, apéndice documental 10.

<sup>80</sup> Óscar René Vargas explica la poca inteligencia y mucha mezquindad con algunos ejemplos: “Esa ley de los ausentes fue una ley de lo más estúpida: si uno se iba seis meses fuera del país le podían expropiar y eso lo que hizo fue agudizar más la situación y polarizar más a la gente. En el campo, la política agraria, y también la política económica, era sustraer el “surplus” o generación de ganancias o sobrevalor del campo hacia la ciudad. (...) Entonces, los campesinos fueron expoliados”. Entrevista a Óscar René Vargás, pág 3, apéndice documental 10.

Humberto Ortega, adalid de “la solución militar” en el seno de la Dirección Nacional sandinista, impuso su criterio en las reuniones del máximo órgano del FSLN. En consecuencia, el Ejército Popular Sandinista (EPS) lanzó una poderosa ofensiva sobre los campamentos de la Resistencia Nicaragüense en territorio hondureño con el objeto de “quebrarle la columna vertebral a la Contra para que no tuviera fuerza de negociación”<sup>81</sup>. Sin embargo, la operación del EPS, planteada siguiendo el modelo diseñado por el general vietnamita Vo Nguyen Giap al atacar las posiciones reforzadas de la Legión extranjera de Francia en Dien Bien Phu (norte de Vietnam), en marzo de 1974, como recuerda Óscar René Vargas, fracasó de modo estrepitoso.

Al venirse abajo la solución militar, el FSLN no tuvo más remedio que rediseñar su estrategia posterior a los Acuerdos de Esquipulas II y aceptar una reunión, por primera vez frente a frente, con dirigentes de la Contra (Sapoá, 21-23 de marzo de 1988), para más tarde anunciar el adelanto de las elecciones, previstas como ya señalamos para finales de 1990, tal como establecían dichos acuerdos<sup>82</sup>. El objetivo de los presidentes centroamericanos era poner fin a la guerra presionando sobre todo al jefe del Estado nicaragüense para “que los sandinistas llegaran al diálogo”<sup>83</sup>.

Pero es que, además, a ese componente interno del problema, se le entrecruzaron los intereses internacionales, vitales para encontrar vías de solución permanentes. En este sentido, y en opinión del mismo Antonio Lacayo, el cambio de presidente en Estados Unidos (Bush en vez de Reagan, en enero de 1989) fue acompañado de la pérdida por los republicanos del control sobre las dos cámaras norteamericanas. Esto implicaba, en relación con la cuestión (internacional) que planteaba el caso

---

<sup>81</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 4, apéndice documental 10.

<sup>82</sup> Para el Acuerdo de Sapoá, vid. Capítulo VI.7.C Las Relaciones Internacionales. Los acuerdos internacionales por la paz. El acuerdo de Sapoá, de la segunda parte de esta tesis.

<sup>83</sup> Entrevista a Miguel Obando y Bravo, pág. 2, apéndice documental 11.



de Nicaragua, la obligatoriedad de tener que encontrar una vía de entendimiento entre el FSLN, la oposición política y la Resistencia Nicaragüense (RN) al no consentir el Partido Demócrata que Washington siguiera ayudando a ese grupo guerrillero. Para la administración norteamericana, fuera del signo que fuera, era inconcebible que un régimen marxista, como calificaban al establecido en Managua, convocara unas elecciones libres<sup>84</sup>.

En relación con el otro polo de la tensión internacional, recordemos que, ese mismo año, la Unión Soviética había comunicado a las autoridades de Managua que, por su parte, ya no podría mantener la colaboración financiera y militar con Nicaragua<sup>85</sup>. Con este planteamiento coincide el politólogo cercano al FSLN Óscar René Vargas para explicar las razones que llevaron al adelanto electoral: “el primero, el factor principal, es el entendimiento de Estados Unidos y la Unión Soviética para que esta última abandonara el suministro de armas y el apoyo económico irrestricto a Nicaragua. Ese acuerdo entre Reagan y Gorbachov les obligó [a los sandinistas] a que tuvieran que jugar la carta de que la situación social y política del país estaba en deterioro y que un corte o limitación en el suministro económico que podían recibir [los sandinistas] de la Unión Soviética y de sus aliados iba a tener una considerable repercusión”<sup>86</sup>.

Para sustentar aquella posición del Partido Demócrata de Estados Unidos –cero ayuda a la Contra- en el ámbito de la cuestión de Nicaragua y con el nuevo presidente de Estados Unidos, el republicano George Bush, en la Casa Blanca, los sandinistas debían de ceder en sus posiciones tradicionales, es decir, en su rechazo a cualquier tipo de contacto o negociación con la Contra o a acceder a modificaciones constitucionales.

---

<sup>84</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 7, apéndice documental 12.

<sup>85</sup> Vid. capítulo VI.1. Las relaciones internacionales. Unión Soviética, COMECON y Cuba, de esta tesis

<sup>86</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 1, apéndice documental 10.

Esto explica, por su lado, que los sandinistas brindaran, entre otros ofrecimientos, en el marco de la reunión de presidentes centroamericanos en Tesoro Beach-Costa del Sol (El Salvador), celebrada en febrero de 1989, el adelanto de la fecha de las elecciones que la constitución nicaragüense tenía pautadas, como sabemos, para noviembre de 1990, de tal modo, que pasarían a realizarse en febrero de ese año<sup>87</sup>. Además, y como hemos visto, se reunieron con representantes de la Contra en Sapoá sólo siete meses después de Esquipulas II.

Otro elemento a considerar en el marco del bipolarismo reinante en la sociedad internacional del momento era la propia existencia de la Unión Soviética. Es decir, tal y como iban evolucionando los acontecimientos en la Europa central y oriental (a lo largo del crucial año de 1989), no era descabellado pensar que la misma existencia de aquella federación comunista pudiera ponerse en entredicho. Era casi obligado considerar que la eventual disipación de la Unión Soviética en la noche de la historia podría llegar a suponer un riesgo para la supervivencia de los postulados de la revolución sandinista, incluso tras una posible victoria del FSLN en las elecciones de febrero de 1990 en tanto soporte –los postulados– de aquel sistema revolucionario a lo largo de sus diez años en el poder.

Este análisis llevaba a la conclusión natural de que en un terreno tan movedizo como el vigente en la arena internacional en aquellos años todo podía suceder en un chasquido de dedos. Para el profesor Vargas, este punto de vista se lo plantearon de modo sagaz los sandinistas a la hora de autorizar o no el adelanto de la fecha electoral. De tal modo que los sandinistas “querían que la existencia de la Unión Soviética les asegurara un papel en el nuevo modelo [de relaciones internacionales] que se iba a construir a partir de 1990 y este nuevo modelo, aunque ellos quedaran como una fuerza secundaria y no la principal, les aseguraba espacio suficiente para

---

<sup>87</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 1, apéndice documental 1. En palabras de este político-empresario, “se fueron creando entonces condiciones para que la dinámica electoral sustituyera a la dinámica de la guerra” (pág. 2).

que la revolución no sufriera un proceso de contrarreforma acelerada como quería la Contra”<sup>88</sup>. Para Vargas este era el segundo elemento que justificaba el adelanto de las elecciones. Según el punto de vista sandinista, se trataba por tanto de preservar el legado de la revolución.

Lo mismo se derivaba desde la perspectiva del teatro bélico de operaciones que se desarrollaba en ese territorio o lo que es igual, del conflicto civil que enfrentaba a las dos nicaraguas. De tal modo que hubo un momento en que se llegó a un punto en que ninguno de los contendientes estaba en posición de derrotar al otro; los sandinistas porque carecían de la suficiente potencia económica para seguir alimentando a su máquina de guerra; la Contra porque habían perdido buena parte del soporte norteamericano tras el cambio en la Casa Blanca de Reagan por Bush. Este callejón sin salida llevaba a ambos a plantearse una salida y esta no podía ser otra que la de las urnas: “el desmantelamiento de la Contra pasaba por un proceso electoral”<sup>89</sup>. Estábamos ante una opción honorable cuando muchas otras se cerraban: “era la única salida que tenía [el sandinismo], amarrarse a algo para no perder la cara, amarrarse a algo vendible para los ojos de la gente, era una salida propia, autóctona de la región centroamericana”<sup>90</sup>.

Por su parte, el comandante de la revolución Bayardo Arce, que una vez iniciado el proceso electoral fue nombrado director de la campaña del FSLN, aclara las razones por las que, en su opinión, los sandinistas aceptaron el adelanto de la fecha electoral<sup>91</sup>. En efecto, en aquella misma reunión presidencial de El Salvador, el 14 de febrero de 1989, se había

---

<sup>88</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág 1, apéndice documental 10.

<sup>89</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 1, apéndice documental 10. Esta era la tercera y última razón por la que a juicio de este politólogo había que adelantar las elecciones.

<sup>90</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 2, apéndice documental 10

<sup>91</sup> El principal adjunto del comandante Arce en la organización de la campaña fue Dionisio Marengo, perteneciente al grupo tercerista y uno de los escasos dirigentes sandinistas con formación universitaria. Fue ministro de Comercio Interno y de Transportes a lo largo de la década del FSLN en el poder.

llegado también al compromiso, como él mismo recuerda, de que los grupos armados –la Contra entre otros- entregarían las armas, a más tardar, el 5 de diciembre de 1989<sup>92</sup>. Por su parte, Sergio Ramírez coincide con Arce y lo explica con concisión y claridad: “lo que queríamos nosotros era forzar el desarme de la Contra y hacer que los países centroamericanos, a través de Esquipulas, declararan a la Contra fuera de la ley y dieran un plazo para que la Contra se desarmara”<sup>93</sup>. Este era un interés prioritario del FSLN que aspiraba a concluir con el enfrentamiento civil tras haberse demostrado que no era posible derrotar a la Contra en el campo militar. Así pues, y en consideración a esas condiciones, el gobierno sandinista no puso muchas más objeciones para adelantar las elecciones casi un año<sup>94</sup>.

A estas condiciones hay que añadir la exigencia nicaragüense de que se suspendiera, de modo general, cualquier ayuda a los grupos insurrectos desde el territorio de alguno de los países centroamericanos. En palabras textuales de un testigo presencial y protagonista directo: que se impidiera “que ninguno de los países que alentaba fuerzas extrañas contra el régimen sandinista pudiera seguir haciéndolo”<sup>95</sup>. Es decir, lo que manifestaba esta generalización ístmica era, una vez más, que al FSLN sólo le preocupaba neutralizar a la Contra, aunque lo camuflara mencionando a todos los movimientos insurgentes de Centroamérica.

Quiere ello decir, que los sandinistas no aceptaron el adelanto de las elecciones por pura generosidad y en atención a la petición de los presidentes centroamericanos, sino que lo hicieron en búsqueda de un beneficio evidente y a cambio de que se les asegurase el desmantelamiento de la Contra. En palabras textuales de Bayardo Arce: “Y nosotros [el FSLN] vimos que bien valía la pena sacrificar un año de gobierno de Daniel [Ortega]

---

<sup>92</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 2, apéndice documental 2.

<sup>93</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 2, apéndice documental 5.

<sup>94</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 2, apéndice documental 2.

<sup>95</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 4, apéndice documental 8.

e irnos a las elecciones. Obviamente, teníamos confianza de que habiendo conquistado la paz y habiendo logrado el desarme de los grupos eso nos podía favorecer también electoralmente en una situación que sabíamos que era ya compleja porque nos habíamos desgastado, producto de la guerra, pero que a eso le podíamos sacar un beneficio”<sup>96</sup>. Otros piensan que el adelanto se debió a la convicción sandinista de que fuera la que fuera la fecha de las elecciones, el FSLN iba a triunfar. Esta misma opinión la manifiesta Virgilio Godoy, vicepresidente de la República de 1990 a 1997, aunque no la hace suya de modo expreso. Con todo, y en el curso de la entrevista que figura en el apéndice, me confiesa que, en lo personal, tenía “la impresión de que el Frente Sandinista sabía que iba a perder esas elecciones”. No obstante, las razones que aduce se pueden interpretar en los dos sentidos.<sup>97</sup>.

Desde luego, se puede tener la certeza de que los sandinistas estuvieron seguros de su victoria electoral a todo lo largo de 1989 y hasta la fecha de los comicios. Se trataba de una idea que, como iremos viendo, fue convertida en “realidad” por vía de una suerte de convencimiento del colectivo sandinista que se iba imponiendo a medida que se avanzaba hacia el día de la votación. Así lo manifiesta, entre otros, el vicedirector de Nicaragua, Víctor Hugo Tinoco en la conversación anecdótica con Rodrigo Madrigal Nieto que aparece relatada en la entrevista que figura en el apéndice documental. Y recuerda que “de no haber estado seguros [los sandinistas] de que ganarían las elecciones, no habrían accedido” a adelantarlas<sup>98</sup>. El canciller costarricense piensa, por su parte, que los sandinistas andaban buscando una excusa convincente y, sobre todo, que no delatara su auténtico deseo, para adelantar la celebración de las elecciones:

---

<sup>96</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 2, apéndice documental 2.

<sup>97</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, págs. 1 y 2, apéndice documental 4.

<sup>98</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 6, apéndice documental 8.

“Del otro lado, los sandinistas andaban tratando de adelantar las elecciones como una maniobra en su beneficio”<sup>99</sup>

Algunos de los protagonistas de aquellos avatares preelectorales reflexionan sobre opiniones como la expuesta por el canciller Madrigal Nieto y manifiestan que la oferta sandinista de adelantar la celebración de las elecciones fue fruto de un cálculo meticuloso por parte de la Dirección Nacional. Según este análisis, se quería evitar una humillante derrota en las urnas como consecuencia de los efectos desastrosos de la guerra y de la situación económica, así como del desgaste que estos dos graves problemas, entre otros, iban generando en la menguante base social de apoyo al sandinismo. Así es como lo analiza, por ejemplo, el politólogo Emilio Álvarez Montalván quien menciona a un conocido publicista –al que no identifica– que, según él, habría sugerido a la Dirección Nacional del FSLN que se adelantasen los comicios para frenar el desgaste que estaría sufriendo el Frente<sup>100</sup>. En sus palabras, este experto habría recomendado a las autoridades sandinistas: “Miren, tratándose de un cambio de gobierno, mientras más pronto lo hagan, mejor para ustedes porque el efecto “halo” va estar todavía presente. Consiste éste en que todavía se recordará la parte agradable de que ustedes están en el poder, que están ustedes ejerciendo el mando y, a medida que pase el tiempo y que ustedes ya no tengan el poder, porque los acontecimientos del mundo van muy ligeros, van a llegar más bien debilitados y disminuidos a una elección”<sup>101</sup>.

El cardenal Obando coincide con ese punto de vista y me manifiesta una opinión acorde con lo que había sido su posición de enfrentamiento verbal con los dirigentes del FSLN a lo largo de los años ochenta. Piensa

---

<sup>99</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 4, apéndice documental 8.

<sup>100</sup> Es posible que el Dr. Álvarez Montalván se esté refiriendo a Paul Oquist Kelley, norteamericano nacionalizado nicaragüense, que fue jefe de los asesores presidenciales de Daniel Ortega a lo largo de los años ochenta. Oquist ha escrito “The Sociopolitical Dynamics of the 1990 Nicaraguan Elections”, publicado en el trabajo dirigido por CASTRO & PREVOST, op. cit., [nota 11], págs. 1-40

<sup>101</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 3, apéndice documental 6.

monseñor Obando que como “los sandinistas provocaron la guerra, las situaciones de enfrentamiento, las presiones [...] llegó un momento en que consideraron conveniente adelantar las elecciones: por la misma guerra que tenían con la Contra, consideraron los sandinistas que, pensando en sus posibilidades de triunfo, que era mejor que se adelantara el período de elecciones”<sup>102</sup>. Esto es, el mantenimiento del conflicto perjudicaba a los intereses electorales del FSLN y el adelanto fue consecuencia de un cálculo de posibilidades en las urnas por parte de los sandinistas. Es evidente, añade con cierta ironía, que ese partido no calculó bien el resultado de las elecciones: “al hacerlo, no pensaban que doña Violeta fuera a ganarlas”<sup>103</sup>.

Por supuesto que aquel argumento debía de ir unido, de modo inevitable, a la decisión ya tomada por el FSLN de realizar unas elecciones impolutas e intachables con objeto de ganar una legitimidad, a escala nacional e internacional, de la que carecieron con ocasión de los comicios de 1984. El efecto negativo que provocaron aquellas elecciones lastró de forma contundente la gobernabilidad de la Nicaragua sandinista entre 1985 y 1990, y de ello la dirección sandinista era consciente. Pero además, otro argumento definitivo que debió convencer a Daniel Ortega, a Bayardo Arce y al resto de los comandantes fue la sorpresa que esta decisión de adelantar la fecha electoral podría causar en la oposición que, con toda probabilidad, no estaría preparada para organizarse de cara a una cita tan trascendental para el país. De tal modo que el publicista que menciona el Dr. Álvarez debió de haber completado el consejo diciendo: los partidos opositores “tienen que empezar por armar sus cuadros, ponerse de acuerdo 15, 20 partidos, localizar candidato, localizar dinero. Por el contrario, ustedes están listos”<sup>104</sup>. En otras palabras, era preciso aprovechar la ventaja de salida con la que contaba el Frente Sandinista. Abundando sobre este criterio, el canciller de Costa Rica me dice que los negociadores de ese país centroamericano llegaron a

---

<sup>102</sup> Entrevista a Miguel Obando y Bravo, pág. 1, apéndice documental 11.

<sup>103</sup> Entrevista a Miguel Obando y Bravo, pág. 2, apéndice documental 11.

<sup>104</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 3, apéndice documental 6.

proponer a los nicaragüenses que convocaran los comicios para enero de 1990; sin embargo, aquella fecha le pareció demasiado temprana a la oposición que, como es lógico, no iba a tener el suficiente tiempo para prepararlos, y fue desechada<sup>105</sup>.

Volviendo al razonamiento del comandante Bayardo Arce, éste subraya, con todo, que en la decisión de adelantar la celebración de las elecciones no hay que buscar ningún otro tipo de explicación, más que la que fue facilitada por medio de la iniciativa de los presidentes centroamericanos en el marco del proceso de Esquipulas. Cuando en el curso de la entrevista que me concedió le pregunto a Bayardo Arce si además del acuerdo inter-centroamericano había otro tipo de razones que justificaran el adelanto, como por ejemplo la crudeza de la crisis económica o el fin de la ayuda soviética a Nicaragua, lo rechaza y repite que la única y exclusiva razón por la que se adoptó fue para honrar el acuerdo de los presidentes centroamericanos<sup>106</sup>. Con todo, hay que dar la razón a quienes sostienen que la Nicaragua sandinista no podía resistir mucho más dadas las condiciones desastrosas que presentaba su economía y considerando, por añadidura, el final de la ayuda financiera (y militar) que le prestaba desde años atrás la Unión Soviética. De hecho el mismo comandante Arce lo reconoce algo más adelante: “Lo que teníamos era un problema económico-social jodido”<sup>107</sup>. Para el gobierno del FSLN, unas elecciones anticipadas era una salida más que honorable. Virgilio Godoy, en el lado opuesto, completa ese punto de vista recordando unas oportunas palabras de Jimmy Carter, ex presidente de Estados Unidos, cuando habló de “la normalización de las elecciones”<sup>108</sup>. Se refería a que, por medio de una victoria electoral, los sandinistas recibirían el

---

<sup>105</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, págs. 4 y 5, apéndice documental 8.

<sup>106</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 4, apéndice documental 2.

<sup>107</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 4, apéndice documental 2.

<sup>108</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 3, apéndice documental 4.



beneplácito de la comunidad internacional en su conjunto, a diferencia de lo ocurrido tras la de 1984<sup>109</sup>.

Quien si concede verosimilitud a la teoría de la presión soviética como elemento fundamental que obliga al FSLN a adelantar las elecciones y a tomar toda una serie de medidas relacionadas es Emilio Álvarez Montalván, muy influyente en la Nicaragua de aquellos años y en los posteriores<sup>110</sup>. En sus palabras, el mensaje que un viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, de visita a Nicaragua, trasladó a las autoridades sandinistas fue: “Ya la Unión Soviética se arregló con los Estados Unidos; vamos a dismantelar todos los puntos de conflicto que hemos establecido en el mundo las dos potencias”. Se refería, claro está, a Angola, Afganistán y, por supuesto, a Nicaragua, lugares donde, entre otros, se había “regionalizado” o focalizado, el conflicto bipolar que a escala planetaria enfrentaba a la Unión Soviética y Estados Unidos. Y, según Álvarez Montalván, aquel mensajero soviético añadió a sus interlocutores nicaragüenses: “Vengo a prevenirlos de que partir de este momento ya no pueden contar con un apoyo logístico, significativo, de la Unión Soviética, ni de Cuba porque ésta está económicamente fracasada. Entonces, ustedes comiencen a dar los pasos necesarios para llegar a un arreglo con su oposición porque tal como esta el juego, ni la Contra va a triunfar...”<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> Esta era una de las preocupaciones de los negociadores costarricenses, para quienes este aspecto era la clave de la celebración de unas elecciones en Nicaragua: “A Costa Rica, proponente del Plan de Paz, le interesaba que las elecciones fueran representativas y con amplia participación porque ello sería un triunfo en la transformación de Nicaragua ante el mundo, que contemplaba ese escenario con interés y, especialmente, a lo interno de nuestro país donde había tanta esperanza en el resultado final de nuestras gestiones diplomáticas”. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 5, apéndice documental 8.

<sup>110</sup> Es útil recordar que Emilio Álvarez Montalván fue ministro de Relaciones Exteriores de 1996 a 1998, en el gobierno de Arnoldo Alemán Lacayo. Dimitió en protesta por aspectos muy concretos de la política puesta en práctica por ese presidente de Nicaragua.

<sup>111</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 1, apéndice documental 6. En realidad el principal mensaje soviético a la Dirección Nacional del FSLN fue comunicado por el propio Eduard Shevardnadze, ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, tal como figura en el capítulo, VI. Las relaciones internacionales. 1. Unión Soviética, COMECON y Cuba, de la segunda parte de esta tesis.

A la victoria electoral que sería necesaria para que el FSLN recibiera la aprobación internacional en su conjunto (Carter *dixit*), se refiere también, por otro lado, el candidato sandinista a vicepresidente, Sergio Ramírez, cuando me dice, con respecto al adelanto electoral, que “la idea era [habla del FSLN] de que si se celebraban elecciones de la manera más rápida posible, aun antes del plazo establecido, y ganábamos esas elecciones, era posible obtener la legitimidad institucional que los Estados Unidos le negaban a Nicaragua, y frente a la cual la comunidad internacional flaqueaba también después de las elecciones de 1984”. Dicho de otro modo, “poner fin a la guerra usando las elecciones como un instrumento de primera magnitud para negociar rápidamente con los Estados Unidos la paz, al mismo tiempo que se negociaba con la Contra”<sup>112</sup>.

La opinión de Mariano Fiallos Oyanguren, presidente entonces del Consejo Supremo Electoral, máxima autoridad nicaragüense en materia de elecciones, es más completa. Así, piensa él que fueron varias las razones las que, en su opinión, impulsaron a Daniel Ortega y a la Dirección Nacional del FSLN a adelantar la celebración de los comicios:

- En primer lugar, para honrar el acuerdo de los presidentes centroamericanos logrado en Esquipulas II (agosto de 1987).
- Lo que cabe interpretar como la autocomplacencia de Daniel Ortega y del conjunto del FSLN, seguro de que su proyecto político contaba con la simpatía y el apoyo del pueblo nicaragüense pasase lo que pasase.
- La “situación desesperada de la economía nicaragüense”.
- El constante goteo de muertos y heridos que provocaba la guerra.

---

<sup>112</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 1, apéndice documental 5.

- La creencia, no obstante, teniendo en cuenta la autocomplacencia, de que guerra y economía podían pasar su factura en forma de desgaste político y pérdida de votos, una vez llegada la convocatoria a urnas.
- La presión internacional.
- La convicción de que el adelanto aligeraría la “intervención” (sic) de Estados Unidos en Nicaragua<sup>113</sup>.

Con todo, sostiene Fiallos, el adelanto “sorprendió a mucha gente”<sup>114</sup>. Lo que es lógico si consideramos la contumacia con la que la cúpula sandinista había estado rechazando esa posibilidad. Pero se refiere sobre todo a sandinistas, como él mismo, miembro de la Asamblea Sandinista, máximo órgano del partido. Piensa Fiallos que la decisión la tomaron “[Daniel] Ortega y su pequeño grupo, su hermano Humberto y Sergio Ramírez”<sup>115</sup>. Y añade que cree que ni siquiera se consultó a la Dirección Nacional, ni mucho menos a otras instancias sandinistas<sup>116</sup>. Confiesa además que a él, en su calidad del presidente del CSE, esa medida le puso “en un apuro”, pues todos los planes organizativos del Consejo estaban trazados para que los comicios se celebrasen en noviembre de 1990, no en febrero<sup>117</sup>.

El punto de vista de Virgilio Godoy, líder del Partido Liberal Independiente (PLI) y candidato en aquellas elecciones a la Vicepresidencia de la República por la UNO, es similar al de Fiallos y achaca la decisión sandinista a una serie de factores: “El país estaba al borde del colapso total,

---

<sup>113</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, págs. 1 y 2, apéndice documental 3.

<sup>114</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 2, apéndice documental 3.

<sup>115</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 2, apéndice documental 3.

<sup>116</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 2, apéndice documental 3.

<sup>117</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 2, apéndice documental 3.

la economía estaba muy mal, la inconformidad social era evidente, la guerra amenazaba con destruir lo poco que quedaba y entonces no tuvieron más remedio que entrar en el proceso de negociación de la paz regional centroamericana”. En su opinión, para el FSLN no había más remedio que adelantar la fecha de los comicios y mucho más después de fracasar el plan de ajuste económico que el gobierno sandinista negoció con una misión del FMI en 1988 y puso en aplicación acto seguido<sup>118</sup>. Para ello, y desde el punto de vista de Godoy, la presión que puso el presidente de Costa Rica, Óscar Arias, para lograrlo fue decisiva: “Óscar Arias jugó un papel muy importante. Él se movió activamente y los sandinistas tenían confianza en él”<sup>119</sup>.

En ese mismo sentido se manifiesta el miembro de la Dirección Nacional y ministro del Interior (1979-1990), Tomás Borge, para quien las elecciones se adelantaron porque “las circunstancias, lo reitero, presionaron. En efecto ya se había derribado el muro de Berlín, estaba en pleno declive el campo del socialismo real, la ayuda soviética había disminuido y, evidentemente, tendía a desaparecer y éste era un elemento importante. Pero, además, la guerra ya tenía agotada a la población. A pesar del patriotismo de muchos nicaragüenses, el servicio militar obligatorio fue artificialmente mantenido”. Y por las dudas añade que “hay que sumar la difícil situación económica que vivía Nicaragua. Nicaragua había caído en una inflación con pocos paralelos, tal vez ninguno, en la historia del género humano”<sup>120</sup>.

También el doctor Álvarez Montalván opina que la situación de la economía de Nicaragua pesó de modo considerable en la decisión de adelantar la celebración de las elecciones: “el tipo de cambio se había caído

---

<sup>118</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 1, apéndice documental 4.

<sup>119</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 4, apéndice documental 4. Para captar en toda su dimensión el papel que jugó Costa Rica, recomiendo de nuevo el relato que del mismo me hizo el canciller de ese país en la entrevista que me concedió. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, págs. 3, 4, 5 y 6, apéndice documental 8.

<sup>120</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 3, apéndice documental, 9.

en barrena y había llegado a millones de pesos [córdobas] por un dólar, viéndose obligados [los gobernantes] a tomar una decisión heroica: recoger todo el dinero y transformarlo, valorizando de nuevo la moneda”<sup>121</sup>. A continuación, el entrevistado explica con detalle el sistema que aplicaba el gobierno sandinista para hacer frente a la rotunda desvalorización de la moneda nacional. Merece la pena reproducir la explicación completa en el texto principal para percibir, en todo su dramatismo, el sentimiento que experimentaba la ciudadanía, que con resignación tuvo que hacer frente no a una sino a varias operaciones de reducción de ceros en el valor del dinero circulante:

“Eso significaba que, en determinado día y hora, toda la gente debía acudir a cambiar sus ahorros. Cuando los ciudadanos tenían más de cierta suma, les entregaban un certificado y, si tenían menos de esa suma, automáticamente, se lo cambiaban a un precio muchísimo menor que el que andaba en la calle. Se dio entonces el caso de que las gentes, desde las 3 o 4 de la mañana, hacían cola para llevar su dinero, que tenían en los bolsillos, para que se lo cambiaran; y, los que tenían mucha plata, recibir una especie de certificado. Ya el Gobierno no podía seguir pagando ese presupuesto y dismanteló, de la noche a la mañana, todas las planillas gubernamentales, mandando a la calle a miles y miles de empleados públicos”<sup>122</sup>.

Por lo que respecta por último a este ámbito exterior merece la pena recoger dos opiniones, un tanto anecdóticas, pero significativas en sí mismas. La primera, de Bayardo Arce, para quien el verdadero impulsor de Esquipulas y del acuerdo para adelantar las elecciones no fue Óscar Arias, sino Vinicio Cerezo, presidente de Guatemala. En su razonamiento, mientras que Honduras, el Salvador y Costa Rica estaban, de uno u otro modo,

---

<sup>121</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 4, apéndice documental 6.

<sup>122</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 4, apéndice documental 6.

involucrados –así como sus presidentes- en ayudar a la Contra prestando sus respectivos territorios u otro tipo de ayudas, Guatemala permaneció alejada del conflicto y era, por consiguiente, el gobierno centroamericano más cualificado para llevar a cabo propuestas de mediación, como así fue a su juicio<sup>123</sup>. Con todo, y a juzgar por el relato que el entonces canciller de Costa Rica hace en la entrevista que me concedió y que figura en el apéndice, este país fue el que más hizo –y en concreto el propio don Rodrigo Madrigal, en la sombra o, mejor, a la sombra del presidente Óscar Arias- para que aquel complejo proceso de paz llegara a feliz término<sup>124</sup>.

La segunda opinión anecdótica con respecto a la convocatoria de elecciones y a su adelanto fue la de Fidel Castro, presidente de Cuba, que formuló en uso de su elevada y reconocida capacidad de influencia sobre el FSLN. En ese sentido, Castro advirtió a Daniel Ortega y a otros miembros de la Dirección Nacional sandinista del grave riesgo que corrían convocando elecciones para 1990 “en medio de las calamidades producidas por la guerra” porque estos comicios se convertirían, de modo inevitable, en una especie de plebiscito a favor o en contra de la propia guerra<sup>125</sup>. Digamos que, esta vez, el líder cubano acertó en su pronóstico. De todos modos, y como piensa Óscar Arias, “el hecho de que vengan las elecciones en febrero o un tiempo después tiene poca importancia porque lo importante fue que aceptáramos los cinco [presidentes], realmente, un plan de paz en que lo esencial era la consecución de la democracia”<sup>126</sup>. Que los sandinistas perdieran o ganaran era realmente anecdótico, lo importante era que se asentara en Nicaragua un sistema democrático.

---

<sup>123</sup> El FSLN llegó incluso a plantearse la posibilidad de extender el conflicto (“guerrear en Honduras de manera estable, o en Costa Rica, etc.”) a los países centroamericanos vecinos. Cfr. entrevista a Bayardo Arce, pág. 2, apéndice documental 2. En cambio, Emilio Álvarez piensa que el gran artífice de la paz fue Óscar Arias. Cfr. entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 2, apéndice documental 6.

<sup>124</sup> Léase en su conjunto la entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, apéndice documental 8.

<sup>125</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota ], pág. 117.

<sup>126</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 4, apéndice documental 12.

Regresando al no menos complicado escenario interno, fue reflexionando sobre todos esos factores externos que los sandinistas, teniendo en cuenta lo establecido en el Acuerdo Esquipulas II, del 7 de agosto de 1987, así como haciendo caso a las reclamaciones permanentes de la oposición, en especial a lo largo de 1989 y, además, al anuncio realizado por Daniel Ortega en San Salvador, en febrero de 1989, decidieron suavizar su inicial posición “inamovible” respecto a la cuestión electoral<sup>127</sup>. Convencidos de que esta era ya la única salida, y a la búsqueda del ansiado desarme de la Contra, los gobernantes sandinistas pusieron toda la carne en el asador de la propaganda política, que manejaban con soltura y enorme eficacia, y organizaron una reunión abierta con todos los grupos de la oposición política, el 3 y 4 de agosto de 1989<sup>128</sup>. Fue una convocatoria celebrada en “un día memorable”<sup>129</sup>. En ella, el FSLN anunció una serie de concesiones, entre las que destaca la suspensión temporal del reclutamiento militar, a cambio de que la oposición reclamara la desmovilización de la Contra.

En este crucial encuentro “se fijaron los criterios para las elecciones de 1990”<sup>130</sup>. Estos elementos fueron, en lo básico, “que se establecería un sistema electoral pluripartidista en que habría una instancia en la que todos los partidos estarían representados, que habría libertad absoluta de prensa, de movilización y que habría la oportunidad de tener observadores internacionales incluso, y financiamiento externo”<sup>131</sup>. En el ámbito centroamericano, todo esto se plasmó en un documento que Daniel Ortega

---

<sup>127</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 5, apéndice documental 2.

<sup>128</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 5. Apéndice documental 2. El mismo comandante Arce señala en la mencionada entrevista que la reunión, celebrada en el Centro de Convenciones “Olof Palme” fue calificada, en un inicio, de “encerrona” buscando la limitación de los participantes y la consecución de acuerdos, pero que más tarde se decidió emitirla por los medios a todo el país, lo que la convirtió en “abiertona” (sic).

<sup>129</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 2, apéndice documental 6.

<sup>130</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 4, apéndice documental 4.

<sup>131</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 2, apéndice documental 6.

presentó a la cumbre de presidentes centroamericanos, que se celebró en Tela (Honduras) del 5 al 7 de agosto de 1989, que fue también donde se aprobó la desmovilización de la Contra. Al tiempo, el gobierno introdujo ante la Asamblea Nacional una proposición de reforma constitucional limitada para poder variar la fecha de las elecciones, pasándolas de noviembre a febrero dentro del año 1990. Ante el disgusto que mostraron muchos de los entonces diputados, que al aceptarlo perderían unos meses de salario, el propio parlamento, con el beneplácito del gobierno, aprobó que les indemnizaran con “el tiempo en que había sido cercenado su período, íntegramente, y todo el mundo percibió su plata”<sup>132</sup>. Y todos contentos con la solución.

En opinión de Antonio Lacayo, la negociación se llevó a cabo, por parte opositora, “con lo que en ese momento se llamaban los 14 Partidos que creo que todavía no habían adoptado el nombre legal de Unión Nacional Opositora”<sup>133</sup>. Sin embargo, Virgilio Godoy señala que participaron 17 partidos [se entiende que grupos de la oposición], entre los que “estaban desde los maoístas hasta los ultra conservadores”<sup>134</sup>. Según Sergio Ramírez, se negoció con la Coordinadora Democrática y organizaciones afines a dicha entidad. Al respecto, señala: “se logró que ellos [los partidos opositores], a cambio de un paquete de nuevas reglas de juego para las elecciones del 90, incluyendo, para que esto fuera posible, el adelanto de las elecciones en la reforma constitucional, firmaran una declaración dirigida a los presidentes centroamericanos exigiendo que la Contra se desarmara. Ese fue el objetivo principal”<sup>135</sup>. Como observamos, los testigos y protagonistas de aquellos acontecimientos reflejan la gran confusión que en aquellos

---

<sup>132</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 3, apéndice documental 6.

<sup>133</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 3, apéndice documental 1.

<sup>134</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 4, apéndice documental 4.

<sup>135</sup> Cfr. entrevista a Sergio Ramírez, pág. 2, apéndice documental 5.



momentos existía tanto en el seno de la oposición, como, a la vista de sus rivales por ejemplo sandinistas, del mismo Sergio Ramírez<sup>136</sup>.

En este encuentro, el FSLN aceptó públicamente ceder en sus posiciones iniciales y, en consecuencia, se pudo consensuar con los partidos opositores, la convocatoria adelantada de elecciones presidenciales, legislativas y municipales y se aprobaron las modalidades en las que estas habían de celebrarse<sup>137</sup>. Entre esas concesiones “las había de orden electoral, destacando la súper vigilancia electoral, la libertad de prensa, la duración de la campaña”<sup>138</sup>. A cambio, los partidos de oposición debían sumarse públicamente a la petición de que la Contra tenía que entregar las armas, aunque aún no se había puesto en marcha la operación de Naciones Unidas (que más tarde se habrá de conocer por sus siglas, ONUCA) que, pronto, iba a llevar a cabo dicha misión. Fue en ese encuentro abierto donde FSLN y oposición consiguieron “afinar ya todos los aspectos puntuales del período electoral, de las condiciones que se les daban a los partidos de oposición, etc., para plasmar con las fuerzas locales el espíritu de los acuerdos de los presidentes centroamericanos”<sup>139</sup>. Todo ello permitió que Nicaragua emprendiera una campaña electoral con “probabilidades [técnicas] de triunfo”, como ha sido calificada<sup>140</sup>.

El acuerdo inter-partidario logrado entre nicaragüenses era esencial a los efectos del proceso de paz regional que se había puesto en marcha años antes en Contadora (Panamá) y consolidado más tarde en Guatemala

---

<sup>136</sup> En realidad, en la Nicaragua de entonces (julio-agosto de 1989), tanto para los protagonistas, ya mencionados, como para los observadores diplomáticos y otros era pertinente preguntarse, pero ¿quién es la oposición, qué organizaciones la forman? Una vez constituida la UNO, la respuesta era sencilla de responder. De ahí mi insistencia pidiendo a Sergio Ramírez que me aclarara qué grupos formaban la oposición y él mismo no lo sabe elucidar con precisión. Cfr. entrevista a Sergio Ramírez, pág. 2, apéndice documental 5.

<sup>137</sup> Este acuerdo es de 4 de agosto de 1989. Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 3, apéndice documental 3.

<sup>138</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, págs. 3 y 4, apéndice documental 3.

<sup>139</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 5, apéndice documental 2.

<sup>140</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 4, apéndice documental 3.

(Esquipulas II). Es decir, el consenso logrado por los partidos políticos de Nicaragua era condición *sine qua non* para que otros mecanismos del proceso entraran en funcionamiento. Así, el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, viajó acto seguido a Honduras, a principios de agosto, para participar en la cumbre presidencial de Tela. En este foro, anunció, como ya adelantamos, el arreglo interno logrado en Nicaragua y, en consecuencia, exigió que, como él estaba cumpliendo con uno de los principales requisitos de Esquipulas, había que iniciar, en justa compensación, el desarme de la Contra, a lo que se tuvieron que comprometer sus pares ístmicos.

De modo incontestable, Tela fue un éxito diplomático de los sandinistas en tanto en cuanto los cinco países ganaron con el acuerdo un espacio de autonomía frente al gran coloso del norte consiguiendo que se diseñe una solución centroamericana específica para la crisis del istmo. Y esto concuerda, claro, con lo que es la quintaesencia ideológica del FSLN: frenar al opresor imperialismo norteamericano. Al mismo tiempo, Daniel Ortega obtuvo que se acepte, a cambio de ralentizar la revolución y de frenar su exportación –cesión evidente-, a una Nicaragua que, sin duda, ostentaba un modelo político diferente con respecto a los restantes países. Un modelo que es validado en Tela como democrático, después de los acuerdos internos del FSLN con la oposición y de las reformas constitucionales emprendidas. Tal como el sacerdote jesuita Xavier Gorostiaga confesó a mi embajador, “La revolución ha sobrevivido, lo que es magnífico, pero el coste ha sido mucho más grande de lo que esperábamos. En eso, Estados Unidos ganó, en enseñar al resto de Latinoamérica la miseria y el dolor que cuesta la revolución”<sup>141</sup>.

## **2.- EL CONSEJO SUPREMO ELECTORAL**

En la gran mayoría de los países iberoamericanos, existen instituciones asimiladas, en categoría constitucional, a los tres poderes

---

<sup>141</sup> El padre Gorostiaga fue un reconocido sandinista que llegó a ocupar importantes cargos en el gobierno del FSLN. Archivo del autor.

fundamentales de un Estado democrático –Legislativo, Ejecutivo, Judicial-, encargadas de supervisar los procesos electorales. De hecho, y por lo general, en esos países se les denomina “Poder Electoral” y suelen hasta asumir el control sobre la policía mientras dura la campaña. En Nicaragua, esta entidad recibe el nombre de Consejo Supremo Electoral (CSE). Este Consejo estaba, en aquellos años, integrado por cinco magistrados más cinco suplentes, uno de los cuales asumía la presidencia del órgano. Estos componentes eran elegidos, de acuerdo con la Constitución Política de 1987, por la Asamblea Nacional a partir de ternas que elevaba el presidente de la República. El mandato de estos magistrados era de seis años.

Las principales atribuciones del CSE, de acuerdo con el artículo 173 de la Constitución de 1987 que lo regula, eran:

- Organizar y dirigir las elecciones, plebiscitos o referendos que se convoquen de acuerdo a lo establecido en esa misma constitución y en la ley.
- Elaborar el calendario electoral.
- Aplicar las disposiciones constitucionales y legales referentes al proceso electoral.
- Conocer y resolver en última instancia de las resoluciones que dicten los organismos electorales subordinados y de las reclamaciones e impugnaciones que presenten los partidos políticos.
- Demandar de los organismos correspondientes, condiciones de seguridad para los partidos políticos participantes en las elecciones.
- Efectuar el escrutinio definitivo de los sufragios emitidos en las elecciones, plebiscitos y referendos; y hacer la declaración definitiva de los resultados.

En 1989, el CSE contaba con tres magistrados vinculados con el FSLN y otros dos relacionados con partidos de la minoría parlamentaria dentro de la Asamblea Nacional. El propio comandante Bayardo Arce, director de la campaña electoral del FSLN, reconoce que el CSE tenía “una abrumadora mayoría sandinista”; pero añade, acto seguido, que por el hecho de estar controlado por sus compañeros de partido garantizaba una actuación recta y honrada, “por tener [dichos compañeros] una ética revolucionaria” (sic)<sup>142</sup>. Desde el punto de vista sandinista, el hecho de ser revolucionario o estar cercano a los puntos de vista del FSLN era marchamo de justicia y de equidad.

Su presidente era Mariano Fiallos Oyanguren, quien ejercía esas funciones desde antes de las elecciones de 1984, cargo para el que había sido expresamente nombrado por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN). En 1985, Fiallos fue designado como magistrado del CSE para otro período de seis años y elegido a continuación presidente del poder electoral. Fiallos era persona vinculada al Frente Sandinista desde los tiempos en los que había desempeñado el puesto de rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), entre 1974 y 1984. Además, era miembro de la Asamblea Sandinista, máximo órgano del FSLN<sup>143</sup>. Con todo, su trabajo como presidente del CSE, con ocasión de la campaña y de los comicios de 1990, fue independiente y mereció el elogio de la práctica totalidad de los observadores internacionales que supervisaron aquellas elecciones<sup>144</sup>. Para Álvarez Montalván, Fiallos era “un hombre honrado”<sup>145</sup>.

---

<sup>142</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 9, apéndice documental 2.

<sup>143</sup> Todos estos datos han sido extraídos del archivo del autor. Bayardo Arce es quien recuerda en su entrevista que Mariano Fiallos era miembro de la Asamblea Sandinista. Cfr. entrevista a Bayardo Arce, pág. 9, apéndice documental 2.

<sup>144</sup> Según Antonio Lacayo, jefe de la campaña electoral de la oposición unificada en torno a la UNO, “gente como Mariano [Fiallos] es la que Nicaragua necesitaría al frente de todas las instituciones públicas”. Cfr. LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 100.

<sup>145</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 11, apéndice documental 6.

La entonces secretaria general del CSE, Rosa María Zelaya, también era cercana al FSLN.

Por el otro lado, el magistrado Guillermo Selva Argüello, miembro del PLI, era uno de los dos magistrados del CSE que no pertenecía al FSLN y también su vicepresidente. Era la principal voz de la oposición, de la UNO, en el seno del CSE. Sus posiciones, en general, respondían a las de Virgilio Godoy Reyes, el líder del PLI y, después candidato a vicepresidente de la República por la UNO. Selva se quejaba de que el CSE no estaba dotado de autoridad real, es decir, que sus actuaciones y ordenanzas no estaban sustentadas sobre la base de un poder de coerción real y, como él mismo decía, “ordenamos y amenazamos, pero con espadas de papel, y eso lo saben todos”<sup>146</sup>.

Una de las atribuciones del CSE, como hemos visto, fue la de salvaguardar la limpieza del proceso electoral. Como veremos más adelante, en el capítulo consagrado a las irregularidades en aquellas elecciones de 1990, el sentimiento de que las anomalías que se produjeron fueron menores, sin trascendencia real, es casi unánime, tanto de uno como de otro lado. En ello, como es lógico, también coincide Mariano Fiallos, lo que convirtió a aquel ejercicio de expresión de la voluntad popular en un éxito<sup>147</sup>. Otro de los aspectos que el CSE organizó a la perfección fue el proceso de registro de votantes, previo a la votación. En efecto, como ocurre en la mayor parte de las naciones iberoamericanas, las instituciones encargadas de la organización y supervisión electoral (el CSE en Nicaragua) han de abrir una especie de campaña pública para que los ciudadanos acudan a los lugares establecidos a lo largo de la geografía respectiva (nicaragüense en este caso) a inscribirse como votantes debidamente provistos de la cédula (identificación personal) de cada uno de ellos. Este proceso se realizó a lo largo de cuatro domingos de octubre de 1989, empezando el día 1 de ese

---

<sup>146</sup> Archivo del autor.

<sup>147</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 8, apéndice documental 3.

mes constituyendo todo un éxito de organización atribuible al CSE. En lo que respecta a los colegios electorales, CSE tendría que tener listas 4.394 Juntas Receptoras de Votos (JRV) distribuidas por todas las ciudades y pueblos de Nicaragua, lo que consiguió sin mayores problemas. Al final del proceso, se habían inscrito 1.752.088 nicaragüenses para votar, aproximadamente, el 89 % del total habilitado para tomar parte en las elecciones.

En otro orden de cosas, para la preparación, organización y ordenación de los diversos elementos que confluyen en una convocatoria electoral, el CSE, cuando se anunció de manera oficial el adelanto electoral, en agosto de 1990, no contaba casi con presupuesto para hacer frente al esfuerzo que aquella operación iba a traer consigo. Mucho menos considerando la voluntad de transparencia con la que las autoridades sandinistas quisieron revestir a los comicios, lo que impedía un reforzamiento presupuestario del CSE a partir del gobierno o de la mayoría sandinista en la Asamblea Nacional. Todo ello considerando también que la capacidad financiera de Nicaragua no estaba, como se puede colegir a partir de la descripción económica explicitada en la segunda parte de esta tesis (IV.2 La economía) y resumida más arriba en esta tercera parte (VIII.1 La situación económica), para grandes estipendios. Hubo que recurrir, una vez más, a la cooperación internacional. Muchos países –entre ellos España, con la donación de valiosos equipos informáticos y el envío de expertos del Ministerio de Interior- y organizaciones internacionales colaboraron y, entre ellos, hay que destacar también la aportación de Estados Unidos, cifrada entre tres y cuatro millones de dólares<sup>148</sup>.

Tanto el control de la campaña electoral, como la organización de la votación en sí misma, la realizó el CSE de manera casi perfecta y ejemplar. Tal como hemos apuntado en relación con el presidente del CSE, Mariano

---

<sup>148</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 5, apéndice documental 6. como este politólogo apunta, se trataba de “apoyar el montaje en Nicaragua de un sistema electoral que no existía”.

Fiallos, el trabajo de esa institución fue ejemplar, intachable e independiente, mereciendo los elogios de la observación internacional en su amplio conjunto. El FSLN puso un especial cuidado y dedicación para que la labor de supervisión del CSE fuera lo más limpia posible, y de hecho lo fue, como modo de evitar críticas posteriores que pudieran haber puesto en cuestión el resultado electoral, cuya victoria este partido daba, *ex ante*, por descontada. Como mi embajador informó a Madrid con antelación a la celebración electoral, “los comicios serán limpios siempre que el FSLN considere que se va a alzar con la victoria”<sup>149</sup>. Y así fue de hecho. Las encuestas mantuvieron siempre la fe sandinista en el triunfo electoral. Y las elecciones fueron impecables.

El comandante Tomás Borge ha manifestado con claridad el punto de vista del FSLN al respecto: “En esta elección, que fue la más limpia en términos técnicos en la historia de Nicaragua -creo que ha sido sin duda alguna la más limpia, no ha habido ni antes ni después elección tan limpia como esa- no hubo ningún fraude electoral en beneficio nuestro”<sup>150</sup>. En efecto, hay que darle la razón porque, como veremos en el capítulo XI. La victoria de la UNO. Análisis de los resultados, no ha habido elecciones más transparentes que aquellas. El mérito, en parte, fue del CSE que siempre hacía llamamientos a la conducta cívica de los candidatos, partidos y de la ciudadanía en general. Pero también a la creencia sandinista según la cual la victoria estaba asegurada.

Por último, el CSE procedió a sortear, el 6 de noviembre de 1989, las casillas electorales que habían de corresponder a cada uno de los partidos participantes en los comicios. Es decir, había que asignar el número que habría de corresponder a cada opción en la papeleta que los votantes debían introducir en las urnas. La suerte acompañó a la coalición UNO, a la que correspondió la casilla número 1; al FSLN le fue adjudicada la 5.

---

<sup>149</sup> Archivo del autor.

<sup>150</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 2, apéndice documental 9.

### **3.- EL SURGIMIENTO DE LA UNIÓN NACIONAL OPOSITORA (UNO)**

A lo largo del decenio sandinista, hubo diversos intentos de crear candidaturas, plataformas, alianzas o coaliciones interpartidarias de la oposición que se pudieran enfrentar de una manera eficaz al predominio casi absoluto del FSLN, desde 1979, en la política nacional. No fue una tarea fácil. En aquellos diez años de administración sandinista (1979-1989), la reunión de partidos contrarios al modo de gobernar de los sandinistas en una gran coalición opositora de alcance nacional fracasó en sentido general, por diversas razones. La primera tentativa con posibilidades éxito fue la Coordinadora Democrática, aun sin agrupar al conjunto de la oposición, formada unos meses antes de que se convocaran las elecciones de 1984, las primeras celebradas bajo el gobierno del FSLN.

Entre las razones que dificultaron un acuerdo general entre partidos opositores cabe distinguir las siguientes: en primer lugar, el personalismo –y con él la división que este comportamiento generaba entre los diferentes grupos- de los líderes políticos antisandistas, gran mal, por otro lado, de la política iberoamericana desde la emancipación hasta nuestros días<sup>151</sup>. En segundo lugar, las hábiles maniobras de los siempre maquiavélicos –en el mejor sentido del término- dirigentes sandinistas, constantemente bien preparados para, maniobrando de la manera más adecuada, hacer fracasar cualquier intento de unificación de la oposición. En tercer lugar, pero ligada de modo íntimo con la anterior razón, hemos de situar la desigualdad de los partidos opositores para acceder a los medios de comunicación de titularidad estatal y, en particular, a la televisión. A ello se unían, en cuarto lugar, los

---

<sup>151</sup> Vid. Manuel HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, “Las raíces históricas del presidencialismo iberoamericano”, en *Revista Parlamentaria Iberoamericana*, Madrid, Cortes Generales, 1998, págs. 217-240 y, en especial, 231 a 234. Además y según el politólogo Emilio Álvarez, el personalismo es “el primer elemento de contravalores de nuestra cultura política, expresado en el campo político, en la promoción y adhesión a una persona”. Y añade: “desarrolla incondicionalidad hacia determinado personaje a quien no reconoce defecto alguno y a quien considera pieza indispensable”. Cfr. ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 1], pág. 71.



permanentes obstáculos de todo tipo que debieron sortear los opositores para congregarse a sus partidarios o simplemente distribuir propaganda electoral, por ejemplo, con ocasión de aquellos primeros comicios del 84. Por último, y no por ello menos importante, la situación de guerra civil de hecho que padecía el país, mezclada con la animosidad oficialista contra Estados Unidos, lo que también afectaba a algunos gobiernos centroamericanos.

Con todo, era la desestructuración de la oposición, heredada en Nicaragua desde los años de la dictadura de los Somoza y que pervivió durante la mayor parte del decenio sandinista, la característica que con mayor intensidad impidió el entendimiento de estos partidos, grupos y líderes o la elaboración de una estrategia unificada. Pero no sólo dificultó el entendimiento entre sus componentes, tendencia que se truncó como vamos a ver con el surgimiento de la UNO, sino que además implicó un funcionamiento defectuoso de las labores de oposición frente a la todopoderosa maquinaria del FSLN en el poder. Como dice Óscar René Vargas, “internamente [la oposición] queda aquí desarmada, no hay un liderazgo político interno”<sup>152</sup>.

No obstante, en los últimos años de administración sandinista, todos aquellos fenómenos iban a empezar a manifestar un ejercicio a lo interno de la oposición muy distinto con respecto a la tónica precedente. A esto colaboró sin duda el fuerte desgaste, a todos los niveles, que se percibía en el seno de una sociedad que ya no podía soportar más años de guerra, más años de confrontación con los países vecinos ni con Estados Unidos, un modo muy determinado de hacer política y también el más que evidente quebranto de la economía. Las diferencias entre los respectivos líderes opositores continuaban siendo fuertes, pero la presión que ejercía sobre esos partidos y sus dirigentes el deterioro socioeconómico, por un lado, y la hegemonía irrefutable de los sandinistas, por otro, les indujo sin duda a

---

<sup>152</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 6, apéndice documental 10.

olvidarse, al menos por el momento, de sus querellas personalistas, de sus ambiciones. Puede decirse que, por una vez, entre los opositores se impuso claramente el interés nacional frente a cualquier otro tipo de razonamiento. Fue así como nació la UNO.

A ello colaboró la administración de Estados Unidos de aquellos años (1989 y 1990), bajo la autoridad del presidente George Bush que, como se sabe, había sido vicepresidente con Ronald Reagan. Bush conocía a la perfección el problema nicaragüense (y centroamericano en general), así como los mínimos detalles de la difícil relación que su país y Nicaragua habían mantenido a lo largo de la década de los ochenta. En este sentido, hay que señalar que aquel gran país del norte de América dio un importante soporte, medios económicos incluidos, para la formación de la UNO<sup>153</sup>. A juicio de Óscar René Vargas, los partidos que formaron la UNO se unieron ante la perspectiva del dinero que les podía proporcionar Washington en el inmediato futuro. Sin embargo, no contaron con que tras Violeta Chamorro se encontraba Antonio Lacayo –tal como veremos más adelante– que es quien concentró todo el poder y el control dentro de la coalición: “Los gringos jugaron a esa política, había plata, todos ellos [los líderes opositores] mejoraron sus condiciones de vida y todos ellos pensaban que iban a manejar la plata. No pensaron en Toño [Antonio Lacayo] porque Toño no había aparecido aún”<sup>154</sup>.

Además de ello, políticos y legisladores de Estados Unidos pusieron la presión suficiente para que se constituyera la coalición. En opinión del nuevo establishment gobernante en Washington bajo la autoridad de George Bush,

---

<sup>153</sup> Así es como piensa el politólogo Óscar René Vargas. Cfr. entrevista a Óscar René Vargas, pág. 7, apéndice documental 10. En mi opinión, y como se irá viendo, no fue tan simple como el profesor Vargas da a entender en la entrevista.

<sup>154</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 8, apéndice documental 10. En realidad y a lo largo de toda la entrevista, Vargas manifiesta que fue la perspectiva del dinero la que facilitó la constitución de la UNO y la nominación de Violeta Chamorro como candidata. En mi opinión, vuelvo a insistir en que no creo que fuera algo tan descarado. Vargas parece olvidar la situación de agotamiento que vivía el país tras diez años de administración sandinista y de guerra.

y en la de otros muchos, la unidad de la oposición era la única posibilidad que había de derrotar al Frente Sandinista<sup>155</sup>. El entonces vicepresidente nicaragüense, Sergio Ramírez, es rotundo con respecto a la creación de la UNO: “Es un proceso que, en primer lugar, cuenta con el respaldo de Estados Unidos”<sup>156</sup>. Y añade: “Las entidades en Estados Unidos que están dispuestas a apoyar a un frente de oposición advierten de que no apoyarán si no a un solo frente de oposición. Si aparecen dos o tres, no darán ninguna clase de apoyo. Entonces, por lo tanto, éste es el primer incentivo para hacer que puedan tener un solo frente de oposición”<sup>157</sup>. Otros piensan de forma parecida, “la ayuda de la Administración Bush se concretó por fuera, por encima y por debajo de la mesa, mediante cantidades bastante fuertes de dinero destinadas a la Unión Nacional Opositora”<sup>158</sup>.

La Unión Nacional Opositora (UNO), principal contendiente del FSLN en las elecciones del 25 de febrero de 1990 surgió, en lo básico, de un proceso de fusión entre dos organizaciones preexistentes de oposición al poder sandinista, la llamada Coordinadora Democrática y el Frente Patriótico. Según Antonio Lacayo, “la Coordinadora era una combinación del Partido Conservador, el Partido Liberal Constitucionalista, el Partido de la Democracia Cristiana, había algún partido socialdemócrata, estaban también las cámaras del COSEP, en fin, era una mezcla de partidos políticos con entidades empresariales. Por el lado del Frente Patriótico, estaba el Partido Liberal Independiente, la Unión Demócrata Cristiana y, entiendo yo, el Partido Socialista. Es decir, en la Coordinadora estaban fundamentalmente partidos más hacia la derecha en el espectro político y en el Frente Patriótico partidos más hacia la izquierda, como el Partido Comunista”<sup>159</sup>. Virgilio

---

<sup>155</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 4, apéndice documental 3.

<sup>156</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 3, apéndice documental 5.

<sup>157</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, págs. 3 y 4, apéndice documental 5.

<sup>158</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 4, apéndice documental 3.

<sup>159</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 4, apéndice documental 1. COSEP es el Consejo Superior de la Empresa Privada, principal organización empresarial de Nicaragua.

Godoy coincide con este criterio. En sus palabras, “la Coordinadora era una coalición derechista, yo diría incluso que de derecha ortodoxa casi”<sup>160</sup>. Ambas fueron coaliciones que se formaron a lo largo de la década de los años ochenta con la intención, al igual que la UNO, de apearse al FSLN del poder<sup>161</sup>. Como sabemos, ninguna de ellas consiguió su objetivo, entre otras cosas, por lo endeble de sus elementos constitutivos. Emilio Álvarez Montalván concuerda con Antonio Lacayo: “Esa Coordinadora estaba formada por dos o tres grupos de partidos conservadores, dos grupos de partidos demócratas cristianos, había también liberales, socialistas, comunistas”<sup>162</sup>.

Una de las personas que más trabajó para poner en marcha una coalición de partidos que se enfrentara al FSLN fue Alberto Saborío Morales. Se trataba de un influyente abogado que, a pesar de la persecución que sufrió a manos de la Seguridad del Estado sandinista (DGSE), permaneció en el país y resistió la tentación de salir al exilio en busca de seguridad. Fue presidente del Colegio de Abogados de Nicaragua. En 1987, ya con la constitución aprobada, Saborío fue detenido por la DGSE, junto a Lino Hernández, presidente de la Comisión Permanente de Derechos Humanos (CPDH), por criticar las políticas sandinistas. Saborío y Hernández fueron encarcelados sin juicio. Ambos iniciaron una huelga de hambre y fueron liberados con motivo de la visita a Nicaragua de un senador estadounidense. Saborío fue una de las personas clave en el proceso de amalgamamiento de la UNO. En realidad, y una vez constituida la coalición, fue el jefe de su estructura unitaria en los días previos a la elección de la candidata a la presidencia de la República y de su director de campaña, así como el que lideró el proceso que llevó a la aprobación de las reglas que rigieron el funcionamiento interno. Tras la elección de doña Violeta y la designación de

---

<sup>160</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 4, apéndice documental 4.

<sup>161</sup> En alianza estrecha con estos partidos opositores estaba la patronal, el COSEP, antisandinista furibunda por más señas, así como sindicatos opuestos al FSLN. Cfr. entrevista a Sergio Ramírez, pág. 2, apéndice documental 5.

<sup>162</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 5, apéndice documental 6.

Antonio Lacayo como jefe de la campaña electoral, éste entró en contradicción con Alberto Saborío que se apartó de la actividad política<sup>163</sup>.

En cuanto a la UNO en sí misma, lo primero que llama la atención de este proyecto político es su heterogeneidad constitutiva, con partidos surgidos, en la práctica, de todo el espectro ideológico nicaragüense. De hecho, el mérito de Alberto Saborío fue haber encontrado las vías para unificar a sus disímiles componentes, aparte del rechazo casi fóbico que causaba entre ellos el poder sandinista. Así lo explica Antonio Lacayo:

“El Frente Sandinista era un enemigo tan fuerte, un adversario tan potente, tan peligroso, tan dañino para todos los partidos políticos por igual que hizo que todos se unieran en su contra. Entonces el punto de unión entre partidos tan de derecha como el Partido Conservador o el mismo Partido Liberal Constitucionalista y partidos de izquierda, tan izquierda como el Partido Comunista, el Partido Socialista, etc., el punto de unión digo era su convicción de que Nicaragua no podía seguir bajo el gobierno de un Frente Sandinista de Liberación Nacional y necesitaba abrirse a lo que en aquel tiempo se llamaba la democracia a través de un sistema de elecciones y de un compromiso con el desarrollo del país, la construcción de instituciones nacionales y no partidarias”<sup>164</sup>.

En efecto, no había muchas más razones, además del hartazgo de la sociedad nicaragüense ante cuestiones de las que, de modo genérico, se hacía responsables a los gobernantes sandinistas, como la guerra civil, la brecha social y la catástrofe de la economía. Pero no es sencillo explicar porqué partidos de la llamada izquierda tradicional, como eran el socialista o el comunista, con muchas más afinidades ideológicas con el Frente Sandinista que con cualquier otra opción partidaria escogieron aliarse con la

---

<sup>163</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 6, apéndice documental 6.

<sup>164</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 5, apéndice documental 1.

derecha o el centro antes que con los rojinegros del FSLN. Probablemente, tuvo que ver con una larga historia de desencuentros entre sí, pero Sergio Ramírez lo justifica responsabilizando a los sandinistas: “El sandinismo pretendía una especie de exclusividad de la izquierda. Entonces, ya no le interesaban las alianzas con otros partidos que se llamaran de izquierda. Era una especie como de arrogancia esta proclamación de que no había más izquierda que la que estaba dentro del Frente Sandinista”<sup>165</sup>. Más adelante añade que el FSLN veía a los partidos de la izquierda tradicional con una “connotación [peyorativa] histórica desde la fundación del Frente Sandinista”<sup>166</sup>. En efecto, ese pudo haber sido el análisis del FSLN y su reacción de petulancia despreciativa ante una realidad –la de sus años en el poder– en la que, a su juicio, no precisaban de ninguna colaboración, puesto que ellos mismos se valían. Pero por el otro lado, por parte socialista y comunista, hay que considerar el despecho que debían sentir sus militantes y dirigencia por sentirse rechazados, minusvalorados por los sandinistas.

En cierto modo, fue también el Frente Sandinista el que aportó su colaboración –tal vez de modo involuntario– a la formación de la coalición opositora. En efecto, la dispersión de los muchos partidos que constituían la oposición al FSLN en el decenio de los años ochenta no facilitaba el diálogo desde el punto de vista gubernamental, por mucho que esa arrogancia de la que habla Sergio Ramírez hiciera a ese diálogo prescindible. De algún modo (actitudes, discursos, movimientos, conversaciones), el Frente hizo ver que el aglutinamiento de los grupos opositores era necesario para desarrollar un proceso de diálogo constructivo: “Hasta entonces, el Frente no podía negociar con ellos [los políticos de derecha] porque estaban fraccionados y en cierto modo impone un aglutinamiento como solución”<sup>167</sup>. Pero a la búsqueda de clarificación y de facilidades, el FSLN se topa con su final

---

<sup>165</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 4, apéndice documental 5.

<sup>166</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 4, apéndice documental 5.

<sup>167</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 6, apéndice documental 10.

inesperado: “el termidor crea su propia criatura que lo va a “decrear” a él; el termidor es autodestrucción”<sup>168</sup>.

Para percibir con mayor detalle la heterogeneidad de la UNO, es conveniente incluir la lista de las ideologías, partidos y grupos, así como sus principales líderes reunidos en dicha coalición opositora, sin duda el más temible rival al que se enfrentó el Frente Sandinista en las elecciones de febrero de 1990:

#### LIBERALES:

Partido Liberal Independiente (PLI), Virgilio Godoy Reyes.

Partido Liberal Constitucionalista (PLC), Ernesto Somarriba.

Partido Neoliberal (PALI), Andrés Zúñiga.

#### CONSERVADORES:

Partido Nacional Conservador (PNC), Silviano Matamoros.

Partido Alianza Popular Conservadora (APC), Miriam Argüello.

Acción Nacional Conservadora (ANC), Hernaldo Zúñiga Montenegro.

#### SOCIALCRISTIANOS:

Partido Democrático de Confianza Nacional (PDCN), Agustín Jarquín Anaya.

Partido de Acción Nacional (PAN), Eduardo Rivas Gasteazoro.

Partido Popular Social Cristiano (PPSC), Luis Humberto Guzmán<sup>169</sup>.

---

<sup>168</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 6, apéndice documental 10.

<sup>169</sup> Fue notable, y así se debe reseñar, el papel decisivo que realizó el semanario “La Crónica”, cuyo director era Luis Humberto Guzmán, líder del PPSC (vid. Capítulo IV.5 La oposición política y las elecciones de 1984 de la segunda parte de esta tesis) para amalgamar a la UNO. Una serie de encuestas que publicó “La Crónica”, en 1988 y 1989, mostraban cómo una oposición unida tendría posibilidad de derrotar al FSLN en las urnas. En su artículo, William BARNES, op. cit., [nota 11], págs. 54 y 55, hace referencia a dichas encuestas.

## SOCIALDEMOCRATAS Y SOCIALISTAS:

Partido Social Demócrata (PSD), Guillermo Potoy y Alfredo César Aguirre.

Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), Roberto Urroz Castillo.  
Partido Socialista Nicaragüense (PSN), Gustavo Tablada Zelaya.

## COMUNISTA:

Partido Comunista de Nicaragua (PC de N), Elí Altamirano Pérez.

## CENTROAMERICANISTA:

Partido Integracionista de América Central (PIAC), Alejandro Pérez Arévalo<sup>170</sup>.

De todos estos partidos y grupos, unos tenían estatuto de legalidad y otros, como facciones desgajadas de los principales, no habían aún conseguido la documentación exigida por la normativa estatal. Estas facciones eran el PIAC, la ANC y el PPSC<sup>171</sup>.

Hacia finales del año 1987, se puso en marcha un proceso de convergencia entre las dos coaliciones preexistentes –la Coordinadora Democrática y el Frente Patriótico– que culminó con éxito un par de años después. Como señala Antonio Lacayo, “todos ellos [los partidos integrados] concuerdan que el Frente Sandinista es el enemigo a combatir y eso genera, con el tiempo, la unidad entre los 14 partidos que desemboca en un nombre oficial en el año 89: la Unión Nacional Opositora, es decir la UNO”<sup>172</sup>. Es

---

<sup>170</sup> Archivo del autor.

<sup>171</sup> VARGAS, op. cit., [nota 22], pág. 58.

<sup>172</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 5, apéndice documental 1.



oportuno mencionar que esta nueva agrupación multipartidaria tomó su nombre de una organización similar que se formó en los años sesenta para tratar de desalojar del poder, por medios democráticos, a la familia Somoza. Es decir, el conjunto de partidos agrupados pasaron de luchar por la democracia contra la dictadura somocista a hacerlo contra el totalitarismo sandinista. Uno de aquellos precursores fue, precisamente, el que fuera esposo de Violeta Barrios de Chamorro, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, asesinado en 1978. Aquella UNO aglutinaba a los cinco principales partidos de oposición al somocismo: Partido Conservador de Nicaragua (PCN), Partido Liberal Independiente (PLI), Partido Social Cristiano (PSC), Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y el Partido Comunista de Nicaragua (PC de N). En aquella ocasión primigenia, desde la izquierda hasta la derecha se unieron para trabajar por un mismo objetivo, frustrado entonces por la dictadura de los Somoza. La nueva UNO, también, impelida por el antisandinismo que animaba a todos sus componentes, retomó aquel envite y nació de modo oficial en agosto de 1989, como detallaremos más adelante<sup>173</sup>.

En cuanto a la unidad de la oposición, según Antonio Lacayo, la “dinámica de unidad de los 14 partidos que provenían de la Coordinadora y del Frente Patriótico se mantuvo a lo largo de todo el 88 y, en el año 89, [el FSLN] busca un diálogo con estos 14 partidos políticos que, en efecto, desemboca en la modificación de la legislación electoral”<sup>174</sup>. Se refiere Lacayo al encuentro que, por iniciativa de las autoridades sandinistas, se celebró en el Centro de Convenciones “Olor Palme” de Managua, los días 3 y 4 de agosto de 1989, como ya hemos visto. Por su parte, Sergio Ramírez recuerda que “la UNO se conformó una vez que se dictaron nuevas reglas

---

<sup>173</sup> Violeta CHAMORRO, *Sueños del corazón. Memorias*, Madrid, Acento Editorial, 1997, pág. 306. En este libro de memorias, la señora Chamorro describe su vida pública desde el asesinato de su esposo Pedro Joaquín Chamorro Cardenal en 1978, hasta el final de su presidencia.

<sup>174</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 4, apéndice documental 1.

del juego” por el poder sandinista<sup>175</sup>. Quiere ello decir que una vez aclaradas cuáles iban a ser las normas que regulasen la campaña electoral, así como la fecha de celebración de las elecciones, los procesos de integración de una gran parte de los diferentes partidos opositores en el seno de una coalición se vieron facilitados.

Sin embargo, y como recuerda el comandante Bayardo Arce, en la coalición que se constituyó –la UNO- no estaba toda la oposición, “creo que como siete u ocho [participaron] en las elecciones por su cuenta”<sup>176</sup>. Lo realmente trascendental fue que los partidos que no se integraron en la UNO eran prescindibles y casi sin presencia política en la sociedad nicaragüense de entonces. El voto se concentró, al 98% en el FSLN y en la UNO.

Claro que aquella endeblez constitutiva de la UNO fue su principal debilidad, en especial tras su triunfo en las elecciones del 25 de febrero de 1990. En tanto que organización creada con el objetivo de sacar al FSLN del poder, es evidente que la UNO logró su objetivo, como ya sabemos y analizaremos más adelante. Pero no consiguió mantenerse amalgamada durante mucho tiempo después de las elecciones. Los personalismos de sus líderes, las diferencias ideológicas y sobre cómo dirigir el gobierno de la nación, así como los puntos de vista opuestos en torno a la cuestión clave de si el gobierno de doña Violeta Chamorro debía o no aceptar determinadas posiciones políticas del FSLN, ya en la oposición, acabaron con la coalición<sup>177</sup>. Pero esto es ya otra historia.

---

<sup>175</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 3, apéndice documental 5.

<sup>176</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 5, apéndice documental 2.

<sup>177</sup> En opinión de Mariano Fiallos, la coalición “no duró mucho porque estaba basada en cuestiones circunstanciales”. Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 4, apéndice documental 3.

#### **4.- LA CANDIDATURA OPOSITORA Y EL INICIO DE LA CAMPAÑA**

La determinación de quién habría de ser el candidato de la naciente coalición UNO a las elecciones presidenciales fue casi el primer acto decisivo al que se enfrentó aquel conglomerado partidario poco después de su surgimiento en el escenario político nicaragüense de agosto de 1989. Si bien hay que reconocer que poner de acuerdo a aquella variadísima agrupación de partidos y movimientos de diferente cariz ideológico fue un logro único en el panorama político americano y mundial, algunas diferencias surgieron en el curso de las reuniones de los representantes de estos partidos opositores. Estos debates y discusiones precedieron a la elección de los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República que habrían de contender, el 25 de febrero de 1990, contra sus homólogos sandinistas. De todos modos, nunca hubo que temer, entonces, por una ruptura de la coalición. Sólo el claro denuedo de sus líderes por tratar de sacar del poder a los rivales sandinistas logró mantener a la UNO ensamblada.

Como observaremos más adelante, el impulso para evitar la disolución del grupo en esas reuniones y, más adelante, un cierto grado de convivencia entre partidos y dirigentes tan disímiles, no fue más que una decisión artificiosa adoptada por los congregados para continuar como coalición electoral con la vista puesta en el 25 de febrero de 1990. Meses después de su triunfo electoral en dicha fecha, aquellas diferencias, que habían sido ocultadas o pospuestas, en cierto modo de manera ficticia, acabarían por aparecer en el curso del proceso de toma de decisiones al que la UNO se vio abocada una vez que asumió el gobierno y el control del parlamento de Nicaragua desde el 25 de abril de 1990. Sin embargo, a partir de junio de 1991, la ruptura fue imparable y ya para el resto de la legislatura.

Cuatro líderes de la naciente UNO, la conservadora Violeta Barrios de Chamorro –a su pesar y como veremos de inmediato-, el liberal-

independiente Virgilio Godoy Reyes (PLI), el liberal-constitucionalista Enrique Bolaños Geyer (PLC), más conocido como líder empresarial, y el socialcristiano Agustín Jarquín Anaya, se destacaron sobre los demás en los debates para elegir a los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República por parte de la coalición. En el proceso de elección de estos candidatos, Alfredo César Aguirre y Antonio Lacayo Oyanguren jugaron un papel fundamental. Al tiempo que yerno de la señora Chamorro –estaba casado con Cristiana Chamorro Barrios-, Lacayo era, por otra parte, cuñado de Alfredo César por el matrimonio de éste con Sylvia Lacayo Oyanguren<sup>178</sup>.

De entre todos estos precandidatos, doña Violeta –así se la ha conocido siempre en Nicaragua, con el tratamiento de doña antepuesto al nombre y sin necesidad de añadir apellidos- era una figura nacional de enorme prestigio que no pertenecía a ningún partido. Como viuda del periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del rotativo “La Prensa”, asesinado en 1978, con probabilidad, por sicarios al servicio del dictador Anastasio Somoza Debayle (nunca se esclareció esa muerte), doña Violeta concitaba una enorme popularidad<sup>179</sup>. Fue por esa razón que, en 1979, la señora Chamorro fue integrada como miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), especie de presidencia colectiva de la República de Nicaragua tras el triunfo del levantamiento antisomocista. Sus diferencias con las políticas que implementaron los sandinistas la llevaron a dimitir, junto a Alfonso Robelo, como miembros que eran ambos de la JGRN, en abril de 1980. Desde entonces y hasta septiembre de 1989, doña Violeta Chamorro se había mantenido en un segundo plano dentro siempre de posiciones antisandinistas.

---

<sup>178</sup> El libro de Antonio LACAYO, op. cit. [nota     ] explica bien toda aquella interrelación de factores.

<sup>179</sup> En palabras de Sergio Ramírez, “la idea de que era la esposa de Pedro Joaquín Chamorro fue determinante”. Cfr. entrevista a Sergio Ramírez, pág. 4, apéndice documental 5. Tomás Borge completa la idea diciendo que “Pedro Joaquín Chamorro, que nunca pudo ser candidato a la presidencia, ganó las elecciones”, haciendo referencia a la victoria electoral de su viuda, el 25 de febrero de 1990. Cfr. entrevista a Tomás Borge, pág. 4, apéndice documental 9.

La señora Chamorro no tenía ninguna ambición política, ni tampoco intenciones de volver a desempeñar un cargo de responsabilidad. En la entrevista que me concedió dijo con rotundidad: “conste que yo no soy política”<sup>180</sup>. No se puede decir más claro. Se puede añadir que ni lo era, ni lo quiso ser nunca; de hecho no lo fue. Tampoco tenía ningún tipo de militancia política, aunque por convicción, así como por tradición familiar, estaba cercana a los sectores conservadores<sup>181</sup>. Según Mariano Fiallos, presidente entonces del CSE, “doña Violeta [Chamorro] no era conservadora propiamente; era conservadora por accesión”<sup>182</sup>. En realidad, costó un esfuerzo ímprobo convencerla de que se presentase como candidata de la UNO a la presidencia de la República, porque lo que de verdad quería era quedarse tranquila en su casa, como veremos más adelante.

Por su parte, Virgilio Godoy era uno de los escasos líderes opositores que, lejos de haber abandonado el país tras la derrota de Somoza, permaneció en Nicaragua desde la primera hora reconstruyendo el liberalismo o, mejor, los despojos dejados por Somoza tras los muchos años de uso y abuso de esta denominación partidaria por el dictador, que no de su ideología. Godoy llegó a participar en el inicial gobierno de concentración nacional que se formó en julio de 1979 como ministro de Trabajo. Con posterioridad, en 1984, dimitió y adoptó una línea antisandinista férrea que incluso lo caracteriza como casi a ningún otro político nicaragüense. Desde un punto de vista ideológico, su liberalismo estaba teñido de un alto compromiso social que lo ubicaba en el centro-izquierda del espectro político. Como colaborador estrecho que había sido de los sandinistas, Virgilio Godoy los conocía en profundidad lo que le convertía, a los ojos del FSLN, en un

---

<sup>180</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 2, apéndice documental 7.

<sup>181</sup> “Doña Violeta era percibida (...) como una mujer de cuna y familia conservadora”. Cfr. LACAYO, op. cit., [nota ], pág. 34.

<sup>182</sup> Aunque no es fácil saber lo que quiso decir Mariano Fiallos, tal vez se refería a la tradición de su familia, que sí que era conservadora, y a su apoliticismo. Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 6, apéndice documental 3

adversario temible<sup>183</sup>. Godoy contó con una consistente organización política que pivotaba sobre el Partido Liberal Independiente (PLI), con presencia en la mayor parte del territorio nacional habitado, incluyendo la Costa Atlántica<sup>184</sup>. Por otro lado, ya la población lo conocía con suficiencia, en especial por esa actividad política antisandinista que desarrolló tras su dimisión de la cartera de Trabajo. Esto le valía el aprecio de determinado sector social, siempre temeroso de la agobiante presencia de la estructura policial filocastrista que el FSLN había levantado sobre Nicaragua, así como la estima de los eventuales votantes que buscaban un cambio radical de la Nicaragua en guerra y hundida en lo económico en aquellos años finales de la década de los ochenta.

En cuanto a Enrique Bolaños era una conocida personalidad empresarial que, desde muy pronto, cuando se empezaron a ver con claridad las tendencias comunizantes de los sandinistas en el poder, se enfrentó a ellos con determinación y valentía. Fue presidente del COSEP, la principal patronal nicaragüense y, a mediados de los años ochenta, sufrió, como castigo que le infligió el gobierno, el embargo de muchas de sus propiedades por su decidida oposición a las medidas gubernamentales que iba tomando el Frente Sandinista. Ha militado en el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), del que fue candidato a la presidencia de la República en las elecciones de 2001, ocasión en la que fue elegido, permaneciendo como tal hasta enero de 2007. Su rivalidad con Virgilio Godoy era notoria<sup>185</sup>.

---

<sup>183</sup> Para mayor información sobre la figura de Virgilio Godoy Reyes, véase el capítulo IV.5.A. La oposición política de la segunda parte de esta tesis.

<sup>184</sup> Aunque efectivamente liberal, Godoy había experimentado una gran transformación ideológica. Veamos el testimonio de uno de sus coetáneos. “Virgilio [Godoy] tuvo una historia muy larga y complicada: de guerrillero entró a Nicaragua en el año cincuenta y pico con uno de los últimos generales sandinistas [se refiere a uno de los jefes guerrilleros que sobrevivieron a Augusto Sandino y a su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua], hasta convertirse en miembro del gobierno sandinista durante los tres primeros años de esa administración y en el cual él contribuyó a tomar una serie de medidas que causaron mucho repudio. No obstante, luego, cuando se produjo el cambio, él continuaba teniendo un apoyo de mucha gente, aunque no lo suficiente para ganar”. Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 6. Apéndice documental 3.

<sup>185</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 4. Apéndice documental 3. Fiallos dice también que la rivalidad entre ellos alcanzaba a la señora Chamorro. Esto no es cierto desde mi punto de vista. Violeta Chamorro era, hasta entonces, una persona alejada de la política a la que

Finalmente, el socialcristiano Agustín Jarquín fue vicepresidente de la Coordinadora Democrática, así como secretario general y más tarde presidente del Partido Social Cristiano (PSC). Desde muy temprano se opuso a las prácticas y políticas sandinistas y, en 1984, rehusó participar en las elecciones convocadas al efecto por la JGRN. A lo largo de la década de los ochenta realizó una tarea de oposición que llevó a su partido a integrarse en la UNO, en 1989<sup>186</sup>.

Fue con anterioridad al nacimiento de la UNO como principal coalición opositora al FSLN, cuando uno de los líderes del Partido Social Demócrata (PSD), uno de los catorce partidos coaligados, Alfredo César, junto con Antonio Lacayo, en su calidad de representante de doña Violeta, comenzaron a trabajar en el diseño de la candidatura de dicha coalición. Es probable que esta operación electoral se iniciara inmediatamente después de que Daniel Ortega anunciara en San Salvador su propósito de adelantar las elecciones. Así lo atestigua Virgilio Godoy al dar cuenta de un almuerzo que compartió con Alfredo César en Miami ese mes de febrero: “te voy a comentar un detalle que no lo he conversado mucho. En febrero de 1989, yo estoy regresando de un viaje por Europa y, al pasar por Miami, hago una cita para almorzar con Alfredo César”<sup>187</sup>. Por otro lado, y en opinión de Mariano Fiallos, desempeñaron “un papel muy importante, ambos, como componedores, mediadores. Antonio [Lacayo] utilizó sus habilidades como empresario para dedicarlo totalmente a la selección de doña Violeta y luego a su campaña”<sup>188</sup>. Con todo, Emilio Álvarez Montalván opina que la idea de que

---

únicamente movía un fuerte antisandinismo. Su relación con ambos era de tipo social, buena con Enrique Bolaños y pasable con Virgilio Godoy. De hecho, el mismo Fiallos se contradice más adelante en la entrevista al señalar: “Y las razones de que no los nombraran [se refiere a Godoy y a Bolaños] fueron porque no se llevaban bien con los otros. En cambio, doña Violeta [Chamorro] sí”. Ibidem, pág. 5.

<sup>186</sup> Para mayor información sobre la figura de Agustín Jarquín, véase el capítulo IV.5.A. La oposición política, en la segunda parte de esta tesis.

<sup>187</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 5, apéndice documental 4.

<sup>188</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 6, apéndice documental, 3.

la candidata fuera doña Violeta procedió de uno de los principales líderes del Partido Socialista de Nicaragua, Luis Sánchez Sancho que, en compañía de otros políticos, visitó a doña Violeta para sugerirle la idea de que asumiera la candidatura: “Ella dijo que los escuchaba con simpatía e interés, pero que no podía contestar nada”<sup>189</sup>. Nada dice esta entrevista de la fecha en que este encuentro habría ocurrido.

Juntos, Alfredo César y Antonio Lacayo formaban una “nueva camada” de políticos “con una visión política muy aguda”<sup>190</sup>. Como ya se ha escrito en partes anteriores de este trabajo, César fue uno de los líderes del exilio (y de la Resistencia Nicaragüense, RN o Contra), en Miami, ciudad norteamericana en la que, en mayor número que en cualquier otra, se concentraron los ciudadanos de Nicaragua que se vieron obligados a abandonar el país por razones políticas (y también económicas) a lo largo, sobre todo, de los años 1980, 1981 y 1982<sup>191</sup>. Justamente, hasta ese año, y desde 1979, Alfredo César había desempeñado diversos altos cargos gubernamentales y, sobre todo, el de presidente del Banco Central de Nicaragua, la autoridad monetaria del país. Esto le proporcionaba ciertos valores, pero no ciertamente, como exiliado político, el de haber dejado de estar en contacto permanente con la realidad social a la que aspiraba a representar. En realidad, muchos sectores políticos de oposición dentro de Nicaragua tenían una pésima opinión de Alfredo César, que era conocido por el apelativo peyorativo de “siete puñales”<sup>192</sup>.

---

<sup>189</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 5, apéndice documental 6.

<sup>190</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 6, apéndice documental 10.

<sup>191</sup> Las otras fueron San José (Costa Rica), Tegucigalpa y San Pedro Sula (Honduras) y Guatemala.

<sup>192</sup> La opinión que sobre Alfredo César tenía, entre otros, Virgilio Godoy no era la mejor. Según éste, su aterrizaje en Nicaragua fue así: “Primero, se compró un partido, compró la secretaría general del Partido Social Demócrata, dicen que por una camioneta y unos dólares, e instalado ahí empezó a moverse y juntó a seis pequeños partidos, socialdemócratas, neoliberales, también el partido de Alfonso Robelo, unos seis”. Cfr. entrevista Virgilio Godoy, pág. 5, apéndice documental 4.



Al poco de anunciarse el adelanto de elecciones (febrero de 1989) por el presidente Daniel Ortega, Alfredo César abandonó, en abril de 1989, el directorio de la Contra y se integró, como socialdemócrata de convicción que era, en un minúsculo grupo político, el Partido Social Demócrata (PSD), controlado por Guillermo Potoy<sup>193</sup>. El PSD no contaba con ninguna militancia digna de tal nombre y, simplemente, reunía a un grupo de personas, bien formadas desde una perspectiva intelectual que compartían un modo de ver la solución de los problemas políticos de su país, alejado de la dualidad conservadora-liberal que había dominado buena parte de la historia de Nicaragua y, por supuesto, radicalmente antisandinista<sup>194</sup>. A todo ello, Alfredo César unía una considerable capacidad de influencia sobre la oposición nicaragüense, tanto la de dentro como la de fuera del país. Alfredo César había viajado a Nicaragua para “explorar, como si fuera un scout, acompañado de tres, cuatro o cinco ex-contras a quien el gobierno de Nicaragua dio permiso para que entraran al país, ya firmados los acuerdos de paz, para empezar a localizar lugares donde pudiera echarse a caminar esa maquinaria electoral. Alfredo César era uno de los elementos claves, así como, desde luego, Antonio Lacayo, por disposición de doña Violeta”<sup>195</sup>. Pero, sobre todo, era muy respetado en el ámbito de la administración estadounidense, en especial, en el Departamento de Estado, además de contar con la confianza del presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, pieza esencial, entonces, de cualquier transacción política en América Central<sup>196</sup>. Sus criterios y opiniones eran muy valorados por los representantes diplomáticos destinados en Managua.

---

<sup>193</sup> Ya hemos visto en la nota anterior la opinión que Virgilio Godoy tenía de Alfredo César. Guillermo Potoy accedió a la secretaría general del PSD a mediados de los años ochenta cuando la persona que ocupaba el cargo, Luis Rivas Leiva, tuvo que abandonar el país después de las amenazas contra él por parte de la Seguridad del Estado sandinista. En 1987, fue reelegido como secretario general. Archivo del autor. Para mayor información sobre la figura de Alfredo César, véase el capítulo IV.5.A La oposición política, en la segunda parte de esta tesis.

<sup>194</sup> Característica que comparten –me refiero a la militancia- la mayor parte de los partidos políticos nicaragüenses (e iberoamericanos) con la notable excepción, claro, del FSLN.

<sup>195</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 6, apéndice documental 6.

<sup>196</sup> Es muy probable que Alfredo César, tras los muchos años que vivió en Estados Unidos como uno de los más altos responsables políticos de la Resistencia Nicaragüense (RN) o

Al lado de Alfredo César, y unido de modo íntimo a sus posiciones políticas sobre cómo se había de plantear la estrategia electoral que enfrentaba a la UNO con el poderoso Frente Sandinista, participó Antonio Lacayo Oyanguren quien, tras el triunfo electoral, fue designado ministro de la Presidencia, funcionando de hecho como primer ministro del gobierno de doña Violeta Chamorro hasta el fin de su período constitucional. En palabras de la propia señora Chamorro, “ellos [Lacayo y César] trabajaron muchísimo por el bien de Nicaragua”<sup>197</sup>. Junto a ambos, estaba el permanente apoyo de Cristiana, la esposa del primero e hija de Violeta Chamorro, en su calidad de directora del diario “La Prensa”<sup>198</sup>. La colaboración que prestó Cristiana Chamorro a la operación electoral diseñada por Alfredo César y Antonio Lacayo fue inapreciable, considerando la cercanía entre madre e hija, así como controlando, como lo hacía al frente de buena parte de la familia Chamorro, el principal (y casi único) medio de comunicación no afecto al sandinismo<sup>199</sup>. Los tres decidieron poner en marcha la operación dentro del mayor de los sigilos. Tan así fue que los sandinistas y su poderosa DGSE no tuvieron conocimiento efectivo de la operación hasta que estuvo completada. Prueba de ello es el testimonio de Sergio Ramírez que achaca la fragua de la estrategia a otras personas: “Virgilio Godoy, doña Myriam Arguello, Elí Altamirano, Gustavo Tablada, los liberales constitucionalistas”<sup>200</sup>.

Con todo, es preciso abrir un paréntesis para apuntar un dato novedoso considerando que la historiografía al respecto no se ha referido a ello. Se trata de la participación del entonces presidente de Costa Rica,

---

Contrarrevolución o más llanamente Contra, hubiese establecido lazos estables con muchos altos funcionarios norteamericanos y se hubiese convertido por tanto en portador de planes en cuya elaboración habría influido Washington de modo considerable. En cuanto a Carlos Andrés Pérez, ambos eran amigos y coincidían en la militancia socialdemócrata.

<sup>197</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 4, apéndice documental 7.

<sup>198</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 8, apéndice documental 1.

<sup>199</sup> Como reconoce la señora Chamorro, “en aquel tiempo, Cristiana, Antonio y yo solíamos discutir la idea”. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 302. Más adelante, describe a su hija Cristiana y al esposo de ésta como “mis compañeros inseparables”. (pág. 324).

<sup>200</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 5, apéndice documental 5.

Óscar Arias en la maniobra que desembocó en la nominación de Violeta Chamorro como candidata de la UNO, todo ello de acuerdo al testimonio de este protagonista. Según Óscar Arias, su contribución en aquella operación fue decisiva: “la candidatura de doña Violeta de Chamorro fue una imposición mía, absoluta”<sup>201</sup>. Aunque el presidente Arias no quiere que se le cite, considero que este testimonio tiene tanta importancia que no es posible obviarlo. De acuerdo con los acontecimientos que antecedieron a la designación de la señora Chamorro como candidata a presidente de la República y que me narra Óscar Arias, el presidente de Costa Rica envió a Nicaragua a la firma encuestadora costarricense que trabajaba para él y su partido, Víctor Borge y Asociados<sup>202</sup>. El objetivo era el de realizar un sondeo sobre una eventual candidatura de la oposición unida frente al FSLN, así como cuál sería el mejor de los candidatos posibles, meses antes de que se iniciara la campaña electoral que antecedió a los comicios de febrero de 1990.

Ya entonces, y sabedores los representantes de Víctor Borge y Asociados del miedo a expresarse que atenazaba la libre opinión de los ciudadanos nicaragüenses, tras casi diez años de totalitarismo sandinista, organizaron la consulta de modo que el sondeo tuviera la absoluta seguridad de que la expresión de sus intenciones electorales iba a permanecer confidencial. Al efecto, se realizaron multitud de sondeos para detectar quién era el candidato más apropiado. El resultado de aquel muestreo masivo e intensivo no indujo a ninguna duda<sup>203</sup>. Según el testimonio de Óscar Arias: “Entonces, yo tuve que coger teléfonos para decirle a don Virgilio Godoy, a don Enrique Bolaños y a don Alfredo César,

---

<sup>201</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 9, apéndice documental 12.

<sup>202</sup> “En mis viajes de trabajo a Costa Rica, mi amigo Rodrigo Arias [hermano de Óscar Arias] me había recomendado a Víctor Borge como el encuestador más profesional de Centroamérica”. Cfr. LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 36.

<sup>203</sup> La encuesta se realizó en julio de 1989 y mostró que una oposición entonces unida sólo como hipótesis alcanzaría el 50 % de los votos, frente a un 25 % de los sandinistas y otro 25 % de indecisos. Cfr. BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 44.

“miren, tiene que ser doña Violeta y la razón es que sólo ella gana”<sup>204</sup>. Fue así, con esa frase lapidaria, cómo Arias indujo a los prohombres de la UNO a que designaran a la señora Chamorro como candidata.

Es difícil determinar, con todo, cuál fue el efecto de aquellos movimientos efectuados por Óscar Arias en el ánimo de los partidos opositores y de sus líderes<sup>205</sup>. Lo que es indiscutible, desde luego, es que el presidente de Costa Rica estaba decidido a hacer lo que fuese, dentro de las reglas democráticas más estrictas, para que los sandinistas salieran derrotados de aquellas cruciales elecciones. Aunque, por un lado, cierta opinión pública costarricense daba por descontado que Óscar Arias jugaba del lado sandinista (“yo tenía aquí, en Costa Rica, una espada de Damocles, que era a todo el mundo diciendo que si los sandinistas ganan es porque don Óscar Arias hizo todo esto para consolidarlos”), la realidad era que él mismo entendía que si los sandinistas no abandonaban el poder la paz nunca volvería a Centroamérica: “Entonces, yo tenía que ver como hacíamos para que ganara la oposición”<sup>206</sup>. Es evidente que, en el marco de la aplicación de su estrategia de mediación a favor de la democracia y de la paz a escala centroamericana, Arias no podía aparecer inclinado sólo de un lado, razón por la que, con probabilidad, le inclinó a mantener secretas sus acciones a favor de la candidatura de doña Violeta. Hasta hoy.

Volviendo al proceso interno de la UNO y a los movimientos de algunos de sus dirigentes para la elección del principal candidato, merece la pena resaltar el papel jugado por Cristiana Chamorro, ya que fue vital para las expectativas de la oposición unificada y de sus aspirantes. Hay que tener en cuenta que, desde el principio de la operación diseñada para lanzar a

---

<sup>204</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 10, apéndice documental 12.

<sup>205</sup> Es el propio Óscar Arias el que me manifiesta, no obstante, que los dirigentes de la UNO eran muy conscientes de la ayuda que él prestó a aquella opción electoral. Tan así fue que, doña Violeta, en su discurso de toma de posesión, “al único ser humano al que le da las gracias es a mí por haberle ayudado a Nicaragua”. Cfr. entrevista a Óscar Arias, pág. 10, apéndice documental 12.

<sup>206</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 10, apéndice documental 12.

doña Violeta Chamorro como candidata de una oposición unificada a la presidencia de la República, lo primero que había que hacer era convencer a la interfecta, relucante a volver a la política, para que se aviniera a tomar parte en el proceso electoral. Cuando se le planteó a doña Violeta la idea, la cercanía entre madre e hija y la confianza que aquélla tenía depositada en su yerno Antonio Lacayo, facilitaron la labor de convencimiento que tuvieron que realizar. Pero también pesó el acendrado patriotismo de la señora Chamorro, sintetizado en la siguiente frase: “me metí [en política] como por amor a la patria, amor a los nicaragüenses, a todos, sin ese personalismo”<sup>207</sup>. Más adelante, en el curso de la entrevista que figura en el apéndice, completa ese pensamiento: “sigo al día de hoy pensando que esa palabra, política, a mi no me gusta”<sup>208</sup>.

En resumidas cuentas, la operación de lanzar a doña Violeta como candidata opositora, con cada uno de los protagonistas realizando el papel que le fue asignado con antelación, se comenzó a fraguar de forma efectiva. El primer paso se dio en la ciudad de Miami, Estados Unidos, en mayo de 1989. La oportunidad se presentó con motivo de una cena en la residencia de Alfredo César y de su esposa. Para la ocasión, el matrimonio invitó a Violeta Chamorro y a su hija Cristiana. Ambas habían hecho escala en esa ciudad de Florida tras haber recibido, doña Violeta, un premio en Washington de manos del líder de la mayoría en el Senado<sup>209</sup>. En aquella cena, César le propuso a la señora Chamorro la arriesgada misión electoral y lo hizo sin muchos rodeos: “Doña Violeta, quiero decirle que estoy dispuesto a

---

<sup>207</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 2, apéndice documental 7.

<sup>208</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 3, apéndice documental 7.

<sup>209</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 303. Ahora bien, y según Óscar René Vargas, cuando doña Violeta viajó a la capital estadounidense, en mayo de 1989, este politólogo sugiere que fue recibida por el padre del actual presidente y eso implicó dar “un mensaje fundamental para decirle a la gente: “ésta es nuestra candidata”. Cfr. entrevista a Óscar René Vargas, pág. 8, apéndice documental 10. En realidad, no hay constancia documental de que doña Violeta fuera recibida en aquella ocasión en la Casa Blanca, ni mucho menos de que Washington avalara una candidatura que, por entonces, no estaba aún pergeñada, por mucho que estuviera a punto de concretarse como sabemos por otras fuentes.

promoverla como candidata presidencial”<sup>210</sup>. La perspicacia política de Alfredo César fue fundamental en los preparativos de la candidatura presidencial de la UNO. Como dice Óscar René Vargas, César “fue el hombre que tuvo la visión”<sup>211</sup>.

Antonio Lacayo y Alfredo César, además del elemento esencial en la estrategia que fue la directora de “La Prensa”, pensaban que la única oportunidad que tenía la UNO para desbancar del poder al FSLN era presentando a doña Violeta como candidata teniendo en cuenta diversos factores: su trayectoria desde que los sandinistas se encaramaron al poder, en julio de 1979; su participación en la JGRN a partir de entonces hasta su dimisión en abril de 1980 por discrepancias sobre el modo de gobernar de los sandinistas; su decisión de permanecer en el país y de no exiliarse, su labor como copropietaria del diario “La Prensa”, casi la única cabecera crítica entre los medios de comunicación ante las decisiones políticas de los sandinistas; así como también por sus incansables llamamientos a la reconciliación nacional<sup>212</sup>. Antonio Lacayo me lo expresó con claridad: “... mientras Alfredo [César] vino de Costa Rica a integrarse al Partido Socialdemócrata, uno de los 14 partidos de la UNO, y a intentar promover o apoyar la candidatura de doña Violeta, Cristiana y yo nos ocupamos de convencerla a ella misma de la necesidad de que asumiera una responsabilidad en vista de la forma tan alta en que ella salía en una encuesta que se había realizado con el patrocinio de ‘La Prensa’”<sup>213</sup>. A ello había que añadir la fuerte posibilidad de que en torno a la figura de la señora Chamorro se pudiera aglutinar al conjunto de la

---

<sup>210</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 303. Esta versión es confirmada también por Virgilio Godoy. Éste relata que, en febrero de 1989, en un almuerzo que comparte con Alfredo César, se enteró de los planes de presentar a doña Violeta como candidata a la Presidencia de la República. Godoy piensa entonces que Alfredo César es el cerebro de esta operación electoral. Cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 5, apéndice documental 4.

<sup>211</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 9, apéndice documental 10.

<sup>212</sup> Uno de los primeros partidos políticos en fijarse en la figura de doña Violeta como posible candidata fue el Partido Socialista y sus líderes Gustavo Tablada y Luis Sánchez. Cfr. entrevista a Antonio Lacayo, pág. 8, apéndice documental.

<sup>213</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 8, apéndice documental 1.

oposición<sup>214</sup>. Por su parte, el comandante de la revolución Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional del FSLN añade otro factor no menos importante: el hecho de que doña Violeta era una independiente que no pertenecía a ninguno de los partidos integrados en la UNO. Arce califica esa decisión de “sabia”, de “fórmula de conciliación”<sup>215</sup>.

En aquella encuesta publicada por “La Prensa”, que realizó la firma costarricense Víctor Borge y Asociados por sugerencia como sabemos del presidente de Costa Rica, Óscar Arias, la señora Chamorro resultó muy favorecida por la opinión de los sondeados: “... doña Violeta salía realmente muy bien, muy por encima de cualquier otro candidato que se mencionaba en aquel momento, como era el doctor Godoy, el ingeniero Bolaños, u otras personas”<sup>216</sup>. Fue entonces cuando esa empresa de sondeos comenzó a trabajar para el periódico y, en cierto sentido también, para la UNO. Su papel en el desarrollo de la campaña fue trascendental, como veremos más adelante, al ser, en la práctica, casi la única encuestadora que acertó con el resultado electoral final.

Por su parte, Virgilio Godoy, que acabó formando tándem presidencial con Violeta Chamorro, opina que la candidatura de ésta a la Presidencia de la República fue decidida por fuerzas foráneas, ajenas al país, movidas por Alfredo César. De tal modo, que la idea de presentar a doña Violeta fue comprada por los estadounidenses gracias a las gestiones que realizó Carlos Andrés Pérez quien entonces estaba a punto de comenzar su segundo mandato como presidente de Venezuela (1989-1994) y era amigo de Alfredo César. Para apoyar esta conjetura dice Godoy que “en estos países pequeños muchas cosas se explican por nexos, lazos de amistad o de parentesco. Carlos Andrés Pérez había sido amigo del matrimonio Chamorro

---

<sup>214</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 6, apéndice documental 10. Este autor piensa que el poder de aglutinar que otorga a la figura de doña Violeta provenía del hecho de que los partidos de la UNO iban a poder manipularla, una vez en el poder.

<sup>215</sup> Entrevista a Bayardo Arce, págs. 6 y 7, apéndice documental 2.

<sup>216</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 8, apéndice documental 1.

– Barrios, Pedro Joaquín y doña Violeta. Cuando los Chamorro - Barrios y Pérez estuvieron en Costa Rica exilados, hicieron muy buena amistad, una extraordinaria amistad”<sup>217</sup>.

En paralelo a la operación diseñada por César y Lacayo, se puso en marcha una campaña de opinión para que los electores, pero también los partidos del entorno de la UNO y sus simpatizantes, se fueran, en lo fundamental, haciendo a la idea de los beneficios que reportaría al país el que una figura de carácter nacional y no partidario, como la de Violeta Chamorro, respetada por la inmensa mayoría, surgiera y se consolidara como candidata de la coalición<sup>218</sup>.

Cada uno de los cuatro candidatos contaba, en un inicio, con apoyos concretos por parte de los representantes de los catorce partidos. Estos apoyos se dividían, en opinión de Antonio Lacayo, del siguiente modo: “doña Violeta Chamorro, [era apoyada] por parte de algunos partidos de la UNO; el doctor Virgilio Godoy por parte de su propio partido [el PLI] y de sectores que provenían del Frente Patriótico; el ingeniero Enrique Bolaños Geyer, como precandidato del Partido Conservador, del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y de algunos partidos que venían de la Coordinadora Democrática; también estaba la candidatura de Agustín Jarquín, proveniente, en lo fundamental, de su propio partido, la Democracia Cristiana, y alguno más”<sup>219</sup>. Álvarez Montalván lo explica de modo más rotundo: “Los grupos de derecha apoyaban a Bolaños; los grupos de centro-izquierda, a doña Violeta y los partidos de izquierda, a Virgilio Godoy”<sup>220</sup>.

La metodología que siguió la UNO para determinar quiénes habrían de ser sus candidatos a las elecciones de febrero fue organizar una serie de

---

<sup>217</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 5, apéndice documental 4.

<sup>218</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 8, apéndice documental 1.

<sup>219</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 6, apéndice documental 1.

<sup>220</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 5, apéndice documental 6.



audiciones con la participación individual de cada uno de los cuatro líderes que se habían identificado en aquellos momentos iniciales<sup>221</sup>. Lo primero que se pretendió averiguar era el grado de compromiso de cada uno de ellos con el programa de gobierno que había acordado la UNO. Mientras doña Violeta sostuvo con determinación su implicación personal con ese programa, otros candidatos no fueron tan contundentes<sup>222</sup>. Así, Bolaños mencionó otras posibilidades que enriquecerían su eventual gobierno caso de lograr la victoria en febrero<sup>223</sup>. En cuanto a Godoy y a Jarquín, ambos se comprometieron con el programa consensuado<sup>224</sup>. La señora Chamorro confiesa en su libro que se sintió “como si estuviera delante de un tribunal” pero se superó y anunció que su campaña estaría fundamentada en dos ideas, “trabajaré en favor de la paz y de la libertad”, anunciando la supresión del servicio militar y esforzándose por lograr la reconciliación de los nicaragüenses<sup>225</sup>.

Tras estas entrevistas a los precandidatos, el día 31 de agosto de 1989, se iniciaron las votaciones en busca de la “fumata blanca”. De acuerdo con los estatutos de la UNO, las decisiones dentro de aquel conglomerado no se adoptaban por mayoría simple, sino que se habían de tomar con un mínimo de diez votos a favor, del total de 14, uno por cada uno de los partidos representados sin que hubiera compensaciones por representatividad anterior –por ejemplo como consecuencia de los resultados electorales de las elecciones anteriores de 1984- ni por ningún otro motivo.

---

<sup>221</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 5, apéndice documental 6 y entrevista a Antonio Lacayo, pág. 6, apéndice documental 1.

<sup>222</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 6, apéndice documental 1.

<sup>223</sup> En palabras de Antonio Lacayo, “Recuerdo que don Enrique Bolaños más bien comentó que, bueno, que habría que tomar en cuenta también otro programa de gobierno que él había ayudado a redactar con alguna gente del sector empresarial, etc., que se llamaba el Programa Azul y Blanco. Esa falta de compromiso de don Enrique Bolaños con el programa de gobierno de la UNO hizo que sus *acciones*, diríamos, bajaran”. Cfr. entrevista a Antonio Lacayo, pág. 6, apéndice documental 1.

<sup>224</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 6, apéndice documental 1.

<sup>225</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 307

De tal modo que, como si fuera cualquier otro tipo de decisión de la UNO, la elección de los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República requeriría, de igual modo y como mínimo, diez votos del total de 14 representantes<sup>226</sup>.

Aquel 31 de agosto (1989), tras varias rondas de votación, la señora Chamorro alcanzó un máximo de siete votos, el ingeniero Bolaños tres y el doctor Godoy otros tres, además de una abstención, sin que ninguno llegara a la cota de los diez preestablecidos. No fue difícil obtener esa diferencia por parte de la señora Chamorro dado el enorme respeto que despertaba su figura, pero, además, y según Virgilio Godoy, gracias a que Alfredo César controlaba, directa o indirectamente, a seis de los 14 partidos<sup>227</sup>. En consecuencia, los congregados fueron citados dos días después para continuar con el proceso<sup>228</sup>. El caso es que todo apuntaba a que la coalición había entrado en un punto muerto que estaba provocando serias diferencias entre los precandidatos. Como recuerda la señora Chamorro, en referencia a Bolaños y a Godoy, “hubieron muchísimos celos por parte de ambos”<sup>229</sup>. Había que evitar a cualquier precio que ese proyecto político se desmoronara. Para tratar de calmar los ánimos y desbloquear esta especie de primarias en las que estaba embarcada la UNO, los representantes de los diferentes partidos decidieron explorar otros procedimientos como, por ejemplo, que no se votara de modo indistinto y separado a los candidatos a presidente y vicepresidente en escrutinios separados y consecutivos, sino

---

<sup>226</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 6, apéndice documental 1y entrevista a Virgilio Godoy, pág. 5, apéndice documental 4. Álvarez Montalván indica que se necesitaban un mínimo de ocho votos. Cfr. entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 5, apéndice documental 6. Con todo, aunque Álvarez Montalván conoció con detalle, a la perfección, lo ocurrido dentro de aquel sanedrín, no fue uno de los participantes presentes.

<sup>227</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 5, apéndice documental 4. En cuanto al resultado, Godoy señala que en la primera votación, Chamorro obtuvo seis votos, él cuatro y Bolaños dos.

<sup>228</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, págs. 6 y 7, apéndice documental 1.

<sup>229</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 3, apéndice documental 7.

que, en cambio, se optara por elegir fórmulas conjuntas que incluyeran a ambos cargos<sup>230</sup>.

A los dos días, y de acuerdo con la disposición de votar no a personas individuales sino a conjuntos de dos candidatos, respectivamente, a la presidencia y vicepresidencia de la República, se presentaron tres “fórmulas”, por utilizar el mismo término del que se vale Antonio Lacayo: “una era doña Violeta de Chamorro como candidata a presidente y Virgilio Godoy a vicepresidente; otra, fue doña Violeta de Chamorro candidata a presidente y Enrique Bolaños como candidato a vicepresidente; y una tercera propuesta fue doña Violeta de Chamorro como candidata a presidente y Agustín Jarquín como candidato a vicepresidente”<sup>231</sup>.

A partir de entonces, mientras Virgilio Godoy realizaba intensos cabildeos para averiguar si doña Violeta estaría dispuesta a compartir *ticket* electoral con él como candidato a vicepresidente, incluyendo una conversación *tête à tête* con ella, el otro postulante, Enrique Bolaños, no sólo no hizo nada, sino que ni siquiera se molestó en contactar con la señora Chamorro. Es decir, y como señala Antonio Lacayo en la entrevista que figura en el apéndice documental, que Bolaños o alguno de los líderes de la UNO que lo apoyaban presentaron la propuesta Violeta Chamorro-Enrique Bolaños sin realizar “la más mínima consulta con la propia doña Violeta”, ni con nadie, añadido yo, de su equipo, léase su yerno, el mismo Lacayo, Alfredo César, ni ningún otro<sup>232</sup>. Valiéndose de su conocimiento de la personalidad de la señora Chamorro, es probable que Godoy pensara que, una vez en el gobierno, quien manejaría los hilos de la política sería él en su calidad de

---

<sup>230</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 7, apéndice documental 1. Esta formula es confirmada por el testimonio de Virgilio Godoy. Cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 5, apéndice documental 4.

<sup>231</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 7, apéndice documental 1. En cambio, Virgilio Godoy señala que Enrique Bolaños no quiso aceptar esa fórmula y se retiró de la contienda. Cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 5, apéndice documental 4.

<sup>232</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 7, apéndice documental 1.

vicepresidente y número dos del Estado y que la presidente sería una mera “figura decorativa”<sup>233</sup>.

El arreglo para conformar un equipo Chamorro-Godoy se había conseguido el día anterior, según le confirmó Cristiana Chamorro a Emilio Álvarez Montalván, con ocasión de una invitación que le hicieron para que desayunara en la residencia del matrimonio Lacayo-Chamorro, en la carretera sur de la capital. En el curso de este encuentro, le comunicaron que a eso de “las once de la noche, nos arreglamos con Virgilio Godoy”<sup>234</sup>. Lo importante del testimonio de Álvarez Montalván –que además coincide con el de Antonio Lacayo- es el relato que hace de los esfuerzos de uno de los más destacados prohombres del Partido Nacional Conservador, Fernando Zelaya, “el diablo Zelaya”, por convencer a su compañero ideológico, Enrique Bolaños, para que llegara a un entendimiento con Violeta Chamorro con objeto de que ambos formaran el *ticket* presidencial de cara a los comicios de febrero de 1990<sup>235</sup>. De tal modo que Zelaya sugirió a Bolaños que visitara a doña Violeta para proponerle de modo formal ir con ella en calidad de candidato a la vicepresidencia. Pero Bolaños no hizo nada.

Sin embargo, Antonio Lacayo, conocedor de estas diligencias aunque no sabía si Bolaños lo aceptaría o no, se apresuró a visitar al otro precandidato, Virgilio Godoy, para, según Álvarez Montalván, decirle: “Estás a punto de perder tu *“chance”* porque los conservadores van a proponer a Enrique a la Violeta y vos te vas a quedar sin nada; en cambio, la Violeta te acepta a vos si vos te vas ya donde ella y le decís que estás listo para ser su

---

<sup>233</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 8, apéndice documental 10. Más adelante, el propio Vargas señala que la operación le salió mal, pues Godoy no tuvo en cuenta a Antonio Lacayo, que fue “como el Richelieu” de doña Violeta.

<sup>234</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 7, apéndice documental 6. Hay que tener en cuenta que Álvarez Montalván era miembro del consejo editorial del diario “La Prensa”, además, entre otros, de doña Violeta, Cristiana Chamorro, Antonio Lacayo y Fernando Zelaya.

<sup>235</sup> Las palabras de Fernando Zelaya a Bolaños, interpretadas por el doctor Álvarez Montalván, fueron así: “Aceptala a ella como presidenta y vos como vicepresidente y así se acabará el problema”. Cfr. entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 7, apéndice documental 6.

vicepresidente”<sup>236</sup>. Es seguro que Lacayo pensaba que la candidatura de su suegra tendría más posibilidades de triunfar si ésta se hacía acompañar de un liberal con una demostrada trayectoria social, como Virgilio Godoy, que por otro conservador –al fin y al cabo Violeta Chamorro lo era también por tradición familiar- como Bolaños reduciendo así el espectro de apoyos. De hecho, el propio doctor Álvarez Montalván coincide con ese análisis: “la solución me parecía magnífica, una buena idea, porque estaban combinando una figura de derechas con una figura de izquierdas, balanceando la fórmula muy inteligentemente”<sup>237</sup>.

En las reuniones de septiembre, Alfredo César defendía una solución de compromiso entre las dos principales opciones de la UNO, es decir, qué fórmula vicepresidencial llevar a los comicios con los ya mencionados Enrique Bolaños Geyer o Virgilio Godoy Reyes. El primero, dirigente empresarial con orígenes y vinculaciones conservadores y que, además, había sido despojado, hacía sólo cuatro años, de sus propiedades por una decisión exclusivamente política del gobierno del FSLN<sup>238</sup>; en cuanto a Godoy, un liberal o, mejor, social-liberal. Esto motivó una fuerte tensión en el seno de la dirigencia de la coalición. Como ha ocurrido a lo largo de casi toda la historia de la Nicaragua independiente, también en la UNO la rivalidad conservadora-liberal amenazaba con echar a perder una salida de consenso para la conformación de la candidatura presidencial de la coalición. Tal vez con más intensidad que en ninguna de las demás naciones iberoamericanas, en Nicaragua se había manifestado esa tensión dialéctica con mayor ahínco y perseverancia, si cabe este término. La historia del siglo XIX nicaragüense

---

<sup>236</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 7, apéndice documental 6.

<sup>237</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 8, apéndice documental 6.

<sup>238</sup> Aquí merece la pena aclarar que el FSLN se comprometió, desde sus primeros días en el poder, a no confiscar propiedades si no era por motivos económicos o de índole semejante, con la excepción notabilísima de las que pertenecieron a Anastasio Somoza Debayle y a sus allegados. En este sentido, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) emitió el famoso decreto 38/79 en el que se utilizó, en relación con la familia Somoza, una fórmula similar. Desgraciadamente, la ambigüedad del término “allegado” sirvió para muchos abusos posteriores. La confiscación de los bienes de Bolaños Geyer se produjo seis años después del triunfo del levantamiento antisomocista.

es el relato de un continuo enfrentamiento entre liberales y conservadores que, como en otros lugares del continente, no era sino el disfraz de lo que en realidad ocultaba, a saber, los egoísmos personalistas de todos ellos<sup>239</sup>. En esencia, se trataba de la imposición indiscutible e indiscutida de la despótica (y minoritaria) población criolla, dividida entre liberales y conservadores, además de imponer su dominio oligárquico sobre la aplastante mayoría que permanecía apática y apartada.

La propuesta que César llevó a la reunión de la UNO, que con toda probabilidad contaba con el beneplácito de Washington, si no algo más, consistía en superar la rivalidad liberal-conservadora proponiendo a la directora-propietaria del diario "La Prensa", Violeta Barrios de Chamorro, como candidata a presidente, con Virgilio Godoy en el puesto de vicepresidente. Evidentemente, podía aducirse que las simpatías de doña Violeta y las de su familia habían estado siempre con los conservadores. Sin embargo, un cuádruple factor le ayudó a erigirse como fórmula que finalmente se impuso: su apoliticismo, superador en cierto modo de la dialéctica secular liberal-conservadora –a lo largo de la historia de Nicaragua–, aunque tuviera ella misma orígenes familiares muy cercanos a esta última ideología; el antisandinismo opositor del periódico de su familia casi desde el mismo momento en que la propia doña Violeta abandonó la Junta, en 1980; el hecho de ser la viuda del más famoso antisomocista: Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y heredera por tanto de la esperanza de democratización de los nicaragüenses; y, por último, por la anecdótica casualidad de tener reproducido en su familia el drama esquizofrénico que afectaba a la Nicaragua de los años ochenta, lo que sobre el papel le daba una mayor capacidad para comprender los problemas de una sociedad desgarrada en dos mitades: dos de sus hijos, Claudia y Carlos Fernando, eran en aquellos momentos decididamente sandinistas; mientras que los otros dos, Pedro Joaquín y Cristiana, lo contrario. A estas razones podría añadirse la formulada por Tomás Borge, ministro del Interior: “ella representaba el

---

<sup>239</sup> Vid. capítulo II.2.B El siglo XIX: de la independencia Período de los Treinta Años (1821-1893) en la primera parte de esta tesis.

elemento más aglutinante dentro de las fuerzas políticas opositoras”<sup>240</sup>. A su juicio esa fue la razón básica, además de que sus dos contrincantes dentro de la UNO (Virgilio Godoy y Enrique Bolaños), a diferencia de doña Violeta, “no eran elementos aglutinantes”<sup>241</sup>.

Aceptada ya la nueva modalidad de votar a equipos y no a personas individuales, en un primer escrutinio, la propuesta Chamorro-Godoy recibió siete votos; Chamorro-Bolaños, seis votos y Chamorro-Jarquín, un voto<sup>242</sup>. Por consiguiente, los representantes de la UNO descartaron la tercera opción y se quedaron sólo con las dos primeras para una segunda ronda de votaciones. En esta nueva oportunidad, el equipo Chamorro-Godoy alcanzó ocho votos, por seis Chamorro-Bolaños. En la tercera y cuarta, Chamorro-Godoy llegó a los nueve votos, por cinco la otra fórmula. Por fin, en la quinta votación, “como a las 6 y media de la tarde de ese día, entiendo que el 2 de septiembre del año 89”, la opción Chamorro-Godoy obtuvo los diez votos necesarios siendo proclamados, en medio de una gran “algarabía”, candidatos de la UNO a la presidencia y vicepresidencia de la República de cara a las elecciones de febrero de 1990<sup>243</sup>. De esta manera, el *ticket* presidencial de la UNO había sido elegido en un tiempo récord si tenemos en cuenta la diversidad de partidos y grupos políticos congregados en el seno de la coalición y la complejidad que suponía ponerlos de acuerdo<sup>244</sup>.

---

<sup>240</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 4, apéndice documental 9.

<sup>241</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 4, apéndice documental 9.

<sup>242</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 7, apéndice documental 1.

<sup>243</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 7, apéndice documental 1. Por otro lado, y en opinión de Emilio Álvarez Montalván, el último y decisivo voto a favor de doña Violeta se consiguió por medio de 5.000 dólares: “en aquel cabildeo que se organizó, había una pieza frágil que se llamaba..., alguien de apellido Zúñiga [se refiere a Andrés Zúñiga Mercado, líder del Partido Neoliberal (PALI)] quien, por 5.000 dólares, dio el voto y doña Violeta consiguió el octavo que precisaba”. Cfr. entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 6, apéndice documental 6.

<sup>244</sup> En opinión del entonces presidente del CSE, Mariano Fiallos, militante del FSLN, “Creo que fue una decisión acertada, no porque, remontándonos, fuera la que finalmente ganara, sino porque en ese momento era la persona adecuada dadas sus cualidades, que no tenía, ni tiene, Virgilio [Godoy], ni [Enrique] Bolaños”. Más adelante añade: “Digamos entonces que doña Violeta [Chamorro] era la única que no causaba una resistencia muy grande por parte

Y es que los representantes de los partidos reunidos habían acordado aceptar el compromiso que les presentó Alfredo César, promoviendo a la señora Chamorro, no sin antes tener que vencer su resistencia, como vimos, como candidata a la presidencia, y a Virgilio Godoy como candidato a la vicepresidencia. Alfredo César sería designado como asesor principal de la presidenciable y el yerno de ésta, Antonio Lacayo Oyanguren, entonces un empresario desconocido a escala política, como director de la campaña electoral de la UNO<sup>245</sup>. En este nombramiento influyó también el hecho de que Lacayo contaba con la confianza de Washington en tanto administrador que había sido de unos fondos donados por el Congreso norteamericano para la organización y relanzamiento de la Coordinadora Democrática como coalición antisandinista<sup>246</sup>. No se olvide que Alfredo César era el hombre de Washington en el lanzamiento de la señora Chamorro como candidata de la oposición unificada<sup>247</sup>. La realidad, como subraya la propia Violeta Chamorro fue que, de una u otra manera, “todos me buscaron, gracias a Dios”; y de modo sencillo y humilde añade: “Tal vez, después, se quedaron un poco arrepentidos o desilusionados, porque, como no milito en ningún partido, yo trabajé para todo el mundo”<sup>248</sup>. Como ha subrayado con inteligencia Tomás Borge, aquel colegio electoral de representantes de los partidos coaligados

---

de los demás, es decir, era la más tolerable por sus cualidades personales”. Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 4, apéndice documental 3.

<sup>245</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 304. El influyente doctor Álvarez Montalván sugirió a doña Violeta, una vez que Bolaños quedó descartado del *ticket* presidencial, que lo nombrara jefe de campaña considerando su importancia como líder empresarial, así como opositor perseverante del FSLN a lo largo de los ochenta. Pero fue infructuoso. Cfr. entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 8, apéndice documental 6.

<sup>246</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 6, apéndice documental 6.

<sup>247</sup> En palabras del Dr. Álvarez Montalván, Alfredo Cesar “fue el agente que escogieron los Estados Unidos para acercarse a doña Violeta”. Cfr. entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 6, apéndice documental 6. En esta apreciación coincide también Óscar René Vargas, politólogo igual que Álvarez Montalván, pero más cercano al FSLN: “No sé quién se lo vendió a los gringos: si fue Alfredo César el que se lo vendió a los gringos o fueron los gringos quienes se lo vendieron a Alfredo César, eso es lo que no te podría decir”. Cfr. entrevista a Óscar René Vargas, pág. 9, apéndice documental 10.

<sup>248</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 2, apéndice documental 7.



en la UNO optó por doña Violeta Chamorro al comprender que era “una carta de victoria para ellos”<sup>249</sup>.

## **A.- El programa electoral de la UNO**

El llamado Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO) fue presentado el 24 de agosto de 1989, pocos días después de que el presidente de la República, Daniel Ortega, ratificara de manera oficial el adelanto de las elecciones y señalara la fecha del 25 de febrero de 1990 para su celebración. Este programa contenía una propuesta nacional ambiciosa y que afectaba a la práctica totalidad de la acción de gobierno en una sociedad democrática. Esta oferta electoral fue presentada de consuno por los líderes de los catorce partidos coaligados en la UNO. El hecho de que un grupo tan heterogéneo de representantes adscritos a muy distintas ideologías acordara un programa tan completo (y categórico) hablaba del nivel de hartazgo de la sociedad nicaragüense y de cómo esta saturación había fomentado la unidad de los no sandinistas<sup>250</sup>.

En este sentido, su característica principal era la de proponer hacer tabla rasa con el legado de los diez años de gobierno del FSLN en Nicaragua, prometiendo “terminar con el socialismo sandinista e instalar una democracia liberal y una economía capitalista”<sup>251</sup>. Leyéndolo no cabía ninguna duda de que la intención de la UNO era pasar página de modo definitivo en la historia de Nicaragua, superando la etapa somocista y

---

<sup>249</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 4, apéndice documental 9.

<sup>250</sup> Firman este programa Ernesto Somarriba por el PLC, Agustín Jarquín (PDCN), Roberto Urroz (MDN), Elí Altamirano (PC de N), Eduardo Rivas (PAN), Andrés Zúñiga (PALI), Luis Humberto Guzmán (PPSC), Guillermo Potoy (PSD), Gustavo Tablada (PSN), Myriam Argüello (APC), Silviano Matamoros (PNC), Virgilio Godoy (PLI), Hernaldo Zúñiga (ANC) y Alejandro Pérez Arévalo (PIAC).

<sup>251</sup> Leslie ANDERSON y Lawrence C. DODD, «Comportamiento electoral y democracia en Nicaragua: 1990-2001», en *América Latina Hoy*, págs. 205-227, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pág. 212.

también la sandinista. Más en concreto, la UNO puso el acento en el desastre de la guerra y de la economía, en las consecuencias del “militarismo sandinista”. A este respecto, la UNO destacó sobremanera la necesidad de suprimir el servicio militar obligatorio, así como proceder a la disminución drástica del tamaño de las fuerzas armadas.

A los efectos de este estudio, es conveniente hacer un resumen de las principales propuestas contenidas en este programa.

**Preámbulo.** Para que nadie se llame a engaños, el texto comienza con una declaración rotunda: “Nuestra patria sufre la más grave crisis de su historia (...) como consecuencia del sistema dictatorial y totalitario”. El programa se propone “lograr la reconstrucción de Nicaragua”.

**Objetivos fundamentales:** I. “Establecimiento de un Estado de Derecho para el ejercicio de la plena democracia”; II. La reconciliación de los nicaragüenses y la paz; III. Formación de un Gobierno de Salvación Nacional; IV. Garantizar “el pluralismo social y político, la independencia frente a los intereses hegemónicos de las potencias mundiales y una economía social de mercado”.

**Postulados programáticos:** 1. “Forjar y consolidar una paz digna y estable”; 2. Democratizar el Estado y la sociedad; 3. Solucionar la crisis política, económica y social; 4. Empezar el desarrollo económico.

**Sectores priorizados:** Los **campesinos**, en especial, los beneficiarios de la reforma agraria, tendrán garantizada la propiedad legítima de la tierra mediante el otorgamiento “inmediato de títulos de propiedad”. A aquellos que hayan ocupado tierras “de hecho”, se les “convertirá en sujetos de reforma agraria”. A los campesinos que hayan sido despojados se les devolverá la finca en la medida de lo posible. También se contemplan medidas a favor de los llamados desposeídos del campo y de los desarraigados de su tierra.

En cuanto a los **desmovilizados** del Servicio Militar Patriótico (SMP), del EPS y de la Resistencia se les reconoce una serie de garantías de cara a la opción individual por el estudio o por el trabajo con el fin de que se reubiquen y readapten a la vida normal contando con todas las facilidades del Estado.

Especial esmero merecen los **jóvenes**. Lo primero que les propone la UNO es la supresión del SMP, uno de los temores mayores de la sociedad nicaragüense bajo el gobierno del FSLN. Otros sectores que merecen la atención prioritaria del programa son los asalariados, las empresas y las familias. El programa hace una especial referencia a la Costa Atlántica, haciendo hincapié en aspectos relacionados con la identidad: “el gobierno de Salvación Nacional garantizará el respeto a la cultura, tradiciones y derechos políticos de sus diferentes grupos étnicos”. De este modo, la UNO respondía a la política uniformizadora emprendida por el sandinismo en esa parte del país.

En lo que respecta a los aspectos **políticos**, contempla tres áreas:

**Internacional.** Declara “su firme vocación por la paz (...) y la amistad entre las naciones”, sin renunciar a “la soberanía (...) del pueblo de Nicaragua”. Del mismo modo, formula su apoyo a los acuerdos de Esquipulas II, así como la unidad e integración económica de Centroamérica. Manifiesta su voluntad de reconocer “la jurisdicción de la Corte Interamericana de Derechos Humanos”, así como la vigencia de los derechos humanos en general.

**Nacional.** Propone una reforma en profundidad de la Constitución de 1987 “por ser de carácter autocrático y totalitario” y la aprobación de una nueva carta fundamental que incluya las 17 reformas demandadas por los partidos de la UNO con motivo del diálogo nacional abierto en noviembre de 1987. El programa habla en otras secciones de trabajar en una “nueva

Constitución Política”. Entre las reformas que se mencionan pueden destacarse las siguientes reformas:

- Garantizar la independencia de los poderes del Estado
- Suprimir el “carácter absoluto del poder del presidente de la República”.
- Prohibición de la reelección presidencial
- Eliminar la “confusión de los intereses del Estado y la Nación con los del partido de gobierno”
- “Las Fuerzas Armadas (...) no pertenecen a ningún partido político”.
- La Policía Nacional [ya no Sandinista] “tendrá un carácter eminentemente civil”.
- “Abolición del Servicio Militar”.
- Se garantizan los derechos contemplados en la Declaración Universal de las Naciones Unidas y en otros textos internacionales. Se mencionan, en concreto, 27 derechos individuales que serán objeto de especial protección.
- Se creará un defensor del pueblo con la denominación de “Procurador de los Derechos Humanos”.
- También se creará un Tribunal de Garantías Constitucionales.
- Se regulará la autonomía de los municipios
- Se “decretará una amnistía general para los delitos políticos y comunes conexos” con la vista puesta en la reconciliación nacional.

**Administración Pública.** El Programa de Gobierno propone reformar a fondo la Administración Pública con el fin de dotar de mayor eficiencia y dinamismo a su funcionamiento corriente. En esta propuesta, se sitúa al ciudadano –con especial mención a las minorías étnicas- y a sus intereses como tal en el centro de las modificaciones que se emprendan. A este respecto, vuelve a insistir en la necesidad de conseguir una mayor autonomía municipal.

Con respecto a la **política económica** propuesta, se contemplan, entre otras, medidas urgentes y líneas de actuación fundamental:

**Medidas urgentes de reforma económica.** Dada la situación de la economía nacional, el programa contempla toda una amplia serie de acciones urgentes las más importantes de las cuales son las siguientes:

- Erradicación de todo tipo de desórdenes
- Austeridad presupuestaria y administrativa.
- Tratará de solventar el problema que plantea la “ingente deuda externa”.
- Para luchar contra la inflación:
  - reducirá drásticamente el gasto militar
  - reducirá el gasto burocrático
  - fomentará la producción con la vista puesta en la exportación
- Impulsar la exportación
- Impulsar programas de producción alimentaria y otros que repercutan directamente en la población.

**Líneas fundamentales de actuación en materia económica.** Dentro de la prolijidad de medidas que contempla el programa merece la pena mencionar las siguientes:

- Propone un funcionamiento armónico y coordinado entre empresas privadas, públicas y cooperativas. Al efecto, el Gobierno promulgará un estatuto y velará para que “la propiedad cumpla su función social”.
- “Eliminar el método dictatorial estatal en la planificación, dirección y control de la economía nacional”
- En materia de reforma agraria, el objetivo de la UNO es corregir “los abusos, limitaciones y deformaciones sectarias y técnicas de la [reforma] que ha impulsado el régimen sandinista”. Se puede destacar:
  - Se mantienen las confiscaciones realizadas a los Somoza y allegados en los primeros meses de la revolución.

- Se revisarán, en cambio, las confiscaciones, expropiaciones, invasiones de tierras e intervenciones ejecutadas “al margen de la ley o con base en leyes violatorias a los derechos humanos”.
- “Eliminar la función exclusiva y excluyente del Estado en el comercio interior y exterior. La participación del sector público deberá ser subsidiaria”.

En lo que respecta al **área social**, promete una especial dedicación a los “sectores históricamente marginados y explotados de la sociedad nicaragüense”. En este ámbito de actuación gubernamental, el programa es muy prolijo, pero se pueden destacar un par de aspectos que nos ayudarán a comprender mejor los objetivos que perseguía la UNO al formular un programa electoral de este porte:

- Quiere dar un nuevo enfoque a la atención sanitaria, aboliendo el llamado Sistema Único de Salud puesto en marcha por los sandinistas y sustituirlo por un “Sistema Nacional científicamente organizado, en el que recupere su autonomía el Seguro Social”. Promete aumentar de manera sustancial el presupuesto nacional en el ámbito de la salud rehabilitando hospitales y otros centros de atención sanitaria y construyendo otros nuevos.
- En materia de educación, esta “estará sustentada en normas de moral y civismo y en principios y técnicas altamente calificadas que permitan la formación integral del individuo”.
- En referencia a lo que se considera uno de los logros del sandinismo, hace mención a la necesidad de “llevar a cabo una auténtica labor de alfabetización sobre la base científica de una enseñanza continuada (...) despojada de toda propaganda política partidista”<sup>252</sup>.

\*\*\*    \*\*\*    \*\*\*

---

<sup>252</sup> En el apéndice documental 13 figura íntegro el texto del Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO).

Como se puede observar el “Programa de Gobierno” de la UNO es muy detallado y no deja sin propuesta una sola área de la actuación pública. Según Antonio Lacayo, era “realista y soñador a la vez, conciliador, comprometido”<sup>253</sup>. En cierto modo, complementaba el mensaje sencillo, aunque contundente, de la candidata, que se concentró en reclamar la reconciliación de los nicaragüenses y la paz por todos los rincones de la geografía nicaragüense. Con todo, no es un programa realista en el corto plazo al ignorar o no querer ver que una economía quebrada como la nicaragüense de principios de los noventa no permitía ciertas alegrías en materia de gasto. Claro que hay que reconocer lo difícil que es encontrar, no ya en Nicaragua, sino en cualquier otro país, programas electorales que sean realistas al cien por cien.

Hay que subrayar que, a mi juicio, el contenido del programa de gobierno de la UNO dejaba traslucir una cierta falta de fe electoral de la coalición en si misma. Tal vez esto se debiera a que las propuestas fueron producto de una negociación a catorce bandas, entre cada uno de los partidos representados en la coalición, con cinco o seis ideologías en su seno, algunas tan opuestas como la liberal, por un lado, y la comunista por otro. Es decir, eran ideas sin un “alma” doctrinal concreta que tuviera el atractivo suficiente para cautivar al votante o a un grupo de votantes de un modo seductor. Pero también se pudiera haber debido a una falta de confianza compartida entre todos esos grupos en torno a la eventualidad de una victoria sobre el poderoso FSLN. En realidad, el proyecto UNO no era, en origen –y durante toda la campaña electoral-, más que un intento plebiscitario de apearse al FSLN del poder. Esto es lo que vinculaba a los catorce partidos que la formaban. Así, el mensaje electoral que se derivaba era negativo: no a la guerra, no al servicio militar, no al desastre económico que habían propiciado las erradas políticas sandinistas.

---

<sup>253</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 45.

## 5.- LA CANDIDATURA SANDINISTA Y EL INICIO DE LA CAMPAÑA

Al contrario de sus rivales, el partido gobernante, el FSLN, no tuvo muchas dificultades, más bien ninguna, para la designación de la candidatura o *ticket* presidencial. Pero, del mismo modo, tampoco lo tuvo para la elaboración de las listas de las distintas circunscripciones departamentales para la Asamblea Nacional, el parlamento de Nicaragua, ni para las correspondientes a los 147 municipios o alcaldías en que está dividido el país, todo ello a diferencia de su principal y casi único rival, la UNO, que tenía que poner de acuerdo a diferentes y variados protagonistas en el marco de su heterogeneidad constitutiva.

En lo que respecta a su proceso preelectoral interno, éste fue relativamente sencillo. Por un lado, hay que considerar la estricta disciplina de partido, estructura en la que la consigna “Dirección Nacional ordene” era mucho más que un eslogan. Por otro, el sentimiento generalizado de sentirse triunfadores antes de comenzar la batalla electoral —en los medios sandinistas y próximos al FSLN, así como en muchos otros de carácter independiente de fuera del país, se hablaba de que en las elecciones se lograría alcanzar una mayoría de entre un 60% a un 70% de los votos-, a lo que se unía su convicción acerca de lo acertado de las políticas aplicadas desde que los sandinistas asumieron el poder en 1979. Y, finalmente, el tirón popular que a juicio de muchos de dentro y fuera del FSLN ejercía el binomio formado por el presidente de la República, Daniel Ortega Saavedra y por el vicepresidente, Sergio Ramírez Mercado. Es probable que una cierta opinión sobre lo arriesgado de buscar otros candidatos acabara imponiéndose.

Esta última razón es la que respalda, de algún modo, el comandante de la revolución Bayardo Arce cuando señala que “la decisión se tomó sobre la base de que si lo que estaba cuestionado era el poder sandinista, que lo representaban ellos, el presidente y el vicepresidente, vimos que no era positivo, para las perspectivas futuras del sandinismo, a la hora de entrar en



este juego electoral, cambiar a las personas; era como aceptar que esas expresiones no eran las mejores”<sup>254</sup>. Es decir, que si el FSLN hubiese optado por presentar a otros candidatos habría reconocido ante la opinión pública y ante el electorado que, por su experiencia al frente del Estado a lo largo de los diez años transcurridos, no eran las personas más adecuadas para representar al sandinismo en el crucial proceso electoral que se avecinaba. Más en concreto, hubiese sido como estar reconociendo su fracaso gubernamental, lo que no era lo más aconsejable de cara a los cruciales comicios que se avecinaban. Con todo, el comandante Arce mantiene que cuando la Dirección Nacional adoptó la decisión de que sus candidatos presidenciales fueran Daniel Ortega y Sergio Ramírez no fue por unanimidad; al final, se impuso el criterio de “mantener la simbología de quienes representaban al poder”<sup>255</sup>. En suma, ésta y las razones más arriba mencionadas facilitaron la labor de seleccionar a los aspirantes juzgados como más apropiados. Otros, sin embargo, piensan que lo que en realidad pesó en la opción Ortega-Ramírez fue un simple continuismo que fue lo que al final tuvo más influjo en la decisión de los electores: “al presentar el mismo ticket [los sandinistas] estaban vendiendo la imagen de decir que vamos a continuar con la misma política”<sup>256</sup>.

El 21 de septiembre de 1989, en una convención al más puro estilo norteamericano –lo que no dejó de llamar la atención estando protagonizada por quienes se autoproclaman descendientes políticos de Sandino, paradigma del antiyanquismo en América-, con música estridente, colores, globos y majorettes incluidos, el partido gobernante proclamó a Daniel Ortega y a Sergio Ramírez como sus candidatos a presidente y

---

<sup>254</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 7, apéndice documental 2.

<sup>255</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 7, apéndice documental 2.

<sup>256</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 10, apéndice documental 10. Según este politólogo, el continuismo del FSLN fue, entre otras razones, lo que acabó siendo nefasto para sus opciones de victoria en las urnas.

vicepresidente de la República<sup>257</sup>. De algún modo, aquel cambio de estilo representaba la transformación del FSLN de Carlos Fonseca en un partido civilista apegado a los usos que impone la democracia y así pretendía evidenciarlo ante la sociedad<sup>258</sup>.

Por otro lado, el FSLN no tuvo ningún problema para designar a sus candidatos. El procedimiento fue “muy natural” a diferencia, como hemos visto, de lo sucedido en el seno de la coalición UNO<sup>259</sup>. Y es que el tándem Daniel Ortega-Sergio Ramírez dominaba desde hacía años la estructura interna del movimiento, además del gobierno, y, en aquel entonces, septiembre de 1989, era también así. Tal como asegura el candidato sandinista a vicepresidente, la alianza de las facciones tercerista y proletaria, en el seno de la Dirección Nacional del FSLN facilitaba la toma de decisiones, en perjuicio de los comandantes adscritos al sector Guerra Popular Prolongada (GPP) y, sobre todo de su principal miembro, Tomás Borge. Éste aspiró, en algún momento, y apoyado por sus próximos, a que su nombre figurara en la candidatura presidencial. Sin embargo, “esta alianza [terceristas-proletarios] tenía el dominio realmente político, tanto del aparato militar, como de la propia dirección política”<sup>260</sup>. Según el mismo Ramírez, sin embargo, “nunca se llegó a hablar de nombres en concreto”<sup>261</sup>.

---

<sup>257</sup> A Mariano Fiallos, en cambio, no le resultó chocante, pues, a su juicio, y “desde un principio se exageró mucho la ortodoxia marxista-leninista del Frente”. Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 7, apéndice documental 3. De alguna manera, al manifestarse de ese modo, lo que Fiallos está haciendo es justificar su propia militancia sandinista en los años ochenta. Es cierto, como él asegura, que el FSLN era en aquellos años “muy variopinto”, pero ello no significa que todos los sectores tuvieran idéntica preponderancia en la toma de decisiones. En la segunda parte de este trabajo, queda demostrado que los que predominaban en la Dirección Nacional y en el sandinismo en general eran los marxistas-leninistas, aunque sólo fuera por razones militares y de control policiaco de la población. La originalidad del sistema sandinista fue que todo aquello se desarrolló en un marco constitucional de respeto teórico al pluralismo político.

<sup>258</sup> Otros no tienen una opinión tan benévola. Por ejemplo, para Virgilio Godoy “ellos[los sandinistas] no habían tenido nunca un apego muy fiel a la cuestión de los principios”. Cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 7, apéndice documental 4.

<sup>259</sup> La expresión “muy natural” corresponde a Virgilio Godoy. Cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 7, apéndice documental 4.

<sup>260</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 6, apéndice documental 5. En esto, Ramírez coincide con su oponente Virgilio Godoy, para quien la estructura interna del FSLN estaba controlada

A juicio del propio Tomás Borge, el FSLN optó por el mejor de los candidatos y ese no era otro que Daniel Ortega. Manifiesta Borge que a lo largo de sus años en el poder, el entonces presidente de la República mejoró sustancialmente sus capacidades como político y como gobernante: “Daniel [Ortega] es un compañero que, al principio, después de la victoria de la revolución, no era, digamos, un hombre brillante, o tan brillante como lo fue después”. Para añadir después que, “sin embargo, la perseverancia de Daniel [Ortega], sus posiciones ideológicas, su identificación con los pobres hizo que se fuese convirtiendo en un líder auténtico que ha madurado mucho”<sup>262</sup>. Borge no se refiere a la personalidad político-electoral de Ortega con ocasión de la campaña 1989-1990, sino, sobre todo, a su evolución a lo largo del tiempo, concretada en la fecha en que me concedió la entrevista (septiembre de 2002), poco después de perder unos nuevos comicios que le enfrentaron, aquel año, a Enrique Bolaños. Por otro lado, Borge recomendaba a Ortega que aprendiera “de ciertos estilos de Fidel Castro que es muy solidario con los suyos, muy reconocedor de las virtudes de los demás”, dando así pistas sobre cuál es la zona ideológica donde se ubica quien hasta 1990 ejerció las funciones de ministro del Interior de Nicaragua. Más adelante manifiesta que “Daniel Ortega se ha convertido en este momento en el dirigente político más carismático y con más estatura de hombre de Estado (...), “ha ido evolucionando de tal manera que incluso a mí me ha sorprendido”<sup>263</sup>.

Estas eran las virtudes que en palabras del comandante Borge, el único fundador vivo del FSLN, adornaban la figura de Daniel Ortega como

---

por el sector tercerista en alianza con los proletarios. Vid. Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 7, apéndice documental 4.

<sup>261</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 6, apéndice documental 5.

<sup>262</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 5, apéndice documental 9.

<sup>263</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 5, apéndice documental 9. Este “incluso a mí me ha sorprendido” habla de las diferencias de criterio que ambos han mantenido a lo largo de los años.

candidato a las elecciones de febrero de 1990. En cambio, su opinión no era la misma en relación con Sergio Ramírez, designado candidato a vicepresidente de la República. Según el comandante Borge, es Daniel Ortega quien elige a su compañero de candidatura y apunta que “en ese momento, Sergio Ramírez parecía la fórmula más adecuada para acompañar a Daniel [Ortega]. Posteriormente, el propio Daniel se dio cuenta de que Sergio no tenía la lealtad ideológica y política con el Frente Sandinista como lo expresaron las consultas posteriores”<sup>264</sup>. Se refiere a la evolución política que tuvo Ramírez entre la fecha de la derrota sandinista, en 1990, y el año 2002, momento en que me concedió la entrevista. En efecto, Sergio Ramírez fundó en 1995 el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), junto a otros connotados disidentes del FSLN<sup>265</sup>.

Sergio Ramírez fue, de modo evidente, un testigo privilegiado de los debates que sostuvo la Dirección Nacional del FSLN para la determinación de los nombres que irían en la candidatura presidencial sandinista. Este político me asegura que, en un principio, había dos tesis en el directorio. La primera, que se debían mantener las mismas personas que habían dirigido la nación desde el triunfo en las pasadas elecciones; por otro lado, que aun manteniendo a Daniel Ortega como candidato a la Presidencia de la República se debía de buscar a otra persona para el puesto de vicepresidente que no perteneciera al FSLN. Pero esta opción fue pronto descartada, entre otras cosas, porque no había la suficiente disposición en el Frente para buscar alianzas con otras formaciones<sup>266</sup>. Cree Ramírez que lo que en realidad ocurría dentro de la Dirección Nacional era una lucha de poder en pos de un reequilibrio entre facciones y ante “la predominancia” de los terceristas a lo largo de la década en el gobierno. De hecho, miembros

---

<sup>264</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 6, apéndice documental 9.

<sup>265</sup> Entre otros destacados ex sandinistas que han formado parte del MRS cabe mencionar a Herty Lewites, Edmundo Jarquín, Carlos Mejía Godoy, Víctor Hugo Tinoco, Dora María Téllez Argüello, Mónica Baltodano, Luis Carrión, Víctor Tirado, Henry Ruiz, Ernesto Cardenal y Gioconda Belli..

<sup>266</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 6, apéndice documental 5.

clave de esa facción tenían en sus manos los resortes del poder: “el gobierno, el ejército, la seguridad del Estado, que eran más bien fieles a la línea Ortega y a lo que nosotros representábamos”<sup>267</sup>.

Mariano Fiallos Oyanguren no opina lo mismo que Ramírez o Bayardo Arce. Fiallos desempeñaba entonces, como sabemos, la presidencia del Consejo Supremo Electoral (CSE) y como tal, y a pesar de su militancia sandinista, como ya apuntamos más arriba, fue un modelo de árbitro de aquellas elecciones. A su juicio, cuando llegó el momento de designar a los candidatos, estaba todo solventado: “a mí me daba la impresión que ya estaba decidido desde antes que iban a ser ellos dos”, es decir, Daniel Ortega y Sergio Ramírez<sup>268</sup>. Y añade más adelante: “Daniel [Ortega], evidentemente, a lo largo de los 9 años y pico de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, tomó una preponderancia muy grande en el Frente Sandinista y, como lo ha demostrado hasta hoy, su ambición presidencial es muy grande. Tenía la tesis de que durante su primer período, su único período, él no fue presidente porque interferían demasiado los otros miembros de la Junta de Gobierno. Entonces se creía con derecho a una presidencia solo, una presidencia propia”<sup>269</sup>. Lo que es evidente, y más aún desde la perspectiva que dan los años, es la desmedida ambición por el poder de Daniel Ortega<sup>270</sup>.

Hay que subrayar que este FSLN modernizado planteó su campaña, así como toda la parafernalia que acompaña a un partido que participa en unas elecciones, como un objetivo a conquistar, esto es, como lo hace cualquier otro partido de un país que disfruta de un sistema democrático de

---

<sup>267</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 6, apéndice documental 5.

<sup>268</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 7, apéndice documental 3.

<sup>269</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 7, apéndice documental 3.

<sup>270</sup> En 2009, en el curso de su tercer período presidencial, Daniel Ortega hizo que, de un modo irregular, la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia declarara inaplicable el artículo de la Constitución que impedía la reelección simultánea del presidente de la República, con objeto de poder volverse a presentar a las siguientes elecciones presidenciales, es decir, las previstas para noviembre de 2011.

corte occidental. Para los sandinistas fue algo así como una nueva experiencia ante las urnas a pesar de ser, en realidad, su segunda participación electoral y una vez que se impusieron con una rotunda victoria en los comicios de 1984. El FSLN abandonó de este modo las maneras y actitudes que adoptó y puso en práctica en dicha ocasión, momento aquel en el que nadie dudó, ni consciente ni inconscientemente, de que la victoria sandinista estaba asegurada *ex ante*, en especial tras manifestarse la imposibilidad de mantenimiento de una coalición antifrentista con posibilidades reales de triunfo y tras retirarse la única con opción a plantar cara al FSLN<sup>271</sup>.

En este sentido, al lanzarse con tanto entusiasmo a la arena electoral, la estructura partidaria sandinista y, con ella, sus comportamientos y actitudes, daban un importantísimo paso en la senda democratizadora que predicaban sus dirigentes desde años atrás y que sólo se manifestó en la coincidencia entre su discurso electoral y sus nuevos ideales políticos. Pero también, y al tiempo, en el convencimiento de que su mantenimiento en el poder debía ser únicamente fruto de la utilización de métodos pacíficos, democráticos y legales. En efecto, desde su nacimiento en 1961 hasta el triunfo del levantamiento popular, en 1979, el FSLN había sido una formación insurgente que, por definición y además por aplicación de las tesis foquistas que practicaba, buscaba la conquista armada del poder, lo que obtuvo en la fecha antes señalada<sup>272</sup>. Ahora bien, y como ya hemos analizado en anteriores capítulos de esta tesis, no hay que olvidar que aquella victoria se consiguió gracias a la rebelión mayoritaria de la población en el último año y medio de lucha contra la dictadura somocista<sup>273</sup>. Dicho de otro modo, el Frente Sandinista había pasado a formar parte aparente de una suerte de

---

<sup>271</sup> Vid. capítulo IV.5.B Las elecciones de 1984, en la segunda parte de esta tesis.

<sup>272</sup> Las técnicas foquistas para la conquista del poder fueron diseñadas por Ernesto "Che" Guevara. Cfr. Manuel HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, "La esencia ideológica de la revolución castrista", *Revista VEINTIUNO*, núm. 30, Madrid, 1996, pág. 72.

<sup>273</sup> Puede decirse que, con anterioridad a 1978 y, mucho más en concreto, antes del asesinato del director del diario "La Prensa", Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, el FSLN no dejó de ser un movimiento insurgente de carácter foquista puramente marginal que, por sí mismo, hubiese tenido muy difícil la conquista del poder somocista.

frente amplio nicaragüense que no expresaba más que el agotamiento que sentía el pueblo por el descarado y continuado abuso somocista. La iniquidad de la familia Somoza había llegado a tales extremos que la reacción en su contra fue generalizada lanzándose a derrocar al dictador dinástico del momento, Anastasio Somoza Debayle. Más tarde, tras el “destronamiento” de la satrapía y una vez con el control absoluto del poder, tal y como hemos visto que sucedió en la segunda parte de esta tesis, el FSLN traicionó aquellos ideales antisomocistas primigenios para intentar transformar al país en una suerte de autocracia totalitaria.

Durante su etapa gubernamental, el FSLN había creado un sistema estatal cargado de características típicas de los regímenes vigentes entonces tanto en el Este de Europa, como en la, por tantos motivos, cercana Cuba de Fidel Castro. Sin embargo, por un lado, la Nicaragua sandinista se presentaba, ante el mundo que respeta los derechos humanos y las libertades públicas en cuya órbita se movía el país –el mundo que denominamos occidental-, como un régimen fundamentado en tres principios básicos, el pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento. Pero, por otro, el gobierno había creado una eficaz estructura represora, no respetaba los derechos humanos que se había comprometido a defender, procuraba reducir a los partidos políticos de oposición a la mínima expresión, asfixiaba la iniciativa privada y expropiaba los negocios de quienes más se oponían a sus políticas o estrechaba lazos con los regímenes comunistas. Todo esto mostraba un escenario esquizofrénico que, desde luego, hacía incompatible el régimen sandinista con el de cualquier país occidental.

Ya lo hemos visto más arriba, pero una estructura política como la de la Nicaragua sandinista era inconciliable con la de un país que se decía respetuoso con el Estado de derecho. Veamos algunos ejemplos:

- El Poder Judicial, autónomo sobre el papel, dependía en la práctica del gobierno y, en concreto, del Ministerio del Interior, bajo

la dirección del comandante Tomás Borge Martínez, miembro de la Dirección Nacional del FSLN.

- La Policía Sandinista, bajo las órdenes directas del comandante Borge, obedecía más al miembro de la dirección sandinista que era, que al ministro que también era. De ahí su calificativo de "sandinista" y no de "nicaragüense" o "nacional". Lo mismo cabe decir del Ejército Popular Sandinista (EPS), al mando del general Humberto Ortega Saavedra, miembro también de la Dirección Nacional del FSLN.

- La Dirección General de la Seguridad del Estado (DGSE), bajo las órdenes del comandante Lenín Cerna Juárez, formaba orgánicamente parte del Ministerio del Interior, pero de hecho actuaba, como vimos en la segunda parte de este trabajo, con casi total independencia. Pero más importante a los efectos que nos ocupan era la casi total impunidad de sus acciones al frente de la represión del régimen, tanto en el campo de batalla, como en las ciudades y en el campo.

- Los llamados Comités de Defensa Sandinista (CDS), calcados de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) cubanos, o grupos de ciudadanos colaboracionistas (quisieranlo o no) que utilizaban la delación como medio a través del cual el poder controlaba cualquier atisbo de disidencia.

En suma, Nicaragua, a comienzos de 1989, estaba muy lejos de la democracia tal como la entendemos. Dicho de otro modo, el hecho de que, de cara al adelanto electoral y a la propia campaña, el FSLN abdicara de comportamientos autoritarios como los descritos e hiciera profesión de fe democrática significaba un gran paso en la vía del acceso de Nicaragua a un régimen de libertades políticas. A nadie que haya conocido la realidad política nicaragüense entre julio de 1979 y los primeros meses de 1989, tanto



en directo como por medio del estudio, puede ocultársele la trascendencia casi infinita que suponía ese paso, esa determinación. De hecho, esa apertura, aquella “perestroika” nicaragüense fue la que permitió la aparición de una opción opositora con posibilidades reales de triunfo, una campaña electoral relativamente limpia y la victoria de un contendiente que no fuera el Frente Sandinista.

Volviendo a lo que nos ocupa, la elección de Daniel Ortega y de Sergio Ramírez como candidatos del FSLN fue, en cierto modo, como dar un claro mensaje a la población: “los sandinistas creemos en la continuidad”. Y, al tiempo, otro que mostraba una carga de excesiva confianza. De tal manera que, a juicio del Frente Sandinista, todo había ido bien en la Nicaragua sandinista y, en consecuencia, no había necesidad de sustituir a quienes habían ejercido, de una u otra forma, las principales responsabilidades del país desde 1979, empezando por Ortega y Ramírez<sup>274</sup>. Se negaba así, de forma expresa, la evidencia que suponían las circunstancias que perturbaban a la Nicaragua de finales de la década de los ochenta: los efectos calamitosos de la guerra, el colapso de la economía, la indefensión del ciudadano, la impunidad de los actos ilegales cometidos por los responsables del poder, el irrespeto de facto a los derechos humanos y a las libertades públicas, entre otros. Antonio Lacayo aporta el punto de vista de la oposición al conocer los nombres de los candidatos: “vimos en la nominación de este *“ticket”* un mensaje de que aquí vamos igual”<sup>275</sup>. Como jefe de campaña, el FSLN nombró al comandante Bayardo Arce Castaño, uno de los nueve miembros de la Dirección Nacional.

A ese respecto, el lema de la campaña sandinista combinaba a la perfección con esa actitud suya de mirar hacia otro lado como queriendo

---

<sup>274</sup> En esta opinión coincide también Antonio Lacayo cuando indica que, al anunciar [los sandinistas] los candidatos, “interpretaban de que iban por el camino correcto y no querían ni veían la necesidad de cambiar nada, puesto que incluso el presidente y el vicepresidente elegidos en el año 84 fueron precisamente Daniel Ortega y Sergio Ramírez”. Cfr. entrevista a Antonio Lacayo, pág. 9, apéndice documental 1.

<sup>275</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 9, apéndice documental 1.

decir “todo va bien” Y fue así como se decidió asumir un lema francamente contradictorio: **"TODO SERÁ MEJOR"**. Esta frase inundó las calles y carreteras del país, los periódicos, las emisoras de radio y la televisión. Más adelante, en el capítulo X.3 La campaña del FSLN, analizaremos este lema y las consecuencias que produjo.

### **A. El programa electoral del Frente Sandinista**

Bajo la admonición de “Todo será mejor”, se presentaron las propuestas electorales concretas, recogidas en una amplia y detallada Plataforma Electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). De tal modo que mítines, propaganda, canciones, eslóganes y demás parafernalia electoral sandinista estaban presididos por el “Todo será mejor”. En el programa, destacaba sobremanera la apuesta sandinista por la paz y la democracia. Pero, al tiempo, es curioso percibir que a lo largo del texto nada se diga, por ejemplo, de la supresión del Servicio Militar Patriótico, elemento fundamental de la política militar del FSLN y principal queja de la población, como sabían los propios sandinistas y veremos más adelante.

Desde un punto de vista ideológico, y de cara a la cita electoral, el Frente dio un giro reforzando sus posiciones nacionalistas y subrayando de este modo las tesis originarias de Sandino, así como abandonando (o aparcando) los postulados más cercanos al marxismo-leninismo, que salió así, en ese caso, perjudicado en lo que fue una lucha interna por los principios de considerables proporciones. Por ejemplo, en ese esquema más nacionalista y menos socialista, llegó a igualar a la UNO con la llamada derecha criolla (siglo XIX y principios del XX) y la tachaba de servil ante Estados Unidos. Sin embargo, a lo largo de la campaña electoral, los dirigentes del FSLN no lograron desembarazarse de lo que la mayoría de la población tenía asumido y es que lo que se les ofrecía era “la continuación

del régimen socialista sandinista, un Estado socialista y un manejo de la economía con base en los principios del socialismo”<sup>276</sup>.

Es útil hacer un resumen de las principales propuestas contenidas en este programa.

**La paz.** “Sólo el triunfo electoral del FSLN [...] traerá la estabilidad, la reconciliación y la unidad de la familia nicaragüense; [...] el FSLN es la única garantía de paz plena para Nicaragua”. Propone una negociación abierta con los países de Centroamérica y “un acuerdo respetuoso” con Estados Unidos.

**La democracia.** “Vamos a [...] afirmar la plena vigencia del pluralismo político [...] basado en el derecho al voto y al libre funcionamiento de los partidos”. “Vamos a seguir fortaleciendo las instituciones democráticas y la independencia de los poderes del Estado”.

**La economía mixta.** Se trata, junto con el pluralismo político y el no alineamiento, de uno de los principios fundamentales del gobierno sandinista (no del FSLN) a lo largo de la década sandinista. El programa propone el mantenimiento de cuatro tipos de propiedad: Área Propiedad del Pueblo; cooperativa; comunal; privada<sup>277</sup>. También avanza que habrá un crecimiento “promedio del 5% anual [...], detendrá la inflación, creará más empleos, estabilizará los precios....”, sin embargo, no explicita el *modus operandi*.

**Los campesinos.** Garantiza “la propiedad de la tierra a todos los productores, pequeños, medianos y grandes que la trabajan productivamente”; “vamos a concluir [...] la entrega de títulos de propiedad a [...] campesinos y cooperativas”; “vamos a fortalecer el movimiento cooperativo”. Por último, hace una apuesta por la preservación del medio ambiente y de “nuestros recursos naturales”.

---

<sup>276</sup> ANDERSON y DODD, op. cit., [nota 251], pág. 212.

<sup>277</sup> El Área Propiedad del Pueblo (APP) es un eufemismo sandinista-populista que en román paladino significa “propiedad del Estado”.

**Los trabajadores.** Asegura “la libre organización del movimiento sindical en la ciudad y en el campo”. Por lo demás, se propone “reducir la desocupación, apoyando a la pequeña y mediana empresa” y “garantizar una política salarial estrechamente vinculada a los esfuerzos de los trabajadores”. Anuncia la aprobación de una “Ley del Servicio Civil”.

**Los jóvenes.** Esta es una de las áreas en las que el FSLN ha hecho siempre mayor hincapié. Así, promete “una nueva vida plena de oportunidades y perspectivas hacia el futuro”. Asegura un tratamiento especial a los jóvenes que provengan del Servicio Militar Patriótico. Garantiza que los jóvenes campesinos tendrán un trato especial en la entrega de tierras a través de la Reforma Agraria.

**La mujer.** Propone la “plena emancipación de la mujer y por su participación sin discriminaciones en la vida económica, social y política del país...”; “vamos a luchar por la estabilidad y la unidad de la familia [...] promoviendo la paternidad responsable”.

**La infraestructura.** Anuncia el fortalecimiento del “transporte público de pasajeros y carga” y la entrega de “600 unidades por año”. También se compromete a “dar mantenimiento sostenido a la red vial [...], a pavimentar 500 nuevos kilómetros [...], a rehabilitar el ferrocarril” e incluso “a fortalecer el transporte acuático”. Frente al fenómeno de las inundaciones, propone “acelerar programas de reforestación y protección de las cuencas”. Anuncia la rehabilitación de tres puertos de la costa del Pacífico, la ampliación de la red telefónica y de la generación de electricidad y la mejora del abastecimiento de agua.

**La vivienda.** Anuncia la construcción de 7.000 viviendas por año para “las familias de menores recursos” y “400 por año para técnicos y profesionales”.

**La salud y el bienestar social.** Propone “reducir la mortalidad infantil a 30 por 10.000” para 1997, “combatiendo la desnutrición y la diarrea [...]; eliminando las enfermedades infantiles [...], fortaleciendo los programas de atención a las embarazadas y el cuidado pre y postnatal”. Anuncia el mantenimiento de la gratuidad en la atención primaria, mejorar el abastecimiento de las medicinas, las capacidades de los centros de salud y de los hospitales, así como la construcción de nuevos hospitales (en Chinandega, Boaco, Granada, Jinotega y Puerto Cabezas) y Centros de Atención Infantil. Se compromete también a mejorar la formación de los profesionales de la salud renovándoles las condiciones laborales. Del mismo modo, propone extender la cobertura del seguro social, así como priorizar la atención a jubilados, pensionados y discapacitados.

**Las víctimas de la guerra.** Destaca la atención especial que se prestará a lisiados y discapacitados por causa de la guerra, así como “a las madres de los Héroes y Mártires”. Al final de programa, el FSLN se compromete a que el sacrificio y el heroísmo de héroes y mártires de la Revolución “vivan eternamente en las mentes y corazones de todos los nicaragüenses”.

**La educación.** Asegura que el sistema educativo estará abierto “de manera democrática a todos los nicaragüenses”. Anuncia una nueva “Gran Cruzada Nacional de Alfabetización” con el propósito de dejar la tasa de analfabetismo en el 6%. Además, se emprenderá la rehabilitación de los edificios que ocupan las escuelas públicas, así como la construcción de mil aulas nuevas por año y el reparto de 100.000 nuevos pupitres al año. También se compromete a mejorar la calidad de la educación y el rendimiento académico, tanto en el plano escolar, como en el universitario y ampliar los programas de formación del profesorado.

**La Costa Atlántica.** Hace una apuesta decidida por la autonomía de las dos regiones de la Costa Atlántica, asegurando “el pleno respeto a sus tradiciones y creencias religiosas”, así como a sus singularidades culturales,

apoyando el retorno de los refugiados establecidos en otros países. Se compromete a mejorar las comunicaciones entre esa zona del país y los departamentos occidentales<sup>278</sup>.

**La política exterior.** El FSLN promueve en este programa electoral el no alineamiento internacional de Nicaragua, uno de los tres principios fundamentales del gobierno sandinista (1979-1990), y “su participación y liderazgo en el Movimiento de Países No Alineados”. Su actuación en el ámbito internacional estará guiada por la lucha contra “el colonialismo y el neocolonialismo; por la solución pacífica de los conflictos; por el respeto a la independencia, a la autodeterminación y la identidad nacional de los pueblos; por la vigencia del orden jurídico internacional, por el desarme y la paz mundial”; además de por la consecución de un “nuevo orden económico internacional [... que] libere a los países pobres del peso de la deuda externa”. Al mismo tiempo, en velada alusión a la relación entre Nicaragua y Estados Unidos bajo su gobierno, el FSLN rechaza las “injerencias y los intentos de agresión o desestabilización, [así como] seguiremos exigiendo el cese de toda forma de bloqueo económico y financiero contra Nicaragua”. Además, anuncia que Nicaragua continuará luchando “en los foros internacionales en contra de toda pretensión de dominio imperialista”.

**La defensa y seguridad.** Asegura que se readaptará el tamaño del Ejército Popular Sandinista (EPS) a los tiempos de paz, así como prestará su colaboración y apoyo a la población civil siempre que sea necesario. También adelanta que se reducirá “la cantidad de jóvenes llamados al Servicio Militar Patriótico, que se convertirá, en “una escuela de formación en beneficio del joven, la familia y la sociedad”. En cuanto a la seguridad personal, subraya que el Ministerio del Interior “seguirá velando también por el pleno respeto a los derechos humanos e individuales”<sup>279</sup>.

---

<sup>278</sup> Los principales dirigentes de la Costa Atlántica, tanto los de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN), como los del Atlántico Sur (RAAS), comprometieron su voto a favor de la UNO. LACAYO, op. cit., [nota ], pág. 96

<sup>279</sup> En el apéndice documental 14 figura íntegro el texto de la Plataforma Electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

\*\*\* \*\*

Como se puede observar, estamos en presencia, más que de un programa electoral, de un brindis al sol o, dicho en términos políticos, de un esquema populista de acción gubernamental imposible de cumplir partiendo como se partía de una economía quebrada. El programa olvida por completo que lo primero que había que hacer es emprender una estabilización económica en profundidad. Sin embargo, no dice una sola palabra de la necesidad de llevar a cabo ese largo –y sacrificado– proceso para lograr el equilibrio de las cuentas del Estado. Una economía que en diez años había reducido su capacidad productiva en más de un cien por cien no tenía posibilidades sino para contenerse y evitar la quiebra financiera durante unos pocos años más. Cualquier partido responsable tendría que haber explicado esta situación a sus eventuales electores. Dicho de otro modo, lo primero que había que hacer, y de forma urgente, era cerrar el “grifo” del gasto para lograr que las grandes cifras macroeconómicas pudiesen consolidar su recuperación durante una serie de años.

En todo caso, los más de seis años que tendría por delante la opción vencedora en aquellas elecciones deberían de ser empleados de modo obligatorio en estabilizar para, a partir de la recuperación del crecimiento, poder hablar de un gasto excesivo, casi suntuario –y ni así–, como el que proponía el programa del FSLN.

El programa sandinista renuncia, al menos en la forma, al borrón y cuenta nueva que aquellas elecciones ofrecían a todos los contendientes, a los nicaragüenses, y utiliza determinados términos que recuerdan a las peores fases del enfrentamiento civil como cuando se refiere a las “bandas contrarrevolucionarias” o a los “Héroes y Mártires”, en este último caso, sólo de uno de los bandos. En realidad, no hace ni una sola mención a la necesidad de integrar a los combatientes procedentes del otro lado.

Por lo que respecta a las regiones autónomas de la costa Atlántica, ahí se puede apreciar un giro de 180° con respecto a la que había sido la política sandinista hacia esas poblaciones y zona del país, al menos durante el primer quinquenio de su gobierno. Recordemos que fueron los misquitos y otros ciudadanos indígenas los primeros que se rebelaron y levantaron en armas contra el gobierno sandinista poco después de cumplirse un año del triunfo del levantamiento popular contra el dictador Anastasio Somoza Debayle<sup>280</sup>. De tal modo que, en vez de seguir empeñados en uniformizar esa área con el resto del país a cualquier precio, como intentaron en los primeros cinco años de revolución, el programa electoral del FSLN habla de respeto a su singularidad cultural.

El programa no opta por el mejor lenguaje posible, al deseable en esos momentos de búsqueda de la paz, cuando hace referencia a Estados Unidos, país hacia el que la ciudadanía nicaragüense estaba exigiendo a su propio gobierno una modificación radical del esquema de relación. Es decir, había mucho campo para manifestar una clara voluntad de cambio en esta relación binacional sin necesidad de mencionar espinosos episodios del pasado, ni tampoco tener que mostrar ningún tipo de subordinación a las exigencias de la gran potencia del norte de América. Sin embargo, el texto programático continúa utilizando los latiguillos típicos de los mensajes producidos por los países no alineados (eliminación unilateral de la deuda externa, autodeterminación de los pueblos, lucha contra el dominio imperialista) que, como se sabe, eran Estados que estaban más bien cercanos, en el marco de la confrontación bipolar, con las posiciones internacionales de la Unión Soviética. Es decir, que para el año 1990 y siguientes, el FSLN proponía casi lo mismo que había implementado durante los años de su gobierno (1979-1990) pero olvidando que, primero, con aquellas elecciones se pretendía “consolidar de manera definitiva la paz” y, con ella, conseguir una nueva relación con Estados Unidos; segundo, que el Muro de Berlín había dejado de existir (noviembre de 1989); y, tercero, que la

---

<sup>280</sup> Vid. capítulo V.1 La insurrección de la Costa Atlántica, en la segunda parte de esta tesis.



Unión Soviética estaba sumida en los procesos revolucionarios de la *perestroika* y la *glasnost*.

Al hacer público su programa electoral, el FSLN, perdió la oportunidad de oro de anunciar el fin del Servicio Militar Patriótico (SMP), una de las instituciones más aborrecidas por la población en general, como era del conocimiento de los mismos sandinistas. Es más, para mayor escarnio, y aunque menciona su reducción, habla del futuro del SMP como escuela de formación de los jóvenes, cuando los nicaragüenses en general lo identificaban con la guerra, el enfrentamiento con otros nicaragüenses y la muerte en combate.

En lo que respecta a la seguridad, a los oídos de una buena parte de los nicaragüenses, debió de sonar sarcástico el compromiso manifestado de que el Ministerio del Interior “seguirá velando” por el respeto de los derechos humanos, cuando todo el mundo sabía de las violaciones sistemáticas de esos derechos producidas a lo largo de los diez años de gobierno del FSLN. Hubiera sido mucho mejor, menos cínico, más atractivo, anunciar una nueva política de derechos humanos más comprometida con acciones concretas, en especial, de cara a los nicaragüenses “del otro lado” de las trincheras.

## **X.- EL DESARROLLO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL**

La campaña electoral para las elecciones legislativas, presidenciales y municipales en Nicaragua comenzó el 25 de agosto de 1989<sup>281</sup>. Fueron seis meses de contienda en las plazas y calles de la práctica totalidad de las ciudades y pueblos de Nicaragua que, sólo por su duración, dejó agotados a todos, candidatos, partidos políticos, supervisores, observadores, medios de comunicación, hasta los electores quedaron exhaustos.

---

<sup>281</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 302. Sin embargo, Antonio Lacayo dice que se inició “el jueves 7 de septiembre” y añade, “un día importante para iniciar los 170 días de campaña”. Cfr. LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 42.

A diferencia de lo que ocurre en muchos países de Europa occidental y de América, en la Nicaragua de entonces, una campaña como aquella suponía además mantener en vilo a demasiada gente durante demasiado tiempo. En situaciones similares, los electores no resisten con facilidad el constante “bombardeo” de los mensajes que producen las distintas opciones políticas y acaban, como es lógico, extenuados o, lo que es peor, hastiados de tanta propaganda, como sucedió aquel año en nuestro país centroamericano. Sin embargo, la esperanza de que el resultado de las urnas ofreciera a esa ciudadanía tan castigada la mínima posibilidad de salir del marasmo en que se encontraba hizo que resistiera hasta conocer, la madrugada del 26 de febrero de 1990, el resultado de la voluntad popular expresada en las urnas.

## **1.- LA CAMPAÑA DE LA UNO**

Una vez decididos los candidatos a presidente y vicepresidente de la República, así como a diputado a la Asamblea Nacional, a alcalde y a concejal de los distintos municipios nicaragüenses, había que hacer un diseño de campaña. La UNO, a diferencia del FSLN, no contaba con muchos medios financieros para encarar semejante operación. A ello se unía su heterogeneidad, la falta de experiencia que representa el ser una coalición recién surgida y sin bagaje electoral anterior, aunque formaran parte de ella partidos que, tomados uno a uno, sí que habían participado en elecciones anteriores, en concreto, en las de 1984. Sobre esa base, era preciso elegir un jefe de la campaña electoral adecuado y cercano a la candidata principal, es decir, que contara con la confianza absoluta de doña Violeta y no provocara el rechazo de la coalición. Éste fue, como ya vimos más arriba, Antonio Lacayo, yerno de la candidata a presidente de la República y empresario que había logrado sobrevivir como tal a lo largo de la década de

gobierno sandinista<sup>282</sup>. Alfredo César fue su principal adjunto y, junto a ellos, como jefe de organización territorial, Carlos Hurtado, quien tras la victoria electoral fue nombrado ministro de Gobernación (antes Interior) del gobierno de la señora Chamorro<sup>283</sup>. Estaban asistidos por un Comité de Campaña formado por Jaime Bonilla, Alberto Saborío, Cairo López y Duilio Baltodano<sup>284</sup>.

No obstante, no todos dentro de la UNO recibieron a Antonio Lacayo y a su equipo con los brazos abiertos, como era de prever en un grupo tan complejo. Por ejemplo, y a medida que fueron pasando las semanas de campaña, las diferencias entre el candidato a vicepresidente, Virgilio Godoy, y el jefe de campaña, Antonio Lacayo, se fueron agrandando siendo éste objeto de desprecio por aquél para quien no era nadie en la UNO: “Lacayo no pintaba nada con la Unidad”<sup>285</sup>. Pero, sin embargo, el propio Godoy reconoce que con anterioridad doña Violeta le pidió “que le haga el favor que sea yo quien proponga a Antonio Lacayo como jefe de campaña”, lo que en efecto llegó a hacer<sup>286</sup>. Hay que señalar, no obstante, que las relaciones entre ambos no eran entonces, antes del inicio de la campaña, tan tensas como llegaron a ser a medida que avanzaba y se acercaba la fecha de la votación. Más adelante, reconoce Godoy que, como tal, “en ningún momento tuvo relaciones fluidas, razonables, con el Consejo Político de la UNO”<sup>287</sup>.

---

<sup>282</sup> Antonio Lacayo fue elegido jefe de la campaña electoral de la UNO el 7 de septiembre de 1989. Cfr. LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 43.

<sup>283</sup> Carlos Hurtado Cabrera, ingeniero agrónomo, fue asesor del Directorio de la Resistencia Nicaragüense en Miami (Estados Unidos). Había sido miembro del FSLN desde 1974, integrado en la célula clandestina que entonces lideraba Tomás Borge. Tras desempeñar cargos gubernamentales entre 1979 y 1983, partió al exilio (Costa Rica) fundando junto a Alfredo César el Bloque Opositor del Sur (BOS), en 1985. El BOS se unió a la Contra en 1987. Archivo del autor.

<sup>284</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 46.

<sup>285</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 6, apéndice documental 4.

<sup>286</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 6, apéndice documental 4.

<sup>287</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 6, apéndice documental 4. El Consejo Político de la UNO, principal órgano asesor de la candidata Violeta Chamorro, estaba formado por: Emilio Álvarez Montalván, Gilberto Cuadra, Pedro Joaquín Chamorro Barrios, Carlos Mántica,

Apuntemos que Godoy y Lacayo no se distinguieron, desde entonces, por mantener una buena relación entre sí y nada menos que aquél le achaca al jefe de campaña la convicción de que “la UNO no tenía capacidad de triunfo”<sup>288</sup>.

Una vez decidido quien había de ser el jefe de la campaña electoral, era preciso saber con cuántos medios se contaba y diseñarla. Los medios, como veremos enseguida, fueron escasos y si la coalición logró tener cierta presencia en el país fue gracias al voluntarismo de sus miembros y también a la ayuda externa, sobre todo, de determinadas instituciones de Estados Unidos. El comando de campaña de la UNO, su sede oficial, estaba ubicado en un conocido restaurante y sala de fiestas llamado SALÓN BAMBANA, en la calle 27 de mayo de la capital, propiedad de un simpatizante de la coalición.

Pero sin duda el gran éxito de la UNO fue concentrarse en la imagen de su candidata presidencial, Violeta Chamorro, y en el mensaje muy concreto y fácil de entender que la presidenciable se hartó de repetir por toda Nicaragua: la reconciliación de los nicaragüenses y la paz. Como ella misma recuerda en la entrevista que me concedió, su lema era “no más guerras, no más armas, unidad entre todos”<sup>289</sup>. La UNO llevó además a la palestra su reproche a las autoridades sandinistas con respecto a la pervivencia de un servicio militar obligatorio (SMP) en una situación de guerra civil entre nicaragüenses, así como en prometer que si vencía en las urnas se pondría fin al SMP y a la guerra. De hecho, ese compromiso figuraba de modo destacado en el programa electoral de la coalición, como ya vimos. Con este mensaje –dirigido en especial a las madres– se quería hacer patente la

---

Alejandro Solórzano y Óscar Herdocia, es decir, politólogos, empresarios, sindicalistas, juristas.

<sup>288</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 3, apéndice documental 4. Con todo, en la entrevista a Antonio Lacayo trasluce exactamente lo contrario (vid. entrevista a Antonio Lacayo, apéndice documental 1), así como en el libro del mismo Antonio Lacayo Oyanguren, citado en la nota 15.

<sup>289</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 2, apéndice documental 7.

responsabilidad del Gobierno sandinista reclutando a los nicaragüenses más jóvenes para ir a luchar contra sus compatriotas, poniendo así en riesgo sus vidas en un combate sin sentido. Siempre se recordaba, al efecto, que el ejército nacional (el Ejército Popular Sandinista) tenía la misma denominación que el partido oficialista, el principal contendiente de la UNO de cara a las elecciones y que en Nicaragua, hasta que lo establecieron las autoridades sandinistas, nunca antes había habido servicio militar.

La escenificación pública de la UNO y de su candidata principal era sencilla y al tiempo contundente. Doña Violeta aparecía, en cualquier acto en el que participara, vestida de blanco, el color de la paz, en el marco de una imagen de fragilidad (femenina) que contrastaba fuertemente con el “gallo ennavajado” (más machista que masculino) con el que se presentaba su rival, el candidato sandinista<sup>290</sup>. Hay que resaltar que doña Violeta, que cumplió 60 años en octubre de 1989 y sufría de osteoporosis, tuvo que hacer un esfuerzo enorme para soportar el ritmo frenético de una campaña electoral larguísima como aquella y más, en su caso, tras haber sido enyesada al haberse roto una rótula como consecuencia de una caída fortuita en su casa, el 2 de enero de 1990<sup>291</sup>. A partir de aquel momento, su imagen de fragilidad se vio incrementada de manera involuntaria pero eficaz, desde el punto de vista de la estrategia electoral de la coalición.

Esa misma estampa de debilidad que presentaba la candidata opositora se vio reforzada por cierta identificación con la imagen de la Virgen María en su manifestación de la Purísima, advocación mariana que los

---

<sup>290</sup> A juicio de Emilio Álvarez Montalván, fue un experto en elecciones enviado desde Venezuela por Carlos Andrés Pérez el que aconsejó a la UNO y a doña Violeta “a delinear su estrategia vistiendo de blanco, con sombrero, nunca hablará mal de nadie, con un mismo mensaje de ‘Paz, amor, reconciliación, olvido del pasado, somos todos hermanos, no más guerra, se acabaron las armas’”. Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 10, apéndice documental 6. Como veremos más adelante, fue si un experto venezolano, pero enviado por el partido COPEI, tal como aclara Antonio Lacayo. Vid. nota 293.

<sup>291</sup> CHAMORRO, op. cit. [nota 173], págs. 309 y 310. Cfr. también, entrevista a Violeta Chamorro, pág. 4, apéndice documental 7. La candidata, como consecuencia de aquel accidente, se vio obligada a hacer el resto de la campaña en silla de ruedas o ayudada por unas muletas. Vid. también LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 87.

nicaragüenses veneran con especial devoción. En efecto, doña Violeta combinaba siempre el blanco de sus vestidos con un toque de azul celeste, tal como aparece siempre la imagen de la Purísima<sup>292</sup>. Dudo mucho, sin embargo, que la intención de los dirigentes de la campaña unionista fuera esa, es decir, mover a la gente a identificar a doña Violeta con la Virgen. En realidad, se trató de una feliz coincidencia que lo que pretendía en realidad era simbolizar un cuadro de paz y de patriotismo: la paz, representada por el color blanco; y el azul celeste, por otro lado, unido al blanco, forman los mismos colores de la bandera de Nicaragua. Se trataba más bien de ofrecer una imagen patriótica.

El efecto de este modo de presentar a la principal candidata fue positivo para la expectativas de la UNO, al actuar sobre un electorado hastiado de enfrentamientos y guerras, así como, *a sensu contrario*, fue demoledor para las expectativas sandinistas. El artífice fue Antonio Lacayo, asesorado por Jean Zune, un experto electoral ofrecido por el partido socialcristiano de Venezuela, Comité Político Electoral Independiente (COPEI). Zune aconsejó a la UNO que convirtiera a Violeta Chamorro en la candidata “símbolo” al frente de una campaña que se centrara en el rescate de los valores, los mismos que habían movido al pueblo nicaragüense a liberarse de los Somoza y que los sandinistas, a juicio de la coalición opositora, habían traicionado. De las conversaciones entre los líderes de la UNO y Zune surgieron los principales eslóganes de la UNO centrados en las personas, combinando sus inquietudes con el nombre de la coalición:

- “UNO sí puede cambiar las cosas”
- “UNO sí puede parar la guerra”
- “UNO por UNO tenemos la mejor gente para gobernar”<sup>293</sup>

---

<sup>292</sup> “Blanco y azul, colores de la bandera patria. Pero también la representación más popular de la Virgen en Nicaragua es la Inmaculada Concepción”. Cfr. VARGAS, op. cit., [nota 22], pág. 79; LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 16 y F CARDENAL, op. cit. [nota 595], pág. 421.

<sup>293</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 61. En opinión de Antonio Lacayo, la asesoría de Jean Zune “fue fundamental”.

Como resultado de ello, y poco a poco, los mítines de la UNO se empezaron a poblar de curiosos, atraídos por la propaganda y deseosos de escuchar en directo el mensaje conciliador de doña Violeta<sup>294</sup>. No todos, sin embargo, piensan así. En el lado sandinista hay quien cree que “el fenómeno electoral que llegó a ser doña Violeta, [...] no fue planeado por nadie, eso salió en el camino, como si fuese una consecuencia del camino recorrido”<sup>295</sup>. El primer mitin electoral que organizó la UNO para presentar de manera pública a su candidata y sus mensajes tan simples y demoledores a la vez, para introducir a la coalición, fue en la ciudad de Juigalpa, en el departamento de Chontales, en la dorsal central del país, el 10 de septiembre de 1989. Esta opción estaba justificada por ser esa zona “tradicionalmente conservadora y naturalmente antisandinista”<sup>296</sup>. La UNO buscaba una gran repercusión a escala nacional e internacional y se consiguió. Así lo pude constatar, en directo, acompañado por el jefe de seguridad de la Embajada de España, Rubén Fernández Escalante. Puede decirse que el efecto de las palabras de la señora Chamorro, dentro del mismo casco urbano de la ciudad, fue contagioso, en el marco del tremendo desorden que reinaba. Así, lo que en un principio parecía una concentración ciudadana escasa y timorata, acabó convirtiéndose en una participación apasionada.

Doña Violeta, acompañada por los principales líderes de la UNO, pronunció en Juigalpa su primer discurso de campaña. Fueron unas palabras, basadas en la reconciliación nacional, que improvisó haciendo caso omiso a lo que algunos líderes de la UNO le sugirieron con antelación en el sentido de que lanzara un mensaje duro y contundente contra sus rivales sandinistas. Más bien, doña Violeta habló de la necesidad de que los nicaragüenses se unieran, que perdonaran y olvidaran el pasado para, trabajando juntos, superar los diez años que habían llevado a la postración – moral y económica- en la que se encontraba el país. Los sorprendidos

---

<sup>294</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 10, apéndice documental 6.

<sup>295</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 5, apéndice documental 5.

<sup>296</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 49.

habitantes de Chontales no daban crédito a lo que escuchaban, un líder partidario, más bien una frágil mujer, vestida de blanco, que llegaba a la política sin casi experiencia previa, hablando con libertad en público de pasar página, de hacer borrón y cuenta nueva para en conjunto hallar soluciones en beneficio de todos. Esa idea provocó entusiasmo en aquella ciudadanía rural tan castigada por la ruina económica que padecía el país, por la enorme cantidad de sus jóvenes integrados en la Contra o en el EPS con el fin de combatirse entre sí. De tal manera que, al terminar la alocución, lo que había sido una concurrencia modesta se transformó en una suerte de marcha masiva que siguió con efusividad a la candidata y a los líderes de la UNO que la acompañaban por las principales calles de Juigalpa. Fue en aquella ciudad chontaleña donde se hizo famoso uno de los eslóganes más coreado por los seguidores de la UNO a lo largo de la campaña electoral: “¿qué es lo que quiere la gente?”, preguntaban unos, “que se vaya el Frente”, contestaban los otros.

A diferencia de la estrategia electoral de cada uno de los demás candidatos de la coalición –el vicepresidente Virgilio Godoy, diputados y alcaldes-, que estuvo bien diseñada, ordenada y planificada, las intervenciones de doña Violeta eran triviales, vacías de contenido político concreto más allá de la necesidad y de la obligación que tenían los nicaragüenses de acabar con la guerra y poner en marcha un proceso de reconciliación general. Pero eran mensajes que calaban muy hondo en un gran sector de un pueblo sin mucha formación y en general sencillo en todas sus expresiones vitales. En particular, muchas de sus recomendaciones iban dirigidas a las madres, así como a los jóvenes “víctimas”, reales o potenciales, de las levas diseñadas para el reclutamiento militar. Tal como lo explica el doctor Álvarez Montalván, amigo personal de la candidata, “sus discursos eran anodinos, insípidos, no tenía nada intelectual dentro, más que la figura maternal con mensajes subliminales como ‘aquí me tienen hermanos, considérenme como su mamá’”<sup>297</sup>.

---

<sup>297</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 10, apéndice documental 6.



Los estrategias de la campaña electoral de la UNO y, en especial, Antonio Lacayo, dejaban entrever que el fin del reclutamiento y, con él, de la guerra civil conllevaba la recuperación económica de Nicaragua. Y ello tanto porque el país dejaría así de gastar desproporcionadas sumas de dinero (que no tenía) en equipamiento militar, como porque contaría con la colaboración de Estados Unidos para salir adelante, algo imposible, pensaban, si el FSLN continuaba en el poder. Y esto sólo se conseguiría mediante la victoria de la UNO, el elector era bien consciente de ello. Entendieron además que para ganar aquellos comicios, doña Violeta y su mensaje tan directo y comprensible debían de recorrerse el país, ciudad a ciudad, pueblo a pueblo, calle a calle<sup>298</sup>.

En definitiva, la estrategia electoral de la UNO consistió en plantear una campaña de tipo plebiscitario. Es decir, que la población se pronunciara sobre si quería otros seis años más de sandinismo en el poder o un cambio radical. De hecho, la polarización extrema en la que se sumió el país a la llegada de aquellas elecciones fue tan marcada que, con excepción del FSLN y de la UNO, las demás opciones contendientes casi desaparecieron del panorama y de los resultados finales. La campaña de la UNO reforzó a propósito esa polarización. Para ello se utilizaron, como explicamos más arriba, unos pocos, pero contundentes, temas de campaña: reconciliación nacional, supresión del servicio militar; trabajar por la recuperación económica, imposible con un gobierno sandinista; la cercanía ideológica del FSLN a modelos periclitados, como los del socialismo de Estado; el problema de la propiedad y las confiscaciones con finalidad política.

La UNO y doña Violeta recibieron una ayuda externa que fue fundamental, en mi opinión, para poder rematar, llegado el momento de la votación, la victoria electoral de esa coalición. Se trataba de la que de una manera indirecta, pero consciente y expresa, proporcionó la Iglesia católica y,

---

<sup>298</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 51.

en particular, el arzobispo de Managua, cardenal Miguel Obando y Bravo. Los mensajes pastorales que hizo públicos la Conferencia Episcopal a lo largo de la campaña eran pretendidamente neutros o asépticos, pero estaban lejos de serlo. Por ejemplo, “el cristiano no debe apoyar ideologías que se sustentan en el odio y que propician la división familiar y social”; “si el voto simplemente acata o exige acatamiento (es decir, es obligado bajo presión, amenaza o halago) sencillamente no elige”; “los principios ideológicos de un partido no son presupuestos absolutos sino medios para resolver la problemática del país”<sup>299</sup>. Sin embargo, la carga antisandinista que portaban esas recomendaciones eclesiales acabó por hacer mella en los intereses del FSLN, un partido que, a lo largo de la década en la que ocupó el poder, se había distinguido por el enfrentamiento sistemático, muchas veces a cara de perro, que mantuvo con la jerarquía católica. Casi no hay que recordar que una gran parte del pueblo nicaragüense es devota de la Iglesia y hasta se puede decir que un 70 por ciento, al menos, estaba detrás de las posiciones que fue marcando la jerarquía en aquellos años<sup>300</sup>. En cambio, muchas confesiones protestantes y comunidades afectas a la iglesia popular, que eran cercanas al FSLN, apoyaron a estos candidatos y a sus propuestas, aunque este apoyo, en términos de votos, fue marginal dada su escasa influencia a escala nacional.

Al contrario que la campaña sandinista, la de la UNO se desarrolló en el marco de una agobiante penuria financiera que lastró en no poca medida su presencia entre los electores y en los medios de comunicación. Muchos de los fondos que recaudó la UNO procedieron de Estados Unidos, tanto de particulares como de diversas organizaciones, más o menos del sector público. Dos de las más comprometidas fueron la National Endowment for Democracy (NED) y la Agency for International Development (AID) que llegaron a donar a la oposición unificada cuatro millones de dólares, de los

---

<sup>299</sup> Archivo del autor.

<sup>300</sup> Vid. el capítulo IV.8 de la segunda parte de esta tesis.

cuales sólo llegaron a Nicaragua dos millones por razones desconocidas<sup>301</sup>. Hacia la segunda mitad de octubre, los fondos de la NED estaban listos para ser entregados a la UNO<sup>302</sup>. De esos dos millones de dólares, 800.000 se dedicaron a la compra de vehículos. De los restantes 1.200.000 dólares, se tenían que repartir al 50 por ciento con el Consejo Supremo Electoral, tal como establecía la ley electoral para las donaciones de dinero procedentes del extranjero<sup>303</sup>.

En referencia a la falta de medios económicos, la candidata Violeta Chamorro me lo resume en una sola frase: “no había en aquel momento dinero suficiente para andar con una enorme caravana”, lo que fue una constante a la que la coalición tuvo que hacer frente<sup>304</sup>. En buena medida, la economía de la UNO logró sobrevivir gracias, en primer lugar, al enorme entusiasmo de sus candidatos, directivos de la campaña y simpatizantes en general; pero también, y desde una perspectiva presupuestaria, debido a las donaciones privadas que fue ingresando la coalición desde el momento mismo en que se dio a conocer que serían Violeta Chamorro y Virgilio Godoy los principales contendientes frente al FSLN. Fueron entregas de efectivo y donativos en especie, como gasolina o comida, que de manera voluntaria los simpatizantes iban ofreciendo<sup>305</sup>. Lo que hay que tener presente es que los problemas de falta de presupuesto acompañaron a la UNO durante toda la campaña y afectaron a todos los capítulos del gasto. Así, por ejemplo, contratar seis anuncios televisivos en el estatal canal 6, el principal de los

---

<sup>301</sup> Antonio Lacayo habla de otras cifras. La NED entregaría a la UNO y al Instituto de Promoción y Control Electoral (IPCE), organismo ligado a la coalición, 1.900.000 dólares para infraestructuras, vehículos, etc. y 1.600.000 para que dicho instituto montara dos programas: “Educación de los votantes” y “Entrenamiento de fiscales”. LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 73.

<sup>302</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 60.

<sup>303</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 313.

<sup>304</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 4, apéndice documental 7.

<sup>305</sup> Eso supuso 170.000 dólares en efectivo. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 318.

únicos dos existentes (ambos públicos), costaba más de 2.000 dólares, una suma que la coalición no se podía permitir<sup>306</sup>.

A aquella penuria de medios se unía el hecho de que a todo lo largo de la campaña, como mostraban la mayoría de los sondeos, la UNO era la opción perdedora. Aunque este aspecto de aquellas elecciones será analizado con detenimiento en un capítulo dedicado a las encuestas (Capítulo X.7. La batalla de las encuestas), se puede adelantar que el “bombardeo” sistemático de ese tipo de datos provocó fuertes tensiones en el interior de una coalición ya de por sí muy diversa desde una perspectiva ideológica, frágil por tanto. Esto es lo que explica que algunos de los principales líderes de la UNO, como el candidato a vicepresidente de la República, Virgilio Godoy, líder del PLI, uno de los 14 partidos coaligados, me haya manifestado que a su juicio Antonio Lacayo, “adoptó una política de campaña electoral de confraternización con el Frente”<sup>307</sup>. Es más, Godoy expresa que Lacayo pensaba que la UNO iba a perder, aunque es difícil saber sobre qué base hace semejante afirmación porque no lo explica<sup>308</sup>.

Como consecuencia de todo ello, la convivencia interna en el seno de la coalición no fue nunca fácil, pero a lo largo de la campaña los líderes de la UNO consiguieron que sus diferencias no salieran a la luz pública. Por ejemplo, un importante documento de la coalición como fue “El Compromiso Político y Normas para un Gobierno de Salvación Nacional” no se aprobó sino el 1 de febrero, algo más de tres semanas antes de la jornada de votación el 25 de ese mes y después de más de dos meses de negociación interna.

---

<sup>306</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 59.

<sup>307</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 3, apéndice documental 4.

<sup>308</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 3, apéndice documental 4. Más bien fue al contrario, según mi criterio personal. A lo largo de toda la campaña, seguí muy de cerca a la señora Chamorro y a Antonio Lacayo (así como a los sandinistas), en mi calidad de representante diplomático, y su fe en la victoria de doña Violeta y de la UNO es lo que trasluce del conjunto de la entrevista que me concedió el jefe de la campaña de la UNO (apéndice documental 1). La rivalidad entre Antonio Lacayo y Virgilio Godoy se mantuvo no sólo a todo lo largo de los seis meses que antecedieron a los comicios, sino además durante los más de seis años de gobierno de Violeta Chamorro, aun siendo aquél, como era, vicepresidente de la República, y éste ministro de la Presidencia, “primer ministro” de facto.

Fue conocido como el Acuerdo del Bambana, por el nombre del restaurante capitalino donde se firmó por la candidata a presidente de la República, Violeta Chamorro, el candidato a vicepresidente, Virgilio Godoy, y los catorce líderes de los partidos políticos que formaban la UNO. Con el contenido de este acuerdo, el equipo de doña Violeta y, más en particular, Antonio Lacayo y Alfredo César consiguieron que el Consejo Político de la UNO no se impusiera como gobierno en la sombra de la coalición, su máxima autoridad, caso de que se hiciera con la victoria el 25 de febrero. En palabras de Antonio Lacayo, se pretendía evitar que el Consejo Político se convirtiera en “el equivalente a la Dirección Nacional del FSLN, lo que no cabía en un contexto de gobierno democrático como el que estábamos a punto de iniciar por primera vez en la historia del país”<sup>309</sup>. Fue con posterioridad a la toma de posesión del nuevo gobierno, el 25 de abril de 1990, cuando las diferencias internas de la UNO se agudizaron y pusieron en enormes dificultades la acción política e institucional del equipo de la señora Chamorro.

## **2.- LA CAMPAÑA DEL FSLN**

Para sorpresa de muchos, la campaña electoral del Frente Sandinista se planteó, como hemos apuntado más arriba, bajo el lema general de “Todo será mejor”, dando así un mensaje de continuidad<sup>310</sup>. Pero, al tiempo, fue diseñada de un modo innovador, desde un punto de vista técnico, si consideramos el ámbito nacional en el que se desarrolló y el tipo de partido que la promovió. En efecto, hasta aquel año, Nicaragua no había conocido un despliegue de color, música y atracciones variopintas en torno a la presentación de unos candidatos a unas elecciones y de sus programas

---

<sup>309</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 91.

<sup>310</sup> Desde luego, y en el contexto de aquella campaña, cualquier cosa era mejor que mantener el lema sandinista tradicional de “Patria libre o morir”, como pretendieron algunos destacados dirigentes del FSLN. Vid. entrevista a Tomás Borge, pág. 6, apéndice documental 9.

como el que produjo el FSLN en aquella ocasión. Aquello parecía más una campaña del Partido Republicano o del Demócrata en Estados Unidos que la habitual en un país en vías de desarrollo del istmo centroamericano, militarizado para más escarnio y bajo el control de un partido-guerrillero. El objetivo principal de ese tipo de campaña era el de captar el voto de los jóvenes, para lo que influyó la rebaja constitucional de la edad para votar desde los 18 hasta los 16 años cumplidos.

Este planteamiento técnico-electoral no fue del agrado de todos los componentes de la Dirección Nacional del FSLN. En particular, Tomás Borge, fundador del Frente no estaba de acuerdo con aquella deriva y así me lo expresa: “Me parece que nos apartamos de nuestros estilos tradicionales que habíamos enraizado tanto en la conciencia popular”, dando así a entender que se estaba deformando la imagen del Frente Sandinista<sup>311</sup>. Más adelante, en la misma entrevista añade: “Había cierta actitud vergonzante con la cual nunca estuve de acuerdo, ni estaré de acuerdo en el futuro”<sup>312</sup>. Pero el FSLN era consciente de que el no haber suprimido el servicio militar obligatorio (SMP) –gran cuestión en juego en aquella campaña, y no haberlo anunciado en el mitin final antes de la votación como veremos más adelante– tenía que ser compensado con otras actuaciones como por ejemplo un diseño electoral colorido, que atrajera la atención del elector, sobre todo del joven, aunque fuera por contraste con la tradicional imagen, con dirigentes siempre vestidos con uniforme verde olivo, que había ofrecido el sandinismo antes y después del triunfo del levantamiento de 1979<sup>313</sup>.

No hay cifras concretas, pero el costo de aquel ejercicio debió de ser colosal para el FSLN, a juzgar por la cantidad de acciones emprendidas,

---

<sup>311</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 6, apéndice documental 9.

<sup>312</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 6, apéndice documental 9.

<sup>313</sup> Para algunos especialistas, la campaña electoral fue eficaz al mejorar la popularidad de Daniel Ortega, aislándolo de ser el objetivo de los que predicaban la frustración y la culpa. “La campaña fue estructurada para elevar a Ortega por encima de los problemas del día a día”; identificándole “con la búsqueda de la paz y de la dignidad nacional”. Cfr. BARNES, op. cit. [nota 11], pág. 61.

actos y mítines que los sandinistas desplegaron por toda la geografía<sup>314</sup>. La candidata rival, en su libro de memorias, señala que el total de lo gastado por los sandinistas en el desarrollo de su campaña alcanzó los 20 millones de dólares<sup>315</sup>. En particular, el FSLN y sus principales candidatos se concentraron en Managua y en la vertiente occidental del país, donde se ubican las principales ciudades, Chinandega, León, Estelí, Masaya, Diriamba, Granada, Rivas. El afán ajetreado de los aspirantes a presidente y vicepresidente de la República, diputados, alcaldes o regidores peinó, en su práctica totalidad, el territorio nacional. El Frente Sandinista dispuso de 60.000 activistas que visitaron, uno por uno, y en tres ocasiones a lo largo de la campaña, todos los domicilios del país poniendo el énfasis en el compromiso por mejorar el nivel de vida o en que, tras la victoria, fluirían los créditos hacia el país, o el aceleramiento en el proceso de reparto de títulos de propiedad agrarios en las semanas anteriores a la votación<sup>316</sup>.

Del lado del FSLN, no existen datos sobre la procedencia de los fondos que se utilizaron para alimentar aquella gigantesca maquinaria electoral. No obstante, conociendo cómo habían sido los procedimientos habituales del FSLN durante su permanencia en el poder y, además, la confusión que los mismos sandinistas habían fomentado siempre en esos años entre Estado, gobierno, partido, ejército, etc., hay que sospechar que gran parte de aquellos fondos pudo haber sido de origen público. A los recursos del Estado hay que unir las aportaciones que hicieron países amigos como Cuba, Libia e Irán, así como los rescoldos del socialismo de Estado, agonizante entonces en Europa central y oriental

---

<sup>314</sup> La candidata de la UNO indica que los sandinistas “sólo en dinero metálico gastaron siete millones de dólares”, pero no hay que olvidar que quien lo dice fue su rival electoral. Y apostilla: “La disparidad de recursos en nuestras dos campañas resultaba absolutamente escandalosa”, lo que fue absolutamente cierto. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 313.

<sup>315</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 318. En la nota anterior, se recoge una opinión de la señora Chamorro en la que habla del gasto en “metálico” (siete millones de dólares procedentes de las arcas públicas), en comparación con esta, en la que se refiere al gasto total de la campaña sandinista, 20 millones de dólares.

<sup>316</sup> Archivo del autor.

Lo que si era perceptible fue el hecho de que los sandinistas debieron de poner toda la carne en el asador o, al menos, quisieron así mostrarlo. Para ello se abrieron sin complejos a toda la sociedad y reclamaron el voto de todos los nicaragüenses, sin distinciones ideológicas, incluidos los somocistas<sup>317</sup>. En realidad, el FSLN no quería que por nada en el mundo se le escapara esa oportunidad de mantenerse en el poder y, para ello, tiraron la casa por la ventana. Por añadidura, quisieron dejarlo evidente –un enorme gasto electoral- para, de este modo, reducir al mínimo las posibles críticas, *a posteriori* y tras el 25 de febrero, a su gestión gubernamental a lo largo del desarrollo del proceso electoral. Es decir, querían justificar así, *ex ante*, con una campaña tan completa y cara, las acusaciones que pudieran venir una vez que triunfaran, como preveían, en aquellas elecciones.

El director sandinista de la campaña electoral, comandante Bayardo Arce, lo expresa con claridad cuando alude a la necesidad de recurrir a todo tipo de técnicas ante el deterioro que, a lo largo de los diez años de gestión gubernamental sandinista, había experimentado la base social que sustentaba al FSLN en el poder<sup>318</sup>. Indica Arce que, al inicio de la campaña electoral, la intención de voto que tenía el FSLN era de sólo el 20%<sup>319</sup>. Para mejorar esa perspectiva, de la que el sandinismo era consciente con antelación, y aumentar sus expectativas de victoria en los meses que precedieron a la campaña, el equipo que preparaba las elecciones había entrado en contacto con numerosos expertos a lo largo de todo el mundo, pero sobre todo, en Iberoamérica, Estados Unidos y en algunos países de

---

<sup>317</sup> Así lo reconoce el candidato de la UNO a la vicepresidencia de la República, Virgilio Godoy, y menciona al efecto sendos discursos de Daniel Ortega en que pide el voto de los somocistas. Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 2, apéndice documental 4.

<sup>318</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 8, apéndice documental 2.

<sup>319</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 10, apéndice documental 2.



Europa occidental, así como con técnicos en diferentes materias: “poetas, publicistas, artistas”<sup>320</sup>.

Claro que esa merma porcentual a la que se refiere el comandante Arce fue consecuencia de una situación muy puntual en la que, como ha quedado dicho, el manejo de aquella crisis internacional por los gobernantes sandinistas –la intervención de Estados Unidos en Panamá en diciembre de 1989- fue pésima. De hecho, en algún momento, los dirigentes sandinistas pensaron en aprovechar aquella intervención para “incendiar” Panamá y buscar en ello el beneficio de una opinión internacional que se volcaría en su favor, pensaban ellos, y en contra de Washington. Lo normal, desde aquellos años, es que el FSLN tenga asegurado entre un 30% y un 35% de voto nacional, en casi cualquier circunstancia y a veces hasta más. De tal modo que, en referencia a las elecciones de noviembre de 2001, en las que se impuso el candidato del PLC, Enrique Bolaños, me recuerda Sergio Ramírez que “hoy que parecería que Daniel Ortega tiene una enorme cantidad de votos, sólo tiene el 37%, que es lo que él llega a hacer siempre”<sup>321</sup>.

Así pues, como consecuencia del desgaste al que se refiere Bayardo Arce, la presentación del candidato a presidente de la República, Daniel Ortega Saavedra, cargo que ya desempeñaba, sufrió un cambio radical con respecto a su aspecto habitual hasta entonces. Por lo general, Ortega aparecía en público vestido con uniforme verde olivo, con el distintivo de comandante de la revolución en las hombreras, además de calzado con botas militares, fuera el que fuera el tipo de acto en el que participara, público

---

<sup>320</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 8, apéndice documental 2. Menciona expresamente a expertos de México, Estados Unidos, Reino Unido, España y Alemania.

<sup>321</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 7, apéndice documental 5. Para las elecciones de 2001, Sergio Ramírez había abandonado el FSLN para formar, junto a otros disidentes de ese partido, el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS). Por cierto que, teniendo en cuenta la limitación de voto que reciben por lo general los sandinistas a la que se refiere Ramírez, antes de las elecciones de 2006, los diputados del FSLN, controlados por Daniel Ortega, en alianza con los del PLC de Arnoldo Alemán –distanciado ya ese año del jefe del Estado, Enrique Bolaños-, modificaron la Constitución para rebajar el porcentaje necesario para ser elegido presidente de la República en primera vuelta, del 40% al 35%. Fue así como Daniel Ortega ganó otras elecciones y volvió a desempeñar la presidencia de la República.

o privado. Desde que se inició la campaña, el candidato del FSLN se presentaba vestido con pantalones vaqueros (pantalones de mezclilla o “blue jeans” se dice en la América hispana) y camisas floreadas de colores chillones en contraste notorio con la sobriedad reinante durante los diez años en los que se mantuvo al frente del poder ejecutivo<sup>322</sup>. Según describe Emilio Álvarez Montalván, “los sandinistas no saben qué hacer, y le dicen a Ortega que su única salvación es disfrazarse de Chayanne, que se vista con “blue jeans”, pañuelos amarrados, camisas floreadas y organizar bailes”<sup>323</sup>. Como señala otro politólogo nicaragüense con respecto a la apariencia, el candidato salía a la palestra con “una envoltura bonita pero sin fondo y la gente no se la tragó”<sup>324</sup>. El objetivo era, sobre todo, distanciar al candidato Ortega de su imagen de tantos años, de su tradicional apariencia militar, atuendo —el uniforme verde olivo— con el que comparecía siempre desde el triunfo de julio de 1979<sup>325</sup>.

El mismo día en el que el FSLN cerró su campaña electoral, en el mitin celebrado en Managua, el *new look* de Daniel Ortega fue descrito del siguiente modo por el diario opositor “La Prensa”:

“La despedida [el periodista se refiere de modo irónico a la salida del poder de Ortega tras una supuesta derrota electoral] la dio personalmente el presidente Daniel Ortega, irreconocible. La imagen proyectada fue la de una estrella de rock, al estilo Mick Jagger, y en la culminación del tremendo derroche, una pantalla especial de luces rápidas proyectó su efigie, de perfil, en un despliegue multicolor

---

<sup>322</sup> “Esa campaña llevó tintes modernos, nos decían que estábamos vistiendo a Daniel [Ortega] de Chayanne”, en palabras del propio Arce. Cfr. entrevista a Bayardo Arce, pág. 10, apéndice documental 2. Chayanne es un cantante puertorriqueño de baladas románticas, muy conocido en Nicaragua y en el resto de Hispanoamérica, así como en España, que vestía con atuendos modernos y llamativos. Nota del autor.

<sup>323</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 10, apéndice documental 6. Del mismo modo, Óscar René Vargas se refiere también al candidato Daniel Ortega como “el Chayanne de la época”. Cfr. entrevista a Óscar René Vargas, pág. 11, apéndice documental 10.

<sup>324</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 11, apéndice documental 10.

<sup>325</sup> BARNES, op. cit., [nota ], pág. 62.

carísimo, el gasto electoral más ofensivo a la miseria del pueblo nicaragüense, en el primer brote de culto a la personalidad estilo Ortega, sin importar el gasto y sin importar quién pase hambre”<sup>326</sup>.

Representantes del FSLN, como el mismo comandante Bayardo Arce, reconocen que en la dirección de la campaña, que el mismo asumió, hubo cierta “dispersión de imagen” motivada, sobre todo, por determinadas decisiones que tomaba Daniel Ortega acerca de su presentación personal, sin consensuarlas con el equipo directivo<sup>327</sup>. Sin embargo, lo que buscaban con ahínco el FSLN y Daniel Ortega era ofrecer otra “fotografía”, dar un cambio de 180° y que el electorado lo percibiera<sup>328</sup>. Todo el esfuerzo de la campaña iba dirigido a presentar un partido que pretendía “conquistar la paz”<sup>329</sup>. Pero todo ello no dejó de presentar un claro aspecto contradictorio de cara al votante, primero, con respecto a lo que había sido la trayectoria del Frente desde que fuera fundado por Carlos Fonseca treinta años atrás y, segundo, entre lo que era esa imagen moderna, festiva y la estructura militarizada, caracterizada por un proceso de toma de decisiones disciplinada y muy verticalista<sup>330</sup>.

Pero por otro lado, y en flagrante discordancia con lo anterior – contradicción de la contradicción-, el FSLN lanzó un mensaje paradójico y, por ello, equívoco a la ciudadanía al presentar a su candidato principal, Daniel Ortega, como un “gallo ennavajado” en un ambiente electoral y nacional en el que el votante, según las encuestas, buscaba sobre todo la

---

<sup>326</sup> Diario “La Prensa”, jueves 22 de febrero de 1990.

<sup>327</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 9, apéndice documental 2.

<sup>328</sup> La línea de la campaña electoral del FSLN se orientaba “a ese ‘achayanamiento’ hacia la juventud”, es decir, a presentar a un joven, como candidato, lo que justificaba el nuevo atuendo de Daniel Ortega. Cfr. entrevista a Bayardo Arce, pág. 11, apéndice documental 2.

<sup>329</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 11, apéndice documental 2.

<sup>330</sup> Esta contradicción entre imagen y estructura de mando es descrita por el que fuera candidato a vicepresidente, Sergio Ramírez. Cfr. entrevista a Sergio Ramírez, pág. 7, apéndice documental 5.

paz<sup>331</sup>. Lo peor es que la propia campaña sandinista proclamaba, entre música y colores, que su objetivo fundamental era lograr la paz para Nicaragua. Sin embargo, al hacer referencia a tal gallo ennavajado, el sandinismo estaba comparando las elecciones con la pelea de gallos, un espectáculo muy popular en Nicaragua, pero cruento; incluso, a los animales contendientes, en determinadas circunstancias, se les permite que lleven acoplada una navajita muy afilada en su espolón con objeto de que al atacar a su rival le cause el mayor daño posible, convirtiendo muchas veces el combate (a muerte) en una sangría<sup>332</sup>. Además, se trata de un entretenimiento casi exclusivo de los varones; es bastante raro ver a una mujer en las gallerías, con excepción de las animadoras.

Lo que el FSLN estaba haciendo con ello, por tanto, era pasar un mensaje machista que, desde luego, no podía ser bien visto por las mujeres nicaragüenses, la mitad al menos del electorado<sup>333</sup>. Es decir, y como hemos apuntado, nos encontramos ante una contradicción más si contrastamos ese estilo de campaña al que nos hemos referido más arriba, los colores vivos de las camisas, la música alegre, los globos y las majorettes y la pretensión de paz, mezclado con el mensaje de violencia sangrienta que implicaba presentar al candidato principal como un gallo de pelea. Todo ello sin mencionar la imagen contradictoria en extremo que mostraba, asimismo, “un gallo ennavajado”, aun vestido con camisas floreadas, pero que reclamaba el fin de la guerra<sup>334</sup>. Para Antonio Lacayo, lo del gallo de pelea se trataba de “un símbolo de eso, de lucha a muerte, de violencia, de sangre que yo no sé francamente porqué les dio por ahí, porque este pueblo lo que quería en

---

<sup>331</sup> Esa finalidad, la de la paz, era la que perseguía destacar la campaña sandinista, como apunta su director. Cfr. entrevista a Bayardo Arce, pág. 11, apéndice documental 2.

<sup>332</sup> En la campaña electoral “se transmitió una imagen agresiva de Daniel Ortega [...] No podía haber otro símbolo peor”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit. [nota 2], pág. 276.

<sup>333</sup> A ello se añadía que “el pueblo estaba golpeado y ‘jodido’, lo que difícilmente le permitía identificarse con el gallo victorioso”. Cfr. VARGAS, op. cit., [nota 22], pág. 82.

<sup>334</sup> Como dice la señora Chamorro con cierta ironía, “... pero eran unas camisas de ‘pure silk’”. Cfr. entrevista a Violeta Chamorro, pág. 5, apéndice documental 7.

aquel momento, y eso estaba claro en las encuestas, era el fin de la guerra y el fin de la crisis económica<sup>335</sup>.

Por añadidura, enfrente y como candidata de la coalición UNO, Daniel Ortega, el gallo ennavajado, se las tuvo que ver, como vimos más arriba, con una contendiente opositora como Violeta Chamorro, una dama pacífica que, vestida de blanco inmaculado, recorrió el país de norte a sur y de este a oeste predicando la paz y la reconciliación de los nicaragüenses casi como único mensaje electoral, tras tantos años de guerra civil. La imagen de Violeta Chamorro estaba en los antípodas de la de Daniel Ortega. No había mayor anhelo entre los nicaragüenses: que se firmara la paz con los compatriotas de la Contra, que se terminara la agresión verbal mutua que existía en las relaciones entre Nicaragua y Estados Unidos, además de, en segundo plano, caminar hacia la recuperación de la economía. De hecho, en las encuestas realizadas después de las elecciones quedó evidenciado el sentimiento generalizado de los nicaragüenses: un 96% de los electores estaba seguro de que el FSLN nunca hubiera sido capaz de acabar con la guerra<sup>336</sup>.

Pero por si aquello no fuera suficiente, el FSLN se equivocó y realizó una pésima gestión de la crisis panameña que mostró cuál era su verdadera idiosincrasia en el marco de la parafernalia electoral que había organizado a favor de la paz y de la democracia. Me refiero a la ocupación estadounidense de la Ciudad de Panamá, a partir del 20 de enero de 1989, es decir, en plena campaña electoral nicaragüense, con el objetivo de capturar al general Manuel Antonio Noriega, comandante en jefe de la Guardia Nacional panameña y verdadero líder político de ese país. Con ocasión de esa intervención, tropas estadounidenses rodearon la embajada de Nicaragua en Panamá y hubo incluso un intercambio de disparos sin consecuencias. Ni corto, ni perezoso, el gobierno nicaragüense proclamó una alerta nacional y

---

<sup>335</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 10, apéndice documental 1.

<sup>336</sup> Entre los propios electores que votaron por el FSLN, un 56% pensaba que éste no sería capaz de acabar con la guerra. Cfr. RAMÍREZ, op. cit., [nota 2], pág. 276.

dio órdenes al EPS de que rodeara la Embajada de Estados Unidos en Managua, lo que se procedió a realizar con carros de combate y bloqueo de las calles aledañas<sup>337</sup>.

Nunca antes, ni en los peores momentos de las relaciones entre la Nicaragua sandinista y Estados Unidos se había llegado a ese extremo. En esas circunstancias, con todo el país atemorizado, el discurso preelectoral que, desde septiembre de 1989, habían venido conformando los sandinistas en torno a la paz y a un cambio radical de las relaciones con Estados Unidos, se vino abajo en un solo día<sup>338</sup>. En una encuesta encargada por el FSLN, a principios de enero de 1990, sus expectativas de voto habían perdido 12 puntos<sup>339</sup>. El error que supuso la toma de posición nicaragüense en la crisis panameña obligó al FSLN a organizar un contundente *sprint* final de campaña a lo largo de los meses de enero y febrero de 1990 para recuperar adhesiones.

También se equivocó el FSLN al lanzar la campaña electoral y el programa de gobierno bajo el lema general “Todo será mejor”, que ya mencionamos en repetidas ocasiones más arriba (Capítulo IX.5 La candidatura sandinista y el inicio de la campaña). Haber optado por un mensaje de ese género implicaba, por una parte, una cierta autocrítica en el sentido de asumir que no todo había ido bien durante los diez años de gobierno sandinista; por otra, un exceso de confianza en una supuesta opinión favorable de los electores hacia el FSLN y sus políticas, hubieran sido éstas las que fueran, buenas o malas; y, por último, se estaba dando a los electores una recomendación de continuidad, lo cual no parece que fuera lo idóneo cuando se partía de una situación de guerra civil y de desplome de la economía. En fin, que no fue la mejor de las decisiones electorales del

---

<sup>337</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 11, apéndice documental 2.

<sup>338</sup> Así lo reconoce el comandante Bayardo Arce, jefe de la campaña electoral del FSLN. Cfr. entrevista a Bayardo Arce, pág. 11, apéndice documental 2.

<sup>339</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 11, apéndice documental 2.

Frente. En realidad, esta “estrategia fue fatal”<sup>340</sup>. Pero es que en el fondo, lo que deseaban los sandinistas era dar a entender a la ciudadanía que nadie podrá gobernar sin contar con su concurso o, dicho de otro modo, en un país de tres millones y medio de habitantes y medio millón de fusiles Kalashnikov (AK-47) en manos de fieles sandinistas, es mejor que gane el FSLN y, una vez confirmado en el poder para los siguientes seis años, vendría la apertura y “todo será mejor”<sup>341</sup>.

Es importante, a este respecto, consignar también alguna opinión de algunos de los principales protagonistas de aquellos comicios, en referencia a lo que fue la organización y características de la campaña electoral sandinista. Es significativo, por ejemplo y sobre todo, lo que para Antonio Lacayo representaba el “Todo será mejor”, como lema de campaña: “lo vimos un poco paradójico porque era como que todo iba a ser mejor pero con las mismas dos personas. No cuadraba, pero eso fue una decisión de ellos. Se partía de la base que no se había respondido plenamente al pueblo pero, al tiempo, se le aseguraba que, en adelante, se le iba a responder mejor. Sonaba muy vacío aquello pero eso fue una decisión entre ellos que no sé a qué se debió”<sup>342</sup>. Dicho de una manera simple: “La gente no les creyó, que todo iba a ser mejor. Podía cargar la imagen, pero la realidad de la vida cotidiana era la que pesaba”<sup>343</sup>. Es decir, los nicaragüenses y los extranjeros residentes asistíamos a una contienda por el voto que no ocultaba la contradicción e inducía a confusión, sobre todo del lado oficialista del FSLN.

---

<sup>340</sup> Salvador MARTÍ i PUIG, “El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1980-2006. Análisis de una mutación”, pág. 39, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds.), op. cit., [nota 5].

<sup>341</sup> Según William Barnes, el FSLN robó el lema a la UNO antes de que la coalición lo empezara a utilizar en la campaña electoral. Cfr. BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 62. Este mismo autor señala que el grupo central de electores, “mixed middle”, rechazaba el lema: “no me den esta porquería del ‘Todo será mejor’; convénzanme de que las cosas serán realmente diferentes”, pág. 96.

<sup>342</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 9, apéndice documental 1. Es llamativo que Lacayo no se refiriera a lo que apunta William Barnes [vid. nota a pie de página anterior a esta], en el sentido de que el lema sandinista fue robado a la UNO.

<sup>343</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 11, apéndice documental 10.

Como hemos apuntado en el capítulo dedicado a la designación de la plataforma electoral sandinista, otro traspié incuestionable del FSLN fue presentar como candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República a las dos personas que habían dirigido el gobierno sandinista entre 1979 y 1990, primero, al frente de la JGRN y de la Dirección Nacional del FSLN y, después, como ganadores de las elecciones de 1984<sup>344</sup>. Pero sobre todo, y a los ojos del nicaragüense medio, Daniel Ortega y Sergio Ramírez eran los dirigentes que habían llevado a Nicaragua a la guerra y a la postración económica en que vivió el país en la segunda mitad de la década de los ochenta. Si lo que realmente el FSLN pretendía era convencer a los votantes de que su objetivo era pasar página al enfrentamiento civil que había prevalecido durante buena parte de su década en el poder, presentar como candidatos a los mismos gobernantes de ese período era como decir: “muchachos, nos tienen que creer; olvídense de los diez años pasados; ahora si vamos a trabajar por la paz”. O, lo que es lo mismo, era tratar a los ciudadanos de pendejos, como se dice en América, o bien tener una excesiva autocomplacencia y mucha confianza (“revolucionaria”) en el pueblo nicaragüense. Violeta Chamorro, en su libro de Memorias lo describe como uno de los problemas más serios que afectó a los sandinistas a lo largo de la campaña electoral (y antes): el FSLN “cayó en una autocomplacencia peligrosa”<sup>345</sup>.

Y es que tanto el gobierno como la estructura de mando dentro del FSLN estaban dominados de forma incuestionable por Daniel Ortega y por su hermano Humberto, así como, en menor medida, por Sergio Ramírez, que era quien, como vicepresidente de la República se ocupaba de los asuntos de la gestión gubernamental cotidiana, así como por Tomás Borge, único fundador del FSLN vivo. Sustentando esas posiciones estaba el otro comandante perteneciente a la facción tercerista, Víctor Tirado, y, junto a él,

---

<sup>344</sup> Todo ello, aun salvaguardando las razones expuestas por Bayardo Arce en su entrevista. Cfr. entrevista a Bayardo Arce, pág. 7, apéndice documental 2.

<sup>345</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 312.



los pertenecientes al sector proletario, encabezados por Jaime Wheelock. Nadie de la Dirección Nacional del FSLN, ni de la Asamblea Sandinista se atrevió a proponer la sustitución de Ortega y Ramírez; es posible que la cuestión ni siquiera se planteara, como han testimoniado Sergio Ramírez y Bayardo Arce<sup>346</sup>.

### **3.- IRREGULARIDADES EN EL PROCESO ELECTORAL**

El desarrollo de la campaña fue relativamente limpio y correcto, así como el recuento de los votos, aunque no estuvo libre de polémicas. Éstas estuvieron centradas en torno a ciertas irregularidades consentidas, toleradas o diseñadas por las autoridades del Estado, controlado por el gobierno del Frente Sandinista. A este respecto, es significativo traer aquí a colación la opinión del que fue principal árbitro de aquella campaña, Mariano Fiallos Oyanguren, presidente del Consejo Supremo Electoral (CSE), y él mismo sandinista de carnet, como hemos señalado en el capítulo IX.2 El Consejo Supremo Electoral. A su juicio, “hubo irregularidades. Pero yo diría que fueron irregularidades menores y que, a medida que fue avanzando el tiempo, la presencia de los observadores internacionales, la posición que tomó el CSE, la posición de los países donantes, de los países cooperantes de esa época, fue haciendo que, cada vez, la posibilidad de tomar medidas contrarias a una elección bien hecha se fuera estrechando más”<sup>347</sup>.

Es decir, los propios sandinistas aceptaron rodear aquel proceso electoral de una serie de controles que hicieron muy difícil el fraude, incluso aunque hubiesen tenido tentaciones de realizarlo. Fue “como si se enredasen en su propio mecate”, expresión, por cierto, muy nicaragüense<sup>348</sup>. Y es que,

---

<sup>346</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 7, apéndice documental 2 y entrevista a Sergio Ramírez, pág. 6, apéndice documental 5.

<sup>347</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 8, apéndice documental 3.

<sup>348</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 8, apéndice documental 3.

como ya se ha señalado, estaban más que seguros de la victoria. La misma candidata de la UNO, con ese tono dialogante, familiar y cercano que la caracteriza en lo personal, y en referencia a irregularidades en la campaña y en la ulterior votación me dice que “hubieron muchísimos problemas, pero a muchos les encontramos solución platicando”, lo que no es sino una muestra clara del talante abierto que la caracteriza<sup>349</sup>.

En realidad, las anomalías se producen en cualquier situación preelectoral dadas las ambiciones en juego entre participantes que aspiran a hacerse con el control del poder nacional y, en particular, en países “latinos”<sup>350</sup>. Mucho más si uno de los contendientes es el partido gobernante y las premisas del control sobre el desarrollo de los comicios –independencia del poder electoral, elección de sus componentes, modalidades de su funcionamiento interno, control sobre los medios de comunicación, duración y características de la campaña- no están bien perfiladas. Pero en entornos normativos como los centroamericanos de los años ochenta, en los que no todos esos aspectos estaban demasiado regulados era fácil que determinadas interpretaciones se hubiesen constituido en objeto de discusión en el curso de una campaña electoral. En particular, cuando estábamos ante una tan larga y tan decisiva como la que precedió a aquellas elecciones de febrero de 1990.

En la Nicaragua de finales de los años ochenta, y desde una perspectiva de partido en el poder, los sandinistas asumían que no era preciso cometer irregularidades para hacerse con la victoria<sup>351</sup>. Así se manifiesta el comandante Borge cuando le pregunto al respecto: “Sí, ante mis advertencias persistentes y las dudas de Daniel [Ortega], la inmensa

---

<sup>349</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 5, apéndice documental 7.

<sup>350</sup> Así me lo expresa el comandante Bayardo Arce. Cfr. entrevista a Bayardo Arce, pág. 9, apéndice documental 2.

<sup>351</sup> La candidata de la UNO lo expresa de una manera muy plástica: los sandinistas “pensaban que los nicaragüenses se iban a entregar en brazos a ellos”. Cfr. entrevista a Violeta Chamorro, pág. 6, apéndice documental 7.

mayoría pensaba que no era posible perder”<sup>352</sup>. Su moral era imbatible. En este mismo sentido se confiesa el vicepresidente y candidato a repetir esa posición por el FSLN, Sergio Ramírez: “la idea era que como íbamos a ganar las elecciones, había que ganarlas limpiamente, precisamente, porque queríamos convencer a los Estados Unidos de que tenían que darnos esa legitimidad que hasta entonces nos negaban”<sup>353</sup>. Con la opinión de Ramírez concuerda Emilio Álvarez Montalván: “Los sandinistas estaban convencidos de que iban a ganar”<sup>354</sup>. Tomás Borge añade: “En esta elección, que fue la más limpia en términos técnicos en la historia de Nicaragua, no hubo ningún fraude electoral en beneficio nuestro”<sup>355</sup>.

Además y de hecho, los sandinistas facilitaron la llegada de observadores internacionales, como veremos más adelante, en tanto demostración fehaciente de su voluntad de limpieza. No se olvide que el FSLN, al ponerse en marcha la maquinaria partidaria en los meses finales de 1989, contendía como la candidatura favorita y, al tiempo, ejercía el poder desde hacía más de diez años, en un comienzo, tras imponerse al resto de las fuerzas antisomocistas que se levantaron contra la dictadura y, más tarde, como consecuencia de su victoria electoral en noviembre de 1984. En 1989-1990, el Frente Sandinista se mostraba seguro, más que seguro de su triunfo. Su confianza en el éxito cuando se iniciaba la campaña –y también al final, como veremos, y sobre todo tras la apoteósica manifestación de cierre de campaña- no tenía resquicios.

La única excepción dentro de la Dirección Nacional sandinista fue la del comandante Tomás Borge. Según su propio testimonio, Borge temía que la población no fuera a votar en masa a favor del Frente, así que, para saber cómo se movían las intenciones a ese respecto, y en su calidad de ministro

---

<sup>352</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 9, apéndice documental 9.

<sup>353</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 8, apéndice documental 5.

<sup>354</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 10, apéndice documental 6.

<sup>355</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 2, apéndice documental 9.

del Interior, encargó una encuesta que, según me cuenta, resultó negativa para los intereses electorales del FSLN. Y así se lo comunicó a la Dirección Nacional: “creo que vamos a perder las elecciones”; “yo anuncié nuestra derrota al interior del partido”<sup>356</sup>. Al expresarlo así, Daniel Ortega se preocupó “pero Sergio Ramírez me dijo que yo era una persona que no tenía idea de lo que eran los parámetros electorales”<sup>357</sup>. Esta anécdota muestra, por un lado, la fe ciega que tenían algunos de los dirigentes sandinistas –la inmensa mayoría de ellos- en la victoria electoral, puesto que al recibir informaciones negativas de uno de ellos las desechaban sin investigar más allá; y, por otro, la gran influencia que adquirió Sergio Ramírez en el seno de la Dirección Nacional a la que no pertenecía *de iure*.

A esa seguridad absoluta se añadía el convencimiento del Frente, reforzado en el curso de la campaña, de que el ciudadano nicaragüense –al que concebía, salvo excepciones, persuadido de que su proyecto político coincidía con el de la gran mayoría de la población- no iba a aventurarse a favor de opciones electorales que no conocía y que, a su entender, representaban un riesgo para la seguridad nacional de Nicaragua. Desde el punto de vista de la filosofía política del Frente, Nicaragua y FSLN eran lo mismo, se confundían, lo que implicaba que los nicaragüenses no podían discordar con respecto a lo que sus dirigentes sandinistas pensaban o realizaban. Mucho más en una situación de guerra en la que las autoridades del FSLN se habían cansado de repetir, por activa y pasiva, que el país se enfrentaba a una agresión exterior, la agresión del imperialismo, y no a un conflicto civil. Es decir, los sandinistas esperaban confiados en que la reacción nacionalista de la ciudadanía en su favor les ayudaría a conseguir la victoria en los comicios.

En último término, el FSLN no deseaba que, como consecuencia de posibles acciones gubernamentales reprobables durante la campaña electoral 1989-1990, se reprodujeran las contundentes críticas negativas que

---

<sup>356</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 7, apéndice documental 9.

<sup>357</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 7, apéndice documental 9.

recibió por el papel que jugó en la preparación, desarrollo y celebración de las elecciones de 1984, las primeras convocadas tras el triunfo del levantamiento popular antisomocista de julio de 1979. Desde una perspectiva internacional, aquellos comicios de 1984 no resultaron aceptables tanto por las irregularidades cometidas a lo largo de sus diferentes etapas, como por las reformas que solicitó la oposición y no se realizaron –el principal grupo opositor, la Coordinadora Democrática, acabó por retirarse-, como por la escasa entidad de los demás partidos que se enfrentaron en las urnas al Frente Sandinista aquel 1984<sup>358</sup>. Es probable que en aquella ocasión, por causa de otros muchos factores, el FSLN se hubiera impuesto a cualquier otro rival, pero las anomalías que se detectaron, así como las que se denunciaron, restaron valor al resultado de los primeros comicios celebrados bajo un gobierno sandinista. Cinco años después, en 1990, como ha subrayado Sergio Ramírez, el objetivo del FSLN era que “nadie podía tener ningún alegato contra la pureza del conjunto electoral”<sup>359</sup>.

El caso es que las irregularidades que se denunciaron en la campaña 1989-1990 no fueron, en general, de entidad y como hemos visto que sostiene Mariano Fiallos, presidente del CSE. Ese fue el caso, como muestra, de unos equipos de sonido que le deberían haber llegado a la UNO a través de la frontera con Costa Rica (puesto entre Sapoá y Peñas Blancas) para la concentración de cierre de campaña pero que fueron retenidos en aquel puesto de control por las autoridades aduanales. Desde luego, se puede asegurar que no afectaron más que de forma muy marginal –y en perjuicio de la UNO- a los resultados finales<sup>360</sup>. Esto mismo lo mantiene

---

<sup>358</sup> Véase el capítulo IV.5. La oposición política y las elecciones de 1984, en la segunda parte de esta tesis.

<sup>359</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 8, apéndice documental 5.

<sup>360</sup> De todos modos, fue evidente que hubo anomalías y algunas de ellas me fueron referidas por el jefe de campaña de la UNO: “Por supuesto que nos atrasaron las entradas de ciertas donaciones, nos impidieron, recuerdo con meridiana claridad, el ingreso al país de un equipo de sonido que alquilamos en Costa Rica para el día final de cierre, nos lo negaron de forma muy burda y vulgar; nos limitaban en cuanto al acceso a la televisión a las horas establecidas y a los momentos establecidos, mientras ellos obviamente hacían uso de otros espacios para impulsar a su candidato”. Cfr. entrevista a Antonio Lacayo, pág. 11, apéndice documental 1.

Antonio Lacayo, quien fuera jefe de la campaña electoral de la UNO: “Hubo muchas menos irregularidades de las que se hubieran esperado y creo que esto se debió a que el Frente Sandinista partía del supuesto de que ellos ganarían en forma rotunda y jamás se les ocurrió, si no ya hasta muy al final y solamente a algunos de ellos, a algunos de los comandantes, pensar en la posibilidad de que no se ganarían. Entonces, claro, esta confianza que tenían ellos en que el pueblo los quería, que quería que siguieran, hizo que lucieran abiertos a que los observadores internacionales vinieran y vieran que la lucha era justa”<sup>361</sup>. Por su lado, la señora Chamorro se refiere, en tono jocoso, a unas gorras que aparecieron, casi al final de su período presidencial (debió de ser en 1996), en las dependencias centrales de la Aduana, en las que figuraba el nombre VIOLETA escrito sobre ellas. Se las habían enviado de regalo para que las distribuyese. Pero como dice ella misma, siempre conciliadora, “¿para qué vamos a estar recordando esos pasajes tan tristes?”<sup>362</sup>.

Aparte de ello, también se pueden considerar irregularidades ciertos comportamientos que se derivaban de una presencia continuada en el poder durante bastantes años de uno de los contendientes, esto es, el FSLN. Mucho más cuando este partido consideraba y anunciaba que iba a permanecer al frente del gobierno durante cien años. Pero sobre todo si tenemos en cuenta que, desde 1979, se había fomentado una identificación entre partido y Estado como vimos en los capítulos, IV. La estructura del poder y del contrapoder y IV.1. El ejercicio del poder en la Nicaragua sandinista, ambos de la segunda parte. No es que llegara un momento en que el FSLN se creyera dueño de Nicaragua, es que actuó siempre durante aquel decenio como si lo fuera. Y, desde luego, en los meses previos a la celebración de las elecciones, se condujo también como tal. El politólogo cercano entonces al FSLN, Óscar René Vargas, lo expresa con cierta claridad al referirse a la utilización de los medios del Estado y así lo

---

<sup>361</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 11, apéndice documental 1.

<sup>362</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 5, apéndice documental 7.

manifiesta cuando le pregunto al respecto: “yo creo que irregularidades es, digamos, hacer uso de los bienes del Estado, de la política económica, de la política que vos aplicaste para beneficiar a una serie de gente, condonaste deudas, regalaste tractores, hiciste préstamos, etc. En eso sí. Ese es el uso de los bienes del Estado”<sup>363</sup>. Por ejemplo, y como veremos más adelante en el capítulo X.5 El mitin sandinista de fin de campaña, una gran parte de los concentrados aquel día en la plaza “Carlos Fonseca” –pudo llegar a haber medio millón de personas- fueron transportados gracias a los vehículos pertenecientes a diferentes instituciones del Estado, como veremos más adelante.

Tan patronos del Estado y de sus bienes se sentían los sandinistas que, tras la derrota electoral del 25 de febrero de 1990, aprobaron un paquete legislativo que sus rivales lo bautizaron de modo sarcástico como “la piñata”. Por medio de esta operación –que arruinó la fama de “partido del pueblo” de los sandinistas-, realizada en el período transitorio de dos meses que separa a las elecciones de la toma de posesión por el presidente y partido vencedores, los comandantes y otros altos cuadros del FSLN se repartieron a precios irrisorios toda una serie de propiedades que habían sido confiscadas –muchas por motivos políticos- a lo largo de sus años en el poder<sup>364</sup>.

Otro tipo menor de irregularidades afectó a la utilización de los medios de comunicación de titularidad estatal, en particular, radio y televisión. No fue ajeno a ello que la televisión del Estado, como ya vimos en la segunda parte de esta tesis (capítulo IV.7 Derechos Humanos y libertades fundamentales), llevase el aclarativo nombre de Sistema Sandinista de Televisión (SSTV). Pues bien, el boletín de noticias de la UNO, que debía ser difundido los domingos por la cadena de radio del Estado, no fue emitido nunca<sup>365</sup>. Del

---

<sup>363</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 13, apéndice documental 10.

<sup>364</sup> Vid. capítulo IV.4 de la segunda parte de esta tesis.

<sup>365</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 319.

mismo modo, el tratamiento que recibían la UNO y sus candidatos en los telenoticieros del SSTV era todo menos neutral. En realidad, las noticias que difundía esa televisora constituían una parte más del aparato de propaganda electoral del FSLN. Mientras que, por otro lado, los mensajes televisivos de la UNO en la televisión estatal (no había canales privados) – media hora diaria- se transmitían por la cadena menos vista del país, de las dos existentes. Todo esto fue corroborado por un informe de la Misión de Naciones Unidas de Verificación Electoral en Nicaragua (ONUVEN) que, en su reporte de diciembre de 1989, denunció el abuso inaceptable de la propaganda oficialista en la televisión y emisoras estatales de radio, “a un nivel mucho mayor que lo usual en otros países”<sup>366</sup>. El informe de ONUVEN criticaba el fondo de los mensajes radiados o televisados ya que invitaba a la población a ver a la opción opositora como inaceptable alternativa de gobierno al incluirla en una ecuación UNO-Guardia somocista-asesinos-nazis<sup>367</sup>.

A ello cabe añadir otro tipo de anomalías de difícil evaluación y mucho menos condenables. Entre ellas, la existencia de entre 500.000 y 600.000 nicaragüenses viviendo en el extranjero como consecuencia de la persecución política o de la crisis económica. El gobierno del FSLN se negó a regular el acceso al voto de todos estos ciudadanos residentes en el exterior lo que, desde su perspectiva de partido que aspiraba a la reelección es comprensivo cuando se considera que la masa electoral total de Nicaragua no llegaba entonces a los dos millones de votantes y la práctica totalidad de los componentes de esa diáspora iban a votar por opciones no sandinistas.

Por otro lado, cabe reseñar la ausencia de enfrentamientos graves entre partidarios de una y otra tendencias electorales. En este sentido, los desarrollos tanto de la campaña, como de los mítines finales o de la jornada

---

<sup>366</sup> Archivo del autor.

<sup>367</sup> ONUVEN estuvo a cargo del paquistaní Iqbal Riza, un alto funcionario de Naciones Unidas que desempeñó una activa y eficaz labor al frente de esa misión.



de votación no registraron incidentes. Únicamente, se produjo un muerto (y varios heridos), acontecimiento ocurrido en el pueblo de Masatepe, cerca de la ciudad de Diriamba, a unos 50 kilómetros al suroeste de Managua, al ser asesinada a machetazos una persona. Pero tras la correspondiente investigación, no quedó claro si el suceso fue consecuencia de una pelea por razones personales o fue una riña de carácter electoral<sup>368</sup>. También en Masatepe, una turba sandinista lanzó pedradas contra los líderes de la UNO subidos a una tarima para iniciar un mitin<sup>369</sup>. Hay que apuntar, sin embargo, que, a lo largo de todo el proceso electoral, la Policía Sandinista actuó, en general, de una manera profesional e impecable.

En cambio, de la policía secreta, la Dirección General de la Seguridad del Estado (DGSE), no se puede decir lo mismo. Durante aquella campaña electoral (25 de agosto de 1989 al 24 de febrero de 1990) sí que hubo lo que cabe identificar como obstáculos subliminales e intimidatorios al desarrollo natural de, por ejemplo, las concentraciones de la UNO en los diferentes pueblos y ciudades. Obstáculos que partían, más bien, de un modo de hacer las cosas al que se habían acostumbrado algunas entidades de la estructura de poder sandinista. Este fue el caso de, por ejemplo, la DGSE, cuya estructura y actividades hemos analizado en la segunda parte de este trabajo<sup>370</sup>. Así, cuando estaba anunciado un mitin de la UNO en el punto de la geografía nicaragüense que fuera, elementos organizados por la DGSE, junto a agentes de la misma, no precisamente desconocidos para los lugareños, hacían acto de presencia en el pueblo, barrio o plaza<sup>371</sup>. La personación de estos agentes y de las que fueron bautizadas como “turba divinas” (por el comandante Tomás Borge) retraía la participación de la

---

<sup>368</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 10, apéndice documental 6.

<sup>369</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 82.

<sup>370</sup> Capítulo V.3.A La seguridad del Estado y las fuerzas de orden público.

<sup>371</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 8, apéndice documental 4. Godoy se refiere también a las campañas de desprestigio que orquestó el FSLN contra su persona (y contra otros destacados candidatos de la UNO, añadido yo) en pueblos y carreteras, con pintadas y pancartas como “Godoy ladrón”. Desde su punto de vista “fue una campaña durísima”.

gente, temerosa de las represalias a que pudiera dar lugar: todavía entonces (1989-1990), no se podía obviar lo que había sido la actuación represiva de la DGSE, que pervivió a lo largo de los diez años de administración sandinista y más en el contexto de guerra civil que afectó al país. El informe de ONUVEN antes mencionado recoge numerosas denuncias sobre la actuación de las turbas sandinistas frente a concentraciones de la UNO. Esto ocurrió a lo largo de los cinco meses de campaña electoral<sup>372</sup>.

Hubo también algún intercambio de puntos de vista –no llegó a incidente– sobre la calidad de la tinta indeleble adquirida por el CSE para que por medio de un dedo manchado con la misma (un sistema habitual en los procesos electorales de los países en vías de desarrollo) se pudiera certificar que una persona había ya ejercido su derecho al voto y no se pudiese presentar de nuevo ante las urnas. Esa tinta había llegado a Nicaragua en calidad de donación por parte de la autoridad electoral de Venezuela<sup>373</sup>. El mismo día de los comicios, se realizaron denuncias, del lado de la UNO, con respecto a la calidad de la tinta<sup>374</sup>. Hacia el final de la mañana del 25 de febrero de 1990, día de las elecciones, esas denuncias y los rumores en que desembocaron, en el sentido de que la tinta se podía borrar con facilidad, comenzaron a preocupar al CSE y a los observadores internacionales. Por alguna razón, y según se evidenció, la tinta funcionaba bien en unos casos y en otros se eliminaba con facilidad.

---

<sup>372</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 319. Como observador, fui testigo presencial de algunas de estas actuaciones de las “turbas divinas” en más de una ocasión.

<sup>373</sup> El diario “La Prensa”, en su edición del 22 de febrero de 1990, recoge una fotografía en la que el señor Enrique Aristeguieta, del Registro Electoral de Venezuela, dona al CSE la tinta indeleble que se utilizaría en las votaciones del 25 de febrero. El representante venezolano aseguró “que la tinta dura varios días sin poder eliminarse ni con acetona”. En ese acto entregó muestras a la UNO para su análisis.

<sup>374</sup> Uno de los denunciantes fue Virgilio Godoy, candidato a la vicepresidencia de la República por la UNO. Cfr. entrevista a Antonio Lacayo, pág. 13, apéndice documental 1 y entrevista a Bayardo Arce, pág. 13, apéndice documental 2. A juicio de Arce, la denuncia fue promovida por Godoy ante la posible derrota electoral de la UNO y dados los resultados de las encuestas y la creencia generalizada de que el FSLN se impondría. Antonio Lacayo coincide en señalar a Godoy como denunciante. Cfr. LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 16.

El ex presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, que realizó una encomiable labor de intermediación en aquellas elecciones al frente de su equipo del Centro Carter, tuvo la iniciativa de sugerir al presidente del CSE, Mariano Fiallos Oyanguren, que convocase una reunión con los representantes de las dos listas principales<sup>375</sup>. Este encuentro tuvo lugar, entre las 14.30 y 15 horas del 25 de febrero de 1990 en la sede del CSE. En él participaron João Batista Baena Soares, secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Elliott Richardson, representante especial del secretario general de Naciones Unidas (NNUU) en el proceso electoral nicaragüense, Antonio Lacayo, jefe de campaña de la UNO, Bayardo Arce, director de campaña del FSLN, además de Carter y Fiallos<sup>376</sup>. Carter quería obtener el beneplácito de los convocados, representantes de las principales opciones electorales, para que el proceso electoral continuara o, por el contrario, se suspendiese de mutuo acuerdo. Además, la intención del ex presidente estadounidense era evitar que algún partido, aprovechándose de esta anomalía, reclamase *a posteriori* la anulación de los resultados una vez celebradas las elecciones y conocido el ganador, con los riesgos que ello suponía. Tanto Arce como Lacayo firmaron un documento en el que consideraban que aquélla no era razón suficiente para suspender las elecciones<sup>377</sup>. Tres horas después, cuando se cerraron los colegios electorales, a las 18 horas, los sandinistas supieron, por medio de encuestas que realizaron a pie de urna, que habían perdido<sup>378</sup>.

---

<sup>375</sup> The Carter Center o el Centro Carter es una organización sin fines de lucro fundada en 1982 por el ex presidente de Estados Unidos Jimmy Carter (1977-1981) y por su esposa Rosalynn. El centro se encuentra localizado en Atlanta, Georgia, Estados Unidos. Una de sus principales misiones es la de supervisar procesos electorales a lo largo de todo el mundo pero sobre todo en Iberoamérica.

<sup>376</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 13, apéndice documental 1 y entrevista a Bayardo Arce, pág. 13, apéndice documental 2.

<sup>377</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 14, apéndice documental 2.

<sup>378</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 13, apéndice documental 1. No obstante, Bayardo Arce confiesa que el FSLN supo que había perdido las elecciones a las 10 de la noche. Cfr. entrevista a Bayardo Arce, pág. 14, apéndice documental 2.

La intención de los denunciantes era la de plantear, *ex ante*, un motivo importante de fraude para, caso de que perdiera la UNO, poder reclamar ante el CSE y la observación internacional. Pero el jefe de campaña de la UNO, Antonio Lacayo, consideró que no era motivo suficiente para suspender el proceso electoral. El director de la campaña electoral de los sandinistas, comandante Bayardo Arce lo expresó así: "Toño Lacayo dijo que él no estaba de acuerdo, que a él le parecía que, efectivamente, la tinta no era la mejor y que 'no nos podían culpar a nosotros de la tinta de mierda si la mandó Carlos Andrés [Pérez]' y que ellos estaban dispuestos a jugársela"<sup>379</sup>. En efecto, al preguntarle Carter, Lacayo recuerda su respuesta: "Gracias a Dios, mi contestación fue que no, que siguiéramos adelante, contestación que tuve que dar en ese mismo momento porque no me permitieron ir a consultar a nadie por falta de tiempo y la verdad es que estas decisiones son decisiones de los jefes de campaña. Y Bayardo Arce, diez minutos después, dijo exactamente lo mismo que yo"<sup>380</sup>. El propio Bayardo Arce, en coincidencia con Lacayo, también lo recuerda y señala que las irregularidades fueron escasas y muy difíciles de evitar en un país como Nicaragua. En su opinión "fue una campaña muy limpia"<sup>381</sup>. Aunque reconoce que el CSE tenía "una abrumadora mayoría sandinista", el hecho de estar controlado por sus compañeros de partido garantizaba una actuación recta y honrada, "por tener una ética revolucionaria" (sic)<sup>382</sup>.

En lo que se refiere al recuento de votos, un ejercicio que, por lo general, es objeto de denuncias sistemáticas en los países latinoamericanos, casi no generó protestas en la Nicaragua de aquellos años. De un lado, los sandinistas, que desempeñaron el gobierno hasta dos meses después de

---

<sup>379</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 14, apéndice documental 2.

<sup>380</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 13, apéndice documental 1.

<sup>381</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 9, apéndice documental 2.

<sup>382</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 9, apéndice documental 2. Esta apreciación del comandante Arce ya ha sido mencionada anteriormente en el texto. La misma es muy significativa y muestra hasta que punto los sandinistas estaban autoconvencidos de tener la moral y la justicia de su lado.

celebradas las elecciones, fiscalizaban el Parlamento, la administración, la Corte Suprema de Justicia, el ejército, la policía, las fuerzas de seguridad del Estado y hasta el Consejo Supremo Electoral (CSE). Es decir, el Estado en su totalidad estaba bajo el control del FSLN, el partido perdedor en las elecciones de febrero de 1990 y, como tal, era absurdo que se quejara de sí mismo, de unos comicios que se celebraron gracias a su decisión de adelantarlos y como administrador que era de esas instituciones. Además, hay que considerar que el resultado oficial cogió de sorpresa al FSLN, como lo ha expresado Mariano Fiallos, presidente del CSE. Con ello, quiere decir no sólo que el sandinismo no se lo esperaba, sino que “el Frente no estaba listo para dar un golpe de Estado, lo que se hubiera producido de no aceptar las elecciones”<sup>383</sup>.

Del otro lado, la UNO, la opción vencedora, estaba tan henchida de gozo que, por supuesto, aceptó sin rechistar el resultado una vez que fue oficializado por el CSE. No obstante, corrieron rumores por Managua, y de ellos se hizo eco la Embajada de España en sus informes, en el sentido de que pudo haber un “maquillaje” del porcentaje final para evitar una contundente humillación del FSLN y, con ella, consecuencias tal vez perversas para el futuro del país<sup>384</sup>. Según estos rumores, la diferencia en votos a favor de la UNO habría sido más abultada que la que se oficializó. El entonces presidente del CSE es rotundo al negar este extremo, aunque de hecho sí que se escucharon rumores<sup>385</sup>. De modo idéntico, lo rechaza Sergio Ramírez: “a nadie se le ocurrió en ningún momento decir, bueno, vamos a meter votos, a falsificar las elecciones o a robar urnas”<sup>386</sup>. Así mismo se

---

<sup>383</sup> Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 12, apéndice documental 3.

<sup>384</sup> Nicaragua era una sociedad en la que el tráfico de rumores estaba a la orden del día. Cfr. BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 87

<sup>385</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 11, apéndice documental 3.

<sup>386</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 11, apéndice documental 5.

expresa Óscar René Vargas: “Desde el punto de vista de que se robaron votos, no se robaron ningún voto”<sup>387</sup>.

Hay otros sandinistas que, como el comandante Tomás Borge, va más allá y, tras señalar que fue la elección “más limpia en términos técnicos en la historia de Nicaragua”, como ya se trajo a colación más arriba, apunta a que, en todo caso, el fraude vino del otro lado, esto es, de la UNO. Así, y en su opinión, hubo fraude “en cierta medida, en beneficio del adversario, en términos técnicos no, pero en términos políticos las presiones norteamericanas, la actitud de la Iglesia, las posiciones de la empresa privada organizada que realizaron una campaña de terror en contra de la población, de alguna manera contaminaron la pureza de esas elecciones”<sup>388</sup>. Se podrá estar de acuerdo o no con Borge, pero hay que reconocer que se trata de una manera original de explicar una derrota electoral, cuando en todos los casos mencionados la UNO actuó desde la más estricta legalidad, dentro de lo que permitían las leyes de Nicaragua y sin que, en ningún momento, el CSE advirtiera a esa opción electoral o a los aliados que nombra el comandante.

Mas adelante, en la misma entrevista, Borge reitera no sólo que no hubo manipulación de los resultados, sino que afirma contundente que “tuve en mis manos hacer un fraude: todas las urnas, por ejemplo, en Managua, estaban controladas por mí, por las fuerzas que yo mandaba”<sup>389</sup>. Hoy sabemos que se abstuvo de hacerlo. Siguiendo su razonamiento, “fue unánime el criterio de que los resultados debían ser respetados, que era peor no hacerlo, que no sólo era inmoral, sino también negativo para los intereses nacionales”<sup>390</sup>. Y así se lo dijo también al presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, que le expresó sus preocupaciones por teléfono: “tené la

---

<sup>387</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 12, apéndice documental 10.

<sup>388</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 3, apéndice documental 9.

<sup>389</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 7, apéndice documental 9.

<sup>390</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 7, apéndice documental 9.

plena seguridad de que nosotros vamos a respetar los resultados”, respondió al venezolano<sup>391</sup>.

En opinión de Óscar René Vargas, el candidato del FSLN Daniel Ortega aceptó el resultado y, con él, la derrota en las urnas y no alentó el fraude. Pero hubo otros sandinistas que, *a sensu contrario*, si llegaron a hacer incitaciones concretas “de robar las urnas, propuestas de fraude, cualquier cosa, pero dichosamente no se cometió ninguna locura”<sup>392</sup>. Si comparamos la anterior afirmación, recogida unas líneas más arriba de la entrevista que me concedió el comandante Borge, de que se pudo haber cometido el fraude pero no se hizo, dando al respecto ciertos detalles, con la del profesor Vargas señalando que hubo sandinistas que lo propusieron, se nos está indicando que, al menos, se estudió esa eventualidad por parte de los dirigentes del Ministerio del Interior del que era titular el propio Tomás Borge.

En cualquier caso, hay que destacar y reiterar que en aquella campaña electoral y en el conteo posterior a la jornada de votación del 25 de febrero de 1990, las irregularidades fueron escasas y de poca monta. Se puede afirmar que ninguna irregularidad tuvo la entidad suficiente como para afectar a ninguna de las etapas del proceso electoral de una manera decisiva, ni siquiera apreciable. La oposición –ganadora de las elecciones por medio de la UNO–, a través del jefe de la campaña electoral, manifestó a Jimmy Carter que no tenía “ninguna queja de importancia”<sup>393</sup>. El propio Antonio Lacayo recoge unas palabras de Elliott Richardson, representante especial del secretario general de Naciones Unidas significativas en ese sentido, previas al recuento de los votos el 25 de febrero: “a pesar de los

---

<sup>391</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 7, apéndice documental 9.

<sup>392</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 15, apéndice documental 10.

<sup>393</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 21.

obstáculos y las iniquidades, y asumiendo un conteo honesto, se puede concluir que el proceso ha sido aceptable”<sup>394</sup>.

#### **4.- LA OBSERVACIÓN INTERNACIONAL DEL PROCESO ELECTORAL**

La observación internacional de las elecciones nicaragüenses de febrero de 1990 creó escuela. Puede hasta decirse que es a partir de estas elecciones cuando se generaliza en el ámbito internacional la costumbre de mandar enviados a supervisar comicios en otros países, en particular, los del mundo en desarrollo. Nunca antes, hasta ese momento, se habían concentrado tantos observadores extranjeros en unos comicios, calculándose la cifra en un total de entre 3.500 y 4.000, legalmente registrados por el Consejo Supremo Electoral (CSE)<sup>395</sup>. Estos espectadores cualificados procedieron, sobre todo, de Europa occidental y del resto de América, pero también de otros continentes, a los que hay que añadir los enviados por los distintos organismos internacionales, en especial, Naciones Unidas, la OEA y el Parlamento Europeo<sup>396</sup>. Quienes residíamos en la Nicaragua de entonces estuvimos, pues, muy acompañados de unos “inspectores” extranjeros cuya presencia era perceptible en la misma calle, lo que ayudó a que muchos ciudadanos superaran algo de su miedo acumulado a expresarse.

Antonio Lacayo lo explica con luminosidad:

“Entonces, claro, esta confianza que tenían ellos [los sandinistas] en que el pueblo los quería, que quería que siguieran, hizo que lucieran

---

<sup>394</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 100.

<sup>395</sup> Esta es la cifra que manejábamos las misiones diplomáticas residentes en Managua. Sin embargo, Antonio Lacayo habla de 2.500 observadores extranjeros. Cfr. LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 20.

<sup>396</sup> También participaron otras entidades de menor entidad. Algunas de ellas jugaron un papel determinante, como el Centro Carter, al que alude Lacayo en su entrevista. Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 11, apéndice documental 1.



abiertos a que los observadores internacionales vinieran y vieran que la lucha era justa. En ese sentido, creo que fueron más allá de lo que cualquiera hubiera esperado. Definitivamente, la presencia de los observadores de Naciones Unidas y de OEA y también, posteriormente, de gente como el Centro Carter de Estados Unidos y centenares de observadores que ya vinieron a la recta final de la campaña, pero sobre todo esas dos instituciones, que comenzaron a observar las elecciones desde el propio mes de octubre del año 1989, es más desde el propio mes de septiembre creo yo, la presencia de ellos aquí, digo, creó condiciones para que la gente perdiera el miedo, saliera a las calles, se expresara detrás de doña Violeta y dejara a un lado el miedo”<sup>397</sup>.

Como experiencia personal cabe añadir que para los diplomáticos acreditados y residentes en Managua era bastante complicado obtener opiniones concretas de unos y de otros sobre los distintos acontecimientos del día a día, afectarían o no de manera directa a las elecciones o al devenir político de Nicaragua. Y esto se manifestaba ya no sólo en la calle, cuando uno preguntaba a cualquiera, sino en las reuniones sociales de cualquier tipo. Para que alguien –fuera o no sandinista- se atreviera a exteriorizar un punto de vista había que retirarse a un rincón y que el interlocutor comprobara que no había “moros en la costa” y aun así no era fácil, pues dicho informante podía temer que después de haber sido visto conversando con un diplomático (en especial si pertenecía a un país “no amigo”) fuera más tarde “chequeado” por la Dirección General de la Seguridad del Estado (DGSE).

Y esto valía tanto para quienes estaban cercanos al gobierno, como los próximos a la oposición. Lo mismo se podía decir con respecto a las conversaciones a través del teléfono o en los despachos de, por ejemplo, una Embajada. El entonces Centro Superior de Información para la Defensa

---

<sup>397</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 11, apéndice documental 1.

(CESID) de España, actual Centro Nacional de Inteligencia (CNI), realizó diversos “barridos” (reconocimientos) en los locales de la Embajada de España en Nicaragua –de hecho los realizaba con cierta cotidianeidad- confirmando que teníamos los teléfonos intervenidos. Es decir, que lo mismo se puede decir, con más motivo, para los demás teléfonos del país, sobre todo, los de los políticos, opositores o del FSLN, y principales empresarios. Las autoridades sandinistas contaron para ello con asesoría y equipos de la Alemania Oriental, como me confirmó el primer secretario de la Embajada de Alemania Occidental tras haber asumido el control de los locales y archivos de la primera una vez que se produjo el desmoronamiento del gobierno “prusiano” y del Muro de Berlín, en noviembre de 1989.

Esta cuestión del miedo de los nicaragüenses a manifestar sus opiniones es un detalle esencial para que, más adelante, comprendamos porqué muchas de las encuestas que se realizaron en Nicaragua, entre septiembre y febrero de 1990, no sólo no acertaran con el resultado de las urnas, sino que ofrecieron muestras cuyos porcentajes estuvieron bastante alejados de lo que fue la realidad de los datos oficiales finales. Algunos dirigentes sandinistas lo han llegado a reconocer al referirse a los votantes y a su intención de voto previa: “era gente que no quería decir que iba a votar por la UNO, por temor o por cualquier cosa, y después votó por la UNO”<sup>398</sup>. En cierto modo, hay que considerar que Nicaragua vivía, desde años atrás, en un estado de guerra civil en el que, como en cualquier otro escenario de similares características, las autoridades centrales ejercieron el poder a la defensiva. Esto es, el gobierno sandinista de Managua no podía consentir que las posiciones de sus enemigos de la Resistencia Nicaragüense o de los que consideraba sus adláteres ganaran ni un átomo de terreno en la lucha por el control político del país. Para ello, sus instrumentos fundamentales fueron la DGSE y los Comités de Defensa Sandinista (CDS)<sup>399</sup>. La primera, como policía política, tenía una amplia libertad de actuación y la impunidad estaba

---

<sup>398</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 10, apéndice documental 2.

<sup>399</sup> Vid. capítulo V.3.A “La seguridad del Estado y las fuerzas de orden público” en la segunda parte de esta tesis.

asegurada; los segundos, como estructuras barriales afectas al FSLN, estaban diseñados para facilitar el acercamiento entre los ciudadanos y el partido, pero también funcionaban como especie de maquinaria para la delación. Como es lógico, por tanto, la población tenía miedo, vivía con temor a expresar sus puntos de vista, en especial, los de naturaleza política.

En lo que respecta a la observación electoral sobredimensionada que experimentó Nicaragua, y a la que ya hemos aludido, conviene explicar con detenimiento las causas que la provocaron. En primer lugar, la expectativa mundial creada en el sentido de que, por medio de unas elecciones limpias en ese país del istmo se podría llegar a un final rápido del conflicto centroamericano, en general, y nicaragüense, en particular. De hecho, el procedimiento estaba contemplado en los Acuerdos de Esquipulas II. En segundo lugar, el proceso electoral nicaragüense se llevaba a cabo en medio de la perestroika y de la glasnost soviéticas, habiéndose iniciado sólo unas pocas semanas antes de que, *de facto*, dejara de existir el Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989. Es decir, el acontecimiento nicaragüense estaba de algún modo enmarcado dentro del proceso iniciado, hacia 1986, para poner fin a la guerra fría y a la doctrina del bipolarismo, algo, por cierto, que los sandinistas no percibieron. En tercer lugar, muchos gobiernos e instituciones de defensa de las libertades y de los derechos humanos a lo largo del planeta estaban bien informados respecto a lo ocurrido en la propia Nicaragua con ocasión de los comicios de 1984<sup>400</sup>. A este respecto, estas organizaciones, sobre todo europeas y americanas, estaban dispuestas a desplazar representantes a Nicaragua aprovechando las facilidades que ofrecían las autoridades para supervisar el desarrollo de la campaña y, en último término, del voto.

Pero sobre todo, estaba el deseo del Frente Sandinista de que la limpieza del proceso electoral en general y de los comicios en particular fuera debidamente supervisada por entidades internacionales de prestigio tales

---

<sup>400</sup> Vid. capítulo IV.5 “La oposición política y las elecciones de 1984”, en la segunda parte de esta tesis.

como Naciones Unidas y la OEA. De hecho, fueron las mismas autoridades de Nicaragua las que solicitaron al sistema de Naciones Unidas que pusiera en marcha una operación de vigilancia específica. Así fue como nació la Misión de Naciones Unidas para la Verificación Electoral en Nicaragua (ONUVE), que ya se ha mencionado más arriba. La presencia de los observadores de OEA y ONUVE fue clave “para darle confianza a los nicaragüenses”<sup>401</sup>. Para los sandinistas, que se creían vencedores de esas elecciones *ex ante*, era vital que no se discutiera la legitimidad del nuevo gobierno que saliera de las urnas, gobierno que, según los análisis del FSLN –y de la mayoría de las encuestas– iba a ser sandinista. Por esta razón, las autoridades no pusieron ningún obstáculo a la labor de supervisión de ONUVE, la OEA o del Centro Carter, entre otras. No querían arriesgarse a que ocurriera como en 1984 cuando, con ocasión de las primeras elecciones celebradas bajo su control, la contestación internacional con respecto a la legitimidad del proceso de votación fue considerable, como hemos visto en la segunda parte de esta tesis<sup>402</sup>.

Cualquiera que anduviera en aquellos meses preelectorales por las calles y ciudades de Nicaragua podía percibir sin esfuerzo que el ambiente existente en la calle era muy favorable al FSLN. Siempre claro que lo midiéramos sobre la base del número de mítines electorales y la participación en ellos, carteles, pintadas o cualquier otra parafernalia típica de unos comicios democráticos. Quiero ello decir que, a simple vista, y sin profundizar, la que aparecía como opción ganadora era el FSLN si además añadimos que controlaba a casi el cien por cien la maquinaria político-administrativa del Estado. Al hecho de que los mismos sandinistas eran conscientes de ser los claros favoritos se añadía, como hemos apuntado, los muestreos de la mayoría de las firmas encuestadoras. También muchos de los diplomáticos y observadores coincidían en ese análisis. En consecuencia, las autoridades no iban a consentir que ninguna crítica al desarrollo del

---

<sup>401</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 17.

<sup>402</sup> Vid. capítulo IV.5 “La oposición política y las elecciones de 1984”, en la segunda parte de esta tesis.

proceso electoral fuera a perjudicar la más que cantada victoria del FSLN en la votación de febrero de 1990.

## **5.- EL MITIN DE FIN DE CAMPAÑA DE LA UNO**

A diferencia del mitin sandinista de cierre de campaña, el de la UNO fue “una concentración mucho más modesta”<sup>403</sup>. Violeta Chamorro y la coalición no debieron de aglutinar más de 20.000 personas, capacidad máxima de acogida en el espacio de la ciudad de Managua seleccionado para celebrarlo. Pero, eso sí, todos los presentes aparecían apiñados y entusiasmados al igual que sus conciudadanos que participaron unos días después en el mitin sandinista. Los congregados vibraron ante los llamamientos de la candidata a la presidencia, la señora Chamorro, para que la participación en las urnas fuera máxima y para que sus partidarios no se dejaran amilanar por el todopoderoso Frente Sandinista. Esta concentración tuvo lugar el domingo 18 de febrero de 1990 en la plaza de la República, tal como se denominaba antes de 1979 y a partir de 1990. Entonces (en febrero de 1990 así como entre 1979 y 1990), había sido rebautizada como plaza de la Revolución y se encontraba muy cerca del Palacio Nacional, en la zona de la capital que fue más afectada por el terremoto de diciembre de 1972 y en las proximidades también de la plaza parque de Carlos Fonseca Amador en la que el FSLN iba a celebrar su propio acto final de campaña tres días después.

La capacidad de la UNO para reunir a un considerable número de personas era limitada o muy limitada y en nada comparable a la del FSLN que, como acabamos de ver, congregó a unas 500.000 personas. Esta limitada capacidad se manifestaba tanto desde un punto de vista organizativo, como desde el de los medios que poseían tanto uno como el otro contendiente. Ahora bien, si tenemos en cuenta el control que los

---

<sup>403</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 10, apéndice documental 4.

sandinistas ejercían sobre el aparato del Estado como partido oficialista con ansias de permanecer más de cien años en el poder, tal como presumían en sus actos públicos, las diferencias entre la UNO y el FSLN eran abismales. Según el jefe de la campaña electoral de la coalición opositora, Antonio Lacayo, el mitin “podría haber sido mejor”, en el sentido de su organización y logística<sup>404</sup>. Pero a su juicio fue suficiente para mostrar a la gente, a los electores que no debían de tener miedo por apoyar a la UNO, añadiendo que “si conseguimos eso efectivamente, ganamos”<sup>405</sup>.

Uno de los inconvenientes más fuertes que sufrió la organización de aquel mitin fue la imposibilidad de contar con unos equipos de sonido que, para la ocasión, la UNO había alquilado en Costa Rica<sup>406</sup>. Como recuerda Antonio Lacayo, el organizador de la campaña electoral, “nos impidieron, recuerdo con meridiana claridad, el ingreso al país de un equipo de sonido que alquilamos en Costa Rica para el día final de cierre, nos lo negaron de forma muy burda y vulgar”<sup>407</sup>. Lacayo sabía que la UNO iba a colmar aquella plaza de adeptos y para hacer llegar las palabras de la candidata a presidente a todos sus rincones era necesario ese equipo: “La íbamos a llenar. Fundamental resultaba contar con un buen equipo de sonido para que se escuchara con claridad los últimos mensajes de doña Violeta y Virgilio”<sup>408</sup>. Para conseguirlo, la UNO entró en contacto con el Partido de Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica que facilitó a los responsables de la coalición la comunicación con una empresa portorriqueña que poseía un famoso equipo de sonido conocido como el “tumbacocos”<sup>409</sup>.

---

<sup>404</sup> Cfr. BARNES, op. cit. [nota 11], pág. 64.

<sup>405</sup> Cfr. BARNES, op. cit. [nota 11], pág. 64.

<sup>406</sup> Ya mencionamos este asunto en el capítulo X.3 Irregularidades en el proceso electoral.

<sup>407</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 11, apéndice documental 1.

<sup>408</sup> Cfr. LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 95.

<sup>409</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 95.

Como es natural pensar, la oposición unificada en torno a los candidatos Violeta Chamorro y Virgilio Godoy no tenía ni los mismos medios económicos ni por supuesto una capacidad de transporte si quiera similar a la que exhibió el FSLN unos días después y a lo largo de toda su campaña. En total, la UNO contaba con sólo 51.100 dólares para la organización de aquel acto, cifra que no incluía el gasto en publicidad en los medios<sup>410</sup>. Los encargados por Antonio Lacayo de la organización del mitin final, Jaime Icabalceta y Tino Céspedes, consideraron que había que alquilar 268 vehículos para transportar a los adeptos de la UNO desde los municipios alrededor de la capital nicaragüense, con un costo total de 5.329 dólares<sup>411</sup>. Pero muchos de aquellos camiones, autobuses, etc. tuvieron diversas dificultades, a veces planteadas por las autoridades locales sandinistas de los pueblos de origen, para ponerse en carretera hacia Managua. Con todo, bastantes personas de las que participaron en aquella concentración final se animaron a dirigirse a pie a la Plaza de la Revolución ante la imposibilidad de encontrar un transporte rodado.

El entorno estaba abarrotado en el momento de hacer su entrada la candidata a presidente por la UNO. Junto a otros miembros del cuerpo diplomático, ahí estaba quien esto escribe, además de otros compañeros de la Embajada de España y, por supuesto, el embajador, ubicados muy cerca de la tarima instalada para que la ocuparan los principales oradores, que fueron los candidatos a presidente y vicepresidente de la República. La plaza atronaba pero hay que señalar que comparando aquella demostración con la que realizó unos días después el FSLN en la plaza parque Carlos Fonseca Amador para cerrar su campaña, la de la UNO resultó de reducidas proporciones y fue muestra de la diferencia de medios con que contaron una y otra candidaturas. Claro que, en aquellos momentos, lo que de modo natural pensábamos los testigos independientes de ambos mítines fue que aquellas abismales diferencias en el número de participantes entre una y otra

---

<sup>410</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 96.

<sup>411</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 95.

manifestaciones de fin de campaña era una muestra evidente de que la victoria se iba a decantar del lado sandinista. Eso es lo que creyeron los adeptos del FSLN y los observadores independientes. No estoy seguro de si fue lo que también cavilaron los seguidores de la UNO<sup>412</sup>.

La candidata a la presidencia de la República, Violeta Barrios de Chamorro, apareció en lo alto de la tarima vestida de blanco, tal como lo había hecho en todos aquellos actos preelectorales en los que tomó parte a todo lo largo y ancho de Nicaragua. En su discurso, llamó la atención la energía con la que recordó varias de las propuestas que la propia doña Violeta se había cansado de repetir en todos los rincones de la geografía nicaragüense: “en este día radiante, que anuncia el fin de la oscura noche sandinista, levanto la bandera de la reconciliación nacional”; “el voto del pueblo va a derribar el muro de la vergüenza, tal como lo hizo el pueblo alemán con el muro de Berlín”; “las dictaduras del somocismo y el marxismo-leninismo hoy terminaron”; “con nuestros votos nos preparamos para enterrar la guerra, el odio y la opresión”, etc. Todas estas promesas fueron hechas por la señora Chamorro ante el entusiasmo desbordante de la aglomeración<sup>413</sup>. En realidad, lo que hizo fue un rápido repaso del programa electoral de la coalición.

A ese respecto, uno de los más importantes compromisos que proclamó la candidata Chamorro aquel día, así como durante toda la campaña electoral, fue la supresión del servicio militar obligatorio (SMP), la cuestión esencial en juego en aquellas elecciones, tal como vamos a ver en el capítulo siguiente. El hecho de que Daniel Ortega no ofreciera, en el mitin de final de campaña del FSLN, tres días después del de la UNO, la liquidación del servicio militar le costó, si no la derrota electoral, si desde luego un buen porcentaje de votos que se decantaron a favor de la UNO que,

---

<sup>412</sup> El titular del diario “La Prensa” del día siguiente, 19 de febrero, fue: “La marcha que cambió Nicaragua”

<sup>413</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], págs. 98 y 99.



recordemos, en el conteo final obtuvo 14 puntos de diferencia con respecto a los sandinistas.

## **6.- EL MITIN SANDINISTA DE FIN DE CAMPAÑA**

La concentración sandinista de final de campaña, celebrada en la Plaza Parque “Carlos Fonseca Amador” (hoy Plaza de la Fe Juan Pablo II) de Managua, el miércoles 21 de febrero de 1990, fue apoteósica. Según algunos de los testigos presenciales, nunca antes se había juntado una multitud semejante en Nicaragua<sup>414</sup>. Los diplomáticos y otros observadores independientes allí presentes nos quedamos estupefactos frente a semejante exhibición de exaltación popular. Claro que no hay que descartar que, para lograrlo, los sandinistas, que ocupaban el poder no lo olvidemos, debieron de haber utilizado todos los medios del Estado para transportar a esa multitud desde sus ciudades y pueblos hasta la capital, desde el extrarradio al centro, como recoge un informe de la Misión de Verificación Electoral de Naciones Unidas (ONUVE) fechado en diciembre de 1989<sup>415</sup>.

Los sandinistas, que no sólo creían de manera ferviente en la identificación entre Estado y partido sino que hicieron todo lo posible para que ambos términos se confundieran a lo largo de su decenio, tendían siempre a una ósmosis entre medios partidarios y estatales; y, por cierto, no era fácil que el observador identificase la titularidad de uno y otro. De hecho, uno de los comentarios que más se cruzaron los representantes de las misiones diplomáticas que acudieron a aquel acto fue respecto a cómo se había conseguido esa movilización, lo cual podía concluirse con facilidad al

---

<sup>414</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 11, apéndice documental 6. A juicio de este politólogo: “fue algo extraordinario”. Hay que subrayar, sin embargo, que con ocasión de la visita que el Papa Juan Pablo II realizó a Nicaragua, en 1983, hubo una concentración ciudadana de mayor magnitud en ese mismo espacio urbano, cuando el mismo pontífice ofició una misa al aire libre. Reseñemos que en el mitin sandinista, el 21 de febrero de 1990, se cumplía el 56º aniversario del asesinato de César Augusto Sandino.

<sup>415</sup> Archivo del autor.

observarse un número inusitado de vehículos del Estado estacionados en las inmediaciones e, incluso, taponando calles y avenidas. Además, a todo lo largo de la campaña, era habitual que los candidatos y seguidores del FSLN “ocuparan”, de forma sistemática, calles y plazas de aquellos lugares en donde habían organizado concentraciones o mítines a lo largo de la pre-contienda electoral. Claro que hay que tener en cuenta que mucha gente acudía a las zonas de concentración “a divertirse”, como si fuera buscando una manera de escapar de la rutina diaria<sup>416</sup>.

Cuando en aquel mitin final de los sandinistas, cuatro días antes de la votación, salió al estrado el comandante Daniel Ortega, presidente de la República y candidato a la reelección, con un pañuelo floreado arrollado al cuello y otro a la muñeca, ejecutando pasos de baile al compás de un merengue, fue el delirio de la multitud. Al ver aquel entusiasmo, no sólo los sandinistas pensaron que la victoria estaba asegurada, sino que los dirigentes de la UNO y muchos de sus simpatizantes debieron de dar la elección por perdida. En este sentido, Sergio Ramírez me revela una conversación que tuvo esos días con Antonio Lacayo en la que éste le confesó “que estaba perdido todo” y que había “decidido irse a vivir a España con doña Violeta y Cristiana”<sup>417</sup>.

Algunos de los comandantes, henchidos de orgullo y de autocomplacencia, convencidos de que el pueblo nicaragüense estaba con ellos a cualquier costo, sin condiciones, se sintieron reconfortados en sus convicciones de victoria viendo sólo aquel gentío<sup>418</sup>. Tal como lo ha expresado Virgilio Godoy, candidato a vicepresidente de la República por la UNO, “había miembros de la Dirección Nacional del Frente Sandinista que estaban convencidos de que ellos todavía manejaban el voto popular”<sup>419</sup>.

---

<sup>416</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 11, apéndice documental 10.

<sup>417</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 10, apéndice documental 5.

<sup>418</sup> “Aquella prueba de fuerza terminó de convencernos de nuestra victoria”. Cfr. RAMÍREZ, op. cit. [nota 2], pág. 277.

<sup>419</sup> Entrevista Virgilio Godoy, pág. 1, apéndice documental 4.

También Óscar Arias, el dos veces ex presidente de Costa Rica, piensa que los sandinistas, al ver a aquella multitud, e incluso antes, a lo largo de la campaña electoral, daban por descontada la victoria en las urnas: “no había manera de que la gente, de que ellos mismos [los sandinistas] pudieran pensar que iban a perder”<sup>420</sup>.

Pero no todos los comandantes compartían idéntico sentimiento. Tomás Borge, el ministro del Interior, discordaba porque a pesar de todo no estaba seguro de que el FSLN fuera a derrotar a la UNO. A su juicio, fue “tal vez mejor que no haya ganado. No hay mal que por bien no venga. Yo creo que el grado de engreimiento y soberbia en que habíamos caído hubiera llegado a límites estratosféricos”<sup>421</sup>. Lo mismo dice otro de los entrevistados: “había una soberbia por medio que no los dejaba [a los sandinistas] ver nada”<sup>422</sup>. Es decir, con estas palabras del comandante Borge comprobamos que dentro de la Dirección Nacional del FSLN había voces que, con claridad, hacían autocrítica sobre su confianza ilimitada y no creían, a diferencia de otros, de la mayoría de sus miembros, que la victoria estuviera tan al alcance de la mano, como así fue en realidad. También, muchos intelectuales afectos al FSLN anhelaban, por su parte, no ya una derrota de su partido, pero si que su margen de victoria fuera mínimo con objeto de dar así una lección a sus correligionarios triunfalistas<sup>423</sup>.

La explicación que da el doctor Álvarez Montalván es más completa. En realidad, es el resultado de un análisis en profundidad de lo que ocurrió el día de la votación y a lo largo de la campaña. A su entender, y aparte del engreimiento en que había degenerado el ejercicio del poder, tal como lo refiere el comandante Borge u Óscar René Vargas, los sandinistas estaban seguros de la victoria por razones comprobables:

---

<sup>420</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 12, apéndice documental 12.

<sup>421</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 9, apéndice documental 9.

<sup>422</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 13, apéndice documental 10.

<sup>423</sup> BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 66.

“En primer lugar, porque el Estado [sandinista] controlaba todos los medios de comunicación; en segundo lugar, todo el aparato estatal estaba en manos del Frente Sandinista; en tercer lugar, la oposición no contaba prácticamente con ninguna personalidad, ni tenía ningún líder importante, ni recursos económicos; no existía ningún movimiento partidario que pudiera identificarse como factor de poder. Además, y normalmente, el partido en el poder es el que tiene más opción a ganar las elecciones. Pero se olvidaron de ese factor oculto de las culturas mestizas, que no todo lo enseñan, la existencia de un *mare magnum* [efecto güegüense] desconocido por debajo”<sup>424</sup>.

Fuera como fuese, el caso es que todo el mundo, o casi, resultó engañado y, al respecto, es probable que el llamado efecto güegüense debió de haber tenido su influencia, pues ese día pudo haberse puesto en funcionamiento de forma masiva por el pueblo nicaragüense<sup>425</sup>. La única voz discordante dentro de la Dirección Nacional del FSLN, como ya hemos apuntado, fue la del comandante Tomás Borge Martínez<sup>426</sup>. No obstante, Borge confiesa más adelante, en la entrevista que me concedió, que aunque no estaba tan seguro como otros de sus compañeros de la victoria electoral, “cuando yo lo vi [se refiere a aquel espectáculo de gente entusiasmada en la plaza] incluso dije, hombre, estaba equivocado”. Acto seguido se corrige y continúa: “Pero no, no lo estaba”<sup>427</sup>.

---

<sup>424</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 13, apéndice documental 6.

<sup>425</sup> Vid. más adelante, en el capítulo X.7 La batalla de las encuestas, donde, entre otros elementos, analizamos el significado y alcance del efecto güegüense según Pablo Antonio Cuadra.

<sup>426</sup> Vid. capítulo X.3. Irregularidades en el proceso electoral y entrevista a Tomás Borge, pág. 7, apéndice documental 9.

<sup>427</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 9, apéndice documental 9, para ambas citas.

En cierto modo, se puede decir que también los mismos sandinistas se sintieron engañados, en este caso por sus compañeros de partido, una vez celebradas las elecciones. Lo que es difícil de saber es quién engañó a quién dentro del Frente. La propia Dirección Nacional del FSLN y la jefatura de campaña, desempeñada por el comandante Bayardo Arce Castaño, él mismo miembro de esa entidad directiva, pusieron toda la carne en el asador para abarrotar la plaza. En consecuencia, lograron reunir el mayor número de gente posible sin que los observadores, rivales y propios, ponderaran ni contaran con que sus métodos de manejo de las masas, perfeccionados a lo largo de sus diez años en el poder –ejercido de forma omnímoda-, habían ganado en eficacia además de que habían acostumbrado a los ciudadanos a sentir miedo caso de no atender éstos a las requisiciones de participación en actos públicos de los líderes barriales. Como reconoce Sergio Ramírez, “el Frente Sandinista siempre ha sido muy maestro a la hora de llenar plazas”<sup>428</sup>. Como acabamos de apuntar, muchos de estos ciudadanos se veían y sentían obligados a subirse a los camiones o autobuses, por temor a las consecuencias, para participar en aquella demostración espectacular, así como a otras, como en realidad ocurrió y más adelante analizaremos.

También influyó el carácter de los nicaragüenses, dispuestos siempre a participar en una concentración aunque no entiendan de qué va, ni concuerden con los motivos de la convocatoria: “La gente iba a las plazas a divertirse, y llenaba las plazas, pero cuando regresaban a su casa volvían a vivir la vida cotidiana, la realidad de todos los días y eso fue lo que pasó”<sup>429</sup>. A ello se unió el entusiasmo en el que vivieron sumidos los dirigentes sandinistas a lo largo de la campaña y en particular aquel día. A la vista de algo tan descomunal fue casi automático que, al concluir el acto, la Dirección Nacional y el resto del FSLN, pero también los observadores más ingenuos, pensaran que toda aquella multitud había acudido a la plaza Carlos Fonseca

---

<sup>428</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 7, apéndice documental 5.

<sup>429</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 11, apéndice documental 10.

de Managua *motu proprio*. Pero todo fue, en realidad, como una representación teatral y así lo expresa Tomás Borge: aquel mitin “fue la última reunión, la última obra de teatro del güegüense nicaragüense”<sup>430</sup>.

Justamente, fue aquella masa reunida en Managua la que indujo a los sandinistas a tomar decisiones equivocadas. La más importante de todas fue una que se resolvió adoptar, mejor dicho, que no se quiso adoptar aquel día 21 de febrero de 1990, como se verá enseguida. En aquella ocasión, y según cálculos independientes, se reunieron en la explanada inmensa de la plaza Carlos Fonseca Amador de Managua, frente a las turbias aguas del lago Xolotlán, cerca de medio millón de personas. Como ocurre en casos de masiva presencia ciudadana en un espacio urbano, las diferencias de opinión en cuanto a la participación son de lo más variado. Así ocurrió también en esa ocasión. Según el director de la campaña electoral del FSLN, comandante Bayardo Arce, a aquel mitin acudieron 800.000 personas<sup>431</sup>. El diario “Barricada” (portada de la edición del jueves 22 de febrero de 1990), órgano oficial del FSLN, dijo que acudieron “más de 600.000”. El opositor diario “La Prensa” (edición del 22 de febrero de 1990) habla de 260.000 personas. Por su lado, el candidato a vicepresidente por la UNO cifra la multitud en “más de 150.000”<sup>432</sup>. La propia candidata opositora me habla de “un millón de personas”<sup>433</sup>.

De acuerdo con lo que había sido el estilo de su campaña, de septiembre de 1989 a febrero de 1990 –y durante sus diez años de gobierno–, los sandinistas utilizaron cuantos medios de transporte tuvieron a su alcance (miles de autobuses del servicio público y camiones de empresas estatales o afines, ya lo mencionamos con anterioridad) para trasladar a la capital a

---

<sup>430</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 9, apéndice documental 9.

<sup>431</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 12, apéndice documental 2.

<sup>432</sup> Entrevista Virgilio Godoy, pág. 9, apéndice documental 4.

<sup>433</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 7, apéndice documental 7.

todos aquellos que fueron invitados, de una u otra manera<sup>434</sup>. Desde luego la concentración estuvo lejos de ser espontánea, detalle que es importante tener en cuenta. Los sandinistas dispusieron de una considerable capacidad para movilizar masas, ya fuera contando con la voluntad de las personas o, muchas veces, sin ella. Sergio Ramírez lo explica con claridad: “El Frente puede poner medio millón de personas en una plaza, y es la voluntad de la gente salir. Ese es el tipo de partido de movilización de masas, no de movilización de votos y la campaña electoral entonces se vuelve más bien, muchas veces, contradictoria con respecto a esta estructura no armónica”<sup>435</sup>. Óscar Arias también tiene respuesta: “mire, Fidel Castro puede reunir también un millón de personas, millón y medio, dos millones, y si hace unas elecciones las pierde categóricamente, abrumadoramente”<sup>436</sup>.

Hay que considerar, por otra parte, que conforme al comportamiento güegüense, que describimos en un capítulo posterior (X.7. La batalla de las encuestas), en la plaza de Carlos Fonseca Amador convergieron todo tipo de nicaragüenses, sandinistas y no sandinistas. Esta aseveración no es consecuencia de estudios que se hayan hecho ni de un conteo preciso de quienes acudieron a ese acto, sino fruto de la aplicación de razonamientos lógicos a través de un proceso especulativo que es fácil de realizar, una vez conocidos los resultados de las elecciones: que es imposible que toda aquella masa hubiera votado cuatro días después por el FSLN. Si lo hubiera hecho, la victoria del Frente Sandinista habría sido más que holgada<sup>437</sup>.

---

<sup>434</sup> En aquel mitin, y según denunció el diario “La Prensa”, el FSLN utilizó 4.041 vehículos de todo tipo para movilizar a 160.000 personas de todos los departamentos de Nicaragua, a los que se unieron unos 100.000 ciudadanos de la capital, Managua, para totalizar 260.000. Vid. diario “La Prensa”, portada de la edición del 22 de febrero de 1990.

<sup>435</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 7, apéndice documental 5.

<sup>436</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 13, apéndice documental 12.

<sup>437</sup> Quien esto escribe, siguió el desarrollo de aquel acto desde una tribuna reservada a las misiones diplomáticas, en un lugar preferente y cercano al que ocuparon los nueve miembros de la Dirección Nacional del FSLN, unos vestidos de verde olivo y otros de paisano.

Pues bien, aquella tarde, horas antes del mitin –y todavía después de que hubiera comenzado– corría por Managua el insistente rumor de que Daniel Ortega haría un anuncio fundamental con ocasión del discurso central o antes de la votación: la supresión del Servicio Militar Patriótico (SMP). La práctica totalidad de los representantes de las misiones diplomáticas acreditadas en Nicaragua sabíamos que esa era la cuestión más álgida en juego. La Dirección Nacional del FSLN tuvo una reunión de algunos minutos de duración en los bajos de la tarima permanente de hormigón construida en la Plaza de Carlos Fonseca Amador. Se dijo que en ese encuentro sólo se trató sobre la eventual liquidación del SMP. Sin embargo, al ver a aquella multitud “entusiasmada”, los comandantes –con probabilidad, presionados por Humberto Ortega– decidieron que no era necesario suprimirlo puesto que ello pondría en juego la estrategia militar del Ejército Popular Sandinista (EPS) en su lucha contra la Resistencia Nicaragüense (RN), a pesar de que esta había declarado el alto el fuego en cumplimiento de los Acuerdos de Esquipulas II y Sapoa.

A juicio del politólogo Óscar René Vargas, “Humberto Ortega, Jaime Wheelock y Daniel Ortega, que eran los que controlaban el poder efectivo, se subieron arriba y Humberto Ortega dijo que no había que sacrificarse de esa manera, que eso [la supresión del SMP] era debilidad política”<sup>438</sup>. Los demás comandantes debieron de quedar convencidos, a juzgar por el no anuncio posterior. Por supuesto que para hacer un análisis certero hay que considerar la realidad evidente de aquel espectáculo popular desbordante ante el que, dichos dirigentes, como tantos otros también entre los no sandinistas, debieron de deducir que las elecciones estaban ganadas, como me manifestó el director de la campaña del FSLN, Bayardo Arce, y que, por tanto, no era preciso proceder a la liquidación del SMP<sup>439</sup>.

---

<sup>438</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 12, apéndice documental 10.

<sup>439</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 12, apéndice documental 2.



El mismo Óscar René Vargas, más bien cercano en sus posiciones ideológicas al FSLN, quiso comprobar por sí mismo cuáles eran los motivos de una presencia tan masiva en aquel mitin de final de campaña. Por supuesto que ni se le pasaba por la cabeza entonces que gran parte de aquella multitud estaba allí como figurantes de una ceremonia organizada a la perfección. Pues bien, aquel día, 21 de febrero, el profesor Vargas se paseó entre la multitud que se agolpaba en la entonces Plaza de la Revolución preguntando a los asistentes las razones de su presencia allí. Las respuestas que obtuvo fueron casi unánimes: la gente había acudido a la plaza para escuchar al presidente Ortega anunciar que se iba a suprimir el SMP<sup>440</sup>. Muchas familias nicaragüenses estaban agotadas, si se me permite la literalidad del término, por el mantenimiento y vigencia del SMP, lo que en sus mentes significaba guerra. En el sentir de muchos nicaragüenses, el final de la guerra era la cuestión fundamental y, en ese sentido, el anuncio de la eliminación del SMP debía de ser la decisión que indujera a la ciudadanía a pensar que los gobernantes sandinistas estaban decididos por completo y de modo sincero no sólo a trabajar por la paz, sino a buscarla con denuedo.

Sin embargo, Sergio Ramírez que, como vicepresidente de la República y candidato al mismo puesto, participó en aquel encuentro esporádico bajo la tribuna de la plaza Carlos Fonseca, niega que Daniel Ortega fuera preparado para hacer un anuncio de esa naturaleza. No obstante, nada dice respecto a los rumores según los cuales la Dirección Nacional trataría de ese asunto en su esporádica reunión bajo la tarima de la Plaza de concentración multitudinaria. Ramírez reconoce que la supresión del SMP fue tratada en su momento por la Dirección Nacional pero que Humberto Ortega la había rechazado pues un anuncio así “podría provocar deserciones masivas y a la vez alentar a la Contra a tratar de conquistar terreno”<sup>441</sup>.

---

<sup>440</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 11 y 12, apéndice documental 10.

<sup>441</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 2], pág. 278.

En línea con Sergio Ramírez, Bayardo Arce rechaza asimismo que, al ver Daniel Ortega a aquella multitud, consultara con la Dirección Nacional la posibilidad de anunciar la supresión del SMP y al respecto es contundente: “Totalmente falso”<sup>442</sup>. Tomás Borge también lo niega y no cree que el día del mitin final de la campaña “hayamos siquiera discutido lo del servicio militar”<sup>443</sup>. En cambio, Arce si admite el lastre electoral que su mantenimiento le suponía al FSLN, así como que fue objeto de discusión en la más alta instancia sandinista<sup>444</sup>. Como ya señalamos, la Dirección Nacional temía que, al no haberse anunciado la disolución de la Contra, el EPS se quedara sin fuerza de combate para enfrentar su hostilidad militar<sup>445</sup>. El comandante Arce me asegura que “lo que nosotros hicimos, y está en el programa de gobierno, fue comprometernos a quitarlo después del triunfo”; es decir, que la intención de la Dirección Nacional era suprimir el SMP en el marco del proceso de pacificación y una vez que hubiese logrado la victoria sobre la UNO<sup>446</sup>. Sin embargo, no es cierto esto último que resalta el comandante Arce; revisando el programa del FSLN, puede comprobarse con facilidad que nada dice al respecto, sino que sólo se habla en él de dedicar el SMP a “escuela de formación de los jóvenes”<sup>447</sup>.

En cambio, el comandante Tomás Borge manifiesta un punto de vista algo diferente, además de aportar indicaciones valiosas sobre determinados aspectos de la relación sandinista con Cuba. Si concuerda en que el SMP se mantuvo por “los argumentos de Humberto Ortega”, es decir, sobre la base de consideraciones relacionadas con la estrategia militar del EPS<sup>448</sup>. Pero, a

---

<sup>442</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 12, apéndice documental 2.

<sup>443</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 10, apéndice documental 9.

<sup>444</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 12, apéndice documental 2.

<sup>445</sup> Los Acuerdos de Esquipulas II establecían la disolución de los grupos insurgentes para diciembre de 1989. Entrevista a Bayardo Arce, pág. 12, apéndice documental 2.

<sup>446</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 13, apéndice documental 2.

<sup>447</sup> Vid. supra el capítulo IX.5.A El programa electoral del Frente Sandinista. Vid. el programa completo en el apéndice documental

<sup>448</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 2, apéndice documental 9.

renglón seguido, añade que la decisión de mantener el SMP se tomó “en contra de los consejos de Fidel Castro y los que nos daba nuestra propia visión de la realidad”<sup>449</sup>. Más adelante, Tomás Borge completa su opinión diciendo que Daniel Ortega pudo haber anunciado la supresión del SMP “pero las posiciones del ejército y de Humberto Ortega, en particular, impidieron que nosotros, y Daniel [Ortega] en lo particular, tomase una decisión que quizás hubiera conducido a la victoria al Frente Sandinista”<sup>450</sup>. Quiere ello decir, que, en primer lugar, la Dirección Nacional pensaba que el SMP estaba haciendo daño a la popularidad del FSLN y a sus intereses electorales; y, segundo, que, como en tantas otras ocasiones y asuntos, los dirigentes sandinistas consultaban a Fidel Castro antes de adoptar cualquier medida de calado. Por último, asegura Borge que “la permanencia del servicio militar contribuyó a nuestra derrota electoral”<sup>451</sup>. El punto de vista del comandante Borge es esencial para entender el vínculo entre el descalabro sandinista y el mantenimiento del SMP.

En ese mismo sentido se manifiesta Óscar René Vargas quien además de la no supresión del SMP (“esa gente que vino aquí viene a escuchar si se levanta el servicio militar o no”) piensa que no fue el único de los errores que cometió el FSLN<sup>452</sup>. A su juicio, las principales equivocaciones de los sandinistas fueron la no cesión a los campesinos beneficiados por la reforma agraria, a lo largo de los diez años de administración sandinista, de los correspondientes títulos; no haber entregado tampoco a los trabajadores de las empresas de titularidad pública, propiedad del Estado tras haber sido confiscadas, el 25% de las acciones de cada una de ellas con objeto de incentivarles y así incrementar la producción;

---

<sup>449</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 2, apéndice documental 9.

<sup>450</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 9, apéndice documental 9.

<sup>451</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 2, apéndice documental 9. El entonces ministro de Educación, Fernando Cardenal concuerda con el comandante Borge en el sentido de que la no supresión del SMP contribuyó a la derrota en aquellas elecciones: “Allí las perdimos”. Cfr. F. CARDENAL, op. cit., [nota 595], pág. 422.

<sup>452</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 12, apéndice documental 10.

y, por último, no haber adjudicado a sus moradores, con sus correspondientes títulos, la propiedad de casas y terrenos urbanos en los que habían vivido o usufructuado a lo largo de la mayor parte del decenio sandinista. El no haber cumplido promesas como las tres mencionadas durante aquellos diez años hizo que “nadie les” creyera<sup>453</sup>.

El candidato a vicepresidente por la UNO, Virgilio Godoy, tiene una teoría bien diferente. Esta hipótesis, una vez conocido el resultado final de las elecciones y procedido a su análisis, tiene, a toro pasado, visos de verosimilitud o, al menos, contribuye a facilitar una explicación –¿medio millón de personas en el mitin final del partido perdedor?- sobre lo ocurrido. En efecto, en opinión de Godoy fue precisamente toda aquella multitud reunida en la capital por el FSLN la que movilizó al país entero y, en especial, a aquellos que habían decidido no votar ante una “inevitable” victoria del FSLN. Esto es, lo que se produjo en la conciencia de la mayoría de los nicaragüenses fue, el 25 de febrero, una reacción masiva y contraria a aquel acto masivo de cuatro días antes: “eso [la concentración del FSLN] fue, a mi manera de ver, la gota que derramó el vaso. Para mucha gente ese mitin fue una amenaza grave constitutiva y decidió salir a la calle a votar el 25 de febrero”<sup>454</sup>.

Esto es lo que sugiere también el doctor Álvarez Montalván. De tal modo que, en referencia a la presencia masiva de ciudadanos en aquella plaza, me subraya que “ese éxito también metió el miedo a la gente y muchos se dijeron, “hay que salir a votar porque vuelven los sandinistas”; entró un pánico generalizado y todos fueron a votar, hasta las moscas, los curas, los ‘cochones’, las lesbianas, los ‘travoltas’, las mafias”<sup>455</sup>. Y, en efecto, lo que no se puede descartar es que, al ver aquella demostración de entusiasmo y de apoyo, pues no otra cosa era la apariencia de la multitud

---

<sup>453</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, págs. 10-11, apéndice documental 10.

<sup>454</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 9, apéndice documental 4.

<sup>455</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 11, apéndice documental 6.

enardecida presente en la plaza Carlos Fonseca Amador, muchos – indecisos en lo básico-, dentro y fuera de aquel recinto, reflexionaran y, acto seguido, se juramentaran y obligaran a ellos mismos a ir a las urnas para no consentir que se reprodujera una victoria del FSLN o, lo que es lo mismo, seis años más de gobierno sandinista. Así, hay que dar verosimilitud a la hipótesis de que muchos electores, ante la “evidencia” de un triunfo sandinista, se decidieran a votar por la señora Chamorro “para reducir el margen de victoria de Ortega”<sup>456</sup>.

Esta claro que el FSLN no supo interpretar el sentir íntimo del pueblo nicaragüense, ni tampoco el de los presentes en aquella plaza. Es cierto, por un lado que, como hemos dicho, cualquiera hubiera quedado impresionado por aquel espectáculo de entusiasmo preelectoral se produjera a favor de un lado, de otro o indiferente. Pero, por otro, también lo es que los propios sandinistas tendrían que haber sabido que una buena parte de aquella demostración era producto de su eficaz organización y dominio de las masas, algo de lo que fue responsable directo el comandante Bayardo Arce, director de la campaña electoral del FSLN. Todo ello sin mencionar el efecto güegüense del que ya hemos hablado y explicitaremos más adelante. Como me señaló uno de los entrevistados, los sandinistas “no leyeron bien, porque no podían leerlo, porque no se acoplaban con la gente. Entonces, ese fue el elemento fundamental, no leer el fenómeno de llenar plazas y el fenómeno de la realidad, de la vida cotidiana, porque como estaba la gente ahí estaba desbordada, pero se regresan a su casa y regresan a sus realidades, al problema del abastecimiento, al problema del servicio militar, etc. Y ahí es donde decidían el voto, en sus realidades, no en las plazas; en las plazas no se vota, se llega a escuchar cosas”<sup>457</sup>.

---

<sup>456</sup> Cfr. BARNES, op. cit, [nota 11], pág. 98.

<sup>457</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 12, apéndice documental 10.

La lección de aquel mitin sandinista de final de campaña es sencilla: “se pueden llenar plazas y no se gana”<sup>458</sup>. Al menos en aquella Nicaragua. Fue evidente que el FSLN no supo interpretar el auténtico sentimiento de la mayoría de los nicaragüenses, algo en lo que con probabilidad influyeron los resultados de las encuestas que fue encargando a lo largo de la campaña electoral.

## **7.- LA BATALLA DE LAS ENCUESTAS**

Hasta aquellos años de 1989-1990, ningún otro proceso electoral en Iberoamérica había sido tan escudriñado, estudiado, analizado y examinado como aquellas elecciones nicaragüenses. Entre el 27 de septiembre de 1989 y el 24 de febrero de 1990, se realizaron nada menos que 34 encuestas principales a un electorado que no llegaba a los dos millones de posibles votantes. Fue sorprendente que sus resultados no coincidieran. Es más, muchos de ellos mostraban cifras diametralmente opuestas. A ese respecto, una de las características que resaltan más, si sólo analizáramos el proceso electoral nicaragüense desde una perspectiva demoscópica, fue que sólo algunas pocas de las firmas que realizaron encuestas acertaron con antelación el resultado que, tras el recuento, ofrecieron las urnas el 25 de febrero de 1990. La mayoría de ellas erró<sup>459</sup>.

No se trató de pequeñas diferencias porcentuales con respecto al resultado final, no. Se trató de que muchos de aquellos reputados especialistas demoscópicos no atinaran con el ganador. Es decir, un fracaso rotundo y sin paliativos. De hecho, y durante los últimos dos meses de campaña electoral, aquellas afamadas firmas encuestadoras mantuvieron que entre Daniel Ortega y Violeta Chamorro había una diferencia de entre 15

---

<sup>458</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 12, apéndice documental 12.

<sup>459</sup> Podemos encontrar el listado de todas las encuestadoras que participaron en aquel proceso, la empresa o partido que encargó el trabajo y los resultados obtenidos en el apéndice cuatro del libro de CASTRO & PREVOST (Ed.), op. cit., [nota 11], págs. 228-232.

y 25 puntos a favor del primero<sup>460</sup>. Cuando lo que hay que subrayar y tener en cuenta es que entre la UNO y el FSLN no hubo una pequeña diferencia de votos en las urnas, sino nada menos que 14 puntos a favor de la coalición en el conteo final. Es decir, las firmas de encuestas –norteamericanas casi todas- no se prepararon lo suficiente antes de participar en aquel proceso electoral *sui generis*<sup>461</sup>.

Desde luego que para que esas abultadas diferencias entre, por un lado, la mayoría de las encuestas y, por otro, el resultado final se produjeran tuvo que haber anomalías tanto en lo que concierne a la técnica utilizada para realizar los sondeos, como en la conversión concreta de la voluntad electoral expresada al encuestador en porcentajes precisos de expectativa de voto. Como la historiografía tiene claro, todo indica que se produjeron errores fundamentales de apreciación sobre qué tipo de electorado era el nicaragüense tras diez años de sandinismo y “el estado de ánimo” concreto de los votantes en ese momento preciso de su historia<sup>462</sup>. En realidad, las encuestadoras no lograron evaluar el distanciamiento ya entonces existente entre el FSLN y la ciudadanía; es más, trabajaron sobre la base (errónea) de una supuesta simpatía fundamental y permanente del ciudadano hacia los sandinistas que nada ni nadie, a su juicio, podía destruir. El desliz no tiene paliativos.

Y no fueron pocas las firmas presentes en aquel escenario. En la Nicaragua de entonces se reunió lo más granado de las empresas de sondeos del continente americano, muchas de ellas al servicio de medios de comunicación –televisiones, diarios, semanarios- que seguían de cerca la

---

<sup>460</sup> Vid. BARNES, op. cit. [nota 11] pág. 41.

<sup>461</sup> Muchas de estas encuestadoras se confiaron en exceso y pecaron de ingenuas. Cfr. BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 69.

<sup>462</sup> VARGAS, op. cit., [nota 22], pág. 70. Este autor achaca la responsabilidad al “aparato político del FSLN” [...] porque una organización política tan estructurada como el FSLN no podía ignorar el estado de ánimo de las masas”.

actualidad nicaragüense y el conflicto centroamericano<sup>463</sup>. La prestigiosa revista norteamericana “Newsweek” llegó a criticar, cuando terminaba la campaña, y sobre la base demoscópica que ofrecían las principales encuestadoras, que ni Violeta Chamorro ni la UNO habían sido capaces de recortar la distancia que les separaba de los sandinistas. Esta revista llegó incluso a titular, en español, unos días antes de la votación, “Adiós?” junto a la foto de la candidata de la UNO. Los diarios estadounidenses “The Washington Post”, “The New York Times” y “The Los Angeles Times” se pronunciaron en parecidos términos. El reconocido rotativo neoyorquino pronosticó la victoria del FSLN por una diferencia de dos a uno, tras recibir los resultados de la última encuesta encargada. Otras importantes publicaciones como “The Economist” o “The International Herald Tribune” “Le Monde” o “El País” resaltaron esa noticia. También las cadenas televisivas y radiales en Francia, España, Reino Unido, Argentina, Colombia, Brasil, Estados Unidos, Portugal, Perú, Chile, Italia, Alemania.

La razón es simple y hay que recordarla una vez más: aquellos comicios no fueron unas elecciones cualquiera, como las que hoy se celebran en no importa qué país de Centroamérica o del Caribe, en los que los medios de comunicación de ámbito internacional prestan sólo la atención justa y donde la curiosidad del mundo es, por consiguiente, pequeña desde una perspectiva relativa. Hay que traer a colación, a este respecto, que las elecciones nicaragüenses de 1990 eran esenciales para llevar la paz al istmo centroamericano en un marco general de fin de la guerra fría. Así lo entendían los electores de ese país y así lo asumían los demás centroamericanos y el mundo. Justamente, esto es lo que condujo a varios miles de observadores hacia Nicaragua con el fin de supervisar el proceso, como vimos más arriba, y a una atención periodística fuera de lo que es habitual en un país de esas características<sup>464</sup>.

---

<sup>463</sup> CASTRO & PREVOST, op. cit. [nota 11], págs. 228-232.

<sup>464</sup> Sobre los observadores, vid. capítulo X.4 La observación internacional del proceso electoral.



Si examináramos la particularidad que supuso aquel fracaso generalizado de las encuestadoras –salvo raras excepciones–, llamando sólo la atención sobre ese aspecto, sin más, y no profundizáramos en sus causas ni le diéramos mayor importancia al fenómeno, erraríamos en el análisis. Porque su impacto fue fundamental, además de en los medios de comunicación como ya hemos visto, en los candidatos, en las directivas de campaña de las dos principales formaciones contendientes, el FSLN y la UNO, así como entre las filas de sus simpatizantes y votantes<sup>465</sup>. En cuanto a las direcciones de campaña, y como se sabe, en lo que respecta a la planificación de operaciones de este género y a su posterior desarrollo, los directores de las mismas modifican sus tácticas a medida que el mensaje del partido político en cuestión cala o no entre la población y ésta responde al mismo o a las intervenciones de los aspirantes con antipatía o simpatía. Para ello, para tener un conocimiento ajustado de cómo los mensajes de una campaña llegan al ciudadano, partidos y medios de comunicación encargan sondeos, y no sólo, como se piensa, para tratar de cambiar el rumbo de la campaña, sino, llegado el caso, para conocer la opinión de un sector concreto de la población sobre una multiplicidad de aspectos. Éstas y no otras son, por tanto, las funciones esenciales de las encuestas. Por ello, si las firmas de sondeos envían a partidos y a la opinión pública datos desacertados sobre la intención de voto, tendencias, preferencias, intereses, aversiones, lo que repudian los electores, entonces los encargados de diseñar los movimientos de los políticos candidatos toman decisiones equivocadas.

¿Qué es lo que sucedió en Nicaragua? Pues, en primer lugar, que el ambiente estaba politizado en exceso, como reconoce el comandante Tomás Borge: “los resultados de las encuestas estaban muy presionados, muy condicionados a intereses políticos”<sup>466</sup>. Y, en segundo lugar, que las encuestas encargadas por el FSLN, así como las que realizaban los medios

---

<sup>465</sup> Según Antonio Lacayo, “las que fracasaron fueron las contratadas por el Frente Sandinista”. Cfr. entrevista a Antonio Lacayo, pág. 11, apéndice documental 1.

<sup>466</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 8, apéndice documental 9.

o instituciones independientes, de fuera y dentro del país, erraron de manera aparatosa, haciendo ver que los sandinistas no sólo ganarían, sino que lo harían por una abultada diferencia. En parte, es lo que algunos especialistas han identificado como el “fenómeno güegüense”<sup>467</sup>. Casi la única excepción entre las filas de las encuestadoras que “fue capaz de reconocer el efecto güegüense” fue la costarricense Víctor Borge y Asociados<sup>468</sup>. Esta empresa trabajó contratada por el diario “La Prensa”<sup>469</sup>. A Víctor Borge y Asociados, hay que añadir la venezolana DOXA, contratada por la coalición UNO, y la firma argentina de Felipe Noguera que, aunque también acertó con el resultado, no tuvo la trascendencia de las dos antes mencionadas.

¿Cómo se explica tal fenómeno? En palabras del entonces ministro del Interior, Tomás Borge achaca lo ocurrido con los sondeos previos a aquellas elecciones al “síndrome del güegüense”<sup>470</sup>. Para el politólogo Emilio Álvarez Montalván, “consiste este efecto en que el güegüense los recibe a todos, les regala todo, abraza a todos, va a todos los mítines”, pero luego hace lo que le da la gana y no se siente comprometido<sup>471</sup>. Este especialista completa de modo brillante los rasgos de la personalidad del güegüense:

“Resistencia a definirse, escapándose de los emplazamientos o cargos con burlas y sátiras para escurrir el bulto, inseguridad social, manifestada por la simulación, la indumentaria vistosa y recargada, el discurso jactancioso del nuevo rico, la verbosidad y el igualamiento en

---

<sup>467</sup> BARNES, op. cit. [nota 11], pág. 89. Digamos que este trabajo de William Barnes es un excelente estudio realizado sobre el impacto de las encuestadoras y sus sondeos en las elecciones nicaragüenses de 1990. Añadamos, a efectos prácticos, que hay una discrepancia en la grafía de la palabra güegüense que unos escriben así y otros güegüence. Nos inclinamos por la primera.

<sup>468</sup> Durante los dos últimos meses de campaña, las encuestas de Víctor Borge y Asociados mantenían una diferencia de 8 a 14 puntos entre Violeta Chamorro y Daniel Ortega, a favor de la primera. Cfr. BARNES, op. cit. [nota 11], pág. 41.

<sup>469</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 11, apéndice documental 6.

<sup>470</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 8, apéndice documental 9.

<sup>471</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 11, apéndice documental 6.

su modo de dirigirse a la autoridad en el empeño en disminuir la distancia social con un interlocutor que considera superior (por edad o por rango). También es ambivalente ante la autoridad de la que espera todo de ella, o la rechaza si se siente excluido. Odia al poderoso porque evidencia su inferioridad y desprecia al débil porque ve reflejada en él su incapacidad”<sup>472</sup>.

El término hace referencia a una obra de teatro anónima, de título “El Güegüense o macho ratón”, escrita en español con partes del texto en náhuatl en algún punto del actual territorio de Nicaragua, en el siglo XVI. El argumento tiene, ya en aquella temprana fecha, “una intención de crítica a la autoridad y de burla social”<sup>473</sup>. El protagonista, apodado “el Güegüense [...] ya resume, en forma caricaturesca y satírica, todas las características que hemos venido anotando como propias del nicaragüense”<sup>474</sup>. En definitiva se trata de un personaje “burlón, picaresco, igualado, desconfiado, haciéndose el sordo y diciendo desde su primera entrada a escena su primera frase de doble sentido”<sup>475</sup>. O, lo que es lo mismo, el mismo carácter, el de los nicaragüenses, con que se toparon las encuestadoras extranjeras que realizaron los sondeos previos a las elecciones de febrero de 1990. Muchas de esas empresas o no lo tuvieron en cuenta o, si lo hicieron, lo despreciaron para el desarrollo de su trabajo. Y, sin embargo, estamos en presencia de un fenómeno que explicaría –además de otro fundamental, que era el miedo- la diferencia entre el resultado de las encuestas y el definitivo que ofrecieron las urnas aquella fecha, considerando un carácter que, según Pablo Antonio Cuadra, permanece imbricado en el modo de ser de sus conciudadanos<sup>476</sup>.

---

<sup>472</sup> ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 1], pág. 79.

<sup>473</sup> Pablo Antonio CUADRA, El Nicaragüense, San José, Costa Rica, Libro Libre, 1978, pág. 65

<sup>474</sup> Ibidem, pág. 65.

<sup>475</sup> Ibidem, pág. 65.

<sup>476</sup> Pablo Antonio Cuadra (1912-2002) ha sido, según los expertos, uno de los mejores poetas y literatos de Nicaragua. Es este un país de poetas que vive la poesía como ninguno. PAC, como se le conocía en Nicaragua, fue candidato permanente al Premio Nobel de Literatura y al Premio Cervantes. Junto a otros grandes poetas nicaragüenses (José Coronel

Algunos de los líderes del momento mencionan este fenómeno como explicación ya no sólo del fracaso de las encuestas, sino del triunfo electoral del UNO<sup>477</sup>.

Un reputado conocedor de la política y del carácter nicaragüense, así como de las tendencias electorales de los votantes es el dos veces ex presidente de Costa Rica, Óscar Arias. Él ya había avisado a los dirigentes de la UNO de que los nicaragüenses iban a manifestarse temerosos de expresar su opinión ante cualquier tipo de encuestador. Fue así como sugirió a Violeta Chamorro, a la UNO y al diario “La Prensa” que contrataran los servicios de la firma en la que él tenía más confianza, Víctor Borge y Asociados. Hasta tal punto tenía confianza que, dos meses antes de las elecciones y tras conocerse los resultados de las primeras encuestas realizadas en la campaña electoral, en la cumbre de presidentes centroamericanos celebrada en San Isidro de Coronado (Costa Rica), en diciembre de 1989, Óscar Arias advirtió a Daniel Ortega de que sus encuestadores le estaban engañando, y lo estaban haciendo por medio de sondeos mal concebidos y peor realizados. Además, le fue preparando, por medio de sucesivos encuentros que mantuvo con el embajador de Nicaragua en San José, a quien convocaba para que transmitiera los correspondientes mensajes al jefe del Estado y candidato del FSLN, en el sentido de que no fuera a creer, llegado el resultado, que hubo pucherazo. Y le añadió: “el día de las elecciones, en la madrugada, cuando cuenten los votos vas a creer que hubo algún fraude, porque te vas a llevar una sorpresa”<sup>478</sup>.

---

Urtecho, Joaquín Pasos, Manolo Cuadra y Luis Alberto Cabrales) fundó un movimiento literario denominado Vanguardia que supuso la renovación de la literatura de ese país tras el huracán intelectual que significó para todo el orbe hispánico la obra gigantesca de Rubén Darío. Desde 1954 hasta 1999, fue codirector del diario “La Prensa”, periódico primero antisomocista y después antisandinista. Archivo del autor.

<sup>477</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 3, apéndice documental 4. Sin embargo, otros no piensan que fuera el miedo el que alterara lo que el encuestado manifestaba con respecto a su verdadera intención electoral. Cfr. BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 87. Según este autor, el miedo sólo debió de haber influido en las zonas del país expuestas a los combates.

<sup>478</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 11, apéndice documental 12.

Lo que ocurrió en Nicaragua fue que las principales encuestadoras independientes y las que trabajaron al servicio del FSLN – asesoradas por especialistas extranjeros– accedieron a la realidad nicaragüense ya no sólo sin tener en cuenta el efecto güegüense u otras características propias del país y de sus habitantes, sino como si se tratara de unas elecciones más. Y se les olvidó, entre otros, el fenómeno del miedo –analizado en los capítulos X.1 y X.2 dedicados al análisis de las campañas electorales de la UNO y del FSLN–, bien presente en el sentir ciudadano después de diez años de administración sandinista, así como minusvaloraron otras particularidades del carácter nicaragüense. Como me hace ver Sergio Ramírez, “la gente estaba ocultando el voto porque iba a votar contra el Frente Sandinista; no quería decirlo”<sup>479</sup>. Cuando le insisto y solicito la razón por la que la ciudadanía no quería mostrar el sentido de su voto a las encuestadoras, Ramírez me dice con claridad, “por temor”<sup>480</sup>. No obstante, la explicación que ofrece Ramírez sobre ese temor es, creo yo, cándida, aunque no carente de cierta lógica: “porque en ese tiempo la gente mucho dependía del Estado: la tarjeta de racionamiento, muchas cosas”<sup>481</sup>. En el mismo sentido se manifiesta doña Violeta, desde el campo contrario a Sergio Ramírez, indicando que la gente “tenía pavor” a expresar su opinión<sup>482</sup>.

Idéntico criterio señala Óscar Arias, para quien “en aquella Nicaragua en plena guerra, la gente no opinaba de manera transparente, no decía la verdad al ser entrevistada, le daba miedo”<sup>483</sup>. Y para apoyar ese punto de vista, me recuerda cómo se realizaba el control sobre la libre expresión en los pueblos y ciudades de la Nicaragua entre 1979 y 1990: “la organización sandinista de cuadra por cuadra, como tu sabes, era tan fuerte que a la gente

---

<sup>479</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 9, apéndice documental 5.

<sup>480</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 10, apéndice documental 5.

<sup>481</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 10, apéndice documental 5.

<sup>482</sup> Entrevista a Violeta Chamorro, pág. 6, apéndice documental 7.

<sup>483</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 12, apéndice documental 12.

le daba miedo de que pudieran ganar y que pudiesen regresar. Y me imagino que eso pasa en los regímenes totalitarios”<sup>484</sup>.

Lo que ocurrió también fue que estas empresas de sondeos, foráneas casi todas ellas, no se tomaron con la suficiente seriedad la selección de los recursos humanos encargados de realizar las preguntas en la calle o casa por casa. Es probable incluso, como apunta Antonio Lacayo, que fuera alguna organización sandinista o cercana al FSLN o a sus estructuras la que procurara a algunas firmas encuestadoras el personal para realizar los sondeos:

“El fracaso, en mi opinión, se debió a que incluso una firma norteamericana que vino a hacer encuestas, encargada por el gobierno, diseñó muy bien su muestra pero al llegar al trabajo de campo, es decir, a la contratación de muchachos encuestadores que fueran a hacer los sondeos casa por casa, lo hicieron con gente que les proporcionó alguna entidad sandinista. Entonces, no es que estos muchachos hayan cambiado los resultados, sino que ellos, al llegar a una casa, saludaban con un lenguaje claramente sandinista. Por ejemplo, en Nicaragua la palabra compañero o compañera en aquel momento era únicamente ocupada por sandinistas y cuando estos muchachos llegaban a una casa golpeaban la puerta y alguien abría y decían: “compañero, venimos a hacer una encuesta”; entonces, el encuestado sabía automáticamente que estaba en presencia de una encuesta sandinista y obviamente algunos optaron por esconder sus verdaderas intenciones por temor o por lo que fuera”<sup>485</sup>.

---

<sup>484</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 12, apéndice documental 12. Al mencionar “a la organización sandinista de cuadra por cuadra”, Arias se refiere a los Comités de Defensa Sandinista (CDS).

<sup>485</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 12, apéndice documental 1.

En definitiva, cuando el encuestado identificaba, en especial por las expresiones en el lenguaje, que quien le preguntaba era o estaba cercano al sandinismo, lo que hacía, por muy en privado que se realizara el muestreo y las preguntas, era engañar –aparecía el güegüense- haciendo ver que votaría por una opción electoral en la que ni siquiera hubiera pensado sufragar o que se abstendría aunque en su fuero interno pensara acudir a las urnas<sup>486</sup>. Esto no lo descubrieron la mayoría de las encuestadoras, ni los sandinistas, ni sus rivales de la UNO, ni el resto de Nicaragua, ni los observadores internacionales hasta el 26 de febrero de 1990, ya con las cifras definitivas sobre la mesa. Según Virgilio Godoy, “la gente (...) le confesaba a alguno que simpatizaba por el candidato oficial o que no iba a votar pero ocultaba que tenía simpatía por doña Violeta, por la UNO. Entonces ese enmascaramiento del voto es lo que llaman el güegüense”<sup>487</sup>. Y añade que la gente estaba muy desconfiada y “nadie quería arriesgar ante un desconocido su seguridad personal”<sup>488</sup>.

Así es como piensa también el politólogo Emilio Álvarez Montalván, que se suma a aquellos que especulan con que el engaño colectivo y generalizado fue la razón que motivó a los encuestados a responder de manera diferente con respecto a su intención verdadera de voto: “los que respondieron a preguntas de las encuestadoras engañaron conscientemente en las respuestas para dar una falsa imagen de la realidad”<sup>489</sup>. En cambio, algunas firmas de sondeos fueron tan profesionales que se tomaron la molestia de adaptar su cuestionario y los modos de los encuestadores a la

---

<sup>486</sup> Todas las empresas de sondeos que dieron a Daniel Ortega como ganador utilizaron estudiantes o graduados universitarios de clase media, mujeres, naturales de la capital, como encuestadores; un tipo de personas que eran vistas como las más prosandinistas, demográficamente hablando, de la población nicaragüense. Cfr. BARNES, op. cit., [nota 11], págs. 84 y 85. Este autor añade que, según Víctor Borge, cuando su empresa utilizaba ese tipo preciso de gente para hacer las encuestas, la intención de voto a favor de Daniel Ortega aumentaba un 5 % (pág. 85). En cambio, las encuestadoras que dieron a Violeta Chamorro como ganadora utilizaron personal entremezclado desde el punto de vista social, más varones e incluso personas que no habían terminado su bachillerato (pág. 85).

<sup>487</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 9, apéndice documental 4.

<sup>488</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 9, apéndice documental 4.

<sup>489</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 13, apéndice documental 6.

idiosincrasia tan particular que pervivía en la Nicaragua sandinista, tanto desde el punto de vista humano y participativo, como del poder instalado desde hacía más de una década: “Borge tuvo la sutileza de conocer al güegüense, es decir, a través del confesionario”<sup>490</sup>. Y subrayémoslo una vez más, el güegüense de Nicaragua apareció en el escenario electoral por miedo, en condiciones políticas e “inquisitoriales” muy concretas.

Otro politólogo, Óscar René Vargas, lo expone con más rotundidad: hubo “muchas encuestas que fueron hechas como ad hoc, que le cobraban al Frente pero no las hacían, sino que lo ponían ganando, y sacaban más plata”<sup>491</sup>. En definitiva, que algunas firmas contratadas por el FSLN y las independientes timaron, engañaron al contratista ante un ambiente reinante en el que la victoria sandinista se daba por descontada, estaba más que asegurada. Así, en vez de realizar el trabajo de campo que exige un sondeo, se limitaron a plasmar en los papeles, de alguna manera, la sensación general que se percibía en las calles.

Para quien fue director de la campaña electoral del FSLN, comandante Bayardo Arce, ese no fue el problema. A su juicio, las encuestadoras que trabajaron para el FSLN y las independientes acertaron en sus muestreos. La cuestión, piensa él, fue que fracasaron al querer hacer predicciones sobre la base de los muestreos que recogían<sup>492</sup>. De tal modo, que lo que esas empresas hacían era adjudicar a los diferentes partidos, según el porcentaje conseguido en la muestra que correspondiera, el voto no declarado o de abstención<sup>493</sup>. Otras encuestadoras, simplemente, dividían ese voto no declarado o de abstención entre las dos principales fuerzas, el FSLN o la UNO, a las que se lo adjudicaban menospreciando a los demás

---

<sup>490</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 13, apéndice documental 6.

<sup>491</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 14, apéndice documental 10.

<sup>492</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 10, apéndice documental 2.

<sup>493</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 10, apéndice documental 2.



contendientes<sup>494</sup>. Lo que no tuvieron en cuenta, señala Arce, es que esa intención de voto no declarado o de abstención había sido ocultado expresamente por el ciudadano “por temor o por cualquier cosa” y que, llegado el momento de la votación ese elector se iba a inclinar por la UNO<sup>495</sup>. Eso es lo que no llegaron a detectar. En fin, que lo que está diciendo el director de la campaña electoral sandinista es lo mismo con diferentes palabras, pero sin querer reconocer de manera expresa el fallo clamoroso de las encuestas independientes o las que el FSLN encargó.

En un sentido parecido se manifiesta el candidato a vicepresidente, Sergio Ramírez, que atribuye los errores a la interpretación “sesgada” que se hacía de los datos obtenidos por las encuestas<sup>496</sup>. En concreto, esta lectura, a su juicio torcida, se aplicó en especial sobre el alto porcentaje de indecisos que las encuestas mostraban sistemáticamente, una cifra en el entorno del 30%. De hecho, la enorme cantidad de indecisos” constituyó una de las características de aquellos comicios<sup>497</sup>. Unos electores vacilantes que fueron modificando su tendencia durante los muchos meses que duró aquella campaña electoral. Como dato constatable en casi todas las encuestas, hasta diciembre de 1989, la tendencia de los indecisos, según los resultados que iban obteniendo, era a favor de del FSLN, pero a partir de entonces cambió a favor de la UNO<sup>498</sup>. Pero lo cierto era que cuando el encuestador, consciente de la elevada cifra de indecisos, hacía preguntas más precisas al sondeado, tal como señala Ramírez, del tipo, “entre Daniel Ortega y Violeta Chamorro ¿quién le parece que es más capaz? Y decían: Daniel Ortega. ¿Quién le parece que tiene más experiencia?: Daniel Ortega. ¿Quién le

---

<sup>494</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 10, apéndice documental 2.

<sup>495</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 10, apéndice documental 2.

<sup>496</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 9, apéndice documental 5.

<sup>497</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 10, apéndice documental 5.

<sup>498</sup> BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 50. Según este autor, este cambio se debió al temor de los ciudadanos a que la guerra se recrudeciera, a la difícil situación económica y, por último, al tratamiento que el FSLN dio a la cuestión del servicio militar en la última semana de la campaña electoral.

parece que es más estadista?: Daniel Ortega”, el analista correspondiente iba sumando apoyos al candidato sandinista y hasta apuntando a buena parte de los indecisos en el campo de los sandinistas<sup>499</sup>.

Pero la realidad fue muy otra y “todos esos indecisos fueron a votar por doña Violeta”<sup>500</sup>. Y es que aunque una buena parte de esa masa de indecisos estaba de corazón con el Frente Sandnista, llegado el momento decisivo, “fueron a votar con sus estómagos”<sup>501</sup>. Y acto seguido, el mismo Sergio Ramírez, con el buen sentido autocrítico que le caracteriza, añade: “ese voto oculto siempre fue antisandinista, esa fue la verdad. Daniel Ortega nunca estuvo verdaderamente arriba”<sup>502</sup>. Está claro, por tanto, que lo que se desprende de la fundada opinión del candidato a vicepresidente es la escasa preparación de las encuestadoras para encarar el reto que suponían unas elecciones en la polarizada Nicaragua de finales de los ochenta y comienzos de los noventa. A eso se refiere cuando, más adelante, el mismo Ramírez critica a una de las principales encuestadoras que trabajaron en aquella campaña, Greenberg-Lake, y, en referencia a los métodos utilizados, indica que pueden “valer en los Estados Unidos pero no en unas circunstancias como las de Nicaragua”<sup>503</sup>.

El presidente del CSE, Mariano Fiallos, rehusó a expresarse *in extenso*, en la entrevista que me concedió, sobre el fallo casi generalizado de las encuestas. A su juicio, hubo varias razones, “una que [los sondeos] estaban mal planteados; otra que estaban tergiversados, inclinados, sesgados, a favor del Frente”; en cambio, sugiere que “Borge utilizó un método mucho más apropiado, y creo que sí acertó y ha acertado en otros

---

<sup>499</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 9, apéndice documental 5.

<sup>500</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 9, apéndice documental 5.

<sup>501</sup> Cfr. BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 50.

<sup>502</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 9, apéndice documental 5.

<sup>503</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 9, apéndice documental 5.

países”<sup>504</sup>. Más adelante, añade, en relación con los sentimientos de la población de cara a manifestar su intención de voto: “yo pienso que sí. Había miedo”<sup>505</sup>. Lo mismo indica el comandante Tomás Borge que afirma que en las semanas previas a la votación “la creencia general era que iba a ganar el Frente, entonces era muy arriesgado estar expresándose en contra de lo que se consideraba era la voluntad de las mayorías”<sup>506</sup>. Aquel riesgo del que habla el entonces ministro del Interior se convertía en miedo cuando era racionalizado por el votante, por los ciudadanos en general. Esa era desde luego, también, mi opinión como observador independiente de la realidad nicaragüense: había miedo entre los ciudadanos a expresar sus convicciones políticas<sup>507</sup>.

En el otro lado, por el contrario, las encuestas que fueron encargadas por la UNO o por el diario “La Prensa” no dejaron de predecir con contundencia la victoria de los opositores. Incluso, Víctor Borge y Asociados realizó sus encuestas utilizando los servicios de ciudadanos costarricenses de quienes, ya sólo por el acento cuando hacían las preguntas, los sondeados sabían que eran extranjeros y, en consecuencia, no se encontraban incómodos contestando<sup>508</sup>. A juicio del propio Víctor Borge, en un escenario como aquel, en un país que salía de una guerra fratricida, de diez años de gobierno totalitario, era preciso que los encuestadores no fueran identificados como cercanos al poder y darles además una preparación especial, supervisando de cerca su trabajo de campo<sup>509</sup>.

Es decir, y con el conocimiento que nos dan hoy los datos históricos, unido a las reflexiones anteriores, el Frente Sandinista, mal asesorado por

---

<sup>504</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 9, apéndice documental 3.

<sup>505</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 9, apéndice documental 3.

<sup>506</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 8, apéndice documental 9.

<sup>507</sup> No todos los observadores independientes pensaban lo mismo. Vid. BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 71. Pero si era la opinión generalizada en la comunidad diplomática.

<sup>508</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 12, apéndice documental 1.

<sup>509</sup> BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 70.

los resultados ofrecidos por las encuestas, hizo un diseño de campaña triunfalista que perjudicó seriamente a sus intereses electorales, tal como se demostró cuando, al día siguiente, se oficializaron los resultados de la jornada del 25 de febrero de 1990. Por el contrario, sus rivales de la UNO, aconsejados de modo eficaz por los sondeos, fueron modificando sus propuestas, mensajes o la actitud de sus líderes en función de su impacto sobre la población. Ello les permitió ir observando una mejora paulatina en sus expectativas de voto a medida que su campaña calaba de forma positiva e incidía en un distanciamiento progresivo con respecto a las expectativas de los sandinistas. En suma, supieron ver algo que las encuestas del FSLN y las independientes no fueron capaces de detectar.

Sin embargo, desde el punto de vista de los observadores imparciales, como era el caso de las misiones diplomáticas acreditadas en Nicaragua donde trabajaba quien esto escribe, llamaban poderosamente la atención cuatro detalles: los abrumadores resultados a favor del Frente Sandinista que ofrecían la gran mayoría de los sondeos –los contratados por los sandinistas y los independientes–; la coincidencia de los mismos en cuanto al resultado principal; las mínimas diferencias entre unos y otros en los diversos aspectos objeto de análisis; y la discrepancia frontal que, frente a aquéllos, brindaban los sondeos cercanos a la oposición unificada, lo que se achacaba a una sociedad polarizada en lo político hasta el extremo. Estos elementos son los que hacían que, entre la comunidad diplomática de Managua no hubiera casi dudas con respecto a quien resultaría triunfador de aquellas elecciones: el Frente Sandinista.

En concreto, este último aspecto era más que sorprendente. Nos referimos a la divergencia sistemática, semana tras semana, mes tras mes, de los datos de dos encuestadoras con respecto a los de todas las demás: la venezolana DOXA, que trabajó para la UNO y la costarricense Víctor Borge y Asociados, que lo hizo para el diario “La Prensa”. Según el testimonio de Antonio Lacayo, “la firma encuestadora de don Víctor Borge, un costarricense que me había sido recomendado por el presidente Oscar Arias [Costa Rica,

1986-1990] y su hermano Rodrigo Arias [era] muy capaz de medir una situación electoral”<sup>510</sup>. ¿Quién acertaba? Al hacer su análisis, el observador imparcial –como es por lo general un diplomático, al menos, el que sirve a una nación occidental- tendía a inclinarse por la mayoría, deduciendo también que las encuestas que disentían podrían haber amañado el resultado con objeto de dar ánimos a sus candidatos y a los eventuales votantes<sup>511</sup>.

Pero es que, además, el ambiente exterior de la calle, lo que se veía a simple vista, era un contexto muy favorable al FSLN, lo que se completaba con el número de pintadas, lemas, carteles y el conjunto de la parafernalia electoral, a lo que había que añadir la mera participación en los mítines. A todo ello se sumaba algo que cualquiera con una mínima experiencia en la Nicaragua de aquellos años sabía: el dominio de las masas que ejercía una organización del tipo del FSLN. Tal y como se demostró en la concentración sandinista de cierre de campaña, el Frente era capaz de poner medio millón de personas (¡en un país que ni siquiera llegaba a los cuatro millones de habitantes, de los cuales, algo más de dos millones no tenían edad para votar!) casi en cualquier lugar que se propusiera<sup>512</sup>. Es decir, con esos datos, más unas encuestas independientes coincidentes en la victoria del Frente Sandinista, el observador imparcial sólo podía concluir que este partido iba a ser el ganador<sup>513</sup>.

---

<sup>510</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 8, apéndice documental 1. En lo que respecta a DOXA, estaba vinculada a COPEI, el partido socialcristiano de Venezuela.

<sup>511</sup> De hecho, en una votación interna que realizó el personal diplomático de la Embajada de España, pocos días antes de la jornada electoral, todos dimos por triunfador al FSLN, con más o menos porcentaje. Y se supone que éramos personas bien o muy bien informadas, que habíamos seguido de cerca o muy de cerca el desarrollo de la campaña, a lo que uníamos independencia de criterio.

<sup>512</sup> Según datos del Consejo Supremo Electoral, para votar en las elecciones de 1990, se registraron un total de 1.752.088 nicaragüenses para ejercer su derecho al voto. Se depositaron 1.510.838 votos en las presidenciales y 1.512.107 en las legislativas.

<sup>513</sup> Muchos especialistas en demoscopia que siguieron de cerca aquellas elecciones descalificaban *a priori* y por razones técnicas los sondeos que DOXA y Víctor Borge y Asociados iban publicando. Cfr. BARNES, op. cit. [nota 11], págs. 58 y 64. Pero también, con probabilidad, porque chocaban de modo frontal con todas las demás encuestas, que eran la abrumadora mayoría.

Algo parecido sucedía en lo que concierne al sentir del hombre de la calle, lo que se comprobaba cuando uno mismo preguntaba, en el curso de una conversación casual al aire libre, en una vivienda, en una tienda, en un acto social o en un local, además de su intención de voto, quién pensaba que ganaría los comicios. La respuesta a esta última interpelación era, de modo abrumador, “el sandinismo”. Pero es que al leer más tarde con detalle el resultado de la encuesta de turno, se comprobaba la coincidencia. Y un dato que hay que subrayar es, en este caso, la unanimidad de todas las encuestas –incluyendo las que se hacían para la oposición o para los medios afines- con respecto a la pregunta “¿quién cree que ganará las elecciones?”. la respuesta, como veremos enseguida, era mayoritaria: “el Frente Sandinista”.

Esa realidad tenía efectos colaterales concretos: el primero y más importante era el que incidía en el ánimo de los electores de la UNO, que estaba, como es lógico, por los suelos. Virgilio Godoy lo expresa con claridad: “desde afuera nadie daba un cobre por la UNO, ni siquiera los norteamericanos que la estaban financiando”<sup>514</sup>. Es probable que, hacia septiembre-octubre de 1989, una amplia generalidad de quienes pensaban ejercer su derecho de voto supiera ya a esa altura que en febrero se inclinaría a favor de la UNO, como una manera de superar la guerra y mejorar la economía, las dos grandes preocupaciones de los nicaragüenses. Para ese amplio porcentaje de ciudadanía, se trataría de una decisión inamovible tras diez años de gobierno sandinista. Pero pensaba que no era prudente expresarlo de modo abierto, ni dejarse ver, ni participar en actos públicos de la oposición por ese factor exclusivo de la Nicaragua de aquellos años que era el miedo, como hemos explicado más arriba al analizar el desarrollo de la campaña electoral. Y cuando se preguntaba a ese vasto colectivo ciudadano, ya fuera en el marco de una encuesta o ante una interpelación particular, como podría ser la de un diplomático o la de un

---

<sup>514</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 3, apéndice documental 4.

periodista extranjero, cuál iba a ser el sentido de su voto, o contestaba con evasivas o no lo hacía o incluso respondía que votaría por el FSLN aunque supiera en su fuero interno que lo haría por la UNO. Al producirse respuestas de este tipo, en discordancia entre lo que se pensaba y lo que se manifestaba, entraba en juego el llamado fenómeno güegüense, ese comportamiento tan nicaragüense en la relación del ciudadano con el poder.

El segundo efecto colateral evidente era que, a diferencia de sus rivales de la UNO, el ánimo del elector sandinista y, de rebote, el de los dirigentes y candidatos del FSLN, estaba por las nubes. Semana tras semana, mes tras mes, en especial los últimos dos meses de campaña electoral, las encuestas les manifestaban su cómoda e indiscutible superioridad con respecto a la UNO, con la excepción, claro está, de los resultados que presentaban Víctor Borge y Asociados y DOXA. Porque la diferencia, lejos de ser pequeña, era sustancial, de entre 10 y 20 puntos, lo que sistemáticamente se repitió hasta el mismo día en que se publicó la última encuesta. Quiere decir, que no había lugar para la duda como por el contrario ocurre, por ejemplo, en situaciones en que la distancia que separa a los principales contendientes se cifra en dos o tres puntos. Tan era así, que cuando el comandante Tomás Borge, sospechando de que todo no era tan contundente como se lo pintaban, decidió encargar una encuesta por su cuenta –realizada en secreto– descubrió que el FSLN iba por detrás de la UNO<sup>515</sup>. Al comunicárselo a los demás comandantes de la Dirección Nacional, fue desmentido con rotundidad: “Sergio Ramírez me dijo que yo era una persona que no tenía idea de lo que eran los parámetros electorales”<sup>516</sup>. Otro conocedor de lo sucedido en el seno de la Dirección Nacional, el politólogo Óscar René Vargas, describe así el momento en que

---

<sup>515</sup> El profesor Vargas confirma la existencia de esa encuesta, dice él, realizada por la DGSE: “La Seguridad del Estado hizo una encuesta en la cual resultaba que perdía el Frente”. Fue el mismo Lenín Cerna quien le confirmó la realización de dicha encuesta. Cfr. entrevista a Óscar René Vargas, pág. 13, apéndice documental 10.

<sup>516</sup> Esta cita ya la mencionamos en el capítulo X.3 Irregularidades en el proceso electoral. Entrevista a Tomás Borge, pág. 7, apéndice documental 9. En tono de chanza, el comandante Borge me añade más adelante (pág. 8) que todas la encuestas fracasaron menos la realizada por Víctor Borge y Asociados y “con la excepción de Borge Martínez también”, en alusión a sus apellidos.

supo de aquella encuesta y su conversación con Lenín Cerna, responsable de la DGSE:

“Yo no sabía que la Seguridad del Estado había hecho una encuesta, lo supe hasta después de la derrota y lo supe porque Lenín Cerna me habló para preguntarme cómo yo había llegado a las mismas conclusiones que ellos y almorzamos juntos para explicarnos cuál era el proceso de razonamiento y contarme el que ellos habían hecho [por medio de] una encuesta y que la Dirección Nacional no le hizo caso. Entonces, me contó que él entregó una parte de la encuesta a Sergio Ramírez y que Sergio Ramírez dijo, “no, esto no es posible”<sup>517</sup>.

El mismo profesor Vargas comunicó a algunos comandantes de la Dirección Nacional, en reunión celebrada el 18 de enero, que según sus análisis, “el Frente perdía”, explicando a continuación las razones que avalaban tal corolario<sup>518</sup>. A juicio de este autor y politólogo, “había una soberbia por medio que no los dejaba [a los sandinistas] ver nada. Las voces [disidentes] aisladas que hubieron, que habían, en ese proceso en que todo el mundo decía que ganaban, parecíamos como las personas más descalificadas porque éramos pesimistas, pequeñoburgueses, cosas por el estilo”<sup>519</sup>.

Es fácil, por consiguiente, llegar a la conclusión (preliminar) de que sólo el entusiasmo en las filas sandinistas era tan desbordante, tan cegador, que les impidió ver con claridad el panorama y que hacía también que cualquier punto de vista discordante fuera tachado de falso o incorrecto o hasta contrarrevolucionario. Sólo un valiente podría haberse atrevido a manifestar, en el seno de una organización leninista como el FSLN, ideas discordantes con respecto a cualquier aspecto, también en lo concerniente a la esperada victoria electoral. Todo ello llevó aparejada, como no podía ser de otro modo, la fuerte decepción que se apoderó de los sandinistas en la

---

<sup>517</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 13, apéndice documental 10.

<sup>518</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 13, apéndice documental 10.

<sup>519</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 13, apéndice documental 10.



madrugada del 26 de febrero de 1990, momento en que se conoció el triunfo de la UNO. El efecto que se produjo aquella noche entre los dirigentes, cuadros y militantes sandinistas –presenciado por quienes también esperábamos que el FSLN se impusiera, como todo lo indicaba- no puede describirse con facilidad.

Como hemos explicado más arriba, aquel entusiasmo continuado, que se mantuvo a lo largo de meses desde el inicio hasta el fin de la justa electoral, incidió de modo poderoso en el hecho de que la dirección de campaña del FSLN, a cargo del comandante Bayardo Arce, se sintiera confirmada en las principales líneas sobre las que se sustentó entonces el mensaje de los sandinistas. La Dirección Nacional del FSLN, entre quienes se incluía Arce, no tuvo en cuenta ni el miedo que provocaba en la gente lo que había sido su forma de gobernar (1979-1990), ni el llamado efecto güegüense, típica característica del taimado mestizaje nicaragüense a lo largo de varios siglos, ni las consecuencias de sus propios métodos electorales, avasalladores, fundamentados en atiborrar las calles de ciudades y pueblos de propaganda, convocando mítines en todos los puntos de la geografía de la nación o inundando la radio y la televisión con sus eslóganes, lemas y mensajes.

En cuanto al análisis de los sondeos que fueron haciendo públicos las firmas encuestadoras durante los cinco meses de campaña electoral, mostraba un entorno de confrontación que sólo podía darse en una sociedad tan polarizada como la nicaragüense de aquel tiempo. Unos y otros, partidos y medios de comunicación afectos al oficialismo o a la oposición, se criticaban sin piedad, utilizando muchas veces argumentos peregrinos, cada vez que se hacía pública la encuesta que fuera, descalificándola o acusándola de haber sido alterada de forma deliberada para favorecer a quien la había encargado. Algunos autores han llegado a hablar de “guerra de encuestas”<sup>520</sup>.

---

<sup>520</sup> BARNES, op. cit., [nota 11], pág. 86.

Aun así, el espectador independiente —el diplomático, el periodista, el observador electoral de otro país, el residente extranjero— tenía la extraña impresión como si esta abrumadora sensación de victoria sandinista que se percibía en todas las esquinas estuviera siéndole inducida de modo artificial, sin que respondiera al contexto objetivo, pero oculto, de la situación en las familias, casas y calles de Nicaragua, de lo que de modo certero pensaba la gente. Porque la realidad real, expresión contundente típica de mi embajador, Miguel Ángel Fernández de Mazarambroz, era que la mayoría de la gente ansiaba librarse de los sandinistas (así lo dejaban entrever o manifestaban con insistencia, siempre dentro de la confidencialidad, los cientos o miles de personas con los que uno conversaba a lo largo de, por ejemplo, cinco o seis meses) y, con ellos, de la guerra y de la penuria económica, aspectos que el ciudadano ligaba con facilidad.

## **XI.- LA VICTORIA DE LA UNO. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

Los criterios de la ciudadanía sobre la guerra, el mantenimiento o no del Servicio Militar Patriótico (SMP), la necesaria reconciliación, el colapso de la economía y la pobreza profunda en que vivía una gran proporción de los nicaragüenses fueron decisivos a la hora de inclinar el voto mayoritario a favor de la candidatura opositora de la UNO. Desde mi punto de vista, al no anunciar Daniel Ortega la supresión del SMP el día en que se celebró el mitin final de la campaña sandinista, el 21 de febrero de 1990, una buena parte de los indecisos —y, también, de los supuestos partidarios del FSLN congregados en aquella concentración de la plaza de Carlos Fonseca— resultaron decepcionados, pensando que la guerra continuaría pues eso, y no otra cosa, suponía el mantenimiento del SMP. La gente se preguntaba sorprendida: ¿para qué mantener un servicio militar creado para enfrentar una situación de guerra civil en un país centroamericano que, como se dijo a todo lo largo de la campaña del FSLN, se encaminaba hacia la paz? Lo

curioso es que aquel mitin sandinista, que reunió a alrededor de medio millón de personas –y que hizo pensar a la mayoría que la victoria del FSLN era obvia-, no sirvió más que para lo contrario, para que muchos nicaragüenses, presentes o no en la Plaza Carlos Fonseca, decidieran votar por Violeta Chamorro y los demás candidatos de la UNO.

Es cierto que los últimos siete días antes de la votación, había todavía un gran porcentaje de indecisos, una de las características destacadas de aquellas elecciones. Pero como consecuencia de aquel no-anuncio por parte de Daniel Ortega, el considerable sector de la población que no había decidido su voto aquel 21 de febrero de 1990, como acabamos de señalar, se acabó de convencer tras el mitin sandinista de que su mayor preocupación, que era la guerra, no se solucionaría si seguían los sandinistas en el poder. A ello coadyuvó, como hemos visto más arriba, una campaña agresiva y erróneamente concebida por parte del FSLN. Así pues, la mayor parte de aquellos indecisos acabó optando por la UNO, como ha subrayado el mismo Sergio Ramírez, candidato entonces a vicepresidente de la República, al resolver sus dudas respondiendo a una simple pregunta sobre cuál de las ofertas electorales sería capaz de acabar con la guerra, “¿Violeta vestida de blanco o Daniel en figura de gallo ennavajado?”<sup>521</sup>.

La jornada electoral transcurrió en armonía y sin grandes incidentes. Los nicaragüenses, tranquilizados por la enorme presencia de observadores internacionales, acudieron en orden a las urnas. Desde primeras horas de la mañana, en los colegios electorales de la capital y de las principales ciudades del país, se formaron largas filas en las que la gente esperaba con paciencia su turno, sabedora de que se estaba jugando el futuro de sus familias y de Nicaragua. Algunos de los observadores internacionales permanecían fijos en una serie de colegios electorales, determinados con antelación por el Consejo Supremo Electoral (CSE). Otros, así como los funcionarios diplomáticos destinados en Nicaragua, recorríamos los diversos

---

<sup>521</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 2], pág. 277.

colegios electorales abiertos comprobando la formidable tranquilidad con que se desarrollaba la jornada. Hay que subrayar de nuevo que casi no se registraron incidentes.

Cuando, la madrugada del 25 al 26 de febrero, se empezaron a saber los resultados de los comicios, ya con datos oficiales del conteo y proporciones de voto más que fiables, las principales ciudades nicaragüenses se sumieron en un silencio sepulcral, casi aterrador. Por el lado sandinista, los seguidores habían desaparecido de la faz de la tierra y, por supuesto, el mutismo en sus filas era absoluto, así como las caras de absoluta incredulidad que se dibuja en los rostros de quienes, algunas momentos antes, estaban seguros de aprestarse a vivir la felicidad de una victoria que, en poco tiempo, en pocas horas, se les había escapado de las manos<sup>522</sup>. El enorme aparato de fanfarria preparado para celebrar por todo lo alto un triunfo que ellos y muchos otros daban por seguro entró en sigilo completo, nada de celebraciones, nada de música, nada de brindis, nada de mítines festivos. La fiesta se convirtió, en un instante, en entierro sin solución de continuidad. Como ha escrito Ernesto Cardenal, “la madrugada de la pérdida de las elecciones fue la peor pesadilla que he tenido”. Y añade, por si alguien lo había dudado: “Me había dormido tranquilo completamente seguro de que ganaríamos las elecciones”<sup>523</sup>.

Pero lo más curioso es que por el otro lado, por parte de los vencedores de la UNO, el silencio era también absoluto, lo que se unía a una general incredulidad por los resultados que empezaban a hacerse

---

<sup>522</sup> La candidata de la UNO y presidente de la República tras las elecciones, cuenta una divertida anécdota relacionada con su hijo Carlos Fernando, sandinista y director de “Barricada” el órgano informativo del FSLN, y con Desirée, su novia. Como esta no sabía de la derrota, hacia las 5 de la madrugada del 26 de febrero, cuando se reunieron y ella vio la cara de funeral de Carlos Fernando lo que pensó, más que en el descalabro electoral, fue en que los norteamericanos habían invadido Nicaragua. CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 327.

<sup>523</sup> Ernesto CARDENAL, La revolución perdida (memorias, tomo III), Managua, Anama Ediciones Centroamericanas, 2003, pág. 649.

públicos<sup>524</sup>. Según confiesa la candidata vencedora, el equipo de dirección de campaña decidió hacer un llamamiento por la radio para “pedir a quienes me habían dado su voto que se quedaran en sus casas”<sup>525</sup>. A este respecto, ese mismo día, en San Salvador, líderes políticos de todo el mundo estaban participando en las exequias del que fuera presidente de la República de El Salvador, Napoleón Duarte. Uno de los presentes era Óscar Arias, en su calidad de presidente de Costa Rica; también estaban Vinicio Cerezo, presidente de Guatemala, Dan Quayle, vicepresidente de Estados Unidos y otros. Al preguntarle Quayle a Arias qué era lo que pensaba acerca de lo que pudiera ocurrir ese día en Nicaragua, éste manifestó: “Cuando yo les dije ‘gana doña Violeta Chamorro por más de 10 puntos’ me volvieron a ver como diciéndome ‘otra vez este idiota que está loquito ¿cómo puede ser?’ Nunca se me olvida”<sup>526</sup>.

Y es que, a medida que se iban conociendo los porcentajes concretos de voto esa incredulidad crecía dentro y fuera de Nicaragua. Dentro del país ocurría que la (supuesta) alegría que tenía que acompañar a aquel triunfo de la UNO, también inesperado se diga lo que se diga, fue devorada de inmediato por un miedo atroz, el que producía la pregunta que nos hacíamos todos, aún sin respuesta en las primeras horas de la madrugada: ¿aceptará la Dirección Nacional del FSLN y el EPS el resultado electoral? ¿Cuál será su reacción? El candidato a vicepresidente de la coalición, Virgilio Godoy, culpabiliza a sus compañeros Antonio Lacayo y a Alfredo César de la solicitud por la radio a los simpatizantes de la UNO de que se quedaran en sus casas y no salieran; para él era un repliegue vergonzante: “al mismo tiempo, Antonio Lacayo, Alfredo César y otras personas estaban impidiendo que la señora Chamorro saliera a proclamar su victoria ante los periodistas

---

<sup>524</sup> El resultado electoral sorprendió también a “los partidos de la oposición y a Violeta Chamorro que las ganaron, y al gobierno de Estados Unidos, y a todos los diplomáticos extranjeros, y a los centenares de observadores de la ONU y de la OEA y a los mil quinientos periodistas que habían llegado a Nicaragua”. Cfr. E. CARDENAL, op. cit., [nota 523], pág. 652.

<sup>525</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 326.

<sup>526</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 14, apéndice documental 12.

que la esperaban en el restaurante Bambana”<sup>527</sup>. Es sorprendente que se manifieste de ese modo en la entrevista que me concedió habiendo sido como fue, y él mismo me reconoce, testigo del acuerdo que negoció Jimmy Carter con la señora Chamorro en la residencia de ésta: “Yo fui tres veces al Bambana y a la casa de la señora Chamorro a pedirle que se hiciera presente, que no había que perder el tiempo, ya era claro que habíamos ganado”<sup>528</sup>. Pero según relata Antonio Lacayo, la señora Chamorro se había comprometido con Jimmy Carter a esperar a que los sandinistas aceptaran su derrota antes de proclamar ella su victoria, pronunciando la siguiente frase en presencia del ex presidente: “Dígale [a Daniel Ortega] que lo vamos a esperar”<sup>529</sup>.

Hacia las 3 de la madrugada del 26 de febrero, doña Violeta Chamorro, acompañada de su hija Cristiana, de Antonio Lacayo y de otros dirigentes próximos, se dirigió hacia el Bambana “para anunciar y celebrar, muy recatada y modestamente, la victoria”<sup>530</sup>. En la sede oficial de la UNO estaban los principales líderes de los partidos que formaban la coalición, parientes y amigos. El centro de atención eran los ya electos presidente y vicepresidente de la República, Violeta Chamorro y Virgilio Godoy. Pero todo muy discreto. En sus palabras, la propia doña Violeta pidió a los presentes que se mantuvieran tranquilos y que procuraran no celebrar la victoria para que los sandinistas no se sintieran provocados<sup>531</sup>. Doña Violeta mantenía

---

<sup>527</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 10, apéndice documental 4. En realidad, no fue tanto como pretende Godoy. Más bien hay que entender aquella reacción de Chamorro, Lacayo y César como de prudencia y de sensatez ante el efecto imprevisible que sobre los sandinistas podía haber tenido el conocimiento de su derrota ante las urnas.

<sup>528</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 10, apéndice documental 4. En la versión de Antonio Lacayo, al aceptar doña Violeta retrasar el anuncio de su victoria, a propuesta de Jimmy Carter, hasta que Daniel Ortega reconozca su derrota, Virgilio Godoy abandonó enfadado la sala en la que se encontraban. Cfr. entrevista a Antonio Lacayo, pág. 15, apéndice documental 1.

<sup>529</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 15, apéndice documental 1.

<sup>530</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 27.

<sup>531</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 27.

que sus promesas de reconciliación no podían truncarse, por impaciencia, en aquellos cruciales momentos

Todo era tan extraño que, acompañado por el jefe de seguridad de la Embajada, Rubén Fernández Escalante, y siguiendo instrucciones del Embajador de España, recorrimos, hacia las tres de la madrugada, los principales puntos de la geografía urbana de Managua, hoteles, iglesias, mercados, lugares diversos de habitual concentración popular, los centros de campaña de los dos principales grupos electorales contendientes. Y lo que constatamos fue que aquella ciudad, bullanguera por lo habitual, había dejado de existir, en la práctica. En concreto, del Bambana salían ligeros rumores de reunión, pero nada que se pudiera comparar con lo que tendría que haber sido la celebración de una victoria electoral de cualquier partido político en cualquier lugar del mundo. La sede del comando de campaña del FSLN, ubicado frente a la Universidad Centroamericana (UCA), era un velatorio más que cualquier otra cosa. Allí conversamos con algunos amigos sandinistas que permanecían, noqueados y con sus caras cargadas de escepticismo, en ese centro donde, ya para entonces, no quedaban muchos simpatizantes. Entre los que aún seguían allí, el espectáculo era más que lamentable y se veía gente llorando por todas las esquinas, recelosos, alimentando el rencor y, a la vez, esperanzados con la idea de que un nuevo conteo, el definitivo, les daría la victoria; otros, más autocríticos, se quejaban de los errores de la dirección de la campaña sandinista y del propio candidato principal; finalmente, estaban los que no eran capaces de articular palabra. En palabras de Ernesto Cardenal, “al saberse el resultado de las elecciones hubo en el país como un duelo nacional”<sup>532</sup>.

El conteo de los votos fue dirigido con profesionalidad y transparencia por el CSE y supervisado por Naciones Unidas, la OEA, el Centro Carter y el resto de las principales organizaciones de observación internacional, así como contó con la participación de líderes mundiales de reconocido prestigio

---

<sup>532</sup> E. CARDENAL, op. cit., [nota 523], pág. 653. Este mismo autor, más adelante, destaca de un modo que no deja lugar a dudas sobre el efecto que le produjo la derrota electoral: “Y en Nicaragua Dios también perdió las elecciones” (pág. 664).

como los ya mencionados Óscar Arias, presidente de Costa Rica, y el ex presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, entre otros<sup>533</sup>. A la par, Naciones Unidas realizó un recuento rápido en una serie de mesas electorales predeterminadas en todo el país<sup>534</sup>. A las 21 horas del 25 de febrero, Mariano Fiallos, presidente del CSE, comunicó al presidente de la República y candidato del FSLN que la UNO había triunfado en las elecciones de acuerdo con ese recuento; inmediatamente, procedió en el mismo sentido con la candidata de UNO<sup>535</sup>. La preocupación de los líderes mundiales presentes entonces en Managua era también, y una vez conocido que la UNO y su candidata lideraban con comodidad el conteo, con un porcentaje suficiente de los sufragios a su favor, la reacción que pudieran tener Daniel Ortega y el resto de la Dirección Nacional del FSLN.

El resultado de las elecciones mostró además la división en dos bandos de una ciudadanía nicaragüense polarizada en extremo: los que votaron por la UNO y los que lo hicieron por el FSLN. La propia celebración de estos comicios cristalizó, en cierto modo, una dinámica política de polarización<sup>536</sup>. Los sufragios que se depositaron a favor de las demás opciones electorales –ocho en total, descontando a la UNO y al FSLN- fueron prácticamente despreciables y, a parte de las dos candidaturas mencionadas, sólo dos más, el Movimiento de Unidad Revolucionaria (MUR) –especie de conciencia puritana del FSLN, desde una perspectiva ideológica- y el Partido Social Cristiano (PSC) lograron obtener un acta de diputado cada uno de los dos. El MUR, cuyo líder era Moisés Hassán, junto con las otras siete

---

<sup>533</sup> Hay que destacar el gran papel que ambas personalidades desempeñaron en la Nicaragua de entonces y, sobre todo, en la supervisión del proceso electoral de febrero de 1990. Como ha indicado la candidata opositora: Jimmy Carter y Óscar Arias “estuvieron pendientes de que aquí todo caminara, como decimos nosotros, sobre rieles”. Cfr. entrevista a Violeta Chamorro, pág. 7, apéndice documental 7.

<sup>534</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 10, apéndice documental 3.

<sup>535</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 10, apéndice documental 3. Señala éste: “Tuve que convencer a [Daniel] Ortega, que no es un hombre versado en estadísticas y esas cuestiones, de que había perdido y que no tendría más remedio que ceder el poder”. Por su parte, doña Violeta “tenía dudas”.

<sup>536</sup> David CLOSE, “La otra cara de la política nicaragüense: los antisandinistas”, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds.), op. cit., [nota 5], pág. 74.



candidaturas que concurrieron, no llegó a cosechar ni el uno por ciento del total de votos<sup>537</sup>.

Cuando tuvieron en sus manos el resultado del recuento rápido hecho por Naciones Unidas, los nueve comandantes, más Sergio Ramírez, estuvieron reunidos en el comando de campaña del Frente Sandinista desde las 22 horas del 25 de febrero de 1990. En el curso de este encuentro, que se prolongó casi dos horas, se produjo un cruce de opiniones no siempre amistoso entre quienes pensaban que no había que entregar el poder, analizándose los pros y contras de semejante opción, y los que, por el contrario, señalaron algo así como “bueno nos metimos a este juego y ahora tenemos que pagar las consecuencias”<sup>538</sup>. Uno de los comandantes, Jaime Wheelock, ministro de la Reforma Agraria, parece que comentó, al saber que habían perdido: “qué bueno, ya no podemos más con esto”<sup>539</sup>. Con todo, y a pesar de que a esas horas la Dirección Nacional del FSLN tenía conocimiento suficiente de que su derrota era irreversible, la comparecencia pública de Daniel Ortega en calidad de candidato y portavoz del Frente se demoró de forma alarmante. En palabras de Rodrigo Madrigal Nieto, ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, en contacto permanente desde San José con muchos de los protagonistas de aquel día en Managua, las idas y venidas, las constantes conversaciones telefónicas fueron la tónica de aquella tensa noche: “Mira, fue constante, total, constante de hablarles, de decirles que aquello era una derrota, no una victoria”<sup>540</sup>.

Conscientes de la peligrosa situación que se podría crear, se desplazaron hasta el lugar de encuentro de la Dirección Nacional del FSLN el ex presidente norteamericano Jimmy Carter, así como el secretario general de la OEA, João Batista Baena Soares, y el representante de NNUU, Elliott

---

<sup>537</sup> VARGAS, op. cit., [nota 22], págs. 75 y 76.

<sup>538</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 14, apéndice documental 1.

<sup>539</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 1, apéndice documental 4.

<sup>540</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 15, apéndice documental 8.

Richardson. Cuando llegaron, aún no se había levantado la reunión y se vieron obligados a esperar por más de una hora para poder hablar con Daniel Ortega y Sergio Ramírez. Según Bayardo Arce, fueron los miembros de la Dirección Nacional del FSLN los que llamaron a Carter, Richardson y Baena Soares para comunicarles que, de acuerdo con los resultados de que disponían, su partido había perdido las elecciones<sup>541</sup>. Incluso, y mientras estas personalidades esperaban, escucharon los argumentos de los nueve comandantes más Sergio Ramírez –en torno a la entrega del poder- a través de las finas paredes de madera del recinto que acogía el encuentro<sup>542</sup>. Al concluir la reunión de la Dirección Nacional, el presidente Carter, que llevaba en sus manos el documento que contenía el conteo rápido que había hecho NNUU en el 10% de las mesas electorales (JRV) del país y que mostraba una diferencia a favor de la UNO de 14 puntos, indicó con toda claridad que no tenía objeto demorar más el reconocimiento de los resultados por parte del FSLN y de Daniel Ortega<sup>543</sup>.

En ese mismo sentido, el presidente saliente de Nicaragua recibió, entre otras, una llamada telefónica del presidente del Gobierno de España, Felipe González, para que no se demorara la aceptación pública de la derrota electoral por el FSLN y la subsiguiente (cuando correspondiera) entrega del poder a la señora Chamorro. También intervinieron otros líderes como Óscar Arias y otros: “Posiblemente, [los dirigentes sandinistas] no escucharon consejos de norteamericanos, pero de latinoamericanos si, o bien de europeos, no sé, alguien como Felipe [González] quizá pueda decirle: que había que aceptar el veredicto de los nicaragüenses. Me imagino que de gente que había apostado a que las elecciones fueran lo más libres posible”<sup>544</sup>. El resultado provisional era tan contundente que cualquier aplazamiento en el anuncio pondría en riesgo la estabilidad del país puesto

---

<sup>541</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 14 Apéndice documental 2.

<sup>542</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 14, apéndice documental 1.

<sup>543</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 15, apéndice documental 1.

<sup>544</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 14, apéndice documental 12.

que no había ya discusión posible en cuanto al triunfo de Violeta Chamorro y de la UNO. Además, el resto del mundo lo empezaba a conocer.

Sin embargo, Daniel Ortega, que se confesó consciente de la derrota, pidió tiempo a Carter para que el pueblo nicaragüense “digiriera” los resultados. Al parecer, se temía, en el marco del análisis erróneo que manejaron los sandinistas durante toda la campaña, que al conocer sus simpatizantes los respectivos porcentajes de voto promovieran brotes de violencia en la calle en protesta por algo por completo inesperado<sup>545</sup>. Mariano Fiallos llama al sentimiento que se apoderó de todo el mundo, que identifica como “incredulidad”: lo que hubo fue incredulidad, hasta el último momento”<sup>546</sup>. Además, Ortega sugirió que el CSE fuera informando poco a poco de los diferentes conteos que iba realizando con el objetivo de que la ciudadanía fuera acostumbrándose a la derrota sandinista. En su libro Adiós muchachos, Sergio Ramírez relata de modo insuperable –tanto porque fue protagonista más que directo de aquel proceso electoral, como porque con probabilidad se trata del escritor nicaragüense actual de mayor calidad literaria- la profunda decepción que se fue apoderando de los dirigentes sandinistas a medida que avanzaba la noche y se iban conociendo los resultados<sup>547</sup>. Por su lado, Ernesto Cardenal, otro escritor de renombre, culpabiliza a los norteamericanos de la derrota del FSLN: “Las elecciones se perdieron fundamentalmente por la ingerencia (sic) de Estados Unidos”<sup>548</sup>.

Bayardo Arce, el director de la campaña sandinista, aporta otro punto de vista que tiene más que ver con un análisis militar de la situación. En efecto, según indica el comandante, el EPS había tenido noticias de que, aprovechando el desarrollo de las elecciones, la Contra, que todavía no se había desarmado, había realizado algunos movimientos tácticos y se había

---

<sup>545</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 15, apéndice documental 1.

<sup>546</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 11, apéndice documental 3.

<sup>547</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 2], págs. 279, 280 y 281.

<sup>548</sup> E. CARDENAL, op. cit., [nota 523], pág. 651.

aproximado al extrarradio de algunas ciudades del norte del país. Esta información de la inteligencia militar del EPS preocupaba a los dirigentes políticos sandinistas puesto que la Contra había sido siempre, a diferencia del FMLN salvadoreño, una insurgencia de base rural. El hecho de que pudiera tomar posiciones en ciudades concretas era motivo de inquietud dentro del gobierno, de acuerdo con el testimonio de Arce, así como el temor que producía el que, tras conocerse el triunfo de la UNO, la Contra pudiera lanzar “una ofensiva militar”<sup>549</sup>.

De todos modos, el propio Arce apunta a que hubiese sido impensable que el FSLN no hubiera aceptado el resultado y, con él, la derrota en las urnas. Y lo hace con toda franqueza: “Estás haciendo unas elecciones para buscar la paz y ¿vas a parir de huevón a decir que no aceptás una derrota electoral?, entonces el esfuerzo no sirve para nada”<sup>550</sup>. Pero, con todo, la forma en que lo explica conlleva una evidencia: que la no aceptación de la derrota electoral fue objeto de algún tipo de debate y que algunos de los miembros de la Dirección Nacional eran partidarios de tomar una decisión en sentido contrario. Por su parte, Sergio Ramírez expresa idéntica opinión a la de Bayardo Arce en relación con las dudas sobre la entrega del poder: “nunca, nunca se dio esa situación, jamás. Se aceptó la derrota electoral inmediatamente”<sup>551</sup>. Del mismo modo me lo manifiesta Tomás Borge: “en general fue unánime el criterio de aceptar el resultado, de la Dirección Nacional y de Daniel Ortega”<sup>552</sup>. Para Borge no fue necesario que ninguna personalidad internacional ejerciera su influencia en ese sentido.

En el ambiente creado en torno a aquellas elecciones, extraordinarias desde todo punto de vista y objeto de una portentosa atención internacional, en especial, desde Norteamérica, Iberoamérica y Europa occidental, no era

---

<sup>549</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 14, apéndice documental 2.

<sup>550</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 14, apéndice documental 2.

<sup>551</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 10, apéndice documental 5.

<sup>552</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 10, apéndice documental 9.

posible ocultar esos resultados desfavorables al FSLN y mucho menos modificarlos. Pero si era concebible, en la atmósfera reinante en la que se celebraron aquellos comicios y la campaña que les precedieron, que a alguno de los comandantes miembros de la Dirección Nacional les dieran tentaciones de declararlos nulos aquella noche. A este respecto, el papel jugado por Jimmy Carter y por Mariano Fiallos, sobre todo, para contener esas tentaciones fue determinante. Ambos dijeron a los sandinistas que “las elecciones las ganó doña Violeta, que más adelante podrían negociar cómo habían de desarrollarse los acontecimientos y que cuanto antes reconociesen el resultado, mejor”<sup>553</sup>. Sin embargo, el presidente del CSE me asegura en la entrevista que figura en el apéndice documental que “no tuve ninguna experiencia personal sobre eso”, refiriéndose a la eventualidad de un rechazo de los sandinistas al resultado de las elecciones, coincidiendo en su testimonio con Arce, Ramírez y Borge<sup>554</sup>.

Hay que resaltar la realidad de un comportamiento generalizado de sensatez que se impuso sobre cualquier otra tentación. Y es que, además de esa evidencia, los sandinistas se encontraron presos dentro de la propia “red de confianza” en la victoria que ellos mismos, por medio, entre otras, de encuestas mal concebidas y peor realizadas, habían tejido a lo largo de la campaña. Esta estela de optimismo fue reforzada por la macro demostración, nada espontánea como vimos, de fervor sandinista que se celebró el día del cierre de la campaña<sup>555</sup>. Esta red de confianza había permitido –lo que fue apoyado y alentado por el gobernante FSLN- la presencia en Nicaragua de una observación internacional que nunca antes, en ningún otro escenario electoral, se había dado. En la entrevista con el entonces presidente del CSE, éste me manifiesta que la fe de los sandinistas en la victoria electoral

---

<sup>553</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 12, apéndice documental 6.

<sup>554</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 11, apéndice documental 3.

<sup>555</sup> Vid. capítulo X.6 El mitin sandinista de fin de campaña.

“se mantuvo hasta el último minuto; se resistieron a creer los resultados provisionales que iban teniendo y esperaban que cambiaran”<sup>556</sup>.

Tras visitar a Daniel Ortega, a Sergio Ramírez y al resto de la Dirección Nacional del FSLN, Carter, Baena Soares y Richardson se dirigieron a la residencia de la candidata vencedora (un trayecto de menos de diez minutos en automóvil), donde también estaban, entre otros, el candidato a vicepresidente, Virgilio Godoy, el jefe de campaña de la UNO, Antonio Lacayo, su asesor, Alfredo César, el presidente del CSE, Mariano Fiallos y el amigo de la familia y politólogo Emilio Álvarez Montalván. Llegaron al filo de la medianoche, ya 26 de febrero de 1990, y Carter saludó a doña Violeta con estas palabras: “Señora presidenta electa, la felicito”<sup>557</sup>. A continuación, le relató el encuentro que había tenido con Daniel Ortega, la Dirección Nacional del FSLN y Sergio Ramírez y le trasladó la petición de éstos de que se demorara el anuncio de los resultados: “lo que [los sandinistas] le pedimos a Mariano Fiallos es que no se publicaran resultados mientras no termináramos de negociar con [Jimmy] Carter y doña Violeta [Chamorro] para no provocar ninguna situación anormal en el país”<sup>558</sup>. También le ofreció la posibilidad de que los principales observadores internacionales convocaran una conferencia de prensa para anunciarlo. De súbito, Godoy tomó la palabra para oponerse de manera vehemente. Carter no le prestó atención y continuó inquiriendo a la señora Chamorro. Tras un silencio que pareció eterno, ésta estuvo de acuerdo con demorar el anuncio en línea con lo que había sugerido Daniel Ortega, y dirigiéndose a Jimmy Carter pronunció la siguiente frase: “Dígale que lo vamos a esperar”<sup>559</sup>.

Bayardo Arce corrobora esta versión al indicar que “les comunicamos que teníamos los resultados, que habíamos perdido, [pero] que creíamos que

---

<sup>556</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 9, apéndice documental 3. Vid. también la pág. 10 de la misma entrevista.

<sup>557</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 15, apéndice documental 1.

<sup>558</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 11, apéndice documental, 5.

<sup>559</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 15, apéndice documental 1.

no había que anunciar todavía ningún triunfo porque estábamos tomando esas medidas preventivas y temíamos que aquí las elecciones se vieran empañadas por un baño de sangre debido a la actitud de la Contra<sup>560</sup>. En esa reunión, se sugirió que Humberto Ortega continuara como jefe del Ejército, lo que la presidente electa, Violeta Chamorro, aceptó<sup>561</sup>. Emilio Álvarez Montalván relata las diferencias que se produjeron en el seno de la UNO, unos días antes de la toma de posesión de doña Violeta Chamorro como presidente de Nicaragua en torno a la permanencia del general Ortega como jefe del EPS<sup>562</sup>.

De la casa de doña Violeta Chamorro, Jimmy Carter y sus acompañantes regresaron al comando de campaña del FSLN para informar a Daniel Ortega y a los demás comandantes de que la candidata de la UNO aceptaba retrasar la declaración pública de su victoria: “los primeros anuncios del Consejo Supremo Electoral vinieron hasta que Carter había visitado a doña Violeta en nombre nuestro para decirle que aceptábamos la derrota”<sup>563</sup>. A la media hora, el CSE dio a conocer el primer conteo que mostraba los resultados del 5% de las mesas escrutadas en las que la ventaja de la UNO era mínima<sup>564</sup>. Una hora después, el CSE notificó el resultado del 10% de las mesas, en el que la diferencia entre la UNO y el FSLN se había hecho mayor. Entre las 2 y 3 de la madrugada, y según el

---

<sup>560</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 14, apéndice documental 2.

<sup>561</sup> Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 11, apéndice documental 6.

<sup>562</sup> Ante la fronda interna que la cuestión planteaba dentro de la UNO, Antonio Lacayo se puso en comunicación con el general Ortega para decirle que tenía que dimitir como jefe del EPS, recibiendo la siguiente respuesta: “si ustedes no me aceptan, aquí va a correr sangre y uno de los primeros que se va a ir es Virgilio Godoy, de modo que si quieren que todo esto se haga en paz respeten lo acordado, si no va a haber un problema serio”. Vid. Entrevista a Emilio Álvarez Montalván, pág. 12, apéndice documental 6. Esta reacción refleja los modos chantajistas que los sandinistas habían utilizado a lo largo de la década en la que ocuparon el poder. Naturalmente, Humberto Ortega siguió al frente del EPS, aunque este asunto no es ya objeto de esta tesis.

<sup>563</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 11, apéndice documental, 5.

<sup>564</sup> Aunque el CSE era, según la constitución, una institución independiente, tres de sus cinco miembros habían sido elegidos a propuesta del FSLN lo que le daba el control sobre sus decisiones. Para mayor detalle, véase el capítulo consagrado a esa institución. Dicho esto, el CSE fue un modelo de integridad en el recuento.

presidente del CSE, la noticia había sido asumida por los principales contendientes<sup>565</sup>. Hacia las 4 de la mañana, la ciudadanía, incluyendo a los simpatizantes del Frente Sandinista, conocía la victoria de Violeta Chamorro y de la UNO<sup>566</sup>. Sin embargo, los nicaragüenses mantenían la calma y, en Managua, el silencio en las calles era la tónica general<sup>567</sup>. Dos horas después, aproximadamente, a las 6 de la mañana, compareció el presidente de la República, Daniel Ortega, en una multitudinaria rueda de prensa rodeado de los altos cargos sandinistas, miembros del gobierno y sus allegados para admitir la derrota del FSLN y felicitar a Violeta Chamorro<sup>568</sup>. Sus palabras fueron memorables. Tal vez fue “el mejor discurso de Daniel Ortega en su vida”<sup>569</sup>. Como recuerda Antonio Lacayo, Ortega “dijo que se cerraba un capítulo en la historia de Nicaragua en que el Frente Sandinista, habiéndose propuesto la consecución de la democracia en Nicaragua, la lograba ahora al aceptar el resultado de las elecciones”<sup>570</sup>. Desde una perspectiva opuesta en lo ideológico, Ernesto Cardenal coincide con Lacayo al juzgar las palabras de Daniel Ortega: “A las seis de la mañana Daniel, con admirable serenidad pronunció el discurso más bello de su vida”<sup>571</sup>.

Una vez que se produjo la declaración del presidente de la República y candidato sandinista reconociendo su derrota, la presidente electa y

---

<sup>565</sup> Entrevista a Marianos Fiallos, pág. 11, apéndice documental 3.

<sup>566</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 15. Apéndice documental 1.

<sup>567</sup> En lo que concierne a la reacción del pueblo, hay una “anécdota preciosa” de esa tensa madrugada que me relata emocionado Virgilio Godoy. En uno de sus vaivenes, su vehículo es detenido por una patrulla de la Policía Sandinista. Al ser parado, les dice enfadado: “¡qué joder!, ¿qué es la vaina?”; entonces me dice ‘¿quién ganó?’, pregunta el jefe. ‘La UNO, pues, ¿quién va a ganar?’, contesto yo. Entonces, se vuelve a ver a los otros y dice: ‘¿Vían? Ganamos’”. Cfr. entrevista a Virgilio Godoy, pág. 11, apéndice documental 4.

<sup>568</sup> Según algunos, todavía a esa hora Daniel Ortega pensaba que el resultado aún se podía revertir. Cfr. entrevista a Mariano Fiallos, pág. 9, apéndice documental 3.

<sup>569</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 16, apéndice documental 1.

<sup>570</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 16, apéndice documental 1.

<sup>571</sup> Cfr. E. CARDENAL, op. cit., [nota 523], pág. 649.



candidata de la UNO convocó a la prensa internacional para leer una solemne declaración en la que, entre otras cosas, dijo:

“En esta emergente democracia nicaragüense no habrá vencedores ni vencidos. Violeta Chamorro puede ser testaruda, pero no es vengativa. Y su gobierno no producirá exilados ni presos políticos. No habrá confiscaciones. No se dejará fuera del juego político a ninguna muestra de oposición cívica. Y, lo que es más importante, no habrá más guerra, ya que la gente ha votado libremente a favor de la paz”<sup>572</sup>.

Se trataba de un manifiesto contundente en el que se quería dejar claro que el objetivo fundamental del futuro gobierno de la señora Chamorro era dar un giro de 180 grados con respecto a lo que habían sido las líneas estructurales de la acción política del FSLN durante los diez años de administración en los que detentó el poder. Es decir, la nueva presidente declaraba que su gobierno iba a romper con los aspectos más controvertidos del trabajo gubernamental de los sandinistas. Al tiempo, subrayaba que la democracia estaba naciendo (“emergente”) en Nicaragua después de la larga dictadura de los Somoza y del decenio totalitarista que terminaba en esa misma fecha.

La victoria de la UNO trajo consigo lo que Sergio Ramírez Mercado ha denominado “atmósfera de irrealidad”<sup>573</sup>. Al igual que la victoria sobre el somocismo, en 1979, había significado para el FSLN sumirse en idéntica irrealidad de algo que, en verdad, era inesperado tras tantos años de lucha guerrillera, la materialización de un deseo esperado durante muchos años de lucha y de carencias, lo mismo ocurrió en 1990 ante una derrota electoral completamente inesperada, pero con el resultado contrario. En efecto, Managua se convirtió, la noche del 25 al 26 de febrero, en una ciudad fantasmagórica. La reacción de sus habitantes fue variopinta, unos permanecían en silencio porque tenían miedo a demostrar su alegría (los

---

<sup>572</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 328.

<sup>573</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 2], pág. 278.

seguidores de la UNO) y otros no alcanzaron a articular palabra por su inmensa decepción, los simpatizantes del FSLN. “El choque emocional fue muy grande y duró muchos días”<sup>574</sup>.

La Unión Nacional Opositora (UNO) obtuvo el 53,8 por ciento de los votos depositados para la Asamblea Nacional que significaron un total de 51 escaños. El reparto interno de este porcentaje entre cada uno de los partidos que formaban la coalición, de acuerdo con el sufragio en cada uno de los departamentos (circunscripción electoral) de Nicaragua, fue como sigue:

Alianza Popular Conservadora, 5  
Acción Nacional Conservadora, 2  
Movimiento Democrático Nicaragüense, 3  
Partido Comunista de Nicaragua, 3  
Partido de Acción Nacional, 3  
Partido Democrático de Confianza Nacional, 4  
Partido Integracionista de América Central, 3  
Partido Liberal Constitucionalista, 4  
Partido Liberal Independiente, 5  
Partido Nacional Conservador, 5  
Partido Neo-Liberal, 3  
Partido Popular Social Cristiano, 2  
Partido Social Demócrata, 6  
Partido Socialista Nicaragüense, 3

En lo que respecta a la segunda opción en número de votos, que fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), logró el 40 por ciento de los votos lo que supusieron 39 escaños en la Asamblea Nacional. El tercer partido fue el Partido Social Cristiano (PSC), que no participaba en la UNO, y que obtuvo 1,56 por ciento y un escaño. Por último, el Movimiento de Unidad Revolucionaria (MUR) consiguió un 0,98 por ciento para un diputado.

---

<sup>574</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 12, apéndice documental, 5.

Ninguno otro de los restantes seis partidos contendientes consiguió representación parlamentaria.

En cuanto a los porcentajes obtenidos por los candidatos presidenciales fueron los siguientes: Violeta Barrios de Chamorro 54,73 por ciento de los votos; Daniel Ortega Saavedra, 40,8 por ciento. El siguiente candidato más votado, a muchísima distancia del segundo, fue Moisés Hassán, del MUR, con el 1,2 por ciento de los votos.

La abstención fue del 13,7 por ciento.

## **XII.- CONCLUSIONES GENERALES: ¿TRANSICIÓN O ALTERNANCIA?**

La guerra civil que enfrentó a los nicaragüenses durante la mayor parte de los años ochenta fracturó la sociedad de un modo radical y fue la causante principal de que el PIB nacional perdiera más del cien por cien de su valor entre la finales de 1979 y el primer semestre de 1989. Pero, sobre todo, lo irreparable de aquella guerra fue que provocó unas 30.000 muertes entre uno y otro bando. El sistema político de Nicaragua era un régimen que se podía definir como “marxista-revolucionario” y que, en los años finales de la década de los ochenta, había entrado en crisis total, ya no se podía mantener en pie por más tiempo<sup>575</sup>.

¿Qué había ocurrido en Nicaragua? En pocas palabras, la imposición de concepciones políticas radicales en la acción de gobierno que sólo reconocían a la ideología sandinista. Se perdió la oportunidad de aplicar fórmulas mixtas que respondieran más bien a los criterios del conjunto

---

<sup>575</sup> Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE, “Conclusiones: ¿La Excepción Nicaragüense?”, pág. 419, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds), op. cit., [nota 5]

antisomocista, de unos y de otros, dentro del amplio grupo pluralista que condujo la ofensiva que derrocó a la dictadura. Esta imposición fue la que hizo que el país, en un corto período de 14-16 meses desde el triunfo del levantamiento, en julio de 1979, desembocara en un conflicto civil, en un enfrentamiento entre dos nicaraguas irreconciliables. Los sandinistas, como otros tantos políticos extremistas en el mundo, se comportaron, una vez llegados al poder, con ingenuidad; la ingenuidad de quienes creen que “utopías inventadas por el capricho de la imaginación humana se pueden implantar por la fuerza, sin obtener el consentimiento general; ingenuo también tiene que ser el que crea que puede regimentar la vida de todos impunemente, al implantar sistemas que son puras elucubraciones basadas en sus convicciones personales, teóricas y abstractas”<sup>576</sup>. Y también se comportaron con egoísmo, el de quien no quiere compartir nada con nadie, y con soberbia, la de quien sabe a ciencia cierta que es depositario de la verdad absoluta.

A ello se añadió un comportamiento típico de la política nicaragüense desde la independencia, unas maneras que consisten en “declarar fuera de la ley a los simpatizantes del régimen anterior (en este caso, a los somocistas) en vez de brindarles garantías e integrarlos a la vida nacional. Decidió más bien llamar a los comunistas del este europeo y al régimen de Fidel Castro para poner en sus manos la orientación que debía tener el plan revolucionario”<sup>577</sup>. Pero sobre todo, “las declaraciones públicas de fe en el socialismo leninista –planificación centralizada, vanguardismo revolucionario y centralismo democrático- se convirtieron en la escala utilizada por el FSLN para medir el compromiso revolucionario de sus miembros”<sup>578</sup>.

---

<sup>576</sup> Carlos José SOLÓRZANO, Nosotros los nicaragüenses, Miami, edición propia, 1995, pág. 122.

<sup>577</sup> ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 1], pág. 38.

<sup>578</sup> Andrés PÉREZ BALDODANO, “La cultura política nicaragüense y el FSLN: de la utopía al pragmatismo”, pág. 139, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds.), op. cit., [nota 5].

Hay que subrayar, por tanto, que aquella guerra no fue provocada por una agresión internacional, de una potencia extranjera, por el imperialismo, como siempre mantuvieron los sandinistas, sino por una serie de decisiones y de políticas que el FSLN implementó durante la década que permaneció al frente del gobierno y que crearon un gran malestar, el profundo rechazo de una parte considerable de la población. Como también ha señalado el doctor Álvarez Montalván, “al radicalizarse la revolución nicaragüense, los Estados Unidos financian interna y externamente esfuerzos políticos y armados para sabotear al gobierno”, ahora bien, como consecuencia de la radicalización y siempre tras la toma de posesión de Ronald Reagan como presidente norteamericano<sup>579</sup>. Más en particular, y por poner límites temporales, fueron las disposiciones que las autoridades sandinistas tomaron a partir de julio de 1979 en que alcanzan el poder, pero sobre todo entre los meses finales de 1979 y la primera mitad de 1981, las que hicieron que ese conflicto no tuviera posibilidad de marcha atrás en lo inmediato. La guerra fue además la causante del desastre económico en que se sumió Nicaragua, como ya apuntamos más arriba.

En un principio, Estados Unidos, bajo la administración del presidente Jimmy Carter, no alentó ni apoyó ningún tipo de reacción ciudadana a las políticas sandinistas, y nos referimos al período que va del triunfo del levantamiento antisomocista (julio de 1979) a la toma de posesión de su sucesor, Ronald Reagan, como presidente norteamericano, en enero de 1981. Ni mucho menos Estados Unidos incitó a la guerra civil, ni apoyó a ningún tipo de insurgencia antisandinista. Bajo la presidencia de Carter, y aun contando con el disgusto del presidente por las noticias que provenían de Managua, la administración estadounidense asistía con preocupación, intranquilidad y progresivo distanciamiento a las decisiones que iba tomando el FSLN al frente del gobierno. Incluso, entre julio de 1979 y diciembre de 1980, Estados Unidos entregó a Nicaragua diversas aportaciones que sumaron 128 millones de dólares en diferentes conceptos. Ahora bien, lo que fue evidente era que tanto la presidencia norteamericana, como el Congreso

---

<sup>579</sup> ALVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 1], pág. 141.

fueron limitando y disminuyendo la ayuda oficial a Nicaragua a partir de mediados de 1980.

Tal como hemos visto en la segunda parte de esta tesis, el presidente Carter no osó intervenir al modo norteamericano arquetípico en el marco de la relación de ese país con las naciones de América Latina. Como sabemos, ese modo de proceder era contrario a sus convicciones más sólidas. Su toma de posición ante los acontecimientos que se estaban desarrollando en Managua se limitó sólo a dar una serie de consejos que enviaba a Daniel Ortega, coordinador de la JGRN, por diversos canales y que éste se tomaba a beneficio de inventario. Otra cosa diferente por completo fue la administración Reagan, pero ya para entonces la guerra civil estaba desencadenada y era muy difícil dar marcha atrás a los odios y rencores inter-nicaragüenses desatados entre julio de 1979 y diciembre de 1980, entre otras razones porque desde Washington, ya sí, se comprendió, estimuló y hasta aprovechó la reacción antisandinista que se iba generalizando en Nicaragua puesto que a la nueva administración en Washington le convenía minar al régimen vigente.

Por todo ello, y para resumir de manera comprensiva lo que fueron esos primeros años de gobierno sandinista, así como para saber si acto seguido, a partir de las elecciones de 1990, se entró en un período de transición a la democracia o se trató de una simple alternancia al frente del gobierno, es útil que demos un repaso somero a algunas de las decisiones y tomas de posición de carácter político, social y económico que adoptaron los dirigentes del FSLN (y del Estado) en 1979, 1980 y 1981 y que fomentaron el alejamiento de la sociedad en dos sectores irreconciliables, el inicio de hostilidades inter-nicaragüenses y la guerra civil. Todas estas decisiones fueron dando forma a un Estado que entró en una dinámica cuasi totalitaria. Es útil recordar, a estos efectos, que el FSLN controlaba casi al cien por cien, sin discusión, sin que nadie se atreviera a poner en duda quien ejercía el mando del país, las estructuras del poder en Nicaragua desde el mismo 19 de julio de 1979:

**1979**

**Julio**

El FSLN decidió que muchas de las principales instituciones que creó el nuevo Estado nacido el 19 de julio de 1979 llevaran la denominación de “sandinista”: Ejército Popular Sandinista; Policía Sandinista; Sistema Sandinista de Televisión, etc.

Desde la misma toma del poder, los dirigentes sandinistas confiscaron propiedades sin ningún amparo legal. Esto hizo que muchos propietarios decidieran exiliarse.

Entre julio de 1979 y julio de 1980, la independiente Comisión Permanente de Derechos Humanos (CPDH) denunció más de 600 desapariciones de las que culpó a las autoridades.

En un mitin multitudinario, el coordinador de la JGRN, Daniel Ortega justificó la no convocatoria de elecciones preguntando a los presentes si estaban de acuerdo con que el FSLN y la Dirección Nacional sandinista continuaran en el poder, y la multitud enardecida contestó: “¡Si!”. Ortega concluyó: “Bien, esta es una votación, una elección popular. Esta es la democracia sandinista. El pueblo ya ha votado con su presencia acá”.

**Agosto**

Comenzaron a llegar cientos de maestros cubanos a las poblaciones de la Costa Atlántica con objeto de imponer el español en la enseñanza. Esto generó protestas y manifestaciones entre la población indígena.

El EPS empezó a recibir envíos masivos de material militar de factura soviética. Estados Unidos mostró su preocupación.

La JGRN emitió un decreto ampliando la capacidad de las autoridades de confiscar propiedades a los “allegados” del dictador Somoza. En ese término tan vago entraban casi todos a los que, por una razón u otra –casi siempre políticas-, el FSLN quería expropiar.

La JGRN emitió otro decreto por medio del cual se nacionalizó el sistema financiero y se estableció la centralización estatal de las exportaciones.

## **Septiembre**

Un grupo de misquitos fue, por primera vez, acusado de fomentar actividades contrarrevolucionarias.

La Asamblea Sandinista, máximo órgano entre congresos del FSLN, aprobó una declaración por la cual proclamaba que la política exterior del FSLN estaría guiada por el “principio leninista del internacionalismo revolucionario”.

Al participar en la cumbre de los Países No Alineados en La Habana (Cuba), el coordinador de la JGRN, Daniel Ortega, pronunció un discurso salpicado de retórica marxista en el que además recordaba los errores históricos cometidos por Estados Unidos en su relación con Nicaragua desde 1855. Ortega reprodujo idéntica alocución tres semanas después ante la Asamblea General de Naciones Unidas.



Se empezó a hacer notorio el exilio de nicaragüenses que huían de la aplicación de las políticas sandinistas. Sobre todo se instalaron en Miami y San José.

## Octubre

El FSLN decidió que a pesar de estar previsto por el gobierno nicaragüense en el exilio antes de la caída de la dictadura somocista, el consejo de Estado no se iba a constituir. Se trataba de una especie de parlamento provisional. De hecho no se formó hasta meses después.

Se produjo la primera detención de un político, Alejandro Solórzano, del Partido Socialista de Nicaragua, por protestar por la monopolización del poder por parte del FSLN.

Los decretos 511 y 512 prohibieron a los medios de comunicación que publicaran noticias sobre huelgas o disturbios laborales, así como sobre escasez alimentaria, confiscaciones de propiedades, subidas de precios o fallos en los servicios públicos, entre otros.

La CPDH denunció más desapariciones y encarcelamientos sumarios sin las debidas garantías de *habeas corpus*.

En el penal de La Pólvara, en Granada, desaparecieron 30 presos, lo que fue denunciado por la CPDH.

Comandos sandinistas se internaron en Honduras y asesinaron en Tegucigalpa a Pablo Emilio Salazar, comandante “Bravo”, fundador del Comité de Ayuda a los Refugiados Nicaragüenses, después de haberle sometido a horribles torturas. Al anunciarlo, Tomás Borge, ministro del Interior, utilizó por primera vez la palabra

“contrarrevolución” para referirse al grupo del que “Bravo” formaba parte.

## **Noviembre**

El Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) emitió una declaración para protestar por las políticas del FSLN, al que exigió poner fin a las confiscaciones, revocar el decreto del estado de emergencia, garantizar la propiedad privada y la libertad de expresión y prensa, la separación entre Estado y partido, entre otros.

## **Diciembre**

La JGRN destituyó a Bernardino Larios como ministro de Defensa. Su nombramiento había sido consensuado por la alianza antisomocista liderada por el Grupo de los Doce. Fue sustituido por Humberto Ortega, que ya había sido nombrado jefe del Ejército Popular Sandinista en septiembre pasado.

La JGRN decretó el control gubernamental sobre la producción y comercialización mediante la imposición de un monopolio estatal que establecía mecanismos de fiscalización concretos.

Se crearon tribunales especiales para juzgar sin garantías a los antiguos miembros de la Guardia Nacional. Fueron formados por jueces recién licenciados en Derecho, sin ninguna experiencia judicial, pero sandinistas reconocidos e incluso por estudiantes de Derecho. Podían imponer penas de hasta 30 años de prisión.

7000 soldados del EPS fueron enviados a la Costa Atlántica Norte para ocupar y controlar los principales núcleos de población.

Fueron acompañados de cooperantes cubanos, casi todos maestros.

En un discurso en presencia de los comandantes Tomás Borge y Bayardo Arce, el líder de Panamá, Omar Torrijos, se quejó con amargura del derrotero que estaba tomando el proceso político sandinista, así como por la masiva presencia cubana en Nicaragua

A lo largo del último trimestre de 1979 se fue haciendo evidente el progresivo distanciamiento del régimen sandinista con respecto a Estados Unidos

## **1980**

### **Febrero**

El FSLN declaró “contrarrevolucionarios” a dos sindicatos que se atrevieron a reclamar incrementos salariales. Recordemos que con anterioridad (octubre de 1979), los decretos 511 y 512 prohibieron que los medios de comunicación informasen sobre cualquier huelga o protesta laboral en el país.

Se recrudecieron los ataques verbales de Daniel Ortega, Humberto Ortega y otros miembros de la Dirección Nacional del FSLN contra Estados Unidos y sus políticas.

### **Abril**

Violeta Chamorro y Alfonso Robelo dimitieron como miembros de la JGRN, jefatura del Estado colectiva. Chamorro declaró que “los principios por los que todos nosotros luchamos hasta derrotar a Anastasio Somoza Debayle han sido flagrantemente traicionados por el partido en el poder”. Aunque el conflicto civil estaba ya planteado y en marcha por entonces, cabe considerar a estas dos

dimisiones como la consolidación del enfrentamiento entre nicaragüenses.

El FSLN apoyó e incentivó la creación de un nuevo periódico, “El Nuevo Diario” de línea prosandinista. El proyecto tenía como objetivo el debilitamiento del diario “La Prensa”. Para ello se optó por un director miembro de la familia de doña Violeta, Xavier Chamorro, hermano de Pedro Joaquín Chamorro, para hacer ver así que también había sandinistas en esa familia tan destacada. Este nuevo rotativo se quedó con el 75% de los periodistas que trabajaban en “La Prensa” poniéndole en serios problemas de supervivencia.

## **Mayo**

La Dirección Nacional del FSLN promovió la creación de un parlamento no electo, el Consejo de Estado, y se aseguró de que la mayoría la detentaran miembros afectos al sandinismo. Esto creó fuertes tensiones con la naciente oposición al FSLN.

El Papa, Juan Pablo II ordenó, algunos años antes de su visita pastoral a Nicaragua (marzo de 1983), que los sacerdotes y religiosos que ocupaban posiciones en el gobierno y en la administración de Nicaragua abandonaran sus puestos políticos. Cuatro prelados que desempeñaban puestos de ministros desobedecieron al pontífice.

Se produjo el primer viaje de una delegación oficial nicaragüense a Moscú, encabezada por Moisés Hassán, miembro de la JGRN. Estados Unidos y la oposición reaccionaron con acritud.

## **Julio**

La CPDH denunció 43 asesinatos y más de 600 desapariciones de opositores al sandinismo a manos de las fuerzas de seguridad del Estado entre julio de 1979 y el mismo mes de 1980.

La Dirección Nacional del FSLN anunció que, por lo menos en los próximos cinco años, no iba a haber elecciones en Nicaragua.

Las cifras macroeconómicas de Nicaragua (inflación, deuda pública, crecimiento del PIB, etc.) se derrumbaron al cumplirse un año de la llegada de los sandinistas al poder.

A lo largo de la primera mitad de 1980, el número de nicaragüenses que abandonaron el país y se instalaron en Estados Unidos, Costa Rica y Honduras se incrementó exponencialmente, alcanzando la cifra de 300.000, en un país de no más de 3.500.000 habitantes.

## **Septiembre**

El FSLN organizó y convocó en Managua un congreso sobre teología de la liberación que reunió a las figuras más prominentes de este movimiento religioso. Su objetivo era el de enfrentar la creciente oposición de la jerarquía de la Iglesia católica a sus políticas. Uno de los participantes, el teólogo hispano-salvadoreño Jon Sobrino, sentenció: El marxismo, en la forma de sandinismo, representa “una nueva palabra de Dios”.

## **Noviembre**

Jorge Salazar, promotor de un movimiento interno contra el sandinismo, fue asesinado en Managua. Al día siguiente, los medios sandinistas le acusaron de organizar un complot para derrocar al poder establecido en julio de 1979. La sandinista

Gioconda Belli dijo años después: “Tras apenas un año de paz, estábamos en guerra otra vez”, es decir, en julio de 1980.

El colaborador de Salazar, José Francisco Cardenal, aceleró la constitución en Miami de la Unión Democrática Nicaragüense (UDN), así como de su brazo militar, las Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses (FARN). Puede considerarse que la Contra o Resistencia Nicaragüense había sido creada.

## **Diciembre**

A lo largo de los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre se multiplicaron los arrestos, desapariciones y fusilamientos sumarios de ciudadanos que protestaban en las dos regiones del oriente del país y, sobre todo, en Puerto Cabezas y Bluefields. La resistencia de la Costa contra la uniformización sandinista era un hecho ya en esa fecha.

## **1981**

### **Primeros meses**

Los arrestos, deportaciones, desapariciones y fusilamientos sumarios siguieron en la Costa Atlántica, sobre todo, en Puerto Cabezas y Bluefields. En esa última, aparecieron pancartas con la siguiente leyenda: “La Costa Atlántica reclama justicia sin comunismo”.

Se produjo la llegada a Nicaragua del primer envío de carros de combate soviéticos.

## **Enero**

El líder indigenista de la Costa Atlántica, Steadman Fagoth, anunció, tras el inicio de los disturbios en esa zona de Nicaragua, la “guerra política” contra el FSLN.

Estados Unidos descubrió en Nicaragua una pista aérea clandestina desde la que se hacían envíos de armas a la guerrilla salvadoreña del FMLN

A todo lo largo del año siguieron los arrestos, las desapariciones y los fusilamientos sumarios sin juicio en el área de la Costa Atlántica, sobre todo, en Puerto Cabezas y en Bluefields.

## **Febrero**

Milicias vinculadas al FSLN saquearon la sede de la CPDH. La Policía Sandinista arrestó al coordinador de la CPDH, José Esteban González Rappaccioli, acusándole de poner en peligro la seguridad nacional.

Se produjo el divorcio irreversible entre MISURASATA, coordinadora de organizaciones indígenas de la Costa Atlántica, y el FSLN.

Tropas sandinistas arrestaron a los principales líderes indigenistas de la Costa Atlántica, Steadman Fagoth y Brooklyn Rivera.

Soldados del Ejército Popular Sandinista (EPS) irrumpieron en la iglesia de la localidad de Prinzapolka (Costa Atlántica) en busca del líder misquito Elmer Prado abriendo fuego indiscriminado. Hubo 8 muertos y decenas de heridos.

## **Junio**

El jefe del EPS, general Humberto Ortega, manifestó lo siguiente ante un grupo de militares: “Sin sandinismo, no podríamos ser marxistas-leninistas y el sandinismo, sin el marxismo-leninismo, no puede ser revolucionario. Por esta razón, ambos conceptos están indisolublemente unidos y por esa razón nuestra fuerza moral es el sandinismo, nuestra fuerza política es el sandinismo y nuestra doctrina el marxismo-leninismo”. Estas palabras causaron un verdadero revuelo dentro y fuera de Nicaragua.

## **Julio**

El comandante Cero, Edén Pastora, renunció a su cargo de viceministro del Interior exiliándose en un lugar desconocido. Unos meses más tarde, en abril de 1982, anunció su oposición formal al sandinismo.

El coordinador de la JGRN, Daniel Ortega, comunicó nuevas potestades confiscatorias del gobierno, dando así a la confiscación carta de naturaleza política. Como consecuencia de ello, los empresarios empezaron perder la confianza que, de manera gratuita, le habían entregado al poder sandinista desde julio de 1979.

Del mismo modo, Ortega anunció la aprobación de un decreto –que pronto se conocería como “ley de los ausentes”- que autorizaba al gobierno a confiscar las casas cuyos dueños permanecieran fuera del país por más de seis meses seguidos. De este modo, los sandinistas se aprovecharon de muchos nicaragüenses que, por miedo, abandonaron el país.



Distintos grupos con vocación militar se reunieron en la ciudad de Guatemala para constituir la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), fermento de la Contra.

## **Septiembre**

La JGRN declaró el Estado de Emergencia Económico y Social que incluía la prohibición de todo tipo de huelgas y protestas.

## **Octubre**

El Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) dirigió una carta al coordinador de la JGRN pidiendo explicaciones por el pésimo manejo de la economía. Los firmantes fueron detenidos por orden de las autoridades.

Al mismo tiempo, el jefe del EPS, general Humberto Ortega, acusó a los empresarios de trabajar para el imperialismo y les amenazó directamente: “Ellos serán los primeros en ser colgados a lo largo de las carreteras y caminos”.

## **Todo el año**

A modo de resistencia, muchos de los que optaron por el exilio, fundaron o ayudaron a fundar organizaciones de confrontación, de carácter político o militar, contra el sandinismo.

Como se puede observar, con decisiones y medidas como las adoptadas por las autoridades sandinistas, lo más fácil era que el ambiente de triunfo y de satisfacción que se apoderó del país tras la derrota de la dictadura somocista se quebrara de forma rápida y dramática, como de hecho así sucedió. De modo inevitable, fue creciendo el rencor contra los

gobernantes sandinistas. Los ánimos se fueron encendiendo y los que se sentían decepcionados por los derroteros que iba tomando el país, en principio y sobre todo, personas no sandinistas que colaboraron en diferentes puestos gubernamentales durante los primeros meses después de la victoria sobre Somoza (empresarios, políticos –socialdemócratas, conservadores, democristianos, liberales-, universitarios, profesionales), abandonaron la administración y muchos también el país. No fueron pocos tampoco los que pasaron a formar parte de proyectos armados de lucha contra el FSLN en el poder, tanto dentro como fuera del país, en este último caso, desde Estados Unidos, Honduras o Costa Rica. A ellos, se fueron uniendo otros sectores de la población, como defensores de los derechos humanos, propietarios agrícolas, ganaderos, indígenas de la Costa Atlántica, campesinos de la dorsal central. Al final del proceso, más o menos cuando concluía 1982, medio país estaba enfrentado al FSLN y a su modo de hacer política; el país fracturado en dos mitades. El conflicto interno estaba servido. Como me dice el cardenal Obando, “había una guerra civil, naturalmente, entre nosotros”<sup>580</sup>

Repasando las actuaciones listadas no se puede decir en modo alguno que en la Nicaragua bajo gobierno sandinista (1979-1990) hubiera funcionando un sistema democrático, por mucho que existiera una constitución (sólo desde 1987) o se celebraran elecciones (1984 y 1990). El canciller de Costa Rica en los años finales de la década, Rodrigo Madrigal Nieto, especialista en la problemática centroamericana y en materia de pacificación del istmo, así como demócrata de larga trayectoria, lo dice con suma claridad: “Cuando viene el régimen sandinista, ocurre lo mismo [que en la Nicaragua bajo Somoza] con otro signo pero con ese mismo régimen de fuerza, con muchísima gente en las cárceles, amenazas de muerte para mucha gente y muerte efectiva para otros; eso no es una democracia”<sup>581</sup>. Claro que no fue todo negativo en aquella Nicaragua y, como indica Mario Vargas Llosa, apoyándose en las palabras de un férreo opositor al régimen

---

<sup>580</sup> Entrevista a Miguel Obando y Bravo, pág. 2, apéndice documental 11.

<sup>581</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 16, apéndice documental 8.

sandinista, Arturo Cruz, “la reforma agraria está bien concebida. Y son positivas la alfabetización, orientar el desarrollo a partir del campo, haber promovido el rol de la mujer. Pero por encima de todo, haber roto las tremendas barreras que separaban a los sectores sociales”. Sin embargo, y como apunta a continuación el propio Vargas Llosa, el error de los sandinistas fue “creer que todo eso es incompatible con la libertad”<sup>582</sup>.

Sin duda, las elecciones nicaragüenses de febrero de 1990 llevaron la paz y la concordia a aquel país centroamericano después de muchos años de dictaduras, totalitarismo y guerra civil. Para Óscar Arias, el régimen sandinista era totalitario y lo compara al del general Franco en España (1939-1975)<sup>583</sup>. Según Antonio Lacayo, la participación en las urnas debía poner “fin a la guerra y al totalitarismo sandinista”<sup>584</sup>. Pero además, aquellos comicios llevaron consigo el anhelo democrático, la necesidad de instalar una democracia en Nicaragua. En cierto modo, el FSLN se vio obligado a convocar esas elecciones, a dar un golpe de timón sobre la que había sido su trayectoria político-gubernamental a lo largo de un decenio. Incluso, tuvo que actuar a contrapelo, de ninguna manera lo hizo por gusto o por coherencia con su programa fundacional, ni tampoco con el que impuso al resto de Nicaragua a partir del 19 de julio de 1979.

La guerra había agotado al país desde muchos puntos de vista y, con la guerra, la penuria económica lo tenía asfixiado. Y no había alternativa, con una Unión Soviética en proceso de disolución y Cuba sumida en la peor crisis económica de su historia. A todo ello se unía la presión de la comunidad occidental y también la de los mismos nicaragüenses. Pero claro, había que mantener el poder a como diera lugar, modificando, si preciso fuera, los criterios ideológicos de la revolución, buscando la senda y el ejemplo de permanencia en el poder del PRI mexicano. Es decir, dar una apariencia

---

<sup>582</sup> Mario VARGAS LLOSA, Contra viento y marea III (1964-1988), Barcelona, Seix Barral, 1990, pág. 300.

<sup>583</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 12, apéndice documental 12.

<sup>584</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 17.

democrática a lo que no era más que una estructura controlada por un entramado político con voluntad de perpetuamiento en el poder. Y sin embargo, el sandinista fue el único gobierno revolucionario del mundo que, producto de la lucha armada, entregó “el poder por medio de una elección popular”<sup>585</sup>. Este también hay que reconocérselo.

Para muchos expertos, los comicios de 1990 “representan las elecciones fundacionales en la transición a la democracia electoral/liberal de Nicaragua”<sup>586</sup>. La conciencia nacional exigía romper con el pasado de muchos años, de siglos; había que democratizar el país, por muchas imperfecciones que el sistema tuviera al principio, y el camino debía ser a través de una transición. Pero nadie debe olvidar que no se podía improvisar de la noche a la mañana considerando que el democrático era un sistema político desconocido en esa nación ístmica. Con todo, la palabra clave era reconciliación y, unido a ella de modo indisoluble, la paz.

Este fue el mensaje casi único que Violeta Chamorro se cansó de acarrear por todo el país, como hemos visto, a lo largo de la campaña electoral. Y esto era lo que en justicia precisaba ese pueblo. Como en cualquier guerra civil, Nicaragua y sus familias estaban divididas, muchas veces de forma irreconciliable, al menos en apariencia para alguien que analice esa realidad desde fuera. La política sandinista, aplicada de 1979 a 1990, después de varias décadas de poder dictatorial y omnímodo ejercido por los Somoza, había fracasado en el sentido de no haber logrado una coexistencia mínima entre todos los ciudadanos, pues los hogares fragmentados que produce toda tiranía –y la de los Somoza lo fue en toda la extensión de la palabra– pasaron a seguir de igual modo rotos aunque, tras 1979, fuera por razones diferentes.

---

<sup>585</sup> LACAYO, op cit., [nota 15], pág. 103.

<sup>586</sup> Shelley A. McCONNELL, “La evolución incierta del sistema electoral nicaragüense”, pág. 273, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds.), op. cit., [nota 5].

Desde los inicios de su vida independiente, Nicaragua había vivido bajo la bota de tiranías y ocupaciones foráneas de diversa naturaleza, como hemos visto en la primera parte de este trabajo. La debilidad estructural del Estado –por llamarlo de algún modo- fue paradigmática hasta la década de los años noventa del siglo XIX. Más en concreto, y próximo en el tiempo, desde mediados de los años treinta del siglo XX en que la familia Somoza se hizo con el control del país sobre la base de una dictadura patrimonialista –“lo que es de Nicaragua es de Somoza”-, pasando por una experiencia de carácter totalitario, como fue la de los sandinistas, este país centroamericano, muy culto sin embargo, desconocía lo que es vivir en libertad con la posibilidad de elegir quien era el que debía gobernar<sup>587</sup>. De tal modo que, hasta 1990, en que se celebraron las decisivas elecciones que perdió el FSLN y que hemos venido estudiando de forma pormenorizada, los nicaragüenses no habían tenido la oportunidad de conocer qué era eso de lo que tanto habían oído hablar y nada sabían. He ahí la trascendental relevancia de aquellos comicios y, como consecuencia de los mismos, el crucial –para el asentamiento de la democracia en el país- período de seis años en que doña Violeta Chamorro y Antonio Lacayo dirigieron los destinos del país.

El triunfo del levantamiento antisomocista en julio de 1979 significó un aliento de esperanza para el país. Sin embargo, el hecho de que los sandinistas coparan las áreas más importantes del poder nacional quebró en poco tiempo esas esperanzas y el país se fracturó. El caso de familias divididas por el sectarismo de las decisiones que fueron tomando las autoridades sandinistas a partir de su conquista del poder, en 1979, se fue generalizando a lo largo de la década entrante hasta que, menos de dos años después, estaban sentadas las bases de una guerra civil que fragmentó la sociedad nicaragüense en dos mitades y arruinó al país. De tal modo que las diferentes posiciones que adoptaban las dos Nicaraguas, primero

---

<sup>587</sup> Mario Vargas Llosa identifica también al régimen sandinista como totalitario. Cfr. VARGAS LLOSA, op. cit., [nota 582], pág. 257. Sin embargo, más adelante (pág. 280), señala que fue la actitud confrontativa de la Iglesia católica y sus permanentes denuncias desde los púlpitos la que supuso “un importante freno a la tentación totalitaria del régimen”.

enfrentadas dialécticamente y luego combatientes sobre el terreno se reproducían en muchos hogares nicaragüenses. Uno de ellos fue el de la propia candidata de la UNO a presidente de la República, Violeta Chamorro, cuyos cuatro hijos, como se recordaba más arriba, se repartían, a partes iguales, en cada uno de los dos campos: Pedro Joaquín en el directorio de la Contra; Claudia, embajadora sandinista en México; Cristiana, directora del diario “La Prensa”; y Carlos Fernando, director del diario “Barricada”, órgano oficial del FSLN. Otro caso destacado era el de la familia de Rosa y María Pasos, hijas del conocido jurista Luis Pasos, una había sido vocera del EPS, en Managua, y la otra desempeñó idénticas funciones al servicio de la Contra, en Miami. Tras las elecciones, ambas familias se reencontraron en Managua. Como ellas, hubo otros miles de ejemplos más<sup>588</sup>. Era la versión familiar de la extrema polarización que vivieron los nicaragüenses en aquellos años.

Una de las consecuencias de la polarización sociopolítica –a la que muchas veces se llega por un extremado sectarismo– fue el enfrentamiento civil que se vivió en la Nicaragua de los años ochenta. Esta guerra hay que ubicarla, sobre todo a partir de mediados de 1981, en el marco de la guerra fría, es decir, en la gran disputa bipolar que a escala planetaria enfrentaba a Estados Unidos y a la Unión Soviética desde poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Esta es la opinión también de Rodrigo Madrigal, canciller de Costa Rica (1986-1990). A su juicio, el conflicto en Centroamérica “tenía una contextura distinta que era la de la guerra fría”<sup>589</sup>. De hecho, los diferentes conflictos que se dieron en el istmo centroamericano en aquellos años –El Salvador, Guatemala– fueron ramalazos de lo mismo. Mucho se ha escrito sobre si estas guerras eran consecuencia de la depresión social de las poblaciones centroamericanas, que en realidad era grande, o manifestaciones regionales del bipolarismo reinante en el mundo. Con probabilidad, algo había de ambos fenómenos.

---

<sup>588</sup> RAMÍREZ, op. cit., [nota 2], pág 284.

<sup>589</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto, pág. 7, apéndice documental 8.

Pero sobre todo, en cuanto a los enfrentamientos que se producían en Centroamérica y, en particular, en el país central del istmo, Nicaragua, se trataba mucho más de una consecuencia derivada del bipolarismo. Hay que tener en cuenta que a la caída del régimen de Somoza, en 1979, Nicaragua, junto con Costa Rica, era el país que disfrutaba de un más alto nivel de vida en el conjunto de la región. Por otro lado, no debemos olvidar que los gastos bélicos de ambos bandos se sufragaban con el auxilio exterior, de forma que la Resistencia Nicaragüense o Contra estaba apoyada y subvencionada por Washington y el gobierno sandinista recibía ayuda financiera y militar, así como asesoría de la Unión Soviética y de Cuba<sup>590</sup>. Todo esto, el sentirse “juguete” en manos de otros, acabó con el aguante de la muy paciente ciudadanía nicaragüense que buscaba con ansiedad un futuro en paz dentro de una sociedad nacional reconciliada. En febrero de 1990, los nicaragüenses estaban agotados desde muchos puntos de vista. Por eso fue esencial que una comisión electoral soviética, la que supervisó la celebración en la Unión Soviética de las elecciones de marzo de 1989, transmitiera al jefe de la campaña electoral de la UNO un mensaje de Mijail Gorbachov en el sentido de que su gobierno respetaría la voluntad del pueblo de Nicaragua tras los comicios del 25 de febrero de 1990<sup>591</sup>.

Y sin embargo, la mayoría de las encuestas no lograron reflejar –en forma de apoyos electorales– el cansancio que experimentaba la generalidad de la ciudadanía, afectada por la guerra (y el servicio militar obligatorio), el desempleo, la penuria económica y, sobre todo, la falta de esperanza en un futuro mejor. En aquel proceso electoral, los votantes protagonizaron un engaño masivo y generalizado haciendo ver que, por medio de una elevada participación en los mítines, concentraciones y marchas sandinistas, estaban

---

<sup>590</sup> Óscar Arias, presidente de Costa Rica (1986-1990), lo tenía muy claro y, en relación con la ayuda que Estados Unidos proporcionaba a la Contra, señaló: “Cuanto más se dé a los contras, más obtendrá Ortega de los soviéticos. [Este esquema] amenaza nuestra estabilidad y nuestra democracia”. Cfr. Stephen KINZER, Blood of Brothers: Life and War in Nicaragua, Nueva York, Anchor Books, 1992, pág. 346.

<sup>591</sup> LACAYO, op. cit., [nota 15], pág. 95.

del lado del FSLN; mintiendo a los encuestadores sobre sus intenciones de voto y haciendo que los sondeos resultasen hasta con mayorías superiores al 70 por ciento de la intención de voto total; pareciera como si se hubiera producido un acuerdo tácito entre los casi dos millones de nicaragüenses convocados a las urnas para hacer ver realidades que no eran tales. Fue como si se hubiese representado un acto de neurosis colectiva que debía mostrar lo que de verdad no era. La candidata triunfadora dice en su libro de Memorias que fue gracias a ello, a este engaño colectivo, que el gobierno sandinista organizó unas elecciones limpias puesto que de otro modo “no hubieran arriesgado jamás su poder”<sup>592</sup>.

Con independencia de este engaño, el hecho cierto era, con todo, que el hartazgo que se vivía a escala nacional, generador de tensiones y de malestar permanentes, aunque siempre vividos calladamente, sin manifestaciones exteriores, había llegado a tal nivel que puede asegurarse que los votantes acudieron a las urnas, aquel 25 de febrero de 1990, en ansiada búsqueda de su liberación. Allí se depositaron los votos de la desesperación, del hambre, de la cartilla de racionamiento, de la inflación, de la falta de esperanza. Y acertaron con su sufragio pues se buscaba la superación del esquema endiablado en el que estaba atrapado el país y eso sólo se conseguía con la derrota electoral del FSLN. Lo que en realidad quería la inmensa mayoría de los nicaragüenses era acabar con la guerra y, de paso, con el muy impopular servicio militar obligatorio, además de tratar de recuperar el pulso económico de una nación que, en el curso de diez años, había visto reducido su Producto Interior Bruto (PIB) en más de un cien por cien; así que en esa situación de penuria lo que sobre todo quería la gente era saber que al día siguiente iba a comer, además de paz. Y de paso, al votar en aquellas elecciones, la mayoría buscaba la consolidación definitiva de un sistema democrático que reconociera de modo veraz y comprobable los derechos y las libertades públicas de los ciudadanos. Para el votante medio, era evidente que ese ambicioso programa no se podía

---

<sup>592</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 320.



alcanzar si el FSLN se mantenía en el poder. En cambio, la sencilla propuesta de Violeta Chamorro, que incidía de manera práctica y casi exclusiva en la reconciliación y la paz, caló en el ánimo de los votantes puesto que significaba el triunfo de la democracia.

A lo largo de sus diez años en el poder, los sandinistas no habían sabido o querido, como hemos visto a lo largo de la segunda parte de este trabajo, poner en funcionamiento un sistema democrático auténtico<sup>593</sup>. Primero, y hasta las elecciones de noviembre de 1984, el pueblo y la comunidad internacional habían dado al FSLN un voto de confianza puesto que se entendía que después de haber superado la dictadura de los Somoza, había que permitir que los nuevos detentadores del poder pudiesen reordenar la estructura política de la nación. Pero luego, y sin embargo, los sandinistas trabajaron poco o nada –con excepción de la convocatoria de aquellas elecciones de 1984 y ya vimos en el capítulo IV.5 (La oposición política y las elecciones de 1984) las graves irregularidades y carencias que padeció esa convocatoria electoral desde una perspectiva sobre todo de respeto a los derechos de los participantes opositores- para la consecución de una democracia efectiva.

Pasadas aquellas elecciones (1984), la realidad política continuó sobre las mismas bases de funcionamiento del período previo, 1979-1984. En enero de 1987, se aprobó una nueva constitución que, haciendo un esfuerzo, se podría considerar que alcanzaba los cánones democráticos<sup>594</sup>.

---

<sup>593</sup> Según el Consejo de Europa, guardián de la seguridad democrática en el viejo continente, hay democracia cuando se producen elecciones por sufragio universal libre directo y secreto y regidas por autoridades electorales independientes; se reconoce el pluralismo; se respetan la libertad de expresión, manifestación y los demás derechos fundamentales de la persona; existe una efectiva división de poderes; reina la preeminencia del Estado de derecho. Aparte de todo ello, se debe dar otros dos tipos de libertades: las civiles, que se refieren al imperio de la ley, la libertad de tránsito, libertad de expresión, libertad de prensa, etc. Y las económicas, referidas a un sistema bancario autónomo, un mercado regido por las leyes de la oferta y la demanda, libertad para enajenar y poseer bienes, etc.

<sup>594</sup> La Constitución de 1987 concentraba el ejercicio del poder en el Ejecutivo, “alegando la necesidad de impulsar con urgencia una agenda de transformación económica y social”. Cfr. SOLÓRZANO, op. cit., [nota 576], pág. 12. los demás poderes eran una suerte de estructuras ornamentales.

No obstante, su desarrollo por parte del Gobierno y de la Asamblea Nacional, así como la aplicación de sus disposiciones en el día a día adoleció del necesario interés para ponerla en práctica con sus correspondientes pesos y contrapesos por parte de los detentadores del poder. Entre otras razones porque la realidad de la guerra civil que se libraba imponía los criterios de seguridad nacional en el proceso de toma de decisiones del gobierno sandinista. De hecho, esa misma constitución, con unos ligeros retoques, aprobados unos años después del triunfo electoral de 1990, fue la que siguió vigente durante el período de Violeta Chamorro como presidente de la República (1990-1997), facilitando el asentamiento en Nicaragua de una más que necesaria atmósfera democrática. En resumen, la democracia llegó al país al asumir Chamorro el poder el 25 de abril de 1990.

Hay que resaltar, no obstante, que este hecho democrático no se alcanzó con facilidad como consecuencia de aquellos resultados electorales. En el transcurso de la tensa madrugada entre el 25 y el 26 de octubre de 1990 el proceso democrático estuvo a punto de irse al traste:

- El convencimiento de los sandinistas en la victoria<sup>595</sup>. Para el FSLN, como hemos visto en páginas anteriores, fue una completa sorpresa la derrota en las urnas aquel 25 de febrero. Fue tan monumental que, como se ha dicho, el mismo hecho de la sorpresa, por un lado, y la diferencia porcentual de votos que separó a la UNO del FSLN, por otro, está mostrando en sí misma una anomalía. El desconcierto hizo que incluso se llegase a pensar, por parte de algunos destacados dirigentes sandinistas, en anular el resultado y no entregar el poder a la opción vencedora, como también hemos ido viendo en páginas anteriores.

---

<sup>595</sup> Fernando CARDENAL, Junto a mi pueblo, con su revolución. Memorias, Madrid, Editorial Trotta, 2009. El autor reconoce que “nosotros [los sandinistas] estábamos completamente convencidos de que Daniel Ortega ganaba las elecciones”, pág. 419.

- El concepto del FSLN de que Nicaragua y el sandinismo eran lo mismo. Como vimos en la segunda parte de esta tesis (IV.1 El ejercicio del poder en la Nicaragua sandinista), para el FSLN, partido y Estado llegaron a identificarse como un concepto idéntico y así se lo transmitieron a la población<sup>596</sup>. Esta noción descansaba sobre la misma base de la idea que los sandinistas tenían del poder y cómo se debía de ejercer. En realidad, entre 1979 y, al menos, 1987 (de forma efectiva y auténtica), el régimen vigente era de “partido de Estado”<sup>597</sup>. Después de 1987, la aprobación de la nueva constitución significó un giro para la estructura del Estado, aunque los comportamientos de dirigentes y cuadros sandinistas fueron los mismos, como si no se hubiese aprobado esa carta magna.
- Como consecuencia de esto último, los sandinistas habían construido un país sobre la base de ese modelo que no permitía de hecho – aunque si de derecho- la alternancia democrática por medio de la celebración de elecciones libres<sup>598</sup>. En efecto, un régimen de partido de Estado no concibe que el grupo político que desempeña el poder pueda pasar a la oposición como consecuencia de la voluntad popular expresada en las urnas.
- A ello se añadía el hecho de que el FSLN era un partido que no permitía el disenso y que había sido gobernado por una cúpula de

---

<sup>596</sup> Salvador MARTÍ i PUIG, “El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1980-2006. Análisis de una mutación”, pág. 35, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds.), op. cit., [nota 5].

<sup>597</sup> VARGAS, op. cit., [nota 22], pág. 173. Este autor añade que este tipo de regímenes se da cuando “el partido gobernante forma un solo cuerpo con el aparato administrativo y coercitivo del Estado, actúa como su órgano político, obtiene sus recursos de las finanzas del estado y en donde los partidos de oposición son simbólicos en cuanto no pueden, de hecho, aspirar a ocupar el poder ejecutivo ni a compartir el status y los privilegios del partido gobernante”.

<sup>598</sup> En realidad, una opción conservadora ganadora de unos comicios en la Nicaragua sandinista podía “encontrar obstáculos en la Constitución [de 1987] para desarrollar sus opciones programáticas”, tal como estaba redactado ese texto fundamental. Cfr. Gabriel ALVAREZ ARGÜELLO y Joan VINTRÓ CASTELLS, “Evolución constitucional y cambios institucionales en Nicaragua (1987-2007)”, pág. 174, en Salvador MARTÍ i PUIG y David CLOSE (Eds.), op. cit., [nota 5].

nueve comandantes que, a lo largo del decenio del FSLN en el poder, había predicado el “Dirección Nacional ordene” como principal lema partidario. En el FSLN nunca se supo lo que era la democracia interna, ni se permitieron opiniones distintas a las de los nueve comandantes que formaban la Dirección Nacional<sup>599</sup>.

- Gracias a Sergio Ramírez y al papel que jugó en la reunión que la Dirección Nacional del FSLN celebró la noche del 25 al 26 de febrero, los comandantes que componían la instancia máxima de ese partido se convencieron de que, en caso de confirmarse la derrota de su partido, debían de entregar el poder al ganador de acuerdo con lo establecido en la Constitución: “Se aceptó la derrota electoral inmediatamente”<sup>600</sup>. Sergio Ramírez mantenía una relación especial con Daniel Ortega y éste tenía gran confianza en todo lo que aquél sostenía. Aunque Ramírez no era miembro de pleno derecho de la Dirección Nacional, participaba casi siempre en sus reuniones en su calidad de vicepresidente de la República.
- También fue determinante el papel jugado por Humberto Ortega, ministro de Defensa, jefe del EPS y miembro de la Dirección Nacional del FSLN en la aceptación del resultado. De hecho, como hermano del presidente de la República, era una persona muy cercana a Daniel Ortega. Es probable que sugiriera –insinuación que fue transmitida por Jimmy Carter- que el precio para garantizar un traspaso de poderes en orden fuera que en el nuevo gobierno de la UNO él permaneciera como jefe del EPS, lo que Violeta Chamorro aceptó ese mismo día<sup>601</sup>.

---

<sup>599</sup> Según el entonces ministro de Educación, Fernando Cardenal, la “frase de ‘Dirección Nacional Ordene’ es un símbolo de la concepción leninista del partido”, se refiere al FSLN. Cfr. F. CARDENAL, op.cit. [nota 595], pág. 435.

<sup>600</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 11, apéndice documental 5.

<sup>601</sup> Vid. capítulo XI. La victoria de la UNO. Análisis de los resultados, de la tercera parte de esta tesis.

En definitiva, y tras el triunfo electoral de la UNO y la toma de posesión de Violeta Chamorro como presidente de la República, se abría una nueva fase en Nicaragua: lo que se conoce como transición a la democracia, en un marco caracterológico similar al modelo que con tanto éxito desarrolló España (1975-1982). Pero hay que salvar ciertas diferencias, porque Nicaragua abandonó una dictadura, la de la familia Somoza, para convertirse en un Estado que, en los primeros meses (1979-1980) acabó adoptando, bajo el control absoluto del FSLN, muchas características del totalitarismo. Y fue sin solución de continuidad una vez derrotados los últimos rescoldos del somocismo. Con antelación a abril de 1990, este país centroamericano nunca supo lo que es la democracia, ni mucho menos cómo funcionaba: Nicaragua “pasó de un sistema totalitario [el sandinista], y anteriormente dictatorial cuando Somoza, a un sistema claramente democrático”<sup>602</sup>. Como ha explicado el doctor Álvarez Montalván, tras la llegada al poder del FSLN, “éste repitió los métodos para gobernar que utilizaba la dinastía Somoza en el control de la oposición: cárcel, exilio, tortura, censura de prensa, etc.”<sup>603</sup>.

De todos modos, el proceso hacia la democracia en Nicaragua no fue tan espontáneo como en España. En palabras de Antonio Lacayo en la entrevista que me concedió, Nicaragua experimentó una triple transición: en primer término, la de un sistema totalitario a una democracia; en segundo lugar, “simultáneamente transitó de la guerra a la paz, porque aquí lo que había era un cese al fuego temporal, con ocasión de las elecciones, pero no había ningún acuerdo de paz (...). Y también hubo una tercera transición que fue la transición de una economía centralizada, estatizada, hiperinflacionada y en franco retroceso a una economía abierta de mercado, estabilizada en cuanto a los precios y en proceso de recuperación como fue la que logramos poner en marcha”<sup>604</sup>. Esta explicación que expone Lacayo es completa y

---

<sup>602</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 16, apéndice documental 1. No es casualidad que la señora Chamorro coincida en la apreciación de su yerno en el epílogo de su libro de Memorias. Cfr. CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 379.

<sup>603</sup> ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 1], pág. 21.

<sup>604</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 16, apéndice documental 1.

muestra cuál era la situación real en aquel preciso momento político que vivía Nicaragua<sup>605</sup>.

El entonces destacado miembro del FSLN y candidato a la vicepresidencia, Sergio Ramírez, coincide en cierto modo con Lacayo: “si, hubo una transición de un régimen de corte socialista a un régimen de corte liberal de mercado”. Y aclara que el cambio se produjo desde “una política muy estatista, de una gran concentración de bienes y servicios en manos del Estado, de un estilo revolucionario de gobierno, de eslóganes, de movilizaciones, en fin, de un cierto marco de política internacional, hacia un gobierno de corte totalmente diferente, no hay ninguna duda”<sup>606</sup>. Quiere ello decir que Sergio Ramírez, ante la pregunta de si Nicaragua, después del resultado electoral del 25 de febrero y con él la derrota electoral del FSLN, tras la toma de posesión de un gobierno de la UNO, entra en un proceso de transición o acepta que sólo se trató de una alternancia, se inclina por la primera tesis. Y es que el cambio fue tan profundo, incluso bajo el paraguas legal de la misma constitución –que más adelante experimentó ciertos cambios, digamos democratizantes-, que era imposible decir que la Nicaragua de antes y después de 1990 era la misma.

En fin, que tras el cambio democrático que facilitaron aquellas elecciones la Nicaragua que doña Violeta Chamorro entregó a su sucesor en 1997 era “insoñable” a comienzos de 1990<sup>607</sup>. Ello quiere decir que aquellos comicios fueron en realidad el pistoletazo de salida de la transición a la democracia que ese país centroamericano experimentó en los años subsiguientes, en particular, si se comparan los sistemas o, más bien, el funcionamiento de los sistemas vigentes antes de abril de 1990 con el

---

<sup>605</sup> Antonio Lacayo describe pormenorizadamente los cambios que experimentó el país en comparación con la situación anterior: en el gobierno, parlamento, fuerzas armadas y policiales, en la economía, las relaciones exteriores, el exilio. Cfr. entrevista a Antonio Lacayo, pág. 17, apéndice documental 1.

<sup>606</sup> Entrevista a Sergio Ramírez, pág. 12, apéndice documental 5.

<sup>607</sup> Entrevista a Antonio Lacayo, pág. 17, apéndice documental 1.

proyecto político que se impuso entonces en las urnas. Si bien la estructura política que sustentó a la dictadura de los Somoza era democrática sólo en apariencia (elecciones periódicas, cierto pluralismo político, libertades y derechos recogidos por la constitución pero no garantizados), así como lo mismo cabe decir de la de los sandinistas – aunque sólo a partir de las elecciones de 1984 y de las reformas democráticas que supuso la entrada en vigor de la Constitución de 1987-, la realidad de su respectiva puesta en práctica estaba muy lejos de ser democrática de modo efectivo con todo lo que ese término conlleva.

El comandante Bayardo Arce coincide en lo básico con este análisis: “yo creo que, objetivamente, habría que decir que se abrió un proceso de transición porque, la verdad, es que nosotros estábamos claros de que las circunstancias en que se desarrolló nuestra revolución en el contexto internacional, etc., nos hizo vivir una situación muy compleja que nos llevó a determinados excesos”<sup>608</sup>. Y lo remacha más adelante: “Entonces, sí creo yo que fue un proceso de transición hacia el sistema de alternancia democrática”<sup>609</sup>. En lo fundamental, la opinión que manifiesta Arce es muy similar a la de Sergio Ramírez: Nicaragua abrió un período de transición.

También Óscar René Vargas se manifiesta en ese mismo sentido y, en su opinión, “políticamente, sí se inicia algo nuevo, de ahí la transición [...] Pero sí estoy convencidísimo de que ahí es el fin del ciclo histórico de un proceso social y el inicio de otro proceso político”<sup>610</sup>.

En cambio, el miembro de la Dirección Nacional y único fundador vivo del FSLN, Tomás Borge, se manifiesta con rotundidad: “Aquí no hubo transición, hubo una alternancia más que una transición. ¿Transición a

---

<sup>608</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 15, apéndice documental 2.

<sup>609</sup> Entrevista a Bayardo Arce, pág. 15, apéndice documental 2.

<sup>610</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 15, apéndice documental 10.

qué?”<sup>611</sup>. Quería decir que, en realidad, y en su opinión, lo que se produjo en Nicaragua por medio de las elecciones de febrero de 1990 fue una alternancia democrática al modo de lo que ocurre en cualquier nación dotada con una constitución que cuenta con los necesarios mecanismos de las democracias consolidadas.

Mariano Fiallos, en aquel entonces presidente del Consejo Supremo Electoral, no es tan contundente y discrepa con respecto a Antonio Lacayo y a Bayardo Arce e indica que “visto desde hoy, me parece que no [se] inicia un proceso de transición, sino que más bien lo que ha habido fue que se produjo un gran avance [...] en la democratización”<sup>612</sup>. No obstante, el propio Fiallos manifiesta acto seguido que la “democracia” sandinista se parecía más a la mexicana que a la costarricense, dando con ello a entender que no estaba tan perfeccionada como tal<sup>613</sup>. Es decir, por un lado, se niega a reconocer de forma expresa que el cambio de gobierno a que dieron lugar aquellas elecciones abriera un proceso de transición; pero por otro, manifiesta que un país sometido a una guerra civil con ramificaciones internacionales –el involucramiento de Estados Unidos, el proceso de Contadora, el papel de los demás países centroamericanos en Esquipulas– no puede disfrutar de una democracia en la completa extensión de la palabra. Me temo que, al exteriorizar lo primero, lo que estaba haciendo Mariano Fiallos, en lo básico, era justificar su militancia sandinista de entonces –años después abandonó el FSLN– y también haber aceptado y desempeñado cargos oficiales en las estructuras del Estado sandinista. También avalaba, sin manifestarlo de forma expresa, la posición de todos aquellos que han criticado al sandinismo por su falta de democracia,

---

<sup>611</sup> Entrevista a Tomás Borge, pág. 10, apéndice documental 9.

<sup>612</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 12, apéndice documental 3. A efectos de fecha, ya que el entrevistado manifiesta su opinión sobre una base temporal, señalemos que la entrevista se celebró en junio de 2001. En cuanto a México, Mariano Fiallos se refiere al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y vincula esa referencia a las intenciones que atribuye al FSLN de “institucionalizarse” en el poder. Como han señalado David Close y Salvador Martí i Puig, “los sandinistas ‘institucionalizaron’ la revolución”. Cfr. MARTÍ PUIG Y CLOSE, op. cit., [nota 5], págs. 19 y 73.

<sup>613</sup> Entrevista a Mariano Fiallos, pág. 13, apéndice documental 3.



argumentando que por culpa de Estados Unidos, del conflicto centroamericano y de otras causas Nicaragua padeció una guerra civil.

Rodrigo Madrigal se manifiesta en ese mismo sentido. A su juicio, con las elecciones de 1990 se produjo un avance en Nicaragua, pero no se ha conseguido poner en marcha una democracia en todo el alcance del término<sup>614</sup>. En efecto, han sido muchos los años de vida independiente de Nicaragua en los que la democracia no ha sido conocida como tal por sus ciudadanos. Su convulsa política ha incidido en una realidad de guerras civiles, pronunciamientos, dictaduras de todo género, persecuciones y encarcelamientos por motivos políticos, irrespeto por los derechos humanos más básicos. Es una trayectoria ademocrática demasiado larga que no se podía modificar con unas simples elecciones, como si del toque con una varita mágica se tratara, por mucho que esos comicios significaran un importante paso adelante en la senda de la democratización. A juicio de Madrigal, a Nicaragua [me hablaba a mediados de 2002] le faltaba todavía recorrer un buen trecho para consolidar la democracia y formulaba votos para que así fuera con el transcurrir del tiempo<sup>615</sup>.

Óscar Arias tampoco cree que aquellas elecciones sirvieran para que Nicaragua se transformara en un país democrático porque “para comenzar, después de venir de regímenes autoritarios, tanto tras los años de los Somoza, como tras los del Frente Sandinista, comenzar a construir una democracia se toma su tiempo, hay un período de transición, uno no construye una democracia en cuatro años, ni en ocho, ni en 12”<sup>616</sup>. En efecto, cualquier proceso hacia una democracia sería es mucho más proceloso que

---

<sup>614</sup> La entrevista a Rodrigo Madrigal Nieto se realizó a mediados del año 2002, y aunque en Nicaragua gobernaba ya Enrique Bolaños, el interpelado me hace referencia a lo que fue el gobierno de Arnoldo Alemán (1997-2002) para subrayar lo poco que había avanzado la democracia en ese país desde las elecciones de febrero de 1990: “mira al presidente [Arnoldo] Alemán, esa negación absoluta de cualquiera de las normas democráticas: irrespeto a la Constitución, irrespeto a la Hacienda Pública, irrespeto a la vida, nada”. Cfr. entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 16, apéndice documental 8.

<sup>615</sup> Entrevista a Rodrigo Madrigal, pág. 17, apéndice documental 8.

<sup>616</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 14, apéndice documental 12.

el pequeño cambio, desde una perspectiva histórica que, de forma instantánea, producen unas elecciones. A partir de momentos electorales como el que vivió Nicaragua en febrero de 1990 es cuando se debe construir una democracia, reformando constituciones, legislaciones varias, creando instituciones, suprimiendo otras, modificando comportamientos: “ciertamente la democracia no se construye en 24 horas, si no que lleva un tiempesito, con altos y bajos”<sup>617</sup>. A juicio del expresidente Arias, Nicaragua no experimentó un proceso de alternancia en un marco democrático, sino que, a partir de febrero de 1990, inició una senda de transición hacia la democracia. “Doña Violeta Barrios de Chamorro fue quien más énfasis puso en la construcción de un Estado de derecho”<sup>618</sup>.

Por su parte, Virgilio Godoy, señala en un principio que hubo “algo de las dos cosas, es decir, que se abrió una transición hacia la construcción de un régimen democrático”, pero que también se trató de una alternancia en el poder en el marco de un régimen democrático establecido. Sin embargo, más adelante, indica que los elementos democráticos del sistema sandinista “fueron meramente decorativos” y añade que “las elecciones del 25 de febrero del 90 ya abrieron un espacio importante para la construcción de un régimen democrático”<sup>619</sup>. Con esto, y a *sensu contrario*, queda aclarado que el elegido entonces como vicepresidente de la República, está manifestando que lo anterior a 1990 no era un régimen democrático. Lo que pasa es que acto seguido realiza una crítica dura de lo que fueron los años de gobierno de la señora Chamorro, en los que él mismo fue su vicepresidente, aunque estuviera apartado de todo el proceso de toma de decisiones y lo descalifica por haber tenido “un fuerte acento autoritario”<sup>620</sup>.

---

<sup>617</sup> Entrevista a Óscar Arias, pág. 14, apéndice documental 12.

<sup>618</sup> MARTÍ PUIG y CLOSE, op. cit., [nota 5], pág. 20.

<sup>619</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 11, apéndice documental 4.

<sup>620</sup> Entrevista a Virgilio Godoy, pág. 12, apéndice documental 4. Lo que dice Godoy no tiene nada que ver con la realidad. Repito que, a mi juicio, el sexenio de doña Violeta fue el período más democrático y dialogante de la historia de Nicaragua hasta hoy mismo. Y este logro se debe, sobre todo, a Antonio Lacayo, al que, desde una perspectiva española, se le podría apodarar el “Suárez” de Nicaragua.

Claro que, conociendo la historia ulterior en lo inmediato a la toma de posesión de Violeta Chamorro como presidente de la República, se entiende el tono de rencor con que se manifiesta Godoy y la crítica que realiza al estilo de gobierno que impulsó doña Violeta y administró Antonio Lacayo como “primer ministro”. No le concierne a este estudio, pero hay que recordar que al poco de iniciado el período presidencial de la señora Chamorro, su vicepresidente se distanció de modo tan radical del trabajo gubernamental que incluso dejó de contar como tal. Al efecto, el vicepresidente Virgilio Godoy fue convertido, tanto por su actitud agria y crítica, como por el rechazo de doña Violeta –léase de Antonio Lacayo-, en una figura meramente decorativa que, incluso cuando la presidente se ausentaba del país, no entraba en funciones de jefe de Estado, tal como establecía la constitución, en aplicación de una mera disposición presidencial.

A mi, desde luego, como testigo y observador imparcial que fui de los procesos preelectoral y electoral, así como de los primeros años del gobierno Chamorro, no me cabe duda de que lo que siguió a la experiencia sandinista fue un régimen democrático de corte occidental que impulsó la aplicación y desarrollo de un sistema abierto de economía de mercado. Al menos, la señora Chamorro y los responsables de su administración buscaron de manera denodada el establecimiento definitivo de una democracia en Nicaragua. En su primera declaración ante la prensa así lo manifestó la presidente electa cuando se refirió a “esta emergente democracia nicaragüense”<sup>621</sup>. De hecho, nadie puede dudar de que el tipo de gobierno posterior a aquellas elecciones en nada tenía que ver con el totalitarismo sandinista, más allá por supuesto de la formalidad constitucional a partir de enero de 1987. Recordemos que el tipo de régimen político que estableció el FSLN en Nicaragua tras el triunfo del levantamiento popular contra el oprobio de la dictadura patrimonialista de los Somoza tendía a identificar en uno solo los conceptos de partido y Estado, de tal modo que la confusión entre ambos

---

<sup>621</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 328.

fue permanente a lo largo del decenio en que se mantuvieron en el poder, por mucho que la Constitución de 1987 modificara en lo aparente la estructura del poder. No era fácil, por tanto, que contando con una realidad así se pueda hablar de alternancia en el poder, cuando uno de los contendientes cree que el Estado es de su propiedad. No es concebible que el paso de una estructura de poder controlada por un partido (el FSLN) que cree que el Estado es suyo, a otra bajo la administración de una coalición opositora (la UNO) que permite la oposición y que sabe que unas elecciones la pueden sacar del poder, pueda describirse sólo como alternancia.

A este respecto, al señalar Godoy que los elementos democráticos del sistema sandinista “fueron meramente decorativos” y compararlos con los que siguieron a partir de 1990 –y aquí liberamos el análisis de su carga de resentimiento personal- hay que concluir que, en su opinión, lo que se abrió en Nicaragua tras las elecciones fue un período de transición democrática.

Tras la derrota del 25 de febrero de 1990, al Frente Sandinista le hubiera convenido promover la celebración de reuniones fundamentadas sobre bases concretas de actuación para negociar con la oposición triunfante y salvaguardar buena parte de lo que este partido consideraba “conquistas de la revolución”. Esto es lo que se hubiera esperado de un grupo de las características del FSLN, guerrillero entre 1961 y 1979; gobernante entre ese último año y 1990, tras el triunfo de un levantamiento popular. A lo largo de aquel decenio en el poder, el Frente había tratado de convertir a Nicaragua en un calco de lo que era y defendía el sandinismo como ideología política. Tal como hemos visto, muchos sandinistas y amigos del FSLN llegaron a considerar a Nicaragua como su proyecto de tal modo que, en un momento concreto, poco después del triunfo revolucionario, pudo ser identificado como partido de Estado desembocando en una realidad en la que fue difícil poder identificar lo que era el país y lo que era el Frente. Los sandinistas, sin embargo, no actuaron del modo esperable en un movimiento de sus características teóricas. Más bien repitieron “esquemas de conducta política

obsoletos, corruptos e ineficaces, que repiten como disco rayado la actuación de generaciones anteriores”<sup>622</sup>.

Por medio de los llamados acuerdos de transición, negociados entre el equipo de Violeta Chamorro, entonces presidente electa, y representantes del FSLN, en marzo de 1990, aquéllos no fueron sino un remedo de lo que en realidad precisaba Nicaragua: un acuerdo general sobre lo esencial en la gobernación de un país mediante el que se sentaran las bases de la reconciliación nacional y el establecimiento de la democracia. En cambio, lo único que de verdad le interesó al Frente Sandinista fue salvar las leyes que ampararon a “la piñata” (números 85 y 86, de marzo de 1990, aprobadas por la Asamblea Nacional por medio del procedimiento de urgencia) y la posición y papel que iba a jugar en el futuro gobierno el jefe del EPS, general Humberto Ortega, manteniéndose al mando de las fuerzas armadas: “todo el punto de los sandinistas fue proteger a Humberto Ortega”<sup>623</sup>. De esta manera, se aseguraban una cierta parcela de poder aunque ni la presidente de la República, ni el gobierno, ni la mayoría parlamentaria fueran sandinistas. Es decir, estamos ante el clásico esquema del militarismo latinoamericano –vigente en el siglo XIX y primera mitad del XX- con el ejército controlando el devenir político de la nación.

Como me señala Óscar René Vargas, “al Frente Sandinista le hubieran interesado unos acuerdos de la Moncloa porque hubiera marcado hasta dónde iba a llegar el proceso evolutivo y el de involución”<sup>624</sup>. Recordemos que mediante unos pactos de la naturaleza de los que se negociaron en España en 1977 y 1978, se logró consensuar entre todos los representantes políticos y sociales un modelo de Estado que ha garantizado la estabilidad política y, sobre todo, el acoplamiento de cada uno de esos

---

<sup>622</sup> ÁLVAREZ MONTALVÁN, op. cit., [nota 1], pág. 13.

<sup>623</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 18, apéndice documental 10.

<sup>624</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 16, apéndice documental 10.

protagonistas al marco estatal acordado, que, más tarde, quedó plasmado –dicho modelo- en la constitución de 1978.

A mi juicio, en la Nicaragua de aquellos años, y por medio de las elecciones de febrero de 1990 y del cambio de gobierno que conllevaron, se produjo, en efecto, el inicio de un proceso de transición. Se trató de la transición entre un país que pasó de un sistema político cuasi totalitario a otro con un régimen democrático que estableció un Estado de derecho (aun con sus imperfecciones), reconocía las libertades públicas, respetaba a los opositores, reverenciaba los derechos humanos, civiles, políticos y económicos<sup>625</sup>. Sin embargo, y a diferencia de otros procesos (como el de España), en Nicaragua no se realizó un ejercicio generalizado de búsqueda del consenso entre los partidos gubernamentales entre si y con el principal partido de la oposición, ni con los demás agentes sociales y económicos, con objeto de identificar zonas de concordancia entre unos y otros para construir un Estado “habitable” por todos.

Y es que, por un lado, era harto complicado, más allá del diseño de una estrategia electoral, poner de acuerdo *a posteriori* (con respecto a la victoria electoral) a los catorce partidos que formaron la coalición triunfante en aquellos comicios una vez conformado el gobierno. Pero, por otro, el FSLN seguía siendo un grupo político dominado por los modos de actuación guerrilleros –acción de acoso al poder sin demasiada planificación de futuro- que le impedían plantearse posibles realizaciones más allá de la mera supervivencia. Pero tampoco le convenía al FSLN acordar una solución para el problema de la propiedad y, con ella, el de las confiscaciones realizadas durante su decenio en el poder. Dicho de otro modo, “el Frente, su estrategia, nunca ha sido con visión de futuro sino de pragmatismo político, al reacomodo y acomodo de acuerdo a las correlaciones de fuerzas de un momento determinado”<sup>626</sup>. Había que tener además en cuenta que no

---

<sup>625</sup> MARTÍ PUIG y CLOSE, op. cit. [nota 5], pág. 11

<sup>626</sup> Entrevista a Óscar René Vargas, pág. 16, apéndice documental 10.

hubiera sido fácil tampoco poner de acuerdo a las distintas “familias” que componían el Frente, ni a sus bases, sobre cuáles deberían ser los fundamentos para un modelo de Estado aceptable por ellas y, luego, por los partidos de la UNO.

El hecho cierto es que, al final del gobierno de Violeta Chamorro, en enero de 1997, Nicaragua había logrado estabilizar los fundamentos de una democracia real, lo que la propia presidente identifica como dar “testimonio del vigor de su sistema democrático”<sup>627</sup>. Desde ese punto de vista, la Nicaragua de enero de 1997 nada tenía que ver con la anterior a febrero de 1990. Las elecciones de febrero de 1990 no abrieron el paso a una alternancia democrática, como ocurre de modo casi automático y temporalmente pautado en cualquier país con un sistema de recambio que actúa sobre quien ejerce el poder en un período determinado. Es decir, esto ocurre en aquellos países con sistemas democráticos engrasados a plenitud, abiertos, libres, justos, veraces y que cuentan con los mecanismos del Estado de Derecho siempre dispuestos a entrar en funcionamiento cuando así se precisase. Desde luego, tras haber hecho un repaso a la Nicaragua que surgió de la victoria sobre el somocismo, no se puede decir que con anterioridad a 1990 existiera en esa nación centroamericana una democracia tal como la conocemos en los países de la Europa occidental.

Y es que por mucho proceso electoral que se celebre en los meses finales de 1989 y primeros del año siguiente, por mucha libertad que tuvieran los protagonistas partidarios que participaron en él, por mucha imparcialidad por parte de las autoridades electorales, Nicaragua carecía de un sistema plenamente democrático dadas las características singulares con que los sandinistas ejecutaron sus atribuciones políticas desde el mismo momento en que se posesionaron de los resortes del poder en julio de 1979. En consecuencia, las elecciones de 1990 abrieron la puerta a un proceso de transición cuyo resultado, tal vez y después de más de seis años de gobierno de la señora Chamorro, no logró ser tan perfeccionado como a muchos nos

---

<sup>627</sup> CHAMORRO, op. cit., [nota 173], pág. 380.

hubiera gustado presenciar. En cambio, si sirvió para sentar las bases de una democracia tal como la entendemos los países de la Europa occidental. No tengo ninguna duda acerca de que estas bases se cimentaron sobre el trabajo de reconciliación nacional que condujo la presidente Violeta Chamorro, bien asesorada por su “primer ministro”, Antonio Lacayo. Ese fue su principal objetivo después de muchos años de totalitarismo de un signo y de otro, y al tiempo su principal logro tras ganar aquellos comicios. Sin reconciliación no hubiera podido haber transición, ni democracia.

**FIN**



### **XIII.- APÉNDICE DOCUMENTAL**

#### **ÍNDICE DE ENTREVISTAS**

1. ANTONIO LACAYO OYANGUREN
2. BAYARDO ARCE CASTAÑO
3. MARIANO FIALLOS OYANGUREN
4. VIRGILIO GODOY REYES
5. SERGIO RAMÍREZ MERCADO
6. EMILIO ÁLVAREZ MONTALVÁN
7. VIOLETA BARRIOS DE CHAMORRO
8. RODRIGO MADRIGAL NIETO
9. TOMÁS BORGE MARTÍNEZ
10. ÓSCAR RENÉ VARGAS
11. MIGUEL OBANDO Y BRAVO
12. ÓSCAR ARIAS SÁNCHEZ

**APÉNDICE DOCUMENTAL 1**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**ANTONIO LACAYO OYANGUREN<sup>1</sup>**  
**Managua, 23 de noviembre de 2001**

**MHR:** ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones, puesto que, constitucionalmente, no correspondía realizarlas en febrero del 1990, sino en el mes de noviembre de ese año?

**ALO:** Creo que ellos vieron, en la llegada a la presidencia de Estados Unidos de George Bush padre, una oportunidad o una necesidad de incidir en este nuevo presidente para que no pudiera ir al Congreso a pedir más ayuda para la Contra. Recordemos que el presidente Ronald Reagan había sobredimensionado la importancia del conflicto nicaragüense en los Estados Unidos y había estado siempre dispuesto a pagar grandes costos en términos de su relación con los demócratas con tal de sacar más ayuda para la Resistencia Nicaragüense. Cuando sube de presidente George Bush, que obviamente no tenía el don de comunicación que tenía el presidente Reagan y que es una persona que tiene que trabajar más armoniosamente con el Congreso y el Senado de los Estados Unidos donde incluso tenía, creo yo, mayoría demócrata en una de las Cámaras, el presidente Bush, digo, asesorado por su secretario de Estado, James Baker, comprende que él tiene que buscar un acuerdo bipartidista para todos los temas que tengan que ver con Nicaragua y Centroamérica. Los demócratas, en aquel momento, no iban a permitir más ayuda para los Contras, pero el Frente Sandinista necesitaba, de alguna manera, dar argumentos a los demócratas para que pudieran defender esa tesis de no más ayuda militar ni financiera para la Resistencia. Entonces, el Frente Sandinista decide, una vez llegado al poder el presidente Bush, en enero de 1989, anunciar, en el marco de una reunión de presidentes centroamericanos en El Salvador, creo que fue [la celebrada] en la playa de Tesoro Beach, su disposición a adelantar casi nueve meses la fecha de las elecciones en Nicaragua, con el propósito, como digo, de incidir en la dinámica política de EEUU. Ellos [el FSLN]

---

<sup>1</sup> Antonio Lacayo Oyanguren, empresario y político nicaragüense, casado con Cristiana Chamorro Barrios, yerno de Violeta Barrios de Chamorro, fue Jefe de la Campaña electoral de la Unión Nacional Opositora (UNO) en las elecciones del 25 de febrero de 1990 y, posteriormente, ministro de la Presidencia (actuando de facto como primer ministro) del Gobierno de Nicaragua (1990-1997).

anuncian que están dispuestos a adelantar las elecciones al 25 de febrero de 1990, cuando faltaba menos de un año para esa fecha, y anuncian también su disposición de que dichas elecciones sean supervisadas, observadas plenamente por la comunidad internacional, concretamente Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos. El efecto, o mejor dicho, la medida tuvo su efecto. A partir de ese momento, el presidente Bush no se atrevió a pedir más ayuda militar para la Resistencia Nicaragüense y se fueron creando entonces condiciones para que la dinámica electoral sustituyera a la dinámica de la guerra.

**MHR: ¿Qué papel jugó el entonces presidente de Costa Rica, Óscar Arias, y los demás líderes centroamericanos, en el ánimo de Daniel Ortega y de la Dirección sandinista para que se convencieran de la conveniencia de unos comicios adelantados?**

**ALO:** Creo que el mérito de Oscar Arias [presidente de Costa Rica de mayo de 1986 a mayo de 1990] y de Vinicio Cerezo [presidente de Guatemala de enero de 1986 a enero de 1991] está un poco antes de esa fecha [se refiere a 1990], cuando lanzan la iniciativa conocida como el Plan de Paz de Esquipulas en 1987<sup>2</sup>. Es decir, incluso antes del triunfo electoral del presidente Bush en Estados Unidos, al introducir Arias una dinámica propia de los centroamericanos, de la cual hasta ese momento se había estado careciendo. Al haber ya sobre la mesa una propuesta centroamericana de cómo resolver el conflicto de Nicaragua y el conflicto de El Salvador, Europa comienza diríamos que a interesarse en esa solución centroamericana, a darle algún espacio, *vis à vis* la solución propuesta por Estados Unidos, que era la bélica. Cuando, repito, se produce el triunfo del presidente Bush y toma posesión en enero de 1989, están creadas las condiciones centroamericanas para que su Administración pueda decir, “vamos a darle chance para que estos acuerdos centroamericanos rindan algún fruto, vamos a esperar, vamos a detenernos aquí, no vamos a seguir alimentando la solución bélica”, lo que le servía, a su vez, para tener una relación armoniosa con el Congreso. Yo no diría que Oscar Arias intervino en el adelanto de las elecciones. Creo que el mérito de Oscar Arias estuvo en propiciar esta salida, este plan, netamente centroamericano, para superar los conflictos

---

<sup>2</sup> Con posterioridad, Óscar Arias volvió a la presidencia de Costa Rica, de 2006 a 2010.

armados dentro del cual fue posible el adelanto de elecciones en Nicaragua, porque quien habla de elecciones en ese momento es el propio Plan de Paz [de Esquipulas]. El Plan de Paz hace posible que esas elecciones tomen importancia y Daniel Ortega ve en su adelanto una forma de incidir en la situación de la guerra.

**MHR: ¿Cuáles eran las razones que había detrás del adelanto electoral? Es decir, a parte de las fundamentadas en la política interna –el conflicto civil existente en Nicaragua- ¿las hubo de orden internacional (presiones extranjeras, cese de la ayuda soviética) o económico (economía quebrada)?**

**ALO:** Bueno, yo creo que lo más importante para el gobierno sandinista en aquel entonces era detener la guerra. La guerra se había convertido en algo casi imposible de continuar sustentando por los efectos tan devastadores que estaba teniendo en la situación económica. Recordemos que en aquel momento hay un embargo norteamericano y hay bastante frialdad en los países europeos en cuanto a dar ayuda a Nicaragua. No es que hubieran cortado sus flujos de ayuda a Nicaragua, pero sí los habían reducido y había mucho escepticismo. Es decir, había interés en Europa en que Nicaragua mostrara su disposición a poner fin a la guerra, mostrara su disposición a una apertura democrática. Por tanto, aquellas condiciones, esto es, la intensidad de la guerra, el costo de la guerra, el efecto de ese costo en la economía y la escasa ayuda internacional que se estaba recibiendo incidieron definitivamente en la voluntad de los comandantes para buscar una solución a ese problema de la guerra cuanto antes. Y la solución que encontraron fue esa, adelantar las elecciones, meter en la mente de Estados Unidos y de los propios nicaragüenses la idea de que la solución había de venir por la vía de las elecciones y salir y bajarle la intensidad a la guerra.

**MHR: Con anterioridad a la Unión Nacional Opositora (UNO) existía una Coordinadora Democrática. ¿Fue esta la entidad con la que el Frente Sandinista negoció el cambio de la legislación electoral?**

**ALO:** Bueno, lo negoció con lo que en ese momento se llamaban los 14 Partidos que creo que todavía no habían adoptado el nombre legal de Unión Nacional Opositora pero que ya no eran la Coordinadora Democrática. Recordemos que la

Coordinadora Democrática, en 1987, va a una especie de diálogo con el gobierno acompañada de lo que llamaban el Frente Patriótico, que eran otro conjunto de partidos que había participado en las elecciones del 84 pero que ya no estaban satisfechos con el gobierno sandinista. Más adelante, se juntaron los partidos del Frente Patriótico, por una parte, que eran de corte un poco más de izquierda, con los partidos de la Coordinadora Democrática que eran de corte más conservador y llegaron a ser unos 15 partidos hasta que uno de ellos se sale, no recuerdo si fue el PRT, para quedar 14. Estos 14 partidos le plantean al Frente Sandinista, en el 87, la necesidad de 17 reformas constitucionales, recibiendo como respuesta por parte del Frente que si quieren reformas constituciones ganen el poder primero, dentro del marco de las elecciones que se mencionaban en la Constitución Política recién aprobada en aquel momento. Hasta ahí llegó el diálogo con el Frente. Pero fue curioso que esta dinámica de unidad de los 14 partidos que provenían de la Coordinadora y del Frente Patriótico se mantuvo a lo largo de todo el 88 y, en el año 89, cuando Frente Sandinista decide adelantar las elecciones, busca un diálogo con estos 14 partidos políticos que, en efecto, desemboca en la modificación de la legislación electoral para permitir que la toma de posesión, en caso de que se pierdan las elecciones por parte del Frente Sandinista, se adelante casi 9 meses con respecto a la fecha establecida en nuestra Constitución Política.

### **MHR: ¿Qué grupos componían la Coordinadora Democrática?**

**ALO:** La Coordinadora era una combinación del Partido Conservador, el Partido Liberal Constitucionalista, el Partido de la Democracia Cristiana, había algún partido socialdemócrata, estaban también las cámaras del COSEP, en fin, era una mezcla de partidos políticos con entidades empresariales. Por el lado del Frente Patriótico, estaba el Partido Liberal Independiente, la Unión Demócrata Cristiana y, entiendo yo, el Partido Socialista. Es decir, en la Coordinadora estaban fundamentalmente partidos más hacia la derecha en el espectro político y en el Frente Patriótico partidos más hacia la izquierda, como el Partido Comunista. Pero al final, en el año 87, se da una especie de inicio de unidad entre ellos y digo inicio porque antes de esa fecha algunas personas de la Coordinadora ni siquiera se conocían con algunos dirigentes políticos del Frente Patriótico, es decir, ellos nunca habían conversado en la vida, sabían tal vez que existían a través de los periódicos pero nada más. Se da

una dinámica ahí de unidad, en la que todos ellos concuerdan que el Frente Sandinista es el enemigo a combatir y eso genera, con el tiempo, la unidad entre los 14 partidos que desemboca en un nombre oficial en el año 89: la Unión Nacional Opositora, es decir la UNO.

**MHR: En agosto de 1989 se acordó la candidatura opositora ¿Cómo se gestó, cómo se decidió llegar a una unión de la oposición, la UNO, entre grupos tan disímiles?**

**ALO:** Cuando yo estaba en la universidad, había un compañero que tenía en su cuarto un póster que decía: “El día que nos invadan los marcianos nos vamos a unir los terrícolas”. Es decir, el Frente Sandinista era un enemigo tan fuerte, un adversario tan potente, tan peligroso, tan dañino para todos los partidos políticos por igual que hizo que todos se unieran en su contra. Entonces el punto de unión entre partidos tan de derecha como el Partido Conservador o el mismo Partido Liberal Constitucionalista y partidos de izquierda, tan izquierda como el Partido Comunista, el Partido Socialista, etc., el punto de unión digo era su convicción de que Nicaragua no podía seguir bajo el gobierno de un Frente Sandinista de Liberación Nacional y necesitaba abrirse a lo que en aquel tiempo se llamaba la democracia a través de un sistema de elecciones y de un compromiso con el desarrollo del país, la construcción de instituciones nacionales y no partidarias etc.

**MHR: En ese mismo orden ¿cómo esa oposición unificada decidió que fuera doña Violeta Barrios de Chamorro la candidata?**

**ALO:** Bueno, primeramente se tuvieron que poner de acuerdo en un programa de gobierno. Fue muy interesante porque se trató de un programa nacido del consenso de 14 partidos políticos y, en ese sentido, estuvo muy bien hecho, con un profundo compromiso con la democracia, con el gobernar por encima de intereses partidistas, con la reconciliación nacional, también con la necesidad de crear instituciones nacionales como la Corte Suprema de Justicia, como el Consejo Supremo Electoral, como el propio ejército y la policía, de modo que dejaran de ser entidades prácticamente dominadas por un partido político y pasaran a estar al servicio de la nación y comprometidas únicamente con la Constitución y con las leyes. Fue un

programa en ese sentido muy bueno con consideraciones también macroeconómicas muy sanas, esto es, que tenía que haber una reducción de la deuda en nuestro país, un control absoluto de la inflación, que el Estado debía abandonar su papel de rector y actor de la economía y dejar el paso libre a la fuerzas privadas empresariales, cooperativas, etc. Este programa se terminó de redactar y se publicó en agosto de 1989. Acto seguido, la Unión Nacional Opositora se dio a la tarea de elegir a su candidato a la presidencia y vicepresidencia de la República y salieron, diríamos, varias nominaciones: doña Violeta Chamorro, por parte de algunos partidos de la UNO; el doctor Virgilio Godoy, por parte de su propio partido y de sectores que provenían del Frente Patriótico; el ingeniero Enrique Bolaños Geyer, como precandidato del Partido Conservador, del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y de algunos partidos que venían de la Coordinadora Democrática; también estaba la candidatura de Agustín Jarquín, proveniente fundamentalmente de su propio partido, la Democracia Cristiana, y alguno más. Entonces, lo que hizo primero la UNO fue citarlos a todos ellos por separado a una especie de interrogatorio en el cual les preguntaron, por separado, si estaban de acuerdo, en caso de ser nominados candidatos y ganar las elecciones, en impulsar el programa de gobierno que había redactado la UNO. Ahí, mientras doña Violeta dijo con todo aplomo que sí, que lo había leído y que le gustaba y que se comprometía con ese programa, recuerdo que don Enrique Bolaños más bien comentó que, bueno, que habría que tomar en cuenta también otro programa de gobierno que él había ayudado a redactar con alguna gente del sector empresarial, etc., que se llamaba el Programa Azul y Blanco. Esa falta de compromiso de don Enrique Bolaños con el programa de gobierno de la UNO hizo que sus *acciones*, diríamos, bajaran. El doctor Godoy también, entiendo, que se comprometió con el programa de la UNO y, bueno, después de esa especie de interrogatorio, de intercambio, de cada uno de los precandidatos con los líderes de los 14 partidos políticos que conformaban la UNO, se fue a una elección, creo que el día 31 de agosto del año 89, a una elección interna para ver qué precandidato contaba con más votos dentro de los partidos. La UNO tenía una norma que decía que cada partido era un voto y que las resoluciones requerían de un voto mayoritario de 10 partidos de los 14. La UNO en realidad no trabajaba por mayoría simple sino por mayoría calificada: se requerían 10 votos para tomar una resolución. Ese día, después de varias rondas de votaciones, doña Violeta [Chamorro] llegó a un total de

7 votos, don Virgilio Godoy 4 votos y el Ing. Enrique Bolaños 3 votos. Pero como ninguno de los 3 precandidatos alcanzó los 10 votos, la sesión se suspendió al final del día habiéndose adoptado de previo la determinación de que continuaría dos días después, pero que ya no con intención de elegir candidato a presidente y vicepresidente sino que se votaría por la fórmula conjunta, porque se sabía que si se seguía 2 días después intentando coger al candidato a presidente se iba a quedar en la misma situación de siempre con los tres. Curiosamente, dos días después, se presentaron 3 fórmulas, 3 alternativas de fórmula, 3 nominaciones, 3 propuestas: una era doña Violeta de Chamorro como candidata a presidente y Virgilio Godoy a vicepresidente; otra, fue doña Violeta de Chamorro candidata a presidente y Enrique Bolaños como candidato a vicepresidente; y una tercera propuesta fue doña Violeta de Chamorro como candidata a presidente y Agustín Jarquín como candidato a vicepresidente. Comenzó entonces la votación sobre estas 3 mociones, sobre estas 3 propuestas. Curiosamente también, durante el día anterior, mientras don Virgilio Godoy se había movido en busca del apoyo necesario y había querido conversar con doña Violeta de Chamorro para preguntarle si ella estaría dispuesta a que él fuera su vicepresidente y después de haber conversado con ella para darle el total apoyo de él a ella, mientras él hizo eso, digo, el Ing. Bolaños nunca hizo nada, razón por la cual la propuesta Violeta de Chamorro presidente y Enrique Bolaños vicepresidente fue hecha sin la más mínima consulta con la propia doña Violeta, pero se presentó. En una primera ronda de votaciones, la propuesta Violeta [Chamorro] y Virgilio [Godoy] sacó, entiendo, 7 votos, la propuesta Violeta – Bolaños 6 votos y la propuesta Violeta – Jarquín 1 voto. O sea, en la segunda ronda ya solo quedaron los dos más fuertes y la propuesta Violeta – Virgilio subió a 8 y, en una tercera ronda, a 9, bajando la fórmula Chamorro-Bolaños a 5. En una cuarta ronda, ya como 2 horas después, siguió igual, 9 a 5 y, en una quinta ronda, ya como a las 6 y media de la tarde de ese día, entiendo que el 2 de septiembre del año 89 aunque tendría que verificarlo, lo que sí recuerdo es que era un sábado, si no era un 2 era el 1, en todo caso era el último día de la semana, era un sábado. [Efectivamente, el 2 fue un sábado]. En esa última ronda de votación, la fórmula Violeta – Virgilio obtuvo los 10 votos y la fórmula Violeta – Bolaños quedó con 4. Ahí se selló la decisión, se armó la algarabía, se invitó a doña Violeta a que llegara al recinto, a la casa de la UNO donde se estaba llevando a cabo esta votación sin su presencia. Doña Violeta pronunció unas palabras, hubo mucho entusiasmo y ella invitó a que todos llegaran



a su casa para tomar una copa y celebrarlo con todos. Esa fue la forma en que doña Violeta salió electa candidata a presidenta con Virgilio Godoy como candidato a vicepresidente por parte de la UNO, al comienzo del mes de septiembre de 1989.

**MHR: ¿Qué papel tuvieron Ustedes dos, Alfredo César y Antonio Lacayo, en la conformación de una candidatura opositora? Desde mi punto de vista, Ustedes dos fueron las personas claves.**

**ALO:** En realidad hubo tres personas detrás de esa candidatura, Alfredo César y yo pero también Cristiana [Chamorro Barrios], mi esposa. Es decir, mientras Alfredo [César] vino de Costa Rica a integrarse al Partido Socialdemócrata, uno de los 14 partidos de la UNO, y a intentar promover o apoyar la candidatura de doña Violeta, Cristiana y yo nos ocupamos de convencerla a ella misma de la necesidad de que asumiera una responsabilidad en vista de la forma tan alta en que ella salía en una encuesta que se había realizado con el patrocinio de “La Prensa” y por medio de la firma encuestadora de don Víctor Borge, un costarricense que me había sido recomendado por el presidente Oscar Arias [Costa Rica, 1986-1990] y su hermano Rodrigo Arias, como persona muy capaz de medir una situación electoral. En esa encuesta, doña Violeta salía realmente muy bien, muy por encima de cualquier otro candidato que se mencionaba en aquel momento, como era el doctor Godoy, el ingeniero Bolaños, u otras personas. Y nos tocó trabajar para que ella terminara de convencerse porque siempre estuvo dispuesta a apoyar cualquier cosa que el pueblo le pidiera, para lo cual hicimos un trabajo sobre ella y sobre la opinión pública a través del diario “La Prensa”, del cual Cristiana en ese momento era directora. Por su lado, Alfredo César se movió un poco con algunos partidos de la UNO y yo personalmente me moví con algunos otros. Por cierto que el Partido Socialista fue uno de los que incluso llegó a buscar a doña Violeta, antes de que viniera Alfredo César al país, para proponerle la candidatura. En definitiva, lo que se hizo fundamentalmente fue ir generando, a través de la opinión pública y publicada, y a través un poco del diálogo con algunos partidos, sobre todo los partidos más pequeños de la UNO, partidos que no eran ni los más derechistas ni los más izquierdistas, la necesidad de que fuera una persona como doña Violeta que no era una figura estrictamente partidaria, sino nacional, con todo su prestigio de lucha por la causa de la libertad de expresión en la prensa, con todo el prestigio de la lucha de

su marido Pedro Joaquín Chamorro a lo largo de muchísimos años en este país y asesinado en el año 78. Es decir, así se planteó y su candidatura fue calando, al punto que 6 ó 7 partidos de los 14, prácticamente la mitad, la apoyaron el primer día que se hizo la propuesta seriamente, el 31 de agosto.

**MHR: En cuanto al Frente Sandinista, su candidatura se decidió un mes más tarde, en septiembre de 1989 ¿Cómo se llegó a la decisión del “ticket” electoral Daniel Ortega-Sergio Ramírez?**

**ALO:** No conozco prácticamente cómo se llegó a ello, es decir, no conozco la dinámica interna. Desde afuera lo interpretamos como una señal de que ellos [los sandinistas] interpretaban de que iban por el camino correcto y no querían ni veían la necesidad de cambiar nada, puesto que incluso el presidente y el vicepresidente elegidos en el año 84 fueron precisamente Daniel Ortega y Sergio Ramírez. El Gobierno lo manejaban ellos dos: el señor Ramírez incluso, como vicepresidente, tenía una gran cantidad de atribuciones y era el que realmente coordinaba el Gabinete de Gobierno, el equipo de ministros; Daniel Ortega asumía un poco más las funciones políticas de comunicación con el pueblo. Vimos en la nominación de este “ticket” un mensaje de que aquí vamos igual. De hecho, “Todo será mejor”, fue el lema que ellos adoptaron, que lo vimos un poco paradójico porque era como que todo iba a ser mejor pero con las mismas dos personas. No cuadraba, pero eso fue una decisión de ellos. Se partía de la base que no se había respondido plenamente al pueblo pero, al tiempo, se le aseguraba que, en adelante, se le iba a responder mejor. Sonaba muy vacío aquello pero eso fue una decisión entre ellos que no sé a qué se debió.

**MHR: Teniendo en cuenta la trayectoria sandinista desde 1979, el FSLN planteó una campaña moderna y atractiva, más al estilo “norteamericano” que al que se podía esperar de un partido de esas características. ¿Cómo calificaría aquellos métodos, la música, los colores, la nueva religiosidad de sus principales candidatos, las camisas que lució Daniel Ortega, etc.?**

.....

**ALO:** Yo creo que eso obedeció al asesoramiento de una persona que ellos trajeron, asesor de imagen, que no recuerdo su nombre, no sé si era español o era peruano o era ecuatoriano.

**MHR:** ¿Contó el FSLN con asesoría española?

**ALO:** Yo esa parte, esto es, si el Frente contó con asesoría española, realmente no lo sé. Me parece que sería interesante que se lo consultes a Bayardo Arce, que fue el jefe de campaña de ellos [de los sandinistas] en aquella ocasión y debe conocer mejor cómo fue que se organizaron. [*-MHR: Sergio, cuando le pregunté no se acordaba-*]; Sergio se acuerda perfectamente bien, lo que pasa es que tal vez no te quiso contestar, él sabe perfectamente. [*-MHR: Sí me dijo que era de Ecuador, vivía en Guayaquil-*] pero no se acordaba del nombre. Del nombre posiblemente Bayardo sí se recuerde, o si no tal vez alguien como Dionisio Marengo se recordará porque creo que Dionisio también actuó un poco en el tema de imagen y él se recordará. Pero no sé, me da la impresión de que lo hicieron vestir ropas que no eran apropiadas, además de jugar el papel de un gallo ennavajado, una posición muy machista, que realmente no me pareció nada adecuada cuando el contendiente era una mujer mayor como doña Violeta de Chamorro. Era como exacerbar el efecto de que él era un varón, de que él era un hombre agresivo, cuando en realidad el pueblo lo que quería era la paz: el gallo ennavajado es una figura muy machista en nuestra cultura que proviene de las peleas de gallos, especie de pasatiempo muy preferido, normalmente de hombres nada más, no de mujeres, en el que cuando ya se le pone la navaja en la pata a los gallos es para que uno de los dos contendientes tenga que morir en la lucha. Es por tanto un símbolo de eso, de lucha a muerte, de violencia, de sangre que yo no sé francamente porqué les dio por ahí, porque este pueblo lo que quería en aquel momento, y eso estaba claro en las encuestas, era el fin de la guerra y el fin de la crisis económica. Ahora, no sé si fue culpa de los estrategas de campaña que vinieron de fuera o fue culpa también de los que el Frente puso en aquel momento, pero francamente no fue acertada la escogencia.

**MHR:** Cuando los sandinistas definieron su plataforma electoral, ya aparecían como un partido absolutamente convencido de que iban a ganar las elecciones. A pesar de ello, hubo serias acusaciones contra el Gobierno en el

**sentido de que no estaba actuando limpiamente. ¿Fue una campaña sin irregularidades del lado gubernamental?**

**ALO:** Creo que fue una campaña muy especial porque hubo definitivamente irregularidades, en toda campaña las hay, sobre todo cuando el gobierno, por lo menos en estos países latinoamericanos, cuando el gobierno y su partido llevan su propio candidato. Pero hubo muchas menos irregularidades de las que se hubieran esperado y creo que esto se debió a que el Frente Sandinista partía del supuesto de que ellos ganarían en forma rotunda y jamás se les ocurrió, si no ya hasta muy al final y solamente a algunos de ellos, a algunos de los comandantes, pensar en la posibilidad de que no se ganarían. Entonces, claro, esta confianza que tenían ellos [los sandinistas] en que el pueblo los quería, que quería que siguieran, hizo que lucieran abiertos a que los observadores internacionales vinieran y vieran que la lucha era justa. En ese sentido, creo que fueron más allá de lo que cualquiera hubiera esperado. Definitivamente, la presencia de los observadores de Naciones Unidas y de OEA y también, posteriormente, de gente como el Centro Carter de Estados Unidos y centenares de observadores que ya vinieron a la recta final de la campaña, pero sobre todo esas dos instituciones, que comenzaron a observar las elecciones desde el propio mes de octubre del año 1989, es más desde el propio mes de septiembre creo yo, la presencia de ellos aquí, digo, creó condiciones para que la gente perdiera el miedo, saliera a las calles, se expresara detrás de doña Violeta y dejara a un lado el miedo. Al Frente Sandinista no le importó, creyendo que las ganaría, pero repito, hubo menos de lo que se creyó. Por supuesto que nos atrasaron las entradas de ciertas donaciones, nos impidieron, recuerdo con meridiana claridad, el ingreso al país de un equipo de sonido que alquilamos en Costa Rica para el día final de cierre, nos lo negaron de forma muy burda y vulgar; nos limitaban en cuanto al acceso a la televisión a las horas establecidas y a los momentos establecidos, mientras ellos obviamente hacían uso de otros espacios para impulsar a su candidato. Pero nosotros lo vimos como una lucha que teníamos que hacer aunque tuviéramos posiciones de desventaja con respecto a ellos. Pero no se puede asegurar que no hubo irregularidades, porque obviamente las hubo, pero repito no en el tono que se hubieran creído.

.....

**MHR:** Tras la celebración efectiva de las elecciones, saltó a la vista que los sondeos realizados por firmas especializadas al servicio de los medios de comunicación nacionales e internacionales fracasaron, en general, rotundamente con la excepción de la costarricense “Víctor Borge y Asociados” (al servicio del diario “La Prensa”) y la venezolana “Doxa” (esta contratada por la UNO). ¿A qué se debió?

**ALO:** Bueno, en realidad las que fracasaron fueron las contratadas por el Frente Sandinista. El fracaso, en mi opinión, se debió a que incluso una firma norteamericana que vino a hacer encuestas, encargada por el gobierno, diseñó muy bien su muestra pero al llegar al trabajo de campo, es decir, a la contratación de muchachos encuestadores que fueran a hacer los sondeos casa por casa, lo hicieron con gente que les proporcionó alguna entidad sandinista. Entonces, no es que estos muchachos hayan cambiado los resultados, sino que ellos, al llegar a una casa, saludaban con un lenguaje claramente sandinista. Por ejemplo, en Nicaragua la palabra compañero o compañera en aquel momento era únicamente ocupada por sandinistas y cuando estos muchachos llegaban a una casa golpeaban la puerta y alguien abría y decían: “compañero, venimos a hacer una encuesta”; entonces, el encuestado sabía automáticamente que estaba en presencia de una encuesta sandinista y obviamente algunos optaron por esconder sus verdaderas intenciones por temor o por lo que fuera. Entonces, siempre esas encuestas de los sandinistas salían diríamos sesgadas, pero ellos nunca lo descubrieron, hasta después. Sin embargo, Víctor Borge trajo para la primera encuesta incluso muchachos de Costa Rica que con solo el acento ya se sabía que no eran de aquí, y entonces la gente tendía a decirles con más naturalidad su pensamiento.

**MHR:** ¿Piensa Usted que la fe de los sandinistas en ganar las elecciones, alimentada por los sondeos, se mantenía los días anteriores a la celebración efectiva de los comicios? Se dice que el impresionante mitin de final de campaña en la Plaza de la Revolución fue un acto perfectamente organizado para dar al país –en particular a los indecisos- y a los observadores la impresión de que la victoria estaba asegurada.

.....

**ALO:** La fe de los sandinistas en ganar las elecciones se mantuvo yo diría hasta como a las 6 de la tarde del día de las elecciones porque a las 2 y media o 3 de la tarde hubo, ese domingo 25 de febrero, un incidente muy interesante. El presidente Jimmy Carter tuvo la iniciativa de invitar tanto al comandante Bayardo Arce, que era jefe de campaña del Frente Sandinista, como a mi persona, que era jefe de campaña de la UNO, a reunirnos con él y con Elliott Richardson, de Naciones Unidas, y João Clemente Baena Soares, [secretario general] de OEA, en las oficinas del doctor Mariano Fiallos Oyanguren, presidente del Consejo Supremo Electoral. Y ahí llegué yo primeramente y Bayardo Arce a los 10 minutos, cuando yo ya había salido. El presidente Carter planteó la necesidad contar con el beneplácito de ambos partidos para poder seguir adelante ese día con las elecciones en vista de que había una tinta para marcar el dedo, que había venido de Venezuela, y que por alguna razón estaba funcionando bien en mucha gente y funcionando mal en otros. Es decir, había a quienes se les quitaba la tinta con un poco de jabón y agua. Eso generó grandes dudas que incluso fueron denunciadas por el propio candidato a vicepresidente, doctor Virgilio Godoy. Entonces, en aquellas horas, las elecciones se fueron tiñendo de poco transparentes por ese tema de la tinta. El presidente Carter, ya en acuerdo con los presidentes de las otras entidades observadoras y del Consejo Supremo Electoral, decidió que si uno de los dos partidos decía que estas elecciones no eran creíbles se suspendían en ese mismo instante. Obviamente, yo pregunté que si se suspendían que cuándo se volverían a llevar a cabo y me dijeron que quizás en un par de meses pero no sabían exactamente nada. Pero sí decían, “si aquí, hoy en la noche, damos resultados y uno de los dos, el que pierda, dice que esto no vale porque fueron amañadas, porque fueron teñidas de poco transparentes, aquí se puede armar incluso una situación muy delicada desde el punto de vista hasta de violencia y hasta de guerra civil”. Gracias a Dios, mi contestación fue que no, que siguiéramos adelante, contestación que tuve que dar en ese mismo momento porque no me permitieron ir a consultar a nadie por falta de tiempo y la verdad es que estas decisiones son decisiones de los jefes de campaña. Y Bayardo Arce, diez minutos después, dijo exactamente lo mismo que yo porque estaban confiados en su victoria, nosotros también, y el proceso siguió. Tres horas después, ellos ya tenían información de que, a salida de urna, la gente estaba diciendo que habían votado mayoritariamente por la UNO y por doña Violeta.

**MHR:** En la tensa noche electoral del 25 al 26 de febrero de 1990 corrieron rumores de que Daniel Ortega y el Frente Sandinista no quisieron aceptar el resultado. ¿Quién les convenció de que tenían que abandonar el poder? Se dice que el doctor Fiallos, presidente del Consejo Supremo Electoral, el ex presidente Carter, el todavía presidente de Costa Rica, Óscar Arias, y, tal vez el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, en ese orden, tuvieron una participación decisiva.

**ALO:** Yo no estoy plenamente convencido de que Daniel Ortega se hubiera resistido. Sí hubo rumores, y definitivamente la dirección del partido, la dirección sandinista, que se llamaba la Dirección Nacional, se reunió y estuvo reunida y deliberando desde como las 10 de la noche en la casa de campaña, en frente de la Universidad Centroamericana de los jesuitas. Es decir, aunque esta decisión la tendría que tomar el propio candidato Daniel Ortega, el estilo de gobierno que ellos tenían era que las decisiones las tomaba la dirección, es decir, eran nueve personas las que realmente gobernaban este país, no era un presidente, eso siempre estuvo diríamos claro entre ellos. Por tanto, la decisión de aceptar o no aceptar no la podía tomar, creo yo, Daniel Ortega sólo por el estilo de gobierno que ellos habían tenido desde antes. Entiendo que en el seno de la dirección sí hubo algunas voces que dijeron que no se podían aceptar esos resultados, mientras otras apuntaron “bueno nos metimos a este juego y ahora tenemos que pagar las consecuencias”. Me consta que, en ese momento, llegó a ese recinto el presidente Carter, acompañado de Baena Soares y de Elliott Richardson y pidieron hablar con Daniel Ortega. Los hicieron esperar más de una hora mientras estas deliberaciones continuaban. Incluso en alguna ocasión parece que oí decir que parte de las discusiones se lograban escuchar a través de las paredes, que eran de madera y no de concreto, y que así, mientras estos observadores estaban esperando a ser recibidos, prácticamente oyeron gran parte de la discusión. Al terminar ellos sus deliberaciones internas, recibieron al presidente Carter quien fue claro en decirle a Daniel Ortega que tenía que aceptar los resultados porque para entonces ya el propio Carter tenía en sus manos el conteo rápido que Naciones Unidas había llevado a cabo en el país, en el 10% de las mesas, en una muestra diseñada estadísticamente. En ese conteo, salíamos 14 puntos arriba de ellos, o sea, con una diferencia muy grande. El presidente Carter fue quien conminó muy claramente a Daniel Ortega que aceptara

los resultados. Éste le dijo que él estaba consciente de eso pero que no lo podía aceptar de inmediato porque necesitaba que el pueblo de Nicaragua fuera digiriendo, y sobre todo sus simpatizantes, poco a poco, este hecho pues temía que hubieran brotes de violencia. Pidió unas horas para que el Consejo Supremo fuera casi que dosificando esta información y que la gente sandinista fuera tragándose y digiriendo la cosa. [Carter] le dijo entonces que iría donde doña Violeta a comunicarle esto para ver si estaba dispuesta a esperar porque, al fin y al cabo, la presidenta electa era ella y ellos, como observadores, tenían que tomar en cuenta su opinión. En efecto, el presidente Carter, junto con esas personas (Richardson, Baena Soares, la esposa del presidente Carter, doña Roselyne), llegaron a casa de doña Violeta, ya al filo de la media noche, y el saludo del presidente Carter fue muy claro: “Señora presidenta electa, la felicito”. A renglón seguido, le contó la conversación que había tenido con Daniel Ortega y le preguntó si ella estaba dispuesta a esperarlo a que reconociera su derrota o si quería que los observadores dieran alguna conferencia de prensa. Antes de que doña Violeta contestara, se adelantó el doctor Godoy diciendo que bajo ningún punto se podía esperar a Ortega porque esto era ya parte del plan de anular estas elecciones al igual que había sucedido en las de Panamá meses atrás, que el Frente Sandinista iba a destruir las boletas, iba a dañar las computadoras, iba a ser imposible tener un resultado y recomendó firme y fuertemente que los observadores montaran de inmediato una conferencia de prensa y dieran a conocer los resultados. El presidente Carter, con mucha educación, quedó viendo a doña Violeta y dijo: “Señora...”, como diciendo, es la opinión suya la que necesito. Doña Violeta se quedó un tanto silenciosa, por unos 5 ó 10 segundos, que parecieron bastante más tiempo, y dijo: “Dígale que lo vamos a esperar”. En ese momento, el doctor Godoy salió del recinto, de la salita donde estábamos y tiró fuertemente la puerta en señal de completo desagrado con esa decisión, con la primera decisión de doña Violeta de Chamorro como presidenta electa. El presidente Carter regresó donde Daniel Ortega y le dio el mensaje de doña Violeta, de que se tomara su tiempo. A la media hora, ya el Consejo Supremo Electoral comenzó a dar el conteo de algo así como el 5% de las mesas donde el Frente Sandinista salía perdiendo ligeramente, pero los sandinistas dijeron que esas eran las primeras mesas y comenzaron a inventar las excusas que uno siempre inventa en esos momentos para no perder la fe. Una hora después, salió un conteo ya más grande, un 10, 12%, no recuerdo, y ya la victoria era un poquito más fuerte.



Como a las 3 y media o 4 de la mañana, los sandinistas estaban claros de que habían perdido, digo los sandinistas a nivel de pueblo, porque esa noche aquí nadie durmió. Como a eso de las 6 de la mañana o 5 y media, Daniel Ortega apareció en el Centro de Convenciones “Olof Palme” rodeado de sus amigos, de su familia, de sus principales ministros y, en un discurso que pronunció sentado, reconoció claramente su derrota y dijo que se cerraba un capítulo en la historia de Nicaragua en que el Frente Sandinista, habiéndose propuesto la consecución de la democracia en Nicaragua, la lograba ahora al aceptar el resultado de las elecciones. Fue un discurso de mucha altura en ese momento que la gente luego se lo reconoció quizás como el mejor discurso de Daniel Ortega en su vida. Eso sucedió el 26 de febrero en horas de la madrugada.

**MHR: A su juicio, y tras las decisivas elecciones de 1990, ¿piensa que en Nicaragua se abrió lo que en ciencia política se denomina un proceso de transición o se trata de una simple alternancia en el poder dentro de un marco democrático? Aunque a simple vista no lo parezca, la Nicaragua de antes de 1990 y la de después son completamente diferentes. Pero esto último hay que demostrarlo.**

**ALO:** Yo creo que en 1990 se abrió definitivamente el proceso de transición que, por las características de nuestro país, en realidad no fue una sola transición sino que fue una triple transición. Nicaragua no solo pasó de un sistema totalitario [el sandinista], y anteriormente dictatorial cuando Somoza, a un sistema claramente democrático, como son las transiciones que conocemos en otras partes del mundo, sino que simultáneamente transitó de la guerra a la paz, porque aquí lo que había era un cese al fuego temporal, con ocasión de las elecciones, pero no había ningún acuerdo de paz. Sin embargo, a raíz de esas elecciones, se logró la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense y se logró la paz después de diez años de conflicto armado. Y también hubo una tercera transición que fue la transición de una economía centralizada, estatizada, hiperinflacionada y en franco retroceso a una economía abierta de mercado, estabilizada en cuanto a los precios y en proceso de recuperación como fue la que logramos poner en marcha. \*\*\* Así pues, Nicaragua transitó simultáneamente, repito, hacia la democracia, hacia la paz y hacia una

economía sana, lo cual en mi opinión constituye un proceso de transición único en la historia del mundo porque en ningún otro lugar he visto yo que se combinen simultáneamente los tres procesos. En efecto, la Nicaragua de 1996 que se le entrega al nuevo presidente electo en aquel tiempo, el doctor Arnoldo Alemán, no tiene nada que ver con la Nicaragua de 1990, es decir, una Nicaragua completamente en paz, con un ejército muy pequeño y absolutamente nacional, subordinado únicamente a la Constitución Política y al poder civil del presidente de la República, una policía igualmente nacional, un sistema de justicia independiente del Poder Ejecutivo, un sistema electoral independiente del Poder Ejecutivo, un sistema de asamblea legislativa absolutamente independiente del Poder Ejecutivo, una economía estabilizada con crecimientos del 4 ó 5% en el PIB en los últimos dos o tres años de doña Violeta, unas relaciones de amistad con Estados Unidos, con la Unión Europea, con Japón, con Taiwán, países con los que prácticamente habían sido muy tensas, particularmente con Estados Unidos, inexistentes casi con Japón, con Taiwán y realmente un tanto frías con Europa, sobre todo al final de los años Ochenta; un país en el cual sus ciudadanos que estaban viviendo fuera de Nicaragua comenzaron a regresar y ya para 1996 no tenían ninguna razón política para estar viviendo lejos del país -sí razones económicas pero no políticas-; un país diríamos caminando con relaciones fluidas con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el BID [Banco Interamericano de Desarrollo], con una deuda externa que logramos reducir y bajar a la mitad durante nuestro gobierno. En fin, yo diría una Nicaragua casi insoñable cuando fuimos a aquella campaña electoral de 1989-1990. O sea, sí hubo un proceso de transición que desafortunadamente ha sido un poco descarrilado durante el actual gobierno del doctor Arnoldo Alemán pero que me da la impresión de que a partir de estas nuevas elecciones, por circunstancias muy particulares del país, va a poderse continuar afianzando hasta que Nicaragua sea realmente la Nicaragua democrática, profundamente democrática y progresista por la que entregaron sus vidas tantas y tantas gentes antes de 1990.

.....

**APÉNDICE DOCUMENTAL 2**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**BAYARDO ARCE CASTAÑO<sup>1</sup>**  
**Managua, 25 de enero de 2002**

**MHR: ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones, puesto que, constitucionalmente, no correspondía realizarlas en febrero del 1990, sino en el mes de noviembre de ese año?**

BAC: La decisión estuvo basada en la búsqueda de la paz. Nosotros veníamos sometidos a una situación de guerra sumamente destructiva desde 1983 que había fracturado seriamente los logros sociales y económicos de la revolución y que iba teniendo ya un alto nivel de costo en vidas. Entonces, habíamos hecho cantidades de esfuerzos de negociación bilaterales con Estados Unidos, en Manzanillo, en el marco de la iniciativa de Contadora, con varios países latinoamericanos y nos montamos después sobre la iniciativa de paz de Esquipulas, aquí en Centroamérica. Entonces, la economía y la psicología del país estaban sumamente golpeadas. Eso había venido también creando una profunda división en el país porque, aunque era verdad que esta guerra era impulsada desde Estados Unidos como después se demostró todavía de manera más cruda con el escándalo Irán-Gate, lo cierto es que los protagonistas aquí en la lucha eran nicaragüenses, las fuerzas de la Resistencia establecieron una lucha entre nicaragüenses. En la búsqueda de esa solución pacífica, llegamos [la Dirección Nacional del FSLN] a la conclusión de que el adelanto de las elecciones –lo que no fue es conclusión, fue una negociación- iba a permitir acabar la guerra. Es más, esto lo habíamos intentado ya en las elecciones del 84. En esas elecciones, yo personalmente tuve unas negociaciones, bajo los auspicios de la Internacional Socialista, en Río de Janeiro, con la coalición de la Unión Nacional Opositora donde la lógica era que nosotros íbamos a replantear las elecciones del 84, darles [a la oposición] más espacios televisivos, darles más tiempo para su campaña, darles más recursos económicos, darles muchas mayores facilidades de las que estaban planteadas versus que ellos iban a incidir con la

---

<sup>1</sup> Bayardo Arce, comandante de la revolución, fue miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) a todo lo largo de la década de los Noventa y director de la campaña electoral de su partido en las elecciones del 25 de febrero de 1990. Procede, dentro del FSLN, del sector Guerra Popular Prolongada que encabezó el también comandante de la revolución, Tomás Borge.

Contra. Incluso, al principio, la negociación comenzó donde ellos se comprometían o decían que tenían posibilidades de parar la guerra de la Resistencia. Cuando ya llegamos al punto culminante de la negociación, porque les aceptamos todo, ahí ya se declararon que ellos no tenían capacidad de parar a los grupos de la Resistencia, que ellos lo único que podían era hacer gestiones. Pero bueno, el mismo proceso se vivió posteriormente en el 90 y, cuando se firmaron los acuerdos de paz en El Salvador, en la iniciativa que yo creo que se llamaba Tesoro del Mar, fue bajo el principio de que los países centroamericanos –y Estados Unidos endosó eso- se comprometían a que la guerra –la actividad militar- y los grupos armados iban a estar desarmados el 5 de diciembre de 1989; las elecciones te acordás que fueron en febrero<sup>2</sup>. Entonces, se llegó a ese acuerdo. Ya para entonces nosotros teníamos que estar en condiciones de paz, habría acabado la guerra y se habrían desarmado los grupos. Y nosotros [el FSLN] vimos que bien valía la pena sacrificar un año de gobierno de Daniel [Ortega] e irnos a las elecciones. Obviamente, teníamos confianza de que habiendo conquistado la paz y habiendo logrado el desarme de los grupos eso nos podía favorecer también electoralmente en una situación que sabíamos que era ya compleja porque nos habíamos desgastado, producto de la guerra, pero que a eso le podíamos sacar un beneficio. Entonces, tomamos la decisión. Ahora, la contraparte no cumplió, cumplió Bush, porque Bush suspendió la ayuda económica a la Contra en el Congreso pero, como después se puso de manifiesto, siguieron los mecanismos del Irán-Gate y las cosas ilegales para financiarlo y la Contra no cumplió con desarmarse el 5 de diciembre. Es más, se desarmó hasta en junio o julio del año 90, se querían desarmar ante la Violeta [Barrios de Chamorro].

**MHR: ¿Qué papel jugó el entonces presidente de Costa Rica, Óscar Arias, y los demás líderes centroamericanos, en el ánimo de Daniel y de la Dirección sandinista para que se convencieran de la conveniencia de unos comicios adelantados? Lo pregunto porque hay datos concretos que indican que la presión centroamericana, el proceso de Esquipulas, iba también en esa dirección.**

---

<sup>2</sup> Cuando menciona “Tesoro del mar” quiere decir en realidad “Tesoro Beach”.

BAC: Mirá, te voy a decir, mi percepción, mi apreciación personal, es que el verdadero héroe de ese esfuerzo de paz no es Oscar Arias, aunque le hayan dado el Premio Nobel. Si un presidente tomó la iniciativa y empujó ese proyecto fue Vinicio Cerezo [presidente de Guatemala, 1985-1990], en Esquipulas, quien hizo eso. Entonces, ¿por qué se involucran los gobiernos centroamericanos? Recordá que Honduras era una base de la Resistencia, El Salvador también era una base de la Resistencia –sólo que Honduras era la base de operaciones terrestres- Costa Rica era otra base de las operaciones terrestres, El Salvador era ya otra dinámica, era una base más sofisticada porque era para vuelos, para suministros aéreos, etc. y nosotros, a su vez, estábamos dándole apoyo al FMLN y ya el ejército nicaragüense, el Ejército Popular Sandinista, en determinada coyuntura, por lo menos en una, había entrado al territorio hondureño en persecución de los grupos Contra, y ya habían habido tensiones también con Costa Rica. Entonces, el problema, de hecho, estaba regionalizado y con el riesgo de extenderse más porque si en ese momento el sandinismo hubiese optado por entrar a guerrear en Honduras de manera estable, o en Costa Rica, etc., eso hubiera creado una situación regional compleja. Eso motivó a los presidentes centroamericanos. Y, precisamente, por eso te digo, ¿de quién sale la iniciativa?, del que no está afectado, que es Vinicio Cerezo; como Guatemala está más lejos, entonces él está viendo que se está enredando la cosa en Centroamérica y tomó la iniciativa en Esquipulas de convocar a los presidentes e invitarlos a buscar una salida negociada a la paz.

**MRH: Para adelantar las elecciones ¿había otro tipo de razones, de orden económico, presiones del Fondo Monetario Internacional, o había motivos que tenían que ver con la ayuda soviética?**

BAC: No. Estamos hablando del adelanto de las elecciones. El adelanto de las elecciones está motivado por la búsqueda de la paz, porque vemos que el país se va destruyendo. Nosotros hicimos una revolución para cambiar en beneficio de la gente, para que la gente progresara. Los primeros años la gente se alfabetizó, recibió educación gratuita, salud gratuita, había tierra para trabajar, había crédito y todo eso comienza a desaparecer, como que la revolución no tiene sentido; no se hizo la revolución para estar guerreando con una bandera muy lúcida. Por eso te hacía la referencia de que, aunque las operaciones de la Contra comenzaron

tenuemente en el 81 con lo que nosotros denunciábamos como la “Navidad roja”, ya para el 83 si existen los focos más consistentes, ya para el 83 está metido Estados Unidos en el conflicto y ya va adquiriendo dimensiones grandes. Nosotros, en el 84, hicimos el esfuerzo en las elecciones bajo los auspicios de la Internacional Socialista, en Río de Janeiro, y recuerdo que Willy Brandt nombró un equipo, si mi memoria no me falla, donde estaban [nombre incomprensible, pero se debe de referir a Hans-Jürgen Wischnevski] de Alemania, Carlos Andrés Pérez, recuerdo que había un sueco [no era un sueco, sino un noruego, Thorwald Stoltenberg] , que eran como los mediadores de la negociación que yo sostuve con esa gente durante 3 días, buscando que a través de una redefinición de las elecciones del 84 se parara la guerra en esa época. Ese proceso fracasó. Se dieron las elecciones, se dio la primera presidencia de Daniel y siempre hubo un intento de buscar la paz: se hizo bilateralmente con Estados Unidos en las pláticas de Manzanillo; nos montamos en el marco regional cuando salió la iniciativa de Contadora de parte de Panamá y donde se metió México, Venezuela, Colombia, etc. Todo eso no caminaba y nos metimos entonces, cuando Vinicio [Cerezo] motiva a los presidentes centroamericanos de que ya Centroamérica se está comenzando a incendiar, y los presidentes centroamericanos afortunadamente tuvieron la sensatez para entenderlo, en el proceso de negociación y como la excusa era que el proceso político nuestro no era democrático, etc., que no damos libertades, la carta de presentación era adelantar las elecciones, dar todas las facilidades a la oposición para las elecciones, etc. Ese es el factor que determina, no hay factores económicos, no hay factores... Claro, en todo ese contexto se habían dado otras situaciones pero que no tenían mayor repercusión con esa elección. Ciertamente, los soviéticos habían suspendido cierto tipo de ayuda, había un compromiso y hasta mandamos a entrenar gente para tener aviones Migs, ahí sí hubo pláticas de los gringos con ellos: que tener aviones Migs aquí eran un desequilibrio para Estados Unidos, etc. Y, bueno, los soviéticos optaron por no mandar los aviones Migs, pero en compensación mandaron tanques y más fusiles y cosas, helicópteros. Lo que teníamos era un problema económico-social jodido y político.

**MHR: ¿Desde el punto de vista interno, dentro del país, con quién negoció el gobierno el cambio de legislación electoral, el adelanto de las elecciones, se**

**llamaba la Coordinadora Democrática o era una entidad sin estructura o con un grupo de 17 partidos desconfigurados?**

BAC: Creo que se llamó también Unión Nacional Opositora, la UNO. Aquí hubieron varios intentos de negociación con las fuerzas políticas internas. Recuerdo que uno lo presidió Carlos Núñez, lo hicimos desde la Asamblea, pero el más fructífero de todos, ya sobre la base de los acuerdos de paz al que habían llegado los presidentes centroamericanos, lo presidió directamente Daniel. Invitamos a todos los partidos políticos, recuerdo que fue una negociación sui generis porque, por un lado, fue una encerrona, nos metimos al “Olof Palme” [Centro de Convenciones de Managua], con la decisión de que de ahí no salíamos hasta que hubiera acuerdo. Pero, a su vez, era transmitida en vivo y en directo por radio y televisión a todo el país; entonces era una encerrona “abiertona” [risas]. Y ahí fue donde terminamos de afinar ya todos los aspectos puntuales del período electoral, de las condiciones que se les daban a los partidos de oposición, etc., para plasmar con las fuerzas locales el espíritu de los acuerdos de los presidentes centroamericanos.

**MHR: ¿No recuerda que grupos componían esa Coordinadora Democrática o serían los mismos que luego...?**

BAC: Los mismos que llevaron a Violeta de la UNO, efectivamente, y otros que no entraron a la UNO sino que corrieron solos, porque acordate que no sólo la UNO participó.

**MHR: En agosto del 89 se acordó la composición de la candidatura opositora, ¿recuerda usted cómo se gestó y cómo se decidió llegar a la unión de la oposición, lo que fue la UNO?**

BAC: Bueno, ellos ya, con el acuerdo claro de que íbamos a las elecciones, primero, iniciaron un proceso político para crear un solo frente, pero en ese frente todos querían ser los candidatos presidenciales y todos querían tener el predominio y eso determinó que la UNO quedara conformada solo por 14 partidos políticos y que se fueran creo que como 7 u 8 a participar en las elecciones por su cuenta. Y, precisamente, la candidatura de Violeta sale como una fórmula para no pelearse

entre ellos, porque cada partido quería poner a su líder como el candidato presidencial y así no hubieran llegado nunca a ningún acuerdo. Entonces, llegaron a la sabia conclusión de que tenían que escoger a alguien que no fuera de ninguno de los partidos y que fuera una personalidad que por lo tanto no iba a favorecer únicamente a su partido. De ahí sale la candidatura de Violeta.

**MHR: ¿Y de los otros dos candidatos votados entonces, don Enrique Bolaños, ahora presidente de la República, y don Virgilio Godoy, cuáles fueron los argumentos que finalmente les hicieron perder en esa votación interna?**

BAC: Yo recuerdo que ellos empataban, como eran 14 yo recuerdo que estaban empatados 7 a 7, [Enrique] Bolaños y Virgilio [Godoy]. Hubo un partido que, a última hora, rompió el empate dándoselo a Virgilio [Godoy] porque no salía ninguno.

**MRH: Don Virgilio Godoy me dijo que fue el PALI, el Partido Neoliberal. El tenía, 4 votos, doña Violeta B. de Chamorro, 6 y Enrique Bolaños, 4.**

BAC: No, pero esa fue para la escogencia presidencial, pero después hubo una elección para vicepresidente.

**MHR: Es que estaba separada, dice Virgilio Godoy. Entonces, se presentó la posibilidad de ir en fórmula de 2 a 2 y quién acompañaba a Violeta Chamorro. Entonces fue cuando se impuso la fórmula Violeta Chamorro– Virgilio Godoy.**

BAC: Pero la fórmula Violeta–Virgilio no creas que fue en una sola votación, hubieron como 3 ó 4 votaciones y siempre quedaban empatados los dos. Entonces, salían a “cadendearse”, a ver quien...

**MHR: ¿Cuál fue el papel que tuvo entonces Alfredo César, y su entonces cuñado Antonio Lacayo, en la conformación de la candidatura opositora? ¿No piensa que fueron ellos los que presentaron a doña Violeta?**

BAC: No, fíjate que en ese momento todavía no jugaban. Alfredo César sí, porque creo que estaba metido en el Partido Socialdemócrata, pero [Antonio] Lacayo no.



Lacayo andaba acompañando a la suegra; Lacayo comienza a agarrar prominencia hasta que sale doña Violeta de candidata porque le pide que sea su jefe de campaña. Pero en el proceso de selección ahí todavía Lacayo no jugó un papel importante porque Violeta, como te digo, más bien, sale como una fórmula de conciliación: si todos queremos ser busquemos alguien que no sea ninguno de nosotros.

**MHR: En el otro lado, en el Frente Sandinista, en setiembre de 1989, se llega a la fórmula Daniel Ortega–Sergio Ramírez, ¿por qué se decide este proceder continuista?**

BAC: Mira, eso tuvo una explicación. La decisión se tomó sobre la base de que si lo que estaba cuestionado era el poder sandinista, que lo representaban ellos, el presidente y el vicepresidente, vimos que no era positivo, para las perspectivas futuras del sandinismo, a la hora de entrar en este juego electoral, cambiar a las personas; era como aceptar que esas expresiones no eran las mejores. Fue discutido, te advierto, no fue una decisión unánime, de esas que no piensas. En la Dirección [Nacional], que fue donde tomamos la decisión, lo discutimos ampliamente. En un primer momento, hubo opiniones divididas, de que ya que estábamos haciendo tanto sacrificio, pues, sacrificio en el sentido de los acuerdos de paz, de darle tantas ventajas a la oposición, de poner una serie de posiciones nuestras, etc., pues que no tenía sentido aferrarse a una simbología si de hecho ya habíamos hecho concesiones más importantes que las de personas. Pero a su vez, existía el criterio de que, precisamente, en el contexto de las concesiones que se estaban haciendo, era importante mantener la simbología de quienes representaban al poder y al final privó ese criterio y la decisión fue unánime, pero después de largas discusiones.

**MHR: Y usted, como jefe de campaña, ¿qué papel tuvo en aquel planteamiento de campaña moderna, activa, más al estilo norteamericano que nicaragüense tradicional, tanto colorido, las camisas floreadas, la música pegadiza...?**

BAC: Por eso te digo que fue muy discutida la fórmula presidencial también. Porque, bueno, si nosotros estábamos aceptando unas reglas del juego que ya habíamos

plasmado en la Constitución –recordá que en las elecciones del 84 surge la elaboración de la primera Constitución post somocista, que fue aprobada en 1987, donde se establecen las elecciones periódicas, el pluralismo político, etc.-, pero si vos querés, se establece teniendo todavía en el fondo una visión demasiado triunfalista de que, está bien, vamos a hacer juego democrático pero nosotros tenemos asegurado aquí el respaldo mayoritario y vamos a estar siendo legitimados permanentemente por el juego democrático. Pero, bueno, ya en las elecciones del 90, que son producto de una negociación en la que se tienen que hacer una serie de concesiones, pues te llevan a una visión más realista de ese proceso que ya plasmaste en el 87 y donde vos ves que, además, si has llegado a la conclusión de que hay que negociar el adelanto de las elecciones por un deterioro objetivo que estás teniendo en tu base social, pues que la elección no va a ser fácil y que, por lo tanto, tenés que utilizar todas las técnicas modernas de campaña. Incluso, yo creo que lo pudimos hacer mejor porque la campaña fue de factura estrictamente nacional. Yo recuerdo que reuní a un equipo donde habían poetas, publicistas, artistas y los encerré en el Hotel Camino Real, sólo yo sabía donde estaban metidos, y ahí llegaba a reunirme a diario a discutir las ideas de la campaña. Cuando tuvimos la campaña elaborada, recurrimos a que la revisaran amigos de los que nos habían ofrecido apoyo: vino el jefe de campaña de los laboristas ingleses, vino un especialista de campaña del SPD alemán, hasta uno de los dirigentes de campaña del Partido Demócrata norteamericano, del PRI de México.

**MHR: Y había un español, residente en el Ecuador.**

BAC: Si. No, pero a nivel de relaciones partidarias amigas, fueron ésos los que vinieron a revisar, vieron la campaña y, en general, todos estuvieron de acuerdo que era una muy buena campaña e hicieron algunos pequeños aportes no de fondo, diría yo. Ellos consideraron que la campaña de fondo estaba muy bien hecha, lo cual nos satisfizo y me satisfizo, sobre todo, por el equipo de nicaragüenses que la preparó. Y qué es lo que te decía, que la pudimos hacer mejor, porque efectivamente cuando arranca esa campaña aparecieron ya otro tipo de fenómenos, apareció este ecuatoriano-español que no sé yo personalmente cómo vino a parar aquí pero alguien se lo presentó a Daniel [Ortega]. Supuestamente, era un publicista que trabajaba ahí, Daniel se identificó con él, lo anduvo cerca y éste le comenzó a meter

ya variantes a la campaña, pero variantes alrededor de la figura de Daniel. Entonces, eso llevó a Sergio [Ramírez] que, de repente, se vio relegado, porque la campaña nuestra era integral –presidente, vicepresidente y los candidatos a diputado-, era una cosa de cuerpo, entonces eso llevó a Sergio a buscar también él por su lado quién le manejaba dentro de la campaña general matices para él. Y, entonces, bueno, buscando yo cómo defender el concepto global, haciendo que no se me fueran muy fuera de ese concepto el presidente y el vicepresidente y prácticamente enmarcado sólo con los diputados. O sea que, de alguna manera, ahí, eso trajo como cierta dispersión de imagen.

**MHR: Los observadores coincidieron, en general, que había sido una campaña limpia, bastante limpia, pero hubo acusaciones de irregularidades, ¿cómo analiza usted esas acusaciones?**

BAC: Yo no recuerdo. Me imagino que en América Latina yo creo que no hay una sola elección donde un partido no esté acusando al otro de que las cosas andan mal hasta que las ganan. Los latinos somos especialistas en estar diciendo que las cosas andan mal; en México, Fox se llevó toda la campaña diciendo barbaridades y las ganó. Entonces, yo creo que no, fue una campaña muy limpia que precisamente nos ha servido a nosotros como uno de los parangones para defender decisiones posteriores. Porque, por ejemplo, nosotros hemos señalado que ese Consejo Supremo Electoral tenía una abrumadora mayoría sandinista, su presidente era miembro de la Asamblea Sandinista, etc. y, sin embargo, precisamente por ser sandinistas, por tener una ética revolucionaria, actuaron honestamente, rectamente, no se les ocurrió hacer un fraude o nada por el estilo.

**MHR: Una característica de aquellas elecciones fue el fracaso de los sondeos y de las encuestas con la excepción de dos.**

BAC: Yo no diría eso, sabés, Manuel. No fue ese el fenómeno. Mirá, las encuestas eran muy acertadas, todas las encuestas eran muy acertadas, porque nosotros teníamos, además de nuestros encuestadores –habían unos gringos famosos que ahorita no recuerdo el nombre, una encuestadora gringa, que nos consiguió Miguel d'Escoto- teníamos nuestras propias encuestas nacionales, teníamos relaciones con

encuestadores de afuera como Univisión, etc. Y las encuestas, realmente, daban bastante acertados los resultados. El problema –y yo creo que eso marcó un hito en la historia de las encuestas políticas en el mundo, me atrevería a decirlo–, el problema que yo recuerdo que, del volumen de votos no declarados, gente que no quería declarar su voto o decía que se iba a abstener, las encuestadoras, hasta ese momento, hacían una serie de ejercicios de proyección; un poco, a las encuestadoras les gustaba jugar a las predicciones. Entonces, yo recuerdo que habían tres técnicas que empleaban: había una técnica en la que, generalmente, agarraban ese voto no declarado o de abstención y lo dividían proporcionalmente al voto declarado y así salían proyectando los resultados; otros, lo que hacían era agarrar ese mismo [voto] y dividirlo en dos entre las dos principales fuerzas porque, como habían unas que ya prácticamente no tocaban, las dividían y hacían la proyección, entonces claro al hacer los anuncios daban unos resultados de ventajas que no eran así, porque el voto no declarado y el voto de abstención resultó para el caso nuestro que era gente que no quería decir que iba a votar por la UNO, por temor o por cualquier cosa, y después votó por la UNO. Entonces, claro, los encuestadores aparecieron muy mal parados porque todos habían vaticinado algo y resultó totalmente lo contrario. Pero si vos vieras los resultados puros de la encuesta cuando ellos nos la presentaban a nosotros, que decían, ustedes tienen tal intencionalidad de voto, la UNO tanto, el otro tanto y hay tanto de abstención y tantos que no quieren declarar su voto, más o menos era certero eso.

**MHR: Entonces, ¿el error fue en el análisis de los resultados?**

BAC: No, en la pretensión de estar haciendo predicciones.

**MHR: ¿No en la forma de hacer las preguntas a la gente?**

BAC: No, yo creo que no. Ahora, lo que pasa es que en las elecciones del 90 hay un factor coyuntural que la gente olvida mucho y que a nosotros nos afectó. Pero si mi memoria no me falla nosotros arrancamos las elecciones del 90, con un 20%, y a partir de eso comenzó el esfuerzo de campaña. Esa campaña llevó tintes modernos, nos decían que estábamos vistiendo a Daniel [Ortega] de Chayanne, etc. y eso nos comenzó a permitir un levantamiento. Las encuestas también nos iban señalando

cuál era el lastre que nosotros teníamos; el lastre era el servicio militar, por eso nuestra línea iba orientada a ese “achayanamiento” hacia la juventud, el Daniel joven, ofreciendo que todo iba a ser mejor, porque ya estábamos conquistando la paz. Pero se dio un fenómeno coyuntural, que yo recuerdo que nos pegó una caída violenta, que fue la invasión a Panamá [20 de diciembre de 1989]. No fue la invasión en sí misma, nada más, sino el hecho de que con la invasión a Panamá se dio el cerco de las tropas norteamericanas sobre la Embajada nicaragüense en Panamá y que hubo hasta cierto cruce de tiros, a lo cual nosotros respondimos, para que le quitaran esa presión, rodeando la Embajada norteamericana aquí en el país para exigirle a Estados Unidos que quitara aquel cerco y dejara salir a los diplomáticos. Entonces, bueno, todo el discurso de que ya viene la paz, de que viene una nueva era de relaciones con Estados Unidos, todo eso, gráficamente, se le cae a la gente, porque con la invasión a Panamá nosotros pusimos una alerta nacional y volvieron a salir las tropas y salieron los tanques y para colmo, además, rodeamos la Embajada norteamericana. Entonces, todo el discurso de meses de repente se ve sacudido por una imagen muy gráfica y eso nos hizo caer. En una encuesta que hicimos en enero perdimos como 12 puntos de tal manera que tuvimos que meter un “sprint” especial, a partir de enero, para poder repuntar, lo que logramos repuntar. Realmente, eso tuvo una de las consecuencias más serias que explican la derrota del 90, a mi juicio, que fue la situación que se generó a raíz de la invasión a Panamá. Incluso, ahorita, nos lo aplicaron en estas elecciones [noviembre de 2001] y el ejército cayó de pendejo ahí porque Alemán comenzó a hablar de que él creía que venían disturbios y que esto y que lo otro y que entonces iba a poner el estado de emergencia y todo el mundo criticando que por qué iba a poner el estado de emergencia y que ya... Y, entonces, un día de tantos le dio órdenes al ejército y el ejército salió a las calles aquí; es decir, no salieron tanques, no salió nada, sino, bueno, los puso a cuidar los lugares públicos, patrullaje, etc. Y, además, como este ejército está palmado y todavía el ejército se pone trajes de fatiga, no porque les guste, sino porque es las telas que tienen, viejas, y entonces ahí se veían hombres de fatiga en un montón de lugares. Un día salieron, pero ese día es más que suficiente para meterle intranquilidad a la gente porque, de repente, uno comenzaba a ver por los edificios públicos y te encontrás miembros del ejército, ¿qué es esta cosa?

**MHR: La fe del Frente en ganar las elecciones, ¿se mantenía los días anteriores a la celebración de los comicios? Me refiero a aquel impresionante mitin en la Plaza de la Revolución, ¿qué había, 1 millón de personas?**

BAC: Más o menos. No, tal vez unas 800 mil. Si se mantenía, pero el mitin fue como la reafirmación. Más bien fueron las encuestas porque, como te digo, nosotros en la primer encuesta que hicimos, en enero, a mediados de enero, tuvimos un desplome de 12 puntos, que nos preocupó. Es decir, definitivamente, la gráfica del contexto de la invasión de Panamá tuvo un impacto de sacudirte el mensaje que estabas tirando en la campaña. Estabas hablando de que se acabó la guerra, que ahora vienen días de paz, que todo va a ser mejor y de repente tenés en zafarrancho de combate al país, el proceso se debilita, entonces tuvimos que hacer un esfuerzo especial y, en el último mes, [hacer] un “sprint” de campaña para borrar esa imagen. Y como lo logramos, logramos otra vez repuntar, quitar de la mente de la gente la situación, proyectarla como lo que había sido, una situación muy episódica, que no afectaba a la perspectiva del futuro, logramos repuntar y entonces vimos que sí, que podíamos ganarlas y ya no digamos la manifestación, pues también.

**MHR: Se dice que aquel día tenía en la mano Daniel Ortega la oferta de suprimir el Servicio Militar Patriótico y al ver aquella impresionante masa de gente no lo anunció.**

BAC: Totalmente falso. Nosotros, como te digo, siempre tuvimos presente, producto de las encuestas y de los sondeos que teníamos un lastre, que de no haberlo tenido nuestras perspectivas hubieran sido mejores, que era lo del servicio. Y en la Dirección Nacional discutimos en varias ocasiones si quitábamos el servicio, pero siempre llegamos a la conclusión..., porque acordate de lo que te dije antes, el acuerdo de los presidentes centroamericanos era que la Contra iba a estar desarmada el 5 de diciembre y la Contra no se desarmaba y la hostilidad militar no se desarmaba. Entonces, decíamos nosotros, esto puede ser suicida porque de hecho nuestra fuerza viva de combate está basada en el servicio militar, si nosotros quitamos el servicio militar aquí se puede dar una situación inmanejable. Pero sí lo analizamos porque electoralmente veíamos que nos perjudicaba, pero siempre unánimemente...

**MHR: ¿Había conciencia dentro del Frente de que eso era así?**

BAC: Sí, estábamos claros que nos perjudicaba y siempre que analizábamos la posibilidad [en el seno de la Dirección Nacional] concluíamos unánimemente que no lo podíamos quitar. Entonces, ése es un mito de que Daniel ya iba listo a anunciar eso y que con la manifestación no..., eso nunca fue así. Lo que nosotros hicimos, y está en el programa de gobierno, fue comprometernos a quitarlo después del triunfo, seguir con las posibilidades de ser más generosos en el asunto de los pases, de los permisos para que la gente comenzara a sentir que, con el triunfo electoral, ya eso efectivamente iba a terminar como lo estábamos prometiendo en la campaña. Como también, con el sector empresarial confiscado, comenzamos todo un plan de acción de indemnizar económicamente a una cantidad de ellos, de permutarles propiedades, de devolver en otros casos, si se podía, para dar una señal de que efectivamente iba a haber un viraje en lo que había sido la lógica del manejo del tema de la propiedad.

**MHR: Recuerdo, personalmente, que la noche electoral había una enorme tensión en el ambiente. Después de cerrarse los colegios electorales, los líderes no salían a hacer declaraciones, la gente se quedaba en la casa y corrían rumores de que el Frente no iba a aceptar el resultado de las elecciones. Y también se decía, lo que oíamos los observadores, que Jimmy Carter, Óscar Arias, Mariano Fiallos y otros intervinieron para aligerar la tensión de aquella noche.**

BAC: No. Mirá, yo recuerdo que, producto de esa característica latinoamericana, cuando comenzó el proceso electoral [la votación en sí], Virgilio Godoy se fue a hacer unas denuncias a una radio de que la tinta no servía y entonces nos llamaron de urgencia a una reunión a Toño [Antonio] Lacayo y a mí al Consejo Supremo Electoral. Y entonces, [Jimmy] Carter y todo esto..., estuvimos analizando ahí porqué éstos decían que a lo mejor lo más conveniente era suspender las elecciones. Porque acordate que, en los sondeos, en el ambiente, estaba que las elecciones las iba a ganar el Frente. Entonces, la preocupación de éstos es que, bueno, ganara el Frente y que ese esfuerzo se empañara por una supuesta anomalía electoral, por la

tinta. Pero, bueno, ahí Toño Lacayo dijo que él no estaba de acuerdo, que a él le parecía que, efectivamente, la tinta no era la mejor, (la tinta la había dado Carlos Andrés [Pérez], muy amigo de la Violeta), y que no nos podían culpar a nosotros de la tinta de mierda si la mandó Carlos Andrés y que ellos estaban dispuestos a jugársela. Si no me equivoco, nos hicieron firmar a él y a mi un compromiso de que íbamos adelante con las elecciones pese a la denuncia de Virgilio [Godoy] y que aceptábamos los resultados. Entonces, qué es lo que pasa, que obviamente ambos teníamos un conteo paralelo, nosotros supimos que habíamos perdido a las 10 de la noche y me imagino que ellos lo supieron también porque nosotros teníamos nuestro conteo paralelo que honestamente nos dio la derrota. Entonces, nosotros nos reunimos a analizar, no si reconocíamos o no el triunfo porque cómo vas a ponerte a dudar el reconocimiento; ¿estás haciendo unas elecciones para buscar la paz y vas a parir de huevón a decir que no aceptás una derrota electoral?, entonces el esfuerzo no sirve para nada. Más bien la preocupación nuestra era por el hecho de que la Contra no se había desarmado y la información que teníamos del Ejército es que durante los comicios se habían dado una serie de movimientos de “contras” como acercándose a las ciudades del norte. Acordate que la Contra en Nicaragua fue un fenómeno de montaña, rural, la Contra aquí no tuvo incidencia en las ciudades, como la tenía el FMLN en El Salvador; entonces, teníamos información de esos movimientos y nos preocupó que, al anunciarse el triunfo de la UNO, malentendiera la Contra la señal y se lanzara en una ofensiva militar. Entonces, nosotros nos reunimos, con información del Ejército y del Ministerio del Interior, y orientamos una serie de planes preventivos militares incluso con nuestra gente, con los activistas, que tuviera más o menos su posición de reconcentración de tal manera que si se daba ese fenómeno se agruparan en los cuarteles porque, al fin de cuentas, muchos de la gente nuestra eran milicianos. Eso lo transmitimos nosotros, llamamos a [Jimmy] Carter, a Elliot Richardson, que era el [representante] de Naciones Unidas y a [Joao Batista] Baena Soares [secretario general de la Organización de Estados Americanos, OEA] y les comunicamos que teníamos los resultados, que habíamos perdido, que creíamos que no había que anunciar todavía ningún triunfo porque estábamos tomando esas medidas preventivas y temíamos que aquí las elecciones se vieran empañadas por un baño de sangre debido a la actitud de la Contra. De paso, se les plantearon inquietudes que, precisamente, por un mal manejo del triunfo por parte de la gente de la UNO y doña Violeta [Chamorro]



podiera dar lugar a eso, y que era importante que a la hora de que reconociéramos la derrota y se anunciara el triunfo pues hubiera un mensaje que neutralizara ese riesgo no sólo en ese momento sino a lo inmediato, que es lo que dio lugar a la negociación de los acuerdos de transición.

**MHR: ¿Tras las elecciones de 1990 se abrió en Nicaragua lo que en ciencia política se denomina proceso de transición o se trató de una simple alternancia en el poder dentro de un marco democrático preestablecido?**

BAC: Hombre, yo creo que, objetivamente, habría que decir que se abrió un proceso de transición porque, la verdad, es que nosotros estábamos claros de que las circunstancias en que se desarrolló nuestra revolución en el contexto internacional, etc., nos hizo vivir una situación muy compleja que nos llevó a determinados excesos. Pero habían una serie de cosas de la obra revolucionaria de las cuales estábamos convencidos y que dado el triunfo hubiéramos continuado con ellas, si hubiéramos ganado las elecciones. En cambio, el planteamiento de la UNO y de doña Violeta era diametralmente opuesto al nuestro. De hecho, era totalmente antagónico y, precisamente, los acuerdos de transición se llaman acuerdos de transición porque, una vez que se dio el triunfo y nos sentamos a hablar, afortunadamente, Lacayo y su equipo comprendieron que pretender llevar a la práctica lo que había sido el discurso de campaña hubiera sido echar por la borda todo el esfuerzo de las elecciones. E inclusive lo intentaron, porque un asesor embarcó a doña Violeta y doña Violeta sacó el famoso decreto 11/90 donde anulaba todas las transferencias de propiedad, toda la reforma agraria, toditito y lo que se sacó eso ya fue como para junio o abril, mayo, no lo tengo claro ahorita, ya la mente..., y lo que se levantaron fueron barricadas en todo el país porque, diay, le van a quitar a la gente sus casas, sus tierras, a los obreros sus empresas, etc., ellos tampoco van a estar 10 años en una revolución defendiéndose a un alto costo de vidas, de huérfanos, de mutilados para que todo desaparezca de la noche a la mañana. Entonces, sí creo yo que fue un proceso de transición hacia el sistema de alternancia democrática.

**APÉNDICE DOCUMENTAL 3**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**MARIANO FIALLOS OYANGUREN<sup>1</sup>**  
**San José, 21 de junio de 2001**

**MHR:** En los meses previos a las elecciones del 25 de febrero de 1990, usted era, como Presidente del Consejo Supremo Electoral, una de las personalidades clave en el complejo panorama político de Nicaragua. Desde aquella posición, y a su juicio, ¿cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que debían adelantar las elecciones puesto que, constitucionalmente, y si no me equivoco, no correspondía realizarlas en febrero de 1990 sino en noviembre de ese mismo año?

MFO: Octubre o noviembre de ese año. Había una flexibilidad en la Ley Electoral que permitía al Consejo fijar, dentro de un período de 30 días, la fecha de las elecciones. En aquel entonces, estaban para octubre o noviembre. Y en efecto, las negociaciones que se estaban haciendo en Centroamérica, primero como resultado del Grupo Río, del Grupo de Contadora, después del grupo de Contadora ampliado, que luego desembocaron en las negociaciones entre los Presidentes centroamericanos en Esquipulas, bajo el empuje del Presidente [Marco Vinicio] Cerezo [Arévalo] y luego el de Óscar Arias [Sánchez], fueron presionando al Gobierno de Ortega para que situara lo antes posible las elecciones y éstas fueran lo mas puras, libres y honestas posible, con supervisión internacional, etc. Como ya Daniel Ortega tenía el antecedente de las elecciones de 1984, en el cual, con observación internacional sumamente amplia, así como con la participación de siete partidos incluyendo el Frente Sandinista, éste había obtenido una excelente votación y el conteo en aquella época había sido, como todo el mundo lo admite, normal –a pesar de que el medio ambiente no era propicio para su celebración, considerando la intervención de los Estados Unidos, la guerra planteada por la Contra, y otra

---

<sup>1</sup> Mariano Fiallos Oyanguren, catedrático de la Universidad de León (Nicaragua), fue presidente del Consejo Supremo Electoral, primero, para supervisar las elecciones de noviembre de 1984 y, posteriormente, reelegido para un período de seis años en febrero de 1985.

serie de cuestiones, esencialmente de orden internacional- evidentemente, ese análisis le persuadió de que las ganaría también en 1990. Personalmente, estoy convencido de que Daniel [Ortega], todavía en estos momentos, se ha engañado en diversas ocasiones creyendo que él puede ganar las elecciones – de eso no lo saca nadie- y siempre encuentra pretextos para explicar la derrota o a quien echarle la culpa en las dos oportunidades en que las ha perdido. Entonces, en ese momento, frente a aquella presión, que era conveniente satisfacer para evitar cualquier otro tipo de imposiciones por parte de los Estados Unidos –que en aquella época había cambiado de administración o estaba a punto de hacerlo-, creo que Daniel pensó que mientras más se prolongara la situación desesperada de la economía nicaragüense, de la guerra Contra, de los muertos, de los heridos y de toda aquella complicada situación, él tenía la posibilidad de ir perdiendo apoyo. Así pues, la opción de adelantar las elecciones, es decir, una decisión como la que toman a veces los primeros ministros en un sistema parlamentario, en vez de llegar hasta el final de su período –por ejemplo, porque creen propicia una fecha determinada-, considerando la presión internacional en general y de los europeos en particular, la situación desesperada de la economía, la guerra, la intervención de los Estados Unidos –que se suavizaría con Bush si se convocaban las elecciones-, más la idea de perder votos con el paso del tiempo, que a mí me parece muy razonable, convencieron a Ortega, lo que sorprendió a mucha gente.

**MHR: Sería una decisión de Ortega y de la Dirección Nacional...**

MFO: Yo creo que aquí hubo una decisión de Ortega y de su pequeño grupo, su hermano Humberto y Sergio Ramírez y, repito, sorprendió a muchísimos, incluso a miembros de la Dirección Nacional con los cuales yo conversé en su tiempo. A mí me sorprendió también, yo no tenía ni la menor idea. Y no sólo me sorprendió, sino que me puso en un apuro porque todos los planes del Consejo eran para noviembre y se tuvieron que adelantar.

**MHR: Antes de que se formalizara aquella unión de la oposición que se llegó a llamar la UNO, Unión Nacional Opositora, había una especie de**

**Coordinadora Democrática o una entidad de nombre similar. ¿El Frente Sandinista negoció con ellos el adelanto de elecciones?**

MFO: No. La Coordinadora Democrática tuvo vigencia para las elecciones de 1984, en las que lo que se negoció en varias oportunidades, hasta en Río de Janeiro. Allí fue tratada incluso la eventualidad de postergar la fecha última para poder presentar candidatos con el objeto de que dicho grupo [la Coordinadora Democrática] concurriera a esos comicios. La constituían el Partido Liberal Constitucionalista, dirigido por Ramiro Sacasa, el Partido Social Cristiano y el Partido Social Demócrata. Esta agrupación estuvo sujeta a una gran presión, de parte de los Estados Unidos, para que no concurriera a las elecciones, porque en Washington se consideraba que aquellas elecciones [las de 1984] servirían para consolidar al régimen sandinista al poder contar, acto seguido, con una base electoral. Personalmente, pienso que la Coordinadora Democrática sabía, más o menos, que no podría ganar las elecciones. Su liderazgo era, incluso, muy flojo aunque se tratara de Arturo Cruz, mi gran amigo personal –en política uno tiene que decir la verdad en estas cosas- el cual, al menor tropiezo, decía que no o decía que sí, que se retiraba. Además, no tenían mucho dinero. Los Estados Unidos no estaban interesados en dar a la Coordinadora dinero para participar en las elecciones de 1984, sino más bien en presionarlos para que no concurrieran. La Coordinadora siguió funcionando pero ya se crearon otros partidos que no pertenecían a la misma y fue perdiendo fuerza como tal, posiciones que ganaron los otros partidos, y se logró formar la Unión Nacional Opositora que la sustituyó completamente.

**MHR: En agosto de 1989, se acuerda la formación de la candidatura opositora, ¿cómo se gesta, cómo se decide llegar a una unión de la oposición, a la UNO?**

MFO: En torno a aquellas fechas, se realizó una reunión de todos los partidos políticos, en la que el Frente Sandinista hizo una serie de concesiones. Estas se plasmaron en un acuerdo que firmaron los partidos el 4 de agosto de ese año. Entre esas concesiones las había de orden electoral, destacando la súper

vigilancia electoral, la libertad de prensa, la duración de la campaña. Todas ellas se habían venido acumulando en el tiempo y el medio ambiente estaba cada día mas apropiado para una campaña electoral con probabilidades [técnicas] de triunfo. Entonces, aquellos partidos que se unieron [la UNO] tuvieron además una gran presión de parte de los Estados Unidos que, esta vez sí, bajo la Administración Bush, estaban interesados en que participaran unidos porque creían en la posibilidad de la derrota de Daniel Ortega. La ayuda de la Administración Bush se concretó por fuera, por encima y por debajo de la mesa, mediante cantidades bastante fuertes de dinero destinadas a la Unión Nacional Opositora. De tal manera que todo esto contribuyó para que se pudiera concretar una unidad que, finalmente, no duró mucho porque estaba basada en cuestiones circunstanciales y reunía a partidos ideológicamente muy dispersos, desde el Partido Comunista hasta el Partido Conservador.

**MHR: Y en este mismo orden de ideas, ¿cómo esa oposición unificada que la UNO decidió que fuera Violeta Barrios de Chamorro la candidata?**

MFO: Había una gran rivalidad entre Violeta [Chamorro], por un lado, Virgilio Godoy por el otro y [Enrique] Bolaños. Había más, pero esas tres personas fueron quienes presionaron enormemente para tratar de ser los candidatos. Fue entonces el consejo que se constituyó, el Consejo de la UNO, el que tomó la decisión de optar por doña Violeta [Chamorro]. Creo que fue una decisión acertada, no porque, remontándonos, fuera la que finalmente ganara, sino porque en ese momento era la persona adecuada dadas sus cualidades, que no tenía, ni tiene, Virgilio [Godoy], ni [Enrique] Bolaños. Entonces, aparentemente también, los Estados Unidos la preferían. Sus condiciones eran óptimas y, en primer lugar, su personalidad. En cambio la personalidad de Virgilio [Godoy] es, sobre todo, sumamente controversial. No sé si usted lo conoció, yo soy también muy amigo de él, pero hay que aguantarlo como amigo. [Enrique] Bolaños es una personalidad poco tratable también pero, más que todo, es apagado, como lo está demostrando ahora en esta campaña. En definitiva, ambos no servían muy bien para unificar a todos los otros, rivales entre sí. De hecho, hubo varios pleitos en los que se vieron envueltos Virgilio [Godoy] y el mismo [Enrique] Bolaños con el personal de doña Violeta.

Digamos entonces que doña Violeta [Chamorro] era la única que no causaba una resistencia muy grande por parte de los demás, es decir, era la más tolerable por sus cualidades personales y, además, era muy conocida por haber sido la esposa de Pedro Joaquín [Chamorro Cardenal], la viuda que había mantenido al diario “La Prensa” en la oposición, la cabeza de familia que tenía hijos en los dos lados.

**MHR: Esto tiene que ver con lo que usted ya ha comentado, pero de los otros dos candidatos, Enrique Bolaños y Virgilio Godoy, ¿cuáles fueron los argumentos que finalmente les hicieron perder esa elección interna dentro de los 14 partidos y quién de los dos obtuvo más votos si usted lo recuerda?**

MFO: El que obtuvo más votos de los dos fue Virgilio [Godoy]. Y las razones de que no los nombraran fueron porque no se llevaban bien con los otros. En cambio, doña Violeta [Chamorro] sí. Este, creo yo, fue el elemento decisivo, además de, posiblemente, el apoyo internacional que podría obtener doña Violeta [Chamorro], que los otros dos, por ser desconocidos, era muy difícil que obtuvieran. Doña Violeta [Chamorro] era conocida nacional e internacionalmente.

**MHR: Y, entonces, ¿por qué razón la UNO decidió formar una combinación electoral con doña Violeta Chamorro y con Virgilio Godoy?**

MFO: Precisamente, porque habían llegado a un acuerdo consistente en que el que sacara el segundo lugar [en la elección interna], iba de segundo [candidato a vicepresidente], lo cual es una manera de arreglar un problema. Creo que Bolaños se retiró a última hora.

**MHR: Yo pensaba que había sido una razón ideológica: como Bolaños y doña Violeta proceden del sector conservador, y Virgilio del liberal, se trataría de combinar un poco los dos principales sectores de la UNO.**

MFO: Es posible, pero no creo mucho en eso.

**MHR: Será, tal vez, porque las ideologías son más bien difusas.**

MFO: Sobre todo entre liberales y conservadores. Doña Violeta [Chamorro] no era conservadora propiamente; era conservadora por accesión. Virgilio [Godoy] sí era liberal pero se había venido transformando. Virgilio [Godoy] tuvo una historia muy larga y complicada: de guerrillero entró a Nicaragua en el año cincuenta y pico con uno de los últimos generales sandinistas<sup>2</sup>, hasta convertirse en miembro del gobierno sandinista durante los tres primeros años y en el cual él contribuyó a tomar una serie de medidas que causaron mucho repudio. No obstante, luego, cuando se produjo el cambio, él continuaba teniendo un apoyo de mucha gente, aunque no lo suficiente para ganar.

**MHR: ¿Qué papel jugó Alfredo César y su todavía entonces cuñado, Antonio Lacayo, en la conformación de la candidatura opositora?**

MFO: Un papel muy importante, ambos, como componedores, mediadores. Antonio [Lacayo] utilizó sus habilidades como empresario para dedicarlo totalmente a la selección de doña Violeta y luego a su campaña. Alfredo [César] me parece que tuvo una actuación menos notable que Antonio [Lacayo].

**MHR: Su papel [el de Antonio Lacayo] fue entonces decisivo para que doña Violeta fuera la elegida por los Catorce.**

MFO: El de Antonio [Lacayo] sí. Yo creo que sí.

**MHR: Y ahora, pasando al otro grupo, al Frente Sandinista, su candidatura se decidió un mes más tarde, creo que fue en septiembre de 1989, y allí se acordó que el ticket electoral lo formaran las dos personas que ya eran presidente y vicepresidente de la República. ¿Por qué se hizo así?**

---

<sup>2</sup> Se refiere a uno de los jefes guerrilleros que supervivieron a Augusto Sandino y a su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

MFO: Yo creo que eso estaba decidido desde antes y no sé si se publicó o se anunció. Pero a mí me daba la impresión que ya estaba decidido desde antes que iban a ser ellos dos. Daniel [Ortega], evidentemente, a lo largo de los 9 años y pico de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, tomó una preponderancia muy grande en el Frente Sandinista y, como lo ha demostrado hasta hoy, su ambición presidencial es muy grande. Tenía la tesis de que durante su primer período, su único período, él no fue presidente porque interferían demasiado los otros miembros de la Junta de Gobierno. Entonces se creía con derecho a una presidencia solo, una presidencia propia, y creía que Sergio [Ramírez] era su compañero ideal porque le había mostrado lealtad durante todo el período presidencial y durante todo el período revolucionario.

**MHR: Y en aquel momento, me imagino que Sergio Ramírez no era el Sergio de *Adiós muchachos*, todavía.**

MFO: No, eso fue mucho después, tal vez 2 ó 3 años, para cambiar y chocar con Daniel [Ortega] –ya en la oposición– y convertirse en su opositor.

**MHR: Teniendo en cuenta la trayectoria sandinista desde 1979, el Frente planteó una campaña moderna y atractiva –chocaba a nosotros los observadores– más al estilo norteamericano que al que podía esperarse de un partido de sus características y en el medio en el que se movía que era el de América Central. ¿Cómo calificaría aquellos métodos, la música, los colores, la nueva religiosidad de sus principales líderes, las camisas de Daniel Ortega?**

MFO: Yo creo que desde un principio se exageró mucho la ortodoxia marxista-leninista del Frente. El Frente era muy variopinto, incluso en la Dirección Nacional. No había, digamos, una convicción, yo creo, más que en algunos de ellos, y fue precisamente la gran incertidumbre que hubo en los primeros años, si iba o no a haber elecciones. No estuvo claro si se iba por el camino ruso-cubano, o soviético-cubano, o por un sistema burgués, digamos, de liberalismo burgués con sus variaciones. De hecho, la convocatoria a las elecciones de 1984, la decisión de hacer una constitución, el pluralismo político que se



mantuvo, incluyendo a los enemigos, como los de la Coordinadora, con los cuales se negoció, todo eso me indica a mí que no hubo desde un principio una ortodoxia clara. Incluso, entre los que rodeaban a ese centro, a ese círculo principal, había muchas más variedades, gentes como Carlos Tünnermann, el propio Virgilio Godoy, que luego cambió, Alejandro Serrano, un servidor, muchos otros. Entonces, al llegar a esta conclusión de que había que hacer una elección –ya en 1984 se habían utilizado métodos modernos de campaña- el Frente entró en contacto con casas, empresas de relaciones públicas, que estaban metidas en el propio Frente, y con mayor fuerza para 1990 que en 1984.

**MHR: Cuando los sandinistas definieron su plataforma electoral, ya aparecían como un partido absolutamente convencido de que iban a ganar las elecciones, como usted me decía al principio. A pesar de ello hubo serias acusaciones contra el Gobierno en el sentido de que no estaba actuando limpiamente. ¿Fue una campaña sin irregularidades por parte gubernamental?**

MFO: No. Hubo irregularidades. Pero yo diría que fueron irregularidades menores y que a medida que fue avanzando el tiempo, la presencia de los observadores internacionales, la posición que tomó el Consejo Supremo Electoral, la posición de los países donantes, de los países cooperantes de esa época, fue haciendo que, cada vez, la posibilidad de tomar medidas contrarias a una elección bien hecha se fuera estrechando más. Algo así como si se enredasen en su propio mecate, como dicen.

**MHR: Tras la celebración efectiva de las elecciones, saltaba a la vista que los sondeos realizados por firmas especializadas, al servicio de medios de comunicación nacionales e internacionales, fracasaron en general rotundamente, con la excepción, tal vez, de Víctor Borge y Asociados y de DOXA. ¿A qué se debió ese fracaso?**

MFO: De ese tema hay artículos de toda clase escritos sobre sus causas. Yo no podría decir nada. Estaba demasiado concentrado en la organización misma de la elección para ponerle mucha atención a los sondeos.

**MHR: No, pero tal vez, a posteriori, ¿por qué sucede esto, por qué fracasan los sondeos? ¿Estaban mal planteados?**

MFO: Yo creo que debe haber habido varias razones. Una que estaban mal planteados; otra que estaban tergiversados, inclinados, sesgados, a favor del Frente, varios factores.

**MHR: ¿Podría sugerirse que las encuestadoras al servicio de los medios de comunicación nacionales e internacionales no supieron plantear las preguntas en el medio social nicaragüense vigente en aquellos momentos y Víctor Borge y Asociados, en cambio, sí, con un modo más o menos discreto, en las casas o en las calles, de hacer preguntas?**

MFO: Me parece que Borge utilizó un método mucho más apropiado, y creo que sí acertó y ha acertado en otros países.

**MHR: Es decir, siempre hay que tener en cuenta que había una guerra planteada, que había un grupo de nicaragüenses enfrentados a otros, ¿eso podría haber influido?**

MFO: Sí, yo pienso que sí. Había miedo.

**MHR: Y ¿piensa usted que la fe de los sandinistas en ganar las elecciones, alimentada por los sondeos, se mantenía en los días anteriores a la celebración efectiva de los comicios?**

MFO: En las partes altas del Frente, que es con quienes tuve algún contacto, se mantuvo hasta el último minuto; se resistieron a creer los resultados provisionales que iban teniendo y esperaban que cambiaran. El mismo Daniel

[Ortega] lo sugirió a las 6 de la mañana del lunes, cuando era totalmente irreversible.

**MHR: Se dice que el impresionante mitin sandinista de final de campaña en la Plaza de la Revolución fue un acto perfectamente organizado para dar al país y, en particular, a los indecisos y a los observadores, la impresión de que la victoria estaba asegurada. ¿Fue un mitin organizado con esa finalidad, sabiendo que iban a perder?**

MFO: Sabiendo que iban a perder no. Como le digo, la fe en el triunfo se mantuvo hasta el último minuto, pero se tomaron todas las medidas, me da la impresión a mí, para ganar.

**MHR: En la tensa noche electoral del 25 al 26 de febrero de 1990, corrieron rumores de que Daniel Ortega y el Frente Sandinista no quisieron aceptar el resultado. ¿Quién les convenció de que tenían que abandonar el poder? Se dijo que el doctor Fiallos, presidente del Consejo Supremo Electoral, el ex presidente Carter, el todavía presidente de Costa Rica, Oscar Arias tuvieron una participación decisiva.**

MFO: Bueno, yo puedo hablar de mi participación, en particular. Mi participación directa fue la de comunicar, desde muy temprano, el resultado. Por la información que yo tenía, ya desde antes de las 9 de la noche disponía de conteos rápidos de la delegación de Naciones Unidas. Tuve que convencer a [Daniel] Ortega, que no es un hombre versado en estadísticas y esas cuestiones, de que había perdido y que no tendría más remedio que ceder el poder.

**MHR: ¿Cuál fue su reacción?**

MFO: De incredulidad. Y también informé a Dña. Violeta [Chamorro] que tuvo la misma reacción de incredulidad. Bueno estaba enredado. No creía, no terminaba de creerlo, tenía dudas.

**MHR: ¿Pero tuvo usted que fajarse con la Dirección Nacional o con Daniel?**

MFO: No. Y, fajarse, como dice usted, con Daniel [Ortega] y Sergio [Ramírez] nada más.

**MHR: ¿Ellos habían planteado, de alguna manera, permanecer incluso a pesar del resultado?**

MFO: No.

**MHR: Corrían rumores acerca de que los sandinistas no iban a aceptar los resultados y seguirían gobernando.**

MFO: No, no, eso no. Había rumores, claro. Pero yo no tuve ninguna experiencia personal sobre eso. Sí, se oyeron rumores, pero lo que hubo fue incredulidad, hasta el último momento.

**MHR: ¿Y cuándo acabó esa incredulidad?**

MFO: Después de las 2, 3 de la madrugada, a medida de que iban llegando los listados, porque no creían en los conteos rápidos. Yo les decía, tanto a Antonio [Lacayo] como a Daniel [Ortega] que de ese conteo rápido, yo había ayudado a formular el sistema y estaba totalmente convencido de que tenía una certidumbre altísima, canalizando la información a través de OEA, ONU, fiscales, etc.

**MHR: Corrió También otro rumor entonces: de que en realidad el Frente Sandinista había tenido muchos menos votos de los que tuvo y que ahí se había tratado de arreglar un poco el resultado para que lo aceptara más fácilmente.**

MFO: No, de eso no hubo nada. Se informó lo que salió.

**MHR: ¿Cuántos fueron los observadores que tomaron parte en el proceso electoral?**

MFO: Observadores había mas de 2000 pero, digamos, los que estaban cubriendo el conteo rápido de la muestra eran 300 y pico. Volviendo a la pregunta anterior, el Frente no estaba listo para dar un golpe de Estado, lo que se hubiera producido de no aceptar las elecciones. El resultado los cogió de sorpresa. Tal vez si hubieran sospechado lo hubieran hecho. No sé, esas son especulaciones. Pero no tenían nada listo para el caso de perder, eso para mi es la mejor certidumbre de que no tenían intenciones de hacerlo.

**MHR: ¿El ex presidente norteamericano, Jimmy Carter, tuvo algún papel?**

MFO: Sí, sobre todo luego, en la transición, se quedó y se quedó también la misión de la OEA pero ya yo no tuve nada que ver en esto porque había terminado mi misión electoral. Esas fueron cuestiones políticas puramente.

**MHR: A su juicio, la Nicaragua que surge después de 1990 ¿es un país que inicia un proceso de transición, como se le ha llamado, por ejemplo, en España al período posterior a la dictadura de Franco, o se trata de una Nicaragua inmersa, simplemente, en un mero recambio gubernamental o alternancia democrática?**

MFO: Visto desde hoy, me parece que no [se] inicia un proceso de transición, sino que más bien lo que ha habido fue que se produjo un gran avance y ahora se está produciendo un retroceso, no sé si me explico, en la democratización.

**MHR: Sí, lo que me interesa saber es su opinión sobre si las elecciones fueron un paso más dentro de un país democratizado o hay una transición de un sistema hacia otro.**

MFO: Sí, pero no es una sola elección. El proceso viene desde 1984.

**MHR:** Sí, por supuesto, a eso me refiero. Es decir, Nicaragua no era un país como Costa Rica que el año que viene [2002] cambia de Gobierno y será una alternancia. Nicaragua era un país inmerso en una guerra prácticamente civil, con ramificaciones internacionales y que no se le puede calificar como una democracia similar a la tica.

**MFO:** No, no, definitivamente. En ese caso, se parecía más a la mexicana que a la costarricense.

**MHR:** ¿Una especie de partido institucionalizado en el poder?<sup>3</sup>

**MFO:** Si. El caso de México, institucionalizado. En el de Nicaragua, tratando de institucionalizarse.

---

<sup>3</sup> Hablamos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), un experimento político que surgió con el objetivo de institucionalizar la revolución.

**APÉNDICE DOCUMENTAL 4**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**VIRGILIO GODOY REYES<sup>1</sup>**  
**MANAGUA, 25 DE ENERO DE 2002**

**MHR: ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones, puesto que, constitucionalmente, no correspondía realizarlas en febrero del 1990, sino en noviembre del 90?**

VG: Fue una cosa relativamente simple. El país estaba al borde del colapso total, la economía estaba muy mal, la inconformidad social era evidente, la guerra amenazaba con destruir lo poco que quedaba y entonces no tuvieron más remedio que entrar en el proceso de negociación de la paz regional centroamericana. Empezaron con Contadora y terminaron con una agenda de carácter estrictamente regional que los convenció de que no tenían mucho que decir, que era hora de cambiar el rumbo. Incluso, hay que recordar que ya en el año 88, en materia económica, vino aquí una misión del Fondo Monetario Internacional (FMI), que era una cosa muy poco conocida. El primer programa de ajuste se negocia con el Fondo Monetario en 1988. Las cosas se precipitaron y ese programa fracasó, como fracasó el que se hizo con Antonio Lacayo en el 90. Entonces, la cuestión era simple: se comenta que uno de los nueve señores comandantes, Jaime Wheelock Román, el todopoderoso ministro del MIDINRA [Reforma Agraria], dijo, cuando supo los resultados en las elecciones del 90: “qué bueno, ya no podemos más con esto”. Ese era un poco el ambiente que predominaba en el Gobierno y en el partido gobernante. Entonces, desde fuera, las presiones impusieron un diálogo; diálogo primero con los partidos políticos, donde se convino una remodelación electoral para las próximas elecciones y esa remodelación implicaba la reducción del período, ya no había tiempo. Al Frente Sandinista le había pasado lo que le pasó al gobierno de Somoza en el 79: no pudo completar el período a pesar de que hicieron esfuerzos para intentarlo. Además, aparentemente, había miembros de la Dirección Nacional del Frente Sandinista que estaban convencidos de que ellos todavía manejaban el

---

<sup>1</sup> Virgilio Godoy Reyes, nacido el 1 de mayo de 1934, fue ministro de Trabajo (1979-1984) en la administración provisional que siguió a la derrota de Somoza el 19 de julio de 1979. Líder y fundador del Partido Liberal Independiente (PLI), en las elecciones de febrero de 1990 fue candidato a la vicepresidencia de la República por la Unión Nacional Opositora (UNO).

voto popular. Algunos sostienen que eso los llevó a aceptar libremente la reducción del período de Ortega que terminaba mucho más adelante. Sin embargo yo tengo la impresión de que el Frente Sandinista sabía que iba a perder esas elecciones, por lo menos desde septiembre del 89. Hay una serie de intervenciones, de discursos, el primero es una referencia de Humberto Ortega, donde habla de que no están entregando el poder; era una cosa difícil de explicar, ¿por qué hablaba de eso si nadie se lo estaba pidiendo? Eso significa que ellos ya tenían en su análisis contemplado la posibilidad de una derrota electoral. Daniel Ortega lo repitió, más o menos en el mismo tiempo, en un discurso muy famoso que se comentó internacionalmente porque dijo que lo que habían ganado con balas no lo iban a perder con votos. Pero hay un discurso muy ilustrativo sobre este tema que dijo Bayardo Arce a mediados de mayo de 1989 en un acto con el Comité Central del Partido Socialista de Nicaragua, que era el partido comunista porque había otro partido comunista pero ése era el reconocido por Moscú. En ese acto, Bayardo Arce dijo que iban a hacer unas elecciones para darle gusto al imperialismo; éste está publicado en “La Vanguardia” de Barcelona a finales de julio, creo que el 30 ó 31 de julio de 1989, íntegro, sin comentarios, es una pieza realmente extraordinaria porque aclara muchas cosas sobre la mentalidad de los sandinistas. Entonces Arce manejaba la cosa como que era simplemente para capear el temporal, con eso, le dan gusto a los norteamericanos, legitimaban y legalizaban el régimen, que era de hecho.

**MHR: Sí, pero si los sandinistas, como dice usted, tenían la intuición de que iban a perder las elecciones, ¿para qué convocarlas, por qué no darse un poquito más de tiempo hasta que por ejemplo en noviembre concluyera el mandato constitucional?**

VG: Es que estaban muy urgidos. Pensaban que eso se iba a resolver. Entonces, habían quienes sabían que iban a perder y habían quienes conservaban la ilusión de que iban a retener el poder por la vía electoral. En diciembre de 1989, Daniel Ortega hizo un discurso en [incomprensible en la grabación] que después lo repitió aquí en Managua y que dijo una cosa sorprendente: “para votar por el Frente Sandinista no es necesario ser sandinista; yo le pido el voto a los conservadores, le pido el voto a los liberales, le pido el voto a los somocistas que no tengan la mano ensangrentada



ni hayan hecho rapiña”. Fue sorprendente porque era una concesión absolutamente impensada: el somocismo de repente era reconocido como una fuerza, a pesar de que estaba proscrito. Y así, hasta el 9 de febrero de 1990, se produjeron varias intervenciones que indicaban que el sandinismo estaba ya perfilando la derrota electoral.

**MHR: ¿Y qué papel jugó Óscar Arias y los demás presidentes centroamericanos para convencer a Daniel Ortega de adelantar las elecciones?**

VG: [Óscar] Arias y Vinicio [Cerezo] trataron de forzar el paso para la solución de la guerra civil y entonces ahí convencieron a Daniel Ortega en que lo mejor que a él le podía convenir era hacer unas elecciones porque, ahí sí, tenés la impresión de que desde afuera nadie daba un cobre por la UNO, ni siquiera los norteamericanos que la estaban financiando. E incluso el proceso electoral se convirtió en un elemento para la negociación de un *modus vivendi* del Frente Sandinista y del gobierno norteamericano ante un eventual triunfo del Daniel Ortega. Se habló, y lo dijo Carter en ese momento, de la normalización de las elecciones, de modo que eso dejaba la sensación de que no sólo los sandinistas tenían su manera de ver las cosas y que aunque ellos tenían la sensación de que iban a perder se habían convencido internacionalmente que eran una opción y que la oposición en general no tenía capacidad para gobernar, estaba pulverizada, no había un líder que la pudiera unificar. Entonces, este proceso electoral del 90 resulta absolutamente atípico: los sandinistas pensando que iban a perder; los norteamericanos pensando que los sandinistas iban a ganar; Antonio Lacayo estaba más o menos en la misma situación, pensando que la UNO no tenía capacidad de triunfo. Eso provocó que Lacayo tratara de manejarse en un plano de mucha cordialidad con el sandinismo, porque él era un empresario que tenía relación desde hacía rato con el sandinismo. Entonces, él adoptó una política de campaña electoral de confraternización con el Frente. Incluso, ésta es la razón de porqué aparece el protocolo de transición cuando se da la inesperada victoria de la UNO. Entonces, se da un fenómeno muy interesante que lo explican aquí supuestamente con la filosofía del güegüense. Eso significa que el pueblo, que enmascaró su verdadera voluntad de no votar dando la impresión de que no le interesaba la función electoral, tenía su simpatía por la UNO,

y que el Frente se mostraba más vivo. De tal manera que hay muchos factores que están detrás de esta derrota sandinista.

**MHR: Antes de la UNO había una Coordinadora Democrática que agrupaba a los partidos opositores al Frente Sandinista, me parece que el de Usted, el PLI, estaba incluido...**

VG: No.

**MHR: ¿El Frente Sandinista negoció con la Coordinadora el cambio de legislación electoral para poder adelantar los comicios?**

VG: Negoció con un paquete de partidos donde estaba parte de la Coordinadora y otros que no eran, porque la Coordinadora era una coalición derechista, yo diría incluso que de derecha ortodoxa casi, y el diálogo nacional se hizo con 17 partidos, donde estaban desde los maoístas hasta los ultra conservadores. Ahí se fijaron los criterios para las elecciones de 1990, que iban a ser en noviembre, y se hicieron en febrero. Pero ahí Oscar Arias jugó un papel muy importante. Él se movió activamente y los sandinistas tenían confianza en él; los partidos políticos de la oposición no mucha. Entonces dos personajes que se movieron muy intensamente, que fueron Vinicio Cerezo y Oscar Arias, se disputaban el liderazgo por ver quien lograba la solución del problema nicaragüense. Decía que en este asunto nuestro intervinieron muchos factores: unos eran locales, el deterioro impresionante de la economía que llegó a la tasa de inflación del orden del 23.000%, que era una obscenidad; la guerra civil, con el servicio militar obligatorio, provocó una estampida de jóvenes hacia el exterior. La guerra, que fue digamos el problema central, consumió todas las economías del país y prácticamente quemó toda la asistencia económica internacional.

**MHR: En agosto del 89 se acuerda la composición de la candidatura opositora, ¿cómo se gestó esa candidatura?**

VG: Hay como una especie de misterio.

**MHR: ¿Usted estaba ahí?**

VG: Sí, pero te voy a comentar un detalle que no lo he conversado mucho. En febrero de 1989, yo estoy regresando de un viaje por Europa y, al pasar por Miami, hago una cita para almorzar con Alfredo César. [...], “yo me voy para Nicaragua en abril próximo –estamos en febrero- a promover la candidatura de doña Violeta”, me dice César. Apparently, él es el cerebro que hay detrás de esa opción. Yo nunca había oído nada alrededor de eso y tampoco me sorprendió, me pareció una de las cosas raras que hacía Alfredo César. El tipo se vino efectivamente en abril y empezó a tomar contacto. Primero, se compró un partido, compró la secretaría general del Partido Social Demócrata, dicen que por una camioneta y unos dólares, e instalado ahí empezó a moverse y juntó a seis pequeños partidos, socialdemócratas, neoliberales, también el partido de Alfonso Robelo, unos seis. Y cuando empieza el movimiento para la búsqueda del candidato, él sale con sus seis partidos y propone a doña Violeta. En ese momento, sólo están 10 partidos con registro legal, incluido el de él, y hay dos agrupaciones políticas que no eran partidos. Entonces, se había establecido que la candidatura iba a surgir del que tuviera 10 votos.

**MHR: ¿Cómo la UNO decidió que fuera doña Violeta la candidata? Usted dice que se necesitaban 10 votos.**

VG: Antes de llegar a eso. Nadie lo puede decir con certeza, pero yo tengo la impresión que la candidatura de doña Violeta fue decidida fuera de Nicaragua. El ingeniero Alfredo César fue el promotor; quien vendió esa candidatura a los norteamericanos fue Carlos Andrés Pérez, a quien Alfredo César le vendió, a su vez, su idea. En estos países pequeños muchas cosas se explican por nexos, lazos de amistad o de parentesco. Carlos Andrés Pérez había sido amigo del matrimonio Chamorro – Barrios, Pedro Joaquín y doña Violeta. Cuando los Chamorro - Barrios y Pérez estuvieron en Costa Rica exilados, hicieron muy buena amistad, una extraordinaria amistad. Cuando aparece Carlos Andrés Pérez, lo hace con una gran energía, apoyando la candidatura de doña Violeta. Entonces, habían 3 candidatos, supuestamente, el principal era Enrique Bolaños, le seguía yo y después estaba doña Violeta. Pero doña Violeta apareció con 6 votos en la primera votación, yo salí con 4 y Bolaños sacó 2. Se repitieron las votaciones y no se mejoraba el asunto.

Entonces, alguien sugirió que se eligiera el tándem completo, candidato a presidente y a vice. Bolaños no quiso aceptar la segunda posición y mi partido decidió presentarme a mi para formar fórmula con Violeta Chamorro. En la primera votación salieron los 10 votos, eran los 6 de doña Violeta y los 4 que yo disponía. Así fue, pero insisto, mi impresión es que eso fue decidido fuera de Nicaragua.

**MHR: ¿Esa persona, ese alguien que dice usted que pudo haber propuesto ya de una vez la fórmula de candidato a presidente y a vicepresidente fue Antonio Lacayo?**

VG: No. Antonio Lacayo no pintaba nada con la Unidad en ese momento. Él ni siquiera había puesto los pies ahí. Él aparece hasta que doña Violeta es escogida como candidata presidencial y [ella] me pide que le haga el favor que sea yo quien proponga a Antonio Lacayo como jefe de campaña. A mí me pareció razonable puesto que ella era la candidato principal y decidía a quién quería de jefe de campaña. Don Antonio Lacayo nace después de la escogencia de doña Violeta y en ningún momento tuvo relaciones fluidas, razonables, con el Consejo Político de la UNO, se mantuvo a distancia.

**MHR: En cuanto al Frente Sandinista, su candidatura se decidió un mes más tarde, debió ser hacia finales de septiembre. ¿Cómo se llegó a la decisión de su fórmula electoral?**

VG: Sergio Ramírez había sido el presidente de hecho, él era el que administraba; Daniel Ortega era Doña Violeta [Barrios de Chamorro] en la época sandinista, el monarca que reina pero no gobierna. Era más bien como un acuerdo que había ahí, que dejaran a Sergio Ramírez decidir administrativamente y el otro aparecía en los grandes eventos políticos, el líder, caudillo. Me pareció muy razonable, cuando surgió la fórmula electoral, que el que había estado al frente de la administración del país, manejando la burocracia excepto el tema militar, ese era el resorte exclusivo y privilegiado de Humberto Ortega, el resto lo tenía Sergio Ramírez. Cuando yo fui ministro de Trabajo (del 79 a marzo del 84) mis informes eran a Sergio Ramírez. Mis informes estaba obligado a pasarlos a Sergio Ramírez no a Daniel Ortega. Con él era con quien discutía las cosas del Ministerio, la política laboral. Entonces, ahí no

había otro candidato, aparte de que Sergio [Ramírez] pertenecía al sector tercerista, del que eran dueños los dos hermanos Ortega [Daniel y Humberto] y Víctor Tirado. Entonces, el tercerismo había decidido que de no haber sido por ellos, aquí el Sandinismo no habría ganado, por lo tanto, que ellos eran los que tenían el derecho de decidir quién va y quien no va. Y aparte de eso, habían hecho una alianza con otro de los tres sectores del Frente, el sector proletario, de manera que habían puesto contra la pared al grupo más belicoso que se llamaba Grupo de Guerra Popular Prolongada, de [Tomás] Borge, Bayardo Arce y Henry Ruiz. Entonces, ellos fueron [a las elecciones] como muy naturales.

**MHR: Una cosa que chocó entonces a los observadores es que teniendo en cuenta la trayectoria ideológica del Frente Sandinista, plantearon una campaña más al estilo norteamericano, con globos, colores, camisas floreadas y música distinta. ¿Por qué el Frente abandonó su tradición y se lanzó a, entre comillas, “la modernidad”?**

VG: Bueno, ellos no habían tenido nunca un apego muy fiel a la cuestión de los principios. Entonces, han operado siempre con lo que es rentable. Los asesores de imagen aquí hicieron Troya, como lo volvieron a hacer en esta última elección presidencial donde el Frente Sandinista apareció como el abanderado del amor, guardaron el himno oficial bajo siete llaves, guardaron el rojinegro también bajo un manto funerario y presentaron una imagen totalmente distinta. Ya en 1986, habían despuntado con el Himno de la Alegría, de la Novena de Beethoven, con letra basada en los versos de Chile, e hicieron a un lado los tambores de Daniel.

**MHR: Cuando los sandinistas definieron su plataforma electoral parecían un partido convencido de que iban a ganar las elecciones pero a pesar de ello hubo acusaciones contra el Gobierno en el sentido de que no estaba actuando limpiamente. Es decir, primero actuaban como ganadores, pero luego hacían todo tipo de trampas como aquel famoso impedimento para que pasaran unos equipos de audio que venían de Costa Rica para la campaña de la UNO.**

VG: Había mucha distorsión en el ambiente.

**MHR: Las irregularidades del lado gubernamental, ¿fueron generalizadas o no?**

VG: Sí, en todo el país. Había cosas de intimidación continua contra el ciudadano común, donde quiera que íbamos los candidatos de la UNO aparecía primero un destacamento de Seguridad del Estado, que era el organismo más temido de Nicaragua: se aparecían en el día antes, se posesionaban de la población. La justificación que daban es que era para protegernos; el objetivo era asustar, atemorizar a la gente. Contra mí, hicieron una campaña de lo más brutal. Si revisas los periódicos de la época sólo un liderazgo sólido pudo haber aguantado esta situación. En todos los caminos de Nicaragua y los cerros aparecieron rótulos que decían “Godoy ladrón”. Eso sólo se detuvo cuando me rebalsó la paciencia y un día que estaba el subjefe de Seguridad del Estado observando un acto político en que estábamos en una población del norte del país, fuimos recibidos con unas grandes mantas muy bien hechas con el mismo cuento, “Godoy ladrón”. Entonces, dije yo, “vamos a hablar de ladrones ahora, vamos a hablar de Daniel Ortega el ladrón, cuentas, números, etc., en Suiza, en el banco tal, saldo: 1.500.000 dólares; vamos a hablar de Humberto Ortega el ladrón, cuentas cifradas numero, etc. saldo: tanto; vamos a hablar de Bayardo Arce el ladrón”, uno por uno. Eso era producto de una desertión que hubo de un oficial de Seguridad del Estado ayudante de Humberto [Ortega], Róger Miranda Bengoechea. Era un oficial de Seguridad del Estado que era ayudante personal de Humberto Ortega, general en jefe del EPS, ministro de Defensa y él se encargaba de manejar esas cuentas, él desertó, se fue a los Estados Unidos y lo divulgó. Entonces, eso corrió como pólvora. Al día siguiente, me encontré a Bayardo Arce en una recepción que daba el residente de Naciones Unidas, en su casa en Las Colinas, y le dije dos palabras: “¿Tu por qué nos dijiste ladrón?, y no es cierto, ¿de dónde sacaste esa plata? Es robada, sos ladrón, te robaste la casa en que vivís en Los Robles, que es de Rogelio Osorio, ya eres dos veces ladrón; ¿de dónde sacaste para comprar las empresas que manejas? Ya llevás tres veces ladrón. Yo te puedo decir ladrón con mucha propiedad, a mí me han insultado en los actos electorales”. Entonces, fue una campaña durísima.

**MHR: Una de las características de aquella campaña que más llamaba la atención era que los sondeos, las encuestas, fracasaron rotundamente con**

**excepción de la costarricense Víctor Borge y Asociados y la venezolana Doxa. ¿A qué se debió aquel fracaso?**

VG: Bueno, probablemente a un hecho simple. En Nicaragua nunca había habido encuestas, era la primera vez. Y naturalmente, que vengan a mi casa a preguntarme por quién iba a apoyar en tal cosa produce la reacción: “¿Y este individuo de dónde salió?” [...] Entonces, la gente adoptaba una actitud que es lo que llaman el güegüense: le confesaba a alguno que simpatizaba por el candidato oficial o que no iba a votar pero ocultaba que tenía simpatía por doña Violeta, por la UNO. Entonces ese enmascaramiento del voto es lo que llaman el güegüense.

**MHR: Pero a lo mejor se trató de que las encuestadoras en general no supieron plantear las preguntas o lo hicieron en público y no en privado...**

VG: La gente estaba muy desconfiada. Simplemente, el hecho de que un desconocido llegara a preguntarles por una actitud de cara a las elecciones se convertía en sospechoso, nadie quería arriesgar ante un desconocido su seguridad personal.

**MHR: Los sandinistas, creo que fue el 21 de febrero, celebraron un mitin de fin de campaña en la Plaza de la Revolución que dejó a mucha gente pensando que era la candidatura que iba a ganar porque reunieron a cientos de miles de personas. ¿Realmente, ellos tenían la conciencia de que la victoria estaba asegurada después de aquel mitin? Es una pregunta complicada porque a lo mejor lo prepararon todo sólo para dar esa impresión.**

VG: Fue un mitin con gente traída de todo el país. Incluso, [los sandinistas] fletaron vuelos especiales desde Puerto Cabezas. Reunieron más de 150.000 personas en una plaza que está diseñada para albergar 30.000 o quizás 35.000. La plaza explotó y la gente se diseminó sobre los parques que están alrededor en la zona del Teatro Nacional. Eso fue algo realmente descomunal, nunca visto. Pero eso fue, a mi manera de ver, la gota que derramó el vaso. Para mucha gente ese mitin fue una amenaza grave constitutiva y decidió salir a la calle a votar el 25 de febrero. Ese día, yo regresaba de una gira muy difícil, y me costó entrar a Managua. Empecé a hacer

esfuerzos para entrar hasta que a las 2 de la tarde logré llegar a Managua. El flujo de vehículos [...] era una cosa impresionante. Venían desde los lugares más apartados del país. Yo diría que ese día eso era lo máximo que podía tener el Frente y ellos estaban [...]. La UNO cerró con una concentración más modesta.

**MHR: Llegando a la noche electoral, corrieron rumores de que el Frente Sandinista no quiso aceptar el resultado. Se decía también entonces que el doctor Mariano Fiallos [presidente del Consejo Supremo Electoral], el ex presidente estadounidense, Jimmy Carter, el presidente de Costa Rica, Óscar Arias, y tal vez el de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, tuvieron una participación decisiva para convencer a los sandinistas de que asumieran el veredicto de las urnas. ¿Qué me puede usted decir de aquella noche?, ¿qué es lo que realmente ocurrió?**

VG: Fue una noche muy tensa. El Consejo Supremo Electoral había dicho que empezaría a entregar resultados dos horas después de cerradas las urnas, a partir de las 8 de la noche. Más o menos a esa hora, dieron los resultados de dos Juntas Receptoras de Votos en las que el Frente Sandinista era triunfador total. Pero después de eso hubo silencio. El conteo rápido de las urnas fue intervenido, los teléfonos, a través de los cuales iba a salir la información, fueron desconectados en la central y, entonces, cerca de las 9 de la noche, Naciones Unidas tenía ya una misión; el representante de Naciones Unidas fue Elliott Richardson y para él era claro que la tendencia, de acuerdo a su conteo rápido, favorecía claramente a la UNO. Lo mismo ocurrió con Baena [Soares] de la OEA [Organización de Estados Americanos] y el presidente [Jimmy] Carter. Entonces, ellos intentaron comunicarse con Daniel Ortega y se lo negaron; pidieron comunicarse para hablar con él y al final lograron hablar. Era un poco tarde y le dijeron, “bueno, según nuestro conteo, la UNO gana esta elección”. Entonces, Ortega dijo que él prefería esperar a que se avanzara más en el conteo de los votos y, cerca de la media noche, ya la cosa era muy definitiva y Ortega, entonces, pidió que le dieran chance de hablar con su gente porque seguramente algunos no iban a aceptar el resultado. Pero, curiosamente, al mismo tiempo, Antonio Lacayo, Alfredo César y otras personas estaban impidiendo que la señora Chamorro saliera a proclamar su victoria ante los periodistas que la esperaban en el restaurante Bambana. Yo fui tres veces al Bambana y a la casa de



la señora Chamorro a pedirle que se hiciera presente, que no había que perder el tiempo, ya era claro que habíamos ganado. No fue si no hasta como a la 1 y media de la madrugada del día 26 de febrero que ella aceptó trasladarse al Bambana, así que ya habíamos ganado un poco [...]. Pero esto era producto de una gestión de [Jimmy] Carter, de Carlos Andrés [Pérez] y de Óscar Arias. Había que darles chance a los sandinistas para que pudieran digerir la derrota. Así que Daniel Ortega, hasta muy de madrugada, fue que al fin decidió admitir que había perdido.

**MHR: Fue muy sorprendente porque, a pesar de que ya todos sabíamos hacia las 12 de la noche que había ganado la UNO, nadie salía a la calle a celebrar, todo el mundo estaba en silencio, parecía una noche triste.**

VG: Bueno, hay una anécdota preciosa de uno de los viajes que vengo. Eran las 12 y media de la noche; vengo de la casa de doña Violeta hacia el Bambana y, en el semáforo que hay de la Central Sandinista una cuadra al sur, vienen cuatro policías. Entonces, les digo “¡qué joder!, ¿qué es la vaina?”; entonces me dice “¿quién ganó?”, pregunta el jefe. “La UNO, pues, ¿quién va a ganar?”, contesto yo. Entonces, se vuelve a ver a los otros y dice: “¿Vían? ganamos”. [El doctor Godoy se emociona].

**MHR: Doctor Godoy, a su juicio y tras las elecciones de 1990, ¿piensa que en Nicaragua se abrió lo que en ciencia política se denomina un proceso de transición o se trató de una simple alternancia en el poder dentro de un marco democrático establecido?**

VG: Bueno, yo me sentiría invitado a contestar que hay algo de las dos cosas, que se abrió una transición hacia la construcción de un régimen democrático...

**MHR: Bueno un régimen democrático puro, porque los sandinistas decían que su régimen también era democrático, pluralismo político, economía mixta, no alineamiento...**

VG: Eso era, yo estoy de acuerdo con ellos en esos tres postulados, la base del funcionamiento democrático. Pero lo que ocurre es que fueron meramente decorativos. Entonces, las elecciones del 25 de febrero del 90 ya abrieron un

espacio importante para la construcción de un régimen democrático. Pero a la vuelta de la esquina, esto se convirtió simplemente en un recambio pero que no puede garantizar realmente el ingreso en la vida democrática de las instituciones del país. Doña Violeta, una señora muy simpática, no tenía noción de qué era esto. Era una buena señora, pero dejó que la política y su gobierno lo manejara [Antonio] Lacayo, y [éste] entendió que le habían entregado la gerencia de una empresa y no el Ministerio de la Presidencia de un país. Y este caballero instaló un gobierno aparentemente interesado por doña Violeta, en la realidad controlado por él. Tenía un fuerte acento autoritario. Antonio Lacayo no aceptaba la existencia de criterios distintos al suyo y fue el causante de la proliferación actual de un sistema de corrupción política, al que se dedicó a conseguir opiniones favorables a cambio de favores económicos. Entonces, ese intento se quedó en sólo entrada. Luego, vino el régimen actual que de democrático no tiene más que el nombre.

**APÉNDICE DOCUMENTAL 5**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**SERGIO RAMIREZ MERCADO<sup>1</sup>**  
**San José, 16 de septiembre de 2001**

**MHR: ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones, puesto que constitucionalmente, si no me equivoco, no correspondía realizarlas en febrero del 90, sino en noviembre de aquel año o en octubre?**

SRM: Bueno, yo creo que, en primer lugar, hay que tomar en cuenta que las elecciones del 90, más que un acto político encaminado a perseguir objetivos electorales por sí mismos, fue un acto dirigido a conseguir la paz dentro de la estrategia de enfrentamiento que había con la Contra y con los propios Estados Unidos. Entonces, la idea era [se refiere al FSLN] de que si se celebraban elecciones de la manera más rápida posible, aun antes del plazo establecido, y ganábamos esas elecciones, era posible obtener la legitimidad institucional que los Estados Unidos le negaban a Nicaragua, y frente a la cual la comunidad internacional flaqueaba también después de las elecciones de 1984, que consiguieron una legitimidad a medias, al lograr Estados Unidos que las fuerzas de oposición no participaran. Entonces, la idea fue poner fin a la guerra usando las elecciones como un instrumento de primera magnitud para negociar rápidamente con los Estados Unidos la paz, al mismo tiempo que se negociaba con la Contra. Esta fue la idea principal

**MHR: Con anterioridad a la Unión Nacional Opositora (UNO), existía una Coordinadora Democrática. ¿Fue esta la entidad con la que el Frente Sandinista negoció el cambio de la legislación electoral?**

---

<sup>1</sup> Sergio Ramírez Mercado, escritor y novelista nicaragüense, fue promotor y fundador del Grupo de los Doce, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) en 1979, candidato a vicepresidente de la República por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1984 y vicepresidente de 1984 a 1990. Nuevamente candidato a la Vicepresidencia de la República por el FSLN en 1990. En 1995, abandonó el FSLN y fundó el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS).

SRM: Sí, la Coordinadora Democrática estaba formada no sólo por partidos políticos, sino también por el COSEP [Consejo Superior de la Empresa Privada], por sindicatos, opositores al sandinismo; era un gran paraguas de organizaciones anti sandinistas. Entonces, se hizo una negociación con estas organizaciones en el mismo sentido y se abrieron rondas de negociaciones en 1988 para tener instrumentos en el proceso de negociación de Esquipulas. Es decir, lo que queríamos nosotros era forzar el desarme de la Contra y hacer que los países centroamericanos, a través de Esquipulas, declararan a la Contra fuera de la ley y dieran un plazo para que la Contra se desarmara. Y eso lo logramos en julio/agosto del 88, cuando en una larga encerrona con todos estos partidos de la Coordinadora y de organizaciones de la Coordinadora, se logró que ellos, a cambio de un paquete de nuevas reglas de juego para las elecciones del 90, incluyendo, para que esto fuera posible, el adelanto de las elecciones en la reforma constitucional, firmaran una declaración dirigida a los presidentes centroamericanos exigiendo que la Contra se desarmara. Ese fue el objetivo principal.

**MHR: Aunque creo que ya lo ha contestado de alguna manera, ¿qué tipo de grupos componían la Coordinadora, eran básicamente partidos de oposición y sindicatos?**

SRM: Sí, recuerdo bien, estaba el COSEP, con todas sus cámaras; la CTN, que era la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses, de orientación socialcristiana, que dirigía Huembes [Carlos Huembes Trejos]; estaba la CGT independiente, del Partido Socialista, y luego todos los partidos que más tarde compondrían la UNO.

**MHR: ¿Cuáles fueron las razones que había detrás del adelanto de las elecciones, aparte de las fundamentadas en la política interna o, mejor dicho, en el conflicto civil existente en Nicaragua? ¿Eran de orden internacional, presiones extranjeras, cese de la ayuda soviética, etc. o económicas, esto es, economía quebrada?**

SRM: Sí, bueno, yo creo que todo eso hay que ponerlo en el otro lado de la bisagra. Primero estaba el objetivo principal de conseguir que los Estados Unidos aceptaran a un gobierno sandinista en una situación de paz, después de unas elecciones legítimamente ganadas por nosotros. Pero mientras tanto, del otro lado de la bisagra, como te decía, está la conciencia de que el esfuerzo de guerra no es sostenible por una serie de razones. Primero, porque la economía del país está agotada, no aguanta más movilización militar, los índices de inflación son astronómicos, el desabastecimiento, la falta de recursos líquidos del país, la falta de divisas, la desorganización de la producción, la destrucción del aparato productivo. Además de eso, tiene también importancia el hecho de que la cartera de reclutamiento al servicio militar obligatorio se había agotado totalmente, ya que se habían quemado todas las generaciones que pueden ser hábiles para ir a los frentes de guerra y entonces no pueden ser sustituidos los muchachos que están en las filas del ejército, los voluntarios o reclutas obligatorios.

**MHR: En agosto del 89, se acordó la candidatura opositora, ¿recuerda Usted cómo se gestó o cómo se decidió llegar a una unión de la oposición, a lo que fue la UNO?**

SRM: Bueno, primero la UNO se conformó una vez que se dictaron nuevas reglas del juego. La Unión Nacional Opositora que ya había existido en las elecciones del 84, que era un paraguas de unas 17 ó 18 organizaciones políticas, logró consolidarse y tuvieron que hacerlo alrededor de una candidatura. Entonces, empezaron a barajar entre ellos nombres y los 3 finalistas fueron doña Violeta [Barrios de Chamorro], Virgilio Godoy y Enrique Bolaños, precisamente quien es candidato ahora [se refiere a las elecciones presidenciales de noviembre de 2001] del Partido Liberal. Y, finalmente, en las distintas eliminatorias que hubo de selección, doña Violeta ganó por 1 ó 2 votos a Enrique Bolaños y, por eso, en aquel proceso de selección, ella resultó electa candidata.

**MHR: Me refería, más bien, a cómo se gestó la unión o amalgama de partidos tan diversos; por una parte, estaban los conservadores, los socialcristianos, los socialistas, comunistas...**

SRM: Es un proceso que, en primer lugar, cuenta con el respaldo de Estados Unidos. Las entidades en Estados Unidos que están dispuestas a apoyar a un frente de oposición advierten de que no apoyarán si no a un solo frente de oposición. Si aparecen dos o tres, no darán ninguna clase de apoyo. Entonces, por lo tanto, éste es el primer incentivo para hacer que puedan tener un solo frente de oposición. Luego, el hecho de que se sumen grupos, digamos de la izquierda tradicional, como el Partido Comunista, como el Partido Socialista, se debe al hecho de que ya no tenían cabida dentro del proyecto del Frente Sandinista, que había sido de coalición al principio pero que ya no lo era. El sandinismo pretendía una especie de exclusividad de la izquierda. Entonces, ya no le interesaban las alianzas con otros partidos que se llamaran de izquierda. Era una especie como de arrogancia esta proclamación de que no había más izquierda que la que estaba dentro del Frente Sandinista.

**MHR: El MUR [Movimiento de Unidad Revolucionaria], el Partido Socialista de Nicaragua, el Partido Comunista...**

SRM: A todos ellos los habían catalogado [los sandinistas] como de la ultra izquierda, y los otros de la izquierda tradicional, frente a los cuales había también una, digamos, connotación [peyorativa] histórica desde los tiempos de la fundación del Frente Sandinista.

**MHR: Desde su posición entonces, como vicepresidente de Nicaragua, ¿cuáles piensa que fueron las razones que impulsaron la candidatura de doña Violeta Chamorro frente a la de Enrique Bolaños o a la de Virgilio Godoy? Es decir, ¿tenía doña Violeta virtudes específicas para hacerse con esa candidatura, o venía apoyada desde Washington?**

SRM: Yo creo que, en primer lugar, se veía a Enrique Bolaños como una figura que representaba demasiado a los empresarios conservadores, mientras que

doña Violeta [Chamorro] representaba a su marido. Entonces, la idea de que era la esposa de Pedro Joaquín Chamorro fue determinante.

**MHR: Esa imagen de Violeta [Chamorro] como madre de una familia dividida ideológicamente...**

SRM: Eso nadie lo pensó. Nadie pensó en la imagen que doña Violeta iba a representar en la campaña. La escogieron por ser la esposa de Pedro Joaquín. Pero el fenómeno electoral que llegó a ser doña Violeta, eso no fue planeado por nadie, eso salió en el camino, como si fuese una consecuencia del camino recorrido.

**MHR: Bueno, y también es la teoría que avanzó aquella autora norteamericana, Shirley Christian, que escribió Nicaragua. Revolución en la familia, libro que obtuvo el premio Pulitzer en 1981.**

**Para que la candidatura de doña Violeta Chamorro como representante de la oposición antisandinista saliera adelante, ¿qué papeles respectivos jugaron Alfredo César y su entonces cuñado Antonio Lacayo? ¿Fueron realmente los cerebros de esa operación?**

SRM: No, entonces él no estaba dentro de Nicaragua. Alfredo César estaba en las filas de la Contra todavía y no llegó al país si no en los meses finales de la campaña, ya cuando estaba empezada. Pero en los mecanismos de selección de doña Violeta [Chamorro], ni Alfredo César, ni Antonio Lacayo tuvieron mucho que ver. Este era un proceso de los partidos que estaban en la UNO desde muchos años atrás, Virgilio Godoy, doña Myriam Arguello, Elí Altamirano, Gustavo Tablada, los liberales constitucionalistas, de los que no era entonces [Arnoldo] Alemán el líder, sino Leopoldo Navarro. Éstos fueron los que realmente decidieron. Ellos juntos no representaban nada, puesto que ni siquiera eran líderes conocidos, pero tenían la franquicia de la oposición y lo que lograron fue una figura atractiva y montarse sobre una coyuntura en la que lo que verdaderamente se produjo fue un plebiscito.

**MHR: Pasando ahora al otro grupo importante contendiente en aquellas elecciones, el Frente Sandinista, su candidatura se decidió un mes más tarde que la de la UNO, creo que fue en septiembre del 89. ¿Cómo se llegó a la decisión de presentar el tiquet electoral Daniel Ortega – Sergio Ramírez?**

SRM: Bueno, la insistencia era de que había dos tesis, una, que podíamos ganar y debíamos ganar con la misma fórmula que estaba gobernando y, dos, que Daniel Ortega debería llevar otro candidato de fuera de las filas del Frente Sandinista o de otro tipo. Pero no había mucha disposición dentro del Frente por abrirse a una alianza con otros partidos. Más bien me parece que a lo que se seguía jugando dentro del Frente Sandinista, respecto a mi candidatura, era al equilibrio entre las viejas facciones que habían dentro del FSLN. Es decir, para gente como Tomás Borge o Bayardo Arce, el hecho de que Daniel Ortega fuera el presidente y yo el vicepresidente significaba que la misma vieja facción tercerista tenía todo el poder en el gobierno y ellos hubieran preferido romper con esa predominancia. Pero no tenían el poder para hacerlo, porque realmente los instrumentos auténticos del poder estaban en manos de esos que podemos llamar la vieja tendencia tercerista, el gobierno, el ejército, la seguridad del Estado, que eran más bien fieles a la línea Ortega y a lo que nosotros representábamos. Tanto [Bayardo] Arce como [Tomás] Borge estaban en minoría. Además, había una alianza entre lo que fue la vieja facción proletaria, que encabezaba Jaime Wheelock, y la facción tercerista. Esta alianza tenía el dominio realmente político, tanto del aparato militar, como de la propia dirección política.

**MHR: ¿Y se pensaba que ese binomio Sergio Ramírez – Daniel Ortega podría ser fácilmente ganador en las elecciones?**

SRM: Bueno [risas], eso pues sí, sí se pensaba en eso.

**MHR: ¿No se pensó en ninguna otra alternativa?**

SRM: No, nunca se llegó a hablar de nombres en concreto.



**MHR:** A diferencia de lo que había sido la trayectoria sandinista desde 1979, el Frente planteó una campaña moderna y atractiva, más al estilo norteamericano que al que se podía esperar de un partido de esas características, ¿cómo calificaría aquellos métodos de propaganda, la música, los colores, las camisas que lució Daniel Ortega, la nueva religiosidad de sus principales candidatos? ¿Cómo se llegó a plantear todo aquello?

SRM: Yo creo que siempre se planteó, a partir de entonces, una contradicción muy profunda dentro del Frente, entre lo que era la envoltura electoral del mensaje visual y lo que era la estructura dura, cerrada, vertical del Frente que no servía para hacer una campaña electoral. Creo que todavía no sigue sirviendo. Es un partido hacia adentro, un partido muy encerrado hacia adentro, con una estructura muy vertical, muy militarizada y no servía para hacer una campaña electoral. Servía para movilizar gente: el Frente Sandinista siempre ha sido muy maestro a la hora de llenar plazas.

**MHR:** Como lo demostró en Febrero.

SRM: Y lo sigue demostrando, porque el Frente Sandinista puede sacar a todos sus partidarios a la calle.

**MHR:** Que es un 30% del país en cualquier circunstancia.

SRM: Pero no puede sacar a todos sus partidarios a las urnas, ahí está la diferencia. O no tiene partidarios suficientes para llenar las urnas, lo que constituye una diferencia muy importante. El Frente puede poner medio millón de personas en una plaza, y es la voluntad de la gente salir. Ese es el tipo de partido de movilización de masas, no de movilización de votos y la campaña electoral entonces se vuelve más bien, muchas veces, contradictoria con respecto a esta estructura no armónica. Esto del voto casa por casa o de convencer a la gente es muy difícil para el Frente Sandinista, no son capaces de convencer a votantes no sandinistas. Hoy [septiembre de 2001, a dos

meses de las elecciones generales en Nicaragua], por ejemplo, que parecería que Daniel Ortega tiene una enorme cantidad de votos, sólo tiene el 37%, que es lo que él llega a hacer siempre.

**MHR: Y en aquella campaña moderna y atractiva yo recuerdo que conocí a un asesor que ustedes trajeron del Ecuador, era español pero creo que vivía en ese país.**

SRM: Ese era un loco.

**MHR: ¿Cómo se llamaba este hombre?**

SRM: No me acuerdo pero él era español.

**MHR: Era vasco, pero tenía su oficina de publicidad o algo así en Quito o en Guayaquil.**

SRM: Sí, él era dueño de un restaurante en Quito y de repente apareció como un gran mago de la publicidad; así, de repente, y como en Nicaragua así es... En Nicaragua, eso de que estábamos hablando ahora sobre sus características, de que le abren las puertas a todo el mundo, llega muchas veces a la exageración. Así se aparece alguien que dice que es algo que no es, inmediatamente lo aceptan y le dan oficina, le dan dinero para que trabaje, sin preguntarle de dónde sacó su experiencia, sus conocimientos, se le da toda la confianza, eso es muy común. Ese hombre es un charlatán.

**MHR: Cuando los sandinistas definieron su plataforma electoral [septiembre de 1989] ya aparecían, en fecha tan temprana, como un partido absolutamente convencido de que iba a ganar las elecciones. A pesar de ello, hubo serias acusaciones contra el Gobierno en el sentido de que no estaba actuando limpiamente. ¿Fue una campaña sin irregularidades del lado gubernamental?**

SRM: Absolutamente. Absolutamente porque la idea era que como íbamos a ganar las elecciones, había que ganarlas limpiamente, precisamente porque queríamos convencer a los Estados Unidos de que tenían que darnos esa legitimidad que hasta entonces nos negaban. Nadie podía tener ningún alegato contra la pureza del conjunto electoral.

**MHR: Tras la celebración efectiva de las elecciones, saltó a la vista que los sondeos realizados por firmas especializadas al servicio de medios de comunicación nacionales e internacionales fracasaron, en general rotundamente, con excepción de la costarricense Víctor Borge y Asociados y la venezolana DOXA ¿A qué se debió aquel fracaso?**

SRM: Yo no creo eso. Yo creo que es la lectura sesgada que se hacía de las encuestas electorales. Las encuestas electorales nunca le dieron a Daniel Ortega, y a la fórmula en la que yo estaba, más de 37% o 39%. Pero como había una enorme cantidad de indecisos lo que se hacía era ir al bolsón de indecisos a preguntar. Entonces, si alguien decía: “yo no digo por quién voy a votar, el voto es secreto, todavía no me he decidido”, se iba después con la caja negra, con las boletas, y volvía a salir lo mismo, el 30% de indecisos. Entonces, se comenzó a preguntar: “Bueno, usted no va a votar, usted dice que no sabe por quién va a votar, usted dice que el voto es secreto, pero entre Daniel Ortega y Violeta Chamorro ¿quién le parece que es más capaz?”. Y decían: “Daniel Ortega”. “¿Quién le parece que tiene más experiencia?”: “Daniel Ortega”. “¿Quién le parece que es más estadista?”: “Daniel Ortega”. Todas esas opiniones se sumaban a Daniel Ortega. Entonces, con eso Daniel Ortega llegaba a aparecer arriba, pero la verdad es que todos esos indecisos fueron a votar por doña Violeta. Ese voto oculto siempre fue antisandinista, esa fue la verdad. Daniel Ortega nunca estuvo verdaderamente arriba.

**MHR: ¿Y ustedes eran conscientes de esa falla?**

SRM: Bueno, teníamos un gran genio de las encuestas, este hombre de apellido Greenberg [se refiere a Stanley Greenberg], que hizo las encuestas a Clinton en su campaña, este hombre es el que inventó ese método de entrar...;

claro eso puede valer en los Estados Unidos pero no en unas circunstancias como las de Nicaragua, donde la gente estaba ocultando el voto porque iba a votar contra el Frente Sandinista; no quería decirlo.

**MHR: ¿No quería decirlo por alguna razón concreta?**

SRM: Por temor.

**MHR: ¿A alguna reacción contra ellos?**

SRM: Sí, porque en ese tiempo la gente mucho dependía del Estado: la tarjeta de racionamiento, muchas cosas.

**MHR: ¿Podría sugerirse que las encuestadoras no supieron plantear las preguntas en el medio social nicaragüense vigente en aquellos momentos mientras que *Borge y Asociados*, en cambio, sí? Me refiero al modo más o menos discreto, en las casas o en la calle, de hacer las preguntas.**

SRM: No lo sé. Yo creo que, de todas maneras, los resultados hubieran venido siendo los mismos; la gente no quería revelar su opinión. Yo no recuerdo como es que Borge [y Asociados] hacía su encuesta y cómo llegó a esas conclusiones. Pero cualquier encuestador, *Cid Gallup* etc., que estuvo por allá, obtuvo los mismos resultados: la enorme cantidad de indecisos, esa era la característica.

**MHR: ¿Piensa usted que la fe de los sandinistas en ganar las elecciones, alimentada por los sondeos, se mantenía los días anteriores a la celebración efectiva de los comicios? Se dice que el impresionante mitin de fin de campaña en la Plaza de la Revolución fue un acto perfectamente organizado para dar al país, a los observadores y, en particular, a los indecisos la impresión de que la victoria estaba asegurada.**

SRM: Bueno, los de la UNO se afligieron mucho, se afligieron mucho después de esa manifestación de respaldo. Hubo un gran derrotismo entre ellos,

pensaban que estaba perdido todo. Incluso Antonio Lacayo me decía que ellos habían decidido irse a vivir a España con doña Violeta, él y Cristiana, porque se encontraban perdidos. Había un gran sentimiento de derrota después de esa inmensa manifestación, pero el asunto está en que la gente que no va a las demostraciones multitudinarias es la que decide las elecciones, en todas partes del mundo.

**MHR: En la tensa noche electoral del 25 al 26 de febrero, corrieron rumores de que Daniel Ortega y el Frente Sandinista no quisieron aceptar el resultado, ¿es cierto eso?**

SRM: Nunca, nunca se dio esa situación, jamás. Se aceptó la derrota electoral inmediatamente.

**MHR: Porque se decía que el doctor [Mariano] Fiallos, incluso Oscar Arias desde Costa Rica, cuando todavía era presidente...**

SRM: No, nosotros lo que le pedimos a Mariano Fiallos es que no se publicaran resultados mientras no termináramos de negociar con [Jimmy] Carter y doña Violeta [Chamorro] para no provocar ninguna situación anormal en el país, y que el anuncio sobre unas mesas que no eran favorables al Frente Sandinista pudiera provocar cualquier tipo de problema antes de que la transición estuviera negociada. Entonces, los primeros anuncios del Consejo Supremo Electoral vinieron hasta que Carter había visitado a doña Violeta en nombre nuestro para decirle que aceptábamos la derrota y ya eso quedó negociado. De tal modo que al día siguiente se iba a reunir un equipo de transición para hablar del traspaso de poderes y que Carter iba a estar presente. Hasta entonces, el Consejo Supremo Electoral empezó a liberar los resultados.

**MHR: Yo no sé si usted ha leído el último libro de Gioconda Belli, El país bajo mi piel. En él, ella explica que, para los sandinistas, fue un enorme mazazo haber recibido aquel resultado electoral. ¿Fue realmente así? ¿Cómo relataría usted aquellos momentos?**

SRM: Bueno, fue dramático, precisamente porque no pensábamos perder y nos estábamos chocando con la evidencia de que habíamos perdido y que no teníamos nada más que hacer que aceptar la derrota electoral. Pero a nadie se le ocurrió en ningún momento decir, bueno, vamos a meter votos, a falsificar las elecciones o a robar urnas. No, simplemente, decidimos aceptar y llamar a Carter y comunicarle que asumíamos la derrota y que fuera a hablar con doña Violeta. Pero, obviamente, el choque emocional fue muy grande y duró muchos días.

**MHR: A su juicio, y tras las decisivas elecciones del 90, ¿piensa que en Nicaragua se abrió lo que en ciencia política se denomina un proceso de transición o se trató de una simple alternancia en el poder dentro del marco democrático?**

SRM: Yo creo que hubo una transición de una política muy estatista, de una gran concentración de bienes y servicios en manos del Estado, de un estilo revolucionario de gobierno, de eslóganes, de movilizaciones, en fin, de un cierto marco de política internacional, hacia un gobierno de corte totalmente diferente, no hay ninguna duda. Esa nueva administración puso otros énfasis en el saneamiento de la economía por vía monetaria, en el cambio del marco de las relaciones internacionales del país, en una privatización de los bienes del Estado, en entrar en la economía de mercado. Si, hubo una transición de un régimen de corte socialista a un régimen de corte liberal de mercado.

**APÉNDICE DOCUMENTAL 6**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**EMILIO ÁLVAREZ MONTALVÁN<sup>1</sup>**  
**Managua, 20 de agosto de 2.000**

**MHR:** Doctor, como usted sabe, estoy actualmente trabajando en la tesis doctoral. El tema que he elegido es las Elecciones en Nicaragua en el año 1990, para la que necesito aportar un apéndice documental de entrevistas a los más destacados políticos y politólogos de aquel crucial momento.

**EAM:** Por lo menos yo andaba cerca del juego, nunca fui persona que tenía que tomar decisiones.

**MHR:** La primera pregunta es: ¿Cómo llegan los sandinistas a convencerse de que tienen que convocar las elecciones, puesto que no correspondía realizarlas en febrero del 1990, sino en el mes de octubre de ese año?

**EAM:** El punto crucial de esa decisión sandinista, según mi información, partió de una visita que hizo a Nicaragua el viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, quien vino a decirles claramente a los sandinistas este mensaje, más o menos:

***“Ya la Unión Soviética se arregló con los Estados Unidos; vamos a dismantelar todos los puntos de conflicto que hemos establecido en el mundo las dos potencias”. Estamos hablando de Afganistán, Angola, Nicaragua. “Vengo a prevenirlos de que partir de este momento ya no pueden contar con un apoyo logístico, significativo, de la Unión Soviética, ni de Cuba porque ésta está económicamente fracasada. Entonces, ustedes comiencen a dar los pasos necesarios para llegar a un arreglo con su oposición porque tal como esta el juego, ni la Contra***

---

<sup>1</sup> Emilio Álvarez Montalván, político y politólogo nicaragüense, nacido en Managua, en 1919, es un reconocido intelectual adscrito a una tradición familiar conservadora. Es doctor en Medicina especializado en oftalmología. De 1996 a 1998 fue ministro de Relaciones Exteriores. Es, además, entre otros cargos, miembro de las Academias nicaragüenses de la Lengua y de Geografía e Historia y ha sido condecorado por los Gobiernos de España, Francia y Chile, además del de Nicaragua.

***va a triunfar, porque a su vez los Estados Unidos han decidido cortarle toda ayuda, ni nosotros, ni ustedes los sandinistas, sin la ayuda nuestra, van a poder ganar esa guerra. Entonces, el conflicto se va a volver una matanza interminable e inútil. Tomen ustedes sus precauciones y dense por avisados.***

A partir de ese momento, las pláticas de Esquipulas comenzaron a tener éxito, y [Daniel] Ortega pidió una reunión de todos los partidos de oposición que aún se mantenían con vida aquí, y que se encontraban agrupados alrededor de una coordinadora nacional donde estaban por lo menos 9 o 10 grupos políticos. Era una vida política muy precaria, que casi no tenía mucha actividad, más allá de las reuniones de las directivas y los comentarios de las noticias. Entonces, [Ortega] los invitó para que pudieran ponerse de acuerdo en cuáles eran las demandas que la oposición democrática exigía al Frente Sandinista para aceptar una convocatoria de elecciones libres.

Comenzaron las conversaciones y, en un día memorable, de una fecha que está señalada en los periódicos de Managua, en la “Barricada” y en “La Prensa” de ese entonces, estamos hablando de alrededor de 1989, más ó menos, llegaron a concretarse ciertos parámetros básicos y, ese acuerdo, lo firmaron todos los partidos, inclusive el Frente Sandinista. Esos elementos esenciales fueron que se establecería un sistema electoral pluripartidista en que habría una instancia en la que todos los partidos estarían representados, que habría libertad absoluta de prensa, de movilización y que habría la oportunidad de tener observadores internacionales incluso, y financiamiento externo. Con esas bases, la oposición interna aceptó y con ese papel, de unas tres o cuatro páginas, él [Daniel Ortega] se fue a la reunión que ya tenía programada con todos los presidentes de Centroamérica, quienes, por su parte, estaban implementando lo que se llamaba entonces el “Plan Arias”. Creo que esa reunión tuvo lugar en un lugar cercano a San Salvador que se llama Costa del Sol<sup>2</sup>.

Allí quedó sellado que ya la Contra no podía ser sostenida. Cuando llegaron allá, los presidentes de Centroamérica, como parte de ese arreglo, tenían el compromiso de

---

<sup>2</sup> La reunión presidencial a la que se refiere el entrevistado se celebró en Tela (Honduras), el 7 de agosto de 1989 y no en El Salvador.



que se dismantlaría la Contra, de acuerdo con los informes procedentes de las autoridades de Estados Unidos quienes, a su vez, habían pasado un mensaje similar. Los presidentes elaboraron, por tanto, un documento que incluía todos esos datos.

Yo te aconsejo que consigas de la ODECA todos los acuerdos que se firmaron, Esquipulas I, Esquipulas II, y la Cumbre que hubo en San José. En fin, allí puedes seguir la historia de los arreglos y cómo fue que tuvieron primero un período fracasado que fue Contadora en que estaban metidos como garantes, Colombia, Venezuela, Panamá, México.

Después surgió lo de Centroamérica, que era más cercano, más realista, más vinculable, además de que tenía el apoyo del presidente de Costa Rica, Óscar Arias, lo que motivó que se ganara el Premio Nobel [de la Paz]. Ese pues es el antecedente visible de porqué se adelantaron las elecciones. Las elecciones se adelantan por un consejo que le dio a Daniel Ortega un publicista que ellos [los sandinistas] habían tenido a sueldo y que les llegó a decir, poco más o menos: “Miren, tratándose de un cambio de gobierno, mientras más pronto lo hagan, mejor para ustedes porque el efecto “halo” va estar todavía presente. Consiste éste en que todavía se recordará la parte agradable de que ustedes están en el poder, que están ustedes ejerciendo el mando y, a medida que pase el tiempo y que ustedes ya no tengan el poder, porque los acontecimientos del mundo van muy ligeros, van a llegar más bien debilitados y disminuidos a una elección. Además, la oposición no está lista para elecciones, de tal modo que ustedes, que están permanentemente en ejercicio del poder político, tienen la ventaja de tener sus cuadros bien rayados y a sus tropas bien listas; en cambio, ellos tienen que empezar por armar sus cuadros, ponerse de acuerdo 15, 20 partidos, localizar candidato, localizar dinero. Por el contrario, ustedes están listos. Hagan pronto las elecciones.”

Y fue cuando ellos [los sandinistas] introdujeron una reforma constitucional que acortó el período del presidente y de la cámara de diputados. A cambio de eso, les pagaron a los diputados el tiempo en que había sido cercenado su período, íntegramente, y todo el mundo percibió su plata. Esa fue, pues, la primera etapa.

**MHR: ¿No había detrás una razón económica, en el sentido de que Nicaragua estaba absolutamente quebrada?**

**EAM:** Claro. Las motivaciones económicas eran también el otro aspecto importante, porque, además de esta parte de política Internacional, estaba la situación de que el tipo cambio se había caído en barrena y había llegado a millones de pesos [córdobas] por un dólar, viéndose obligados a tomar una decisión heroica: recoger todo el dinero y transformarlo, valorizando de nuevo la moneda. Eso significaba que, en determinado día y hora, toda la gente debía acudir a cambiar sus ahorros. Cuando los ciudadanos tenían más de cierta suma, les entregaban un certificado y, si tenían menos de esa suma, automáticamente, se lo cambiaban a un precio muchísimo menor que el que andaba en la calle. Se dio entonces el caso de que las gentes, desde las 3 o 4 de la mañana, hacían cola para llevar su dinero, que tenían en los bolsillos, para que se lo cambiaran; y, los que tenían mucha plata, recibir una especie de certificado. Ya el Gobierno no podía seguir pagando ese presupuesto y desmanteló, de la noche a la mañana, todas las planillas gubernamentales, mandando a la calle a miles y miles de empleados públicos.

**MHR:** ¿Año 1989 también?

**EAM:** Sí. Más o menos en esa época.

**MHR:** Con una inflación elevadísima.

**EAM:** Sí, era una cosa tremenda, que llegó hasta el 30.000 %.

Se reunieron entonces en Nicaragua el factor económico, uno, el factor político local, dos, el factor político Internacional, tres, y un cuarto factor, que fue muy decisivo, que era el rencor de las madres y padres de familia por todos los jóvenes que habían sido muertos en el Servicio Militar.

**MHR:** Por otra parte, ¿cómo se gesta la candidatura opositora, cómo se decide llegar a una unión de la oposición y cómo esa oposición decide que sea doña Violeta Barrios de Chamorro la candidata?

**EAM:** Fue muy difícil. La primera propuesta que recibió Doña Violeta para ser la candidata de la oposición ocurrió en un momento en que los [partidos] opositores no estaban unidos. Y fue el Partido Socialista, bajo la dirección de Luis Sánchez

Sancho y otros caballeros cuyos nombres se me escapan, los que llegaron a visitarle y a proponerle la candidatura. Ella dijo que los escuchaba con simpatía e interés, pero que no podía contestar nada.

Lo que ahora voy a referir es cómo fue posible que llegaran a ponerse de acuerdo con la candidatura de la señora Chamorro. Resultaba que, como te decía antes, existía una organización que se llamaba la Coordinadora Democrática en la cual estaba...

**MHR: Si, la misma con la que negoció el Frente Sandinista el cambio de la legislación electoral.**

**EAM:** Exactamente. Esa Coordinadora estaba formada por dos o tres grupos de partidos conservadores, dos grupos de partidos demócratas cristianos, había también liberales, socialistas, comunistas. En fin, era muy heterogéneo y vivía precariamente de fondos que lograban de alguna manera para pagar sus pequeñas instalaciones. Pues bien, fue muy difícil esa negociación. Finalmente, a través de muchas conversaciones, se pudo lograr localizar a tres pre-candidatos: el doctor Virgilio Godoy, la señora Chamorro y el señor Enrique Bolaños.

Los grupos de derecha apoyaban a Bolaños; los grupos de centro-izquierda, a doña Violeta y los partidos de izquierda, a Virgilio Godoy. Lo más importante de esos acuerdos fue que llegaron a consensuar el criterio unísono de que organizarían un comité ejecutivo formado por catorce miembros, creo. Para poder ser electo como candidato a la presidencia de la República, era preciso obtener ocho votos. El modus operandi era que cada partido proponía sus pre-candidatos, los cuales recibirían una cita de un comité de selección para escucharlos en sus plataformas, sus planteamientos, etc.

Yo recuerdo que fui pre-candidato del Partido Conservador para estar en ese comité y expresar mi punto de vista y también estuvo don Enrique Bolaños. De todos los que se presentaron al final, ese comité de selección localizó finalmente a tres: a Enrique Bolaños, a doña Violeta y a Virgilio Godoy.

A todo esto, el gobierno norteamericano ya se había movilizado y el Congreso había destinado cierta suma de dinero para apoyar el montaje en Nicaragua de un sistema electoral que no existía. Es decir, ellos sufragarían la plataforma de lanzamiento de un tribunal electoral. Con eso me refiero a todo lo que era papelería, urnas, edificios,

vehículos, propaganda, todo lo que se refería genéricamente al proceso electoral, sin meterse a financiar a ningún partido en particular. Creo recordar que se trataba de una cantidad de alrededor de 3 o 4 millones de dólares.

Había una condición, que esa plata la manejaría la comisión electoral. Ella era quien gestionaría todo ese dinero para tener la seguridad de que se invertiría en asuntos logísticos. Lo que pasó fue que como había también otros fondos para la Coordinadora Democrática, con el pretexto que serviría para inculcar a los fiscales, para entrenarlos, para adquirir vehículos, para reunir concentraciones, banderas y demás, se necesitaba un hombre que pudiera controlar todo ese dinero y que fuera, además, de la confianza de los norteamericanos. Y ese fue Antonio Lacayo, recomendado por doña Violeta.

### **MHR: ¿Qué papel tuvo Alfredo César?**

**EAM:** Alfredo, que fue el agente que escogieron los Estados Unidos para acercarse a doña Violeta, había venido a explorar, como si fuera un scout, acompañado de tres, cuatro o cinco ex-contras a quien el gobierno de Nicaragua dio permiso para que entraran al país, ya firmados los acuerdos de paz, para empezar a localizar lugares donde pudiera echarse a caminar esa maquinaria electoral. Alfredo César era uno de los elementos claves, así como, desde luego, Antonio Lacayo, por disposición de doña Violeta. En el curso de los primeros lances, entraron en contradicción el jefe de la campaña de doña Violeta, que era Antonio Lacayo, y el que lo era de la estructura unitaria de todos los partidos opositores, de la UNO, Alberto Saborío. Ambos no se entendieron, renunciando éste y quedando todos los poderes de dirección concentrados en Antonio Lacayo.

Ahora vamos con la elección puntual de Violeta Chamorro. Llegó un momento en que fue necesario realizar como tres o cuatro elecciones porque ninguno de los tres lograba la mayoría: los ocho votos. Ahora viene lo que se puede llamar la tradición [se refiere a la tradición nicaragüense]. Resulta que en aquel cabildeo que se organizó, había una pieza frágil que se llamaba..., alguien de apellido Zúñiga [se refiere a Andrés Zúñiga, líder del Partido Neoliberal (PALI)] quien, por 5.000 dólares, dio el voto y doña Violeta consiguió el octavo que precisaba: hasta entonces, tenía más votos que Godoy y que Bolaños, pero no llegaba a los ocho.

Doña Violeta no se encontró con ninguna resistencia, porque nunca había sido militante política y tenía la gracia de tener parientes en la Contra y con los sandinistas. Una mujer, pues, con experiencia en manejar mundos pluralistas. Así fue como obtuvo la candidatura de la UNO.

**MHR: De los otros candidatos, Enrique Bolaños y Virgilio Godoy, ¿quién de los dos obtuvo mas votos?**

**EAM:** En medio de aquella lucha, una mañana, a las 6:00, me llamó Cristiana Chamorro [la hija menor de doña Violeta, esposa de Antonio Lacayo] diciendo que tenía una razón de su madre para mí. Me dijo que me dirigiera a La Guadalupana [su residencia] para tomar el desayuno con ellos, invitación que acepté con gusto, pues yo con Violeta había mantenido siempre una buena relación.

Y me comunicaron que el día anterior, a eso de “las once de la noche, nos arreglamos con Virgilio Godoy”. Y es que cuando se desarrolló aquel pujilato, el Dr. Zelaya [Fernando Zelaya, más conocido como “el diablo Zelaya”, dirigente conservador de gran predicamento] le aconsejó a Enrique Bolaños que se arreglara con Doña Violeta: “Aceptala a ella como presidenta y vos como vicepresidente y así se acabará el problema”. Entonces Bolaños, que no es político, le dijo que se inclinaba por constituir una fórmula con ella, pero sin mencionarle que él iría como vicepresidente. No aceptó el consejo. Simplemente, estaba dispuesto a proponerle a ella que iría en la fórmula.

Antonio Lacayo escuchó esa propuesta de Zelaya –que Bolaños visite a Violeta y le proponga ser su vicepresidente- en el curso de una reunión del Consejo Editorial de “La Prensa”, del que, además del propio Lacayo, de su esposa Cristiana y doña Violeta, éramos miembros el “Diablo” y yo, así como dos o tres personas más. A doña Violeta no le pareció mal la propuesta pero pidió que se la hicieran formalmente. De ahí se levantó Lacayo y se fue donde Virgilio Godoy para decirle: “Estás a punto de perder tu *chance* porque los conservadores van a proponer a Enrique a la Violeta y vos te vas a quedar sin nada; en cambio, la Violeta te acepta a vos si vos te vas ya donde ella y le decís que estás listo para ser su vicepresidente”. Así lo hizo Godoy, concretándose la fórmula presidencial.

Ellos [la familia Chamorro-Lacayo] habían tenido en el pasado un “problemita” de tipo económico con Enrique Bolaños, lo que es frecuente que ocurra entre las familias principales de Nicaragua.

Por mi parte, le dije a Cristiana que la solución me parecía magnífica, una buena idea, porque estaban combinando una figura de derechas con una figura de izquierdas, balanceando la fórmula muy inteligentemente. Y le pregunté seguidamente: “¿Qué vas a hacer con Enrique Bolaños, que sacó la segunda votación después de Violeta?” Y le hice ver la importancia de Enrique Bolaños quien, como presidente del COSEP [la principal agrupación empresarial], estaba organizado en toda la República. “Él es el perfecto jefe de campaña de Violeta para llevarle todos los votos de la empresa privada”, le añadí.

“¡Ah!, me dijo, eso no puede ser porque ya la familia resolvió que va a ser mi marido, Toño, el jefe de la campaña, ¿qué te parece la idea?”

“Déjame reflexionar cinco minutos, le pedí, y esperemos que regrese Toño para darle también mi opinión”. Cuando Lacayo se incorporó a la conversación, les manifesté que no estaba de acuerdo por tres razones: “Primero, a vos te gustan los reales y ese trabajo es desinteresado; segundo, sos el yerno de doña Violeta y si le das un mal consejo, te le *echás* al tipo y van a decir que vos *embrocaste*<sup>3</sup> a la novia; en tercer lugar, tenés una amistad poco recomendable que se llama Alfredo César”.

“Pero bueno, ya la familia resolvió que fuera Toño”, dijo Cristiana.

Y le apunté: “Yo estoy opinando porque Ustedes me están pidiendo que opine, como allegado de la familia, con toda honestidad”. Desde entonces, yo estaba muerto políticamente ante Toño Lacayo, que me consideró su enemigo por haberlo vetado.

A pesar de eso, doña Violeta conmigo siguió igual, y yo también, visitándola. Hasta que vino el acuerdo con la Resistencia, en Honduras. Me llamó entonces Antonio Lacayo, portador de una invitación de doña Violeta [ya como triunfadora en las elecciones de febrero de 1990], para que le acompañara, junto con el cardenal Obando, monseñor Bosco Vivas, el doctor Antonio Tijerino Medrano y Jaime Cuadra, a Tegucigalpa para negociar con la Contra la entrega de las armas.

Viajamos en avión a Toncontín [aeropuerto de Tegucigalpa], donde nos esperaba el presidente Callejas, de Honduras. Nos hizo pasar a un salón y nos dijo que ya

---

<sup>3</sup> *Embrocar*, modismo nicaragüense que significa algo así como engañar o incitar a cometer una acción peligrosa.

estaban citados los jefes de la Contra en una habitación cercana para que conversáramos con ellos. Y, antes de retirarse, nos dio de nuevo la bienvenida.

Allí estaban, en una salita, los llamados jefes de tarea de la Contra, los comandantes *Aureliano*, *Tigrillo*, *Doctor*, *Toño* y otros. Y en un escritorio, el cardenal Obando, presidiendo, a un lado Antonio Lacayo, al otro lado yo, el Obispo, Antonio Tijerino Medrano y Jaime Cuadra.

Antonio Lacayo comenzó a hablar diciendo que venía “en nombre de doña Violeta, porque les quiero advertir que Ustedes están perdidos, Ustedes no tienen nada; lo único que tienen que hacer es volverse a Nicaragua, entregar los fusiles y esperar lo que vaya a pasar. Ya, doña Violeta, lo único que sabe es que ganó y quiere ser amiga de Ustedes”.

Y ellos respondieron: “Ah, ¿así es la cosa? Monseñor, le agradecemos mucho haber venido, pero el mensaje de ese caballero a nosotros no nos interesa, no nos preocupa. No tenemos nada que conversar, ya nos vamos”.

El Cardenal me preguntó entonces si yo tenía algo que añadir. “Bueno, dije, si usted cree que es necesario... Y, dirigiéndome a ellos, les señalé: “Miren muchachos, el mundo ha cambiado. Ya se arregló Gorbachov con Reagan en Reykjavik, han terminado todas las zonas de conflicto, están siendo desmanteladas, Afganistán se acabó, también se acabó Angola y, por supuesto, Nicaragua. Aquí, por medio de ustedes, los hondureños ya les arrancaron a los gringos lo que les iban a arrancar, la base de Palmerola y unos cuantos millones, ya no les van a dar ni un centavo más; el Congreso norteamericano acaba de cancelar todas las prestaciones a la Contra. En cambio, ustedes tienen a doña Violeta, que los espera con los brazos abiertos para una compensación con la guardia sandinista; les ofrece tierras, una pensión a todos los que han sido traicionados, incluso posiciones en su gobierno, garantías de libertad y otras cosas. Ustedes ya ganaron la partida porque tienen una presidenta que los ampara. Ella nos manda que les transmitamos esta razón: hermanos déjenme ayudarles; aquí estoy para Ustedes”.

Y ellos respondieron: “Con esas condiciones la cosa cambia. Doctor, redacte usted el papel, vamos a entregar las armas”.

El Acuerdo de Toncontín” se firmó el 23 de marzo de 1990.

Entonces me dijo el cardenal: “Doctor, ya se cayó Usted”, y me caí, pero yo tengo que decir las cosas como son. [Se refiere a que, desde aquella fecha, el Dr. Álvarez Montalván dejó de contar como posible ministro de Relaciones Exteriores del primer

gabinete de doña Violeta, a partir de la toma de posesión, el 25 de abril de 1990, lo que en aquella altura (marzo de 1990) se daba como prácticamente hecho]. Y allí aparecí yo firmando el Acuerdo de Toncontín, no teniendo nada que ver.

\* \* \*

Volvamos con el asunto de la elección de doña Violeta. Hay una gran manifestación el día que doña Violeta fue electa candidata. Todo el mundo se muestra alegre, no hay ningún incidente. Daniel Ortega comenzó su campaña. Doña Violeta manda a traer a un experto en marketing (marketing electoral), de Venezuela [propuesto probablemente por Carlos Andrés Pérez, quien financió con 100.000 dólares la campaña de la UNO, de acuerdo con Álvarez Montalván] y este hombre comienza una serie de entrevistas, seminarios, charlas con nosotros. Fue entonces cuando doña Violeta empieza a delinear su estrategia vistiendo de blanco, con sombrero, nunca hablará mal de nadie, con un mismo mensaje de “Paz, amor, reconciliación, olvido del pasado, somos todos hermanos, no más guerra, se acabaron las armas”. La gente comienza a tener confianza en ella y a llenar las plazas adonde llegaba de una manera espectacular. Sus discursos eran anodinos, insípidos, no tenía nada intelectual dentro, más que la figura maternal con mensajes subliminales como “aquí me tienen hermanos, considérenme como su mamá”.

Mientras tanto, los sandinistas no saben qué hacer, y le dicen a Ortega que su única salvación es disfrazarse de Chayanne, que se vista con “blue jeans”, pañuelos amarrados, camisas floreadas y organizar bailes<sup>4</sup>.

Sólo hubo un incidente en toda la campaña electoral, en Diriamba, donde acuchillaron a una persona.

Los sandinistas estaban convencidos de que iban a ganar.

**MHR: Cuando los sandinistas, en septiembre, definen su plataforma electoral, es decir, Daniel Ortega como presidente y Sergio Ramírez como vicepresidente, ya aparecían como un partido absolutamente convencido de que iba a ganar las elecciones. A pesar de ello, hubo acusaciones contra el Gobierno en el sentido de que no estaba actuando limpiamente, como cuando,**

---

<sup>4</sup> Chayanne es un cantante puertorriqueño de moda entonces al que imitó Daniel Ortega cuando, en el acto de cierre de campaña, llegó con un pañuelo de colores arrollado al cuello y otro en la muñeca, ejecutando pases de baile al compás de un merengue, porque así se lo aconsejaron, para dar una imagen juvenil.



**por ejemplo, las autoridades aduaneras ordenaron la retención de equipos estereofónicos con destino a la UNO en la frontera con Costa Rica.**

**EAM:** Pero eso ya no era importante. La UNO y doña Violeta eran como un alud que venía bajando por la montaña. La gente iba a acudir a votar a chorros. Mucho ayudaron las encuestas. Las encuestas comenzaron a localizar a Daniel Ortega muy arriba, primero, doña Violeta debajo, hasta que, a medida que avanzaba la campaña, fueron igualándose quedando al final casi tablas.

**MHR:** Pero, sin embargo, hasta el ultimo momento, los sondeos encargados por los grandes diarios, “Le Monde”, “The New York Times”, “Los Angeles Times” daban una mayoría muy significativa a Daniel Ortega. Dos encuestadoras, sin embargo, la venezolana Doxa y la costarricense “Víctor Borge & Asociados”, sobre todo esta última, contratadas por la UNO y por el diario “La Prensa”, ofrecían resultados opuestos.

**EAM:** La única que acertó el resultado fue “Víctor Borge & Asociados”, porque fue capaz de reconocer lo que yo llamo “el efecto güegüense”. Consiste este efecto en que el güegüense los recibe a todos, les regala todo, abraza a todos, va a todos los mítines. De hecho, nunca hubo una manifestación tan numerosa como la que organizó Daniel Ortega en la Plaza de la Revolución; fue algo extraordinario. Pero ese éxito también metió el miedo a la gente y muchos se dijeron, “hay que salir a votar porque vuelven los sandinistas”; entró un pánico generalizado y todos fueron a votar, hasta las moscas, los curas, los “cochones”, las lesbianas, los “travoltas”, las mafias, la afluencia fue masiva. Y para muchos fue una sorpresa la rotunda victoria de doña Violeta. Es interesante, en este sentido, el libro de memorias de Mariano Fiallos Oyanguren, un hombre honrado, presidente entonces del Consejo Supremo Electoral.

**MHR:** Corrieron rumores, en aquella tensa e interesante noche electoral, de que Daniel Ortega y el Frente Sandinista no quisieron aceptar el resultado, ¿quién les convenció de que tenían que abandonar el poder?

**EAM:** El ex presidente estadounidense, Jimmy Carter, junto con el doctor Mariano Fiallos. Dijeron a los sandinistas que las elecciones las ganó doña Violeta, que más adelante podrían negociar cómo habían de desarrollarse los acontecimientos y que cuanto antes reconociesen el resultado, mejor. Fue entonces cuando doña Violeta recibió en su casa, la medianoche del 25 al 26 de febrero, al ex presidente Carter, a un representante de Naciones Unidas en el proceso de observación electoral, a Mariano Fiallos Oyanguren y a otros dos más que no recuerdo, cinco en total. Yo estaba en la casa en ese momento y, a pesar de la invitación de doña Violeta, no quise entrar. En aquella reunión, llegaron a la conclusión de que había que anunciar el triunfo, pero que se iba a constituir un “equipo de transición” para arreglar los detalles del traspaso de poderes. Uno de los aspectos que allí se acordaron fue que como jefe del Ejército seguiría Humberto Ortega. Así fue como la presidenta electa pudo entrar en el período de organizar su gabinete, su agenda de relaciones exteriores, etc.

El ultimo incidente se produjo cuando el día anterior a la toma de posesión [24 de abril de 1990], cuatro personas, de entre las que iban a ser designadas ministros del Gobierno, pidieron audiencia a doña Violeta, Jaime Cuadra entre ellos, para decirle que no iban a aceptar su ofrecimiento por su decisión de mantener a Humberto Ortega como jefe del Ejército. Ella les pidió que no lo anunciaran puesto que iba a tratar de arreglarlo. Antonio Lacayo decidió entonces visitar al general Ortega y le comunicó que doña Violeta no le aceptaba como ministro de Defensa y jefe del Ejército, a pesar de lo prometido, para evitar una crisis en su gabinete. “Bueno, contestó Humberto Ortega, a mi no me importa pero si ustedes no me aceptan, aquí va a correr sangre y uno de los primeros que se va a ir es Virgilio Godoy, de modo que si quieren que todo esto se haga en paz respeten lo acordado, si no va a haber un problema serio”. Ante semejante respuesta, la presidenta optó por que abandonaran los ministros y cumplir con lo prometido en el Protocolo de Transición en el entendimiento de que, tarde o temprano, tendría que mandarlo a retiro.

Por cierto, otro incidente de doña Violeta por causa de Humberto Ortega se produjo el 2 de septiembre de 1995, día del Ejército, cuando, en su discurso, normalmente protocolario, la presidenta anunció, ante toda la plana mayor de las fuerzas armadas, que Ortega cesaba como comandante en jefe. Humberto se levantó furioso e increpó a Antonio Lacayo diciéndole “¡traición!”. La presidenta mantuvo su

decisión pero aceptó negociar la salida del general Ortega, obteniendo éste ciertos beneficios, por ejemplo, para el Instituto Militar de Previsión.

Puede asegurarse que las únicas instituciones de poder que sobrevivieron a la transición fueron el Ejército, la Iglesia católica y el sandinismo, además del Partido Liberal, reconstituido alrededor de Arnoldo Alemán.

**MHR: ¿Por qué piensa Usted que, según se decía, los sandinistas estaban seguros de que iban a ganar las elecciones, en contra de lo que mantenían encuestas como las de Víctor Borge y otros?**

**EAM:** En primer lugar, porque el Estado [sandinista] controlaba todos los medios de comunicación; en segundo lugar, todo el aparato estatal estaba en manos del Frente Sandinista; en tercer lugar, la oposición no contaba prácticamente con ninguna personalidad, ni tenía ningún líder importante, ni recursos económicos; no existía ningún movimiento partidario que pudiera identificarse como factor de poder. Además, y normalmente, el partido en el poder es el que tiene más opción a ganar las elecciones. Pero se olvidaron de ese factor oculto de las culturas mestizas, que no todo lo enseñan, la existencia de un mare magnum desconocido por debajo.

**MHR: ¿Sugiere Usted que las encuestadoras, al servicio de medios de comunicación internacionales, no supieron plantear las preguntas aquí y Víctor Borge, en cambio, sí? Me refiero al modo, más o menos discreto, en las casas o en la calle, de hacer preguntas.**

**EAM:** Lo cierto es que muchos de los que respondieron a preguntas de las encuestadoras engañaron conscientemente en las respuestas para dar una falsa imagen de la realidad. Víctor Borge hacía preguntas de tal modo que le permitían suponer que lo que decían era mentira o verdad. Lo cierto es que mucha gente engañó con las encuestas. Borge tuvo la sutileza de conocer al Güegüense, es decir, a través del confesionario. No es lo mismo que le pregunten a uno algo en la calle a que lo hagan en privado.

## **APÉNDICE DOCUMENTAL 7**

**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DÑA.**

**VIOLETA BARRIOS DE CHAMORRO<sup>1</sup>**

**MANAGUA, 6 de septiembre de 2002**

**MHR: ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones, puesto que no correspondía celebrarlas en febrero sino en noviembre de 1990?**

VBCh: No sé realmente. Las elecciones se hicieron y no tuvieron ellos [los sandinistas] más remedio que aceptar su pérdida. Yo recuerdo exactamente –el tiempo pasa...- que ellos [los sandinistas] no querían... Yo siempre hago un pequeño paréntesis con el sandinismo. Yo creo que estos muchachos ocuparon el nombre, tal vez, de Sandino como un hombre bandolero, etc., pero si nos ponemos a ver, no era así, no es así. Así es que fue como un menosprecio que ocuparan ese nombre.

**MHR: A su juicio, qué parecían más comunistas o sandinistas...**

VBCh: Pues no sé, te lo digo sinceramente.

**MHR: Usted, que gobernó con ellos en el año 1979-1980 y que, por tanto, sabe cómo funcionaban los sandinistas...**

VBCh: Yo trabajé, hice mi misión para todos y platicando con todo el mundo, que se tenía que buscar una solución –no tres pies al gato- al país y nada de esos

---

<sup>1</sup> Violeta Barrios de Chamorro fue la candidata ganadora en las elecciones presidenciales del 25 de febrero de 1990, gobernando Nicaragua desde el 25 de abril de 1990 hasta el 10 de enero de 1997. Es la viuda de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, protomártir de la lucha del pueblo nicaragüense contra la dictadura de los Somoza, asesinado el 10 de enero de 1978.

personalismos ni nada. Pues no tuvieron más remedio, como decimos nosotros los nicaragüenses, yo creo que vos ya lo sabés, que “tragárselo”.

**MHR: Me imagino que el conflicto civil existente aquí en Nicaragua entre los sandinistas y la Contra, de una parte de la población contra otra, influiría para que se adelantaran las elecciones a febrero de 1990.**

VBCh: Yo creo que también vinieron amigos y vieron el país, lo palparon, vieron que estaban perdidos, eso es lo que yo siento. Conste que yo no soy política, me metí como por amor a la patria, amor a los nicaragüenses, a todos, sin ese personalismo. Y la gente, esa es una cosa que nunca voy a olvidar, horrorizados hacían emblemas, símbolos, muchas veces hacían una señal de un uno pero con horror, como con pavor. Pero bueno, ya todo eso se fue acabando, gracias a Dios, y lo primero que hice: no más guerras, no más armas, unidad entre todos. Yo quisiera que ya esos problemas, guerras, armas en todas partes del mundo... y espero poder ayudar en Bagdad, donde hay unos problemitas ahora, que se compongan, yo creo que el problema, es decir, lo mejor para encontrar [salidas] es la plática, como dicen ahora, el diálogo, si no hablás estás muerto.

**MHR: Pero en aquella época, se juntaron todos, absolutamente todos los partidos del país contra el Frente; ¿cómo se hizo eso? Y ¿qué papel tuvo usted?**

VBCh: Todos me buscaron, gracias a Dios. Tal vez, después, se quedaron un poco arrepentidos o desilusionados, porque, como no milito en ningún partido, yo trabajé para todo el mundo y al día de hoy también lo seguiré haciendo y lo sigo haciendo. No te puedo decir porque nunca me puse a la confesión de preguntarme ¿cómo lo veo?, ¿cómo lo han visto? o ¿qué ven?, porque si vos te pones a preguntar a un pueblo chiquito, como el nuestro, que va creciendo, no acabas nunca, pero oyendo a cada uno y después vienen más presentimientos.

**MHR: Pero eso de que se uniera toda la oposición es sorprendente, desde los comunistas hasta los más conservadores...**

VBCh: Gracias a Dios eso sucedió en un momento en que no solamente en Nicaragua ocurrían éstas cosas, en muchísimos otros lugares hubieron estos cambios de pacificación, de unidad entre todos.

**MHR: ¿Y cómo la oposición se concentró en la persona de doña Violeta Barrios de Chamorro? Es decir, liberales, conservadores, socialistas, social-demócratas, comunistas...**

VBCh: Tal vez hubieron celos. No te puedo decir.

**MHR: ¿O tal vez sería por la estela dejada por Pedro Joaquín Chamorro Cardenal?**

VBCh: No te puedo decir. Por eso queda en lo interno. Yo creo que si Pedro, imagínate, en ese momento hubiera resucitado se volvía a morir, ¿qué se iba a imaginar Pedro que yo me iba a meter en política? Pero no era política, yo lo llamo una misión por el bien de todos nosotros, los nicaragüenses, todos pusimos nuestro granito de arena y sigo al día de hoy pensando que esa palabra, política, a mí no me gusta.

**MHR: A pesar de que a Usted la han querido utilizar muchas veces...**

VBCh: Pero no me dejo. Siempre han dicho que a mí me soplaban, que esto que lo otro. Hay una expresión: “abanícate”.

**MHR: Porque había otros dos candidatos, Enrique Bolaños, el actual presidente de la República, y don Virgilio Godoy...**

VBCh: Hubieron muchísimos celos por parte de ambos. Por eso, mejor [punto en boca]. Se lo llevó el viento. Se cierra el telón. Ahora me estás haciendo esas preguntitas y a mi no se me olvida, recuerdo perfectamente bien todo ese pasaje que no es como “Lo que el viento se llevó”.

**MHR: ¿Qué papel tuvieron en la campaña electoral Antonio Lacayo y Alfredo César, que fueron los que más trabajaron?**

VBCh: Ellos trabajaron muchísimo por el bien de Nicaragua, me acompañaron en la campaña también. Nunca me voy a olvidar cómo hice yo la campaña, en una camioneta porque estaba quebrada. Me quebré aquí: de éste sillón, al ir a cerrar ésa puerta y todavía ando con [...]. Ofreciéndole a Dios mis dolores porque siempre los tendré, fue un esfuerzo por buscar una unidad entre todos los nicaragüenses. Ayudaron muchísimo, trabajaron, me acompañaron también, porque no había en aquel momento dinero suficiente para andar con una enorme caravana, pero recuerdo muy bien que era en la camioneta de Antonio, si mal no recuerdo, yo sentada cuan larga soy con la pierna así, con una sábana tapada porque andaba enyesada (y guardo el yeso y otras cosas como mi recuerdo). Ayudaron mucho. Ya que cada cual piense después de otra manera, vos no podés hacer que estén siempre doblegados a una persona, la prueba es lo que pasó... Y cada cual tiene derecho a pensar y a hacer lo que le dé su bella y regalada gana; casados conmigo no están, yo solamente tuve un hombre que se llamó Pedro Joaquín Chamorro, así es. Hasta colorado te ponés... [Risas]

**MHR: ¿Y por qué los sandinistas optarían, cree usted, por mantener a Daniel Ortega y a Sergio Ramírez como candidatos? ¿Por continuidad?**

VBCh: No te puedo decir. Yo no me meto. Yo nada más leo y oigo televisión, radio no. Oigo las noticias.

**MHR:** Luego, sorprendió mucho a los que estábamos en las embajadas entonces, y también a los periodistas, que los sandinistas hicieran una campaña al estilo norteamericano, con mucho color y con muchos globos, Daniel Ortega vistiendo unas camisas floreadas...

VBCh: No, pero eran unas camisas de “pure silk”. Ésa camisa del día de la toma de posesión mía, que era una roja con negro [los colores sandinistas], nada de algodoncito, “pure silk”, seda pura. Bueno y ahora, para ésta última campaña que hubo, ya no fue rojo ni negro, sino que era color rosada.

**MHR:** ¿Y usted cree que hubo irregularidades por parte de los sandinistas cuando, todavía en la campaña, seguían siendo el Gobierno? Recuerdo que las autoridades impidieron que unos equipos de sonido, contratados para la campaña de la UNO, pasaran a Nicaragua desde Costa Rica...

VBCh: Hubieron muchísimos problemas, pero a muchos les encontramos solución platicando y otros no se pudieron hacer. Digamos [que], cuando ya terminé mi misión de gobierno, no hace mucho, en la Aduana se encontraron un poco de gorras que dicen “Violeta”, imagínate que yo vaya a regalar una gorra de éstas van a decir que estoy en propaganda, ni quiera Dios.

**MHR:** ¿Las habían retenido?

VBCh: Si, estaban retenidas. Me las mandaron de regalo, blancas con azul como la bandera de Nicaragua, con mi nombre escrito. Yo digo muchas veces, ¿para qué vamos a estar recordando esos pasajes tan tristes?

**MHR:** En aquellas elecciones, el año 1990, las encuestas fueron un fracaso. No sé si usted se acuerda de que casi sólo Víctor Borge y Asociados acertó en el resultado. ¿Por qué cree que aquello se produjo, que hubo ese fracaso generalizado de las encuestas?



VBCh: No sé, tenía pavor [la gente], tal vez, quién sabe cómo debía dar la contestación. Fracasaron o no fracasaron, se ganó por el otro lado pues [...] dieron, como decimos nosotros, en el clavo. Era un cambio, veámoslo así, un cambio. No tuvieron más remedio [que aceptar]. Lo primero que dije yo, “nadie se va de este país, todo el mundo se queda” y a buscar cada cual cómo ganarse el pan nuestro de cada día y platicar y encontrarnos. Mi misión no fue nada agradable y no se la deseo a nadie. Gracias a Dios, yo siempre se lo he dicho, porque hay que tener humor, ya tenía el pelo blanco para que no digan después que me [...]. Y la universidad, no fui a la universidad, pero yo siento que ésa fue la universidad más grande que puede tener una persona. No me quiero ni acordar pero ahí va. Cuando yo tocaba, en una visita, “no mi amigo, no se olvide, si es por Nicaragua, la deuda, las condonaciones, no mi muchachito”, esa es mi manera de hablar, no ando con esas palabras tan elevadas. La prueba está en que vos estás viniendo a esta casa –porque no te voy a decir de usted- y yo creo que la encontrás igual, con esa mesita, todo, tal vez aquella televisión la acabo de cambiar ahorita porque la otra dijo adiós y la di a reparar y la tengo en un cuarto. Lo digo porque la gente cuando viene me dice “¿qué hicistes? –esta es una palabra nueva para la Real Academia- como diciendo ¿qué hiciste de nuevo, en qué te lucraste? Hasta pena me da, me da vergüenza que estén preguntando eso.

**MHR: Yo creo que hasta el 25 de febrero de 1990, hasta el mismo día de las elecciones, los sandinistas pensaban no que iban a ganar, sino que iban a arrollar. ¿Usted cree que esa opinión estaba alimentada por esas encuestas mal hechas o los sandinistas pensaban realmente que el pueblo nicaragüense estaba con ellos?**

VBCh: No. Creo más bien que ellos [los sandinistas] pensaban que los nicaragüenses se iban a entregar en brazos a ellos. Y ahí se les quitó el miedo, cuando se dieron cuenta que no era por el bien de ellos.

**MHR: Usted recuerda que llenaron toda aquella explanada...**

VBCh: Esa fue la primera vez, en el 90, un millón de personas, lo recuerdo como que fuera hoy. Hemos pasado pasajes muy tristes y Dios quiera, bueno, yo creo que la juventud no los vivió y los que lo vivieron yo creo que ni se están recordando.

**MHR: ¿Y usted cree que Daniel Ortega no quiso aceptar el resultado en febrero de 1990 o lo aceptó honradamente? Entonces, llegaron a Nicaragua los ex presidentes Carter y Arias...**

VBCh: Acaban de estar Carter y Arias en ésta última elección [noviembre 2001], también aquí estuvieron, ahí, en ese mismo sillón. “Esperen un momentito que voy a ir a votar”, les dije. Estuvieron pendientes de que aquí todo caminara, como decimos nosotros, sobre rieles. Yo creo que ya todos esos pasajes ya... Vos me lo estás preguntando, y si se lo preguntás a un joven, ¿sabrá? Si se recuerdan es porque alguien se lo dijo o un pariente, algún tío. Ésa es una de las cosas que yo muchas veces me pongo a pensar, es decir, si será mejor no estar calentando cabezas. Fijate que no sé, ésa es una pregunta que yo me hago.

**MHR: Y desde su punto de vista, ¿el gobierno sandinista fue democrático o usted trajo la democracia o ya había democracia en la época sandinista? ¿Hubo transición a la democracia en Nicaragua tras las elecciones de 1990?**

VBCh: Lo que hacía falta era una reconciliación. ¿Por qué no se lo preguntas a otro y me lo contás después? [Risas].

**APÉNDICE DOCUMENTAL 8**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**RODRIGO MADRIGAL NIETO<sup>1</sup>**  
**San José, 30 de mayo de 2002**

**MHR: ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones puesto que, constitucionalmente, no correspondía realizarlas en febrero de 1990 sino en el mes de noviembre de ese año?**

RMN: Esto de las elecciones era un tema fundamental en el Plan de Paz que nosotros habíamos propuesto y que se había firmado en Esquipulas en agosto del 87. Ya se hablaba en todo momento de la necesidad de elecciones libres; eso había sido la aspiración inclusive de los primeros ensayos del Plan que hicimos. Un esfuerzo que, en ese sentido, yo había iniciado nada más llegar a la Cancillería en el 86. Siempre hablábamos, y les decíamos a todos, que el Plan de Paz debería implicar una vida democrática. Tanto así que, después de pasado el Plan de Paz, uno de mis mayores esfuerzos como canciller fue lograr reabrir “La Prensa”, el principal periódico de oposición, propiedad de la familia Chamorro, para que propiciara el cambio, fluyera la información y surgiera el debate. Y, efectivamente, logré abrirla en una negociación con Daniel Ortega y con Violeta Chamorro, en su casa, los tres, y hasta hay una edición de “La Prensa” dedicada a este hecho trascendental que contiene un especial reconocimiento a mi esfuerzo. De modo que el tema “Elecciones Libres” estaba prácticamente en todos los documentos que nosotros preparamos y, en honor a la verdad, inclusive en los que había manejado Contadora. En todos era premisa esencial que habrían elecciones libres.

Cuando llegamos a la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez en Caracas, en enero del 89, si mi memoria no me falla, nos reunimos ahí varios mandatarios y

---

<sup>1</sup> Rodrigo Madrigal Nieto fue ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica en el gobierno del presidente Óscar Arias Sánchez (1986-1989). Anteriormente, de 1978 a 1982 fue diputado y presidente de la Asamblea Legislativa (1978-1979). Participó de una manera decisiva en la elaboración del Plan de Paz para Centroamérica.

cancilleres. Al día siguiente de la toma de posesión, por la tarde, nos llama Carlos Andrés [Pérez] y nos convoca a una reunión íntima en un despacho pequeño, privado, para que tratáramos de convencer a Daniel Ortega, ahí presente, de la necesidad de otorgar mayores garantías políticas en Nicaragua. La oposición venía demandándolas constantemente. Creo que había presentado doscientas y tantas reformas a la Constitución que consideraban indispensables. Ese documento fundamental hacía depender todo o mucho del Poder Ejecutivo: sometía al ser humano a una sujeción absoluta al régimen, como es natural pensar dentro de un sistema dictatorial como aquel, lo cual reducía considerablemente la vida política de la oposición. En consecuencia, nos propusimos convencer a Daniel [Ortega] de que, para su propia conveniencia, debía atender esas demandas y librarse, a la vez, del calvario al que lo sometía el gobierno de los Estados Unidos que, bajo mano, activaba a la Contra causándole a Nicaragua un tremendo perjuicio y, consecuentemente, una grave tensión política y social.

Nosotros, vecinos y gestores del Plan de Paz, permanentemente ejercíamos en Daniel Ortega una gran presión para tratar de convencerlo de que, efectivamente, les convenía abrirse, a lo que se mostraban renuentes por considerar que eso era cederle autoridad a los Estados Unidos y a su política de injerencia. Nosotros, Costa Rica, abríamos y cerrábamos espacios como una bisagra tratando, por una parte, de convencer a los Estados Unidos de que debían darnos margen para trabajar, para propiciar cambios, pero cambios positivos hacia la democracia y, por otro lado, induciendo a los nicaragüenses a abrirse efectivamente y que dieran mayores concesiones para poder justificar la resistencia que nosotros presentábamos a la política belicista de Estados Unidos, tareas en las que nos respaldaron España y Europa en general. Yo trabajé mucho con las cancillerías europeas para que nos ayudaran a enfrentarnos en algunas ocasiones al Departamento de Estado.

Esa tarde [enero de 1989], en Caracas, asistimos a la reunión, que pueda recordar de memoria, Carlos Andrés Pérez, anfitrión y quien acababa de ser electo presidente de Venezuela –estábamos en su casa-, y era quien llevaba la voz cantante; Felipe González, presidente del gobierno de España; Fidel Castro,

presidente de Cuba, y su vicepresidente, Carlos Rodríguez; Daniel Ortega, presidente de Nicaragua; Oscar Arias, presidente de Costa Rica, y yo; también, José Azcona, presidente de Honduras. Por ahí andaba el grupo. Quizá éramos unos diez. La forma de la reunión y el tono de la conversación fueron informales, pero dio resultado.

Ocorre que habían planeadas en Nicaragua unas elecciones municipales para los últimos meses de ese año, por lo que en aquel encuentro nos dedicamos a bombardear a Daniel Ortega para que uniera las elecciones nacionales a las municipales ya programadas, insistiéndole en cómo le serviría que fuera aquél un acto cívico con elecciones libres y limpias frente al mundo y de cara a Estados Unidos. Ya al final, Daniel Ortega se fue dejándonos la sensación de que accedería a hacerlo, lo que dejó entrever por la forma en que consultó a Fidel Castro, lo cual yo pude apreciar porque éste se encontraba justo a mi izquierda. Y éste le respondió, “chico, si no arriesgas el proyecto...”.

Mi valoración era positiva, pero a Óscar Arias le preocupaba que ahí no se llegara a nada concreto y efectivo en el asunto. Pasaron unas semanas y, sorprendentemente, Daniel Ortega, sucumbiendo a todas aquellas presiones, concedió algunas de las demandas que le hacía la oposición, pero que a ésta no le parecieron suficientes. En ese escenario, llegamos a preparar la reunión de presidentes y cancilleres, a celebrarse en la Costa del Sol, Tesoro Beach (El Salvador).

Ante aquella concesión, hasta cierto punto graciosa y unilateral de Daniel Ortega, Óscar Arias se sentía temeroso de que no se firmara algo en la reunión de presidentes y que ese foro perdiera protagonismo, lo que en lo personal él quería mantener muy visible. Por esa razón, alienta que Guido Fernández, ministro [costarricense] de Información y Propaganda, vaya a Managua sin enterar de ello, en un principio, a la Cancillería, de manos más firmes y nada prosandinistas, en tanto que Óscar Arias recibía influencias prosandinistas de dos ministros y de su íntimo amigo John Bhiel con un tal “non-paper”, elaborado por el mismo Guido, y pretendiendo que llegara a ser el documento que se firme en la Cumbre. Daniel Ortega no recibe a Guido Fernández, quien se ve obligado a entregar el papel al

general Joaquín Cuadra, segundo jefe del Ejército Popular Sandinista (EPS). Cuando me entero, ni la gestión, ni el non-paper me parecieron convenientes.

Llegamos a Tesoro Beach y confirmamos con los salvadoreños y los hondureños que el non-paper, del cual ya ellos habían tenido referencias, no tenía ninguna viabilidad. Transcurre la reunión privada de los presidentes y, de pronto, Óscar Arias sale, avanzada la noche, para hablar conmigo y con mis colaboradores, Luis Guillermo Solís, Melvin Sáenz, Jorge Sáenz Carbonell y Farid Ayales, este último, nuestro embajador en Nicaragua, muy hábil y muy despierto. A la par, se encontraba también Guido Fernández. Confiesa el Presidente que la reunión está paralizada y el non-paper no ha servido para darle rumbo. Como “oficialmente” no me había dado a conocer ese papel y el fin que perseguía, entonces pregunté, “¿quién hizo el non-paper?” Silencio absoluto, especialmente de Guido Fernández y del mismo Óscar Arias. Como repetí la pregunta y nadie contestó dije, “bueno, no perdamos tiempo, si es un non paper con seguridad lo hizo un “non man” por eso no sirve”. Y añadí: “Pongámonos a buscar una solución y a trabajar como tiene que hacerse para que el gobierno de Nicaragua se comprometa y que, efectivamente, la oposición acepte como bueno su compromiso”. Eliminamos el non paper y nos pusimos a redactar uno nuevo. A la máquina, Farid Ayales y Luis Guillermo Solís, y entre todos elaboramos un método para trabajar y un documento con un contenido adecuado. Se sometió el nuevo texto a los presidentes y finalmente quedó aprobado el trabajo pero a revientacinchas por los nicaragüenses. El atractivo para ellos consistía en que había una instancia firme, contundente para que ninguno de los países que alentaba fuerzas extrañas contra el régimen sandinista pudiera seguir haciéndolo, actitud que ellos [los sandinistas] esperaban que los demás países, especialmente, Honduras y El Salvador, observaran frente a Estados Unidos. Del otro lado, los sandinistas andaban tratando de adelantar las elecciones como una maniobra en su beneficio y nosotros, que no les creíamos tan populares como ellos se imaginaban, les pedíamos que las adelantaran aún más, a enero. Eso, la oposición en Nicaragua no lo interpretaba muy bien, ni muy favorablemente, porque sentía que no tenían tiempo para prepararse para el día de las urnas, en tanto que los sandinistas

gozarían de todas las ventajas y estaban convencidos de que ganarían las elecciones puesto que el pueblo nicaragüense estaba con ellos. Tiempo después, a través de algunas conversaciones, tuve pruebas de esa misma convicción que les llenaba de optimismo.

Finalmente, después de tantas complicaciones, se logró ese acuerdo pero entonces Honduras puso una condición más: que Nicaragua les retirara la demanda que les tenía puesta en La Haya. El gobierno sandinista había introducido sendas demandas en la Corte Internacional de Justicia contra Costa Rica y contra Honduras alegando que estos dos países amparaban y alentaban a las fuerzas rebeldes –la Contra- que les atacaba. A nosotros, nos habían retirado la demanda después de una conversación que Óscar Arias y yo mantuvimos con Daniel Ortega a la mañana siguiente de firmado el Pacto de Esquipulas II. Esa mañana, abordamos a Daniel Ortega para solicitarle que retirara la demanda que tenía contra Costa Rica y, finalmente, después de mucha calistenia, aceptó complacer nuestra solicitud pero no había querido hacerlo con Honduras porque insistía en que así como en nosotros veía cierto buen propósito, Honduras seguía siendo, a su juicio, un instrumento de las fuerzas militares norteamericanas, que tenían bases en su territorio, lo cual representaba una amenaza constante en la frontera entre Honduras y Nicaragua.

Con el acuerdo tomado en la Cumbre de Tesoro Beach, se abría finalmente el camino electoral. A Costa Rica, proponente del Plan de Paz, le interesaba que las elecciones fueran representativas y con amplia participación porque ello sería un triunfo en la transformación de Nicaragua ante el mundo, que contemplaba ese escenario con interés y, especialmente, a lo interno de nuestro país donde había tanta esperanza en el resultado final de nuestras gestiones diplomáticas. La oposición tenía dudas por el plazo y, además, entre los 15 o 16 partidos, el gobierno de Managua quería excluir a algunos que consideraba instrumentos de la Contra y éstos, a su vez, creían que si entraban en el juego electoral y éste no salía bien mermaría cualquier soporte que tuvieran. Por lo tanto, autoricé una iniciativa que me propuso nuestro embajador, Ayales, para que auspiciáramos una reunión de todos los partidos en la sede de la propia Embajada de Estados

Unidos, en la cual ellos también estuvieron de acuerdo. Así se hizo. Se aclararon los temas y las elecciones se celebraron con normalidad en febrero de 1990. Logramos acomodar las fechas con los nicaragüenses para que todo quedara dentro de nuestro período de gobierno: las elecciones, el 25 de febrero; la toma de posesión, el 25 de abril y el fin de nuestro mandato se cumplía el 8 de mayo del mismo año.

Ahí se cierra ese círculo de arquitectura política con unas elecciones que los sandinistas no concebían perder. En una fecha que no recuerdo, pero anterior a las elecciones, me visita el vicescanciller de Nicaragua Víctor Hugo Tinoco. El canciller de El Salvador, Manolo Pacas, me había pedido mediar en una situación tensa entre El Salvador y Nicaragua que tenía que ver con las fuerzas que ellos habían alentado desde Llopango contra el FSLN. Cuando vino Víctor Hugo, le propongo el arreglo con El Salvador, y él reacciona de esta manera: “Está bien, pero dejémoslo para después de las elecciones, para que lo hagamos con tranquilidad”. Y yo le contesté, medio en broma, “entonces, lo tramitaré con Violeta”. Me miró, y con tono afable me dijo, “don Rodrigo, por favor, usted es un canciller respetado y serio, ¿no me va a decir que usted cree que va a ganar Violeta? Jamás. Nosotros estamos dispuestos a darle a ella un porcentaje en el gobierno acorde con los votos que obtenga, es decir, un 10 o un 15 por ciento, y en esa proporción podríamos darle plazas en el gobierno, no puestos claves, pero sí algunos”. “Cuidado es al revés”, le dije. “No, no, jamás”, contestó. Los sandinistas acordaron las elecciones y aceptaron adelantarlas porque consideraron, uno, que era una jugada hábil, pues los otros no podrían prepararse; dos, que ellos habían hecho los cambios que el pueblo quería, lo que les garantizaba su bendición. De no haber estado seguros de que ganarían las elecciones, no habrían accedido.

**MHR: Su gobierno, el gobierno de don Oscar Arias, tuvo un papel decisivo en el logro de la paz. ¿Cuáles fueron las razones que le llevaron a concentrar su acción exterior en la consecución de una paz duradera en Nicaragua?**



RMN: Mira, vamos a ver, esto tiene antecedentes que te voy a contar, es una convicción mía muy personal y de Óscar [Arias], posiblemente. Te cuento un poquito de historia. Teníamos razones altruistas, pero sobre todo de conveniencia para el país [Costa Rica] también. Nosotros no podíamos vivir así. Tuvimos un ex presidente, don Ricardo Jiménez [Oreamuno], que lo fue en tres períodos, que decía que Costa Rica tenía tres estaciones: invierno, verano y guerra con Nicaragua, porque todos los años era invierno, verano y guerra con Nicaragua, de siempre, de toda la vida hemos tenido problemas, desde la formación. Porque Costa Rica empieza a tener gobiernos civilistas desde el siglo XIX, salvo el período de Guardia [Tomás Guardia Gutiérrez (1870-1876 y 1877-1882)]. Guardia fue un dictador que duró 12 años pero empiezan después gobiernos civilistas y con solo el único apagón en nuestra historia, que fue el caso de los Tinoco, que duran apenas 18 meses, que fue una dictadura, que va de 1917 a 1919, en la Primera Guerra Mundial. Los demás son gobiernos civilistas, no con una democracia perfecta, no podemos vanagloriamos de una democracia perfecta y había fraudes, posiblemente, y había alteraciones y un poco de imposición del gobierno a favor o no del candidato, pero que no le pegaba, es decir, que el presidente tal quería que el sucesor fuera fulano y el pueblo lo votaba en contra, pero habían hecho lo posible por lograr que ese candidato fuera el que ellos querían, porque ponían los órganos de gobierno a trabajar por aquel hombre, etc., lo que eran vicios tolerables de la democracia de aquel entonces. Pero hubo gobiernos civiles y civilistas todos. Para nosotros, hacer la paz en Centroamérica no era una cuestión simplemente de altruismo. Era una calamidad estar viviendo dentro de las “banana republics”. Y el caso de Nicaragua era aún peor porque teníamos problemas fronterizos constantemente; en la época de Somoza, los 40 años de Somoza, hubo no sé cuántos problemas fronterizos, a la gente la mataban, 10, 12, 20 muertos del lado nuestro, porque entraba la Guardia Nacional, entraban y mataban a los enemigos, o los de aquí iban a dar golpes de Estado... Entonces, vivimos en una situación incómoda. La situación en Centroamérica se venía tensando porque ya este conflicto de ahora no era parte del conflicto normal entre el dictador y sus opositores, el dictador y la gente que

tenía en las cárceles, el dictador y a quienes mataba, a sus exiliados. No, tenía una contextura distinta que era la de la guerra fría: ya Cuba existía como tal, sin duda alguna la guerrilla salvadoreña estaba siendo alimentada por Cuba igualmente, como representante de la Unión Soviética. Eran los años plenos de la guerra fría y, entonces, el régimen nicaragüense se apoya y encuentra un gran sustento en armas y todo de Cuba. Cuba es la que prácticamente instala al régimen sandinista, en el sentido de apoyo militar, no que no hubiera una oposición a Somoza, esa oposición había existido desde hace mucho tiempo, tanto que el viejo Somoza había sido asesinado. El General Anastasio Somoza García, el padre de la dinastía, es asesinado a la entrada de un baile, es decir, había esa gran oposición al régimen, un régimen de latrocinio y de abusos extremos y, desde luego, en eso estaba metida Cuba hasta las orejas. Cuba había aprovechado una causa popular para alimentarla con un sentido de izquierda y de comunismo, y la guerrilla se extendía a El Salvador, existía en Guatemala, muy dominada [controlada] por el ejército de Guatemala, que era implacable y mucho más fuerte, pero existía la guerrilla, en manos de los indios, en la selva. Y teníamos, del lado de Panamá, al general Noriega (murió Torrijos y quedó Noriega que cae en 1989). Entonces estábamos rodeados de todo ese ambiente y un sandinismo que era sumamente impopular y que se vanagloriaba de su fuerza. Costa Rica estaba un poco convulsa cívicamente, no en el sentido militar todavía, pero sí diciendo que había que apoyar a Estados Unidos para botar a estos comunistas porque si no se nos meten. Los sandinistas se jactaban, con mucha falta de mesura, de que iban a dominar Costa Rica y también El Salvador y que Centroamérica iba a ser un centro del comunismo internacional, esa era la tesis. Y Estados Unidos, a su vez, veía el asunto como que en el patio de su casa no podía tener comunistas y que entonces estaba dispuesto a sacarlos a como hubiera lugar. En el año 1978, yo soy presidente del Congreso, de la Asamblea Legislativa, y me invitan a hacer un discurso en Filadelfia, en un acto un poco informal, en que había simpatía por los sandinistas y me encuentro gente que yo no conocía, como [Miguel] D'Escoto y una serie de sandinistas, reunión de catedráticos, del ambiente intelectual muy inclinado hacia la izquierda. En el

discurso, yo digo que Centroamérica había padecido siempre de gobiernos tiránicos, que había vivido siempre en la miseria, que su historia es una historia de angustias y que era hora de que las democracias que efectivamente quisieran ayudar, máxime siendo países tan pequeños, hicieran una alianza en ayuda de la democracia. Entonces, yo decía, hay que convocar a los países de la Europa Occidental, a Estados Unidos, que es de donde viene nuestra cultura y nuestras influencias, y que hagan una alianza para ayudar a establecer la democracia en Centroamérica. Esa era la posición del Plan, la democracia en Centroamérica, no una determinada democracia, no ayudar sólo a cambiar un gobierno, a que establezcamos, a que institucionalicemos la democracia. Paralelo a eso, decía yo, ya que la democracia con hambre no es democracia y estos países están en la miseria más absoluta, porqué no hacen un Plan Marshall para Centroamérica, en alusión al que se hizo con Europa. Y planteo las dos cosas en mi discurso, la alianza de las democracias a favor de la democracia y un plan de pacificación e institucionalización de la democracia pero con un Plan Marshall a la par. La propuesta, ahí, tiene buen ambiente. Yo noté que no con los sandinistas, quienes tienen su inclinación por la izquierda y esto [lo que yo sugería] era con los países democráticos de Europa y Estados Unidos. Entonces, yo los vi que no me aceptaban, pero en general a mucha gente le gustó la idea de aquello y me alentaron que siguiera porque era una buena idea. Alentado, yo paso de ahí [Filadelfia] y me voy a Washington y veo en el Departamento de Estado a John Bushnell que era el encargado de Centroamérica, le cuento la idea y le recuerdo que en otra oportunidad le había hablado –no era canciller, ni presidente del Congreso- como ciudadano. Yo era amigo del subsecretario de Estado para América Latina, que era Terence Todman, que fue embajador en España. Le había dicho, una vez que me invitó a almorzar a mi paso por Washington camino de Europa, “aquí está Somoza en una clínica con un infarto” [Miami, septiembre de 1978]. “Somoza se sostiene sobre cuatro patas, los ricos, la Guardia Nacional, la Iglesia y ustedes. La Iglesia está muy picada, los ricos muy molestos; quedan la Guardia y ustedes; si ustedes se quitan, queda la Guardia Nacional y eso no se sostiene; que se salga [Somoza], que pase un período, hagan un gobierno

provisorio y que en las próximas elecciones Somoza pueda volver a participar y si el pueblo quiere, después de 4 años de interregno, que Somoza participe, que Somoza vuelva a entrar a la contienda y que la gane electoralmente. Somoza lleva ya treinta y tantos años, ustedes saben que es un hombre que se ha enriquecido muchísimo, Roosevelt había dicho una vez “Somoza is a son of a bitch, but is our son of a bitch”. Entonces, yo repetí mi cuento; ellos no veían la posibilidad de la revolución ni de que Somoza se fuera a retirar, era muy fuerte. Pasó el tiempo y cuando llega Luis Alberto Monge a la presidencia, en 1982, ya yo había dejado de ser diputado, presidente de la Asamblea, era un simple ciudadano, y se presenta que había que defender en Washington una posición de Costa Rica en materia de comercio internacional. Monge me dice si yo quería hacerlo. Y, efectivamente, tengo que viajar mucho a Washington defendiendo a Costa Rica de una cosa que se llamaba el “Counter Bailing Duty”, un impuesto que imponían a ciertas mercaderías, algo muy complicado. En esos viajes, hablo mucho con senadores, Luca, Dodd, y les converso sobre la necesidad de hacer un plan para ayudar a Centroamérica, que las cosas se van a complicar, la guerra. Eso fue allá por el 79. No hacen nada. No es sino la Comisión Kissinger, ante la cual Monge me llama y me pide que yo represente a Costa Rica, lo que se desarrolla en 1983, y que hable con la Comisión y exponga otra vez mis ideas. Lo cual hago. Desayuno con Henry Kissinger en su casa, no me acuerdo del año; la comisión se hace en el 83 y se hace mucho dentro de los parámetros de lo que yo había venido hablando. Kissinger pasa una mañana entera conmigo, desde las 8 hasta las 11 de la mañana; conversamos sobre la situación y yo abogaba en ese momento con mucha insistencia desde el punto de vista nuestro, por el que nos convenía, abogaba por una gran participación de Europa. El argumento mío con Kissinger fue: la posición de Ustedes en Nicaragua es muy tensa, es muy difícil que haya un diálogo; observe usted que todos sus aliados en la OTAN adversan la posición de ustedes frente a Nicaragua, porque lo ven como un país súper poderoso sojuzgando una pequeña “Banana Republic”. Y todo el sistema interamericano, la mayoría de los países del sistema interamericano, que son aliados de ustedes en la OEA y otros foros, son enemigos o adversarios en materia de cómo es el trato

de Ustedes con respecto a Centroamérica porque se les ve el deseo que siempre han tenido de dominar como han querido con la vieja creencia aquella de que donde está el dólar están las cañoneras. Yo venía ya con todas estas ideas, desde el 78, en este plan. Cuando llego a la Cancillería [1986], me pongo a trabajar en el plan otra vez. Acuérdate de que en ese momento venía ya Contadora trabajando tiempo atrás para intentar llegar a un entendimiento con la Contra y para hacer la paz en Centroamérica. Déjame aquí hacerte un paréntesis porque es otra cosa más, otra capa que envuelve el conflicto centroamericano, además de, como habíamos dicho ya, lo de la guerra fría, el encuentro entre Estados Unidos y Rusia en este escenario. Pero también había este otro fenómeno y era que una serie de países de Contadora querían resolver el problema pero se inclinaban un poco por ayudar al régimen sandinista a mantenerse para demostrar una cierta independencia de Estados Unidos, algo que les servía frente a los partidos comunistas de esos países, que tenían movimientos de izquierda fuertes que les decían a sus gobiernos que hicieran eso y yo lo palpaba como canciller. Entonces existía esa situación con Contadora. En el 86, separándonos de Contadora, que no me gustaba como llevaba la marcha de las cosas, me pongo a hacer un plan de paz y, desde luego, se entera Estados Unidos. Me empiezan a hacer presión para que yo les dé el plan y yo, aquí sentado, recibo a Tamps, que era el embajador norteamericano [en Costa Rica]. Como yo no les daba el plan me dijo: “don Rodrigo, lo queremos invitar a Washington para que usted vaya y nos hable del plan”. Yo estaba preparando una gira a Europa, un poco para preparar un viaje que Oscar Arias haría cinco o seis meses más tarde. Empiezo a preparar el plan y entonces me dice: “¿por qué no va a Washington?” Y le digo, no, yo no voy a Washington, no voy a pedir permiso, no voy. Me entrega una oferta y me añade, “Elliott Abrams, subsecretario de Estado para América Latina [Inter-American Affaire], le propone que se vaya en secreto, instalándose en un hotel en Miami, haciendo el viaje por la mañana y regresando en la tarde; él bajaría desde Washington; no nos mantengan en este desconocimiento, Washington juega un papel”. La tarde antes de que nos fuéramos a ir, me dice: “mire, me llaman de la Cancillería, de la Secretaría de Estado, “Elliott quiere llevar a una persona llamada

William Walker, embajador en El Salvador, así como a un diplomático ilustre [nombre incomprensible en la grabación]”. Yo llevé a Luis Guillermo Solís, a Rodrigo Carreras y –un error- llevé también a Álar Antillón, muy malo, muy malito, no sabía nada, torpe, muy torpe pero él en ese momento era el director real del Ministerio [de Relaciones Exteriores] y fue una inexperiencia mía, yo estaba muy nuevo, con muy poco tiempo de estar en el Ministerio y yo todavía no lo había apartado; luego lo apartamos porque no contribuía en nada y ya no se metió en nada más. Tuvimos una reunión en Miami, en un hotel. Cuando entré, un *high ranking* de la diplomacia norteamericana me dijo: “Don Rodrigo, le tenemos que dar una mala noticia que le va a disgustar” y era que el periódico traía toda la información que yo les había transmitido, como una forma de quemar el plan de paz. Les dije, “ustedes son una partida de mentirosos, de gente no confiable, a ustedes no se les puede tratar como caballeros”. Contestaron, “nosotros no fuimos, esto fue la Embajada en Costa Rica, esto fue Tamps con seguridad”. Tamps y Abrams no se llevaban bien a pesar de ser los dos muy de derecha. “El que sea fue un canalla –dije yo- un tipo que no tiene palabra, esa es la verdad”. Los norteamericanos propusieron que, no obstante, habláramos. Les expuse el plan de paz que tenía yo concebido; a Oscar [Arias] se lo había dado yo en diciembre del 86 y esto que te estoy hablando era en enero del 87. Su argumento [el de los norteamericanos] era, más o menos, que ningún régimen comunista ha llegado por la vía electoral al poder y ningún régimen comunista ha abandonado el poder por la vía electoral, “hay que sacarlos a la fuerza”; ningún régimen comunista entra y sale normalmente por la vía electoral, eso no sirve, no va a trabajar, cómo van ustedes a concebir que van a cambiar a Centroamérica, etc., etc..., ese era el gran argumento; tenía que haber un cese al fuego, decían ellos, y que los sandinistas acepten un control sobre sus armas. No nos pudimos poner de acuerdo y en el viaje de Miami para acá venía yo conversando con todos sobre el plan de paz, es decir, tenía todos esos antecedentes de porqué venía trabajando sobre el plan de paz. De modo que cuando tú me preguntas: ¿ustedes lo hacían simplemente por altruismo? No, era por una verdadera necesidad para la seguridad del país y por eso venía yo desde atrás, porque ya el clima en

Centroamérica era amenazante para nosotros, irrespirable. Aquí [en Costa Rica], había grandes divisiones internas que se iban acentuando, habían quienes eran partidarios del sandinismo, muy de izquierda, y gentes muy de derecha, totalmente contrarios, con pugnas en la prensa, en “La Nación” –muy inclinada a favor de Estados Unidos- y contra Contadora. Había un argumento que yo lo experimenté y por lo cual terminé con Contadora, fue la única reunión a la que fui en esas condiciones. Los argumentos de la derecha mantenían: “porqué tiene que estar Costa Rica como un país más a los que Contadora les da órdenes y les dice qué es lo que tiene que hacer y cómo tiene que hacerlo, con qué tiene que hacerlo, así; pero Costa Rica es un país democrático distinto a todos los otros centroamericanos, porqué lo sientan en el mismo banquillo los de Contadora”. Es un argumento muy sólido. Cuando llego al gobierno tengo una experiencia que es la que me hace cortar los lazos definitivamente. Nos instalamos [en el gobierno] en mayo del 86 y, en junio del 86, viene una reunión de Contadora en Panamá, en la que supuestamente se iba a firmar un acta de Contadora que había andado paseando de arriba para abajo y no se firmaba, un día por pretexto de uno, otro día por pretexto de otro. Yo llegué a la reunión de Contadora sin conocer cómo era el formato. En un ambiente bastante frío, hago una primera intervención y le digo a Contadora, delante de D’Escoto [canciller de Nicaragua]: “Creo que esto no marcha, que hay que tratar el tema con absoluta equidad y hay aquí países que prometen cumplir con determinadas cuestiones pero que no las cumplen y Contadora no se empeña en que eso no sea así”, refiriéndome a que a Nicaragua se le toleraba, a que Nicaragua hablaba de una serie de promesas de tipo democrático pero no las cumplía y Contadora hacía un poco la vista gorda y hacía como que aquello no pasaba. Creo que esa primera intervención no fue muy grata, seguro que los colegas suramericanos encontraron que era un poquito franca la cosa y que no era el lenguaje adecuado. Llegamos al almuerzo y, en la tarde, me encuentro con que el sistema era que todos los de Contadora y del Grupo de Apoyo se encerraban a analizar el tema y los centroamericanos esperábamos sentados en una antesala a que nos vinieran a decir qué era lo que ellos creían que debíamos hacer. Por no dar el espectáculo de salir e irme, hubiese sido peor,

me dije que yo no volvía con un sistema de trabajo así o trabajamos todos o nada. De hecho, ahí se empezó a acabar la cosa. Les dije: “Ustedes nos están diciendo que hay que saber hacer la paz; por favor, si alguien sabe vivir en paz somos nosotros. Con todo cariño y respeto, los colombianos no nos van a enseñar a nosotros cómo es que se vive en paz; nosotros tenemos elecciones y un poder electoral independiente; México, con el PRI, no nos va a decir cómo se maneja la libertad electoral; hemos tratado de tener una Contraloría para ver como evitamos, hasta donde sea posible, la corrupción; Venezuela no nos va a decir a nosotros cómo es que se maneja la corrupción; Brasil no nos va a enseñar cómo se maneja la justicia social, entonces yo les agradezco mucho el altruismo de ustedes que, teniendo problemas de ese tipo tan grandes dentro de sus países, estén dedicados a ver cómo solventan los nuestros; es un espíritu superior”. Esto está en una carta mía a ellos [Contadora y Grupo de Apoyo], recogida en la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores del 86, sí la produje en el 86, como en julio o agosto. Y añadí: “Miren señores, a mi no me van a enseñar qué es la democracia ninguno de ustedes, porque nosotros vivimos una democracia mucho más plena. Entonces no entro en este juego, nosotros vamos a hacer un plan de paz”. Cuando ya yo sigo con eso, los colegas centroamericanos se pusieron a presionar y me reconocen el esfuerzo. Entonces, efectivamente, yo preparo un plan de paz y me voy a Europa donde tengo una serie de entrevistas en esos meses sobre cómo iba a ser ese plan de paz, que nosotros lo podemos hacer entre los centroamericanos, que no tenemos que estar dependiendo de nadie, ni de uno ni de otro, y ahí vamos avanzando. Para decirte que eso [la búsqueda de la paz] fue una constante nuestra, una constante no meramente altruista sino porque ya estábamos metidos en la cosa, cuando nosotros entramos al gobierno, había que hacer algo. Primero, yo tenía los antecedentes míos personales de lo que había hecho en el 78 hasta el 83 y, cuando entro [al gobierno], ya estamos metidos dentro de una situación dada por la guerra fría entre estos países que afectaba mucho a Costa Rica, con unas grandes tensiones internas, amenazas constantes de Nicaragua, polarización interna tremenda. Déjame contarte que cuando en el 78 yo estaba de presidente del Congreso, la situación con Nicaragua



se tornó tan difícil que Somoza amenazó con bombardear Costa Rica porque se sabía que Carazo [Rodrigo Carazo Odio, presidente entre 1978 y 1982], -el gobierno de Carazo era el que estaba en ese momento- era el puente, era el camino para mandar todas las armas que venían de Cuba a Panamá, de Panamá a Costa Rica y de Costa Rica para los sandinistas. Y Costa Rica era un centro en ebullición de actividades revolucionarias antisomocistas, Guanacaste, un lugar abierto donde se vendían armas, avituallamientos, todo para los sandinistas que se estaban agrupando. Ese problema estaba latente y teníamos que buscarle solución.

**MHR: En la tensa noche electoral del 25 al 26 de febrero de 1990 corrieron rumores de que Daniel Ortega y el Frente Sandinista no quisieron aceptar el resultado. ¿Quién les convenció de que tenían que abandonar el poder? ¿Cuál fue el papel de Costa Rica y de Óscar Arias?**

RMN: Mira, fue constante, total, constante de hablarles, de decirles que aquello era una derrota, no una victoria. Yo no estaba en Managua esa noche. Hablamos por teléfono con varios de ellos [autoridades sandinistas], para decirles que tenían que entregar [el poder] quieran o no, que ellos resurgirían y que se incorporarían como un partido político, tal como ocurrió luego y que eso era lo que tenían que hacer.

**MHR: ¿Por qué cree usted que fracasaron, en las elecciones del 90, las encuestadoras y únicamente una, que fue la costarricense Víctor Borge y Asociados, acertó los resultados, mientras todas las demás daban la victoria al sandinismo?**

RMN: Mira, no sé, no podría juzgar su trabajo porque no me acuerdo ni siquiera quiénes eran ni cómo lo hicieron. Perfectamente pueden haber caído en el error del universo que escogieron para hacer sus encuestas, si fueron condicionadas

por el gobierno sandinista, si fueron inducidas a hacer su trabajo, no te sabría explicar eso.

**MHR: A su juicio tras las elecciones del 90 ¿piensa que en Nicaragua se abrió lo que en ciencia política se denomina un proceso de transición o se trató de una simple alternancia en el poder en un marco democrático? Aunque a simple vista no lo parezca, la Nicaragua anterior a 1990, a pesar de contar con una constitución democrática, y la posterior son políticamente diferentes. ¿Fue un proceso de transición al estilo del que hubo en España cuando murió el general Franco y empezó a democratizarse el país?**

RMN: Mira, antes había una dictadura, ya fuera la de Somoza, ya fuera el sandinismo, eran dictaduras, no podemos hablar con eufemismos. La gente sostiene, muchos nicaragüenses, que Somoza –si bien en su época se amañaban las elecciones- hubiera ganado libremente: Somoza era un hombre de un gran caudal político. Yo puedo hablar de si en Nicaragua se vivía una verdadera democracia: había un mando supremo que partía del dictador, que manejaba lo que quisiera, el Congreso, el Poder Judicial, el mundo de los negocios, todo, todo dependía de los Somoza, de modo que lo que había era una ficción de democracia, había una dictadura. Cuando viene el régimen sandinista, ocurre lo mismo [que en la Nicaragua bajo Somoza] con otro signo pero con ese mismo régimen de fuerza, con muchísima gente en las cárceles, amenazas de muerte para mucha gente y muerte efectiva para otros; eso no es una democracia. Hay un camino hacia la transición y se empieza a abrir un proceso democrático en Nicaragua a partir del 90. Pero como decía una vez no recuerdo cuál gran filósofo, para que haya democracia tiene que haber demócratas, tiene que haber cultura democrática, tiene que haber gente que entienda qué es la democracia, que la haya vivido, que la pueda apreciar que tenga valores intelectuales, espirituales, culturales que le permitan abrazar la democracia y querer vivirla. El nicaragüense no tiene esa formación y, prueba de ello, mira al presidente [Arnoldo] Alemán, esa negación absoluta de cualquiera de las normas democráticas: irrespeto a la

Constitución, irrespeto a la Hacienda Pública, irrespeto a la vida, nada. A ellos les falta todavía mucha cultura política porque no han vivido verdaderas democracias, inclusive el mismo gobierno de doña Violeta Chamorro, como ejemplo democrático, dejó mucho qué desear, sin la menor duda, irrespeto a normas constitucionales, irrespeto al buen manejo de la Hacienda Pública, como rendición de cuentas. Yo creo que lentamente Nicaragua puede tal vez ir evolucionando cada vez más hacia el flanco democrático pero sin duda alguna sigue en un proceso evolutivo que quizá va a ir mejorando poco a poco. ¿Hasta dónde va a llegar la mejoría que le puede introducir don Enrique Bolaños a esto, hasta dónde va a mejorar, hasta dónde puede institucionalizarse? Habrá que verlo.

**MHR: La última pregunta. La Comisión Kissinger, en vez de asumir que el enfrentamiento bipolar mundial era el verdadero causante del conflicto centroamericano, mantuvo que había razones históricas, de ámbito colonial, razones sociales para explicar la convulsión interna de la región, ¿qué opina Ud. Don Rodrigo?**

RMN: Bueno, mira, me parece que la Comisión Kissinger tuvo varios errores, uno esa interpretación que apuntas y otros varios. \*\*\* La Comisión Kissinger entra acosada por muchas presiones del exterior, mucho tiempo después de que el gobierno sandinista estaba instalado (se instala en el 79). En ese momento, o antes preferiblemente, era cuando se debía haber hecho lo que yo llamaba una alianza de las democracias que potencie la democracia y un Plan Marshall. Yo lo propuse en el 78. Ahí era cuando estábamos en el momento adecuado. Si se hace inclusive todo eso en el momento que entra el gobierno sandinista hubiera habido una influencia creativa muy grande, muy fuerte de las democracias y del Plan Marshall para enderezar aquello. Cuando el gobierno sandinista, ya conectado con la Unión Soviética y con Cuba, hace ciertas tímidas promesas, estaba de delegado de la AID en Managua un buen amigo mío y ellos tratan de hacer unas ofertas de ayuda a Nicaragua pero tímidamente y había un enorme encono en el régimen sandinista contra el gobierno de los Estados Unidos porque los había tenido

sojuzgados y había sido el gran amigo de Somoza; a Somoza lo mantenían y lo alentaban contra el sandinismo y a cometer crueldades tremendas y toleraban que Somoza cometiera toda clase de atrocidades con tal de que no permitiera la llegada de lo sandinistas. Entonces, claro que cuando llegan al poder tienen cuentas pendientes muy fuertes contra el gobierno norteamericano y como están, además, ya aliados a la Unión Soviética y se sienten victoriosos, comienza entonces una lucha de desprecio y de combate contra lo norteamericano y Estados Unidos ya empieza entonces a fortalecer la Contra para que derrote al sandinismo. Entonces, la Comisión Kissinger llega ya en un momento muy tarde, cuando ya hay 3 años y resto de un encono tremendo y entonces ellos quieren variar las concepciones que tiene uno para no aceptar ninguna responsabilidad histórica de lo que está pasando, no quieren aceptarla. Entonces varían y hacen un dictamen que les tape un poquito el pasado, que es éste, y además son mezquinos en cuanto a dar; son una serie de sistemitas y de sumas fraccionadas, pero además condicionan a que esas ayudas van a aquellos países que hayan asumido ya su modo de ver y de actuar.

**APÉNDICE DOCUMENTAL 9**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**TOMÁS BORGE MARTÍNEZ<sup>1</sup>**  
**MANAGUA, 6 DE SEPTIEMBRE DE 2002**

**MHR: ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones, puesto que, constitucionalmente, no correspondía realizarlas en febrero del 1990, sino en el mes de noviembre de ese año?**

TBM: Nosotros queríamos la paz y las presiones recibidas fueron de tal magnitud que yo diría que nos vimos obligados a aceptar esas condiciones y fue nuestra contribución al entendimiento y a la búsqueda de la paz en Centroamérica y, particularmente, en Nicaragua. Nuestra convicción fue reforzada por las presiones, una convicción a medias, pero al mismo tiempo formó parte de nuestra decisión, fuimos convencidos y a la vez presionados.

**MHR: ¿Qué papel jugó el entonces presidente de Costa Rica, Óscar Arias, y los demás líderes centroamericanos en el ánimo de Daniel Ortega y de la Dirección sandinista para que se convencieran de la conveniencia de unos comicios adelantados?**

TBM: Ningún papel jugó Oscar Arias, cuyo protagonismo en esto ha sido exacerbado artificialmente. Yo creo que fueron las condiciones objetivas que vivían Nicaragua y Centroamérica las que contribuyeron. Pudo no haber existido Oscar Arias y haber sido Figueres o cualquier otro en Costa Rica o cualquier otro presidente en Centroamérica. Daniel Ortega fue convencido por nosotros, por la realidad, por convicciones subjetivas del área y también objetivas.

**MHR: ¿No fue entonces su personalidad concreta [la de Arias] la que empujó el proceso...?**

TBM: No. Arias recibió inmerecidamente, a mi juicio, el Premio Nobel.

---

<sup>1</sup> Tomás Borge, cofundador, en 1961, del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fue designado ministro del Interior a la caída del régimen de Somoza, en 1979, cargo que desempeñó hasta 1990. Durante todo el período sandinista en el poder (1979-1990) fue miembro de la Dirección Nacional del FSLN. Hoy, continúa siendo uno de los principales dirigentes sandinistas.

**MHR: Esa era la pregunta concreta. Si fue su personalidad o la influencia que puso en conseguir la paz...**

TBM: Ninguna. Oscar Arias vino una vez a Nicaragua a las elecciones de testigo. A nosotros nos dijo, en las elecciones que ganó Alemán, que habían sido fraudulentas, que en Costa Rica no se hubiese aceptado el resultado electoral como se aceptó en Nicaragua, eso nos dijo a nosotros en la reunión con la dirección del Frente. Cuando llegó a aeropuerto, dijo que habían sido las elecciones más limpias de la historia. Yo lo encontré en Guatemala y le dije que por qué era tan contradictorio y me dijo que Costa Rica es una cosa y Nicaragua es otra. Entonces, le dije que Nicaragua está poblada por salvajes y Costa Rica por seres civilizados, “¿es ese tu juicio Oscar Arias”? Entonces, no quiso seguir discutiendo, se sintió incómodo, pero yo estaba más incómodo todavía por sus declaraciones contradictorias. A mi juicio, Oscar Arias es un hombre poco serio.

**MRH: ¿Cuáles eran las razones que había detrás del adelanto electoral? Es decir, aparte de las fundamentadas en la política interna, en el concepto existente en Nicaragua, ¿las había de orden internacional, presiones extranjeras o cese de la ayuda soviética, o de orden económico, una economía quebrada?**

TBM: Sí, las circunstancias, lo reitero, presionaron. En efecto ya se había derribado el muro de Berlín, estaba en pleno declive el campo del socialismo real, la ayuda soviética había disminuido y, evidentemente, tendía a desaparecer y éste era un elemento importante. Pero, además, la guerra ya tenía agotada a la población. A pesar del patriotismo de muchos nicaragüenses, el servicio militar obligatorio fue artificialmente mantenido. A mí, Daniel Ortega me decía que la mayor presión de las madres, en las concentraciones políticas, era el servicio militar. \*\*\* No obstante, persuadidos por los argumentos de Humberto Ortega, la dirección sandinista decidió mantener el servicio militar en contra de los consejos de Fidel Castro y los que nos daba nuestra propia visión de la realidad. La permanencia del servicio militar contribuyó a nuestra derrota electoral, por un lado, además de que contribuyó a acelerar todo este proceso al cual hay que sumar la difícil situación económica que

vivía Nicaragua. Nicaragua había caído en una inflación con pocos paralelos, tal vez ninguno, en la historia del género humano. Entonces, a pesar de nuestros esfuerzos por mantener la economía, la guerra era tan desgastante que nos vimos obligados a tomar las decisiones que tomamos.

**MHR: El adelanto electoral lo negoció el Frente con una agrupación de partidos. ¿Cuál era esa agrupación, la Coordinadora o ya era la Unión Nacional Opositora?**

TBM: El adelanto de las elecciones no lo negociamos, lo decidimos. No fue una negociación, fue una decisión. Podía no haber existido la Coordinadora y hubiéramos decidido el adelanto. Creo que no fue fruto de una negociación, sino de una decisión nuestra.

**MHR: En agosto de 1989 se acordó la composición de una candidatura opositora, ¿recuerda usted cómo se gestó, cómo se decidió llegar a la unión de la oposición frente a los sandinistas?**

TBM: Primero, todas las fuerzas conservadoras de este país y antisandinistas comprendieron la necesidad de unificarse para poder derrotarnos. Comprendieron que habían condiciones propias, internas, para la derrota como consecuencia de las presiones internacionales. En esta elección, que fue la más limpia en términos técnicos en la historia de Nicaragua -creo que ha sido sin duda alguna la más limpia, no ha habido ni antes ni después elección tan limpia como esa- no hubo ningún fraude electoral en beneficio nuestro. Sí lo hubo, en cierta medida, en beneficio del adversario, en términos técnicos no, pero en términos políticos las presiones norteamericanas, la actitud de la Iglesia, las posiciones de la empresa privada organizada que realizaron una campaña de terror en contra de la población, de alguna manera contaminaron la pureza de esas elecciones.

**MHR: ¿Cómo decide la oposición llegar a que la candidata fuera doña Violeta Barrios de Chamorro?**

TBM: No creo que a doña Violeta, que era la esposa de un hombre muy connotado de este país, de mucho prestigio, que fue Pedro Joaquín Chamorro, esta experiencia de Pedro Joaquín contribuyó a su elección que además significaba una persona que podía contribuir a eliminar las contradicciones internas dentro de la oposición. Es decir, Pedro Joaquín Chamorro, que nunca pudo ser candidato a la presidencia, ganó las elecciones. Afortunadamente, porque entre un hombre y una mujer siempre es mejor una mujer y doña Violeta, en realidad, era partidaria de una armonía nacional, era partidaria sincera por espíritu cristiano, por ser mujer, por sus características personales. Entonces, fue ella una mujer que contribuyó a la búsqueda de una paz social. Pero ella llega como consecuencia de que no se pudo superar contradicciones con otro y ella representaba el elemento más aglutinante dentro de las fuerzas políticas opositoras.

**MHR: ¿Y al mismo tiempo que se decide que sea la señora Chamorro, cuáles fueron las razones por las que no se decidió que fueran Bolaños y Godoy, que eran los dos que contendían básicamente contra ella?**

TBM: Por eso mismo, porque no eran elementos aglutinantes. Habían muchas diferencias entre la gente con [Enrique] Bolaños y habían diferencias con Virgilio [Godoy] que, entre esos dos, era el mejor. Sin embargo, no representaba un elemento aglutinante, Virgilio, ni tampoco Bolaños. Entonces, se decidieron por doña Violeta después de analizarlo y comprender que era una carta de victoria para ellos.

**MHR: En la conformación de esta candidatura opositora, ya sea desde el punto de vista parlamentario o para la presidencia de la República, ¿qué papel jugó Alfredo César y su entonces cuñado Antonio Lacayo?**

TBM: Yo no sé, no me acuerdo qué papel jugaría Alfredo César. Sí sé cuál es el papel que jugó Antonio Lacayo después. Antonio Lacayo fue un hombre abierto a la posibilidad de cierto entendimiento con nosotros y era el hombre con más fuerza política y administrativa en el gobierno de la señora Chamorro, algunos dicen que el verdadero gobernante en aquel momento. No puedo precisar yo qué papel jugó Alfredo César, no lo recuerdo.



**MHR: En cuanto al Frente Sandinista, su candidatura se decidió un mes más tarde en setiembre del 89, ¿cómo se llegó al ticket electoral Daniel Ortega-Sergio Ramírez?**

TBM: Daniel [Ortega] es un compañero que, al principio, después de la victoria de la revolución, no era, digamos, un hombre brillante, o tan brillante como lo fue después. No era tampoco el más aglutinante. Sin embargo, la perseverancia de Daniel [Ortega], sus posiciones ideológicas, su identificación con los pobres hizo que se fuese convirtiendo en un líder auténtico que ha madurado mucho. Yo se lo decía la vez pasada a él y le decía que todavía le hacía falta completar su formación, madurar más todavía y, en este sentido, le recomendaba aprender de ciertos estilos de Fidel Castro que es muy solidario con los suyos, muy reconocedor de las virtudes de los demás; Daniel [Ortega] también pero no lo expresa con suficiente fuerza, ni persistencia. Entonces, algunos detalles le hacen falta pero yo creo que Daniel Ortega se ha convertido en este momento en el dirigente político más carismático y con más estatura de hombre de Estado. Tiene carisma pero no solo eso, es un estadista, yo no sé de dónde le ha salido, pero ha aprendido a razonar con mucha profundidad y mucha persuasión y esa es característica de un dirigente. Entonces, ha ido evolucionando de tal manera que incluso a mí me ha sorprendido. Desde luego, tiene todavía algunos problemas en su modo de ser que, como es un líder tan fuerte dentro del Frente Sandinista, el único que le habla con franqueza, dentro del Frente, para serte franco, soy yo, que le digo las cosas con toda honradez y a veces se incomoda inclusive conmigo por la crudeza con que yo le hablo. Pero, desgraciadamente, es humano y es lo natural, más aun en medio de un partido revolucionario como el Frente Sandinista. Me imagino que algo parecido debe ocurrir, guardando las distancias, con Fidel Castro.

**MHR: ¿Y Sergio Ramírez, el ticket electoral, por qué se decide que Daniel Ortega se vuelva a presentar junto a Sergio Ramírez?**

TBM: Daniel [Ortega] determina su candidato a la vicepresidencia, eso generalmente es así, el que es candidato a la presidencia determina quién debe ser su candidato a la vicepresidencia. En ese momento, no se sabe todavía, no ha evolucionado Sergio Ramírez a las posiciones políticas que tuvo después, o no son visibles sus

posiciones políticas e ideológicas entonces. En ese momento, Sergio Ramírez parecía la fórmula más adecuada para acompañar a Daniel [Ortega]. Posteriormente, el propio Daniel se dio cuenta de que Sergio [Ramírez] no tenía la lealtad ideológica y política con el Frente Sandinista como lo expresaron las consultas posteriores.

**MHR: Teniendo en cuenta la trayectoria sandinista desde el 79, el Frente Sandinista planteó una campaña moderna, más al estilo norteamericano que al que se podía esperar de un partido de sus características. ¿Cómo calificaría aquellos métodos, la música, los colores, las camisas de Daniel Ortega?**

TBM: ¿En cuál momento, en la primera elección? Yo para ser franco no estuve muy convencido de esos estilos. Me parece que nos apartamos de nuestros estilos tradicionales que habíamos enraizado tanto en la conciencia popular. Pero no sólo en esa campaña, en las otras campañas se cayó también en parecidas deformaciones, incluso llegó un momento en que se comentaba, ante la apertura del Frente Sandinista, “todos al poder menos el Frente Sandinista”, o algo parecido. Recuerdo con asombro y horror, diría yo, que en una concentración política en Matagalpa, de donde soy originario y donde tengo la mayor fuerza política, iba yo en la manifestación y un contrarrevolucionario, que ahora es del lado enemigo nuestro y se había aliado con nosotros en aquella campaña, y le digo: “¿qué está haciendo usted aquí?”, ni más ni menos que un contrarrevolucionario en una manifestación del Frente Sandinista. De tal manera que se llegaron a extremos increíbles donde se renunció al “Patria libre o morir” [lema sandinista] o se renunció, en gran medida, al himno del Frente Sandinista. Había cierta actitud vergonzante con la cual nunca estuve de acuerdo, ni estaré de acuerdo en el futuro.

**MHR: Cuando los sandinistas definieron su plataforma electoral aparecían como un partido absolutamente convencido de que iban a ganar las elecciones. Pero la otra parte, la UNO, hizo acusaciones de que había habido irregularidades a lo largo de la campaña. ¿Tenían base esas acusaciones desde su punto de vista?**

TBM: Ninguna, mira ahí hay cosas desconocidas. Por ejemplo, yo mandé a hacer una encuesta como ministro del Interior que era en aquel momento y los resultados eran negativos para el Frente Sandinista. Así se lo hice advertir a la dirección del partido y el que más la rechazó fue Sergio Ramírez, que no era miembro de la dirección, pero que siempre participaba en las reuniones. Yo les dije: creo que vamos a perder las elecciones. Daniel [Ortega] se preocupó, pero Sergio Ramírez me dijo que yo era una persona que no tenía idea de lo que eran los parámetros electorales. Sin embargo, yo les anuncié, Daniel lo reconoce ahora, yo anuncié nuestra derrota al interior del partido.

**MHR: Esto que me está diciendo ahora es absolutamente nuevo para mí porque yo pensaba que ustedes estaban convencidos...**

TBM: Yo no; Daniel [Ortega] tenía sus dudas y me lo expresó algunas veces, porque se le acercaba mucha gente en relación con el servicio militar y él tenía preocupaciones. Y yo estaba muy preocupado por los posibles resultados electorales. Tuve en mis manos hacer un fraude, todas las urnas, por ejemplo, en Managua, estaban controladas por mí, por las fuerzas que yo mandaba. Sin embargo, decidí no hacerlo y después cuando estábamos reunidos y empezamos a recibir los primeros resultados electorales hubo algunas dudas de algunos, pero en general se decidió acatar la voluntad de los electores. A mí me llamó, me acuerdo, Carlos Andrés Pérez preocupado porque podíamos hacer un fraude muy fácilmente y cambiar el resultado electoral con mucha facilidad. Carlos Andrés [Pérez] estaba muy preocupado y me llamó por teléfono y yo le dije, sin consultar con otros: “tené la plena seguridad de que nosotros vamos a respetar los resultados”. Y así fue, fue unánime el criterio de que los resultados debían ser respetados, que era peor no hacerlo, que no sólo era inmoral, sino también negativo para los intereses nacionales.

**MHR: ¿Esa encuesta de la que usted habla la hizo porque usted pensaba que era conveniente hacerla o se la encargó la dirección?**

TBM: El Ministerio del Interior tenía mecanismos independientes, autónomos para hacer muchas cosas, entre ellas la encuesta. Yo no la consulté con nadie, fue una decisión propia, interna del Ministerio.

**MHR: Tras la celebración de las elecciones, saltó a la vista que los sondeos realizados por firmas especializadas al servicio de los medios de comunicación o las que contrató el propio Frente Sandinista fracasaron rotundamente con la excepción de la que hizo Borge y Asociados.**

TBM: Y con la excepción de Borge Martínez también [risas], que hizo su propia encuesta, son mis parientes dicho sea de paso, coincidimos los parientes Borges.

**MHR: ¿Pero a qué se debió este fracaso tan rotundo de firmas muy especializadas, muy solventes?**

TBM: Alguna vez yo dije, precisamente en ese momento, que hay grandes mentiras, pequeñas mentiras y encuestas. Sin embargo, la capacidad técnica de los encuestadores ha mejorado y en ese momento, todavía, los resultados de las encuestas estaban muy presionados, muy condicionados a intereses políticos. A partir de esa encuesta, Borge y Asociados tiene mucho prestigio, casi siempre ha sido certero, según entiendo, lo fue en Costa Rica también, yo no sé en qué otros lugares. Debe ser que los Borges somos inteligentes.

**MHR: A mí se me ocurre –es una conclusión a la que he llegado pensando sobre este asunto-, ¿sería que no se planteó técnica o adecuadamente cómo había que hacer las preguntas a la gente, si en público, en privado, en la casa, en la calle?**

TBM: Yo, desde el punto de vista técnico, no sé qué pasó, pero debo suponer que mucha gente no dijo la verdad cuando le preguntaban, porque la creencia general era que iba a ganar el Frente entonces era muy arriesgado estar expresándose en contra de lo que se consideraba era la voluntad de las mayorías. En Nicaragua, le llaman a eso el síndrome del güegüense.

**MHR: Con excepción de lo que usted me ha dicho hace un momento, ¿la fe de los sandinistas en ganar las elecciones, alimentada por los sondeos, se mantenía los días anteriores a la votación, los días 20, 22 de febrero?**

TBM: Sí, ante mis advertencias persistentes y las dudas de Daniel [Ortega] la inmensa mayoría pensaba que no era posible perder. No sé si me reprocharon no haber hecho fraude alguno, Daniel [Ortega] no.

**MHR: ¿Y el impresionante mitin de final de campaña en la Plaza de la Revolución?**

TBM: Esa fue la última reunión, la última obra de teatro del güegüense nicaragüense.

**MHR: Pero fue un acto impresionante y todos los observadores pensábamos, incluidos nosotros, por supuesto, los de las embajadas, que la cosa estaba hecha ya.**

TBM: Cuando yo lo vi incluso dije, hombre, estaba equivocado. Discúlpenme, en realidad estoy equivocado. Pero no, no lo estaba.

**MHR: Y en aquella ocasión tenía Daniel Ortega en la mano la posibilidad de decir vamos a acabar con el servicio militar obligatorio.**

TBM: Pudo haberlo dicho, pero las posiciones del ejército y de Humberto Ortega, en particular, impidieron que nosotros, y Daniel [Ortega] en lo particular, tomase una decisión que quizás hubiera conducido a la victoria al Frente Sandinista. Sin embargo, tal vez mejor que no haya ganado, no hay mal que por bien no venga, yo creo que el grado de engreimiento y soberbia en que habíamos caído hubiera llegado a límites estratosféricos.

**MHR: Yo estaba ahí en las gradas de la plaza, ¿hubo una reunión de la dirección nacional un momento antes de salir Daniel Ortega a hablar a la multitud?**

TBM: Puede ser, no creo que hayamos siquiera discutido lo del servicio militar. Ya habíamos tenido una decisión anterior de la dirección nacional donde Daniel [Ortega] había expresado sus dudas con el servicio militar. Pero las posiciones de Humberto [Ortega] fueron determinantes para nuestra decisión final de no suprimirlo.

**MHR: En la tensa noche electoral del 25 al 26 de febrero corrieron rumores de que Daniel Ortega y el Frente Sandinista no quisieron aceptar el resultado. Se dice que el doctor Mariano Fiallos, presidente del Consejo Supremo Electoral, que el ex presidente estadounidense, Jimmy Carter, y, tal vez, el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez –por teléfono-, tuvieron una participación decisiva para que Daniel Ortega aceptara el resultado.**

TBM: No, totalmente falso. Efectivamente, a mí me llamó Carlos Andrés [Pérez] y seguramente [Jimmy] Carter estaba interesado, pero nuestra decisión de aceptar el resultado electoral estuvo totalmente al margen de todas estas personalidades. Ninguna influencia ejercieron.

**MHR: ¿Realmente había voluntad de aceptarlo?**

TBM: No hubo ninguna duda, de alguno tal vez, pero en general fue unánime el criterio de aceptar el resultado, de la dirección nacional y de Daniel Ortega.

**MHR: A su juicio, y tras la decisivas elecciones del 90, ¿piensa que en Nicaragua se abrió lo que en ciencia política se denomina un proceso de transición o se trató de una simple alternancia en el poder dentro de un marco democrático?**

TBM: Aquí no hubo transición, hubo una alternancia más que una transición, ¿transición a qué? ¿A que regrese el Frente Sandinista al poder, a lo mejor, en ese sentido, menos engreído, menos arrogante, más realista, menos pecaminoso, más honrado? No sé, puede ser. Cuando regrese el Frente Sandinista al poder después de todo este período de ausencia de poder –quizás de una ausencia relativa porque

algún poder hemos mantenido- quizás seamos mejores que antes, tal vez, en ese sentido nada más.

**MHR: ¿Con Daniel Ortega como candidato?**

TBM: Probablemente, hasta ahora es la persona más influyente, más cohesionada...

**MHR: Pero no se ha pensado que usted, con su prestigio histórico y con...**

TBM: No, yo no, yo apoyo a Daniel Ortega, con todo mi prestigio. Considero que es la mejor solución, porque si bien es verdad que yo tuve una enorme popularidad en algún momento ahora ya no la tengo tanto como antes y es más popular Daniel Ortega que yo.

**MHR: ¿No hay un tercero?**

TBM: No, porque algunos como Alejandro Martínez Cuenca desafortadamente ha querido ser candidato sin ninguna base lógica. De la misma manera otros, como Víctor Hugo Tinoco –no tiene ni la menor posibilidad de tener el respaldo del Frente-, no pierde... A lo mejor Herty Lewites aspira también pero después de su ataque al corazón le debe haber dado un ataque también a sus decisiones, pero no sé, quizás él piense en esa posibilidad. Dentro de todos esos, el que más posibilidades tiene de hacerle alguna competencia a Daniel Ortega es Herty Lewites. Yo no aspiro a ninguna responsabilidad de ese tipo, me siento mucho más contento y más agradecido con la vida de no tener ambiciones de esa naturaleza.

**APÉNDICE DOCUMENTAL 10**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**ÓSCAR RENÉ VARGAS<sup>1</sup>**  
**MANAGUA, 23 DE NOVIEMBRE DE 2001**

**MHR: ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones, puesto que, constitucionalmente, no correspondía realizarlas en febrero del 1990, sino en el mes de noviembre de ese año?**

ORV: Hay varios factores, pero el primero, el factor principal, es el entendimiento de Estados Unidos y la Unión Soviética para que esta última abandonara el suministro de armas y el apoyo económico irrestricto a Nicaragua. Ese acuerdo entre Reagan y Gorbachov les obligó [a los sandinistas] a que tuvieran que jugar la carta de que la situación social y política del país estaba en deterioro y que un corte o limitación en el suministro económico que podían recibir [los sandinistas] de la Unión Soviética y de sus aliados iba a tener una considerable repercusión. Por lo tanto, había que establecer una correlación de fuerzas lo más favorable posible y considerar que, adelantando las elecciones, el deterioro no se iba a profundizar más. El segundo elemento era que [los sandinistas] querían que la existencia de la Unión Soviética les asegurara un papel en el nuevo modelo [de relaciones internacionales] que se iba a construir a partir de 1990 y este nuevo modelo, aunque ellos quedaran como una fuerza secundaria y no la principal les aseguraba espacio suficiente para que la revolución no sufriera un proceso de contrarreforma acelerada como quería la Contra. El tercer elemento era que la Contra había llegado a un punto en el que era evidente que no podía vencerlos [a los sandinistas] militarmente y estaban obligados a negociar; por tanto, el desmantelamiento de la Contra pasaba por un proceso electoral. Estos tres factores, a mi criterio, serían los más importantes. Es decir, ese desmantelamiento de la Contra evitaba toda una debacle que se podía presentar. Consiguientemente, fue una salida de transición negociada la que permitió la sobrevivencia del sandinismo como fuerza política importante. Por su parte, a la

---

<sup>1</sup> Óscar René Vargas, profesor universitario, académico y sociólogo es uno de los más importantes politólogos nicaragüenses. Cercano ideológicamente al FSLN, ha publicado más de veinte libros y centenares de artículos en revistas científicas y en periódicos de Nicaragua y de otros países.



derecha no le interesaba que hubiera una guerra civil, lo que se hubiera dado si hubiesen persistido en liquidar al sandinismo. Esto significaba conservar espacio y adelantar el proceso electoral de cara al futuro.

**MHR: ¿Qué papel jugaron los entonces presidentes de Costa Rica, Óscar Arias, de Guatemala, Vinicio Cerezo, y los demás líderes centroamericanos en el ánimo de Daniel Ortega y de la Dirección Nacional sandinista para que se convencieran de la conveniencia de unos comicios adelantados? Lo pregunto porque hay datos concretos que indican que la presión centroamericana en general y el proceso de Esquipulas en particular iban también en esa dirección.**

ORV: Creo que los norteamericanos, ciertos sectores de la Administración, impulsaron el arreglo, a pesar de que ellos estaban oficialmente no muy de acuerdo con Esquipulas. Había otros sectores que sí lo veían como la solución porque había menos resistencia por parte del Frente dentro de una lógica de nacionalismo revolucionario en el sentido de aceptar una propuesta que pareciera como una propuesta latinoamericana y no una propuesta norteamericana. Entonces eso fue como un maquillaje que se hizo y ese maquillaje también ocultó que no era la propuesta de los más duros del entorno de Reagan, esto es, la liquidación del sandinismo. Se buscó un punto intermedio en el cual no solamente los participantes en el proceso de Esquipulas sino también otros países como México, Brasil, etc. estaban de acuerdo en una salida no violenta a la revolución. Así que el proceso de contrarreforma que se podía gestar era un proceso de transición, evitando que se pudiera recurrir a una solución violenta. Esto me recuerda mucho la salida que le dieron a Augusto Pinochet; después, al sandinismo se le ofreció otra salida y yo creo que la realidad política indicó que éstos actuaron con inteligencia porque no tenían otra solución u otra alternativa que jugar. Hoy, a posteriori, vemos realmente lo que estaba pasando, algo que muy poca gente analizaba en ese momento, con una crisis económica profunda. Hay ahí un libro mío, este del nuevo modelo, en el que analizo el periodo económico que muy poca gente se atrevía a decir<sup>2</sup>. Esa situación económica era terriblemente desastrosa, que es uno de los factores, para mí, de la

---

<sup>2</sup> Se refiere a su libro, Partidos políticos y la búsqueda de un nuevo modelo, Managua, Centro de Investigación y Desarrollo, 1990.

causa de la derrota [electoral], no solamente los otros factores que podemos analizar, pero también la situación económica y el programa de ajuste estructural que se estaba implementando sin apoyo financiero, que comenzó a aplicar [Alejandro] Martínez Cuenca. Entonces yo creo que era la única salida que tenía [el sandinismo], amarrarse a algo para no perder la cara, amarrarse a algo vendible para los ojos de la gente, era una salida propia, autóctona de la región centroamericana.

**MHR: Ya hemos visto entonces el punto de vista de la relación con Estados Unidos, con los centroamericanos, pero desde el punto de vista interno, de política interior, ¿qué razones anidaban en el adelanto electoral? Porque se puede pensar en el conflicto civil interno, se puede pensar también en razones de orden económico, porque era evidente que la economía estaba quebrada, por eso me interesa conocer qué razones de índole interno había para que fuera conveniente a un gobierno recabar mayor apoyo electoral.**

ORV: Es que el modelo se agotó. Se agotó porque, primero, la Contra tenía una base social real. Esta base social fue creada por los errores en la reforma agraria que se aplicó, reforma agraria que se hizo con poca inteligencia y con mucha mezquindad. ¿En qué sentido? Esa ley de los ausentes fue una ley de lo más estúpida: si uno se iba seis meses fuera del país le podían expropiar y eso lo que hizo fue agudizar más la situación y polarizar más a la gente. En el campo, la política agraria, y también la política económica, era sustraer el “surplus” o generación de ganancias o sobrevalor del campo hacia la ciudad: el campo fue descapitalizado para mantener a una clase media empobrecida, pero una clase media que estaba en mejores condiciones que la gente que vivía en el campo. Entonces, los campesinos fueron expoliados. El descontento campesino se tradujo en apoyo a la Contra y eso creó una base social, base social que se conocía ya desde el año 1985, pero que la rigidez política no permitió tener mayor flexibilidad [hacia ella] por las alianzas al interior de la dirección política del Frente [Sandinista]. ¿Por qué?, porque había desmanes que hacía el ejército y entonces los otros [comandantes miembros de la Dirección Nacional del FSLN] lo ocultaban porque había desmanes que hacía Jaime Wheelock [miembro de la Dirección Nacional del FSLN] en la reforma agraria, y ambos desmanes eran ocultados para mantener la unidad. Por tanto, el mantenimiento de la unidad hizo que el modelo como tal se fuera empantanando, en

el sentido de que no había posibilidad de corrección por el mantenimiento de una cierta correlación de fuerzas internas, y esta correlación consistía en aislar a Tomás [Borge] en beneficio de los Ortega [Daniel y Humberto], entrando el modelo en crisis. No se criticaba a Jaime Wheelock porque era aliado de los Ortega y no se criticaba la cuestión del ejército porque eran los Ortega aunque ambos hicieran desmadres en el campo, y ambos generaban mayor base social a favor de la Contra. ¿Con qué idea, por qué? Porque Humberto Ortega pensó siempre que él podía dar un golpe tipo Dien Bien Phu y eso es lo que quisieron hacer con la incursión a Honduras. Es decir, en su lógica, él [Humberto Ortega] actuó siempre creyendo que era el Giap de Centroamérica. Con su incursión en Honduras, en marzo de 1988, metiéndose en territorio hondureño para golpear a las bases de la Contra, se buscaba eso, se buscaba quebrarle la columna vertebral a la Contra para que no tuviera fuerza de negociación. Pero se intervino y no se pudo. Fue como el último acto desesperado que se hizo, ya después –aquello fue en marzo de 1988, en mayo de ese año empezaron las negociaciones de Sapoá- no podían, es decir, no podían jugar a la solución militar. Como la única solución que tenían ellos [los sandinistas] para mantener el modelo era quebrar política y militarmente a la Contra, que fue un acto realmente desesperado, ahí se acabó su estrategia. Pero como para mantener la hegemonía interna al interior del Frente a los Ortega les convenía negociar, lo que antes era presentado [por los sandinistas] como un plan de la CIA, el Plan Arias (tal como se hizo durante enero y febrero de 1988), en mayo fue promovido como la solución perfecta para la crisis del país. Pero porqué, porque en el intermedio había fracasado la idea que ellos tenían que era quebrarle políticamente y militarmente a la Contra.

**MHR: Un paréntesis, ¿por qué fracasó esa incursión en Honduras?**

ORV: Porque militarmente nunca se ganan las guerras. Se ganan las guerras desde el punto de vista político.

**MHR: ¿Pero fracasó militarmente la operación?**

ORV: Claro, es decir, entran en Honduras con un ataque tipo israelí, golpear rápidamente y retirarse. Uno no se podía quedar mucho tiempo porque se podía

empantanar. Si uno entra con un ejército, recorre 100 kilómetros y los norteamericanos se daban cuenta 72 horas después, podían cerrar el paso atrás, le dejan a uno en medio y estaba listo y servido, internacionalmente hablando. Tenían pues 72 horas para entrar, golpear y retirarse y en ese tiempo era imposible. Aquí juega un factor que no se ha analizado: la actividad militar como factor político que desencadena el proceso que se inicia a partir de entonces. Si se revisan los periódicos, se trata a Humberto Ortega como general victorioso, pero ninguna victoria había ganado. Y el que encabeza las negociaciones de Sapoá, es decir, el hombre más duro, el hombre que viene de lanzar una operación militar es el que va a hacer la negociación política. ¿Para qué?, para controlar el proceso de negociación. Y esta misma historia [se reproduce] después con la cuestión de la derrota electoral: quiere negociar [Humberto Ortega] también porque quiere mantenerse en el ejército. El Frente [Sandinista], posteriormente, va a cometer un error terrible: sus dos ejes principales de negociación van a ser el mantenimiento de Humberto Ortega en el poder, en el ejército, y la piñata; todo lo demás lo supeditan. El mismo general [Humberto Ortega], que no puede aportar una solución militar – todo el Estado gira alrededor de la cuestión militar, más del 60% del PIB gira alrededor del ejército y entra la nueva solución- era un tipo que militarmente es un perdedor. Se dice que estratégicamente él ganó. No es cierto. Estratégicamente perdió, porque perdió la revolución. Lo que pasa es que él [Humberto Ortega] es el que encabeza el proceso de contrarreforma después, ese es el termidor, si lo hablamos en términos de la Revolución Francesa, él es el termidor, no es Antonio Lacayo, que representa un aliado del termidor.

**MHR: Con anterioridad al nacimiento de la Unión Nacional Opositora existía una Coordinadora Democrática. ¿Fue ésta la entidad con la que el Frente Sandinista negoció el cambio de la legislación electoral para poder adelantar las elecciones? ¿Con quién lo negoció? ¿O impuso ese cambio?**

ORV: Lo impuso, cosa que no le creía. Las derechas aquí en Nicaragua están desarticuladas y ello por dos razones. Una, porque Somoza nunca dejó crear una oposición burguesa a Somoza. El sandinismo logra crear una dirección alternativa porque era una oposición armada mientras que la derecha era una oposición que quería ser legal y Somoza nunca le permitió desarrollarse. Ese fue un elemento. El

segundo elemento fue que esa oposición burguesa, muy débil, optó por el exilio y por entrar a la Contra en calidad de su brazo político. Entonces, internamente queda aquí desarmada, no hay un liderazgo político interno, por eso es que la mayoría de los diputados de la derecha del 90 son diputados que no representan a nadie porque son gente que los fueron a cazar, a pescarlos para que fueran diputados, nadie quería meterse porque todos estaban pensando que era una jugada del Frente Sandinista y que era solamente para legitimarse. Entonces, surgió una nueva camada de gente y ahí es donde aparece Toño [Antonio Lacayo]. Y Alfredo César, que con una visión política muy aguda se mete al asunto y después se equivoca, pero es otra historia. Pero ahí tiene una visión correcta de él [Alfredo César], pues ese era el momento en que había que hacerlo. Y fue entonces, en aquel instante de vacío político, en que aparece la figura de la señora Chamorro [Violeta Barrios] cuando había un fraccionamiento de la derecha terrible. Entonces, la señora Chamorro, apoyada por Bush, aglutina, porque todos consideran que es una persona a la que van a poder manipular y nadie pensaba en el Grupo de Las Palmas, como yo llamaba al grupo alrededor de Toño [Antonio Lacayo] y Alfredo César, porque ellos pensaban que la señora iba a ser un “telemequí”, una marioneta, como la figura de la reina, o del rey [constitucional], sin ninguna incidencia en la vida cotidiana, así la vieron<sup>3</sup>. Hasta entonces, el Frente no podía negociar con ellos [los políticos de derecha] porque estaban fraccionados y en cierto modo impone un aglutinamiento como solución. Por eso te digo yo que para el Frente es el temor: el temor crea su propia criatura que lo va a “decrear” a él; el temor es autodestrucción. Ahora, en este escenario donde no hay oposición, ahí es donde resurge la Iglesia católica. La Iglesia católica es, con el nombramiento de Obando [como cardenal], la que va a aglutinar a la oposición nicaragüense alrededor de su figura. Por eso es que, ante la pregunta de porqué Obando es importante, la respuesta es que el fue el que aglutinó y el que mantuvo viva la llama de la oposición contra el Frente tipo Polonia. Hay, por cierto, un libro de Humberto Belli que se llama Polonia y Nicaragua. Entonces, ellos tienen la visión polaca en la Iglesia. Había dos visiones en la Iglesia, la visión polaca o la visión checoslovaca; la checoslovaca era la de colaboración con el régimen y la polaca era la del

---

<sup>3</sup> El Grupo de Las Palmas toma el nombre del reparto o barrio de Managua en el que está ubicada la residencia de Violeta Barrios de Chamorro.

enfrentamiento con el régimen. Ellos optaron por la visión polaca. Hay que recordar que estaba Wojtiwa [el papa Juan Pablo II] en el Vaticano, desde 1978. Entonces, crean la figura de Obando como cardenal para el enfrentamiento con el gobierno, optando así por la visión polaca, es decir, ellos organizan la Contra. Hay que recordar que la Iglesia jugó un papel muy importante a partir de entonces, y ha seguido haciéndolo, ante el vacío de liderazgo político, porque además, en el caso de [Arnoldo] Alemán, es un liderazgo totalmente espurio. Es decir, antes había un vacío porque la señora Chamorro no tenía un liderazgo, digamos, construido, quedó en el aire, algo que Toño [Antonio Lacayo] quiso rescatar para él pero que no sabe hacerlo. Toño es una figura política, para mí, como una estrella fugaz, que tiene todo el poder pero que no sabe cómo manejarlo, es un Adolfo Suárez, en términos españoles, un Adolfo Suárez que llega a tener todo el apoyo de todo el mundo pero el poder se le va yendo de las manos sin que lo pueda agarrar; así que ese es Toño.

**MHR: ¿Entonces se puede decir que la Coordinadora Democrática no tuvo ningún papel relevante?**

ORV: Nada.

**MHR: En agosto de 1989, se acordó la candidatura opositora ¿Cómo se gestó?, ¿cómo se decidió llegar a una unión de la oposición, a la UNO?**

ORV: La presión norteamericana, fundamentalmente. Los norteamericanos dijeron: “Damos reales si ustedes se meten”. Y a cada quien le dio un puchito, a cada uno de estos micro-partidos les dio un puchito.

**MHR: Sí, micro-partidos que eran el líder y cuatro más.**

ORV: Exacto, todos alcanzaban en un volkswagen, cada partido. Entonces les dieron reales y les dijeron, “yo les doy más si ustedes se unen”. Todos se unieron. Como quien dice, “yo estoy asegurándome mi futuro, vamos a perder, pero voy a quedarme con reales”. Entonces ¿qué es lo que pasó ahí? Nuevamente los norteamericanos llegaron a jugar sobre la vieja cultura política de este país, que ellos [los partidos de derecha] veían –a la política- como una forma de

enriquecimiento rápido. Los gringos jugaron a esa política, había plata, todos ellos [los líderes opositores] mejoraron sus condiciones de vida y todos ellos pensaban que iban a manejar la plata. No pensaron en Toño [Antonio Lacayo] porque Toño no había aparecido aún. Cuando nombran a la señora Chamorro, ésta nombra un comité propio que es paralelo a la UNO y entonces hay un enfrentamiento entre Toño Lacayo y el comité paralelo de la UNO. Y el que maneja la plata es Toño.

**MHR: En ese mismo orden ¿cómo esa oposición unificada decidió que fuera doña Violeta Barrios de Chamorro la candidata?**

ORV: Por la plata. Porque todos pensaron que la iban a manipular a ella y todos pensaban que era la figura más manipulable y que Enrique Bolaños, que era el otro candidato, era una figura más confrontativa y consideraron que no convenía. La plata fue la cuestión fundamental. Y los gringos, Bush, hay que recordar que, el padre del actual presidente, recibió a la señora Chamorro en mayo del 89 en la Casa Blanca. Entonces, hay un mensaje fundamental para decirle a la gente: “ésta es nuestra candidata”.

**MHR: en el seno de la UNO había en realidad dos candidatos más, no solo Enrique Bolaños, sino Virgilio Godoy. ¿Cuáles fueron los argumentos que finalmente les hicieron perder y quién de los dos obtuvo más votos?**

ORV: Virgilio Godoy, porque dijo: “yo voy a gobernar desde abajo; yo prefiero ser segundo pero controlando, qué gobernar” y se salió. Virgilio, como tipo muy hábil que era, se dio cuenta de que era la candidata de los gringos [Violeta Chamorro], pensó que iba a ser una figura decorativa y que el político sería él. Jugó a esa carta.

**MHR: Luego le salió el tiro por la culata...**

ORV: Por la figura de Toño [Antonio Lacayo]. Toño es como el Richelieu que aparece, que no está en el trono pero que está manejando todo. Y la señora Chamorro fue la reina.

**MHR: Sí, un primer ministro en una monarquía constitucional...**

ORV: Exacto. Entonces, él comenzó a manejar todo. Ahora, yo creo que Toño [Antonio Lacayo] se equivocó porque para gobernar también tuvo que corromper a la gente y crear su propia bancada, pero era gente que estaba alrededor de su fidelidad, era su fidelidad alrededor de la plata que podían sacar y no de un proyecto político. Toño era un hombre con proyecto propio pero sin base social, ni política. Porque el sandinismo no lo era, era la UNO.

**MHR: Pero, ¿no era suficiente el proyecto político de desmontar al sandinismo?**

ORV: Ah sí, pero es que nadie lo entendió. Yo creo que Toño [Antonio Lacayo], en ese sentido, fue un precursor para el sector de la derecha; los otros eran caníbales políticos. Nadie lo entendió, la derecha no lo entendió; le veían demasiado blando, blandengue, para los sectores de la derecha, pero para el sandinismo era también peligroso. Entonces se quedó sin nadie.

**MHR: ¿Qué papel jugó, por su parte, Alfredo César en la conformación de la candidatura opositora?**

ORV: Yo creo que fue el hombre que tuvo la visión.

**MHR: ¿Entonces fue Alfredo César el que le guió a Antonio Lacayo, el intelectual de la idea?**

ORV: Correcto. Pero yo creo que eso venía de los gringos. No sé quién se lo vendió a los gringos: si fue Alfredo César el que se lo vendió a los gringos o fueron los gringos quienes se lo vendieron a Alfredo César, eso es lo que no te podría decir. Pero era un hombre con mayor visión política que Toño [Antonio Lacayo]. Cuando ellos se separaron se debilitaron y los dos creyeron, al contrario, que separándose se reforzarían y fue su error. Si ellos realmente se hubieran mantenido unidos, todavía jugarían en la política nacional un papel importante hoy.

**MHR: ¿Por qué fue esa división?**



ORV: Por los tiempos, por ambiciones, que quién iba a suceder a la señora Chamorro. Si hubieran tenido una visión mucho más a largo plazo hubieran conformado un equipo mejor; porque ellos lograron conformar un equipo de tecnócratas bueno, pero sin visión política en el que el político era Alfredo [César]. Al salir Alfredo de la política, del grupo de Toño [Antonio Lacayo], Toño se queda sin visión política, su aliado político pasa a ser Sergio Ramírez pero al cual Toño le tiene desconfianza porque es sandinista. Entonces, le cree la mitad de lo que Sergio Ramírez le dice y no puede confiar cien por ciento en él, ni por origen de clase, ni por formación, ni por intereses futuros. Ambos se vieron como personas que eran aliadas pero que estaban dispuestas a bifurcarse en el camino. Y así sucedió, los dos quisieran jugar en las elecciones de 1996 y los dos fracasaron.

**MHR: En cuanto al Frente Sandinista su candidatura se decidió un mes más tarde, a finales de septiembre. ¿Cómo se llegó a la decisión de formar ticket electoral Daniel Ortega – Sergio Ramírez?, ¿o no fue algo que hubo que decidir sino una continuidad?**

ORV: Sí, yo creo que fue una continuidad y por eso fue el fracaso en las elecciones, por la continuidad de la política económica de los últimos años. Acordate que la continuidad fue ya Sergio Ramírez y Daniel [Ortega] cuando eran presidente y vicepresidente en 1985. Entonces, al presentar el mismo ticket [los sandinistas] estaban vendiendo la imagen de decir que vamos a continuar con la misma política.

**MHR: ¿Aun diciendo al mismo tiempo “Todo será mejor”?**

ORV: Nadie iba a creerles [a los sandinistas], nadie les creyó, si eso no fuera acompañado por medidas concretas. Las medidas concretas eran, por ejemplo, entregarles las tierras a los campesinos con títulos de propiedad, ahí se hubiera comenzado a creer; las medidas concretas eran entregarles a los trabajadores el 25 por ciento de las fábricas del Estado, es decir, lo que hicieron después, ya con los acuerdos de concertación. ¿Y por qué no lo hicieron antes? No fue porque no se les dijo. Yo personalmente les dije tres cosas, tres cosas que hicieron después: entregar las tierras a los campesinos; entregar el 25% de las propiedades del Estado –las

empresas- a los trabajadores como acciones para incrementar la productividad porque había que hacerles trabajar; y, tercer elemento, entregar en propiedad las casas y los terrenos en las ciudades. Todo ello, independientemente del servicio militar, pues sobre eso todo el mundo estábamos claros. Pero dimos tres acciones para que la gente supiera que la cosa iba a ser mejor antes, durante el proceso electoral, con una legitimidad. Nos tuvieron miedo porque eso lo vieron como una cuestión ultraizquierdista, de autogestión, etc., etc., pero que después terminaron haciéndolo en el período de transición: entre febrero y abril entregaron el 25% de las tierras, hicieron las leyes 85 y 86, esto es, todo lo que se propuso antes lo hicieron después. Por eso es que en política los inteligentes hacen las cosas antes y los tontos las hacen después.

**MHR: El Frente Sandinista planteó una campaña moderna y atractiva, parecida a lo que es el estilo norteamericano, algo que no calzaba bien con un partido de esas características. ¿Cómo calificaría usted aquellos métodos, la música, los colores, la nueva religiosidad de los principales candidatos, las camisas que lució Daniel Ortega?**

ORV: Era el Chayanne de la época. Volvemos a lo mismo, una envoltura bonita pero sin fondo y la gente no se la tragó. Sin fondo era lo otro, de ahí es de donde salió. La gente no les creyó, que todo iba a ser mejor. Podía cargar la imagen, pero la realidad de la vida cotidiana era la que pesaba. La gente iba a las plazas a divertirse, y llenaba las plazas, pero cuando regresaban a su casa volvían a vivir la vida cotidiana, la realidad de todos los días y eso fue lo que pasó. En mi libro Adónde va Nicaragua, analizo esa parte, y me hago esa misma pregunta, ¿por qué se llenaban las plazas y por qué votaron en contra? Yo tuve una experiencia personal. El 21 de febrero, en la plaza de la Revolución, me fui a la manifestación, no yéndome en ningún carruaje ni nada por el estilo, me mezclé con la gente y anduve hablando con la gente para ver qué pensaban. Después de que hice todo ese recorrido, como un par de horas, regresé y entonces me encontré con la caravana en la que venía Sergio Ramírez y me vieron y entonces me monté. Después, yo entré a la plaza montado en el “batimóvil”, o lo que se llamara, de Sergio Ramírez y después estuve en la tribuna, arriba. Entonces, yo les dije una cosa, me acuerdo que fue a Tomás [Borge] y a Bayardo [Arce]: esa gente que vino aquí –porque me dijeron: “ya

ganamos”; no, no, les dije yo-, esa gente que vino aquí viene a escuchar si se levanta el servicio militar o no. Humberto Ortega, Jaime Wheelock y Daniel Ortega, que eran los que controlaban el poder efectivo, se subieron arriba y Humberto Ortega dijo que no había que sacrificarse de esa manera, que eso era debilidad política. Y fue porque no leyeron bien, porque no podían leerlo, porque no se acoplaban con la gente. Entonces, ese fue el elemento fundamental, no leer el fenómeno de llenar plazas y el fenómeno de la realidad, de la vida cotidiana, porque como estaba la gente ahí estaba desbordada, pero se regresan a su casa y regresan a sus realidades, al problema del abastecimiento, al problema del servicio militar, etc. Y ahí es donde decidían el voto, en sus realidades, no en las plazas; en las plazas no se vota, se llega a escuchar cosas. Entonces, la lectura es esa. Si vos te fijaste ahora –esto es *off the record*- en las elecciones del 2001, las plazas no fueron importantes, no hubo cierre en Managua, porque ya aprendieron la lección: se pueden llenar plazas y no se gana.

**MHR: ¿Usted recuerda una asesoría electoral del Frente Sandinista que protagonizó un ciudadano español que tenía sus oficinas en Ecuador y que fue, según me explicaron, el que concretamente propuso esa estrategia de colorido, estadounidense, para preparar las elecciones? ¿Se le puede achacar ese consejo a ese señor, del que no conozco el nombre? A Sergio Ramírez se lo pregunté y tampoco lo recordaba pero sabía quien era.**

ORV: Sí, yo me acuerdo de eso, pero no me acuerdo del nombre, comienza con Z.

**MHR: Cuando los sandinistas definieron su plataforma electoral ya aparecían como un partido absolutamente convencido de que iban a ganar las elecciones, pero a pesar de ello hubo serias acusaciones contra el gobierno en el sentido de que no estaba actuando limpiamente. ¿Fue una campaña sin irregularidades del lado gubernamental?**

ORV: Desde el punto de vista de que se robaron votos, no se robaron ningún voto.

**MHR: Me refiero a la campaña electoral. ¿Hubo en ella irregularidades? No hablo del conteo, que estaba perfectamente controlado por el Consejo Supremo Electoral.**

ORV: No, yo creo que irregularidades es, digamos, hacer uso de los bienes del Estado, de la política económica, de la política que vos aplicaste para beneficiar a una serie de gente, condonaste deudas, regalaste tractores, hiciste préstamos, etc. En eso sí. Ese es el uso de los bienes del Estado, pero aparte de eso, no.

**MHR: Tras la celebración efectiva de las elecciones saltó a la vista que los sondeos, realizados por firmas especializadas al servicio de los partidos, de los medios de comunicación nacionales e internacionales, fracasaron en general rotundamente, con excepción de la costarricense Víctor Borge y Asociados y la venezolana Doxa, ¿a qué se debió?**

ORV: Yo creo que ahí le quisieron engañar al Frente. Hay una tercera encuesta, y esa no la conocés vos, que fue la que hizo la Seguridad del Estado. La Seguridad del Estado hizo una encuesta en la cual resultaba que perdía el Frente. Yo también escribí diciendo que el Frente perdía y tuve una reunión con la gente de la dirección del Frente, para ser exacto el 18 de enero, y la razón fue saber porqué yo decía que perdían. Voy con lo mismo, las tres cosas fundamentales, más la cuarta que era el servicio militar, sin eso se perdía, ¿por qué?, por el proceso de empobrecimiento que se había dado. Yo no sabía que la Seguridad del Estado había hecho una encuesta, lo supe hasta después de la derrota y lo supe porque Lenín Cerna me habló para preguntarme cómo yo había llegado a las mismas conclusiones que ellos y almorzamos juntos para explicarnos cuál era el proceso de razonamiento y contarme el que ellos habían hecho [por medio de] una encuesta y que la Dirección Nacional no le hizo caso. Entonces, me contó que él entregó una parte de la encuesta a Sergio Ramírez y que Sergio Ramírez dijo, “no, esto no es posible”. Entonces, había una soberbia por medio que no los dejaba [a los sandinistas] ver nada. Las voces [disidentes] aisladas que hubieron, que habían, en ese proceso en que todo el mundo decía que ganaban, parecíamos como las personas más descalificadas porque éramos pesimistas, pequeñoburgueses, cosas por el estilo. Lo cual, por decírtelo contradictoriamente, fue lo que me dio prestigio posterior. En el

89, yo era una persona más pero el haberlo dicho [la previsión de la derrota], el haberlo publicado, el decirlo, el sostenerlo, a pesar de las presiones. En ese tiempo, estaba seguro y que no es que después inventaron las gentes las causas de la derrota; yo antes las había dicho. Por eso es que me permitió terminar el libro este [Adónde va Nicaragua. Perspectivas de una revolución latinoamericana, Managua, 1991] en menos de 8 meses porque yo estaba clarísimo, yo lo veía claro, yo incluso ya había visto la cuestión de que había un cambio, un eje, una inflexión. Hay un artículo que publiqué en el semanario “La Crónica” en esa época y lo titulé “Nada será como antes” y fue el editorial en el que se explicaba que todo iba a cambiar. Y eso es lo que no entendieron ellos, aunque todos los hechos indicaban que iba a cambiar; aunque ganaran los sandinistas, no podían hacerlo igual. La soberbia no les permitió ver.

**MHR: ¿Podría sugerirse que las encuestadoras no supieron plantear las preguntas en el medio social nicaragüense vigente en aquellos momentos? Me refiero al modo de hacer preguntas más o menos discreto, en las casas, por un lado, o en las calles, al aire libre, por otro.**

ORV: Hay un trabajo de un norteamericano, del que ahorita no me acuerdo el nombre [sí, *William Barnes*], que escribió sobre las encuestas. Él me entrevistó para esa ocasión entonces yo le conté, por primera vez lo hice, esa historia de la encuesta de la Seguridad, que nadie sabía. Yo creo que los encuestadores se equivocaron porque hay muchas encuestas que fueron hechas como ad hoc, que le cobraban al Frente pero no las hacían, sino que lo ponían ganando, y sacaban más plata.

**MHR: Hay gente que dice que se subcontrataba a otras empresas que eran relacionadas con el Frente y la gente entraba en la casa diciendo: “compañero” –que era la terminología sandinista al uso-, “¿a quién va a votar usted?”.**

ORV: Por eso te digo yo, les dieron vuelta porque no les presentaron un buen producto.

**MHR: Piensa usted que la fe de los sandinistas en ganar las elecciones, alimentada por los sondeos, se mantenía los días anteriores a la celebración efectiva de los comicios, a pesar de aquel mitin fantástico de la Plaza Carlos Fonseca?**

ORV: Sí. Hubieras visto ese 21 de febrero [fecha en la que se celebró el mitin de final de campaña del FSLN]. [**MHR. *Yo estaba ahí, estaba en la tribuna reservada a los diplomáticos.***] ORV: ¿Vos también estabas arriba? Esa gente [se refiere a los dirigentes sandinistas], yo hablé con ellos, pues, con todos, que ya habían ganado y como yo me había reunido con ellos un mes antes y sabía que perdíamos todos se estaban burlando de mí.

**MHR: En la tensa noche electoral del 25 al 26 de febrero, corrieron rumores de que Daniel Ortega y el Frente Sandinista no quisieron aceptar el resultado. ¿Hubo intervención de Jimmy Carter, de Oscar Arias o de otros?**

ORV: Hubo otra gente que no quiso aceptar el resultado pero Daniel en particular no, como persona, estamos hablando como persona. Daniel lo aceptó, hubo otra gente que sí, hubo propuestas de robar las urnas, propuestas de fraude, cualquier cosa, pero dichosamente no se cometió ninguna locura.

**MHR: A su juicio y tras las decisivas elecciones de febrero de 1990 piensa que en Nicaragua se abrió lo que en ciencia política se denomina un proceso de transición o se trata de una simple alternancia en el poder dentro del marco democrático. Aunque a simple vista no lo parezca, la Nicaragua de antes del 90 y la de después son completamente diferentes pero esto último hay que demostrarlo.**

ORV: En el libro este Adónde va Nicaragua, trato de demostrar que es el fin de la revolución, es decir, se cierra un ciclo histórico que finaliza con la derrota electoral pero que no finaliza ese día, lo que quiere decir que comenzó su proceso de finalización en febrero de 1988 con la reforma monetaria y con el programa de ajuste estructural; eso desemboca en el fin político de la revolución. Pero el fin económico de la revolución comenzó en febrero del 88. Esa es mi tesis, y que a partir del 90, se

continúa con el proceso de ajuste estructural impulsado por el Fondo Monetario Internacional pero hay una continuidad de la revolución en ese sentido del proceso de contrarreforma. Pero políticamente sí se inicia algo nuevo, de ahí la transición. Entonces la transición en política le imprime un nuevo ritmo a la cuestión económica. Pero sí estoy convencidísimo de que ahí es el fin del ciclo histórico de un proceso social y el inicio de otro proceso político.

**MHR: Pero ¿por qué?, porque la base legal del país seguía siendo la Constitución de 1987.**

ORV: Pero la correlación de fuerzas es diferente. Los representantes del poder o los representantes, digamos, de los de arriba son los que llegan al poder y no los que dicen representar a los de abajo. El discurso político del Frente es decir que ellos representan a los de abajo; mientras que el discurso político de Toño [Antonio Lacayo] no llega para representar a los de abajo, sino que llega para representar a los de arriba y las políticas económicas son esas. La cuestión de la banca, para ponerte un ejemplo. La banca privada se instaura en Nicaragua violando la Constitución Política y con la venia del sandinismo. Las reformas a la Constitución se hacen hasta en el 95 y la Constitución del 87 establecía que no puede existir banca privada. Es decir, en los hechos, ambas fuerzas aceptan que se viole la Constitución para poner la banca privada.

**MHR: Por ejemplo, el caso de España. Se habla de un proceso de transición a partir de la muerte de Franco implicando que se reforma la ley, las leyes fundamentales del franquismo, y se hace una constitución democrática.**

ORV: Aquí hubo un error mayor y es que no hubo ninguno de los acuerdos de la Moncloa. Al Frente Sandinista le hubieran interesado unos acuerdos de la Moncloa porque hubiera marcado hasta dónde iba a llegar el proceso evolutivo y el de involución. Pero volvemos a lo que te decía antes, el Frente, su estrategia, nunca ha sido con visión de futuro sino de pragmatismo político, al reacomodo y acomodo de acuerdo a las correlaciones de fuerzas de un momento determinado. Entonces, jugaron mejor a eso porque les convenía más, porque el ponerse a definir qué es lo que iba a hacer el Estado en el futuro era realmente mucho riesgo para la unidad

interna del Frente. Prueba de ello, es la reforma a la Constitución del 95 que marcó la división del Frente Sandinista –entre Renovación Sandinista y el propio Frente– porque al reformar la Constitución se está, mal que bien, definiendo un futuro, no como los mismos acuerdos de la Moncloa, pero era un test. E inclusive, en ese caso, Toño Lacayo, que llega al poder diciendo que hay que reformar la Constitución, defiende la Constitución junto con los ortodoxos. Entonces, como Toño Lacayo sabía que podía seguir gobernando con la dictadura presidencial a través de los decretos le convenía. Ya no era por tanto una visión estratégica de país, sino la conveniencia política de un grupo determinado. Yo creo que ahí fue el error mayor. La derrota electoral y ese cambio de inflexión que se dio no se tradujo en ningún acuerdo político, lo que hace que la gente piense que el fin de la revolución no se ha dado y poder decir a Daniel Ortega que iba a gobernar desde abajo. Pero era un eslogan para poder aceptar este proceso de involución, porque también eso implicaba que si vos llegabas a un acuerdo tipo la Moncloa, tenías que definir la propiedad, pero como no querían definir la propiedad, que la propiedad se resolviera por sí sola, entonces te convenía no definirla, esperando que a río revuelto ganancia de pescadores y lo dejaron correr así. Y al otro, a Toño [Lacayo], no le convenía definir nada porque él pensó que a través de los decretos presidenciales iba a gobernar mejor e iba a desmontar mejor la revolución porque en la otra casa le ponían límites y le iban a limitar su propio poder, que tampoco, esa fue una conveniencia de ambos creyendo que, con el tiempo, cada quien le iba a dar vuelta al otro. La equivocación del sandinismo fue que creyó que los procesos sociales son estáticos y ningún proceso social lo es. Entonces, el proceso de involución político y social que marcó el inicio del período post electoral, creyeron que lo iban a poder parar; no se puede parar así, no se puede parar con cuestiones burocráticas porque... **MHR: Creyeron ¿quiénes?:** el Frente; creyeron que con movimientos sociales, con tensiones sociales, con huelgas iban a parar el proceso social y más bien lo que hacían es que, detrás de cada huelga, la desesperanza se instauraba más en las bases sociales del Frente y perdía cada día más bases y eso es lo que nunca lograron entender. Hay un libro, que es El desafío de opciones, en uno de cuyos capítulos analizo este proceso, qué había pasado, que en el año 90, 92 este asunto iba favorablemente a Toño y no favorablemente al Frente. Ese es el otro problema, que los procesos sociales sean estáticos, que se puedan quedar congelados. No, no se pueden quedar congelados. Ese es un error por ejemplo de Alemán ahorita; él cree



que va a congelar la situación. Alemán ya perdió todo. Alemán está de salida porque la derecha misma no lo quiere.

**MHR: ¿Y es eso lo que ocurrió también entonces, con los sandinistas saliendo, pretendieron seguir controlando la situación desde la oposición?**

ORV: Humberto Ortega creyó que él, permaneciendo en el ejército, congelaba las cosas. Todo el punto de los sandinistas fue proteger a Humberto Ortega, te lo puede contar Toño. Toda su estrategia era alrededor de Humberto Ortega.

**APÉNDICE DUCUMENTAL 11**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR**  
**MONSEÑOR DON MIGUEL OBANDO Y BRAVO<sup>1</sup>**  
**Managua, 24 de enero de 2003**

**MHR: ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones, puesto que, de acuerdo con lo establecido en la Constitución, había que realizarlas en noviembre de 1990 y no en febrero de ese mismo año.**

MOB: Le voy a dar mi punto de vista, pues usted, que es un experto, quizás lo sabe mejor que yo puesto que lo pudo analizar al estar aquí destinado como diplomático. Tengo entendido, recordémoslo, que había un proceso bélico en marcha entre el sandinismo y la Contra. La situación era complicada, había muerte, pero llegó un momento en que las cosas se consolidaron entre los contendientes y parece que fue entonces cuando intervino Estados Unidos y logra que dialoguen la Contra con el Frente [Frente Sandinista de Liberación Nacional]. Me parece que usaba Estados Unidos a la Contra solamente para un período determinado; una vez que la paz se consolida, pues, los presionan y les quitan el apoyo en cierto sentido. Yo fui el mediador, les retiran el apoyo y después piden que entreguen sus armas en San Pedro de Lóbago, allá, por el Atlántico. Yo estuve allí presente, dieron sus armas y ya, por entonces, doña Violeta [Barrios de Chamorro] está en el poder. Pero antes, hay que recordarlo, los sandinistas provocaron la guerra, las situaciones de enfrentamiento, las presiones, hasta que llegó un momento en que consideraron conveniente adelantar las elecciones: por la misma guerra que tenían con la Contra, consideraron los sandinistas que, pensando en sus posibilidades de triunfo, que era mejor que se adelantara el período de elecciones. Lo que no sé es si ellos esperaban que doña Violeta fuera a ganar. Ahora, lo que parece es que hubo una sorpresa para ellos [los sandinistas]: no se esperaban que ganara doña Violeta, yo creo que definitivamente no se lo esperaban.

**MHR: Vuestra Eminencia recordará que los presidentes de Centroamérica y, especialmente, el de Costa Rica, Óscar Arias, jugaron un papel determinante en el ánimo de Daniel Ortega y de la dirección sandinista para convencerles de la necesidad de adelantar las elecciones.**

MOB: Yo creo que aquellos dirigentes [los presidentes de Centroamérica] intervinieron decisivamente. Recuerda usted que se habían reunido varias veces, Vinicio Cerezo por supuesto, y los demás presidentes, tratando de ver cómo se

---

<sup>1</sup> Miguel Obando y Bravo ha sido arzobispo de Managua desde 1969 [en la actualidad está jubilado] y cardenal de la Iglesia desde 1985. En la época somocista fue un incansable luchador contra la dictadura y, a partir de 1980, un activo oponente a la política del Frente Sandinista.

adelantaban esas elecciones para así tratar de poner un fin a la guerra. Estados Unidos, por su parte, mantenía aquella estructura de encuentros [el diálogo entre los presidentes], la toleraba, para que los sandinistas llegaran al diálogo con la Contra. Cuando éstos iniciaron el diálogo con la Contra, ya este grupo armado prescindió del mismo, en momentos en los que ya no era preciso que Estados Unidos presionara a sus dirigentes. Pero, sí, claro que jugaron un papel importante estos presidentes en el diálogo y la presión que ellos ejercían aquí [en Nicaragua], su acción fue decisiva. Por su parte, y en coincidencia con los presidentes centroamericanos, los sandinistas pensaron que era lo mejor adelantar las elecciones, pero creo que, al hacerlo, no pensaban que doña Violeta fuera a ganarlas.

**MHR: A su juicio, cómo definiría la situación que había en Nicaragua, ¿era un conflicto civil o un conflicto internacional?**

MOB: Bueno había una guerra civil naturalmente entre nosotros, pero claro que, en esta guerra civil, Estados Unidos estaba muy interesado porque me parece que este gran país apoyaba en cierto sentido a la Contra, y también algunos otros países, como el mismo Honduras, que dio cabida a ese grupo en su territorio. Se acuerda usted que ellos tenían ahí su santuario y es que una guerrilla sin santuario lo hubiera tenido muy difícil. Yo creo que el mismo Costa Rica estaba interesado en que también las cosas avanzaran, porque tenían miedo, pues, a la ideología de los sandinistas que consideraban pro marxista. Yo creo que, en ese sentido, pues, naturalmente que Estados Unidos estaba muy interesado. Pero además los presidentes centroamericanos jugaron un papel importante y, con ellos, todas las personas que se reunieron, Vinicio Cerezo, los demás presidentes, Óscar Arias; hay que reconocer que jugaron un papel muy importante.

**MHR: Entonces, por una parte, lo que se quería detener era el conflicto civil, pero a lo mejor había otras razones, como por ejemplo las de orden económico, ¿se acuerda usted si los soviéticos...?**

MOB: Sí, y esa era la preocupación principal de Estados Unidos porque pensaba que Rusia estaba tratando de penetrar en Centroamérica. Yo creo que Rusia estaba también jugando su papel importante para la realización de sus intereses y también Fidel Castro. En todo ello había muchos elementos económicos en juego. Y yo recuerdo que aquí, en ese momento, los medios de comunicación se fueron cerciorando, todos sin excepción, de la línea socialista que estaban implementando los sandinistas con la ayuda de Cuba y de Rusia, todo lo cual quedó reflejado en cantidad de medios de comunicación de Inglaterra, Italia... a lo largo de los años, supongo que como consecuencia de presiones de Estados Unidos, sobre todo.

**MHR: La oposición se estaba constituyendo entonces. En la segunda mitad del año 1989, se había formado la Unión Nacional Opositora (UNO), ¿recuerda qué grupos constituían la UNO?**

MOB: Yo creo que el gran éxito de la UNO fue reunir a todo aquel montón de partidos, más o menos los mismos que existen hoy, aunque ya separados en la actualidad. En aquellos tiempos, les acababan de reconocer [las autoridades sandinistas] nuevamente su personería jurídica tras unos años difíciles. Entre ellos estaban el partido conservador, los que eran liberales también, otros de raíz conservadora, los socialcristianos y otros muchos. Prácticamente, todos los partidos que habían en Nicaragua se unieron y formaron lo que se llamó la UNO, la Unión Nacional Opositora. Esta formación fue la que empujó a doña Violeta para que pudiera alcanzar el poder, aunque hay que resaltar que muchos electores que no eran seguidores de esos partidos votaron también por ella. Y es que el pueblo vivía una situación tan complicada, tan difícil, que se unieron militantes de partidos con otros muchos más que no militaban en partidos.

**MHR: ¿Recuerda usted cómo se llegó a formar la UNO? En mi caso concreto, como “no nicaragüense”, no me atrevo a decir extranjero porque no me considero extranjero aquí...**

MOB: España es la madre nuestra. Nosotros somos hijos de América y nietos de España.

**MHR: Volviendo a lo que nos ocupa, lo que choca a alguien que no es nicaragüense es ¿cómo se formó la UNO, donde había comunistas, socialistas, conservadores, socialdemócratas, cómo se logra, qué razón es la que lleva a todos estos partidos a unirse frente a los sandinistas?**

MOB: Bueno, yo creo que hay que considerar también la situación económica de aquel entonces, una situación ya difícil. También ellos [los sandinistas], pues, se equivocaron en algunas cosas y ellos mismos lo reconocen actualmente. Atacaron también a la Iglesia, fuertemente; “fue un error nuestro” me decían ellos [los sandinistas], me decían ellos mismos que fue un error suyo que atacaran a la Iglesia fuertemente. Y enseguida, pues, la estampida de gente que se fue para fuera [se refiere a los nicaragüenses que se salieron al exilio al triunfar la revolución]. El hecho de que ellos [los opositores al sandinismo y exiliados durante la década de los ochenta] mostraran, por así decir, temor a algunas personas y políticas hizo que se unieran moros y cristianos. Fue una situación que empujó a que se unieran, partidos y hombres, por usar esa expresión, aunque hay que decir que aquí todos, o la mayoría, son cristianos y tal vez haya unos pocos moros, por así decirlo, pasando esta expresión que tiene nuestra lengua al lado de la política.

**MHR: ¿Sería que había algún sentimiento generalizado en todos ellos en el sentido de que tal vez deseaban liberarse de los sandinistas que, posiblemente, llevaban mucho tiempo en el poder?**

MOB: Claro. Aquí [se refiere a la Nicaragua sandinista] fue siempre como en tiempos de Somoza, pues Somoza tenía tanto tiempo en el poder que empezó a

servir a este pueblo en bandeja de plata; por su parte, los sandinistas querían que cambiara, ellos todo lo hacían pero sólo en la dirección de lo que era su manera de pensar. Naturalmente, ellos [Somoza y los sandinistas en distintas épocas] tenían el poder y sus prebendas. Así que los errores que tal vez el Frente cometió en sus años obligó a la gente a unirse. Yo vi al pueblo, lo conozco, y con el pueblo habían los partidos y ahí también la Iglesia jugó su papel.

**MHR: ¿Jugó la Iglesia un papel de amalgama de todos esos partidos impulsándoles a unirse?**

MOB: Como partido no. Pero si, nosotros hablamos, naturalmente, de que era necesario converger. Es decir, la lucha que había en torno a todo ello, y el pueblo entiende a sus pastores, en pos de la convergencia política tenía nuestro apoyo. Aunque usted los vea sólo en una imagen, hay que saber que entiende de lo que se habla. El pueblo entiende cuando uno le quiere hablar o le entiende cuando usted habla y explica la forma por donde va la cosa, y eso incluye a la mayor parte del pueblo. Y entonces actuó ese orgullo que había por los partidos, sabiendo siempre que fue el pueblo el que votó. Algunos de los votantes, muchos de ellos, no pertenecen a partidos, son indiferentes a sus ideologías, pero se unieron para votar en su favor.

**MHR: ¿Por qué esta oposición unificada, tan heterogénea, decide optar por Doña Violeta Barrios de Chamorro como candidata?**

MOB: Bueno, el pueblo, pues, consideró que los sandinistas se equivocaron en ciertas cosas. Yo creo que las cosas no se pueden juzgar blanco de un solo lado y negro del otro. Tienen sus cosas buenas y sus malas; pero se equivocaron [los sandinistas], tal vez, y entonces, el pueblo se asustó: el hecho de que tenían que pedir algunos permisos para determinadas actividades a los CDS [Comités de Defensa Sandinista] o para ir a algún lugar. Aquello molestó un poco al pueblo; también el hecho de que tuvieran que hacer colas en momentos, ¿se acuerda que había eso?, eso los fue incomodando.

**MHR: ¿Por qué fue doña Violeta Barrios de Chamorro la elegida en 1989 y no don Enrique Bolaños Geyer, el actual presidente de la República?**

MOB: Sí, me acuerdo que una vez me reclamó el presidente [Enrique] Bolaños [en el momento de hacer esta entrevista, Bolaños era el presidente de la República] que porqué no lo había apoyado a él antes de serlo. Bueno recuerde que Pedro Joaquín Chamorro luchó contra Somoza [se refiere a Anastasio Somoza, Debayle]. Ellos [la familia Chamorro] tienen un periódico que es "La Prensa". Entonces, "La Prensa" fue distinta, pero Pedro Joaquín escribía casi siempre, pues, un editorial contra Somoza, casi todos los días. En esa lucha que existía entonces, Pedro Joaquín puso al periódico a ser como el hombre que habla en nombre del pueblo. En ese momento, pues, me parece a mi, por lo que he vivido, que cuando un pueblo no puede hablar y alguien habla por él, como que se

sienten representados. El pueblo no habla por miedo a ciertas circunstancias. Entonces, cuando hay un líder o religioso como que el pueblo se identifica con el mensaje; hubo esa gran ventaja en Nicaragua. Después viene el crimen de Pedro Joaquín, el crimen de enero de 1978. Yo estaba en Panamá; ese día [10 de enero] había ido a Panamá y me regresé. Entonces, pues, la oposición aprovecha y los sandinistas aprovechan haciendo ver que quien mató a Pedro Joaquín era Somoza. Yo mismo recuerdo que siempre iba con Reinaldo Tefel. Estábamos en Granada, él me invitaba algunas veces para hablarlos de la doctrina social de la Iglesia, había algo ahí. Tefel se presentó en esa reunión, recuerdo bien, y dijo: “el que mató a Pedro Joaquín Chamorro fue Somoza”, y esto era lo que comentaba la gente. Y la gente, como se acuerda usted, fue la que incendió la ciudad, las gasolineras y todo eso movido por ese periódico [se refiere a “La Prensa”]. Es decir, que fue Somoza el que lo mató. Entonces, ya Pedro Joaquín era conocido, pero aquello lo elevó aún más. Y doña Violeta [Barrios de Chamorro] es la esposa de Pedro Joaquín Chamorro; ella nunca lo pensó [se refiere a dedicarse a la política], pero lo hacían las circunstancias y [éstas] la empujan. Ella, pues, era realmente empujada por todos los partidos, le ayudan, y creo que le ayuda la Iglesia. Entonces, ella, pues, sale a flote, bien asesorada [se refiere a su presentación como candidata a la presidencia de la República para las elecciones de 1990], supongo que por psicólogos, se viste de blanco. En mi opinión, se viste de blanco para simbolizar..., el pueblo devoto de la Virgen, la pureza de la Virgen; eso fue una interpretación mía. Ella, pues, tiene sus ideales. Yo tengo mucho tiempo de no verla, hace como dos o tres años que no nos vemos. Ella, con aquella sencillez, una sencillez que atraía. Entonces, pensaron que [sería la candidata ideal] por ser la esposa de Pedro Joaquín, pero ella tenía también una cierta imagen y se le apoyó por parte del pueblo.

**MHR: Imagen que no tenían ni Virgilio Godoy, ni Enrique Bolaños entonces, todavía, o al menos no estaba tan marcada.**

MOB: La verdad es que doña Violeta [Barrios de Chamorro] tenía que ser..., que era la esposa de Pedro Joaquín [Chamorro] y por eso la escogieron. No sé si te acuerdas que anduvo en la campaña, en el cierre [se refiere al de la campaña electoral 1989-1990]. Entonces Pedro Joaquín, la publicidad electoral, todo aquello y su toque personal, su sencillez hacía su propuesta muy atractiva. Dadas las circunstancias, pues, todos los partidos se unen y los que no son del partido acabaron por inclinarse por ella. Sí pero, como le decía a usted, me parece que al ser la esposa de Pedro Joaquín aquello se aprovechó, además de la intervención de los psicólogos, quienes supongo que la aconsejaron que se vistiese de blanco, que tendiese las manos como la Virgen, es una interpretación mía, no digo que sea así. Vino aquí mismo, estuvo sentada en los sillones de acá. Y hemos comentado su candidatura en la televisión, pues, le di mi presencia en todas las televisiones, que tiene su simbolismo y entonces ella llegó al poder. Claro era difícil que lo consiguiera, y nosotros, pues, pensamos que como se le veía con simpatía a ella se le facilitaría la victoria.

**MHR: Y en el otro lado ¿por qué cree usted...?**

MOB: Que ¿por qué no fue [Enrique] Bolaños el elegido? Bolaños posiblemente era conocido por los empresarios y yo creo que él pensaba...le voy a decir, pero ¿este libro cuando va a salir publicado?

**MHR: No, en dos años, o tres.**

MOB: Ah.

**MHR: No, esto no se publica. Esto es una tesis doctoral y luego veremos cuando se publica. En dos años o tres se presenta.**

MOB: Parece que don Enrique [Bolaños] quería ser candidato, porque yo a don Enrique lo encuentro viniendo de paso en Miami... y me dijo “no me han apoyado”. Entonces, nosotros, propiamente ...

**MHR: ¿Ese nosotros se refería a la Iglesia?**

MOB: ... Me dijo que lo apoyaran, algo me dio él a entender allí, en el aeropuerto de Miami, donde nos encontramos. Naturalmente, nosotros [este nosotros –y los anteriores- se refiere al propio cardenal Obando] propiamente no elegimos candidato. Se hablaba del ingeniero [Enrique] Bolaños, de doña Violeta [Barrios de Chamorro], pero enseguida los partidos se unieron y nombraron a doña Violeta. Nosotros, probablemente, en esa elección no, nunca hemos atisbado posibilidad de acción. Una vez que estaba todo electo sí, pero nosotros sí jugamos también un cierto papel, pero no en el nombramiento de la persona, tampoco en estas elecciones [se refiere a las de octubre de 2001] que sí ganó don Enrique Bolaños. Nosotros, pues, no participamos en cuál había de ser el candidato. Eso sí, pues, naturalmente, supongo que hay que reconocer que se le dio un espaldarazo con la misa. La misa es campal, se está haciendo con ella un respaldo. Aquí campal es de más de cincuenta mil personas, esto es, una misa campal frente a la Catedral. Ahí, pues, naturalmente, se hizo un respaldo y con ella de cómo iba a ser la cosa [se refiere al probable resultado electoral]. Entonces, se le dio un espaldarazo también a él. Pero en la elección ya de qué candidato..., nosotros no..., al menos yo nunca he intervenido. De ahí en adelante, uno dice bueno y se baja la vista...

**MHR: Sin embargo, más tarde, usted intervino como árbitro del acuerdo entre la UNO, ganadora de las elecciones, y los sandinistas para el traspaso de poder, con ocasión de la reunión que se celebró en Tegucigalpa [en marzo de 1990], en el aeropuerto de Toncontin.**

MOB: Estuve yo de garante. Estuvimos ahí de garantes, también para la entrega de armas... Sólo donde ya no estuve yo [de garante] fue cuando Doña Violeta [Barrios de Chamorro] asumió el poder, usted recuerda, tenían dudas. Eso lo digo porque lo escuché cuando íbamos nosotros entrando al estadio [se refiere al acto

de toma de posesión de la nueva Presidenta, el 25 de abril de 1990], y pensaban [se refiere a la UNO]: “¿quién sabe si el Frente Sandinista nos va a dejar tomar el poder” y lo pensaban también los dirigentes de la UNO todavía ahí, en el trayecto hacia el estadio y dentro del estadio. Y llegamos allá y supongo que aconsejaron a doña Violeta allí para que indicara que ya tenía la autoridad. Son deducciones que yo hago, porque yo estaba ahí también. Y le dijeron a ella que diga: “yo le ordeno al general Humberto Ortega que él quede” para indicar que ella lo decidía, que se le aconsejó, que usted lo pone porque es la que manda. Después vino el Protocolo de Transición, ¿se acuerda? A ese protocolo de transición yo no asistí, aunque me llamaron: “venga para acá, para el protocolo”. Fue en la mañana, pero yo no podía porque me llamaron como a las 8 de la mañana, ocupaba ir a una audiencia de 9 a 10. Después me insistieron que fuera en la tarde, pero yo llegué en la tarde y entonces me dijo don Antonio Lacayo: “¿quiere leer usted esto por televisión?”. Le respondí que no pues no había participado en las reuniones, venía llegando, les dije que no sabía de qué cosas habían estado tratando... Recuerdo que el general [Humberto] Ortega me dijo muy hábilmente en ese momento: “no se preocupe, yo le voy a contar a Usted [...] y le voy a contar lo que se consiguió aquí...”

**MHR: Y en el otro lado, en el lado del Frente, ¿por qué cree usted que los sandinistas optaron por la continuidad presentando al tándem Daniel Ortega – Sergio Ramírez? Usted ha dicho al principio de esta entrevista que ellos mismos estaban convencidos de la victoria.**

MOB: Pienso que ellos mismos estaban convencidos que ellos iban a ganar las elecciones y se sorprendieron; me parece a mí que ellos no pensaban que iban a perder ahí, pienso que [hoy en día] el Frente tiene muchas probabilidades de ganar. Tiene muchas probabilidades en esta vida. Yo pienso que Daniel Ortega – Sergio [Ramírez] no cuenta- es el hombre que mantiene cohesionado al partido. Creo que podrían, tienen la posibilidad de ganar si lo lanzan, porque realmente ellos manejan esta juventud y...creo que en estos momentos ellos tienen mucha posibilidad de ganar y no la van a dejar pasar.

**MHR: No sé si vuestra Eminencia se acuerda de la campaña que hicieron los sandinistas que a todos nos sorprendió, dado el estilo filo comunista que les caracterizaba, haciendo una campaña a “lo gringo”, una campaña con globos, con colores, con música.**

MOB: Y cantaban “el gallo ennavajado”. Era una campaña bien armada.

**MHR: Pero ¿a usted no le sorprendió este cambio de los sandinistas? A mí sí y mucho: de andar con uniforme verde olivo a pasar a las camisas de flores, como aquellas con las que se presentaban Daniel Ortega y Sergio Ramírez.**

MOB: Sí exactamente. Es lo único que había cambiado.

**MHR: En aquella época. Hoy ya es otra cosa.**



MOB: Hoy, ellos [los sandinistas] tienen más experiencia y yo creo que no cometerían algunos errores que cometieron en el pasado, pero claro ellos tienen su ideología...

**MHR: Otra cosa que sorprendió muchísimo a los observadores fueron las encuestas salvo una, la que realizó la firma Víctor Borges y Asociados. Todas fracasaron rotundamente y mostraban unas cifras abultadas a favor del Frente Sandinista y ralas para la UNO de Doña Violeta. ¿A qué se debieron?**

MOB: Yo siempre he dicho eso. Yo creo muy poco en las encuestas que se hacen aquí en Nicaragua hoy en día y también en aquel tiempo. Recuerdo una anécdota; me dice el reportero de una televisión, no sé si era de Inglaterra, ¿por qué éste pueblo, al nicaragüense, si yo lo entrevisto a solas no me trata tan mal, pero cuando le pongo ante las cámaras de televisión dice otra cosa? Y le contesté: no es que sea mentiroso, sino que es un pueblo que se defiende, cuando hay una situación muy complicada en la que usted puede ir a la cárcel o puede perder la vida. Bueno, yo puedo hablarle con libertad a una persona que no tiene grabadora, pero yo aún puedo sospechar que tiene un micrófono y entonces me limito y lo mismo el pueblo. Pero cuando usted tiene la cámara de televisión donde aparece la persona ahí, esa persona no quiere comprometerse cuando le pregunta usted: ¿por quién va a votar? Es lo que piensa el pueblo, y se lo digo porque lo sabía; el pueblo dice que va a votar por los sandinistas pero está pensando otra cosa. Y este pueblo se pone una gorrita rojynegra y se va a la manifestación pro sandinista pero está pensando distinto. También eso, pero sobretodo, cuando hay peligro, el pueblo trata de defenderse y entonces la encuesta muestra resultados que no están acordes con la realidad del pueblo.

**MHR: Entonces, ¿se puede decir que los encuestadores desconocían el medio nicaragüense?**

MOB: Para mí, desconocían la psicología nuestra, y el medio, pues, puede ser que el nicaragüense no responda a estereotipos. Y también cuando hay temor yo creo que toda persona se defiende. Si yo doy unas declaraciones y puedo ir a la cárcel, yo soy valiente pero me arriesgo, pero no todo el mundo se podía ocultar o defender y entonces no se compromete. Los valientes se exponen.

**MHR: Se decía en aquel tiempo que la sombra de la seguridad del Estado siempre estaba ahí, presente, donde quiera que uno se encontrara.**

MOB: En ese tiempo, la seguridad del Estado vigilaba todo, y también a mi mismo. Uno no sabía, aun entre católicos, quién estaba tratando de sacar información. Yo mismo he conocido gente que se metía entre nosotros, gente que usted no sabía sus intenciones. Yo recuerdo que yendo de aquí a una ciudad, fuera de la capital, una gente muy cristiana que comulgaba todo el día y se mostraba amiga mía,

cuando llegan los sandinistas pues cambian y esto se percibía fácilmente. Ahí está el caso de Monseñor Bismarck Carballo y la celada que le tendió la seguridad del Estado.

**MHR: Cuénteme, ¿qué ocurrió en particular en el famoso caso del padre Bismarck Carballo?**

MOB: Aquel día, una dama, que se había metido a clases de catecismo en la parroquia de él, y asistió por varios meses, se había ganado pues su confianza, le invitó a un almuerzo en su casa. Y a la salida le estaba esperando la seguridad del Estado y medios de comunicación controlados por los sandinistas.

**MHR: ¿Dice que aquella señora logró ganarse su confianza?**

MOB: Claro, se mete a dar catecismo a toda la costa, y claro que da confianza a quien da la clase y puede observar la actitud de devoción de la dama o de quien sea.

**MHR: Según tengo entendido, algo parecido padeció también un embajador de España en los años ochenta, no sé si se acuerda usted, el Sr. Baselga Mantecón.**

MOB: Sí, al Sr. Mantecón y también al embajador de Venezuela.

**MHR: Volviendo al tema de las elecciones, ¿usted piensa que los sandinistas tenían hasta los últimos días la seguridad de ganar aquella contienda, esto es, el 22, 23 de febrero, justo antes de celebrarse las elecciones y después del gran acto electoral que reunió en Managua, se dijo, a un millón de personas?**

MOB: Yo creo que ellos [los sandinistas] pensaban que iban a ganar y cuando perdieron, se sorprendieron. Supongo que ellos se confiaron un poco a las encuestas y las encuestas fallaron y ellos [los sandinistas] quedaron sorprendidos. Yo mismo vi ése día [se refiere al 26 de febrero] a las 6 de la mañana a un grupo de periodistas sandinistas que fueron a buscarme a mi casita, entristecidos, incluso llorando algunos, por la sorpresa.

**MHR: Ya estamos acabando. Se dice que la noche aquella, la noche del 25 al 26 de febrero fue muy tensa y corrieron rumores de que Daniel Ortega no quiso aceptar los resultados y que le convencieron Jimmy Carter, Oscar Arias, Carlos Andrés Pérez de que lo hiciera, ¿usted tiene alguna noticia de aquella reacción?**

MOB: Sí claro. Yo creo que también participó junto a esas personas Pablo Antonio Cuadra, que jugó un papel importante en ese tiempo. Sí, se movió alguna gente para hablar con ellos [con los sandinistas]; parece que había sus dificultades, y

mucha más gente se movió y, como digo, entre ellos estaba también Pablo Antonio Cuadra que además participó en conversaciones con otros grupos. Ese era, precisamente, el temor que tenía Antonio Lacayo al entrar al estadio, preguntándose si les iban [los sandinistas] a dejar tomar el poder.

**MHR: Eminencia, lo que va a tratar de demostrar esta tesis es que en Nicaragua, tras el decenio sandinista, se abrió una transición democrática. Transición democrática es, entiendo yo, el paso de un régimen no democrático o ademocrático a otro claramente democrático. Es decir, el triunfo de doña Violeta Barrios de Chamorro abrió lo que en ciencia política se denomina “transición”. A juicio de los sandinistas, Nicaragua disfrutaba ya de un sistema democrático porque existía una constitución (sólo desde 1987) y había elecciones. En definitiva, ¿usted piensa que hubo transición, tal como la hubo en España a partir de 1975, o simplemente se produjo una alternancia?**

MOB: Pues sí, porque la ideología sandinista era completamente distinta. A un sandinista de estos que juega un papel importante en la asamblea [se refiere a la Asamblea Nacional] le preguntaron, “¿Pero ustedes son demócratas?”. “Nosotros somos de oposición y tenemos una ideología completamente distinta”. Así contestó, y precisamente la ideología que ellos tienen era muy distinta con respecto a la de doña Violeta [Barrios de Chamorro]. Por supuesto que, claro, ellos [los sandinistas] también le llamaban democracia.

**MHR: Acuérdesse de que los principios del sistema político sandinista, según exponían, fueron el pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento.**

MOB: Era completamente así como lo pregonaban. Es más, yo creo que si ellos [los sandinistas] volvieran al poder serían distintos. Pueda ser que siempre conserven su ideología, pero ya tendrían más experiencia, ya serían mayores, habrían pasado los años; ellos ahora tienen más posibilidades.

MHR: Como le agradezco eminencia el tiempo que me ha concedido.

**APÉNDICE DOCUMENTAL 12**  
**ENTREVISTA CONCEDIDA A MANUEL HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ POR DON**  
**OSCAR ARIAS SÁNCHEZ<sup>1</sup>**  
**SAN JOSÉ, 30-X-2002**

**MHR:** ¿Cómo llegaron los sandinistas a convencerse de que tenían que adelantar las elecciones puesto que, constitucionalmente, no correspondía realizarlas en febrero de 1990 sino en el mes de noviembre de ese mismo año?

**OAS:** Bueno, ése fue un proceso lento y arduo de convencimiento. Creo que, fundamentalmente, una de las razones primordiales fue la llegada de la nueva administración del Presidente Carter, con gente mucho más moderada en el Departamento de Estado, con Jim Baker de secretario de Estado y Bernie Adamson como subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. Recuerdo que en la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez aprovechamos para hablar con Fidel Castro y Daniel Ortega sobre este tema, sobre la conveniencia de adelantar las elecciones en Nicaragua. Aparte de que, por supuesto, el Presidente Ortega estaba convencido de adelantar las elecciones y adelantarlas para febrero y no dejarlas para noviembre: la fecha no era determinante porque él estaba convencido de que ganaba. Ahora bien, a mí me gustaría aprovechar la pregunta para hablar algo que es fundamental y es porqué la democracia, el instaurar regímenes democráticos en América Central fue el baluarte principal del Plan de Paz. Recordemos que el esfuerzo que hicieron los países que integraron Contadora fracasó porque el eje fundamental de la iniciativa de paz de Contadora fue la defensa, el estado de seguridad, poner de acuerdo a las fuerzas armadas con cierto equilibrio en la región en el campo militar y, claro, eso era imposible, en primer lugar, porque Estados Unidos presionaba mucho para que eso no fuera así, y fue muy reciente, comenzando mi gobierno, que el plan de paz de Contadora fracasó. La verdad es que, en aquel momento, yo no tenía en mente ninguna

---

<sup>1</sup> Óscar Arias fue presidente de la República de Costa Rica de 1986 a 1990. En 1987, le fue otorgado el Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos en pos de la paz en Centroamérica.

iniciativa de paz personal. En la toma de posesión mía, apoyé a Contadora y lo hice hasta el final. Lo que sí había dicho yo en campaña fue que no era suficiente para Costa Rica ser un agente pasivo en Centroamérica y declarar nuestra neutralidad como lo había hecho mi antecesor, Luis Alberto Monge [1982-1986], sino que deberíamos ser un agente activo, ir a buscar la paz, ir a pregonar la paz a Centroamérica para que nadie se pudiera venir a pregonar la guerra entre nosotros, pero sin que pasara por mi mente la idea de un plan de paz, porque estaba Contadora en el terreno. Ahora bien, debo decirle que, a las tres semanas, cuando nos reunimos por primera vez en Esquipulas, Daniel Ortega me dijo muy claramente que no pretendiera yo pedirle a él que hiciera de Nicaragua una segunda Costa Rica porque las elecciones que ellos habían tenido habían sido el triunfo de la revolución. Yo le dije, “no, si el mundo no te esta pidiendo que hagas una segunda Costa Rica, el mundo lo que te esta pidiendo es que no hagas una segunda Cuba, eso es lo que la gente no quisiera que hicieras”. De tal manera que por su mente nunca, nunca, nunca pasó la idea de aceptar una, pongamos, democracia occidental que implicara elecciones libres... De tal manera que, cuando yo presenté el Plan de Paz con el elemento democracia, con la dimensión que Usted conoce en el Plan de Paz, pienso que el gobierno sandinista, y en aquel momento lo pensaba pero después lo verifiqué, nunca se imaginó que pudiéramos llegar a un acuerdo porque sabia muy bien que, por lo menos, a los gobiernos de El Salvador y Honduras, Estados Unidos les ayudaría para que nunca, nunca, nunca llegaran a un acuerdo de paz que implicara, por ejemplo, en este caso, suspender la ayuda a la Contra y suspender la ayuda a la guerrilla marxista en El Salvador y Guatemala. Quien estaba obsesionado era [Ronald] Reagan, esa era la gran obsesión de Reagan, que tiene que haber un triunfo militar [I want Ortega to try ample]. Entonces, el gobierno sandinista estaba apostando a que nunca, nunca, nunca, al igual que había pasado en la reunión de Panamá, cuando se integró a Contadora, en buena parte por presiones norteamericanas, se iba a poder llegar a un acuerdo. Al acuerdo se llegó porque, bueno, para comenzar, cuando yo presenté el Plan de Paz, el clima aquí era tan antisandinista, antinicaragüense, que, digamos, en mi toma de posesión, el aplauso que se llevó

George Bush, que vino como vicepresidente [de Estados Unidos] fue el más grande y la chiflada que se llevó la delegación de Nicaragua, con la pobre hija de doña Violeta [Barrios de Chamorro], Claudia [Chamorro Barrios, entonces, embajadora de Nicaragua en Costa Rica], fue el más grande. Es decir, el país [Costa Rica] estaba totalmente polarizado. Entonces, yo ni siquiera pude invitar al Presidente [Daniel] Ortega a la presentación del Plan aquí porque en el aeropuerto lo iba a recibir la gente para chiflarlo y no era propio de mi parte invitarlo para hacerle una grosería. Eso lo manejamos a través de las Cancillerías y enviados especiales que mandé allá para que llegara el plan de paz a Managua y lo estudiaran. Pero después de que yo fui a pedir apoyo a Europa, desde Felipe [González] hasta el Papa, Helmut Kohl, [François], Mitterrand, Margaret Thatcher, Mario Soares, etc., a todo el mundo, hice un viaje, porque se seguía posponiendo la reunión de presidentes, para conocer esto y Estados Unidos exigía, por ejemplo, que los cancilleres tenían que reunirse primero y yo les decía, “no, los cancilleres nunca se van a poner de acuerdo, es decir, somos los presidentes los que debemos asumir la responsabilidad”. Entonces, yo hice una gira por Centroamérica, creo que fue esto después de venir de Europa y yo fui a Europa en mayo y junio de 1987. En mi gira por Centroamérica, pues, le puse mucha presión a todos los presidentes, porque visité a todos, a Vinicio Cerezo, al presidente [José] Azcona, al presidente [Napoleón] Duarte. Pero, para mi sorpresa, cuando yo llegué a Managua, [descubrí] que la cancillería y el presidente de la República que menos conocía el plan de paz era el de Nicaragua porque, realmente, ellos [los sandinistas] daban por descartado que aquello no se iba a firmar y eso me hizo decirle a Vinicio Cerezo, y esto es algo que he mencionado en algunas ocasiones, que he contado, es decir, leyendo yo una de las biografías de Franklin Delano Roosevelt, recuerdo que él apunta que, cuando había conflicto entre sus ministros, los encerraba en un cuarto y no los dejaba salir hasta que se pusieran de acuerdo y llegaran a buenos términos. Yo le dije a Vinicio Cerezo, “mirá, aquí no podemos salir ni a comer, ni a desayunar”; aquí –y esto *off the record*- pero yo sabía que si el presidente [Daniel] Ortega llamaba a Tomas Borge y llamaba a su hermano Humberto [Ortega] para preguntarles que estábamos a punto de firmar y

que eso lo obligaba a hacer elecciones, él iba a decir, “mejor no firme” —eso te lo digo *off the record*-. Pero a lo que voy es que el elemento de impulsar la democracia, como precondition para una paz duradera, fue vital. Entonces, el hecho de que vengan las elecciones en febrero o un tiempo después tiene poca importancia porque lo importante fue que aceptáramos los cinco, realmente, un plan de paz en que lo esencial... Para Daniel Ortega no era lo esencial, para Daniel Ortega lo esencial era que se acabara la ayuda a la Contra y que llegáramos a un cese el fuego, cosa que yo trabajé mucho y ayudé, porque eso era parte esencial del Plan. Pero, a mediano y largo plazo, lo importante era que pudiéramos exigirle a Nicaragua hacer unas elecciones libres a sabiendas yo de que él [Daniel Ortega] me había dicho, “ni sueñe con eso porque nosotros nunca vamos a poner en riesgo el poder que ganamos en una revolución”.

**MHR: Es evidente don Óscar que en este largo proceso de paz en el que, a partir de 1986, Costa Rica tuvo una importante participación, su papel fue decisivo, ¿pero que razones le llevaron a usted, como Presidente de la República, a concentrar su acción exterior en la consecución de una paz duradera en el istmo?**

**OAS:** Muchas, muchas. Bueno, como le digo, en primer lugar, al fracaso de Contadora. Es decir, fracasó Contadora y no había nada sobre el tapete que implicara silenciar las armas. Segundo, la consideración a treinta millones de centroamericanos, que se estaban matando. Es decir, como yo les decía a los norteamericanos en Washington, “ustedes ponen las armas y nosotros ponemos los muertos”. En la pagina “Au pair” del “New York Times” me publicaron una carta que yo le envié a Gorbachov con el titular “Stop sending arms, President Gorbachev, to Central America”. La fecha está ahí, yo lo tengo enmarcado en la Fundación Arias, ahí se lo pueden dar. O sea, que, diay, era una guerra por “proxy”, como dicen los sajones. Las dos superpotencias ponían las armas y los centroamericanos poníamos los soldados y los muertos, esa es otra consideración. Y hay una tercera consideración, y le puedo citar mucha más, pero

digamos, yo era presidente de un país al que le había prometido muchas cosas y a mi me habían elegido, fundamentalmente, para que acabara con la guerra en Centroamérica. Es cierto que, durante mi campaña, la paz fue el elemento más importante, pero usted sabe que los pueblos en eso son muy egoístas, los pueblos eligen a una persona para que les solucione sus problemas y hay problemas de otros, unos problemas de los vecinos. Es decir, yo tenía que explicarles a los costarricenses, y de ahí es donde viene la discusión que gobernar es educar, porque había que educar al pueblo, el pueblo no entendía porqué yo dedicaba mi tiempo. Es decir, a todos los que han querido hacer algo en el campo internacional, les reprochan sus pueblos el que no les dedican suficiente atención. Además, la prensa, que de todas maneras la prensa costarricense está a favor de Reagan, a favor mío, pues lo acentuaba. Eso vino a cambiar cuando se firmó el plan de paz y cuando gané el premio Nobel, pero todavía eso no era suficiente para la prensa. Para la prensa el reclamo era, “y qué pasa si no se ganan las elecciones en Nicaragua, si la oposición no gana las elecciones, al final lo que don Oscar Arias vino a hacer fue a legitimar a los sandinistas”. Eso es lo que decía la prensa. Entonces, la tercera consideración que le quiero decir es que, diay, yo tenía que hacer otras cosas, yo tenía que hacer 80000 viviendas, yo tenía que generar 25000 empleos anuales, yo tenía que renegociar la deuda externa, tenía que hacer una ley de igualdad real de la mujer, tenía que fortalecer y descentralizar el Estado y yo había prometido lo que llamábamos “los siete peldaños de la catedral”. Entonces, no había ninguna posibilidad de una reactivación económica, de poner a crecer esta economía para generar empleo si nosotros nos insertábamos más bien en el conflicto en lugar de tratar de silenciar las armas, y ahí es donde yo me empeñé en eso porque, sí, la expresión que más utilicé fue “si se está incendiando la casa del vecino y no ayudamos a apagarla termina incendiándonos nuestra propia casa.”

**MHR: Si pero ¿había alguna visión integracionista por su parte desde una perspectiva de que si no se lograba la paz en Centroamérica nunca habría unificación?**



**OAS:** No. En lo que estábamos era por silenciar las armas, dejar de matarnos y decirle a las superpotencias, “respeten esto, si llegamos a un acuerdo, apóyennos”. Cosa que le reclamé mucho a Fidel Castro siempre, porque él, de los labios para afuera, decía “apoyo el plan de paz” pero siguió dándoles armas a la guerrilla en Guatemala y en El Salvador.

**MHR:** Y bajando al terreno de los concreto, ¿con qué obstáculos se encontró, en su gestión pacificadora, para convencer a los demás presidentes centroamericanos –porque no sólo había que convencer a Daniel Ortega- de la necesidad de tomar las medidas necesarias para llevar la paz a la región?

**OAS:** El proceso fue difícil, con la presión de los Estados Unidos. Yo tuve la suerte de que el embajador especial que el presidente Reagan, el embajador plenipotenciario que envió el presidente [Ronald] Reagan a Centroamérica y el secretario de Estado [George] Schultz se llamó Philip Habib (acaban de escribir una biografía de él). Es decir, aquel Philip Habib me dio siempre a mí el beneficio de la duda; sabía que yo era una persona bien intencionada –aunque pertenecía a un gobierno Republicano totalmente identificado con la guerra para el que el plan de paz era anatema-. Porque mi impresión, viendo con cierta perspectiva los hechos de entonces, es que Estados Unidos, en aquellos años, tenía que ganar una guerra después de Vietnam, que la ganó más tarde, en el 91, contra Sadam Husein, y que algunos piensan que no la ganó bien, que no la ganó en un cien por ciento y por eso está el hijo del presidente Bush tratando de terminar el trabajo que no hizo su padre. Pero, en aquel momento, mi impresión era Estados Unidos estaba con el síndrome de Vietnam, es decir, aquí peleamos con un país subdesarrollado, tercermundista, nos derrotaron, el mundo nos derrotó, tenemos que ganar una guerra y no queremos exponer nuestros soldados, como no los exponen en Kosovo, no los exponen en Bagdad posiblemente, en Bagdad quizás tengan que exponerlos, pero en el desierto no los expusieron. Entonces, tenían

[los estadounidenses] que ganar una guerra y era anatema, era anatema, es decir, la expresión que yo usaba con los norteamericanos es “let us change bullets for the ballot box”, cambiemos los tiros por la urna electoral. La objeción de ellos era “Usted es un gran ingenuo, ¿cómo puede pensar Usted que un régimen marxista vaya a hacer elecciones?” Y mi respuesta era siempre igual: “siempre hay una primera vez”. Entonces, Philip Habib se dio cuenta de que mi intención era pacificar Centroamérica y que las intenciones mías eran buenas, eran nobles, eran las de un demócrata y que por eso estaba poniendo la democracia como pilar del plan de paz. Lo que pasa es que no estaba del todo contento con el plan porque me decía, “no tiene dientes, no hay sanciones, Usted ve cómo a los norteamericanos les encantan las sanciones, les encanta la cronología”. Lo que están peleando ahora es que vuelvan los inspectores pero que en dos meses, en un mes y medio, en un mes, si pasa tal cosa entonces ahí va la sanción, que lo que quieren es, por supuesto, hacer la guerra. En aquel momento, como aquí no había sanciones, [se planteaba], qué pasa si no se cumple con todo lo del plan de paz, pues diay, nos vamos a seguir reuniendo, la presión internacional va ser muy grande. Es decir, al final la presión fundamental va a ser para que Nicaragua haga elecciones y que las elecciones sean lo más limpias posibles, esa va a ser la presión. Pero entonces, y para resumírselo, Philip Habib se convirtió en un aliado y me ayudó mucho con Napoleón Duarte y me ayudó mucho con [José] Azcona ayudándome a persuadirlos de que valía la pena. Quiero contarle esto, Philip Habib, cuando se firmó el plan de paz, le dijo al secretario de Estado [George] Schultz y al presidente [Ronald] Reagan que el gobierno de Estados Unidos tiene que apoyar el plan de paz. Es decir, contra todas las apuestas, contra todos los pronósticos, cinco presidentes de Centroamérica se han puesto de acuerdo sobre el borrador del presidente Arias. Contra todos los pronósticos, porque nadie pensaba que se iba a firmar y eso se había producido a las cuatro de la mañana. Cuando bajamos y vimos que habíamos llegado a un acuerdo, esto no lo podían creer. Entonces, él recomendó que lo apoyaran, y como el gobierno [norteamericano] no lo quiso apoyar se fue para la casa porque es un diplomático digno.

**MHR: Don Oscar ¿cuáles eran las medidas necesarias que había que tomar y, principalmente, que país o países debían de tomarlas?**

OAS: Los que estaban en guerra, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y también Honduras. Yo había tomado algunas antes de firmar el plan de paz. Yo saqué a la Contra de aquí, pidiéndolos que se fueran comenzando mi gobierno, ARDE, y no sólo ellos, aquí vivía Alfredo César, que era uno de los comandantes, aquí vivía Alfonso Robelo, el único que renunció a ser comandante para seguir viviendo aquí, aquí vivía el hijo de doña Violeta [Barrios de Chamorro], el periodista Pedro Joaquín, que se fue a vivir a Miami y eso era porque, *off the record*, esto no es para publicarlo pero Costa Rica nunca fue neutral con Luis Alberto [Monge], aquí estaba la Contra, era una mampara, una cortina de humo, si no permitíamos nada, si éramos neutrales, cómo utilizaba el territorio Edén Pastora, eso tenía que terminar.

**MHR: ¿Tuvo alguna participación la Unión Soviética del presidente Gorbachov en el plan de paz?**

OAS: Si, yo diría que si, porque el embajador soviético me ayudó mucho, yo hablaba mucho con él.

**MHR: Recuerdo que, estando yo en Managua, hizo una visita el ministro soviético Asuntos Exteriores, Shevarnadze, en octubre de 1989, en la que no se hizo público su mensaje aunque luego supimos que la Unión Soviética ponía término a cualquier tipo de ayuda, en armamento o en fondos.**

OAS: Ya en esa fecha, estaba por terminarse la Unión Soviética, octubre del 89. Bueno, diay, un mes después fue que cayó el muro.

**MHR: Pero era importante que Shevarnadze fuera a decirles a los sandinistas que se acabó...**

OAS: Si, si, pero ya para entonces no había ayuda militar a la Contra, ya estaba Bush en el poder y eso se había acabado.

**MHR: Y ahora, en cuanto a las candidaturas a las elecciones de febrero de 1990, la del Frente Sandinista no tuvo ningún problema para constituirse, es decir, Daniel Ortega como presidente y Sergio Ramírez como vicepresidente. Pero si que fue sorprendente el proceso de determinación de la candidatura de la UNO, porque había varios candidatos, Virgilio Godoy, Enrique Bolaños, doña Violeta de Chamorro. A su juicio ¿cuáles son los elementos importantes que apoyaban esa candidatura de doña Violeta Chamorro para representar a la oposición frente al sandinismo?**

OAS: Mire, a mi me da cierta pena hablar de este tema, porque no quiero sonar yo muy pedante, y no me cite, pero le voy a decir que la candidatura de doña Violeta de Chamorro fue una imposición mía, absoluta. Es decir, es una imposición mía y por eso se la cuento, pero no quiero que me cite aquí, *off the record*. Es una imposición mía porque yo envié a mi encuestadora [Víctor Borge y Asociados] a que me hiciera una encuesta. [Son los que acertaron el resultado de febrero de 1990] y lo acertaron porque la hicieron entregándole a la persona entrevistada una urna, de tal manera que esa persona perdió el miedo al entregársele la urna. Es decir, no hay mayor seguridad para un entrevistado que irse para la cocina de su casa y tirar una boleta, y ahí ganaba doña Violeta por 13 puntos. Y, además, hicimos montones de encuestas [previas] para ver quién era la única persona, o quiénes eran las personas que podían ganarle al Frente Sandinista. Y, según Víctor Borge, era sólo doña Violeta. Entonces, yo tuve que coger teléfonos para decirle a don Virgilio Godoy, a don Enrique Bolaños y a don Alfredo César, "mire, tiene que ser doña Violeta y la razón es que sólo ella gana". "Pero si no sabe de política, no tiene experiencia, no tiene conocimientos". "A mí no me importa, es la

única que gana, punto”. Y ya le digo, yo tenía aquí, en Costa Rica, una espada de Damocles, que era a todo el mundo diciendo que si los sandinistas ganan es porque don Óscar Arias hizo todo esto para consolidarlos. Entonces, yo tenía que ver como hacíamos para que ganara la oposición. Y doña Violeta lo sabe muy bien, tanto lo sabe que don Pablo Antonio Cuadra, que fue el que hizo el discurso de la inauguración [toma de posesión], al único ser humano al que le da las gracias es a mí por haberle ayudado a Nicaragua. Entonces, volviendo a *on the record*, lo que yo le puedo decir es que yo estuve en pleno contacto con todos los candidatos, que si les manifesté que la candidata según las encuestas de mi entrevistador..... Fue una época en que, desde ese teléfono, todas las noches hablaba con ellos, en un plano muy amigable, para decirles que, según mis datos, la persona que ganaría fácilmente una elección en Nicaragua es doña Violeta [de Chamorro] y si ustedes quieren ganar –uno compite por competir también, pero también es importante querer ganar y triunfar- si ustedes quieren ganar la candidata tiene que ser doña Violeta [de Chamorro]. Déjeme decirle que en diciembre del 89, estamos hablando a tres meses de las elecciones, hicimos una reunión de presidentes aquí [en Costa Rica], ya estaba Freddy Cristiani, y la hicimos en San Isidro de Coronado, un pueblito de aquí. Entonces, estábamos los presidentes, los mismos de siempre más Freddy Cristiani en lugar de Napoleón Duarte. Entonces, yo había invitado a Toño Lacayo para que viniera aquí, y el vino a hacer lobby. Entonces, Daniel Ortega se puso muy enojado y me dice “presidente Arias, esto es inaceptable” y le digo “¿qué es inaceptable? que yo invite a quien me dé la gana a que venga a mi país, ¿esto es lo inaceptable para vos? Decime, qué es inaceptable, qué te molesta, que Toño Lacayo ande ahí en todos los corredores, si ¿y que? ¿Qué malo tiene?” Entonces, le digo yo, “lo que si quiero decirte Daniel es que vos vas a aprender de estas elecciones”. Entonces, hay una cosa que es importante, y se lo voy a decir, no sé si alguien se la dijo, el encuestador de Daniel Ortega es español, usted sabrá quien es.

**MHR: Si era un español que vivía en Ecuador, de apellido vasco.**

**OAS:** Bueno, pues ese señor estaba aquí con él y le digo yo [a Daniel Ortega], “mira, yo estaba hablando con tu encuestador y, claro, que te tiene convencido de que vas a ganar, pero estás equivocado, porque mi encuestador me dice todo lo contrario y yo le creo más a mi encuestador porque la manera en que hizo las entrevistas es diferente a como las hace tu encuestador; entonces, lo que yo te quiero proponer es que tu encuestador y mi encuestador se junten y dialoguen, porque si no el día de las elecciones, en la madrugada, cuando cuenten los votos vas a creer que hubo algún fraude, porque te vas a llevar una sorpresa”. Y, desde entonces, yo vine diciéndole al embajador de Nicaragua aquí que fuera preparando a Daniel [Ortega], que fuera preparando a Tomás Borge, que fuera preparando a todos ellos. Aún más, debo decirle que en la madrugada del día de las elecciones yo estaba preocupado y tratando de decirles [a los sandinistas], “por favor, respeten esto porque no hay nada que hacer, esto es una crónica anunciada”. Ya yo se lo había dicho y, bueno, se equivocaron otros, pero nosotros, los costarricenses, no nos equivocamos.

**MHR:** Perdone presidente, aquella reunión de Coronado ¿en qué fecha se produjo?

**OAS:** Eso fue en diciembre del 89.

**MHR** Una cosa que Usted ya había mencionado, pero que fue de lo más sorprendente en aquel proceso electoral fue que los sondeos realizados por firmas especializadas al servicio de medios de comunicación, de diferentes partidos, etc., fracasaron rotundamente salvo los de la costarricense Víctor Borge y Asociados ¿A qué cree Usted que se debió ese fracaso tan rotundo y el acierto, también tan sorprendente en comparación con los otros resultados, que daba Víctor Borge? Ya Usted ha mencionado algo antes pero me gustaría que lo explicitara.

OAS: No, yo lo que creo es que en aquella Nicaragua en plena guerra, la gente no opinaba de manera transparente, no decía la verdad al ser entrevistada, le daba miedo. Es decir, la organización sandinista de cuadra por cuadra, como tu sabes, era tan fuerte que a la gente le daba miedo de que pudieran ganar y que pudiesen regresar. Y me imagino que eso pasa en los regímenes totalitarios: si se hicieron encuestas en los tiempos de Franco... Entonces, eso lo planeamos con Víctor [Borge] de que hiciera una [encuesta] entregando una urna. Eso le quitaba todo el temor a cualquier entrevistado, y así fue.

**MHR: Casa por casa y no en la calle.**

OAS: Sí, sí, se hace la muestra, y se dice esta es la casa que hay que entrevistar y aquella otra y aquella otra, etc.

**MHR: Y en este mismo orden de ideas, ¿Usted pensaba que aquel ambiente de triunfo que rodeaba a los sandinistas se lo creían ellos mismos o eran perfectamente conscientes de que podían perder?**

OAS: En absoluto, aparte de que los signos externos, que engañan tanto, diay, eran como diez a uno, entonces, vaya, no había manera de que la gente, de que ellos mismos [los sandinistas] pudieran pensar que iban a perder.

**MHR: Por ejemplo aquel impresionante mitin que los sandinistas convocan al final de la campaña, creo que el 21 de febrero, reúne a un millón de personas y esto, se dice, les da tal halo de victoria que, cuando el comandante Daniel Ortega ve aquello, no anuncia el fin del servicio militar ¿Tiene Usted alguna constancia de aquello?**

OAS: No, no. Pero bueno, mire, Fidel Castro puede reunir también un millón de personas, millón y medio, dos millones, y si hace unas elecciones las pierde

categoricamente, abrumadoramente. También Ceaucescu hacia reuniones en Bucarest de millones de personas.

**MHR Ya llegando al 25 de febrero, a aquella tensa noche, recuerdo que las calles de Managua estaban desiertas, aquello parecía como si hubiera habido una catástrofe nacional, todo el mundo estaba atemorizado en sus casas. Corrieron rumores de que Daniel Ortega y el Frente Sandinista no iban a aceptar el resultado, ¿quién les convenció de que debían abandonar el poder y aceptar el resultado? A lo mejor fueron ellos mismos los que se autoconvencieron.**

OAS: Bueno yo creo que mucha gente les debe haber enviado ese mensaje, es decir, alguien como Carlos Andrés Pérez creo que debe de haber hablado con alguno de ellos [los comandantes sandinistas], yo lo hice. Posiblemente, no escucharon consejos de norteamericanos, pero de latinoamericanos si, o bien de europeos, no sé, alguien como Felipe [González] quizá pueda decirle, que había que aceptar el veredicto nicaragüense. Me imagino que gente que había apostado a que las elecciones fueran lo más libres posible, digo siempre lo más libres posible porque después de Einstein todo es relativo, como sabemos. Pero costó mucho, recuerda usted que cada domingo había que ir a inscribir, a que se inscribiera la gente, aquello era muy, muy, muy poco riguroso. Entonces, bueno, fue lo que se pudo hacer, e imagino que todo el mundo estaba con los ojos pendientes en su silla, eso no nos engañemos, todo el mundo estaba con los ojos pendientes en esas elecciones. Debo decirle que el día de las elecciones [25 de febrero de 1990] estábamos nosotros enterrando a Napoleón Duarte; Vinicio Cerezo y yo teníamos que hablar. Y andaba Dan Quayle, el vicepresidente de Estados Unidos, con algunos senadores, entre ellos, Richard Lugar, en el funeral, y me pidieron una cita después y la primera pregunta obvia era ¿qué va a pasar hoy en Nicaragua? Cuando yo les dije, “gana doña Violeta Chamorro por más de 10 puntos” me volvieron a ver como diciéndome “otra vez este idiota que está loquito ¿cómo puede ser?” Nunca se me olvida.



**MHR:** ¿A su juicio, y tras las decisivas elecciones de 1990, piensa que en Nicaragua se abrió lo que en ciencia política se denomina proceso de transición o se trata de una simple alternancia en el poder dentro de un marco democrático? Aunque a simple vista no lo parezca, la Nicaragua de antes de 1990 y la de después son políticamente diferentes pero esto hay que demostrarlo; como transición es pasar de un sistema político a otro aunque en Nicaragua hubiera una constitución supuestamente democrática, ¿es transición política evolucionar de un sistema a otro o es simplemente lo que pasa aquí en Costa Rica que se acaba un gobierno y llega otro: la alternancia democrática?

**OAS:** Yo preferiría llamarlo transición, aunque las palabras no sean [las adecuadas], porque para comenzar, después de venir de regímenes autoritarios, tanto tras Somoza, como tras el Frente Sandinista, comenzar a construir una democracia se toma su tiempo, hay un período de transición, uno no construye una democracia en cuatro años, ni en ocho, ni en 12. Ustedes los europeos lo saben ..... y siempre se puede perfeccionar el sistema democrático con nuevas instituciones, consolidando instituciones, fortaleciendo instituciones, creando otras nuevas, cerrando algunas, qué se yo. Entonces, en toda América Latina, hemos dejado atrás las dictaduras, ¿será para siempre? uno nunca sabe, pero ciertamente la democracia no se construye en 24 horas, si no que lleva un tiempesito, ..... con altos y bajos, como esta última elección ..... Entonces, si pienso que es una transición en Nicaragua.

# Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO)



Momentos en que el Consejo Político de la UNO firmaba el Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora.

## PREAMBULO

La UNION NACIONAL Opositora (UNO), consciente de que nuestra Patria sufre la más grave crisis de su historia fundamentalmente como consecuencia del sistema dictatorial y totalitario y del desastre administrativo del régimen sandinista, considera que su tarea inmediata consiste en una acción dinámica y sostenida capaz de rescatar al pueblo nicaragüense de la postración social, política y económica en que se encuentra, para lo cual propone al pueblo el presente Programa de Gobierno que contiene los elementos necesarios para lograr la reconstrucción de Nicaragua.

Este Programa de Gobierno será ejecutado por un Gobierno de Salvación Nacional, integrado por las diferentes fuerzas políticas de la Unión Nacional Opositora (UNO), y con el concurso de todos los sectores nacionales.

## CAPITULO I

### OBJETIVOS FUNDAMENTALES

I. Establecimiento de un Estado de Derecho para el ejercicio de la plena democracia y la aplicación de la justicia social, en el que tengan expresión y participación todos los sectores de la nación.

II. Concertación de un COMPROMISO NACIONAL entre el Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO) y todos los sectores de la sociedad dirigido a forjar la reconciliación de los nicaragüenses, a construir la democracia y la paz y a lograr la superación de la crisis integral del país.

III. Objetivo fundamental del COMPROMISO NACIONAL será la formación de un Gobierno de Salvación Nacional, esencialmente civil, republicano, democrático y representativo, fundamentado en la unidad de la nación y orientado al servicio de la patria y del bien común, por encima de los intereses partidistas.

IV. El Gobierno de Salvación Nacional encauzará al país por la senda de una auténtica Revolución Democrática Nacional que garantice el pluralismo social y político, la independencia frente a los intereses hegemónicos de las potencias mundiales y una economía social de mercado en que funcionen armónicamente las empresas privadas, estatales, cooperativas y de constitución mixta.

Para la realización de estos objetivos el Gobierno de Salvación Nacional se apoyará en la firme ALIANZA de los partidos que integran la UNO, en la organización y unidad de los trabajadores, en el concurso de los sectores empresariales y en la unidad de toda la nación nicaragüense.

# Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO)

## CAPITULO II

### POSTULADOS PROGRAMATICOS

- 1) Forjar y consolidar la paz digna y estable.
- 2) Democratizar profundamente al Estado y a la Sociedad.
- 3) Solucionar patrióticamente la crisis política, económica y social.
- 4) Empezar el desarrollo económico en base a los intereses nacionales y al progreso social.

## CAPITULO III

### SECTORES ECONOMICOS, SOCIALES Y GEOGRAFICOS PRIORIZADOS

Ante el cuadro de profunda crisis integral que sacude a la nación nicaragüense, el Gobierno de Salvación Nacional enfáticamente declara que en sus programas de urgencia contra la ruina y la miseria serán priorizados los siguientes sectores económicos, sociales y geográficos:

#### 1.- Los Campesinos:

A los campesinos se les garantizará la propiedad legítima de la tierra que tienen en posesión de la forma siguiente:

a) A los que en virtud de la reforma agraria sandinista se les ha otorgado títulos de uso de la tierra que tienen en posesión, se les otorgará de inmediato, títulos de propiedad.

b) En el caso de los que de hecho hubieren ocupado tierras se les convertirá en sujetos de reforma agraria, sin perjuicio de los fallos de los Tribunales Agrarios y Judiciales, y del derecho de indemnización de los dueños afectados.

A las familias campesinas despojadas se les devolverá su finca en la medida de lo posible, y en caso contrario se les compensará con otra.

A los desposeídos del campo que deseen hacer producir la tierra se les entregará en posesión tierras estatales con derecho a adquirirlas gratuitamente en legítima propiedad, conforme a la política agraria del Estado.

A los campesinos desarraigados de sus tierras y reasentados por la fuerza en lugares distintos al de origen, se les reconocerá de inmediato el derecho a retornar a ellos, otorgándoles el auxilio necesario a tal efecto.

Todos disfrutarán de asistencia financiera y técnica para la producción y libre comercialización de sus productos.

#### 2.- Los Desmovilizados:

A los desmovilizados del Servicio Militar Patriótico (SMP), del Ejército Popular Sandinista (EPS) y de la Resistencia Nicaragüense (RN), se les dará la oportunidad de dedicarse al estudio y a la producción. Con este fin se les garantizará:

A los jóvenes en edad escolar y de preparación académica, oportunidad de estudio.

A los adultos de la ciudad, empleos estables.

A los campesinos, tierra laborable y recursos económicos y técnicos para cultivarla.

A todos ellos se les dará el apoyo necesario para su reubicación y readaptación.

#### 3.- La Juventud:

Se abolirá de inmediato el Servicio Militar.

Los jóvenes en general, afectados material y espiritualmente por el Servicio Militar y la guerra, contarán para su preparación con institutos vocacionales, programas de carreras cortas, enseñanza diversificada, trabajo, deporte, arte, recreación y orientación en términos de restablecimiento síquico, moral y sentimental que les permitan forjar su propio porvenir y su plena integración social a la causa común de reconstrucción nacional.

#### 4.- El Núcleo Familiar:

El núcleo familiar necesita y debe recuperar cuanto antes sus niveles de estabilidad y tranquilidad, por estar profundamente dañado y traumatizado como consecuencia de la guerra, del Servicio Militar, de las decenas de miles de muertos, mutilados y heridos, de la dolorosa orfandad, de la irresponsable administración gubernamental, de la violación de los derechos humanos, de la dictadura militar y del militarismo, de la falta de libertades, de la irrefrenable inflación, del pavoroso encarecimiento del costo de la vida, de la ruina económica del país, del creciente desempleo, del hambre y la miseria, de la corrupción, del indetenible éxodo de nacionales al extranjero, del uso grotesco de los medios de difusión en manos del partido de gobierno, de las campañas de calumnias y difamaciones, de la promoción del fanatismo, odios y querellas que han quebrantado su convivencia y roto

# Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO)

dramáticamente su unidad.

Para lograr tal objetivo, siempre en sentido prioritario, habrá planes dirigidos a la total recuperación moral, económica y social del núcleo familiar nicaragüense, teniendo como propósito el restablecimiento de sus principios y valores morales con los que regresen a su seno el respeto a los padres y entre todos sus miembros, la tranquilidad, el optimismo en la vida, la profunda confianza en el futuro y muy especialmente su unidad como base primaria y fundamental de la sociedad y del esfuerzo por la reconciliación nacional.

## 5.- Los Asalariados:

Establecer remuneración justa a toda jornada o actividad laboral y estímulo económicos y sociales al mayor rendimiento, suprimiendo los salarios de hambre.

Suprimir el congelamiento de los salarios impuestos por el Sistema Nacional de Organización del Trabajo y los Salarios (SNOTS) y por otras disposiciones gubernamentales.

Elaborar y desarrollar una política económica y social de protección a los hogares de los trabajadores.

## 6.- Las Empresas:

A la empresa privada, a la empresa cooperativa y a la empresa estatal se les otorgará las garantías necesarias para lograr la plena y armónica incorporación de ellas al esfuerzo común de levantar la producción, reconstruir el país e impulsar el desarrollo nacional y el progreso social.

A la empresa privada y a la empresa cooperativa, se les dará estímulos para su desarrollo.

## 7.- La Costa Atlántica:

El Gobierno de Salvación Nacional dedicará atención especial a la Costa Atlántica. Con ahínco responderá a la impostergable necesidad histórica de liberarla del subdesarrollo y la miseria en que ha vivido.

Su esfuerzo estará dirigido a ponerle término al abandono y a la discriminación tradicionales de la región, a propulsar su desarrollo integral, a completar su integración a la vida de la nación nicaragüense y a su lucha por el progreso económico y social.

El Gobierno de Salvación Nacional reconstruirá y mejorará las estructuras urbanas y rurales y los

recursos naturales de la Costa Atlántica destruidos por el reciente huracán. Mejorará también sus vías de comunicación.

Asimismo garantizará el respeto a la cultura, tradiciones y derechos políticos de sus diferentes grupos étnicos.

## CAPITULO IV

### AREA POLITICA

#### En lo internacional

El Gobierno de Salvación Nacional:

1.- Declara su firme vocación por la paz y la convivencia pacífica. Impulsará una amplia y clara política de amistad entre las naciones.

Ante los conflictos internacionales reconoce la negociación y el arbitraje como los medios adecuados de solución.

2.- Afirma su deber de defender la soberanía e independencia nacionales y la autodeterminación del pueblo de Nicaragua.

3.- Establecerá relaciones en todos los campos con todos los Estados y pueblos del mundo, sobre la base de los principios de igualdad, respeto y beneficio mutuo.

4.- Dirigirá sus esfuerzos a la realización de la unidad de América Central y al fortalecimiento de su integración económica.

Apoyará los acuerdos de Esquipulas II denominados "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica".

5.- Impulsará la consolidación del Parlamento Centroamericano, y la creación de la Corte de Justicia Centroamericana.

6.- Profundizará los vínculos que nos ligan con los demás Estados y pueblos de América Latina.

7.- Apoyará la vigencia de los derechos humanos, condenará el apartheid y el racismo y estará por la erradicación de toda otra forma de discriminación.

8.- Reconocerá la jurisdicción de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

9.- Apoyará las campañas que combatan la producción, el tráfico y el consumo de drogas y estupefacientes.



# Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO)

## En lo nacional

El Gobierno de Salvación Nacional procederá a la revisión del ordenamiento jurídico, adecuándolo a los objetivos fundamentales de este programa. A este efecto, se hace indispensable un cambio de la actual Constitución Política impuesta por el régimen sandinista, por ser de carácter eminentemente autocrático y totalitario, por una nueva Constitución, que incluya fundamentalmente las 17 reformas constitucionales demandadas por los 14 partidos de oposición en el diálogo nacional, el 4 de noviembre de 1987, y entre otros, los principios y normas siguientes:

1. Un régimen civil, republicano, democrático y representativo integrado por cuatro poderes: Legislativo, Ejecutivo, Judicial y Electoral, autónomos e independiente. Estos poderes funcionarán armónicamente en la realización de los fines del Estado.

2. Supresión del carácter absoluto del poder del Presidente de la República, mediante la limitación de sus facultades excesivas.

3. Prohibición de la reelección presidencial y de la elección de militares y parientes del Presidente dentro del cuarto grado de consanguinidad o afinidad.

4. Eliminación de la confusión de los intereses del Estado y la Nación con los del partido de gobierno.

5. Las Fuerzas Armadas tienen carácter profesional y no pertenecen a ningún partido político y sus miembros no podrán desempeñar cargos civiles ni cargos directivos de partidos políticos.

6. Estructuración de las Fuerzas Armadas de acuerdo a la capacidad económica y necesidades sociales del país.

Separación de la Policía Nacional del Ejército Nacional, la que tendrá un carácter eminentemente civil.

7. Abolición de Servicio Militar.

### 8. Derechos y Garantías:

Plena vigencia de los derechos consignados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (ONU), en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, en la Convención Americana de los Derechos Humanos de la OEA, en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de la ONU. Entre estos derechos destacamos fundamentalmente los siguientes:

a) Pluralismo político e ideológico.

b) Libertad de reunión, de organización política, manifestación y movilización política.

c) Libertad de locomoción dentro del país y de salir y entrar al mismo.

d) Irrestricta libertad de expresión, de difusión del pensamiento y de información.

e) Libertad de conciencia y de culto.

f) Libertad de enseñanza y de cátedra.

g) Libertad de trabajo, comercio, agricultura e industria.

h) Derecho de asociación en todas sus diferentes expresiones.

i) Derecho a la huelga.

j) Derecho a la vida y a la libertad.

k) Derecho de petición.

l) Derecho a la propiedad artística, literaria, científica y técnica.

m) Derecho a elegir y ser electo para cargos públicos.

n) Derecho de los padres a escoger la educación de sus hijos.

ñ) Igualdad ante la ley y la justicia.

o) Respeto y garantía al derecho de propiedad privada y herencia.

p) Garantía de la inviolabilidad del domicilio, de correspondencia y demás formas de comunicación.

q) Salario mínimo y salario familiar, descanso semanal, vacaciones, protección a la maternidad, a la familia de prole numerosa y seguro social.

r) Establecimiento del principio de no retroactividad de la ley, salvo en lo penal cuando beneficie al reo.

s) La pena no trasciende de la persona del delincuente.

t) Prohibición de toda ley especial que establezca penas, controles y censuras sobre los medios de comunicación social.

u) Prohibición de la pena de muerte.

v) Prohibición de la pena de confiscación.

w) Prohibición de todo fuero atractivo y de la formación de tribunales especiales de cualquier índole.

x) Prohibición de la tortura y de toda pena corporal o infamante.

y) Prohibición de la expatriación y del destierro del lugar habitual de residencia.

# Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO)

z) Nadie podrá ser detenido sin orden escrita de autoridad competente.

9. Juicio por jurado.

10. *Poder Judicial:*

Se establecerá la carrera Judicial y mientras se dicte la ley respectiva se procederá a la reestructuración del Poder Judicial en la forma establecida en la demanda de las 17 Reformas Constitucionales presentadas en el Diálogo Nacional por los 14 partidos de oposición.

11. *Poder Electoral:*

El Poder Electoral se organizará en la forma establecida en el punto respectivo de dichas reformas constitucionales.

12. *Procurador de Derechos Humanos:*

Se creará el cargo de Procurador de los Derechos Humanos, electo por la Asamblea Nacional, que será el defensor de los derechos fundamentales del hombre consignados en la Constitución.

13. *Tribunal de Garantías Constitucionales:*

Se establecerá el Tribunal de Garantías Constitucionales, electos sus miembros por la Asamblea Nacional, el que se encargará de conocer y resolver los recursos de inconstitucionalidad.

14. *Autonomía Municipal:*

Se garantizará la autonomía municipal, plena y efectiva, estableciendo que esta autonomía sea política, económica y administrativa, dentro de los planes nacionales de desarrollo económico y social.

15. *Autonomía Universitaria:*

Se garantizará la autonomía universitaria, docente, académica, orgánica y administrativa.

16. *Amnistía General:*

En caso de incumplimiento del compromiso varias veces contraído por el actual gobierno, el Gobierno de Salvación Nacional decretará una amnistía general para los delitos políticos y comunes conexos, que profundice su esfuerzo de reconciliación nacional.

17. *Nueva Legislación:*

Se dictarán nuevas leyes en las siguientes materias: Ley Electoral, Ley de Cedulación, Ley de Municipios, Ley de Emergencia, Ley de Amparo, Ley de Partidos Políticos; entre otras.

## Administración Pública

Dentro del espíritu de los principios y normas propuestos para la nueva Constitución Política, considerando los objetivos fundamentales del presente programa, y con el fin de mejorar el funcionamiento y la calidad de la Administración Pública, el Gobierno de Salvación Nacional se propone:

1. Crear una Administración Pública, dinámica, honesta y eficiente que respete al ciudadano y que cumpla sus funciones en pro del desarrollo de nuestra sociedad.

2. Crear los instrumentos legales y técnicos necesarios para su actuación.

3. Establecer la autonomía municipal que permita el desarrollo integral de los municipios dentro de los planes del Gobierno Central. Se promoverán todas las formas de convivencia social, fortaleciendo los lazos naturales de la sociedad local con carácter participativo.

4. Satisfacer las necesidades de las minorías étnicas de la nación, salvaguardando sus intereses, respetando sus lenguas, culturas, creencias religiosas y particulares, todo en armonía con los Objetivos Fundamentales.

5. Dictar una Ley de Servicio Civil para garantizar a los empleados públicos la preservación de sus cargos sobre la base de la eficiencia y honestidad administrativa, que los proteja y los promueva mediante criterios objetivos, los jubile adecuadamente y tutele sus derechos individuales y asociativos.

6. Dictar una Ley de Probidad para los funcionarios públicos de determinadas categorías a fin de garantizar el honesto desempeño de sus cargos.

7. Asignar para la educación universitaria una partida del Presupuesto Nacional acorde con las necesidades objetivas que garantice su funcionamiento y desarrollo.

8. Inmediatamente de su instalación el Gobierno de Salvación Nacional tomará todas las medidas prácticas posibles que se inspiren y deriven de los principios y normas propuestos para la nueva Constitución Política y basadas en los Objetivos Fundamentales de este Programa.

# Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO)

## CAPITULO V

### AREA ECONOMICA

#### Medidas urgentes:

El Gobierno de Salvación Nacional, fiel a sus Objetivos Fundamentales, para comenzar a resolver los problemas económicos más acuciantes del país, tales como la inestabilidad en la economía, en la moneda nacional, en los precios, salarios, presupuestos y programas productivos, procederá de inmediato, entre otras, a tomar las siguientes medidas:

1. Erradicará sin contemplaciones los desfalcos, fraudes, abusos, desórdenes, burocratismo y deficiencias en los órganos del Estado.

2. Impondrá austeridad en la elaboración del Presupuesto de Gastos de la República, así como en la administración y manejo práctico del mismo. El presupuesto se hará en forma detallada y del conocimiento público.

3. El Gobierno de Salvación Nacional tendrá que encarar una ingente deuda externa, cuyo monto aún no se conoce y hará todo el esfuerzo posible para resolver este problema de la manera más conveniente a los intereses del desarrollo nacional.

4. Como medida tendiente a superar el problema de la inflación, el Gobierno de Salvación Nacional, actuará en los siguientes campos:

#### a) Gasto Público:

Reducción drástica de los gastos militares.

Reducción de los gastos burocráticos en favor de la inversión productiva.

#### b) Producción:

Para impulsar la producción de bienes exportables y de consumo, hará uso entre otros de los recursos siguientes:

Los préstamos que para ese fin adquiera en las diversas fuentes de financiamiento internacional.

Los principales recursos estatales, así como los que pueda proporcionar el sector privado del país.

Recursos provenientes de inversiones extranjeras.

5. A la par del impulso de las exportaciones, se emprenderán programas que incrementen la producción de alimentos y de aquellos otros rubros que son asimismo de necesidad fundamental para la vida cotidiana de la población.

## Líneas Fundamentales:

Para la reconstrucción democrática, el desarrollo nacional y el progreso social del país, el Gobierno de Salvación Nacional se traza las siguientes líneas fundamentales:

1. Completa y clara definición de la forma de garantizar el funcionamiento armónico de las empresas y propiedades privadas, estatales, cooperativas y de constitución mixta y con ello suprimir las contradicciones artificiales para resolver los problemas de relaciones entre las mismas. Sobre estas bases armonizar y coordinar los esfuerzos comunes dirigidos a reanimar e incrementar la producción para superar la crisis económica de Nicaragua.

El Gobierno de Salvación Nacional promulgará un Estatuto que establezca los derechos, garantías y deberes del sector privado y de las cooperativas con respecto a su propiedad y a sus frutos, así como el correcto manejo de la propiedad estatal y mixta. El Estado velará por que la propiedad cumpla su función social.

2. Eliminar el método dictatorial estatal en la planificación, dirección y control de la economía nacional. Para el caso se creará un Consejo Nacional de Planificación Económica integrado por representantes del Gobierno, de la empresa privada, de las cooperativas y organizaciones laborales.

Este Consejo tendrá entre sus funciones planificar en forma indicativa la producción nacional y dependerá del Gobierno Central.

### 3. Reforma Agraria:

Se llevará a cabo una Reforma Agraria Integral que corrija los abusos, limitaciones y deformaciones sectarias y técnicas de la que ha impulsado el régimen sandinista.

Para los efectos de su profundización se redefinirán con criterio técnico y de justicia a los sujetos de reforma agraria a fin de entregarles tierras estatales a los campesinos y familias del agro aptos para la producción y que deseen hacerlas producir, pero que al momento se encuentran sin los medios necesarios para ello.

Se procederá a la delimitación técnica de zonas de cultivo y de unidades de producción, a establecer un sistema efectivo de asistencia técnica y crédito agrícola, a la constitución de patrimonios familiares, a promover el agrupamiento de la población campesina en las áreas cultivables y su concentración en poblados y aldeas, donde pueda brindárseles los beneficios de la civilización, el mejoramiento de la salud, el incremento de las escuelas rurales, la construcción y el mejoramiento de la vivienda campesina, el



# Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO)

estímulo de la artesanía, el fomento de la silvicultura con fines económicos y ecológicos y el desarrollo de la agroindustrialización.

Se restablecerá y mejorará la tradicional iniciativa y capacidad de trabajo del campesinado, así como también recuperar y superar los niveles históricos de producción y productividad del agro nicaragüense.

Como medidas complementarias para su dimensión integral y el desarrollo del país, se procederá a la reparación y construcción de nuevas carreteras y caminos de penetración, a reconstruir y ramificar el ferrocarril como uno de los medios fundamentales del transporte inter-regional, al mejoramiento del transporte fluvial y lacustre, a reactivar las fábricas y empresas de utilidad económica que se encuentran en receso, a emprender programas de genuina alfabetización que responda a un plan armónico de educación escolar y de instrucción técnica productiva para la población rural.

4. Se mantendrán las confiscaciones llevadas a cabo en virtud del decreto No. 3 garantizando revisión para los casos que la ameriten.

5. Las afectaciones a propiedades de particulares por la vía de las confiscaciones, expropiaciones, invasiones de tierras e intervenciones, al margen de la ley o con base en leyes violatorias a los derechos humanos, podrán ser revisadas a instancia de los perjudicados para demandar su restitución o compensación cuando aquella no fuere posible.

6. Con la emergencia que nuestro caso exige, y para complementar los recursos necesarios a fin de superar la crisis y promover el desarrollo, los planes nacionales contemplarán la asistencia internacional financiera, técnica, de cooperación e inversión que sean convenientes.

7. Aprobar una nueva Ley de Inversiones Extranjeras en correspondencia al desarrollo de Nicaragua.

8. Trabajar por estructurar la integración económica y social equilibrada de los países centroamericanos incluyendo la reactivación del mercado común a fin de impulsar el desarrollo económico de la región.

9. Eliminar la función exclusiva y excluyente del Estado en el comercio interior y exterior. La participación del sector público deberá ser subsidiaria, salvo en los casos de sumo interés nacional en que podrá ser asumida por el Estado.

10. Reformar la política tributaria para revertir al más corto plazo la tendencia fiscal de recargar a los consumidores con impuestos indirectos en

cadena y revisar el sistema impositivo general para evitar el carácter confiscatorio que tiene por su impacto inflacionario.

11. Establecer tasas de interés activas y pasivas que permitan en un sentido estimular la repatriación de capitales y en otro posibilitar el desarrollo de actividades productivas con tasas preferenciales. No se usará la práctica de capitalizar intereses.

12. Impulsar la industrialización sobre la base del desarrollo agropecuario del país y del aprovechamiento óptimo de nuestras materias primas y recursos naturales.

13. La reconstrucción nacional y el desarrollo económico del país serán producto fundamentalmente del aprovechamiento máximo de sus recursos naturales y materias primas y del trabajo creador de los nicaragüenses.

A la par y por encima de los estímulos espirituales todos los esfuerzos productivos de los trabajadores serán retribuidos con sueldos y salarios en correspondencia al costo de la vida, que les permitan el ahorro, así como incentivos materiales que compensen satisfactoriamente el rendimiento individual en la productividad.

14. El Gobierno de Salvación Nacional fortalecerá el desarrollo de los municipios transfiriéndoles recursos de la contribución fiscal provenientes de su circunscripción.

## CAPITULO VI

### AREA SOCIAL

El Gobierno de Salvación Nacional llevará a los sectores históricamente marginados y explotados de la sociedad nicaragüense, los beneficios materiales y espirituales que la sociedad en su conjunto genere, ampliando de esta manera el radio de acción de la justicia social. A este propósito se realizará lo siguiente:

1. Actualizar la Legislación Laboral de acuerdo a las demandas planteadas a la UNO por los trabajadores y en correspondencia con las transformaciones democráticas que se impulsan a nivel mundial.

La libre sindicalización, la democracia sindical, la contratación colectiva, el derecho al trabajo y el de huelga, son los pilares sobre los cuales descansará dicha legislación.



# Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO)

2. Promover programas de capacitación de los trabajadores que les permita acordar con los empresarios su participación en el capital de la empresa y en los planes administrativos y de desarrollo económico y social de la misma.

Los trabajadores tendrán participación en las utilidades de las empresas.

3. Promulgar un nuevo Código del Trabajo y un Código de Procedimiento Laboral, que garanticen la autonomía del Derecho Laboral. Se creará el Tribunal Superior del Trabajo.

4. Promover condiciones de trabajo seguras e higiénicas, y establecer prohibición de abusos y de normas de trabajo que afecten la integridad física y capacidad intelectual de los trabajadores.

Toda normación especial deberá ser discutida y aprobada por el Ministerio del Trabajo, los empleadores y los trabajadores.

5. Garantizar el salario mínimo en correspondencia con el costo de la vida, el fortalecimiento del salario real, el pago total del treceavo mes y el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores. A tal efecto se promulgará la Ley del Salario Mínimo en la que se establezca una Comisión Nacional de Salario Mínimo.

6. Impulsar programas de orientación nutricional que contribuyan a mejorar la dieta del pueblo.

7. Garantizar a los trabajadores la promoción de planes educativos, culturales y deportivos.

8. Crear programas especialmente dirigidos a la mujer con el propósito de forjar una verdadera conciencia de su dignificación en base a su integración plena en las funciones familiares, económicas, sociales y políticas de nuestra sociedad.

9. La niñez constituirá una de las más importantes preocupaciones del Gobierno, quien promoverá una actividad constante en beneficio del niño desde su concepción, con el propósito de darle una formación integral para fortalecer la base de nuestra sociedad.

Igualmente se dará la debida protección a las madres y a los niños para atender adecuadamente el período de lactancia y reducir los índices de mortalidad infantil.

10. Establecer pensiones de jubilación acordes con las necesidades mínimas de los trabajadores. Elaborar programas especiales para los jubilados con el objeto de incorporarlos a las actividades de la sociedad, en la medida de lo posible.

11. Programas dirigidos hacia los profesionales y técnicos del país, que al mismo tiempo que les

garantice trabajo con salario justo, condiciones sociales y políticas adecuadas, les permita desarrollarse científicamente en su área profesional.

Estimular el regreso de los profesionales y técnicos nicaragüenses que han abandonado el país, asegurándoles medios de vida conforme a su status profesional y con la dignidad humana.

12. Desarrollar un amplio programa de viviendas en condiciones favorables de pago, en la ciudad y en el campo, utilizando de manera preferente materiales nacionales de construcción. Para ello se estimulará la inversión tanto privada como estatal en condiciones que permita la vivienda digna y confortable al alcance de todos los niveles económicos, procurando que contribuyan al ornato y embellecimiento de la ciudad. Estos mismos conceptos se debe aplicar a las construcciones que se hagan en las zonas rurales.

13. Abolir el Sistema Unico de Salud para establecer un Sistema Nacional, científicamente organizado, en el que recupere su autonomía el Seguro Social, construyendo nuevos hospitales, centros de salud y guarderías infantiles; rehabilitando los deteriorados por la actual administración, estimulando la organización de clínicas y hospitales privados y elevando el nivel científico de la profesión médica.

En materia de salud se llevarán a cabo campañas de sanidad ambiental, de erradicación de las enfermedades endémicas, de vacunación y de medicina preventiva.

Se instalarán clínicas para atender a enfermos que demanden servicios especiales como minusválidos y ancianos.

14. La educación estará sustentada en normas de moral y civismo y en principios y técnicas científicas altamente calificadas que permitan la formación integral del individuo. Se respetará el derecho de patria potestad de los padres a escoger la educación de los hijos.

Educación primaria y secundaria serán gratuitas y obligatorias. Como alternativa, la educación técnica será asequible a todos los jóvenes y adecuada a las condiciones y necesidades del país.

Establecer un Estatuto Magisterial que asegure trabajo permanente, remuneración adecuada, promoción profesional, capacitación académica, libre organización, prestaciones, planes de jubilación, y mejoramiento general de las condiciones de vida del magisterio nacional.

15. Llevar a cabo una auténtica labor de alfabetización sobre la base científica de una enseñanza continuada de varios años de escuela

# Programa de Gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO)

primaria y despojada de toda propaganda política partidista.

16. Editar libros, revistas, folletos y programas radiales y televisivos que divulguen el conocimiento de la historia y la geografía nacionales, de nuestras riquezas, de nuestros valores y el desarrollo de nuestra sociedad.

17. Promover la difusión de las diferentes expresiones culturales de otros pueblos.

18. Garantizar a la población un eficiente servicio de transporte urbano y colectivo, así como estímulos al transporte interlocal y local privados.

19. Dotar a los poblados de la infraestructura básica, de las condiciones indispensables que le garanticen ornato, recreación y esparcimiento a sus habitantes.

20. Promover programas de saneamiento del ambiente.

Managua, Nicaragua, 24 de agosto de 1989.

## UNION NACIONAL OPOSITORA (UNO)

Dr. Ernesto Somarriba  
PARTIDO LIBERAL CONSTITUCIONALISTA

Ing. Agustín Jarquín Anaya  
PARTIDO DEMOCRATICO DE CONFIANZA NACIONAL

Ing. Roberto Urroz Castillo  
MOVIMIENTO DEMOCRATICO NICARAGUENSE

Sr. Elí Altamirano Pérez  
PARTIDO COMUNISTA DE NICARAGUA

Dr. Eduardo Rivas Gasteazoro  
PARTIDO ACCION NACIONAL

Dr. Andrés Zúñiga  
PARTIDO NEO-LIBERAL

Dr. Luis Humberto Guzmán.  
PARTIDO POPULAR SOCIAL CRISTIANO

Lic. Guillermo Potoy A.  
PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA

Dr. Gustavo Tablada Zelaya  
PARTIDO SOCIALISTA NICARAGUENSE

Dra. Myriam Argüello Morales  
PARTIDO ALIANZA POPULAR CONSERVADORA

Dr. Silviano Matamoros  
PARTIDO NACIONAL CONSERVADOR

Dr. Virgilio Godoy Reyes  
PARTIDO LIBERAL INDEPENDIENTE

Dr. Hernaldo Zúñiga Montenegro  
ACCION NACIONAL CONSERVADORA

Dr. Alejandro Pérez Arévalo  
PARTIDO INTEGRACIONISTA DE AMERICA CENTRAL

## Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N)

# PLATAFORMA ELECTORAL

(1990 - 1997)

### TODO SERA MEJOR

El Frente Sandinista de Liberación Nacional, a lo largo de estos años de lucha por preservar y defender la soberanía y la independencia nacional, por conquistar una paz firme y digna, ha encarnado los mejores valores y tradiciones de nuestra patria, aquellos que nos heredaron nuestros próceres, héroes y fundadores de la nacionalidad nicaragüense, Diriangén, Cleto, Ordóñez, José Dolores Estrada, Benjamín Zeledón, Darío, Sandino, Rigoberto, Carlos Fonseca.

El Frente Sandinista, a la cabeza de la nación entera, ha cumplido una de las grandes hazañas de la historia contemporánea, al enfrentar una vez más la agresión imperialista con decisión y coraje, manteniendo unido al país en el combate, en el trabajo, en la producción; enfrentando en los momentos más difíciles, con entrega y decisión, los efectos de la guerra mercenaria, la destrucción, el bloqueo económico y el boicot financiero; librando con habilidad y firmeza, trascendentes batallas diplomáticas.

El Frente Sandinista ha defendido, a la cabeza de todo el pueblo nicaragüense, y seguirá defendiendo y profundizando las grandes transformaciones democráticas, sociales y económicas de la Revolución.

El Frente Sandinista, a la cabeza de todo el pueblo nicaragüense, construyó y ha defendido la economía mixta, real por primera vez en Nicaragua desde el triunfo de la Revolución, garantizando distintas formas de propiedad privada, mixta, cooperativa, el área propiedad del pueblo; democratizando la propiedad y dándole su función social.

El Frente Sandinista, a la cabeza de todo el pueblo nicaragüense, conquistó la democracia y ha defendido la plena vigencia del pluralismo político, que nunca existió antes de la Revolución; el derecho de todos a organizarse en partidos, el derecho de opinión, el derecho a la palabra, el derecho a la participación, el derecho a la crítica; y ha promovido sin descanso el respeto a los de-

rechos humanos, el respeto a las creencias religiosas.

El Frente Sandinista, a la cabeza de todo el pueblo nicaragüense, conquistó nuestro derecho a tener por primera vez una Patria libre y soberana, un país no alineado, respetado y admirado en todo el mundo; y ha dejado oír la voz de Nicaragua en todos los foros internacionales, en defensa de la justicia en las relaciones internacionales.

El Frente Sandinista, a la cabeza de todo el pueblo nicaragüense, con el triunfo de la Revolución llevó adelante y ha seguido consolidando, formidables transformaciones económicas y sociales que cambiaron para siempre las estructuras injustas de Nicaragua: la tierra para los campesinos a través de la Reforma Agraria, el crédito de los bancos al servicio de todos los productores, las riquezas naturales del país en nuestras propias manos, la salud para todos, la educación y la alfabetización para todos, la vivienda, el agua potable, la electricidad. Aún en medio de las dificultades económicas que nos han sido impuestas; el país ha seguido construyendo y avanzando.

El Frente Sandinista, el partido de la soberanía Patria, el partido de las grandes transformaciones revolucionarias, el partido de las conquistas democráticas, es el único que puede asegurar a todos los nicaragüenses, a todos los sectores sociales del país, la paz total, la estabilidad, la seguridad y la reconciliación nacional verdadera; lo mismo que relaciones respetuosas y dignas con todos los países del mundo.

El Frente Sandinista llama ahora a todos los nicaragüenses patriotas, de buena voluntad, hombres y mujeres, trabajadores del campo y la ciudad, artesanos y pequeños industriales, agricultores, empresarios, comerciantes, jóvenes, estudiantes, intelectuales y artistas, técnicos y profesionales, a votar por la consolidación definitiva de la paz, de la democracia, de la justicia social, del bienestar. A votar por el FSLN, a votar por el futuro.

### La paz

1. Vamos a consolidar de manera definitiva la paz, una paz que cobije por igual a todas las familias nicaragüenses y que nos dé seguridad y tranquilidad en el futuro, para trabajar todos juntos por el engrandecimiento y la prosperidad de nuestra Patria, incluyendo el retorno a Nicaragua de todos aquellos que permanecen fuera de sus fronteras y que decidan sumarse a este esfuerzo nacional. Sólo el triunfo electoral del FSLN en las elecciones del 25 de febrero de 1990, traerá la estabilidad, la reconciliación y la unidad de la familia nicaragüense, sin revanchas ni rencores, porque el FSLN es la única garantía de paz plena para Nicaragua.

2. Vamos a conquistar una paz firme y duradera, basada en el respeto a nuestros derechos de país libre y soberano, a través del proceso de negociación abierto entre los países de Centroamérica, y un acuerdo respetuoso con el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América.

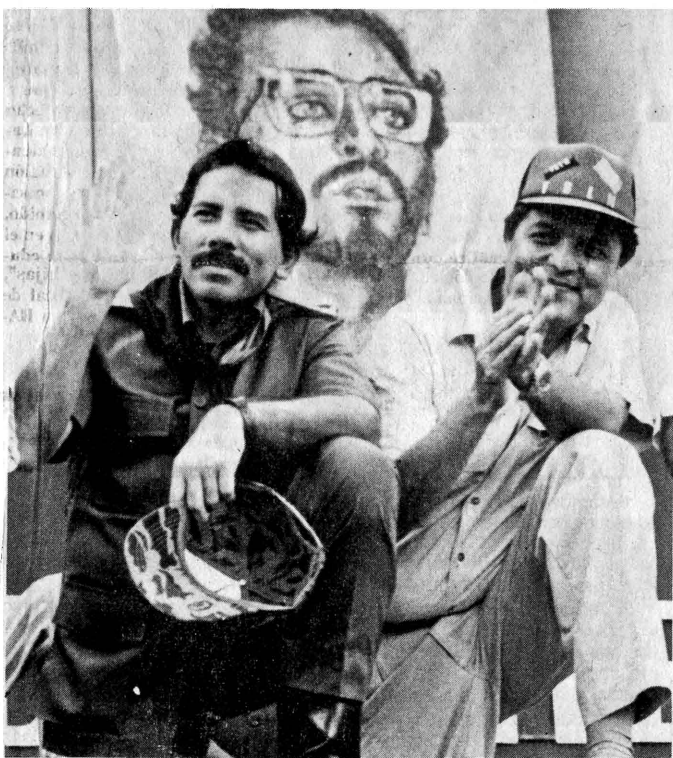
### II. Todo será mejor

#### La democracia

1. Vamos a seguir consolidando el proceso democrático, para afirmar la plena vigencia del pluralismo político conquistado por la Revolución, basado en el derecho al voto y en el libre funcionamiento de los partidos; y continuaremos afirmando nuestra democracia participativa en una sociedad justa, libre y solidaria, garantizando la organización sindical, gremial y comunal, y la permanente comunicación del pueblo con sus dirigentes.

2. Vamos a garantizar la permanencia de la democracia como un sistema que asegura la convivencia política nacional en el futuro. Después de las elecciones los otros partidos políticos será convocados por el FSLN a ocupar con responsabilidad su papel de oposición constructiva y fortalecer las instituciones democráticas.

### I. Todo será mejor





# T **ODO SERA MEJOR**

3. Vamos a seguir fortaleciendo las instituciones democráticas y la independencia de los poderes del Estado; el poder ejecutivo, como mandatario honesto y eficiente del pueblo; el poder legislativo, como fuente de la soberanía popular, y del proceso de transformación de las leyes; el poder judicial, como garantía de los derechos de los ciudadanos, de una recta y moderna administración de justicia; el cual recibirá los recursos adecuados para su buen funcionamiento; y el poder electoral, como garantía de la pureza del voto que expresa la voluntad popular.

4. Vamos a seguir promoviendo el respeto a los derechos humanos, sociales e individuales; las libertades y derechos de todos los nicaragüenses, garantizando el derecho de palabra y opinión, el acceso democrático de las grandes mayorías, y de todos los sectores sociales, a los medios de comunicación.

5. Vamos a seguir garantizando el pleno respeto al culto, la libertad religiosa y todas las manifestaciones de religiosidad de nuestro pueblo; vamos a trabajar con la Iglesia Católica y las demás iglesias cristianas establecidas en Nicaragua, para la consolidación de la paz, la concordia y la reconciliación nacional.



## III. Todo será mejor

### La Economía Mixta

1. Vamos a seguir fortaleciendo la economía mixta, con todas sus distintas formas de propiedad: el Area Propiedad del Pueblo, la propiedad cooperativa, la propiedad comunal, la propiedad privada, cada una de ellas debidamente garantizadas por las leyes y vamos a lograr la concertación entre el Gobierno, las empresas y los trabajadores, para que el crecimiento de la producción sea el resultado de un esfuerzo común.

2. Vamos a trabajar todos juntos por la estabilización y el crecimiento de la economía, a una tasa promedio del 5% anual, logrando, antes que nada superar, los efectos de la guerra. Vamos a detener la inflación, estabilizar los precios, apoyar el crecimiento de la producción, mejorar sustancialmente los salarios, crear más empleos en el campo y en las ciudades, tener mejor abastecimiento, así como más medios de transportes, más y mejores carreteras y caminos, escuelas y centros de salud, más servicios de luz y agua potable, más campos deportivos y centros recreativos populares, más posibilidades de construir y reparar viviendas.



3. Vamos a aumentar entre todos la producción, tanto de lo que consumimos, para extender la seguridad alimentaria y elevar los niveles de bienestar de las familias; como de lo que exportamos, recuperando primero, los niveles históricos e incorporando nuevos productos, para obtener más divisas, con la meta de hacer crecer las exportaciones en un 12% de promedio anual.

4. Vamos a impulsar una política efectiva de desarrollo regional y local, en base a la descentralización económica y administrativa, tomando como eje la gestión del municipio, cuya autonomía es una conquista de la Revolución.

5. Vamos a utilizar los recursos económicos dedicados a la guerra, en más créditos para la producción, en caminos, escuelas y centros de salud.

Vamos a mantener el presupuesto debidamente financiado y equilibrado, reduciendo también los gastos burocráticos y elevando los ingresos por me-

# T **ODO SERA MEJOR**

dio de una política justa de impuestos que evite la evasión y aumente las contribuciones, defendiendo a la vez al consumidor.

6. Vamos a mantener un tipo de cambio real, que favorezca las exportaciones y ayude a sustituir las importaciones; y una política de tasas de interés que estimule la producción y el ahorro.

7. Vamos a darle prioridad a la transformación de la industria nacional, en base a un proceso de reactivación y rehabilitación que garantice la permanencia de empresas rentables, generadoras de bienes básicos y productos exportables, que hagan uso intensivo de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo del país. La articulación efectiva entre industria y agricultura, será una meta de los próximos años.

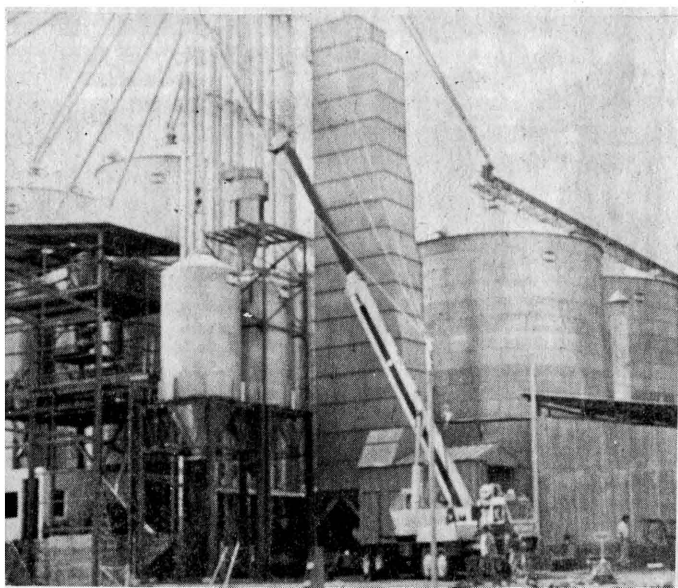
8. Vamos a favorecer el desarrollo de proyectos claves de inversión en los campos de la generación de energía eléctrica, agricultura, agroindustria, industria, pesca, minería y madera, así como en el acopio de alimentos. Se brindará estímulo a los pequeños proyectos de corta maduración y las inversiones que aseguren la reactivación de las capacidades productivas ya instaladas.

Vamos a estimular las inversiones extranjeras como un instrumento del desarrollo nacional, para completar y fortalecer el esfuerzo de los inversionistas públicos y privados del país.

Vamos a impulsar las inversiones mixtas, con participación de capitales públicos y privados en áreas que sean de interés nacional; y las políticas fiscales favorecerán la reinversión de utilidades en proyectos que beneficien el nivel de vida de los trabajadores, principalmente en viviendas y construcciones de interés social.

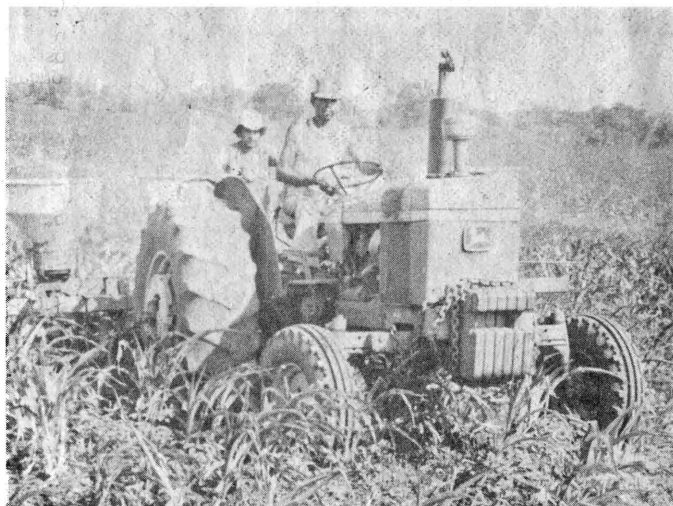
9. Vamos a iniciar una cruzada de apoyo internacional al programa de estabilización económica, para que la ampliación de la cooperación externa sirva de instrumento eficaz a la reconstrucción del país; incluyendo el aporte de los organismos financieros internacionales.

10. Vamos a seguir luchando, en una tarea conjunta del Gobierno revolucionario, los sindicatos y el pueblo organizado, en contra de los vicios del pasado somocista como son el burocratismo, el despilfarro y la corrupción, tanto en la gestión del Estado como en las empresas.



## IV. Todo será mejor

### Los campesinos y la Reforma Agraria. El Desarrollo Agropecuario



1. Vamos a garantizar la propiedad de la tierra a todos los productores pequeños, medianos y grandes que la trabajan productivamente y con eficiencia. Vamos a fortalecer las empresas agrícolas y agroindustriales del Area Propiedad del Pueblo.

2. Vamos a concluir, de manera acelerada, la entrega de títulos de propiedad a todos aquellos campesinos individuales y cooperativas que estén en posesión de parcelas de tierra y que todavía no la hayan recibido.

3. Vamos a garantizar la entrega de tierras en forma gratuita a nuevos propietarios individuales y a nuevas cooperativas, para que 25,000 familias campesinas más de todo el país queden cubiertas por la reforma agraria. Con esta entrega, que se completará en los próximos años, ya no quedará un sólo campesino sin tierra en Nicaragua.

4. Vamos a promover a fortalecer el movimiento cooperativo y las distintas formas asociativas del campesinado, como pilares fundamentales de la economía del país, a través del impulso a programas de desarrollo productivo y social, maquinaria, y equipos, semillas, y la capacitación técnica y organizativa de sus afiliados.

5. Vamos a continuar favoreciendo con créditos otorgados por los bancos, a las cooperativas y a los propietarios individuales, con la seguridad de que jamás la Revolución permitirá que sus tierras les sean arrebatadas por deudas.

6. Vamos a incorporar al campesinado y a la población rural de las zonas marginadas y empobrecidas, a los planes y proyectos de desarrollo agropecuario y agroindustrial. Habilitaremos además todas las áreas agrícolas afectadas por la guerra; apoyaremos a las cooperativas de autodefensa y a las poblaciones campesinas desplazadas por la guerra.

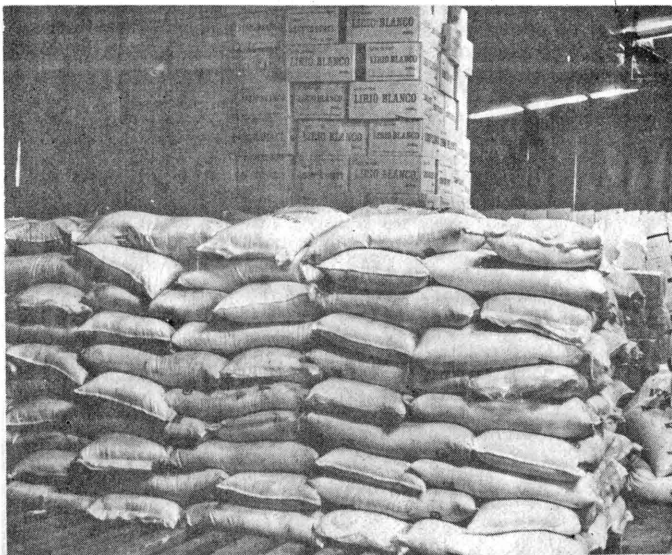
7. Vamos a impulsar el fortalecimiento integral de la producción agropecuaria y agroindustrial, como uno de los principales ejes de la reactivación y el desarrollo económico:

- Vamos a elevar la producción exportadora agropecuaria en una 10% de promedio anual mediante programas integrales de rehabilitación y fomento que beneficiará al sector público, a las cooperativas y al sector privado, estimularemos también el crecimiento y diversificación de las exportaciones no tradicionales, lo mismo que la producción masiva de alimentos.
- Vamos a asegurar el aumento creciente de la producción ganadera de carne y leche a través de programas con los ganaderos, dirigidos a mejorar la alimentación, sanidad, desarrollo genético, crianza y reproducción; y vamos a respaldar la comercialización segura de estos productos.

# **T**ODO SERA MEJOR

c) Vamos a fortalecer los centros de investigación científica y transferencia tecnológica destinados a elevar los rendimientos productivos.

8. Vamos a preocuparnos por la preservación del ambiente y por la protección y el correcto aprovechamiento de nuestros recursos naturales, protegiendo los suelos contra la erosión, los bosques, cuidando su reforestación, las riquezas marinas, las fuentes y reservas de agua, con especial énfasis en el Gran Lago de Nicaragua y el Lago de Managua; desarrollada a la vez nuestro potencial de irrigación.



## **V. Todo será mejor**

### **El Abastecimiento y el acopio**

1. Vamos a seguir garantizando la libre comercialización de los granos básicos y de todos los productos campesinos. Para los granos básicos seguiremos asegurando el precio de garantía al productor.

2. Vamos a fortalecer el papel de ENABAS como estabilizador de los precios. ENABAS ampliará también sus servicios de almacenamiento, secado y limpieza en las plantas de acopio, dando preferencia a los productores con menos posibilidades de acceso a los mercados locales; además construiremos otras nuevas en León, Chinandega, Quilalí, Jalapa, Nueva Guinea, Teustepe y Pantasma.

3. Vamos a ampliar en 600 el número de minidistribuidoras de ENABAS en todo el país, para hacer llegar a los consumidores los productos de consumo básico a precios más baratos, con la participación de los pulperos y pequeños comerciantes ya establecidos. Vamos a ampliar también las redes de abastecimiento a través de los comisariatos y las tiendas campesinas, creando 300 más. Estimular la organización de cooperativas y asociaciones de consumidores.

4. Vamos a seguir protegiendo a las locatarías y comerciantes legalizados, para quienes se seguirá además una política justa en el cobro de los impuestos, proporcional a sus ganancias. Continuaremos empeñados en luchar contra la especulación y el acaparamiento, por la vigilancia de los precios, los controles de la calidad de los productos, las pesas y las medidas. Las condiciones de los mercados en la capital y en los municipios serán mejorados.

## **VI. Todo será mejor**

### **Los trabajadores del campo y la ciudad**



1. Vamos a continuar promoviendo la libre organización del movimiento sindical en la ciudad y en el campo. Un nuevo Código del Trabajo será promulgado, para consolidar los derechos que la clase obrera ha conquistado con la Revolución. En esta misma línea, también será promulgada una ley que asegure la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. La firma de convenios colectivos, seguirá siendo promovida y protegida.

2. Vamos a reducir la desocupación, apoyando a la pequeña y mediana empresa, recuperando las tierras inutilizadas por la guerra, promoviendo las inversiones productivas y sociales, estableciendo un fondo especial de empleo a nivel municipal y comunal. Los desahuciados, refugiados, desplazados y repatriados, recibirán oportunidades de trabajo.

3. Vamos a dedicarnos al mejoramiento y ampliación de la enseñanza técnica y profesional de los trabajadores, para que la calificación de la mano de obra se convierta en una de las bases fundamentales del desarrollo económico y social en los próximos años. Seguiremos impulsando el Movimiento de Innovadores y el Movimiento de Brigadistas que constituyen la vanguardia laboral.

4. Vamos a garantizar una política salarial estrechamente vinculada a los esfuerzos de los trabajadores por la recuperación económica de las empresas, asegurándoles mejores ingresos y niveles de bienestar, estimulando al mismo tiempo el incremento en la productividad del trabajo, la eficiencia, la calidad, el cumplimiento y sobrecumplimiento de las normas de producción. La seguridad laboral de los trabajadores, especialmente en lo referente a materiales tóxicos será fortalecida.

5. Vamos a empeñarnos en el mejoramiento de los salarios y en la calificación profesional de los empleados del Estado. La Ley del Servicio Civil protegerá la estabilidad de sus puesto de trabajo y promoción de cargos, en base a la antigüedad y la experiencia laboral.

## **VII. Todo será mejor**

### **Los artesanos y pequeños industriales.**

1. Vamos a promover un programa de rehabilitación integral que favorezca a los artesanos y pequeños industriales con políticas especiales de crédito y tributación justa, de abastecimiento de insumos y materias primas, así como asistencia técnica, vamos a ofrecerles apoyo para la exportación y comercialización de sus productos. El desarrollo de sus cooperativas seguirá siendo apoyado.



# T **ODO SERA MEJOR**

## VIII. Todo será mejor

### Los jóvenes

1. Vamos a tomar ventaja de la paz, que miles de jóvenes construyeron con su esfuerzo, su sacrificio y su sangre en los campos de batalla, para abrir a toda la juventud de Nicaragua la oportunidad segura de una nueva vida, plena de oportunidades y perspectivas hacia el futuro, en el trabajo, el estudio, la superación individual y la recreación.

2. Vamos a garantizar preferencia de oportunidades en el trabajo a los jóvenes cumplidores del Servicio Militar Patriótico, haciendo que se les asegure de manera efectiva los beneficios especiales como becas de estudio, entregas de tierras, lotes para viviendas, o acceso gratuito al transporte urbano y a los centros recreativos.

3. Vamos a promover programas de empleo y capacitación técnica y profesional para los jóvenes trabajadores en el campo y en la ciudad, vamos a asegurar oportunidades de estudio en las carreras técnicas y en la educación superior a los jóvenes mejor dotados y de menores ingresos, que provengan de todas las regiones del país, a través de programas de becas que les posibiliten también su preparación en el extranjero. La Facultad Preparatoria seguirá abriendo a los jóvenes obreros, campesinos y soldados las puertas de la Educación Superior.

4. Vamos a asegurar que jóvenes, campesinos sigan siendo beneficiarios de las entregas de tierras a través de la Reforma Agraria, y que tengan acceso a la participación en las cooperativas.

5. Vamos a impulsar la incorporación de los jóvenes a programas masivos de formación y participación cultural, artística y deportiva, promoviendo y reconociendo a aquellos que se destaquen como creadores, intérpretes y atletas.

6. Vamos a impulsar, tanto en los centros de estudio como en los medios de difusión, amplios programas de educación sexual para la Juventud.

7. Vamos a seguir fortaleciendo la solidaridad internacional de nuestra juventud con todas las causas nobles y justas en el mundo, así como sus oportunidades a vincularse a otras culturas y experiencias.



## IX. Todo será mejor

### La mujer.

1. Vamos a seguir luchando por la plena emancipación de la mujer y por su participación, sin discriminaciones, en la vida económica, social y política del país, en el trabajo y la calificación técnica, en el estudio, en la superación profesional, y en los cargos de dirección; así como seguiremos promoviendo su derecho a organizarse.

2. Vamos a seguir revisando y haciendo que se cumplan de manera efectiva las leyes actuales en beneficio de la mujer, y promulgaremos otras nuevas que aseguren medidas efectivas en contra del maltrato y la violación de mujeres y niños, el abuso y el chantaje sexual en los centros de trabajo, y la utilización denigrante de la imagen de la mujer en la publicidad.

3. Vamos a incorporar en el nuevo Código del Trabajo, disposiciones efectivas que eliminen toda discriminación de la mujer en el empleo y el salario, que revaloren las ocupaciones tradicionalmente femeninas; y otras que aseguren los derechos de la mujer embarazada, en período de lactancia, así como el subsidio pre y postnatal. La mujer embarazada será protegida también en su derecho al estudio.

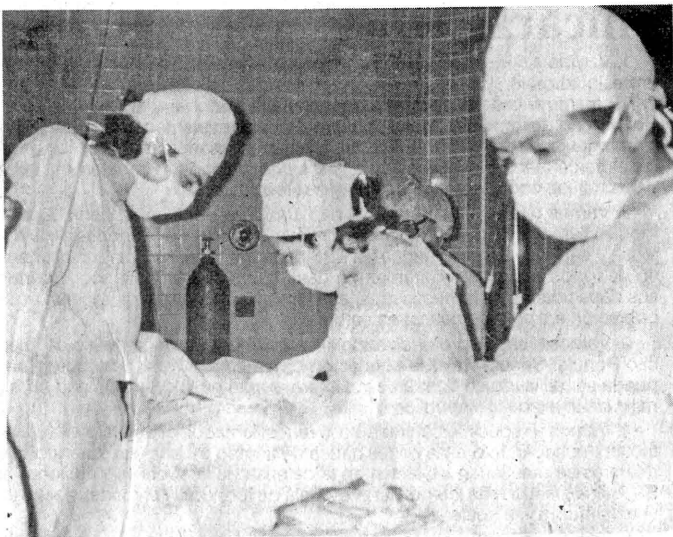
4. Vamos a seguir garantizando que la mujer tenga acceso a la tierra en los programas de Reforma Agraria, de manera individual y como parte de las cooperativas, en igualdad de derechos y oportunidades, con acceso al crédito y a los insumos.

5. Vamos a luchar por la estabilidad y la unidad de la familia nicaragüense, promoviendo así mismo la paternidad responsable y el deber de la pareja de compartir el cuidado, educación de los hijos y las responsabilidades del hogar. Igualmente, vamos a impulsar campañas de planificación familiar y educación sexual.



## X. Todo será mejor

### Los Profesionales y Técnicos.



1. Vamos a seguir luchando para que los profesionales y técnicos que trabajan en los distintos campos de la producción y los servicios, tengan más posibilidades de especialización científica y un mejor dominio de los métodos de gestión y dirección. Vamos a dar apoyo a las actividades de superación capacitación y entrenamiento, que desarrollen las organizaciones gremiales del país.

2. Vamos a impulsar una política laboral para los profesionales y técnicos, que valore sus salarios en base a su calificación, cualquiera que sea su lugar de trabajo, en la ciudad o en el campo, que asegure su promoción a los cargos de dirección en atención a la eficiencia y la experiencia acumulada. Se asegurará que sus iniciativas sean tomadas en cuenta en la planificación y gestión de las políticas de sus centros productivos.

3. Vamos a incrementar nuestros esfuerzos por fortalecer la calificación, los salarios, la estabilidad y la promoción de todos los miembros del Poder Judicial.

Asimismo, impulsaremos la calificación profesional de los periodistas y técnicos de los medios de difusión.

## XI. Todo será mejor

### La Infraestructura



1. Vamos a fortalecer el transporte público de pasajeros y carga, priorizando a las cooperativas y transportistas privados en la entrega de nuevas unidades de buses, camiones, camionetas y taxis, a través de programas especiales de crédito, para abaratar el precio de los pasajes y tarifas. 600 nuevas unidades serán entregadas por año.

2. Vamos a dar mantenimiento sostenido a la red vial, ampliando además las carreteras y calles pavimentadas en 500 nuevos kilómetros; y los caminos de penetración, en 1,800 nuevos kilómetros, con la participación de las comunidades y los productores. También vamos a rehabilitar el ferrocarril y las estaciones de trenes, a fortalecer el transporte acuático en el Gran Lago y en los ríos.

3. Vamos a empeñarnos en la seguridad de la ciudad de Managua frente al fenómeno de las inundaciones, acelerando los programas de reforestación y protección de las cuencas, mejorando los cauces y construyendo los que sean necesarios.

4. Vamos a asegurar la defensa del puerto y la ciudad de Corinto contra las inundaciones y la erosión de la costa. San Juan del Sur se ampliará y habilitará con un nuevo muelle y nuevas instalaciones para que sirva de puerto alterno del Pacífico, y Puerto Sandino será también habilitado para manejo de carga a granel.

5. Vamos a ampliar sustancialmente la red telefónica del país, duplicando el número de líneas automáticas en Managua, hasta llevarlas a un total de 76,500; en Chontales y Río San Juan se instalarán 4,000 nuevas líneas automáticas beneficiando principalmente a Santo Domingo, La Libertad, Comalapa, Teustepe, Acoyapa, Nueva Guinea, San Miguelito y San Carlos; y en Carazo, Masaya y Granada, se instalarán otras 4,000 nuevas líneas automáticas, beneficiando principalmente: El Rosario, Santa Teresa, La Concepción, Niquinohomo, Catarina, Tisma, Diriá y Diriomo.

6. Vamos a continuar desarrollando la generación eléctrica de manera decidida, para ganar la independencia energética de Nicaragua. Las obras hidroeléctricas postpuestas a causa de la guerra serán reemprendidas, y se seguirá ampliando la producción de energía geotérmica, con nueve plantas en el Hoyo de Monte Galán y en San Jacinto.

7. Vamos a desarrollar un programa de electrificación de pequeñas comunidades rurales, fincas y asentamientos progresivos en las ciudades, que cubrirá a 30,000 nuevas familias en todo el país, de manera que al final del nuevo período del FSLN en el poder, el 50% de toda la población tenga energía en sus casas. La tarifa eléctrica preferencial, a menor costo, para los abonados de menores ingresos que suman actualmente 150,000, será mantenida. Vamos a construir también 315 kilómetros adicionales de líneas de alumbrado público.

8. Vamos a ampliar el servicio de agua potable en Managua, excavando nuevos pozos e instalando más cañerías, y emprendemos la solución definitiva del problema de abastecimiento de agua en aquellas ciudades donde ha sido crítico. El abastecimiento también será mejorado y ampliado en otras ciudades y poblados. La tarifa preferencial para los abonados de ingresos más bajos será mantenida.



# T ODO SERA MEJOR

9. Vamos a continuar el programa de abastecimiento de agua en comarcas, comunidades rurales y pequeños poblados, con participación de la población. La administración de las empresas aguadoras será entregada a las municipalidades.

10. Vamos a fortalecer la acción del movimiento comunal en los barrios y en el municipio y sus comarcas, para que sean las iniciativas, la participación democrática de los pobladores organizados, con el apoyo del estado y los Gobiernos municipales, las que hagan posible el mejoramiento de las condiciones de vida a través de obras de progreso y bienestar, tales como: mantenimiento de calles y avenidas, adoquinado y pavimentación, alumbrado público, arborización y jardines, construcción de parque infantiles, centros culturales y recreativos, bibliotecas públicas y huertos comunales.

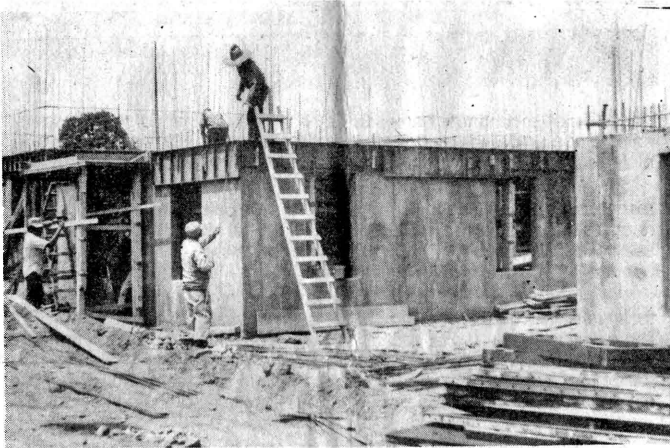
## XII. Todo será mejor

### La vivienda

1. Vamos a iniciar un programa de construcción de viviendas populares, entregando 7.000 nuevas casas por año a las familias de menores recursos en diferentes poblaciones del país y en los centros productivos agrícolas.

2. Vamos a otorgar facilidades para la construcción, mejoramiento y reparación de viviendas, a través de la entrega de lotes y materiales a precios preferenciales, sobre todo en los asentamientos progresivos y para las viviendas del campo para beneficiar a otras 6.000 nuevas familias al año. Las empresas agrícolas y agropecuarias podrán descontar del impuesto sobre la renta las cantidades que destinen a construir casas para los trabajadores. Se estimularán las inversiones privadas en el desarrollo de urbanizaciones y edificación de viviendas.

3. Vamos a iniciar el desarrollo de nuevas urbanizaciones y construcción de 400 viviendas por año para técnicos y profesionales, a través de programas especiales del Sistema Financiero Nacional.



## XIII. Todo será mejor

### La salud y el bienestar social

1. Vamos a profundizar y ampliar la Campaña de Defensa de la Vida del Niño, con la meta de reducir la mortalidad infantil a 30 por 10.000 al final del nuevo período del FSLN en el poder. Seguiremos combatiendo la desnutrición y la diarrea. Continuaremos eliminando las enfermedades infantiles, con la participación de la población, como lo hemos logrado ya con la poliomielitis, la tos chifladora, el tétano, la difteria y el sarampión. Vamos a fortalecer los programas de atención a las embarazadas y el cuidado pre y postnatal, para proteger la vida de las madres.

2. Vamos a continuar mejorando las condiciones de higiene, a través de jornadas y campañas con las iniciativas y la participación de la población.

Capacitaremos mejor a los brigadistas de salud, será en esta línea que daremos prioridad a la recolección y destrucción de la basura en las ciudades y poblados, así como avanzaremos en la instalación de servicios de aguas negras y letrinas, también con participación de la comunidad. Vamos a incrementar los programas especiales para el combate y control de la malaria, la tuberculosis, el tétano y el dengue.

3. Vamos a mantener la gratuidad de los servicios médicos en la atención directa a los pacientes, y vamos a empeñarnos en mejorar sustancialmente el abastecimiento de las medicinas, la estabilización y control de sus precios. Los medicamentos para los niños menores de cinco años y las mujeres embarazadas, que se dan gratuitamente, así se seguirán entregando.

4. Vamos a culminar el proceso de descentralización del sistema de salud para aumentar la cobertura y mejorar la calidad de la atención, dando énfasis al programa de médicos de barrio y comunidades rurales, que ya está en marcha, e incorporando a la población en este esfuerzo.



5. Vamos a mejorar las capacidades de los centros de salud y los hospitales. El número de centro de salud en las poblaciones. Puestos de Salud en las comarcas será aumentado; se remodelarán y ampliarán los hospitales ya existentes, y se emprenderá la construcción de nuevos hospitales en Chinandega, Boaco, Granada, Jinotega y Puerto Cabezas.

6. Vamos a dar atención especial a la formación de los especialistas médicos y personal paramédico, asimismo seguiremos impulsando las jornadas científicas y programas de actualización y capacitación de nuestros médicos, en Nicaragua y en el extranjero, facilitando también su acceso a las nuevas tecnologías de la medicina.

7. Vamos a continuar empeñándonos en lograr mejores condiciones laborales para los trabajadores de la salud, en cuanto a sus salarios, recalificación de cargos, condiciones de seguridad laboral y entrega de uniformes y zapatos.

8. Vamos a seguir extendiendo la cobertura del seguro social a todos los trabajadores en la ciudad y en el campo, mejorando sus beneficios, que cubrirán también a los sacerdotes, religiosos y pastores. Priorizaremos la atención a los jubilados y pensionados, para asegurarles condiciones de vida dignas.

9. Vamos a impulsar un programa de crecimiento del número de Centros de Atención Infantil (CDI y CIR), en cooperación con las comunidades y las empresas en las ciudades y en el campo. Vamos a extender el programa del Vaso de Leche a 400.000 niños en todas las escuelas del país, asegurándoles otros suplentos alimentarios.

10. Vamos a emprender programas y campañas por la estabilidad y unidad de la familia, que protejan a los niños, luchando contra el alcoholismo, drogadicción, la prostitución; y protegiendo a los niños en abandono y en situación de riesgo, igual que a los niños transgresores.

11. Vamos a fortalecer el impulso en la atención a los discapacitados, niños y adultos, a través de programas especiales de rehabilitación y educación.

# T **ODO SERA MEJOR**

## **XIV. Todo será mejor**

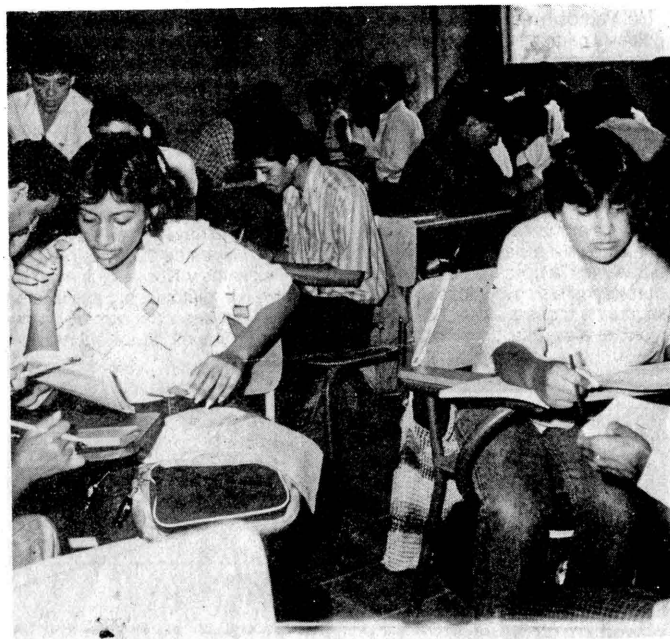
### **Las víctimas de la guerra.**

1. Vamos a garantizar los derechos de los jóvenes discapacitados y lisos de guerra a su rehabilitación, al estudio, la calificación profesional, las oportunidades de empleo y los beneficios sociales, promoviendo a la vez el respeto y el reconocimiento que toda la sociedad les debe. Los lisos y discapacitados por otras causas, serán incluidos en estos programas.

2. Vamos a ampliar los beneficios sociales para las madres de los Héroes y Mártires, y a sus viudas con hijos huérfanos, en la ciudad y en el campo, especialmente en las pensiones a que tienen derecho, los servicios de salud y a la vivienda. El título de propiedad sobre la casa en que habitan, les será otorgado gratuitamente.

3. Vamos a favorecer a todos los niños huérfanos de guerra con programas especiales que aseguren su educación y desarrollo, incluyendo a los hijos de los contrarrevolucionarios.

4. Vamos a seguir luchando por la liberación y el retorno a sus hogares de todos los secuestrados por las bandas contrarrevolucionarias.



## **XV. Todo será mejor**

### **La educación.**

1. Vamos a asegurar que el sistema educativo continúe abierto y accesible de manera democrática a todos los nicaragüenses. La educación pública seguirá siendo gratuita en todos sus niveles, y seguirá fortaleciendo los valores patrióticos.

2. Vamos a continuar el esfuerzo alfabetizador de la Revolución, lanzando una nueva GRAN CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACION, para reducir la tasa de analfabetismo a un 6%. Al mismo tiempo, con la participación de los jóvenes, los maestros y la población en general, ampliaremos las posibilidades de educación básica para los alfabetizados, llevando la educación de adultos a todas las cooperativas campesinas.

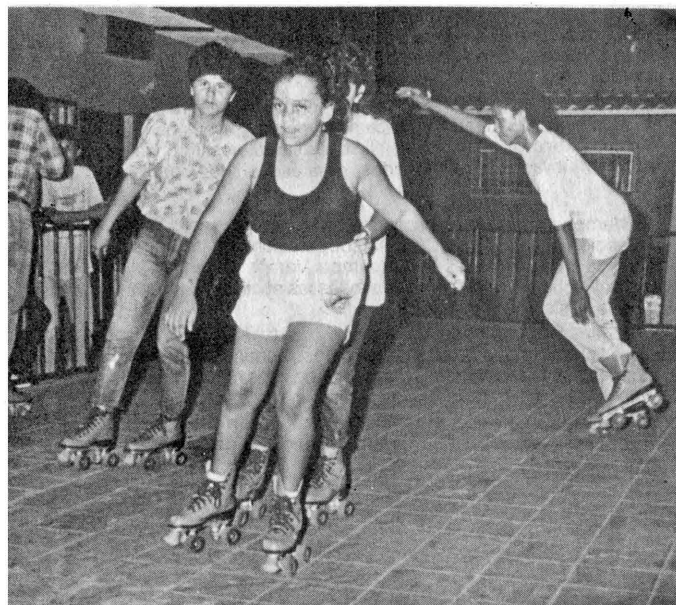
3. Vamos a emprender un programa de rehabilitación y reparación de las escuelas, la construcción de mil nuevas aulas de clase por año, con la participación de las municipalidades, las comunidades y las empresas. Vamos a dotar a las escuelas de pupitres, entregando 100 mil por año, y materiales escolares suficientes. El suministro de libros de texto y útiles escolares para los estudiantes será priorizado.

4. Vamos a ampliar la cobertura de la educación pre-escolar y básica, de acuerdo al crecimiento de la población, para que todos los niños alcancen por lo menos el Cuarto Grado de Primaria y vamos a fortalecer la Educación Media, especialmente en las ramas de formación técnica, agropecuaria e industrial. La educación especial para los niños discapacitados será ampliada y fortalecida.

5. Vamos a continuar impulsando el mejoramiento de la calidad de la enseñanza y los rendimientos académicos, así como de la disciplina y la dedicación al estudio; tarea que llevaremos adelante con la participación de los padres de familia, los maestros y los estudiantes. Los maestros y estudiantes destacados, serán estimulados y distinguidos.

6. Vamos a fortalecer de manera integral la eficiencia y la calidad de la educación superior, y aseguraremos a las universidades mayores recursos financieros y materiales. Seguiremos adelante con el proceso de autonomía universitaria, promulgándole su ley orgánica a las universidades, que contemplará la elección de las autoridades académicas; y vamos a empeñarnos en que las universidades se inserten de manera activa en la vida económica y social del país. La investigación en las universidades también será fortalecida, asegurándole el papel que deben cumplir como ejes del desarrollo científico y tecnológico.

7. Vamos a empeñarnos en ampliar los programas de formación y profesionalización de los maestros, en recalificar sus cargos y en mejorar sustancialmente sus ingresos salariales. Se promulgará una Ley General de Educación, que contemplará la carrera docente.





# T **ODO SERA MEJOR**

## **XVI. Todo será mejor**

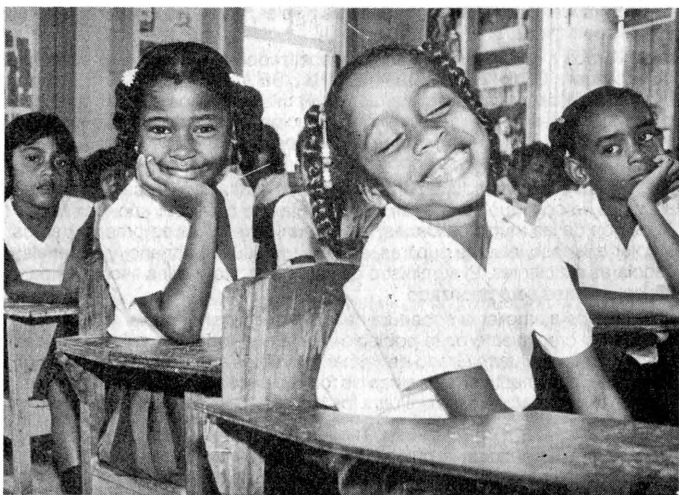
### **La cultura, la recreación y el deporte**

1. Vamos a continuar asegurando la libertad irrestricta de creación a los escritores y artistas, seguiremos promoviendo su participación abierta en la definición de las políticas culturales. Vamos a impulsar la formación y capacitación de los artistas, sus posibilidades de trabajo profesional, el suministro de sus medios materiales, la exhibición y difusión de sus obras. Continuaremos la publicación masiva de libros de autores nacionales y libros de la cultura universal; así como la formación y desarrollo de las bibliotecas populares.

2. Seguiremos garantizando el estudio y la investigación de la historia; el rescate y la conservación del Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación; vamos a seguir fortaleciendo y ampliando la participación del pueblo como creador y receptor de la cultura, su conocimiento y disfrute de la cultura universal; continuaremos favoreciendo la formación de grupos y organizaciones artísticas en todo el territorio. El crecimiento de los Consejos Populares de Cultura y los programas culturales en los municipios, será estimulado.

3. Vamos a impulsar la masificación y diversificación de los deportes, fortaleciendo a las organizaciones deportivas en los municipios, construyendo además nuevas canchas y gimnasios, con la participación de la comunidad. La formación cultural y deportiva en las escuelas públicas será fortalecida.

4. Vamos a impulsar también la construcción de nuevos centros culturales, recreativos y de turismo para el disfrute de todos los nicaragüenses. Igualmente vamos a fortalecer el papel de los medios de comunicación en la recreación y el esparcimiento.



## **XVII. Todo será mejor**

### **La Costa Atlántica**

1. Vamos a respaldar a los Gobiernos Autónomos en la plena implementación del Estatuto de Autonomía y su perfeccionamiento. Garantizaremos en este período, el establecimiento y la consolidación de los Gobiernos Autónomos en las regiones de la Costa Atlántica. Aseguremos a sus comunidades el pleno respeto a sus tradiciones y creencias religiosas, sus derechos de elegir democráticamente a sus representantes y el otorgamiento de los títulos de propiedad sobre sus tierras comunales. La reunificación de la familia costeña y el retorno al país de los refugiados será apoyado.

2. Vamos a respaldar los esfuerzos de los Gobiernos Autónomos para impulsar la participación colectiva de las comunidades en la preservación, aprovechamiento y explotación racional de las riquezas naturales en las Regiones Autónomas, asegurándoles el disfrute en sus beneficios. Seguiremos promoviendo los proyectos estratégicos de desarrollo económico, como la

Palma Africana, el coco, la pesca, la minería y la madera; así como respaldaremos los esfuerzos regionales para desarrollar sus propios proyectos locales, como la pesca artesanal, la pequeña minería y el comercio tradicional.

3. Vamos a continuar mejorando el transporte aéreo y terrestre entre el Atlántico y el Pacífico, el transporte marítimo, fluvial y lacustre, tanto en el número de embarcaciones como en la seguridad de la navegación y el mantenimiento de las vías fluviales y lacustres, y los caminos de penetración. Aseguremos la comunicación terrestre entre Bluefields y Nueva Guinea. Aseguremos las comunicaciones radiotelegráficas y telefónicas. La televisión llegará de manera estable a Bluefields, Puerto Cabezas y a todas las comunidades aledañas, con programación especial en sus propias lenguas.

4. Vamos a perfeccionar y universalizar los programas de educación bilingüe-bicultural y relanzaremos la alfabetización en los idiomas de las regiones autónomas. Vamos a impulsar programas de capacitación técnica y universitaria, promoviendo también un programa priorizado de becas para los estudiantes destacados, dentro del país y en el extranjero.

5. Vamos a apoyar la creación de un Instituto de la Cultura en las Regiones Autónomas del Atlántico.

6. Vamos a seguir apoyando a las órdenes y organizaciones religiosas en sus labores de enseñanza, difusión cultural y respaldo social a la población.

7. Vamos a concluir los programas de reconstrucción de viviendas, instalaciones públicas y servicios destruidos por el huracán, así como vamos a seguir impulsando la rehabilitación de la agricultura, la pesca y los bosques que también resultaron afectados.

## **XVIII. Todo será mejor**

### **La política exterior**



1. Vamos a continuar haciendo de Nicaragua un país digno y respetado entre la comunidad de naciones, en base a nuestros inquebrantables principios de defensa de la soberanía, y no alineamiento internacional.

2. Vamos a continuar fortaleciendo y desarrollando relaciones dignas y respetuosas, en plan de igualdad, con todos los países del mundo, cualquiera que sea su poder o tamaño, sin injerencias, ni intentos de agresión o desestabilización, seguiremos exigiendo el cese de toda forma de bloqueo económico y financiero contra Nicaragua.

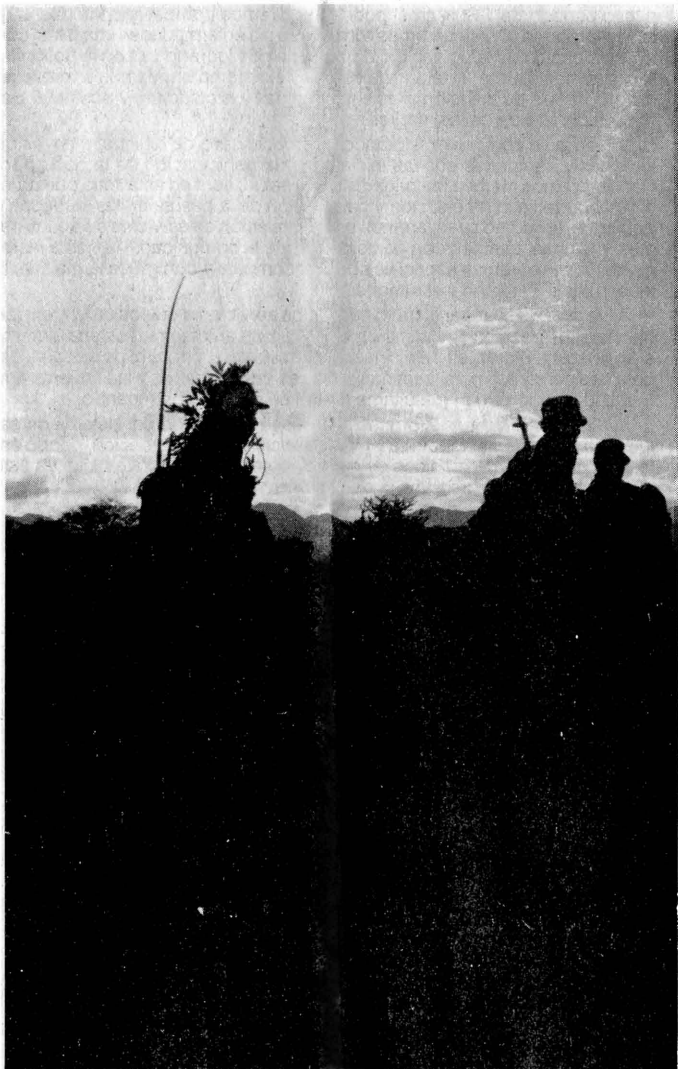
3. Vamos a continuar luchando en los foros internacionales en contra de toda pretensión de dominio imperialista, en contra del apartheid, el colonialismo y el neocolonialismo; por la resolución pacífica de todos los conflictos, por el respeto a la independencia, la autodeterminación y la identidad nacional de los pueblos; por la vigencia del orden jurídico internacional, por el desarme y la paz mundial. Nicaragua seguirá fortaleciendo su participación y liderazgo en el Movimiento de Países No Alineados.

4. Vamos a continuar luchando por hacer valer un nuevo orden económico internacional, que establezca relaciones justas de intercambio y libere a los países pobres del peso de la deuda externa.

5. Vamos a continuar luchando por la paz y la seguridad de la región centroamericana, por la solución negociada de los conflictos bélicos que afectan a los países del área, con pleno respeto a los derechos de los pueblos, por desarrollar con todas las naciones vecinas relaciones de cooperación e integración económica y social. Vamos a continuar también fortaleciendo nuestras relaciones y vínculos de identidad con Latinoamérica y el Caribe.

# T ODO SERA MEJOR

6. Vamos a tomar iniciativas internacionales para promover el respeto a los derechos humanos en Centroamérica y otras partes del mundo, vamos a juntar esfuerzos en la lucha contra la producción, el tráfico y consumo de drogas y estupefacientes.



## XIX. Todo será mejor

### La defensa de la Patria y la seguridad de los nicaragüenses

1. Vamos a seguir avanzando en lograr mejores niveles de organización, profesionalización y especialización técnica del Ejército Popular Sandinista, para garantizar la defensa de la independencia nacional, y la integridad e inviolabilidad del territorio patrio. Nuestro Ejército, sustentado en la participación organizada de todo el pueblo, estará siempre alerta a rechazar con energía a mercenarios e invasores extranjeros que pretendan arrebatarlos la paz y destruir las conquistas del pueblo y su Revolución.

2. Vamos a tener en tiempos de paz, un Ejército ejemplar, como lo tuvimos en tiempos de guerra, adecuado en tamaño a las necesidades de la defensa y seguridad de Nicaragua. El EPS se empeñará en contribuir al impulso de todos aquellos programas de desarrollo económico y social donde sus capacidades sean necesarias, así como en el apoyo y protección de la población en caso de desastres naturales.

3. Vamos a seguir profundizando el carácter popular y patriótico del Ejército Popular Sandinista, y la educación cívica en sus filas, para que jamás pueda ser utilizado en contra de los intereses del pueblo, la dignidad nacional y las leyes de la República.

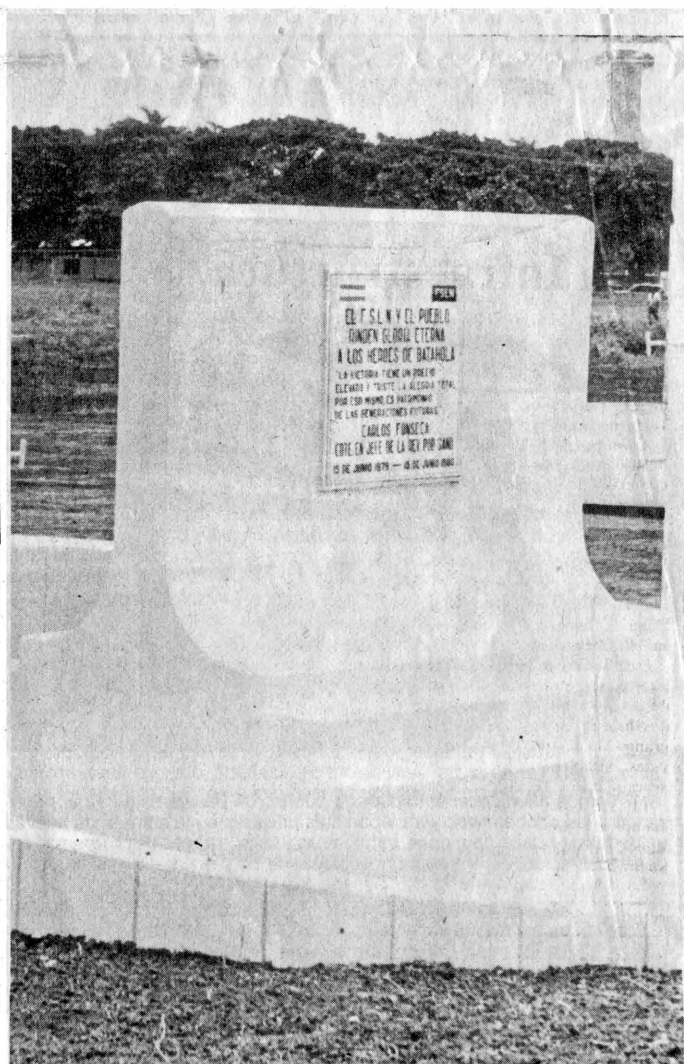
4. Vamos a reducir la cantidad de jóvenes llamados al Servicio Militar Patriótico, adecuándolo a las necesidades de tiempo de paz; asegurando que mientras se mantienen vigilantes en la defensa de la soberanía nacional, el SMP siga siendo más integral, una escuela de formación en beneficio del joven, la familia y la sociedad.

5. Vamos a garantizar la seguridad y tranquilidad de todos los nicaragüenses, mejorando y fortaleciendo las capacidades profesionales del Ministerio del Interior, que seguirá velando también por el pleno respeto a los derechos humanos e individuales.

6. Vamos a seguir empeñándonos en que la Policía Sandinista logre ser cada vez más ejemplar en su capacidad profesional, en el trato y respeto a los ciudadanos. La Policía Sandinista continuará esforzándose en la prevención y persecución sin cuartel del delito, en la resolución oportuna de los casos planteados, en la lucha contra la malversación de los fondos públicos, el tráfico y consumo de drogas y el abigeato. La protección y seguridad de los hogares, carreteras y centros de esparcimiento, seguirán siendo fortalecidas.

7. Vamos a luchar porque los oficiales, clases y combatientes del EPS y del MINT, tengan niveles de vida dignos, de acuerdo a sus calidades profesionales.

# T ODO SERA MEJOR



## XX. Todo será mejor

### Nuestros Héroes y Mártires

Vamos a preservar la memoria de todos los caídos en la lucha contra el somocismo por la liberación de Nicaragua, en la lucha contra la agresión imperialista, para que su sacrificio, su heroísmo viva eternamente en las mentes y corazones de todos los nicaragüenses, y sirva de ejemplo a las nuevas generaciones.

Es gracias a ellos que hoy tenemos Patria y tenemos Revolución, que conquistamos la paz y conquistamos el futuro.

Es gracias a ellos que podemos decir, llenos de orgullo:

Todo será mejor.

Managua, Nicaragua Libre  
04 de Octubre de 1989.-

## BIBLIOGRAFIA

AUTOR	TÍTULO	CIUDAD	EDITORIAL	AÑO
AGUILERA, Gabriel, MORALES, Abelardo, SOJO, Carlos	<i>Centroamérica: de Reagan a Bush</i>	San José	FLACSO	1991
ALEXANDER, Robert J.	<i>Latin American Political Parties</i>	Nueva York	<i>Praeger Publishers</i>	1973
ÁLVAREZ MONTALVÁN, Emilio	<i>Cultura política nicaragüense</i>	Managua	Hispamer	2000
ÁLVAREZ, Óscar, ed	<i>América central: del conflicto a la negociación y el consenso</i>	San José	Universidad para la Paz	1999
ANDERSON Leslie y DODD, Lawrence	"Comportamiento electoral y democracia en Nicaragua: 1990-2001)"	Salamanca	<i>Revista América Latina Hoy</i> , págs 205-227, Ediciones Universidad de Salamanca	2002
ARELLANO, Jorge Eduardo	"La Federación Centroamericana y su fracaso"	Managua	<i>Cuadernos Centroamericanos de Historia</i> núm. 7, enero- abril	1990
ARÍSTEGUI, Pedro de	<i>Misión en Managua</i>	Barcelona	Ediciones B	1989
BARQUERO, Sara L.	<i>Gobernantes de Nicaragua (1825-1947)</i>	Managua	Publicaciones del Ministerio de Instrucción Pública	1945
BARRACLOUGH, Solon, BUREN, Ariane van, GARIAZZO, Alicia, SUNDARAM, Aujali, UTTING, Peter	<i>Nicaragua, desarrollo y supervivencia</i>	Madrid	IEPALA Editorial	1988
BARRACLOUGH, Solon, BUREN, Ariane van, GARIAZZO, Alicia, SUNDARAM, Aujali, UTTING, Peter	<i>Aid that counts</i>	Birmingham R.U.	Transnational Institute - CRIES	1988
BAUTISTA LARA, Francisco Javier	<i>Policía, seguridad ciudadana y violencia en Nicaragua</i>	Managua	Ediciones de PAVSA	2005
BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón de	<i>Con Sandino en Nicaragua. La hora de la paz</i>	Managua	Editorial Nueva Nicaragua	1985
BELLI, Gioconda	<i>El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra</i>	Barcelona	Plaza y Janés	2001
BENDAÑA, Alejandro	<i>Una tragedia campesina</i>	Managua	Edit-Arte y Centro de Estudios Internacionales (CEI)	1991
BOLAÑOS GEYER, Alejandro	<i>William Walker el predestinado</i>	Saint Charles, Missouri, EE.UU	Impresión privada	1992
BORGE, Tomás	<i>La paciente impaciencia</i>	Madrid	Ediciones Júcar	1990

BRENES ROSALES, Raymundo	<i>Antecedentes históricos de las tensiones políticas en Centroamérica</i>	San José	Editorial Alma Mater	1987
CABEZAS, Omar	<i>La montaña es algo más que una enorme estepa verde</i>	Managua	Editorial Nueva Nicaragua	1982
CARDENAL MARTÍNEZ, Ernesto	<i>La revolución perdida. Memorias tomo III</i>	Managua	Anama Ediciones Centroamericanas	2003
CARDENAL, Fernando	<i>Junto a mi pueblo, con su revolución. Memorias</i>	Madrid	Ed. Trotta	2009
CASAÚS ARZÚ, M. E. y CASTILLO QUINTANA, R. Coord.	<i>Centroamérica, balance de la década de los 80. Una perspectiva regional</i>	Madrid	Fundación CEDEAL	1993
CASTEJÓN FIALLOS, Michel	<i>Le Traité Bryan-Chamorro et les Conflits qu'il a provoqués en Amérique Centrale</i>	Paris	Association des Étudiants de Doctorat	1925
CASTRO, Vanessa y PREVOST, Gary (ed)	<i>The 1990 Elections in Nicaragua and their aftermath</i>	Lanham, Maryland	Rowman & Littlefield Publishers	1992
CHAMORRO, Violeta	<i>Sueños del corazón. Memorias</i>	Madrid	Acento Editorial	1996
CHRISTIAN, Shirley	<i>Nicaragua. Revolución en la familia</i>	Buenos Aires	Planeta	1987
COLECCIÓN CULTURAL DE CENTROAMÉRICA	<i>Nicaragua y Costa Rica en la Constituyente de 1823</i>	Managua	Fundación UNO	2005
CORTADAS, Anna	<i>Querida Nicaragua</i>	Barcelona	Ediciones B	1998
CORTÁZAR, Julio	<i>Nicaragua tan violentamente dulce</i>	Managua	Editorial Nueva Nicaragua	1985
CORTES DOMÍNGUEZ, Guillermo	<i>La lucha por el poder</i>	Managua	Vanguardia	1990
CRUZ S., Arturo J. y VELÁZQUEZ P., José Luis, compiladores	<i>Nicaragua: regresión en la revolución</i>	San José	Libro Libre	1986
CUADRA, Pablo Antonio	<i>El Nicaragüense</i>	San José	Asociación Libro Libre	1987
DÍAZ LACAYO, Aldo	<i>Gobernantes de Nicaragua (1821-1956)</i>	Managua	Aldilá Editor	1996
FERNÁNDEZ DE MAZARAMBROZ, Miguel Ángel	"El encuentro de Nicarao y González Dávila"	Managua	Comisión Nacional del Quinto Centenario	1992
FERNÁNDEZ FIGUEROA, Enrique Juan de Dios	<i>La historia como condicionante de la ordenación del territorio. Nicaragua</i>	Madrid	Consejería de Medio Ambiente y Urbanismo, Principado de Asturias	1993
FERNÁNDEZ SABORÍO, Guido	<i>El desafío de la paz en Centroamérica</i>	San José	Editorial Costa Rica	1989
FERRERO, Lola	<i>La Nicargua de los Somoza, 1936-1979</i>	Huelva	Universidad de Huelva	2010
FRÜHLING, Pierre, GONZÁLEZ, Miguel, BUVOLLEN, Hans Petter	<i>Etnicidad y nación. El desarrollo de la autonomía de la Costa Atlántica de Nicaragua (1987-2007)</i>	Guatemala	F&G Editores	2007

GEORGE, Edward	<i>The Cuban intervention in Angola, 1965-1991. From Che Guevara to Cuito Cuanavale</i>	Londres- Nueva York	FRANK CASS	2005
GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, coord.	<i>América Latina: Historia de medio siglo. Centroamérica, México y el Caribe</i>	México	Siglo XXI Editores	1981
GONZALEZ-CAMINO, Fernando	<i>Alta es la noche. Centroamérica ayer, hoy y mañana</i>	Madrid	Ediciones Cultura Hispánica	1990
GOULD, Jeffrey L.	<i>El mito de "la Nicaragua mestiza" y la resistencia indígena, 1880-1980</i>	San José	Editorial de la Universidad de Costa Rica	1997
GUTIÉRREZ, Gustavo	<i>Apuntes para una teología de la liberación</i>	Bogotá	<i>Editorial Presencia</i>	1970
HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Manuel	"La caracterización ideológica del Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua, 1961-1990)"	Madrid	<i>Revista Mar Oceana</i> , núm 13, págs. 15-40	2003
HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Manuel	"Las raíces históricas del presidencialismo iberoamericano"	Madrid	<i>Revista Parlamentaria Iberoamericana</i> de las Cortes Generales	1998
HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Manuel	"¿Hacia una integración política de los Estados americanos? La revitalización de la OEA"	Madrid	<i>Revista Cuenta y Razón del Pensamiento Actual</i> , Enero-Febrero	1996
HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Manuel	"La esencia ideológica de la revolución castrista"	Madrid	<i>Veintiuno, Revista de Pensamiento y Cultura</i> , núm. 30	1996
HERNÁNDEZ S., Plutarco	<i>El FSLN por dentro. Relatos de un combatiente</i>	San José	Edición propia	1982
HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario	<i>Las independencias americanas (1767-1878). Génesis de la descolonización</i>	Madrid	Universidad Francisco de Vitoria	2009
HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario	<i>Historia de los Estados Unidos de América. De la República burguesa al poder presidencial</i>	Madrid	<i>Marcial Pons</i>	1997
Informe Sandford	<i>Pobreza, conflicto y esperanza: un momento crítico para Centroamérica</i>	Madrid	Instituto de Cooperación Iberoamericana - Tecnos	1989
Instituto Centroamericano de Estudios Políticos	<i>El proceso de paz y democratización de Centroamérica. Documentación y cronología (1991-1992)</i>	Guatemala	INCEP	1994
INSTITUTO CENTROAMERICANO DE ESTUDIOS POLÍTICOS	<i>El proceso de paz y democratización de Centroamérica. Documentación y cronología (1989-1990)</i>	Guatemala	INCEP	1990



INSTITUTO CENTROAMERICANO DE ESTUDIOS POLÍTICOS (INCEP)	<i>Esquipulas diez años después: El proceso de paz y el reto del desarrollo humano en Centroamérica</i>	Guatemala	INCEP	1996
INSTITUTO DE ESTUDIO DEL SANDINISMO	<i>General Augusto C. Sandino, Padre de la Revolución Popular antiimperialista (1895-1934)</i>	Managua	Editorial Nueva Nicaragua	1986
JARQUÍN CALDERÓN, Edmundo	<i>Pedro Joaquín: ¡Juega!</i>	Managua	Anamá Ediciones Centroamericanas	1998
KINZER, Stephen	<i>Blood of brothers. Life and war in Nicaragua</i>	Nueva York	Anchor Books	1992
KISSINGER, Henry	<i>Diplomacy</i>	Nueva York	Simon & Shuster	1996
KRAUSS, Clifford	<i>Inside Central America. Its People, Politics and History</i>	Nueva York	Summit Books	1991
KREHM, William	<i>Democracias y tiranías en el Caribe</i>	Santiago, Chile	Editorial Vida Nueva Ltda.	1954
LA ORDEN MIRACLE, Ernesto	"Cómo ve a Nicaragua el Embajador de España. Tres ciudades de Nicaragua homónimas a las de España"	Managua	<i>Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano</i> , año XXII, núm. 107	1969
LACAYO OYANGUREN, Antonio	<i>La difícil transición nicaragüense. En el gobierno con doña Violeta</i>	Managua	Fundación UNO	2005
LARA, Xochitl y HERRERA, René	<i>La pacificación en Nicaragua</i>	San José	FLACSO	1996
LOZANO, Lucrecia	"Estados Unidos frente a Nicaragua"	<i>Síntesis</i> , núm 8, mayo-agosto	Madrid	Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI)
MARIÁTEGUI, José Carlos	<i>Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana</i>	La Habana	<i>Casa de las Américas</i>	1975
MARTÍ i PUIG, Salvador	<i>La revolución enredada. Nicaragua 1977-1996</i>	Barcelona	Los libros de la Catarata	1997
MARTÍ i PUIG, Salvador y CLOSE Eds	<i>Nicaragua y el FSLN (1979-2009). ¿Qué queda de la revolución?</i>	Barcelona	Edicions Bellaterra	2009
MARTÍNEZ CUENCA, Alejandro	<i>Nicaragua: una década de retos</i>	Managua	Editorial Nueva Nicaragua	1990
MARTÍNEZ, Abelino	<i>Las sectas en Nicaragua, oferta y demanda de salvación</i>	San José	Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones	1989
MEDINA SÁNCHEZ, Fabián	<i>Secretos de confesión</i>	Managua	Editorial La Prensa	2002
MENDIETA ALFARO, Róger	<i>Olama y Mollejones</i>	Managua	Impresiones Carqui	1992
MENJÍVAR LARÍN, Rafael y	<i>Centroamérica en cifras</i>	San José	FLACSO	1998

RODRÍGUEZ ROMÁN, Jorge	1980-1996			
MILLA REYES, Jorge	<i>Costa Rica y Nicaragua. Historias de un arreglo de fronteras</i>	Managua	Ediciones de PAVSA	2006
MILLA REYES, Jorge Alberto	<i>Acuerdos y diferencias entre Costa Rica y Nicaragua en torno al río San Juan</i>	San José	<i>Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología</i>	2000
MOLERO, María	<i>Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)</i>	Madrid	Coordinadora de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), Fundación Bofill	1988
MOLINA ARGÜELLO, Carlos	"El Reino de Guatemala", separata de la obra <i>Historia General de España y América</i>			
MONTIEL ARGÜELLO, Alejandro	<i>Nicaragua y Costa Rica en la Constituyente de 1823</i>	Managua	Fundación Uno	2005
MORALES HENRÍQUEZ, Víktor	<i>Los últimos momentos de la dictadura somocista</i>	Managua	Editorial Unión	1979
NÚÑEZ SOTO, Orlando	<i>Transición y lucha de clases en Nicaragua (1979-1986)</i>	México	Siglo XXI Editores	1987
NÚÑEZ TÉLLEZ, Carlos	<i>Un pueblo en armas</i>	Managua	Editorial Vanguardia	1986
PÉREZ BRIGNOLI, Héctor	<i>Historia General de Centroamérica. De la posguerra a la crisis</i>	Madrid	Sociedad Estatal Quinto Centenario - FLACSO	1993
PÉREZ BRIGNOLI, Héctor	<i>Breve historia de Centroamérica</i>	Madrid	Alianza Editorial	2000
QUIJANO, Carlos	<i>Nicaragua: Ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos</i>	Managua	Editorial Vanguardia	1987
RABELLA, Joaquim	<i>Aproximación a la historia de Río San Juan (1500-1995)</i>	Managua	Solidaridad Internacional	1995
RAMÍREZ, Sergio	<i>Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista</i>	México	Aguilar	1999
RAMÍREZ, Sergio	<i>Balcanes y volcanes y otros ensayos y trabajos</i>	Managua	Editorial Nueva Nicaragua	1985
RANDALL, Margaret	<i>Las hijas de Sandino. Una historia abierta</i>	Managua	Anamá Ediciones Centroamericanas	1999
RODRÍGUEZ GARCÍA, Manuel	<i>Gaspar vive</i>	San José	<i>Artes Gráficas de Centroamérica</i>	1981
RODRÍGUEZ PORRAS, Armando	<i>Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros</i>	San José	Museo Histórico Cultural Juan Santamaría	1986

ROMERO VARGAS, Germán	<i>Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII</i>	Managua	Editorial Vanguardia	1987
ROUQUIÉ, Alain	<i>Guerras y paz en América Central</i>	México	Fondo de Cultura Económica	1994
RUSHDIE, Salman	<i>La sonrisa del jaguar. Un viaje a Nicaragua</i>	Managua	Editorial Vanguardia	1989
SANAHUJA, José Antonio	<i>Relaciones Europa Centroamérica: ¿continuidad o cambio?</i>	San José	FLACSO	1994
SÁNCHEZ, Mayo Antonio	<i>Nicaragua, año cero. La caída de la dinastía Somoza</i>	México	Editorial Diana	1979
SCHÖNHERR, Dietmar	<i>Nicaragua, mi amor. Diario de un viaje</i>	Managua	Ministerio de Cultura	1986
SECRETARÍA DE ESTADO EN EL DESPACHO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS	<i>Informe de labores, 1986</i>	Tegucigalpa	Secretaría de Relaciones Exteriores	1987
SOJO, Carlos	<i>Costa Rica: política exterior y sandinismo</i>	San José	FLACSO	1991
SOLÓRZANO, Carlos José	<i>Nosotros los nicaragüenses</i>	Miami, Florida	Edición propia	1995
SQUIER, E. G.	<i>Nicaragua, sus gentes y paisajes</i>	Managua	Editorial Nueva Nicaragua	1989
SUÑOL, Julio	<i>Insurrección en Nicaragua. La historia no contada</i>	Caracas	Pomare-Fuentes	1992
TANGERMANN, Klaus D.	<i>Ilusiones y dilemas. La democracia en Centroamérica</i>	San José	FLACSO	1995
TIRADO LÓPEZ, Víctor	<i>Sandino y la doctrina de la liberación nacional</i>	Managua	Editorial Vanguardia	1989
TORRES RIVAS, Edelberto	<i>La piel de Centroamérica (Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia)</i>	San Salvador	FLACSO	2007
TORRES RIVAS, Edelberto, Ed	<i>Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)</i>	Madrid	Sociedad Estatal Quinto Centenario - FLACSO	1993
TORRES, Rosa María y CORAGGIO, José Luis	"Transición y crisis en Nicaragua"	Síntesis, núm 8, mayo-agosto	Madrid	Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI)
TOURAINÉ, Alain	<i>América Latina, política y sociedad</i>	Madrid	Espasa Calpe	1989
VARGAS LLOSA, Mario	<i>Contra viento y marea III (1964-1988)</i>	Barcelona	Seix Barral	1990

VARGAS LLOSA, Mario	<i>Contra viento y marea II (1972-1983)</i>	Barcelona	Seix Barral	1986
VARGAS, Oscar René	<i>La intervención norteamericana en Nicaragua y sus consecuencias (1910-1925)</i>	Managua	Centro de Investigación de la Realidad de América Latina	1989
VARGAS, Óscar René	<i>Nicaragua: Los partidos políticos y la búsqueda de un nuevo modelo</i>	Managua	Centro de Investigación y Desarrollo ECOTEXTURA	1990
VARGAS, Óscar René	<i>Once años después del ajuste. Resultados y perspectivas</i>	Managua	Consejo Nacional de Universidades de Nicaragua	2001
VARGAS, Óscar-René	<i>Elecciones presidenciales en Nicaragua, 1912-1932 (Análisis sociopolítico)</i>	Managua	Fundación Manolo Morales	1989
VARGAS, Óscar-René	<i>Adónde va Nicaragua</i>	Managua	Ediciones Nicarao	1991
VARGAS, Óscar-René	<i>Historia del siglo XX, 3 tomos</i>	Managua	Centro de Estudios de la Realidad Nacional de Nicaragua y Centro de Documentación de Honduras	2001
VARIOS AUTORES	<i>Historia del istmo centroamericano, 2 tomos</i>	San José	Coordinación educativa y cultural centroamericana	2002
VARIOS AUTORES	<i>Las relaciones entre España y América Central (1976-1989)</i>	Barcelona	CIDOB-AIETI	1989
VEGA BOLAÑOS, Andrés	<i>Los atentados del superintendente de Belice</i>	Managua	Editorial Unión	1971
VILAS, Carlos	"Insurgencia popular y revoluciones sociales: en torno a la revolución sandinista"	<i>Síntesis</i> , núm 8, mayo-agosto	Madrid	Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI)
VILAS, Carlos M.	<i>Perfiles de la revolución sandinista</i>	La Habana	Ediciones Casa de las Américas	1984
VILAS, Carlos M.	<i>Estado, clase y etnicidad: la Costa Atlántica de Nicaragua</i>	México	Fondo de Cultura Económica	1992
VIVES, Pedro A.	<i>Augusto César Sandino</i>	Madrid	Historia 16-Quorum	1986
VOLPINI, Federico	<i>Desde Managua...</i>	Barcelona	Plaza y Janés	1987
WHEELLOCK ROMÁN, Jaime	<i>Nicaragua: el papel de la vanguardia</i>	Buenos Aires	Editorial Contrapunto	1986
ZAMORA R., Augusto	<i>Intereses territoriales de Nicaragua: San Andrés y Providencia, Cayos, Golfo de Fonseca, Río San Juan</i>	Managua	Fondo Editorial de lo Jurídico	1995